

Geografías en diálogo

Aportes para la reflexión

Tomo I

Diana Lan (Compiladora)



ISBN 978-950-658-405-4

Geografías en diálogo

Aportes para la reflexión

Tomo I

Geografías en diálogo

Aportes para la reflexión

Tomo I

Diana Lan
(Compiladora)

Lan, Diana

Geografías en diálogo : aportes para la reflexión / Diana Lan ; Norma Monzón ; Carolina Cohen ; compilado por Diana Lan. - 1a ed. - Tandil : Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2016.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-658-405-4

1. Geografía. 2. Argentina. 3. Investigación. I. Monzón, Norma II. Cohen, Carolina III. Lan, Diana, comp. IV. Título.

CDD 910.82

© 2016 - UNCPBA
www.unicen.edu.ar

Primera edición: diciembre de 2016

Los trabajos que se presentan en este libro han sido evaluados por un Comité Científico externo

Centro de Investigaciones Geográficas CIG
Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales IGEHCS
Facultad de Ciencias Humanas
UNCPBA/CONICET

Web: www.cig.fch.unicen.edu.ar
E-mail: cig@fch.unicen.edu.ar

Diseño de tapa, diseño interior y maquetación
María Cecilia Aimaretti

ISBN 978-950-658-405-4

ÍNDICE

Presentación	23
<i>Diana Lan</i>	

PARTE 1 - CONTRIBUCIONES TEÓRICO-METODOLÓGICAS EN GEOGRAFÍA

Teoría de la Geografía Electoral. El estudio de las elecciones en Geografía.....	27
<i>Norma Monzón</i>	
Turismo y territorio. Un abordaje teórico desde los conceptos: Recursos Territoriales y Atractivos Turísticos.....	35
<i>Carolina Cohen y Graciela Benseny</i>	
El papel de los institutos de nivel superior en la consolidación y reproducción de nuevos relatos sobre el territorio. El caso del Instituto Superior de Formación Docente Nuestra Señora del Sagrado Corazón, de la ciudad de Córdoba, (1962-1975). Una primera aproximación.....	43
<i>Jazmín Bazán, Ramiro Díaz y Gabriela Cecchetto</i>	

PARTE 2 - POBLACIÓN, BIENESTAR Y CONDICIONES DE VIDA

Calidad de vida y fragmentación del territorio santafesino. Período 1991-2010.....	55
<i>Néstor Javier Gómez, Laura Rita Tarabella y Guillermo Velázquez</i>	
Malvinas: cosmopolitismo, envejecimiento y estancamiento demográfico.....	65
<i>Gustavo Peretti y Mariano Varisco</i>	
Poblamiento y escolaridad en el Delta del río Paraná, en la provincia de Entre Ríos. Año 2014....	73
<i>Griselda Carñel, Mariano Varisco y Dafne Caplan</i>	
Aproximación al estudio de la calidad de vida de niños y niñas en localidades del interior de la provincia de Buenos Aires (Mar del Plata, Tandil, Balcarce y San Cayetano) y del Conurbano Bonaerense (Lomas de Zamora, Banfield y Ramos Mejía), 2014-2015.....	83
<i>Claudia Mikkelsen y Graciela Tonon</i>	
Las brechas en la calidad de vida de la población: desigualdades socio-territoriales en Mar del Plata y el Municipio de General Pueyrredón (2010).....	93
<i>Patricia Lucero, Sofía Ares, Silvina Aveni, Claudia Mikkelsen y Fernando Sabuda</i>	
Vulnerabilidad socioambiental en la localidad de Loreto en el año 2013.....	101
<i>María B. Godoy y Federico Arias</i>	
El Bolsón, ciudad caleidoscópica.....	111
<i>Lucía Antonela Mitidieri</i>	
El territorio, la salud enfermedad y las condiciones de vida, estudio en un área periurbana sudoeste de Mar del Plata en 2010.....	119
<i>Liliana Aguirre</i>	
Vivienda, hábitat rural diferenciado y estrategias migrantes en el periurbano del Partido de La Plata.....	127
<i>Daniela Patricia Nieto y Guillermo Ariel Aramayo</i>	

Migrantes peruanos en la ciudad de Buenos Aires: reconstrucción identitaria desde la experiencia de la aceptación y la discriminación.....	137
<i>Marina Laura Lapenda</i>	
Productores familiares y Soberanía alimentaria. El caso de la Feria y Mercado Madre Tierra de Tres Arroyos en la actualidad.....	145
<i>Matías Alamo</i>	

PARTE 3 - REESTRUCTURACIÓN ECONÓMICA Y URBANA

¿Neodesarrollismo en retirada? Economía política de un proyecto de desarrollo. Argentina 2002-2015.....	153
<i>Mariano Félix</i>	
Urbanización y financierización de las economías urbanas: la intermediación de las finanzas en la producción y los consumos.....	163
<i>Derlis Daniela Parserisas</i>	
Circuito superior, cadenas de descuentos y franquicias: el caso de Dia.....	173
<i>Josefina Di Nucci</i>	
Las condiciones regionales de valorización económica del sector eléctrico en la costa atlántica bonaerense. Un análisis geoestadístico comparativo.....	181
<i>Adriano Furlan</i>	
El rol de los modos alternativos en la movilidad metropolitana; el caso de Buenos Aires.....	191
<i>Susana Kralich y Verónica Pérez</i>	
La industria metalmecánica en el Gran La Plata durante el neodesarrollismo. El caso de las Mipymes de bienes de capital.....	201
<i>Héctor Luis Adriani, Diego Arturi y Federico Langard</i>	
Mutaciones urbanas en infraestructura histórica de la ciudad de Paraná, provincia de Entre Ríos.....	209
<i>Daiana Belén Buiatti y Victoria Soledad Rivero</i>	
Actores del mercado inmobiliario, precio del suelo y producción de la vivienda en la ciudad de Tandil, en la última década.....	213
<i>Alejandro Migueltoarena, Luan Franzzo y Diana Lan</i>	
Circuitos de la economía urbana y empresas de servicios avanzados en agricultura de precisión...	225
<i>Guillermo Schiaffino</i>	
Entre lo urbano y lo rural: el espacio periurbano de la ciudad de Azul (provincia de Buenos Aires, Argentina).....	233
<i>Leonel De Lucía, Nicolás Ojeda, Karina Recci y Manuel Rúbare</i>	

PARTE 4 - ORDENAMIENTO TERRITORIAL Y DESIGUALDADES

Análisis de la distribución espacial de la población en la provincia de Santa Fe. Su comportamiento en los últimos cuatro período censales.....	243
<i>Javier Castelnuovo y Mariela Demarchi</i>	

Análisis de la demanda potencial de los Centros de Salud en el Área Metropolitana del Gran Resistencia (2001-2010): ¿cambios o persistencia?.....	253
<i>Liliana Ramírez</i>	
¿Movilidad o (in)movilidad? Cuando las políticas de transporte acentúan las desigualdades.....	261
<i>Solange Redondo y Ana María Liberali</i>	
Dinámicas urbanas (1990-2010) y Planificación en Mar del Plata y el Partido de General Pueyrredon. Aportes para la reformulación de la normativa de ordenamiento territorial.....	267
<i>Marisa Sagua, Laura Zulaica y Fernando Sabuda</i>	
Configuraciones productivas en el Partido de 25 de Mayo, provincia de Buenos Aires 2010-2015..	279
<i>José Muzlera</i>	
Las herencias territoriales como reflejos de los cambios portuarios. El caso del Puerto La Plata, Buenos Aires (Argentina).....	289
<i>Claudia Carut, Gabriela D 'Amico, María Inés Botana, Mariel Zabaljauregui, Antonela Valdez y Micaela Luciano</i>	
Los espacios verdes públicos de la ciudad de Resistencia, Chaco. El caso del (ex) Parque Caraguatá: ambientes y biodiversidad.....	297
<i>María Fernanda Alarcón</i>	
El cambio climático como telón de las desigualdades.....	307
<i>María Paula Awe Luca e Iris Josefina Liscovsky</i>	

PARTE 5 - RESIGNIFICACIÓN DE LOS TERRITORIOS RURALES

Transformaciones y conflictos en la interfase rural-urbana.....	317
<i>Fernanda González Maraschio, Cristian Poplavsky, Gerardo Castro, Natalia Kindernecht y Juan Varela</i>	
Procesos de revitalización en asentamientos de rango menor en el sudeste pampeano. El caso Gardey, Partido de Tandil.....	331
<i>María Luciana Nogar</i>	
Entre el vino y la vida campesina. Atractividad turística y adecuaciones territoriales en el sur de los Valles Calchaquíes de Salta.....	339
<i>Carlos R. Cáceres y Claudia A. Troncoso</i>	
Análisis comparativo de la promoción turística y la observación directa en el espacio rural del Partido de General Pueyrredon (Provincia de Buenos Aires).....	347
<i>Matías Adrián Gordziejczuk</i>	

PARTE 6 - CULTURA, GÉNERO Y PODER

Sectores populares, migraciones e imaginarios en disputa: dinámicas y heterogeneidades al interior de San Carlos de Bariloche.....	359
<i>Brenda Matossian</i>	
Paisajes de la memoria en el espacio urbano. El uso de las fotografías en el Predio Quinta Seré....	367
<i>Silvina Fabri</i>	

El comportamiento de la segregación horizontal en el mercado laboral chaqueño en los años 2001 y 2010.....	375
<i>Vilma Lilian Falcón</i>	
Violencia doméstica, clases sociales y circuitos espaciales.....	389
<i>María Magdalena López Pons</i>	
Experiencias de movilidad de mujeres migrantes bolivianas en Comodoro Rivadavia.....	397
<i>Myriam Susana González</i>	
Las configuraciones de género en dos intelectuales de élites en un período de transformación social y política: los casos de Carlos Ibarguren y Victoria Ocampo. Argentina primera mitad del siglo XX.....	405
<i>Olga Echeverría Y María Soledad González</i>	
Las tramas espaciales de las redes de trata con fines de explotación sexual en Argentina en el período actual.....	413
<i>Magdalena Moreno</i>	
Masculinidades, producción del espacio y el consumo de paco por varones adolescentes residentes en la periferia de Buenos Aires, Argentina.....	421
<i>Heder Leandro Rocha</i>	
Espacio, Violencia e Invisibilización.....	429
<i>Waldemar Spinelli</i>	

PARTE 7 - GEOGRAFÍA FÍSICA Y SUS APLICACIONES

Cambios morfológicos post-crecida en el cauce principal del arroyo San Bernardo (Buenos Aires)	439
<i>Antonela Volonté, Verónica Gil y Alicia Campo</i>	
Erosión en barrancas y cañones de Empedrado (Corrientes). La influencia de “El Niño” y las actividades antrópicas.....	447
<i>Jorge Lapena y María Celia García</i>	

PARTE 8 - PROBLEMAS SOCIOECONÓMICOS Y DEBATES SOBRE SUSTENTABILIDAD

Contribuciones de Rolando García y su importancia para el análisis de conflictos ambientales	459
<i>Ana María Fernández Equiza, Virginia Toledo López, Natasha Picone, Álvaro Álvarez, Dafne Alomar Messineo y Victoria de Estrada</i>	
Extractivismo en la Argentina del siglo XXI. La ofensiva sojera continúa.....	467
<i>Graciela Patricia Cacace y Jorge Osvaldo Morina</i>	
Reflexiones en torno a los logros y contradicciones del nuevo referencial en las políticas de desarrollo rural en Argentina.....	475
<i>María Eugenia Comerci</i>	
Los programas de desarrollo rural en la provincia de Misiones. Análisis de objetivos y cobertura territorial.....	485
<i>Lisandro Fernández</i>	

La explotación no convencional de los recursos del subsuelo y las consecuencias en un territorio fragmentado. El caso de Añelo (Neuquén).....	493
<i>Sylvain Lapoix, María Amalia Lorda y François Taulelle</i>	
Homogeneización productiva. Análisis de riesgos en la salud de la población rural por agroquímicos. Estudio de caso en la pampa argentina.....	501
<i>Brenda Ayelén Larsen</i>	
Evaluación de la sostenibilidad ambiental en el área urbana de Mar del Plata y su periurbano, mediante indicadores.....	511
<i>Laura Zulaica y Micaela Tomadoni</i>	
Medios de Vida y sustentabilidad en Las Aguadas (Río Negro).....	519
<i>Iris Josefina Liscovsky, Sabrina Picone y Melisa Szmulewicz</i>	
Eficiencia energética en territorios turísticos. Estudio de caso en Tandil.....	527
<i>Karen Ivana Flensburg y Ada Graciela Nogar</i>	

PARTE 9 - INVESTIGACIÓN Y DOCENCIA EN LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFÍA

Prácticas no escolarizadas. El aprovechamiento de una herramienta de formación docente.....	537
<i>Natalia Leonor Álvarez Pascucci y Abigail Arechabala</i>	
Trayectorias estudiantiles en la universidad. El caso de la carrera de Geografía en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. UNLP.....	545
<i>Mariela Cotignola, Martín Legarralde y Juan Cruz Margueliche</i>	
La cartografía en la representación de las territorialidades. Las transformaciones del mapa europeo durante la Primera Guerra Mundial.....	555
<i>María Eugenia Elizalde, Viviana Esther Fernández y Edgardo Santiago Salaverry</i>	
De críticas y geografías ¿Cuán crítico es el Diseño Curricular de la Geografía bonaerense?.....	563
<i>Diego García Ríos</i>	
Una propuesta para pensar trayectorias alternativas de escolarización desde la Geografía.....	571
<i>María Soledad Tarquini y Cecilia Zilio</i>	
Enseñar Geografía con imágenes y cartografía digital. Un análisis desde las políticas públicas a las prácticas áulicas en escuelas de La Plata, Berisso y Ensenada.....	579
<i>María Cecilia Zappettini, Vivian Mariel Sfich, María Soledad Tarquini y Cecilia Zilio</i>	

PARTE 10 - EXPERIENCIAS Y PRÁCTICAS ÁULICAS

La salida de campo como experiencia de construcción de conocimiento geográfico: un recorrido por la ciudad de Tandil.....	589
<i>Luciana Bidauri y Anabela Leguizamón</i>	
Espejos y ventanas de mi comunidad: una propuesta para la enseñanza de la Geografía desde la Educación Ambiental.....	595
<i>Silvia Lilian Domínguez y Cipriana Leiva</i>	

Síntesis de las características físicas de la Cuenca del Río Tapyenagá.....	603
<i>Rita Delfina Vincenti, Claudia Verónica Gómez, Hugo Orlando Arellano, Pedro Samuel Blanco y Marcelo José Adrián Ruíz</i>	
El estudio del territorio rural a partir de una película de investigación. Experiencia de enseñanza y aprendizaje con alumnos de educación secundaria superior.....	611
<i>María Natalia Prieto y María Amalia Lorda</i>	
Caracterización del cultivo de girasol en distintas escalas espaciales y temporales.....	619
<i>Viviana Claudia Pértile, Alejandra Torre Geraldí, Hugo Orlando Arellano, Pedro Samuel Blanco y Marcelo José Adrián Ruíz</i>	
“Lugares de la memoria”: una propuesta para pensar el estudio del espacio y el tiempo a partir del uso de las TIC dentro y fuera del aula.....	627
<i>Lucrecia Díaz, Vanesa Gregorini y Sabrina Martino Ermantraut</i>	
¿Cuáles son los mitos urbanos que esconde la misteriosa Buenos Aires?.....	637
<i>Patricia Beatriz Fili y Patricia Gladys Tomé</i>	
“Buscando huellas”. El reflejo de las transformaciones socio-económicas en la cultura argentina	643
<i>Patricia Gladys Tomé y Betina Mangione</i>	

PARTE 11 - TECNOLOGÍAS DE INFORMACIÓN GEOGRÁFICA

Implementación de Tecnologías de la Información Geográfica en la enseñanza de la Geografía. La experiencia de sistematización de material didáctico a partir del curso de capacitación del Programa “Nuestra Escuela”.....	651
<i>Gustavo D. Buzai y Luis Humacata</i>	
Potencialidades de las Tecnologías de la información Geográfica a la gestión escolar: un estudio de caso.....	659
<i>María Lorena La Macchia y Juan Suasnábar</i>	
Caracterización del relieve de Saladas desde los Sistemas de Información Geográfica.....	669
<i>Marcelo Leandro Galarza</i>	
Evaluación de métodos de desagregación espacial de datos censales en áreas urbanas mediante Tecnologías de Información Geográfica.....	677
<i>Santiago Linares e Inés Rosso</i>	
Aplicación de Sistemas de Información Geográfica en el análisis de un cluster productivo.....	689
<i>Paula Valania</i>	

PARTE 12 - GEOGRAFÍA POLÍTICA Y RELACIONES INTERNACIONALES

Las desigualdades espaciales mundiales: del Tercer Mundo a los Países Emergentes.....	699
<i>María Elisa Gentile y Alejandro Migueltoarena</i>	
La Cooperación Sur-Sur (CSS) y sus dimensiones espaciales. El caso de Argentina y Sudáfrica...	707
<i>Héctor Dupuy, Hilario Patronelli y Juan Cruz Marguliche</i>	
Espacios de reserva de biósfera (y de resistencia) en el contexto de los procesos integracionistas	713
<i>Rocío Elizabeth Martínez Huenchuman</i>	

IIRSA: geopolítica de la integración y el extractivismo.....	719
<i>Álvaro Álvarez</i>	

PARTE 13 - ESPACIO Y DESARROLLO REGIONAL

Desarrollo y regiones en Argentina tras una década de política cluster.....	729
<i>Carina Davies y Martín Seval</i>	
Apuntes para un abordaje de las dimensiones territorial y político-cultural del desarrollo local	737
<i>Román Fornessi</i>	
Estrategias turísticas municipales de planificación en Tandil. 2002-2012.....	743
<i>María Manuela Blas y Guillermina Jacinto</i>	
La complejización de la producción como instrumento para el desarrollo local. El caso del Sudoeste de la provincia de Buenos Aires.....	751
<i>Patricio Narodowski y Matias Remes Lenicov</i>	
Propuesta de creación de una albufera artificial para la generación de energía y creación de nuevos asentamientos humanos.....	759
<i>Luis Alberto Bertani, Paloma Martínez Fernández, María de los Ángeles Tesoniero y Matías Caso</i>	
Crisis actual de la olivicultura en el marco de las economías regionales periféricas. Aproximaciones a la situación de la producción olivícola en el sur de Mendoza.....	767
<i>María Eugenia Cepparo, Estela B. Prieto y Graciela Gabrielidis</i>	
Importancia del diagnóstico en la caracterización socio-ecológica de las cuencas del río Amarillo y Los Sarmientos, La Rioja (Argentina).....	775
<i>Pablo Javier Montilla, María Cecilia Gareis, Néstor Omar Bárbaro y Rosana Fátima Ferraro</i>	
El espacio como un mosaico de trayectorias: lineamientos para un desarrollo regional en la villa turística Pehuen-Có, provincia de Buenos Aires, Argentina.....	783
<i>José Ignacio Larreche</i>	

ÍNDICE POR AUTOR

ADRIANI, HÉCTOR LUIS (p. 201)

Centro de Investigaciones Geográficas, IdIHCS. Universidad Nacional de La Plata.
CONICET, *adrianiluis59@gmail.com*

AGUIRRE, LILIANA (p. 119)

Instituto de Ambiente y Hábitat. FAUDI. Universidad Nacional de Mar del Plata,
arqlilianaaguirre@gmail.com

ALAMO, MATÍAS (p. 145)

Departamento de Geografía y Turismo. Universidad Nacional del Sur, *malamo74@gmail.com*

ALARCÓN, MARÍA FERNANDA (p. 297)

Instituto de Planeamiento Urbano-Regional (IPUR). Facultad de Arquitectura y Urbanismo (UNNE). Club de Observadores de Aves (COA) Guaicurú Resistencia. Asociación Aves Argentinas, *fernanda_alarcon_geo@yahoo.com.ar*

ALOMAR MESSINEO, DAFNE (p. 459)

Centro de Investigaciones Geográficas FCH, UNCPBA. Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales. CONICET, *dafnealomar@gmail.com*

ÁLVAREZ PASCUCCI, NATALIA LEONOR (p. 537)

Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, *nataliaalvarez86@hotmail.com*

ÁLVAREZ, ÁLVARO (p. 459; 719)

Centro de Investigaciones Geográficas FCH, UNCPBA. Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales. CONICET, *alvaroa22@yahoo.com.ar*

ARAMAYO, GUILLERMO ARIEL (p. 127)

Centro de Investigaciones Geográficas, FaHCE-UNLP. Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS), Universidad Nacional de La Plata. CONICET
ariel_aramayo@hotmail.com

ARECHABALA, ABIGAIL (p. 537)

Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires
abigail_arechabala@hotmail.com

ARELLANO, HUGO ORLANDO (p. 603; 619)

Universidad Nacional del Nordeste, *arellanohugoorlando@gmail.com*

ARES, SOFÍA (p. 93)

Universidad Nacional de Mar del Plata, *ares.sofi@gmail.com*

ARIAS, FEDERICO (p. 101)

Facultad de Humanidades. Universidad Nacional del Nordeste, *fedearias.-@hotmail.com*

ARTURI, DIEGO (p. 201)

Centro de Investigaciones Geográficas IdIHCS. Universidad Nacional de La Plata. CONICET
diegoarturi@gmail.com

AVENI, SILVINA (p. 93)

Universidad Nacional de Mar del Plata, *avenisilvina@gmail.com*

AWE LUCA, MARÍA PAULA (p. 307)

Universidad Nacional de Río Negro, *awepaula@yahoo.com.ar*

BÁRBARO, NESTOR OMAR (p. 775)

Instituto de Ambientes de Montaña y Regiones Áridas (IAMRA) – Universidad Nacional de Chilecito (UNDeC)

BAZÁN, JAZMÍN (p. 43)

Universidad Nacional de Córdoba, *jbazanhb@gmail.com*

BENSENY, GRACIELA (p. 35)

Grupo Turismo y territorio, Espacios Naturales y Culturales. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Universidad Nacional de Mar del Plata, *gracielabenseny@gmail.com*

- BERTANI, LUIS ALBERTO (p. 759)
Departamento de Geografía, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue
bertani8300@gmail.com
- BIDAURI, LUCIANA (p. 589)
Escuela Nacional Adolfo Pérez Esquivel. Tandil, *lucianabidauri1@hotmail.com*
- BLANCO, PEDRO SAMUEL (p. 603; 619)
Universidad Nacional del Nordeste, *pedrosamuelblanco@gmail.com*
- BLAS, MARÍA MANUELA (p. 743)
Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires
m.manuelablas@gmail.com
- BOTANA, MARÍA INÉS (p. 289)
Centro de Investigaciones Geográficas/ Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de La Plata (CIG-IdIHCS-UNLP). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE), *botana.mariaines@gmail.com*
- BUIATTI, DAIANA BELÉN (p. 209)
Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales. Universidad Autónoma de Entre Ríos
daianabuiatti@gmail.com
- BUZAI, GUSTAVO D. (p. 651)
Instituto de Investigaciones Geográficas (INIGEO). CONICET. Universidad Nacional de Luján
buzai@uolsinectis.com.ar
- CACACE, GRACIELA PATRICIA (p. 467)
Universidad Nacional de Luján, *cacacegraciela@gmail.com*
- CÁCERES, CARLOS R. (p. 339)
Instituto de Geografía. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires
carlos.r.caceres@hotmail.com
- CAMPO, ALICIA (p. 439)
Universidad Nacional del Sur. CONICET, *amcampo@uns.edu.ar*
- CAPLAN, DAFNE (p. 73)
Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales. Universidad Autónoma de Entre Ríos
dafnecaplan@live.com
- CARÑEL, GRISELDA (p. 73)
Facultad de Ciencias Agropecuarias. Universidad Nacional de Entre Ríos, *gecargnel@yahoo.com.ar*
- CARUT, CLAUDIA (p. 289)
Centro de Investigaciones Geográficas/ Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de La Plata (CIG-IdIHCS-UNLP). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE), *ccarut@yahoo.com*
- CASO, MATÍAS (p. 759)
Departamento de Geografía, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue
casomatias2006@yahoo.com.ar
- CASTELNUOVO, JAVIER (p. 243)
Departamento de Geografía. Facultad de Humanidades y Ciencias. Universidad Nacional del Litoral, *javier_castelnuovo@yahoo.com.ar*
- CASTRO, GERARDO (p. 317)
Universidad Nacional de Luján, *gcastro2800@gmail.com*
- CECCHETTO, GABRIELA (p. 43)
Universidad Nacional de Córdoba, *gabriela.cechetto@gmail.com*
- CEPPARO, MARÍA EUGENIA (p. 767)
Universidad Nacional de Cuyo. CONICET, *mcepparo@ffyl.uncu.edu.ar*
- COHEN, CAROLINA (p. 35)
Instituto de Desarrollo Económico e Innovación. Universidad Nacional de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur, *carolina.cohen.isaac@gmail.com*

- COMERCI, MARÍA EUGENIA (p. 475)
Departamento e Instituto de Geografía. CONICET-Universidad Nacional de Quilmes. Centro de Investigaciones sobre Economía y Sociedad en la Argentina Contemporánea (IESAC). Universidad Nacional de La Pampa, *eugeniacomerci@gmail.com*
- COTIGNOLA, MARIELA (p. 545)
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata
mariela.cotignola@gmail.com
- D'AMICO, GABRIELA (p. 289)
Centro de Investigaciones Geográficas (IdIHCS-UNLP). CEIDE (Centro de Estudios Integrales de la Dinámica Exógena), *gabrieladamico@live.com.ar*
- DAVIES, CARINA (p. 729)
Universidad Nacional del Litoral, *carinadavies@yahoo.com.ar*
- DE ESTRADA, VICTORIA (p. 459)
Centro de Investigaciones Geográficas FCH, UNCPBA. Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales. CONICET, *vdeestrada@gmail.com*
- DE LUCÍA, LEONEL (p. 233)
Profesorado en Geografía. Instituto Superior de Formación Docente N° 156 "Palmiro Bogliano". Azul, *leoneldelucia@gmail.com*
- DEMARCHI, MARIELA (p. 243)
Departamento de Geografía. Facultad de Humanidades y Ciencias. Universidad Nacional del Litoral, *mariaelademarchi@hotmail.com*
- DI NUCCI, JOSEFINA (p. 173)
Centro de Investigaciones Geográficas FCH, UNCPBA. Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales. CONICET, *josedinucci@yahoo.com*
- DÍAZ, LUCRECIA (p. 627)
Centro de Investigaciones Geográficas FCH, UNCPBA. Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales. CONICET, *ludiaz05@yahoo.com.ar*
- DÍAZ, RAMIRO (p. 43)
Universidad Nacional de Córdoba, *ramidw@gmail.com*
- DOMÍNGUEZ, SILVIA LILIAN (p. 595)
Escuela de Educación Secundaria Técnica N° 3 de Zárate, *silvia_dominguez_@hotmail.com*
- DUPUY, HÉCTOR (p. 707)
Departamento de Geografía. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata, *hectordupuy92@gmail.com*
- ECHEVERRÍA, OLGA (p. 405)
Instituto de Estudios Histórico Sociales IEHS/IGEHCS/CONICET, *olgaecheverria23@gmail.com*
- ELIZALDE, MARÍA EUGENIA (p. 555)
CNLP. Universidad Nacional de La Plata, *maeuel@yahoo.com.ar*
- FABRI, SILVINA (p. 367)
Departamento de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires
fabrisilvina@gmail.com
- FALCÓN, VILMA LILIAN (p. 375)
Departamento de Geografía. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional del Nordeste
vfalcon_1609@hotmail.com
- FÉLIZ, MARIANO (p. 153)
Centro de Investigaciones Geográficas. Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (CIG-IdIHCS) CONICET-UNLP. Departamento de Sociología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, *marianfeliz@gmail.com*
- FERNÁNDEZ EQUIZA, ANA MARÍA (p. 459)
Centro de Investigaciones Geográficas FCH, UNCPBA. Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales. CONICET, *anafernt@yahoo.com.ar*

FERNÁNDEZ, LISANDRO (p. 485)
Programa de Estudios Regionales y Territoriales, Instituto de Geografía, FFyL, Universidad de Buenos Aires, *lisandrofernandez@filo.uba.ar*

FERNÁNDEZ, VIVIANA ESTHER (p. 555)
Universidad Nacional de La Plata, *vivianaunlp@hotmail.com*

FERRARO, ROSANA FÁTIMA (p. 775)
Instituto del Hábitat y del Ambiente (IHAM). Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAUD).
Universidad Nacional de Mar del Plata

FILI, PATRICIA BEATRIZ (p. 637)
Escuela Superior de Comercio “Carlos Pellegrini”. Universidad de Buenos Aires,
geopatriciafili@hotmail.com

FLENSBORG, KAREN IVANA (p. 527)
CESAL. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires,
karenflensburg_05@hotmail.com

FORNESSI, ROMÁN (p. 737)
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral
romanfornessi@gmail.com

FRANZZO, LUAN (p. 213)
CIG-IGEHCS (UNCPBA-CONICET), *franzo@hotmail.com*

FURLAN, ADRIANO (p. 181)
Universidad Nacional de Mar del Plata, *adryfurlan@hotmail.com*

GABRIELIDIS, GRACIELA (p. 767)
Universidad Nacional de Cuyo. CONICET, *ggabrielidis@ffyl.uncu.edu.ar*

GALARZA, MARCELO LEANDRO (p. 669)
Universidad Nacional del Nordeste, *marcelogalarza@hotmail.es*

GARCÍA RÍOS, DIEGO (p. 563)
ISFD N° 81 (Miramar) y CIIE (General Pueyrredón), *ciiegeografia@gmail.com*

GARCÍA, MARÍA CELIA (p. 447)
Centro de Investigaciones Geográficas CIG FCH –Unidad Ej. IGEHCS (CONICET-UNCPBA)
mariaceliagarcialarramendy@gmail.com

GAREIS, MARÍA CECILIA (p. 775)
Instituto del Hábitat y del Ambiente IHAM e Instituto de Ambiente de Montaña y Regiones Áridas IAMRA. Universidad Nacional de Mar del Plata, *gareiscecilia@gmail.com*

GENTILE, MARÍA ELISA (p. 699)
Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires
mariaegentile@hotmail.com

GIL, VERÓNICA (p. 439)
Universidad Nacional del Sur-CONICET, *verogil@uns.edu.ar*

GODOY, MARÍA B. (p. 101)
Facultad de Humanidades. Universidad Nacional del Nordeste, *belengodoy_10@hotmail.com*

GÓMEZ, CLAUDIA VERÓNICA (p. 603)
Universidad Nacional del Nordeste, *veronica_unne2@hotmail.com*

GÓMEZ, NÉSTOR JAVIER (p. 55)
Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral-CONICET
jgomez@fhuc.unl.edu.ar

GONZÁLEZ MARASCHIO, FERNANDA (p. 317)
Universidad Nacional de Luján, *mfgmaraschio@gmail.com*

GONZÁLEZ, MARÍA SOLEDAD (p. 405)
Instituto de Estudios Histórico Sociales IEHS.IGEHCS. CONICET/UNCPBA
mrgonzalez@live.com.ar

- GONZÁLEZ, MYRIAM SUSANA (p. 397)
Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, *myriamsgonzalez@gmail.com*
- GORDZIEJCZUK, MATÍAS ADRIÁN (p. 347)
GESPyT. Universidad Nacional de Mar del Plata, *matiadrigord@gmail.com*
- GREGORINI, VANESA (p. 627)
CONICET-CIEP-FCH-Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires
vanegregorini@yahoo.com.ar
- HUMACATA, LUIS (p. 651)
Instituto de Investigaciones Geográficas (INIGEO). Universidad Nacional de Luján
luishumacata@hotmail.com
- JACINTO, GUILLERMINA (p. 743)
Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, *guillermina.jacinto@gmail.com*
- KINDERNECHT, NATALIA (p. 317)
Universidad Nacional de Luján, *nati.kinder@gmail.com*
- KRALICH, SUSANA (p. 191)
CONICET-IGEO-FFYL. Universidad de Buenos Aires, *skralich@educ.ar*
- LA MACCHIA, MARÍA LORENA (p. 659)
Centro de Investigaciones Geográficas FCH, UNCPBA. Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales. CONICET, *llamacchia@fch.unicen.edu.ar*
- LAN, DIANA (p. 213)
Centro de Investigaciones Geográficas FCH, UNCPBA. Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales. CONICET, *dlan@fch.unicen.edu.ar*
- LANGARD, FEDERICO (p. 201)
Centro de Investigaciones Geográficas IdIHCS. Universidad Nacional de La Plata. CONICET
fedul76@gmail.com
- LAPENA, JORGE (p. 447)
Centro de Investigaciones Geográficas CIG FCH –Unidad Ej. IGEHCS (CONICET-UNCPBA).
jorgelapena@hotmail.com
- LAPENDA, MARINA LAURA (p. 137)
Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Universidad Nacional del Sur, *mlapenda@live.com.ar*
- LAPOIX, SYLVAIN (p. 493)
La revue dessinée. Francia
- LARRECHE, JOSÉ IGNACIO (p. 783)
Departamento de Geografía y Turismo, Universidad Nacional del Sur, *joseilarreche@gmail.com*
- LARSEN, BRENDA AYELÉN (p. 501)
CINEA. FCH. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires
ayelen_larsen@hotmail.com
- LEGARRALDE, MARTÍN (p. 545)
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata
mlegarralde@gmail.com
- LEGUIZAMÓN, ANABELA (p. 589)
Escuela Nacional Ernesto Sábató. Tandil, *anabela_geo@yahoo.com.ar*
- LEIVA, CIPRIANA (p. 595)
Educadores Ambientales en Red, *anyleiva_59@hotmail.com*
- LIBERALI, ANA MARÍA (p. 261)
Universidad de Buenos Aires, *amliberali@gmail.com*
- LINARES, SANTIAGO (p. 677)
Centro de Investigaciones Geográficas FCH, UNCPBA. Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales. CONICET, *slinares@fch.unicen.edu.ar*

- LISCOVSKY, IRIS JOSEFINA (p. 307; 519)
Universidad Nacional de Río Negro. IIPPyG (UNRN-ATL), *iliscovsky@unrn.edu.ar*
- LÓPEZ PONS, MARÍA MAGDALENA (p. 389)
Centro de Investigaciones Geográficas-CIG. Facultad de Ciencias Humanas. UNCPBA
lopezpons@fch.unicen.edu.ar
- LORDA, MARÍA AMALIA (p. 493; 611)
Departamento de Geografía y Turismo. Universidad Nacional del Sur. Laboratorio AGRITERRIS
mariaamalia@yahoo.com.ar
- LUCERO, PATRICIA (p. 93)
Universidad Nacional de Mar del Plata, *plucero@mdp.edu.ar*
- LUCIANO, MICAELA (p. 289)
Centro de Investigaciones Geográficas. Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de La Plata (CIG-IdIHCS-UNLP). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE), *micaelaluciano145@hotmail.com*
- MANGIONE, BETINA (p. 643)
Escuela Superior de Comercio “Carlos Pellegrini”. Universidad de Buenos Aires
betinamangione@gmail.com
- MARGUELICHE, JUAN CRUZ (p. 545; 707)
Departamento de Geografía. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata, *jcruzmargueliche@gmail.com*
- MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, PALOMA (p. 759)
Facultad de Turismo, Universidad Nacional del Comahue, *palmf_9@yahoo.com.ar*
- MARTÍNEZ HUENCHUMAN, ROCÍO ELIZABETH (p. 713)
Centro de Estudios de Integración Regional. Universidad Nacional del Comahue
martinezhrocio@hotmail.com
- MARTINO ERMANTRAUT, SABRINA (p. 627)
CONICET. Universidad Nacional de La Pampa, *sabrinaerma@yahoo.com.ar*
- MATOSSIAN, BRENDA (p. 359)
CONICET-IMHICIHU, *bmatossian@gmail.com*
- MIGUELTORENA, ALEJANDRO (p. 213; 699)
Centro de Investigaciones Geográficas FCH, UNCPBA. Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales. CONICET, *amiguel@fch.unicen.edu.ar*
- MIKKELSEN, CLAUDIA (p. 83; 93)
CONICET. Universidad Nacional de Mar del Plata. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, *claudiamikkelsen@gmail.com*
- MITIDIERI, LUCÍA ANTONELA (p. 111)
Universidad Nacional de Mar del Plata, *antomitidieri4@gmail.com*
- MONTILLA, PABLO JAVIER (p. 775)
Instituto de Ambientes de Montaña y Regiones Áridas (IAMRA). Universidad Nacional de Chilecito (UNdeC), *pmontilla@undec.edu.ar*
- MONZÓN, NORMA (p. 27)
Departamento de Geografía. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional del Nordeste
nbmonzon@gmail.com
- MORENO, MAGDALENA (p. 413)
Universidad de Buenos Aires, *magdalenamorenoivan@gmail.com*
- MORINA, JORGE OSVALDO (p. 467)
Universidad Nacional de Luján, *ojmorina@gmail.com*
- MUZLERA, JOSÉ (p. 279)
CONICET. CEAR. Universidad Nacional de Quilmes, *jmuzlera@gmail.com*

- NARODOWSKI, PATRICIO (p. 751)
Universidad Nacional de La Plata. Universidad Nacional de Moreno. Universidad Nacional del Noroeste de la Provincia de Buenos Aires. UNLP – UNM - UNNOBA, *p.narodowski@gmail.com*
- NIETO, DANIELA PATRICIA (p. 127)
Centro de Investigaciones Geográficas, FaHCE-UNLP. Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS), UNLP-CONICET, *daniela.nieto@yahoo.com.ar*
- NOGAR, ADA GRACIELA (p. 527)
CESAL. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, *nogargraciela02@gmail.com*
- NOGAR, MARÍA LUCIANA (p. 331)
CESAL-FCH. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, *lnogalopez@gmail.com*
- OJEDA, NICOLÁS (p. 233)
Profesorado en Geografía. Instituto Superior de Formación Docente N° 156 “Palmiro Bogliano”. Azul, *strato_999@hotmail.com*
- PARSERISAS, DERLIS DANIELA (p. 163)
Centro de Investigaciones Geográficas FCH, UNCPBA. Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales. CONICET, *dparserisas@fch.unicen.edu.ar*
- PATRONELLI, HILARIO (p. 707)
Departamento de Geografía. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata, *hpatronelli@gmail.com*
- PERETTI, GUSTAVO (p. 65)
Universidad Nacional del Litoral. Universidad Autónoma de Entre Ríos, *gperetti@fhuc.unl.edu.ar*
- PÉREZ, VERÓNICA (p. 191)
CONICET. IDAES. Universidad Nacional de San Martín, *veronikaperez@gmail.com*
- PÉRTILE, VIVIANA CLAUDIA (p. 619)
Universidad Nacional del Litoral, *vpertile@hum.unne.edu.ar*
- PICONE, NATASHA (p. 459)
Centro de Investigaciones Geográficas FCH, UNCPBA. Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales. CONICET, *npicone@fch.unicen.edu.ar*
- PICONE, SABRINA E. (p. 519)
Universidad Nacional de Río Negro. IIPPyG (UNRN-ATL), *s.picone@yahoo.com.ar*
- POPLAVSKY, CRISTIAN (p. 317)
Universidad Nacional de Luján, *cdpoplavsky@gmail.com*
- PRIETO, ESTELA B. (p. 767)
Universidad Nacional de Cuyo. CONICET, *ebprieto@ffyl.uncu.edu.ar*
- PRIETO, MARÍA NATALIA (p. 611)
Departamento de Geografía y Turismo. Universidad Nacional del Sur. Laboratorio AGRITERRIS. *mprieto@uns.edu.ar*
- RAMÍREZ, LILIANA (p. 253)
Facultad de Humanidades. Universidad Nacional del Nordeste. CONICET, *lramirez@hum.unne.edu.ar*
- RECCI, KARINA (p. 233)
Instituto Superior de Formación Docente N° 156 “Palmiro Bogliano”. Azul *recckari@hotmail.com*
- REDONDO, SOLANGE (p. 261)
Universidad de Buenos Aires, *redondosolange@gmail.com*
- REMES LENICOV, MATIAS (p. 751)
Universidad Católica de La Plata. UCALP-POLDES, *matiasremes@gmail.com*
- RIVERO, VICTORIA SOLEDAD (p. 209)
Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales. Universidad Autónoma de Entre Ríos *soledad_rivero@yahoo.com.ar*

- ROCHA, HEDER LEANDRO (p. 421)
Universidad Nacional de La Plata, *emaildoheder@gmail.com*
- ROSSO, INÉS (p. 677)
Centro de Investigaciones Geográficas FCH, UNCPBA. Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales. CONICET, *inesrosso@gmail.com*
- RÚBARE, MANUEL (p. 233)
Instituto Superior de Formación Docente N° 156 “Palmiro Bogliano”. Azul, *manuel.rubare@hotmail.com*
- RUÍZ, MARCELO JOSÉ ADRIÁN (p. 603; 619)
Universidad Nacional del Nordeste, *marcelojoseadrian@hotmail.com*
- SABUDA, FERNANDO (p. 93; 267)
GESPYT. FAHUM. Universidad Nacional de Mar del Plata, *fernando.sabuda@gmail.com2*
- SAGUA, MARISA (p. 267)
IHAM. FAUD. UNMDP – GESPYT. FAHUM. Universidad Nacional de Mar del Plata
saguamc@gmail.com
- SALAVERRY, EDGARDO SANTIAGO (p. 555)
CNLP. Universidad Nacional de La Plata, *edgardosalaverry@hotmail.com*
- SCHIAFFINO, GUILLERMO (p. 225)
Centro de Investigaciones Geográficas FCH, UNCPBA. Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales. CONICET, *guille_schia@hotmail.com*
- SEVAL, MARTÍN (p. 729)
CONICET. Universidad Nacional del Litoral, *martinseval@yahoo.com.ar*
- SFICH, VIVIAN MARIEL (p. 579)
Centro de Investigaciones Geográficas. FAHCE. Universidad Nacional de La Plata
viviantrabajo@yahoo.com.ar
- SPINELLI, WALDEMAR (p. 429)
FCH. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires
spinelliwaldemar@gmail.
- SUASNÁBAR JUAN (p. 659)
Núcleo de Estudios Educativos y Sociales. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. CONICET, *juansuas@gmail.com*
- SZMULEWICZ, MELISA (p. 519)
Universidad Nacional de Río Negro. IIPPyG (UNRN-ATL), *mely_szcz@hotmail.com.ar*
- TARABELLA, LAURA RITA (p. 55)
Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral,
ltarabella@rectorado.unl.edu.ar
- TARQUINI, MARÍA SOLEDAD (p. 571; 579)
Centro de Investigaciones Geográficas. FAHCE. Universidad Nacional de La Plata
soltarquini@hotmail.com
- TAULELLE, FRANÇOIS (p. 493)
Université de Toulouse-LISST-CIEU (Francia), *francois.taulelle@univ-jfc.fr*
- TESONIERO, MARÍA DE LOS ÁNGELES (p. 759)
Departamento de Geografía, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue
matesoni@yahoo.com.ar
- TOLEDO LÓPEZ, VIRGINIA (p. 459)
Centro de Investigaciones Geográficas FCH, UNCPBA. Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales. CONICET, *vtoledolopez@gmail.com*
- TOMADONI, MICAELA (p. 511)
Instituto del Hábitat y del Ambiente, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, Universidad Nacional de Mar del Plata, *m_tomadoni@yahoo.com.ar*

- TOMÉ, PATRICIA GLADYS (p. 637; 643)
Escuela Superior de Comercio "Carlos Pellegrini". Universidad de Buenos Aires
patricia.tome64@hotmail.com
- TONON, GRACIELA (p. 83)
UNICOM. Universidad Nacional de Lomas de Zamora, *gracielatonon@hotmail.com*
- TORRE GERALDI, ALEJANDRA (p. 619)
Universidad Nacional del Nordeste, *torregeladi@hotmail.com*
- TRONCOSO, CLAUDIA A. (p. 339)
Universidad de Buenos Aires. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
CONICET, *claudia_troncoso@yahoo.com.ar*
- VALANIA, PAULA (p. 689)
Centro de Estudios Sociales de América Latina (CESAL). Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, *pvalania@gmail.com*
- VALDEZ, ANTONELA (p. 289)
Centro de Investigaciones Geográficas. Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de La Plata (CIG-IdIHCS-UNLP). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE), *antonelavaldez055@gmail.com*
- VARELA, JUAN (p. 317)
Universidad Nacional de Luján, *negrooi@yahoo.com.ar*
- VARISCO, MARIANO (p. 65; 73)
Universidad Nacional del Litoral. Universidad Autónoma de Entre Ríos, *geovariscoqQ@gmail.com*
- VELÁZQUEZ, GUILLERMO (p. 55)
Centro de Investigaciones Geográficas FCH, UNCPBA. Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales. CONICET, *gvlaz@unicen.fch.edu.ar*
- VINCENTI, RITA DELFINA (p. 603)
Universidad Nacional del Nordeste, *vincentird@gmail.com*
- VOLONTÉ, ANTONELA (p. 439)
Universidad Nacional del Sur-CONICET, *antonela.volonte@uns.edu.ar*
- ZABALJAUREGUI, MARIEL (p. 289)
Centro de Investigaciones Geográficas. Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales- Universidad Nacional de La Plata (CIG-IdIHCS-UNLP), *geomariel86@gmail.com*
- ZAPPETTINI, MARÍA CECILIA (p. 579)
Centro de Investigaciones Geográficas. FAHCE. Universidad Nacional de La Plata
mariaceciliazap@gmail.com
- ZILIO, CECILIA (p. 571; 579)
Centro de Investigaciones Geográficas. FAHCE. Universidad Nacional de La Plata
ceciliazilio@gmail.com
- ZULAICA, LAURA (p. 267; 511)
Instituto del Hábitat y del Ambiente, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, Universidad Nacional de Mar del Plata. CONICET, *laurazulaica@conicet.gov.ar*

GEOGRAFÍAS EN DIÁLOGO. APORTES PARA LA REFLEXIÓN

PRESENTACIÓN

Esta compilación reúne los aportes de investigación que se vienen desarrollando en nuestro país en los últimos años, y que abarcan los campos temáticos de interés en el ámbito de la educación pública.

Han sido seleccionados y evaluados a partir de los debates que se dieron en las Jornadas Nacionales de Investigación en Geografía Argentina, durante el presente año.

El significado de Geografías en diálogo. Aportes para su reflexión; junta y reúne aquellos trabajos que son el resultado del papel del intelectual (el intelectual público), que trasciende el trabajo de la academia y que muestra un compromiso social que va más allá de ser un añadido o un complemento de la labor profesional, porque la mayoría de los trabajos se gestaron en ámbitos públicos, como son las universidades, y que constituyen siempre un lugar de privilegio desde el que se piensa, se analiza, se entiende y se lanzan nuevas formas para resolver la complejidad social.

El presente libro consta de trece partes, que reflexionan sobre el entramado de temas geográficos que dialogan permanentemente entre sí.

Las partes se identifican como: 1) Contribuciones teórico-metodológicas en Geografía; 2) Población, bienestar y condiciones de vida; 3) Reestructuración económica y urbana; 4) Ordenamiento territorial y desigualdades; 5) Resignificación de los territorios rurales; 6) Cultura, género y poder; 7) Geografía Física y sus aplicaciones; 8) Problemas socioeconómicos y debates sobre sustentabilidad; 9) Investigación y docencia en la enseñanza de la Geografía; 10) Experiencias y prácticas áulicas; 11) Tecnologías de información geográfica; 12) Geografía política y relaciones internacionales; y 13) Espacio y Desarrollo Regional.

Agradecemos la confianza de los autores y las autoras que sometieron a arbitraje sus trabajos, para la presente publicación.

Diana Lan

Parte 1

**CONTRIBUCIONES TEÓRICO-
METODOLÓGICAS EN GEOGRAFÍA**

Teoría de la Geografía Electoral. El estudio de las elecciones en Geografía

Norma Monzón

INTRODUCCIÓN

La Geografía Electoral se desarrolla dentro de los estudios de Geografía Humana como subespecialización de la Geografía Política y nace como un producto de la revolución cuantitativa. Bajo la influencia de la misma, los primeros trabajos de Geografía Electoral, básicamente se trataron de la relación entre los resultados electorales y el espacio geográfico al que corresponden (*enfoque corológico*), con lo cual, la Geografía Electoral quedaba en un aspecto netamente estadístico, casi como una ciencia dura. Con el tiempo se vio la necesidad de explicar el porqué de la distribución espacial del voto. Al investigador le surgieron interrogantes como ¿Por qué este electorado votó de tal o cual manera? ¿Por qué tal candidato perdió por tanta diferencia si en la elección anterior fue ampliamente el favorito? Es decir, las investigaciones comienzan a abrirse tras la búsqueda de las explicaciones de las causas y consecuencias del comportamiento electoral que la cartografía evidencia. Fue así que se comenzaron a realizar cruces con la situación social, cultural y económica de los ciudadanos del lugar de estudio (*enfoque ecológico*) (Bosque, 1988). El enfoque ecológico de la Geografía Electoral combina el uso de técnicas cuantitativas (utilización de matrices de correlación, aplicación de índices interelectorales y cálculos de probabilidad, entre otras), y cualitativas (encuestas, sondeos de opinión, intención de voto, entrevistas...), tras la búsqueda de una explicación del comportamiento electoral de un grupo específico de ciudadanos votantes, en un momento electivo determi-

nado y para un espacio geográfico perfectamente delimitado.

Hasta aquí continuaba sin solución una dificultad fundamental: todos los resultados y conclusiones a las que se arribaban eran referidos al conjunto de electores de un espacio (continente, país, región, municipio o circuito electoral), y no se podía hablar de la toma de decisión del voto a una escala que nos permita, de algún modo, inferir la toma de decisión del elector de la manera mas individual posible.

Cada elector y electora construye su voto de manera personal e individual. De este proceso forma parte, no solamente la ideología política del ciudadano, sino también la carga subjetiva de sus rasgos intelectuales, culturales, religiosos, socioeconómicos, compromiso con su espacio vital (barrio, escuela, gobierno e iglesia), entre otros. El ciudadano focaliza todos estos elementos de su vida diaria en expectativas e intereses propios que intenta visualizar en las propuestas de los candidatos a votar. Bosque clasificó la subjetividad que influye en el comportamiento electoral en dos grupos de factores. *Factores individuales*: que hacen a las circunstancias individuales propias del elector y los *factores contextuales*: referidos a las condiciones medioambientales geográficas del entorno del elector. La diferencia sustancial entre estos dos factores radica en que los primeros están referidos al individuo elector o a un grupo de electores que no necesariamente deben estar homogéneamente distribuidos en el espacio, denominados *colectivos espaciales*. En tanto que los factores contextuales, los

cuales estudian los aspectos que hacen al ambiente de toda una jurisdicción, implican la idea de *continuidad espacial*. De todo este proceso, surge finalmente la toma de decisión del voto.

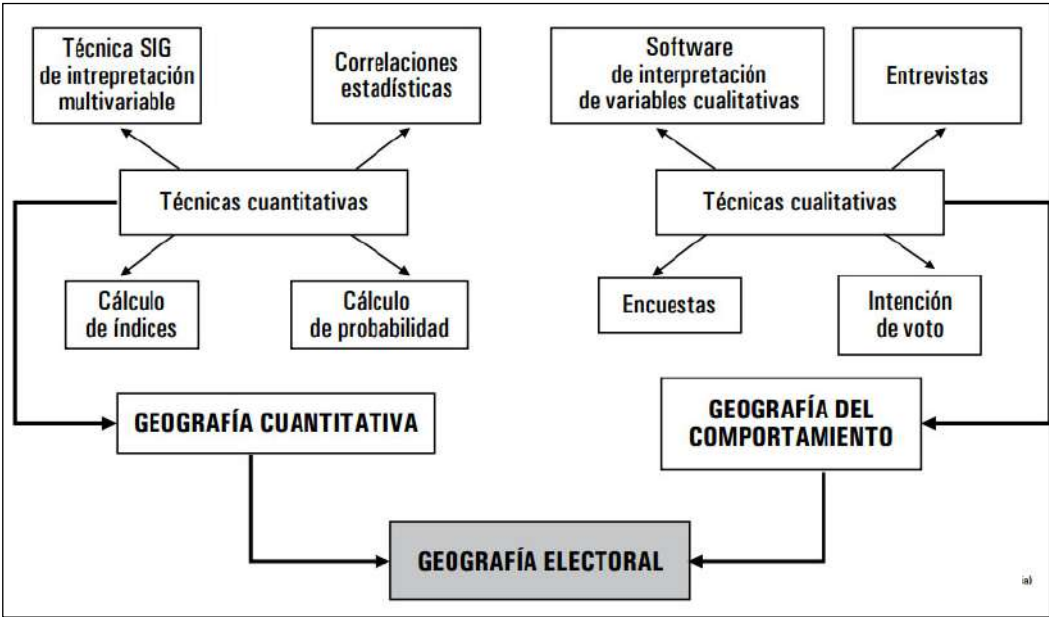
En este sentido, la Geografía Electoral utiliza elementos de la corriente conductista o behaviorista, entendida como la tendencia de basar los estudios de los seres humanos en la observación de su comportamiento. En la Ciencia Geográfica la corriente behaviorista generó lo que se co-

noce como Geografía de la Percepción o del Comportamiento.

Con esto, la Geografía Electoral se presenta como un puente que une en su estudio técnicas cuantitativas y cualitativas ligadas por un tronco en común: el espacio geográfico, esto es, lo geográfico (Figura 1).

Este artículo se centra en la Geografía Electoral y en la coexistencia de lo cualitativo y cuantitativo al interrelacionar los resultados electorales y las características socio demográficas de la población de estudio.

Figura 1. Geografía Electoral puente entre lo cualitativo y cuantitativo



Fuente: elaboración personal

DESARROLLO

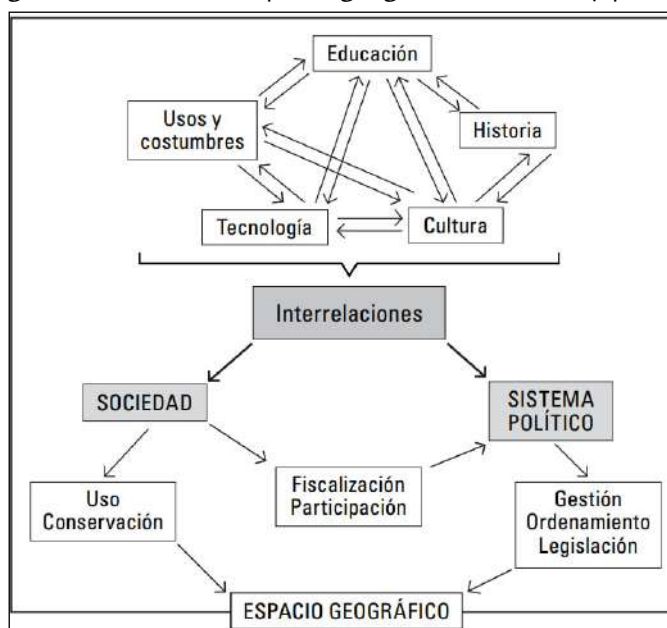
SISTEMA SOCIO-POLÍTICO ELECTORAL

Cada sociedad se establece sobre un espacio geográfico en particular y adquiere un determinado marco ideológico y cultural, lo que se traduce en cada una de sus actividades y también en la política y en el comportamiento electoral de esa sociedad. Ésto genera vínculos entre estos elementos y reproduce de este modo un sistema socio-político en estrecha vinculación

con su espacio geográfico.

Esta idea se ilustra en la Figura 2, donde se pretende mostrar que toda sociedad tiene sus características propias referidas a ideologías políticas y religiosas, cultura, educación, historia, niveles de desarrollo tecnológico, etc. A su vez, estas dimensiones sociales se interrelacionan entre sí. La manera de cómo se cumplen estas interrelaciones, su frecuencia y sus resultados conforman o establecen el sistema socio-político-electoral de los Estados.

Figura 2. La relación espacio geográfico-sociedad y política



Fuente: elaboración personal

La importancia de la relación entre sociedad-política-espacio geográfico que, al decir de Sánchez, conforman un sistema:

Puede afirmarse que el espacio geográfico, el proceso económico, la formulación ideológico-cultural y la actividad política se hallan siempre presentes en toda sociedad, configurando ámbitos o instancias articuladas entre sí y formando un sistema (Sánchez, 1992).

ÁREAS DE ESTUDIO DE GEOGRAFÍA ELECTORAL

La Geografía Electoral estudia todo el proceso electoral, desde las características de las campañas y publicidad electoral, hasta el análisis de los resultados electorales. Realizar un estudio de Geografía Electoral puede considerar cualquier arista del proceso electoral, antes, durante y después del momento electivo propiamente dicho.

Se entiende por estudios de geografía electoral "...aquellos cuyos propósitos se orientan a reconocer patrones espaciales, en función del apoyo otorgado a los partidos políticos por parte del electorado y la relación de dicha preferencia con las características demográficas y socioeconómicas de la población (González, 1999).

A su vez, queremos mencionar los principales elementos que estructuran los estudios de Geografía Electoral y que se deben considerar en el planteo de la investigación:

ELEMENTOS IMPORTANTES DE UN ESTUDIO DE GEOGRAFÍA ELECTORAL

A) LA CATEGORÍA DE LA ELECCIÓN

Para el caso de Argentina, y según la Constitución Nacional, el Gobierno está organizado en tres poderes: Ejecutivo, Legislativo y Judicial -los ciudadanos eligen con su voto a sus representantes en los Poderes Ejecutivos y Legislativos-. A su vez, electoralmente, el territorio argentino está organizado en tres niveles: Elecciones Nacionales (Presidente, Diputados y Senadores Nacionales), Elecciones Provinciales (Gobernador y Vice Gobernador), Diputados Provinciales y Senadores Nacionales y Senadores Provinciales (esta última categoría en la provincia que corresponda).

Cada provincia argentina es autónoma y dicta su propia Constitución Provincial donde detalla su propio cronograma elec-

toral, que puede o no coincidir con el cronograma de la Nación. Por lo cual, dadas algunas excepciones fundadas en la legislación, por lo general, todos los cargos electivos del Poder Ejecutivo y del Poder Legislativo en los tres niveles de gobierno, se eligen cada cuatro años, y la Cámara de Diputados renueva el 50% de sus bancas cada dos años.

B) ESCALA A CONSIDERAR

Según el objetivo de la investigación, se pueden realizar estudios electorales optando por distintas escalas: todo el país o una provincia entera (en ese caso sería Distrito Único); Provincia por Departamento o Municipios; o a nivel de Circuitos Electorales. Cabe aclarar que la mayor escala de estudio es el detalle a nivel de Mesa Electoral.

LA UNIDAD ESPACIAL MÍNIMA DE ESTUDIO ELECTORAL

Queremos conceptualizar la idea de *Circuitos* Electorales por ser la unidad espacial de análisis característica de la Geografía Electoral. Estas circunscripciones son en-

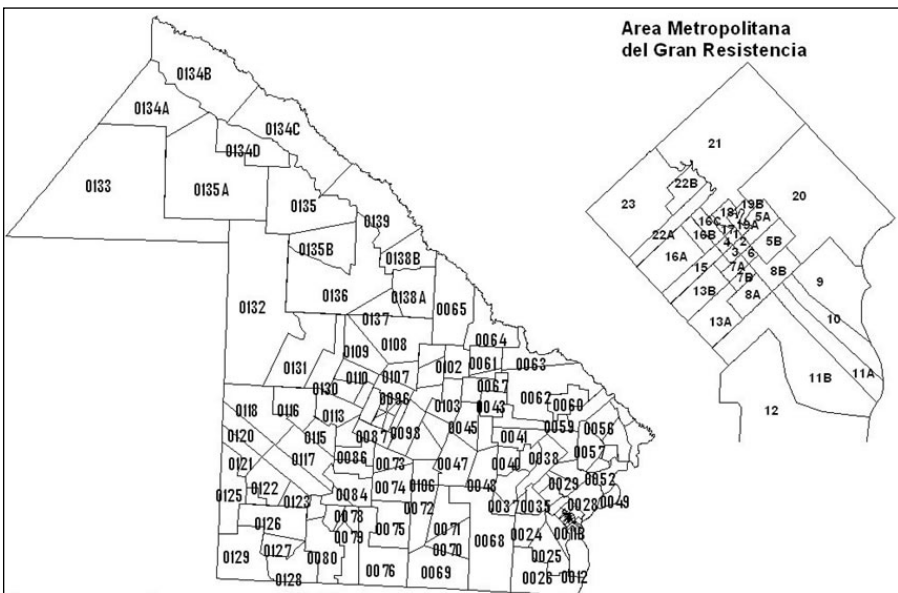
tidades únicas y diferenciadas, arbitrariamente establecidas y perfectamente limitadas (Figura 3). Es la unidad espacial en la que se organiza la actividad electoral y, consecuentemente en función a las mismas, se elabora el Padrón Oficial de Electores, se organizan las estadísticas electorales, los resultados de los comicios, se promulga la legislación electoral correspondiente, etc. Haciendo un paralelo con los datos demográficos, el Circuito Electoral es lo que para un Censo las fracciones y radios censales. De allí su importancia.

Tal como lo destaca André-Louis Sanguin

Ningún estudio de Geografía Electoral puede tener verdadero valor científico si no es concebido según el mínimo nivel posible: mejor que el barrio, el territorio abarcado por un solo colegio electoral representa la dimensión más elocuente (Sanguin, 1981).

A diferencia de la idea de división regional que manejamos habitualmente en la ciencia geográfica, los Circuitos Electorales no necesariamente contemplan patrones de homogeneidad en la totalidad del espacio geográfico que abarcan.

Figura 3. Identificación de los Circuitos Electorales de la Provincia del Chaco



El territorio de la provincia de Chaco está electoralmente organizado en 159 Circuitos Electorales, los cuales tienen una nominación numeral o alfanumérica. Estos espacios son los que consideraremos en el presente trabajo pues, tal como lo destacamos, el Circuito Electoral es la unidad espacial correcta para ser utilizada en Geografía Electoral, toda la información referida a los procesos electivos está organizada en función a los Circuitos Electorales.

La Constitución Provincial en su Artículo 35 establece Art. 35°

Dentro de cada circunscripción el Tribunal Electoral delimitará los circuitos, en coordinación con el Juez Federal con competencia electoral en la Provincia donde se agruparán los electores en razón de la proximidad de los domicilios.

LA CUESTIÓN DE LA REGIONALIZACIÓN

Cabe aclarar que dentro de la Geografía Electoral existe una controversia interesante referida a la cuestión de la regionalización. Es menester de la Ciencia Geográfica la regionalización. No obstante, se sostiene que en los estudios electorales, ésta no es posible. Presentamos dos ejemplos para explicar dicha situación:

~ Para realizar un análisis regional electoral considerando dos o más provincias vecinas, existen los inconvenientes de que cada provincia posee sus propios partidos políticos, alianzas electorales y cronogramas electorales. Los elementos que encontramos en una provincia pueden no existir o presentarse de manera incomparable en la provincia vecina.

~ Dentro de una misma provincia puede hacerse una regionalización, pero solamente para un momento electivo determinado, pues la realidad nos muestra que no existen cotos políticos definidos ni mucho menos estables o sostenibles en el tiempo. Tal como lo expresamos más arriba en este artículo, el voto se

construye ciudadano por ciudadano, lo cual le atribuye al resultado de un escrutinio un valor altamente subjetivo que, de hecho, se modifica elección tras elección. Por ejemplo, en una región donde en un año predominó el voto hacia el Partido Político A, en la elección siguiente puede predominar el Partido Político B, quedando en segundo lugar el Partido Político C, y significando la minoría el otrora ganador Partido Político A. Estos casos no son raros en Geografía Electoral y sirven de material de análisis en este sentido.

C) CUESTIONES A ANALIZAR E INTERRELACIONAR

Como lo expusimos anteriormente en este artículo, la decisión del voto es una construcción individual de cada elector y electora, influenciado por factores externos e internos y se traduce en un comportamiento electoral para un momento electoral, el cual, a la vez, puede ser distinto en otro momento dado. Para intentar una explicación del comportamiento electoral, la Geografía Electoral interrelaciona variables electorales con variables sociodemográficas. Esto nos da otro elemento a considerar a la hora de definir nuestro problema de investigación: ¿para este grupo de electores y electoras, para este momento electivo, para esta categoría de elección y para esta circunscripción: qué características socio demográficas interrelaciona a los efectos de lograr una interpretación de los resultados electorales y su variabilidad espacio temporal?

También se puede analizar la información que las estadísticas electorales nos presentan por mesas electorales, esto nos permite discriminar el voto en femeninos y masculinos y de esta manera diferenciar el comportamiento electoral de un espacio según el sexo del electorado.

Según lo estuvimos desarrollando, la Geografía Electoral está absolutamente

ligada a un espacio geográfico definido y a un determinado momento electivo, con lo cual podemos realizar estudios espacio-temporales utilizando las técnicas de los Sistemas de Información Geográfica, los cuales son pertinentes pues nos permiten realizar los análisis multicriterios necesarios para la interrelación entre las variables electorales y las variables socio-demográficas. Explican el comportamiento electoral de la población pudiendo arribar a conclusiones que, según el objeto de la investigación, puede derivarse en comportamiento por sexo, grupos etáreos, condiciones de la vivienda y nivel de escolaridad, entre otras características del conjunto de votantes estudiados. A su vez, para cotejar o complementar, según la investigación lo requiera, los resultados obtenidos a partir de las técnicas SIG, se pueden aplicar métodos cualitativos como encuestas telefónicas, encuestas boca de urna, sondeos electorales y focus groups, entre otras.

Con lo cual se pueden arribar a interesantes conclusiones de la distribución de la preferencia electoral según variables socio-demográficas y con la adecuada complementación de técnicas de estudio multivariado cualitativos y cuantitativos. En definitiva, podemos presentar a la Geografía Electoral como una parte de nuestra ciencia que nos permite experimentar el amplio espectro de técnicas y métodos de análisis geográfico.

EL ROL DE LA CIUDADANÍA EN EL SISTEMA SOCIAL

El acto de votar es un derecho de todo ciudadano. El concepto de ciudadanía engloba las dimensiones sociales de una comunidad tal como se puede observar en la Figura 4, referido a la ciudadanía dentro del sistema social, en el cual se parte del concepto de que el hombre/mujer es un *Ser Social* por excelencia, y como tal po-

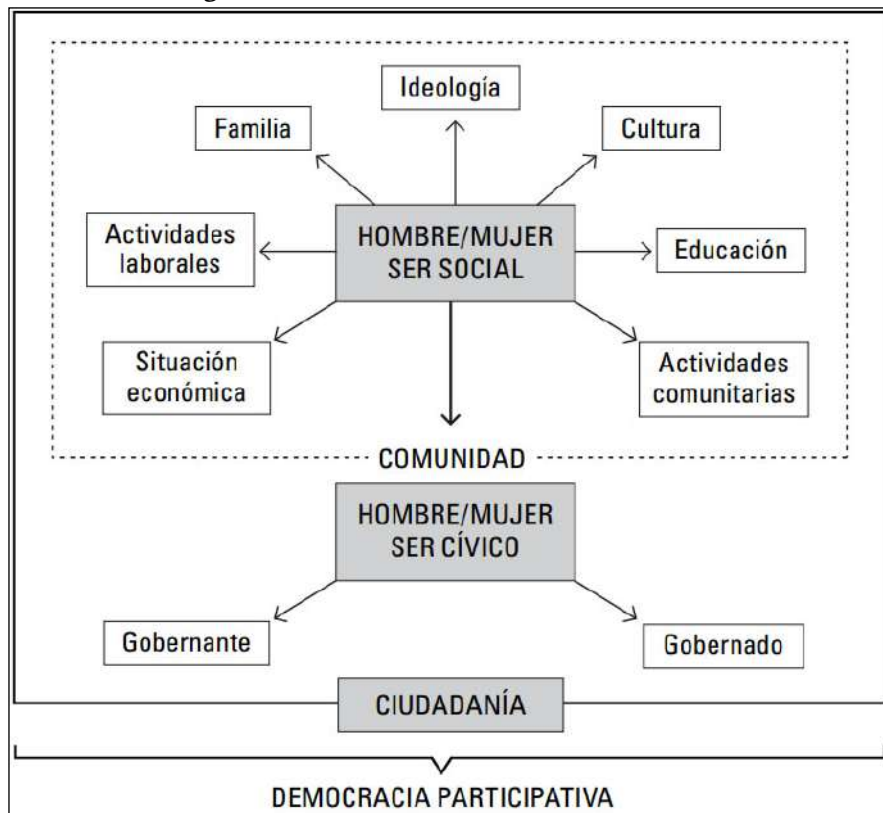
see atributos sociales: educación, familia, ideologías, etc. Este conjunto de actividades las realiza en comunión con otras personas con las cuales posee determinados intereses en común, es decir, forman una comunidad. Dentro de esta comunidad es donde el hombre/mujer se convierte en un *Ser Cívico* y como tal, tiene derechos y obligaciones. Dentro de los derechos del civismo son dos los más importantes: el de elegir (ser gobernado) y el de ser elegido (ser gobernante). A su vez, todas las dimensiones sociales del hombre/mujer *Ser Social* organizado en Comunidad y los derechos y obligaciones cívicas del hombre/mujer *Ser Cívico* están contenidas dentro del aspecto más amplio e integrador que es la ciudadanía. Y para que todo esto sea posible de practicarse es condición ineludible que exista una Democracia Participativa. Por lo tanto, es el ejercicio de nuestra ciudadanía bajo el resguardo de la Democracia lo que nos permite experimentar la vivencia de libertad en nuestras actividades cotidianas.

El siglo XX se conoce como la época dentro de la historia de la humanidad, signada por la Democracia Amartya Sen^[1] así lo describe uno de sus numerosísimos artículos:

La idea de la Democracia como forma de compromiso universal es muy reciente y es esencialmente un producto del Siglo XX ...De igual modo fue en este siglo cuando la gente aceptó que la "libertad para todos los adultos" tiene que referirse precisamente a todos los adultos, no solo los hombres sino también las mujeres...Por más que la Democracia no sea practicada ni aceptada universalmente, en la opinión mundial general el sistema democrático ha alcanzado ahora el status de ser visto como correcto (Sen, 2000).

[1] Economista bengalí, Premio Nobel de Economía 1998, también conocido por sus trabajos sobre las hambrunas, la teoría del desarrollo humano, la economía del bienestar y los mecanismos subyacentes de la pobreza.

Figura 4. La ciudadanía como sistema social



Fuente: elaboración personal

CONCLUSIÓN

La Geografía Electoral surgió en la década de 1960 como uno de los productos de la revolución cuantitativa que influyó en todas las ciencias. Desde entonces fue lentamente incorporando nuevos paradigmas y perfeccionando la búsqueda de respuestas al estudio de la distribución espacial del comportamiento electoral.

Actualmente se presenta como una subdisciplina que utiliza las técnicas cualitativas y cuantitativas para su desarrollo, lo cual le atribuye la característica de ser un puente entre ambas técnicas dentro de los estudios espacio temporales, que relaciona elementos electorales con demográficos para intentar entender de manera espacial porqué el electorado vota de tal o cual manera. También se analiza con las técnicas de los Sistemas de Información Geográfica, pues los lineamientos de los estudios

electorales nos permiten analizar la información desde la perspectiva espacio-temporal, y las conclusiones a las que se arriba son mediante la aplicación del análisis multivariable.

Con todo lo desarrollado, pretendemos destacar la importancia y utilidad de los aportes de la Geografía Electoral tanto para los demás estudios similares a realizarse dentro de la rama de la Geografía Social, como así también pueden ser utilizados como insumos para estudios de sociología, ciencia política, y análisis político, entre otras.

La Geografía Electoral enriquece a la Ciencia Geográfica por atribuirle un estudio de un ámbito particular de la actividad cívica de toda la sociedad. En el caso de Argentina, donde el voto es obligatorio, universal y secreto, la cuestión electoral le concierne a todos y cada uno de los ciudadanos, población mayor de 18 años,

sea cual fuere su instrucción, nivel social o edad. Con lo cual, desde la enseñanza de la ciudadanía hasta el estudio de la distribución espacial de los votos, y la elaboración de propuestas a partir de ese análisis

encontramos en la Geografía Electoral un amplio espectro de temas que los geógrafos debemos comprometernos en dar a conocer e incluir en la aplicación de los trabajos de investigación.

BIBLIOGRAFÍA

- BOSQUE, J. (1988). *Geografía Electoral*. Madrid: Editorial Síntesis.
- CALVO, E. Y ESCOLAR, M. (2005). *La nueva política de partidos en la Argentina. Crisis política, realineamientos partidarios y reforma electoral*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- ESCOLAR, M. (1998). *Estado-nación y globalización. Fortalezas y debilidades en el umbral del Tercer Milenio*. Editorial Arien.
- ESCOLAR, M. (COMP.) (2000). *Topografías de la investigación. Métodos, Espacios y Prácticas Profesionales*. Buenos Aires: EUDEBA.
- ESCOLAR, M. ET AL (2002). Últimas imágenes antes del naufragio: las Elecciones del 2001 en Argentina. *Revista Desarrollo Económico*, 42 (165), 22-43
- ESTÉBANEZ, J. (1990). Tendencias y Problemática actual de la Geografía. *Cuadernos de Estudio 1, Serie Geografía*. Madrid: Editorial Cincel.
- GONZÁLEZ, J. (1999). Geografía Electoral de Chile: comportamiento del electorado chileno entre 1932 y 1992. *Estudios Geográficos*, (234), 121-138.
- JOHNSTON, R.; DEREK G. Y SMITH, D. (EDS.) (1987). *Diccionario de Geografía Humana* (2da. ed.). Madrid: Alianza Editorial.
- LORENZO, R. *Cartografía. Urbanismo y Desarrollo Inmobiliario* (2da. ed.). Madrid: Editoriales Dossat.
- MEDUS, N. (2002). *Voto, representación y Territorio. Análisis y tendencias en la escala local. El Municipio en la Provincia de La Pampa, Argentina*. Tesis Doctoral. Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras. Mendoza, Julio de 2002.
- MEDUS, N. (1997). Los estudios electorales en la Geografía. *Huellas* 1, 9-25.
- MEDUS, N. (2000). *Geografía Electoral* (compilación). La Pampa: Instituto de Geografía de la Facultad de Ciencias Humanas de la UNLAP.
- SÁNCHEZ, J. (1992). *Geografía Política*. Madrid: Editorial Síntesis
- SANGUIN, A. (1981). *Geografía Política*. Barcelona: Oikos-tau.
- SEN, A. (2000). Democracy as Universal Value. *Journal of Democracy*, 3 (10), 3-17.
- VELÁZQUEZ, G. (1989). *Geografía de las Elecciones Argentinas. Geodiversidades, Pautas estructurales y polarización en las últimas elecciones presidenciales*. Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

Turismo y territorio. Un abordaje teórico desde los conceptos: Recursos Territoriales y Atractivos Turísticos

Carolina Cohen y Graciela Benseny

INTRODUCCIÓN

El turismo se inserta cada vez más como una práctica inscripta en la dinámica social y espacial general cobrando sentido y contribuyendo en la configuración del territorio. Como asegura Vera Rebollo (2006), el desarrollo de esta actividad no sólo contribuye a transformar el modelo socioeconómico, sino que afecta de forma sustancial a la realidad territorial. Considera la existencia de un territorio constituido por actores, intereses, actividades y relaciones de poder que se dan en un tiempo y espacio determinado, implica referirse al mismo como un proceso socio-espacial y conlleva a asumir una postura y un enfoque para su abordaje y análisis.

El interés que despierta su estudio se plasma en diversas disciplinas. Desde la Geografía, el foco se centra en la posibilidad que otorga para comprender la articulación y relación entre los elementos que conforman el espacio. Abocada a conocer y analizar las interacciones que en él se producen, encuentra en el turismo todos los papeles que el espacio puede representar en el juego socio-económico. Como afirma Bertonecello (2006), aporta a la comprensión de la relación sociedad-territorio desde un sentido más amplio.

El presente trabajo pretende profundizar en los conocimientos referidos a la relación turismo/territorio. Desde esta perspectiva, en primera instancia se realiza una aproximación al binomio, tomando en consideración el aspecto espacial como construcción social y la actividad turística como estructurante de esta dinámica. Posteriormente, se analiza la transformación

de los recursos territoriales en atractivos turísticos y la valorización de dichos bienes.

El estudio se aborda desde una investigación de tipo descriptiva y explicativa. Para ello, la exploración documental planteada se basó principalmente en la recopilación y lectura de material bibliográfico general y específico.

TURISMO Y TERRITORIO

Desde mediados de siglo XX, el turismo adquirió gran importancia en la economía mundial y nacional. Vereda (2007) afirma que el mismo utiliza el territorio en el sentido más amplio de la expresión; actúa como soporte físico, sumándole las condiciones sociales que le dan sentido como productor y agente transformador. En palabras de Hiernaux Nicolás (2002), es un elemento diferenciador y socialmente diferenciado, pero también es un factor de integración/desintegración de las poblaciones locales. A partir de él, se llevan a cabo diferentes actividades económicas las cuales actúan como importantes consumidores del espacio, generando significativas transformaciones socio-espaciales.

La dimensión espacial es uno de los rasgos fundamentales de las necesidades de recreo o de ocio como comenta Lozano Giotart (1990), cualquiera sea su forma la referencia geográfica es siempre más o menos evocada. Sin subestimar los demás factores, estas condiciones juegan un papel de primer orden, a menudo esencial en la atracción de un lugar turístico. Las condiciones naturales, el patrimonio cultural e histórico, el potencial técnico, el medio

económico y la situación política, son algunos de los diferentes factores geográficos que intervienen en la localización turística, ya sea en forma individual o conjunta.

En este sentido el turismo, como práctica social, se emplaza en un espacio cargado de connotaciones sociales y culturales, por lo tanto, hace uso de un territorio construido socialmente, según asegura Moscoso (2013). De esta manera, el territorio participa en el desarrollo de la actividad turística, y al mismo tiempo, el fenómeno turístico contribuye en su transformación. En concordancia con la propuesta de Britton (1991), es un elemento central en la configuración del territorio, una actividad estructurante, una práctica inscripta en la dinámica social y un factor que contribuye en la configuración espacial.

Repensar el territorio a la luz de una conceptualización de espacio como espacialidad social, considera Bertoncello (2002) que permite pensar al mismo, junto con el tiempo, como determinación constitutiva de lo social y no al margen de ello. El mismo representa la relación constante entre un espacio material y uno simbólico. El primero hace referencia al soporte físico donde se emplaza la actividad humana y el segundo considera los valores que la sociedad carga dando lugar a la apropiación del mismo.

Bajo esta perspectiva, el territorio articula e interacciona el proceso de crecimiento económico y los actores sociales, de forma diferente. El mencionado autor define el concepto de territorio turístico, como aquel que participa en forma constitutiva de la práctica turística; al mismo tiempo que la concreta, es transformado por ella. El investigador Avila Bercial (2005) afirma que los aspectos territoriales y sus cualidades presentan un papel transversal como referentes de la calidad turística.

El sistema de producción y consumo turístico conlleva variables como localización, recursos y construcción de produc-

tos, y es en el territorio donde confluyen todos los elementos necesarios para aportar innovación y diversidad a la oferta. El mismo cuenta con un conjunto de recursos que representan una potencialidad al desarrollarse esta actividad, asegura Vereda (2007), que esto suceda dependerá de la estructura productiva, el mercado de trabajo, la capacidad empresarial y el conocimiento tecnológico, la infraestructura de soporte y acogida, su patrimonio histórico y cultural y el sistema institucional y político, especialmente, la turística nacional que implícita o explícita favorezca la valorización de los recursos naturales y culturales.

LOS RECURSOS TERRITORIALES EN LA DINÁMICA TURÍSTICA Y SU TRANSFORMACIÓN EN ATRACTIVOS TURÍSTICOS

El paso de un espacio meramente físico a uno geográfico se produce a partir de un proceso de valoración del cual deriva un determinado uso y modificación del mismo en función de las apetencias y necesidades humanas, asegura Barrado Timón (2011). Es ese punto de partida que permite plantear el concepto de recursos territoriales. En concordancia con lo que plantea el autor, se puede considerar a los mismos como las cristalizaciones, en determinados elementos naturales, de la relación sociedad-naturaleza.

Esta interacción se materializa cuando lo social le atribuye a determinados elementos un valor que estará definido por la capacidad de satisfacer necesidades de diferente índole, físico-biológicas o cultural-estéticas, concluye el autor. Por lo tanto, cuando se hace referencia a recursos territoriales se habla de valoración y capacidad de acceso a ellos. Estas acciones dependen fundamentalmente de las leyes que rigen la producción, la forma de reproducción de una sociedad y la relación que ésta establece con su medio, las necesidades y expectativas de la demanda y las

fuerzas del mercado. Pero estos factores no son estables en el tiempo, sino que su principal característica es su dinamismo dado en función del conocimiento, la tecnología, las estructuras sociales, las condiciones económicas, los sistemas políticos y las experiencias y necesidades del viajero.

Al pensar en turismo, Cohen (2005) destaca que el mundo podría expresarse en un mapa de zonas coloreadas que representen territorios socioculturales y/o naturales con capacidad para el desarrollo de la actividad. Sin embargo, como opina Callizo Soneiro (1991), que todo espacio sea potencialmente turístico no significa necesariamente que llegue a serlo, esto depende fundamentalmente del interés y capacidad de los agentes económicos-sociales de “poner en escena” recursos territoriales para el consumo turístico. Existen un conjunto de conceptos muy relacionados que permiten comprender con mayor exactitud el rol que ejercen los elementos del territorio y los cambios que deben atravesar para formar parte de la dinámica turística, este estudio se centra en los términos recursos y atractivos.

Los recursos territoriales turísticos son definidos por la Organización Mundial del Turismo (OMT) como

Todos los bienes y servicios que, por intermedio de la actividad del hombre y de los medios con que cuenta, hacen posible la actividad turística y la satisfacción de las necesidades de la demanda (Barrado Timón, 2011, p. 49).

En ellos se ubican los diferentes componentes geográficos de origen natural o humano que son susceptibles de ponerse en valor para el conocimiento y disfrute del turista. Estos elementos del territorio estructuran el desarrollo y funcionamiento de la actividad turística y más allá del origen en el cual se inserta su capacidad de atracción, se transforman en identificadores del destino. En otras palabras, representa los elementos naturales, actividades humanas

o productos antropológicos que puedan motivar un desplazamiento cuyo fin básico es la curiosidad, el conocimiento y contacto con ellos.

La clasificación de los recursos territoriales turísticos varía considerablemente en función del investigador que la aborde. El autor Callizo Soneiro (1991) propone una división en dos grupos, el primero corresponde a los naturales e incluye estrictamente a los elementos que de allí provienen (relieve, clima, recursos forestales y recursos hídricos y el mar); el segundo está relacionado con los hechos y refiere a los factores en los cuales se reflejan las complejas interrelaciones sociales, económicas, técnicas, culturales, políticas y de información.

El concepto no engloba a cualquier elemento, sino considera aquellos que reúnan las mencionadas características que los distinguen de sus pares por estas particularidades, asegura Navarro (2015). El autor afirma que se trata de un aspecto funcional, donde el desplazamiento resulta un efecto que se genera siempre y cuando se considere que el contacto con el mismo, satisfaciendo alguna necesidad, demanda o deseo, fundamentalmente, en su valoración. El proceso de evaluación de los recursos requiere de tres requisitos básicos comentan Varisco et al. (2014), aptitud, disponibilidad y atraktividad, que definen la posibilidad de insertarse en la actividad turística.

El Centro Interamericano de Capacitación Turística/Organización Estados Americanos (CICATUR/OEA) trabaja en esta reflexión. Desde esta perspectiva, los autores mencionados describen a la aptitud como la capacidad de uso de los bienes culturales y naturales para insertarse en la actividad turística; la disponibilidad corresponde a la accesibilidad física, temporal y administrativa y la atraktividad se relaciona con el valor estético y emocional. En base a estos criterios los autores definen una matriz de evaluación:

~Aptitud:

Tipo de actividad turística posible: variedad de opciones recreativas, privilegia la posibilidad de una experiencia más activa.

Capacidad de carga: el umbral de uso si deteriorar el medio.

Servicios y equipamientos turísticos disponibles: cantidad y calidad de servicios complementarios.

~Accesibilidad:

Temporal: período del año y horarios en los que puede visitarse.

Física o Espacial: posibilidad de llegar y recorrer el recurso.

Administrativa: libertad de ingreso en relación a la propiedad.

~Atractividad:

Singularidad: único o particular en su tipo.

Autenticidad: original y representativo a su contexto.

Diversidad: elementos diferenciales.

Grado de preservación/Presentación estética: conservación y cuidado del recurso.

Capacidad de integración o tematización: rasgos interpretativos diferenciales.

Recursos o atractivos complementarios cercanos.

En la medida que los recursos presentan estas características, tienen mayor posibilidad de constituirse en atractivos turísticos. En otras palabras, este término agrupa al conjunto potencial (conocido o desconocido) de elementos de la naturaleza y bienes materiales o inmateriales a disposición del hombre, que pueden utilizarse mediante un proceso de transformación para satisfacer necesidades turísticas y recreativas. Es importante considerar que la relación que se produce no es estática a lo largo del tiempo, sino que varía en función del contexto social, cultural, económico y político imperante, generándose una mayor o menor valorización o interés por parte de la población, según el período histórico.

Se trata de una atraktividad socialmente construida, recurriendo en parte a los atributos inherentes al lugar de destino, pero también a otras cuestiones tales como los intereses específicos de los actores sociales involucrados, los hábitos y costumbres, las modas, entre otros (Bertoncello et al., 2003 en Almirón et al. 2006).

En este contexto se ponen en énfasis los procesos sociales que llevan a que estos rasgos se modifiquen. Navarro (2015) menciona que un bien es un recurso turístico en tanto no haya sufrido un proceso de reconversión, pero si se llevan a cabo gestiones deliberadas para favorecer el contacto con los visitantes, el mismo se transforma en atractivo turístico. Esta valoración social puede adquirir diferentes clasificaciones. Otero (2000) adopta la distinción realizada por CICATUR/OEA (1983). En él se realiza una jerarquización que se refiere al carácter funcional de los mismos, pues la división se establece a partir de la capacidad de atraer mercados, en función del origen de la demanda, la especificidad y unicidad del recurso y se diferencian cuatro categorías:

~Jerarquía IV: Excepcionales capaces por sí solos de atraer una corriente importante de visitantes actuales o potenciales del mercado internacional.

~Jerarquía III: Excepcionales capaces por sí solos de atraer una corriente del mercado interno y en menor porcentaje que los atractivos que el grupo anterior.

~Jerarquía II: Atractivos con algún rasgo llamativo, capaces de interesar a visitantes, ya sea del mercado interno o receptivo que hubiesen llegado a la zona por otras motivaciones turísticas.

~Jerarquía I: Atractivos sin méritos suficientes para considerarlos en las jerarquías anteriores. Pero que forman parte del patrimonio turístico como complemento de otros de mayor jerarquía.

Desde esta perspectiva, en una primera etapa se registra el elemento, se identifica a partir de acciones de conocimiento y valoración y luego se hace visitable, o se facilita la experiencia turística, es decir, se convierte en atractivo. Se trata, según Navarro (2015) de una conversión de los recursos turísticos. Si bien esta concepción podría considerar que ineludiblemente se necesita de un recurso para que sufra la transformación, el mencionado autor advierte que no siempre un atractivo turístico se genera a partir de una conversión de una representación.

Puede ocurrir que las creaciones de los atractivos turísticos se vean afectados por la disponibilidad de recursos de baja valoración o de representaciones con poca fuerza y/o la disponibilidad de representaciones que, aunque valiosas y fuertes, no coinciden con el perfil de una determinada imagen de destino deseada. Pero si es seguro que los mismos son resultado de un proceso de activación social, esto significa que comenzarán a considerarse como tal cuando el turista esté dispuesto a mirarlo y presente condiciones para asegurar su acceso.

En este sentido, los atractivos turísticos no son atributos absolutos de un lugar, sino que se construyen en relación con la sociedad de origen de los turistas, a través de su imaginación, percepción y concepción. La condición de atraktividad turística de un lugar no resulta de sus propiedades intrínsecas sino de procesos de valorización social que definen cuáles de esos rasgos del lugar se transformarán en atractivos turísticos. Está determinada por los procesos sociales, las prácticas y los discursos que construyen un lugar como turístico, que definen cuáles atributos se convertirán y a través de qué imágenes y constructos serán puestos en valor.

En este sentido, un lugar turístico es más que el simple ámbito de interacción entre turistas y población local. Se estructura no

sólo por las prácticas propias que se desarrollan en el lugar, sino por procesos sociales que ocurren a escalas más amplias. Éstos, al mismo tiempo, como señala Agnew (1987), influyen y estructuran el sentido de afinidad o arraigo emocional que los individuos tienen con su lugar.

Atribuirle al territorio un uso concreto implica una funcionalización, la provisión de instalaciones y/o el desarrollo de un relato y de actividades, desde el ámbito público o privado. Se trata de las facilidades que complementan y sustentan los atractivos, se incluyen aquí a todas las instalaciones y equipamiento referidos al alojamiento, la gastronomía, el entretenimiento y la recreación, y todos los servicios complementarios para el turista. La atraktividad como elemento estructurante de la actividad turística es una “construcción social”, aseguran Almirón et al. (2006). Va más allá de la mera existencia de atributos en el territorio, sino que la misma se forma a partir de la combinación de estos últimos con ciertas cuestiones ajenas al espacio soporte de los atractivos.

El turismo como fenómeno socio-económico está en constante cambio afirma Cammarata (2006), atravesado por la fuerte competitividad de los mercados y las exigencias de la demanda. En este contexto de complejidad resulta indispensable caracterizar la intensidad y sofisticación de transformaciones que atraviesa el territorio a fin de responder a la dinámica turística. Implica cambios en la configuración espacial y reconvierte el espacio inicial generando espacios productivos especializados.

CONCLUSIONES

La acepción actual del concepto de espacio ha logrado superar la consideración del mismo como mero soporte o portador de los recursos territoriales para adquirir un papel activo en los procesos socio-económicos, tales como el turismo. Las modali-

dades de apropiación del territorio, derivadas de la actividad, generan cambios en los patrones no sólo de usos, sino de tenencia de la tierra. Como destaca Urry (1996), la toma de vacaciones y los viajes son fenómenos sociales más significativos de lo que la mayoría de los observadores consideran.

En este sentido, los componentes del espacio se transforman en elementos claves para que este proceso social pueda llevarse a cabo. Desde la perspectiva y enfoque de la Geografía del Turismo, los términos abordados en el presente trabajo requieren un tratamiento y vinculación particular para comprender la complejidad que implica analizar la estrecha relación que caracteriza al binomio turismo/territorio. Con todas las singularidades propias del sector, el turismo es una actividad humana que puede y debe interpretarse desde el punto de vista geográfico como constructora de las representaciones que se plasman en el territorio.

El acercamiento teórico a los conceptos de recursos territoriales y atractivos turísticos permitió profundizar y comprender las

diferencias que los términos implican, pero también la vinculación que los caracteriza a partir de la actividad turística. Abordada como uno de los procesos socio-espaciales que mayor interés despierta en los estudios del territorio, a partir del análisis de la apropiación, valorización y reconversión de los elementos espaciales, se realizó una aproximación y reflexión sobre los vínculos y actitudes de la sociedad con respecto a los recursos o representaciones territoriales. Sumado a ello, este acercamiento teórico permite comprender el rol fundamental que juega la sociedad como determinante de un atractivo turístico.

En este sentido se destaca, por un lado, que la valoración intrínseca de los recursos no siempre coincide con la valoración recreativa ya que, en esta última, como hemos visto, influyen componentes subjetivos y factores externos no inherentes a los elementos del ecosistema y hechos del hombre. Es resultado de una activación social y está acompañado por adecuaciones materiales que faciliten el acceso a ellos.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMIRÓN, A.; BERTONCELLO, R. Y TRONCOSO, C. (2006). Turismo, patrimonio y territorio. Una discusión de sus relaciones a partir de casos de Argentina. *Estudios y perspectivas en turismo*, 15 (2), 101-124.
- AGNEW, J. (1987). *Una alternativa teórica acerca del lugar y la política*. Place and Politics, Allen Unwin, Winchester –Traducción interna de la cátedra de Introducción a la Geografía- Departamento de Geografía/ UBA.
- AVILA BERCIAL, R. Y BARRADO TIMÓN, D. (2005). Nuevas tendencias en el desarrollo de los destinos turísticos: marcos conceptuales y operativos para su planificación y gestión. *Cuadernos de turismo*, 15, 27-43.
- BARRADO TIMÓN, D. (2011). Recursos territoriales y procesos geográficos: el ejemplo de los recursos turísticos. *Estudios Geográficos*, LXXII (270), 35-58.
- BERTONCELLO, R. (2002). Turismo y territorio. Otras prácticas, otras miradas. *Aportes y transferencias*, 6 (2), 29-50.
- BERTONCELLO, R. (2006). Turismo, territorio y sociedad. El mapa turístico de la Argentina. En A. I. Geraiges de Lemos; M. Arroyo; M. L. Silveira (Eds.), *América Latina: cidade, campo e turismo* (pp. 317-336). Buenos Aires: CLACSO-USP.
- BRITTON, S. (1991). Tourism, capital and place: towards a critical geography of tourism. *Environmental and planning, D Society and space*, 9, 451-478.
- CAMMARATA, E. B. (2006). El turismo como práctica social y su papel en la apropiación y consolidación del territorio. En A. I. Geraiges de Lemos; M. Arroyo; M. L. Silveira (Eds.), *América Latina: cidade,*

- campo e turismo* (pp. 351-366). Buenos Aires: CLACSO-USP.
- CALLIZO SONEIRO, J. (1991). *Aproximación a la geografía del turismo*. Capítulo. 3 España: Síntesis. 215 p.
- COHEN, E. (2005). Principales tendencias en el turismo contemporáneo. *Política y sociedad*, 42 (1), 11-24.
- HIERNAUX-NICOLAS, D. (2002) ¿Cómo definir el turismo? Un repaso disciplinario. *Aportes y transferencias*, 6 (2), 11-27.
- LOZATO GIOTART, J. P. (1990). Geografía del turismo. Capítulo 3. España: Masson S.A.
- MOSCOSO, F. V. (2013). El papel de los actores territoriales en la definición y configuración de modelos de desarrollo turístico. *VI Simposio de investigación y acción en turismo. XII Jornadas Nacional de investigación en turismo. "El turismo y los nuevos paradigmas educativos"*. CONDET. Ushuaia.
- NAVARRO, D. (2015). Recursos turísticos y atractivos turísticos: conceptualización, clasificación y valoración. *Cuadernos de Turismo*, (32), 335-357.
- OTERO, A. (2000). Planificación y Manejo de Atractivos Turísticos Culturales. *VI Seminario Internacional de Arquitectura Paisajista. "Patrimonio Paisajista: Turismo y Re-creación"*. La Plata.
- URRY, J. (1996). La mirada del turista. Capítulo 1. Lima: Universidad de San Martín de Porres. *Serie turismo y sociedad*, 204 p.
- VARISCO, C.; CASTELLUCCI, D.; GONZÁLEZ, M. G.; MUÑOZ, M. J.; PADILLA, N.; CAMPLIETTE, L. Y BENSENY, G. (2014). El relevamiento turístico: de CICATUR a la planificación participativa. *VI Congreso latinoamericano de investigación turística*, Universidad Nacional del Comahue. Neuquén.
- VERA REBOLLO, F. (2006). Turismo y territorio. Realidades y retos para una nueva etapa, desde la sostenibilidad como referencia. Disponible en: http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/12457/4/LibroVerde_FERNANDO_VERA_2504.pdf.
- VEREDA, M. (2007). Análisis de la relación de Ushuaia con el turismo antártico desde su rol de puerta de entrada marítima. Una aproximación desde los indicadores socio-económicos para la temporada 2005/2006. *Actas VIII Jornadas Nacionales y II Simposio Internacional de Investigación - Acción en Turismo*, Universidad Nacional de Misiones, Posadas. 1-17.

El papel de los institutos de nivel superior en la consolidación y reproducción de nuevos relatos sobre el territorio. El caso del Instituto Superior de Formación Docente Nuestra Señora del Sagrado Corazón, de la ciudad de Córdoba, (1962-1975). Una primera aproximación

Jazmín Bazán, Ramiro Díaz y Gabriela Cecchetto

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se constituye como una primera aproximación a las propuestas teóricas, epistemológicas y metodológicas del profesorado en Geografía del Instituto Superior de Formación Docente Nuestra Señora del Sagrado Corazón (SC), de la ciudad de Córdoba. Nos proponemos explorar la dinámica que atravesó la trayectoria de esta institución, la primera en su tipo en la ciudad de Córdoba, de modo de identificar líneas interesantes de análisis para profundizar en el caso.

Nuestro trabajo se enmarca en un proyecto de investigación más amplio: “El proceso de institucionalización de la Geografía en Córdoba: Saberes, prácticas y construcción territorial del estado (1892-1975)”, que analiza este proceso atendiendo especialmente a la relación entre los saberes disciplinares que se producen en determinadas coyunturas y las prácticas concretas que se materializan en el territorio. Está orientada por los trabajos recientes realizados en el campo de la historia social de la Geografía, las geografías poscoloniales y los estudios de formación territorial, líneas de investigación que ponen en diálogo la institucionalización disciplinar con dinámicas de tipo territorial.

Creado en abril del año 1962^[1] como institución de nivel terciario no universitario de la ciudad de Córdoba, Argentina, funciona como un establecimiento de gestión privada, con orientación confesional, y alberga también a los niveles inicial, primario y secundario. Si bien el nivel terciario data de 1962, la institución educativa fue fundada como tal en 1937 por las Religiosas Franciscanas Misioneras de la Inmaculada Concepción.

De acuerdo con lo explicitado en el sitio oficial de la institución^[2], el nivel superior surgió con la finalidad de “preparar profesores para la Enseñanza Media en las especialidades de Historia y Geografía”. En el año 1970 se incorpora en la oferta del establecimiento el Profesorado en Inglés, cuyo dictado se mantiene hasta la actualidad. En lo que respecta a los Profesorados en Geografía -que será objeto de nuestro interés- y en Historia, dejaron de dictarse a partir de las modificaciones curriculares implementadas por el Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba en el año 2001. En este marco, una serie de interrogantes orientan nuestro trabajo de contextualización del caso que analizamos:

¿En qué contexto inicia sus actividades el SC? ¿Qué condiciones sociohistóricas ju-

EL INSTITUTO SUPERIOR DE FORMACIÓN
DOCENTE “NUESTRA SEÑORA DEL SAGRADO
CORAZÓN”

[1] Fuente: Sitio web del Instituto Superior del Profesorado Nuestra Señora del Sagrado Corazón, <http://profesoradodeingles.com.ar/antecedentes/>). Consultado el 21/07/15

[2] *Ibídem*

gaban en la provincia en 1962? ¿Qué Geografía se enseñaba a nivel nacional? ¿Por qué resultó interesante abrir un profesorado específicamente de Geografía?

EL CONTEXTO

De la mano de las políticas desarrollistas impulsadas desde el Estado desde fines de la década de 1950, en Argentina en general y en Córdoba en particular, se lleva adelante un importante proceso de industrialización, obedeciendo a los objetivos del modelo desarrollista de impulsar las industrias dinámicas y la tecnificación del sector agropecuario. A partir de la Ley de Radicación de Capitales de 1953, de las políticas de promoción industrial del gobierno de Frondizi, y de la generación de ciertas condiciones por parte de los gobiernos nacional y provincial, tales como obras de infraestructura y de provisión de servicios, la ciudad de Córdoba consolidó y reafirmó un marcado carácter industrial. Así, “la experiencia desarrollista en Córdoba traerá como consecuencia grandes cambios a nivel político, económico, social y territorial” (Maldonado y Ricci, 2014, p. 52).

Nos interesa destacar un inédito crecimiento demográfico fruto de los procesos migratorios desde el interior provincial y otras provincias, traccionados por la demanda de mano de obra generada por el pujante sector industrial, y que pasarán a conformar el sector obrero y, a la par, un incremento en la urbanización, ligado al surgimiento de espacios netamente industriales, fundamentalmente en la zona sur de la ciudad, que se agregan al ya tradicional asentamiento industrial de la zona oeste.

Este proceso tuvo en su base características que fueron centrales a la hora de considerar a Córdoba como centro apto para esos asentamientos industriales: disponibilidad de energía, de mano de obra, de comunicaciones y vías de acceso, proximidad del mercado y costo de la tierra parecen ser

algunos de los motivos centrales por los que diversas empresas, fundamentalmente automotrices de capital extranjero, definieron su localización en la provincia (Maldonado y Ricci, 2014). Fue decisiva entonces la localización central de la provincia respecto al mapa vial y carretero nacional, que permitía contar con accesibilidad al mercado más importante de abastecimiento y de colocación de lo producido, y a todas las regiones del país, a la vez que jugaba un importante rol como centro vinculador de las distintas regiones entre sí (Cecchetto, 1988).

Si bien la “centralidad” del territorio de la provincia de Córdoba fue tradicionalmente asumida como una ventaja para esta jurisdicción, el relato sobre la misma fue construido de distintas maneras en distintas coyunturas[3]. El proyecto de incorporación del país al proyecto “civilizatorio” que las élites liberales acometieron en el último tercio del siglo XIX en Argentina, dio a Córdoba un lugar fundamental, en tanto se visualizaba que su centralidad era estratégica para el proyecto de modernización nacional, tanto cultural como territorial. La elite liberal argentina de la segunda mitad del siglo XIX consideraba que la incorporación de Córdoba al proceso de formación del territorio del Estado Nación podría realizarse a través de la extensión de infraestructuras materiales como el ferrocarril y el telégrafo. Ello aseguraría la participación del espacio provincial, en primer

[3] Hacia fines del siglo XIX, en el contexto de formación de los estados nacional y provinciales, y al igual que en otros países de América Latina, el territorio aparecía como referente para la construcción de las unidades estatales nacional y provincial. La invención del territorio, y la generación de relatos sobre él, fue entonces necesaria no sólo a los fines económicos sino también a los fines simbólicos. Pensar cómo se va construyendo el territorio de los estados nación y la narrativa asociada a los mismos, y cómo la disciplina Geografía y las instituciones asociadas a ella van consolidando y formalizando esas prácticas y discursos, pareciera ser un ámbito apropiado para desnaturalizar los procesos de conformación de discursos sobre el territorio y las identidades en los nuevos estados, poniendo en evidencia “la historicidad, intencionalidad, multicausalidad y problematicidad del proceso de conformación territorial...” (Navarro Floria, 2007, p. 21).

lugar, en el comercio exterior, conectándolo con los puertos de Buenos Aires y Rosario; en segundo lugar, lo tornaría receptor de los productos comerciales del interior, y puerto de salida de los bienes del interior al mercado externo. (Cicerchia, 2006). En este contexto puede explicarse también el esfuerzo del Presidente Domingo Sarmiento (1868-1874) por destacar la relevancia de Córdoba en la dinámica de las áreas del país que se estaban insertando en el mercado mundial. En esta línea, Sarmiento promueve la implementación de un conjunto de estrategias político institucionales que pretendían, haciendo base en la Universidad Nacional de Córdoba, instaurar un proyecto académico en Córdoba tendiente a modernizar el conocimiento científico producido en esta ciudad, favoreciendo la investigación y formación en las áreas de las ciencias exactas y naturales, orientando el trabajo académico a la exploración y relevamiento del territorio nacional y provincial, y a la descripción, inventario y clasificación de sus recursos. (Zusman, Cecchetto, Valiente, 2008). A comienzos del siglo XX, este proyecto territorial, y su relato asociado, ya no está vigente, y deja paso a otro que hace foco en una múltiple conjunción de fortalezas territoriales, ligadas a los beneficios de su posición central para las comunicaciones y conexiones, la presencia de la Universidad y su condición de centro académico de formación y receptor de estudiantes de diversos orígenes, de prestación de servicios, pero que a la vez cuenta con las tierras fértiles (“pampeanas”) del sur y sureste que le permiten incorporarse activamente al modelo agroexportador vigente. Simultáneamente, la existencia de condiciones climáticas y paisajísticas en ciertas áreas de la provincia instalan y normalizan un relato asociado al turismo de élite en general, y “sanitario” en particular (Rabboni, 2012). A partir de 1930, sin embargo, las transformaciones econó-

mico-productivas van desplazando paulatinamente las actividades económicas hacia la producción industrial de sustitución de importaciones, y Córdoba nuevamente refuerza como una fortaleza su posición, sumada a las ya mencionadas ventajas con que contaba su territorio, que ya se han explicado a comienzos de este apartado. Así, hacia fines de 1940 comienza a articularse un nuevo relato sobre el territorio provincial centrado fundamentalmente en sus aptitudes para la inversión industrial, y una nueva manera de pensar el lugar “central” de la provincia como una ventaja diferencial frente a otras provincias y regiones del país (Terzaga, 1963).

LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFÍA Y LA REPRODUCCIÓN DE RELATOS SOBRE EL TERRITORIO

Es en este contexto en el que inicia sus actividades el SC como institución privada de enseñanza, configurada en torno a las propuestas ideológicas y pedagógicas que habían instalado las escuelas normales (Astegiano, 2013). Entre 1950 y 1960, las provincias y las instituciones privadas fueron habilitadas para dictar carreras de formación docente (Ruiz, 2005). En 1958, la Ley Domingoarena habilitó a las universidades privadas a expedir títulos habilitantes (Busch, 2012, p. 8), lo cual dotó de mayor legitimidad a las instituciones privadas. La institución se inserta en la lógica que atravesó la creación de los profesados de Geografía, condicionados más por las funciones de reproducción del conocimiento que por las de producción del mismo (Pinkasz, 1992 en Astegiano, 2013), y que se configuran como centros de enseñanza que contribuyeron a reproducir ciertos discursos legítimos acerca del territorio. En estos ámbitos, la enseñanza de la Geografía se “presentó como una herramienta fundamental para la construcción de una identidad nacional, ya que la misma era

considerada como una de las disciplinas que contribuía a la formación de los valores nacionales. Este conocimiento permitía la construcción de representaciones subjetivas asociadas a los procesos de apropiación territorial... (Así) la división del país en regiones geográficas complementarias y que conformaban un todo armónico (el territorio de la nación argentina), se tornó la representación hegemónica de la Geografía en los institutos del Profesorado del país” (Astegiano, 2013, p. 215-216).

En efecto, hacia la década de 1950 la región se constituye como el objeto a partir del cual la disciplina geográfica puede individualizarse en el contexto de las ciencias humanas y logra legitimarse como una materia de “formación científica” en el nivel medio (Busch, 2012, p. 7). A la vez, Silvina Quintero Palacio (2002, p. 4) realiza una distinción entre región y regionalización, en la que ésta aparece como “un modo de organizar diferencias identificadas en un territorio y de inscribir modalidades de visualización y de narración de esas diferencias”. De ahí que la regionalización del territorio nacional opera como un dispositivo de diferenciación geográfica.

La estrategia política elegida por el movimiento peronista planteaba la necesidad doctrinaria de impulsar la formación de un discurso de identificación nacional en el que se recuperase la diversidad cultural de las comunidades de origen del proletariado migrante, sin promover paralelamente la coordinación de las identidades locales con jurisdicciones provinciales; es decir, evitando la aparición de identidades que enarbolasen derechos de soberanía alternativos al nacional-estatal. (...) Esto significaba mantener la diversidad como fundamento de la unidad, para que el resultado fuera un federalismo cultural e ideológico y no necesariamente político-administrativo (Escolar et al, 1995, p. 31).

Es por ello que en el nivel medio el concepto de “región geográfica” fue incorporado en los planes de estudio en 1948, y fue consolidado en las reformas de la década

de 1950 (Quintero, 2002). Ahora bien, ¿desde dónde opera el concepto de región? ¿Quién lo promueve? Partiremos de considerar a aquel

...grupo de naturalistas, geólogos, cartógrafos, profesores de Geografía y antropólogos (los cuales) fundaron una sociedad privada que, desde sus inicios, tuvo entre sus objetivos incidir tanto en la enseñanza de la Geografía como en la formación de sus profesores: la Sociedad argentina de Estudios Geográficos – GÆa. Adscribiendo al positivismo, a través de sus publicaciones tematizaron aspectos que eran considerados relevantes para socializar tanto a nativos como a extranjeros en los valores nacionales (Zusman, 1996). Los miembros de la Sociedad se fueron insertando en ámbitos gubernamentales y en 1926 fueron convocados por el Ministerio de Instrucción Pública para reformular los contenidos de la materia en la Escuela Secundaria, desde donde promovieron la incorporación de un proyecto disciplinar científicista fundamentado en los cánones de las ciencias naturales (Zusman, 1996) y centraron la argumentación de su propuesta en la introducción del concepto de ‘región natural’ (Quintero, 2002). (Busch, 2012, p. 6).

De hecho, GÆa fue la principal referencia científica de la disciplina para la producción del discurso pedagógico desde su fundación hasta finalizada la década de 1980 (Busch, 2012; Escolar et al, 1994).

Al momento de iniciar el SC sus actividades, en 1962, los contenidos para la enseñanza de la Geografía habían sido reformados en varias oportunidades, según fueron cambiando los criterios y factores que operaron en las modificaciones de la división regional del territorio argentino. Quintero sostiene que dicha división se asienta en un primer momento en un criterio naturalista, pero que a partir de 1948, con la implementación de la categoría de “regiones geográficas”, se marca un giro decisivo en la articulación del discurso geográfico nacional.

Por otra parte, es clave entender que en el marco de los gobiernos peronistas, el

discurso regionalista se fue tecnocratizando en función de las prácticas y las instituciones dedicadas a la planificación estatal. Quintero señala que esto ocurre desde la década de 1940, pero adquiere su máximo apogeo en el segundo gobierno de Perón, cuando se trabaja en la elaboración del segundo Plan Quinquenal. Éste “recurría a la metáfora de los ‘desequilibrios regionales’ para presentar distintos proyectos de intervención del Estado federal en las economías y los territorios provinciales” (2000, p. 13). Esta tecnocratización es la que le otorga a las regiones geográficas, y a la disciplina geografía, el status de cientificidad que mencionamos anteriormente.

A partir de esto, en 1952 se produce una modificación en los planes de estudio del nivel secundario, asignándosele a la Geografía, el objetivo de interpretar “los rasgos del paisaje terrestre como resultado de la acción mutua de los elementos del ambiente físico de los seres vivos, en especial el hombre, lo cual se traduce en la existencia de Regiones Geográficas” (Quintero, 2000, p. 13).

En 1955, el gobierno militar modifica nuevamente los programas del nivel medio para quitarles los contenidos que realizaban algún tipo de propaganda política del peronismo y eliminar todos aquellos elementos referidos al Plan Quinquenal. Sin embargo “el programa de geografía de 1956 copió casi literalmente el de 1952, y al menos en el plano formal permaneció vigente hasta bien entrada la década de 1980” (Quintero, 2000, p. 14). Así, el programa de la formación en Geografía del SC se perfilará en torno a los contenidos aprobados por el Ministerio de Educación de la Nación en 1956, y de este modo, la formación de docentes en Geografía en el SC (y en otros Profesorados de Geografía del país) asumirán la propuesta regionalista como propuesta científica, articularán su discurso en torno a la noción de *región geográfica*, reforzando de este modo el plan-

teo teórico, epistemológico y político sancionado durante el período peronista.

LA FORMACIÓN EN GEOGRAFÍA DEL INSTITUTO SUPERIOR DE FORMACIÓN DOCENTE NUESTRA SEÑORA DEL SAGRADO CORAZÓN

Como hemos mencionado, el profesorado en Geografía del SC se abre en 1962, y cierra en 2001. Si bien sigue funcionando como institución terciaria en la que funcionan otras carreras, no ha sido posible acceder aún a los archivos de la Carrera de Geografía específicamente. Por lo tanto, para reconstruir la trayectoria de la misma, hemos apelado a trabajo en archivos y a entrevistas con informantes claves. Hasta este momento, nuestra principal informante ha sido una egresada del profesorado, la cual luego se forma en pedagogía y hace su Trabajo Final de Licenciatura en Ciencias de la Educación analizando la formación pedagógica en distintos Profesorados. La entrevista con ella y el análisis de su producción, nos han permitido identificar ciertos lineamientos que han orientado el funcionamiento de este profesorado, y la manera en que se pensó la enseñanza de la Geografía en él. Así, se visibilizan algunos elementos que consideramos insumo para nuestras investigaciones futuras:

A - En primer lugar, podría pensarse en una formación de los estudiantes como “geógrafos”, es decir, una formación más enfocada en lo “profesional” que en la práctica de la docencia y los aspectos pedagógicos. Esto puede apreciarse si se analiza la carga horaria de las distintas materias que componían el Plan de Estudios de la carrera de Geografía (Medina 1997, ver Anexo I).

De un total de 29 materias, sólo cuatro corresponden a aquellas referidas estrictamente al ejercicio de la docencia. Teniendo en cuenta que era una carrera de profesorado, se destaca la poca carga horaria semanal de estas materias pedagógicas:

Metodología y Práctica de la Enseñanza, 5 horas; Organización Escolar, 2 horas, Historia de la Educación, 4 horas y Pedagogía General, 2 horas. Sólo se dictaban estas cuatro materias, contrastando con las otras veinticinco que aunque pudieran contener cargas pedagógicas o didácticas (no lo sabemos, ya que no hemos podido acceder a los programas desglosados de cada una de ellas), no ahondan específicamente en esta dimensión. A la vez, cabe hacer mención a la fuerte carga horaria (6 horas) de la materia Geografía Regional Argentina, que se destaca frente a la mayoría de las otras asignaturas, duplicando o triplicando el tiempo destinado a otros espacios curriculares.

Asimismo, interesa señalar la amplitud de la formación, que incluye tanto materias con una clara orientación natural o de las llamadas “ciencias duras”, como otras orientadas al área social. En el primer grupo, encontramos materias tales como Geografía Física I (Climatología) con una carga horaria de 6 horas; Geografía Matemática (5 horas); Petrogeografía Paleontológica y Geología Historiográfica (6 horas); Geografía Física II (Geomorfología) con 6 horas; Biogeografía (4 horas); Fotointerpretación (2 horas); y Geografía Física Argentina (5 horas). A su vez, las materias que conforman lo que podría caracterizarse como área social dentro de la carrera, son: Geografía de África y Oceanía (4 horas), Geografía de América y Antártida (5 horas), Geografía Económica General (5 horas), Geografía de Asia (4 horas), Geografía de Europa (4 horas), Geografía Humana Política y Social (5 horas), Geografía Política y Económica Argentina (5 horas), Historia de la Ciencia Geográfica (4 horas) y la ya mencionada Geografía Regional Argentina (6 horas).

Se aprecia entonces un corpus de materias teóricas en el que conviven aquellas del área natural con las vinculadas al campo

de lo social, que podrían pensarse para la formación de profesores que luego reproduzcan y desplieguen en las aulas una serie de ideas sobre el territorio. En este marco, es interesante el caso de las asignaturas ligadas al área de lo social, en las que el enfoque es prioritariamente regional: Se regionalizan el territorio mundial y el territorio nacional.

En igual sentido, resulta de interés señalar que según lo que expresó nuestra informante, una de las instancias para finalizar la carrera era la realización de un “estudio geográfico de tipo descriptivo-analítico desde el paradigma racionalista-naturalista”, sobre una localidad designada.

B - En segundo lugar, y en línea con lo que se acaba de plantear, si bien puede pensarse en una formación más disciplinar que pedagógica, es importante destacar que los contenidos impartidos en los espacios curriculares del Profesorado tenían una correspondencia directa con las temáticas abordadas en la asignatura Geografía en el nivel medio. Medina (1997) compara específicamente los contenidos de la materia Geografía Física Argentina del profesorado, con el programa de Geografía de 2º año del secundario. Allí, la autora explicita que “el plan vigente en la formación docente tiende a reproducir ciertas características en los planes para la enseñanza media. Y así cierto isomorfismo con los correspondientes de la escuela media (...)” (Medina, 1997, p. 43). (Ver Anexo II).

C - Finalmente, es importante señalar que el Profesorado del SC está en el origen del Profesorado de Geografía del Instituto Superior de Formación Docente Simón Bolívar, institución pública de jurisdicción nacional, que inicia sus actividades en el año 1962. La mayor antigüedad del SC, que parece haber sido la primera institución formadora de sujetos geógrafos de la ciudad de Córdoba, permite pensar que fue esta institución la que contó con

la masa crítica y el saber necesarios para ocupar los lugares estratégicos en el nuevo profesorado público. La entrevistada señala que los docentes de esta institución son los que “arman el profesorado del Carbó” (sic)^[4]. Lo concreto es que, luego de que el Simón Bolívar (SB) entre en funcionamiento, ambas carreras tienen muchos docentes en común y comparten otras instancias, tales como viajes/salidas de campo. Sin embargo, la diferencia más notable parece ser la mayor importancia concedida por el SB a la formación pedagógica (Astegiano, 2013). Este rasgo, claramente diferencial, sumado a su ubicación céntrica y su carácter público, parecen explicar que, a partir de su puesta en funcionamiento, el nuevo profesorado reciba muchos más alumnos, en detrimento de la matrícula del Profesorado del SC. Pero permite además hipotetizar sobre un posible desplazamiento en el interés de los estudiantes, que podrían haber priorizado la formación y el trabajo docente por sobre una formación más orientada al trabajo profesional. De hecho, el SB será el principal formador de profesores de geografía de la provincia, quienes a su vez serán los “sujetos geógrafos” que actuarán en el campo disciplinar (Astegiano, 2013), toda vez que la Geografía universitaria estuvo confinada a la existencia de cátedras dispersas al interior de diversas Facultades, sin lograr, hasta 2004, superar su condición de ciencia auxiliar de los diversos campos que la incluían en su currículum. No es menor entonces el análisis de la trayectoria del SC, por cuanto es la institución que estaría en la base de la creación y consolidación del Profesorado SB.

CONSIDERACIONES FINALES (PARA SEGUIR PENSANDO)

De esta primera exploración sobre el tema, surgen dos cuestiones que merecen destacarse:

En primer lugar, el Instituto Superior de Formación Docente Nuestra Señora del Sagrado Corazón aparece como una institución clave en el proceso de institucionalización de la Geografía en Córdoba, en tanto se configura y consolida como primera instancia de formación de docentes; en segundo lugar, sus miembros y su propuesta estarían en el origen del Instituto Superior de Formación Docente Simón Bolívar, que será la institución central en dicho proceso de institucionalización por su gran cantidad de estudiantes y egresados.

Ambas instituciones fueron las encargadas de acreditar a quienes luego ocuparán las cátedras de Geografía de la ciudad de Córdoba y las localidades de alrededor (recién a partir de 2010, estudiantes y egresados de la Licenciatura en Geografía de la Universidad Nacional de Córdoba ingresarán como docentes al nivel medio), y como tales, los encargados de reproducir los discursos sobre la Geografía y sus contenidos sustantivos, y a la vez, de abonar un relato sobre el territorio provincial que se está forjando en los ámbitos académicos.

En función de esto es que surgen una serie de ejes que consideramos de interés para continuar analizando este proceso: la distribución de las materias mencionadas a lo largo de la carrera, su ubicación, el análisis de los programas correspondientes a cada una de ellas, atendiendo a la bibliografía manejada, la procedencia institucional y la trayectoria profesional de los docentes responsables de esas materias, así como la reconstrucción del proceso de creación de la carrera, haciendo foco en las redes institucionales que sustentaron dicha creación.

[4] Hace referencia al Simón Bolívar como “el profesorado del Carbó” ya que esta institución no contaba con edificio propio y funcionaba en la sede de la Escuela Normal Superior Alejandro Carbó, en barrio Alberdi.

Avanzar sobre los textos, los sujetos y los contextos que jugaron en el desarrollo del Instituto Superior de Formación Docente Nuestra Señora del Sagrado Corazón nos permi-

tirá seguir reconstruyendo los discursos que existieron en y acerca de la Geografía a partir de 1960, y profundizar en los mecanismos que se consolidaron para su reproducción.

Anexo I. “Plan de estudios vigente para la formación de profesores de Geografía en la República Argentina en establecimiento seleccionado en el año 1994”

Nº Hora		Nº Hora	
Disciplinas auxiliares		Formación Cívica.....4	
de la geografía I.....3		Fotointerpretación.....2	
Geografía Física (Climatología)		Geografía Física Argentina.....5	
Primer curso.....6		Geografía Económica general.....5	
Cartografía - Primer curso.....5		Geografía de Asia.....4	
Geografía Matemática.....5		Geografía de Europa.....4	
Petrografía Paleontológica y		Geografía Humana Política	
Geología histográfica.....6		y Social.....5	
Geografía de África y Oceanía.....4		Organización Escolar.....2	
Filosofía general.....3		Geografía Política y Económica	
Geografía Física (Geomorfología)		Argentina.....5	
Segundo curso.....6		Geografía Regional Argentina.....6	
Disciplinas auxiliares de la Geo.II.....2		Historia de la Ciencia Geográfica.....4	
Geografía de América y Antártida.....5		Historia de la Educación.....4	
Cartografía -Segundo curso.....5		Metodología y Práctica de la Enseñanza.....5	
Biogeografía.....4		Seminario de la Ciencia Geográfica.....5	
Disciplinas auxiliares de la Geo. III.....2		Ética y Deontología Profesional.....3	
Pedagogía general.....2			

Fuente: Medina, Silvia (1977): La formación docente, Córdoba

Anexo II. “Comparación de programas de Geografía Argentina vigente en el nivel medio y en el Instituto formador de Profesores de Geografía”

Contenidos del Programa del Profesorado	Contenidos del Programa de Enseñanza Media en 2 ° año Unidad II: Condiciones climáticas en Argentina.
Ubicación de la Argentina en el continente Americano: consecuencias de la posición	Consecuencias de la posición de Argentina en las condiciones climáticas.
Análisis de las Isotermas.	Temperaturas.
Análisis de las Isobaras.	Presiones. Vientos locales
Situación del tiempo para los vientos regionales.	
Análisis de las Isohietas	Precipitaciones: tipos.
Balance hídrico.	Climogramas.
Dominios climáticos argentinos.	Los climas en Argentina
Variedades regionales.	

Fuente: Medina, Silvia (1977): La formación docente, Córdoba.

BIBLIOGRAFÍA

ASTEGIANO, N. (2012). Enseñando la única (di)visión posible del territorio argentino: la Geografía Regional en el Profesorado de Geografía de la Escuela Normal Superior Alejandro Carbó (1973-1983). En P. Zusman y G. Cecchetto (Coords.), *La Institucionalización de la Geografía en Córdoba. Contextos, instituciones, sujetos, prácticas y discursos (1878-1984)*. Córdoba: Editorial Facultad de Filosofía y Huma-

nidades, ISBN 978-950-33-0979-7.
BUSCH, S. (2012). Historia del campo re-contextualizador y su vínculo con el campo de producción en Geografía en la Argentina. *Geograficando: Revista de Estudios Geográficos*. Buenos Aires: Universidad Nacional de La Plata.
CECCHETTO, G. (1988). *Evolución de los asentamientos industriales IKA y FIAT. Su inserción en el espacio urbano cordobés. Un estudio*

- comparado (1955-1968)*. Córdoba.
- CICERCHIA, R. (2006). *Historia de la vida privada en la Argentina*, Volumen III, Córdoba: Troquel, Buenos Aires.
- ESCOLAR, M.; QUINTERO PALACIOS, S.; REBORATTI, C. (1994). Geografía, identidad territorial y representación patriótica en Argentina. En D. Hooson, *Geography and National Identity*. Londres: Blackwell.
- ESCOLAR, M. (1996). *Crítica do discurso geográfico*. Sao Paulo: Hucitec.
- MALDONADO, M. R. Y RICCI, C. P. (2014). Construyendo un nuevo relato sobre el territorio provincial: La cátedra de Geografía Económica en la Universidad Nacional de Córdoba (1957-1968). En A. M. Fernández Equiza (Comp.), *Geografía, el desafío de construir territorios de inclusión*. Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- MEDINA, S. G. (1997). *La formación docente*. Trabajo Final de Grado (inédito), Licenciatura en Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Católica de Córdoba, Córdoba.
- QUINTERO PALACIOS, S. (2000). Geografías regionales en la Argentina. Imagen y valorización del territorio durante la primera mitad del siglo XX. *Actas de las Jornadas Interdisciplinarias "Formas y representaciones del territorio y la ciudad"*. Rosario: Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño.
- RABBONI, N. (2012). El Estado cordobés y la construcción de un relato del territorio provincial: La Geografía de la Provincia de Córdoba, de Manuel Río y Luis Achával (1905). En P. Zusman y G. Cecchetto (Coords.), *La Institucionalización de la Geografía en Córdoba. Contextos, instituciones, sujetos, prácticas y discursos (1878-1984)*. Córdoba: Editorial Facultad de Filosofía y Humanidades. ISBN 978-950-33-0979-7.
- RUIZ, G. (2005). Las políticas de la formación docente en la Argentina. Una perspectiva histórica para analizar la situación vigente. En N. Cardinaux et. al. (Coords.) *De cursos y de formaciones docentes. Historia de la Carrera Docente de la Facultad de Derecho, Buenos Aires* (pp. 51-65). Buenos Aires: Facultad de Derecho, UBA.
- TERZAGA, A. (1963). *Geografía de Córdoba*. Buenos Aires: Editorial Assandri.
- ZUSMAN, P.; CECCHETTO, G.; VALIENTE, S. (2008). Saberes y estrategias de institucionalización de la Geografía en la ciudad de Córdoba (1870-1882). Avance de investigación presentado a las *Jornadas de Difusión e Intercambio de la Investigación sobre la UNC*. Secretaría Académica, UNC. Programa de Evaluación, Acreditación e Innovación. Córdoba

Parte 2

POBLACIÓN, BIENESTAR Y CONDICIONES DE VIDA

Calidad de vida y fragmentación del territorio santafecino. Período 1991-2010

Néstor Javier Gómez, Laura Rita Tarabella y Guillermo Velázquez

INTRODUCCIÓN

En el marco de la denominada ‘geografía del bienestar’ y en el contexto argentino, Velázquez sostiene que la accesibilidad a ciertos servicios y las condiciones ambientales en que vive la población, junto con otros indicadores asociados con el nivel de ingresos, las características habitacionales y el nivel de instrucción permiten, en suma, reflejar notoriamente la calidad de vida de la población.

La Calidad de Vida se define como una medida de logro respecto de un nivel establecido como óptimo teniendo en cuenta dimensiones socioeconómicas y ambientales dependientes de la escala de valores prevalecientes en la sociedad y que varían en función de las expectativas de progreso histórico (Velázquez, 2001).

La propuesta teórico-metodológica de la calidad de vida “exige imponer como criterio metodológico clave a las expectativas sociales, dado que no siempre el transcurso del tiempo ha implicado mejoras objetivas; por el contrario ha revelado mayor grado de contradicción entre lo que se espera y anhela, y aquellas metas y fenómenos de movilidad social que el sistema permite efectivamente lograr, incrementando y agudizando las contradicciones sociales preexistentes”.

El enfoque de calidad de vida aquí adoptado plantea algunos ajustes en razón de la realidad geográfica a abordar. Tratándose la provincia de Santa Fe de una unidad subnacional con históricos contrastes en varios sentidos, como la existencia de grandes aglomeraciones urbanas, áreas con

baja densidad poblacional, áreas industrializadas, mientras que otras escasamente se han incorporado a la matriz productiva, ha conllevado a una realidad asimétrica a nivel interdepartamental. No obstante, la dinámica de los factores permite dar lugar a analizar los procesos de cambio tanto del ICV como de cada una de las variables e indicadores que lo componen.

MARCO METODOLÓGICO

Se trabajan indicadores de los cuales ha sido demostrada su relevancia para la elaboración del índice resumen de calidad de vida. Se ha priorizado considerar aquellos que permiten la comparabilidad interdepartamental a pesar de las realidades asimétricas existentes. Por ejemplo, no se han tenido en cuenta indicadores relativos a servicios, dado que hay departamentos con importante ruralidad, que carecen de ellos. Se privilegió la adopción de aquellos indicadores más directamente relacionados a la población o a las características ‘internas’ (Gómez, 2011) de los hogares. Para analizar la calidad de vida de la población se trabaja, entonces, con las siguientes variables: *educación, salud y vivienda*.

La primera variable se operacionaliza a través de los indicadores: ‘Proporción de población de 15 años o más que ya no asiste, con estudios universitarios completos’ y ‘Proporción de población de 15 años o más que ya no asiste, sin instrucción o con estudios primarios incompletos’. En el abordaje de la variable ‘salud’ se consideran la ‘Proporción de población con cobertura de obra social y/o mutual’ y la ‘Tasa

de mortalidad infantil'. Para la última variable (vivienda) se tienen en cuenta los indicadores de 'Proporción de población hacinada -considerando 2 o más personas por cuarto-' y 'Proporción de población sin existencia de retrete'.

Como se aprecia, tales indicadores derivan de los Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas (1991, 2001 y 2010)^[1]. Con relación a la tasa de mortalidad infantil, ésta se obtiene a partir del Boletín de Estadísticas Vitales del Ministerio de Salud de la Nación, y se tiene en cuenta el trienio en torno a cada año censal.

Finalmente, antes de comenzar con el análisis de la tendencia del ICV y su manifestación espacial, es oportuno mencionar que a los fines de establecer la comparabilidad entre los departamentos de la provincia de Santa Fe, se adoptará como marco de regionalización las denominadas tres grandes 'áreas': norte, centro y sur. De esta manera, el área norte está integrada por los departamentos de: 9 de Julio, Vera, General Obligado, San Cristóbal, San Justo, San Javier y Garay (estos dos últimos también denominados como departamento de la 'costa' del Paraná); por su parte el área centro la componen: Castellanos, Las Colonias, La Capital, San Martín y San Jerónimo; finalmente en el área sur se localizan los departamentos Belgrano, Iriondo, Caseros, Constitución, Rosario, San Lorenzo y General López.

[1] La elección de la fuente censal se justifica en la exhaustividad de la información socioeconómica dado que la misma permite el abordaje de los 19 departamentos santafesinos. Con respecto al Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas del 2010 cabe destacar que la caracterización que el mismo arroja muestra la primera fotografía de la Argentina post crisis social y económica de 2001/2002 que afectó al país en su conjunto, y para muchos analistas y científicos sociales (Ferrer, 2008; Rofman, 2000) se la considera como una de las crisis más profundas que ha atravesado el país. Esa situación de 2010 contrastaría, en algunos aspectos, con lo evidenciado en 2001, dado que se ha entendido que el resquebrajamiento del pensamiento neoliberal y la suspensión de la aplicación de tales políticas posibilitó el surgimiento de un nuevo escenario social, económico y territorial (Portes; Roberts; Grimson, 2008; Ferrer, 2008) que habría tenido su impacto en la calidad de vida de la población.

TENDENCIAS DEL ICV Y SU EXPRESIÓN EN EL TERRITORIO SANTAFESINO

Conforme a los datos obtenidos para el ICV en cada uno de los momentos seleccionados (1991, 2001 y 2010), se establecen cuatro categorías, utilizando el método de corte de cuartiles ('más favorable'-verde-, 'favorable'-amarillo-, 'desfavorable'-naranja-, 'más desfavorable'-rojo-).

El mapa correspondiente al año 1991 (Figura 1), muestra que tres departamentos del área norte de la Provincia de Santa Fe (9 de Julio, Vera, General Obligado), sumados a los de la denominada 'costa del Paraná' San Javier y Garay, son los que presentan una categoría 'más desfavorable'; por su parte, y continuando con el área norte, San Cristóbal y San Justo muestran un ICV desfavorable. Al respecto cabe señalar que las condiciones de vida más desfavorables no se advierten en las otras dos áreas en que se ha dividido a la provincia de Santa Fe, esto es centro y sur. No obstante ello, la categoría de ICV desfavorable se puede reconocer en departamentos del centro provincial y del sur, tales son los casos de San Martín y San Jerónimo, y de San Lorenzo, respectivamente.

Con relación a la categoría 'favorable', ésta se observa en los departamentos Castellanos y Las Colonias (localizados en el área centro de la provincia) y en Belgrano, General López y San Lorenzo (área sur). La situación de ICV más favorable queda circunscripta a los departamentos La Capital (área centro), Caseros, Iriondo y Rosario (área sur).

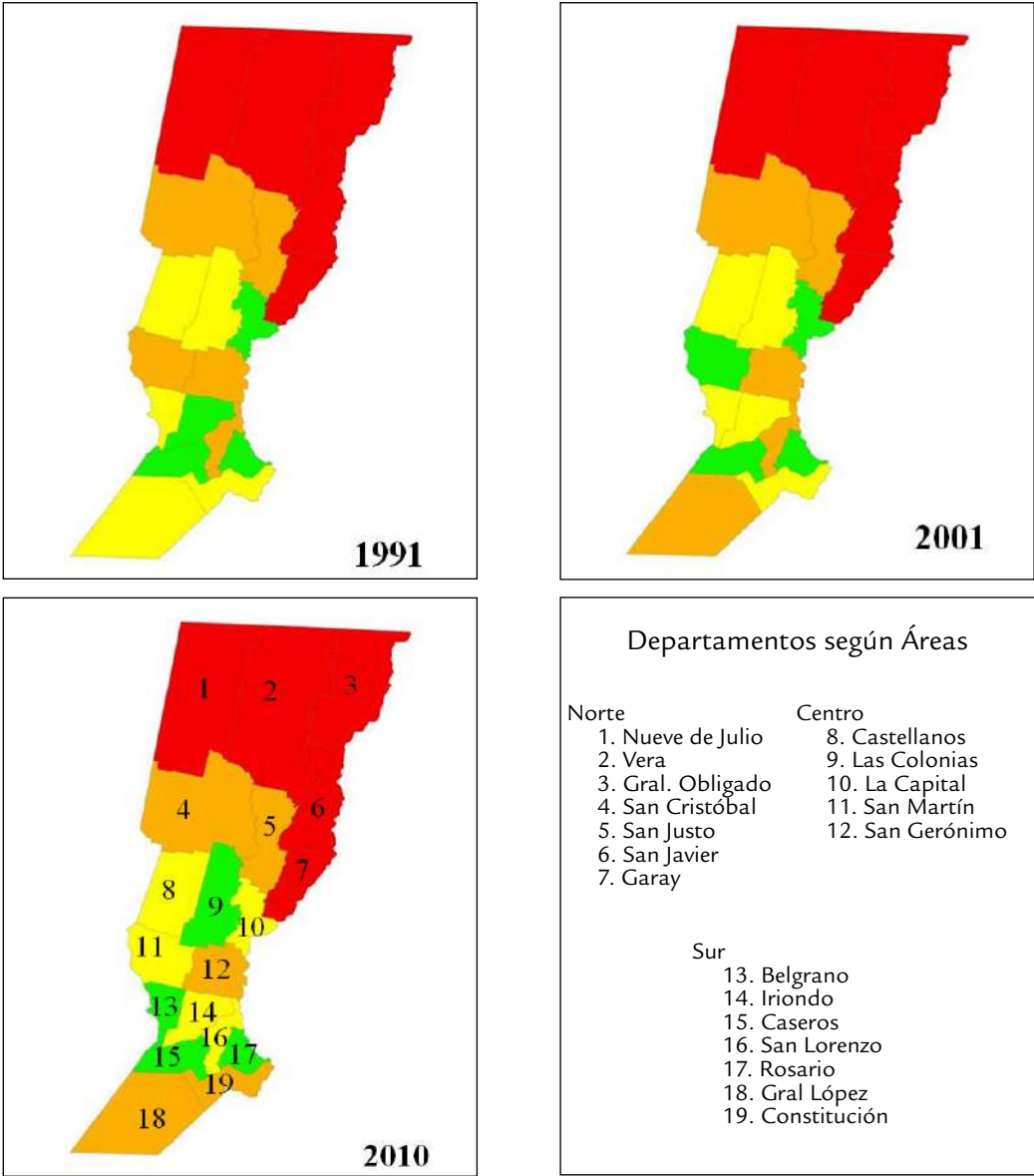
¿QUÉ SUCEDE EN LOS AÑOS SIGUIENTES?

El mapa correspondiente al año 2001 (Figura 1) arroja un comportamiento similar al descripto para 1991, con excepción de lo acontecido para los departamentos San Martín e Iriondo. El primero de ellos muestra un mejoramiento del ICV

ocupando para ese año la categoría ‘más favorable’, mientras que Iriondo ‘retrocede’ a un ICV favorable; en General López

se observa también un cambio en el ICV, pero en este caso se ubica en el rango de desfavorable.

Figura 1. Santa Fe. Calidad de vida según departamentos y 4 categorías



Fuente: INDEC (1991, 2001 y 2010) y Ministerio de Salud de la Nación

Si bien para los dos primeros departamentos mencionados, en términos generales, el ICV sigue siendo favorable en cuanto al comportamiento de las variables e indicadores que lo componen, sucede lo contrario para el caso de General López. En este sentido cabe preguntarse si alguna de las variables ejerce un peso mayor sobre

las restantes para explicar dichos cambios; a priori es posible suponer que aquellas vinculadas con cuestiones más de índole económica y que tienen impacto en la salud, son las que aportarían a la modificación del índice, por ejemplo la cobertura de obra social y la mortalidad infantil. El primero se relaciona con la inserción labo-

ral de los miembros del hogar y con las características y condiciones del trabajo que desempeñan ('asalariado/no asariado; 'en blanco'/ 'en negro', etc.), y el segundo con las condiciones sanitarias y los niveles de pobreza.

Para el año 2010, el mapa (Figura 1) muestra la siguiente situación: el norte provincial sigue registrando un ICV más desfavorable y desfavorable; en el centro, es el departamento Las Colonias el que accede a la categoría de ICV más favorable, mientras que La Capital retrocede a 'favorable'. En el sur, es el departamento Belgrano el que también ostenta la condición de ICV más favorable, Rosario y Caseros conservan la categoría de ICV más favorable en los tres años censales analizados (1991, 2001 y 2010).

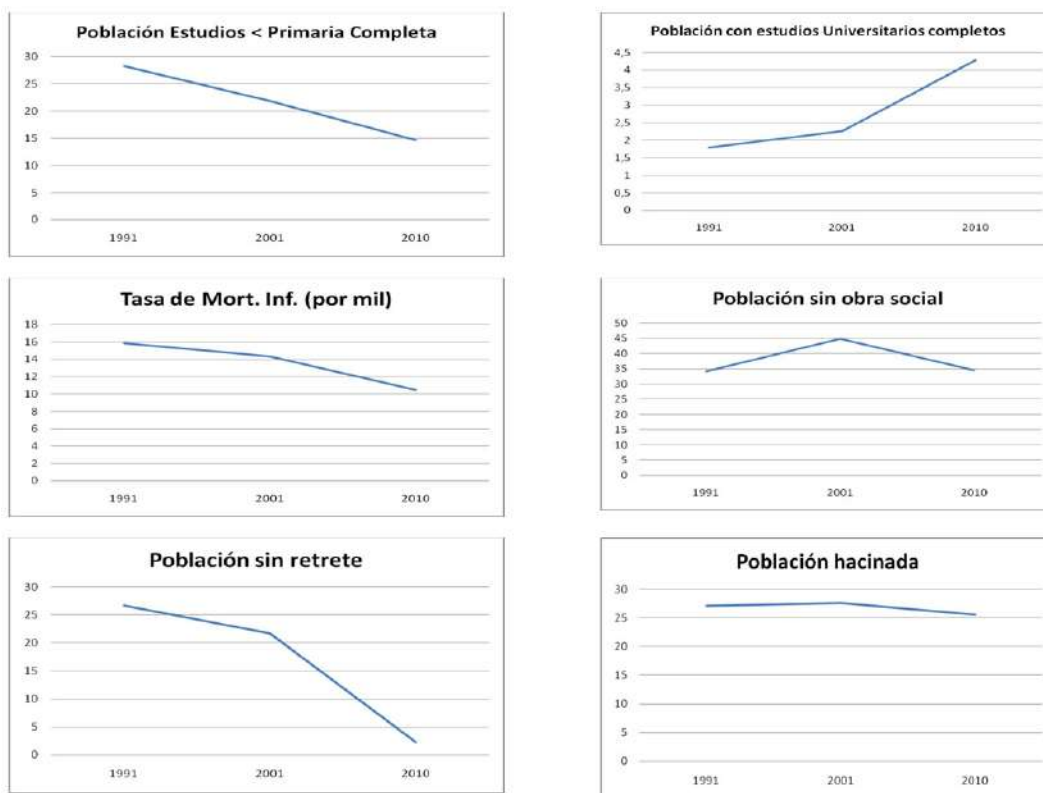
Un dato que merece destacarse es que el departamento San Lorenzo, localizado en el sur provincial, muestra un 'empeoramiento' de su ICV, ubicándose en la categoría de 'desfavorable'. La rotura del tejido productivo-industrial acontecido en la década de 1990 (Fernández; Tealdo; Villalba, 2005) impactó en ese departamento asociado al cordón industrial del Gran Rosario, lo que probablemente ha derivado en un deterioro de las condiciones materiales de vida del conjunto social radicado en ese departamento. En tanto, en el centro de la provincia, el departamento Las Colonias se destaca hacia 2010 como aquel que muestra un claro avance de la calidad de vida de la población (por lo menos para su conjunto) que a su vez va asociado con un registro de saldos migratorios positivos en la última década. La diversificación de la actividad económica y el agregado de valor estarían jugando a favor de la demanda laboral en

ese departamento. En consonancia con lo señalado precedentemente, más adelante se presenta el comportamiento de los indicadores que integran la calidad de vida, entre 1991 y 2010.

Al adentrarse en el comportamiento de cada una de las variables e indicadores de la 'Calidad de Vida' entre 1991 y 2010, se observa una tendencia a la disminución de la proporción de población de 15 años o más con nivel de estudios primario incompleto (Figura 2); de igual modo, aunque con menor intensidad, también se advierte un descenso de la mortalidad infantil.

Sin embargo, el descenso más acentuado se observa en la población sin existencia de retrete. Por su parte la población en hogares hacinados (más de 2 personas por cuarto) se mantiene constante, con un leve descenso para el año 2010. Con respecto a la población de 15 años o más que ya no asiste con nivel de estudios universitario completo, se puede apreciar un significativo crecimiento a partir del año 2001 en adelante (Figura 2). El indicador de 'población sin obra social y/o mutual' es el que presenta un comportamiento más irregular en el periodo considerado; el mismo crece entre 1991-2001 y luego se advierte un descenso, arribando para el año 2010 a valores muy similares al del inicio de la serie (1991). El impacto de la políticas de corte neoliberal en los años 1990, la situación internacional en la década siguiente, y cambios en las políticas económicas al interior del país, pueden convertirse en las dimensiones/aspectos explicativas/os de los 'vaivenes' del indicador de población sin obra social, dado que se encuentra estrechamente vinculado con el sector productivo y el mercado laboral

Figura 2. Comportamiento de los indicadores que integran la calidad de vida (1991-2010)



Fuente: INDEC (1991, 2001 y 2010) y Ministerio de Salud de la Nación

¿QUÉ OCURRE CUANDO SE DESAGREGAN LOS INDICADORES DE ICV PARA EL 2010? QUÉ CAMBIOS SE ADVIERTEN RESPECTO DEL COMPORTAMIENTO GENERAL DE DICHO ÍNDICE?

En las Figuras 3, 4 y 5 se presenta el comportamiento espacial de las variables e indicadores seleccionados para la determinación de la calidad de vida. En lo que respecta a la variable educación (Figura 3), desagregada en 'Población de 15 años o más con primaria incompleta' y 'Población de 15 años o más con universitaria completa', se puede observar en el área norte de la provincia de Santa Fe correspondencia entre estos dos indicadores trabajados de manera individual y las categorías según el ICV; es decir, los departamentos presentan una situación más desfavorable, con excepción de General Obligado. En este departamento, la incidencia de los dos indi-

cadores mencionados contribuye a que el mismo se ubique en la categoría de 'desfavorable'. Cabe destacar el peso específico que presenta en el mismo el aglomerado Reconquista-Avellaneda y la localización de un número mayor de establecimientos educativos de diferentes niveles, en ambas ciudades. A modo de ejemplo, en cuanto al nivel superior universitario, el citado aglomerado es asiento de diversas instituciones entre las cuales se destacan la Universidad Nacional del Litoral (con su Centro Universitario), la Universidad Tecnológica Nacional, y varias universidades privadas.

En la zona centro del territorio provincial, son los departamentos Castellanos, Las Colonias y La Capital los que ostentan respecto del indicador de 'población de 15 años o más con estudios universitarios completos', un ICV favorable y más favorable. Este índice es más favorable en

Castellanos y La Capital; precisamente en los aglomerados Rafaela y Santa Fe (cabeceras departamentales) se localiza un número muy importante de universidades tanto públicas como de gestión privada, lo cual estaría incidiendo favorablemente en el comportamiento de dicho índice. Un dato que llama la atención refiere a la ‘población de 15 años o más con primaria incompleta’ donde se observa para el departamento San Martín un índice desfavorable, mientras que se torna favorable para el caso de la ‘población de 15 años o más con estudios universitarios completos’. También merece un comentario especial lo que acontece en el departamento San Gerónimo respecto de la variable educación; al desagregarla en su dos componentes se observa que es desfavorable en lo referente a la ‘población de 15 años o más con primaria incompleta’ y más desfavorable en aquella ‘población de 15 años o más con estudios universitarios completos’.

En el área sur, todos los departamentos muestran con relación a la ‘población de 15 años o más con primaria incompleta’ un comportamiento favorable y más favorable; mientras que se observan cambios con respecto a la ‘población de 15 años o más con estudios universitarios completos’, destacándose para los departamentos San Lorenzo y Constitución, un comportamiento desfavorable de dicho indicador.

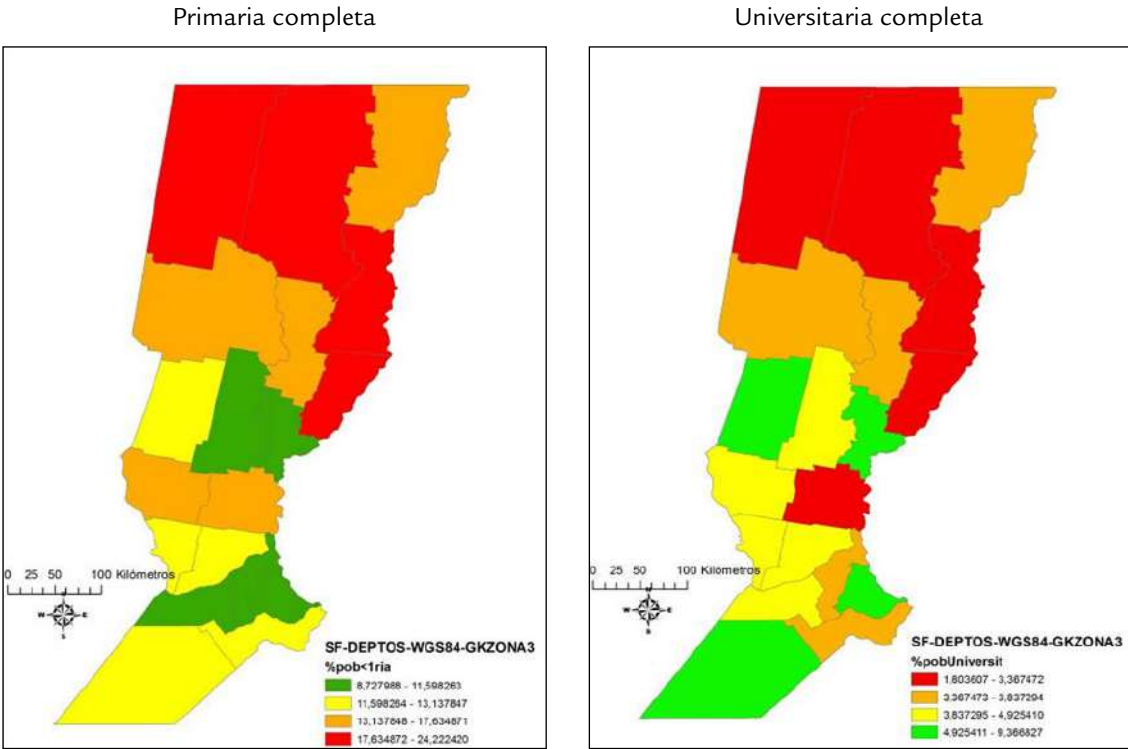
En lo referente a la variable ‘Salud’ (Figura 4), y particularmente el indicador ‘población sin obra social y/o mutual’, es el área norte la que continúa registrando los valores más desfavorables a la que se suman los departamentos La Capital y San Gerónimo pertenecientes al área centro de la provincia (Figura 4).

El resto del territorio provincial evidencia una situación entre favorable y más favorable. Si se analiza lo que sucede con la mortalidad infantil, se detecta un comportamiento más diferencial desde el punto de vista espacial; si bien en la gran mayoría de los departamentos del norte de Santa Fe se observa que es más desfavorable o desfavorable, se agregan San Gerónimo (localizado en el centro) y los departamentos del sur provincial como General López, San Lorenzo y Rosario. Por su parte, San Justo y Garay presentan un comportamiento favorable.

Para finalizar, los mapas que muestran la distribución espacial de los indicadores ‘población sin retrete’ y ‘población en hogares hacinados’, correspondientes a la variable ‘vivienda’ (Figura 5), permiten observar en cuanto al ‘hacinamiento’ una concentración espacial en el norte-este de la provincia, con valores más desfavorables; los índices más favorables se visualizan en el centro (con excepción de La Capital) y en el sur del territorio santafesino; respecto de esta última área geográfica cabe mencionar que los departamentos Rosario y Villa Constitución registran un comportamiento diferente, con valores desfavorables. En este sentido tanto La Capital como Rosario constituyen los departamentos de mayor población en los cuales el déficit habitacional persiste como una de las mayores problemáticas urbanas.

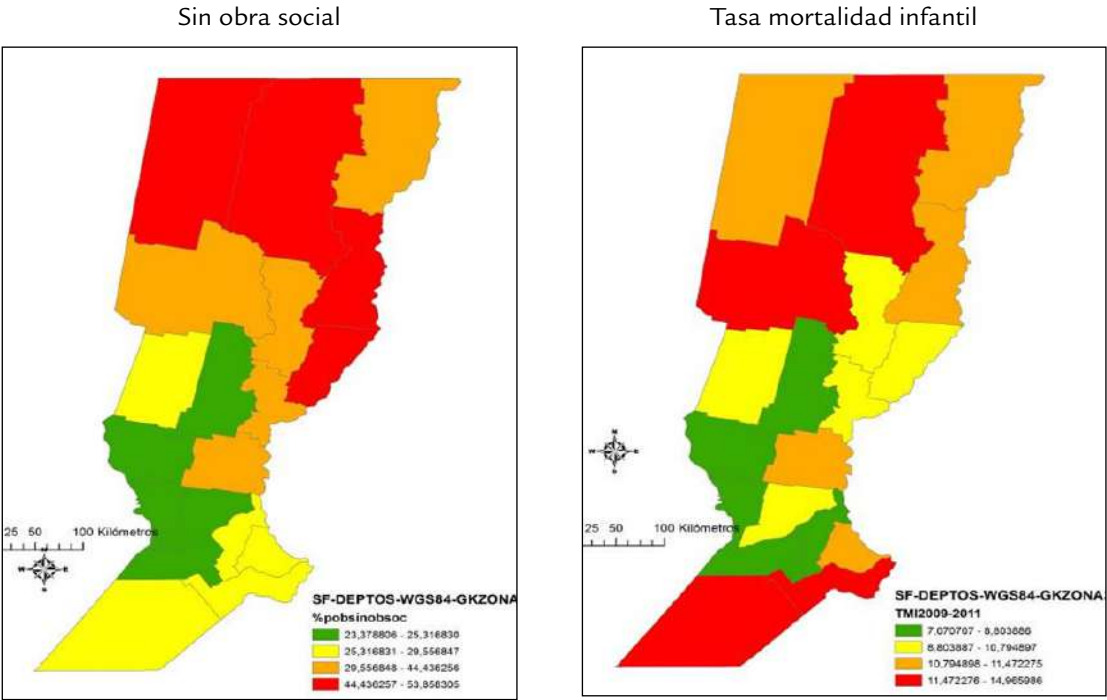
En cuanto a la ‘población sin existencia de retrete’, éste adquiere nuevamente los niveles más desfavorables y desfavorables en el norte de la provincia; sólo los departamentos San Gerónimo y Rosario localizados en la zona centro y sur respectivamente, adquieren valores similares a los del norte.

Figura 3. Variable ‘Educación’



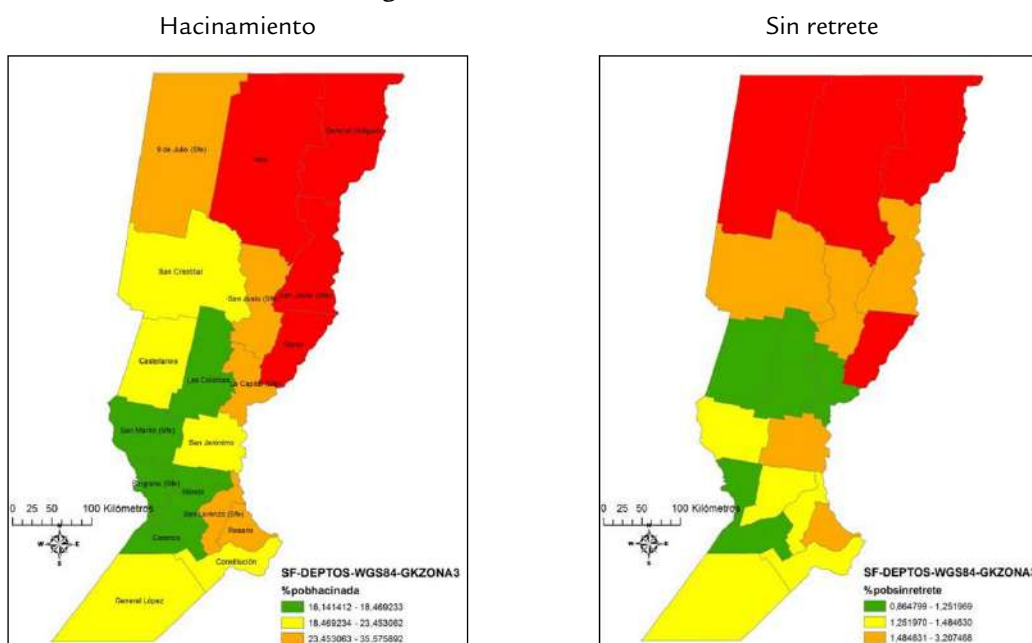
Fuente: INDEC (2010)

Figura 4. Variable ‘Salud’



Fuente: INDEC (2010) y Ministerio de Salud de la Nación

Figura 5. Variable 'Vivienda'



Fuente: INDEC (2010)

CONSIDERACIONES FINALES

Se puede concluir que los índices de calidad de vida registrados en los departamentos santafesinos a través de 19 años manifiestan escasos cambios. Sin embargo, hay variantes que permiten ser leídas (o interpretadas) en clave de las coyunturas económico-políticas que ha atravesado el país. No obstante, también hay factores locales que inciden en el comportamiento de los índices de calidad de vida.

Los departamentos sureños, si bien son en términos generales los de mayor calidad de vida, asimismo son los de un comportamiento más estancado, incluso Constitución registraría un 'retroceso'; proceso muy evidente en San Cristóbal y 9 de Julio, ambos en el norte provincial. En esta área también se han registrado avances, como es el caso de General Obligado, y los de San Javier y Garay (de los más rezagados). Por

su parte, Belgrano y Las Colonias, en el sur y el centro provincial, respectivamente, se destacan por ser los departamentos con mayor progreso en la calidad de vida de su población, y que presentan una estructura económica con fuerte integración entre los sectores primario (de alta tecnificación) y secundario.

Respecto de la incidencia de las variables en la determinación del ICV, al menos provisoriamente, por ejemplo en el Departamento Rosario son las variables educación y salud las que inciden favorablemente en la determinación del ICV; mientras que en San Lorenzo son las vinculadas a la salud y la población de 15 años o más con estudios universitarios completos, las que contribuyen desfavorablemente en el ICV.

En el área norte las tres variables (educación, salud y vivienda), estarían aportando a que dicha área presente una calidad de vida más desfavorable o desfavorable.

BIBLIOGRAFÍA

- FERNÁNDEZ, V.; TEALDO, J. Y VILLALBA, M. (2005). *Industria, Estado y Territorio en la Argentina de los '90*. Santa Fe: UNL Ediciones.
- FERRER, A. (2008). *La economía argentina: desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- GÓMEZ, N.; TARABELLA, L.; PERETTI, G. (2008). Composición de la población y calidad de vida en el municipio de Santa Fe. X *Jornadas Cuyanas de Geografía*. Mendoza: Univ. Nacional de Cuyo.
- GÓMEZ, N. (2011). *La Geografía y el abordaje de la fragmentación urbana latinoamericana*. Editorial Académica Española. Saarbrücken.
- PORTES, A.; ROBERTS, B.; GRIMSON, A. (EDS.) (2008). *Ciudades latinoamericanas. Un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo* (2da. ed). Buenos Aires: Prometeo.
- ROCCATAGLIATA, J. A. (COORD.) (2008). *Argentina. Una visión actual y prospectiva desde la dimensión territorial*. Buenos Aires: Emecé.
- ROFMAN, A. (2000). *Desarrollo regional y exclusión social. Transformaciones y crisis en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- VELÁZQUEZ, G. (2001). *Geografía, calidad de vida y fragmentación en la Argentina de los noventa. Análisis regional y departamental utilizando SIGs*. Tandil, Provincia de Buenos Aires: CIG. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- VELÁZQUEZ, G. (2008). *Geografía y Bienestar. Situación local, regional y global de la Argentina luego del censo de 2001*. Buenos Aires: Eudeba.
- VELÁZQUEZ, G.; GÓMEZ LENDE, S. (2005). *Desigualdad y calidad de vida en la Argentina (1991-2001). Aportes empíricos y metodológicos*. Tandil, Provincia de Buenos Aires: CIG. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires

Malvinas: cosmopolitismo, envejecimiento y estancamiento demográfico^(*)

Gustavo Peretti y Mariano Varisco

INTRODUCCIÓN

El archipiélago de las Islas Malvinas presenta una superficie de 11.718 km² y está constituido por un centenar de islas donde, por sus dimensiones, se destacan dos mayores: Malvina Occidental (o Gran Malvina) y Malvina Oriental (o Soledad), separadas por el estrecho de San Carlos. Constituye una porción de la plataforma submarina argentina que sobresale sobre el océano Atlántico a poco más de 500 km de las costas patagónicas. Las suaves lomadas de su relieve, solo interrumpida por alguna que otra baja serranía, encierran la particularidad de poseer grandes cantidades de rocas depositadas en los fondos de los valles, verdaderos “ríos de piedras” (Bandieri, 2005, p. 25).

El poblamiento de las islas Malvinas comenzó en la década comprendida entre 1760 y 1770, cuando españoles y franceses ocuparon la costa oriental de la isla Soledad y los ingleses se instalaron periféricamente y de manera temporaria en el puerto de la Cruzada (Egmont). La ocupación del archipiélago fue troncándose poco a poco en poblamiento por la pausada adherencia del hombre a la tierra, su aclimatación y la explotación de los recursos naturales en procura de su autosuficiencia (Daus, 1955, p. 38).

El primer asentamiento francés denominado Port Saint-Louis fue fundado el 17 de febrero de 1764 por Bougainville en la bahía que según D.Pernety (1770) llamó

entonces “Malouines”. Tres años después, luego de la retirada de Bourgainville ante los reclamos hispanos, la incipiente colonia pasa a denominarse durante la administración española “Nuestra Señora de la Soledad”. Actualmente se denomina Port Louis.

En 1765, a pesar de que la colonia francesa tenía ya más de 150 personas y daba señales de crecimiento y prosperidad, por motivos financieros y que España temía que las Malvinas se convirtiesen en una base de retaguardia para atacar su oro de Perú, por orden del rey Louis XV, Bougainville fue obligado a dismantelar su colonia y vender las islas a los españoles. Durante este período de presencia francesa, los marineros británicos trataron de establecerse en el puerto de la Croisade en 1766, al que renombraron como Port Egmont, ubicado en la isla Trinidad al noroeste de la isla Gran Malvina.

Tras la ocupación británica de 1833, el gobernador teniente Richard Moody decidió trasladar la capital al caserío de Port Jackson, denominándola Port Stanley. El cambio se realizó pues se consideraba que la bahía de Stanley tenía una mayor profundidad de anclaje para los buques.

El asentamiento comenzó a construirse por los británicos en 1843 y logra ser dos años después capital administrativa. La población creció rápidamente cuando se crearon unos astilleros y más tarde se convirtió en base para barcos balleneros y ca-

(*) El presente trabajo fue realizado en marco del proyecto de investigación “Redes sociales y migraciones. El rol de las redes sociales en la constitución de los flujos migratorios de población no británica, especialmente chilena y argentina hacia Malvinas”, financiado al Programa “Malvinas en la Universidad” de la Secretaría de Asuntos Relativos a las Islas Malvinas, Georgias del Sur, Sándwich del Sur y los Espacios Marítimos Circundantes del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la Nación y la Subsecretaría de Gestión y Coordinación de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación de la Nación.

zadores de focas en el Atlántico Sur.

En 1849, treinta familias de pensionados de Chelsea (del Royal Hospital Chelsea) ubicadas en las afueras de Londres se asentaron allí con el fin de ayudar a la defensa de las islas y al desarrollo del nuevo asentamiento. Éste se desarrolló rápidamente como un puerto de aguas profundas, especializado en la reparación de buques. Antes de la construcción del Canal de Panamá, la localidad era el mayor lugar de reparación para los barcos que transitaban por el estrecho de Magallanes, ayudando a impulsar la economía de las islas. Más adelante se convertiría en centro para la caza de ballenas en el Atlántico Sur y la Antártida.

Desde la instalación de la Colonia de Soledad, la colonización se extendió progresivamente por el archipiélago. Los puestos se diseminaron de manera vasta en la Isla Soledad, así como el ganado se multiplicó en forma asombrosa. El ganado lanar fue introducido en las islas a partir de 1847 y llega su máximo –unas 800.000 cabezas- a fines del siglo anterior. El sistema fundiario se basa en la existencia de unos pocos latifundios, en el que adquiere predominio la empresa “Falkland Islands Company” (Daus, 1955, p. 43). Históricamente, esta empresa, constituida en 1851, ha manejado tanto la economía como la vida política de las islas, concentrando el comercio, el tráfico y la explotación ovina. Tiene el control del 46% de la tierra, pero por encima de esto tiene un verdadero monopolio en el comercio de las Islas. De las 29 estancias sólo 4

no comercializan su producción a través de esta compañía. Vende además a las estancias la mayor parte de las provisiones que llegan al archipiélago (Crosby, 1982, p 54).

DESARROLLO

EL LENTO CRECIMIENTO POBLACIONAL

La población total del archipiélago de las Islas Malvinas arroja para el Censo 2012 la exigua cifra de 2.840 habitantes. A partir del primer recuento estadístico poblacional realizado en el año 1851, se pueden establecer cuatro períodos con ritmo diferencial de crecimiento de la población. Durante las dos primeras décadas -1851 a 1871-, se registra el mayor dinamismo con una tasa anual de crecimiento demográfico cercana al 5%. Las tres décadas siguientes –de 1871 a 1901-, si bien se produce una disminución, las tasas continúan siendo elevadas -2,9%- . Los ochenta y cinco años siguientes –de 1901 a 1986- se produce un estancamiento demográfico, ya que en 1986 se registra la misma cantidad de habitantes que residía en las Islas en 1901. Como ocurrió con gran parte de los jóvenes entre los años 40 y 60 del siglo pasado hubo una gran emigración del archipiélago, ya que muchos isleños se ofrecieron para luchar con las fuerzas británicas durante la segunda guerra mundial (Niebieskikwiat, 2014, p 40-41).

En el último período -1986 a 2012- acontece un nuevo incremento poblacional, aunque a un ritmo bajo -1.4% anual-, pasando de 2.091 a 2.840 habitantes (Cuadros 1 y 2).

Cuadro 1. Islas Malvinas. Evolución de la población. Período 1851 a 2012

Año	Cantidad de habitantes	Año	Cantidad de habitantes
1851	287	1953	2230
1861	541	1962	2172
1871	811	1972	1957
1881	1510	1980	1813
1891	1789	1986	2091

1901	2043	1991	1916
1911	2272	1996	2564
1921	2094	2001	2913
1931	2392	2006	2955
1946	2239	2012	2840

Fuente: Censos de Población de 1851 a 2012. Falkland Islands Government

Cuadro 2. Islas Malvinas. Evolución de la población. Período 1851 a 2012

Período	Ritmo de crecimiento poblacional anual (%)
1851 a 1871	4,8
1871 a 1901	2,9
1901 a 1986	0,0
1991 a 2012	1,4

Fuente: Censo de Población de 1851 a 2012. Falkland Islands Government

LA DESIGUAL DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN

La población del archipiélago de las islas Malvinas se concentra para el año 2012 en un 91,2 % en una sola isla –Soledad- y al interior de ésta en un 75% en la única localidad, denominada Puerto Stanley. Un 12,6% se ubica en la Base Aérea Mount Pleasant (en adelante MPA). Al comparar los patrones de distribución poblacional de 1991 y 2012, se puede constatar que se produjo un proceso de concentración en la Isla Soledad. La Isla Gran Malvina, en la cual en 1991 residían 197 habitantes, alberga en 2012 solo 125, disminuyendo para dicho lapso su representatividad sobre la pobla-

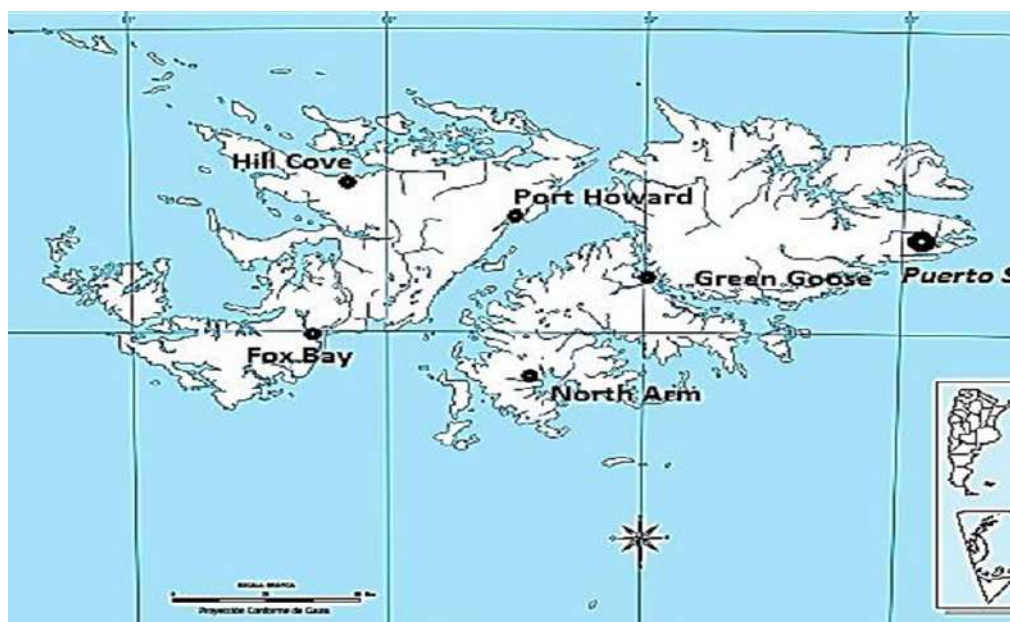
ción total de 9,4% a 4,4%. La exigua cantidad de 21 personas habitan en 2012 de manera dispersa otras islas menores (Cuadro 3). Existen además cinco asentamientos de población concentrada de muy escasa magnitud; a saber: Goose Green (40 habitantes), Fox Bay (22 habitantes), Puerto Howard (22 habitantes), North Arm (20 habitantes), y Hill Cove (16 habitantes). Se trata de muy pequeños asentamientos con un reducido número de viviendas. Estos seis asentamientos de población concentrada se reparten de manera equitativa en las dos islas mayores –Soledad y Gran Malvina- con una ubicación costera (Figura 1)

Cuadro 3. Islas Malvinas. Distribución de la población, años 1991 y 2012

	1991		2012	
	Cantidad	Habitantes	%	
	Cantidad	Habitantes	%	
Isla Soledad	1828	87,4	2564	91,2
Puerto Stanley	1582	75,7	2108	75,0
MPA	0	0	354	12,6
Resto de la Isla	246	11,8	202	7,2
Isla Gran Malvina	197	9,4	125	4,4
Islas Menores	65	3,1	21	0,7
	2090	100,0	2810	100,0

Fuente: Censo de Población 2012. Falkland Islands Government

Figura 1. Islas Malvinas. Localización de asentamientos de población concentrada



Fuente: elaboración personal. Adaptación de cartografía del Instituto Geográfico Nacional

La población dispersa se localiza mayormente en los cascos de estancia, ubicados casi en exclusividad frente al mar debido a que el transporte de la lana se debe realizar por vía marítima, pues no existen caminos interiores. Varios puestos para los pastores se encuentran diseminados por el campo (Crosby, 1982, p. 26). Cabe destacar que el proceso demográfico de las Malvinas es muy particular. Las migraciones revisten un rol destacado, de modo que poco influyen la natalidad y la mortalidad en dicho proceso. Se trata de una población donde cobran importancia los desplazamientos entre las Islas y Gran Bretaña (Carlevari, 2007, p 66).

ENVEJECIMIENTO Y COSMOPOLITISMO DE LA POBLACIÓN

La composición de la población de archipiélago de Malvinas presenta las características de una población regresiva ya que los segmentos etarios correspondientes a la base son angostos con un ensanchamiento en la cima. Por otra parte, se produce entre los 40 y 50 años una diferencia numérica a favor de los varones. Si comparamos las pi-

rámide poblacional del 2012 con respecto a la del 1991 se observa que la población durante dicho lapso evidenció un claro proceso de envejecimiento, el cual se puede atribuir tanto a una reducción de la fecundidad como a un aumento en la esperanza de vida. Estos dos procesos impactan en la estructura poblacional produciendo una merma de los jóvenes –de 0 a 15 años– ya que pasan de representar el 20,1 % en 1991 a solo el 16,2 % en el 2012; por otra parte, la población de más de 65 años incrementa su participación en dichos momentos de 9 % a 10,7 %. También se constata un incremento del índice de envejecimiento: de 44,7 a 66^[1].

El análisis demográfico realizado para el archipiélago en su totalidad muestra algunas particularidades según se trate de las diferentes unidades espaciales que lo integran. En este sentido, la pirámide de Puerto Stanley presenta características similares

[1] Índice de envejecimiento se utilizó la siguiente fórmula:

$$\frac{\text{Adultos mayores (65 años y +)} \cdot 100}{\text{Población grupo etáreo 0-14}}$$

a la que se corresponde con la población total, aunque se observa un mayor ensanchamiento de la cima, el que se traduce en la participación del 12 % de quienes tienen más de 65 años para el 2012. En término de proceso, si bien se manifiesta también un envejecimiento, el mismo se explica mayormente solo por el incremento en la esperanza de vida, ya que la participación de jóvenes es casi similar en 1991 como en el 2012, lo que se plasma en un índice de envejecimiento con similares valores para los años 1991 y 2012, 54,9 y 62,5 respectivamente.

En cuanto a las pirámides que se corresponden con la población rural –Gran Malvina, Soledad exceptuando Puerto Stanley y MPA- presenta características de marcada

irregularidad, que se explica en gran parte por la alta cantidad de habitantes. De la comparación de la composición entre 1991 y 2012 se evidencia que se produce un pronunciado envejecimiento al pasar la representación de los adultos mayores en Gran Malvina del 2,5% al 15,2% respectivamente y el índice de envejecimiento del 11, 2 a 95. Un comportamiento similar se manifiesta en la población rural de la Isla Soledad. Este marcado incremento se explicaría por la combinación del aumento de la esperanza de vida con el éxodo de población joven. La composición de la población de MPA, debido a su característica de asentamiento militar su población es mayoritariamente masculina de edades adultas (Cuadros 4 y 5 y Figura 2).

Cuadro 4. Islas Malvinas. Representatividad (%) de cada gran grupo etario sobre la población total. Años 1991 y 2012

Área	1991			2012		
	0-15	15-65	65 y +	0-15	15-65	65 y +
Población total	20,1	70,9	9,0	16,2	72,1	10,7
Isla Soledad (excepto Pto. Stanley y MPA)	22,0	74,4	3,7	15,3	73,3	11,4
Puerto Stanley	19,5	69,8	10,7	19,2	68,9	12,0
Isla Gran Malvina	22,3	75,1	2,5	16,0	68,8	15,2
MPA	-	-	-	2,8	96,3	0,8
Islas menores	21,5	72,3	6,2	0	81,0	19,0

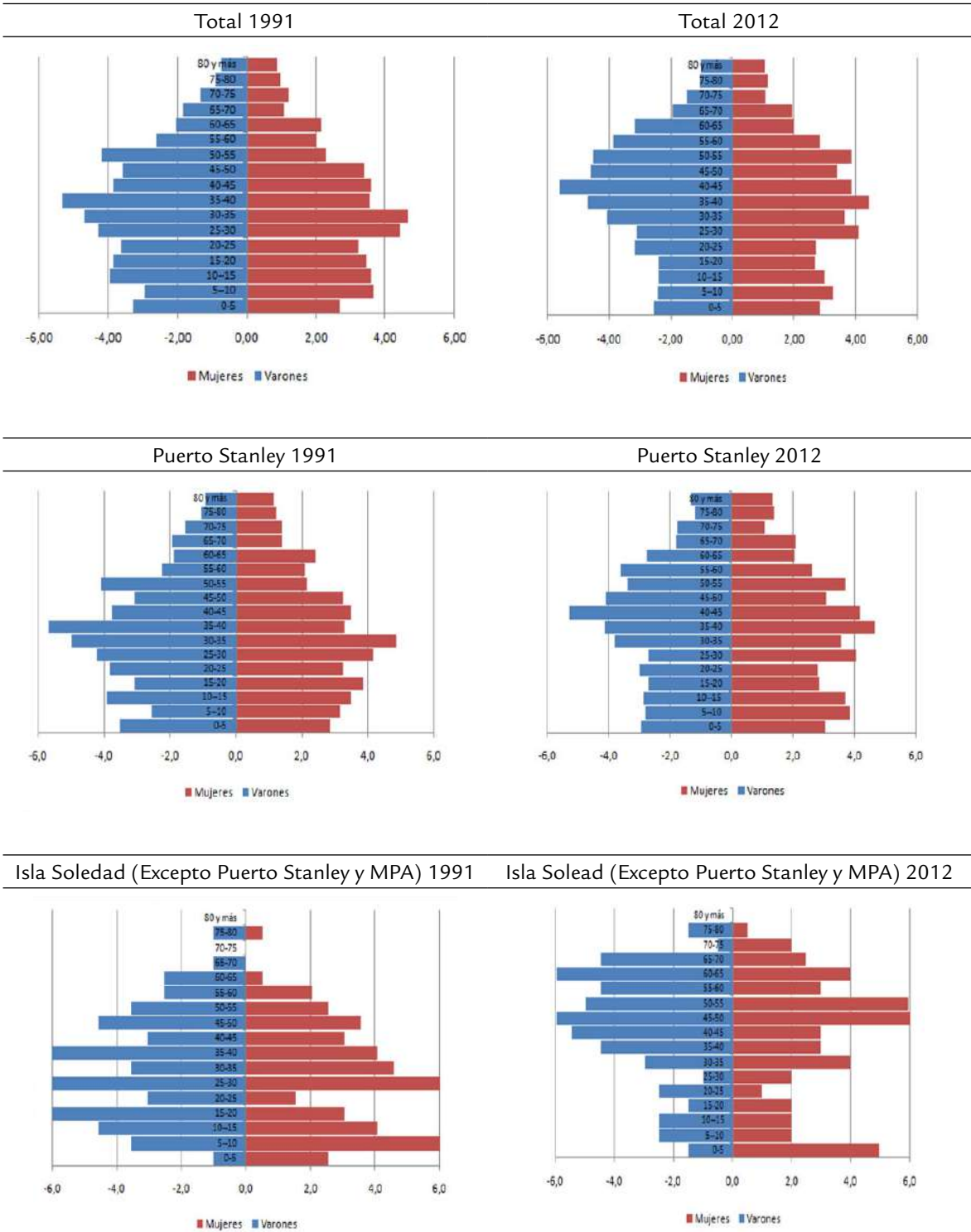
Fuente: Censo de Población 2012. Falkland Islands Government

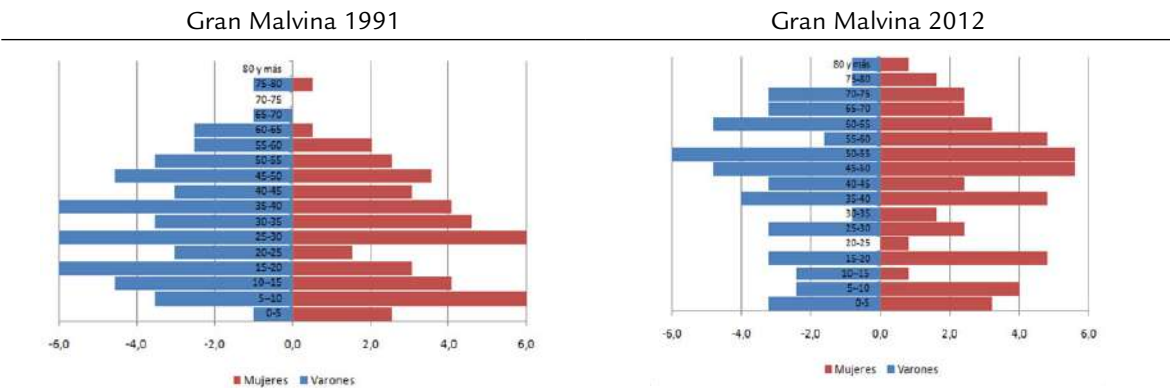
Cuadro 5. Islas Malvinas. Índice de envejecimiento

	1991	2012
Población total	44,7	66,0
Isla Soledad (excepto Pto. Stanley y MPA)	16,8	74,5
Puerto Stanley	54,9	62,5
Isla Gran Malvina	11,2	95,0
MPA	-	28,6
Islas menores	28,8	-

Fuente: Censo de Población 2012. Falkland Islands Government

Figura 2. Islas Malvinas. Pirámide de población 1991 y 2012





Fuente: elaboración personal sobre la base de datos del Censo de Población 2012 Falkland Islands Government

“ISLEÑOS” Y COSMOPOLITAS

Según los datos arrojados por el Censo de Población del año 2012, la población de Malvinas muestra una mixtura de varias nacionalidades. Menos de la mitad -47,1%- nacieron en Malvinas. Quienes lo hicieron en Gran Bretaña representan el 28,1%, en la Isla Santa Helena el 10,4%, en Chile el 6,4% y el restante 8% en más de 50 países^[2]. El mismo relevamiento censal, pone en evidencia que un 59% de los residentes se reconocen como “isleños de las Falklands”, más allá de su lugar de nacimiento. Un 70%

de los habitantes de Malvinas tiene el denominado “estatus de isleños de las Islas Falkland”, el que le otorga derechos y les impone obligaciones cívicas como al resto de los locales “puros” ^[3].

Al comparar la cantidad de habitantes que residen en las Islas en 1986 con 2012, se puede afirmar que se produce un incremento en valores absolutos de casi 1000 personas, de las cuales sólo 76 se corresponden con aquellas que nacieron en las mismas Islas y 333 en el Reino Unido (Cuadro 6).

[2] Se destaca para el año 2012 la presencia de: 38 argentinos/as, 22 filipinos/as, 16 alemanes/as, 12 neozelandeses/as, 13 rusos/as, 7 uruguayos/as, 7 peruanos/as, 7 australianos/as y 7 norteamericanos/as.

[3] La constitución de 2009 estableció que no sólo basta con nacer en Malvinas para tener el estatus de “isleños de las Islas Falkland”, sino que hace falta alguna línea para hacerlo y ahora se debaten mayores controles.

Cuadro 6. Islas Malvinas. Lugar de nacimiento de la población. Período 1986/2012

	1986		1991		1996		2001		2006		2012	
	Hab.	%	Hab.	%	Hab.	%	Hab.	%	Hab.	%	Hab.	%
Islas Malvinas	1263	67,0	1268	58,1	1267	59,7	1325	54,2	1339	53,2	1339	47,1
Reino Unido	465	24,7	664	30,4	640	30,1	704	28,8	650	25,8	798	28,1
Santa Helena	1	0,1	31	1,4	32	1,5	133	5,4	153	6,1	295	10,4
Chile	36	1,9	43	2,0	42	2,0	65	2,7	131	5,2	181	6,4
Otros	120	6,4	176	8,1	143	6,7	218	8,9	244	9,7	227	8,0
Total	1885	100	2182	100	2124	100	2445	100	2517	100	2840	100

Fuente: Elaboración personal sobre la base de datos de Censos de Población. Falkland Islands Government

Por lo tanto, en este aspecto merece destacarse que el incremento poblacional registrado durante el lapso considerado -1986 y 2012- se atribuye en mayor medida a la llegada de personas de Chile, de la Isla de Santa Helena y de otros países del mundo. Santa Helena sirvió como lugar para reclutar mano de obra barata para servicios y mantenimiento de la base militar de Mount Pleasant que se inauguró en 1985. Por mucho tiempo trabajaron allí reclusos; otros llegaron a Puerto Stanley para desempeñarse como empleados domésticos y obreros, y se fueron integrando a la vida cotidiana, hasta que la concesión de la ciudadanía británica a los territorios de ultramar por parte del Reino Unido frenó una migración que nunca se dio en forma de grandes olas. La mejora de las condiciones de vida en su país y la posibilidad de emigrar a Gran Bretaña los alejó de Malvinas. En cuanto a la población chilena, la misma realiza diversos trabajos en las islas. Hay profesores/as, meseros/as, ingenieros/as y administradores/as de restaurantes. (Niebieskikwiat, 2014, p. 168).

BIBLIOGRAFÍA

- BANDIERI, S. (2005). *Historia de la Patagonia*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- CARLEVARI, I. (2007). *La Argentina. Geografía económica y humana* (14 ed.). Buenos Aires: Editorial Alfaomega. Ministerio de Educación de la Nación.
- CROSBY, R. (1982). *El reto de las Malvinas*.

CONCLUSIONES

El archipiélago de las Islas Malvinas presenta como particularidades demográficas destacadas: a) su escasa magnitud y concentración poblacional en una sola localidad, b) la presencia de unos pocos asentamientos de población concentrada de muy reducida población –menos de 50 habitantes cada uno- ubicados frente al mar, c) la elevada participación de los adultos mayores, d) la destacada representatividad de la población no nacida en Malvinas y la numerosa cantidad de países de donde proviene la población no nativa, e) la identificación como “isleños” de la mayor parte los habitantes. Por otra parte, se puede constatar que la población está transitando una etapa de envejecimiento acelerado, sobre todo de quienes habitan en los ámbitos rurales, por lo que se podría prever, en caso de mermar la afluencia migratoria, una disminución en el ritmo de crecimiento demográfico.

Buenos Aires: Colección Política e Historia. Editorial Plus Ultra.

- DAUS, F. (1955). *Reseña geográfica de las Islas Malvinas*. Buenos Aires: Imprenta de la Universidad. Universidad de Buenos Aires.
- NIEBIESKIKWIAT, N. (2014). *Kelpers. Ni ingleses ni argentinos*. Buenos Aires: Sudamericana.

Poblamiento y escolaridad en el Delta del río Paraná, en la provincia de Entre Ríos. Año 2014

Griselda Carñel, Mariano Varisco y Dafne Caplan

INTRODUCCIÓN

La Cuenca del Delta del Paraná, se desarrolla sobre la margen suroeste de la provincia de Entre Ríos, la nororiental de Buenos Aires y una porción relativamente pequeña del este de Santa Fe. La mayor parte, un 80% de su superficie, se encuentra en la provincia de Entre Ríos, Buenos Aires tiene el 15% y la provincia de Santa Fe un 5%.

El área de estudio corresponde a la provincia de Entre Ríos, donde el Delta comprende parte de los departamentos de Diamante, Victoria, Gualaguay, Gualaguaychú e Islas del Ibicuy. El área estudiada, coincidente con los radios censales del Censo Nacional de Población 2010, es de 1.817.975 hectáreas.

El Delta del Paraná es una típica forma de agradación progradante originada en un neto ambiente fluvial por el aporte sedimentario del río Paraná. Sus depósitos representan el cambio ambiental de estuárico a fluvial en el río de la Plata y se encuentran entre los 2 m y el nivel del mar actual. Consiste en un conjunto de islas y una compleja red de cursos fluviales que, en algunos sectores, varían de posición por erosión y depósito (Carñel et al., 2014). El Delta puede definirse como un vasto macrosistema de humedales donde influyen las características propias del paisaje. El curso principal del río Paraná se encuentra excavado en sedimentos pre-holocenos y holocenos con profundidades de más de 20 m (Cavallotto et al., 2005). En su tramo final corre dentro de una llanura aluvial con un caudal de 16.000 m³/seg que puede llegar a 60.000

m³/seg en las crecidas extraordinarias y forma un amplio delta que comienza a la altura de la localidad de Diamante en Entre Ríos y finaliza en el río de la Plata.

El Delta del Paraná está considerado como un macrosistema de humedales debido a su extensión e importancia, ya que es uno de los ecosistemas más productivos del planeta. La Convención sobre Humedales (Ramsar, 1971) define a un humedal como “las extensiones de marismas, pantanos y turberas o superficies cubiertas de agua, sean éstas de régimen natural o artificial, permanentes o temporarias, estancadas o corrientes, dulces, salobres o saladas, incluyendo las extensiones de aguas marinas cuya profundidad en marea baja no exceda los seis metros”.

El Delta del Paraná es una región heterogénea con una gran diversidad de recursos y en consecuencia, con una gran variedad de actividades productivas que dependen principalmente de los servicios ambientales de los humedales.

Las crecidas del río Paraná (a partir del Paraná Medio) corresponden a los eventos denominados de tipo “lentas”; se manifiestan en un lapso que permite advertir a la población. Se asocian al binomio “crecida-estiaje”, donde el elemento común a ambas es la precipitación que, con sus excesos y déficit en un territorio determinado, genera daños y deterioros en el paisaje cultural, aunque constituyen episodios naturales del funcionamiento, estructura y dinámica del sistema natural (Fritschy, 2012).

Estas características tan ligadas al agua determinan el proceso social que

...se ha constituido siempre alrededor de ciertas variables fundamentales: ambiente natural conformado por interacciones permanentes entre un medio terrestre y uno acuático; proximidad al centro urbano de Buenos Aires; origen predominantemente europeo de la población moderna; carácter marginal de sus tierras en cuanto a su cotización en el mercado y a su proceso de ocupación, pero de una alta productividad aunque con fuertes limitaciones ambientales; y, una producción directamente vinculada a la explotación de recursos naturales o actividades agropecuarias implantadas en base tanto a las condiciones del mercado como a la oferta ecosistémica. La formación social del presente constituye el resultado de la articulación de estas variables a lo largo del tiempo (G. Galafassi, 2004).

Este ambiente fluvial y en cierta forma inhóspito, sometido periódicamente a inundaciones, implican un sistema de vida particular, ligada fundamentalmente a las actividades de pesca o rurales, con un marcado despoblamiento. Tal es así que localmente, la denominación de “isleños” se da únicamente a la población que tienen su lugar de residencia permanente en las islas y de “ribereños” aquellos que lo hacen en tierra firme.

Los isleños se establecen en los albarzones de las islas, cercanos a los principales cursos de agua y sus actividades económicas son la pesca, caza, apicultura y ganadería. Tanto los isleños como los ribereños viven en su mayoría, en condiciones muy precarias.

Todo esto incide en la escolarización de los niños y jóvenes, no solo por la dificultad de implementar centros educativos, sino también por la el acceso geográfico dado por la ausencia de caminos y/o medios fluviales de traslado.

El objetivo de este trabajo fue analizar la situación geográfica de los niños y jóvenes en edad escolar respecto a la oferta educativa en el Delta entrerriano en el año 2014.

MATERIALES Y MÉTODOS

Se trabajó con la base de datos Redatam del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010 (CPN 2010) a nivel de Radio que es la unidad censal más pequeña (INDEC).

El área de estudio, 1.817.975 ha, la componen 127 radios, de los cuales 23 son insulares ocupando una superficie de 851.504,15 ha.

La capa vectorial correspondiente a las escuelas fue obtenida del Mapa Educativo del Ministerio de Educación de la Nación y actualizada con trabajo de campo en 2010. Los datos atributivos de las escuelas del área de estudio, así como la escolaridad del 2014 se obtuvieron del sitio web del Consejo General de Educación de Entre Ríos.

Para considerar la dimensión espacial de los procesos demográficos y de escolaridad en el Delta es necesario situarlos y analizarlos relacionadamente. El análisis espacial implica la configuración de las unidades de observación, en nuestro caso, la de población y las escuelas. Asimismo y al decir de Buzai (2015),

... éste constituye una serie de técnicas matemáticas y estadísticas aplicadas a los datos distribuidos sobre el espacio geográfico. Cuando se lo enfoca desde la tecnología SIG se lo considera su núcleo ya que es el que posibilita trabajar con las relaciones espaciales de las entidades contenidas en cada capa temática de la base de datos geográficos.

Los datos fueron sistematizados y llevados al territorio en el Sistema de Información Geográfica (SIG) que el Proyecto de investigación^[1] en que se enmarca este trabajo tiene sobre el área de estudio. Se considera al SIG como una herramienta que permite “una integración organizada

[1] PICT-O 211 Y PID-UNER 2157 “Diagnóstico ambiental, social y productivo del Delta del Río Paraná” Dir. Eduardo Luis Díaz.

de hardware, software y datos geográficos diseñada para capturar, almacenar, manipular, analizar y desplegar en todas sus formas la información geográficamente referenciada con el fin de resolver problemas complejos de planificación y de gestión” (Langle, R. 2013). Se usó el programa específico ArcGis 10® (ESRI, 2010) y cartográficamente se utilizó la Proyección de Gauss-Krüger en Faja 5, Sistema de Referencia Global WGS84.

RESULTADOS

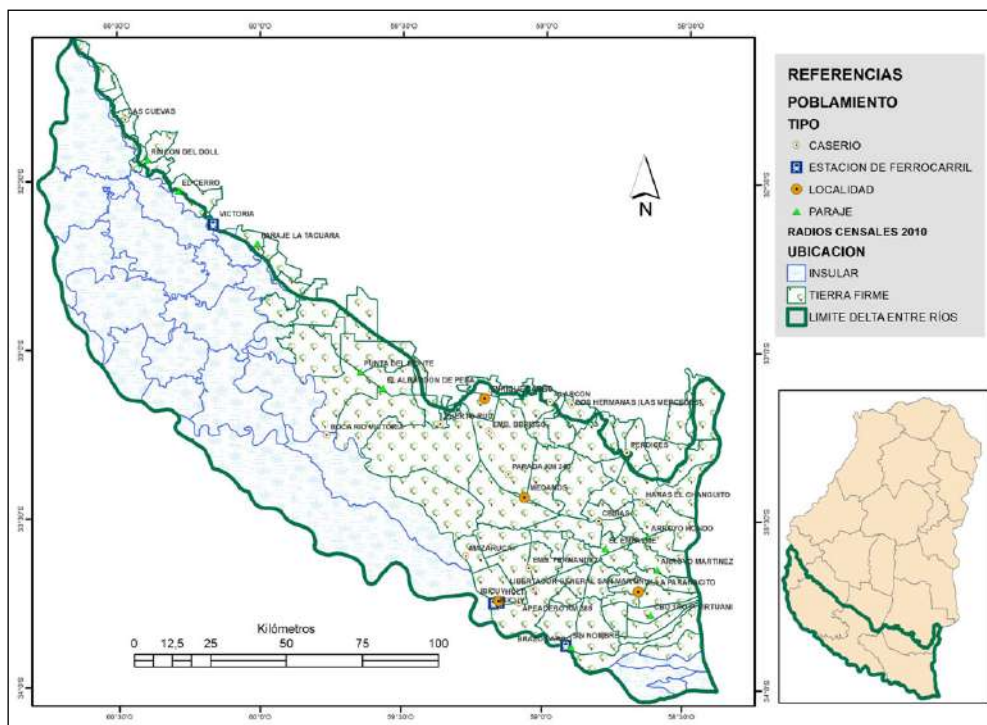
El área de estudio se corresponde con los 127 Radios censales utilizados en el CNP 2010, y contiene 7 localidades pequeñas y los suburbios ribereños del sur de Diamante (Figura 1).

El área considerada en este trabajo del Delta del Paraná arroja la cifra de 25.471

habitantes según los datos del CNP 2010. La mayor parte de los mismos presentan un patrón de distribución rural, siendo un 59% dispersos y un 23% agrupada, es decir que se asientan en localidades que no superan los 2.000 habitantes. Solo el 18 % se localiza en área urbana, concentrada solo en la localidad de Ibicuy^[2]. En cuanto a la población rural agrupada, la misma se ubica en seis localidades de las cuales dos superan los mil habitantes –Villa Paranacito, Ceibas– y el resto presenta entre trescientos y ochocientos como se observa en la Figura 2.

[2] Al considerar la distribución de la población según tipo de asentamiento, se toma el criterio cuantitativo del INDEC que atribuye el carácter de urbano a los asentamientos de población concentrada que superan los 2.000 habitantes. En este sentido toda población que habita en asentamientos que sobrepasen dicho umbral poblacional, es considerada como rural. Por otra parte, el universo de lo “rural”, se diferencia en: “rural agrupado” y en “rural”.

Figura 1. Ubicación del área de estudio, poblamiento y radios censales CNP 2010



Fuente: elaboración personal

Figura 2. Distribución de la población del Delta según tipo de asentamiento (%) y asentamientos



Fuente: elaboración personal sobre la base del CNP 2010

A los efectos de analizar las principales características de la composición de la población del Delta se construyeron pirámides poblacionales. De la observación de las mismas se puede constatar que se estaría en la presencia, para los habitantes del Delta en su totalidad, de una pirámide de tipo estacionaria o estable, en la cual se registra un descenso de la fecundidad durante los últimos 10 años aproximadamente. Por otra parte, la población rural agrupada presenta una estructura demográfica progresiva, mostrando rasgos de irregularidad en el diseño de los segmentos etarios, con entradas y salientes pronunciadas, en las localidades rurales de menor magnitud poblacional.

Un aspecto que resulta interesante analizar esta relacionado con el posible proceso de envejecimiento que estaría atravesando el Delta del Paraná en consonancia con lo que acontece a la población de la provincia de Entre Ríos (Peretti, G.; Varisco, M. 2013). En este sentido, las Naciones

Unidas (1956) denominan “envejecimiento demográfico” al proceso de cambio en la composición estructural de una población por el cual el peso relativo del grupo etario con edades que supera los 65 años presenta una proporción superior al 7% de la población total en detrimento de los otros grupos. El análisis de la distribución proporcional según grandes grupos de edades como indicador del carácter de juventud, madurez o vejez de una población, presenta el inconveniente de los criterios para la fijación de umbrales específicos y, a su vez, la adaptación de los mismos a las cambiantes condiciones históricas y estructurales propias de cada población. En este sentido, otros planteos han postulado criterios alternativos al de Naciones Unidas: Shryock (1976) considera que una población es joven cuando el grupo que supera los 65 años no alcanza el 5% de la población total, madura si se ubica entre el 5 y el 10%, y anciana si supera este último umbral (Tabla 1).

Tabla 1. Población por tipo de asentamiento, grandes grupos de edades y sexo

	0-14			15-64			65 y más		
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
Urbana	15,5	15,5	31	30,1	30,8	61	3,5	4,4	7,9
Rural Agrupada	17,1	15,1	32,2	30,2	30,7	61	3,2	3,5	6,7
Rural Dispersa	13,9	12,2	26,1	34,7	28,8	63,4	5,2	5,1	10,4

Fuente: elaboración personal sobre la base de datos del CNP 2010

Con el criterio utilizado por las Naciones Unidas, la población urbana y la rural dispersa se podría considerar como envejecidas, no así la rural agrupada ya que no alcanza el umbral mínimo del 7% de representatividad de los adultos mayores en la población total. Cabe destacar que aún tomando el criterio establecido por Shryock, la población del Delta entrerriano también se ubicaría en una situación de envejecimiento (Figuras 3 y 4).

Sabiendo que en la región Delta entrerriano, la densidad poblacional es de 1,4 habitantes por km² y que el 9,9% de la población total no sabe leer ni escribir, es necesario conocer y analizar espacialmente la demanda (niños en edad escolar) y la oferta del sistema educativo público (escuelas y niveles) Figura 5.

La cantidad de niños en edad escolar -rango considerado de 0 a 14 años- es de 7.335^[3]. De los datos del 2014, se contabilizaron 6.241 alumnos que asistieron a las 94 escuelas públicas provinciales existentes en el área estudiada. Haciendo una selección por localización entre las escuelas y el

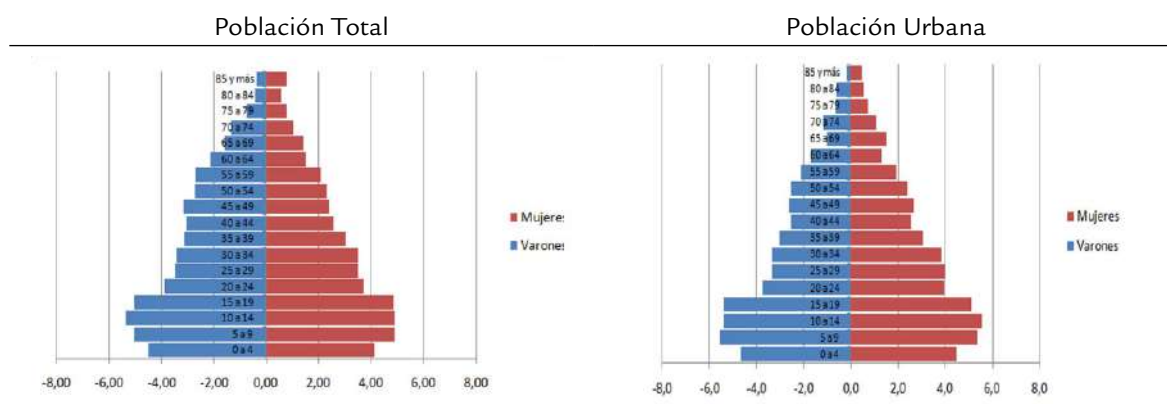
área de estudio, considerando una distancia de 500 metros desde el límite, se incorporan 17 escuelas. Los 500 metros surgen de considerar que para los habitantes ribereños es una distancia factible de recorrer por niños en edad escolar.

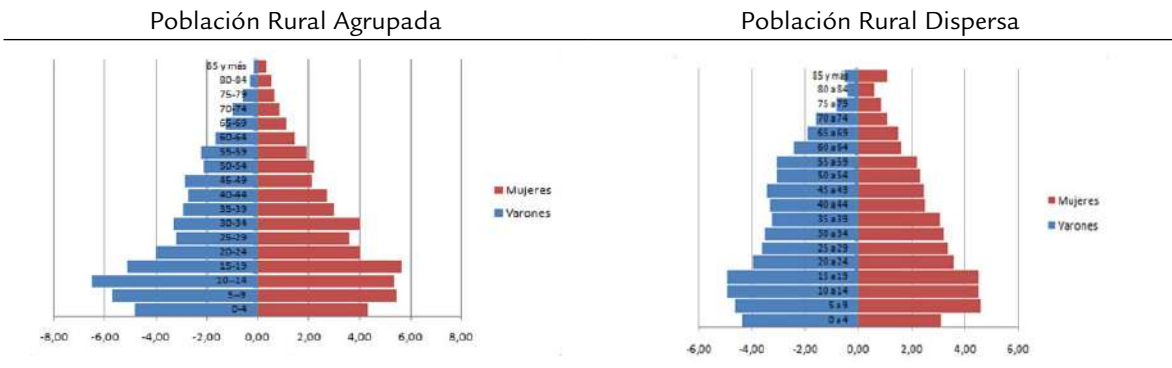
Dentro del área censal se localizan 32 agrupamientos poblacionales entre parajes, caseríos, estación de ferrocarril, entre otros, de los cuales 21 poseen establecimientos educativos del sistema público provincial, con una cantidad de alumnos de 4.601 en el 2014. Como se observa en la Tabla 2 se detalla la cantidad de escuelas y alumnos por localidad y tipo de poblamiento.

De las 94 escuelas públicas, 16 son insulares, con una asistencia en el 2014 de 182 alumnos. De éstos, 47 alumnos asisten en la única escuela Primaria-Inicial; 26 alumnos en las cuatro escuelas Primarias-Medias y 109 alumnos en las nueve escuelas Primarias-Inicial y Media, no se tiene el dato discriminado por niveles de asistencia escolar. Se destaca la existencia de 4 escuelas insulares que en el 2014 no tuvieron alumnos, a pesar de registrar en sus radios censales, una población de 103 niños en edad escolar.

[3] Se tomó el rango de 0-14 años del CNP 2010 por considerar que quedaría bien representada la escolaridad en el 2014.

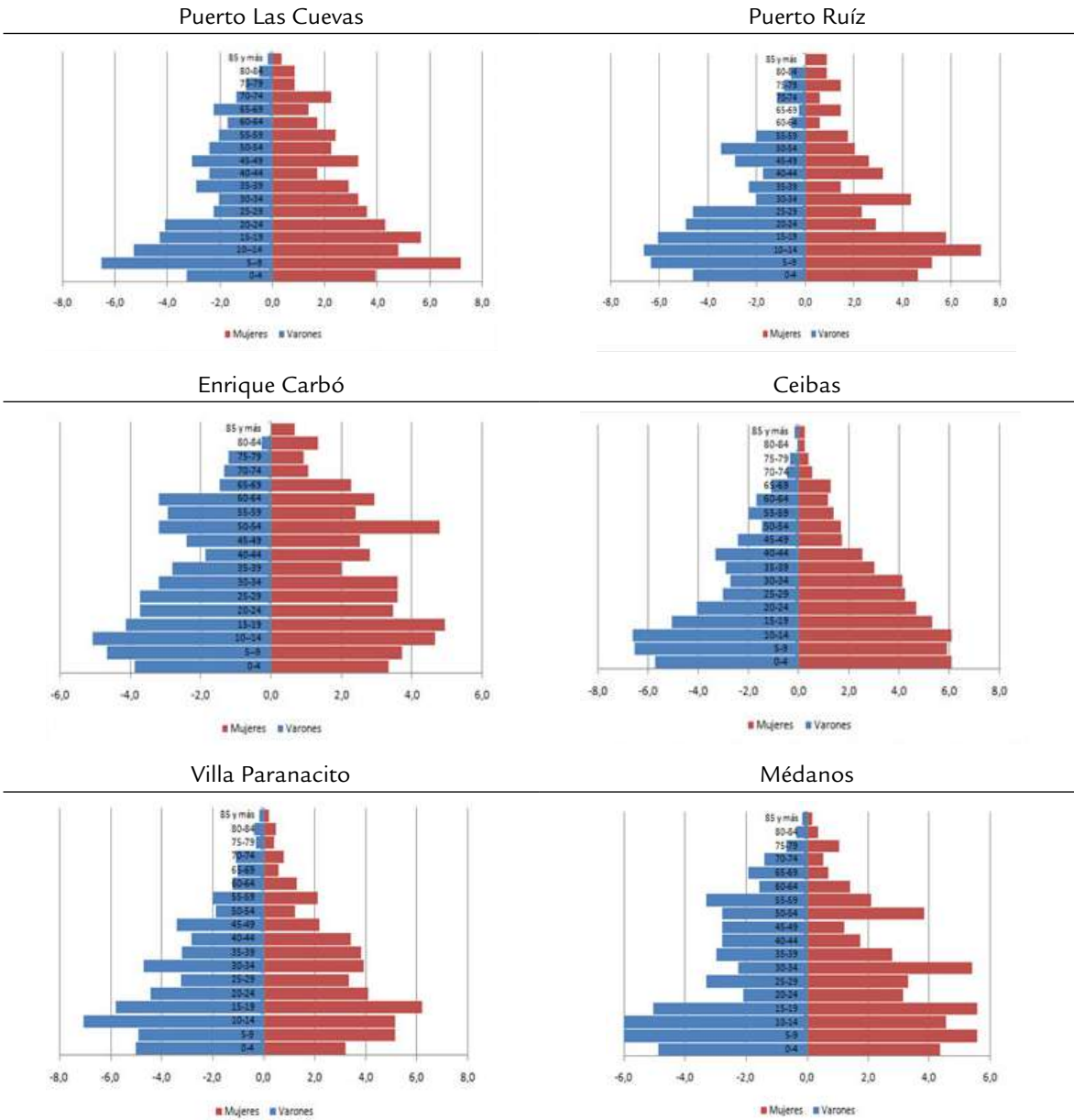
Figura 3. Pirámides de población del Delta entrerriano según tipos de asentamientos





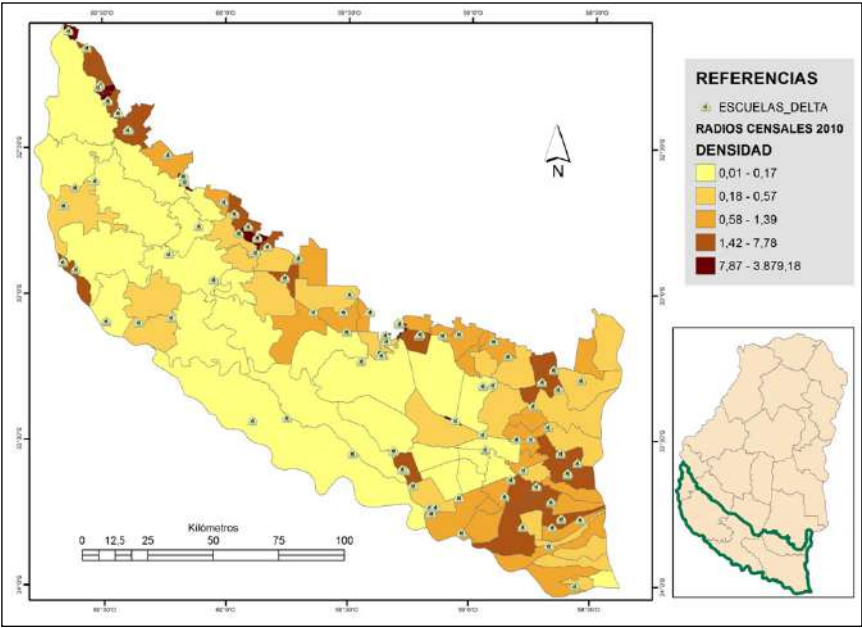
Fuente: elaboración personal sobre la base de datos del CPN 2010

Figura 4. Pirámides de población de las localidades rurales del Delta entrerriano



Fuente: elaboración personal sobre la base de datos del CNP 2010

Figura 5. Densidad de población y ubicación de escuelas públicas



Fuente: elaboración personal

Tabla 2. Escolaridad 2014 en asentamientos poblados

Localidad	Tipo	Canti- dad de Escuelas	Cantidad de Alum- nos	Localidad	Tipo	Canti- dad de Escuelas	Cantidad de Alum- nos
Las Cuevas	Caserío	1	27	Ceibas	Caserío	2	788
Rincon del Doll	Paraje	2	272	Mazaruca	Caserío	1	33
Victoria	Est. de Ferrocarril	1	103	Ibicuy	Est. de Ferrocarril	3	377
Paraje Tacuara	Paraje	2	79	Ibicuy	Localidad	4	746
Punta del Monte	Paraje	1	30	Ldor. Gral San Martin	Caserío	1	25
Puerto Ruíz	Caserío	1	757	El Empalme	Paraje	1	74
Enrique Carbo	Localidad	2	240	Arroyo Hondo	Paraje	1	5
Dos Hermanas	Caserío	1	22	Arroyo Martinez	Paraje	1	55
Perdices	Caserío	1	12	Villa Para- nacito	Localidad	5	1.024
Médanos	Localidad	2	244	Cbo 1ro Virtuani	Paraje	1	22
Haras el Chan- guito	Caserío	1	43	Total		35	4.978

Fuente: elaboración personal sobre la base de datos CGE

CONCLUSIONES

El espacio geográfico estudiado tiene características únicas que le dan su impronta a la forma de vida de los habitantes del Delta del Paraná.

El análisis espacial de los datos sistematizados informáticamente, permitieron visualizar rápidamente la problemática escolar de la región Delta en Entre Ríos. En ésta, dónde la población tiende a asentarse en grupos conformando asentamientos de distintas categorías según el número de habitantes que lo conforme, que presenta una bajísima densidad poblacional y que además cuenta con aproximadamente un 10% de analfabetismo, la mayoría de las escuelas se encuentran en estos agrupamientos. A pesar de que de los 32 asenta-

mientos, en once no existen escuelas, allí se concentra el 71% de la asistencia escolar. Según el CNP 2010, de los niños en edad escolar, solamente el 85% asistió a las escuelas públicas del área y a las escuelas insulares el 56% de la población escolar de los radios correspondientes. Cabe preguntarse entonces, si no es necesario un seguimiento más individualizado y continuo que tienda a favorecer la accesibilidad del sistema educativo en el Delta.

La importancia de contar con los datos brindados por el INDEC a nivel de Radio Censal, permiten la realización de análisis espaciales efectivos así como arribar a diagnósticos y evaluaciones de la situación de la población en estudio, y en nuestro caso la situación escolar en el Delta del río Paraná, provincia de Entre Ríos.

BIBLIOGRAFÍA

- BUZAI, G. (2015). Conceptos fundamentales del análisis espacial que sustentan la investigación científica basada en geotecnologías. En M. Funzalida, G. Buzai, A. Moreno Jiménez, A. García de León *Geografía, Geotecnología y análisis espacial: tendencias, métodos y aplicaciones*. Santiago de Chile: Editorial Triángulo.
- CARÑEL, G. E. Y BOSCHETTI, N. G. (2014). Cuantificación de ambientes libres de agua en el Delta Paranaense. *Anales de GAEA* 23, 187-198. Gaea Sociedad Argentina de Estudios Geográficos.
- CAVALLOTTO, J. L.; VIOLANTE, R. A. Y COLOMBO, F. (2005). Evolución y cambios ambientales de la llanura costera de la cabecera del río de la Plata. *Revista de la Asociación Geológica Argentina*, 60 (2), 353-367.
- CONSEJO GENERAL DE EDUCACIÓN, GOBIERNO DE ENTRE RÍOS. Disponible en: <http://www.mapaeducativo.edu.ar/entrierios/>
- FRISTCHY, B. A. (2012). Impactos de las inundaciones extraordinarias, Santa Fe, Argentina [consultado en abril de 2015]. Disponible en: <http://hercules.cedex.es/general/documentacion.htm>.
- GALAFASSI, G. (2005). *La pampeanización del Delta*. Buenos Aires: Extramuros Ediciones.
- INDEC. Censo Nacional de Poblaciones y Hogares 2010 [consultado en septiembre de 2015]. Disponible en: <http://www.indec.gov.ar/>.
- LANGLE, R., Laboratorio Pacífico Sur CIESAS, Sistema de Información Geográfica [consultado en noviembre de 2013]. Disponible en: <http://langleruben.wordpress.com/%C2%BFque-es-un-sig/>.
- UNITED NATIONS (1956). The aging of populations and its economic and social implications. *Populations Studies*, 26. New York: Department of Economic and Social Affairs.
- PERETTI, G.; VARISCO, M. (2013). Proceso de envejecimiento de la población de las localidades urbanas de la provincia de Entre Ríos. Período 1991-2001. *Revista Entrevistas* (temas de debates), Edición 4. ISSN 1853-6077. Villa Mercedes. San Luis.
- RAMSAR - Convención sobre los Hume-

dales de Importancia Internacional. Artículos 1 y 2 de la Convención sobre los Humedales (Ramsar, Irán, 1971) [consultado en marzo de 2014]. Disponible en: <http://www.ramsar.org/cda/>

[es/ramsar-about-sites-classification-system/main/ramsar/](http://www.ramsar.org/cda/es/ramsar-about-sites-classification-system/main/ramsar/).

SHRYOCK, H. ET AL (1976). *The methods and materials of demography*. New York: Academic Press.

Aproximación al estudio de la calidad de vida de niños y niñas en localidades del interior de la provincia de Buenos Aires (Mar del Plata, Tandil, Balcarce y San Cayetano) y del Conurbano Bonaerense (Lomas de Zamora, Banfield y Ramos Mejía), 2014-2015

Claudia Mikkelsen y Graciela Tonon

INTRODUCCIÓN

El objetivo del presente trabajo consiste en producir conocimiento sobre la calidad de vida de los niños/as a partir de la aplicación de un instrumento de medición internacional relevado en un conjunto de áreas testigo de la provincia de Buenos Aires, Argentina, para ello es que en esta oportunidad, presentaremos los lineamientos generales del proyecto como así también un conjunto de resultados preliminares vinculados con los facilitadores y obstaculizadores presentes en el desarrollo del mismo.

Partiendo de esta consideración, se debe señalar que la labor de investigación sobre calidad de vida se complejiza cuando a su estudio multidimensional y multidisciplinar agregamos una delimitación etaria. Es decir, la indagación respecto de la valorización que los niños y niñas de 8 y 10 años poseen respecto de su calidad de vida. En tal sentido construir conocimiento sobre la calidad de vida de los niños se transforma en la posibilidad de fijar la mirada sobre un recorte etario con características particulares y por tanto visiones especiales respecto de las dimensiones y variables contempladas en los estudios sobre el bienestar infantil. Reflexionando especialmente en torno a los niños como minoría portadora de derechos, tal como queda establecido en la declaración universal de derechos del niño (1989).

El proyecto marco que sostiene la investigación desarrollada desde mayo de 2014 y hasta la actualidad con el auspicio de la

Children's Worlds (<http://www.isciweb.org>), propone aplicar la Encuesta Internacional sobre Bienestar Infantil (ISCWeB), la cual persigue recolectar información sobre calidad de vida de los niños/as. Hasta el momento ya se ha relevado información en Argelia, Brasil, Canadá, Chile, Inglaterra, Israel, Nepal, Rumania, Ruanda, Sudáfrica, Corea del Sur, España, Uganda y Estados Unidos, encuestando cerca de 34.500 niños y niñas.

La encuesta procura relevar datos fiables y representativos sobre la vida de los niños, sus actividades cotidianas, el uso del tiempo, la valorización y la evaluación de su calidad de vida. El propósito que persigue "Children's Worlds" consiste en contribuir desde el conocimiento a mejorar el bienestar de los niños en las comunidades en las que viven, como así también difundir información entre los tomadores de decisiones, profesionales y la sociedad en su conjunto.

CALIDAD DE VIDA

Desde la Geografía, el abordaje de la calidad de vida no es nuevo ni actual, aunque mantiene un fuerte interés, dado que su estudio implica considerar los vínculos existentes entre la sociedad y el territorio. Tal como señala Abalerón (1998)

...la calidad de vida en el territorio es el grado de excelencia que una sociedad dada, precisamente localizada en un tiempo y en un espacio geográfico, ofrece en la provisión de bienes y servicios destinados a satisfacer cierta gama de necesidades humanas para

todos sus miembros, y el consiguiente nivel de contento o descontento individual y grupal según la percepción que se tenga de esa oferta, accesibilidad y uso, por parte de la población involucrada (p. 8).

Las cuestiones objetivas se traducen en la búsqueda de un conjunto de bienes y servicios que provee el medio construido. Sin embargo, la calidad de vida también debe tener en cuenta la valorización y comprensión que realizan los sujetos; aquí es donde aparece la necesaria naturaleza subjetiva del concepto que implica tanto relaciones interpersonales como entre estratos sociales. Se trata de un concepto que involucra las experiencias vividas por los sujetos en el entorno cotidiano, su posibilidad de acceder a bienes y servicios y las competencias con las que cuentan para hacer uso del territorio, noción atada al capital social y cultural de las personas.

De este modo es interesante establecer que el

...concepto de calidad de vida que, desde cierto punto de vista, podemos asimilar a “lo cotidiano”, pasará a ser, a partir de cada una de las concepciones de la población y sus grupos de referencia, una calidad de vida subjetiva. Cada valoración se centrará, en gran medida, en las propias vivencias, entornos, cultura de cada grupo. Esta suerte de autodiagnóstico puede tomar en parte elementos “objetivos” como: provisión de servicios, infraestructura, paisaje. Pero, sin embargo siempre estarán presentes en las percepciones –a veces con mayor peso– factores como: recuerdos, asociaciones, lazos afectivos, ideologías y creencias, entre otros (Velázquez, 2008, p. 20).

Hoy decimos que el estudio de la calidad de vida remite al entorno material (bienestar social) y al entorno psicosocial (bienestar personal); este último basado en la experiencia y en la evaluación que la persona tiene de su situación vital, e implicando dos ejes de análisis: el objetivo y el subjetivo. Es así que la calidad de vida nos presenta la posibilidad de una nueva mirada teórica, tendiente a un trabajo des-

de las potencialidades, más que desde las carencias y con un anclaje comunitario que incluye el análisis del contexto socio político. Para esta particular mirada, la persona tradicionalmente considerada como objeto pasa a ser considerada como “sujeto y protagonista” y esto porque la calidad de vida nos plantea una realidad social y política basada necesariamente en el respeto a los derechos humanos, colocándonos ante la necesidad de trabajar en forma integrada (Tonon, 2003).

El estudio de la calidad de vida de niños y niñas comienza a desarrollarse a partir de la década del 80 en el siglo XX. Fue en ese momento cuando Qvortrup (1990) expresó que la niñez era una forma particular y distinta de la estructura social, una categoría social permanente que estaba expuesta a las mismas fuerzas que la adultez pero de manera particular, siendo a su vez sujeto de tendencias de paternalización y marginalización. La tendencia histórica de los estudios dedicados a la calidad de vida de niños/as ha sido preguntar a los adultos acerca de la misma, nuestra propuesta en cambio se centra en colocar a niños y niñas como verdaderos protagonistas, de allí nuestra decisión de preguntarles directamente a ellos/ellas. Es que al decir de Gaitán Muñoz (1999) niños y niñas son co-constructores de la realidad social en la que viven, transmiten experiencias a quienes los sucederán en el tiempo, recrean la realidad que les ha sido dada, y componen su propia cultura infantil.

METODOLOGÍA

La metodología empleada para el estudio de la calidad de vida en niños y niñas se sostuvo en la recolección de información relevada mediante la Encuesta Internacional sobre Bienestar Infantil (ISCWeB), aunque ajustada a las características propias del área objeto de la presente investigación.

Considerando una muestra de 1.062 ca-

sos de niños de 8 años y 10 años de edad del interior de la provincia de Buenos Aires (Mar del Plata, Tandil, Balcarce y San Cayetano) y del Conurbano Bonaerense (Lomas de Zamora, Banfield y Ramos Mejía) que asisten a instituciones educativas, las encuestas han sido relevadas proporcionalmente por edad y género en instituciones educativas estatales y privadas. Solo fueron consideradas válidas las encuestas de los niños que efectivamente estuvieron previamente autorizados por sus padres, cumpliendo de este modo con la normativa del código de ética.

Respecto del instrumento, se aplicó en los días y horarios convenidos con los directivos de las instituciones participantes, en tal sentido, se procedía a leer una a una las preguntas y cada niño/a respondía de manera individual y anónima. En líneas generales el tiempo de aplicación de la encuesta rondaba en una hora, dependiendo de cada grupo, su curiosidad y las docentes.

El cuestionario aplicado a los niños y niñas de 8 años de edad tomó en cuenta las siguientes dimensiones: Sobre Vos; Sobre tu casa y las personas con las que vivís; El dinero y las cosas que tenés; Tus Amigos, amigas y otras personas; El barrio/vereda donde vivís; Tu Colegio/Escuela; Cómo utilizás tu tiempo; Más acerca de Ti; Tu vida y las cosas en la vida.

El cuestionario empleado para los niños y niñas de 10 años de edad incluía las siguientes dimensiones: Sobre Vos; Tu casa y las personas con las que vivís; El dinero y las cosas que tenés; Tus Amigos/as y otras personas; El barrio donde vivís; Tu Colegio/Escuela; Cómo utilizás tu tiempo; Más acerca de Ti; Cómo te sentís contigo mismo/a; Tu vida y tu futuro.

Cada una de estas dimensiones contiene preguntas de tipo cerrada, otras de opción múltiple, de cuantificación y también se han aplicado preguntas con escala Likert, es decir escalas de actitudes, donde cada

propiedad se divide en un continuum de intervalos, marcado por frases. En el caso de los niños menores, es decir los de 8 años de edad, la escala Likert se construyó mediante el empleo de caritas/emoticones que reflejan estado de ánimo. Entre los niños y niñas de 10 años de edad se aplicaron frases que se respondían a través de escalas de continuidad.

RESULTADOS PRELIMINARES

Del conjunto de información obtenida a partir de la aplicación del instrumento, en este trabajo nos centraremos en un primer conjunto de resultados que refieren específicamente al escenario y condiciones del relevamiento.

Argentina para el censo 2010, según el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) reunía 672.139 niños de 8 años de edad y 710.409 niños de 10 años de edad. En el conjunto de 8 años de edad 341.649 son varones y 330.490 son mujeres, por su parte en el grupo de 10 años de edad 360.737 son varones y 349.672 son mujeres.

En la muestra, han sido incluidos los niños y niñas de 8 y 10 años de edad del Conurbano y del interior de la provincia de Buenos Aires que asistan a instituciones educativas.

El Conurbano bonaerense, según el último Censo Nacional relevado en 2010 (INDEC) (Tabla 1) estaba conformado por 160.563 niños de 8 años de edad, de los cuales asistían efectivamente a una institución educativa 159.330 niños, el resto asistió o nunca asistió; por su parte, sobre el grupo de niños de 10 años de edad, se contabilizaron un total de 169.468 niños de los cuales asistían a la escuela 168.214, el resto asistió o nunca asistió.

En el Interior de la provincia de Buenos Aires se registraron 91.591 niños de 8 años de edad, de los cuales asistían 91.114 niños y el resto asistió o nunca asistió, por su parte se contabilizaron 95.497 niños de 10

años de edad, de los cuales asistían efectivamente al colegio 95.011.

Partiendo de este primer dato general la muestra definitiva del relevamiento se compone de un total de 1.062 casos, 590 casos corresponden al grupo de 8 años de edad y 472 al de 10 años de edad. El grupo de 8 años de edad cuenta con 298 mujeres (49,5%) y 292 varones (50,5%), por su parte el grupo de 10 años de edad se conforma por 237 mujeres (50,2%) y 235 varones (49,8%), siguiendo el criterio de proporcionalidad de género en la muestra. Por su parte, en el conurbano bonaerense se relevaron 204 casos de niños/niñas de 10 años y 236 casos de niños/niñas de 8 años y en el Interior de la provincia de Buenos Aires 268 casos de niños/niñas de 10 años de edad y 354 casos de niños/niñas de 8 años de edad (Tabla 2).

En el Conurbano se tomaron como uni-

dades testigo de relevamiento las localidades de Lomas de Zamora (Escuelas N° 29 y N° 51), Banfield (Escuela N° 15 y N° 31) (las dos del partido de Lomas de Zamora) y Ramos Mejía (Colegio San Juan XXIII) correspondiente al partido de La Matanza (Mapa 1).

En el Conurbano fueron relevadas un total de cuatro instituciones educativas públicas y una institución educativa primaria privada.

Por su parte, hacia el Interior de la provincia de Buenos Aires las localidades en las cuales se relevó la encuesta fueron Mar del Plata (Instituto Jesús María, Colinas de Peralta Ramos y Colegio Schweitzer), Balcarce (Escuela N° 8, N° 6 y Santa Rosa de Lima) y San Cayetano (Escuela N° 1, 2 y 11) (Mapa 1) y fueron relevados un total de nueve establecimientos educativos, cinco públicos y cuatro privados.

Tabla 1. Niños de 8 años y 10 años de edad que asisten a la escuela, Conurbano e Interior de la Provincia de Buenos Aires, 2010

	8 años	Asisten	%	10 años	Asisten	%
Conurbano	160563	159330	64	169468	168.214	64
Interior de la Provincia de Buenos Aires	91591	91114	36	95497	95.011	36
Totales	252154	250444	100	264965	263.225	100

Fuente: elaboración personal sobre la base de datos REDATAM+SP, INDEC 2010

Tabla 2. Muestra relevada, Conurbano e Interior de la provincia de Buenos Aires, 2014

	Totales	Varones	Mujeres	Conurbano	Interior de la provincia de Buenos Aires
8 años	590	292	298	236	354
10 años	472	235	237	204	268
Totales	1062	527	535	440	622

Fuente: elaboración personal sobre la base de relevamiento de encuestas 2014

Mapa 1. Localidades del Conurbano y del Interior de la provincia de Buenos Aires donde se relevó la encuesta, 2014, Argentina



Fuente: elaboración personal

LOS PARTICIPANTES

En el interior de la provincia de Buenos Aires, en Balcarce, para el caso de las escuelas públicas se contó con el permiso de la jefatura distrital y en la institución privada con el permiso de la representación legal. En San Cayetano todas las instituciones educativas de nivel primario son estatales, habiendo sido relevadas dos escuelas urbanas y una rural localizada en Ochandio. En este caso fue la inspectora quien colaboró en la selección de las instituciones educativas que participarían del relevamiento, contribuyendo de este modo en la conformación de una muestra lo más heterogénea y representativa de la realidad educativa del distrito. En Mar del Plata se trabajó con tres establecimientos de repartición privada, para ello se contó con el correspondiente aval de los directivos y

representantes legales. La selección de las instituciones privadas consistió en que fueran representativas de realidades diversas de la ciudad.

En el Gran Buenos Aires se trabajó en el Partido de Lomas de Zamora con dos escuelas estatales, ambas en la localidad de Banfield, y en la ciudad de Lomas de Zamora (cabecera del partido homónimo), con dos escuelas públicas. En el Partido de La Matanza se relevaron encuestas en el colegio privado San Juan XXIII de la localidad de Ramos Mejía.

En todos los colegios, cabe destacar la excelente predisposición desde el inicio del contacto. Mientras en las escuelas públicas se contó con el permiso de las inspectoras, en las instituciones privadas se contó con el permiso del representante legal. En todos los casos se evidenció una muy buena

recepción de los directivos, docentes y niños/as en lo relativo a la aplicación del instrumento, resultando fundamental la tarea docente en el contacto con los padres y la obtención de su autorización. En el caso de los niños/as que no fueron autorizados por sus padres para responder los instrumentos, mientras se realizaba el relevamiento con sus compañeros, ellos continuaron con sus tareas escolares.

Más allá de que cada experiencia resultó particular, atendiendo a la especificidad de cada comunidad educativa, su entorno, etc., la muy buena disposición y acompa-

ñamiento de directivos, docentes y niños/as se manifestó en todos los establecimientos de manera constante. Se contó siempre con la presencia y colaboración de los docentes y/o auxiliares docentes en los distintos cursos abordados y en todos los casos se concedió tiempo para comentarios y preguntas, tanto de los docentes como de los niños/as, quienes manifestaron interés en el relevamiento y los instrumentos.

Caracterizadas brevemente las situaciones de los participantes en el relevamiento, la Tabla 3 deja planteado el número de niños/as relevados.

Tabla 3. Participantes en la encuesta según edad y género, provincia de Buenos Aires.

	Totales	% To- tales	Varo- nes	% Varo- nes	Muje- res	% Muje- res	Gran Buenos Aires	% Gran Buenos Aires	Interior de la provincia de Buenos Aires	% Interior de la pro- vincia de Buenos Aires
8 años	590	55,6	292	55,4	298	55,7	236	53,6	354	56,9
10 años	472	44,4	235	44,6	237	44,3	204	46,4	268	43,1
Totales	1062	100,0	527	100,0	535	100,0	440	100,0	622	100,0

Fuente: elaboración personal

FACILITADORES Y OBSTACULIZADORES

Sin distinguir instituciones ni localidades, es importante plantear una serie de comentarios que surgen luego de los meses de trabajo de campo transcurridos y que hemos organizado como facilitadores u obstaculizadores de nuestra tarea:

FACILITADORES

El rol de los directivos y las/los docentes: las instituciones existen porque las personas les asignan funcionalidad, y en este sentido, el rol de los directivos y representantes legales acompañados de sus docentes es fundamental, las directoras son el “corazón central” de las escuelas y su personalidad se trasluce en las aulas, en las actividades que desarrollan, en los proyectos en los que participan y generan, en

el conocimiento que tienen de sus niños/as y las familias. Esto no ha sido menor a lo largo del relevamiento, el permiso de las inspectoras y representantes legales, el acompañamiento de las directoras y docentes ha sido fundamental, único modo de investigar directamente en el aula, al decir de una de ellas: “del único modo que podemos investigar y mejorar en educación es abriendo nuestras instituciones”.

Las diferencias entre las instituciones educativas: lo cual resulta natural y se debe a una variedad importante de causas, entre otras: las características distintivas de las localidades testigo y el partido en el cual se encuentran emplazadas, su localización geográfica ya sea en la ciudad o en áreas rurales, el barrio donde se encuentran en la ciudad, el tipo de repartición (pública o privada), los modos de trabajar los conte-

nidos comunes, los idearios institucionales, la cantidad de niños/as en los cursos, la presencia o no de niños integrados, las características de los grupos áulicos, las personalidades individuales de niños y niñas, la personalidad de los docentes. Reconociendo estas diferencias, hay un elemento común que los aúna y es el propio sistema educativo, sus normas y reglas, un sistema que tiene la responsabilidad de marcar una diferencia positiva en sus niños/as más allá de las diversidades recién enunciadas, divergencia que influirá junto con el rol de las familias, en las decisiones que los niños tomen, sosteniendo a la educación como un derecho para todos:

Los padres a pesar de sus dificultades procuran marcar las diferencias, la escuela hace un gran trabajo concientizando sobre la importancia de la educación, de que nunca es tarde para empezar, a veces las mamás dicen: pero tuve un hijo, era joven, y les decimos que no importa, puedes hacer el secundario en tres años, lo puedes cursar de noche, así es como por ejemplo nosotros tenemos personal en la institución que completó sus estudios de grado y hoy trabaja con nosotros (directora).

La vinculación entre niveles educativos: este aparece como un disparador y una demanda constante a lo largo del relevamiento, la necesidad de que las instituciones educativas trabajen de manera conjunta en todos los niveles: "...es muy importante el acercamiento de la universidad a las escuelas y también de las escuelas, de los directores de las escuelas con la universidad" (Consejo Escolar).

Los niños/as, los niños/as integrados/as y el trabajo docente: niños y niñas, todos dispuestos para el trabajo, algunos sorprendidos por la forma de relevamiento de la encuesta, otros con dificultades al momento de colocar la x en la opción que les parecía correcta o que más los representaba, curiosos, agregando comentarios en la propia encuesta, cualificando: "Quiero ser buena en danza". "Quiero una habita-

ción para mi sola". "Siempre pienso en eso [dinero] aunque me esté divirtiendo".

Las/los docentes con distintas actitudes: comprometidas/os y participando del relevamiento, algunos/as empleando cada pregunta para reforzar saberes aprendidos, otras/os haciendo comentarios y colaborando con sostener el silencio y la concentración, otras/os aprovechando el desarrollo de la encuesta para avanzar con sus tareas docentes y, en el caso de presencia de niños integrados en el aula las/los docentes se concentraban en colaborar con ellos para que pudiera ser completada.

Las preocupaciones y ocupaciones de los docentes: es muy importante escuchar a los docentes que son quienes comparten a diario muchas horas con sus alumnos/as, los ven felices y tristes, enojados o cariñosos, aprenden a conocerlos, tienen un termómetro de cada uno, ven las señales de alarma, saben accionar ante ellas o al menos lo intentan, están preocupados/as "en el grupo hay distintas dificultades, pero lo que más preocupa es la falta de hábitos básicos, los padres trabajan mucho.....", "es increíble las cosas que nos consultan y los cuestionamientos que tenemos"

La curiosidad por el futuro: sobre todo en los niños/as de los quintos años este fue un elemento interesante a lo largo del relevamiento, que entendemos se vincula directamente con una de las dimensiones que se relevó, qué imaginan para su futuro, entonces al finalizar la encuesta se aplicaba un espacio de preguntas o comentarios y la curiosidad se centraba sobre todo en la labor de docencia e investigación en las universidades, la gran intriga es la universidad, niños y niñas expresaron: "¿Dónde queda?" "¿Puedo estudiar ahí robótica?" "¿Qué diferencia hay entre médico y doctor?" "¿Puedo estudiar acá traumatología?" "¿Dónde está la Facultad de abogacía?" "Yo quiero ser abogado nos vamos a

ir a estudiar juntos con un amigo de acá”.

OBSTACULIZADORES

Cierta sensación de reticencia, de temor, de desconfianza: situación que se hizo presente en diversas oportunidades a lo largo del proceso del primer contacto con las escuelas y ante las negativas para aceptar llevar adelante los relevamientos o dilatando/evitando la respuesta, tanto en las escuelas públicas como privadas, argumentando resistencias en relación a:

~ el tipo de preguntas, “Lo que hemos visto es que en base a las características de la encuesta, [es] bastante exhaustiva, preferimos por el momento no participar”;

~ las demandas que a posteriori suelen hacer los padres: “...la Jefa hoy me habló y me dijo que no le parecía pertinente que se realice la encuesta a los niños, aún contando con autorización de los papás. No le parecieron pertinentes algunas preguntas de la encuesta. Además afirmó que para que los padres accedan a que los niños respondan la encuesta deberán conocerla previamente. Ella no cree que los padres autoricen a que se respondan cuestiones tan íntimas del hogar...” “autorizo que mi hijo participe de la encuesta si los datos no se usan con fines políticos”

~ niños/as que les cuentan a las docentes ciertos temores de sus padres; “cuidado lo que respondes, si te preguntan por cuantos televisores tenemos no digas cuatro decí que tenemos uno solo”

~ falta de tiempo y lo que demoraría aplicar el instrumento en la escuela: “imaginate que estamos en plena época de comuniones, hemos perdido mucha clase, pero en otra oportunidad será”

~ burocracia administrativa “el tema debe tratarse con los representantes legales”, “se debe elevar la consulta a la central”.

REFLEXIÓN FINAL

Esta presentación muestra un trabajo preliminar, en el cual los investigadores procuran poner en discusión los primeros resultados obtenidos del relevamiento de la encuesta, mostrando la labor de relevamiento y también una dimensión cualitativa sostenida en la experiencia propia del relevamiento, al presentar los facilitadores y los obstaculizadores.

De esta manera se trata de expresar el modo mediante el cual fue posible entrar en contacto con la cotidianidad de los niños, con los docentes, con los directivos e indirectamente con las familias, observando sus acciones y prácticas materializadas en el territorio.

BIBLIOGRAFÍA

ABALERON, C. (1998). Calidad de vida como categoría epistemológica. *Área*, Revista de reflexión en Arquitectura, diseño y urbanismo, 6, agosto, Buenos Aires: Universidad Nacional de Buenos Aires [1999].

GAITAN MUÑOZ, L. (1999). *El espacio social de la infancia*. Madrid: Comunidad de Madrid Conserjería de Sanidad y Servicios Sociales.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS. Disponible en: <http://www.indec.mecon.ar/>

LUCERO, P.; RIVIERE, I.; MIKKELSEN, C. Y SABUDA, F. (2005). Brechas socio-territoriales vinculadas con la Calidad de Vida en Mar del Plata. En G. Velázquez y S. Gómez Lende (Autores/Comps.). *Desigualdad y Calidad de Vida en la Argentina (1991-2001). Aportes empíricos y metodológicos*. Tandil: CIG, Facultad de Ciencias

Humanas UNCPBA.

QVORTRUP, J. (1990). Childhood as social phenomenon. An introduction to a series of national reports. *Eurosocial*, 36. The European Centre for Social Welfare Policy and Research.

TONON, G. (2003). *Calidad de vida y desgaste*

profesional: una mirada al síndrome de burnout. Buenos Aires: Espacio Editorial.

VELÁZQUEZ, G. (2008). *Geografía y Bienestar. Situación local, regional y global de la Argentina luego del censo 2001*. Buenos Aires: EUDEBA.

Las brechas en la calidad de vida de la población: desigualdades socio-territoriales en Mar del Plata y el Municipio de General Pueyrredón (2010)

Patricia Lucero, Sofía Ares, Silvina Aveni, Claudia Mikkelsen y Fernando Sabuda

INTRODUCCIÓN

La calidad de vida debe ser considerada como una categoría analítica cuya noción no tiene alcance universal, sino que se encuentra cultural y territorialmente definida. En este sentido, deben destacarse en Argentina los aportes de Guillermo Velázquez, quien ha definido a la calidad de vida como “una medida de logro respecto de un nivel establecido como óptimo, teniendo en cuenta dimensiones socioeconómicas y ambientales dependientes de la escala de valores prevaleciente en la sociedad y que varían en función de las expectativas de progreso histórico” (2001, p. 15).

A partir de esta conceptualización, y con la aplicación de procedimientos de naturaleza cuantitativa, el Grupo de Estudios Sobre Población y Territorio (GESPyT) ha realizado indagaciones desde el año 2005 aplicadas a la ciudad de Mar del Plata y el Partido de General Pueyrredón, con la finalidad de caracterizar las desigualdades y brechas en la distribución de la calidad de vida en el espacio urbano y rural local (Lucero et al, 2005 y 2008). Estas experiencias significaron la base de la presente propuesta que tiene por objetivo analizar los niveles de calidad de vida en el Partido de General Pueyrredón y su ciudad cabecera Mar del Plata hacia el año 2010.

Metodológicamente se establece la construcción de un Índice de Calidad de Vida (ICdV), que permitirá evaluar objetivamente los diversos grados de bienestar existentes en la unidad administrativa bajo estudio como así también focalizar en su

ciudad cabecera. La fuente de datos empleada es el Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda de 2010 publicado por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). El acceso a tales datos secundarios permite la selección de un conjunto de atributos (dimensiones o dominios) que se reconocen como aspectos representativos del grado de bienestar de la población. Con el empleo de técnicas de análisis multivariado se construye el índice que sintetiza la situación de los indicadores contenidos en las dimensiones Educación, Saneamiento, Vivienda y Actividad Económica, aplicado a los 898 radios censales que integran la cartografía básica del Partido de General Pueyrredón. La selección de dimensiones y variables se funda en la revisión de literatura especializada (Velázquez, 2001, 2008; Marans and Stimson, 2011) y, como fuera señalado, en las experiencias del Grupo de Estudios Sobre Población y Territorio.

Con los indicadores seleccionados se diseña la matriz de datos originales (MDO), que luego se transforma en una matriz de datos índice (MDI) para establecer la proporción de cada indicador por unidad espacial. Finalmente, los datos se normalizan sobre puntajes zeta conformando la matriz de datos estandarizados (MDZ). De este modo se logra la comparabilidad entre la totalidad de los indicadores. A partir de la MDZ se obtiene el ICdV empleando la técnica de puntajes de clasificación espacial (Buzai, 2014), por promedio simple entre los indicadores para cada unidad de observación, y se confecciona la cartografía con un Siste-

ma de Información Geográfica (SIG).

Desde la Geografía, el abordaje de la calidad de vida se presenta como un debate de interés, dado que su estudio implica considerar los vínculos existentes entre la sociedad y el territorio. Un territorio que es entendido, no como contenedor o escenario, sino participando en el juego de relaciones existente entre los objetos y las acciones sociales que lo conforman.

En tal sentido, la configuración espacial de la calidad de vida actual de la población local y los atributos analizados serían el resultado de la aplicación de políticas públicas y privadas en el marco del patrón de acumulación denominado neodesarrollista en Argentina, instaurado desde el año 2003. Sin embargo, tal situación se sostiene en un pasado que plasmó en el espacio geográfico local ciertos patrones de distribución que difícilmente sean superados por los procesos de corto o mediano plazo. Por el contrario, el devenir político y económico tiende a reforzar la reproducción de las desigualdades socio-territoriales y hasta complejizar la estructuración del espacio local.

En estudios anteriores realizados desde la naturaleza temporal dinámica y para un período similar aplicado a los aglomerados urbanos que releva la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), se confirmaron las presunciones sobre el ascenso global en la calidad de vida de la población urbana argentina, aunque algunas variables demostraron la persistencia de situaciones críticas. Para el caso particular del aglomerado Mar del Plata-Batán, la evaluación dejó indicios de un nivel de Calidad de Vida Medio sostenido entre el comienzo y el final del período 2003-2012 (Lucero *et al*, 2013). Otro estudio volcado al conjunto de los partidos y departamentos de la Argentina, arrojó que el Partido de General Pueyrredon queda ubicado en el rango de más alta calidad de vida en 2010, concretamente con un puntaje 8,13/10, (Velázquez *et al*, 2014).

En esta oportunidad, la finalidad es analizar las desigualdades en la distribución de los niveles de la calidad de vida de la población en la ciudad de Mar del Plata y el Partido de General Pueyrredon, asumiendo el compromiso de observar la escala geográfica grande del nivel local y su vida cotidiana. De tal manera, la situación socio-territorial queda problematizada al demostrar las disparidades y brechas entre los espacios construidos al interior de una unidad político-administrativa de tercer orden. Tales desigualdades alejan a unos y otros pobladores del territorio local del nivel de bienestar apreciado como el logro deseado por el conjunto de la sociedad, y remite a la consideración de la justicia espacial^[1] en la provisión y acceso a los bienes y servicios que promueve la meta del desarrollo humano.

DIMENSIONES, VARIABLES E INDICADORES DE CALIDAD DE VIDA

En la elaboración del índice de calidad de vida, se han considerado las dimensiones Educación, Saneamiento, Vivienda y Actividad Económica (Tabla 1).

Dimensión Educación. En este grupo de indicadores se considera a la educación formal, es decir, la formación escolarizada impartida por instituciones educativas de gestión estatal o privada normadas por las políticas educativas nacional y provincial. Se reconoce que la posesión de capital cultural incide en la reproducción social en tanto se vincula también con el tipo de inserción laboral, el control de condiciones sanitarias (asistencia médica preventiva, saneamiento, alimentación, fecundidad) y de vivienda (aspiraciones en relación con la ubicación de la vivienda y sus condiciones estructurales). También, las posesiones en capital cultural se traducen en tenencias

[1] Cfr. Harvey (1979), Dikec (2001), Musset (2010), entre otros.

materiales e inmateriales en capital social y económico^[2] fomentando una mejor integración de las personas en la sociedad. Como advierte Pierre Bourdieu, el grado y tipo de intervención de los agentes sociales tienen que ver con su poder en distintos campos (económico, cultural, académico, político, por ejemplo), ligado a su vez al volumen y composición del capital que poseen (1987). De este modo, la cantidad de años de escolaridad y la calidad de la instrucción condiciona las expectativas de calidad de vida y la plena inclusión social de la población actual y de las generaciones futuras.

Dimensión Saneamiento. Gozar de salud, entendida como un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente como la ausencia de afecciones o enfermedades (Organización Mundial de la Salud, 1948), es una finalidad individual, familiar, pero también un objetivo Estatal, de carácter público y amplio alcan-

ce. En este sentido, la Salud como bien y como derecho “*incluye a la enfermedad dentro de un marco más amplio, en donde intervienen elementos sociales, políticos, culturales, económicos, todos ellos interactuando en un contexto histórico-territorial determinado*” (Paulino y Thouyaret, 2006, p. 50).

Dado que las bases de datos utilizadas no realizan una medición explícita de la salud de la población, se recurre a indicadores indirectos, ilustrativos de la situación sanitaria de los hogares. Por ello, referir al Saneamiento de los ámbitos en los que se desenvuelve la vida cotidiana aportaría datos sobre el estado de salud de las personas. Disponer de cierta infraestructura ligada a la provisión de agua y a la eliminación de excretas y desagües constituye un insumo importante en la prevención y en la lucha contra determinadas enfermedades, esencialmente en grupos vulnerables tales como niños y ancianos. Las mejoras introducidas en estos rubros redundarían en beneficios sobre la calidad de vida.

[2] Cfr. Bourdieu (1987) y (1997)

Tabla 1. Dimensiones e indicadores del Índice de Calidad de Vida

Dimensión	Variable	Indicador
Educación	Máximo nivel educativo logrado	✓ % de población de 20 a 59 años con nivel secundario o polimodal completo
		✓ % de población de 26 a 59 años con nivel universitario completo
Saneamiento	Conexión de agua dentro de la vivienda	✓ % de población en hogares con conexión de agua dentro de la vivienda
	Conexión a cloaca o cámara séptica y pozo ciego	✓ % de población en hogares con conexión a cloaca o con conexión a cámara séptica y pozo ciego
Vivienda	Hacinamiento	✓ % de población en hogares sin hacinamiento (dos o menos personas por cuarto)
	Calidad de los materiales (INMAT)	✓ % de población en hogares con INMAT-1: materiales resistentes y sólidos en el piso y en el techo, con cielorraso
Actividad Económica	Condición de actividad	✓ Tasa de empleo: % entre la población ocupada y la población de 14 años y más
		✓ % de jefes mayores de 64 años en situación de inactividad

Dimensión Vivienda. La vivienda es un componente básico, definido como configuración de servicios habitacionales que deben dar satisfacción ambiental, espacio, vida de relación, seguridad, privacidad, identidad, accesibilidad física, entre otras (Lucero et al. 2008). La vivienda tiene un rol significativo, como soporte y producto de la cotidianeidad, estrechamente vinculado con las restantes dimensiones seleccionadas.

Contar con una vivienda de calidad adecuada indica capacidad de ahorro, de acceso al crédito y a la posibilidad de invertir, y predispone a un menor riesgo de insalubridad. Asimismo, la relación entre dimensiones de la vivienda y cantidad de habitantes es importante a la hora de evaluar cuestiones que hacen al sostenimiento de la privacidad de los miembros del hogar y su comodidad. También favorece la higiene de la vivienda, posibilitando no mezclar hábitos incompatibles y ayuda a prevenir el contagio de enfermedades entre sus moradores.

Dimensión actividad económica. La inclusión de indicadores de empleo e inactividad tiene que ver con su relevancia para el bienestar de los individuos. El empleo tiene efectos directos e indirectos en el bienestar. De forma directa constituye una fuente de capital económico para los hogares. Mientras que de modo indirecto la posesión de recursos económicos y la tranquilidad de satisfacer las necesidades del hogar contribuyen al bienestar individual de forma integral. Por su parte, ante la imposibilidad de acceder a datos del Censo 2010 sobre percepción de jubilación o pensión se aprecia su impacto de forma indirecta a través de la medición de la inactividad en mayores de 64 años de edad. Por el nivel de envejecimiento del distrito (14% de la población es mayor de 64 años de edad) se cree de suma importancia considerar su impacto en relación al bienestar en el conjunto de adultos mayores.

RESULTADOS

Los indicadores que construyen el Índice de Calidad de Vida de la población se muestran en la Tabla 2 asociados al promedio de cada uno de los cuatro intervalos de clase que expresan la distribución territorial al interior del municipio, estos son Alto, Medio, Bajo y Muy Bajo. En general, se observa un gradiente compartido por siete de los indicadores, en el sentido de ratificar un nivel más alto en la calidad de vida cuando los valores porcentuales también se muestran con mayor incidencia y, por tanto, una situación más cercana al logro esperado.

Las magnitudes son enfáticas en la dimensión Educación, con una alta correlación estadística positiva, y una brecha de trece puntos porcentuales aproximadamente entre el ICdV Muy Bajo y el ICdV Alto. Los indicadores incorporados en la dimensión Saneamiento remiten a las mismas consideraciones, sin embargo, en estos servicios sociales básicos las distancias son notables entre unos y otros espacios locales, lo cual permite apreciar que las disparidades podrían ser subsanadas con políticas eficientes que faciliten la provisión de agua dentro de las viviendas y la conexión a un sistema de cloacas con control sanitario. En condiciones similares, las características incluidas en la Dimensión Vivienda, donde los parámetros analizados vuelven a mostrar las fuertes desigualdades entre las zonas en cuanto al hacinamiento de los integrantes del hogar, y los materiales y estados constructivos, también tornan indispensable la intervención a partir de políticas de mejoramiento de las unidades habitacionales en las áreas con carencias marcadas.

Por su parte, los indicadores incorporados en la dimensión Actividad Económica exhiben cierta paradoja, en particular la Tasa de Empleo muestra un gradiente inverso al esperado, los valores disminuyen a

medida que mejoran los niveles de la calidad de vida promedio para las unidades espaciales, y se eleva muy poco su incidencia en los recortes territoriales catalogados como de Alta Calidad de Vida. La explicación a esta situación podría estar vinculada a dos causas: primera, la estructura demográfica más envejecida en las áreas con mejores condiciones generales de vida podría producir un efecto distorsionante en el indicador ya que la tasa de empleo se resuelve teniendo en cuenta el total de población de 14 años de edad y más; y segundo, la medida incorporada no toma en cuenta la calidad del empleo, por lo cual podría suceder que una proporción importante de los trabajos que realizan los pobladores de las zonas con niveles bajo y muy bajo en

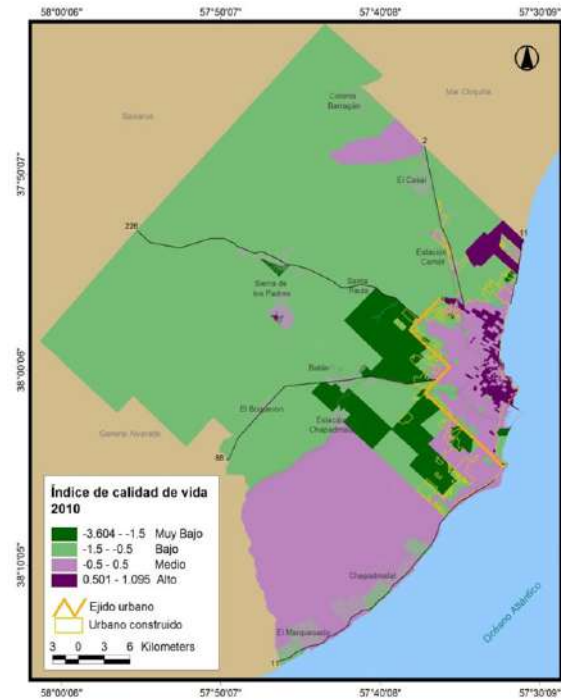
el ICdV estén ubicados en el segmento informal del mercado laboral, revestidos de precariedad en los niveles salariales, en la permanencia y en la protección social. No obstante, la medida que refiere a la inactividad de las personas mayores guarda la relación esperada con las categorías de la calidad de vida, reiterando las distancias entre quienes pueden acceder a un retiro laboral digno y quienes no lograron ejercer una actividad económica que les permita disfrutar de la etapa de la vida que se debería encontrar alejada del mercado laboral. Presentados los comportamientos porcentuales de los indicadores según los niveles del índice de calidad de vida, a continuación podemos observar en los Mapas 1 y 2 cómo se distribuyen a nivel territorial.

Tabla 2. Valores medios de los indicadores según las categorías del Índice de Calidad de Vida, radios censales partido de General Pueyrredon 2010

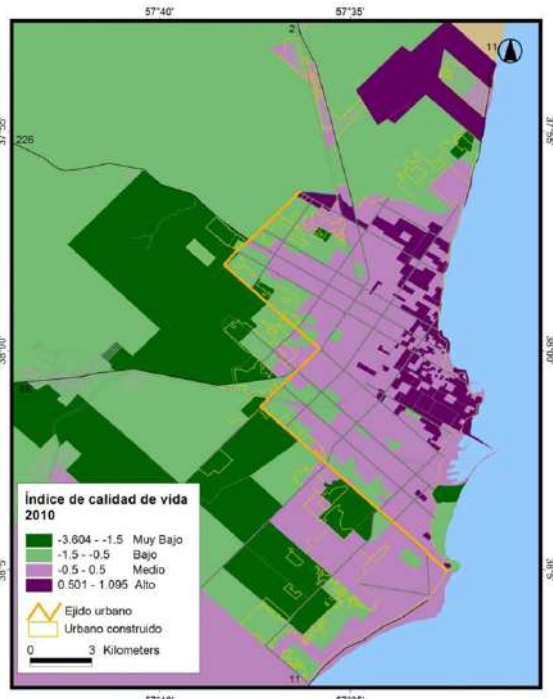
Indicador	ICdV Muy Bajo	ICdV Bajo	ICdV Medio	ICdV Alto
% de población de 20 a 59 años con nivel secundario o polimodal completo	7,18	11,21	18,15	20,94
% de población de 26 a 59 años con nivel universitario completo	0,32	1,00	5,31	12,57
% de población en hogares con conexión de agua dentro de la vivienda	60,22	87,33	98,59	99,81
% de población en hogares con conexión a cloaca o con conexión a cámara séptica y pozo ciego	29,79	67,96	95,70	99,50
% de población en hogares sin hacinamiento (dos o menos personas por cuarto)	45,69	62,82	83,59	92,16
% de población en hogares con INMAT-1: materiales resistentes y sólidos en el piso y en el techo, con cielorraso	23,57	46,39	84,03	94,97
Tasa de empleo: % entre la población ocupada y la población de 14 años y más	68,71	63,99	61,60	63,47
% de jefes mayores de 64 años en situación de inactividad	54,90	67,22	74,95	75,18
Población 2010	20.894	130.600	363.639	91.080

Fuente: elaboración personal sobre la base de datos del CNP,HyV 2010

Mapa 1. Índice de Calidad de Vida, Partido de General Pueyrredon, 2010



Mapa 2. Índice de Calidad de Vida, Mar del Plata, 2010



Fuente: elaboración personal sobre la base de datos del CNPhyV 2010.

Los mapas muestran un patrón de distribución del ICdV con tendencia similar a las halladas en estudios anteriores, donde prevalece un núcleo central consolidado en Mar del Plata con niveles medios de calidad de vida, una zona lindante extendida hacia el norte y el sur con valores altos, y condiciones bajas y deficitarias especialmente hacia el interior y las zonas de borde del ejido urbano oeste y sur.

Sobre los ejes de circulación principales se distribuyen los niveles medios de calidad de vida en un sentido radial en función de las avenidas y su continuación en las rutas 11, 226, 88 y 2 que conectan a la ciudad con el interior del partido.

El área más periférica se asocia con menores condiciones de calidad de vida y con la presencia de mayores carencias en cuanto a la vivienda, la educación, la actividad económica y el saneamiento. Estas áreas son de reciente poblamiento, y en muchos casos registran privaciones ligadas a la construc-

ción de las viviendas e irregularidades en su régimen de tenencia, situación que repercute negativamente en la adecuada cobertura de ciertos servicios básicos. Se suman limitaciones en el acceso a la instrucción y a casos de inserción laboral precaria.

En lo concerniente al espacio rural y las localidades menores del distrito, se observan situaciones contrastantes que representan a los cuatro grupos de calidad de vida que se han delimitado.

Hacia el norte, en torno a la autovía 2, Estación Camet muestra niveles medios y bajos, mientras que en el ámbito de población rural dispersa la calidad de vida es baja. Hacia el noroeste, el entorno de la ruta 226 exhibe un mosaico de situaciones. Dentro de la localidad Sierra de los Padres se observan condiciones contrapuestas entre el barrio residencial Sierra de los Padres (nivel alto y medio) y su entorno (nivel bajo y muy bajo).

El corredor de la ruta 88, testimonia va-

lores de calidad de vida bajos a muy bajos, con las situaciones más deficientes en torno a la ciudad de Batán. Sobre esta ruta, el poblamiento tiene un fuerte componente migratorio y es notorio el peso de las actividades hortícolas y extractivas (ladrilleras y rocas de aplicación), lo que supone un perfil socio-demográfico con bajo nivel educativo e inserción laboral en condiciones deficitarias. Ambos componentes son fundamentales al momento de delinear las posibilidades de mejoras habitacionales y en el acceso a infraestructura privada.

Finalmente, el área delimitada por las rutas 88 y 11 sur tiene niveles de calidad de vida entre bajos y medios. Las peores situaciones se advierten en Chapadmalal y en el sector de El Marquesado lindante con el Partido de General Alvarado. En sendos casos, además del nivel educativo de los pobladores, es muy notoria la incidencia negativa de las condiciones sanitarias y de la vivienda.

CONCLUSIÓN

Las desigualdades socio-territoriales observadas en el Partido de General Pueyrredon, tanto en su ciudad cabecera Mar del Plata, como en las localidades menores y en

el espacio rural, demuestran la persistencia de las fuertes brechas en la calidad de vida de la población. Los valores estimados exhiben una distancia notable entre el ICdV alto y muy bajo, y la configuración espacial confirma la estructura en patrones de distribución bien diferenciados. La lectura estadística deja ver que las situaciones más alejadas del nivel establecido como de mejor bienestar promedio para las unidades espaciales consideradas, conforman una distancia amplia definida en una categoría por sobre la media del conjunto y dos categorías por debajo del promedio general. Si referimos la observación a la cantidad de habitantes que se encuentran afectados por estas desigualdades socio-territoriales, es posible afirmar que más de la cuarta parte de la población del partido (151.494 personas, ver Tabla 2) habita en espacios con deficiencias y riesgos materiales e inmateriales que reducen marcadamente sus niveles de bienestar. Por tanto, las tareas siguen siendo muchas para lograr la equidad social y la justicia espacial anhelada por el conjunto de la comunidad. Este estudio significa una primera evaluación en base a los resultados del censo nacional 2010 que servirá para futuros análisis más desagregados y complementarios.

BIBLIOGRAFÍA

- BUZAI, G. (2014). *Mapas Sociales Urbanos*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Lugar Editorial.
- BOURDIEU, P. (1987). *Cosas Dichas*. Barcelona: GEDISA.
- BOURDIEU, P. (1997). *Capital cultural, escuela y espacio social*, (2ª ed.). Argentina: Siglo XXI editores, 2008.
- DIKEÇ, M. (2001). Justice and the spatial imagination. *Environment and Planning A*. 33 (10), 1785–1805. Disponible en: <http://www.envplan.com/abstract.cgi?id=a3467>.
- HARVEY, D. (1979). *Urbanismo y desigualdad social*,. Madrid: Siglo XXI Editores.
- LUCERO, P.; MIKKELSEN, C.; ARES, S. Y SABUDA, F. (2013). Calidad de Vida Urbana en la Argentina de la postconvertibilidad. Procesos sociales y territoriales en el período 2003-2012. *XII Jornadas de la Asociación de Estudios de Población de la Argentina*, AEP-PA-Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Provincia de Buenos Aires, entre el 18 y 20 de septiembre de 2013.
- LUCERO, P.; MIKKELSEN, C.; ARES, S.; SABUDA, F.; AVENI, S. Y ONDARTZ, A. (2008). Calidad de vida y espacio: una mirada geográfica desde el territorio local. En P.

- Lucero (Dir.), *Territorio y Calidad de Vida: una mirada desde la geografía local*. Mar del Plata: EUDEM.
- LUCERO, P.; RIVIÈRE, I.; MIKKELSEN, C. Y SABUDA, F. (2005). Disparidades territoriales en la calidad de vida de la población de Mar del Plata, en los tiempos de la Argentina globalizada. *Actas del Seminario Internacional sobre Población y Sociedad en América Latina* (Seposal 2005), Grupo de Estudios socio-demográficos (Gredes), Universidad Nacional de Salta, Salta, Argentina.
- MARANS, R. W. Y STIMSON, R. (EDS.) (2011). Investigating Quality of Urban Life: Theory, Methods, and Empirical Research. *Social Indicators Research Series* 45, DOI 10.1007/978-94-007-1742-8_1, © Springer Science+Business Media B.V.
- MUSSET, A. (DIR.) (2010). *Ciudad, sociedad y justicia; un enfoque espacial y cultural* (1ª ed). Mar del Plata: EUDEM.
- PAULINO, M. Y THOUYARET, L. (2006). Abordaje de los procesos de salud-enfermedad-atención: una reflexión desde las ciencias sociales. *Gaceta Urbana: Proyecto urbano de salud*, 4. Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Xochimilco. MÉXICO. Disponible en: http://bidi.xoc.uam.mx/fasciculos_revista.php?id_revista=14.
- TORRADO, S. (2003). *Historia de la familia en la Argentina Moderna (1970-2000)*. Buenos Aires: de la Flor.
- VELÁZQUEZ, G.; MIKKELSEN, C.; LINARES, S. Y CELEMÍN, J. P. (2014). *Calidad de vida en Argentina. Ranking del bienestar por departamentos (2010)*. Tandil: CIG- IGEHCS-UNCPBA- CONICET.
- VELÁZQUEZ, G. (2001). *Geografía, calidad de vida y fragmentación en la Argentina de los noventa*. Tandil: UNICEN-CIG.
- VELÁZQUEZ, G. (2008). Bienestar y jerarquía urbana. Análisis regional en la Argentina (2001). En P. Lucero (Dir.) *Territorio y Calidad de Vida, una mirada desde la Geografía Local*. Mar del Plata: EUDEM.

Vulnerabilidad socioambiental en la localidad de Loreto en el año 2013

María B. Godoy y Federico Arias

INTRODUCCIÓN

Las problemáticas actuales enmarcadas dentro los aspectos geográficos, tanto sociales como ambientales, en la actualidad han generado la producción de una gran cantidad de trabajos de indagación e investigación acerca de las condiciones de vida de la población y la situación de vulnerabilidad de los distintos escenarios planteados y desde diferentes enfoques. (Foschiatti, 2012, p. 9).

El concepto de condiciones de vida está ligado a la calidad de vida de las personas, el cual debe ser entendido como

...la unión de las percepciones que tiene un grupo humano en cuanto al grado de satisfacción de sus necesidades y el análisis objetivo de aquellas necesidades cubiertas y las que no lo son, reflejadas mediante indicadores reales y factores que condicionan el nivel de vida del hombre (Varela, 2002, p. 51).

En cuanto a la vulnerabilidad, se entiende como

...la probabilidad de que una comunidad expuesta a una amenaza natural pueda sufrir daños humanos y materiales. Esta dependerá del grado de fragilidad de su infraestructura, vivienda, actividades productivas, organización, sistemas de alerta, desarrollo político e institucional, entre otros elementos, y se reflejará, a su vez, en la magnitud de los daños (Foschiatti, 2007, p.24).

Los Esteros del Iberá han sido estudiados en profundidad desde una visión fisiográfica, en detrimento de los estudios poblacionales. Es por ello que, en el marco del Proyecto: *“La población y su territorio”* (PI 12 IH 01), dentro del Programa Iberá + 10, se llevó a cabo el análisis de los datos esta-

dísticos producto de la aplicación de la encuesta en campo realizada a la población residente de distintas localidades en el Área de los Esteros del Iberá (EPEI), Provincia de Corrientes para el año 2013.

Para el presente trabajo se seleccionó la localidad de Loreto, cuyas encuestas fueron llevadas a cabo en la primera salida (2013) de las diversas que se han realizado en el Área de la Reserva, durante dos años. El formato de la encuesta contiene varias partes: I) Ubicación geográfica de la vivienda, II) Características de la vivienda, III) Usos del suelo y actividades agropecuarias, IV) Acerca de la Reserva Iberá, V) Características del Hogar, y VI) Características Sociodemográficas.

En base a esto, para el análisis se seleccionaron las siguientes variables: *hacinamiento; ubicación de la vivienda y nivel educativo más alto que cursó.*

OBJETIVOS

~Generales

~Analizar las condiciones de vida de la población de la localidad de Loreto.

~Particulares

~Caracterizar a la población de la localidad de Loreto desde el punto de vista socio-ambiental.

~Identificar signos de vulnerabilidad socio-ambiental.

ÁREA DE ESTUDIO/MUESTRA

Loreto es un municipio ubicado en el departamento de San Miguel, al oeste de la Reserva Natural de los Esteros del Iberá, a

unos 220 km de la capital correntina (Figura 1). Es uno de los vestigios que han quedado de los antiguos poblados pertenecientes a las reducciones jesuíticas, habitado a principios del siglo XIX por indígenas guaraníes. Hacia el o 1830 los asentamientos jesuíticos fueron saqueados y destruidos. En base a la caracterización del espacio expuesta, es necesario aclarar que para este trabajo se tomaron como unidades de análisis cada una de las viviendas que se encuentran ubi-

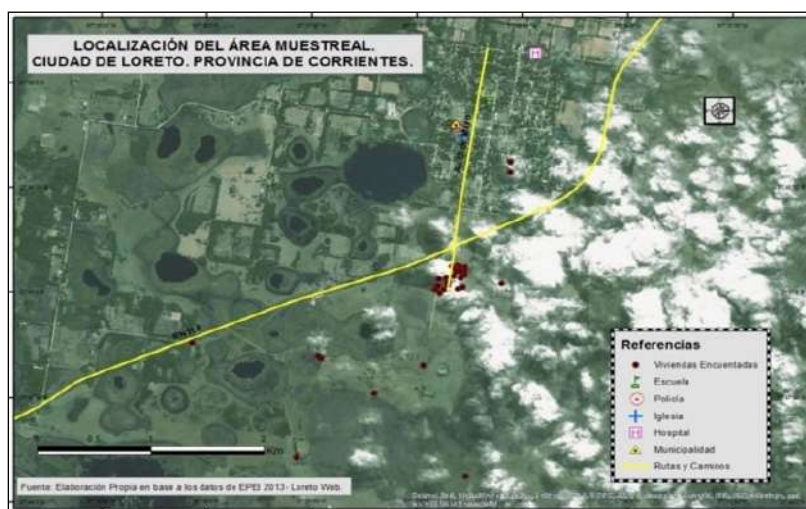
cadadas en el área muestral seleccionada por el equipo de trabajo. Por lo tanto, dentro de la muestra (Figura 2) se identificaron 47 viviendas a encuestar, de las cuales sólo pudieron ser encuestadas 40, dado que en el resto no se encontraban los Jefes de Hogar, o no atendieron al llamado a la puerta.

Las personas habilitadas para responder a las preguntas de la encuesta, de no estar presente el Jefe de Hogar, son la esposa o hijo/a mayor a 18 años.

Figura 1. Localización geográfica de la Reserva Natural “Esteros del Iberá”



Figura 2. Localización del área muestral. Ciudad de Loreto. Provincia de Corrientes



DESARROLLO

~Métodos, técnicas y actividades

- ~Búsqueda de material bibliográfico relacionado con la temática
- ~Lectura de la bibliografía recabada;
- ~Recopilación de información en el área de estudio, a través de encuestas (por muestreo)
- ~Tratamiento y sistematización de los datos estadísticos relevados
- ~Elaboración de representaciones gráficas-cartográficas mediante Sistemas de Información Geográfica y Estadísticos
- ~Análisis crítico de la información relevada
- ~Obtención de resultados y producción de un texto analítico-explicativo
- ~Elaboración de conclusiones y consideraciones finales

~Resultados

Las variables seleccionadas para realizar el análisis se relacionan con las características ubicacional, habitacional y socio-demográficas de la población:

- ~Característica ubicacional: ubicación de la vivienda
- ~Característica habitacional: hacinamiento
- ~Característica socio-demográfica: nivel educativo más alto que cursó

UBICACIÓN DE LA VIVIENDA (CONTEXTO GEOGRÁFICO-AMBIENTAL)

El área de estudio se encuentra ubicada en el borde occidental de la Reserva Natural de los Esteros del Iberá, también denominado Planicie de acumulación occidental (Popolizio, 1972). En líneas generales, la planicie está conformada por lomadas arenosas y planicies embutidas, las que se definen como una superficie suavemente ondulada, no inundable, con suelos muy aptos para las actividades productivas, que conforman un 35% de la Provincia de

Corrientes (Pilar Serra, 2001). Esta unidad geomorfológica es la que define el límite oeste de la Reserva Natural de los Esteros del Iberá, que presenta terrenos elevados propicios para que la población se asiente allí, tal el caso de las localidades de Loreto, San Miguel y Concepción. No obstante, existe la presencia de esteros y lagunas, que al aumentar el nivel de sus aguas cuando se producen precipitaciones, llegan en algunos casos a afectar a la población que reside en la zona.

De acuerdo a lo planteado, la ubicación de la vivienda es tomada como una variable, incluida dentro de la encuesta aplicada al área muestral. Se la considera importante para saber si la vivienda se encuentra cerca de basurales, en una zona inundable, cerca de actividades que contaminan, otras formas de contaminación o simplemente ninguna de las anteriores.

Si se observa el Gráfico 1, el 60% de las viviendas no se encuentra cerca de basurales ni de zonas inundables o contaminantes. En tanto, el 25% se encuentra en zonas cercanas a basurales, el 7,5% cerca de zonas inundables, el 5% en zonas de contaminación y el 2,5% restante no posee datos. Esta situación fue determinada por observación del encuestador y por aportes de datos que realizaban los encuestados.

Hay que tener en cuenta que el área de muestra de las viviendas fue “planificada” para su realización, en una zona rodeada de esteros. Las cloacas de estas viviendas desaguan en el estero, lo que produce contaminación del mismo y es aún más desfavorable en época de precipitaciones, ya que el nivel del agua se eleva, lo que conlleva a que en el ambiente se perciban olores nauseabundos, según testimonios de las personas encuestadas.

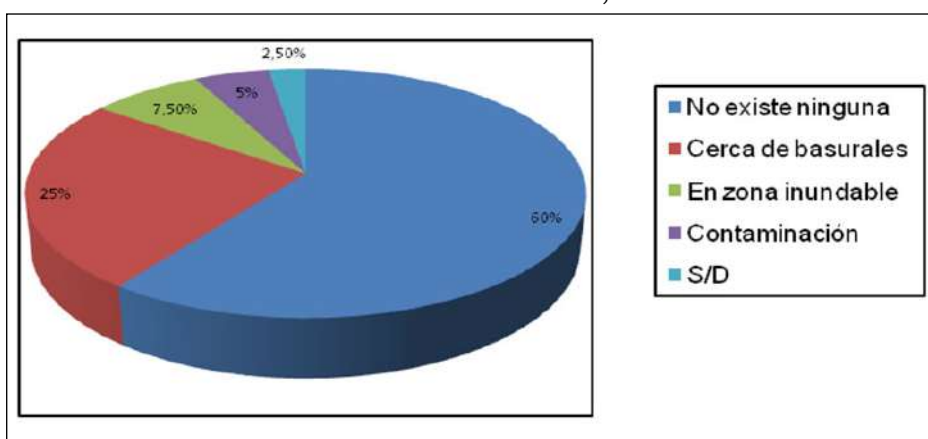
Esta variable es muy interesante a la hora de pensar el concepto de *vulnerabilidad ambiental*. El emplazamiento del barrio no presenta un sitio ni una situación adecuada para

su ubicación, porque el 40% de las viviendas se ubican cerca de basurales, en zonas inundables o en un área de contaminación.

En la Figura 3 se presenta el contexto de ubicación de las viviendas encuestadas. A diferencia de lo que se muestra en la Fi-

gura 2, aquí presentamos la localización del estero en el cual desaguan las cloacas y que, en los días de grandes precipitaciones, provocan problemas para los vecinos, especialmente los que viven más cercanos al mismo.

Gráfico 1. Ubicación de la vivienda, Loreto 2013



Fuente: elaboración personal con base en datos extraídos de la EPEI 2013

Figura 3. Localización de las viviendas encuestadas (área muestral). Loreto. 2013



HACINAMIENTO

El hacinamiento refiere a la relación entre el número de personas en una vivienda o casa y el espacio o número de cuartos disponibles. El Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), expone que un hogar se encuentra bajo hacinamiento crítico cuando posee más de 3 personas por cuarto.

Hay que tener en cuenta que la variable hacinamiento se convierte como una de las unidades de medida de la variable Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), por lo cual aquellas viviendas que poseen hacinamiento poseen NBI.

En la Tabla 1 se presenta el cruce entre la variable *cantidad de personas que viven en el*

hogar y cantidad de cuartos de uso exclusivo que tiene el hogar. Las celdas que están en color gris corresponden a las viviendas no encuestadas y las de color rojo a las que presentan situación de hacinamiento crítico.

Esta variable es imprescindible a la hora de analizar *las condiciones de vida de la población y la vulnerabilidad social* de la misma, teniendo en cuenta que es un indicador correspondiente a la variable Necesidades Básicas Insatisfechas. En base a las 40 viviendas encuestadas es posible identificar lo siguiente:

~ Existe un total de 11 viviendas encuestadas que poseen hacinamiento crítico, es decir más de 3 personas por cuarto, como lo establece el INDEC.

~ Esto representa que un total de 27,5% de hogares encuestados poseen hacinamiento crítico.

~ El hacinamiento crítico más alto está identificado en la vivienda número 45, en la cual es posible encontrar a 13 personas en un mismo cuarto que no sea la cocina ni el baño.

Tabla 1. Hacinamiento Crítico (color rojo). Loreto. Año 2013

Vivienda	Cantidad de personas que viven en el hogar	Cuartos de uso exclusivo del hogar	Hacinamiento	Vivienda	Cantidad de personas que viven en el hogar	Cuartos de uso exclusivo del hogar	Hacinamiento
1	2	3	0,7	26	6	2	3
2	5	1	5	27	4	2	2
3	2	3	0,7	28	2	S/D	S/D
4	5	2	2,5	29	4	3	1,3
5	5	2	2,5	30	1	1	1
6	3	2	1,5	31	6	2	3
7	5	4	1,3	32	-	-	S/D
8	-	-	S/D	33	9	1	9
9	-	-	S/D	34	3	2	1,5
10	-	-	S/D	35	5	3	1,7
11	6	4	1,5	36	7	3	2,3
12	3	2	1,5	37	11	3	3,7
13	2	3	0,7	38	-	-	S/D
14	7	3	2,3	39	-	-	S/D
15	7	2	3,5	40	-	-	S/D
16	6	2	3	41	4	2	2
17	2	2	1	42	12	2	6
18	5	3	1,7	43	5	3	1,7
19	6	2	3	44	4	3	1,3
20	8	4	2	45	13	1	13
21	2	2	1	46	4	3	1,3
22	5	3	1,7	47	3	2	1,5
23	4	2	2				
24	5	2	2,5				
25	9	3	3				

Fuente: elaboración personal con base en datos extraídos de la EPEI 2013

NIVEL EDUCATIVO DE LA POBLACIÓN

El INDEC define al máximo nivel educativo alcanzado como el máximo nivel de estudio de la población mayor de 15 o mayor de 25 años, ya sea que lo haya completado o no.

Los niveles que describe son:

~ Sin instrucción / Nunca asistió: son las personas que nunca concurrieron a un establecimiento de enseñanza formal.

~ Primario incompleto, Secundario incompleto. Terciario/Universitario incompleto: incluye a las personas que asistían a algunos de esos niveles de enseñanza formal pero no llegaron a completarlo.

~ Primario completo, Secundario completo, Terciario / Universitario completo: incluye a las personas que cursaron y aprobaron el último grado / año de alguno de esos niveles.

NIVEL DE ASISTENCIA A UN ESTABLECIMIENTO EDUCATIVO

A partir de esto, y con los datos que se pueden contar, es posible realizar una discriminación de las personas que asisten a establecimientos educativos, quienes no asisten pero asistieron en su momento y quienes nunca asistieron. En este sentido, en el Gráfico 2 se observa que para el año 2013, el 53,3% asiste a los establecimientos educativos -en sus diferentes niveles-, mientras que el 45,4% no asiste pero asistió, y el 1,3% nunca asistió a establecimientos educativos.

NIVEL QUE COMPLETÓ

Por otro lado, en el Gráfico 3 se exponen datos acerca de qué proporción de la

población, completó o no el nivel educativo en la localidad. Es posible advertir que el 78,5% de la población no completó el nivel educativo. Sin embargo, hay que tener en cuenta que gran proporción de la población continúa asistiendo a los establecimientos educativos, sobre todo la población joven, por lo que no estaríamos en condiciones de afirmar que haya deserción escolar.

Ahora bien, del porcentaje de Nivel Educativo completo/incompleto es necesario visualizar qué niveles educativos poseen la proporción más alta.

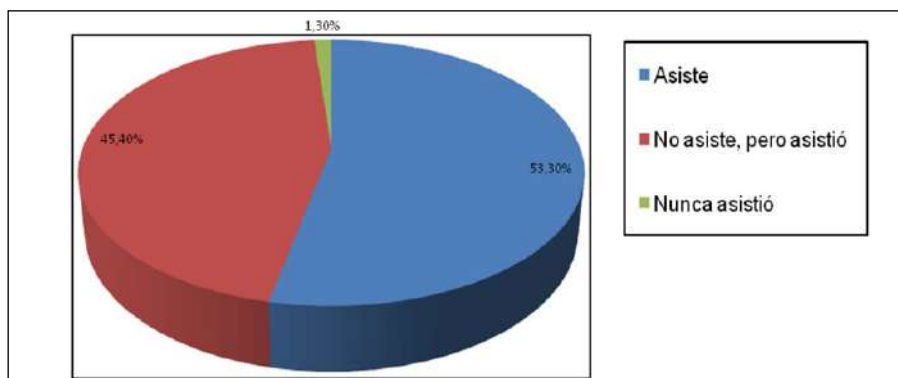
En cuanto a las personas que completaron el nivel educativo, se destaca que el 6% alcanzó a completar el preescolar, el 44% completó el nivel primario, el 34% el secundario y el 16% el nivel terciario. Mientras que el nivel universitario no alcanzó a ser completado por ninguna de las personas (Gráfico 4).

En el Gráfico 5 se visualiza que el 9% de la población encuestada no completó el preescolar, el 47% no completó el nivel primario, el 38% no completó el secundario, el 6% no completó el nivel terciario y el 1% no completó el nivel Universitario.

En tanto, gran parte de la población (47%) no alcanzó a completar el nivel primario. Esto se debe tener en cuenta al analizar la vulnerabilidad social, en términos de acceso a la educación y de deserción escolar.

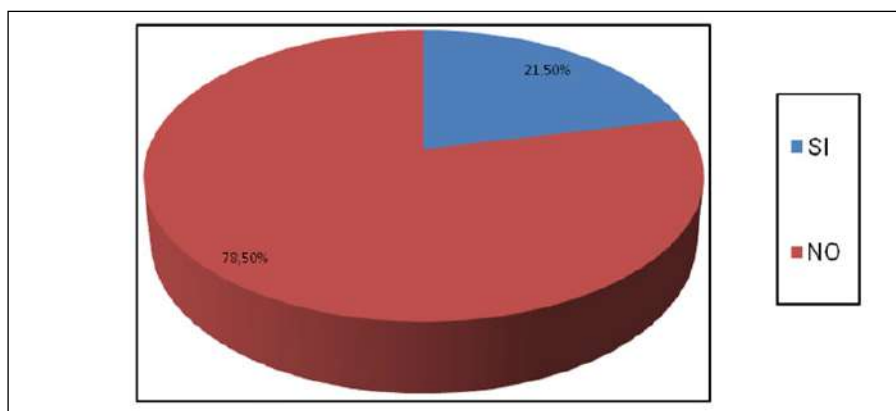
Como síntesis se puede mencionar que la mayor parte de la población completó el **nivel primario**, mientras que ninguno alcanzó un nivel **universitario completo**. Esto se debe a que la Localidad de Loreto se encuentra a más de 200 kilómetros de la capital provincial donde se localizan las principales ofertas educativas universitarias.

Gráfico N°2. Nivel de asistencia a un establecimiento educativo. Loreto 2013
Muestra: 152 datos de 192



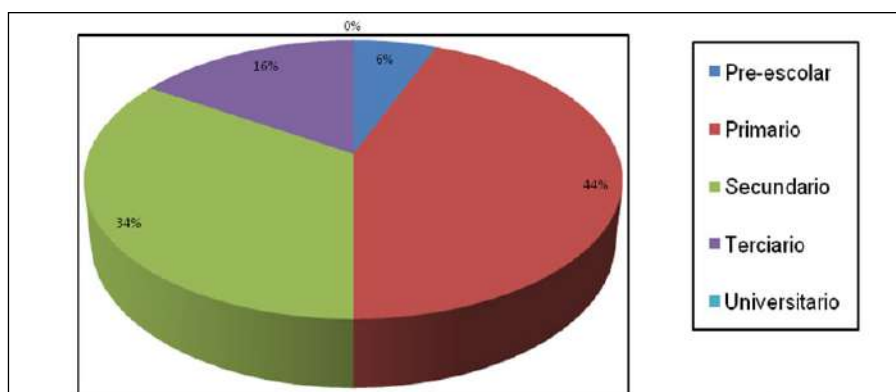
Fuente: elaboración personal con base en datos extraídos de la EPEI 2013

Gráfico N°3. Nivel educativo completo. Loreto 2013. Muestra: 149 datos de 152



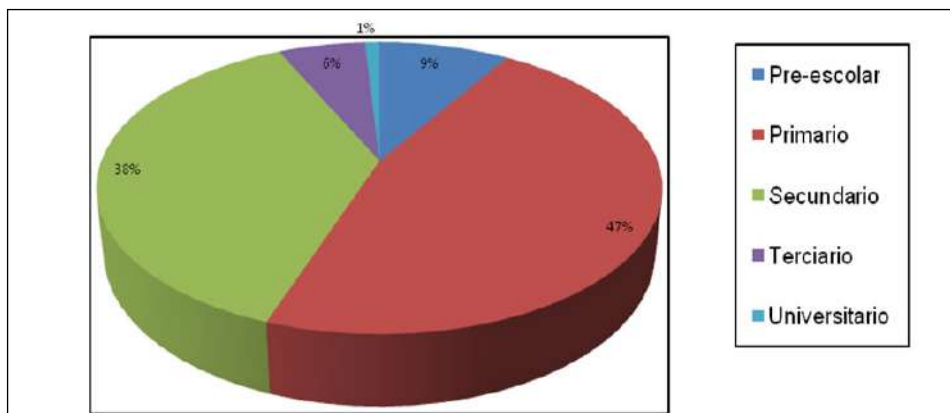
Fuente: elaboración personal con base en datos extraídos de la EPEI 2013

Gráfico N°4. Nivel educativo más alto que cursó: completo. Loreto 2013.
Muestra: 32 datos de 149



Fuente: elaboración personal con base en datos extraídos de la EPEI 2013

Gráfico N°5. Nivel educativo más alto que cursó: incompleto. Loreto 2013.
Muestra: 117 datos de 149



Fuente: elaboración personal con base en datos extraídos de la EPEI 2013

CONCLUSIÓN

La localidad de Loreto es uno de los espacios más antiguos de la provincia de Corrientes, vestigio de los asentamientos indígenas, lo cual continúa impregnado en sus habitantes, en su cultura y en la arquitectura de su espacio.

En términos de condiciones de vida, en torno a las variables analizadas, un rasgo negativo es la presencia de hacinamiento, donde al menos el 27,5% de los hogares presenta **hacinamiento crítico** con más de 3 personas por cuarto (11 viviendas). Esta situación evidencia que esta población se encuentra con signos de vulnerabilidad social. En la misma línea, el aspecto educacional es interesante porque el 47% de la población no alcanzó a completar el nivel primario, es decir, la mitad de su grupo poblacional, lo que dificulta a la población -saber leer y escribir- conseguir algún tra-

bajo pago, convertirse en jefe/a del hogar, obtener una obra social, involucrarse en el ámbito de la comunidad, entre otros.

En tanto, la vulnerabilidad ambiental en base a la variable ubicación de la vivienda (contexto geográfico-ambiental), al presentar un 40% de las mismas cerca de basurales, en zonas inundables y áreas de contaminación -las cloacas de las viviendas desaguan en el área del estero cercana al barrio- se infiere una situación desfavorable para la población que se encuentra en la zona.

Por último, es importante, en función de lo planteado, pensar en alguna salida viable para la población vulnerable de la localidad, como ser el turismo que significa una oportunidad única a la hora de buscar una solución en lo que respecta a lo social y en lo ambiental tener una infraestructura que incluya las condiciones naturales a la hora de su construcción.

BIBLIOGRAFÍA

- ABELLÁN, A.; FERNÁNDEZ MAYORALES, G.; RODRÍGUEZ, V. Y ROJO, F. (1998). *La población del mundo*. Madrid: Editorial Síntesis.
- ALÓS, J. S. (1990). Técnicas de Encuesta por muestreo. *Seminario de ESOMAR*. Cara-

- cas-México. Disponible en: <http://www.aedemo.es/aedemo3/pdf/muestreo.pdf>.
- BRUNIARD, E. D. (1966). Bases fisiográficas para una división regional de la provincia de Corrientes. *Nordeste*, 8, 7-79. Revista

- de la Facultad de Humanidades (UNNE).
- CENSO NACIONAL DE POBLACIÓN, HOGARES Y VIVIENDA (2010). *Glosario: Resultados definitivos – variables seleccionadas*. Serie B N° 1. INDEC.
- FOSCHIATTI, A. M. (2007). *Aportes conceptuales y empíricos de la vulnerabilidad global*. Resistencia: EUDENE.
- FOSCHIATTI, A. M. (2009). *Geografía de la Población: Composición de la Población*. Resistencia: Instituto de Geografía. Facultad de Humanidades. UNNE.
- FOSCHIATTI, A. M. (2012). *Escenarios vulnerables del Nordeste argentino*. Resistencia: Conicet.
- POPOLIZIO, E. (1981). Geomorfología del Macrosistema Iberá. *Estudio del Macrosistema Iberá*. Gobierno Provincia de Corrientes, Subsecretaría de Recursos Hídricos de la Nación, Publicación especial 1 (2), 234 p.
- POPOLIZIO, E. (1972). Geomorfología del relieve de plataforma de la meseta misionera y zonas aledañas. *Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos*. Tomo XV, capítulos 1-4 p. 17- 84. Buenos Aires.
- SERRA, P. (2001). *Características Geomorfológicas e hidrográficas de la Provincia de Corrientes y su incidencia en asentamientos humanos*. Universidad del Salvador.
- SERRA, P. (2004). Características fisiogeográficas de la depresión del Iberá, Corrientes, Argentina. *Jornadas Nacionales de Geografía Física*. Universidad Católica de Santa Fe. Santa Fe. Santa Fe. Argentina.
- VARELA, C. Y ROJAS, C. (2002). Condiciones de calidad de vida en el sector Fátima, barrio ancuditano chilote. *Revista Geográfica de Chile Terra Australis*. Instituto de Geociencias - Universidad Austral de Chile.
- VINUESA, J.; ZAMORA, F.; GÉNOVA, R.; SERRANO, P. Y RECAÑO, J. (1997). *Demografía: Análisis y proyecciones*. Madrid: Editorial Síntesis.

El Bolsón, ciudad caleidoscópica

Lucía Antonela Mitidieri

INTRODUCCIÓN

El área de estudio cuenta con un imponente paisaje natural que se ve amenazado por la rápida y potente influencia del hombre. Es por eso que, en las páginas que siguen se hará énfasis en caracterizar a la población y sus condiciones de vida para luego proponer proyectos de intervención urbana que resuelvan el ordenamiento del uso del espacio, faciliten la participación de las comunidades locales y aúnen esfuerzos para defender y comprometerse con la conservación de las áreas naturales.

En su modesta dimensión, El Bolsón se caracteriza por ser el núcleo urbano de la Comarca Andina del Paralelo 42, comunidad agrícola-ganadera bi-provincial -Río Negro y Chubut- en donde los distintos poblados que la integran se hallan estrechamente ligados tanto en el aspecto económico como en la vida social y las actividades culturales. Su ubicación en la región patagónica es una de las más privilegiadas, ya que la baja altitud de sus valles y la transversal orientación de sus cordones montañosos respecto del sentido de los vientos predominantes, gestan un microclima particular (Bondel, 2008)^[1].

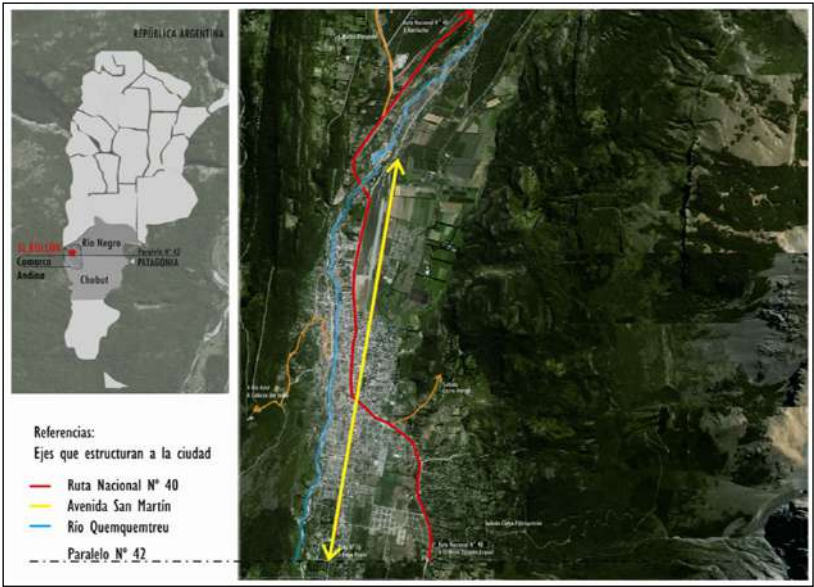
El desarrollo lineal de El Bolsón a lo largo

del valle fértil, reconoce la presencia de tres grandes ejes longitudinales que orientaron y condicionaron su crecimiento y proceso expansivo a partir de su primera planta urbana o plano “fundacional”. Se trata de la Avenida San Martín, la Ruta Nacional N° 40 y el Río Quemquemtrey. Los dos primeros, además de vincular a El Bolsón con otras localidades de la región, ordenaron la extensión de la ciudad, en particular en dirección sur, mientras que el tercero definió, hasta la década de los años ochenta, el borde oeste de la ciudad a cuyas márgenes estaba proyectada una avenida costanera que, con el tiempo, se vio irregularmente ocupada por la construcción de viviendas, en su mayoría precarias. En la actualidad se destaca la consolidación del área central en torno a las calles estructurantes, en contraposición con barrios aún sin consolidar en la zona sur, o bien grandes terrenos con bajos niveles de urbanización en los que rige la especulación inmobiliaria. El resultado (Mapa 1) una ciudad extensa, de baja densidad de ocupación, situación que demuestra claramente que la expansión territorial fue sobredimensionada, en estrecha relación con su crecimiento demográfico explosivo (IGC, 2012)^[2].

[1] Información extraída de la Tesis Doctoral en Geografía perteneciente al Lic. y Prof. Conrado Santiago Bondel. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.

[2] El Instituto de Gestión de Ciudades, IGC, en conjunto con la municipalidad de El Bolsón realizaron en el año 2012, una agenda territorial de planificación y gestión participativa para la resolución de las principales problemáticas detectadas en la ciudad.

Mapa 1. Ubicación y base geográfica, ejes estructurantes del crecimiento poblacional



Fuente: elaboración personal

DESARROLLO

1.1 DEMOGRAFÍA

1. EL BOLSÓN, CIUDAD HETEROGÉNEA

Se detallarán en este eje de análisis las características socio-culturales de la población, influenciada por migraciones de grupos sociales con ideas y costumbres muy diversas, que marcaron profundamente el carácter de la ciudad.

Entre los años 1885 y 1920, se consolidan los primeros núcleos de población moderna con un rasgo distintivo inicial: la estructura productiva agro-silvo-pastoril. (Bondel, 2008). A partir de aquí se reconocen cinco cortes temporales que estructuran el territorio que se detallan en el Cuadro 1.

Cuadro 1. Cortes temporales



Fuente: elaboración personal según Bondel, 2008

Al analizar el crecimiento demográfico a lo largo de la historia, es notable el abrupto crecimiento que la ciudad experimentó en la década de los años ochenta cuando, en tan solo diez años, pasó de tener 5.000 habitantes a 12.500, con una tasa de crecimiento del 152% (INDEC, 1991). Esta explosión demográfica se debe, principalmente, a la proyección de El Bolsón como un lugar alternativo, lo que dio lugar a un profundo flujo migratorio y, con él, un replanteo territorial que, según Bondel (2008) todavía hoy está en plena construcción. Según el INDEC, los resultados del censo 2010 registraron que el municipio posee 19.727 habitantes y en la actualidad se estima que sean poco menos de 22.000 personas.

1.2. GRUPOS SOCIALES

La población de El Bolsón se caracteriza por la heterogeneidad de las procedencias de sus pobladores, lo que se traduce en una riquísima diversidad cultural. La comunidad, a su vez, es protagonista de un movimiento cultural que, con constancia, lucha por la ecología, la valoración de los pueblos originarios, y la articulación de conocimientos naturistas para mejorar la calidad de vida. En efecto, es la primera región de Argentina donde se ha iniciado un debate para discutir lo que hoy se llama “proceso de transición”, que se refiere al inminente gran cambio de paradigma generado por el declive de las energías fósiles que se está produciendo en todo el mundo^[3].

Se evidencian en la ciudad dos perfiles culturales netamente disímiles: quienes, con un estilo de vida más “de la urbe y del consumo” llegan dispuestos a sumarse a un desarrollo comercial y turístico, y, por otra parte, quienes se adhieren a una vida más natural, en armonía con el me-

dio ambiente, en favor de un perfil rural productivo, artesanal, orgánico, ecológico y autosuficiente y, en algunos casos, simpatizantes en mayor o menor medida con la filosofía hippie -fenómeno mayormente verificado en los años 70, y cristalizado a través de granjas comunales-.

Asimismo, a partir de la década del noventa, ha aparecido un nuevo fenómeno poblacional y sociocultural encarnado por un muy minoritario grupo de nuevos habitantes -algunos permanentes y otros ocasionales, de altísimo poder adquisitivo- que han realizado inversiones considerables en grandes extensiones de tierras periféricas. Como consecuencia, hoy son propietarios de ambientes naturales y ecosistemas completos, y sus emprendimientos han tenido una notoria gravitación e impacto económico, social y político en El Bolsón, y son merecedores tanto de opiniones positivas como negativas por parte de todos los demás sectores de la población^[4].

2. EL BOLSÓN, TIERRA DE BOSQUES, LAGOS Y MONTAÑAS

El avance de la huella humana sobre la virginidad natural es inminente, irreversible y hasta quizás imparable. Puesto que la ciudad sigue creciendo a ritmos acelerados, resulta necesario analizar las condiciones de vida de la población que convive día a día con la naturaleza como telón de fondo.

2.1. MIGRACIONES

Según Santos, a partir de los procesos migratorios se genera en la ciudad una relación recíproca: se modifica el ambiente y el paisaje, al mismo tiempo que se transforma la posición de los hombres respecto al nuevo lugar. “El nuevo medio ambiente opera como una especie de detonador. Su relación con el nuevo habitante se mani-

[3] La organización no gubernamental “Red en transición. Comarca Andina hacia un futuro sostenible” trata esta temática en profundidad. Sitio web: <https://sites.google.com/site/sinpetroleo/>

[4] Este tema ha tenido un gran impacto social, es recurrentemente tratado en los medios de comunicación regionales y locales, uno de ellos es la asamblea en defensa de agua en la tierra. Sitio web: <http://asambleaendefensadelaguaylatierra.blogspot.com.ar/>

fiesta dialécticamente como territorialidad nueva y cultura nueva, que interfieren recíprocamente, cambiándose paralelamente territorialidad y cultura y cambiando al hombre” (Santos, 2000). Los diversos grupos sociales que conviven en El Bolsón llegaron a la ciudad con expectativas e ideas desemejantes en cuanto a la ocupación del territorio. Es así que el lugar se fue modificando progresivamente a partir de la ac-

ción -uso del suelo- de diferentes corrientes migratorias como los colonos tradicionales, los ocupantes ilegales, grupos que llegan en búsqueda de una mejor calidad de vida y otros con intereses totalmente opuestos con el rédito económico como principal objetivo. En el siguiente cuadro se describe la localización geográfica en relación al uso del suelo que realiza cada uno de estos grupos.

Cuadro 2. Los grupos sociales y la ocupación espacial

				
Ocupación territorial	Colono tradicional En busca de empleo	Ocupante ilegal. La usurpación de tierras como principal objetivo	En búsqueda de una mejor calidad de vida	Inversionistas Instalados con el propósito de aumentar su patrimonio material
Localización	Según la actividad económica que desarrollaran en el lugar.	Periferia y lugares con peligro de inundaciones.	Asentamientos de variada índole. Se valoriza la condición escénica.	Generalmente en zonas de gran valor paisajístico y ambiental.
Uso	Mixto. Agroganadero y frutícola y silvícola.	Residencial. Especulación inmobiliaria.	Básicamente residencial.	Turístico y estacional.
Caracterización social	Productores agropecuarios tradicionales de clase media rural. Participación política a escala local.	De perfil sociocultural heterogéneo: paisanos, migrantes, gente de bajos y altos recursos. Obedecen a una actitud agresiva respecto de la apropiación de las tierras.	De buen nivel socioeconómico, generalmente procedentes de las grandes ciudades y con una actitud respetuosa hacia el medio ambiente.	Característicos de una gran capacidad económica. Conductas de sesgo individual

Fuente: elaboración personal según Bondel, 2008

2.2. VALOR SIGNIFICATIVO DEL ÁREA: EL PAISAJE COMO ELEMENTO DEL IMAGINARIO COLECTIVO

Las condiciones geográficas y topológicas del lugar contribuyen, por su singularidad y belleza, a la identidad local y regional. El cerro Piltriquitrón a su derecha y la inmensa cordillera de los Andes a su izquierda son los mojones y, a su vez, la fachada de la ciudad.

“Cada territorio se manifiesta paisajísticamente en una fisonomía singular y dinámica lo que hace del paisaje un aspecto importante de la calidad de vida de la población” (Mata, 2006). Sin embargo, el paisaje de El Bolsón y la Comarca atraviesa

hoy una situación crítica y paradójica. Por un lado, la región tiene intenciones explícitas de fomentar y preocuparse por el cuidado y respeto al medio ambiente; aunque existen en la ciudad grupos de personas que se encuentran menos comprometidas con estos valores. Es muy frecuente ver un desmonte entero de árboles para la implantación de una vivienda, o identificar casos de uso descontrolado del recurso leña (IGC, 2012). A su vez, su entorno rural más próximo se ve sometido a una progresiva subdivisión de la propiedad, que alienta la sustitución de los usos productivos por el uso residencial. Y, por otra parte, en áreas

de bosque nativo, se encuentra en pleno desarrollo un emprendimiento turístico de gran magnitud que afecta, de manera irremediable el alto valor ecológico y paisajístico que estos espacios poseen^[5].

3. APORTES PARA LA REGULACIÓN DEL CRECIMIENTO DE LA CIUDAD Y LA ZONA

Las relaciones entre los habitantes se materializan y se expresan en la conformación de las calles, las plazas, los parques, los lugares de encuentro ciudadano o las instituciones educativas. En los espacios de uso público de la ciudad -entendida como el conjunto de infraestructura de comunicación, áreas comerciales, equipamientos culturales y espacios residenciales (Borja, 2000)- de los que la población se apropia, se engendra la cultura, a la que ya nos hemos referido, y se establecen vínculos no sólo entre los seres humanos sino también con el medio natural que los circunda, es decir que, nace un espíritu de naturalidad. Todo lo antes expuesto y hasta aquí trabajado se actualiza en un espacio concreto, que es el de la ciudad de El Bolsón y otros pequeños asentamientos, que en su conjunto forman una región comarcal. Por tanto, lo público, o la ciudad, funcionan no solo como el espacio físico en que se construye la urbe, sino también como el espacio simbólico en el que se construye la ciudadanía, el ámbito donde se expresa y se da sentido a un particular modo de vivir.

3.1. ZONIFICACIÓN TERRITORIAL

Como se mencionó antes, resulta prácticamente imposible analizar a El Bolsón

en aislamiento debido a la proximidad geográfica que tiene con las otras poblaciones, a la similitud de paisajes entre ellos y a su agrupación en una comarca andina. A pesar de ser un área pequeña, compuesta por 605.200 hectáreas -de las cuales solo está habitado el 25 % en sus valles bajos-, se superponen distintas incumbencias y jurisdicciones que, sumado a la acelerada e incontenible tendencia urbanizadora que se registra en el área desde hace ya algunas décadas, desembocan en una imposibilidad para encontrar un criterio rector integrado.

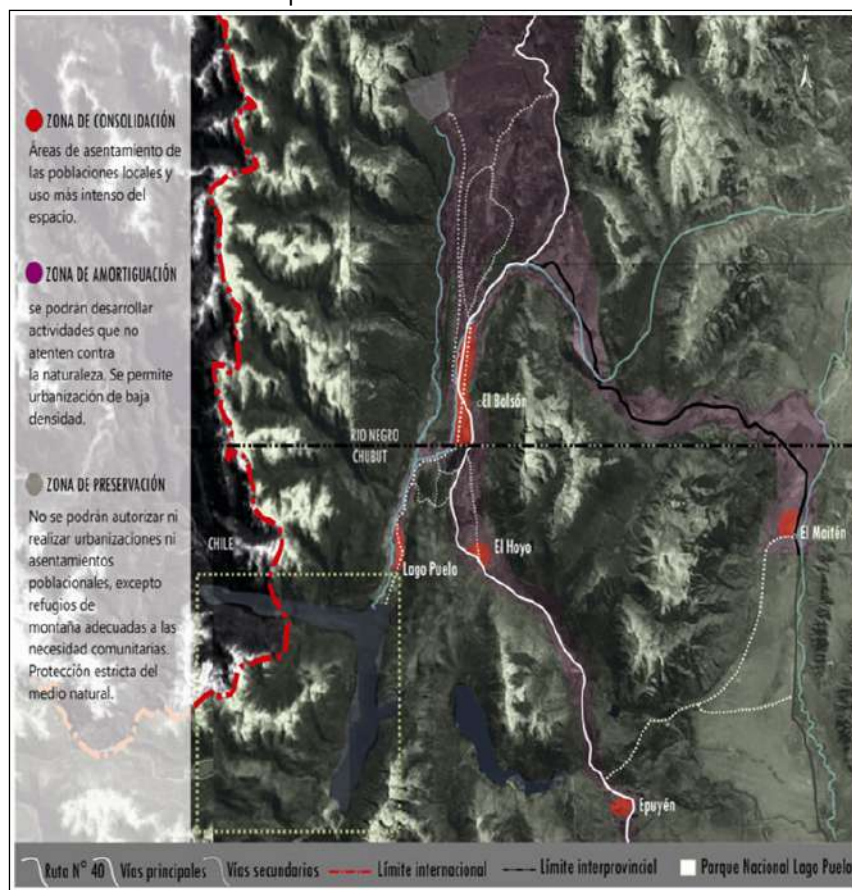
Las intervenciones para la formación de lazos tienen que ver con un trabajo de bordes y de anudamiento. Bordes que no deben ser muros de aislamiento, que corresponderían a una geometría del adentro y del afuera [...] donde no hay exclusión, pero si, diferenciación (Jauregui, s/f).

De allí se desprende el concepto de crecimiento policéntrico, horizontal y regional, en el que no existirían espacios individualizados sino nudos o centros que se enlazan unos con otros conformando una gran región o comarca, capaz de satisfacer todas las necesidades poblacionales y ofrecer recursos económicos, sociales y culturales a todos sus habitantes. Para tal fin se plantea una zonificación a partir tres ocupaciones del territorio deseables: la *zona de consolidación*, en los núcleos urbanos con una densidad de 120 hab/ha, disminuyendo hacia los faldeos de la montaña para conformar la *zona de amortiguación* entre lo construido y la naturaleza, para finalizar con la *zona de preservación* total a partir de los 800 msn donde no se permitirá ningún tipo de urbanización (Mapa 2).

[5] La concesionaria del centro invernal ubicado en el entorno paisajístico próximo -la empresa Laderas- tiene intenciones de realizar un emprendimiento inmobiliario que incluiría canchas de golf y una villa de lujo en Pampa de Ludden, una zona de

valiosa biodiversidad, frondosos bosques e importantes cuencas hídricas. El proyecto fue ampliamente rechazado por la población e instituciones de El Bolsón.

Mapa 2. Zonificación comarcal



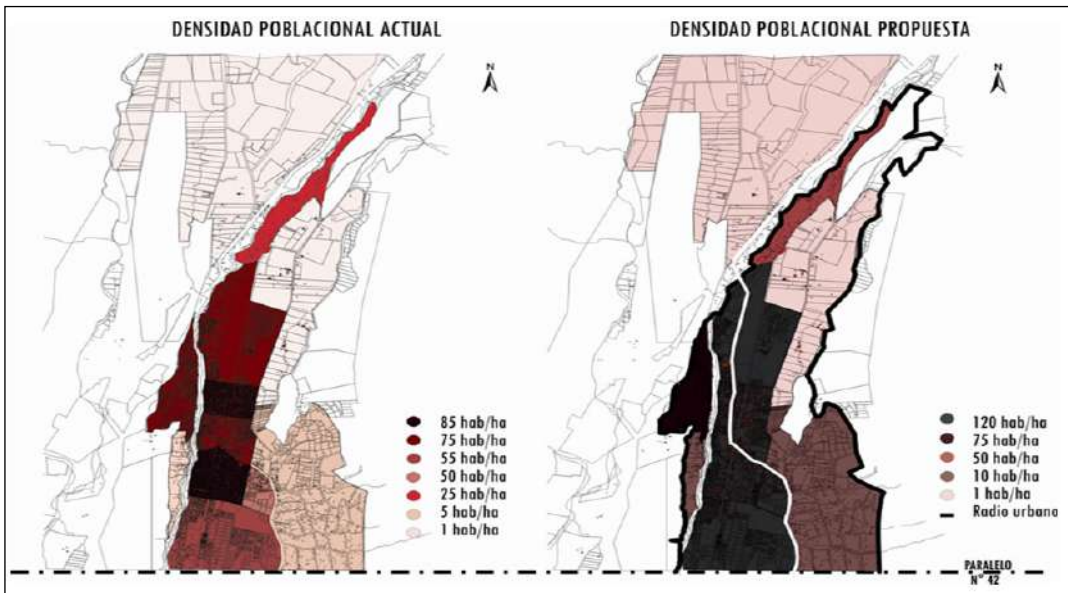
Fuente: elaboración personal

3.2. DENSIDAD Y USOS DEL SUELO

En el proceso de crecimiento de una ciudad pueden leerse tres etapas diferentes: la expansión, la consolidación y la densificación (García Espil, 2006). La primera de ellas, en la que el suelo rural se transforma en urbano, ya viene registrándose en El Bolsón desde sus primeras oleadas migratorias. Puesto que la estructura original de la ciudad ha sido modificada y se ha consolidado un tejido urbano, -lo que realizaría la segunda etapa de crecimiento- es ahora necesario densificar. Para esto, principalmente deberán definirse y desarrollarse políticas de aprovechamiento del suelo apto -dentro del ejido- y, a la vez, diseñar y consolidar instrumentos que propicien el aprovechamiento del suelo urbano, para

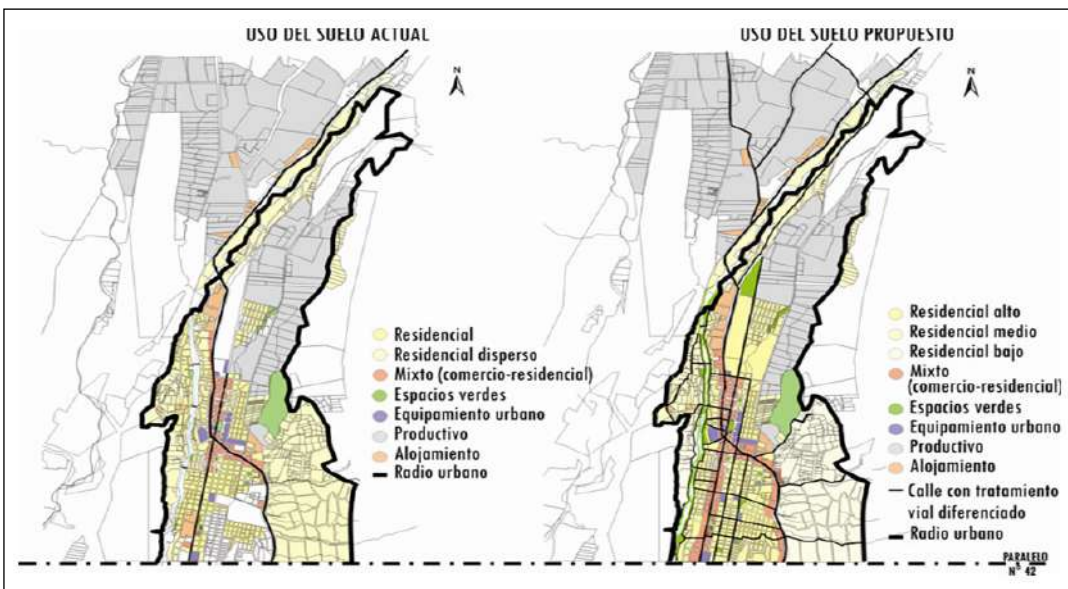
contener la expansión horizontal de la ciudad y, con ello, evitar la incosteabilidad de las redes de transporte, el encarecimiento de la infraestructura y equipamiento, y el uso excesivo del automóvil. A una escala más acotada se tratarán los bordes de los límites- el río, la ruta y los grandes vacíos- como sugiere Jáuregui, con el propósito de “unir” fragmentos de ciudad, reforzando, mediante la normativa de usos del suelo, las calles en el sentido transversal, dotándolas de un tratamiento vial diferenciado, forestación e iluminación. Al mismo tiempo se completarán y densificarán los vacíos para que dejen de ser obstáculos en la trama y generar, a partir de la intervención y la creación de equipamientos institucionales, que fomenten la cultura, nuevos nexos y articulaciones.

Mapa 3. Densificación propuesta



Fuente: elaboración personal

Mapa 4. Usos del suelo propuestos



Fuente: elaboración personal

CONCLUSIÓN

La presencia del agente natural en El Bolsón es innegable. Su influencia también lo es: los habitantes y los visitantes de la ciudad disfrutan del imponente paisaje natural, y comprenden su carácter patrimonial. Al hacerlo establecen ciertas relaciones

con la naturaleza, es decir, que su modo de habitar el territorio está determinado por el modo en que dejan huella sobre él, intentando -algunas veces exitosamente y las más de las veces sin buenos resultados- reducir el impacto. De este modo de vida, que se ve completamente influenciado por la naturaleza, se destaca un segundo aspec-

to, el de la cultura, que se relaciona con un ejercicio de la ciudadanía, de relacionarse unos con otros, y de construir, en definitiva, un imaginario colectivo que identifica a sus pobladores (Borja, 2000). Pero claro que ninguna de estas formas podría ejercerse sin la presencia de servicios, infraestructura y espacios públicos que permitan materializar un modo de vida y convertirlo

en uno de calidad de vida. Retomando a Santos, es evidente que estas características que configuran a El Bolsón -la gente y la naturaleza, y como marco, como intermedio, la ciudad-, forman una triada en la que se generan relaciones recíprocas en las que las acciones que se plantearon persiguen a un fin común: la sana convivencia entre estos tres componentes.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE, L. (2006). *Condiciones de vida y calidad habitacional en Mar del Plata, el caso de los conjuntos habitacionales*. Ediciones Suárez.
- BONDEL, S. C. (2008). *Transformaciones territoriales y análisis geográfico en ámbitos patagónicos de montaña*. La plata.
- BORJA, J. (2000). *El espacio público, ciudad y ciudadanía*. Barcelona: Ed. Gustavo Gili.
- GARCÍA ESPIL, E. (2006). *Hacer ciudad la construcción de la metrópolis*. Buenos Aires: Ed. Nobuko.
- INSTITUTO DE GESTIÓN DE CIUDADES IGC (2012). *Estado de situación, Agenda Territorial El Bolsón*.
- JÁUREGUI, J. M. (2012). *Estrategias de Articulación Urbana*. Buenos Aires: Ed Nobuko.
- MATA OLMO, R. (2006). *Un concepto de paisaje para la gestión sostenible del territorio*, Barcelona.
- MATOS, M.; MITIDIERI, A.; PEREYRA, J. (2013). *El Bolsón, trabajo de graduación*, IBSN en trámite.
- SANTOS, M. (2000). *La naturaleza del espacio*. Barcelona: Editorial Ariel S. A.

El territorio, la salud enfermedad y las condiciones de vida, estudio en un área periurbana sudoeste de Mar del Plata en 2010

Liliana Aguirre

INTRODUCCIÓN

Se parte de un proyecto de investigación acreditado de la Universidad Nacional de Mar del Plata, los aportes teóricos se plantean en la relación entre el territorio y los procesos de salud enfermedad, señalando que el hábitat y el ambiente cobran un nuevo protagonismo, a partir del crecimiento de la ciudad Latinoamericana desde mediados del siglo XX. Esto implica un modo de crecimiento urbano complejo y dinámico, requiriendo de investigaciones que autores como Hardoy (1991), Vapnarsky (1982), Pradilla Cobos (1982), Carrión (2001) y Castells (1986, 1993) han abordado en profundidad.

Se realiza un recorrido por las perspectivas que teorizan el contexto físico, el espacio vivido, el lugar, la marginalidad, la vivienda, incluyendo autores como Santos (2000) y Harvey (2008, 2010) que indagan además, acerca de la noción de espacio y territorio. Se señala la importancia del territorio urbano como categoría de análisis que cobra auge a principios de siglo XX, a partir de las teorías sobre el higienismo y el hacinamiento en los lugares de trabajo y vivienda. En las últimas tres décadas, el hábitat y el ambiente, han generado críticas condiciones de vida, por la precariedad y hacinamiento habitacional creciente, en sectores de más bajos ingresos, pero también por los hechos emergentes debido al deterioro del medio ambiente (como la pérdida de sustentabilidad y diversidad ecológica por actividades productivas industriales y agrícolas intensas).

La consideración de los aspectos sociales y su impronta en los procesos de salud enfermedad en la ciudad, parten del análisis de la epidemiología crítica que señala Breilh (2006), destacando que el territorio es un producto material cuya dinámica es el resultado de políticas, normas y el modelo de desarrollo que actúan en América Latina.

Asimismo el estudio está localizado en la noción de las condiciones de vida, individuales y familiares, como aspectos determinantes en los procesos de salud enfermedad de los hogares, especialmente de aquellos que se encuentran en condiciones de pobreza. El hábitat y el ambiente están presentes en este desarrollo, considerando aspectos como la accesibilidad a los servicios urbanos, las condiciones de trabajo, la conexión con sus lugares de trabajo y las dimensiones de la vivienda tales como precariedad, hacinamientos y servicio sanitarios.

DESARROLLO

LA DIMENSIÓN TERRITORIAL Y LA SALUD

Para la teoría crítica del espacio y la noción empírica de “lugar”, el abordaje de los problemas de salud en la ciudad se debe superar las restricciones clásicas de la teoría del territorio urbano y las concepciones reduccionistas sobre la salud y el ambiente (Breilh, 2006). El concepto de espacio asociado con el territorio proviene de disciplinas como la geometría y aritmética y, trasladándolo se encuentra difundido y arraigado en otras como las correspondientes al área de la salud. Se considera al

espacio y al tiempo como elementos separables y localizables. De tal modo, hay territorios que curan o que enferman y está instalada la idea que hay regiones y lugares que favorecen a la salud de los individuos, tal como lo ha dominado la epidemiología clásica. Dichas discusiones se han caracterizado por asumir el territorio, desde una visión social donde no es solamente aquel contenedor de objetos y sujetos, ni tampoco la porción de superficie terrestre. Se trata del espacio social producido por las relaciones sociales y las relaciones entre la sociedad y la naturaleza (Íñiguez Rojas y Barcellos, 2004; Sanchez y León, 2004).

Para Breilh (2003), el territorio urbano puede comprenderse según escalas o planos de análisis definidos por las fuerzas externas que inciden en el ambiente urbano (por ejemplo, el sistema económico, las barreras geográficas, los eventos históricos, etc.). Asimismo, considera al territorio como variable independiente que incide en otros fenómenos sociales, en la salud mental y en el proceso salud enfermedad a nivel general, como en otros problemas sociales como la violencia y el delito entre otras.

La ciudad, inscrita en el territorio urbano, es densa en la distribución de la población y heterogénea en su composición social. La densidad, los valores de la tierra, la accesibilidad, la salubridad, el prestigio, las consideraciones estéticas, la ausencia de molestias tales como el ruido, el humo y la suciedad, determinan las diversas áreas de la ciudad como lugares para el establecimiento de los diferentes sectores sociales. El lugar y la naturaleza del trabajo, los ingresos, las características raciales y étnicas, el status social, las costumbres, los hábitos, las preferencias y los prejuicios están entre los factores significativos de acuerdo con los cuales la población urbana es seleccionada y distribuida en instalaciones más o menos diferenciadas (Vapnarsky, 1982).

En este marco, es interesante recuperar

los aportes de la escuela crítica de la sociología urbana, vinculada a los trabajos de la Escuela de Frankfurt (Vapnarsky, 1982) y centrada en el estudio de problemáticas tales como la ideología, las fuerzas sociales, las presiones comunitarias o políticas, las motivaciones, en conexión con la defensa de intereses sociales y posiciones políticas particulares (Carrión, 1991). Su preocupación es entender cómo se relaciona la investigación, que aquí en esta ponencia se expone, en su desarrollo junto al estado político de la sociedad y con la estructura social dominante.

Por otra parte es posible señalar que el ciclo histórico de la crítica hacia la teoría urbana en América Latina ha sido expresado por Pradilla Cobos (1982) entre otros. Alrededor de 1960, cuando ya se insinuaban los primeros signos del deterioro físico de las ciudades y de la segregación inequitativa de su espacio, este autor explica cómo comenzaron a contraponerse visiones de clase sobre la ciudad. Las tesis de la explosión demográfica y de la marginalidad, cobraron valor ante el paradigma de la planificación urbana y normativa. Asimismo, la lógica de la necesidad explicaba parte de la informalidad residencial de la población: esto implica un proceso que no es estático, que está intervenido por los propios ciclos biológicos, familiares y por las estrategias de reproducción de las unidades domésticas (por ejemplo, es necesario replantearse las visiones de la vivienda en un sentido estrecho, escindida del lugar de trabajo). La polémica entre Turner (1976) y Pradilla Cobos (1982) en Jaramillo y Cuervo (1993) sobre la vivienda producida por el Estado y la autoconstrucción popular, retornan en estos fenómenos como diferentes formas de acceso a la vivienda, pero también de explotación de las clases bajas.

Con la introducción de los aspectos sociales como componentes explicativos en la producción de enfermedades y la con-

sideración del territorio como producto social, la geografía humana comenzaba a explorar la posibilidad de eliminación o erradicación de enfermedades infecciosas por medio de acciones por el sector de la salud pública (Iñiguez Rojas et al, 2004).

En ese marco, el geógrafo Milton Santos analiza el caso europeo y cuestiona a la geografía clásica por centrarse en la interacción local entre “un grupo humano” y su “medio geográfico”, introduciendo la idea de que las ciudades presentan áreas diferenciadas. Así, el autor propone revisar el debate sobre problemas como la región, el lugar, las redes, las escalas, el orden local y global^[1].

Desde el aporte del materialismo histórico, Castells (1986) sostiene que la ciudad es un producto social que involucra procesos de consumo, intercambio, producción y gestión urbana. Esta perspectiva de la sociología urbana, referida a la acumulación de capital y a la lucha de clases, toma de la economía política elementos relacionados con la estratificación social, la desigualdad en la distribución de los recursos y el rol del Estado, en términos de sus políticas y programas de acción. Se sostiene que la posición social está vinculada con la apropiación, el uso y el consumo del espacio físico, de modo que se constituyen áreas diferenciadas según su calidad ambiental, conformando distintos conglomerados urbanos.

Las políticas urbanas y habitacionales son parte de dichos procesos de cambio, estando el sector de la construcción de viviendas muy determinado por los vaivenes de las condiciones que imprime el mercado

en la apropiación de la plusvalía.

Las transformaciones económicas a escala internacional y el incremento de la fragmentación y la exclusión social, junto con la política recesiva adoptada por los gobiernos nacionales en América Latina durante la década de 1990, provocaron la pérdida de la capacidad adquisitiva de los salarios de la clase de más bajos ingresos y el aumento del desempleo, impactando negativamente tanto en los procesos de urbanización como en el medio ambiente (Romero, 2008). De hecho, el crecimiento acelerado de la trama urbana sin una política que perfile su desarrollo, crea una ciudad con alta concentración de la propiedad de la tierra. Y esta falta de control del mercado inmobiliario se traduce en una pérdida parcial o total del patrimonio ambiental e histórico dentro de las ciudades latinoamericanas.

Harvey (2009) explica la relación entre la producción de viviendas y el proceso de acumulación de capital, considerando que en esa circunstancia el desvío de flujos de capital hacia otros circuitos tiene como meta el lavado de dinero negro, que se introduce en el territorio urbano en forma de megaproyectos o viviendas suntuarias. En la segunda mitad del siglo XX, la lógica de urbanización en las ciudades latinoamericanas ha derivado en un crecimiento anárquico, plasmado en una urbanización progresiva y de tipo informal, donde el uso de materiales de baja calidad o de desecho reducen su vida útil. Y si bien antes la ciudad se dirigió hacia la expansión periférica, en la actualidad lo hace también hacia la ciudad existente, hacia la urbe consolidada (Borja, 1999), planteando nuevos desafíos en relación al transporte y al uso del suelo, vin-

[1] Para Santos, “el espacio (o territorio) adquiere contenido a partir del reconocimiento de los vínculos entre el individuo y la sociedad; (...) es en el espacio donde confluyen relaciones de carácter funcional, de interdependencia, de selección, de reproducción, de sustitución o de cambio, cuya actuación se refleja en diferentes escalas, niveles y tiempos. En este sentido, la dinámica socio territorial está funcionalmente ligada a los cambios propios del espacio, es decir, a las manifestaciones, procesos y articulaciones, de los sistemas sociales. El espacio se recrea dinámica y permanentemente en convivencias trascendentes y efímeras, cuyas formas, contenidos, reglas, funcionamiento, dirección

y capacidad se sostienen bajo procesos socio-espaciales en movimiento donde las posibilidades de permanencia dependen de las potencialidades y capacidad para sostener procesos locales y globales, según su propia funcionalidad y dialéctica” (Santos, 2000, p. 50).

culados a la accesibilidad y la centralidad urbana (Carrión, 1991).

Topalov (1978, en Jaramillo y Cuervo, 1993), en su análisis del proceso de urbanización capitalista, sostiene que la monopolización progresiva de la renta provoca una segregación socio-espacial que expulsa de los centros urbanos no sólo a los sectores populares sino también a los estratos medios. Así, esta perspectiva reconoce en toda su significación la forma de acceso a la tierra en la configuración espacial de la ciudad contemporánea.

La noción de *producción social del espacio* que explica Lefebvre (1994, en Breilh, 2006), aporta las ideas de proceso e integración en la conformación del espacio, de tal modo de generar una ruptura con el pensamiento cartesiano, que concibe al objeto como opuesto y separado del sujeto y ubica al espacio en el orden de lo absoluto. Sin embargo, el geógrafo David Harvey (2009) explica que el espacio no es ni absoluto, ni relativo, ni relacional en sí mismo (contenido en los objetos en la medida en que estos contienen y representan relaciones con otros), pero puede convertirse en una o todas esas formas dependiendo de las circunstancias; esto se resuelve a través de la práctica humana.

De este modo, el resultado de la urbanización de fin del siglo XX y principios del segundo milenio es consecuencia de la lógica del derecho de propiedad de la ciudad capitalista. Se trata de una organización en la que cada territorio contiene un grupo de población con valores, funciones de utilidad y conductas un tanto homogéneas (Harvey, 2009). La ciudad constituye un lugar fundamental para la redistribución del ingreso real. Ahora bien, la paradoja que en este sentido el autor identifica que se llega a asentamientos precarios, sin servicios ni infraestructura como símbolo de la pobreza e intentando escapar de ella; mientras que en las villas de emergencia vuelve a pade-

cer tales condiciones, al carecer de políticas públicas que provean dichos servicios

A partir de esta descripción acerca de las conceptualizaciones del territorio, formuladas por los principales urbanistas de fines del siglo XX y principios del presente milenio, se señala que el *territorio* es la categoría más general, donde se distingue a la *geografía urbana* como parte de la misma. Esta última abarca el conjunto dinámico de procesos naturales transformados en el tiempo, situados y localizados en la ciudad^[2], sea en los ámbitos de la producción, del consumo-circulación y/o de lo simbólico. Entre estos productos se destacan las características de la ecología urbana, que comprenden las relaciones de las especies entre sí, en el marco de la ciudad. Esta perspectiva señala que las formas de desarrollo en la vida urbana y en la sociedad en general, se transforman en un continuo y sus cambios están determinados por las condiciones del modo de reproducción social (Castells, 1986; Carrión, 1999; Harvey, 2009).

Esta línea de análisis, a diferencia de la concepción positivista, reconoce la historicidad de lo geográfico, de lo ecológico y de los procesos de la salud en el espacio. La perspectiva epidemiológica crítica, visualiza la *salud urbana como objeto de transformación* se concibe como un proceso complejo y dialéctico. Ahora bien, cabe recordar que en la realidad epidemiológica de la ciudad no existen objetos puros ni sujetos puros, sino un movimiento entre sujetos que se objetivan y objetos que producen sujetos (Breilh, 2006). Esto significa que no existe un espacio urbano de la salud como lugar estático, continente y pasivo, sino un espacio complejo y en movimiento.

Según la concepción de Gramsci (1921), el lugar de la praxis humana articula el movimiento de espacio y tiempo,

[2] Esta referido al equipamiento colectivo (escuelas, hospitales) y la infraestructura física.

constituyendo así un avance con respecto al pensamiento lineal de la epidemiología convencional, “sustentada en una lógica formal que observa la realidad y mira los fenómenos sin tiempo, o como si el tiempo fuera una simple sucesión de coyunturas” (Breilh, 2006). En tal sentido, y en cuanto al estudio del espacio físico, la geografía de la salud en la ciudad debe considerar la historia de la salud urbana, y ésta, a su vez, la de la geografía. Por lo tanto, es preciso reconocer la complejidad del hábitat, el ambiente, en el proceso salud-enfermedad; las diferentes dimensiones de lo social, particularmente en la salud, que le otorga dinamismo y transformación.

Asimismo la tendencia estructural de crecimiento urbano se impone sobre la lógica de los barrios y sus procesos de expansión. Sin embargo, estos pueden desencadenar procesos a contracorriente y construir formas de hegemonía opuestas a la lógica de transformación impuesta por la población. Por lo tanto, es preciso comprender al territorio urbano como la interacción de porciones de la realidad y no como segmentos de una verdad que expresa segregación, exclusión y privaciones. Los diagnósticos de la salud de una ciudad, no pueden hacerse solamente por esquemas formales cartesianos y cuantificables, sino que deben integrar todas las relaciones sociales (Breilh, 2010, p. 9)^[3].

En el caso de la ciudad de Mar del Plata, se produjo un crecimiento territorial dado a partir de cambios sociales, económicos y políticos desarrollados a mediados y fines del siglo XX. Estos impactaron en la transformación de la ciudad balnearia para vacacionar la clase alta, o la elite dominante, a la explosión originada por la puesta en

marcha de un proyecto productivo con preeminencia de las industrias textiles, construcción y pesquera, que continua hasta la actualidad. Basta considerar que, en un momento histórico, se transformó en abastecedora de alimentos frescos (1919-1950) y comenzó a ser una franja potencial de tierra liberada para la especulación (desde 1950 hasta el presente). Esto se observa a partir de las fases de crecimiento reconocidas para las ciudades latinoamericanas, descritas por Hardoy (1969) y analizadas por Reese (2006) como la expansión, la consolidación y la densificación.

Actualmente, presenta una composición demográfica diversa y heterogénea, que se caracteriza por una fuerte inmigración sucedida en las últimas cuatro décadas. En los barrios en estudio resulta en un rango de población migrante entre 40-55% de la población (INDEC, 2010). La meta inicial de esta población es lograr mejores oportunidades laborales, pero luego es la radiación definitiva con su familia en barrios periféricos por las ventajas en provisión de infraestructura y equipamiento.

EL ÁREA DE ESTUDIO Y SUS RASGOS DE SALUD ENFERMEDAD EN LA POBLACIÓN

Los datos que aquí se presentan muestran en particular el trabajo de la investigación señalada en la introducción; realizada en el Instituto de Ambiente y Hábitat de la Facultad de Arquitectura Urbanismo y Diseño Industrial. Se exponen unos avances del trabajo realizado. El área de estudio se corresponde con hogares que habitan el eje sudoeste del periurbano de Mar del Plata (Barrio Parque Palermo, Barrio Las Heras y Barrio Parque Hermoso, que representan

[3] El estudio del Perfil SANA considera los indicadores de salud-enfermedad y la variable territorio, cuyas unidades de estudio las regiones, develan un análisis comparativo según la variable territorial y marcar las desigualdades existentes a este nivel. Sin embargo, debe quedar claro que no establece el cruce

entre territorio y condiciones de salud. Según Torrado (1985), esto ocurre dado que los problemas prácticos del análisis de las condiciones de salud de las clases sociales es que los sistemas rutinarios de información sanitaria no recogen datos que permitan realizar directamente este tipo de análisis.

15.558 habitantes- Indec 2.010) (Mapa 1). La fuente de datos epidemiológicos de carácter cuantitativo disponible al momento, proviene de la Sala de Atención Primaria de la Salud (APS) y la Posta Sanitaria de los barrios: Las Heras y Parque Palermo

y Parque Hermoso, siendo provista por la Dirección de Salud de la Municipalidad de Gral. Pueyrredón. El Gráfico 1 revela los 9.074 casos que recibieron atención en la Sala de APS del Barrio Las Heras-Parque Palermo, en el año 2010.

Mapa 1. Mar del Plata, Ubicación del área de estudio

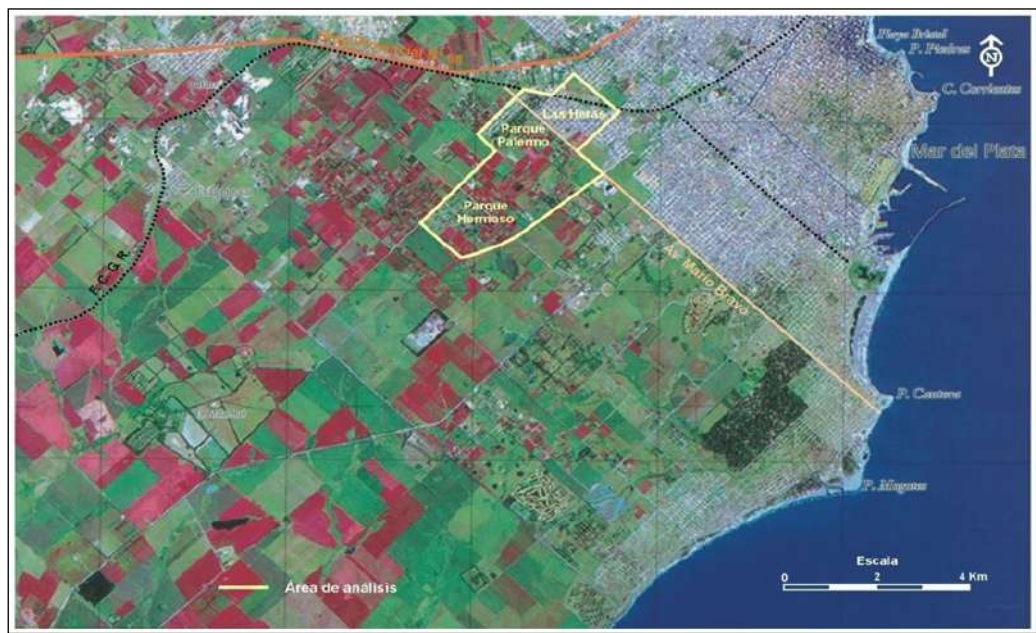
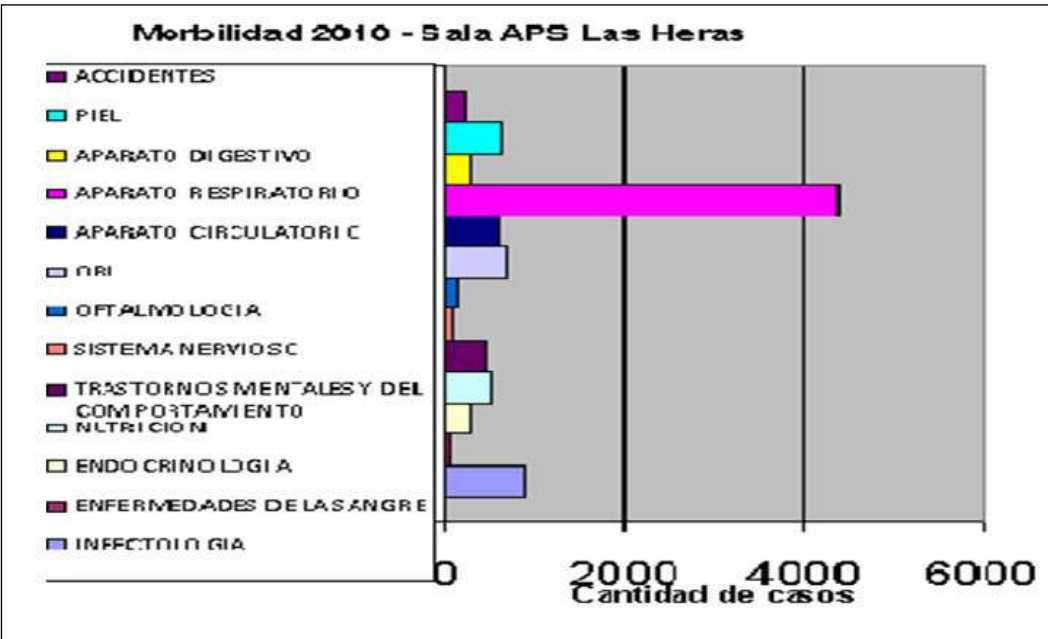


Gráfico 1. Número de Consultas en la Sala de APS de Las Heras- P. Palermo. 2010



Fuente: Área de Epidemiología, Secretaría de Salud de la Municipalidad de Gral. Pueyrredón

Resulta notable como sobresale la barra de las enfermedades respiratorias con un 44% del total que, según las entrevistas realizadas a profesionales de la Sala de Atención Primaria de la Salud, se debe tanto a que las viviendas son precarias, húmedas y mal calefaccionadas, como a las emanaciones de material particulado de los silos ubicados en el barrio. Asimismo el relevamiento interno de médicos y enfermeras afirma que de esta porción, el 50 % se corresponde a niños menores de 12 años.

En este contexto, los datos obtenidos revelan que existen enfermedades frecuentes que se asocian a las actividades propias del área de estudio tales como los frigoríficos de pesca, la producción fruti hortícola, la planta de silos y el trabajo de reciclado en los depósitos de residuos domiciliarios, generando contaminación y una fuerte diseminación de plagas.

También se observa que el resto de consultas emergentes se debe a: enfermedades de tipo infeccioso, con un valor de 10,8% , donde prevalecen las enfermedades del aparato digestivo tipo diarreas y otras; enfermedades de la piel, con un 7% (sarna, pruritos), y enfermedades ginecológicas, osteo musculares y de hipertensión, con un 5% para cada una de ellas. En relación a la morbilidad se observa la prevalencia de la enfermedad respiratoria, siguiéndole en orden: otitis, alergias, dermatitis y pruritos; patologías infectocontagiosas del aparato digestivo (diarrea y parasitosis), y enfermedades crónicas, como hipertensión, diabetes e hipotiroidismo. Interesa destacar el registro de un 5% de enfermedades mentales graves como depresión crónica, trastornos de ansiedad y esquizofrenia, donde no se considera la cantidad de adictos a drogas y alcoholismo. Se menciona este dato, teniendo en cuenta que para una ciudad del rango de Mar del Plata, no existe un servicio público ajustado a la demanda para su rehabilitación y tratamiento para esta pro-

blemática. Cabe señalar que el territorio en estudio -el barrio periurbano- y los centros de atención de complejidad están mal conectados con el transporte público existente, como única vía de comunicación.

En los hogares entrevistados, cercanos al cordón fruti-hortícola se detectó una gran variedad de enfermedades dadas las condiciones del contexto habitacional y ambiental. Alergias, bronco-espasmos en bebés y niños, problemas digestivos menores y graves son frecuentes en los hogares que presentan déficit habitacional como el hacinamiento y la precariedad. Por otra parte, la calidad del agua para uso doméstico del área barrial, genera enfermedades del tipo parasitarias y gastroenteritis, debido a la existencia de las napas contaminadas.

CONCLUSIÓN

Como reflexión final se considera que los aportes teóricos desarrollados al principio de trabajo son un insumo de importancia para articular con los datos epidemiológicos que se obtienen de las fuentes citadas. Este configura el posible próximo objetivo de esta investigación respecto a la vulnerabilidad ambiental y habitacional, donde habita esta porción de población en condiciones de pobreza del periurbano. Los datos obtenidos revelan riesgos inmediatos a las personas y a los grupos sociales de esta área marplatense, por su ambiente físico y biológico -agua, tierra y aire-, por lo que el hecho de examinar estos datos en forma aislada invisibiliza los procesos sociales que crean la exposición al riesgo de enfermar (Stephens, 1996). Por lo tanto, la determinación del proceso de salud-enfermedad de los habitantes del área se plasma de una forma dinámica, considerando la diversidad que compone una población en particular -estratos sociales, migración, edad, nivel de instrucción-.

Es de destacar que el hábitat y el am-

biente, han generado críticas condiciones de vida, por la precariedad y hacinamiento habitacional creciente en los sectores más pobres, pero también por los hechos emergentes del deterioro ambiental (como la pérdida de sustentabilidad y diversidad ecológica dadas las actividades productivas industriales y agrícolas intensas), lo cual incide en las condiciones de vida y su bienestar, entre ellas la salud.

De tal modo, se toma en consideración

ciertos aportes de quienes, durante las últimas décadas, contribuyeron a replantear la noción del territorio urbano, para abordar la siguiente pregunta: ¿cómo desentrañar la lógica de la construcción urbana y ambiental plasmada en un modelo de ciudad latinoamericana como Mar del Plata y su incidencia en el proceso salud-enfermedad de la población? Vincular los aspectos teóricos respecto al territorio y los datos dispersos de la realidad constituye un próximo desafío.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE, L. (COMP.) (2011). *Niñez, adolescencia y género, Intervención en la vulnerabilidad ambiental y habitacional, periurbano de Mar del Plata*. Universidad Nacional de Mar del Plata.
- BREILH, J. (2006). Una Perspectiva Emancipadora de la Investigación y Acción, Basada en la Determinación Social de la Salud. *Taller latinoamericano sobre determinantes sociales de la salud*. Asociación Latinoamericana de Medicina Social. Universidad Andina Simón Bolívar.
- CARRIÓN, F. (1991). La investigación urbana en América Latina: Una aproximación. *Revista Nueva Sociedad*. (114), 114-116.
- CASTELLS, M. (1986). *La cuestión Urbana*. Barcelona: Siglo XXI.
- HARDOY, J. Y SATTERTHWAITE, D. (1991). Medio ambiente urbano y condiciones de vida en América latina. Su impacto sobre la salud. *Revista Medio Ambiente y Urbanización*. Año 9 (37).
- HARVEY, D. (2009). *El Derecho a la vivienda y a la ciudad en el marco de la crisis: un debate pendiente*. En presentación de Gerardo Pisarello. Disponible en: www.hic-al.org.
- ÍÑIGUEZ ROJAS, L. Y BARCELLOS, C. (2004). *Geografía y salud en América Latina: evolución y tendencias*. Centro de Estudios de Salud y Bienestar Humanos. Universidad de La Habana
- JARAMILLO, S. Y CUERVO, L. M. (1993). *Urbanización Latinoamericana. Nuevas Perspectivas*. Bogotá: Escala. Nuevas Perspectivas.
- SÁNCHEZ, F. Y LEÓN, N. (2004). *Territorio y salud: Una mirada para Bogotá*. Universidad Nacional de Colombia.
- SANTOS, M. (2000). *La naturaleza del espacio*. España: Editorial Ariel.
- VAPNARSKY, C. (1982). Vida urbana y calidad de vida. *Cuadernos del Centro de Estudios Urbanos y Regionales*. Buenos Aires: CEUR.

Vivienda, hábitat rural diferenciado y estrategias migrantes en el periurbano del Partido de La Plata

Daniela Patricia Nieto y Guillermo Ariel Aramayo

1. INTRODUCCIÓN

Nos proponemos en este artículo indagar y analizar un tipo de vivienda y hábitat diferencial extendido en el «cinturón florihortícola platense» que solo se reproduce ligado a estas actividades agrícolas-migrantes.

La vivienda y hábitat se encuentran asociados a la actividad productiva predominante que se despliega en un territorio periurbano, en continuo “movimiento”, donde la frontera urbana se inserta en lo rural, y donde los diferentes procesos y prácticas sociales modifican continuamente el lugar. Si bien la escala de estas prácticas es el territorio inmediato, los sujetos migrantes lo hacen desde la activación de redes migratorias que se pueden abordar desde escalas transnacionales.

Territorializarse, dice Rogerio Haesbaert, significa crear mediaciones espaciales que nos proporcionen un efectivo “poder” sobre nuestra reproducción como grupo social (para algunos también como individuos), poder que es siempre multiescalar y multidimensional, material e inmaterial, de “dominación” y “apropiación” al mismo. (Haesbaert, 2011).

En este sentido estamos ante un tipo de territorialización, «un hábitat», donde la vivienda en las zonas rurales y específicamente en zonas periurbanas, es una mediación que liga a los trabajadores migrantes al territorio de forma específica, formando parte de la reproducción de los grupos sociales (trabajadores migrantes) y de la reproducción y expansión de la unidad productiva.

Iniciamos la indagación de esta problemática analizando detalladamente los datos de vivienda que nos brinda el Cen-

so Nacional de Población y Vivienda 2010, a nivel de fracción y radio censal. Si bien estos datos estadísticos oficiales solo nos permiten analizar el tipo de hábitat predominante, es en el trabajo de campo donde nos acercamos a analizar e interpretar hábitat rural diferenciado agrícola-migrante dentro de las unidades productivas.

2. PUNTOS DE PARTIDA SOBRE VIVIENDA Y HÁBITAT DIFERENCIAL AGRÍCOLA-MIGRANTE EN EL PERIURBANO PLATENSE

2. A. EL ÁREA DE ESTUDIO

El Cinturón horti-florícola Platense constituye el área productiva más importante del Cinturón Verde del Área Metropolitana de Buenos Aires aportando el 46,15% de la superficie productiva, que representa el 25,15% de la superficie hortícola total bonaerense^[1] y casi el 50% de la producción de flores de corte de la Provincia de Buenos Aires^[2].

Actualmente unas 6.000 hectáreas del cordón productivo platense (85%), son administradas por bolivianos (arriendos, mediería o en propiedad), según estimaciones del presidente de la Asociación de Productores Hortícolas de La Plata, Alberto Pate^[3].

A escala territorial trabajamos con las fracciones censales del Censo Nacional de Población y Vivienda año 2010, INDEC, del Partido de La Plata, que registran algún

[1] Información recuperada de <http://www.municipalidad.laplata.gov.ar/component/content/article/2-general/38-que-producimos> (16/08/14)

[2] Encuesta Florícola del Partido de La Plata 2012. Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca. INTA

[3] Información recuperada de <http://www.eldia.com/la-ciudad/el-cordon-horticola-platense-crecio-un-30-por-ciento-en-los-ultimos-15-anos-65307> Diario El Día - La Plata, Buenos Aires, Argentina (24/6/15)

patrón de actividad rural, identificadas por superposición de imagen satelital y límites digitalizados de las fracciones y radios censales (Fracciones 41,42, 45, 55, 63, 64, 65, 66, 67,68) (Mapa 1)^[4].

A escala local, lugar donde llevamos adelante el trabajo de campo (nuestro observatorio), delimitamos, de las fracciones seleccionadas, los radios censales con más del 50% de la superficie dedicada a la actividad primaria.

2.B. LA VIVIENDA RURAL SEGÚN EL CENSO NACIONAL DE POBLACIÓN Y VIVIENDA 2010

Luego de procesar los datos estadísticos, observamos que en nuestra unidad de estudio se encuentra el 6% de las viviendas particulares de todo el partido de La Plata. Al momento de discriminarlas por el tipo de vivienda y focalizándonos solo en los radios elegidos, encontramos que el tipo de vivienda “casillas” y “ranchos» representa el 20% del total del partido.

En el Gráfico 1 presentamos una comparación entre la cantidad de ranchos y casillas del área de estudio y la totalidad del Partido.

[4] El layer de fracciones y radios censales del Censo Nacional de Población y Vivienda 2010, se apoyo sobre la imagen satelital suministrada por el Google Earth 2015

Nuestra unidad de estudio concentra el 15,65 % del total de casillas y el 12,65 % de los ranchos de total del Partido de La Plata; un dato más para trabajar la cuestión de hábitat.

Al indagar los datos sobre régimen de tenencia nos encontramos con una tipología que presenta el censo de lo más variada, a saber: a) Propietario de la vivienda y del terreno; b) Propietario sólo de la vivienda, c) Inquilino, d) Ocupante por préstamo, e) Ocupante por trabajo

Se pudo identificar que el 59% son propietarios de la vivienda y del terreno y que el 41% restante alcanzan a usufructuar la vivienda bajo alguna forma contractual sin ser propietario del suelo (inquilino el 11%, propietario solo de la vivienda el 9%, ocupante por préstamos el 8%, ocupante por trabajo el 11%)

En los Mapas 2, 3 y 4 podemos ver la distribución espacial de la cantidad de hogares por algunos de los regímenes de tenencia planteado precedentemente.

Las mayores concentraciones coinciden con la zona en estudio que por indagaciones de campo presentan un significativa presencia de población migrante.

Mapa 1. Ubicación de las fracciones y radios censales



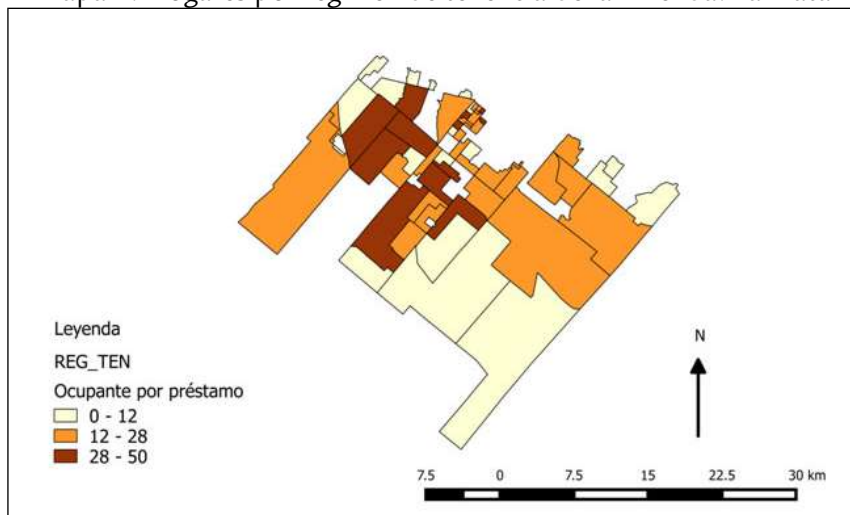
Fuente: elaboración personal sobre cartografía base suministrada por el Lic. Juan Cruz Margueliche

Gráfico 1. Hábitat precario: cantidad de casillas y ranchos en el área de estudio en relación al Partido de La Plata



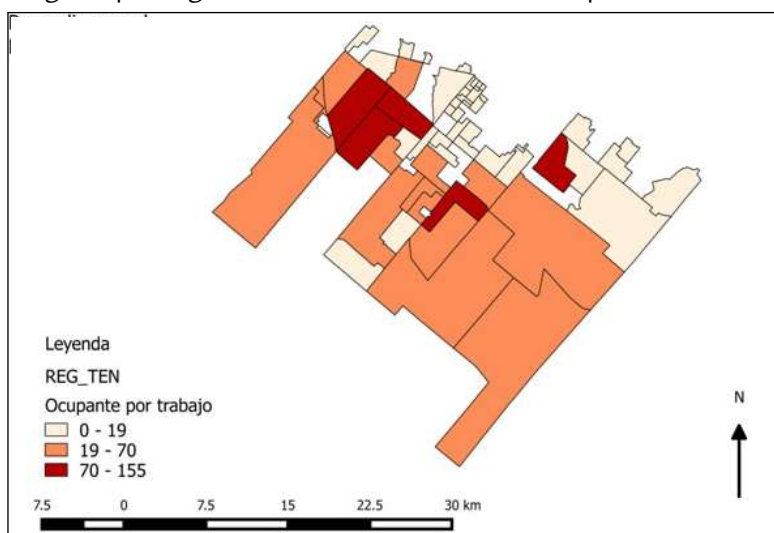
Fuente: elaboración personal sobre la base del Censo Nacional de Población y Vivienda (INDEC) 2010

Mapa 2. Hogares por régimen de tenencia de la vivienda. La Plata



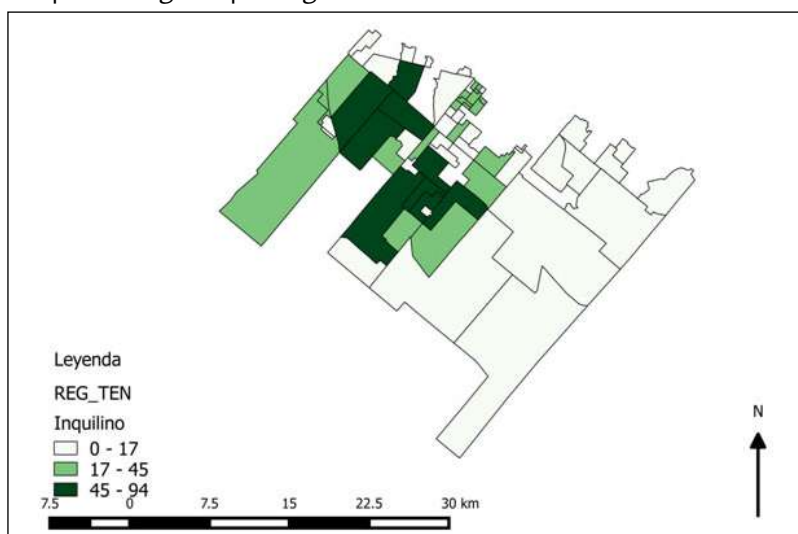
Fuente: elaboración personal INDEC Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, 2010. CEPAL/CELADE Redatam+SP

Mapa 3. Hogares por régimen de tenencia de la vivienda por radio censal. La Plata



Fuente: elaboración personal INDEC Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, 2010. CEPAL/CELADE Redatam+SP

Mapa 4. Hogares por régimen de tenencia de la vivienda. La Plata



Fuente: elaboración personal Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, 2010. CEPAL/CELADE Redatam+SP

3. ACERCA DE LA VIVIENDA RURAL

3. A. CLAVES TEÓRICAS PARA EL ABORDAJE DE LA VIVIENDA

Para indagar esta temática hemos revisado tres vertientes teóricas interesantes para nuestro estudio. Una muy trascendente de Oscar Yujnovsky, de inicios de la década de los '80:

...la vivienda es una configuración de servicios (los servicios habitacionales) que deben dar satisfacción a necesidades humanas primordiales: albergue, refugio, protección ambiental, espacio, vida de relación, seguridad, privacidad, identidad, accesibilidad física entre otras. Estas necesidades varían con cada sociedad y grupo social y se definen en el devenir histórico. La producción de los servicios habitacionales, así como la política de vivienda, tienen lugar en una sociedad determinada, con una cierta organización y relaciones de poder. Por lo tanto las condiciones de vivienda y la política habitacional solo pueden analizarse teniendo en cuenta las diversas estructuras y relaciones de la sociedad y el Estado (Yujnovsky, 1984).

Desde una perspectiva de la producción social del hábitat, Ortiz plantea

...la vivienda se concibe a partir de la nece-

sidad y como derecho humano, por sobre su carácter mercantil, como un proceso más que como un producto, como un bien potencialmente abundante (dado que se lo continua produciendo, aun precariamente en el contexto de pobreza y sin apoyo) y como expresión del acto de habitar, más que como un objeto (Ortiz, 1998).

Por otro lado desde una mirada rural Concepción Sánchez (2006) denomina a la vivienda rural

...como un organismo eminentemente activo e interactivo con el medio natural, construido y comunitario, que constituye una herencia, no sólo cultural, sino también de sostén emocional y cohesivo de las familias, apoyado con gran influencia de sus actividades económicas y comunitarias; y apunta que este comportamiento contrasta con el que se produce en las viviendas de las ciudades, cuyas actividades ya no fomentan tales características en la familia. Ello representa una aproximación al complejo problema que representa este tipo de espacios habitacionales, en los que además de las actividades que comúnmente se llevan a cabo en el hogar, se puede también practicar la agricultura de traspatio, así como se conjugan prácticas que aún son representativas del medio rural (Sánchez, 2006 en Francisco Lemus Yáñez, 2012).

La primera de las conceptualizaciones

pone el acento en las “obligaciones” del Estado, mientras que la segunda en las necesidades y estrategias constructivas de los sectores populares. La tercera se acerca más a nuestro objeto de estudio, ya que toma en cuenta lo cultural, que, para nuestras viviendas agrícola-migrantes, se vuelve central en el análisis.

Sin embargo las viviendas que queremos estudiar no se ajustan exactamente a ninguna de las definiciones, lo cual nos exige problematizar aún más el análisis incorporando el régimen de tenencia de la vivienda, analizado anteriormente.

3. B. IMPRESIONES E INTERROGANTES DEL TRABAJO DE CAMPO

En investigaciones anteriores (Nieto-Aramayo, 2015) pudimos verificar la existencia en la periferia platense de un tipo de hábitat diferencial. Un tipo de hábitat rural dominante en la horticultura (Foto 1), incrustado dentro de la unidad productiva, precario en su construcción (madera, chapa y/o plástico), móvil y sin valor en el mercado inmobiliario.

Esta fue una primera hipótesis surgida de las observaciones de campo en el cinturón florihortícola, que, con datos del censo del año 2010 e imágenes satelitales, pudimos empezar a identificar y cuantificar en el transcurso de este año.

Paralelamente encontramos otro tipo

de hábitat en chacras florícolas, con mejor calidad constructiva, mayor durabilidad de los materiales utilizados para su construcción (Foto 2) y con valor en el mercado inmobiliario (Foto 3).

Conscientes de los límites de los datos censales para discernir estos contrastes, nos planteamos avanzar en el trabajo de campo con entrevistas y más registros observacionales.

Como señalamos precedentemente, el hábitat (en un proceso productivo ligado a la tierra), es un eje articulador/mediador de la territorialización del grupo social, es decir de los trabajadores y sus familias migrantes en la apropiación del territorio. Esta afirmación disparó diversas hipótesis, que formuladas como preguntas, las enunciamos de la siguiente manera:

~ ¿Incide el tipo de actividad productiva (flores u hortalizas) para que sus viviendas en las unidades productivas sean diferentes?

~ ¿De qué origen migrante son los trabajadores de una y otra actividad?

~ El tipo de vivienda ¿está ligado a una práctica social y cultural que se reproduce al interior de la comunidad migrante?

~ ¿Cómo es la relación de los trabajadores agrícolas con la tenencia de la tierra en ambas actividades?

Foto 1. Abasto. Partido de La Plata



Fuente: Nieto-Aramayo, Octubre 2015

Foto 2. Colonia Urquiza. Partido de La Plata



Fuente: Nieto-Aramayo, Julio 2015

Foto 3. Colonia Urquiza,. Partido de La Plata



Fuente: Nieto-Aramayo, Noviembre 2015

3. C. *HISTORIA Y ESPACIALIDAD DE LA MOVILIDAD Y ASENTAMIENTO DE MIGRANTES EN EL ÁREA*

La actividad florícola, en La Plata, es llevada adelante por varias comunidades migrantes como la japonesa (algunos de sus miembros son migrantes oriundos de Paraguay), la portuguesa y también la boliviana. Las dos primeras corrientes se asentaron en la zona en la décadas de los '50 y '60 (Nieto, 2009), se constituyeron en propietarios de la tierra, se capitalizaron, y se transformaron en demandante de mano de obra. Estos dos grupos de inmigrantes, en un principio, tuvieron su auge de crecimiento, se *sedentarizaron*, compraron tierras y sin embargo no han incrementado su volumen demográfico.

Al referenciar la tercera comunidad de inmigrantes bolivianos, informantes claves de la actividad florícola, destacan que desde el año 2003, la mano de obra asalariada y los productores bolivianos que alquilan

tierras (y establecen relaciones de mediería con otros trabajadores de la propia comunidad), han crecido significativamente en esta actividad. Y esto es novedoso, porque se empieza a desarrollar y expandir en la floricultura, la forma de producción de la horticultura boliviana de la zona.

En la horticultura, desde finales de los '60 y principio de los '70 comenzó un proceso de recambio de productores agrícolas, y los viejos horticultores italianos fueron desplazados por trabajadores migrantes. Los italianos que perduran lo hacen como dueños de las chacras y en otros casos han sido reemplazados por migrantes capitalizados, gran parte de ellos bolivianos. Este proceso de “bolivianización” incorporó la vivienda a la chacra a medida que la forma contractual pasó a ser la mediería y el arriendo.

En nuestro caso, este sector productivo de pequeños propietarios agrícolas, generó condiciones estructurales para captar una

nueva mano de obra extranjera (sin capacitación en tareas agrícolas) que comenzaba a llegar a los grandes centros urbanos, en momentos de fines de la dictadura militar y crisis económica recesiva.

Las estrategias de movilidad migrante boliviana implicaron la obtención de trabajo y la radicación se obtuvo a través de la multiplicidad de redes sociales establecidas con parientes o conocidos de su localidad de origen. La migración es familiar, donde la posibilidad de asentamiento, se basa en una amplitud estratégica que abarca desde la vivienda sin costo, la escolaridad de los hijos, y el servicio de salud pública, entre otros. Este tipo de migración transfronteriza, tiende a construir lazos sociales a ambos lados de la frontera y reproducir en el destino aspectos socioculturales propios de la comunidad. En ese sentido se habla que la migración transfronteriza tiende a construir espacios sociales de la migración en el destino, a partir de la reproducción de prácticas socioespaciales, en el proceso de apropiación del territorio. (Portes, Landolt, Guarnizo, 2006).

Entonces, este tipo de vivienda precaria ¿es una parte del engranaje de esta estrategia de movilidad y asentamiento de la familia migrante? ¿es parte de la estrategia de propietarios y arrendatarios, nativos y bolivianos capitalizados que demandan fuerza laboral? Por lo tanto, para dar respuesta debemos saber cómo se relacionan con la tierra en el proceso de trabajo

El censo Hortiflorícola de la Provincia de Buenos Aires del año 2005 nos señala lo siguiente: en la Plata se concentra casi la tercera parte de las explotaciones florihortícolas (EFH) de la provincia de Buenos Aires, llegando a 1.047, en una superficie de 5.308 ha. De esta superficie el 49,9% de las ha son de propietarios repartidos en 444 explotaciones, el 37% está en arriendo con 526 explotaciones y 1,2 % en aparcería con 5 explotaciones y la categoría de otros con 2,5% de superficie con 33 explotaciones.

Pero la dinámica de crecimiento y extensión de la frontera sobre todo hortícola, es tan grande que debemos interpretar muy cuidadosamente esta información. Solo en aparcería los datos periodísticos y de nuestras entrevistas, los superan holgadamente. Según el presidente de la Asociación de Productores Hortícolas de La Plata, Alberto Pate, el cordón hortícola platense creció significativamente.

Si los datos son fiables, como tendencia podríamos decir que en los últimos diez años se triplicaron las unidades productivas, la superficie cultivada creció un 14%, la cantidad de migrantes bolivianos en la actividad se hizo hegemónica y el trabajo en negro creció. No podemos saber si aumentaron los propietarios pero sí que el volumen de producción aumentó (el cinturón periurbano es el área productiva más importante del Cinturón Verde del Área Metropolitana de Buenos, op cit) a partir de aumentar la intensidad de la fuerza de trabajo, es decir migrantes bolivianos. Entonces es viable inferir que está aumentando la florihorticultura en forma intensiva, a costa del arriendo, la mediería y el trabajo humano.

3. D. LA VIVIENDA PRECARIA EMERGE ENTRE LAS ESTRATEGIAS PRODUCTIVAS Y LA TENENCIA DE LA TIERRA

La estrategia de inserción al proceso productivo hortícola empieza como asalariado temporario, mediero, arrendatario y algunos llegan a propietario. Este proceso se lo denomina en la estructura social la *Escala social boliviana* (Benencia, 2006). Esta escala social puede ser asimilada a una pirámide, que implica la ampliación de una base de trabajadores familiares bolivianos, incrustados en la tierra, y al mismo tiempo nómades en sus costumbres.

En cualquier caso la vivienda es provista, construida y sustentada por la misma familia migrante. Más allá de algunos mejoramientos parciales, en algunas chacras más antiguas, la razón de la extensión en el terri-

torio de esta casilla se encuentra en la cuestión de la tenencia de la tierra. Si hablamos de costos, estas casillas son abonadas por el propietario, arrendatario o por el mediero.

Hemos detectado familias bolivianas de hasta 15 años de antigüedad, llegadas como trabajadores golondrinas, oriundas de Mendoza, alquilando tierra para horticultura primero y ahora en floricultura, que siguen habitando la misma casilla con piso de tierra, y han invertido sus ahorros en transporte propio para la mercadería y educación de sus hijos. Y también encontramos chacras habitadas por varias familias, en un encadenado de casillas, que hacen recordar a los viejos conventillos de los inmigrantes europeos de principios del siglo XX en Buenos Aires y Berisso.

La relación de tenencia de la tierra en floricultura es diferente, pues la existencia de propietarios portugueses o japoneses capitalizados, implica afianzar una relación social de pequeña o mediana empresa capitalista, donde la tensión para aumentar la producción no está puesta en la movilidad de la fuerza laboral. También la vivienda esta incrustada a la producción, pero de manera diferente, pues cumple la función de reproducir la fuerza de trabajo, para el propietario. Es un interrogante saber quién amortiza los gastos de estas viviendas fijas, de ladrillos y mejor calidad en construcción, que le pertenece al dueño de la tierra y no a los trabajadores migrantes (Foto 2).

Ahora bien, articulando migrantes, trabajo, sistema de tenencia de la tierra y vivienda, se puede decir que el primer engranaje que articula al migrante boliviano (mediante redes de información y/o parentesco) al territorio, es el trabajo, mientras que la vivienda permite el anclaje territorial de su familia. En este sentido la vivienda en su forma precaria adquiere el sentido de la transitoriedad, movilidad, y naturalización con el conjunto de la unidad productiva.

4. CONSIDERACIONES FINALES

Indagar este tipo de hábitat rural diferencial, nos sumergió en una serie de variables poco estudiadas en relación a esta temática.

La vivienda como parte de la reproducción social incrustada en la explotación florihortícola, adquiere particularidades, que pueden ser abordadas desde las relaciones de producción, la tenencia de la tierra y de la vivienda, y también desde otras perspectivas, jerarquizando lo cultural como mecanismo de reproducir una forma de hábitat en sentido amplio.

Podemos inferir que la vivienda precaria es una manifestación étnico-cultural de sus formas de vida. Si bien no encontramos información que nos lleve a concluir que en sus territorios de origen el hábitat sea similar, si podemos afirmar que allá o acá, son trabajadores pobres en su mayoría, sin capital suficiente para autoconstruir viviendas dignas. Algunos registros fotográficos por ejemplo, nos muestran las construcciones simultáneas de los invernáculos y las casillas en preparación, de la unidad productiva, antes de comenzar a producir. Algo así como condicionantes iniciales de las prácticas migratorias y productivas.

La articulación de vivienda y trabajo, tiende a eliminar la fricción del espacio y los tiempos muertos, lo cual impone a la unidad productiva avanzar desde la mediería o incluso el arriendo, hacia una mayor búsqueda de productividad.

Por lo tanto, para la consolidación de este tipo de hábitat, es imprescindible el arraigo, sustento y potencialidad de la comunidad migrante que permite la multiplicación de prácticas sociales, espaciales y materiales.

De esta forma concluimos que la actividad florihortícola de nuestra región tiende a consolidar un proceso migratorio transfronterizo y la extensión de un tipo de hábitat precario diferencial; donde la vivienda precaria es el emergente de un tipo de estrategia de los productores,

imprescindible para arraigar a las familias y reproducir los lazos y redes migratorias, que permitan recrear una gran oferta de mano de obra, y a su vez es la vivienda la

síntesis de una forma de relacionarse con la tierra, de recrear su comunidad étnica y cultural, de atarse a una forma de trabajo intensiva y “apropiarse” de un territorio.

5. BIBLIOGRAFÍA

- BENENCIA, R. (2006). Bolivianización de la horticultura en la Argentina. En A. Grimson y E. Jelin *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*. Argentina: Ed Prometeo.
- HAESTBAERT, R. (2011). *El mito de la desterritorialización: del fin de los territorios a la multi-territorialidad*. Ed Siglo XXI editores
- DIARIO EL DÍA: El cordón hortícola platense creció un 30 por ciento en los últimos 15 años [consultado el 24 de junio de 2015]. Disponible en: <http://www.el-dia.com/la-ciudad/el-cordon-horticola-platense-crecio-un-30-por-ciento-en-los-ultimos-15-anos-65307>.
- MUNICIPALIDAD DE LA PLATA: Qué producimos? [consultado el 16 de agosto de 2014]. Disponible en: <http://www.municipalidad.laplata.gov.ar/component/content/article/2-general/38-queproducimos>.
- INDEC INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS (2010). *Censo nacional de población y Vivienda*.
- INSTITUTO NACIONAL DE TECNOLOGÍA AGROPECUARIA (2012). Encuesta Florícola del Partido de La Plata [consultado el 6 de julio de 2013]. Disponible en: <http://inta.gob.ar/documentos/encuesta-floricola-del-partido-de-la-plata-ano-2012/>.
- LEMUS YÁÑEZ, F. J. (2012). Vivienda Rural: problemática, programas y evaluación [Consultado el 30 de octubre de 2015]. Disponible en: https://www.academia.edu/1975817/Vivienda_rural_en_M%C3%A9xico.
- MINISTERIO DE ECONOMÍA. MINISTERIO DE ASUNTOS AGRARIOS (2005). *Censo Hortiflorícola de la Provincia de Buenos Aires*.
- NIETO, D.; ARAMAYO, A. (2015). Territorialidad y hábitat rural: emergencia de las prácticas sociales de los trabajadores de actividades primarias intensivas en el periurbano de la ciudad de La Plata, provincia de Buenos Aires. V *Congreso Nacional de Geografía de Universidades Públicas*. Neuquén, Septiembre 2015. En edición.
- NIETO, D. (2009). Patrones culturales y sociales en el sostenimiento y reproducción de la actividad florícola en el partido de La Plata. 12° *Encuentro de Geógrafos de América Latina*. Montevideo. ROU. Abril de 2009. ISBN 978-9974-8194-0-5
- ORTIZ (1998). En M. C. Rodríguez y M. Di Virgilio (2007), *Políticas del hábitat desigualdad y segregación socioespacial en el área metropolitana de Bs.As.* Buenos Aires: Ed. AEU-II GG/FSOC-UBA
- PORTES, A. (2003). *Hacia un nuevo mundo. Los orígenes y efectos de las actividades transnacionales en La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*. México: Ed. FLACSO.
- PORTES, A.; GUARNIZO L.; LANDOT, P. (2003). *El estudio del transnacionalismo, peligros latentes y promesas de un campo de investigación emergente en La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*. México: Ed. FLACSO.
- SCHEJTMAN, A. Y BARSKY, O. (2008). *El desarrollo Rural en la Argentina. Un enfoque territorial*. Buenos Aires: Ed Siglo XXI Editores.
- YUJNOVSKY, O. (1984). *Claves Políticas del Problema Habitacional Argentino—1955/1981*, Cap. I: Aspectos teóricos de la vivienda. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

Migrantes peruanos en la ciudad de Buenos Aires: reconstrucción identitaria desde la experiencia de la aceptación y la discriminación

Marina Laura Lapenda

INTRODUCCIÓN

La relevancia que ha cobrado la migración peruana en la Argentina desde los años noventa se visibiliza por el crecimiento de “lugares peruanos”. Los mismos dan cuenta de un proceso de territorialización, entendido como “proclamación de pertenencia” (Claval, 1999, p. 186), en el que la migración peruana interpela a la sociedad local al poner en juego percepciones, vinculaciones, modos de diálogo y comunicación. Los “recién llegados” activan prejuicios y preguntas entre los “antiguos residentes”: ¿quiénes son, de dónde vienen, cuáles son sus saberes y costumbres?

Nos preguntamos, pues, “¿cómo articular lo que permanece y lo que cambia” (Arfuch, 2005, p. 29), cómo se manifiesta ese juego de las diferencias y en qué medida se expresan mecanismos de aceptación/rechazo o se cristalizan posturas como la de los “unos y los otros”? ¿Se reconocen y valoran las prácticas de la migración en la sociedad local; qué referencias a la migración aparecen en la prensa escrita, en internet; cómo se organiza el espacio de “lugares peruanos” a partir de las experiencias de aceptación/rechazo; qué nuevos significados cobran dichos lugares por parte de la migración?

Nos proponemos en este trabajo analizar cómo las manifestaciones de aceptación/rechazo de la migración peruana hacen a la reconstrucción de su identidad -la *peruanidad*- en el destino, a partir del proceso de territorialización en la ciudad de Buenos Aires. Las entrevistas en profundidad a migrantes peruanos que residen o

trabajan en la citada ciudad, la consulta a residentes locales y el análisis de los blogs y artículos en la prensa, posibilitaron acercarnos al tema.

EL LEGADO DEL ORIGEN EN LA RECONSTRUCCIÓN IDENTITARIA EN EL DESTINO

Si bien en la construcción de sus “lugares”, los migrantes suelen ser asistidos por sus redes sociales, uno de los principales desafíos es el de establecer nuevas relaciones. En el juego de vinculaciones se reaviva “no quiénes somos o de dónde venimos sino en qué podríamos convertirnos, cómo nos han representado y cómo atañe ello al modo como podríamos representarnos” (Hall, 2003, p. 17-18), referido tanto a lo físico, comportamental, como a los atributos histórico-culturales. La visibilización de un nuevo grupo humano genera un campo de tensiones y posicionamientos para lograr el protagonismo, en el cual operan mecanismos de poder que conducen al fortalecimiento de algunos colectivos y al sojuzgamiento de otros.

Durante el trabajo de campo hemos observado que los migrantes peruanos reconocen diferencias sociales cristalizadas desde el origen, que generan discriminaciones y separaciones, especialmente entre los oriundos de Lima y los de la Sierra. “Es notorio cómo en los relatos aparece frecuentemente la mención a “yo soy de la costa” o “soy de la sierra”, expresiones que hacen referencia a las regiones de procedencia de los migrantes” (Lapenda, 2013, p. 17) y a su proceso histórico. Los contrastes re-

gionales inciden en la conformación de la sociedad peruana, en la cual la diferenciación étnica ha sido una constante en cada etapa histórica. Ya en tiempos prehispánicos existían, tanto en la sierra como en la costa, “grupos de curacazgos sometidos a otro principal que parecía dominar a todos los demás” (Rostworowski, 2002, p. 293). A partir del siglo XVI y hasta principios del XIX, bajo el status de colonia española^[1], se reforzó aquél sistema de reciprocidades previamente instalado desde la organización política, económica, social y religiosa. Al respecto Timothy (2003, p. 42) expresa: “la mayoría de las decisiones políticas de la época se hacían en Lima, donde la población blanca representaba el porcentaje más grande del total y ciertamente era muchísimo más poderosa en cuanto a su poder para tomar decisiones”. La intervención territorial de los conquistadores, invasiva y destructiva de los ambientes preexistentes, produjo una desarticulación social y económica en las regiones del país, potenciando la preponderancia del área litoral. Así, “como producto de la división del trabajo, de los intereses de los consejeros mercedarios al virrey y de los mineros, los negros debían trabajar en la costa, mientras los indios debían hacerlo en la sierra” (Benza, 2005, p. 195). Constituían pues el grupo poblacional “dominado” por una elite, que logró poder con una construcción social marcadamente estratificada y que respondía a sus intereses.

Esas diferenciaciones se perpetuaron en el tiempo y permanecieron hasta la actualidad: “ser “indio”, ser “cholo”, ser “blanco”, ser “negro” son estereotipos propios de la sociedad de origen” (Benza, 2005, p. 195-196). Entonces se visualizan mecanismos de exclusión o aceptación producidos, re-producidos y vueltos a producir (Wieviorka, 2003) en cada nueva situación, emergentes

en el aquí y ahora, que remiten a las formas de organización económico-social del Perú instauradas antes y durante la etapa de dominio español. Asimismo, la división regional del país hace a las formas de comportamiento y significados que cobran las prácticas sociales de la población peruana. Se traen al presente imágenes, discursos, historias del lugar donde se ha nacido, que a la lejanía se fortalecen y resignifican en vinculaciones de poder y de regulación social entre paisanos, poniendo también en evidencia diferencias irreconciliables (Caggiano, 2008 *apud* Lapenda, 2013). En este aspecto, acota Zevallos Aguilar sobre la migración peruana en Estados Unidos:

Las rivalidades y animadversiones de clanes familiares, pueblos y regiones se llevan al extranjero. En Paterson, la mayoría de la población peruana está constituida por criollos del puerto del Callao, barrios de Surquillo y el Cercado de Lima y la minoría son andinos provenientes de varios pueblos de la Sierra. Esta minoría andina está también en una posición subalterna dentro de la comunidad transnacional peruana ya que la mayoría criolla hegemoniza la dirigencia de instituciones religiosas y deportivas (Zevallos Aguilar, 2004, p. 165).

Así, las celebraciones de fiestas nacionales y religiosas pueden tornarse en espacios de encuentro o desencuentro, en los que se ponen en juego las vivencias, percepciones, valoraciones y diferencias culturales anidadas desde el origen y, como expresa Sinisi (1998, p. 4) “la relación nosotros-otros se representa como una relación entre colectivos irremediabilmente opuestos”. Las relaciones de poder habilitan el ejercicio de prácticas para algunos y lo obstaculizan para otros, lo cual refiere a las características del campo social^[2] como una amalgama de fuerzas multidireccionales.

[1] El Perú independiza en 1820.

[2] Como explican Levitt y Schiller (2004, p. 66) el concepto de campo social adoptado por Bourdieu, refiere a “las maneras en que las relaciones sociales se estructuran por el poder. Las fronteras de un campo son fluidas y el campo mismo es creado por los participantes que se unen en una lucha por la posición social”.

Entonces, la aceptación/discriminación se observa en la conformación de distintos agrupamientos de la población migrante, cuando opta por participar de las festividades, integrar asociaciones, gestionar emprendimientos.

Así, en la ciudad de Buenos Aires, algunos “lugares” reflejan aquellas separaciones cristalizadas desde las regiones de procedencia, que se afirman y fortalecen a través de formas de asociacionismo que privilegian la inclusión de unos sobre otros (Lapenda, 2013). En este sentido, los restaurantes peruanos pueden clasificarse como “cerrados” y “abiertos”, según nuestro análisis. Los primeros se concentran en el área del Abasto, asociada a la población proveniente de la Sierra y con menores recursos, y se orientan a satisfacer a la población peruana que concibe a su gastronomía como de “comida barata y abundante”^[3]. Se distinguen por la disposición en hileras de las mesas, los anuncios y la cartelera con vocablos y expresiones andinas. En cambio, los de modalidad “abierta”, se localizan preferentemente en los barrios de Palermo y Belgrano y están orientados a la sociedad local y al turismo internacional. En ellos la comida se prepara y presenta según los requisitos de una haute cuisine, también denominada novoandina, que intenta posicionar a la cultura peruana en distintas ciudades del mundo. Presentan páginas web con el detalle de los menús y significado de las tradiciones y sus orígenes.

De alguna manera, estos emprendimientos ponen en juego las formas de ser y de pertenecer, reconstruidas y fortalecidas a la distancia. Como expresan Levitt y Schiller (2004, p. 68), “las formas de ser se refieren a las relaciones y prácticas sociales existentes en la realidad, en las que participan los individuos, más que a las identidades asociadas con sus actividades”. Las formas de

pertenecer son explícitamente visibles en el destino a partir de la construcción de “lugares” en el país receptor. Ocasionan que la sociedad local perciba lo peruano ya que “actualizan una identidad” (Levitt y Schiller, 2004, p. 68), manifestada explícitamente por la capacidad de agencia del grupo y los modos de apropiación territorial.

LA REPRESENTACIÓN DE LO PERUANO EN LA SOCIEDAD LOCAL

La migración identifica a las regiones peruanas como ámbitos que definen una identidad regional, desde la cual se originan las prácticas y sus significados en los países de destino en un continuo devenir, “pues la identidad es un concepto... que funciona *bajo borradura*...” y “se constituye dentro de la representación y no fuera de ella” (Hall, 2003, p. 14 y 18). Entonces, en el proceso de territorialización, la identidad se re-define, se actualiza en un transitar dinámico que implica renunciaciones, adaptaciones, interpolaciones, contrastaciones y aceptaciones. Ello se logra en el continuo vaivén de rupturas y suturas entre el allá y el aquí, “donde lo que se busca es hacer pie en” (Briones, 2007, p. 70). Como expresa la misma autora, se pone en juego la “capacidad de agencia” del grupo, que resulta “de la forma en que diversas movilidades estructuradas espacializan trayectorias que permiten instalarse estratégicamente en sitios específicos de actividad y poder...” (Briones, 2007, p. 71).

En este sentido, la migración peruana ha comprendido que los restaurantes se configuran como la “puerta de entrada” en la sociedad local. Son parte de las estrategias de integración que orientan a romper con el imaginario de “lo peruano” como sinónimo de amenaza y evidencian la “capacidad de agencia” de este colectivo, potenciada por la acción de las redes sociales que reavivan el sentido de pertenencia a la distancia, mediante la creación de asociaciones

[3] Blog de Viajes, 2006.

(como *AgaPeru. Asociación de Gastronomía Peruana y afines de la Argentina*) y otras formas de comunicación. El crecimiento de estos comercios denota una conquista del espacio público: la “marca cultural peruana” es considerada una fortaleza. La difusión de la cocina a través de las páginas web, periódicos y folletos que se reparten en la vía pública posibilita “una articulación entre lo público y lo privado, entre los mecanismos narrativos de la identidad personal y su indudable valencia colectiva (Arfuch, 2005, p. 37). Se da lugar a la desmitificación, al esclarecimiento, al descubrimiento.

También las festividades crean “lugares”, aunque breves, en una conjunción tiempo-espacio de pocas horas. Tal es el caso de las procesiones religiosas, como la del Señor de los Milagros (celebrada en Buenos Aires, como en varias ciudades del país y del mundo), que expresan con símbolos, cantos, danzas y rezos, una superposición entre el allá y el aquí, una sincronización del pasado con el presente evidenciada en las formas de transitar, manifestar y vivir la fiesta. En un sector de la ciudad^[4] el paisaje urbano se modifica con una cultura “externa” a la local, que trastoca las referencias espaciales conocidas. Dicho paisaje evidencia su carácter de palimpsesto por la concatenación de expresiones culturales diferentes, pero a la vez superpuestas y por momentos compartidas, entre la población peruana, la argentina y otras colectividades que asisten a la procesión.

Por otra parte, la visibilización de este colectivo ha generado reacciones adversas en la sociedad local. En ocasiones, algunos hechos de violencia ocurridos en la ciudad de Buenos Aires, bastaron para culpabilizar a los “recién llegados”, como dejan en-

treverlo algunas noticias: *violentas peleas que se dan con frecuencia durante la madrugada en la zona que rodea al Shopping Abasto (...) una zona de numerosos locales nocturnos y restaurantes de cocina peruana*^[5] (el subrayado es nuestro). Así los nuevos habitantes son catalogados como “un grupo de menor virtud y respetabilidad” (Elías, 2003, p. 221), considerados como “intrusos” a los que se les culpa de perturbar la calma del barrio. Entonces, se reeditan connotaciones descalificadoras, que contribuyen a aumentar la exclusión y la vulnerabilidad de los migrantes, principalmente de los más pobres.

En este sentido, las áreas de asentamiento de la migración peruana en la ciudad están condicionadas no sólo por las posibilidades de acceso a los recursos de dicha población, sino también por el mapa mental del espacio urbano asociado a “lo peruano” que la sociedad nativa edifica según su percepción. Se produce, pues, una segregación socio-espacial que divide áreas “confiables o seguras” por un lado, de aquellas peligrosas, por otro. Esto es, los barrios de Palermo y Belgrano en los que reside población procedente de Lima, que suele gerenciar los restaurantes de alcance internacional y los de Balvanera (que incluye el área del Abasto), La Boca, Retiro (villa 31 y 31 bis) y Bajo Flores, habitados por migrantes oriundos de la Sierra, áreas periféricas de Lima o departamentos costeros al norte de la capital (Chiclayo, Lambayeque) (Mapa 1).

En otro sentido, asistimos en la actualidad a una vorágine comunicacional que amplía la percepción de nuestro entorno y sobre “los otros”. La misma no se construye solamente en el espacio real, en el contacto visible donde cada sujeto puede decirse o desdecirse, en el cual los gestos, los silencios y hasta todo el cuerpo es una caja de resonancia de lo que se siente y piensa.

[4] En el mes de octubre parte la procesión de la Basílica de la Piedad, sito en las calles Bartolomé Mitre y Paraná. Su recorrido, que puede variar en algunas manzanas cada año, sigue las siguientes arterias: Paraná, Av. Corrientes, Nueve de Julio, Av. de Mayo, Paraná, Bartolomé Mitre.

[5] Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1469345-abasto-un-barrio-acechado-por-la-violencia-y-las-drogas>

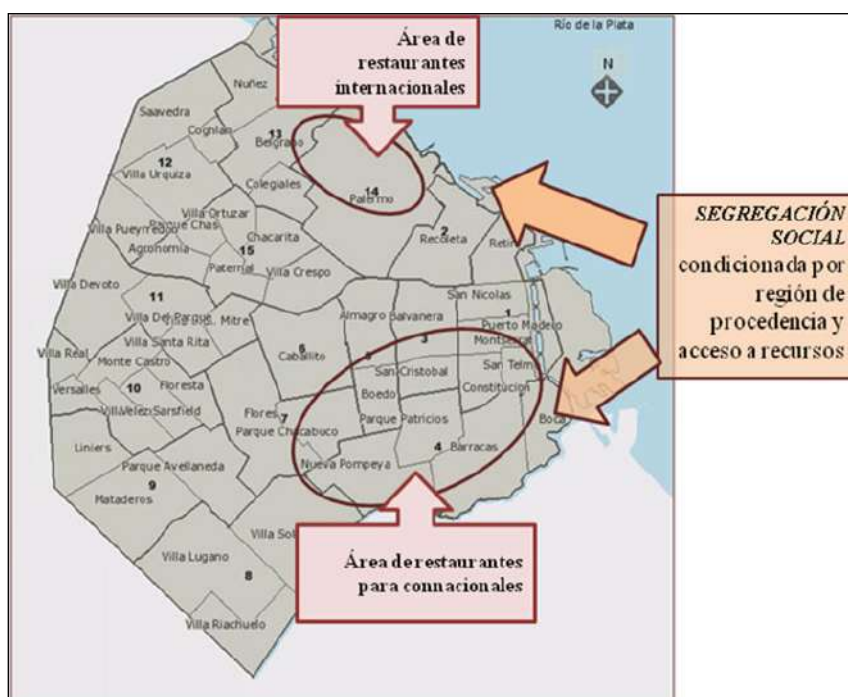
La miscelánea de discursos que configuran el espacio virtual de la web ha modificado los límites de nuestra imaginación.

En el espacio virtual subyace una reinterpretación sobre “los otros” de lo que previamente fue interpretado por un tercer sujeto que edita en internet, que en ocasiones incide en una apreciación y acción colectiva (Appadurai, 2001). Entonces decimos, ¿cuál es el posible efecto de la acción colectiva, cuando se desconoce a ciencia cierta quiénes son esas personas, no se las interpela, no se deja que hablen por sí mismas?; ¿cuál es el posible efecto de la acción colectiva, cuando se decide, expulsa, legisla, escriben comentarios, notas de opinión, discursos que no han considerado la manifestación respetuosa de aquellos de quienes se habla? La web está plagada de dichos y contradichos (principalmente en los blogs) que intentan justificar sus posturas, aclarar falsas apreciaciones

y resignificar las prácticas de los migrantes como valiosas. Y la construcción de identidades colectivas implica “revertir una definición negativa o que hace de alguien un ser inexistente, en una definición positiva” (Wieviorka, 2003, p. 24).

El diálogo habilita la aparición de las diferencias y en el cruzamiento de apreciaciones, experiencias, significaciones que dinamizan procesos de reconocimiento y valoración. Es así que en las entrevistas algunos migrantes dan cuenta de un perfil socio-cultural manifestado por “lo que se es y lo que no se es”, una enumeración de valoraciones contrastantes a fin de alcanzar la aceptación de la sociedad de destino y desmentir lo que se publica en diarios/revistas y algunos blogs. Recordamos a (Bauman, 1999, p. 9): “todos pueden ser viajeros... pero existe un abismo difícil de franquear entre las vivencias respectivas en lo alto y lo bajo de la escala de libertad”; ¿cómo franquear esa distancia?

Mapa 1. Ciudad de Buenos Aires. Segregación social de la migración peruana



Fuente: elaboración personal. Cartografía base: www.mapainteractivo.net/fotos/mapa-de-buenos-aires.htm

Los migrantes peruanos entrevistados se reconocen como trabajadores, emprendedores, atentos al cuidado de sus hijos. Valoran la educación como uno de los principales medios para progresar y mejorar su condición de vida y, según ellos, esa es la razón por la cual la población femenina logra cubrir rápidamente puestos destinados al cuidado de niños y ancianos: *en las casas de familia, las chicas son queridas porque son de una clase de cultura, tienen nivel educativo* (entrevista, diciembre 2007). A la vez, la necesidad de reconocimiento y principalmente de supervivencia en un país extranjero da lugar a la revalorización de la cultura de origen, como ocurre con las estrategias implementadas en la apertura de restaurantes, la difusión de libros y notas sobre los valores peruanos.

Así, se produce una relación dialógica entre lo que permanece y lo que cambia (Arfuch, 2005), entre lo que se hereda del origen y lo que se adquiere en el destino, entre el pasado y el presente; todo hace a la expresión identitaria, a la vivencia de la *peruanidad*, aunque se esté lejos de la tierra natal.

CONCLUSIÓN

Las migraciones descontextualizan y re-contextualizan el mundo “conocido”. En su dinamismo obligan a reflexionar sobre cómo opera en la construcción de sus territorios, la representación que de sí mismos tienen los migrantes y cómo son representados por la sociedad de destino. Comprender cómo se actualizan sus prácticas desde las nuevas experiencias y significados, los intercambios con otros colectivos, la aprehensión del espacio real y también el virtual es parte del proceso de territorialización.

La migración peruana en Buenos Aires

recupera su historia en el presente, la actualiza y expresa en sus formas de aparecer y pertenecer. Las referencias a las regiones geográficas del Perú están presentes en sus relatos, en los que se manifiesta la vivencia de la discriminación o la aceptación. En el juego de la disputa permanente, esa vivencia se actualiza y pone en acción la capacidad de agencia del grupo para lograr reconocimiento. Así, rompe las fronteras de la exclusión, y viabiliza su reconocimiento en los espacios que elige como su lugar en el destino. Interpela permanentemente a distintos colectivos, obliga a reacomodamientos, a refuncionalizar el espacio urbano. El territorio, entonces, se configura como un conjunto de lugares hechos de materialidades y cargados de significados. También como espacio de poder y de conflicto, y como miscelánea de identidades compartidas.

La migración peruana en Buenos Aires reconstruye su identidad en el proceso de apropiación territorial dentro de un campo de fuerzas entre el aquí y allá, desde el pasado hacia el presente. La *peruanidad* se entiende como una construcción colectiva, compleja, inacabada, que apela a la discusión y reconciliación con “los otros”, en una relación dialógica que produce nuevos sentidos en el destino. Toda tendencia a la exclusión, separación, encierro, esencialización, obtura la posibilidad de vivirse en el aquí y ahora, de enriquecer y fortalecer dicha identidad. Comunicar y “enraizar” su cultura en las ciudades de destino, a través de sus prácticas, achica la brecha entre “los de aquí y los de allá”. Permite observar un espacio geográfico en el que las horizontalidades y verticalidades no se presentan como ejes opuestos, sino que se intersectan para conformar una trama reticular de vivencias y acciones multiculturales que muestra la verdadera esencia del espacio.

BIBLIOGRAFÍA

- APPADURAI, A. (2001). *La modernidad desbordada: dimensiones culturales de la globalización*, Buenos Aires: Trilce/Fondo de Cultura Económica.
- ARFUCH, L. (2005). *Pensar este tiempo. Espacios afectos, pertenencias*. Buenos Aires: Paidós.
- BAUMAN, Z. (1999). *La globalización. Consecuencias humanas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- BENZA, S. (2005). Transmisión de géneros dancísticos en la migración: nuevos criterios de demarcación identitaria frente a la dilución del contexto territorial nacional peruano. *Cuadernos de Antropología Social*, 22, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- BRIONES, C. (2007). Teorías performativas de la identidad y performatividad de las teorías. *Tabula Rasa* [versión electrónica], 6, 55-83. Disponible en: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-24892007000100004&lng=pt&nrm=iso.
- CAGGIANO, S. (2008). Racismo, fundamentalismo cultural y restricción de la ciudadanía: formas de regulación social frente a inmigrantes en Argentina. En S. Novick *Las migraciones en América Latina*, (1º ed.). Buenos Aires: Catálogos.
- CLAVAL, P. (1999). *La Geografía Cultural*. Buenos Aires: Eudeba.
- ELÍAS, N. (2003). Ensayo acerca de las relaciones entre establecidos y forasteros. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (Reis), 104.
- HALL, S. (2003). Introducción: ¿Quién necesita identidad?. En S. Hall y P. du Gay *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- LAPENDA, M. (2013). Trayectorias migratorias de los migrantes peruanos en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Aproximación al Análisis de la apropiación del lugar. *XII Jornadas Argentinas de Estudios de Población* Bahía Blanca, 18-20 de septiembre de 2013.
- LEVITT, P. Y SCHILLER, N. (2004). Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad. *Migración y Desarrollo*, Segundo semestre, 60-91.
- ROSTWOROWSKI, M. (2002). *Pachacamac*. Obras completas II. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- SINISI, L. (1998). Todavía están bajando del cerro. Condensaciones estigmatizantes de la alteridad en la cotidianidad escolar. *VI Jornadas sobre Colectividades: Migración y Discriminación Ayer y Hoy. El Trabajo – La Educación – Los Medios*, Buenos Aires, 22 y 23 de Octubre.
- TIMOTHY E. A. (2003). *La caída del gobierno español en el Perú: el dilema de la independencia*, Lima: IEP (Estudios Históricos, 35). Disponible en: <http://archivo.iep.pe/textos/DDT/lacaidadelgobiernoespanol.pdf>.
- WIEVIORKA, M. (2003). Diferencias culturales, racismo y democracia. En D. Mato (coord.), *Políticas de identidades y diferencias sociales en tiempos de globalización*. Caracas: FACES – UCV, pp 17 - 32.
- ZEVALLOS AGUILAR, U. J. (2004). Desplazamiento y transnacionalismo en la construcción de una identidad cultural andina en los Estados Unidos [versión electrónica]. *Perspectivas Latinoamericanas*, 1. Disponible en: <http://www.nanzan-u.ac.jp/LATIN/7zevallos.pdf>.

Productores familiares y Soberanía alimentaria. El caso de la Feria y Mercado Madre Tierra de Tres Arroyos en la actualidad

Matías Alamo

INTRODUCCIÓN

El actual modelo económico imperante a nivel mundial, guiado por políticas neoliberales impuestas por los países más desarrollados que fomentan la liberalización del comercio de manufacturas de origen agropecuario, genera graves consecuencias en las economías de los países menos desarrollados. Estas políticas que impactan directamente en el modelo de producción agropecuario y en el sistema agroalimentario nacional, generan un crecimiento asimétrico entre las distintas economías regionales, acentúan la pobreza en las áreas rurales, las desigualdades territoriales y la migración campo-ciudad.

Por lo tanto es importante abordar la problemática de la soberanía alimentaria y la agricultura familiar en nuestro país en este contexto. Como punto de partida es preciso conceptualizar a la agricultura familiar. Para ello seleccionamos una definición propuesta por el Foro Nacional de la Agricultura Familiar (FONAF), considerándola como

... una forma de vida y una cuestión cultural, que tiene como principal objetivo la reproducción social de la familia en condiciones dignas, donde la gestión de la unidad productiva y las inversiones en ella realizadas es hecha por individuos que mantienen entre sí lazos de familia, la mayor parte del trabajo es aportada por los miembros de la familia, la propiedad de los medios de producción (aunque no siempre la tierra) pertenece a la familia y es en su interior que se realiza la transmisión de valores, prácticas y experiencias... (Cerviño, 2008, p. 146).

En este contexto es notable la influen-

cia del capitalismo agrario en el proceso de concentración de la tierra, que produce modificaciones en el uso y la tenencia de la tierra, ocasionando la desaparición de miles de pequeños y medianos productores, provocando fuertes impactos socioculturales en el espacio rural. Este proceso es acompañado por el avance tecnológico que se manifiesta en distintos aspectos, afectando decisivamente el perfil productivo laboral y la vida cotidiana de estos pequeños productores, la capitalización a la que son impulsados por las políticas públicas, da lugar a una estructura productiva exclusivamente para el mercado, con inversiones importantes de capital, a las que no todos tienen acceso causando el éxodo, la pobreza, la desigualdad y la fragmentación social.

En este período, la intensificación de la producción de commodities determinó un uso creciente de insumos químicos, semillas genéticamente modificadas y aumento de la superficie explotada con el sistema de siembra directa, modificando el escenario productivo nacional y convirtiendo a la soja en un rubro clave de la economía, que desplaza producciones y a los productores que no cuentan con los recursos para incorporarse a este proceso de agriculturización.

Por otra parte, la llegada del nuevo paradigma económico post-convertibilidad, propicia la creación de nuevos emprendimientos productivos y de comercialización, que permitieron a los pequeños productores familiares generar recursos genuinos y mejorar sus ingresos económicos.

La feria y mercado Madre Tierra, es una iniciativa productiva que llevan a cabo dis-

tintos grupos de productores familiares, entre los que se destacan grupos de desocupados, familias en condiciones de vulnerabilidad social, y pequeños productores, que permiten mejorar los ingresos de los grupos a través de la comercialización de sus productos.

En torno a la problemática que estamos analizando, es pertinente conceptualizar a la soberanía alimentaria que es el derecho de los pueblos a definir sus propias políticas y estrategias de producción, distribución y consumo de alimentos, garantizando una alimentación cultural y nutricionalmente apropiada y suficiente para toda la población. Destacamos en la presente definición la importancia y la necesidad de promover la creación de espacios que articulen saberes, que ofrezcan respuestas a la complejidad de los problemas, aportando al fortalecimiento de diferentes experiencias de producción y comercialización de alimentos.

Es así como el concepto antes mencionado adquiere un nuevo significado en función de la necesidad de repensar el modelo agroalimentario, incorporando un fuerte espíritu crítico y una visión sistémica, con un alto contenido ético, en la concepción de la sociedad en general respecto de la producción, distribución y consumo de alimentos.

Otra de las nociones que utilizamos es el desarrollo local pensado como un proceso de crecimiento y cambio estructural que, mediante la utilización del potencial de desarrollo existente en el territorio, conduce a elevar el bienestar de la población de una localidad o región. Si la comunidad local es capaz de promover dicho proceso, nos encontramos ante un caso de desarrollo local endógeno (Vázquez Barquero, 2000)^[1].

Por lo antes expuesto, pensamos al territorio como una construcción social y

colectiva, lo cual implica disponer en una localidad, de ciertas condiciones que habitualmente se identifican con la expresión capital social. Este capital se construye a lo largo de la historia de cada territorio y es fruto de la cultura e idiosincrasia de cada comunidad.

Entonces el territorio, en el proceso de desarrollo local, cumple un papel fundamental y puede representarse como un conjunto de relaciones sociales y naturales, donde el poder juega un papel preponderante en la determinación de las vinculaciones que se concentran en dicho espacio. Estas relaciones de poder y conflicto lo atraviesan y le imprimen una dinámica propia, que se modifica permanentemente produciendo periodos de desterritorialización y reterritorialización, es decir la construcción de un nuevo territorio y la destrucción del territorio anterior.

CARACTERÍSTICAS DE LA FERIA Y MERCADO MADRE TIERRA

La feria y mercado Madre Tierra se encuentra ubicada en el partido de Tres Arroyos, en la región pampeana, en el sudoeste de la provincia de Buenos Aires –Argentina-, limita con los partidos de Coronel Dorrego, Coronel Pringles, Adolfo Gonzáles Chaves y San Cayetano. El distrito tiene 57.110 habitantes, concentrándose el 83,5% de la población en la ciudad homónima, cabecera del partido.

El municipio de Tres Arroyos posee cinco delegaciones: Micaela, Cascallares, Copetonas, San Francisco de Belloq, Reta y Orense. Su superficie es de 5.963 km², que representan 576.243 hectáreas agropecuarias. Su relieve está compuesto por una llanura semiondulada con algunas elevaciones hacia el oeste. El clima es templado con influencia oceánica, presenta una temperatura media anual de 14 grados centígrados y las precipitaciones anuales oscilan entre los 750 y 850 milímetros anuales. La

[1] En: Díez, José y Gutiérrez, Ricardo. 2009: "Transformaciones en la gestión municipal y políticas para el desarrollo local: experiencias del sudoeste bonaerense". Bahía Blanca. Editorial de la Universidad Nacional del Sur.

presencia de suelos fértiles y profundos, desarrollados sobre depósitos loésicos determina, junto con las favorables condiciones climáticas, una gran potencialidad productiva, con condiciones altamente ventajosas para el desarrollo de actividades agrícola-ganaderas (Alamo, 2008).

La actividad económica se sustenta principalmente en la producción agropecuaria, destacándose el cultivo de trigo, girasol, cebada y soja. Vinculado al sector agropecuario, emerge también un importante sector industrial especializado en la elaboración de alimentos y en el diseño y fabricación de máquinas e implementos agrícolas.

Madre Tierra comenzó a funcionar en febrero del año 2008 en el galpón del ferrocarril que fue recuperado y reciclado por los propios integrantes, situado en avenida del Trabajador nro. 451. Está abierto todos los martes y sábados del año, de 16 a 20 horas. Entre los productos que se comercializan se destacan: verduras, hortalizas, quesos, productos de granja y de vivero; alimentos elaborados, dulces, licores, panificados, empanadas, tartas. Por otro lado también se venden prendas tejidas, textiles, artesanías tobas, regalos, bijoutería, marroquinería, artesanías en hierro y juegos didácticos.

Los procesos organizativos previos a los orígenes de la feria y mercado Madre Tierra se remontan al surgimiento del plan Manos a la Obra, impulsado por el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Así, muchos pequeños productores artesanales comienzan a gestionar proyectos para recibir subsidios destinados a poner en marcha nuevos emprendimientos asociativos. Es en este momento donde se visualiza la necesidad de enmarcar dentro de una experiencia conjunta algunas de las iniciativas grupales, comienzan a delimitarse los objetivos del emprendimiento colectivo.

Los feriantes se caracterizan por ser emprendedores de la economía popular, que

junto a sus familias, en muchos casos, tienen planes sociales u otros ingresos, la mayoría de sus integrantes desarrollan en sus casas distintas actividades productivas que comercializan en la feria. En cuanto al nivel de capitalización, el mismo es muy bajo y los ingresos por lo general también. Además participan los agricultores familiares del espacio periurbano de Tres Arroyos, que son productores hortícolas, de granja y vivero. Estos viven en pequeñas chacras o quintas y su inserción en el mercado es a través de la comercialización, siendo este grupo de feriantes, el que logra los mejores ingresos del mercado.

En este sentido es preciso citar un fragmento de la entrevista realizada a Martín Goizueta, quien manifiesta "...Somos un grupo de familias que comenzamos a trabajar en conjunto, en espacios de formación y gestión colectiva, que nos permitió construir un espacio participativo de organización popular y de comercialización directa y solidaria, entre productores y consumidores..."^[2].

Los objetivos más importantes que persiguen los integrantes son beneficiar con productos de calidad y buen precio a la comunidad, vivir con dignidad de lo que hacen y producen, favorecer el comercio justo, mediante la relación directa entre el productor y el consumidor, promover la organización de los pequeños productores y emprendedores y su articulación con otras asociaciones, y brindar a la localidad de Tres Arroyos un espacio alternativo de esparcimiento, recreación y revalorización de la cultura local. El sentido de la experiencia lo marca no sólo una cuestión económica material, sino la posibilidad de transformar la realidad cotidiana en una vida más digna a través de la construcción conjunta

[2] En Goizueta Martín. 2009: "Economía social. Mercado Madre Tierra". En Ecodías, [en línea], 05 de diciembre de 2009 [consultado el 15 de septiembre de 2015]. Disponible en: <http://www.ecodias.com.ar/notas/vernota.asp?NN=6120>.

de la organización y de la apropiación de una identidad colectiva.

Debemos destacar el valor social que adquiere la agricultura familiar porque la producción de alimentos sirve, al mismo tiempo, para la alimentación del grupo familiar, la venta, e incluso para el mantenimiento de las relaciones de parentesco y vecindad.

En sus comienzos, en el proyecto participaron: el Centro Ecuménico de Educación Popular -CEDEPO-, la biblioteca popular “La Tranquera”, Federación de Tierra y Vivienda Tres Arroyos -FTV- de la Central de Trabajadores Argentinos -CTA-, Caritas Diocesana Bahía Blanca, la Biblioteca y Centro Cultural “José Ingenieros” y la Regional Sur de la Mesa Provincial de Organizaciones de Productores Familiares de la provincia de Buenos Aires. Además han colaborado el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, el Ministerio de Desarrollo Social de la provincia de Buenos Aires, el Consorcio Pavimentador de Tres Arroyos, la Cooperativa Eléctrica de Tres Arroyos -CELTA-, y el Honorable Senado de la provincia de Buenos Aires.

Las capacitaciones y asesoramientos técnicos que reciben los integrantes de la feria se realizan a través del Instituto de Tecnología Agropecuaria -INTA-, con técnicos del IPAF región pampeana y del programa Pro-Huerta, los cuales brindan a los productores charlas de capacitación periódica para mejorar sus producciones. Además se han realizado en conjunto con CEDEPO, visitas a algunos productores familiares para asesorarlos o invitarlos a participar.

Además se gestionan fondos rotatorios que permiten a los pequeños productores obtener financiamiento y créditos para el desarrollo de sus proyectos productivos y sus procesos organizativos.

Desde el punto de vista organizativo, Madre Tierra cuenta con una Comisión Directiva integrada por cinco miembros. Han sido elegidos Presidente, Secretario, Teso-

rero y dos Vocales, y cuentan con una frecuencia semanal de reuniones para resolver las cuestiones operativas y de organización. Por otra parte, cada quince días se realiza una Asamblea donde se debaten los temas de interés y participan la totalidad de los feriantes que tienen voz y voto en las decisiones. Los pequeños productores se asocian a Madre Tierra y pagan una cuota mensual de \$ 30, además deben participar de una reunión que se hace 15 días para definir algunas cuestiones organizativas como son la limpieza, quién se encarga de la comida, se organizan grupos de limpieza en donde los feriantes deben limpiar el predio, los baños y la cocina al menos una vez por mes.

Actualmente participan 20 puesteros de manera permanente, entre los que se destacan: cuatro puestos de verduras, frutas y hortalizas^[3], una carnicería que comercializa carne de cerdo y sus derivados, dos puestos de quesos, granja y vivero, tres puestos de productos textiles -joggins, buzos, ropa de bebe, guardapolvos-, tres puestos alimentarios -dulces, licores, panificados, tartas, empanadas-, cinco puestos de productos artesanales -artesanías tobas, regalos, bijoutería, marroquinería, artesanías en hierro, juegos didácticos- y un puesto institucional de CEDEPO y FTV.

En la actualidad, la feria es visitada por 1.000 personas aproximadamente por semana^[4]. En relación a los aspectos que priorizan los visitantes de la feria, un feriante que elabora productos alimenticios afirma: “...lo que valoran la mayoría de las personas que vienen cada semana es la forma de directa de vender del pro-

[3] En cuanto a la producción de verduras y hortalizas en fresco que se comercializan en la feria, las mismas se producen en forma tradicional a campo.

[4] Entrevista a productor de verduras y hortalizas de la feria y mercado Madre Tierra, en la localidad de Tres Arroyos, realizada por Matías Alamo, 10 de noviembre de 2015.

ductor al consumidor...”[5].

Por lo antes expuesto, destacamos esta forma conjunta y horizontal de comercialización donde se insertan las distintas acciones llevadas a cabo por los miembros de Madre Tierra con el afán de difundir y dar a conocer una propuesta alternativa al actual paradigma hegemónico de producción y comercialización de alimentos, propuesta basada en los pilares de la soberanía alimentaria y la agricultura familiar.

CONSIDERACIONES FINALES

Con el presente trabajo intentamos mostrar el papel fundamental que adquirió, en los últimos años, la feria y mercado Madre Tierra en el desarrollo local de Tres Arroyos y en la materialización de la problemática de la soberanía alimentaria.

Este se relaciona a procesos diversos que van desde las políticas sociales, productivas y/o laborales de alcance territorial, surgido a partir de la interacción entre actores sociales e institucionales que permitan la inclusión y mejoren las condiciones sociales de los sectores más vulnerables de la comunidad.

Destacamos la articulación entre las

distintas organizaciones involucradas en la feria y mercado Madre Tierra. Estas articulaciones y relaciones propiciarán formas alternativas de desarrollar y fortalecer nuevas lógicas económicas sustentadas en la solidaridad e inclusión que les permitirán a los pequeños productores familiares, acceder a otro modelo de relacionarse, de producir, de comercializar y de consumir.

Por otro lado es dable señalar la importancia de esta experiencia productiva y de comercialización, porque nos permite visibilizar la agricultura familiar y a la soberanía alimentaria en el medio urbano, incorporando valor a los alimentos y a sus proveedores, localizando los sistemas agroalimentarios locales, recuperando las habilidades y los saberes de los pequeños productores familiares y de sus organizaciones, acercando el productor al consumidor evitando la cadena de intermediación fomentando la economía social y solidaria y fortaleciendo las relaciones entre el espacio urbano, periurbano y rural.

Finalmente, con el presente, pretendemos mostrar formas concretas de producción y comercialización de alimentos, concebidas a partir de la organización y el trabajo colectivo y solidario de los pequeños productores familiares, que generen relaciones sociales más justas.

[5] Entrevista a productor de alimentos artesanales de la feria y mercado Madre Tierra, en la localidad de Tres Arroyos, realizada por Matías Alamo, 10 de noviembre de 2015.

BIBLIOGRAFÍA

- ALAMO, M. (2008). El proceso de concentración de la tierra en el Sudoeste Bonaerense. El caso del Partido de Tres Arroyos. *Actas del XI Congreso Solar*, Bahía Blanca, provincia de Buenos Aires, Universidad Nacional del Sur y la Universidad Nacional Autónoma de México.
- ALAMO, M. (2010). Pequeños productores familiares, asociativismo y desarrollo local. El caso de la feria y mercado Madre Tierra de Tres Arroyos en el sudoeste bonaerense. *Actas del II Congreso Internacional de Desarrollo Local y I Jornadas Nacionales en Ciencias Sociales y Desarrollo Rural*, organizadas por la Universidad Nacional de La Matanza. Provincia de Buenos Aires.
- CARBALLO GONZÁLEZ, C.; BUNGE, M.; RODRÍGUEZ, VIVIANA; CALLEGARIS, P.; OJEA M.; GONZÁLEZ, J. Y SEBA, N. (2015). Ferias en las facultades, transdisciplina y nuevos roles en la comunidad. *Actas del IX Jornadas de estudios agrarios y agroindustriales de Argentina y América Latina*, organizadas por el Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios de

- la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- CERVIÑO, P. (2008). El protagonismo de las organizaciones representativas de los productores, a través de la experiencia en marcha del Foro Nacional de la Agricultura Familiar. En W. Pengue (Comp.), *La apropiación y el saqueo de la naturaleza. Conflictos ecológicos distributivos en la Argentina del Bicentenario*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- DIEZ, J. Y GUTIÉRREZ, R. (2009). *Transformaciones en la gestión municipal y políticas para el desarrollo local: experiencias del sudoeste bonaerense*. Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur.
- DUMRAUF, S. Y GONZÁLEZ, E. (2009). *Sistematización de la Feria y Mercado Madre Tierra*. La Plata: Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.
- ECODIAS. Por la unidad de las organizaciones populares. Un cumpleaños muy celebrado: *Ecodias*, Bahía Blanca [versión electrónica consultada el 5 de marzo de 2010]. Disponible en: <http://www.ecodias.com.ar/notas/vernota.asp?NN=6204>.
- GOIZUETA, M. Economía social. Mercado Madre Tierra. *Ecodias*, Bahía Blanca [versión electrónica consultada el 5 de diciembre de 2009]. Disponible en: <http://www.ecodias.com.ar/notas/vernota.asp?NN=6120>.
- INDEC (2010). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas*.
- SOVERNA, S.; TSAKOU MAGKOS, P. Y PAZ, R. (2008). *Revisando la definición de agricultura familiar*. Buenos Aires: Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos.

Parte 3

REESTRUCTURACIÓN ECONÓMICA Y URBANA

¿Neodesarrollismo en retirada? Economía política de un proyecto de desarrollo. Argentina 2002-2015

Mariano Félix

1. INTRODUCCIÓN

El proyecto de desarrollo que se fue conformando en Argentina a partir de 2002, enfrentó una serie de barreras y límites. Las barreras son superables dialécticamente dentro del mismo proyecto hegemónico, es decir, dentro del proyecto societal de las clases dominantes. Por su parte, los límites no pueden ser superados sin romper el bloque hegemónico (o bloque histórico), esto es, sin desarticular el bloque social con capacidad fáctica para orientar la reproducción social a los fines de la reproducción material de su posición dominante.

A lo largo del presente trabajo discutiremos la dinámica de las contradicciones, barreras y límites del proyecto de neodesarrollo capitalista que ha tendido a consolidarse en la Argentina a partir de la crisis neoliberal. Propondremos elementos para una periodización del proyecto hegemónico y de la forma en la cual sus contradicciones han sido canalizadas por la vía del accionar de las fuerzas políticas en el Estado y de los actores de clase dentro, fuera y -sobre todo- a través de él.

2. BARRERAS Y LÍMITES EN EL PROYECTO NEODESARROLLISTA EN ARGENTINA

En la Argentina, la salida de la crisis de la convertibilidad (como fase final de la era neoliberal en el país), conforma un nuevo patrón de acumulación de capital que yuxtapone una nueva articulación macroeconómica sobre una estructura social conformada a la largo del proceso de reformas estructurales neoliberales.

Entendemos que el neoliberalismo puede ser entendido como el proyecto político de las clases dominantes para reestructurar la sociedad de una manera que les permitiera recuperar la hegemonía sobre el proceso de valorización y acumulación de capital. En tal sentido, el neoliberalismo es un proyecto de transformación social, más que una serie de políticas. Esto explica que podamos decir que, a partir de sus crisis a finales de los años noventa, el neoliberalismo en Argentina haya cedido su lugar a un nuevo proyecto hegemónico, construido sobre la herencia neoliberal pero superándola dialécticamente (Félix, 2015b). La etapa abierta en 2002 no sólo implica cambios y continuidades sustantivas con la era neoliberal, sino que sobre todo supone una modificación en la forma en que se articulan las bases estructurales de la reproducción capitalista, las prácticas sociales y estrategias de los actores de clase y la forma de articulación de ello en y a través del Estado.

La crisis de la convertibilidad, y su resolución, contribuyó a que en la nueva etapa, el capital en su conjunto pudiera abreviar en dos fuentes básicas de plus-trabajo, en condiciones excepcionales de explotación a posteriori de la era neoliberal. El proceso de acumulación exitosa de capital que comenzó en 2002 combinó bajos niveles de inversión de capital constante fijo con alta intensidad en la utilización de trabajo vivo. En paralelo, la consolidación de una base productiva sostenida en las ramas extractivistas profundiza un patrón de valorización que sobre-explota las riquezas naturales y reubica la reproducción social en la cadena

de la dependencia respecto del ciclo global del capital (Svampa y Viale, 2014).

Las tendencias imperantes en el mercado mundial durante la primera fase de la etapa contribuyeron a acentuar ambos procesos. Por un lado, a través de una corriente de inversión extranjera directa que aprovecha esas condiciones para valorizarse, a la vez que huye de la presión creciente sobre el plus-valor en los países centrales. Por otra parte, la irrupción de China en el mercado mundial a partir de su ingreso en la Organización Mundial de Comercio (OMC) en 2001, apuntaló una sostenida mejora en los términos del intercambio para los países periféricos. Esta presión alcista fue acompañada del desarrollo de ejercicios especulativos en los mercados de *commodities* que resultaban ser un subproducto de las crecientes tensiones en los países centrales para valorizar productivamente su capital.

En un nuevo marco internacional, la salida de la convertibilidad permitió recrear las condiciones macroeconómicas para la valorización exitosa del capital. Es así que comienza a conformarse un discurso neodesarrollista.

3. FUNDAMENTOS DE LA POLÍTICA ECONÓMICA DEL NEODESARROLLISMO

En términos de la política económica, el neodesarrollismo coloca su destino en manos de un puñado de presupuestos que la orientan desde sus inicios (Féiz, 2012):

- (a) La política fiscal debe combinar una expansión en el gasto con un resultado superavitario.
- (b) La política monetaria debía facilitar la expansión de la inversión bruta interna, en detrimento del consumo.
- (c) La política de tipo de cambio debía mantenerlo elevado en términos reales y estable (TCREE).

Estas políticas sintetizan una nueva articulación al interior de las clases dominantes, apoyada en el gran capital productivo (principalmente, manufacturero y extrac-

tivista) de tendencia transnacional, mientras las fracciones financieras del capital permanecieron como parte del núcleo del bloque dominante en forma subordinada (Féiz, 2015). El resultado de esas políticas fue la recuperación de la tasa de ganancia y la tasa de inversión en capital constante, lo cual impulsó un sostenido incremento en los niveles de producción.

HACIA UN NUEVO BLOQUE HEGEMÓNICO

De esta manera, la economía política del capital en esta primera fase, de conformación del neodesarrollismo en Argentina, permitió consolidar un nuevo bloque hegemónico apoyado en el extraño dúo del capital industrial y el capital agro-minero, en particular sus fracciones más concentradas y extranjerizadas. Esas fracciones históricamente enfrentadas encontrarán a partir de ahora una forma de simbiosis (Féiz, 2014). La fase cíclica de recuperación en la capacidad de acumulación progresiva de capital, creaba las condiciones para que dicho bloque de poder tuviera como acompañantes subordinados a un subconjunto de pequeños y medianos capitales y a una fracción considerable de la clase trabajadora organizada. Mientras los primeros encontraban, en la nueva coyuntura, espacio para recuperarse de lo peor de la crisis neoliberal y expandirse relativamente, los trabajadores más formalizados y organizados pudieron aprovechar el marco propicio para recuperar -a través de su acción colectiva- parte de lo perdido en la larga crisis de la convertibilidad.

En su primer lustro (2003-2008) el proyecto neodesarrollista conquista capacidad hegemónica al articular simultáneamente las condiciones para la acumulación de capital de manera sostenida y promover los intereses materiales inmediatos de un subconjunto importante de las fracciones de clases sociales dentro de las clases populares.

El neodesarrollismo como una construcción socio-política y proyecto hegemónico,

involucra recuperar las tradiciones discursivas nacional-populares (Svampa y Sola Álvarez, 2010), registrando el peso político del pueblo trabajador organizado para conducir sus demandas dentro de los límites del capitalismo dependiente. Eso supone, primero, incorporar institucionalmente (si bien de manera conflictiva y parcial) las exigencias de integración y reconocimiento social y político de las fracciones más organizadas del pueblo. En su primera etapa, esas demandas remiten a la recuperación de mínimas condiciones materiales, las cuales se canalizarán -por un lado- a través de la multiplicación de los programas de ingreso mínimo para las fracciones más marginalizadas pero potencialmente desestabilizantes. Ese proceso se produce progresivamente a través de la masificación de las transferencias condicionadas de ingreso (transformando los planes Trabajar -creados en los noventa- en el Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados en 2002, que luego sería desplazado por el Plan Familias y eventualmente dominado por la Asignación Universal por Hijo en 2009; Félix, 2012). Por otra parte, las fracciones más integradas tanto social como políticamente (trabajadores asalariados con empleo formal y sindicalizados), con recursos organizativos considerables y, en general, dentro de la estructura histórica de las fuerzas políticas pro-sistémicas, son recuperadas para que las demandas canalizables dentro del orden metabólico del capital sean resueltas parcialmente, al tiempo que las demandas radicales son neutralizadas por negación, represión o cooptación (Félix, 2012). En efecto, en especial durante su primer lustro, el proyecto neodesarrollista de la burguesía, pudo contener y canalizar conflictiva pero eficazmente a los actores sociales del campo del pueblo que lideraron las luchas contra el neoliberalismo (movimientos de desocupados y movimiento obrero articulado en torno a la CTA, Central de los Trabajadores Argentinos, y el MTA, Movimiento de Tra-

bajadores Argentinos, en la CGT, Confederación General del Trabajo). Con una combinación variable de represión e integración material e ideológica, las clases dominantes pudieron evitar que las demandas de un pueblo trabajador fortalecido desbordaran los límites impuestos por la valorización periférica del capital (Félix, 2012).

En paralelo, el neodesarrollismo se propone reubicar al Estado como medio para la canalización de las contradicciones que operan a nivel de las clases dominantes. Habiendo superado su papel como promotor del cambio estructural neoliberal, las fuerzas políticas en el Estado impulsan un amplio abanico de políticas más o menos articuladas que buscan crear el marco de infraestructura e instituciones que permita a las fracciones dinámicas del capital, desenvolverse dentro del nuevo patrón de acumulación conformado en los años neoliberales. Esto no supone ver al Estado como mero instrumento sino que lo entendemos como una forma del capital y por lo tanto espacio de condensación de las relaciones de clase a escala societal. En ese sentido, como proponen Bonnet y Piva (2013), a la salida de la convertibilidad, el Estado abandona su forma de Estado fuerte (reactivo a la lucha de clases, expresión de la avanzada social de las clases capitalistas en la era neoliberal), haciéndose más permeable al conflicto, operando como Estado débil en un marco de una limitada pero efectiva recomposición política del pueblo trabajador. De manera contradictoria, en y a través del Estado, se canaliza una nueva correlación de fuerzas sociales emergente de las entrañas del neoliberalismo.

La conformación de esta nueva forma del Estado tuvo en el movimiento político liderado por Néstor Kirchner a su protagonista más activo. El kirchnerismo (en el marco amplio del histórico movimiento peronista nacido en los años 1940), asumió

la presidencia con una baja legitimidad de origen a comienzos de 2003, y se vio forzado a apuntalar un proyecto hegemónico que permitiera integrar y desarticular parcialmente las demandas de las fracciones populares más activas en un proyecto de desarrollo capitalista periférico.

Este marco novedoso creado a través del neoliberalismo es aprovechado y desarrollado a escala ampliada por las fuerzas políticas en el Estado en el proyecto neodesarrollista.

Esas políticas alimentan las bases de generación y apropiación de plusvalía extraordinaria que caracterizan al capitalismo argentino en la etapa. Por un lado, ampliando la base extractivista y transnacional del conjunto del capital y, por otro, confirmando la superexplotación laboral como base de la producción de plusvalía en el capital industrial.

4. DE LA ESTABILIZACIÓN AL AUGE Y TENDENCIA AL ESTANCAMIENTO

La política económica que fue conformándose en el primer lustro asumía que los desequilibrios virtuosos eran sostenibles sobre la base de la decisión de las fuerzas políticas en el Estado. Estos actores operaban como si la política económica se resolviera en decisiones correctas ahora de base heterodoxa (opuestas a la caja de herramientas del neoliberalismo). La nueva economía política del capital (Féliz, 2011) encontró en el neoestructuralismo su base teórico-filosófica y heredó sus limitaciones (o, más bien, sus fundamentos; Féliz, 2012b).

La nueva política económica asume que la superación de la dependencia estructural (y de sus consecuencias) es cuestión de poner al Estado como agente promotor del desarrollo. Esa lectura voluntarista del desarrollo niega implícitamente cualquier referencia a las relaciones de clase que articulan el proceso de producción y reproducción social dentro de un patrón dependiente, periférico y subordinado.

En el período de transición electoral de 2007 comienzan a expresarse las primeras barreras que surgen precisamente del desarrollo de las contradicciones fundadas en las relaciones de clases. Frente a la alternativa de dar un salto cualitativo hacia formas de generación de plusvalía relativa (apuntalados en incrementos sostenidos en la productividad del trabajo), el gran capital industrial local canaliza la presión de costos a través de un creciente brote inflacionario.

En esa fase, entre 2007 y 2008, las contradicciones del proyecto neoliberal en los países centrales comienzan a estallar en la forma de crisis financiera (Féliz, 2015). De forma acumulativa, el capital financiero ficticio comienza un proceso de desvalorización que impacta violentamente en el ciclo del capital en los países centrales. La crisis neoliberal llega tarde allí pero se manifiesta en una desaceleración del crecimiento económico y la caída en los precios de las *commodities*, en la medida en que estalla su componente especulativo. Esto impacta de lleno en Argentina, en especial por la vía del comercio exterior, muy vulnerable a los vaivenes del mercado mundial.

La segunda fase histórica del proyecto neodesarrollista se desarrolla en un marco conflictivo atravesado por la crisis importada y las tensiones propias de las contradicciones internas. Por un lado, la acumulación inflacionaria y el limitado desarrollo de la productividad laboral va destruyendo las posibilidades de sostener la política de tipo de cambio real competitivo y estable (Féliz, 2009). Combinada con la pérdida de capacidad de apropiación de renta extraordinaria, la acumulación se torna más errática y débil. La presión sobre la rentabilidad general se manifiesta en una caída en la masa de ganancias agregadas en 2008 y una muy breve recuperación en los dos años subsiguientes, para volver a caer a partir de 2011. Por otra parte, las presiones sobre la política fiscal se exacerban,

pues se acrecientan las demandas de las distintas fracciones del capital para sostener la competitividad y las exigencias por parte de las diferentes fracciones del pueblo de transferencias para la legitimación social del proceso de desarrollo.

En esta fase, el kirchnerismo intenta desplazar el eje de su estrategia de construcción hegemónica, que se sostiene en la herencia del neoliberalismo. Con ese objetivo, intenta confrontar la débil situación económica a través de una política keynesiana de expansión del gasto público a través de la flexibilización de la política monetaria y la apropiación de nuevas fuentes de ingresos no impositivas. El objetivo es revalidar la matriz de ‘crecimiento con inclusión social’ de sus primeros años pero en un contexto más adverso. De esa forma, se desplaza el eje de la construcción consensual desde crecimiento y competitividad con mercado de trabajo inclusivo a las políticas de ingreso incluyentes y competitividad asistida. Desde el Estado, las fuerzas políticas gobernantes buscan apuntalar las bases de su legitimidad y para ello amplían la política fiscal, abandonando la prioridad establecida del superávit fiscal. Crece el gasto en subsidios al capital y se generalizan las políticas de transferencia de ingresos, con una estructura impositiva sin cambios. En tal sentido se toman las decisiones (fuertemente ligadas a la necesidad de ampliar las bases de financiamiento del Estado).

A pesar de la fragmentación política y social de la protesta popular, el fantasma de la rebelión de 2001 persiste. Por esa razón, en un intento de desplazar las barreras del proyecto hegemónico, las fuerzas políticas en el Estado acentúan el discurso nacional-popular en un intento de construir los medios materiales para superar la crisis transicional en desarrollo. Frente a la falta de crecimiento económico, el gobierno acentúa el uso de políticas sociales ‘universalistas’ pero ‘básicas’.

Esta etapa muestra que cuando parece estabilizarse el neodesarrollismo como proyecto hegemónico, el desarrollo de sus contradicciones comienza a desarticular sus equilibrios básicos, proyectando tensiones, exacerbando sus barreras y acercando sus límites.

5. RADICALIZACIÓN/INTENSIFICACIÓN DEL NEODESARROLLISMO.

Las elecciones de 2011 marcan un quiebre en la lógica política del proyecto neodesarrollista. Frente a barreras que se presentan como crecientes desequilibrios y por tanto como potenciales límites a la reproducción ampliada de la sociedad, el gobierno decidió dar un salto hacia adelante. Inició un proceso que fue denominado “sintonía fina” y que apuntó a comenzar a construir de manera más clara y transparente una etapa de ajuste o corrección de los desequilibrios, que operara de forma paulatina para desplazar la barrera fiscal, la inflacionaria y la externa. De la mano de estas barreras, la etapa de la sintonía fina intenta enfrentar la renovada aparición de un histórico límite del capitalismo dependiente argentino: la llamada “restricción externa”. En un primer breve período, el tipo de cambio real elevado, la coyuntura internacional favorable, la depresión en la masa salarial y la cesación parcial de los pagos de la deuda externa coadyuvaban a conformar un sólido superávit en las cuentas externas.

Sin embargo, la apreciación cambiaria combinada con la consolidación de una posición subordinada en el mercado mundial, convergieron con la crisis global para colocar a las cuentas externas rápidamente en su histórica situación de precariedad. De esa manera, la suerte inicial del llamado “viento de cola” que empujó el crecimiento, se transforma en mala suerte casi de forma inmediata pues la estructura traduce prácticamente sin mediaciones el ciclo de buenas y malas condiciones internacio-

nales en auge y crisis interna; la estructura no es -sin embargo- producto de la suerte, sino resultado de la acumulación histórica de decisiones políticas.

Sin embargo, la presión estructural sobre el tipo de cambio real y el deterioro de la coyuntura internacional hacen insuficiente sostener la capacidad del capital, en particular de aquellos más alejados de las cadenas globales de valor. Esta situación se torna evidente en el deterioro creciente del saldo externo de un número cada vez mayor de ramas industriales, por fuera del complejo extractivista.

Más allá de la sintonía fina, el gobierno se ve obligado a intentar superar los límites del proyecto hegemónico a través de la crisis. En 2012, la recaída de la crisis global y la desaceleración del conjunto de los socios comerciales más importantes (Estados Unidos, Europa, Brasil, China) ponen mayor presión sobre la capacidad de acumulación de capital, las posibilidades de producción y apropiación de plusvalía, y la habilidad para sostener la alianza hegemónica. La tasa de ganancia entre 2012 y 2013 se estanca por debajo de la media del período iniciado en 2004, desacelerando velozmente el ritmo de acumulación de capital fijo a un promedio cercano a cero entre 2012 y 2014. Esa crisis transicional del neodesarrollismo expresa no tanto la crisis del proyecto hegemónico de las clases dominantes sino un debilitamiento de la capacidad de síntesis sistémica de las fuerzas políticas en el Estado, es decir, del kirchnerismo (Félez, 2015b).

La táctica de la sintonía fina encuentra rápidamente sus limitaciones para enfrentar contradicciones que crean barreras que aceleradamente aparecen como límites del proyecto de desarrollo hegemónico. La inflación sostenida, la apreciación cambiaria, y las dificultades fiscales persisten y mutan en límites evidentes como el fin de la redistribución progresiva de los ingresos,

el estancamiento y descomposición industrial y la crisis externa (Félez, 2013).

El kirchnerismo comienza a perder capacidad para constituirse en la fuerza política que pueda sintetizar las demandas e intereses de las fuerzas sociales hegemónicas en un conjunto coherente de políticas estatales que permita simultáneamente atender a las necesidades de legitimación y acumulación. Lo que ocurre es que las barreras del proyecto neodesarrollista inicial comienzan a violentar las bases de su legitimidad social. La propuesta de capitalismo en serio apoyado en el 'crecimiento con inclusión social', redistribución de ingresos y reindustrialización pierden realidad en tanto el país se acerca a un lustro de estancamiento relativo. Las promesas del proyecto posneoliberal parecen convertirse en ilusión. (Félez, 2015b, p. 227).

El desarrollo de estas barreras tiende a fracturar el esquema de actores populares integrados al proyecto hegemónico. Por un lado, las organizaciones piqueteras, y las organizaciones populares que las sucedieron, permanecieron debilitadas y fragmentadas. Por otra parte, los actores vinculados a las fracciones obreras del pueblo comenzaron a dispersarse: las dos centrales obreras (CTA y CGT) abrieron una etapa de mayor conflictividad (con una sucesión de paros nacionales a partir de 2012, aunque con una limitada capacidad de impugnación) pero a su vez se fracturaron. La CGT se divide en tres fracciones y la CTA en dos espacios en disputa, divisiones que se articulan en torno a la defensa o crítica reformista del proyecto de neodesarrollo. En algunas fábricas de importancia (como las transnacionales *Kraft Foods* o *Pepsico*) los trabajadores comienzan a elegir representantes sindicales de sus Juntas Internas (en los lugares de trabajo) con mayor nivel de radicalidad. En paralelo, se expanden los conflictos vinculados a las luchas contra las consecuencias de la expansión del extractivismo (Svampa y Solá Álvarez, 2010; Svampa y Viale, 2014).

La coalición justicialista conducida por

el kirchnerismo se fractura y presenta como alternativas sucesorias a sectores que presentan un perfil más acorde a la necesidad de contener y canalizar productivamente las tensiones del proyecto neodesarrollista en la nueva etapa (Féliz, 2015b). Por su parte, los sectores populares que no forman parte (siquiera subordinada) del bloque en el poder, carecen aun de la necesaria articulación política que les permita interpelar al conjunto de la sociedad con el fin de crear un frente político que pueda alterar el orden dominante.

Los límites del proyecto neodesarrollista aparecen para los actores dominantes dentro de la alianza hegemónica como barreras superables a través de la intensificación capitalista del neodesarrollismo en una combinación variable de profundización del plan del capital y de crisis/ajuste de corte heterodoxo. Mientras lo primero busca fortalecer las bases de un programa de mediano plazo para ordenar las expectativas de las fracciones hegemónicas, el ajuste y crisis canalizan las tensiones y desequilibrios bajo la forma de cambios progresivos pero forzados en las relaciones entre las distintas dimensiones del capital.

A mediano plazo, el plan del capital opera en varios frentes. Por un lado, frente a la fragilidad externa de orden estructural se reinicia el camino a un nuevo ciclo de endeudamiento externo. Para ello, se aceleran y cierran negociaciones con el club de París por la deuda bilateral aun en cesación de pagos, y con Repsol por la indemnización por la expropiación de YPFSA (acuerdo que anula la demanda inicial del Estado argentino por los pasivos ambientales generados), encaminando el proceso a paso firme para recuperar el crédito internacional. El traspié provocado en 2014 por el conflicto con los llamados *holdouts* (acreedores que en 2005 y 2010 no aceptaron voluntariamente los canjes de deuda pública en cesación de pagos), sólo posterga hasta 2015

la búsqueda de financiamiento voluntario entre los grandes capitales especulativos a escala global.

En paralelo, por otro lado, se afianzan los acuerdos con las potencias regionales del sur global. Una multiplicidad de acuerdos firmados con China y Rusia, sobre todo, buscan fortalecer el frente externo con crédito (acuerdo de intercambio de monedas con China) e inversiones en infraestructura (acuerdos por centrales nucleares, hidroeléctricas, etc.). Estos convenios de cooperación transforman límites potenciales en barreras, al costo de consolidar un patrón de inserción dependiente en el ciclo global del capital.

Estos desarrollos complementan la proyección de políticas de planificación a mediano plazo que buscan institucionalizar, consolidando en el tiempo, las bases estructurales de la estrategia de acumulación de capital. El neodesarrollismo intenta articular en el mismo proceso de desarrollo a la industrialización y al neoextractivismo (Féliz, 2012). A tal efecto, desde el Estado se ha ido delineando una estrategia que se ha consolidado en el Plan Estratégico Industrial 2020 (PEI2020) y el Plan Estratégico Agropecuario y Agroindustria 2020 (PEAA2020). Presentado en 2011, el PEI2020 pretende expresar la unidad orgánica que se busca establecer entre las tradicionales actividades extractivistas (históricamente enfrentadas al proyecto desarrollista) y el núcleo de la industria manufacturera. Siguiendo los lineamientos del desarrollismo estructuralista, ambos planes ven al desenvolvimiento de esta nueva articulación inter-sectorial como parte del proceso de “ampliación” del sector industrial manufacturero más allá de sus fronteras tradicionales. Esto aparece como una novedad en la estrategia de los sectores dominantes pues por primera vez producción extractiva y producción industrial, buscan ser incluidas en un proyecto integral de de-

sarrollo capitalista. Esta mirada interpreta que el sector manufacturero es clave en el desarrollo pues es en él, y a través de él, donde las actividades que promueven el desenvolvimiento, esencialmente actividades de investigación y desarrollo, tienen la potencialidad de generar amplias externalidades y encadenamientos positivos.

Mientras tanto, a fines de 2013 se abandona la primera fase de la sintonía fina y se avanza en una segunda etapa más radical de ajuste progresivo. El ajuste cambiario es acompañado por una modificación parcial en la política de tasas de interés que suben exponencialmente en el mismo período. La combinación de ambos movimientos provoca una singular desvalorización de la fuerza de trabajo.

6. REFLEXIONES PRELIMINARES

Un proyecto de nuevo desarrollismo se consolidó en Argentina a la salida de la larga noche neoliberal. Sin embargo, la crisis del proyecto neoliberal en la periferia permitió la re-significación del proyecto de desarrollo capitalista en la periferia. Esto ocurrió bajo la forma de la revalorización del programa neodesarrollista en la etapa de superación dialéctica del neoliberalismo.

En Argentina, como vimos, esa salida a través de una crisis orgánica supuso recomponer el conjunto de las relaciones de valor, buscando hacer uso de las potencias existentes en la estructura social del capital en el espacio nacional de valor de Argentina. Por un lado, conformar un plan de política económica que pudiera crear el marco macroeconómico para la reproducción ampliada de las fracciones del capital que habían emergido como hegemónicas entre las clases dominantes a la caída del proyecto neoliberal. Esas fracciones (gran capital transnacionalizado) requerían una política económica que permitiera ampliar la valorización de su capital sobre la base de la superexplotación extendida de la fuerza de

trabajo y la naturaleza. Por otro lado, la consolidación del nuevo proyecto suponía la renovación del mito del desarrollo (en este caso, como ‘crecimiento con inclusión social’). Para ello se tornó indispensable la construcción de un marco institucional que permitiera reincorporar y neutralizar a fracciones significativas del pueblo trabajador, en particular sus fracciones más conflictivas (tales como el núcleo más organizado del movimiento obrero y los movimientos de trabajadores desocupados). Ello se logró de manera parcial a través de la reactivación de las tradicionales instituciones laborales y la creación de una nueva infraestructura de políticas sociales de base amplia pero básica.

Luego de más de una década, la recuperación de ciertos estándares sociales se estanca en los mejores niveles de los años noventa, pero bastante lejos de las marcas históricas de los años setenta. La dependencia y la superexplotación del trabajo (y agregamos, el saqueo de las riquezas naturales) son consustanciales con el desarrollo capitalista posible en la periferia.

La sintonía fina transmuta en crisis transicional y radicalización del neodesarrollismo a medida que la creciente alienación de la base social de las fuerzas hegemónicas fragmenta a los actores de clase y a las fuerzas políticas. El resultado es la fragmentación del espectro político y el realineamiento progresivo de los principales actores. Registrando la incipiente metamorfosis, la alianza política en el poder (hoy liderada por el kirchnerismo) se transforma –aparentemente– dentro del mismo peronismo (“ese hecho maldito del país burgués”, parafraseando a J. W. Cooke). Por su parte, las fuerzas políticas de tendencia antisistémica apuran su apuesta organizativa con el objetivo de contribuir a que los sectores populares puedan convertir la crisis transicional en el neodesarrollismo en su crisis integral.

7. BIBLIOGRAFÍA

- BONNET, A. (2006). ¡Qué se vayan todos!: Discussing the Argentine crisis and insurrection. *Historical Materialism* 14 (1), 157-184.
- BONNET, A. Y PIVA, A. (2013). Un análisis de los cambios en la forma de estado en la posconvertibilidad. En J. Grigera (Comp.), *Argentina después de la convertibilidad (2002-2011)* (pp. 3-32). Buenos Aires: Imago Mundi.
- FÉLIZ, M. (2009). Crisis cambiaria en Argentina. *Problemas del Desarrollo*. Revista Latinoamericana de Economía, 40 (158), 185-213.
- FÉLIZ, M. (2011). El fundamento de la política del vivir bien: La economía política de los trabajadores y las trabajadoras como alternativa. En I. Farah y L. Vasapollo (Coord.), *Vivir Bien. ¿Paradigma no capitalista?* (pp.169-185). CIDES-UMSA / Sapienza – Università di Roma / Oxfam, Plural Editores (primera edición en español), Febrero, La Paz – Bolivia.
- FÉLIZ, M. (2012). Neo-Developmentalism Beyond Neoliberalism? Capitalist Crisis and Argentina's Development Since the 1990s. *Historical Materialism*, 20 (2), 105-123.
- FÉLIZ, M. (2012B). Sin clase. Neodesarrollismo y neoestructuralismo en Argentina (2002-2011). *Século XXI: Revista de Ciências Sociais*, 2 (2), 9-43.
- FÉLIZ, M. (2013). Capitalismo posneoliberal y buen vivir en Argentina. ¿Cómo salir de la trampa neodesarrollista?. *Revista Herramienta*, (53), nueva serie, Julio-Agosto.
- FÉLIZ, M. (2014). Neo-developmentalism, Accumulation by Dispossession and International Rent—Argentina, 2003–2013. *International Critical Thought*, 4 (4), 499–509.
- FÉLIZ, M. (2015). Barriers and the limits of neodevelopmentalism: Lessons from Argentina's experience, 2003-2011. *Review of Radical Political Economics*, 47 (1), 70-89.
- FÉLIZ, M. (2015B). De la herencia neoliberal a la trampa neodesarrollista. ¿Es posible el buen vivir en Argentina. En F. Cantamutto, A. Velázquez y A. Constantino *De la democracia liberal a la soberanía popular, vol. 2, Gobierno latinoamericanos: los desafíos del Estado, la acumulación y la seguridad*, 343 p. (pp. 209-236). Buenos Aires: CLACSO, septiembre.
- FÉLIZ, M. Y PÉREZ, P. E. (2010). Políticas públicas y las relaciones entre capital y trabajo. Contrastes y continuidades en la pos-convertibilidad a la luz de la historia argentina. En C. Figari, P. Lenguita J. Montés Cató (Comp.), *El movimiento obrero en disputa. La organización colectiva de los trabajadores, su lucha y resistencia en la Argentina del siglo XX* (pp. 83-103), CEIL-PIETTE/CONICET, Fundación Centro Integral Comunicación, Cultura y Sociedad/ Ediciones CICCUS, Buenos Aires.
- FÉLIZ, M. Y PÉREZ, P. E. (2007). ¿Tiempos de cambio? Contradicciones y conflictos en la política económica de la posconvertibilidad. En R. Boyer y J. C. Neffa (Comp.), *Salidas de crisis y estrategias alternativas de desarrollo. La experiencia argentina* (pp. 319-352), Institut CDC pour la Recherche/CEIL-PIETTE/CONICET, Editorial Miño y Dávila (1ra edición en castellano), Buenos Aires.
- HARVEY, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.
- SVAMPA, M. Y SOLÁ ÁLVAREZ, M. (2010). *Modelo minero, resistencias sociales y estilos de desarrollo: Los marcos de la discusión en la Argentina*. Ecuador Debate 79.
- SVAMPA, M. Y VIALE, E. (2014). *Maldesarrollo. La Argentina extractivismo y el despojo*, Katz Editores, Buenos Aires.

Urbanización y financierización de las economías urbanas: la intermediación de las finanzas en la producción y los consumos

Derlis Daniela Parserisas

INTRODUCCIÓN

Proponemos analizar la relación entre las finanzas y el territorio en el periodo actual, es decir, comprender, a partir de la división territorial del trabajo hegemónica, de qué manera se difunden las finanzas y cómo se relacionan con otras divisiones territoriales del trabajo coexistentes en las ciudades. El artículo se organiza en tres ejes: en primer lugar analizamos algunas de las principales características del medio técnico-científico-informacional en el periodo actual: la plusvalía globalizada y la difusión de las finanzas en el territorio. En el segundo apartado analizamos el papel de la técnica de la información y las posibilidades que ofrecen los sistemas técnicos para la expansión financiera en el territorio nacional y las ciudades. Específicamente abordamos la expansión de la red bancaria y de los cajeros automáticos en la provincia de Buenos Aires donde se concentran las divisiones territoriales del trabajo y la mayor cantidad de bancos.

En el tercer eje estudiamos cómo es la intermediación creciente de la información y las finanzas en la producción y los consumos urbanos a partir de: pago de remuneraciones mediante acreditación bancaria y expansión de los consumos mediante la oferta de productos financieros. Analizamos el uso de tarjetas de crédito y las formas de solidaridad organizacional en las actividades del circuito superior (bancos y empresas comerciales). Finalmente presentamos las consideraciones finales del trabajo y la bibliografía consultada.

EL MEDIO TÉCNICO-CIENTÍFICO-INFORMACIONAL EN EL PERIODO ACTUAL: LA PLUSVALÍA GLOBALIZADA Y LA DIFUSIÓN DE LAS FINANZAS EN EL TERRITORIO

La globalización, como proceso y periodo, de acuerdo a lo que nos explica Santos (1999, p. 7), “es entendida como el conjunto de realidades y fenómenos contemporáneos que distinguen la época actual de periodos anteriores, la globalización puede ser tomada como un verdadero paradigma. (...) es incompleta, ella se dá desigualmente, es perversa”.

Para Harvey (2000, 2004, p. 81) la globalización es “una nueva fase de exactamente ese mismo proceso intrínseco de producción capitalista del espacio” y lo define como un proceso de producción de desarrollo temporal y geográfico desigual.

En el periodo actual de la globalización existe un motor que es la plusvalía universal. Santos (2000, 2015, p. 30) explica que: “ese motor único se tornó posible porque nos encontramos en un nuevo nivel de la internacionalización”.

Para comprender la expansión del sistema financiero en el periodo actual es fundamental considerar que la difusión del medio técnico-científico-informacional es lo que hace posible la plusvalía globalizada. Como explica Santos (2000, p. 171):

conjuntamente con la unicidad de las técnicas y la convergencia de los momentos, la plusvalía a nivel global contribuye a ampliar y profundizar el proceso de internacionalización, que alcanza una nueva plataforma. Ahora todo se mundializa: la producción, el producto, el dinero, el crédito, la deuda, el consumo, la política y la cultura.

Esas transformaciones del periodo están acompañadas por procesos de desregulación, liberalización y privatizaciones que, sustentados en la ideología neoliberal, fueron implementados por los países centrales y, algunos años más tarde, en los países subdesarrollados. De Brunhoff (2009, p. 25) señala que: “en los años 1970 habría comenzado una nueva fase del capitalismo dominada por las finanzas liberalizadas y mundializadas”. No sólo se trata de un proceso de liberalización de las finanzas sino también de un proceso general de internacionalización del capital, porque como explica Chesnais (2009, p. 82): “Las finanzas son las primeras beneficiarias de la liberalización y de la desregulación, no solamente de los flujos financieros, sino del conjunto de los flujos vinculados al conjunto de todo el ciclo de la valorización del capital”.

Desde finales de la década de 1980, las finanzas se difunden y adquieren un rol cada vez más importante en los países subdesarrollados. Dias (2009, p. 10) analiza ese protagonismo de las finanzas y señala que:

globalización financiera y financierización global son expresiones creadas para designar el conjunto de cambios que, en las últimas décadas, configuran un mundo en el cual la lógica de las finanzas ha marcado prácticamente todos los campos de la vida social, o sea, una financierización que no procede solamente de la acción de los tradicionales capitales bancarios.

Esas transformaciones son definidas, de acuerdo a Chesnais (1999, p. 20), bajo la expresión de mundialización financiera que: “designa las interconexiones muy estrechas entre los sistemas monetarios y los mercados financieros nacionales [...]. La liberalización externa e interna de los sistemas nacionales, anteriormente cerrados y compartimentados, permitió la aparición de un espacio financiero mundial”.

En ese sentido, interpretamos lo que explica Santos (1999, p. 9) cuando señala que: se

puede hablar de una plusvalía a nivel mundial, asegurada por la acción convergente de las grandes organizaciones, sean privadas o públicas, nacionales o supranacionales. Esa plusvalía tornada mundial y unificada por el sistema financiero, constituye el motor de la vida económica y social en todo el planeta.

Sin embargo resulta pertinente considerar la idea que sostienen Dias, et. al. (2011, p. 1) cuando indican que: “los cambios económicos, tecnológicos, normativos, políticos y espaciales están articulados en un solo conjunto interdependiente, resultante del encuentro entre la internacionalización de las finanzas y los determinantes internos a cada Estado Nación (históricos, geográficos, económicos, organizacionales y políticos)”. Son esos factores que posibilitan que la plusvalía se vuelva globalizada.

Esas posibilidades del periodo actual son viables a partir de la técnica de la información y de los sistemas técnicos instalados en el territorio.

LA TÉCNICA DE LA INFORMACIÓN Y LAS POSIBILIDADES DE LOS SISTEMAS TÉCNICOS PARA LA EXPANSIÓN FINANCIERA EN EL TERRITORIO NACIONAL Y LAS CIUDADES

Para comprender esa realidad del periodo actual necesitamos estudiar la naturaleza de las relaciones entre las finanzas y el territorio, es decir, de qué manera el dinero, los instrumentos financieros y la información de contenido financiero circulan a través de redes a escala planetaria y cómo se involucran en las realidades de los territorios nacionales y sus ciudades.

La difusión de los sistemas técnicos es fundamental para permitir la expansión de las finanzas en el territorio. Actualmente podemos reconocer la aceleración de los procesos de circulación del dinero y de las mercancías. Las conexiones entre los estados nacionales, entre las empresas y los mercados, son posibles por la integración de los sistemas técnicos. Ellul (1968, p.

21), ya explicaba que “el fenómeno técnico consiste en la preocupación de la inmensa mayoría de los hombres de nuestro tiempo, en procurar en todas las cosas el método absolutamente más eficaz”. Esa característica del sistema técnico actual ha posibilitado la difusión de la información, la expansión de las finanzas y la consolidación del sistema financiero.

En Argentina, el sistema financiero bancario experimentó desde la década de 1970 una expansión, aunque desigual, de las redes bancarias en el territorio nacional, sin embargo esa expansión ha ido acompañada de una tendencia hacia la concentración de las entidades que integran el sistema. Luego de la reforma financiera de 1977 se producen cambios en la composición del sistema financiero argentino, fundamentalmente en lo que respecta a la presencia de bancos privados en el país. Entre 1978 y 1985, la presencia de bancos privados extranjeros aumentó un 78% (32 entidades en total), mientras que los bancos privados de capitales nacionales crecieron un 24% (129 entidades en total) en ese periodo (BCRA, Memoria anual, 1985).

Entre 1978 y 1985, el total de filiales de bancos en el país creció un 40%, ya que en números absolutos el sistema bancario pasó de 3.225 a 4.503 filiales. Sin embargo resulta interesante considerar que, en la composición del sistema bancario, el crecimiento de filiales de bancos privados fue significativo: durante el mismo periodo los bancos privados aumentaron un 76% sus filiales en el territorio nacional, ya que para 1985 existían 2.568 filiales de bancos privados. Para el año 1985, el 57% del total de bancos en el país, eran bancos privados.

El mayor crecimiento del sistema bancario, durante el periodo comprendido entre 1978 y 2015, fue en el año 1985, cuando el total de bancos llegó a 4.503. Ese momento fue también el de mayor expansión para las filiales de bancos públicos que llegaron a

1.935 (Gráfico 1).

La difusión de filiales bancarias en Argentina se ha realizado en un área territorial, contigua a la capital del país, allí el medio técnico-científico-informacional alcanza una difusión mayor. Podemos decir que, de acuerdo a la estructura macrocefálica del sistema urbana regional y nacional (Vapñarsky y Gorojovsky, 1990: 21), el desarrollo de la red bancaria ha sido más concentrado en la red urbana de la provincia de Buenos Aires.

La función financiera y, dentro de ella, la actividad bancaria, surge junto a la complejización de las actividades y funciones comerciales e industriales en las ciudades.

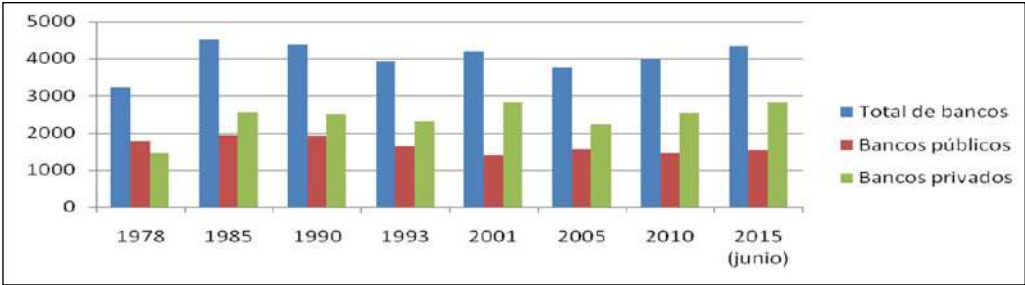
En ese sentido acordamos con lo que explica Corrêa (1989, p. 17) cuando señala que:

(...) el proceso de creación, apropiación y circulación del valor, fundamental, pero no exclusivo, para la organización del espacio capitalista, pasa necesariamente por la actividad financiera, cuya magnitud, tanto en términos monetarios como espaciales, es una medida del grado de desarrollo de las actividades capitalistas.

La forma de expansión de la red bancaria en el territorio nacional ha acompañado las diferentes políticas desarrolladas por los bancos de capitales públicos y privados. La forma de expansión de los bancos públicos es diferente a la de bancos privados. El Banco de la Nación Argentina está presente en las ciudades capitales de todas las provincias del país y en la mayoría de las localidades del interior de la provincia de Buenos Aires. Sin embargo, no es el banco con más cantidad de sucursales en el país.

Santos y Silveira (2001, p. 189), cuando analizan el Banco do Brasil y su red en la geografía financiera de ese país, explican que: “La topología de ese banco tiende a confundirse con la propia red urbana brasilera”. Tal situación podría asemejarse a la del Banco de la Nación Argentina que presenta una distribución de sus filiales cuya expansión acompaña la estructura de la red urbana nacional y provincial.

Gráfico 1. Evolución de la cantidad de filiales de bancos públicos y privados, total del país, 1978-2015



Fuente: Banco Central de la República Argentina

Con todo, se trata de una expansión territorial desigual que va acompañando la presencia de los sistemas técnicos. Es decir que la red bancaria es más densa donde el medio técnico-científico-informacional está más consolidado y por lo tanto donde se desarrollan actividades económicas que demandan de la intermediación financiera y de la presencia de los actores concretos como son los bancos.

Actualmente, en la provincia de Buenos Aires las densidades técnicas son mayores que en otras partes del territorio y eso implica la presencia de divisiones territoriales del trabajo diversas y especializaciones productivas en las ciudades bonaerenses. La red urbana provincial se sirve de un sistema técnico articulado de rutas pavimentadas, sistemas de transporte, incluyendo los ferrocarriles que contribuyen a la circu-

lación y distribución de mercancías y materias primas hacia los principales puntos de distribución y comercialización.

La red bancaria junto a la red de cajeros automáticos es más concentrada en la provincia de Buenos Aires que en el resto del país, ya que es una expresión del grado de desarrollo de las actividades económicas, es decir, de las divisiones territoriales del trabajo. La topología bancaria se expande y se consolida donde crece la urbanización, por lo tanto, confundándose con la red urbana.

Durante el periodo 2001-2014 es significativo el aumento de los cajeros automáticos, crecen en un 224%, es decir que se incorporan 13.033 de estos fijos geográficos en el territorio. Para el año 2014, aproximadamente el 31% de ellos se localizan en la provincia de Buenos Aires (Tabla 1).

Tabla 1. Evolución de filiales de bancos y de cajeros automáticos en Argentina y en la provincia de Buenos Aires, 2001-2014

		2001	2005	2010	2014
Total de país	Filiales bancos	4.200	3.779	3.984	4.320
	Cajeros	5.809	6.497	12.798	18.842
Buenos Aires	Filiales bancos	1.317	1.162	1.228	1.310
	Cajeros	2.141	2.282	4.149	5.886

Fuente: Información de entidades financieras, BCRA

La proporción en que crecieron los cajeros es mayor a la creación de filiales de bancos, las cuales muestran un crecimiento más lento. Además, los cajeros automáticos no sólo se localizan en el acceso y en el interior de las sucursales bancarias sino que también están presentes en centros de pagos de servicios, en hipermercados, en terminales de ómnibus, hospitales, campus universitarios, etc. Es un dato más del periodo que muestra cómo las finanzas se difunden en el territorio y la circulación del dinero trasciende la esfera bancaria.

EL PAGO DE REMUNERACIONES MEDIANTE ACREDITACIÓN BANCARIA Y EXPANSIÓN DE LOS CONSUMOS A TRAVÉS DE LA OFERTA DE PRODUCTOS FINANCIEROS

Algunas ciudades ganan mayor protagonismo como lugares que concentran la gestión de las actividades financieras, aunque ciertamente la difusión de las finanzas, a través de sus diferentes formas, logra llegar a cada parte del territorio. Santos y Silveira (2001, p. 185) explican que:

las bases materiales y políticas del mundo actual han permitido una revolución en las formas de circulación del dinero, creando nuevos modos de acumulación. Los progresos en las telecomunicaciones, en la electrónica y en la informática, autorizaron la interconexión en tiempo real, de las bolsas, de los bancos y de las plazas financieras, posibilitando una circulación verdaderamente frenética de diferentes tipos de dinero.

Esos modos de circulación del capital en su forma de dinero son posibles gracias a la presencia de las técnicas de la información, a partir de las cuales las finanzas logran expandirse y desarrollar una intermediación creciente en las demás divisiones territoriales del trabajo.

En el medio técnico-científico-informacional, las variables clave del periodo se vuelven dominantes: “las finanzas, la información, la técnica y la ciencia” que logran su difusión y un alcance mayor gracias a las posibilidades

que ofrecen los sistemas técnicos instalados en el territorio (Silveira, 2009, p. 66). De esa manera, es la técnica de la información, que junto a los nuevos sistemas técnicos instalados, contribuye a la expansión de la fracción financiera del capital.

Santos (2000, p. 161) explica que: “(...) la entrada en escena de la información y el consumo como denominador común universal, facilitan el triunfo de las técnicas basadas en la información que revolucionan en adelante la economía y la política (...)”. Es a partir de las técnicas de la información que los demás sistemas técnicos se instalan y permiten acelerar la velocidad en las formas de circulación de la información y del capital.

Existen diferentes formas en que podemos analizar la intermediación de la información y las finanzas en la producción y los consumos urbanos. Una manera posible de interpretar esas relaciones es a partir del rol que cumplen los bancos en el pago de salarios de los trabajadores, esto es, el pago de remuneraciones mediante acreditación bancaria. Otra forma de análisis es a través de la expansión de los consumos mediante la oferta de productos financieros, por ejemplo, el uso de tarjetas de crédito.

Hemos mencionado que existe una base material y política (Santos y Silveira, 2001) que posibilita la reproducción y acumulación del capital en su forma de dinero. Y también la intermediación de la actividad financiera bancaria será de acuerdo al grado de desarrollo de las actividades productivas.

Con respecto a la forma de regulación del trabajo y del pago de salarios, en Argentina, ya desde el año 1976, la Ley N° 20.744 del Régimen de contrato de trabajo, en su artículo 124, señalaba que:

las remuneraciones en dinero debidas al trabajador deberán pagarse, bajo pena de nulidad, en efectivo, cheque a la orden del trabajador para ser cobrado personalmente por este o quien él indique o mediante la acreditación en cuenta abierta a

su nombre en entidad bancaria o en institución de ahorro oficial.

Podemos ver que la forma de pago a los trabajadores mediante cuenta bancaria, si bien era una posibilidad, no era obligatoria. Hasta ese momento el desarrollo de la bancarización y su intermediación en las demás actividades productivas y de servicios no tenía una difusión tan amplia. Una de las personas entrevistadas, empleado de la empresa Loma Negra desde 1956 hasta 1994, señalaba que la forma de pago del salario durante esos años se realizaba en la misma fábrica. El tesoro llevaba el dinero desde el banco hasta la fábrica y allí el personal administrativo y técnico cobraba un salario mensual, mientras que los obreros cobraban cada quince días.

Sin embargo, durante la década de 1990 se incorporaron más regulaciones a la forma de pago del salario mediante acreditación bancaria. En 1997, a partir del Decreto 847/97, se estableció que en el caso que el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social disponga el pago de las remuneraciones mediante acreditación en cuenta abierta en entidad bancaria a nombre del trabajador, las entidades bancarias deberían suministrar al Banco Central de la República Argentina la información respecto de los depósitos que hagan los empleadores para el pago de los salarios. A estos fines, el Banco Central de la República Argentina establecería las condiciones de funcionamiento de las cuentas respectivas.

Esa es una de las formas de regulación y control que explica Santos (2000, p. 194) cuando menciona que: “la profundización resultante de la división del trabajo impone formas nuevas y más elaboradas de cooperación y de control. Las nuevas necesidades de complementariedad surgen paralelamente a la necesidad de vigilarlas,

acompañarlas y regularlas”.

Ya para el año 2001, a través de la Resolución 360/2001, se estableció el pago obligatorio de los sueldos de los trabajadores mediante la intermediación bancaria. Se trató de un nuevo contenido normativo que continuó promoviendo el proceso de financierización de la sociedad y el territorio. Esas normativas contribuyeron a disponibilizar una masa de dinero para los bancos y a extender los beneficios obtenidos por el sistema financiero y de esa manera, como lo explican Santos y Silveira (2001, p. 195) “el sistema financiero gana dos veces, porque dispone de un dinero social en los bancos y lucra prestando, como propio, ese dinero social para el consumo”.

Durante el periodo 2000 y 2014, las cuentas destinadas al pago de remuneraciones mediante acreditación bancaria pasaron de 4.597.791 a 8.293.788, es decir que se incrementaron en un 80% y fueron 141.070 las empresas que durante ese periodo comenzaron a pagar sus salarios a través de bancos (Tabla 2).

Ese fue uno de los cambios que contribuyó a profundizar la intermediación financiera y expandir los consumos mediante la oferta de productos financieros.

Nos interesa comprender los modos de expansión de las finanzas a través del crédito para el consumo y los productos financieros que ofrecen los bancos, entre ellos, las tarjetas de crédito, ya que es una de las formas en que las finanzas se vuelven una variable clave del periodo. Santos y Silveira (2001, p. 195) explican que: “nuevos instrumentos financieros son incorporados al territorio en forma de depósitos y de créditos al consumo. La sociedad es llamada a consumir productos financieros, con ahorros de diversas especies y mercancías adquiridas con dinero anticipado”.

Tabla 2. Pago de remuneraciones mediante acreditación bancaria, Argentina, 2000-2014

Año	Cantidad de Cuentas	Cantidad de Empresas
2000	4.597.791	30.709
2001	4.435.921	49.055
2002	4.785.423	52.891
2003	4.423.213	55.008
2004	4.924.036	62.888
2006	5.903.750	81.210
2010	7.708.270	146.114
2011	7.833.743	139.690
2012	7.785.856	146.759
2013	8.027.881	160.053
2014	8.293.788	171.779

Fuente: información de entidades financieras, BCRA, 2002, 2005, 2010, 2011, 2015

Por ejemplo, todos los empleados públicos del Estado nacional reciben sus salarios a través del Banco de la Nación Argentina. Y de acuerdo a la entrevista realizada en el Banco Nación, un gerente explicaba que: *“a las empresas privadas que son clientes del banco, se les solicita que paguen sus salarios a través del banco, porque se trata de clientes potenciales...”* A través del plan sueldo, el banco posee un cliente cautivo y ese es uno de los canales a través del cual se financieriza la sociedad y el territorio. A partir del *Sistema de preembolsado*, el banco envía la tarjeta de crédito a los trabajadores que reciben su remuneración mediante el banco, aunque éstos no la hayan solicitado; de esa manera el banco tiene asegurado el cobro de ese producto vendido.

Ahí está presente el consumo como otra variable dominante del periodo. La intermediación financiera es cada vez más imponente en los consumos cotidianos, principalmente a través de los préstamos en formas de dinero adelantado o por medio de tarjetas de crédito. Entre esas características propias de la sociedad actual, Bauman (1998, p. 43-44) explica que:

en su etapa presente de modernidad tardía, la sociedad humana impone a sus miembros (otra vez, principalmente) la obligación de ser consumidores. La forma en que esta sociedad moldea a sus integrantes está regida, ante todo

y en primer lugar, por la necesidad de desempeñar ese papel; la norma que les impone, la de tener capacidad y voluntad de consumir.

La información, además de estar presente en las formas de publicidad de los productos que consumimos, también está involucrada en las formas de pago que existen en el mercado, por ejemplo en el financiamiento de los consumos a través del uso de tarjetas de crédito ofrecidas por los bancos y por otros actores del sistema financiero como las empresas emisoras de tarjetas de crédito. Se trata de actores del circuito superior de la economía urbana que, a través de los productos que ofrecen, tienen diversas posibilidades de influenciar en los consumos de las personas y, al mismo tiempo, de ser intermediarios.

Hay acuerdos entre las empresas que expresan la solidaridad organizacional que existe entre los actores del circuito superior. Por ejemplo, los bancos establecen vínculos con grandes cadenas comerciales para que éstas ofrezcan como forma de pago la posibilidad de pagar en cuotas con la tarjeta de crédito del banco. Los empleados del banco de la Nación Argentina explicaron que hoy en día prácticamente no se visita a los comercios. *“Antes, los oficiales de negocio salían a ofrecer la tarjeta de crédito Nativa. Hoy*

eso no se hace (...) En 1993 recién empezaba la oferta de tarjeta de crédito Mastercard... Hoy hay Nativa, Master y Visa”.

La expansión de las finanzas en el territorio ha sido acompañada de la diversificación de los productos que ofrecen los bancos, entre ellos las tarjetas de crédito, fundamentalmente desde finales de la década de 1990. La mayoría de los comercios de venta de ropa y artículos para el hogar tienen acuerdos con bancos públicos de la provincia de Buenos Aires y de la Nación Argentina. En realidad se trata de bancos con una importante cartera de clientes que son empleados públicos y reciben sus salarios a través de estos bancos.

Podemos reconocer formas de solidaridad o de relaciones horizontales que existen entre actividades propias del circuito superior, pero asimismo existen otro tipo de relaciones entre el circuito superior y el circuito inferior. El banco Macro, en los acuerdos con comercios, desarrolla una estrategia diferente. Un empleado mencionaba que: *“los bancos privados tienen una política diferente: salir afuera de la sucursal, según negocios y empresas”*. Además tienen “convenios de recaudaciones” con empresas multinacionales que reciben, a través de sus cuentas en el banco, el pago de clientes no bancarizados. Una de las formas de recaudación de pagos de la empresa Nobleza Piccardo, es a través de depósitos en el banco: los pequeños comerciantes que tienen un kiosco, pero no poseen cuenta bancaria, depositan en la sucursal del banco el pago en efectivo para la empresa.

Como lo explica Silveira (2015, p. 256):

Hay, además, una articulación vertical entre los circuitos que es una prueba de su existencia relacional. Esta articulación puede asumir la forma de una complementariedad simple en el momento en que el circuito superior vende un insumo al circuito inferior o cuando el primero utiliza alguna economía externa, tercerizando tareas a favor de un agente poco capitalizado.

En esas articulaciones, es el circuito superior el que se fortalece y los actores menos capitalizados, aunque inevitablemente pueden estar invadidos por las finanzas (a través de préstamos, depósitos en el banco, uso de tarjetas de crédito, etc.), ven sus posibilidades de consumir y producir subordinadas a las relaciones que establecen con las actividades del circuito superior.

CONSIDERACIONES FINALES

Hemos abordado una forma de comprender cómo las finanzas son un contenido del territorio y cómo ellas son mediadoras entre las demás divisiones territoriales del trabajo. Desde la década de 1970, con los procesos de internacionalización del capital, las finanzas también se volvieron mundializadas. También logran estar cada vez más presentes en la escala del lugar, en los intercambios y los consumos urbanos, fundamentalmente por las posibilidades de la base material, es decir de los sistemas técnicos y también de la base normativa y política.

Los instrumentos financieros tales como: préstamos, tarjetas de crédito, pago de salarios mediante cuentas bancarias, etc. se difunden y alcanzan cada parte del territorio. A partir de contenidos normativos implementados por el Estado y de políticas desarrolladas por los bancos, entre las que existen acuerdos con grandes cadenas comerciales, la intermediación financiera está presente ampliando los consumos pero también profundizando el endeudamiento.

Las finanzas, junto con la información, interfieren en las actividades urbanas, en las formas de producir y de consumir, logrando, cada vez más una influencia mayor y nuevas articulaciones entre los circuitos de la economía urbana, aunque esto implique formas de subordinación por parte de las actividades menos capitalizadas o intensivas en mano de obra.

BIBLIOGRAFÍA

- BANCO CENTRAL DE LA REPÚBLICA ARGENTINA (1985). *Memoria anual* [consultado el 20 de noviembre de 2015]. Disponible en: <http://www.bcra.gov.ar/Pdfs/Publicaciones/Memorias/mem1985.pdf>.
- BANCO CENTRAL DE LA REPÚBLICA ARGENTINA (2001, 2005, 2010, 2013 y 2014). *Información de Entidades Financieras* [consultado el 16 de noviembre de 2015]. Disponible en: <http://www.bcra.gov.ar/pdfs/entfinan/201304e.pdf>.
- BAUMAN, Z. (1998). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres* (155 p.). España: Editorial Gedisa.
- DE BRUNHOFF, S. (2009). Finanzas, Capital, Estados. En F. Chesnais, S. Brunhoff, G. Dumenil, M. Husson, D. Levy *Las finanzas capitalistas. Para comprender la crisis mundial* (pp. 25-78). Buenos Aires: Herramienta.
- CHESNAIS, F. (COMP.) (1999). *La mundialización financiera. Génesis, costos y desafíos* (pp. 7-41). Buenos Aires: Losada.
- CHESNAIS, F. (2009). La preeminencia de las finanzas en el seno del “capital en general”, el capital ficticio y el movimiento contemporáneo de mundialización del capital. En F. Chesnais, S. Brunhoff, G. Dumenil, M. Husson, D. Levy *Las finanzas capitalistas. Para comprender la crisis mundial* (pp. 79-150). Buenos Aires: Herramienta.
- CORRÊA, ROBERTO LOBATO (1989). Concentração bancária e os centros de gestão do território. *Revista Brasileira de Geografia*. Río de Janeiro, 51 (2), 17-32, abr/jun.
- DIAS, L. (2009). Finanzas, política e território. *Cadernos do CRH* (UFBA), 22, 9-13.
- DIAS, L.; LENZI, M. Y TORRES, L. (2011). Reorganização espacial de redes bancárias no Brasil: concentração financeira e expansão territorial. *Revista Geográfica de América Central* Número Especial EGAL. Costa Rica, pp. 1-15.
- ELLUL, J. (1968). *A técnica e o desafio o século*. Rio de Janeiro: Paz e terra.
- HARVEY, D. (2000). *Espaços de Esperança* (382 p.). São Paulo: Edições Loyola. 2004.
- SANTOS, M. (1999). Modo de produção técnico-científico e diferenciação espacial. *Território*, IV (6) jan./jun.
- SANTOS, M. (2000). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción* (343 p.). Barcelona: Editorial Ariel.
- SANTOS, M. Y SILVEIRA, M. L. (2001). *O Brasil. Território e sociedade no início do século XXI*. Rio de Janeiro: Editora Record.
- SILVEIRA, M. L. (2009). Finanzas, consumo e circuitos da economia urbana na cidade de São Paulo. *Cadernos CRH*. Universidade Federal da Bahia, Salvador, 22 (55), 65-76 [consultado el 19 de noviembre de 2009]. Disponible en: http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0103-49792009000100004&lng=es&nrm=iso.
- SILVEIRA, M. L. (2015). Modernização contemporânea e nova constituição dos circuitos da economia urbana. *Geosp-Espaço e Tempo* [versión electrónica], 19 (2), 246-262.
- VAPÑARSKY, C. Y GOROJOVSKY, N. (1990). *El crecimiento urbano en la Argentina* (159 p.). Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano. IIED. América Latina.

Circuito superior, cadenas de descuentos y franquicias: el caso de Dña

Josefina Di Nucci

INTRODUCCIÓN

Para entender el mundo actual hay variables que se consideran centrales y determinantes, como son la información y el consumo; imperativos que son fundados bajo la misma ideología. Lo nuevo de este fenómeno es su agresividad y su propagación por encima de sujetos sociales, lo cual le da una apariencia de no opinable (Alonso, 1999). Así, Lipovetsky y Serroy (2010) señalan que vivimos en la época de la cultura-mundo en la que existe una comercialización integral de la cultura que es, al mismo tiempo, culturización de la mercancía.

Es el espacio de actuación del circuito superior, es decir, del conjunto de actores hegemónicos cuya acción es global porque logran dominar y ejecutar, a escala planetaria, esas variables contemporáneas como la tecnología, la información, el dinero, entre otras. Son grandes corporaciones que primero producen y crean a los consumidores para luego decidir qué producir y dónde producir (Santos, 2000).

Como afirma Silveira (2007) el territorio nacional se ha vuelto un enrejado de topologías corporativas en el que hay un puñado de empresas con una lógica y organización que superan las escalas nacionales, junto a un conjunto grande de empresas, cuyas acciones no superan las fronteras nacionales e incluso la región o la ciudad.

El conjunto de agentes hegemónicos que denominamos circuito superior es quien dictamina el destino de la nación y está cada vez más capitalizado, tecnificado y organizado. De este forman parte las cadenas de comercialización mayoristas

y minoristas. Para ese número reducido de grandes empresas la búsqueda fundamental es la plusvalía, “que debe siempre crecer, y para eso es necesario eliminar viscosidades que puedan crear obstáculos, inclusive la producción y distribución colectiva de los bienes y servicios más básicos” (Silveira, 2008, p. 10).

El sistema de franquicias es una forma de difusión del capital viabilizada por la modernización técnica, científica e informacional, la transnacionalización del capital, la legitimación de los productos y servicios según su marca, la aparición de nuevos patrones de consumo y el papel de diferentes tipos de instrumentos financieros que acompañan y estimulan el consumo. El circuito superior de la economía urbana manifestado a partir de las franquicias está constituido por actores que disponen de elementos técnicos, normativos y financieros que les permiten adaptarse –e inclusive dominar– las variables constitutivas del período actual.

El lucro del circuito superior, y en este caso de los supermercados, es acompañado por el sistema financiero utilizando diferentes tipos de instrumentos como son el pago por medio de tarjetas magnetizadas, ya sea de débito o de crédito, y las tarjetas propias de los supermercados, creadas con el objetivo de aumentar la lealtad del cliente. Existe una relación cada vez más estrecha entre las grandes empresas de distribución comercial en cadena y los bancos, que consiste en obtener importantes descuentos, comprar en cuotas y otros tipos de beneficios financieros como la posibili-

dad de pagar cuentas y de extraer dinero en efectivo en las cajas de supermercados.

En Argentina, como en el resto del mundo, las grandes cadenas de comercialización minorista se encuentran dentro de las compañías más poderosas. Así, según los datos publicados en la Revista Mercado (2015) donde figura el “Ranking de las Mil empresas que más venden en Argentina”, las seis mayores cadenas de supermercados se ubican entre las primeras cincuenta empresas del país. Cabe destacar que para el año 2014 eran cuatro las empresas de supermercados entre las primeras cincuenta.

Durante el 2013 (Mercado, 2014), el octavo lugar de dicho ranking era ocupado por el Grupo Carrefour, el décimo primero por Jumbo Retail Argentina (del Grupo Paullman de capitales chilenos que incluye los supermercados Jumbo, Vea y Super Vea en Argentina), el puesto treinta y seis por la cadena nacional Coto y el lugar treinta y nueve por Walmart. Durante el año 2014 (Mercado, 2015) encontramos algunos cambios entre las grandes empresas en cadenas de supermercados que se disputan el mercado argentino. Así, Carrefour continúa ocupando el primer lugar en ventas en Argentina entre los supermercados, pero descendió en el ranking general al puesto nueve. Jumbo, por su parte descendió en los dos últimos años del puesto once al dieciseis. La tercera empresa de supermercados que encontramos en el ranking es Supermercado Dia Argentina, la cual no figuraba de manera separada del Grupo Carrefour en la edición anterior, apareciendo en los datos referidos al 2014 en el puesto veintisiete en el ranking y tercero en las ventas del supermercado en Argentina. Esta empresa forma parte del grupo español Ibex que cotiza en bolsa. Siguiendo a Dia se encuentra Walmart que ocupa el puesto treinta y tres en el ranking y cuarto lugar en el sector supermercados, desplazando a Coto que, en la edición anterior

del ranking, ocupaba ese cuarto lugar; de esta manera, Coto pasa al quinto lugar del sector y al treinta y cinco en el ranking general. Otro cambio importante es que en el puesto cuarenta y cuatro se incorpora la empresa “Importadora y Exportadora de la Patagonia” que es la propietaria de los supermercados La Anónima, empresa que en la edición anterior se encontraba en el puesto cincuenta y cuatro.

Presentamos en este artículo una breve exposición de la estructura comercial al por menor de Argentina, poniendo en evidencia la fuerte concentración y transnacionalización del sector supermercadista en Argentina. Luego, pretendemos señalar las principales estrategias comerciales y territoriales de expansión de los supermercados, en particular el crecimiento de las grandes cadenas en formatos comerciales de menores dimensiones como son las tiendas de conveniencia y las tiendas de descuentos, las cuales siguiendo la lógica de las cadenas, se localizan hacia el interior de los barrios en especial en la Región Metropolitana de Buenos Aires, entrometiéndose en la compra cotidiana que estaba dominada tradicionalmente por autoservicios y almacenes de barrio. Por último, presentamos brevemente el caso de Dia que es la cadena de supermercados que más ha crecido en el país en los últimos años con una lógica centrada en la franquicia a partir de apertura de tiendas de descuentos; presentamos brevemente la distribución espacial de las sucursales de esta cadena en la Región Metropolitana de Buenos Aires.

LA ESTRUCTURA COMERCIAL MINORISTA DE ARGENTINA: ALGUNOS CAMBIOS EN LOS ÚLTIMOS AÑOS

El enorme crecimiento del sector de supermercados en Argentina significó la transnacionalización y concentración empresarial y económica, resultado tanto de la creación de nuevas firmas y estableci-

mientos como de la adquisición y fusiones entre firmas y empresas. Además, presentan una expansión y presencia territorial extremadamente amplia que, en general, exceden al país y evidencian lógicas globales. De las siete principales cadenas de supermercados de Argentina solo dos son de capitales nacionales, Coto y La Anónima, lo cual evidencia la fuerte transnacionalización del sector. Durante la última década, la lógica de expansión territorial y de crecimiento de las grandes cadenas, especialmente las transnacionales, continuó siendo, en muchos casos, la compra de cadenas de supermercados de menores tamaños o algunas de sus tiendas. En este sentido, en el año 2007 Walmart adquirió las tres tiendas que la cadena minorista francesa Auchan poseía en Argentina y, también, algunas de las tiendas que la cadena marplatense Toledo tenía en esa ciudad y en otras localidades de la provincia de Buenos Aires. También, en el año 2012 Carrefour compró las tiendas de cercanía de la cadena Eki, las cuales sumaban un total de 129 locales localizados en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y en algunas localidades de su región metropolitana (iProfesional.com. 14/6/2012).

Según los últimos datos con los que se cuenta, pertenecientes a la Federación Argentina de Empleados de Comercio y Servicios (FAECyS), en Argentina se registran, para el año 2012, un total de 8.672 establecimientos de tipo autoservicios que incluyen hipermercados, supermercados, *discounts* y autoservicios en general. El 68% corresponde a firmas de un solo local y el 32% restante a cadenas de supermercados que poseen dos o más bocas de expendio, es decir, tiendas o locales de venta.

Dentro de este sector supermercadista en cadena, existen diferentes tipos que suelen clasificarse según la cantidad de bocas de expendio. Así hay cadenas mini, que son aquellas que poseen 2 bocas y representan

al 2,7% de las tiendas a escala nacional; cadenas chicas, que tienen entre 3 y 9 bocas de expendio y son el 7,3% del total nacional; cadenas medianas, que tienen entre 10 y 19 tiendas y representan el 1,8% del total de las bocas de expendio; cadenas intermedias, que poseen de 20 a 60 bocas y representan el 5% del total y cadenas grandes, que poseen más de 80 bocas y representan el 15,5% de las bocas totales. A este último grupo de cadenas grandes pertenecen Carrefour, Jumbo Retail, Día, Walmart, Coto, La Anónima, Casino y también las empresas argentinas Átomo y Cooperativa Obrera Ltda. de Consumo y Vivienda.

Más allá que los datos cuantitativos correspondan al año 2012, lo interesante es evidenciar la estructura comercial argentina que demuestra el enorme porcentaje que ocupa el sector supermercadista y, en particular, el de las grandes cadenas. En este sentido, observamos que ese reducido grupo de empresas (las cadenas grandes) poseen en el territorio argentino un total de 1.345 bocas, es decir, el 16% de las bocas totales pero concentran el 56% de las superficies comerciales del país. Tres de ellas, Carrefour, Jumbo Retail y Coto, representan el 70% del total de las ventas del sector en este rubro (Ablin, 2012, p. 44).

Si bien el sector pareciera que se encuentra estancado con crecimientos prácticamente nulos en su facturación (si se tienen en cuenta estimaciones privadas de valores de inflación), la realidad demuestra un nivel muy alto y un crecimiento de la facturación. Así, Carrefour mantiene su liderazgo con una facturación en 2014 de \$30.658 millones contra \$26.356 millones en 2013, aumentando 16,3%. Jumbo Retail Argentina S. A. siguió en la segunda posición, con \$28.000 millones en 2014 contra \$21.700 millones en 2013, lo que significó un incremento de 29,03%. Por su parte Wal-Mart ocupó el tercer lugar en facturación (desplazando a Coto), y facturó \$17.481 mi-

llones en 2014 contra \$12.600 millones en 2013 (38,7% más). Coto vendió \$17.061 millones contra \$13.069 millones en 2013, lo cual indica un crecimiento de 30,5%. Por último, debe mencionarse Importadora y Exportadora de la Patagonia (La Anónima) con \$13.422 millones en 2014 frente a \$9.794 millones en 2013, lo cual implicó un crecimiento de 37,04% (Mercado, 6/2015).

Las empresas en cadena de supermercados se adecúan a las características actuales de la sociedad de consumo en el sentido de fragmentar las tradicionales líneas de ventas en una diversidad de nichos, orientados para diferentes valores y estilos de vida (Salgueiro y Cachinho, 2009). Si bien el precio y la calidad de los productos siguen siendo centrales al momento de elección del canal de compra, no son determinantes de la segmentación de la oferta y la jerarquización de las tiendas. De esta manera, “los minoristas más dinámicos segmentan la oferta en múltiples nichos de mercado” (Salgueiro y Cachinho, 2009, p. 20).

Las principales empresas del *retail* pertenecientes al circuito superior, si bien han inaugurado nuevas tiendas en formatos supermercados e hipermercados, centran su lógica de expansión en las tiendas de proximidad o cercanía, en las tiendas de descuento y en las tiendas mayoristas.

Además, ponen en práctica variadas estrategias de posicionamiento con fuertes ventajas relativas, especialmente frente a la industria ya que con la enorme capacidad de compra que poseen, cuentan con el poder suficiente para fijar los márgenes de rentabilidad, las condiciones de pago y la distribución de los espacios para la venta en sus góndolas. Así, les aportan ventajas frente a sus proveedores, fundamentalmente para acceder a menores precios en los productos fabricados. A estas tácticas se sumó la comercialización de productos de marcas propias de supermercados que son una importante competencia para las

marcas comerciales de la industria, primordialmente para las marcas líderes, porque tienden a maximizar estrategias que facilitan un mejor posicionamiento en el mercado. Estos productos se ofrecen a precios menores, tienen buena calidad y se encuentran constantemente reposicionados (GC. Retail in detail. 2/9/2011).

Cabe señalar, por último, algunos incentivos a la compra que las grandes plataformas han realizado en los últimos años en especial el acuerdo con el gobierno nacional del Programa «Precios Cuidados» el cual es un compromiso asumido desde el año 2014 por el Gobierno Nacional para una administración de precios flexibles con las empresas comercializadoras, los distribuidores y sus principales proveedores. Los productos comercializados desde el programa tienen precios determinados a partir del análisis de las cadenas de valor y se convierten en precios de referencia para comparar con los otros precios en la góndola, evaluar las diferencias y elegir (<http://precioscuidados.com/informacion.html>).

Este programa, que ha servido para proteger la suba de precios y permitir la elección de los productos y marcas por parte de los consumidores, ha sido central para mantener las ventas minoristas y, en especial, en los supermercados de las grandes cadenas ya que estas son las que mayormente han participado de dicho acuerdo.

LA ESTRATEGIA ESPACIAL DE LA CADENA DE DESCUENTOS DÍA

En esta estrategia multiformato y de segmentación del mercado, una de las primeras medidas tomadas por los grupos de distribución fueron las denominadas tiendas de descuento o *hard discount* (HD), las cuales son formatos comerciales ubicados en el interior de las ciudades, que poseen una gama de ítems no muy extensa (alrededor de 1.000), ofrecen pocos servicios, trabajan con marcas propias en numerosos produc-

tos y utilizan una política de precios muy agresiva. En este tipo de tiendas se combinan la proximidad con los bajos precios. En Argentina tradicionalmente los consumidores que recurren a los *hard discount* para efectuar sus compras diarias, son personas de nivel socioeconómico medio bajo (C3 y D) (Ablin, 2012), sin embargo, la compra en este tipo de tiendas ha crecido entre los años 2012 y 2014, ampliando a grupos de mayor nivel socioeconómico, en un contexto donde el consumo masivo cerró en el año 2014 con un muy bajo crecimiento y un relativo freno de la economía.

En este sentido, la ganadora neta ha sido la empresa Supermercados Día que posee origen español (creada en 1979), pero que ha cambiado de propietarios de manera rápida y hasta controvertida en los últimos diez años. Desde el año 2000, la cadena de supermercados fue propiedad de Carrefour; quién en 2011 decidió que escindiría el 100% de Día y sacaría la empresa a bolsa. Se le entregó a los accionistas de Carrefour un número de acciones de Día proporcional a los que poseían. A partir del 2012 pasó a formar parte del índice IBEX 35. Se encuentra presente en cinco países del mundo, España, Portugal, China, Brasil y Argentina a través de tiendas propias, pero especialmente con tiendas franquiciadas, lo cual no es tan común en el sector supermercadista argentino.

Según datos de la empresa provistos en su sitio web, en Argentina al cierre del 2013, había 643 tiendas de las cuales 450 eran franquicias; para el cierre del 2014 el total ascendió a 724, de las cuales 486 eran franquicias, lo cual implica una apertura de 81 locales entre esos años (<http://www.diacorporate.com/es/negocio/franquicias-dia>)^[1].

A partir del 2014, Día en Argentina comenzó a rediseñar sus tiendas, centrándose

en la mejora edilicia e incorporando mayor cantidad de productos de otras marcas y no sólo o mayoritariamente en su marca propia. Así, comienza a crecer en todos los niveles sociales incrementando un 60% su facturación respecto al año anterior y aumentando el gasto medio de sus compradores por encima de la suba de precios ganando compradores del autoservicio (Revista Actualidad en Supermercados: 19/3/2015).

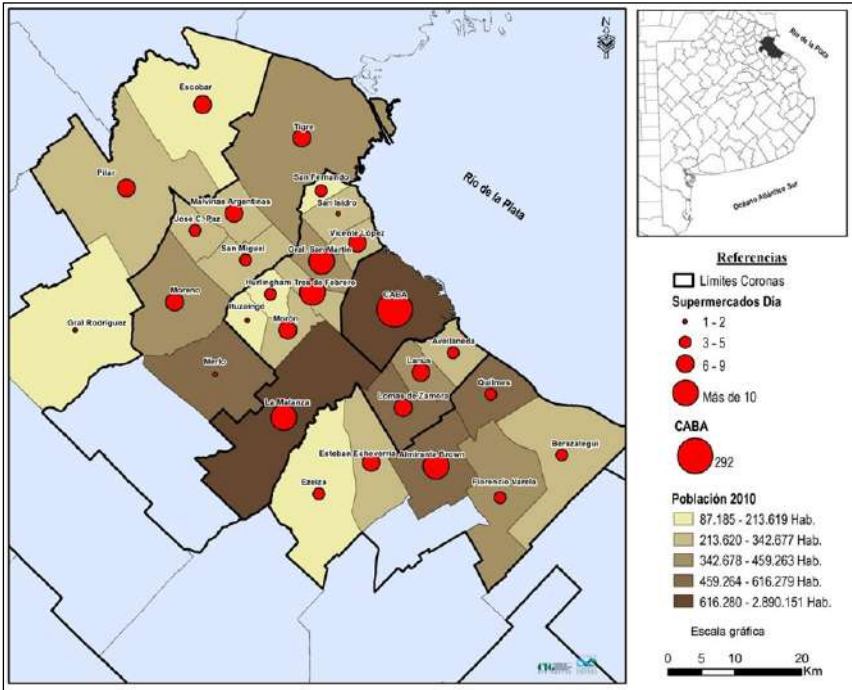
Esta empresa tiene centrada su lógica de expansión por medio de franquicias en la región concentrada de Argentina y, en este sentido, en su página web señala: “para la expansión de nuestros supermercados estamos buscando en las provincias de Córdoba, Entre Ríos, Santa Fe, Buenos Aires y Capital Federal los siguientes tipos de inmuebles en régimen de compra, alquiler y para inversión inmobiliaria: 1. Locales comerciales céntricos: en ciudades de más de 10.000 habitantes y con un mínimo de 300 mts.² de superficie cubierta. 2. Locales comerciales en accesos: terrenos en accesos y ejes de comunicación en ciudades de más de 16.000 habitantes y superficie mínima de 2000 mts.² para la construcción de una nave de 1200 mts.² y *parking*. 3. Terrenos e Inmuebles: Terrenos donde se puede construir e Inmueble ya construidos que hay que remodelar o refaccionar” (<https://www.supermercadosdia.com.ar/locales-comerciales>).

Presentamos, para finalizar, el Mapa 1 con la localización de las sucursales de Día en la RMBA en la cual incluimos a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y los partidos de la primera, segunda y tercera corona de expansión metropolitana.

Para noviembre de 2015 y según la información disponible en el sitio web de la empresa en Argentina, Día contaba con 292 tiendas en la CABA y 210 en la provincia de Buenos Aires de las cuales 147 se localizan en esos partidos de la RMBA y representan el 70% de ese total.

[1] Cabe señalar que esos valores son muy altos si tenemos como referencia lo ocurrido en otros países como Brasil donde el número de tiendas para el 2014 es de 799.

Mapa 1: Localización de las sucursales de supermercado Dia en el RMBA. 2015



Fuente: Elaborado por Lic. Lorena Lamacchia (CIG/IGECHS/CONICET) en base a datos del sitio web de la empresa <https://www.supermercadosdia.com.ar>

En la elección de la localización de bocas de expendio de los Supermercados Dia, se observa una importante concentración en los partidos de la primera y segunda corona de expansión metropolitana, acompañando el crecimiento poblacional destacándose La Matanza donde hay 14 tiendas de este supermercado; Tres de Febrero con 11 tiendas; General San Martín y Almirante Brown con 10 sucursales cada uno.

Cabe destacar también la presencia de sucursales en la mayoría de estos partidos, muchas de las cuales fueron abiertas en los últimos dos años y otras han sido reinauguradas cambiando el aspecto de las mismas, al modernizarlas y transformarlas en tiendas de conveniencia y no de discount con el objetivo de acercarse a una mayor diversidad de grupos sociales.

REFLEXIÓN FINAL

La expansión de la cadena Dia en los últimos años es una demostración más del avance del circuito superior sobre el circui-

to superior marginal y, en especial, sobre el circuito inferior en ciudades argentinas y, particularmente, en la metrópolis de Buenos Aires. En Argentina, más de dos tercios del mercado de alimentos estuvo asegurado a los pequeños almacenes y despensas de barrios y también a los autoservicios de una sola boca que no pertenecen a las cadenas de supermercados. Este mercado, que estaba altamente atomizado, comenzó a ser interferido por los Supermercados Chinos y, en los últimos años, por las tiendas de cercanía y de descuentos de las cadenas de supermercados que disputan con los supermercados asiáticos y con los autoservicios independientes de barrio. Esto produce y producirá un fuerte impacto en el espacio de comercialización tradicional trayendo aparejada enormes implicancias de tipo económico, social y espacial al interior de las ciudades.

Estas tiendas de las grandes cadenas compiten con el comercio tradicional, teniendo a su favor una gran cantidad de beneficios

como son la posibilidad de comprar con tarjetas de crédito comerciales y de bancos, con tarjetas propias de las cadenas y usando todos los descuentos y promociones que ofrecen semanalmente las cadenas de supermer-

cados. Sumado a esto poseen toda la gama de productos incorporados a la lista convenida con el Gobierno Nacional en su Programa «Precios cuidados», lo cual es un aliciente más para la compra en esos locales.

BIBLIOGRAFÍA

- ABLIN, A. (2012). Supermercadismo. La rutina es el cambio. *Revista Alimentos Argentinos*. Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca. Junio, 41-48.
- ALONSO, L. E. (1999). El discurso de la globalización y la nueva desigualdad regional. *Estudios regionales* (54), 125-148 [consultado el 12 de mayo de 2007]. Disponible en: <http://www.revistaestudiosregionales.com/pdfs/pdf625.pdf>.
- GC. RETAIL IN DETAIL (2/9/2011). En la Argentina, las marcas propias avanzan en participación dentro de los supermercados [consultado el 15 de septiembre de 2014]. Disponible en: <http://www.gcretailindetail.com/noticias-centro-sudamerica/Argentina/2011/09/02/En-la-Argentina-las-marcas-propias-avanzan-en-participacion-dentro-de-los-supermercados/>.
- I PROFESIONAL.COM. (14/6/2012). Carrefour Argentina oficializó la compra de 129 supermercados Eki [consultado el 15 de septiembre de 2014]. Disponible en: <http://www.iprofesional.com/notas/138677-Carrefour-Argentina-oficializ-la-compra-de-129-supermercados-Eki>.
- LIPOVETSKY, G. Y SERROY, J. (2010). *La cultura-mundo. Respuesta a una sociedad desorientada*. Barcelona: Anagrama.
- MERCADO REVISTA (2014). *Las 1000 que más venden*. Ranking. Junio. 1- 122.
- MERCADO REVISTA (2015). *Ranking de las Mil empresas que más venden en Argentina*, Junio.
- REVISTA ACTUALIDAD EN SUPERMERCADOS (2015). *Nuevas formas de comprar*. 19/3/2015.
- SALGUEIRO, T. BARATA Y CACHINHO, H. (2009). As relações cidade-comercio. Dinâmicas de evolução e modelos interpretativos. En C. Carreras, y S. Miranda Pacheco (Org.), *Cidade e comercio. A rua comercial na perspectiva internacional* (pp. 9-39). Rio de Janeiro: Armazém das Letras.
- SANTOS, M. (2000). *Por uma outra globalização. Do pensamento único à consciência universal*. Rio de Janeiro: Editora Record.
- SILVEIRA, M. L. (2007). Metrópolis brasileñas: un análisis de los circuitos de la economía urbana. *Eure*. XXXIII, (100), 149-164 [consultado el 10 de junio de 2008]. Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S025071612007000300009&lng=es&nrm=iso.
- SILVEIRA, M. L. (2008). Globalización y territorio usado: imperativos y solidaridades. *Cuadernos del CENDES*. 25 (69), 1-19 [consultado el 13 de septiembre de 2009]. Disponible en: http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S101225082008000300002&lng=es&nrm=iso.

Las condiciones regionales de valorización económica del sector eléctrico en la costa atlántica bonaerense.

Un análisis geoestadístico comparativo

Adriano Furlan

INTRODUCCIÓN

Este trabajo se ocupa de analizar las condiciones regionales de valorización económica del sector eléctrico en la costa atlántica de la provincia de Buenos Aires^[1]. La microrregión de la costa atlántica, compuesta por la serie de localidades que se distribuyen por el litoral marítimo desde San Clemente del Tuyú hasta Pehuencó, constituye el principal destino del turismo interno de Argentina. En ella pueden distinguirse localidades exclusivamente balnearias (de esquema monoproduktivo turístico), y localidades dotadas de una complejidad funcional en la que el turismo convive con otras actividades económicas, primarias y secundarias, tal como sucede en la ciudad de Mar del Plata, centro urbano regional. El reconocimiento del perfil productivo predominante es esencial para entender el comportamiento energético regular de la costa atlántica y, a partir de éste, inferir las condiciones regionales en las que se lleva a cabo la valorización del capital en el sector eléctrico y en cada uno de sus segmentos. Pero como el capital no opera en aislamiento, sino en relación con otros capitales, las reales condiciones de valorización sólo terminan de hacerse inteligibles en una visión analítica y comparativa del conjunto de las zonas eléctricas que integran el sistema eléctrico argentino. De esto último es posible extraer una calificación de la posición relativa que ocupa la costa atlántica dentro del

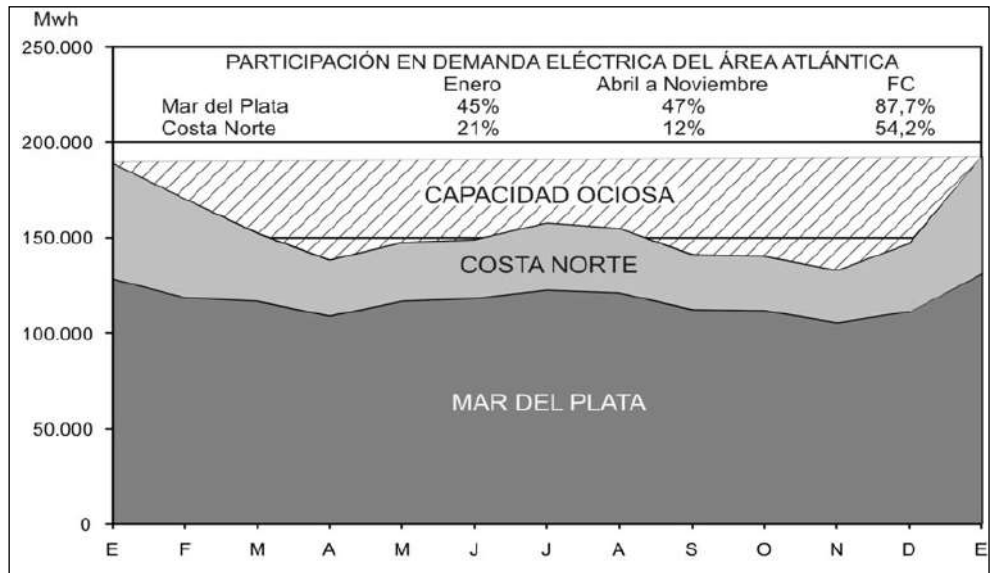
mercado eléctrico argentino, obedeciendo siempre a la jerarquía de componentes de la red que se construye sobre la lógica preestablecida de la acumulación de capital. La validez del tipo de análisis que esbozaremos en el texto reposa en la aceptación de un supuesto: las pautas del desarrollo sectorial responden a la institucionalización de un régimen de promoción de las inversiones que pondera la libre iniciativa privada y el principio de competencia como fuerzas dominantes del sistema, tal como fuera implantado en nuestro país -a escala nacional en 1992 y en la provincia de Buenos Aires en 1996- con las reformas de liberalización que originaron el Mercado Eléctrico Mayorista (MEM).

DESCRIPCIÓN DE LA CURVA DE CARGA REGIONAL

El comportamiento electroenergético se describe observando la curva de carga a lo largo del ciclo anual de actividad. El Gráfico 1 muestra la curva de demanda eléctrica anual de la costa atlántica a través de las dos aglomeraciones urbano-turísticas principales de la región, la ciudad de Mar del Plata y el área de la costa atlántica norte (partidos de La Costa, Pinamar y Villa Gesell), empezando y terminando en el mes de enero. Para mayor representatividad de forma ante posibles distorsiones provocadas por anomalías, se construye la serie mediante el método de ajuste de la distribución de medias aritméticas, utilizando los datos de los años 2007, 2008 y 2009.

[1] De ahora en más, "costa atlántica".

Gráfico 1. Demanda eléctrica media mensual de Mar del Plata y la Costa Norte (MWh)



Fuente: elaboración personal con datos de CCA (2007-2010)

Lo que encontramos en la gráfica, como regla general, es una demanda mensual variable de la energía eléctrica, que se resume en: i) un pico máximo mensual de demanda estival ubicado en el mes de enero, que se explica, principalmente, por los aumentos de demanda que impulsa el desarrollo de las actividades turísticas y, en forma secundaria, por las altas temperaturas; ii) un segundo pico en la época de invierno, localizado en el mes de julio y algo menor que el del mes de enero, producto de las bajas temperaturas y de la menor cantidad de horas diarias de iluminación natural, y iii) dos momentos de valle de la demanda en las estaciones intermedias de otoño y primavera. Al descontar las variaciones inducidas por la componente climática, comunes a cualquier espacio geográfico, la cualidad destacable se halla en la marcada estacionalidad de la demanda de verano, que se ubica unos 20 puntos por encima de la media anual y más de 30 puntos por encima de la demanda valle.

La estacionalidad es un comportamiento típico de la demanda de bienes y servicios de los espacios turísticos y, por ende, uno de los serios inconvenientes del desa-

rollo localizado con que debe enfrentar la gestión de esta clase de espacios. El comportamiento estacional posee dos caras. Por un lado, la capacidad de las infraestructuras se satura en el breve período de máxima demanda, éstas sufren exigencia del funcionamiento, desgaste y eventuales roturas y fallas, desembocando en la disfuncionalidad y la pérdida de calidad del servicio. Por el otro, la subutilización de instalaciones físicas e inmóviles de la red que inevitablemente deben preservarse sobredimensionadas durante el resto del año, cuando el consumo se relaja, sin posibilidad de articularse productivamente con el capital circulante, o hacerlo de forma muy ineficiente (sección rayada del gráfico). Ambos efectos convergen en la desvalorización del capital: sea por el sobreesfuerzo que acelera el desgaste y acorta la vida útil de los soportes, sea por el subconsumo que lo mantiene al margen de la producción y ralentiza el tiempo de retorno de las inversiones.

Dentro de la región, pueden apreciarse diferencias internas de comportamiento de la demanda de energía en sendos polos de la territorialización urbano-turística. El

mayor impacto relativo de la afluencia del turismo, y la consiguiente severidad de los altibajos del consumo eléctrico, se revelan en la zona en que el desarrollo turístico consolidó una estructura monoprodutiva, mientras que en la estructura económica diversificada de la ciudad cabecera de la región, los incrementos estacionales son de una proporción muy menor. Ello se refleja en las diferencias del factor de carga, del 87,7% en Mar del Plata, contra un bajísimo 54,2% en la costa norte.

El indicador de demanda máxima de potencia da una pauta complementaria -y, en cierto modo, más acertada- del sobredimensionamiento y de la subutilización de los equipos, dado que se refiere al consumo máximo de energía realizado en un determinado instante. Es de particular interés hacer el seguimiento de los picos de potencia porque a partir de ellos se estiman los niveles de programación de la oferta de energía para atender sin inconvenientes toda la demanda que sea requerida por los usuarios a cada momento. Sin embargo, el valor de esos máximos no tiene por qué ser equivalente a lo largo del tiempo. La cantidad de capital fijo que debería inmovilizarse para cubrir toda la demanda de potencia en los parámetros técnicos de calidad normados, se debe deducir del subperíodo en que los picos de potencia son superiores a los restantes picos de potencia de la curva anual.

El Gráfico 2 presenta la curva de demanda de potencia a las 21:00 hs, es decir, en un horario de la franja de consumo pico. Otra vez se confecciona la curva como una distribución de medias aritméticas, en esta ocasión, utilizando los datos de 2010, 2011 y 2012.

En líneas generales, los quiebres de tendencia coinciden con los de la curva de demanda de energía, aunque hay también particularidades a distinguir. Primero, la

magnitud de los picos estivales de potencia de la región es ligeramente acentuada en comparación con los picos estivales de demanda de energía: 22% (111MW) superior a la media y 33% (150MW) superior a los valores mínimos de otoño y primavera^[2].

En segundo lugar, a diferencia de lo que sucede con la demanda de energía, los picos de potencia de febrero se ubican casi en idéntico nivel que los picos de enero: la demanda de energía de enero supera a la de febrero en un 11,5% y la de potencia máxima lo hace en un modesto 3,5%. Estos son los meses críticos en los que el sistema tiende a operar al límite de su capacidad. Un tercer aspecto a señalar es el mayor contraste existente entre los picos estivales y los picos del resto del año en la demanda de potencia máxima que en la demanda de energía, lo que se debe al aplanamiento de los picos de potencia de la época invernal. El resultado de ello es que la curva de picos de potencia toma una forma semejante a la de una “olla” en la que resalta con mayor claridad la superficie de subutilización, sobre todo, la de los componentes técnicos del segmento de la generación local.

Por último, resulta relevante la diferencia en la distribución del incremento de potencia, siendo mucho mayor en el sector norte que en el aglomerado de Mar del Plata. Las máximas demandas de potencia de Mar del Plata, que acontecen durante el mes de enero, se ubican un 22% por encima de la mínima (mes de noviembre, aunque con valores similares en todos los meses de media estación) y sólo un 11% so-

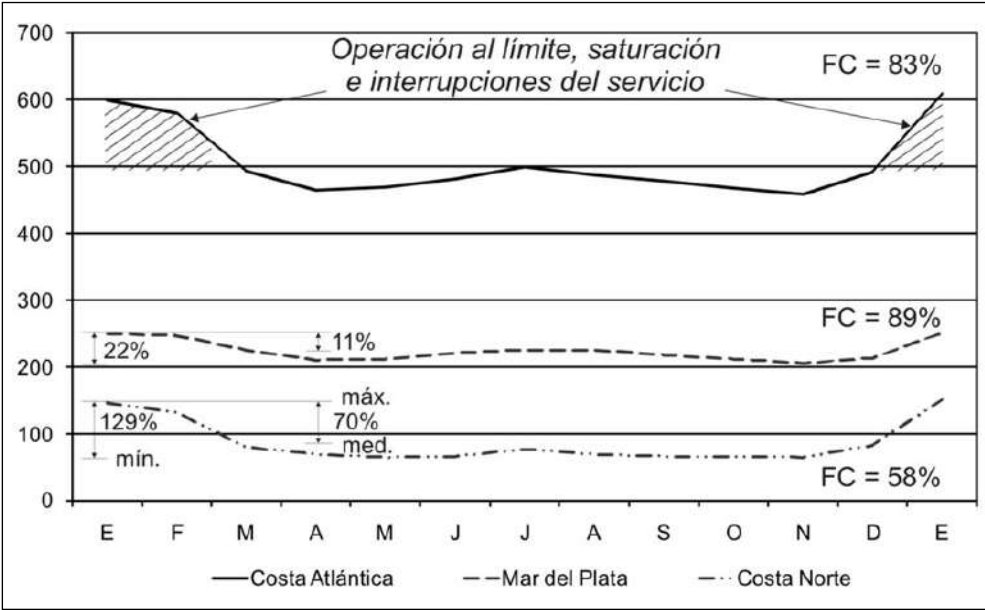
[2] Estos cálculos pueden resultar algo conservadores si tenemos en cuenta que las 21hs representan el horario donde tiende a localizarse el máximo diario de potencia en prácticamente todos los meses del año, con excepción de algunos registros estivales en los que los picos de potencia tienden a ubicarse en horas posteriores -alrededor de las 22hs- o tiende a coincidir con los picos de temperatura -alrededor de las 15hs. Por lo tanto, la gráfica no estaría siendo suficientemente justa con los registros de verano, pero sí con los del resto de las estaciones.

bre la demanda máxima media. En la costa norte, en cambio, el contraste está sumamente marcado; la máxima demanda de potencia crece un 132% en enero respecto de la mínima y un 72% en relación con la media. Sin embargo, en términos absolutos las divergencias se comprimen. En Mar del Plata, los picos de potencia del verano se incrementan 44MW por sobre los picos mínimos y 26MW sobre los medios, en tanto que en la costa norte lo hacen respectivamente en 85MW y 60MW.

La variabilidad de la demanda eléctrica obliga, entonces, a contar con una reserva de potencia adicional (A) para abastecer los picos que se producen durante la temporada de verano. Esa reserva adicional se suma a la reserva normal (N) que

todo sistema eléctrico previsiblemente debe tener a disposición para hacer frente a eventuales inconvenientes del suministro y, bajo un razonamiento prospectivo, para anticipar el aumento progresivo de la demanda, más aún, en contextos de franco crecimiento. De este modo, tenemos que la reserva total de potencia (T) en espacios de demanda altamente variable viene representado por $T = A + N$. Ello provoca un sobre costo relativo respecto de las estructuras de costos que poseen los espacios con baja variabilidad estacional de la demanda energética (con $T = N$). Además, junto al costo de los medios de trabajo siempre deben considerarse los costos de la fuerza de trabajo necesaria para operarlos y mantenerlos.

Gráfico 2. Demanda media mensual de potencia de la Costa Atlántica a las 21hs (MW)



Fuente: elaboración propia con datos de CAMMESA

COMPARACIÓN Y TIPIFICACIÓN DE LA CURVA DE CARGA

Ahora que hemos descrito el comportamiento anual de la demanda de energía de la costa atlántica, es necesario obtener una tipificación que permita, mediante comparación, demostrar la excepcionalidad

de la dinámica regional en el elenco de las zonas eléctricas del país. La significación económica del factor de carga termina de definirse cuando se tiene en cuenta conjuntamente el tamaño del mercado, tal como ilustra el Gráfico 3. En el diagrama de dispersión se ubican las veinticinco zonas del MEM en función de la participación rela-

tiva en la demanda eléctrica del total del país y el factor de carga. Son incluidos los agrupamientos de la costa atlántica y la costa norte con independencia del área de concesión de la Empresa Distribuidora de Energía Atlántica (EDEA), la zona eléctrica del MEM en las que aquellas se localizan. Según los resultados, todas las unidades de consumo presentan cierta variabilidad en la curva de carga, debido a causas de índole climática o económica. Para la costa atlántica, el factor de carga del 87% es un valor que la ubica en la posición 19° del universo de análisis. Por debajo de ella, se ordena un grupo de provincias del norte del país que poseen la mayor variabilidad de la curva, estimulada por los mayores consumos eléctricos que provocan las altas y sostenidas temperaturas de verano y la marcada distensión del consumo que permiten las temperaturas apacibles de invierno.

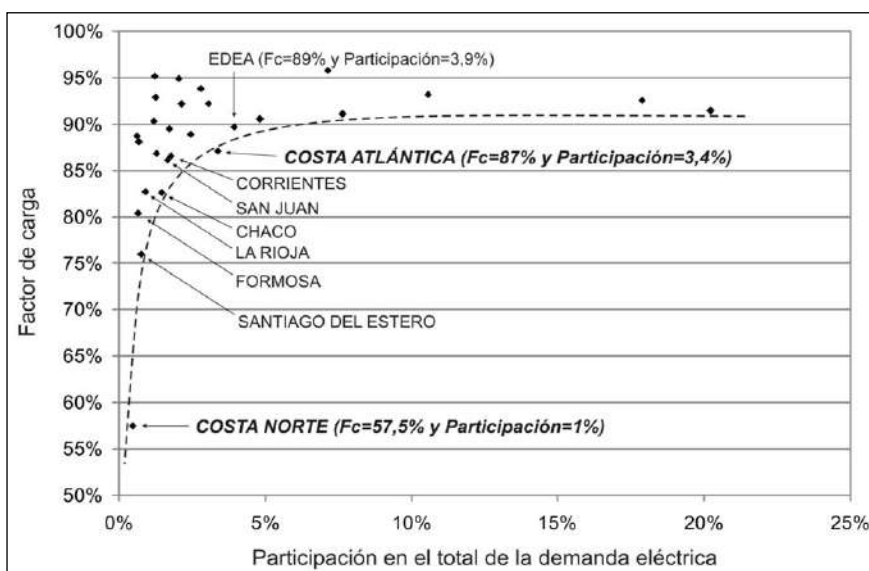
En la costa atlántica, en cambio, las bajas temperaturas invernales impulsan aumentos de la demanda de energía que llevan a acrecentar el factor de carga y equilibran

relativamente el pico del verano. Mención aparte merece la costa norte, con una estacionalidad intensamente pronunciada que la ubica al final del ordenamiento.

Pero, ¿cómo se relaciona el factor de carga con el tamaño del mercado? La línea entrecortada del gráfico expresa la tendencia de asociación de las variables en la realización del suministro. De derecha a izquierda, se constata que los mercados cautivos más importantes del país (Edenor, Edesur, Santa Fe, Córdoba y EDEN) poseen factores de carga que superan el 92%.

Hacia la esquina superior izquierda, se observan mercados intermedios con factores de carga altos (Edelap, EDES, Entre Ríos, Tucumán, Neuquén, etc.). Las puntuaciones próximas al margen izquierdo confirman que suministros con factor de carga bajo sólo son posibles en los mercados de menor tamaño, donde la desvalorización del capital no produce un desbalance crítico en la estructura económica que lo soporta.

Gráfico 3. Participación porcentual en la demanda eléctrica nacional y factor de carga de zonas del MEM, costa atlántica y costa norte. Año 2005*



Fuente: elaboración personal con datos de la Secretaría de Energía y Centrales

Para las provincias norteañas anteriormente indicadas, la alta variabilidad de la demanda se origina en mercados relativamente reducidos y controlables. Aunque debe indicarse que dichas provincias, sobre todo las del noreste (Chaco, Corrientes, Formosa y Santiago del Estero), evidencian graves déficits de infraestructura básica y sufren trastornos frecuentes del servicio. Aquí se distingue la singular situación de la costa atlántica, que, si bien participa con menos del 4% de la demanda eléctrica argentina, representa un mercado de tamaño considerable que la ubica en el 8° lugar del *ranking*. Estamos ante una curva que, en el panorama nacional, combina un factor de carga de rango medio y un mercado de tamaño medio-alto. Como se observa en la tendencia real, la costa atlántica se enclava en un punto de inflexión de la línea. Se trata, pues, de un tipo de mercado que posee una estacionalidad marcada sobre la base de un consumo significativo, lo cual determina una considerable desvalorización del capital fijo.

Mediante el método de las puntuaciones Z, de uso corriente en la descripción estadística, podemos identificar valores extraños para el contexto de cada serie individual y hacer viable la comparación de valores normalizados (Cuadro 1). Primero, tomamos los datos de demanda mensual de energía de las veinticinco áreas del MEM, estandarizamos valores mediante el procedimiento de cálculo de las puntuaciones Z, e identificamos el máximo valor “Z” para cada muestra. La última columna del Cuadro 1 incluye la máxima puntuación Z de cada distribución, que corresponde a la máxima demanda mensual de electricidad. Puede verse que el puntaje más alto es el de EDEA, usado para referirnos a la costa atlántica, con casi 2,8s por encima de su media. Esto significa que el mes de mayor consumo de esta región tiene un incremento sobre la media de consumo que, en proporción, supera a los mayores incre-

mentos de consumo de las restantes zonas del MEM en relación con sus respectivas medias, lo que obliga a un sobredimensionamiento relativo más grande en los meses de menor consumo.

Para completar el reconocimiento de las condiciones regionales de valorización económica de la red eléctrica, aplicamos el coeficiente de curtosis β_2 , que integra todos los datos de la curva en una misma medida e informa acerca de las relaciones de concentración y dispersión de los mismos. La interpretación de la curtosis para las condiciones de producción es simple: una curtosis baja hace referencia a una demanda eléctrica uniforme a lo largo del año y que, por ello, minimiza la cantidad de capital subutilizado; una curtosis alta indica que en la curva coexisten una demanda elevada en un momento del año y una demanda menor durante el resto del tiempo, por lo tanto, acrecienta la cantidad de capital subutilizado. A partir del anterior razonamiento, elaboramos un segundo diagrama de dispersión para cruzar los coeficientes de curtosis con la demanda de energía, volviendo a considerar, así, la afectación del tamaño de mercado (Gráfico 4). Nuevamente identificamos un carácter singular en la curva de carga del área atlántica, única serie leptocúrtica del MEM, en contraste con el amontonamiento de todas las demás áreas en el hemisferio de la curtosis moderada^[3]. El valor de leptocurtosis significa que en la serie de datos coexisten demandas mensuales altas (enero y febrero) con una mayoría de demandas menores pero de valores semejantes entre sí. Si a esto le sumamos el considerable tamaño de mercado de esta zona eléctrica, tenemos que la demanda base, relativamente estable en la mayor parte del año, convive con un aumento estacional de

[3] Hablamos de una curtosis “moderada” para referirnos en simultáneo a los valores bajos (< 3) y medios ($= 3$). Según cálculos, el valor más bajo de este grupo le pertenece a Salta ($\beta_2 = 1,6$) y el más alto a Jujuy ($\beta_2 = 3,15$).

corta duración. Por este método descriptivo, se reafirma la relación crítica entre subutilización de la red y valorización económica de la misma. A su vez, el comportamiento de la curva de carga está influenciado por la reducción de la temporada estival que acarreó la crisis del turismo masivo desde

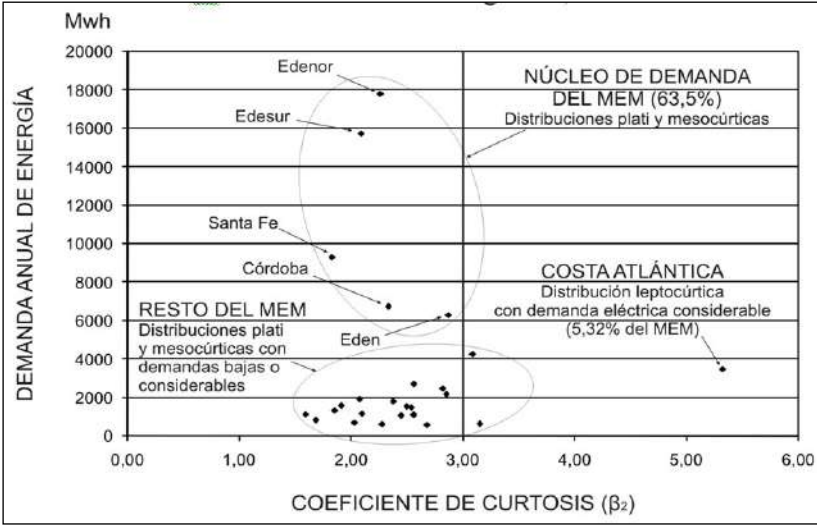
finales de la década de 1990. La afluencia turística que antes de la crisis se distribuía de una manera más uniforme entre los meses de diciembre y marzo, se transformó en un flujo concentrado, básicamente, en unas pocas semanas de los meses de enero y febrero, acentuando el grado de curtosis.

Cuadro 1. Puntuaciones Z de la demanda mensual máxima de energía de las áreas del MEM. Argentina, 2005

Área del MEM	Demanda mensual máxima (GWh) (a)	Demanda mensual media (GWh) (b)	Desviación estándar (c)	Puntuación Z máxima (s) [(a-b)/c]
1. Edenor	1.619 (jul)	1.480,7	76,69	1,80
2. Edesur	1.413 (jul)	1.308,6	59,48	1,76
3. Santa Fe	830 (dic)	773,5	33,62	1,67
4. Córdoba	615 (jul)	560,1	32,07	1,71
5. Eden	545(dic)	522,4	18,38	1,25
6. Mendoza	390 (dic)	353,0	16,58	2,22
7. Edea (Área Atlántica)	321 (ene)	287,6	11,85	2,78
8. Edelap	243 (jul)	223,7	10,47	1,80
9. Edes	218 (ene)	204,5	6,44	2,09
10. Entre Ríos	202 (ene)	179,9	10,76	2,08
11. Tucumán	171 (dic)	157,2	8,13	1,64
12. Corrientes	150 (ene)	130,0	10,74	1,88
13. Neuquén	157 (ago)	149,3	4,61	1,74
14. San Juan	142 (dic)	122,5	10,02	1,97
15. Catamarca	141 (dic)	126,3	6,95	2,14
16. Chaco	130 (ene)	107,7	12,79	1,77
17. Salta	99 (ene)	91,9	4,62	1,52
18. Río Negro	109 (mar)	94,6	7,32	1,96
19. Misiones	97 (may)	87,3	7,21	1,29
20. San Luis	95 (dic)	90,7	3,13	1,48
21. La Rioja	81 (dic)	66,8	8,49	1,64
22. Sgo. Del Estero	73 (ene)	55,6	8,80	2,00
23. Formosa	60 (ene)	48,2	6,22	1,89
24. Jujuy	58 (dic)	50,8	3,10	2,21
25. La Pampa	51 (dic)	44,9	2,65	2,15
Total MEM	7.686 (dic)	7.317,6	279,14	1,32

Fuente: elaboración personal con datos de la Secretaría de Energía (2005)

Gráfico 4. Coeficiente de curtosis (β_2) y demanda anual de energía eléctrica de las zonas del MEM. Argentina, 2005



El coeficiente de curtosis se calcula mediante la fórmula $\beta_2 = \mu^4/s^4$, donde μ es el momento cuarto respecto de la media y s es la desviación estándar. A los fines de la graficación, optamos por usar esta versión de la fórmula, que mantiene un $\beta_2 = 3$ para la distribución normal, o sea, mesocúrtica. Por lo tanto, si el $\beta_2 < 3$, la distribución (o serie) es platicúrtica (menos apuntada y con colas menos anchas que la normal) y si $\beta_2 > 3$, la distribución es leptocúrtica (más apuntada y con colas más anchas que la normal). En nuestra aplicación a series de datos sin agrupar, los conceptos de forma conservan su validez. En la clasificación de las zonas, consideramos valores muy cercanos a 3 como distribuciones mesocúrticas.

Fuente: elaboración propia con datos de la Secretaría de Energía (2005)

COMENTARIOS FINALES

La tipificación de la curva de carga de la costa atlántica se basa en (i) un mercado de consumo de tamaño considerable, (ii) un factor de carga de valores medios y (iii) una alta curtosis. Todo esto significa que el abastecimiento eléctrico de la región está anclado en un arreglo territorial de demanda de energía relativamente estable y magnitud considerable a lo largo del año y pronunciamiento en verano a causa del turismo. Esta combinación predetermina niveles de actividad diferenciados por segmento del sector y, por consiguiente, grados de valorización económica igualmente diferenciados. Mar del Plata actúa como el contrapeso más importante en la ecuación de la productividad del capital, ya que la asociación de su peso demográfico y su complejidad funcional es lo que gobierna el tamaño del mercado y la menor variabilidad.

A partir de estas visiones complementarias utilizadas en la tipificación de la curva de carga, es fácil comprender los procesos particulares experimentados en cada uno de los segmentos una vez iniciada la reestructuración del sector de la década de 1990, basaba fundamentalmente en el desmembramiento de la empresa pública provincial ESEBA y la posterior oferta a manos privadas de las unidades de negocio resultantes. A la hora de las licitaciones, la distribuidora EDEA, con un mercado de usuarios cautivos de tamaño medio-alto (4%) y variabilidad media ($F_c=89\%$) se presentó como una adquisición indudablemente atractiva. En un sentido similar se inscribe la privatización de la transportista Transba, aunque el hecho de que esta empresa opera la red de transmisión en toda la provincia y no sólo en el área atlántica, minimiza el efecto de estacionalidad. Pero, sobre todo, la capacidad del grupo de líneas que interconecta a la costa

atlántica con el resto de la red provincial y el SADI era insuficiente para abastecer la totalidad de la demanda de potencia, de modo que no había exceso de infraestructuras sujetas a desvalorización. Además, el marco regulatorio tampoco impuso obligaciones contractuales de ampliación de dicha capacidad. Para cubrir los incrementos estacionales se despachaban las centrales de reserva locales, que permanecían inactivas o poco solicitadas durante el resto del año (González, com. pers., 2010). En este caso, el bajo factor de carga, sumado al atraso tecnológico vinculado con su posición semimarginal en el sistema eléctrico, justifican por qué la unidad de negocios Centrales de la Costa Atlántica fue un ejemplo a contrapelo del destino de enajenación del patrimonio público que siguieron las unidades monopólicas (ello sin contar la consolidación de la posición marginal en el

MEM una vez producida la modernización de otras centrales competitivas del país). Lo dicho lleva a concluir que las mayores dificultades de desarrollo de la red local se hallarían en las limitaciones de valorización económica de los segmentos de generación y transmisión eléctrica. La dinámica descrita deja al descubierto el problema crónico de la sobreacumulación del capital fijo en unas magnitudes preocupantes para el normal funcionamiento del sistema eléctrico y explica la “articulación geoeconómica crítica” (Furlan, 2015) entre los sectores turístico y eléctrico, típica de esta región. Por supuesto que las condiciones regionales de valorización económica no explican por sí solas el subdesarrollo eléctrico local, pero sí demuestran que la estructura productiva regional hace descansar sobre dicho estado problemático un peso inherente que ayuda a preservarlo.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

- CAMMESA. *Flujos de Potencia Típicos*. Disponible en: <http://portalweb.cammesa.com/default.aspx>.
- CCA (CENTRALES DE LA COSTA ATLÁNTICA) (2007, 2008, 2009, 2010). *Informes mensuales varios y datos estadísticos proporcionados por diversas gerencias. Centrales de la Costa Atlántica S.A.*, La Plata.
- FURLAN, A. (2015). *La crisis del sistema eléctrico en la Argentina de la Posconvertibilidad: el caso de la articulación geoeconómica crítica de la costa atlántica bonaerense*. Tesis doctoral en Geografía. En: Repositorio Institucional Central de la UNLP SeDi-CI. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10915/45655>.
- GONZÁLES, J. L. (2010). Entrevista realizada en abril de 2010. Responsable del Área Técnica del OCEBA, Delegación Mar del Plata.
- SECRETARÍA DE ENERGÍA (2005 y 2007). *Informe Estadístico del Sector Eléctrico*. Disponible en: <http://energia3.mecon.gov.ar/contenidos/verpagina.php?idpagina=2599>.

El rol de los modos alternativos en la movilidad metropolitana: el caso de Buenos Aires

Susana Kralich y Verónica Pérez

INTRODUCCIÓN. CAMBIOS RECIENTES EN LA MOVILIDAD Y LA URBANIZACIÓN METROPOLITANA

En las últimas décadas las ciudades latinoamericanas han sufrido los impactos de políticas que, en el marco de contextos globalizadores, modificaron notablemente su estructura socio territorial. Las ciudades de la globalización (Prevot S., 2002; Sassen, 2007, Ciccolella, 2014) comparten hoy rasgos comunes, contrastantes con otros momentos de la historia, en particular tras el impacto de las nuevas Tecnologías de Información y Comunicación (TICs): crecimiento extendido en superficie y descenso de la densidad, límites difusos y polarización social (“ciudad dual”), con profundas brechas riqueza-pobreza (Ascher, 2004, De Mattos, 2002; Burcheil et al, 2005; Vidal, 2007; Ainstein et al, 2012, Sassen, 2011).

En los bordes de la gran ciudad, o aún en discontinuidad con ellos, de la mano de obras públicas de vialidad rápida (Figuerola, 2005; Blanco, 2007), surgen gran cantidad de barrios privados, con viviendas unifamiliares, prevalentemente de clases alta y medio alta y movilidad apoyada en el uso del automóvil. Tendencia que torna crecientemente inequitativo el uso del espacio público vial, agravando los índices de congestión y contaminación metropolitanas.

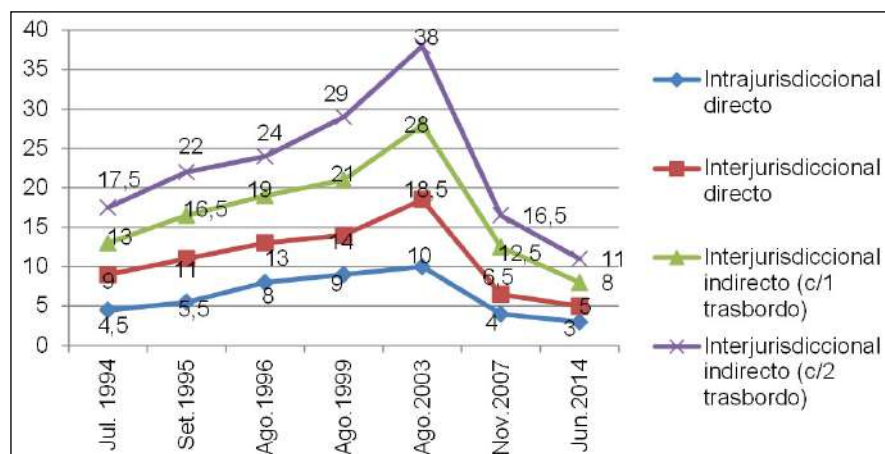
En paralelo se verifica también el asentamiento de grupos de bajos recursos, en áreas caracterizadas por la carencia o el déficit de servicios urbanos, movilidad asociada al transporte público, o en su defecto, a modos

alternativos con fuerte sesgo de ilegalidad.

En la movilidad local ilustran esta tendencia la ya señalada intensificación del uso del automóvil particular y la génesis y reproducción de servicios conocidos popularmente como *charters*, *combis* y *remises* (Kralich, 2008). Si bien ya existían desde las décadas del 30 y 40 (como servicios contratados por empresas –los primeros-, o viajes de lujo o extraordinarios –los últimos-), a partir de los 90 pasan a compartir protagonismo con los modos masivos, complementándolos.

En lo que atañe a los niveles de decisión, las inversiones en infraestructura y servicios se concentraron preferentemente en las áreas de mayor nivel socioeconómico y/o densidad. Así se generaron, por un lado significativos contrastes de accesibilidad geográfica y por el otro una fuerte incidencia de los costos de transporte sobre los salarios mínimos (Kralich, 2015). Durante los 90, por ejemplo, la combinación entre alzas tarifarias y salarios depreciados o congelados, resultó en presupuestos mensuales de transporte que podían consumir hasta un tercio y aún más del ingreso mínimo. La Figura 1 representa los datos para la RMBA, entre fines del siglo XX y los primeros años del XXI. Los mismos permiten observar la presión creciente del gasto en transporte público sobre los ingresos mínimos (para diversas opciones de viaje, con uno o más modos y dentro del propio distrito o con destino en otro). Así, quienes realizaban los viajes más largos, debieron soportar costos que podían llegar a insu- mir hasta el 40% del salario mínimo.

Figura 1. RMBA. Incidencia porcentual estimada del costo mensual del viaje al trabajo sobre ingresos mínimos. 1994/2014



Fuente: elaboración personal sobre la base de datos de Kralich (2015)

Transcurrida la crisis social, política y económica de mayor envergadura en la historia argentina, en el año 2002 el gobierno provisional implementó, en previsión de estallidos sociales y a fin de contrarrestar la caída del poder adquisitivo tras la fuerte devaluación, el congelamiento de tarifas de los servicios públicos. Asimismo, con el objeto de compensar los mayores costos de mantenimiento a los operadores de servicios, se implementó una política de subsidios, la cual, con modificaciones, rige hasta hoy. En el caso estudiado, los subsidios crecientes a los operadores de auto-transporte urbano, así como el incremento de los vigentes para los modos guiados metropolitanos, lograron contrarrestar la incidencia del gasto en transporte sobre los presupuestos familiares. Como resultante la accesibilidad económica evidenció importantes mejoras, aunque el gasto en transporte continuó presionando mayormente a los grupos más vulnerables, que hacia 2010 destinaban el 17% de sus ingresos a este rubro, contra el 6% de los mejor posicionados (Pérez, 2014). En suma, las inequidades persistieron, dando lugar a la emergencia de *movilidades vulnerables*^[1] (Gu-

tiérrez, 2009), ligadas a la degradación del transporte público y la accesibilidad, que afectó de manera más aguda a los sectores de menores ingresos.

EVOLUCIÓN RECIENTE DE LOS VIAJES COTIDIANOS

Los viajes totales, concomitantemente al ritmo del crecimiento poblacional^[2], se incrementaron un 46% en el período 1970-2007, pasando de 17,6 a 25,7 millones. Sin embargo, condicionados por los procesos señalados anteriormente, este incremento no fue parejo, ni en su distribución inter e intra jurisdiccional, ni en su reparto modal. En el primer caso, los viajes en el distrito capitalino descendieron de 42% a 32%, mientras que la movilidad centrífuga: desde la Ciudad de Buenos Aires (CABA) hacia el conurbano, creció de 10% a 14% y la centrípeta mostró igual propensión, pasando de 10% a 13%. Atinente a los flujos intermunicipales, llegan a mostrar una

blemático en esta categoría. A partir de 2003 el sistema metropolitano de ferrocarriles evidenció un derrumbe sin precedentes de sus indicadores de calidad: cancelaciones, demoras y cortes del servicio lideraron los problemas resultantes de un servicio cuya calidad fue la principal variable de ajuste para sostener la rentabilidad de los concesionarios privados (Pérez, 2013).

[2] Entre 1970 y 2007 la población de la RMBA creció un 50%, pasando de 8,4 a 12 millones de habitantes.

[1] El caso de los pasajeros de trenes urbanos constituye uno em-

prioridad relativa, al incrementarse de 38% a 41%, en coherencia con la consolidación de nuevas polaridades metropolitanas (Kralich, 2015).

En cuanto a cambios modales, sobresale el fuerte incremento del uso del automóvil, en contraste con el de los modos masivos. Así, como muestra el Cuadro 1, el primero pasó de cubrir el 15% de los viajes diarios en 1970, al 35,8% en 1997. Y siguió en ascenso hasta alcanzar el 40,4% en el año 2007. En cambio el uso de modos masivos, cayó del 67% al 39,4% en igual período.

No obstante su caída, los modos masivos conservaron relevancia, sobre todo en los barrios más densos, aunque con diversificada calidad de las prestaciones, según el corredor. El mayor descenso se verificó en las líneas de colectivos Suburbanas Grupo II, con tarifas/km de media distancia (en contraste con la Suburbanas Grupo I, con tarifas de corta distancia), que en términos absolutos mostraron entre 1997 y 2007 un descenso del 15,7%. Una posible explicación remitiría al mayor uso del automóvil y al incremento de viajes en *chárter*s y *combis*. Respecto de los últimos, las estadísticas oficiales no muestran gran aumento en sus valores relativos, que sí es llamativa si leemos los valores absolutos, que crecen casi 19%

en el lapso (no obstante cabe señalar que la metodología aplicada por la fuente oficial, dista de ser la ideal, dado que los coloca en un mismo paquete, junto a *remises* y *taxis*).

La caída general de los modos masivos sobre el total de viajes metropolitanos se articula asimismo con los cambios cualitativos verificados en la morfología urbana y particularmente los relativos a la peri urbanización (Abba, 2010:123/32), cuyo crecimiento a costa de bajas densidades torna ineficiente la extensión de prestaciones de servicios masivos, profundizando las inequidades preexistentes.

En cuanto a las tasas de movilidad, la media de poco más de 2 viajes/hab (2,11) para 1970, que había sufrido un descenso en los 90 (1,95) verifica –según la INTRUPUBA (2008)– un repunte a 2,15 para el 2007. Sin embargo, su incremento posterior a 1997 podría no estar representando una movilidad socialmente progresiva. Por el contrario, podría disimular una mayor frecuencia de viajes de unos grupos por sobre otros, solapando así posibles contrastes de hipermovilidad / inmovilidad (Gutiérrez, 2009). Por añadidura, el guarismo nada dice sobre las condiciones bajo las cuales estuvieron concretados los viajes.

Cuadro 1. RMBA Evolución de la generación de viajes diarios por modo (1970-1997-2007)

Modo	1970	1997	2007	Incremento porcentual en valores absolutos 1997-2007	1970	1997	2007
	Valores absolutos (miles)				Valores relativos (%)		
Medios Masivos	11.782	9.696	10.135	4,5	67	43,7	39,4
Ómnibus	9.618	7.631	7.889	3,4	54,7	34,4	30,7
<i>Distrito Federal</i>	2.696	1.167	1.141	-2,2	15,3	5,3	4,4
<i>Suburbanas I</i>	4.427	3.439	3.601	4,7	25,2	15,5	14
<i>Suburbanas II</i>	160	108	91	-15,7	0,9	0,5	0,4
<i>Pciales. y municip.</i>	2.335	2.918	3.056	4,7	13,3	13,1	11,9
Ferrocarril	1.216	1.393	1.446	3,8	6,9	6,3	5,6
Subterráneo	948	672	800	19,0	5,4	3	3,1
Automóvil	2.681	7.950	10.398	30,8	15,2	35,8	40,4
Taxi, remise, charter	1.177	1.718	2.042	18,9	6,7	7,7	7,9
Moto, bicicleta	538	954	1.135	19,0	3,1	4,3	4,4
A pie	1.410	1.875	2.007	7,0	8	8,4	7,8
Total viajes	17.588	22.193	25.717	15,9	100	100	100
Habitantes	8.352	11.180	11.966	7,0			
Viajes/hab	2.11	1.95	2.15	10,3			

Fuente: elaboración personal sobre la base de datos de Müller y Kralich (2009)

EL TRANSPORTE ALTERNATIVO

Definimos como transporte alternativo, el prestado por ómnibus contratados, *combis* y automóviles particulares bajo el modo *remise*. Su versión colectiva -más común para viajes cotidianos- se brinda con ómnibus (*chárter*) y *combis* (*traffic*), precontratados (legales) o demandados espontáneamente (irregulares). En cambio, para la realización de traslados prevalentemente ocasionales, en los '90 comenzó a extenderse de manera sostenida el requerimiento de vehículos de tipo sedán, de alquiler sin taxímetro (*remises*). Unos y otros se diferencian de los modos tradicionales en dos aspectos principales: sus tarifas no se encuentran reguladas y presentan importante proporción de informalidad.

Atinente a su persistente crecimiento en la última década del siglo XX, en la hipótesis de este trabajo, diversos factores pueden señalarse. Por un lado los de carácter socioeconómico, entre los que sobresalen políticas de apertura económica, desregulación y flexibilización laboral que, hacia mediados de los '90 produjeron una fuerte recesión y elevaron drásticamente los índices de desocupación. En este contexto, la actividad se convirtió en una atractiva opción laboral para quienes eran expulsados del mercado laboral formal. Otro factor coadyuvante es la metamorfosis de la estructura urbana, mencionada al inicio de este trabajo, respondiendo a un modelo de crecimiento con baja densidad, sin un correlato de apropiadas condiciones en la provisión de servicios urbanos y en particular, atinentes a la accesibilidad mediante transporte público. Por último destaca el rol del sistema de transporte público regular, con picos de déficit de oferta y de calidad y los aumentos de tarifas verificados como consecuencia de las precitadas políticas de reforma (Gutiérrez, 2005; Gutiérrez et al, 2007; Kralich, 2008).

La combinación de estos y otros factores^[3], disparó demandas y ofertas de transporte alternativo, obligando a la readecuación de las reglamentaciones respectivas. Tras lograrlo, muchos servicios normalizaron sus prestaciones, pero persistió un número relevante operando bajo condiciones de ilegalidad o pseudo legalidad, dando lugar a niveles críticos de fricción con el transporte ortodoxo, en virtud de su implicada competencia desleal.

Como se ve en el Cuadro 2, la cantidad de permisos para operar *chárter*s pasó de 301 en 2001, a 512 en 2007, alcanzando en lo que va del 2015 la cifra de 1.345. Este incremento sostenido evidencia tanto el crecimiento del número de prestaciones como el efecto de la regularización de servicios ilegales^[4]. Lamentablemente no disponemos de datos que permitan inferir cuál es el peso de cada situación sobre el total, sin embargo, Gutiérrez (2005) señalaba que hacia el año 2004 se estimaba que los irregulares representaban el 50% de los servicios efectivamente prestados. Por otra parte destacaba también, que las condiciones de irregularidad no se distribuían homogéneamente, sino que eran más agudas en los corredores donde se concentraba la población de menores ingresos, correspondiéndose con servicios más económicos y de menor calidad (Ibíd.), amén de su ilegalidad total o parcial.

[3] Gravitaron en la proliferación de estos modos, la combinación de comodidad (viajes puerta a puerta) y costo relativo (el *remise*, como el taxi, se abona por viaje y no por pasajero). El *chárter* compensa su mayor tarifa con comodidad, puntualidad, eliminación de trasbordos, y seguridad, ya que -como el *remise*- reduce la exposición a ilícitos, al eludir o reducir paradas, esperas, caminatas y trasbordos.

[4] En diciembre de 2001 por Resolución 127/2001, la Secretaría de Transporte (ST) suspendió la recepción de solicitudes de inscripción de servicios de Oferta Libre en el Registro Nacional del Transporte de Pasajeros. Finalizando 2006, tras recepcionar cuantiosos requerimientos, la ST volvió a habilitar la tramitación de las solicitudes de inscripción, modificación y renovación -Res. 283/2006- (Kralich, 2008).

Cuadro 2. RMBA: Servicios Urbanos Especiales (SUE) de jurisdicc. nacional (N° de permisos 2001/15), distancia estimada al Km 0 y % de Hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas (HNBI), por distrito

CONJ.	Distrito	N° Serv. SUE 2001	N° Serv. SUE 2007	N° Serv. SUE 2015	% sobre total 2001	% sobre total 2007	% sobre total 2015	Distancia km 0	Promedio HNBI 2001- 2010 (*)
CABA	CABA	1	1	20	0,3	0,2	1,5	0-10	6,00
GBA	Almirante Brown	12	132	380	4,0	25,8	28,3	25	13,38
GBA	Berazategui	7	7	8	2,3	1,4	0,6	28	13,53
GBA	E. Echeverría	20	26	167	6,6	5,1	12,4	32	14,13
GBA	Ezeiza	1	1	18	0,3	0,2	1,3	32	18,32
GBA	Florencio Varela	14	14	14	4,7	2,7	1,0	35	21,87
GBA	Gral. San Martín	2	2	2	0,7	0,4	0,1	20	8,84
GBA	Hurlingham	12	12	29	4,0	2,3	2,2	22	8,96
GBA	Ituzingo	13	16	101	4,3	3,1	7,5	22	7,11
GBA	José C Paz	2	2	2	0,7	0,4	0,1	37	17,54
GBA	L. de Zamora	16	22	S/D	5,3	4,3	S/D	17	11,53
GBA	La Matanza	19	20	48	6,3	3,9	3,6	27	14,36
GBA	Merlo	5	5	47	1,7	1,0	3,5	33	15,67
GBA	Moreno	4	7	14	1,3	1,4	1,0	45	17,48
GBA	Morón	19	19	82	6,3	3,7	6,1	22	5,16
GBA	Quilmes	6	9	17	2,0	1,8	1,3	20	11,98
GBA	San Fernando	9	15	21	3,0	2,9	1,6	25	11,06
GBA	San Isidro	71	77	109	23,6	15,0	8,1	21	5,35
GBA	Tigre	18	42	58	6,0	8,2	4,3	28	14,48
AMBA	Cañuelas	1	16	34	0,3	3,1	2,5	65	11,68
AMBA	Escobar	3	3	3	1,0	0,6	0,2	60	9,35
AMBA	Gral. Rodríguez	2	2	2	0,7	0,4	0,1	58	16,94
AMBA	La Plata	4	4	9	1,3	0,8	0,7	57	15,53
AMBA	Pilar	6	6	8	2,0	1,2	0,6	55	15,28
RMBA	Lobos	21	39	115	7,0	7,6	8,6	99	7,10
RMBA	Mercedes	11	11	11	3,7	2,1	0,8	95	12,09
RMBA	Zárate	2	2	26	0,7	0,4	1,9	99	6,43
Totales		301	512	1345	100,0	100,0	100,0		

*Calculamos la media del %HNBI 2001/2010 para poder establecer relaciones en el período considerado

Fuente: elaboración personal sobre la base de datos de Kralich et al (2008);
CNRT, 2015 e INDEC, Censos 2001 y 2010

Los cambios en la distribución distrital de las habilitaciones en los años considerados permiten, no obstante las limitaciones del registro, constatar algunas tendencias sugerentes. En primer lugar, apreciar que a inicios del período considerado, San Isidro era el municipio que concentraba la mayor cantidad de permisos, en términos relativos. Lo cual concuerda con una situación en la que este modo alternativo de transporte se constituía en una opción creciente para sectores de ingresos medios y medios altos, dispuestos a pagar tarifas más caras, a cambio de mejores condiciones de confort, rapidez, previsibilidad y seguridad, en un contexto de dislocación social sin precedentes (Polanyi, 2001). Considérese asimismo que San Isidro, amén de ser un distrito con bajo % HNBI, presenta muy buenas condiciones de

accesibilidad (Kralich, 2002).

Promediando la primera década del siglo XXI se verifica el crecimiento de las habilitaciones en distritos cuya población presenta situaciones económicas más heterogéneas: donde el %HNBI supera a la media del conjunto y donde además se ubican las peores condiciones de accesibilidad. Almirante Brown destaca entre los que muestran un mayor crecimiento de las habilitaciones de *chárter*s, dado que pasó de registrar el 4% del total en 2001, a poco más del 25% en 2007 y el 28,3% en 2015. Otro caso análogo es el de Esteban Echeverría, que en lo que va del 2015 concentra más del 12% de las habilitaciones, las cuales crecieron en términos absolutos de 20 a 167 entre 2001 y dicho año. Cabe resaltar que además del alto %HNBI, este partido figura entre los que presentan

peores condiciones de accesibilidad, junto a F. Varela, Moreno y La Matanza (Strifezzo, 2011). Este aumento de los servicios alternativos en distritos con peores condiciones socioeconómicas relativas, estaría señalando que los modos *chárter/combi*, han tenido gravitación sobre dos grupos claramente diferenciados: los de clase media-baja y los de media-alta (Ibídem). Mientras para los primeros sería una disyuntiva al déficit de transporte ortodoxo, los segundos encontrarían beneficiosa su demanda frente al alto costo de viajar cotidianamente en automóvil particular, o a las incomodidades de hacerlo en transporte masivo, como lo demuestra el importante aumento absoluto de las habilitaciones en los partidos de Morón, Ituzaingó y San Isidro, que se encuentran entre los que presentan los menores índices de HNBI.

En apoyo de nuestra hipótesis podemos ver en el cuadro precedente, que el modo alternativo contratado legalmente, no muestra incidencia importante en los municipios con mayores índices de vulnerabilidad socioeconómica (v.g. F. Varela, Ezeiza, José C. Paz, Moreno, Gral. Rodríguez, Merlo, La Plata, y Pilar). Sin embargo, respecto de algunos de ellos, es posible esgrimir otras explicaciones, a partir de la interpretación de las estrategias puestas de manifiesto en su movilidad cotidiana.

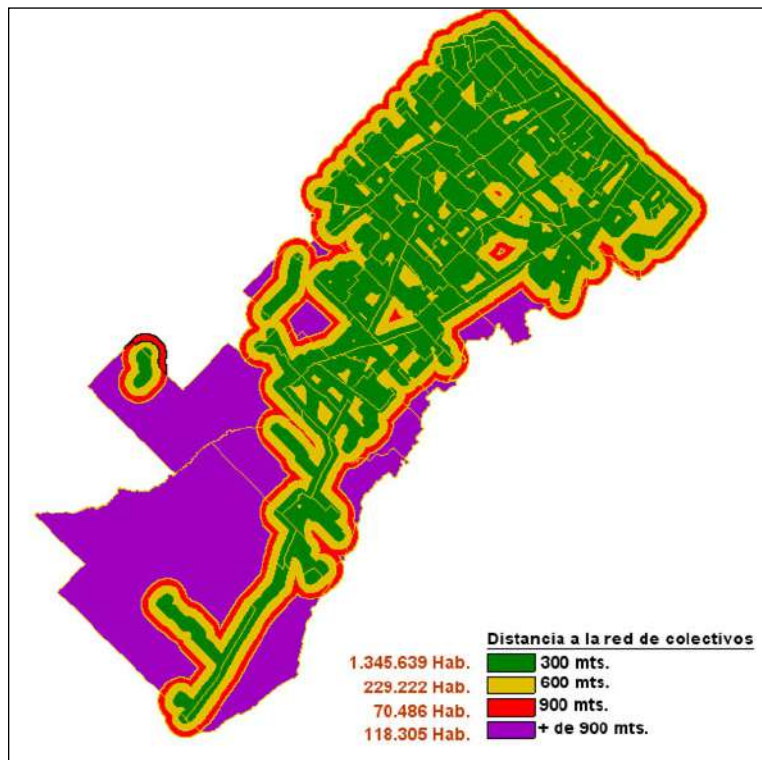
El municipio de F. Varela es desde hace décadas uno de los distritos más generadores de servicios ilegales, tanto en sus versiones *combi* y *chárter*, como con líneas de colectivos *truchos*. Basta con visitar en la hora pico vespertina los alrededores de, por ejemplo, el centro de trasbordo Constitución, para advertir sus paradas y las colas que centenares de trabajadores hacen para acceder a los mismos. L. Zamora también replica estos ejemplos (uno de sus puntos críticos se ubica en el entorno de Puente La Noria).

Otro caso interesante lo constituye el partido de La Matanza, el cual reitera, en algunas de sus localidades con mayores índices

de pobreza (G. de LaFerrere, G. Catán o Virrey del Pino), la gama de servicios alternativos precitados e incluye además, la mítica versión *remises 0,50* -así llamados por el costo que originalmente (década del '90)- insumía un pasaje *compartido*, en alguna de sus rutas (Kralich, 2013). Al respecto, la Figura 2 es ilustrativa de las causas de la problemática aludida, mostrando distintos niveles de accesibilidad para la población de La Matanza, respecto de la distancia entre el hogar y la red de transporte automotor colectivo, donde las peores condiciones coinciden con barrios donde proliferan servicios de transporte ilegal.

Por añadidura, existen ejemplos dignos de mención en Cuartel V, partido de Moreno, con la experiencia pionera de El Colmenar, desde 1985/90 (Zanca, 2011) y, emulando a aquélla, la Mutual Primavera, en el barrio homónimo de José C. Paz. Estos casos nos pueden orientar acerca de demandas que no consiguieron respuesta por las vías formales y que, con el tesón del trabajo vecinal, logran solucionarlas. La primera experiencia continúa vigente hoy día, no sin haber pasado por duras crisis, en especial frente al boicot de la empresa de autotransporte La Perlita, que sirve formalmente el área. Cabe aclarar que, dadas sus características especiales, estos servicios mutuales no se consideran servicio público sino privado, por lo cual no perciben ni percibieron nunca subsidio alguno, del que sí, en cambio, gozan las empresas comerciales. Su control es potestad del Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (Turco, 2011, p. 44). En cuanto la Mutual Primavera, surge tras los coletazos de la crisis 2001/2002 y el desencadenante es el cierre de la única línea municipal que servía la zona. Sin embargo, aunque la organización sigue prestando servicios comunitarios hasta hoy, sus tres unidades apenas alcanzaron a circular un trimestre en 2002, tras su derrota en violentos choques con los empresarios de autotransporte supuestamente “perjudicados” y las autoridades que, en su respaldo, procedían al secuestro de los vehículos.

Figura 2. Municipio de La Matanza. Distribución demográfica, según distancia a la red de autotransporte público



Fuente: INDEC, Cen. 2010; INTRUPUBA, 2007 (en Kralich, 2013)

CONCLUSIONES

A lo largo del trabajo dimos cuenta de los cambios recientes en la movilidad urbana, focalizando nuestra presentación en la emergencia y consolidación de los modos de transporte alternativos al esquema ortodoxo; en particular respecto de las opciones *chárter-combi*, en tanto, es mediante dichas formas que -con énfasis a partir de los '90- la población trabajadora comienza a elegir viajar, en desmedro de los modos de transporte urbano tradicionales.

Como hemos visto, tanto sus características como sus tendencias de desarrollo a lo largo del período analizado, visibilizan -aún con las rigideces metodológicas de que adolecen los datos oficiales-, procesos de construcción y fortalecimiento de movi- lidades fragmentadas. Las mismas ponen de manifiesto el desarrollo de ofertas diferen- ciadas según el grupo social prevalentemen-

te demandante, donde los mejor posiciona- dos en la estructura social pueden acceder, en cuanto a calidad y confort, a mejores condiciones de traslado, y en el extremo contrario, los más vulnerables suelen cons- tituir demandas cautivas de los modos más degradados (sean alternativos o formales).

Por añadidura, la emergencia de nuevas formas de organización social, para solu- cionar los déficits en la prestación de ser- vicios de transporte no satisfechos por las vías institucionales vigentes -tales como las experiencias de El Colmenar o la Mutual Primavera- encuentran serias dificultades para consolidarse y eventualmente expan- dirse, como alternativa de valor social, económico y gestionario significativo. Las mismas representan en nuestra opinión va- liosas experiencias, a considerar frente a las deficiencias a que da lugar el sistema ac- tual, dado que ante la falta de interés del

empresariado formal por demandas marginales, numerosos barrios periféricos e intersticiales resultan desatendidos o atendidos deficitariamente. Una alternativa resolutive para estas franjas, podría hallarse en la licitación de paquetes en los que las empresas califiquen para operar conjuntamente sobre rutas rentables y otras que no lo sean, compensando así los mayores ingresos deparados por las primeras, con los menores de las últimas.

Finalmente, estos rasgos de la movilidad metropolitana vislumbrados a lo largo del trabajo nos llevan a plantear un conjunto de preguntas tales como: ¿cuáles son los principales factores que operan a favor de los

procesos de fragmentación señalados?; ¿en qué medida la ausencia de una mirada atenta a los cambios en la movilidad urbana y en consecuencia, la falta de planificación sobre la misma, juegan un rol central?; ¿qué lugar ocupa la falta de democratización de los procesos de toma de decisiones en el campo del transporte y la movilidad? Estos son algunos de los interrogantes que dejamos abiertos con vistas a futuras investigaciones, convencidas de que, para aportar a la transformación positiva de nuestras sociedades, será precisa una mayor flexibilidad a la hora de reglamentar, así como un mayor y más profundo conocimiento, para una planificación necesariamente más inclusiva.

BIBLIOGRAFÍA

- ABBA, A. (2010). *Metrópolis argentinas. Agenda política, institucionalidad y gestión de las aglomeraciones urbanas interjurisdiccionales*. Buenos Aires: Café de las Ciudades.
- AINSTEIN, L.; KRALICH, S.; GUEVARA, T. Y VILLADEMIGO, J. (2012). Una modelización comparada relativa a Grandes Aglomerados Compactos y Grandes Aglomeraciones Difusas. En L. Ainstein (Comp.) *Estructuración Urbana, Institucionalidad y Sustentabilidad de Ciudades Metropolitanas y Regiones Difusas* (pp. 33-75). Buenos Aires: EUDEBA.
- ASCHER, F. (2004). *Los Nuevos principios del urbanismo*. Madrid: Alianza.
- BLANCO, J. (2007). *La red de autopistas en Buenos Aires y la reorganización del espacio metropolitano en la década de 1990. Estudio de un caso: el Acceso Norte ramal Pilar*. Tesis Magister en Políticas Ambientales y Territoriales, Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras.
- BURCHELL, R. W.; ANTHONY D.; MCCANN, B. Y SAHAN M. (2005). *Sprawl costs: economic impacts of unchecked development*. Washington DC: Island Press.
- CICCOLELLA, P. (2014). *Metrópolis Latinoamericanas: más allá de la globalización*. Bs.As: Café d/Cdades.
- DE MATTOS, C. (2002). Mercado metropolitano de trabajo y desigualdades sociales en el Gran Santiago: ¿Una ciudad dual? *Eure*, 28 (85), 51-70.
- FIGUEROA, O. (2005). Transporte urbano y globalización: Políticas y efectos en América Latina. *Eure*, 31 (94), 41-53.
- GUTIÉRREZ, A. (2009). Movilidad o Inmovilidad: ¿Qué es la movilidad? Aprendiendo a delimitar los deseos. *XV CLATPU*, Buenos Aires.
- GUTIÉRREZ, A. (2005). Transporte público y exclusión social. Reflexiones para una discusión en Latinoamérica tras la década del '90. *XIII CLATPU*, Lima, Tema III, cap. 12 (CD ROM).
- INTRUPUBA, INVESTIGACIÓN DE TRANSPORTE URBANO PÚBLICO DE BUENOS AIRES (2008). Buenos Aires, Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios, 176 p.
- KRALICH, S. (2002). La ecuación más privado menos estatal: quiénes ganan y quiénes pierden. El caso del servicio de transporte público en el Gran Buenos Aires. *Eure*, 28 (84), 85-101.
- KRALICH, S. (2008). Acerca del impacto de la opción remise en la movilidad ciudadana. *Actas XXI Jornadas de Historia de la*

- Ciudad de Buenos Aires*. Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.
- KRALICH, S. (COORD.) (2013). *Estudio de movilidad y transporte en zonas con déficit de accesibilidad en el Municipio de La Matanza, Prov. de Buenos Aires*. Equipo: A. Gutiérrez; N. García R; M. Cutina; A. Macagno; A. Benedetti; G. Balsa; M. Berardi. Buenos Aires-San Justo, 131 p. (en prensa)
- KRALICH, S. (2015). Acerca de la movilidad cotidiana. El caso de Buenos Aires Metropolitana. *Horizontes y Desafíos Estratégicos para la Ciencia en Iberoamérica*. Organización de Estados Iberoamericanos (OEI). Buenos Aires, Octubre 2015, Centro Redes. p. 409-421
- KRALICH S. Y GUTIÉRREZ A. (2007). Más allá de la “informalidad” en el transporte de pasajeros: reflexiones sobre los servicios de charters en al RMBA. *Laboratorio [versión electrónica]* VIII (20), 51-57.
- MÜLLER, A. Y KRALICH, S. (2009). Movilidad y cambios socio-económicos: El caso de la RMBA en las tres últimas décadas. *Actas XV Congreso Latinoamericano de Transporte Público y Urbano*. Bs. As., Corporación Andina de Fomento (CAF), GCABA-PTUBA, 12 p.
- PÉREZ, V. (2014). Viajar en la Ciudad. Movilidad, padecimiento y disconformidad entre los pasajeros de transporte ferroviario del área metropolitana de Buenos Aires. *Argumentos*, (16), 315-343.
- PÉREZ, V. (2013). *Estallidos de hostilidad en el transporte ferroviario de pasajeros del Área Metropolitana de Buenos Aires. 2002-2010*. Tesis doctoral. Univ. de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales
- POLANYI, K. (2001). *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- PREVOT SCHAPIRA, M. F. (2002). Buenos Aires en los años 90: metropolización y desigualdades. *Eure*, 28 (85), 31-50.
- SASSEN, S. (2011). *Cities in a world economy*. Thousand Oaks, Calif., Pine Forge Press (4° ed.).
- SASSEN, S. (2007). *Una sociología de la globalización*. Buenos Aires: Katz.
- STRIFEZZO, F. (2011). Viajar en la Gran Ciudad. *Revista La Gran Ciudad*, (6), 8-44. Buenos Aires, Fdac. Metropolitana.
- TURCO, N. (2011). La importancia de la información. *Revista La Gran Ciudad*, (6), 19-47. Buenos Aires, Fdac. Metropolitana.
- VIDAL KOPPMANN, S. (2007). *Transformaciones socioterritoriales de la Región Metropolitana de Buenos Aires en la última década del siglo XX: la incidencia de las urbanizaciones privadas en la fragmentación de la periferia*. Buenos Aires, FLACSO.
- ZANCA, R. E. (2011). Movilidad urbana y cotidianeidad ascendente: estrategias educativas para el empoderamiento del transporte comunitario. *Revista Transporte y Territorio*, (4), 10-28. Universidad de Buenos Aires. Disponible en: <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/rtt/article/view/254/232>.

La industria metalmecánica en el Gran La Plata durante el neodesarrollismo. El caso de las Mipymes de bienes de capital

Héctor Luis Adriani, Diego Arturi y Federico Langard

INTRODUCCIÓN

Este trabajo presenta las conclusiones de un análisis de la industria de bienes de capital del Gran La Plata durante el neodesarrollismo. Es parte de un estudio realizado en el marco del proyecto de investigación “Territorio, actividad industrial y mercado de trabajo. Estudios de caso en el Gran La Plata” que se llevó a cabo en el Centro de Investigaciones Geográficas de la Universidad Nacional de La Plata. El estudio tuvo como objetivo analizar las principales características de la industria metalmecánica y de bienes de capital en el actual contexto de restricción externa. La metodología incluyó análisis bibliográfico, de informes técnicos y de investigación, recopilación y análisis de series estadísticas, particularmente datos de Censos Nacionales Económicos, trabajo de campo con visitas a establecimientos industriales y entrevistas a informantes calificados.

LA INDUSTRIA METALMECÁNICA EN EL GRAN LA PLATA^[1]

Con la crisis de la etapa de sustitución de importaciones y la implementación de las políticas neoliberales los municipios de La Plata, Berisso y Ensenada sufrieron, al igual que la mayor parte del país, una serie de profundas modificaciones en su estructura socioeconómica. Se destacan dentro de esas modificaciones los procesos de desindustrialización y reestructuración del

sector manufacturero. La variación del total de establecimientos industriales y puestos de trabajo ocupados en la industria según los Censos Nacionales Económicos dan cuenta de ello: entre el CNE de 1974 y el de 2004/2005 se perdieron 484 establecimientos industriales y se redujeron en casi 20.000 los puestos de trabajo en el sector.

De acuerdo al CNE 2004/2005 la estructura por ramas de actividad de la industria del Gran La Plata presenta ciertas características. El Cuadro 1 muestra que la rama de mayor peso en la región en cuanto a empleo y valor agregado es “Fabricación de sustancias químicas y de productos químicos derivados del petróleo y del carbón, de caucho y de plástico” en razón de la influencia de los grandes establecimientos del complejo industrial YPF. La rama “Productos alimenticios y bebidas” se encuentra en segundo lugar en cuanto a cantidad de empleos y en primer lugar en cantidad de establecimientos.

La producción de bienes de capital se encuadra en la rama “Fabricación de productos metálicos, maquinaria y equipo”, comúnmente denominada metalmecánica, la que posee una posición de jerarquía en la estructura industrial regional: es la segunda por cantidad de locales y tercera en importancia por cantidad de trabajadores y generación de valor agregado^[2]. La rama

[1] Integran el Gran La Plata los municipios de Berisso, La Plata y Ensenada.

[2] Como se mencionó en el apartado [a], los valores serían mucho mayores ya que por secreto estadístico no se presenta la información del Astillero Río Santiago. Según información proporcionada por informantes calificados el número de empleados de esta planta industrial en el 2004 se estimaba en unos 2000 trabajadores.

de bienes de capital está compuesta fundamentalmente por micro y pequeñas empresas (95,5%) y cuenta con un gran establecimiento^[3]: el Astillero Río Santiago.

De acuerdo a los clasificadores de actividad económica del Clanae - CNE'2004/05 en una desagregación a tres dígitos, la rama metalmecánica en el Gran La Plata cuenta con empresas pertenecientes a las siguientes actividades:

- ~Fabricación de productos metálicos para uso estructural, tanques, depósitos y generadores de vapor
- ~Fabricación de productos elaborados de metal n.c.p.; servicios de trabajo de metales
- ~Fabricación de maquinaria de uso general
- ~Fabricación de maquinaria de uso especial
- ~Fabricación de motores, generadores y transformadores eléctricos
- ~Fabricación de aparatos de distribución y control de la energía eléctrica
- ~Fabricación de hilos y cables aislados
- ~Fabricación de lámparas eléctricas y equipo de iluminación
- ~Fabricación de equipo eléctrico n.c.p.
- ~Fabricación de tubos, válvulas y

otros componentes electrónicos

- ~Fabricación de transmisores de radio y televisión y de aparatos para telefonía y telegrafía con hilos
- ~Fabricación de aparatos e instrumentos médicos y de aparatos para medir, verificar, ensayar, navegar y otros fines, excepto instrumentos de óptica
- ~Fabricación de instrumentos de óptica y equipo fotográfico
- ~Fabricación de partes; piezas y accesorios para vehículos automotores y sus motores
- ~Construcción y Reparación de buques y embarcaciones n.c.p.
- ~Reparación y mantenimiento de instrumentos médicos, ópticos y de precisión; relojes excepto para uso personal o domestico
- ~Reparación y mantenimiento de maquinaria de oficina y de contabilidad e informática; maquinaria de uso general y especial
- ~Reparación y mantenimiento de equipos y aparatos de radio, televisión y comunicaciones excepto para uso personal o domestico
- ~Reparación y mantenimiento de maquinaria y aparatos eléctricos n.c.p.
- ~Reparación y mantenimiento de productos de metal, servicios de trabajo de metales, excepto maquinaria y equipo.

[3] Clasificación de las empresas por tamaño: microempresa de 1 a 5 ocupados; pequeña de 6 a 25; mediana 26 a 250; grande de 251 en adelante.

Cuadro 1. Total de establecimientos industriales, puestos de trabajo ocupados y valor agregado en la industria del Gran La Plata según rama de actividad CNE 2004/2005[a]

Rama de actividad	Gran La Plata		
	Establec.	Valor agregado (en %)	Puestos de trabajo ocupados
Productos alimenticios y bebidas	289	8,3	2700
Textiles, prendas de vestir e industria del cuero	57	8,2	1060

Industria de la madera y productos de la madera	51	0,2	246
Fabricación de papel y productos de papel, imprentas y editoriales	112	5,6	1106
Fabricación de sustancias químicas y de productos químicos derivados del petróleo y del carbón, de caucho y de plástico	102	43,7	2802
Fabricación de productos minerales no metálicos	28	1,3	406
Industrias metálicas básicas	15	12,8	1337
Fabricación de productos metálicos, maquinaria y equipo [b]	267	10,6	1577
Otras industrias manufactureras	28	2,8	221
Total	949	93,5	11455

Fuente: elaboración personal sobre la base de datos CNE 2004/2005. Indec

Cuadro 2. Total de establecimientos de la rama Metalmecánica del Gran la Plata según tamaño CNE 2004/2005

Tamaño de empresa								Total
Micro		Pequeña		Mediana		Grande		
Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	
199	74,5	56	21	11	4,1	1	0,4	267

Fuente: elaboración personal sobre la base de datos CNE 2004/2005. INDEC y entrevistas a informantes calificados

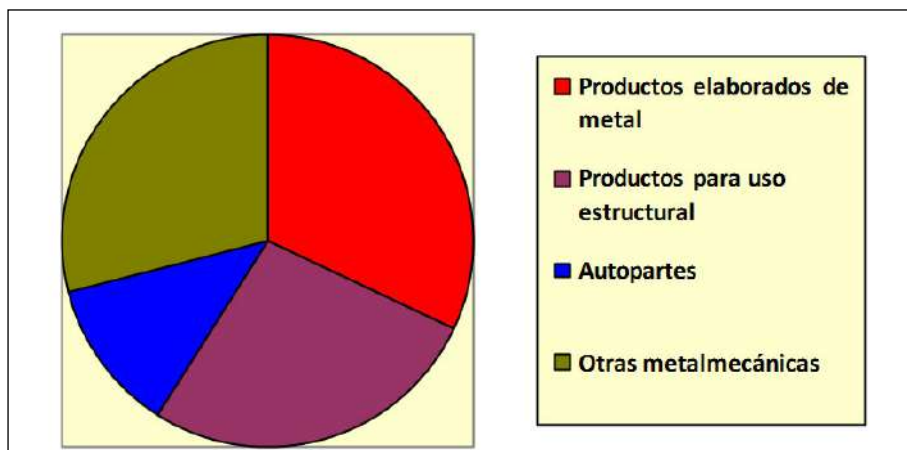
Un 77% de los establecimientos metal-mecánicos pertenece a actividades de fabricación, mientras que el 23% restante a actividades de reparación y mantenimiento, entre las que sobresale por la cantidad de empresas la “Reparación y mantenimiento de maquinaria de oficina y de contabilidad e informática; maquinaria de uso general y especial”.

Como puede observarse en el Gráfico 1, las actividades que reúnen la mayor cantidad de establecimientos dedicados a la producción son la “Fabricación de productos elaborados de metal n.c.p.; servicios de trabajo de metales” con el 32%, seguida por la “Fabricación de productos metálicos para

uso estructural, tanques, depósitos y generadores de vapor” con un 27% y por la “Fabricación de partes; piezas y accesorios para vehículos automotores y sus motores” con el 12%. Entre las otras actividades metal-mecánicas se destacan “Fabricación de maquinaria de uso general”, “Fabricación de maquinaria de uso especial” y la “Fabricación de aparatos e instrumentos médicos y de aparatos para medir, verificar, ensayar, navegar y otros fines, excepto instrumentos de óptica”, cada una de ellas con alrededor de un 6% de los establecimientos de la rama.

Hay un predominio de las actividades de fabricación de productos metálicos, las que reúnen casi el 60% del total.

Gráfico 1. Principales actividades de fabricación de la rama Metalmecánica en el Gran La Plata



Fuente: elaboración personal sobre la base de CNE 2004/2005. Indec

Respecto a la fabricación de bienes de capital, en el Gran La Plata se pueden encontrar las siguientes actividades:

- ~Fabricación de maquinaria de uso general
- ~Fabricación de maquinaria de uso especial
- ~Fabricación de motores, generadores y transformadores eléctricos
- ~Fabricación de aparatos e instrumentos médicos y de aparatos para medir, verificar, ensayar, navegar y otros fines, excepto instrumentos de óptica
- ~Fabricación de tubos, válvulas y otros componentes electrónicos
- ~Construcción y reparación de buques y embarcaciones n.c.p.

Las micro, pequeñas y medianas empresas (mipymes) que identificamos como productoras de bienes de capital y/o sus partes dan cuenta del 16% del total de la rama. Son unos 42 establecimientos, de los cuales 30 son microempresas, 10 son pequeñas y 2 son medianas; según el CNE 2004/2005 suman en conjunto unos 380 ocupados.

La “Fabricación de maquinaria de uso especial” agrupa unas 11 empresas, dedicadas la mayor parte de ellas a la “Fabrica-

ción de maquinaria de uso especial n.c.p”.

También cuenta con 11 establecimientos la “Fabricación de aparatos e instrumentos médicos y de aparatos para medir, verificar, ensayar, navegar y otros fines, excepto instrumentos de óptica”, la mayoría de los cuales son empresas dedicadas a la “Fabricación de equipo médico y quirúrgico y de aparatos ortopédicos”. Una decena de empresas se ubica en la “Fabricación de maquinaria de uso general”, dedicadas principalmente a la “Fabricación de maquinaria y equipo de uso general n.c.p.” y a la “Fabricación de equipo de elevación y manipulación”. Les siguen en cantidad de establecimientos la “Fabricación de motores, generadores y transformadores eléctricos” con 6 empresas y la “Fabricación de tubos, válvulas y otros componentes electrónicos” y la “Construcción y reparación de buques y embarcaciones n.c.p.” con 2 establecimientos cada una^[4].

Las mipymes dedicadas a la fabricación de bienes de capital conforman un conjunto en el que predominan los establecimientos de menos de 5 ocupados, varios de ellos unipersonales. Cuenta con la presencia de dos

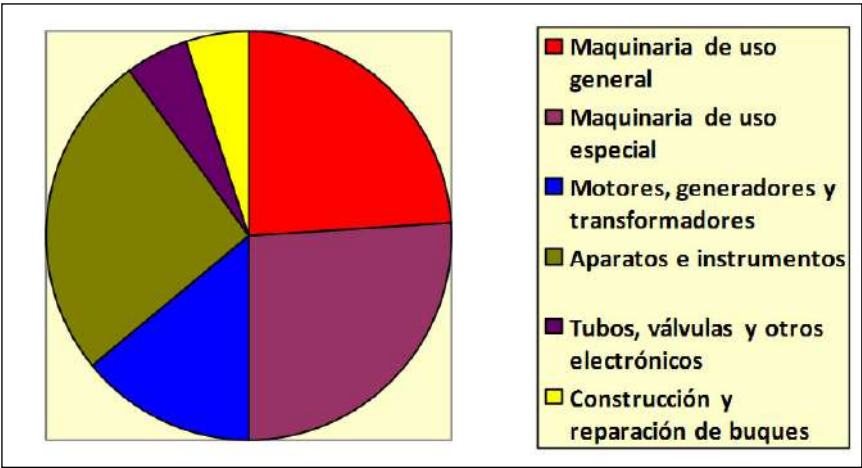
[4] Debemos recordar que en este trabajo se abordan solo las mipymes por lo que queda excluida la gran empresa de bienes de capital de la región: el astillero “Río Santiago”.

cooperativas de trabajo y una de las medianas empresas posee dos plantas productivas y su sede administrativa, de gestión y comercial ubicada en la ciudad de Buenos Aires.

Como puede observarse en el Mapa 1, los establecimientos se distribuyen en cua-

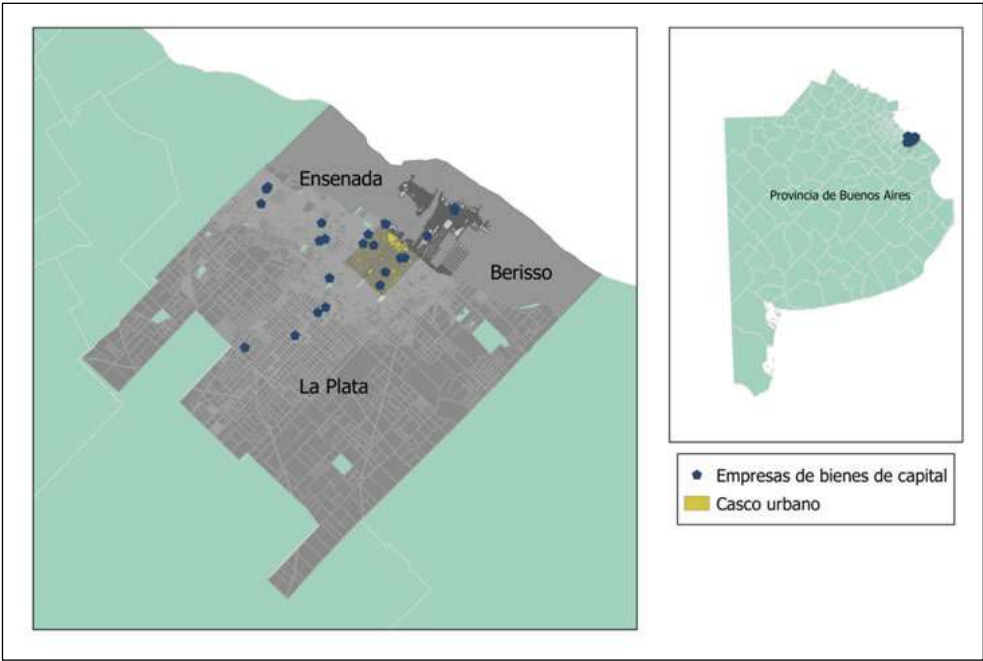
tro áreas del Gran La Plata: el eje NO de vinculación con la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el eje SO de salida hacia el interior de la provincia, el casco de la ciudad y las proximidades a la zona portuaria entre Berisso y Ensenada.

Gráfico 2. Actividades de fabricación de bienes de capital en el Gran La Plata



Fuente: elaboración propia en base a CNE 2004/2005. Indec

Mapa 1. Localización de las empresas productoras de bienes de capital en el GLP



Fuente: elaboración personal

ANÁLISIS DE LAS ENTREVISTAS

A efectos de relevar información cualitativa sobre la producción de bienes de capital en la región, se realizaron entrevistas a cinco empresas del Gran La Plata^[5]. Dos de ellas se dedican a la “Fabricación de maquinaria de uso general”, especializadas en la fabricación de equipos de criogenia y de tanques metálicos. Otras dos se dedican a la “Fabricación de aparatos e instrumentos médicos y de aparatos para medir, verificar, ensayar, navegar y otros fines”, especializadas principalmente en la fabricación de caudalímetros y de piezas para torres de destilación. La restante pertenece a la “Fabricación de tubos, válvulas y otros componentes electrónicos” y se especializa en electrónica industrial. Tres de ellas son microempresas y dos son pequeñas.

Las entrevistas se realizaron mediante una guía semi-estructurada y las principales temáticas consideradas fueron: producción, mercados, asesoramiento y asistencia técnica al comercio exterior, consecuencias favorables y desfavorables de las políticas implementadas durante el neodesarrollismo, implementación de estrategias alternativas ante consecuencias negativas para la empresa por parte de dichas políticas.

Un rasgo común en todas estas empresas es la predominancia en la fabricación de bienes en series cortas o a pedido, lo cual incidiría favorablemente como una barrera frente a los productos importados.

El comportamiento de estas empresas durante el periodo 2002–2012 presenta coincidencias en el destino de sus ventas ya que en todos los casos el mercado interno es ampliamente mayoritario: todas ellas colocan su producción en el Gran La Plata, seguido por la Región Metropolitana de Buenos Aires, la provincia de Buenos Aires y el resto del país. Predominan como prin-

cipales compradores las grandes empresas.

La mayoría de las empresas exporta. Los principales mercados se ubican casi exclusivamente en América Latina, destacando los entrevistados la potencialidad del mercado de los países sudamericanos, principalmente en razón de su proximidad. Este hecho redundo en una ventaja estratégica, sobre todo por los servicios post venta. Entre los principales destinos se destacan Perú, Chile y Paraguay. Todas las empresas cuentan con profesionales que los asesoran en el área de comercio exterior por lo que no requieren de asistencia técnica por parte de organismos públicos.

En cuanto a los principales problemas que tuvieron que enfrentar estas empresas durante el neodesarrollismo, sobre todo a partir de 2009, los empresarios manifestaron dificultades en la provisión de insumos y componentes, específicamente demoras en la entrega e inconvenientes para la obtención de las cantidades necesarias, las alteraciones del mercado cambiario y diferentes problemas administrativos en la gestión de las operaciones de comercio exterior. Esto redundó en un incremento de los costos de producción, opinión coincidente en todas las empresas entrevistadas.

Entre las estrategias utilizadas para afrontar esta situación se mencionaron: cambio de proveedores, producción propia de insumos, diversificación de la actividad empresarial hacia los servicios y aumento de stock para contrarrestar la pérdida de regularidad en las entregas de los insumos.

Un dato mencionado en varias de las entrevistas y considerado como relevante es que la provisión de acero inoxidable, producto particularmente sensible para la rama, depende de producción importada.

Respecto a efectos positivos de las políticas económicas en el período considerado, se destacan como los principales el incremento de la demanda y el aumento del precio de los bienes producidos. Este escenario permi-

[5] Se estableció contacto con doce empresas, accediendo a las entrevistas cinco de ellas.

tió una expansión que llevó a las empresas a implementar algunas de estas acciones: desarrollar nuevos productos y procesos, relacionarse con otras empresas, capacitar personal y solicitar financiamiento.

En síntesis, se valoró como positiva la política de fomentar el mercado interno, promoviendo una sustitución de importaciones basada en las barreras impuestas a ciertos tipos de bienes de capital que compiten con los bienes producidos por estas mipymes. Por el contrario, en opinión de los empresarios, el tipo de cambio de los últimos años se tornó poco competitivo para la producción local, por lo cual no actúa como barrera de protección. Otros puntos manifestados como negativos en relación a las políticas estatales son: la falta de una planificación industrial, las limitaciones a la importación de insumos y maquinarias, la inflación y la carga fiscal.

En cuanto a las vinculaciones con instituciones científicas y técnicas, sólo dos empresas expresaron tenerlas, siendo las mismas débiles y esporádicas.

Con respecto al empleo, la mayoría de las empresas incrementó su planta durante el neodesarrollismo, aunque dos de ellas precisaron que a partir de 2009-2011 disminuyeron la cantidad de ocupados.

En términos generales se verifica un incremento en la demanda de bienes metalmeccánicos desde 2002 hasta los años 2009-2010, motivado por un fortalecimiento del proceso de sustitución de importaciones. A partir de este bienio, la situación se complejiza, observándose un estancamiento en la producción y un aumento en la incertidumbre que impacta en el discurso de los empresarios, dando como resultado conclusiones contradictorias respecto al periodo completo.

CONSIDERACIONES FINALES

A partir de las entrevistas realizadas en el trabajo de campo, se identificó un primer

período del ciclo del neodesarrollismo favorable al crecimiento de las empresas de bienes de capital. Este primer período estuvo apoyado en un tipo de cambio alto, en salarios bajos producto de la devaluación del 2002 y en un mercado interno en expansión, lo que permitió incrementar su producción y la cantidad de empleados en las empresas.

Tras la crisis financiera internacional del 2008, y con el recrudecimiento de la restricción externa, el gobierno nacional tomó medidas para evitar la salida de dólares, mediante disposiciones de control de importaciones. Esto produjo una paradoja: por un lado, las políticas estatales posibilitaron que las empresas locales ampliaran su participación en el mercado interno al presentarse una disminución de la competencia extranjera. Por otro, las restricciones a la importación de insumos y piezas generaron dificultades en la producción. Esta protección condujo a que las empresas sustituyan importaciones de partes, piezas e insumos, ya sea por producción propia o buscando nuevos proveedores nacionales. Esto último fue uno de los efectos buscados por las políticas estatales.

Respecto a las políticas industriales, si bien los entrevistados consideraron que su actividad no fue acompañada por políticas específicas para el sector, dieron cuenta de situaciones en las que las empresas establecieron relaciones con instituciones públicas a partir de políticas específicas como las de ciencia y tecnología, ciertas políticas fiscales y crediticias.

El estudio permitió concluir que en el neodesarrollismo, incluso en su primer etapa de crecimiento económico, las mipymes productoras de bienes de capital en el Gran La Plata se enfrentaron a los límites que impone la estructura de la economía argentina en tanto dependiente, heterogénea y con una dinámica de acumulación determinada por los grandes actores, particularmente las empresas transnacionales.

BIBLIOGRAFÍA

- AZPIAZU, D. Y SCHORR, M. (2010). La industria argentina en la Neodesarrollismo: reactivación y legados del neoliberalismo. Problemas del desarrollo. *Revista de Economía Latinoamericana*, 41 (161). UNAM. México. DF. Disponible en: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/pde/article/view/18498>.
- BELLONI, P. Y WAINER, A. (2012). La Argentina de la neodesarrollismo: ¿Un nuevo modelo de desarrollo?. *Documento de Trabajo*, (23). Buenos Aires: FLACSO.
- CASTELLS, M. J.; FERREIRA, E.; INCHAUSPE, E.; SCHORR, M. (2014). Bienes de capital en la neodesarrollismo: desempeño comercial externo y (des)aprovechamiento de la masa crítica existente. *Revista Realidad Económica*, (283). CABA
- CIPIBIC CÁMARA DE INDUSTRIALES DE PROYECTOS E INGENIERÍA DE BIENES DE CAPITAL DE LA REPÚBLICA ARGENTINA (2014). “*Manual de fomento industrial 2º parte, estudios económicos sectoriales: proyectos e ingeniería de bienes de capital*”. Ruben Atilio Fabrizio (Coord.) (1a ed.). Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- DIAMAND, M. (1972). La estructura productiva desequilibrada argentina y el tipo de cambio. *Desarrollo Económico*, (12).
- ORTIZ, R. Y SCHORR, M. (2009). Evolución reciente de la industria argentina de bienes de capital. *H-industria*. Disponible en: <http://ojs.econ.uba.ar/ojs/index.php/H-ind/article/view/453>.
- ROSENBERG, N. (2003). Bienes de capital, tecnología y crecimiento económico. En F. Chesnais y J. C. Neffa (Comp.). *Ciencia, tecnología y crecimiento económico*. Buenos Aires: CEIL- PIETTE CONICET. Trabajo y Sociedad.
- SCHORR, M.; MANZANELLI, P. Y BASUALDO, E. (2012). Régimen económico y cúpula empresaria en la neodesarrollismo. *Realidad Económica*, (265), 7-21 y 26-35. IADE.
- SUAREZ, M. J. Y COTIGNOLA M. (2014). Los cambios en el mercado de trabajo del Gran La Plata durante el período 2003–2012, en el contexto del nuevo patrón de crecimiento. Presentado a la revista *Estudios regionales y mercado de trabajo*, en 2014. SIMEL. CABA.

Mutaciones urbanas en infraestructura histórica de la ciudad de Paraná, provincia de Entre Ríos

Daiana Belén Buiatti y Victoria Soledad Rivero

INTRODUCCIÓN

A partir de las transformaciones que aparecen en las ciudades como respuesta al proceso de globalización económica, se observa que determinados objetos urbanos cambian de funciones, por lo que el espacio puede ser pensado como “medio de producción y como mercadería, como valor de uso y como valor de cambio” (Ciccolella, 1992, p. 9), es decir, que puede ser considerado como capital.

Los científicos sociales denominan estos cambios “mutaciones urbanas”, las cuales son definidas como “*una especie de mutación del propio espacio construido*” (Jameson F., 1992). Esto se concreta en transformaciones de aspectos y finalidades que provocan cambios en la morfología urbana, generando un reciclaje de edificios emblemáticos.

Como mutación o refuncionalización urbana se entiende a la acción de reconquistar, recuperar, y cambiar los usos de antiguos edificios, fábricas obsoletas, áreas portuarias o ferroviarias en estado de abandono.

Esta tendencia de cambios se vincula con la historia, el patrimonio urbano y los reciclajes de los edificios, donde la pérdida de importancia que han registrado los transportes fluvial y ferroviario se manifiesta, espacialmente, en un paisaje degradado de amplias superficies ocupadas por sus instalaciones, que se presentan como barreras a las áreas que lo circundan, planteando problemas tanto de deterioro ambiental como en la inseguridad de la circulación peatonal.

DESARROLLO

La apropiación, ocupación y transformación del espacio geográfico, es un proceso cultural, porque se crean bienes materiales, valores, modos de hacer, de pensar, de percibir el mundo, todo lo cual constituye el patrimonio cultural construido por la humanidad a lo largo de la historia (Claval, 1999).

El espacio debe considerarse como el conjunto indisociable del que participan, por un lado, cierta disposición de objetos geográficos, objetos naturales y objetos sociales, y por otro, la vida que los llena y anima, la sociedad en movimiento. El contenido (de la sociedad) no es independiente de la forma (los objetos geográficos): cada forma encierra un conjunto de formas, que contienen fracciones de la sociedad en movimiento. Las formas, pues, tienen un papel en la realización social. (Santos, 1996, p. 28).

Para el siguiente análisis se tiene en cuenta la interacción de diversos actores sociales, los cuales pueden ser individuales o colectivos, con diversos intereses que inciden en la producción/construcción del territorio, donde además de las condiciones naturales, se debe considerar el capital y la tecnología, para que de esta manera las relaciones se plasmen en diversas formas y funciones y se visualicen.

La imagen visual de la ciudad refleja un estilo de vida, como también modelos y condiciones de organización socioeconómica. Por lo que el paisaje se considera un producto social resultante del entorno geográfico; exteriorizando las condiciones sociales, culturales, económicas, tecnológicas de la sociedad.

Los componentes del territorio, es decir la población, los asentamientos, los comercios, el transporte, inciden en la organización territorial de un espacio, donde los objetos, productos de la sociedad, son contruidos por medio del trabajo que permiten como resultado satisfacer necesidades y demandas.

Estas necesidades, ya sean materiales, inmateriales, económicas, sociales, culturales, morales o afectivas, conducen a los hombres a actuar y llevan a funciones, “estás funciones, de una forma u otra, van a desembocar en los objetos. Realizadas a través de formas sociales” (Santos, 2000, p. 63).

Ello conduce a la modificación del espacio, donde “las acciones del presente inciden sobre objetos provenientes del pasado” (Santos, 2000, p. 63), las cuales se viabilizan por medio de un cuerpo normativo de leyes, ordenanzas, decretos y resoluciones las cuales intervienen en la producción de un orden. Pero también pueden ser llamadas acciones a las decisiones de las empresas, instituciones, población y líderes políticos, entre otros. En la ciudad de Paraná, provincia de Entre Ríos, las transformaciones urbanas se manifiestan en diversas infraestructuras históricas.

Es allí, donde se destaca y reconoce el caso del Puerto Nuevo de la ciudad, el cual está integrado por edificios como la aduana, correo, galpones, depósitos, que constituían un lugar de intercambio de mercancías y pasajeros, importante terminal fluvial de otros tiempos.

A pesar de ello, cuando el Estado Nacional (1978) deroga la ley que establecía mantener un calado de 30 pies en el río Paraná hasta nuestro puerto, todas estas funciones desaparecieron paulatinamente. Por consiguiente, el puerto dejó de ser uno de los principales agentes de desarrollo económico. Después de décadas de abandono, se reutilizaron sus espacios como alternativa a las recientes tendencias tan-

to turísticas como de recreación de la población local. Para ello se acondicionaron esos sectores creando boliches bailables, pubs y salones de eventos, empleados para muestras artísticas y artesanales, ferias y exposiciones, entre otros.

Si nos trasladamos al centro de la ciudad, también se pueden observar transformaciones edilicias con cambio de funciones. Generalmente los requerimientos económicos, sociales y una excelente ubicación, son los factores que más influyen en su refuncionalización. Ejemplos de ello son el edificio emblemático e histórico perteneciente a la antigua Sociedad Española de Socorros Mutuos, lo que hoy se conoce como la Nueva Galería Española. Dicho inmueble data del año 1895, creado por solicitud de los españoles residentes en Paraná y utilizado como sede social de esa colectividad. Actualmente, la construcción cuenta con locales comerciales en alquiler, distribuidos en planta alta y baja, con un salón de eventos para diversas actividades sociales y culturales, además de playas de estacionamiento. Se observa, entonces, cómo un espacio que fue diseñado para sede social muta a actividades comerciales.

Otro caso es el shopping de Paraná. Dicho centro comercial ocupa un espacio que fue inaugurado hacia 1922 en lo que se denominaba el Mercado Central La Paz, lugar público destinado a la venta de alimentos. Actualmente este sitio comercializa indumentaria, regalos, locales de gastronomía y sala de juegos infantiles. Todos estos cambios traen consigo una serie de consecuencias que se alojan desde lo económico, social, cultural y ambiental en el territorio urbano.

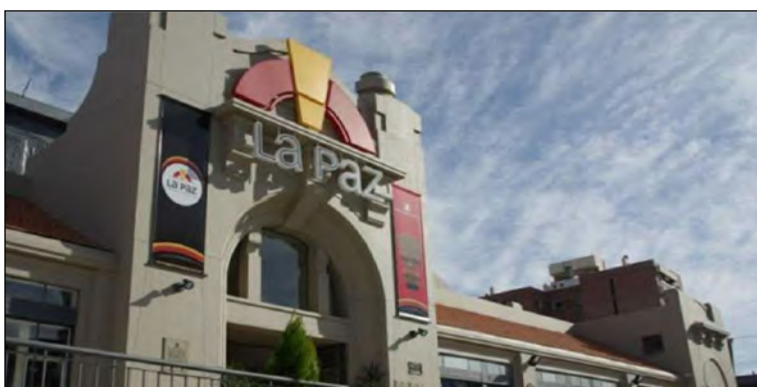
Además, no caben dudas acerca de los cambios que se producen, tales como una nueva gama de consumidores conformada principalmente por jóvenes, el movimiento que acrecienta, el suelo urbano se sobrecarga y los residuos aumentan, debiéndose prever sus efectos en el tiempo.

Foto 1. Mercado Central La Paz inaugurado en 1922



Fuente: paranahaciaelmundo.com.ar

Foto 2. Shopping La paz. Inaugurado en mayo 2011



Fuente: todoenunlick.com

Foto 3. Galpones del Puerto de la Ciudad de Paraná



Fuente: Archivo Dirección de Vías Navegables. Foto: paranahaciaelmundo.com.ar 2012

CONCLUSIÓN

Esta temática muestra la creciente complejidad del fenómeno urbano y las modificaciones morfológicas, producto del accionar de los diferentes agentes que

intervienen construyendo y reconstruyendo la ciudad, junto a la importancia que hoy se le otorga a las actividades terciarias como formadoras de un nuevo paisaje cotidiano. Simultáneamente, demuestra

como en un mismo espacio conviven diferentes tiempos, adaptando esos edificios para responder a las necesidades actuales pero, sobre todo, a las demandas del mercado. A su vez se puede considerar, desde la perspectiva geográfica, que se está hablando de un espacio social, el mismo presenta condiciones y características propias de una sociedad que lo fue construyendo y organizando el territorio, de acuerdo a las necesidades y demandas de las diferentes épocas seleccionadas como así también por las “intenciones, intereses, las estrategias de los actores en relación con el espacio suponen representaciones de éste, que se plasman, a su vez en las decisiones adoptadas” (Blanco, 2007, p. 46). Lo cual permite rescatar el concepto de espacio social: “ámbito físico en el que se desenvuelve una sociedad, ha sido producido por el conjunto de la misma, a través del proceso de trabajo” (Ciccolella, 1992, p. 8).

Es necesario tener presente que aquellos componentes que conforman el territorio, es decir la población, los asentamientos, los comercios y el transporte, influyen de

una u otra manera en la organización territorial de un espacio. Esto es interesante de analizar, estudiar e interpretar dentro de una ciudad, conjuntamente con los factores que permiten ese perfeccionamiento, lo cual provoca formas y funciones específicas para un tiempo determinado, “las acciones del presente inciden sobre objetos provenientes del pasado” (Santos, 2000, p. 63). Sin embargo, se presenta un mundo cambiante en constante transformación y modificación por las demandas y necesidades que manifiestan las sociedades actuales. “Estas necesidades: materiales, inmateriales, económicas, sociales, culturales, morales, afectivas, conducen a los hombres a actuar y llevan a funciones. Estas funciones, de una forma u otra, van a desembocar en los objetos. Realizadas a través de formas sociales, ellas mismas conducen al uso de objetos, formas geográficas” (Santos, 2000, p. 63). Por lo tanto lo urbano se debe ajustar a dichos cambios, generando un mayor consumo propio del sistema económico que se encuentra inserto.

BIBLIOGRAFÍA

- BOEYKENS, C. Y TRLIN, M. (2002). Patrimonio cultural de los entrerrianos. Paraná: patrimonio urbano y arquitectónico. Dirección de cultura de Entre Ríos. Paraná. Plan estratégico de desarrollo de Paraná (1999). Diagnóstico de la ciudad. Capítulo II: Los procesos de conformación y estructuración de la ciudad de Paraná y su región. PEDEP. 26 de agosto - 1926. Editor Talleres Gráficos Caracciolo y Plantie. Buenos Aires.
- BLANCO, J. (2007). *Espacio y territorio: elementos teóricos-conceptuales implicados en el análisis geográfico*. Buenos Aires: Biblos.
- CICCOLELLA, P. (1992). *Reestructuración Industrial y Transformaciones Territoriales. Consideraciones teóricas y aproximaciones generales a la experiencia argentina*. Buenos Aires: Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- CLAVAL, P. (1999). A “*Geografía Cultural* (345 p.). Florianópolis: Editorial da UFSC.
- JAMESON, F. (1992). *Ensayos sobre posmodernismo* (65 p.). Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi.
- SANTOS, M. (1996). *De la totalidad al lugar*. Ariel.
- SANTOS, M. (1996). *Metamorfosis del espacio habitado*. España: Oikos-tou.
- SANTOS, M. (2000). *La naturaleza del espacio*. Ariel.
- ZANINI, A. (1926). *Páginas de Oro de la Ciudad de Paraná en el primer centenario: 1826*.

Actores del mercado inmobiliario, precio del suelo y producción de la vivienda en la ciudad de Tandil, en la última década

Alejandro Migueltoarena, Luan Franzzo y Diana Lan

INTRODUCCIÓN

A comienzos del siglo XXI es posible visualizar cómo la materialidad de las ciudades se transforma cada vez más rápido, sobre todo allí donde el capital inmobiliario encuentra posibilidades de obtener importantes rentabilidades. La fisonomía que adquieren los espacios urbanos en la actualidad está íntimamente ligada a la valorización que los promotores inmobiliarios realizan de los diferentes sectores del ejido urbano, llevando a cabo diversos emprendimientos que tienen por objetivo maximizar la rentabilidad de las inversiones. Esta consideración de la vivienda, entendida como bien de cambio, a menudo entra en contradicción con las necesidades de la mayor parte de la población, para quienes la vivienda es un bien de uso, generando una serie de conflictos que se han agudizado en el último período.

En la ciudad de Tandil, los promotores inmobiliarios y los propietarios del suelo han comenzado a tener una fuerte impronta en los cambios que se generan en el ejido urbano. Según Lan et. al. (2010), en el período comprendido entre los años 2005-2009, en esta ciudad se registró un incremento de precios de los lotes y propiedades de un 176% en promedio. También destacan que el tipo de edificaciones predominantes en ese mismo período son principalmente cuatro: conjuntos habitacionales de propiedad horizontal, emprendimientos de alojamiento y servicios turísticos, edificaciones en altura y barrios cerrados. Los destinatarios son básicamen-

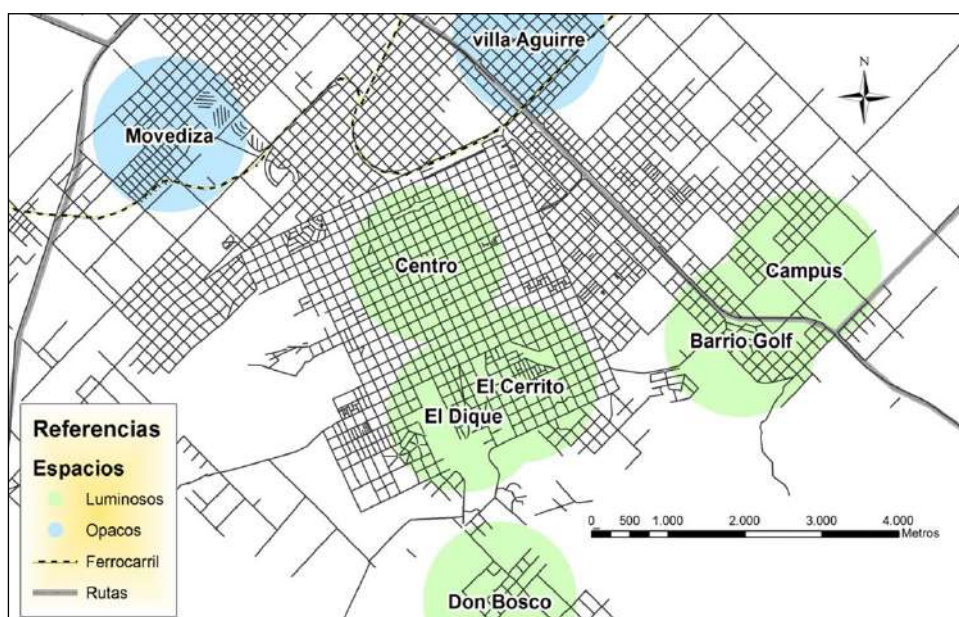
te los sectores medios y altos, en tanto que son los únicos que tienen la posibilidad de adquirir estos productos que en el mercado se cotizan a precio dólar.

De esta forma, los promotores inmobiliarios y los propietarios del suelo más influyentes de la ciudad, han promovido la extensión del ejido urbano sobre los faldeos serranos, generando nuevas modalidades de residencia, como los barrios cerrados, y densificando la zona céntrica. La ciudad también ha resultado especialmente atractiva para una gran cantidad de personas que, en el intento de escapar de los problemas de las grandes urbes, deciden buscar un nuevo destino para vivir. Al mismo tiempo, se ha realizado un notable esfuerzo por parte de diversos actores sociales de la comunidad tandilense para incorporarla como un importante destino turístico de la Argentina. Estos factores, sumados a una recuperación económica en los últimos años en el contexto nacional, generaron una fuerte demanda de viviendas y productos inmobiliarios en general. Esta situación encuentra también su correlato espacial, debido a que los barrios de la ciudad que comprenden la periferia Este-Norte-Oeste no presentan atractivos para las empresas inmobiliarias, siendo la oferta de viviendas notablemente diferente a la de los barrios del centro y Sur. En trabajos anteriores (Migueltoarena, 2011) a través de entrevistas a diversos actores relacionados a la actividad inmobiliaria, fue posible identificar que los espacios más rentables para las inversiones relacionadas con este rubro eran el eje de

la Avenida Don Bosco, el Barrio Golf, el Barrio Cerrito, el Dique, la zona del Campus Universitario (que corresponden al eje Sur de la ciudad) y el centro del ejido urbano, estos espacios son los que Santos (1996) denomina como “espacios luminosos”, en tanto son los que concentran, en el período de globalización, una gran cantidad de capitales, debido a las tasas de ganancias

que generan las inversiones allí realizadas. En el Mapa 1 pueden visualizarse estos barrios destacados con esferas verdes. Como contrapartida, los barrios Movediza y Villa Aguirre (Noroeste y Norte del ejido urbano, respectivamente), son los lugares de menor interés para estos empresarios, constituyendo los “espacios opacos”, quienes presentan menores niveles de inversiones.

Mapa 1. Espacios “luminosos” y “opacos” para el capital inmobiliario. Ciudad de Tandil



Fuente: Migueltoarena, 2011, p. 70

ESPACIO URBANO Y PRECIO DEL SUELO EN LA CIUDAD DE TANDIL

En primer lugar, conviene establecer algunas definiciones conceptuales para abordar el objeto de estudio seleccionado. Siguiendo a Melazzo (2015) es posible considerar al mercado inmobiliario como un lugar económico de valorización de capitales que actúan sobre la ciudad y sus objetos. De esta forma, es posible analizar las consecuencias espaciales que resultan del accionar de las empresas y la forma en que éstas producen el espacio urbano. Lejos de las posturas teóricas hegemónicas, que analizan el mercado en base a una supuesta neutralidad que se produce a partir

de la actuación de la mano invisible que lo regula, este autor lo entenderá como el resultado de la acción intencional de la oferta sobre la demanda.

En tanto, para definir el concepto de producción inmobiliaria, se tomarán las ideas de Beltrão Sposito (1993), quien indica que este tipo de producción se realiza por medio del consumo de un inmueble que permite, para quienes lo realizan, apropiarse de una fracción de la masa global de plusvalía. Una parte de esta apropiación corresponde a la renta de la tierra capitalizada y, otra parte, al lucro que proviene del proceso de construcción del inmueble, por medio de los capitales invertidos en los medios para su

producción y en la explotación de la fuerza de trabajo. El hecho de que el inmueble se encuentre unido a un terreno, ocasiona que esta mercancía adquiera ciertas singularidades que intervienen directamente en la formación de su precio. De esta forma, el propietario del suelo podrá apropiarse de una renta por medio de la venta del edificio que allí se encuentra inmovilizado.

En referencia a las características particulares de esta mercancía, Topalov (1984, p. 2-3) entiende que

el suelo es un bien sin valor, pero tiene un precio; lo esencial es señalar las relaciones sociales que fundamentan esta **paradoja**, y no medir o formalizar de entrada los fenómenos más superficiales –a la vez más complejos–: los fenómenos del mercado.

El autor también menciona que los precios del suelo no dependen tanto de las cantidades ofrecidas, sino más bien de las posibilidades de construcción. Esto implica que un aumento de la demanda de suelo urbano no significa necesariamente un incremento de precios.

Para que el suelo urbano pueda ser utilizable, se requiere que luego de su adquisición se realice una producción material de edificaciones, aquí es necesaria la intervención de un constructor capitalista que se encargue del cambio de uso. La demanda dependerá de la plusganancia concreta que este agente pretenda obtener al realizar dicha transformación. “Por esta razón, el precio de este bien sin valor, el suelo, no puede ser entendido allí donde se ofrece (mercado del suelo) sino allí donde se forma (valorización del capital sobre el suelo)” (Topalov, 1984, p. 10). Los proyectos inmobiliarios que implican cambios en los usos del suelo producen rentas, las cuales son disputadas entre los promotores y los propietarios del suelo:

Los precios del suelo no constituyen un componente de costo dentro del precio de la vivienda, como usualmente se piensa, sino que son parte de las ganancias generadas por los proyectos

inmobiliarios. Promotores y propietarios del suelo establecen una compleja disputa por las rentas del suelo (Sabatini, 1990, p. 64).

Ferreira da Silva (2015), sostiene que tanto la tierra urbana como rural poseen un precio que está regulado por las condiciones de producción en las peores tierras, las menos ventajosas, debido a que presentan una mala combinación de algunas características: accesibilidad, escasez, estructura física y localización. En lo que respecta específicamente al suelo urbano, uno de los condicionantes más importantes para su valorización es la localización, que se encuentra directamente relacionada con la accesibilidad a lugares relevantes de la ciudad, a los servicios e infraestructuras. La localización del terreno es lo que determina la generación de todos los tipos de renta de la tierra, sin embargo, es el trabajo social el que da sentido a la localización y el que permite los mecanismos de valorización y acumulación de rentas por parte del capitalista. La localización es fruto del trabajo colectivo, dependerá siempre del entorno urbano en el que se sitúa y de la intervención del Estado para construirla y equiparla.

Según Ferreira da Silva (2015) la propagación de un discurso administrativo que propone que las ciudades deben insertarse en el mercado internacional y explotar al máximo sus potencialidades, convergen en la aprobación de diversos emprendimientos urbanísticos, que se dirige a un mercado selectivo y de alta gama, dando como resultado una ciudad cada vez más desigual, donde los elementos de planificación en los que se considera la participación social son cada vez más escasos. De forma paralela, el suelo urbano se redefine con el único propósito de generación de lucro, quedando relegada la función social de la tierra.

Como el espacio es la condición y el producto de la lucha establecida por las clases sociales, la tendencia es que este mismo espacio esté subyugado a las contradicciones

que de allí se derivan, esto implica que una pequeña parte de la población posee el dominio sobre la tierra, mientras que la gran mayoría queda impedida del acceso a la vivienda. El suelo urbano se caracteriza por poseer un valor de uso, al utilizarlo para cubrir necesidades básicas de la población, y, al mismo tiempo, posee un valor de cambio, que se expresa en la posibilidad de producción de mercaderías y en la reproducción de la fuerza de trabajo (Ferreira da Silva, 2015).

Para Smolka (1987) el suelo urbano posee la singularidad de ser un medio no reproducible, lo cual sugiere que el proceso de formación del precio de los terrenos se distingue de otros procesos en los cuales el trabajo es un elemento constitutivo fundamental. En este sentido, el precio estará determinado por el poder del propietario de administrar su escasez, como también por la disposición y capacidad de su usuario de remunerar al propietario. En gran medida serán importantes las actividades económicas realizadas en otros terrenos del mismo entorno urbano y las características de las actividades que resultan posibles realizar en él. El propietario del terreno puede captar una renta debido al derecho contractual que le confiere la relación de propiedad sobre dicho lote.

Asimismo, Smolka (1987) sostiene que el precio estipulado para que un determinado lote sea negociado envuelve dos componentes: la realización del valor potencial y la expectativa de valoración futura del terreno. El valor potencial refleja ciertas condiciones histórico-institucionales relacionadas al mercado de tierras, estableciendo un piso por debajo del cual no son negociadas. Comprende el conjunto de regulaciones, leyes y prácticas que posibilitan el cumplimiento de los intereses de los propietarios de la tierra, siendo traducidos en la forma de precios de monopolio para cualquier terreno comercializado. No está relacionado con el poder de monopolio otorgado por el

derecho de propiedad privada sobre el terreno, ni tampoco con la generación de rentas absolutas que se desprenden de las características singulares que poseen algunos lotes (paisaje, servicios, status social, etc.), sino que se encuentra estrechamente ligado a la capacidad que poseen los propietarios acerca de decidir la forma de utilización y la disponibilidad del suelo urbano en cuestión. Como ejemplo, el autor menciona el caso de Brasil, que en contextos económicos donde se observaba cierta fragilidad en el mercado financiero, la tierra era el bien seleccionado como reserva de valor, disminuyendo su disponibilidad en el mercado. En este sentido, la realización de la valoración potencial es calculada en la capacidad de los propietarios de la tierra de ejercer influencias sobre los usos que se realizarán en la tierra.

En cuanto a las expectativas de valoración futura del terreno, hay que considerar también que el precio de un terreno en particular corresponde a la diferencia que proporcionan las ventajas generadas por su uso con respecto a los demás, pero que estas ventajas se modifican a lo largo del tiempo. En el suelo urbano, el capital fijo queda inmovilizado durante largos periodos de tiempo, constituyendo lo que se denomina ambiente urbano construido (edificaciones, infraestructuras, servicios, etc.). En este sentido, un propietario negociará un precio más elevado de aquel que correspondería a las actuales condiciones del capital fijo invertido en un lote determinado si espera modificaciones futuras en el mapa de accesibilidad, si aumenta la necesidad de tierras por el incremento de los negocios en la industria de la construcción civil o si espera una disminución en su tasa de ganancias (Smolka, 1987).

De esta forma, el precio de un terreno es determinado, en buena medida, por las condiciones de producción del ambiente construido y, en especial, por el precio de los inmuebles. Sin embargo, las modi-

ficaciones que se generen en el ambiente construido, ya sea por inversiones públicas o privadas, implicarán alteraciones que se combinarán con las ventajas locacionales que presente cada uno de los lotes. Así, surge la posibilidad de controlar el proceso de valorización de la tierra a través de inversiones de capital que impliquen cambios de uso del suelo urbano.

Específicamente en lo que respecta a la ciudad de Tandil, se preguntó a los entrevistados acerca de las variables que constituyan el precio de los terrenos urbanos. La primera persona seleccionada es el presidente del Centro de Martilleros de Tandil, quien reúne varias condiciones para considerarlo como un informante clave. En primer lugar, porque al estar al frente de esta institución posee un conocimiento profundo acerca de las características del mercado inmobiliario de Tandil y, en segundo lugar, porque es el dueño de una de las inmobiliarias y empresas constructoras más importantes de la ciudad. Con respecto a la pregunta, el entrevistado expresaba:

Con respecto al valor del terreno siempre hay una cuenta que te incide a la construcción, que es también histórica, a lo que vale la construcción. En Tandil también hay un mercado, yo te hablo ahora de una posición como empresa constructora, y yo que soy el de la parte comercial, miro siempre cuál es el mercado y cuál es el costo, y si el mercado no me da no puedo hacerlo.

Según el presidente del Centro de Martilleros, los precios en el mercado inmobiliario se establecen a partir de la relación entre la oferta y demanda, lo cual establece un contrapunto con la perspectiva teórica seleccionada para este trabajo. En los últimos años se ha establecido en el imaginario colectivo, que la ciudad de Tandil presenta valores por arriba de la media en comparación a ciudades de la región, frente a esta situación, el entrevistado mencionaba:

No, estamos por debajo de Capital Federal, estamos comparables al barrio de menos

precio de Capital Federal y si vos vas a comprar una casa a cualquier lugar de la región no vas a notar diferencia. Los alquileres es una oferta y demanda, de cualquier manera siempre el histórico de los alquileres fue un 0,80 del valor de la propiedad mensualmente y hoy está en menos de la mitad, yo dije por ahí en algún medio en alguna oportunidad que los alquileres bajaron el 10% y la comparable fue un administrativo B, por supuesto siempre en blanco, cuánto ganaba hace dos años y cuánto gana hoy, y cuánto era un alquiler de un departamento en ese momento y hoy, la incidencia del alquiler con respecto a ese sueldo había bajado un 10% (...) entonces cuando vos vas a pagar el alquiler realmente te duele, pero está a la mitad del rendimiento histórico el alquiler, está 0,35 o 0,40 de lo que vale una propiedad.

El segundo entrevistado es uno de los empresarios inmobiliarios más importantes de Tandil, se dedica a la comercialización de terrenos e inmuebles desde el año 1984. Frente a la misma pregunta el empresario mencionaba que muchas propiedades y lotes están sobre valorizados debido a que en el rubro existen muchas inmobiliarias nuevas, quienes para captar clientes tasan sus inmuebles a un precio mayor, aunque luego de un tiempo, ante las dificultades para vender, esos precios vuelven a bajar:

La gente tiene miedo de perder y le ponen un poco más

Ambos entrevistados coinciden en que Tandil posee un crecimiento destacado en relación al resto de las ciudades del centro de la Provincia de Buenos Aires. El empresario inmobiliario identifica que esto se debe a la búsqueda de calidad de vida de las personas que arriban a la ciudad para residir:

Después del año 2000 se genera un crecimiento explosivo, relacionado con las posibilidades que busca el porteño de vivir en el interior

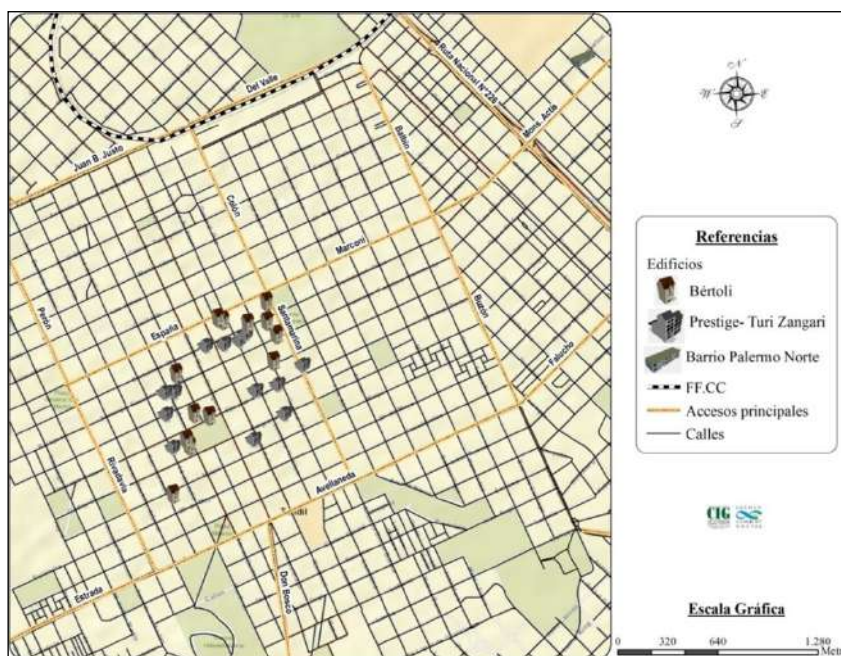
También destaca la belleza paisajística que otorgan las sierras y la calidad en la educación superior como factores que considera fundamentales para explicar este

crecimiento. Por su parte, el presidente del Centro de Martilleros agregaba que la ciudad posee un perfil económico sólido que se manifiesta en un buen desarrollo de la cuenca lechera, la actividad agraria, la industria metalúrgica y la industria del software. También remarcaba que Tandil se constituye en un polo de atracción regional, que se manifiesta en la decisión de muchas personas de localidades aledañas de invertir en la ciudad.

Otra cuestión fundamental en la que se consideró indagar es en el crecimiento intraurbano de Tandil, con el fin de continuar analizando las desigualdades entre los distintos barrios que componen la

ciudad. Ante la pregunta de cuáles eran los lugares de mayor crecimiento inmobiliario en la ciudad, el presidente del Centro de Martilleros señaló que se están consolidando barrios residenciales de alto poder adquisitivo, como El Cerrito y el Barrio Golf. Además, remarcó que se está generando un eje de crecimiento para sectores medios, que es el Barrio Palermo. Justamente allí su empresa constructora ha decidido realizar un emprendimiento, creando 108 viviendas para sectores de capacidad adquisitiva media, en terrenos ubicados al Noreste de la ciudad, que hasta hace poco tiempo no estaban urbanizados (Mapa 2).

Mapa 2. Verticalización producida por las dos empresas constructoras más grandes en la ciudad de Tandil en los últimos diez años



Fuente: elaboración personal

Por su parte, el empresario inmobiliario mencionaba a la Ruta 226 como el eje de crecimiento más importante que se está teniendo en la ciudad en los últimos años, identificando a la Avenida Falucho como una divisoria entre los barrios del Sur-Sureste, que presentan precios residenciales altos y los del Noreste (Villa Aguirre) como sector de crecimiento de las clases medias, aunque

con ciertas dificultades por la falta de infraestructura. También identifica a Movediza y Tunitas como los Barrios más precarios y con menor disponibilidad de servicios. De esta forma, es posible realizar una comparación con el trabajo realizado en 2011, indicando que si bien, a grandes rasgos, el crecimiento intraurbano de la ciudad presenta la misma tendencia, el Barrio Villa

Aguirre, en especial su sector Sur (a veces identificado como Barrio Palermo) ha dejado de ser un sector con poco dinamismo para convertirse en un lugar de crecimiento para sectores medios. Al mismo tiempo, que se identifica a Tunitas y Movediza como las zonas más relegadas. El eje Sur y centro continúan siendo los más favorecidos.

CARACTERÍSTICAS DEL PROCESO DE VERTICALIZACIÓN EN TANDIL

Vapnarsky y Gorojovsky (1990) estudian la estructura urbana argentina, con especial énfasis en las transformaciones que se producen en las tres décadas que abarcan desde 1950 a 1980, por considerar que estas modificaciones son de carácter cualitativas. Para realizar esta afirmación se basan en un estudio realizado con respecto al ritmo diferencial de crecimiento de cohortes de aglomeraciones de distinto tamaño, que consiste en agrupar a las ciudades por rangos según su cantidad de habitantes y analizar la velocidad a la que crecen en cada uno en los períodos intercensales. En los años comprendidos entre 1945 y 1975, el proceso de industrialización genera en nuestro país, además de la acentuación de la primacía de Buenos Aires en la jerarquía urbana, un subsistema de genuinas áreas metropolitanas regionales. El número de ATIs en 1947 era de 15, mientras que la cifra se eleva a 45 según el censo de 1980. Este hecho constituye un dato fundamental, puesto que la distribución de las ATIs por el territorio nacional se modifica, ampliándose a otras regiones en las que antes se encontraban ausentes (como la Patagonia), y su población total es apenas inferior a la de la ciudad de Buenos Aires, aumentando su participación relativa en el conjunto del país de manera constante.

El análisis del proceso por el que atravesaron las ATIs más recientes, las vincula en términos generales con el desarrollo industrial, dependiendo su dinámica demo-

gráfica de esta actividad. Esto se evidencia por el hecho de que a través de los años de crecimiento industrial, específicamente entre 1945 y 1975, las ATIs más pequeñas se multiplicaron por todo el país. Ya en el censo del año 1980 se podía vislumbrar en el sistema urbano el rumbo tomado por las políticas socioeconómicas tendientes a la reprimarización de la economía que se adoptaron en el país a mediados de la década de los 70, en tanto que estas ATIs pequeñas ligadas al desarrollo industrial no lograron un crecimiento considerable. Estas aglomeraciones han desempeñado un papel importante en sus áreas de influencia, puesto que sirven como mercados de trabajo y centros de servicios especializados (Vapnarsky y Gorojovsky, 1990). Tandil, que según el último Censo de Población, Hogares y Viviendas cuenta con 123.000 habitantes (INDEC, 2010), muestra un comportamiento típico de una ATI menor, que durante el período de sustitución de importaciones tuvo un auge muy fuerte en el sector industrial metalúrgico, que constituyó un pilar clave para la generación de empleos (Lan y Migueltoarena, 2014). Más allá de la crisis que hoy aqueja a esta industria, la diversidad de su matriz económica ha impedido que su crecimiento se haya detenido.

El estudio de procesos urbanos en ciudades medias, se vuelve importante para entender las configuraciones espaciales. La expansión urbana vertical es causada por el dinamismo económico adquirido por estas ciudades, que reestructura sus espacios a partir de las transformaciones económicas, sociales y culturales. En este contexto, la verticalización para Soares de França (2015) se constituye en un estadio avanzado de la apropiación del suelo urbano, que denota no sólo transformaciones morfológicas y espaciales, sino también económicas, sociales y culturales. Es inherente a un ideario social que combina cierto status con bue-

na localización e infraestructura urbana, como también búsqueda de seguridad. En el período actual la escasez de espacios horizontales urbanos para la producción de viviendas, comercios y usos industriales, intensificaría el proceso de verticalización. Completando esta definición, Beltrão Spósito (1993) entiende a la verticalización como un proceso a través del cual se produce territorialmente la ciudad, a través de la ampliación, multiplicación y desdoblamiento de su base de tierras. Este proceso se expresa por medio de la ampliación del número de edificaciones de varios pisos.

En la ciudad de Tandil el proceso de verticalización en los últimos diez años se ha llevado a cabo, principalmente, por medio de capitales locales. Las empresas constructoras dedicadas a la realización de edificios en altura son Bértoli Constructora y Grupo ZYASA, ésta última es dirigida por el presidente del Centro de Martilleros, quien menciona que la constructora funciona desde el año 2005, momento desde el cual se han realizado doce edificios y un barrio de 108 casas, denominado “Desarrollo Palermo Norte”. También agrega que no existen capitales externos a la ciudad que se encarguen de realizar estos proyectos y que la mayoría de los demandantes los compran para utilizarlos como vivienda propia o, en algunos casos, como posibilidad de materializar sus ahorros y complementar sus ingresos mediante el dinero que reciben por su alquiler. Los inversores externos pueden comprar dos o tres departamentos, pero no existen capitales foráneos que construyan edificios o los compren en su totalidad. En el Mapa 2 es posible visualizar la verticalización llevada a cabo en la ciudad por medio de estas dos empresas, además se incluye el “Desarrollo Palermo Norte”, en un área de expansión residencial que, en los últimos años, se caracteriza por la afluencia de sectores sociales de ingresos medios. Por su parte, las Tablas 1 y 2 contienen datos

relacionados a los edificios producidos por estas dos empresas, su ubicación y la fecha de entrega, de donde se deduce que el proceso de verticalización es muy reciente en Tandil, concentrándose mayoritariamente en los últimos diez años. Asimismo, la Imagen 1 muestra dos edificios de cada una de estas empresas que en la actualidad se encuentran en construcción.

Es necesario destacar que el Plan de Desarrollo Territorial (PDT) aprobado por el Honorable Consejo Deliberante del Municipio de Tandil, en el año 2005, permite la posibilidad de realizar edificios en altura sólo en la zona céntrica del ejido urbano. El área está delimitada por la Avenida España, la Avenida Santamarina, la calle 14 de julio y la calle Maipú. Además se estableció en dicha área una altura límite de 31,50 metros. El presidente del Centro de Martilleros considera que es adecuado que se regule el crecimiento urbano, pero entiende que los tiempos del Estado suelen ser más lentos que el de los agentes privados y que la normativa establecida por el PDT se encuentra desactualizada. Según su perspectiva, el área para construir edificios en altura debería ser más amplia, porque existe una demanda por parte de la población que aún no ha sido satisfecha.

En el año 2011 se aprobó una ordenanza, la N°12.679, como consecuencia de las presiones que los promotores inmobiliarios y propietarios del suelo ejercieron sobre el gobierno municipal. La misma permite realizar excepciones a la reglamentación establecida en el PDT, que se encuadran en la figura de convenios urbanísticos. El primer convenio urbanístico, que fue aprobado en el año 2014, tuvo como finalidad la autorización vía excepción de la construcción de 152,29 metros cuadrados por sobre el máximo de altura permitida en un edificio de la Constructora Bértoli. Según el Convenio Urbanístico firmado entre el Municipio y la empresa, el destino de esta ampliación es un

salón de usos múltiples de aprovechamiento común del consorcio. Como compensación por el aumento de valor de mercado que adquirirán los departamentos del edificio una vez construida la obra, el convenio establece que quien resulta beneficiado deberá abonar la suma de 114.215 pesos. La firma de

estos convenios pone de manifiesto la laxitud que posee la normativa urbana frente a los intereses de los actores que conforman el mercado inmobiliario, quienes presionan de forma sistemática para poder eludir las reglamentaciones mínimas establecidas por los distintos niveles de gobierno.

Tabla 1. Edificios construidos por el Grupo Zyasa en los últimos diez años en Tandil

Edificio	Ubicación	Fecha de entrega
Prestige 1	Alem 773	23/12/2006
Prestige 2	Paz 522	29/02/2008
Prestige 3	Mitre 743	30/09/2009
Prestige 4	Alem 540	30/09/2009
Prestige Premium	Mitre 851	Sin información
Prestige 6	Sarmiento 431	30/04/2010
Prestige 7	9 de Julio 366	20/12/2010
Prestige 8	San Martín 348	15/05/2011
Prestige 9	Belgrano 858	09/06/2012
Prestige 10	14 de julio 473	14/12/2013
Prestige Gold	Santamarina 555	31/12/2014
Prestige 12	Chacabuco esq. Sarmiento	En construcción

Fuente: elaboración personal sobre la base de datos extraídos de páginas web

Tabla 2. Edificios construidos por Bértoli Constructora en Tandil, 1994-2015

Edificio	Ubicación	Fecha de entrega
Edificio América	España 771	Setiembre 1994
Edificio Plaza	Chacabuco 466	Junio 1996
Torre del Sol	Chacabuco 440	Abril de 2001
Solar de Pinto	Pinto 544	Marzo 2004
Torre Los Naranjos	Irigoyen 744	Noviembre 2007
El Mirador	Sarmiento 968	Mayo 2009
Torre Mitre	Mitre 880	Junio 2010
Vistasur	San Martín 912	Julio 2011
Torre Maipú	Maipú 227	Diciembre 2011
Alem Suites	Alem 868	Febrero 2014
Edificio Santamarina	Santamarina 862	Diciembre 2014
Aires de Mitre	Mitre 957	En construcción
Irigoyen Plaza	Irigoyen 552	En construcción
Urbano Plaza	Chacabuco 454	En construcción

Fuente: elaboración personal sobre la base de datos extraídos de páginas web

Imagen 1. Izquierda: edificio en construcción Irigoyen Plaza (Bértoli Constructora);
Derecha: edificio en construcción Prestige 12 (Grupo ZYASA). Tandil, 2015



Fuente: fotografías propias

CONSIDERACIONES FINALES

Desde los primeros años del siglo XXI, el mercado inmobiliario y la industria de la construcción registran un crecimiento significativo en la ciudad de Tandil. El mismo está vinculado al contexto macroeconómico de la Argentina en este período, pero también a las singularidades que esta aglomeración de tamaño intermedio posee en el contexto regional en el cual se inserta, ofreciendo una calidad de vida que atrae a la población que decide emigrar de las grandes urbes, atracción natural y paisajística y una diversificada matriz económica y de servicios. Como contraparte, es posible visualizar que esta pujanza no se observa de igual manera hacia el interior de la ciudad, debido a que los barrios del Sur y centro del ejido urbano se siguen consolidando con un perfil residencial de buena posición económica y el resto de los barrios no observan el mismo dinamismo en la actividad inmobiliaria. A su vez, se perfilan nuevos ejes de expansión residencial de clase media, como el Barrio Palermo, donde las empresas inmobiliarias y de la construcción han desarrollado importantes obras para acondicionar sus terrenos y construir conjuntos

habitacionales, en un sector que hasta hace pocos años se encontraba relegado de los intereses de estos inversores.

En lo que respecta a la verticalización, es posible afirmar que los proyectos de construcción en altura son, en la actualidad, una de las opciones más rentables a desarrollar por parte de los promotores inmobiliarios. Esto se evidencia en la proliferación de edificios que ha habido en la ciudad en los últimos diez años. Asimismo, es necesario remarcar que la expansión de esta modalidad de habitar en el ejido urbano se encuentra limitada por la normativa urbanística, no obstante es posible evidenciar las presiones ejercidas por los actores inmobiliarios para que la misma se flexibilice. Finalmente, puede mencionarse que una de las características más importantes a destacar del mercado inmobiliario de Tandil, es el origen local de sus capitales, lo cual establece una diferencia con lo estudiado en otros procesos de crecimiento urbano, donde los capitales extra-locales poseen una gravitación importante. La forma en que incide esta singularidad sobre el desarrollo de la ciudad es un tema que resulta interesante para continuar investigándolo en futuros trabajos.

BIBLIOGRAFÍA

- BELTRÃO SPOSITO, M. E. (1993). Propriedade fundiária e capital imobiliário: reestruturando a cidade. *Anais do IV Encontro de Geógrafos da América Latina. Ambiente y sociedad: La Geografía hacia el Siglo XXI*. Mérida, Venezuela, 16 p.
- FERREIRA DA SILVA, C. (2015). O capitalismo monopolista e a renda da terra urbana na cidade mercadoria: uma discussão sobre o empreendimento “Novo Recife”. *Revista Pegada*, 16 (1), 225-249. Disponible en: <http://revista.fct.unesp.br/index.php/pegada>.
- LAN, D.; LINARES, S.; DI NUCCI, J.; LÓPEZ PONS, M.; ELIAS, D.; SPOSITO, M. E. B.; RIBEIRO SOARES, B. (2010). La lógica de la organización espacial en la ciudad de Tandil. *Agentes econômicos e reestruturação urbana e regional: Uberlândia e Tandil* (pp. 29-155). São Paulo: Editora Expressão Popular.
- LAN, D.; MIGUELTORENA, A. (2014). Cooperativas de trabajo, industria y territorio. En A. M Fernández Equiza (Comp.) *Geografía, el desafío de construir territorios de inclusión* (pp. 271-280), ISBN 978-950-658-346-0. Disponible en: [file:///C:/Users/Usuario/Downloads/LIBRO%20TRA-BAJOS%20COMPLETOS%20\(3\).pdf](file:///C:/Users/Usuario/Downloads/LIBRO%20TRA-BAJOS%20COMPLETOS%20(3).pdf).
- MELAZZO, E. (2015). Interações, combinações e sinergias: produção do espaço urbano, dinâmicas imobiliárias e o programa mina casa mina vida em cidades médias brasileiras. *Urbanización, producción y consumo en ciudades medias/intermedias*. (pp. 373-396). Presidente Prudente y Lleida: Edicions de la Universitat de Lleida.
- MIGUELTORENA, A. (2011). *Proceso de urbanización y vivienda en la configuración territorial de la ciudad de Tandil*. Tesis Licenciatura en Geografía, Departamento de Geografía, Facultad de Ciencias Humanas, UNCPBA, 99 p.
- SABATINI, F. (1990). Precios del suelo y edificación de viviendas (4 conclusiones para Santiago relevantes para políticas urbanas). *Revista EURE*, XVI (49), 63-72. Santiago de Chile.
- SANTOS, M. (1996). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo, razón y emoción* (349 p.). Barcelona: Editorial Ariel S. A.
- SOARES DE FRANÇA, I. (2015). O processo de verticalização urbana em cidades médias e a produção do espaço em Montes Claros/MG. *Boletim Gaúcho de Geografia*, 42 (2), 584-610. Associação dos Geógrafos Brasileiros, Porto Alegre. .
- SMOLKA, M. O. (1987). O capital incorporador e seus movimentos de valorização. *Cuadernos IPPUR/UFRJ*, (1), 41-78. Río de Janeiro.
- TOPALOV, C. (1984). *Ganancias y rentas urbanas. Elementos teóricos*. (274 p.) Madrid: Siglo XXI Editores de España S. A.

Circuitos de la economía urbana y empresas de servicios avanzados en agricultura de precisión

Guillermo Schiaffino

INTRODUCCIÓN

Consideramos imprescindible comprender al fenómeno técnico (Ellul, 1968; Santos, 1996, 2000a) contemporáneo como los objetos técnicos y las formas de uso (Silveira, 2012) y, por tanto, como elemento constitutivo del territorio y su uso. En esta dirección, pretendemos reflexionar sobre las empresas de servicios técnico-científicos de agricultura de precisión, que revelan una nueva división territorial del trabajo en función de la modernización del campo.

El trabajo se estructura en dos momentos. En el primero de ellos, intentamos aprehender la relevancia que adquiere hoy en día la idea de fenómeno técnico en relación a la modernización del campo argentino, principalmente en el área concentrada^[1] de Argentina, en función de las nuevas técnicas que se vislumbran en la agricultura de precisión. En el segundo momento, re-

flexionamos sobre las expresiones urbanas del circuito superior con su porción marginal materializadas en empresas que ofrecen servicios avanzados a este campo modernizado y que revelan una nueva división territorial del trabajo.

EL FENÓMENO TÉCNICO CONTEMPORÁNEO Y LA MODERNIZACIÓN DEL CAMPO

Los períodos de la historia se caracterizan por un conjunto de variables económicas, políticas, sociales y culturales que los diferencian de otros. “Cada uno de esos períodos representa una modernización, esto es, la generalización de una innovación que viene de un periodo anterior o de una fase inmediatamente precedente” (Santos, 1975, 1979, p. 25). Con la irrupción de cada periodo se producen cambios en los sistemas de técnicos, en la producción, en el consumo y en otras variables explicativas.

En la actualidad, la globalización, como proceso y como periodo, es inherente a todos los lugares, aunque lejos de homogeneizar, se mantienen y profundizan las desigualdades sociales y territoriales producto de las lógicas globales. Estas lógicas son impuestas de manera selectiva y diferencialmente en todos y cada uno de los territorios. Se produce una aceleración en el ritmo de los procesos económicos y con ello de la vida social, como consecuencia de la modernización capitalista y la internacionalización del capital (Harvey, 2000, 2004). De esta manera, “la ciencia y la tecnología, conjuntamente con la información, están en la propia base de la producción, de la utilización y del funcionamiento del espacio” (Santos, 1996,

[1] El medio técnico-científico-informacional presenta una difusión diferencial, como también había ocurrido con el medio técnico anterior, conformándose un área o región concentrada en Argentina. Este fenómeno, que también puede observarse en otros países latinoamericanos, ha sido estudiado particularmente en Brasil por Santos y Torres Ribeiro (1979) y por Santos y Silveira (2001). El primer autor señala que para el caso brasileño “se trata de un área continua, donde una división del trabajo más intensa que en el resto del país garantiza la presencia conjunta de variables más modernas –una modernización generalizada– al paso que, en el resto del país la modernización es selectiva, inclusive en aquellas manchas o puntos cada vez más extensos y numerosos donde están presentes grandes capitales, tecnologías de punta y modelos elaborados de organización” (Santos, 1993, 2008: 42-43). Creemos que puede identificarse para Argentina una difusión concentrada de las variables que consideramos centrales para estudiar y explicar este período. Así, el área concentrada en Argentina abarcaría, grosso modo, la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA), la provincia de Buenos Aires y Córdoba, y el centro y sur de la provincia de Santa Fe. El trabajo de Di Nucci (2011) ofrece un ejemplo de esta regionalización.

2000a, p. 201). El medio geográfico actual, que resulta de la unión indisociable entre ciencia, técnica e información, es denominado por Santos (1996, 2000a) medio técnico-científico-informacional.

Consideramos central la posibilidad de comprender la estructura y el funcionamiento del mundo por medio del fenómeno técnico (Ellul, 1968; Santos, 1996, 2000a) contemporáneo, es decir, el conjunto de técnicas funcionando en sistema y el uso de técnicas particulares por parte de diferentes actores, actuando en forma ligada a otros conjuntos y familias de técnicas. Así, comprender el fenómeno técnico más allá de las técnicas particulares permitirá superar la descripción y comprender la realidad (Silveira, 2012).

Introducida por Ellul (1954, 1968) para diferenciar la mera operación técnica de un proceso en el cual interviene la conciencia y la razón, la idea de fenómeno técnico es retomada por Santos (1996, 2000a). El geógrafo brasileño considera que fenómeno técnico no significa sólo tener en cuenta los objetos técnicos, sino los otros objetos fijos y fijados en el espacio, y las acciones que las técnicas vuelven posibles y que, a su vez, permiten la creación o llegada de esos objetos.

Históricamente, la técnica precedió a la ciencia, pero en el período actual, no sólo la técnica está íntimamente unida a la ciencia, sino que esta relación debe ser invertida, ya que “la técnica, entretanto, sólo recibirá su impulso histórico después de la intervención de la ciencia” (Ellul, 1954, 1968, p. 6). En palabras de Silveira (2012, p. 61): “pensar el fenómeno técnico en los días actuales es entender que hoy entran como variables explicativas no sólo la tecnología, sino la ciencia y la información, es decir, el método de invención y su selectiva difusión socioespacial”.

En este sentido, resulta importante destacar la modernización del campo y la agricultura científica. Según Santos

(2000b) en el periodo actual se instala una agricultura científica globalizada, que es responsable de cambios tanto en la producción como en la vida de relaciones de las ciudades asociadas. Al tener una escala planetaria, esa agricultura recibe las mismas influencias que rigen otros aspectos de la producción, como por ejemplo la competitividad. Esta modernización en la agricultura puede sintetizarse por medio de la adopción de paquetes tecnológicos integrados por la siembra directa, los cultivos transgénicos, los agroquímicos y la modernización de la maquinaria agrícola como también por la profesionalización de la mano de obra.

En este contexto, se vislumbra en la producción agropecuaria de Argentina, principalmente en su área concentrada, el advenimiento de sistemas complejos, que traen aparejados “un conjunto de técnicas, información y normas para la producción –semillas transgénicas, siembra directa, agroquímicos, geoposicionamiento satelital, seguros agropecuarios multirriesgo, producción y venta de datos edafológicos y meteorológicos, entre otros– que cambian las relaciones de poder entre los actores y, por consiguiente la forma en que el territorio es usado” (Maldonado, 2012, p. 1).

Ante esta nueva situación del campo podemos vislumbrar diferentes empresas e instituciones que tienen un rol central durante el proceso de la producción agrícola. Siguiendo a Maldonado (2012) podemos identificar firmas globales que producen insumos agropecuarios; firmas globales y nacionales que fabrican maquinaria agrícola y sus respectivos repuestos; empresas de acopio y comercialización de granos; sistemas de consultoría y servicios técnicos; universidades y otras instituciones públicas y privadas que realizan convenios de investigación con diferentes empresas; entre otros actores.

Se observa el avance del agronegocio y la figura del productor empresario como el nuevo enfoque económico y productivo dominante en el agro contemporáneo argentino (Cáceres, 2015), proceso que fue acompañado por la incorporación de procedimientos científico-tecnológicos tendientes a generar un mayor rinde de los cultivos, especialmente de la soja, por medio de la utilización de los paquetes tecnológicos.

Concomitantemente, aparece una nueva forma de manejar la producción agrícola denominada agricultura de precisión, que se fundamenta en la variabilidad que se encuentra en todo proceso productivo (Leiva, 2003). La agricultura de precisión es un conjunto de técnicas orientadas a optimizar el uso de los insumos agrícolas (semillas y agroquímicos) en función de la cuantificación de la variabilidad espacial y temporal de la producción agrícola. Esta optimización se logra con la distribución de la cantidad correcta de esos insumos, dependiendo del potencial y de la necesidad de cada punto de las áreas de manejo. La novedad de la agricultura de precisión es la posibilidad de conocer con detalle cada sitio de la unidad productiva y manejarla de manera diferencial, maximizando los rendimientos y haciendo un uso más eficiente y, sobre todo, más rentable de los insumos.

Así, la agricultura de precisión se materializa a través de empresas que ofrecen servicios técnicos avanzados. Se observa, en este tipo de firmas, el uso de tecnología de punta y la necesidad de mano de obra calificada y especializada que tenga la capacidad de decodificar esas técnicas y de crear nuevos códigos que serán aplicados a la producción moderna. En algunas ciudades del área concentrada de Argentina se observan estos servicios de producción de conocimiento para la actividad del campo modernizado que revelan una nueva división social y territorial del trabajo.

LA AGRICULTURA DE PRECISIÓN Y LAS EMPRESAS DE SERVICIOS TÉCNICOS-CIENTÍFICOS AVANZADOS

La modernización tecnológica es un aspecto clave para comprender las transformaciones económicas y sociales en la ciudad. Las empresas más capitalizadas marcan el ritmo de la transformación porque producen la ciencia y la tecnología necesarias para modernizar permanentemente el territorio (Silveira, 2011). Sin embargo, se puede observar una cierta banalización de algunos servicios y técnicas en esta producción, por medio de empresas medianas y pequeñas que, constituyendo otra división del trabajo, ofrecen servicios análogos o complementarios. Cada empresa presenta un uso competitivo y jerárquico del espacio y algunas disponen de mayores posibilidades para la utilización de los mismos recursos territoriales. La coexistencia de actividades de la misma naturaleza, llevadas a cabo por empresas con diferentes grados de poder y control, muestra situaciones distintas en las ciudades debido, además, a las particularidades y singularidades de cada aglomeración urbana. En ese cuadro de divisiones territoriales del trabajo podemos reconocer los circuitos de la economía urbana.

Consideramos a la ciudad como el espacio banal por excelencia, es decir, el espacio de todos, todo el espacio (Santos, 1996, 2000a), donde es posible encontrar “divisiones de trabajo superpuestas” (Santos y Silveira, 2001, p. 290), tanto en la producción, como en la distribución y en la comercialización. Esas sucesivas divisiones de trabajo que coexisten en las ciudades pueden ser estudiadas como circuitos de la economía urbana (Santos, 1975, 1979). Tales circuitos se diferencian por su grado de tecnología, capital y organización. No se encuentran aislados, sino que están en permanente interacción. Cada circuito se define por el conjunto de actividades rea-

lizadas y por el sector de población asociado, ya sea por la producción o por el consumo. El circuito superior, según Santos es:

el resultado directo de la modernización tecnológica. Consiste en actividades creadas en función de los progresos tecnológicos y de las personas que se benefician de ellos. El otro es igualmente un resultado de la misma modernización, pero un resultado indirecto, que se dirige a los individuos que solo se benefician parcialmente o no se benefician de los progresos técnicos recientes y de las actividades relacionadas con los mismos. (Santos, 1975, 1979, p. 29).

De ese modo, entendiendo los circuitos de la economía urbana como divisiones territoriales del trabajo que coexisten en la ciudad y en la red urbana, podríamos distinguir diferentes empresas relacionadas a la agricultura de precisión: las grandes firmas globales que comercializan maquinarias agrícolas con equipamientos tecnológicos como monitores de rendimiento, banderilleros satelitales, pilotos automáticos entre otros paquetes tecnológicos, donde se destacan John Deere, New Holland, Case IH; empresas globales y nacionales que sólo comercializan consolas tecnológicas que se incorporan a la maquinaria agrícola y permiten la transmisión de la información como Trimble, AgLeader, D&E, Abelardo Cuffia, Plantium; empresas que venden imágenes satelitales de alta resolución como también vuelos aéreos para un área determinada como InfoSat Geomatica; y empresas dedicadas al procesamiento de los datos que generan las consolas de las máquinas agrícolas, como es el caso de Formagro, G&D, AgroGis, GeoAgris, Solapa4.

Esas empresas se diferencian entre sí en cuanto a grado de capital y escala, tamaño, nivel organizacional, procedencia de sus productos, entre otros aspectos. De esta manera, se va produciendo un espacio que presenta diferentes grados de densidades técnicas e informacionales que

determinan a su vez un uso diferenciado del mismo.

Aunque es innegable la jerarquía de la Región Metropolitana de Buenos Aires en sus funciones de comando y oferta de servicios avanzados, hoy en función de la escala y aceleración de las modernizaciones del territorio, se puede observar que las empresas de servicios técnico-científicos de la agricultura de precisión se expanden en ciertos nodos de la red urbana, principalmente en diferentes ciudades del área concentrada. Se observa que ciertos puntos del territorio tienden a ofrecer servicios para un campo que se moderniza.

Esto puede vislumbrarse en la ciudad de Tandil, en donde estos servicios técnico-científicos avanzados para la actividad del campo modernizado revelan una nueva división social y territorial del trabajo. Históricamente, el partido se ha caracterizado por su amplia diversidad de producción agropecuaria, siendo una de las zonas cerealaras más importantes de la provincia e incluso del país. Sin embargo, en concordancia a esta modernización del campo, desde la década de 1990 se observa el avance del agronegocio en la ciudad, a través de la incorporación progresiva del cultivo de soja, desplazando otros cultivos y actividades tradicionales (Lan et al., 2010). Surgen nuevos actores que provocan cambios en la estructura agraria tradicional.

Si bien en la ciudad de Tandil existen diferentes empresas relacionadas a la agricultura de precisión en base a la tipología antes mencionada, queremos destacar la importancia que tienen aquellas empresas de procesamiento de datos, destacándose Formagro SRL, Frontec y G&D. Como podemos observar en la Figura 1, gran parte del proceso productivo de la agricultura de precisión se fundamenta en la recolección, procesamiento e interpretación de los datos generados por los objetos técnicos modernos como los monitores de siembra, de aplicación de insu-

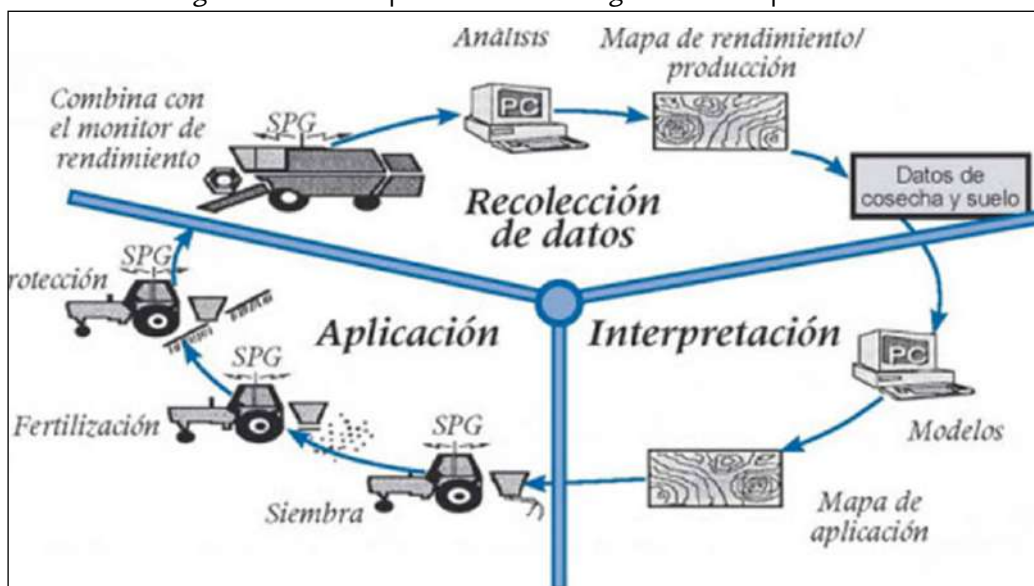
mos y los monitores de rendimiento.

También se pueden observar algunos elementos de la división social y territorial del trabajo. Por ejemplo, la etapa de siembra, aplicación de fertilizantes y cosecha puede ser realizada por el productor agropecuario propietario o a través de diversos contratistas rurales que ofrecen sus servicios y, a su vez, aquí surgen articulaciones entre las grandes empresas de venta de maquinaria moderna y aquellas que venden consolas de agricultura de precisión. En la etapa de recolección y procesamiento de datos existen empresas especializadas en estos servicios avanzados que demandan profesionales altamente calificados capaces de decodificar las nuevas técnicas. Además, estas empresas utilizan diferentes sistemas de información geográfica e imágenes satelitales para poder desarrollar diferentes procesos y determinar los ambientes para manejar la unidad productiva de manera heterogénea. La información obtenida por medios de los diferentes procesos es brindada al productor o al ingeniero agrónomo, quienes se encargan de analizar los resultados y de tomar las

decisiones en relación a la próxima siembra. Luego los ingenieros agrónomos informan a los técnicos de las empresas de procesamiento de datos la cantidad de semillas y/o fertilizantes que deben aplicar en la unidad productiva y, para ello, se realizan diferentes archivos con información detallada que son incorporados a las consolas de las sembradoras y aplicadoras. Éstos son algunos ejemplos de las vinculaciones entre los diferentes actores y empresas, y muestran las articulaciones entre el circuito superior y su porción marginal.

Estas empresas de procesamiento de datos ofrecen sus servicios no solamente en su área de influencia, sino a otras regiones e incluso países. Por ejemplo, Formagro, además de Argentina, ofrece sus servicios a Uruguay, Sudáfrica, Nueva Zelanda, Canadá, Inglaterra, Escocia y China. Nos parece importante mencionar la difusión espacial de estas técnicas modernas, aunque todavía puntal, ya que no todos los productores agropecuarios pueden acceder a ellas, debido, entre otras razones, a sus elevados costos.

Figura 1. Proceso productivo de la agricultura de precisión



Fuente: <http://www.cifas.com.ar/?p=3906>

Además, cabe señalar que estas empresas dictan cursos de capacitación y especializaciones on-line y presenciales tanto a productores como a diversos profesionales, en especial a ingenieros agrónomos. Esto revela su papel en la formación de mano de obra, la cual necesita de una actualización permanente para conocer, aplicar y usar las tecnologías de punta como la agricultura de precisión. Además, en algunos casos, las empresas mantienen vínculos activos con Universidades por medio de convenios de investigación e incluso con otras instituciones y empresas de grandes capitales, como es el caso del trabajo en conjunto de Formagro con McCain.

Otro dato importante a tener en cuenta son las exposiciones agrícolas en diversos puntos del territorio, destacándose la conocida Expoagro, feria anual que se realiza en la Argentina. Estas son manifestaciones de los círculos de cooperación, que amplían el mercado de una empresa a partir de los insumos y servicios que necesita y de los que puede ofrecer a otros.

Finalmente, es importante considerar el sistema fiscal actual y la organización interna de las empresas. Mientras que las empresas más capitalizadas tienen la capacidad de encontrar formas legales como contratos temporarios que precarizan el empleo, y de evitar fiscalizaciones, otras empresas menos capitalizadas encubren vínculos laborales a partir de la prestación de servicios de monotributistas o reducen sus costos al utilizar los instrumentos técnicos del propio prestador de servicios. No

pocas veces esa es la posibilidad de supervivencia de estas empresas medianas y pequeñas. En otras palabras, son elementos que demuestran el grado de capitalización de la empresa y, por ello, pueden ser un obstáculo o una posibilidad para que la empresa se expanda. Simultáneamente se producen nuevas relaciones y flujos de demanda y oferta en la ciudad.

CONCLUSIONES

La modernización del campo nos permite reflexionar sobre la relevancia que adquiere el fenómeno técnico contemporáneo, que se vuelve universal, ya que “la técnica asume hoy día la totalidad de las actividades del hombre, y no apenas su actividad productora” (Ellul, 1968, p. 2).

Se manifiesta una nueva división territorial del trabajo particular relacionada con las empresas de agricultura de precisión y la expansión del circuito superior metropolitano que, entretanto, coexiste con el surgimiento de porciones marginales emergentes en la red urbana, en función de la tecnificación y modernización del campo. En Tandil encontramos una porción marginal, capaz de dialogar con la economía de grandes volúmenes y técnicas modernas, pero que no tiene el grado de sofisticación organizacional ni el grado de capital del circuito superior “puro”. En este sentido, a partir de la oferta y la demanda de servicios técnico-científicos avanzados, como de su relativa banalización, se pueden vislumbrar nuevas funciones y jerarquías urbanas.

BIBLIOGRAFÍA

- CÁCERES, D. (2015). Tecnología agropecuaria y agronegocios. La lógica subyacente del modelo tecnológico dominante. *Mundo Agrario*, 16 (31) [consultado el 12 de noviembre de 2015]. Disponible en: <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/MAv16n31a08>.
- ELLUL, J. (1954). *A Técnica e o Desafio do Século. Paz e Terra*, 1968, 150 p.
- HARVEY, D. (2000). *Espaços de Esperança* (382 p.). São Paulo: Edições Loyola. 2004.
- HARVEY, D. (2010). *O enigma do capital e as*

- crises do capitalismo* (pp. 117-150). São Paulo: Boitempo.
- LAN, D.; LINARES, S.; DI NUCCI, J.; LÓPEZ PONS, M. (2010). La lógica de la organización espacial en la ciudad de Tandil. En D. Elias, M. Sposito y B. Ribeiro Soares *Agentes econômicos e reestruturação urbana e regional: Tandil e Uberlândia* (1ª edição, pp. 27-154). São Paulo: Editora Expressão Popular.
- LEIVA, F. R. (2003). La agricultura de precisión: una producción más sostenible y competitiva con visión futurista. *VIII Congreso de la Sociedad Colombiana de Fitomejoramiento y Producción de Cultivos*. Bogotá.
- MALDONADO, G. (2012). El agro en la urbe. Expresión del circuito superior de la producción agropecuaria en la ciudad de Buenos Aires (Argentina). *Scripta Nova*, XVII (452). Barcelona: Universidad de Barcelona.
- SANTOS, M. (1975). *O Espaço dividido. Os dois circuitos da economia urbana dos países subdesenvolvidos* (343 p.). Libreria Francisco Alves Editora Rio de Janeiro. 1979.
- SANTOS, M. (1994). *Técnica, espaço, tempo. Globalização e Meio Técnico-Científico-Informacional* (3ª edição, 190 p.). São Paulo: Hucitec. 1997.
- SANTOS, M. (1996). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción* (1ª edición, 349 p.). Barcelona: Ariel Geografía. Barcelona. 2000a.
- SANTOS, M. (2000b). *Por uma outra globalização. Do pensamento único à consciência universal* (2ª edição, 174 p.). Río de Janeiro: Editora Record.
- SANTOS, M. Y SILVEIRA, M. L. (2001). *O Brasil: Território e sociedade no início do século XXI* (471 p.). Río de Janeiro: Editora Record.
- Silveira, M. L. (2003). *Argentina: território e globalização*. (87 p.). São Paulo: Editora Brasiliense.
- SILVEIRA, M. L. (2009). Finanzas, consumo e circuitos da economia urbana na cidade de São Paulo. *Cadernos CRH*, 22 (55), 65-76. Universidade Federal da Bahia, Salvador [consultado el 23 de julio de 2014]. Disponible en: http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0103-49792009000100004&lng=es&nrm=iso.
- SILVEIRA, M. L. (2011). Urbanización Latinoamericana y Circuitos de la Economía Urbana. *Revista Geográfica de América Central*. Número Especial EGAL. Costa Rica, pp. 1-17.
- SILVEIRA, M. L. (2012). El fenómeno técnico en la comprensión de la historia del territorio. *Revista Espaciotiempo*. Año 5 (7), 51-64. Universidad Autónoma de San Luis de Potosí

Entre lo urbano y lo rural: el espacio periurbano de la ciudad de Azul (provincia de Buenos Aires, Argentina)

Leonel De Lucía, Nicolás Ojeda, Karina Recci y Manuel Rúbare

INTRODUCCIÓN

Con el proceso de globalización y de reestructuración productiva, se producen grandes cambios en la organización espacial de las ciudades. Estos cambios han generado un proceso de dispersión urbana, a través del desarrollo de nuevas y diversas actividades económicas, además de la desconcentración de funciones hacia las áreas periféricas. El **espacio periurbano** identifica a una zona de transición entre lo urbano y lo rural. Es el espacio situado en la periferia de la ciudad, que era eminentemente rural, pero que ha sufrido transformaciones profundas, tanto en el plano económico, como el demográfico y el social. El asentamiento de personas procedentes de la ciudad en estos lugares los convierte en espacios de carácter residencial, generando cambios formales en el hábitat y en las comunicaciones, por lo tanto, el término define un nuevo proceso de ocupación del espacio en las proximidades de las ciudades.

En cuanto a los usos del suelo, “son espacios plurifuncionales en los que coexisten características y actividades tanto urbanas como rurales, sometidas a profundas transformaciones económicas, sociales, físicas y con una dinámica estrechamente vinculada a la presencia próxima de la ciudad” (Ferraro y Zulaica, 2011, p. 2). En el espacio periurbano confluyen usos agrícolas, industriales, residenciales, áreas verdes, usos recreativos y de esparcimiento, áreas de especulación inmobiliaria (que tienden a revalorizar las tierras y a ampliar la oferta de suelo urbanizable), producción

de alimentos, a través de huertas o criaderos de animales, entre otros.

Estos espacios se encuentran sometidos a la presión urbana: las migraciones, los movimientos pendulares, la construcción de segundas residencias o residencias permanentes, la creación de infraestructura para el transporte, las comunicaciones y el equipamiento urbano constituyen los avances más importantes sobre el espacio periurbano. (Rodríguez Iglesias y Bazán, 2009, p. 4).

Se lo caracteriza como un espacio discontinuo, de predominio urbano, desde lo ecológico como “una zona de interfase donde disminuyen varios servicios del sistema urbano (red de agua potable, cloacas, pavimento, desagües pluviales, etc.) y también se atenúan servicios ecológicos que provee el campo (absorción de dióxido de carbono, reciclaje de nutrientes, distribución de flujos pluviales, amortiguación de extremos climáticos, etc.)” (Morello, 2000).

Zuluaga Sánchez (2005) diferencia al periurbano como proceso y como situación geográfica:

periurbanización como un proceso surgido al amparo del desarrollo y extensión superficial de la ciudad industrial sobre su periferia rural inmediata, favorecida por el incremento de la capacidad de movilidad residencial y de los medios de transporte, tanto públicos como privados. A través de dicho crecimiento se crea un área de edificaciones, en una antigua área rural y se generan conflictos de segregación social y de competencia sobre los usos del suelo; Periurbano como situación geográfica, donde todos los espacios periféricos al espacio urbano serían periurbanos. En este caso la localización es la que define el ámbito, más que la naturaleza del proceso.

De esta manera, las especificidades de lo periurbano no son determinadas exclusivamente por su localización, aunque sea necesario reconocer en todos los espacios, una fuerte incidencia del componente espacial.

Algunos de los criterios que se utilizan para definir al espacio periurbano se refieren a los aspectos espaciales-morfológicos y sociales-culturales. En cuanto a lo espacial y morfológico se alude al concepto de borde por el encuentro entre actividades primarias y secundarias. Además entran en juego factores económicos (por ejemplo, terrenos a bajo precio), políticos (descentralización de funciones) y sociales (preferencia de ciertos sectores de la población urbana a vivir en la periferia de las grandes ciudades). Con respecto a los criterios sociales, estos se relacionan con las formas y estilos de vida de los habitantes que viven en el periurbano, buscando un mayor contacto con espacios verdes alejados de la ciudad.

Este trabajo caracteriza al espacio periurbano de la ciudad de Azul. Para ello se tuvieron en cuenta los siguientes interrogantes previos: ¿Qué dinámica espacial presenta la expansión de la ciudad?, ¿Dónde se encuentra el límite urbano-periurbano, teniendo en cuenta la extensión de los servicios?, ¿Qué actividades coexisten en este espacio?, ¿Cómo se relaciona el periurbano con lo urbano y lo rural?, ¿La organización de actividades y usos del suelo en el periurbano, está planificada? Teniendo en cuenta que no existen antecedentes ni trabajos previos sobre la temática, esta investigación pretende ser un aporte importante al estudio espacial de la ciudad.

CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

Se realizó el análisis de la Ordenanza 500/80 basada en la Ley N° 8912/77 de Ordenamiento Territorial y Usos del Suelo para el partido de Azul, y se complementó

con la información cartográfica disponible del Ministerio de Gobierno de la provincia de Buenos Aires. Se analizaron los mapas temáticos referidos a zonificación y usos del suelo urbano de Azul que se plantean en la ordenanza, en los que se pudo constatar que el espacio periurbano no se contempla en ningún documento.

Posteriormente, se obtuvieron los radiocensales de la ciudad de Azul y se seleccionaron las parcelas aledañas al casco urbano con uso del suelo mixto (urbano-rural) coincidiendo con el área periférica.

Para complementar esta información y así comenzar a delimitar el espacio periurbano de Azul, se obtuvieron los planos de agua de red y desagües cloacales de la Cooperativa Eléctrica de Azul, con el objetivo de determinar la extensión aproximada de estas redes de servicios urbanos y, a partir de allí, observar las áreas donde estos comienzan a ser más discontinuos, de modo de obtener una referencia del borde urbano-periurbano.

En cuanto a las actividades del espacio periurbano de Azul se realizó un relevamiento a través de diferentes recorridos sobre el área de estudio, tomando como diferentes ejes:

~Eje norte: desde Ruta Provincial N° 51 hasta la intersección con la Avenida Chávez

~Eje sur: Ruta Nacional N° 3 desde Ruta Nacional N° 226 hasta Ruta Provincial N° 60

~Eje oeste: Ruta Provincial N° 51 hasta Ruta Nacional N° 226

~Eje este: Avenida Mujica hasta Ruta Nacional N° 3

Sobre cada uno de estos ejes se clasificaron las actividades encontradas en: agrícola-ganadero (se incluyen chacras de animales y huertas frutihortícolas); industrial (se incluyen frigoríficos, industrias de

diverso tamaño, agroindustrias); esparcimiento y recreación (se incluyen quintas recreativas, salones de fiestas, lugares deportivos, hosterías, restaurantes, clubes y piletas de natación de uso común); y residencial (se incluyen residencias permanentes, barrios formados o en construcción y residencias secundarias o casas de fin de semana).

DESARROLLO

LOCALIZACIÓN DEL ÁREA DE ESTUDIO

El partido de Azul se encuentra en el centro de la provincia de Buenos Aires, a 302 km de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, cuenta con una superficie de 6.615 km², limitando con los partidos de Las Flores, Rauch, Tandil, Benito Juárez, Olavarría y Tapalqué (Mapa 1). Para el Censo Nacional 2010 el partido contaba con una población de 65.280 habitantes y una densidad poblacional de 9,9 hab/km². La ciudad de Azul (área de estudio), es la ciudad cabecera del partido de Azul, contando con una población de 56.712 habitantes (Censo 2010). Se encuentra comunicada a través de la Ruta Provincial N° 51 (hacia Tapalqué), Ruta Nacional N° 226 (hacia Tandil u Olavarría, dependiendo el sentido este-oeste), Ruta Nacional N° 3 (hacia Capital Federal o Bahía Blanca), y Ruta Provincial N° 60 (hacia Rauch).

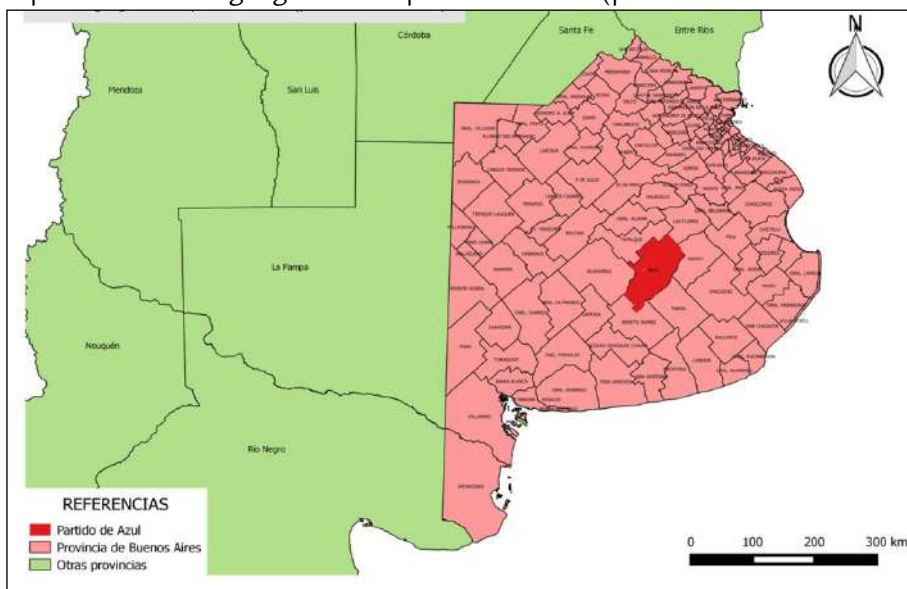
RESULTADOS

De acuerdo con la Ordenanza Municipal N° 500/80 basada en la Ley N° 8.912/77 de Ordenamiento Territorial y Usos del Suelo de la provincia de Buenos Aires, se clasifican las zonas de acuerdo a sus usos específicos: zonas residenciales; zonas centrales; bandas comerciales;

zonas industriales; zonas de esparcimiento; bandas de circulación; áreas rurales; zonas de futuras urbanizaciones y zona de reserva futura. Teniendo en cuenta el mapa de zonificación de la ciudad de Azul, se puede identificar una expansión de los usos del suelo hacia el sector sur, norte y oeste. Las zonas de futura urbanización se fueron expandiendo a través de un uso del suelo residencial (hacia el sur y el este, sobre la Ruta Nacional N° 3), por lo que la mancha urbana se amplió desplazando el área periurbana. En cuanto al sector oeste, el área urbana se expandió sobre el sector de uso rural, predominando un uso del suelo formado por zonas de esparcimiento. Hacia la zona norte, sobre la Ruta Provincial N° 51 y en la zonas de acceso a la misma, que comprenden Avenida Chávez y Avenida Mujica, se observa una expansión del uso del suelo destinado a zona residencial (quintas, barrios), zona agroindustrial y comercial. Mientras que la zona sureste, que abarca parte de la Avenida Mujica hasta la intersección con la Ruta Nacional N° 3, no presenta ningún cambio relevante en su uso ni en su crecimiento, y se generó la instalación de asentamientos precarios con escasos servicios urbanos.

En cuanto al plano catastral, la ciudad presenta un desarrollo urbanístico caracterizado por dos bandas circulares residenciales en torno al centro de la ciudad, seguido por dos sectores residenciales algo más secundarios. Fuera de este sector, hacia el este y el sur se encuentran dos zonas de futura urbanización. Hacia la zona oeste y norte se observan usos residenciales, productivos y recreativos, sin una matriz definida. En la zona noreste se identifica una clara zona industrial coexistiendo con algunos barrios (Mapa 2).

Mapa 1. Ubicación geográfica del partido de Azul (provincia de Buenos Aires)



Fuente: elaboración personal

Mapa 2: Usos del suelo según Ley 8912/77



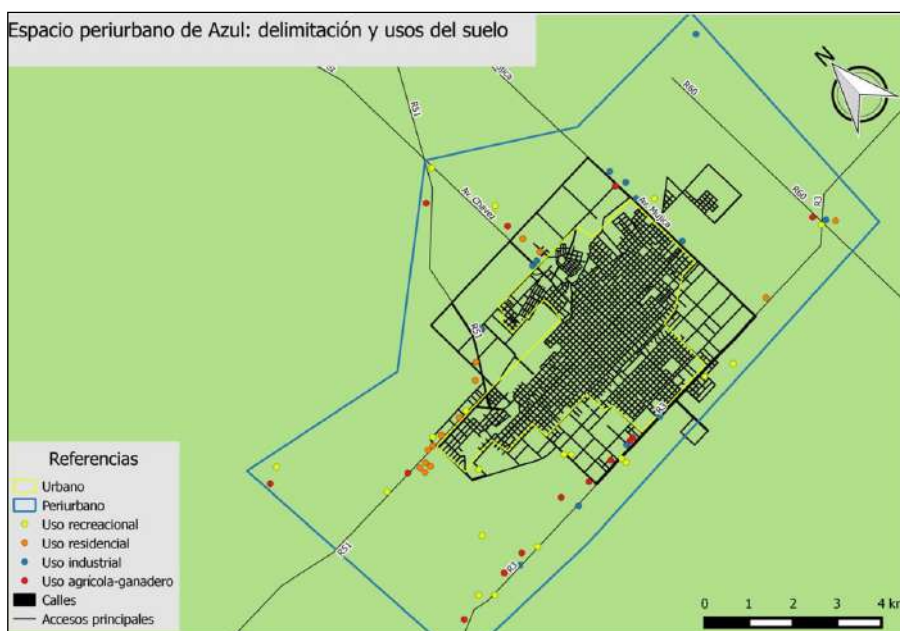
Fuente: elaboración personal sobre la base de capas obtenidas del Ministerio de Gobierno de la provincia de Buenos Aires

EL ESPACIO PERIURBANO DE AZUL

Una de las primeras características que se pudo reconocer del espacio periurbano de Azul (Mapa 3) es la discontinuidad que existe en la extensión de los servicios urbanos (agua de red, cloacas y gas). En el caso de la red de tendido eléctrico (que no forma

parte de esta investigación), es más extensa alcanzando varios sectores comprendidos dentro del espacio periurbano, sobre todo los sectores sur-suroeste. El periurbano se emplaza sobre extensas parcelas, con muy escasas construcciones e infraestructuras (caminos sin pavimentar) y presenta una población dispersa.

Mapa 3. Espacio periurbano de Azul: delimitación y usos del suelo



Fuente: elaboración personal en base a trabajo de campo

El sector del espacio periurbano de Azul, sigue una expansión paralela a las principales vías de acceso a la ciudad, sobre todo Ruta Provincial N° 51 y Ruta Nacional N° 3. Estas vías de comunicación son de gran tránsito y utilidad para las personas que trabajan en la ciudad y viven en el periurbano, realizando los denominados movimientos pendulares. Además el periurbano se vincula con la ciudad, a través de la provisión de alimentos y materias primas y la oferta de espacios verdes como medio recreativo y de esparcimiento. También mantiene vínculos con las áreas rurales a través de las actividades destinadas a venta y reparación de maquinarias agrícolas, que se pudieron reconocer en el eje sur de la Ruta Nacional N° 3. También es muy importante el vínculo con lo rural a través de la relación entre las cerealeras y los campos aledaños.

En cuanto al desarrollo de actividades, se encontraron los siguientes usos del suelo según sectores:

~Sector norte: en este sector se pueden observar actividades artesanales dedicadas a la venta de plantas y productos caseros como miel y quesos y venta de

carnada, además de criaderos de conejos destinados al mercado regional.

El uso del suelo residencial también es importante con la presencia de casas-quintas, algunas residencias secundarias y varias residencias permanentes. En cuanto a la recreación es una actividad que se está consolidando en los últimos años a través de la oferta de salones de fiestas y complejos de cabañas para turistas.

~Sector sur: predominan los establecimientos destinados a la venta de maquinaria agro-industrial y talleres de almacenamiento y reparación de maquinarias agrícolas, como así también cerealeras y acopio de cereales. Este último uso está muy vinculado al área rural circundante, ya que estos establecimientos crecieron generalmente orientados a satisfacer las demandas del sector agrícola.

También se presentan usos destinados a la recreación y esparcimiento (parrillas, restaurantes canchas de golf, aeródromo, salones de fiesta) e industriales (molinos, fábricas de mosaicos y fábricas de productos artesanales). Este sector es

el más transitado por la población que reside en áreas urbanas y rurales y el de mayor tránsito de productos y materias primas entre la ciudad de Buenos Aires, Bahía Blanca y el sur del país.

~Sector este: se caracteriza por ser la zona industrial de Azul, en la cual se sitúan los principales establecimientos industriales como cerámica San Lorenzo y Frigorífico Meta Azul. No se observa la expansión del uso de suelo residencial, aunque se puede ver un asentamiento precario situado junto a un basural a cielo abierto en una zona totalmente inundable y con riesgo de contaminación. Este sector no cuenta con los servicios de gas, electricidad y cloacas por lo que no se lo considera apto para habitar.

~Sector oeste: cumple funciones de tipo agrarias con predominio de huertas y almacenamiento de granos. Se encuentra formada por terrenos que fueron destinados a la construcción de casas-quinta para fin de semana o permanente, con escasos servicios de agua de red y cloacas. También se observa una inexistencia de los transportes públicos para tener acceso al casco urbano.

CONCLUSIÓN

En la ciudad de Azul, tal como sucede con otras ciudades latinoamericanas, la ocupación y expansión de las áreas perifé-

ricas, se realiza de manera no planificada, de forma acelerada y con ciertos conflictos ambientales o sociales entre los distintos usos del suelo.

La Ordenanza Municipal 500/80 basada en la Ley N° 8912/77 de Usos del Suelo y Ordenamiento Territorial no ha sido actualizada ni tampoco se ha incluido al espacio periurbano en su análisis. Se necesitaría una nueva planificación urbana más adecuada en la que se contemplen los usos del suelo y las funciones del espacio periurbano.

La falta de servicios urbanos y caminos sin pavimentar es muy notoria, teniendo en cuenta que este espacio está en constante vinculación con la ciudad y en plena consolidación.

Con respecto a los usos del suelo por sectores, no existe un perfil definido, pero coexisten diversos usos teniendo en cuenta el valor del suelo para el desarrollo de actividades y las aspiraciones o proyectos personales de los empresarios o productores.

En el caso de la delimitación del espacio periurbano, podemos establecer que se localiza en la periferia de la ciudad como espacio de transición, siguiendo el desarrollo de las principales vías de acceso a la ciudad. Por último se observó que la concentración de actividades y usos del suelo va siendo cada vez más dispersa, hasta la aparición de áreas netamente rurales o de agricultura y ganadería extensiva.

BIBLIOGRAFÍA

ÁVILA SÁNCHEZ, H. (2009). Periurbanización y espacios rurales en la periferia de las ciudades. *Estudios Agrarios*, (41), 93-123 [consultado el 20 de septiembre de 2015]. Disponible en: www.pa.gob.mx/publica/rev_41/analisis/7%20hector%20avila.pdf.

BARSKY, A. (2005). El periurbano productivo, un espacio en constante transfor-

mación. Introducción al estado del debate, con referencias al caso de Buenos Aires. *Revista Electrónica Scripta Nova*, IX (194). Barcelona.

CARDOSO, M. M. Y FRISTSCHY, B. (2012). Revisión de la definición del espacio rural y sus criterios de delimitación. *Contribuciones Científicas GAEA*, 24, 27-39

CENSO DE POBLACIÓN 2010. INDEC

- FERRARO, R. Y ZULAICA, L. (2011). Potencialidades y limitaciones ambientales en el área de interfase urbano-rural de la ciudad de Mar del Plata: una contribución al ordenamiento territorial. *Revista Geográfica de América Central*. Número especial EGAL, 2011. Costa Rica, 1-19.
- INDEC, 2015. *Unidades Geoestadísticas. Cartografía y códigos geográficos del Sistema Estadístico Nacional* [consultado el 4 de septiembre de 2015]. Buenos Aires: INDEC. Disponible en: <http://www.indec.gov.ar/codgeo.asp>.
- LEY 8.912/77 de Ordenamiento Territorial y Usos del Suelo de la provincia de Buenos Aires
- MORELLO, J. (2000). *Funciones del sistema periurbano, el caso de Buenos Aires*, texto correspondiente a materia de la Maestría en Gestión Ambiental del Desarrollo Urbano, Centro de Investigaciones Ambientales. FAUD-UNMDP. Mar del Plata.
- PLAN ESTRATÉGICO DE AZUL (2005). Municipalidad de Azul.
- RODRÍGUEZ IGLESIAS, G. Y BAZÁN, A. (2009). El periurbano marplatense. Una propuesta de delimitación. *X Seminario de RedMuni: "Nuevo rol del Estado, nuevo rol de los municipios"*.
- ZULUAGA SÁNCHEZ, G. (2005). *Dinámicas territoriales en frontera rural-urbana en corregimiento de Santa Elena, Medellín*. Universidad Nacional de Colombia. Disponible en: www.bdigital.unal.edu.co/5019/1/43030944-2005.pdf.

Parte 4

ORDENAMIENTO TERRITORIAL Y DESIGUALDADES

Análisis de la distribución espacial de la población en la provincia de Santa Fe. Su comportamiento en los últimos cuatro período censales

Javier Castelnuovo y Mariela Demarchi

PROVINCIA DE SANTA FE: LA DENSIDAD DEMOGRÁFICA SEGÚN LOS DEPARTAMENTOS

A continuación se realiza un estudio cuantitativo a partir del uso de diferentes indicadores y categorías de análisis que permiten acercarse a una comprensión de la dinámica espacial de la población en la provincia de Santa Fe. Entre las principales categorías seleccionadas se encuadran aquellas vinculadas a determinar las variaciones en cuanto a la densidad demográfica a nivel departamental, la redistribución de la población, y las principales transformaciones que se han registrado en la red urbana provincial en el período 1980- 2010.

La densidad demográfica expresa la relación numérica entre la población y el espacio. En lo que respecta a la provincia de Santa Fe, en los últimos 20 años ha registrado un incremento de 2,99 hab/km². Tal como lo mencionan Fernández y Quiroga (2012) al

...analizar datos de densidad es importante tener en cuenta que cuanto menor es la unidad geográfica más representativo es el resultado, de lo contrario no se tendría en cuenta la heterogeneidad del territorio. Atendiendo a esta característica e intentando conocer de una manera más tangible las particularidades que presentan cada uno de los espacios, es cabal su utilidad como un primer indicador a tener en cuenta ya que muestra la cantidad de habitantes por km², permitiendo arribar a conclusiones de importancia...

La Figura 1 representa la densidad de población en los 19 departamentos que conforman la provincia de Santa Fe. Se observa que las mayores densidades las

encontramos en los departamentos localizados en el sur y centro de la provincia, en tanto que los departamentos localizados en el norte, a excepción del departamento General Obligado, presentan las menores densidades.

Considerando los sesgos que presenta dicho indicador, se focalizó el análisis atendiendo dos escalas, por un lado la departamental mediante el agrupamiento de los departamentos a través de la aplicación del modelo que regionaliza a la provincia en tres áreas (norte, centro y sur) y la otra tomando de manera individualiza los departamento Rosario y La Capital, debido al peso demográfico de los principales distrito que lo conforman (Rosario en el primer caso y Santa Fe en el segundo).

Los Gráficos 1, 2 y 3 reflejan de manera más precisa lo expuesto anteriormente, en donde se puede observar que los departamentos localizados en el norte de la provincia (Nueve de Julio, Vera, San Javier, San Cristóbal, Garay, San Justo), departamentos con escaso desarrollo industrial que basan su economía en actividades agrícola-ganadera extensiva, fueron los que de manera sucesiva en los últimos tres períodos intercensales (1991, 2001 y 2010) presentan las densidades de población más bajas.

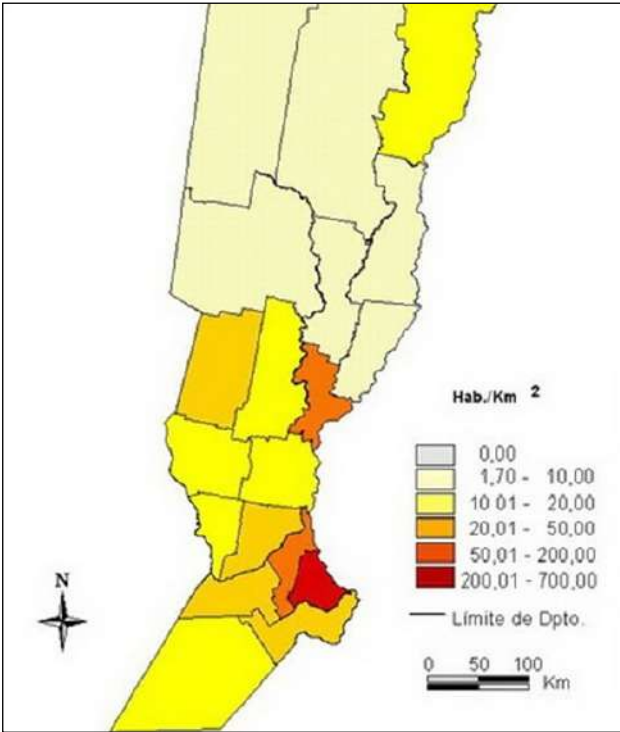
En el extremo opuesto se encuentran los departamentos donde se localizan los aglomerados Gran Rosario y Gran Santa Fe (departamentos Rosario y La Capital) con densidades elevadísimas. En cuanto al primero de estos, la densidad en el año

2010 ronda los 631 hab/km²; en tanto que el departamento La Capital presenta una densidad de 171 hab/km².

Particularmente, la Tabla 1 muestra la

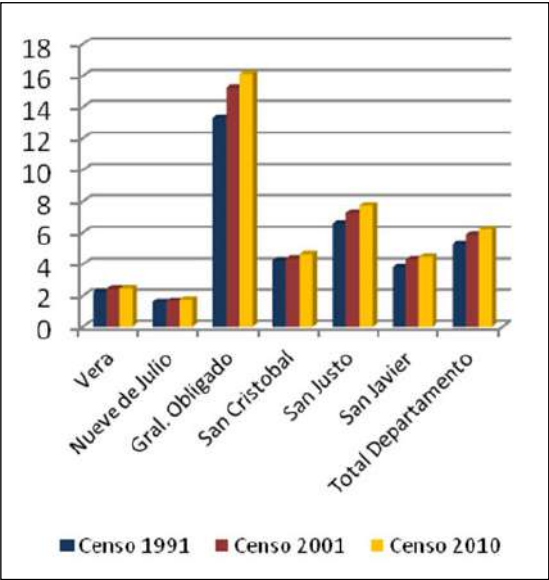
evolución de la densidad para el caso del Dpto. La Capital y Rosario en la serie 1991-2010, los mismos evidencian de manera significativa las mayores densidades.

Figura 1. Provincia de Santa Fe. Densidad de población por departamento. 2010



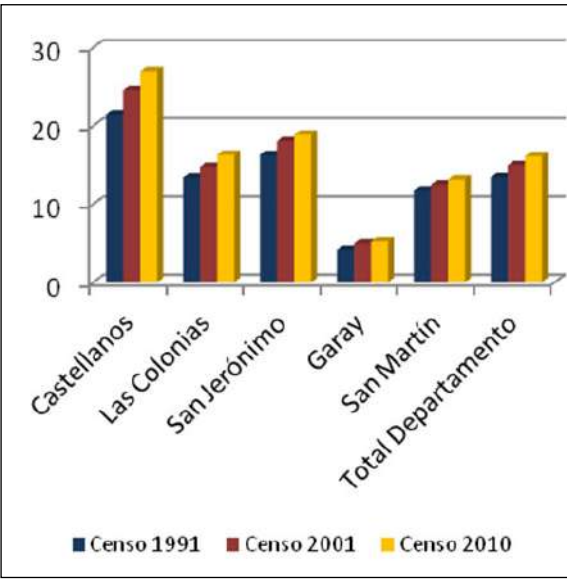
Fuente: www.santafe.gov.ar

Gráfico 1. Región Norte de la Provincia de Santa Fe: densidad de población según departamentos.1991-2010



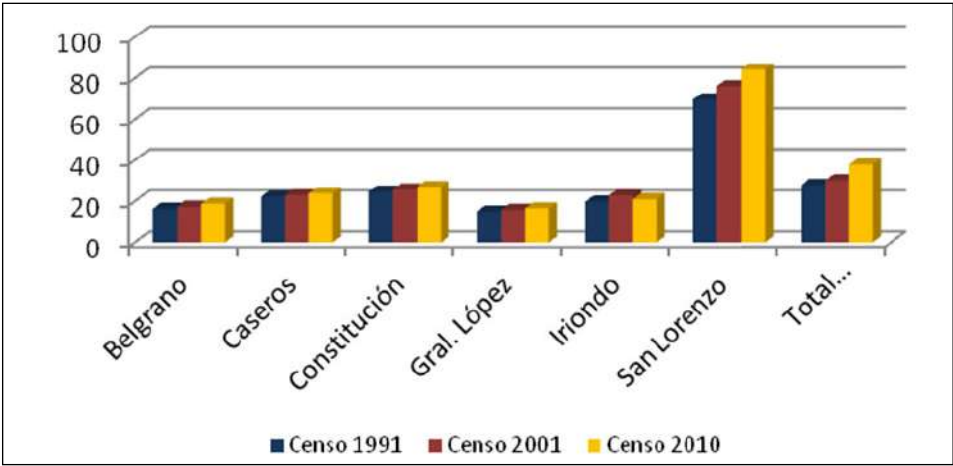
Fuente: elaboración personal sobre la base de los CNP y V. 1991-2001-2010

Gráfico 2. Región Centro (con excepción del Dpto La Capital) de la Provincia de Santa Fe: densidad de población según departamentos.1991-2010



Fuente: elaboración personal sobre la base de los CNP y V. 1991-2001-2010

Gráfico 3. Región Sur (con excepción Dpto. Rosario) de Provincia de Santa Fe. Densidad de población según departamentos. 1991-2010



Fuente: elaboración personal sobre la base de los CNP y V. 1991-2001-2010

Tabla 1. Departamento Rosario y La Capital. Densidad de población. 1991-2010

	Censo 1991	Censo 2001	Censo 2010
Dto. Rosario	571,08	593,42	631,54
Dto. La Capital	144,67	160,23	171,88

Fuente: elaboración personal sobre la base de los CNP y V. 1991-2001-2010

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN Y CARACTERÍSTICAS DE LA RED URBANA PROVINCIAL

Las medidas de concentración son las que intentan valorar el grado de concentración de la población en un territorio con el fin de cuantificar la desigualdad en la distribución de la población. Los procedimientos más usuales para medir la concentración es el Índice de Concentración^[1] y el Coeficiente de Concentración de Gini (CCG)^[2]. Atendiendo al Índice de Concentración de los últimos 3 censos (1991, 2001, 2010), es posible observar que la provincia de Santa Fe presenta una

creciente tendencia a la concentración (Tabla 2).

En cuanto al CCG presenta una leve disminución en el valor correspondiente al año 2001 en relación al valor del año 1991 (-0,37) y un leve repunte en el año 2010 en relación al valor correspondiente al 2001 (+0,35).

A pesar de estas fluctuaciones, considerando estos indicadores, se puede afirmar que la provincia de Santa Fe presenta un considerable grado de concentración producto de la influencia que ejercen sus dos principales aglomerados dentro del contexto provincial. Esta conclusión queda visualizada en el Gráfico 4, donde se percibe a través de la Curva de Lorenz correspondiente a los censos de 1991-2001-2001, un apreciable alejamiento de la curva respecto a la diagonal, consecuencia de la concentración.

[1] Índice de concentración: nos determina el grado de concentración de una población en un territorio determinado. Cuanto mayor es su valor y más se aproxima a 100, más alto es el grado de concentración de la población.

[2] En el Coeficiente de Concentración de Gini el valor 100 expresa la máxima desigualdad, o sea, la máxima concentración.

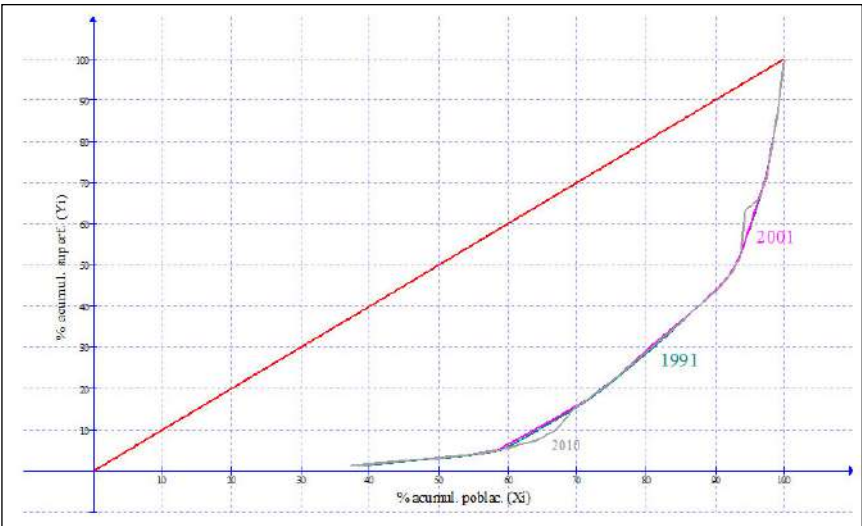
Tabla 2. Medidas de concentración. Provincia de Santa Fe, 1991-2010

Medidas (%)	1991	2001	2010
Índice de Concentración	53,65	54,1	56,87
CCG	71,93	71,56	71,91
Población total	2.798.422	3.000.701	3.194.537

Variación (%)	1991-2001	2001-2010
Índice de Concentración	0,84	5,12
CCG	-0,51	0,49

Fuente: elaboración personal sobre la base de los CNP y V año 1991-2001-2010

Gráfico 4. Población total de provincia de Santa Fe: distribución espacial en la Curva de Lorenz. 1991-2001-2010



Fuente: elaboración personal sobre la base de los CNP y V. 1991-2001-2010

REDISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN

A fin de determinar el movimiento interno en el transcurso de los censos seleccionados, se utilizarán como indicadores el Índice de Redistribución Intercensal^[3], Volumen de Redistribución^[4] y Tasa de Redistribución Media Anual Intercensal^[5].

Observando la Tabla 3 se aprecia un des-

censo en el Índice de Redistribución en el período intercensal 2001/2010 en referencia al período 1991/2001. Esta evolución nos revela que se ha producido un descenso en el porcentaje de población, que se ha redistribuido o que se ha desplazado en el último período intercensal. Reafirman esta tendencia los datos resultantes del Volumen de Redistribución de la población cuyo valor en el último período intercensal (2001/2010), nos indica que el número absoluto de personas que se han redistribuido fue de 30.605 menos, en relación al período 1991/2001.

[3] Índice de Redistribución Intercensal (IRI): expresa el porcentaje de población que se ha redistribuido entre el comienzo y el final del período analizado.
[4] Volumen de redistribución (VR): indica el número de habitantes de la segunda fecha censal que se ha redistribuido a lo largo del período.
[5] Tasa de Redistribución Media Anual Intercensal (TRI): señala el

número medio de personas redistribuidas por cada 1000 habitantes.

Tabla 3. Provincia de Santa Fe: Medidas de redistribución espacial de la población entre los departamentos. Período 1991-2010

Medidas	1991-2001	2001-2010
Índice de Redistribución	1,68%	0,62%
Volumen de Redistribución	50.411 hab.	19.806 hab.
Tasa de Redistribución Media Anual	1,73 ‰	0,78 ‰

Fuente: elaboración personal sobre la base de los CNP y V. 1991-2001-2010

Los datos de la Tasa de Redistribución Media Anual Intercensal también confirman un descenso en las personas redistribuidas. En función de esto, para el período 1991/2001, cada mil personas 1,73 se han redistribuido, en tanto que para el período 2001/2010 cada mil personas 0,78 se han redistribuido.

Las medidas categóricas implican la localización espacial y los caracteres de los grupos humanos; es decir, analizan la distribución de la población según categorías. Se utilizan como tal la relación tanto entre la población urbana/rural, como así también las diferentes relaciones entre los distritos a fin de determinar la existencia de fenómenos tales como la primacía y macrocefalia urbana.

A fin de obtener el peso del/los principal/es centro urbano y su relación con los centros urbanos que le siguen en jerarquía en el sistema urbano provincial, se consideran el Índice de Concentración Urbana^[6], Índice de Primacía Urbana^[7], Índice de Davis o cuatro ciudades^[8], Índice de Ginsburg^[9]; además de la Regla Rango/Tamaño a fin de determinar el peso de la principal

ciudad con la que le siguen en tamaño.

Considerando al aglomerado del Gran Rosario como la cabeza del sistema urbano provincial, y a pesar de la influencia de éste en el mencionado sistema urbano, es importante mencionar que el Gran Rosario ha ido perdiendo importancia relativa en consideración a los demás centros que le siguen en importancia.

El Índice de Concentración ha fluctuado a lo largo de los períodos intercensales, siendo de 38,8% en el año 1980, aumentando al 40,17% en el año 1991 y finalmente descendiendo a 38,85 en el año 2001. Este valor expresa según los datos resultantes del censo 2001, que el 38,85% de la población de la provincia residía en el principal aglomerado (Gran Rosario).

El Índice de Primacía es la relación de la ciudad mayor con el resto de las ciudades o subconjunto seleccionado de ellas. Es uno de los indicadores más usados en la distribución espacial para evidenciar la dinámica de las ciudades (Montes Rodríguez, 2007). En este sentido, dicho índice, que relaciona la población del principal aglomerado con el total de la población urbana, mantiene un moderado ritmo decreciente, indicando la pérdida de representatividad del Gran Rosario en el contexto de la población urbana.

La relación de la población del principal aglomerado con respecto a los distritos que le siguen en jerarquía dentro del sistema urbano, presenta la particularidad de que, si bien el aglomerado Gran Rosario está consolidado como la cabeza del sistema urbano provincial, en los últimos

[6] Índice de Concentración Urbana (ICU): representa el porcentaje que se concentra en la ciudad principal del asentamiento en una determinada jurisdicción.

[7] Índice de Primacía Urbana (IP): expresa el porcentaje de la población de mayor tamaño en relación a la que le sigue en jerarquía.

[8] Índice de cuatro ciudades: expresa la relación entre la ciudad de mayor tamaño del sistema en correspondencia con las ciudades de rango 2, 3 y 4.

[9] Índice de Ginsburg: expresa la relación entre la ciudad de mayor tamaño del sistema con respecto a las ciudades de rango 1, 2, 3 y 4.

30 años ha ido cediendo participación en pos de los centros urbanos que le siguen en jerarquía. Se puede ver, en relación con el segundo centro urbano (Gran Santa Fe) y a través del Índice de Dos Ciudades que de 2,85 pasa a 2,54; es decir en el año 1980 el Gran Rosario era 2,85 veces más grande que el Gran Santa Fe y en el año 2001 pasó a ser 2,54 veces más grande.

El Índice Davis o de Cuatro Ciudades muestra una evolución descendiente de 214 habitantes por cada 100 que viven en la segunda, tercera y cuarta ciudades más habitadas en el año 1980 a 184 por cada 100 para el año 2001, ratificando la tendencia de pérdida de peso relativo del Gran Rosario en relación a los principales distritos. Tendencia también reflejada mediante el Índice Ginsburg, que de 68,25 en el año

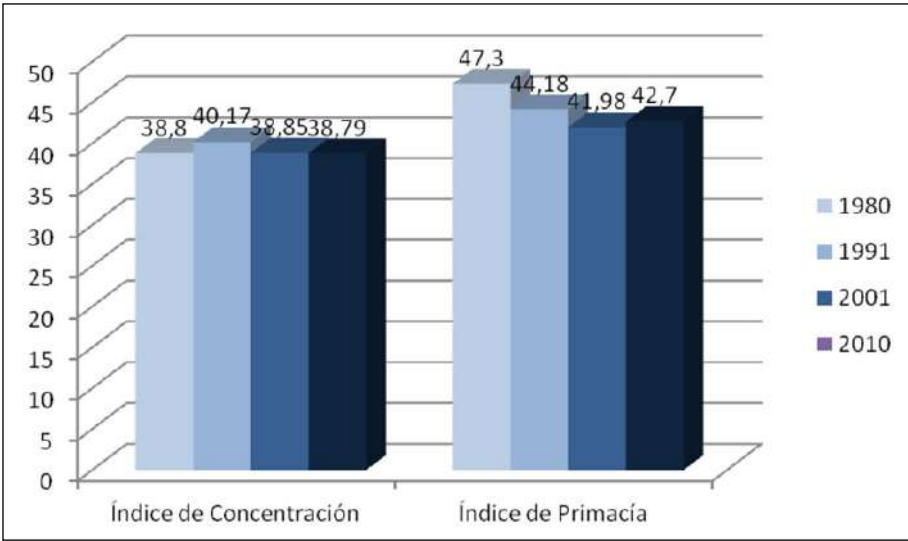
1980 pasa a 64,88 en el año 2001.

Tal como menciona Montes Rodríguez (2007) la ley Rango-Tamaño:

...es uno de los indicadores usados en la distribución de la población. Se usa para analizar comparativamente la concentración de la población en las ciudades. Surge a partir de una ordenación de las ciudades por tamaño y la posición o rango con relación a la de mayor tamaño...

Considerando dicha regla, la cual constituye un instrumento de análisis e interpretación que permite comparar la distribución jerárquica de las ciudades de un sistema en la realidad con su distribución ideal, es posible observar que desde el censo de 1980 hasta el censo del año 2001, la relación del Gran Rosario con respecto a los principales aglomerados fue disminuyendo. (Tabla 5).

Gráfico 5. Provincia de Santa Fe. Índice de Concentración e Índice de Primacía. 1980-2010



Fuente: elaboración personal sobre la base de los CNP y V. 1980- 1991-2001-2010

Tabla 4. Provincia de Santa Fe: Índice demográfico de primacía urbana. 1980-2010

Año	Índice de Concentración	Índice de primacía	Índice de dos ciudades	Índice de cuatro ciudades	Índice de Ginsburg
1980	38,8 %	47,3	2,85	214,75	68,25
1991	40,17%	44,18	2,74	204,01	67,11
2001	38,85%	41,98	2,54	184,77	64,88
2010	38,79%	42,7	2,51	180,89	64,39

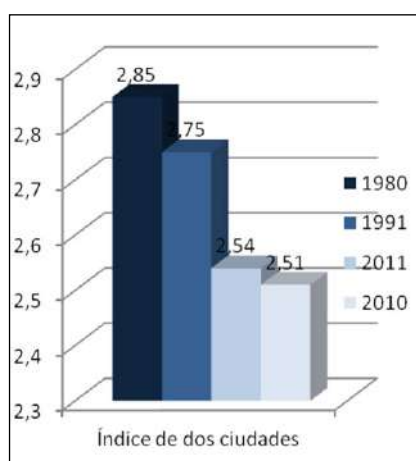
Fuente: elaboración personal sobre la base de los CNP y V año 1980-1991-2001

Tabla 5. Regla Rango/Tamaño. Provincia de Santa Fe. 1980-1991-2001-2010

Aglomerado Gran Rosario en relación a:	1980	1991	2001	2010
r2 (Aglomerado Gran Santa Fe)	2,86	2,75	2,54	2,51
r3 (Aglomerado Reconquista/Avellaneda)	16,89	15,28	13,07	12,48
r4 (Rafaela)	17,73	16,43	13,95	13,33

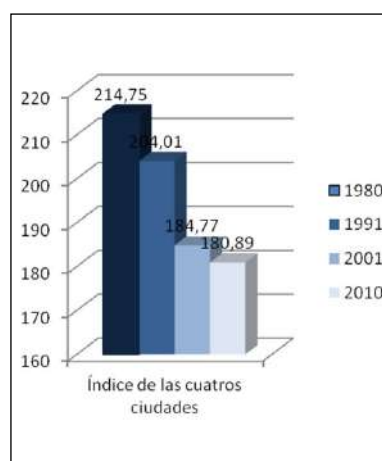
Fuente: elaboración personal sobre la base de los CNP y V. 1980-1991-2001-2010

Gráfico 6. Provincia de Santa Fe: Índice de dos ciudades 1980-2010



Fuente: elaboración personal sobre la base de los CNP y V 1980, 1991, 2001 y 2010

Gráfico 7. Provincia de Santa Fe: Índice de cuatro ciudades. 1980-2010



Fuente: elaboración personal sobre la base de los CNP y V 1980, 1991, 2001 y 2010

La Tabla 6 refleja la variación intercensal correspondiente a la regla rango/tamaño para los períodos 1980-1991 a 2001-2010. Si bien en los tres períodos intercensales el distrito de Rosario fue perdiendo participación en relación a los demás distritos, fue durante la década de los 90 donde se produce la mayor pérdida, consecuencia de un mayor estancamiento en la evolución poblacional. Posteriormente, y a pesar de una recuperación en el crecimiento de la población de Rosario, en la primera década del siglo XXI sigue mostrando variaciones negativas aunque éstas son de menor importancia. Reafirmando lo expresado con anterioridad, de la comparación de la variación intercensal entre estos distritos, surge que son precisamente los dos distritos con menor peso los que han experimentado un mayor crecimiento intercensal. En las antípodas se encuentra el Gran Rosario con un crecimiento muy por debajo de la

media, en especial en el último período intercensal (Tabla 7).

Tal comportamiento puede estar relacionado con lo que Vapñarsky (1994) analiza para el caso de las ciudades intermedias de la República Argentina. El autor establece en cincuenta mil habitantes el mínimo para una aglomeración de tamaño intermedio (exceptuando a las localidades del Gran Buenos Aires). Bertoncello (2011) retoma lo analizado por Vapñarsky y rescata los resultados alcanzados por este último, los cuales constatan las transformaciones a lo largo de la segunda mitad del siglo XX en el sistema urbano argentino.

...Esto es: el conjunto de aglomeraciones urbanas de más de 50 mil habitantes excepto el aglomerado Gran Buenos Aires duplicó su participación en la población total, pasando de representar el 16% en 1950 al 36% en 2001 (...). La población rural junto a la urbana que

vive en asentamientos menores a los 50 mil habitantes fue el “conjunto perdedor” en este proceso, pues pasó de representar más de la mitad de la población nacional (55%) en 1950, a ubicarse en un 31% de dicho total... (Bertoncello, 2011).

Al observar el comportamiento intra-aglomerado podemos llegar a la conclusión de que esta tendencia, en parte, es consecuencia de cierta saturación en la ocupación del espacio en la ciudad principal del aglomera-

do (Rosario y Santa Fe) con la consecuente disminución en su ritmo de crecimiento (Gráficos 8 y 9). Claramente han sido los distritos que, principalmente en el último período intercensal analizado, han experimentado la menor variación intercensal dentro del aglomerado. A su vez, registran menores tasas de crecimiento medio anual que, para el caso del distrito de Rosario, es casi nula en el período 1991/2001.

Tabla 6. Provincia de Santa Fe. Variación relativa intercensal.
Regla Rango/Tamaño. 1980-1991-2001-2010

Aglomerado Gran Rosario en relación a:	1980-1991	1991-2001	2001-2010
r2 (Aglomerado Gran Santa Fe)	-3,8	-7,6	-1,2
r3 (Aglormerado Reconquista/Avellaneda)	-9,5	-14,5	-4,5
r4 (Rafaela)	-7,3	15,1	-4,4

Fuente: elaboración personal sobre la base de los CNP y V. 1980-1991-2001 y 2010

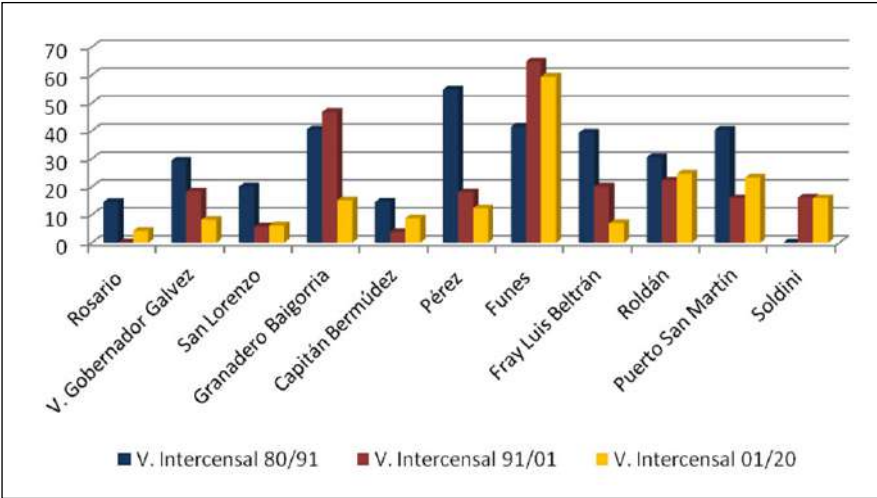
Tabla 7. Provincia de Santa Fe: Variación intercensal de la población de los principales aglomerados. 1980-1991-2001-2010

Aglomerado	Censo 1980	Censo 1991	Censo 2001	Censo 2010	Variación Intercensal 80/91	Variación Intercensal 91/01	Variación intercensal 01/10
1	956.761	1.124.092	1.165.749	1.239.346	17,48	3,7	6,31
2	334.913	409.012	458.147	492.882	22,12	12,01	7,58
3	56.663	73.580	89.220	99.288	29,86	21,25	11,28
4	53.954	68.400	83.563	92.945	26,77	22,17	11,22

Aglomerado: 1-Gran Rosario; 2-Gran Santa Fe; 3-Reconquista/Avellaneda; 4-Rafaela

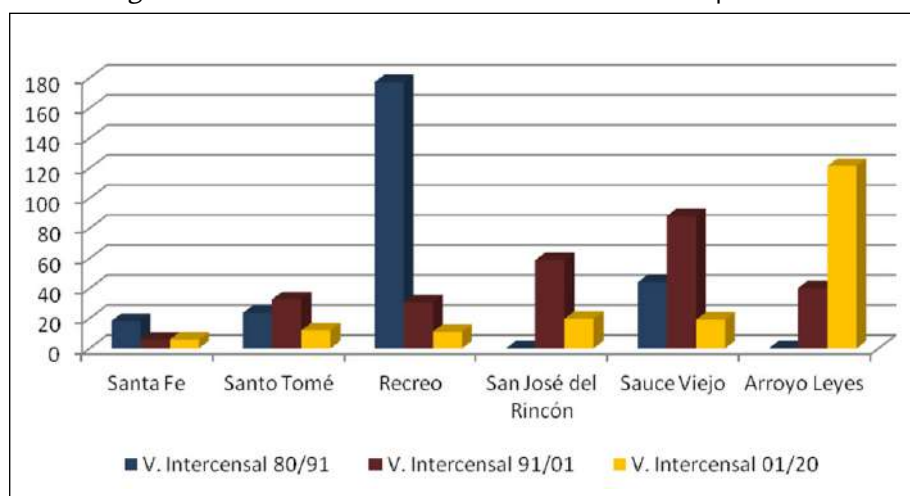
Fuente: Elaboración propia en base a los CNP y V. 1980-1991-2001

Gráfico 8. Aglomerado Gran Rosario: Variación intercensal período 1980-2010



Fuente: elaboración personal sobre la base de los CNP y V. 1980- 1991-2001-2010

Gráfico 9. Aglomerado Gran Santa Fe: Variación intercensal período 1980-2010



Fuente: elaboración personal sobre la base de los CNP y V. 1980- 1991-2001-2010

CONSIDERACIONES FINALES

Los diferentes indicadores analizados referidos tanto a las medidas espaciales y de concentración, además de las categóricas, han manifestado en general un fortalecimiento en las tendencias demográficas referidas a los procesos de distribución de la población en la provincia de Santa Fe.

Considerando las medidas espaciales de densidad de población se ha acentuado la tendencia de las densidades más elevadas en los departamentos del sur y centro provincial, en detrimento de los departamentos del norte que no han revertido su situación de departamento con escasa densidad poblacional a lo largo de la serie censal analizada.

En cuanto a las medidas de concentración se presenta una tendencia de un leve incremento de ésta en los últimos censos.

Por otra parte, los indicadores de redis-

tribución espacial señalan que no se han producido grandes movimientos de población, declinando éstos en el último período intercensal analizado (2001/2010).

De esta situación se desprende que los movimientos de población que se han producido a escala intraprovincial, no sólo han disminuido su ritmo, sino que además presentaron una orientación rural-urbana.

Otra particularidad que se desprende del análisis de los indicadores de primacía, es el estancamiento en el crecimiento de los principales aglomerados y un mayor ritmo de crecimiento en las ciudades intermedias que se han mostrado más dinámicas en cuanto a su variación poblacional.

La dinámica interna de los dos principales aglomerados refleja un estancamiento en el crecimiento poblacional de la ciudad principal, y mayor crecimiento en los distritos satélites.

BIBLIOGRAFÍA

- ARRIAGA, E. (1977). Aplicación del índice de concentración de Gini en el análisis de la distribución de ciudades. *Notas de población*, (14).
- BERTONCELLO, R. (2011). A lo largo de la segunda mitad del siglo pasado, Argen-

tina asistió a una gran transformación del sistema de asentamiento. Entrevista realizada a Rodolfo Bertoncello en *Revista Población*, Año 4 (7). Dirección Nacional de Población. Disponible en: <http://www.mininterior.gov.ar/poblacion/pdf/>

- poblacion_07.pdf.
- FERNÁNDEZ, P. Y QUIROGA, D. (2012). Aportes metodológico-conceptuales de la distribución espacial de la población: el caso de Tucumán y Catamarca en el Noroeste Argentino (1991, 2001 Y 2010). *VII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata "Argentina en el escenario latinoamericano actual: debates desde las ciencias sociales"*.
- INDEC. *Censos de Población y Vivienda 1980-1991-2001-2010*.
- LUCERO, P. *Desconcentración y Segregación espacial en la población en la Argentina al finalizar el S. XX*. UNMdP.
- Portal -www.santafe.gov.ar
- MONTES RODRÍGUEZ, N. (2007). La distribución espacial de la población en Cuba. Censos 1981 y 2002. *Revista Electrónica Zacatecana sobre Población y Sociedad*. Año 7 / Tercera Era / Número 31 / septiembre-diciembre 2007.
- PERALTA, C. Urbanización y Redistribución Espacial de la Población de la Provincia de Córdoba. Disponible en: http://www.redadultosmayores.com.ar/buscador/files/ARGEN038_Peralta.pdf.
- PERALTA, C. (2004). Contraurbanización o urbanización revertida. El caso de Córdoba. Argentina. *IV Jornadas de Encuentro Interdisciplinario y de actualización: "Las Ciencias Sociales y Humanas en Córdoba"*. FF.yH. UNC. ISBN 950-33-0465-2.
- VAPÑARSKY, C. (1994). Crecimiento urbano diferencial y migraciones en la Argentina: cambios y tendencias desde 1970. *Estudios migratorios latinoamericanos*, 9 (27), 225-260. Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos, Buenos Aires.
- VAPÑARSKY, C. (1995). Primacía y Macrocefalia en la Argentina: transformación del sistema de asentamiento humano desde 1950. *Desarrollo Económico*, 35 (138), 227-254 (julio setiembre).

Análisis de la demanda potencial de los Centros de Salud en el Área Metropolitana del Gran Resistencia (2001-2010): ¿cambios o persistencia?

Liliana Ramírez

INTRODUCCIÓN

Cuantificar la demanda potencial que los centros de salud del Área Metropolitana del Gran Resistencia (AMGR) del Chaco tienen que asistir como respuesta a funciones referidas a la atención, cuidado y reparación primaria de la salud, es una indagación que forma parte de estudios urbanos orientados a conocer los desequilibrios o desigualdades socio-territoriales que se convierten en inequidades, en tanto dejan al descubierto anomalías en la dotación de oferta de servicios, equipamientos o instalaciones que la población necesita. La indagación se realiza para los dos últimos momentos censales, 2001 y 2010, considerando la composición por sexo, la estructura por edad y la condición de ocupación de las personas y la situación de los hogares en relación con las necesidades básicas insatisfechas^[1]. El aglomerado que se analiza, que reunía en 2010 el 36,6% de la población de la jurisdicción (385.726 habitantes), está conformado por cuatro municipios: Resistencia (75,37% del AMGR), Puerto Barranqueras (14,18% del AMGR), Fontana (8,30% del AMGR) y Puerto Vilelas (2,15% del AMGR). Actualmente cuenta con un hospital regional de nivel de complejidad VIII que es el hospital Julio C. Perrando, un hospital de nivel de complejidad VI orientado a la atención de menores

de 14 años, que es el hospital pediátrico Avelino Castelán y cuarenta y dos centros de atención primaria de la salud (Figura 1).

Bajo estas condiciones de oferta de servicios sanitarios (centros de salud y hospitales públicos) y demanda potencial que utiliza estos equipamientos, este trabajo pretende responder las siguientes preguntas:

~ ¿Qué cantidad de población potencial hace uso de los servicios que brindan los centros de salud dentro de determinados umbrales de distancia?

~ ¿Cómo se compone esta población según sexo y edad?

~ ¿Qué características sociales tiene la población que accede a los centros de salud?

~ ¿Cuál o cuáles son las diferencias observadas frente al mismo análisis en 2001?

Para alcanzar las respuestas a estas preguntas se analizaron los datos proporcionados por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) tras los recuentos poblacionales 2001 y 2010, asociadas a las bases de datos geográficas a nivel de radio censal suministradas por el mismo organismo. En 2001 el AMGR estaba conformado por 369 radios censales y su población ascendía a 361.985, mientras que en 2010 los radios sumaban 426 y, como se apuntó, la población total alcanzó 385.726. Otras fuentes empleadas fueron la base de datos geométrica de puntos que representan a los centros de salud y a los hospitales públicos, proporcionada por la Dirección de Información Territorial del Ministerio de

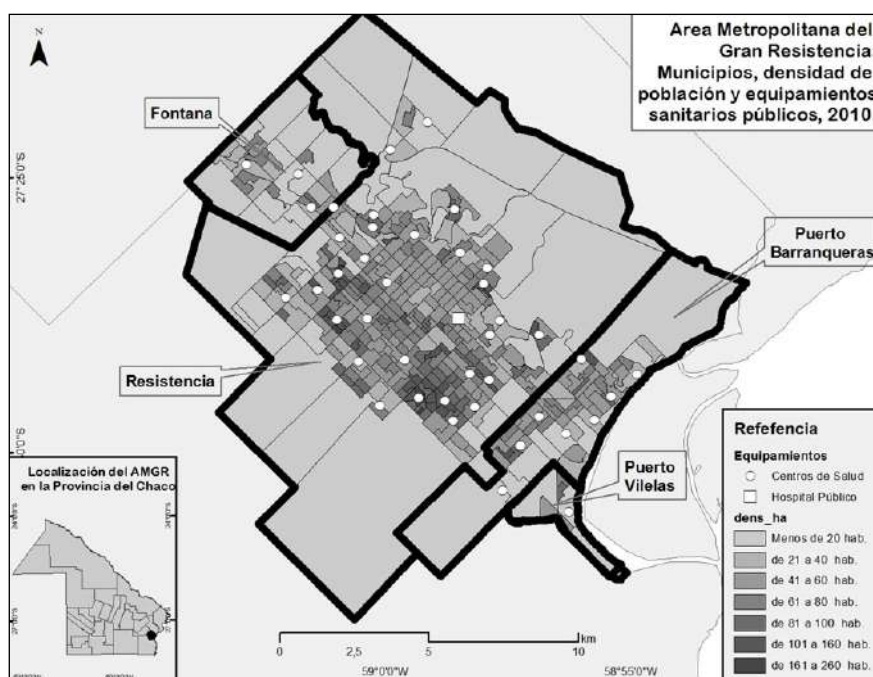
[1] Un estudio análogo fue realizado anteriormente en base a los datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001, este trabajo permite establecer las comparaciones correspondientes.

Planificación y Ambiente de la Provincia y la red vial o viario del AMGR, suministrada inicialmente por los municipios que conforman este conglomerado, modificada y actualizada por personal del Laboratorio de Tecnologías de la Información Geográfica dependiente de UNNE-CONICET.

Se trabajó de manera profusa empleando las funciones de análisis espacial que presentan los Sistemas de Información Geográfica (SIG) por su sobrada idoneidad para encarar estudios de dotación, oferta y

demanda de servicios en ámbitos urbanos. Así, a partir de la localización de los centros de salud actuales y la modelización de la distribución de la población en el territorio de la manera más real posible, se detectaron las áreas con distintos grados de accesibilidad a las instalaciones sanitarias de atención primaria, considerando la distancia recorrida por la población a través de la red vial y, como consecuencia, surgió la población que reside a diferentes distancias de los centros u oferta de servicios.

Figura 1. Área Metropolitana del Gran Resistencia: Municipios, densidad de población y equipamientos sanitarios públicos



Fuente: elaboración personal sobre la base de datos del INDEC, 2010

DESARROLLO

A.) DISEÑO METODOLÓGICO

Para muchos autores, la accesibilidad de las personas a los distintos lugares que conforman un espacio urbano con el fin de poder desarrollar sus actividades cotidianas o para satisfacer sus necesidades más inmediatas, constituye uno de los pilares de la planificación territorial. En este sentido, la accesibilidad es un concepto que

está estrechamente ligado al de distancia que separa a las personas del lugar al que necesitan acceder por diferentes motivos. Desde esta arista, la accesibilidad se constituye en una función de la “cercanía” o “proximidad” de las personas a un determinado lugar en el que se encuentra su trabajo o cualquier equipamiento o servicio que requiera para satisfacer sus intereses. Esta perspectiva, desde la cual es posible analizar la cantidad de población que accede,

según distintos umbrales de distancia, a un determinado equipamiento o instalación, es la mirada o perspectiva espacial, que ha generado una mayor cantidad de posibilidades de medición^[2] y es la que importa sobremanera al ser altamente importante para el ordenamiento territorial; asimismo es susceptible de ser estudiada mediante SIG's, ya que el concepto denota un criterio meramente locacional, análisis éste que ha sido frecuentemente abordado con modelizaciones espaciales.

El esquema metodológico que se siguió tiene tres fases principales: la que corresponde a la delimitación de las áreas de influencia de los centros de salud, la que refiere a la modelización de la distribución de la población en el AMGR y la que surge de la superposición de los resultados obtenidos en los momentos anteriores.

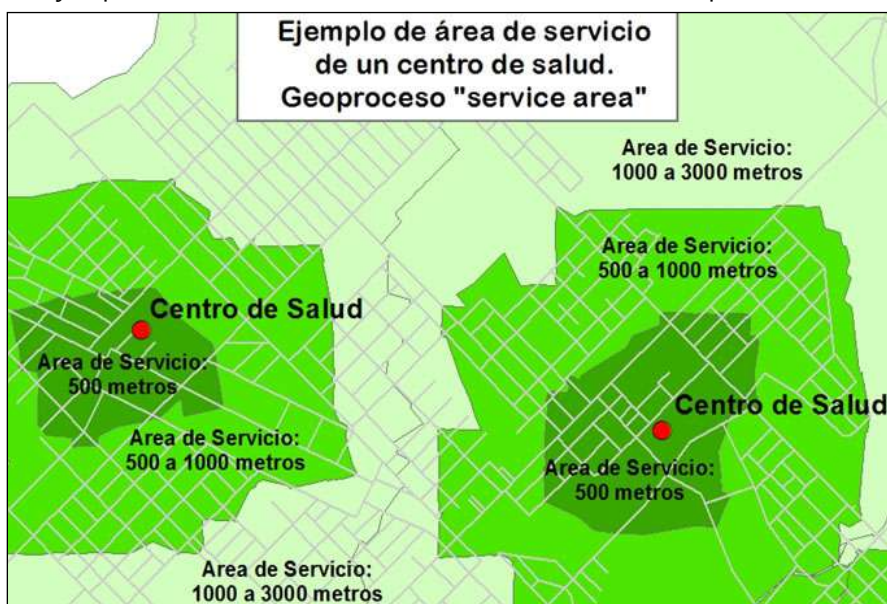
~Respecto de las áreas de influencia de los centros de salud, se inicia el proceso a partir de la base de datos de puntos que representan a tales equipamientos (Figura 1) y utilizando la red vial, o el

viario del área de estudio, se delimitan áreas de servicio o *service area* con distintos alcances espaciales, en este caso se consideró 500, 1.000 y 3.000 metros, un ejemplo de este proceso se puede visualizar en la Figura 2. El resultado son tres capas o *layers* de polígono.

~Respecto de las características de la población que es potencialmente usuaria de estos centros de salud, se seleccionan las siguientes variables: población total, varones, mujeres, niños/niñas de 0 a 4 años, personas adultas-mayores de 65 y más años, población ocupada, desocupada e inactiva y hogares con al menos un indicador de necesidades básicas insatisfechas. Estos datos a nivel de radio censal se obtuvieron a través de consultas en la base de datos de Re-datam, se asociaron a la base de datos geográfica y se transformaron a mapas de superficie considerando la hectárea (100 metros por 100 metros) como unidad espacial de referencia. El resultado son nueve mapas de superficie, a continuación, en la Figura 3, se muestran dos ejemplos de ellos.

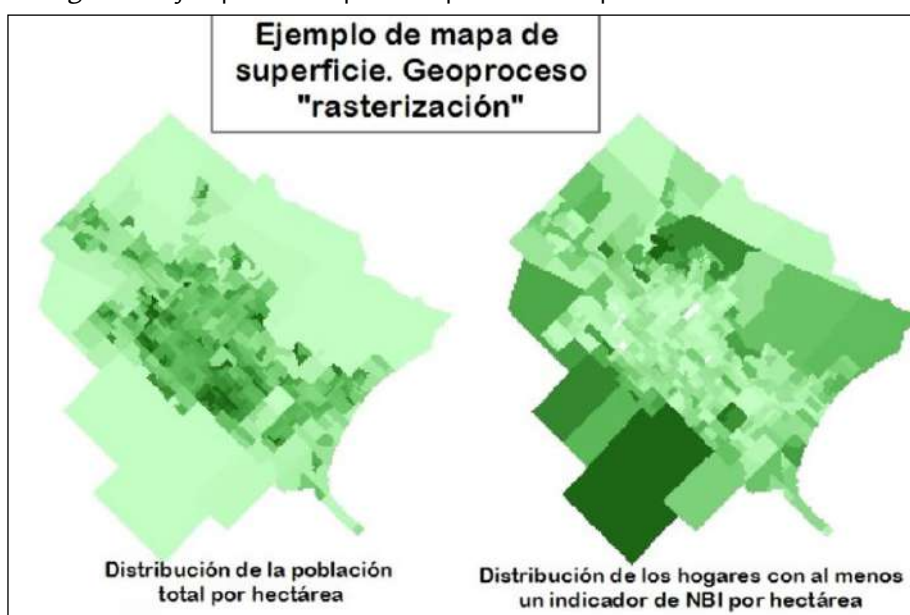
[2] Cfr. Moreno Jiménez, 1992, 2000, 2001, 2004; Bosque Sendra, 1992; Salado García, 2001.

Figura 2. Ejemplo de área de servicio de un centro de salud. Geoproceso "service area"



Fuente: elaboración personal

Figura 3. Ejemplo de mapa de superficie. Geoproceso “rasterización”



Fuente: elaboración persona

~Una vez generadas las áreas de servicio y los mapas de superficie con la distribución de las variables seleccionadas, se procede a extraer la información poblacional para el área de servicio de cada equipamiento en cada uno de los umbrales de distancia considerados. Así se obtienen, fundamentalmente, resultados estadísticos de los cuales solo una parte se muestran en esta presentación.

B.) RESULTADOS

Si bien los resultados son abundantes, el Gráfico 1 sintetiza todos los procesos realizados y da respuesta a los interrogantes que en el apartado anterior se formularon. Así, hasta dentro de los 500 metros de mayor proximidad a los centros de salud y al hospital Perrando/Pediátrico, encontramos al 16,7% de la población total y, como se puede apreciar en el gráfico, todas las variables que se seleccionaron presentan una proporción muy semejante, esto significa que no hay disparidades tan marcadas entre ellas. En 2001, en este umbral de distancia residía el 22% de la población total, esto estaría dando indicios de que ha

habido una redistribución de la población alejándose de los equipamientos respecto de 2001. Cabe señalar que la localización territorial de los equipamientos no han experimentado modificación alguna respecto del año 2001. Esta diferenciación en más de 5 puntos se mantiene en todas las variables seleccionadas, es decir en las mujeres, varones, niños y niñas, personas adultas-mayores, ocupados, desocupados, inactivos y hogares con al menos un indicador de NBI.

Al considerar el segundo umbral de distancia (1000 metros), a los 16,7% de población total incluida en el primer corte de alcance espacial, se añade un 36,4%, por lo tanto conforma un 53,2% de la demanda potencial dentro de los primeros 1000 metros de distancia a los equipamientos. Con excepción de las personas adultas-mayores o población de 65 años y más que registran 56,7% del total, las restantes variables se mantienen en proporciones semejantes. En 2001 la población que residía dentro de este umbral de 1000 metros alcanzaba un 64,5% y ninguna variable estaba por debajo del 60%, esta situación compensa lo

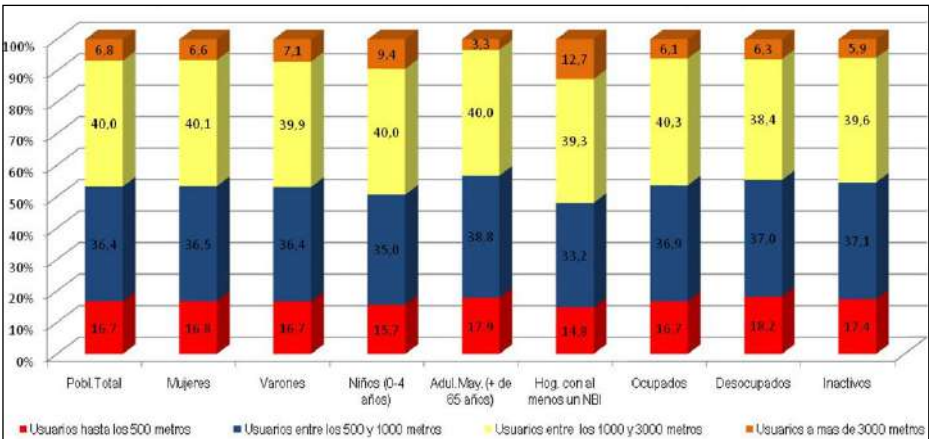
observado en el primer alcance espacial, es decir la disminución de demanda potencial en el primer umbral es el aumento en el segundo umbral, esto nos indica, otra vez, que hay síntomas de una redistribución de la población que implica un mayor alejamiento de la población en cercanías a los equipamiento sanitarios.

Al analizar el colectivo poblacional que reside entre 1000 y 3000 metros la situación se agrava, ya que tanto la población total como todas las variables analizadas registran el 40%, es decir 4 de cada 10 personas en general, o de las mujeres, de los varones, de los niños y niñas, de la población ocupada, etc. residen en el umbral de distancia comprendido entre los 1000 y 3000 metros de proximidad a las instalaciones sanitarias. Si se compara esta situación con 2001, aquí se observa que la situación desmejora ya que en aquel año la proporción de población y sus distintas variables registraba entre el 28,0 y el 33,4%, es decir

que hay un aumento de más de 10 puntos de población en este alcance espacial.

Finalmente en esta ocasión y como consecuencia de la evidente expansión urbana que caracterizó a nuestra área metropolitana, se incluyó una nueva distancia o alcance espacial para el análisis de la población y hogares menos favorecidos por la cercanía o proximidad a los equipamientos. Más allá de los 3000 metros encontramos al 6,8% de la población, sin embargo es grave la proporción del 12,9% de los hogares con al menos un indicador de necesidades básicas insatisfechas que se encuentran en este corte o alcance espacial y también es grave que el 9,4% de los niños y niñas residan en ese mismo sector. Por las demandas sanitarias de estos hogares y por la atención de calidad que merecen los niños en la primera infancia, se puede calificar a esta situación como inequitativa y es allí donde hay que fortalecer las políticas de localización de equipamientos sanitarios.

Gráfico 1. Demanda potencial de los centros de salud según áreas de servicio de 500, 1000 y 3000 metros



Fuente: elaboración personal

CONCLUSIÓN

En general, los estudios tendientes a echar luz sobre las cuestiones que se relacionan con la distribución de los equipamientos sociales, con la localización

óptima de estas instalaciones, con la accesibilidad de la población y también con la movilidad espacial, generan parámetros y medidas genuinas que no se consideran ni aparecen en los convencionales relevamientos de información, es decir que son

cuantificaciones propias de los estudios territoriales que se llevan a cabo en espacios determinados, con colectivos de población definidas y en función de hipótesis o ideas previas que los investigadores desean comprobar o refutar. Desde esta perspectiva, y teniendo en cuenta las experiencias de trabajo en este sentido, se cree en la importancia de los resultados que se logran y que se muestran en este trabajo, ya que se trata de producción de información muy relevante y original, que puede contribuir al mejoramiento de la toma de decisiones en función de las necesidades y problemas de la población. Sin duda se han detectado síntomas de inequidad territorial que afectan a colectivos poblacionales que ven vulnerada su accesibilidad a los equipamientos sanitarios, y poder actuar sobre esta situación, es una clara oportunidad para avanzar en un ordenamiento territorial que garantice la equidad y la justicia espacial.

En 2001 el AMGR ya mostraba indicios de inequidades territoriales, ahora, al com-

parar con la situación de 2010, se puede afirmar que la desigualdad en el acceso se ha profundizado, seguramente como consecuencia, entre otros factores, de la expansión urbana. En este sentido es importante resaltar que si bien la población del conglomerado apenas creció un 6,6%, la propagación del área urbana, del área construida, se ha incrementado notablemente en sentido horizontal y ello llevó a que las distancias recorridas por la población para acceder a los mismos servicios se acrecienten.

Del mismo modo que se puede leer en trabajos anteriores (Ramírez, Liliana 2007 a, b, 2011), se resalta que de estos análisis y estudios debería surgir la óptima distribución y re-distribución de los servicios que requiere la población para una plena satisfacción de sus necesidades más inmediatas. Metodologías y procedimientos como los que se llevan a cabo mediante los SIG pueden ayudar a tomar decisiones más equitativas y justas.

BIBLIOGRAFÍA

- BOSQUE SENDRA, J.; RAMÍREZ, L. (2001). Localización de hospitales: analogías y diferencias del uso del modelo p-mediano en SIG raster y vectorial. *Anales de Geografía de la Universidad complutense*. Servicio de Publicaciones, pp. 53-82.
- MORENO JIMÉNEZ, A. (2004). Modelos de localización óptima de instalaciones y equipamientos. En L. Bosque Sendra y A. Moreno Jiménez (Eds.) *Localización de equipamientos y SIG*. Madrid: Editorial RA-MA.
- MORENO JIMÉNEZ, A. (DIR.) (2001). *Geomarketing con Sistemas de Información Geográfica*. Madrid: Departamento de Geografía de la Universidad Autónoma de Madrid - Grupo de Métodos Cuantitativos, SIG y Teledetección.
- MORENO JIMÉNEZ, A. (2000). Localización de la población y servicios de farmacia. *Población y Espacio de la Comunidad de Madrid. Análisis y aplicaciones a nivel microgeográfico*. Informe monográfico del Tomo 4 de la Estadística de Población de la Comunidad de Madrid. Disponible en: www.comadrid.es/iestadis.
- MORENO JIMÉNEZ, A. Y ESCOLANO UTRILLA, S. (1992). Los servicios y el territorio. *Colectión Espacio y Sociedades*, (19), 189 p. Madrid: Editorial Síntesis.
- RAMÍREZ, L. (2007A). Estudio de la accesibilidad de la población del Gran Resistencia a los Centros de Salud. *Actas de la XI Conferencia Iberoamericana de Sistemas de Información Geográfica*. Sociedad Iberoamericana de Sistemas de Información Geográfica y Universidad Nacional de Luján, Buenos Aires 28 al 31 de mayo de 2007.
- RAMÍREZ, L. (2007B). Caracterización socio-

- demográfica de la población del Gran Resistencia y su acceso a los Centros de Salud. *Actas del Primer Congreso de Geografía de Universidades Nacionales "Pensando la Geografía en Red"*. ISSN: 1851-1007. Universidad Nacional de Río Cuarto. Río Cuarto, Córdoba, 5 al 8 de junio de 2007.
- RAMÍREZ, L. (2011). Sitios óptimos destinados a la expansión de los equipamientos de atención primaria de la salud en el área metropolitana del Gran Resistencia (Chaco, Argentina). En J. Bosque Sendra y A. Moreno Jiménez (Eds.) (2011), *Sistemas de Información Geográfica y localización de instalaciones y equipamientos* (2da. ed.). Madrid: Editorial RAMA. ISBN 84-7897-611-6.
- SALADO GARCÍA, M. J. (2001). *Incorporación de medidas de accesibilidad espacio-temporal a un SIG*. Tesis Doctoral. Universidad de Alcalá. Alcalá de Henares, España.

¿Movilidad o (in)movilidad? Cuando las políticas de transporte acentúan las desigualdades

Solange Redondo y Ana María Liberali

INTRODUCCIÓN

Cuando hablamos de movilidad, debemos considerar que ésta cumple un rol central en las dinámicas urbanas actuales, donde el mayor porcentaje de la población argentina vive en ciudades y donde las distancias en su interior adquieren cada vez mayor importancia.

La movilidad incluye tanto el sistema de transporte como la infraestructura urbana que determinarán las mayores o menores posibilidades con las que cuenta la población para superar dichas distancias y acceder a los bienes y servicios necesarios para reducir las desigualdades que experimentan los sectores sociales residentes en la periferia. Es allí donde la ausencia de políticas los deja aislados, no sólo por las deficiencias en los modos de transporte, sino además por las falencias en el ordenamiento territorial cuya consecuencia es la desigual distribución de servicios básicos, como energía eléctrica, red de gas, cloacas y pavimento.

El Área Metropolitana de Buenos Aires se caracteriza por una importante diversidad tanto en las características sociales como en la distribución de servicios básicos. Es un área extensa con una centralidad histórica de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, lo cual obliga a la población residente en las periferias a movilizarse diariamente para llevar a cabo sus actividades; si bien el empleo es una de las causas más habituales de desplazamiento poblacional, el acceso a la salud y la educación también resultan relevantes para la movilidad urbana.

Cuando la población no logra llevar a cabo una movilidad acorde a sus necesida-

des, verá limitada sus posibilidades de acceder a la geografía de oportunidades que ofrece la ciudad actual, para lo cual el diseño e implementación de políticas de transporte resultan centrales para garantizar la tan mentada inclusión social.

Las personas residentes en las áreas periféricas más alejadas deben afrontar costos económicos y temporales muy elevados, que no son contemplados por dichas políticas, como tampoco por otros sistemas que son estructurantes de la vida urbana, como el sistema laboral, sanitario y educativo. Varios de estos servicios se concentran en la Ciudad de Buenos Aires obligando a quienes quieran acceder a ellos a recorrer importantes distancias, invirtiendo para ello altos costos temporales que muchas veces superan sus posibilidades; quienes no puedan afrontarlos, quedarán literalmente aislados y se verán obligados a desarrollar sus actividades en un radio de acción acotado, que la mayoría de las veces se limita a sus propios barrios.

Asimismo, las necesidades de movilidad de la población difieren según la composición de la misma, no serán iguales las necesidades de hombre, mujeres, madres, jóvenes o ancianos. Es aquí donde podemos distinguir entre movilidad pendular, es decir aquella que generalmente tiene un origen y un destino definidos y que suele responder a necesidades laborales; en contraposición a la movilidad encadenada, que implica la realización de trasbordos y la combinación de varios modos de transporte que en la periferia presentan importantes déficits tanto en calidad como cantidad de pres-

taciones. En los barrios que componen el Gran Buenos Aires, la movilidad suele priorizar los espacios peatonales que representan una real limitación como consecuencia de la falta de pavimento y desagües que muchas veces lo transforman en intransitables para las personas con movilidad reducida, como es el caso de los ancianos o madres con niños pequeños quienes deben recorrer grandes distancias a pie para acceder a servicios de transporte.

Entonces la movilidad forma parte indispensable del capital social del que disponen vastos sectores poblacionales para superar las situaciones de pobreza en la que se encuentran insertos (Palma Arce; Soldano, 2010), por lo cual analizar las estrategias desarrolladas por los sectores populares ante las problemáticas del transporte, resulta crucial. Estas estrategias estarán definidas por lo que dichas autoras definen como capital espacial dentro del cual deben considerarse ciertos recursos con los que cuenta la sociedad, como vivienda, ingresos económicos, niveles educativos y tiempo, que combinado con las características espaciales como infraestructura básica y servicios, condicionarán la satisfacción de necesidades básicas y la superación de desigualdades.

MOVILIDAD Y TRANSPORTE: ENTRE NECESIDADES Y REALIDADES

La población de menores recursos económicos que reside en la periferia del Gran Buenos Aires se encuentra ante una difícil situación, tanto por el acceso a servicios básicos que se encuentran desigualmente distribuidos y que presentan importantes deficiencias en sus prestaciones, como por el aislamiento y marginalidad que experimentan desde hace varias décadas y que a pesar de las políticas de inclusión social implementadas, no han logrado superarse. Si bien las últimas décadas han sido sinónimo de crecimiento, inclusión y derechos

otorgados, para numerosos sectores sociales esto sólo quedó en discursos y promesas. En trabajos previos hemos demostrado que las desigualdades no han cesado de crecer, como así también los problemas habitacionales que continúan encontrando solución en los asentamientos informales y villas miseria de la Ciudad de Buenos Aires y el Conurbano Bonaerense.

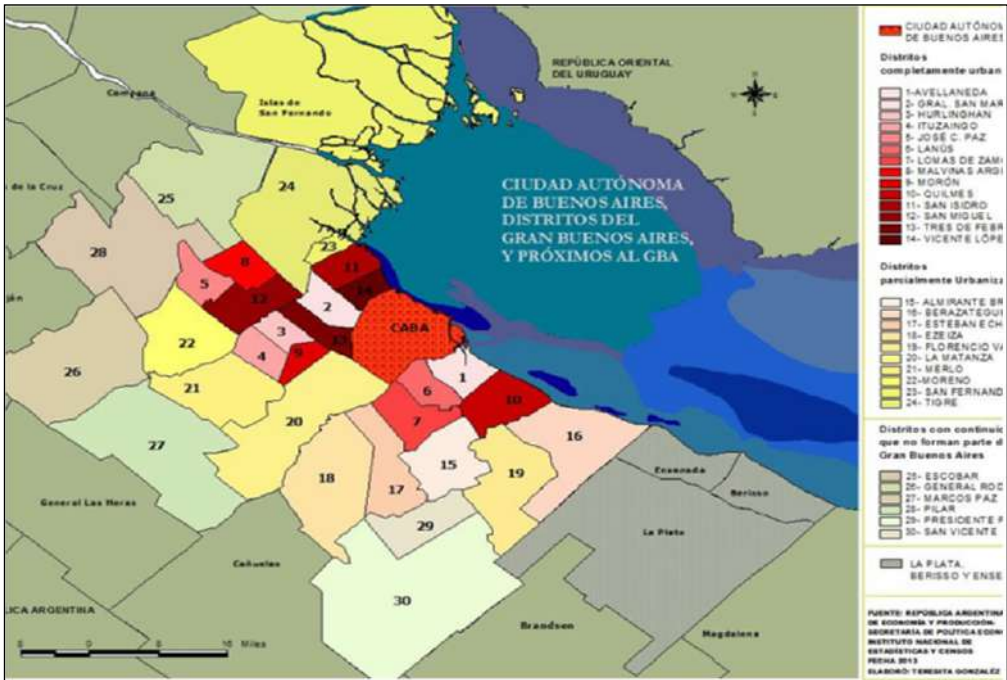
Las distancias que separan las distintas localidades del Gran Buenos Aires varían entre 17 km para los partidos de la primera corona y 28 km para los de la segunda; allí donde habita la mayor cantidad de población y por ende de donde provienen los principales desplazamientos cotidianos, la primera corona aporta el 70% de viajes hacia la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (INTRUPUBA), que en mayor medida se llevan a cabo en colectivos; en tanto en la segunda corona los viajes disminuyen considerablemente y se realizan en tren, por lo cual los desplazamientos se ven limitados por un sistema de transporte que ha sufrido la desinversión, las privatizaciones y la ausencia de mantenimiento y regulación estatal durante los últimos 20 años. Las personas que residen alejadas del ferrocarril deben realizar complejos itinerarios y combinar varios modos de transporte, incluyendo largas caminatas para lo cual deben afrontar altísimos costos temporales y económicos.

Si bien las necesidades de movilidad son manifiestas, el diseño e implementación de políticas parece no atender a las mismas, en tanto las prestaciones continúan estando en manos de grandes monopolios empresariales que buscan rentabilidad sin considerar la relación oferta/demanda, con unidades de transporte en condiciones deplorables, baja frecuencia y superposición de recorridos. Todo esto se traduce en una realidad muy compleja que obliga a los sectores sociales de menores recursos económicos a desarrollar otros mecanismos de movilidad de la mano de medios de trans-

porte ilegales, que cubren ciertos trayectos que las empresas no están dispuestas a cubrir. Frente a esto es posible ampliar un abanico conceptual acerca de los distintos tipos de movilidad: potencial (centrada en la oferta y demanda de infraestructura y de transporte), latente (representada por deseos y necesidades no efectivizados en viajes) vulnerable (como deseo y necesidades

que si bien son llevados a cabo se encuentran amenazados por el riesgo de disminuir, deteriorarse o simplemente desaparecer) y por ultimo movilidad oculta (aquellos viajes realizados pero no registrados por las estadísticas) (Gutiérrez, 2005 -2009). Esta categorización confluye de una u otra manera a lo largo y a lo ancho del Área Metropolitana de Buenos Aires (Mapa 1).

Mapa 1. Área Metropolitana de Buenos Aires



Fuente: www.ambiente.gov

LAS DESIGUALDADES EN LA CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES Y EL GRAN BUENOS AIRES

Si bien la CABA presenta a priori los mejores indicadores sociales del país, al interior de la misma existen importantes espacios de pobreza, evidentes en las villas y asentamientos cuyos habitantes se encuentran muy por debajo de la línea de pobreza e incluso con grandes desigualdades respecto de ciertas zonas del GBA, como por ejemplo San Isidro o Vicente López. La Tabla 1 da cuenta de lo mencionado.

Estas necesidades serán difíciles de sa-

tisfacer, si no se considera la movilidad y el acceso al transporte como un recurso que permite reducir las desigualdades y las grandes distancias que caracterizan al principal centro urbano del país.

Con anterioridad hemos hecho referencia a la heterogeneidad de las distancias (Liberali; Redondo, 2012) para explicar que los desplazamientos territoriales no sólo se estudian considerando la distancia en Km que separan un lugar de otro, sino que entendida como un esfuerzo, debe añadirse tiempo y costos que implica recorrer dicha distancia.

Tabla 1. Hogares con NBI en el Área Metropolitana de Buenos Aires

Distritos AMBA	Total de hogares	Hogares con al menos un indicador de NBI	% Hogares con NBI
CABA	1.150.134	68.776	6,0
Vicente López	99.286	2.414	2,4
San Isidro	97.213	3.555	3,7
La Matanza	484.909	57.883	11,9
Presidente Perón	21.422	4.098	19,1

Fuente: elaboración personal en base a estudios del Instituto del Conurbano de la Universidad Nacional de General Sarmiento sobre datos del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos- 2010

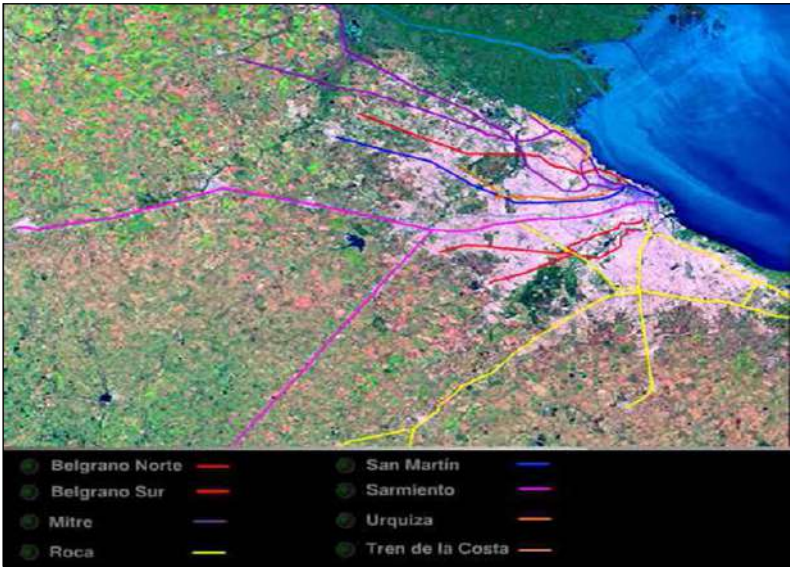
LA RED DE TRANSPORTES EN EL AMBA

El Área Metropolitana de Buenos Aires cuenta con ocho líneas férreas que la cubren parcialmente (Figura 1). Respecto de los subterráneos, la ciudad de Buenos Aires fue la primera de Latinoamérica en contar con este servicio, sin experimentar extensiones durante varias décadas. Recién en los últimos años se ampliaron algunas líneas, pero siguen cubriendo un área muy limitada, incluso para los habitantes de la ciudad (Figura 2). Frente a este panorama, los servicios de colectivo que son provistos por empresas privadas que han formado monopolios, se transformaron en el principal modo de transporte utilizado por quienes habitan el Gran Buenos Aires. Las prestaciones realizadas también presentan importantes deficiencias ya que muchas veces superponen los recorridos tanto entre sí como con los servicios ferroviarios.

En las figuras se observan las líneas de trenes metropolitanos, la distribución de

subterráneos y su vinculación con la mancha urbana, evidenciando las deficiencias en la extensión y cobertura de los mismos. También es posible analizar que el trazado de estos modos de transporte refuerza la centralidad de la ciudad de Buenos Aires confirmando lo descrito. Como ya dimos cuenta, los residentes en la periferia del Gran Buenos Aires utilizan con mayor frecuencia el transporte automotor, a pesar de que es el tren el modo de transporte más económico y más rápido, pero sus deficiencias provocan que las personas deban invertir mayores costos económicos y temporales para llevar a cabo su movilidad y recorrer las distancias que los separan de los servicios y actividades que necesitan y/o desean realizar. Quienes no puedan afrontar dichas inversiones quedarán aislados. Es así como para importantes sectores poblacionales la inmovilidad es cotidiana, lo cual dificulta sus posibilidades de desarrollar recursos que les faciliten superar las desigualdades sociales de las que son protagonistas.

Figura 1. Líneas de transporte ferroviario del AMBA



Fuente: www.skyscrapercity.com

Figura 2. Distribución de la red de subterráneos



Fuente: www.sintesiscomuna3.com.ar

REFLEXIONES FINALES

A lo largo de este análisis hemos dado cuenta de la relevancia que adquiere el transporte dentro de la movilidad territorial. El Área Metropolitana de Buenos Aires presenta importantes desigualdades tanto en la composición poblacional como en sus

características sociales, las cuales se profundizan a medida que las distancias a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires aumentan, allí las deficiencias en la infraestructura de transporte, junto con la ausencia de ordenamiento territorial y la desigual distribución de servicios básicos, deja aislados a los sectores poblacionales más

pauperizados, dificultando la superación de la pobreza y marginalidad en la que están inmersos. Es por ello que resulta indispensable el diseño e implementación

de políticas de transporte que contemplen las necesidades de movilidad de la población, como así también el acceso a los bienes y servicios demandados.

BIBLIOGRAFÍA

- GUTIÉRREZ, A. (2005). Transporte público y exclusión social. Reflexiones para una discusión en Latinoamérica tras la década del '90. *XIII CLATPU*, Lima, Tema III, cap. 12.
- GUTIÉRREZ, A. (2009 A). Movilidad y acceso: Movilidad y salud pública en la periferia de Buenos Aires. *XV CLAPTU*, Buenos Aires.
- GUTIÉRREZ, A. (2009 B). Movilidad o inmovilidad ¿Qué es la movilidad? Aprendiendo a delimitar los deseos. *XV CLAPTU*, Buenos Aires.
- GUTIÉRREZ, A. (2010). Movilidad, transporte y acceso: una renovación aplicada al ordenamiento territorial. *Scripta Nova*. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. [versión electrónica]. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2010, vol. XIV, nº 331 (86). Disponible en: <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-331/sn-331-86.htm> [ISSN: 1138-9788].
- PALMA ARCE, C.; SOLDANO, D. (2010). Capital espacial y movilidad cotidiana en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Una propuesta analítica y empírica. En A. Rofman, *Sociedad y territorio en el Conurbano Bonaerense. Un estudio de las condiciones socioeconómicas de cuatro partidos: San Miguel, José C Paz, Moreno y Morón*. Buenos Aires: UNGS.
- CRAVINO, M.; VÍO, M. (2009). *La geografía del proceso de formación de la región Metropolitana de Buenos Aires*. Versión preliminar
- LIBERALI, A. M.; REDONDO, S. (2012). La heterogeneidad de las distancias en el Área Metropolitana de Buenos Aires. En M. Orduna y otros. *Movilidad y pobreza, una prioridad para en AMBA*. Buenos Aires: CETAM/ FADU/ UBA.
- LIBERALI, A. M.; REDONDO, S. (2014). Geografía de la pobreza en la Argentina. El caso del Área Metropolitana de Buenos Aires. En A. Liberali, S. Vidal Koppmann, y M. Orduna (2014) *Movilidad y pobreza II. Accesibilidad y políticas de transporte*. Buenos Aires: CETAM/ FADU/ UBA.

FUENTES DE INTERNET

www.indec.mecon.ar
www.infohabitat.com.ar
www.observatorioconurbano.ungs.edu.ar
www.skyscrapercity.com

Dinámicas urbanas (1991-2010) y Planificación en Mar del Plata y el Partido de General Pueyrredon. Aportes para la reformulación de la normativa de ordenamiento territorial

Marisa Sagua, Laura Zulaica y Fernando Sabuda

INTRODUCCIÓN

Ante la necesidad de avanzar en el proceso de actualización del Código de Ordenamiento Territorial del Partido de General Pueyrredon (COT), situación compartida tanto en el nivel de la normativa urbana de la provincia de Buenos Aires, como en buena parte de sus municipios (CAPBA IX, 2012), el objetivo de esta presentación es contribuir al campo de las relaciones entre Planificación y Normativa, con una serie de resultados y reflexiones que derivan del análisis de la dinámica demográfica y del crecimiento urbano, así como de algunas expresiones socioterritoriales actuales referidas a la población, al hábitat, al ambiente, y a los desajustes entre los usos reales y normados por el COT, particularmente en áreas de expansión urbana. En este marco es importante reconocer desde la academia las dinámicas socioterritoriales recientes, como insumo clave en los diagnósticos y propuestas que definen los distintos instrumentos orientados a promover procesos de desarrollo de base local o microrregional (Planes Estratégicos, Planes de Desarrollo Local, Plan Urbano Ambiental, entre otros) y la articulación con instrumentos normativos, de financiamiento u otros. Actualmente se acaba de elaborar un segundo Plan Estratégico para la ciudad (PEM, 2013-2030), cuyo objetivo es lograr un modelo integral y una visión identitaria de la complejidad urbano-regional con el trazado de líneas maestras desde el enfoque de la sustentabilidad, a través de cuatro frentes de ac-

tuación: ambiental, costero, social y productivo^[1] (Sagua et al., 2014).

Identificar entonces, los rasgos esenciales de la ciudad real, compleja, dinámica y cambiante, con sus problemáticas y potencialidades, es necesario para delinear el proyecto o idea de ciudad que se desea, y en este sentido, la normativa se vuelve fundamental para posibilitar dicho modelo de ciudad a futuro.

MAR DEL PLATA Y EL PARTIDO DE GENERAL PUEYRREDON (PGP): MARCO POLÍTICO NORMATIVO

En la Provincia de Buenos Aires, la normativa urbana que regula el Ordenamiento Territorial y Uso de Suelo es el Decreto Ley (DL) Nro. 8.912/77. Es la primera norma de ordenamiento territorial y uso de suelo en Argentina que regula la subdivisión, el uso y ocupación del suelo, constituyéndose en el marco para la creación de los códigos de planeamiento de los distintos municipios, con el fin de organizar las actividades y frenar el proceso especulativo inmobiliario en ellos. Fue sancionada en un contexto histórico muy distinto al actual, que atendía sólo la planificación física de las ciudades, carentes de planes, con bajos estándares de urbanización e insuficiente dotación de infraestructura básica. Hoy el Decreto Ley Nro. 8.912 se encuentra desactualiza-

[1] Desde la década del 2000, se han realizado distintos planes: dos Planes Estratégicos (PEM 2004 y PEM 2013-2030); el Plan de Gestión Territorial (2005) derivado del PEM inicial, y Mar del Plata en la Iniciativa de Ciudades Emergentes y Sustentables (2013) del BID. En la actualidad se estarían iniciando los primeros pasos para un nuevo Plan de Gestión Territorial derivado del PEM 2013.

do y cuestionado por el centralismo y burocratización en su modo de operar; por la falta de instrumentos de gestión acordes a los procesos actuales y su falta de flexibilidad, además de la desatención para los sectores populares en producción de suelo y mejora del hábitat (Reese, 2006). En el seno de esta ley se ha gestado el Código de Ordenamiento Territorial (COT, 1979) para el PGP con el fin de establecer pautas para el crecimiento y la transformación urbana. Sin embargo, en la actualidad también el COT se encuentra desactualizado, frente a las dinámicas del crecimiento urbano de la ciudad y el partido, así como en los temas ambientales, como resultado de las diferentes lógicas del Estado, la sociedad y el mercado que protagonizan nuevos procesos y nuevas territorialidades cuyas tendencias de ocupación y urbanización evidencian claros desajustes y conflictividades entre lo real y lo normado, especialmente en ámbitos urbanos y periurbanos. Por ello es que distintas organizaciones de la sociedad civil, junto al Municipio están avocadas de manera participativa al debate para la actualización del mismo (Sagua et al., 2014, Zulaica et al., 2014).

METODOLOGÍA

La metodología incluye el análisis de datos georreferenciados referidos a las siguientes variables: tasa de crecimiento poblacional intercensal; población de más de 65 años; tenencia irregular de la vivienda y calidad constructiva; hacinamiento crítico de hogares basado en (Sagua y Sabuda, 2015; Sabuda y Sagua, 2014, 2013), a partir de los CNPHyV del INDEC 1991, 2001 y 2010. Se analiza también el crecimiento urbano a partir de la lectura de imágenes satelitales 1990, 2000 y 2010 procesadas en el Atlas de Crecimiento Urbano (UTDT-CIPUV, 2013)^[2]. La demarcación de la

‘envolvente urbana’ fue realizada a partir de interpretación visual de imágenes satelitales de Google Earth® 2013^[3]. Por otra parte, se analizan las inconsistencias entre la normativa vigente en materia de ordenamiento y la realidad en las áreas en expansión a través de casos testigo.

PROCESOS DEMOGRÁFICOS EN EL PGP (1991-2001-2010)

El PGP, con 618.989 personas (INDEC, 2010), reúne el 95% de la población en la ciudad de Mar del Plata, cuya densidad poblacional se concentra en el área central y disminuye hacia los bordes de la misma. El partido presenta una ‘población envejecida’ con 14,2% de mayores de 65 años (INDEC, 2010), tendencia creciente, en consonancia con el nivel nacional. La dinámica demográfica del PGP, en el período 2001-2010, muestra un mayor dinamismo de la población respecto del período 1991-2001, con un incremento absoluto de casi 55.000 personas y una variación porcentual de 9,7%, con una tasa media anual de 10,5‰. En el análisis de la Tasa Anual de Crecimiento Intercensal (TAC)^[4] 1991-2001 y 2001-2010 se observó el SIGNO y la TENDENCIA de la TAC por radios censal en ambos períodos. Es decir, a las situaciones de crecimiento (signo positivo) o decrecimiento (signo negativo) del primer período le puede suceder una tendencia creciente o decreciente en el segundo

neos: 1. Procesos de completitud y densificación de las áreas vacantes, 2. Extensión urbana ampliando la mancha urbana y 3. Desarrollo discontinuo en áreas espacialmente independientes. El atlas mencionado, está elaborado en base a imágenes satelitales de Landsat 5 con resolución de 30 metros, utilizadas para medir la extensión del área urbana y las áreas construidas, elaborar indicadores de fragmentación y otras métricas espaciales a partir de considerar dos períodos de tiempo entre 1990 y 2010 (Goytia y Pasquini, 2012).

[3] Se identificaron manzanas con al menos una construcción identificada como vivienda o residencia, discerniendo entre usos del suelo urbano o rural (Sabuda, 2014).

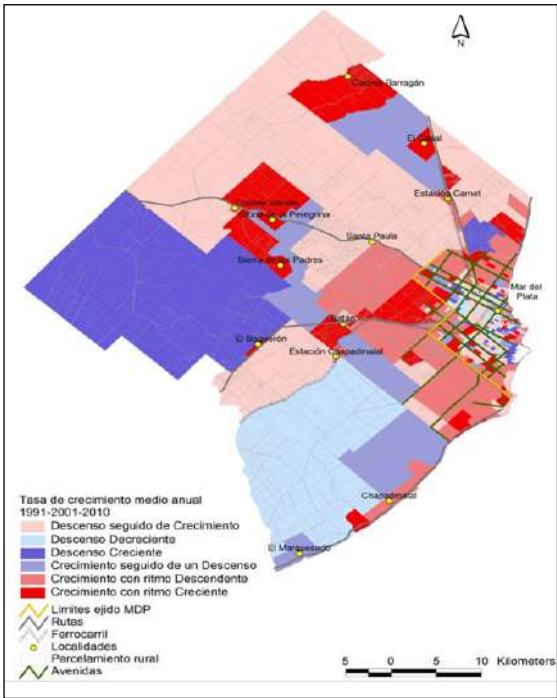
[4] La fórmula es: $\{[(\ln N(f) / N(O)) / t] * 100\}$ donde r: tasa de crecimiento intercensal; N(f) y N(O) son la población al inicio y al final del período respectivamente y t: tiempo transcurrido entre los dos censos.

[2] El crecimiento urbano involucra diversos procesos simultá-

período (Sagua y Sabuda, 2015). Como resultado, en el Mapa 1 se reconocen: a) áreas con crecimiento continuo a nivel de las localidades menores del partido vinculadas a los ejes de ruta; b) áreas con crecimiento a un ritmo menor en los bordes intraejidales que presionan y trascienden al mismo; c) áreas con pérdida continua de población en el SO y S del PGP, en el interior rural. Mientras que hacia el O y N interior se da un pasaje de decrecimiento a crecimiento poblacional; d) áreas con crecimiento en área central costera tanto con ritmo ascendente como descen-

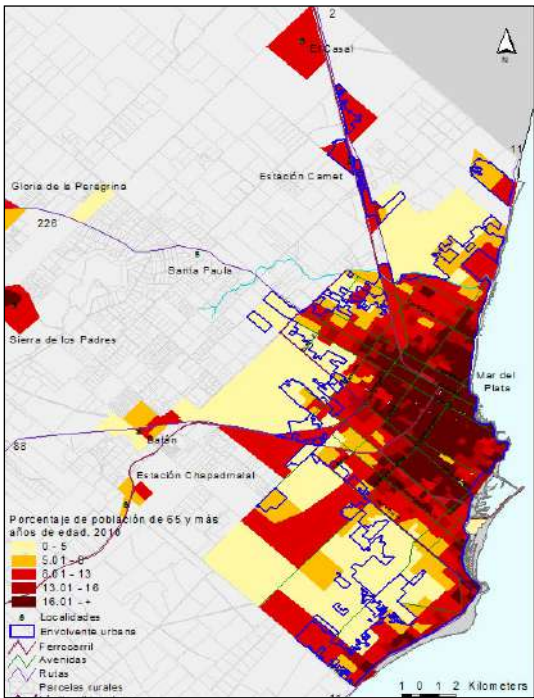
dente y e) áreas de decrecimiento seguidas de crecimiento al interior de MDP. Algunas de las causas son las motivaciones laborales; el contacto con la naturaleza y los desplazamientos urbanos-periurbanos bidireccionales. El Mapa 2 muestra una fuerte presencia de población adulta mayor en las áreas centrales de MDP, disminuyendo hacia el final del ejido. Estas áreas de borde urbano y periurbanas poseen poblaciones jóvenes por su composición etaria, coincidente con una alta dinámica demográfica, como evidenciaba el mapa anterior.

Mapa 1. Dinámica de crecimiento poblacional del PGP (1991-2001-2010)



Fuente: elaboración personal en base a datos de INDEC 1991-2001-2010

Mapa 2. Distribución de la población de 65 años y más en Mar del Plata (2010)



Fuente: elaboración personal en base a datos de INDEC 2010

PROCESOS DE CRECIMIENTO URBANO EN EL PGP (1990-2000-2010)

El crecimiento urbano analizado en este trabajo desde los años '90, muestra una fuerte evolución de la superficie construida en hectáreas hasta la actualidad, especialmente en el espacio urbano, seguido del espacio periurbano y rural como se observa

en el Gráfico 1. Al comparar los períodos 1991-2000 y 2000-2010, el mayor crecimiento se registra en el último de ellos, por procesos de extensión de nuevas construcciones en espacios continuos a la urbanización existente (Gráfico 2). Sin embargo, la superficie sobre la que se expandió la ciudad de Mar del Plata en su periurbano, también tuvo un incremento significati-

vo en el último período, en especial sobre los principales ejes de comunicación de la ciudad con la región (ruta 2, 226, 88, 11) (Zulaica y Ferraro, 2015). Los procesos de completamiento y densificación, se ubican principalmente en espacios vacantes dentro de los límites ejidales, mientras que el crecimiento discontinuo, con la menor superficie ocupada, se asocia principalmente a las áreas de expansión periurbana. Aquí, el proceso de consolidación urbana no ha avanzado lo suficiente en cuanto a la atención de las necesidades de la población.

En relación con las intensidades de uso de suelo en estas áreas en expansión, el Plan Estratégico de 2005 (Monteverde, 2005) destaca una tendencia “natural” con una densidad edilicia decreciente desde el centro hacia la periferia, similar a lo que ocurre en la mayoría de las ciudades argentinas. Dicho principio, se traduce en elevados índices de edificación para los sectores urbanos centrales, que disminuyen hacia el borde con el área rural. También se resalta la expansión de la ciudad con muy bajos niveles de ocupación y densidad, lo cual conlleva

a la emergencia de problemas asociados con la dotación de infraestructura y servicios. Además, en estas áreas dinámicas y en crecimiento, se observa el surgimiento de proyectos de nuevas viviendas, promovidos por el estado nacional a través del programa Pro.Cre.Ar que se están extendiendo fundamentalmente siguiendo la dirección del eje definido por la ruta 11 hacia el norte y hacia el sur (Nicolini y Olivera, 2015) que no se corresponden con procesos de completamiento y densificación en espacios vacantes dentro de los límites ejidales.

Paralelamente a lo anterior se verifica un crecimiento de urbanizaciones cerradas localizadas principalmente en áreas próximas al sector costero sur. De acuerdo con Olivera (2015), en el PGP se registran actualmente 13 urbanizaciones cerradas de las cuales sólo una, Rumencó, está convalidada en la provincia de Buenos Aires, cuatro solo están reconocidas por ARBA, una presenta el trámite provincial iniciado, en tanto que las ocho restantes se encuentran en promoción y comercialización, pero sin convalidar por los organismos pertinentes.

Gráfico 1. Área construida. Mar del Plata, 1990-2001-2010 (hectáreas)

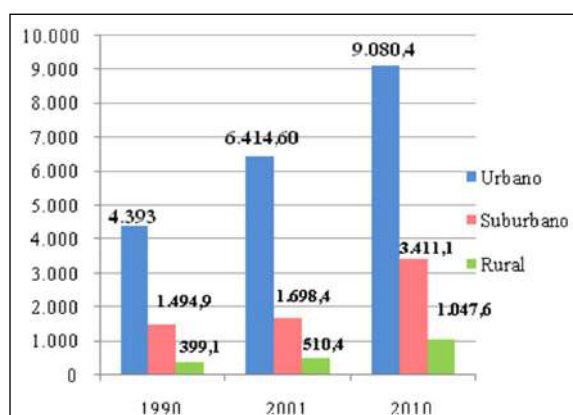
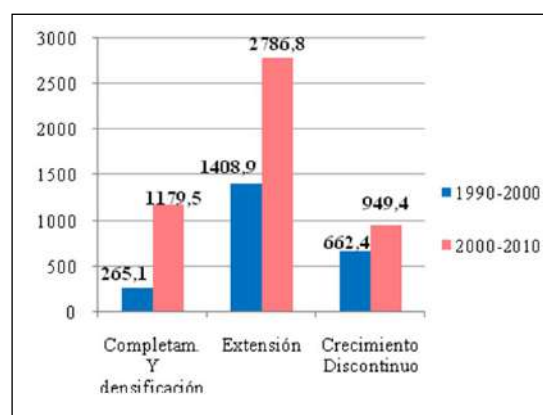


Gráfico 2. Crecimiento por tipo en hectáreas. Mar del Plata, 1990-2000 y 2000-2010



Fuente: elaborado en base a UTDT – CIPUV, Centro de Investigaciones Urbanas y de Vivienda, Atlas de Crecimiento Urbano (2013)

CONDICIONES DEL HÁBITAT Y AMBIENTE EN ÁREAS DE ALTA DINÁMICA POBLACIONAL Y CRECIMIENTO URBANO

La actual conformación de la estructura urbana de la ciudad de Mar del Plata, en la que se combinan las distintas funciones urbanas -primando el sector servicios-, la población, así como las infraestructuras y equipamientos, en dimensión espacio temporal, resulta en marcadas disparidades socioterritoriales como producto de diferentes lógicas: el Estado, el Mercado y la sociedad misma, afrontando sus necesidades fundamentales. Al igual que otras ciudades latinoamericanas, Mar del Plata encuentra condiciones de fragmentación, segregación espacial, y exclusión social. La ciudad formal y la ciudad informal -en el acceso a la tierra y a un hábitat digno-, son dos caras de un mismo territorio. Sobre esta última, tres variables ilustran los contrastes territoriales: tenencia irregular de la vivienda; viviendas con calidad constructiva deficiente; y hacinamiento crítico.

A continuación se presentan tres mapas en los que se puede observar: a) *Tenencia irregular de la vivienda*^[5], muestra una creciente irregularidad hacia el oeste y sur -desde Av. Champagnat y Juan. B. Justo-, con un incremento abrupto al Norte, tras el arroyo la Tapería (Mapa 3); b) *Calidad constructiva de las viviendas insuficiente*^[6] se hace más crítico hacia los sec-

tores oeste y sur (desde Av. Champagnat y Av. J.B. Justo), hacia bordes extraejidales, y contrastes marcados hacia el norte de la ciudad (Mapa 4); y c) *Hacinamiento crítico*^[7] se incrementa desde los bordes intraejidales hacia el oeste, norte y sur extraejidal (Mapa 5).

En estos tres mapas, la evolución hacia condiciones de mayor vulnerabilidad socioterritorial se relaciona con las áreas de crecimiento urbano, que extienden la envolvente urbana, fuera de los límites del ejido. En términos ambientales, los procesos expansivos y lineales, con muy bajas densidades y sin ningún patrón de planificación, según Acuña Araya (2001) conlleva consecuencias directas e inmediatas sobre el territorio; la ocupación de áreas naturales, zonas de riesgo, suelos de alto potencial agrícola, la contaminación de zonas de recarga acuífera y de fuentes de agua, son algunos de sus efectos. Estos procesos, como indica Borja (2003), afectan principalmente a las ciudades intermedias debido a que deben afrontar el rápido crecimiento demográfico que se relaciona fundamentalmente con la expansión y cobertura de la red de servicios e infraestructuras urbanas.

A lo anterior se suman los problemas que emergen de las incompatibilidades generadas en la convivencia de usos diversos: áreas residenciales con zonas agrícolas en las que se aplican agroquímicos, industrias o sitios de disposición final de residuos sólidos urbanos.

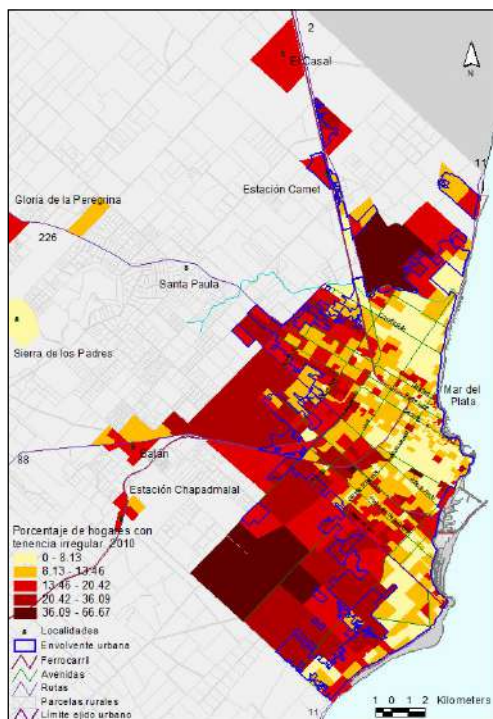
[5] Tenencia irregular: comprende a los propietarios de la vivienda pero no del terreno, los que residen en una vivienda cedida por su dueño en forma gratuita y los ocupantes de hecho o bajo otras modalidades. La tenencia regular comprende a los propietarios de la vivienda y el terreno, los inquilinos o los que habitan en viviendas cedidas por el empleador.

[6] Se refiere a la calidad material de las viviendas e instalaciones

internas a servicios básicos.

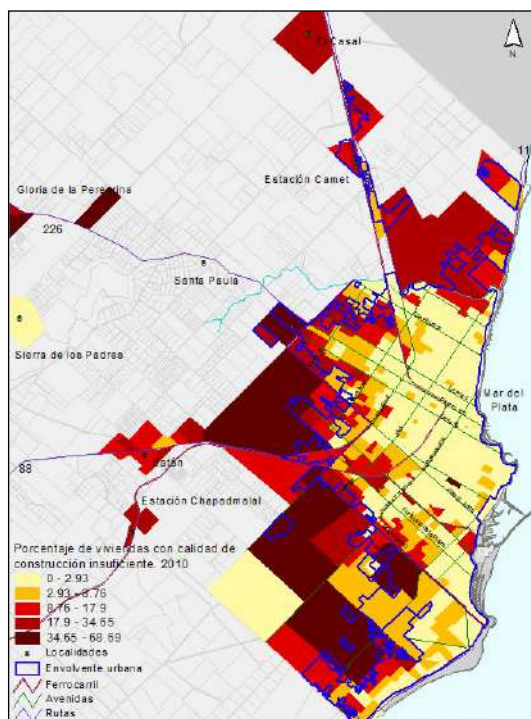
[7] Relación personas/cuarto: 3 y más personas por cuarto se define hacinamiento crítico.

Mapa 3. Tenencia irregular. Mar del Plata, 2010



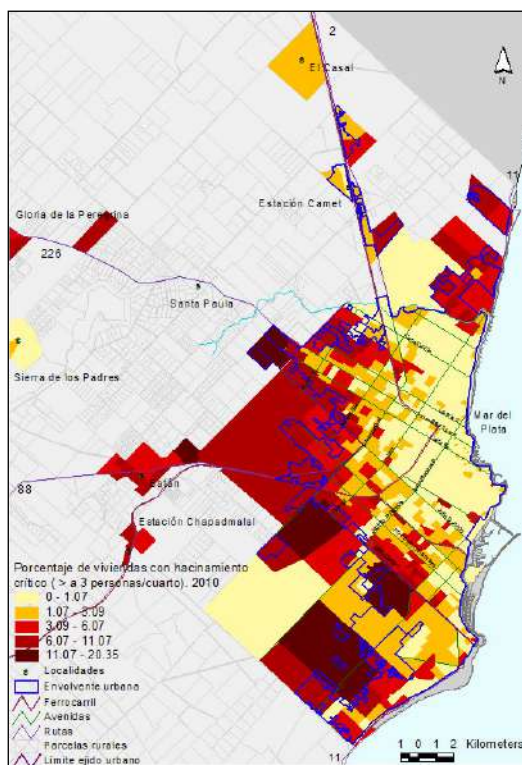
Fuente: Sagua et al., 2014

Mapa 4. Viviendas con calidad constructiva deficiente. Mar del Plata, 2010



Fuente: Sagua et al., 2014

Mapa 5. Hacinamiento crítico. Mar del Plata, 2010



Fuente: Sagua et al., 2014

DESAJUSTES ENTRE EL COT Y LA SITUACIÓN ACTUAL

Al analizar la normativa vigente en materia de ordenamiento, la situación real y las dinámicas territoriales en las áreas de transición urbano-rural, se verifican fuertes inconsistencias entre lo que propone el

COT y la realidad, que derivan en interrogantes a tener en cuenta en un nuevo Código que regule los usos y actividades como se observa en el Cuadro 1.

Los casos testigo identificados figuran en el Mapa 6, como muestra de los múltiples procesos que se imbrican en las dinámicas de crecimiento urbano.

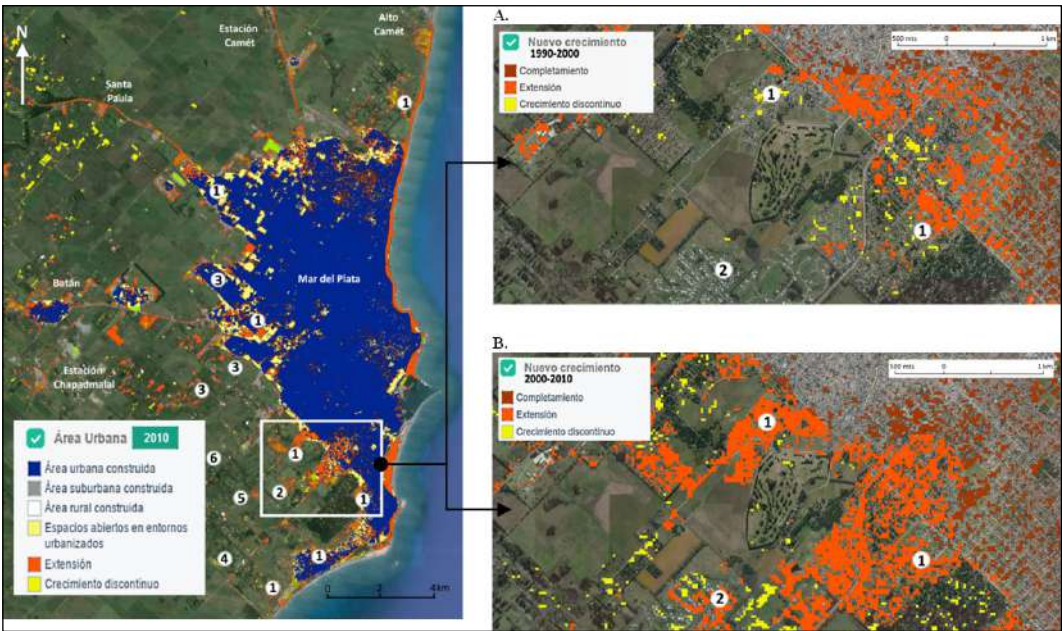
Cuadro 1. Áreas en expansión según el COT, situación real, dinámicas e interrogantes generados

Denominaciones según el COT	Barrios (ejemplos)	Dinámica de crecimiento (1991-2001-2010)	Situación actual	Interrogantes
1- Áreas urbanas extraejidales/ Distritos residenciales de baja densidad (R7 y R8)	General Belgrano, Don Emilio, Las Américas, Faro Norte, Alfar, San Jacinto, Playa Serena, San Patricio, Los Acanilados, Parque Independencia, Nuevo Golf, Santa Celina, entre otros	Crecimiento decreciente y crecimiento creciente	Áreas residenciales con mayor densidad que la especificada en el COT	¿Los indicadores urbanísticos, deben ajustarse a esa nueva realidad y contemplar las características diversas de los distintos barrios?
2- Urbanización determinada (UD)	Barrios cerrados como Rumencó	Crecimiento decreciente	Existen nuevos barrios cerrados en construcción que aún no están incluidos en el COT	¿Cómo debiera incluir el COT a estas urbanizaciones?
3- Áreas complementarias del Territorio Interior (CoTi)	Parque Hermoso, Autódromo, asentamientos próximos al barrio Las Heras en el límite de la Av. Mario Bravo	Crecimiento decreciente y crecimiento creciente	Estas áreas no admiten subdivisiones que impliquen creación de áreas urbanas. Sin embargo existen sectores con características urbanas	¿Estas áreas complementarias, debieran redefinirse como urbanas?
4- Área complementaria de reserva paisajística (CoRP)	Golf	Otras situaciones (descenso seguido de crecimiento)	Presencia de Golf, según el COT se trata de un área destinada a preservación de condiciones naturales y ambientales de singular interés	¿Cómo se determinan esas condiciones ambientales o de interés singular? ¿Son válidas actualmente? ¿Hay nuevas áreas que pueden integrarse a esta categoría de preservación?
5- Áreas complementarias del Litoral Marítimo (CoLM)	Antártida Argentina	Crecimiento decreciente	Estas áreas no admiten subdivisiones que impliquen creación de áreas urbanas. Sin embargo existen zonas con características urbanas. A su vez, las condiciones turístico-recreativas que diferencian estas áreas son difíciles de detectar y hay importantes zonas rurales intensivas	¿Las definiciones establecidas en el COT, tienen validez? ¿Estas áreas integran la categoría de urbanas?

6- Área rural Intensiva (RIN)	Zona ubicada al norte del Barrio Antártida Argentina	Otras situaciones (crecimiento seguido de un descenso)	Se localiza el sitio actual y sitios pasados de disposición final de residuos sólidos urbanos y existen usos agrícolas extensivos. Sin embargo el COT admite para estas zonas usos relacionados con la producción agropecuaria intensiva.	¿Cómo debieran contemplarse estas actividades de saneamiento en el COT? ¿Cómo se regulan las actividades rurales que suponen conflictos por incompatibilidad con los usos residenciales (por agroquímicos, por ejemplo)?

Fuente: elaboración personal en base al COT, imágenes satelitales, cartografía específica y trabajo de campo

Mapa 6. Área de crecimiento urbano de Mar del Plata y área testigo 1990-2010



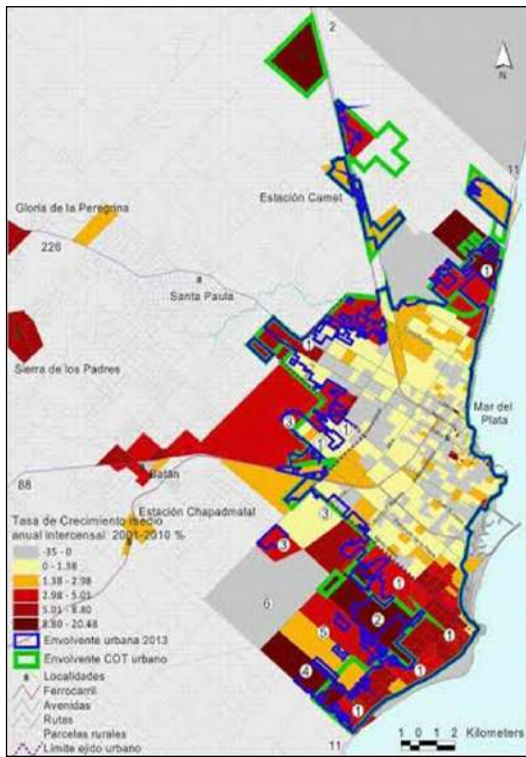
Fuente: elaboración personal en base a datos de UTDT-CIPUV (2013)

Este mapa muestra un sector al sur de la Av. Mario Bravo, sur de la ciudad (barrios Nuevo Golf, El Jardín de Stella Maris, Parque Independencia y Rumencó), y ejemplifica la dinámica de expansión urbana muy marcada entre 1990-2001 (A) y 2001-2010 (B), por el crecimiento de barrios que han alcanzado con una mayor densidad que la especificada en el COT, así como el área que concentra los nuevos barrios cerrados.

El Mapa 7 permite ubicar los casos testigo respecto de la envolvente urbana, que se ciñe más a la forma real del ejido urbano que se extiende sobre el espacio rural y

se diferencia de los límites reconocidos por INDEC o por el COT como área urbana. En este sentido, el INDEC incorpora áreas amplias que no están estrictamente ocupadas en la realidad con usos del suelo urbanos (en el mapa se distinguen como radios censales urbanos, unidades espaciales con datos de Tasa de Crecimiento Anual); y el COT circunscribe el ejido urbano a un espacio menor al que podría considerarse urbano en la actualidad (en el mapa se representa con línea de puntos). Si consideramos el modelo de ciudad propuesta en el PEM 2013-2030 (Mapa 8), pareciera no captar las dinámicas expuestas.

Mapa 7. Envolvente urbana (2013) y normativa (COT) frente a las dinámicas socio territoriales. Mar del Plata



Fuente: elaboración personal en base a datos del NDEC 2010

Mapa 8. Modelo de ciudad para Mar del Plata,
su entorno. Plan Estratégico 2013-2030



Fuente: Municipalidad de General Pueyrredon. Plan Estratégico 2013-2030

Por consiguiente, se abre un interrogante sobre cuáles serían los lineamientos deseados para estas áreas que deberán plasmarse en un plan y por lo tanto en la normativa urbana. Las diferencias visualizadas en la extensión del espacio urbano nos orientan hacia la necesidad de aprehender y revisar los contenidos y límites definidos por la norma, a fin de contribuir desde instancias participativas en los ajustes y/o reformulación de los instrumentos de políticas públicas.

CONSIDERACIONES FINALES

La complejidad de las dinámicas territoriales y demográficas implícitas en las áreas en expansión del PGP, demandan la revisión de la normativa vigente en materia de ordenamiento que debiera acompañar y direccionar los procesos de crecimiento urbano.

El estudio realizado permite brindar un diagnóstico de la situación actual identificando las áreas con fuertes dinámicas socio-territoriales que son las que revisten mayores problemáticas. Sin embargo, las propuestas de “modelo de ciudad”, históricamente se han enfocado en las áreas centrales, prescindiendo de los sectores transicionales.

Las preguntas generadas desde los ejemplos citados, permiten reflexionar sobre la necesidad de revisar conceptos, criterios e indicadores vigentes en el presente, que en nada se ajustan a la realidad social, territorial y ambiental de Mar del Plata. De allí la importancia de atender los cambios demográficos, crecimiento urbano y condiciones ambientales mediante la implementación de instrumentos de planificación y gestión acordes con las dinámicas analizadas, a fin

de construir una ciudad más justa, con mayor equidad y oportunidad para sus habitantes. En este sentido, consideramos que

la ciudad debe nutrirse con los aportes de la academia para definir qué tipo de ciudad es deseable y posible.

BIBLIOGRAFÍA

- ACUÑA ARAYA, L. (COORD.) (2001). *Documento final del grupo urbanismo y uso de suelo*. Secretaría Técnica del Consejo Nacional de Planificación Urbana, San José de Costa Rica.
- ATLAS DE CRECIMIENTO URBANO (2013). UTDT - CIPUV, Centro de Investigación de Políticas Urbanas y de Vivienda, Atlas de Crecimiento Urbano. Universidad Torcuato Di Tella.
- BORJA, J. (2003). Ciudad y planificación: la urbanística para las ciudades de América Latina. En M. Balbo, R. Jordán y D. Simioni (Comps.), *La Ciudad Inclusiva* (pp. 81-104). Santiago de Chile: CEPAL.
- CAPBA IX (2012). Colegio de Arquitectos de la Provincia de Buenos Aires. Distrito IX.
- GOYTIA, C. Y PASQUINI, R. (2012). *Zoning and Land Cover Metrics for Municipalities in Argentina (1990-2001)*. CIPUV WP y Lincoln Institute of Land Policy Working Paper.
- MONTEVERDE, R. (DIR.) (2005). *Plan de Ordenamiento Territorial de Mar del Plata y el Partido de General Pueyrredon*. Plan Estratégico, Municipalidad de General Pueyrredon, Mar del Plata.
- MUNICIPALIDAD DE GENERAL PUEYRREDON (2000). *Código de Ordenamiento Territorial del Partido de General Pueyrredon*. Versión en CD.
- MUNICIPALIDAD DE GENERAL PUEYRREDON. *Plan estratégico Mar del Plata 2013/2030. Del diagnóstico hacia la acción. Para una ciudad inclusiva y sustentable*.
- NICOLINI, A. Y OLIVERA, A. (2015). La actividad profesional en el Pro.Cre.Ar. Monitoreo de las operatorias y expedientes presentados. *Revista InfoCapba IX*, año 4 (10), 83-86. Colegio de Arquitectos de la Provincia de Buenos Aires.
- OLIVERA, A. (2015). Urbanizaciones cerradas: “contenedores” de la expansión urbana de la ciudad de Mar del Plata. *Revista InfoCapba IX*, año 4 (11), 26-29. Colegio de Arquitectos de la Provincia de Buenos Aires.
- REESE, E. (2006). *La situación actual de la Gestión Urbana. Y la agenda de las ciudades en Argentina*. Disponible en: <http://www.faud.unsj.edu.ar/descargas/blogs/bibliografia-unidad-3-reese-eduardo>.
- SABUDA, F. Y SAGUA, M. (2013). Procedimientos metodológicos para el estudio de la evolución territorial del crecimiento demográfico en el Partido de General Pueyrredón a partir de la cartografía censal 1991-2010. En R. Fernández Castilla et al. *XII Jornadas Argentinas de Estudios de Población*. UNS-AEPA-DGT. Ediuns. Bahía Blanca. En CD. Páginas 2319-2334. ISBN 978-987-1907-62-5.
- SABUDA, F. Y SAGUA, M. (2014). Dinámica territorial del crecimiento de la población urbana en el Partido de General Pueyrredon en el período 1991-2010. En A. M. Fernández Equiza (Comp.) *Geografía, el desafío de construir territorios de inclusión* (pp. 335-348). Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. E-book ISBN 978-950-658-346-0.
- SAGUA, M., SABUDA, F. Y ZULAICA, L. (2014). Las dinámicas sociodemográficas en General Pueyrredon. Territorialidades urbanas para la planificación y actualización del Código de Ordenamiento Territorial. *Planeamiento y Normativa Urbana, Jornadas de Reflexión y Debate* organizadas por la FAUD-UNMdP (OCA N°991/14), 10 y 11 de junio, sin publicación.
- SAGUA, M. Y SABUDA, F. (2015). ¿Territorios jóvenes en una comuna envejecida a nivel poblacional? Las recientes dinámicas de crecimiento demográfico asociadas

al hábitat en la ciudad de Mar del Plata y el Partido de General Pueyrredon. 1991-2001-2010. En P. Lucero et al., *Atlas de Mar del Plata y el Partido de General Pueyrredon II: Problemáticas Socio-territoriales Contemporáneas*. Mar del Plata: EUDDEM. ISBN 978-987-1921-44-7

ZULAICA, M. L., CALDERÓN, G. Y TOMADONI, M. (2014). La dimensión ambiental en la normativa urbana: aportes y reflexiones para su inclusión en el Código de Ordenamiento Territorial del Partido de

General Pueyrredon. *Planeamiento y Normativa Urbana, Jornadas de Reflexión y Debate* organizadas por la FAUD-UNMdP (OCA N°991/14), 10 y 11 de junio, sin publicación.

ZULAICA, L. Y FERRARO, R. (2015). Indicadores de sustentabilidad y lineamientos para el Ordenamiento Territorial del periurbano de Mar del Plata. *Revista Proyección*, IX (18), 50-71. Instituto CIFOT, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.

Configuraciones productivas en el Partido de 25 de Mayo, provincia de Buenos Aires 2010-2015

José Muzlera

INTRODUCCIÓN

La prensa de divulgación técnica y económica (revistas especializadas del sector y suplementos de los principales diarios), los periódicos, los políticos y la bibliografía académica, en los últimos 15 años, se han referido reiteradamente a los *pools* de siembra y al “nuevo modelo”. Los estilos y los tonos de las referencias han sido múltiples. Respecto a las dimensiones consideradas están: las empresas, los actores, las “víctimas” de los *pools*, el desarrollo local, las dinámicas productivas y la sustentabilidad. Si bien la academia se ha ocupado del tema (Barsky y Dávila, 2008; Córdoba, 2013; Gras y Sosa Varrotti, 2013; Grosso y otros, 2010; Murmis y Murmis 2010), consideramos que aún se deben varios trabajos y reflexiones. En esa línea se inscriben estas páginas.

El *Pool* es un modo de organizar la producción agraria que fue adoptado por agentes con distinto nivel de concentración y por ende con distintas características, sobre todo respecto al modo de financiarse y al alcance de sus operaciones (local-nacional-regional). Nos ocupamos de la impronta que las mega empresas le imprimieron a la producción agropecuaria pampeana tanto en el momento de su expansión como en el de su retiro o reconversión. Para ello se parte de una descripción cuali-cuantitativa respecto de quiénes son los responsables directos de la producción agrícola después del retiro o la reconversión de los mega *pools* de siembra entre 2011 y 2013 y su relación con la tierra. El análisis hace foco en las relaciones entre los distintos perfiles de productores y la actividad

y la importancia de las relaciones que los agentes productivos establecen entre sí.

La devaluación de enero de 2002, marcada por la salida de la convertibilidad, fue un claro punto de inflexión en el agro nacional y la campaña agrícola 2010-2011 otro (así como la 2014-2015 de la cual no nos ocuparemos por ahora).

La devaluación de 2002 aumentó la rentabilidad de la producción agrícola orientada al mercado externo. Los beneficios, producto de la devaluación, se potenciaron con un aumento sostenido de la soja hasta mediados de 2004. Las vacas gordas duraron poco más de un lustro. Las campañas agrícolas que comenzaron en 2009 y 2010 fueron climáticamente adversas en gran parte de la región pampeana y el partido de 25 de Mayo, provincia de Buenos Aires –centro de este análisis– no fue una excepción. La primera, 2008-2009 por las sequías y la segunda, 2009-2010 por las inundaciones. Estas dificultades que impactaron negativamente en la rentabilidad de muchas empresas se vieron agravadas con el aumento de insumos que incrementando su valor nominal en dólares, reforzaban la presión en los costos^[1] y un precio de granos que –impuestos mediante– se

[1] “Gasoiil: entre 2003 y 2015 el combustible clave del agro aumentó 173% (en dólares), con impacto directo sobre el costo de los laboreos (+154%) y de los fletes agrícolas (+211%). El aumento en los costos de cosecha de soja en el mismo período fue de 169%. Personal rural: (...) registró un aumento del orden de 348%. Agroquímicos: los fertilizantes han registrado un aumento del orden de 103% para el fosfato diamónico y de 88% para la urea granulada. El glifosato, herbicida estrella en la última década, tuvo aumentos más moderados (43%), en un mercado de fuerte competencia. Inmobiliario y tasa vial: el rubro de mayor aumento porcentual fue el inmobiliario rural. Para la zona norte de Buenos Aires puede estimarse un aumento del orden de 383%, en tanto que la

mantenían muy por debajo de los alcanzados a comienzos de 2008.

La devaluación de enero de 2002, punto de inflexión para la economía argentina, marcó el comienzo de un ciclo atractivo para capitales extra agrarios que multiplicaron el desarrollo de los *pools* de siembra, en especial los desarrollados por las megaimpresas arriba mencionadas.

La baja de rentabilidad acaecida a partir de 2009 desestimula a los capitales que conformaban los *pools* y estos dejan de demandar 2,5 millones de hectáreas de tierra cultivable y servicios de maquinaria para esa superficie. Un cambio tan significativo transforma el escenario productivo del partido, especialmente cuando -como en este caso- esa demanda no sólo es cuantitativamente distinta sino que también lo es a nivel cualitativo. Cómo se transformaron las dinámicas productivas, el uso y los usuarios de la tierra en el partido de 25 de Mayo con la emergencia y desaparición de los grandes *pools*, es la pregunta directriz de este trabajo.

CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

El partido de 25 de Mayo se encuentra ubicado en el centro de la Provincia de Buenos Aires, con casi 480 mil hectáreas. Es de aptitudes agroecológicas “tradicionalmente” más ganaderas que agrícolas, aunque los desarrollos científico técnicos de las últimas décadas han permitido considerarlo agroganadero.

Los insumos para este trabajo han sido entrevistas a productores, dueños de campo, contratistas, técnicos asesores, administrativos y ex directivos de El Tejar. El relevamiento parcelario referido a la campaña 2014-2015, fue realizado durante julio de 2015 con 10 informantes calificados (productores y fundamentalmente contratistas). Lograron rele-

varse 346 parcelas, el 23,76% de la superficie agro-explotable total del partido.

A estos informantes, sobre un mapa parcelario -y sobre las parcelas de las que el informante tenía conocimiento- se le realizaban 12 preguntas: 1) Si la tierra -para el período de referencia 2014-2015- la trabajó el dueño, un tomador o ambos; 2) Si el tomador era un vecino o pariente que NO vendía servicios de maquinaria, un vecino o pariente que SÍ vendía servicios de maquinaria agrícola, una cooperativa, un *pool*, una empresa agropecuaria instalada u otro; 3) El nombre del tomador; 4) la cantidad de años que ese tomador estaba en la parcela; 5) Si las labores culturales las había realizado el productor, un contratista o ambos; 6) Si el propietario residió en la explotación, en una ciudad cercana, en una gran ciudad, mitad en la explotación y mitad en una gran ciudad u otra opción; 7) Si el titular era dueño de otros campos; 8) Si el tomador tomaba otros campos; 9) Si la tierra era usada para agricultura, ganadería, ambos u otra actividad; 10) Que se sembraba; y 11) Que actividad ganadera se desarrollaba^[2].

Esa información luego fue volcada al QGIS 2.8 y procesada en dicho programa de información geográfica en conjunto con el software estadístico PSPP.

POOLS Y NUEVAS DINÁMICAS PRODUCTIVAS LOCALES

¿Qué es un *pool* de siembra? La idea más generalizada es que son una gran suma de capitales financieros que ven en el agro una oportunidad de rentabilidad mayor a la de otras áreas de la economía, o al menos una tentadora posibilidad de diversificación (Barsky y Dávila, 2008). Estos capitales no

tasa vial registró un incremento de 226%.

(...) Relaciones Insumo/Producto. Los aumentos en el impuesto inmobiliario (+283%), los fletes (+147%), los gastos de estructura agrícola (+202%) y el gasoil (+116%) medidos en qq de soja desde 2003 a 2015” (Arbolave, 2016)

[2] Había una pregunta más, la 3, que finalmente no se le hizo porque causaba mucha incomodidad entre los informantes, que era el nombre del productor. El objetivo principal de ésta era poder medir concentración e identificar a grandes tomadores nacionales (MSU, Los Grobo, etc)

tienen como objetivo producir alimentos sino reproducirse a sí mismos, es decir producir más dinero. Conservan una alta liquidez, no comprando tierra, ni máquinas, y tratando de no contratar mano de obra directa sino por medio de terceros. Toman tierras (grandes cantidades) por períodos cortos (en general un año) y tercerizan las labores mediante empresas prestadoras de servicios de maquinaria, contratistas.

Estas firmas, en la Región Pampeana, al menos en 25 de Mayo, son en gran medida responsables de haber terminado de cambiar las dinámicas productivas, de instaurar un paradigma de producción “eficiente”, naturalizando este concepto de modo acrítico. El nivel de concentración de capital fue la clave de su capacidad transformadora que permanentemente fue orientada por lógicas de eficiencia empresarial tendiente a maximizar la ganancia, reducir los riesgos y mantener un algo nivel de liquidez. Su liquidez casi total (o total) es la forma distintiva del *pool*. La “militancia” de los *pools* estuvo orientada a la erradicación de lógicas que involucraban racionalidades más complejas en las que lo mercantil era una dimensión importante, pero no la única (Sossa Varrotti, 2015)

Si bien la profesionalización del agro es un proceso de décadas que comienza mucho antes del surgimiento de los *pools* -AACREA y AAPRESID han sido promotores de la profesionalización anteriores al fenómeno *pool* (Hernández, 2013)^[3]-, en 25 de Mayo es El Tejar quién parece instaurarse como uno de los principales responsables del cambio. Su influencia en el mercado disciplinó, bajo la lógica de la eficiencia mercantil, al resto de los actores produc-

tivos locales anulando casi por completo otras dimensiones que servían como elementos explicativos para comprender los sujetos agrarios. Elementos como vecindad, parentesco o “deuda de favores” ya no son sopesados al momento de tomar una decisión de índole productiva.

El rol que juega el productor comienza a ser cada vez más gerencial y menos físico. Este rol que también a nivel costos cada vez es de menor importancia, queda en manos de asalariados. El productor que debe adquirir una cantidad creciente de insumos en todas las campañas (las semillas ya no puede guardarlas, los fertilizantes químicos se han vuelto imprescindibles, la posibilidad de tener máquinas propias casi ha desaparecido) y decidir sobre la utilización de tecnología, que requiere de gran precisión para ser eficiente, ve “reducido” así su papel a la inversión y el gerenciamiento. De este modo la posibilidad de autoexplotar su fuerza de trabajo y la de su familia pudiendo producir con “pocos” insumos comprados, ya no es una opción. La importancia del dinero aumenta a niveles desconocidos hasta entonces.

El grado de mercantilización es tal que casi todo puede ser traducido a la dimensión dinero. Esta particularidad vuelve todo racionalmente más fácil, pero más riesgoso, porque otros elementos como la fuerza de trabajo o el capital social pierden importancia relativa. Si continuar produciendo depende del dinero y no del trabajo del productor, el riesgo ante cualquier adversidad (climática o de mercado) hace a los productores más vulnerables porque pierden poder, adolecen ahora de esas variables de ajuste: su fuerza de trabajo y los insumos autoproducidos (semillas de campañas anteriores, barbechos naturales...). Cuando la fuerza de trabajo deja de ser un insumo importante en la producción estamos ante una nueva realidad en la que el trabajo (al menos tal como lo conocíamos hasta aho-

[3] Las lógicas de AACREA, AAPRESID y los grandes Pools no son iguales, pero por cuestiones de espacio no podemos entrar acá a describir esas diferenciaciones. Para ello se sugiere ver Gras, Carla y Hernández, Valeria (Coord) (2013) El agro como negocio. Producción, sociedad y territorios en la globalización Buenos Aires, Editorial Biblos.

ra) pierde el significado que tenía.

Un productor familiar de tipo chacarero resistía los embates del gran capital -como los *pools*- porque al concentrar mano de obra propia y familiar; maquinaria y renta de la tierra, cuando las condiciones de mercado así lo requerían cedían al resto de la sociedad renta y ganancia (o plusvalor) sobreviviendo con lo necesario para reproducir su fuerza de trabajo (Tort y Román, 2005).

La figura del *pool* mediante conocimiento experto aportado por técnicos-especialistas, maquinarias eficientes -aportadas por los contratistas- y cierta disminución del riesgo climático, logró bajar los costos productivos aumentando la rentabilidad promedio. El *pool* no poseía tierra y debía salir a tomarla. Tres elementos jugaron a su favor para convertirlos en ganadores de la lucha por la tierra: la concentración de capital que les permitía pagar precios fijos por adelantado (algo que no era usual a comienzos del siglo XXI), que al bajar el resto de los costos podían permitirse subir el precio de oferta promedio de la tierra (aumento de renta), y la dilución de riesgos al diversificar zonas de cultivos y al tercerizar labores (no corrían con los riesgos y limitaciones de la contratación de mano de obra o la inmovilización, endeudamiento y riesgo de compra de maquinaria propia). A diferencia de este tipo de empresas donde el estímulo está dado por una rentabilidad mayor que en otras áreas de la economía, para los productores familiares capitalizados de un perfil más “tradicional”, el éxito del nivel de rentabilidad debía incluir la posibilidad de un nivel de consumo para el grupo familiar.

Así como los chacareros tenían la posibilidad de ceder a la sociedad su ganancia en tanto empresarios porque explotaban su fuerza de trabajo (y su debilidad se acrecentó cuando el trabajo dejó de ser un factor productivo significativo), el productor de perfil más empresarial propietario de tierra,

tiene la opción de ceder la renta, cuando las condiciones de mercado no son las deseadas. El *pool* no tiene que ceder. Cuando las condiciones son adversas deben abandonar la producción. Es una percepción generalizada que El Tejar, el principal *pool* que tomó tierras en esa zona era una especie de “bendición” para las localidades y los habitantes del partido. Se refirieron a El Tejar como quién les enseñó a producir. Se le reconoce ser quien dio trabajo a muchas empresas de contratistas que se veían estimulados a comprar maquinaria para prestarles servicios y que de este modo activaban el comercio local. En este punto queda pendiente tratar de elucidar cuánto son características del *pool* y cuánto de la particular y auspiciosa coyuntura de aquellos años.

Las tierras que tomaban los *pools* lo hacían desplazando a algún otro productor -propietario o tomador-, no eran tierras improductivas. Estos ex-productores han corrido suertes diversas. Algunos de ellos eran propietarios que, según su edad y la cantidad de tierras, se han retirado de la producción y viven de la renta de sus campos. Renta en la década de los 80 o los 90 (del pasado siglo XX) hubiera sido impensable. El cambio del escenario productivo fue tan grande que comenzaron a darse situaciones -especialmente en productores de pequeña escala- en las que fue más beneficioso (económicamente hablando), alquilar el campo que producirlo. Otros ex-productores que, también han perdido en mano de estos mega tomadores de las parcelas que alquilaban, se han dedicado a vender servicios de maquinaria. Para algunos los clientes eran los mismos *pools* que los habían desplazado de su campo o los campos que tomaban. No es extraña la figura del ex productor que le alquila el campo al *pool* y vende el servicio de maquinaria al mismo *pool* que le paga por la explotación de su tierra (o sea cobra el servicio de trabajar su propio campo contratado por terceros).

Cuando un prestador de servicios, contratista, trabaja para un *pool* (y muchas veces es la única opción), el precio es más bajo del que se “debería” cobrar, pero el contratista no tiene el poder para fijar el precio, este lo pone el *pool*. En estas condiciones no siempre es fácil amortizar la maquinaria comprada. Las opciones concretas de vender servicios no son muchas, con lo cual es el vendedor de servicios quien asume el riesgo de invertir en nueva tecnología y el *pool* quien se queda con la mayor parte de los beneficios. Una cantidad importante de los contratistas que vendían sus servicios a El Tejar y a otros *pools* locales como Las Morochas, acompañaron las dinámicas de acumulación y crecimiento de los *pools* que los demandaban.

DESPUÉS DE LOS *POOLS*

Más arriba, señalamos tres grandes transformaciones en las que los grandes *pools* fueron protagonistas en el proceso de acaparamiento de tierras, la imposición de un nuevo modo de hacer (respecto de lógicas productivas, las racionalidades y los modos de gestión de las empresas y explotaciones). Haremos ahora una primera descripción y análisis de esas dimensiones para la campaña agrícola 2014-2015 en la que ya los grandes *pools* no son un actor principal, para comenzar a explorar cómo se reconfigura el escenario productivo con estos grandes actores. Un dato que corrobora el cambio de manos de la tierra es que la media, medida en años, de la antigüedad de los tomadores en los campos es de 4,9.

El 63% de las parcelas relevadas fueron trabajadas por sus dueños; el 19% por terceros y el 18% por ambos. De los terceros o tomadores el 9,91% de los casos fueron vecinos o parientes que NO prestaban servicios; el 26,13% de los casos fueron contratistas de la zona; el 12,61% fueron *pools* (estos pueden ser del tipo grandes inversionistas de capitales extra agrarios como MSU

o *pools* locales donde los participantes aportan su actividad o trabajo) y el 50,45% de los casos una empresa agropecuaria instalada.

Las “empresas agropecuarias instaladas” en casi todo los casos han sido estancias. Estas son productores locales –generalmente constituidas como Sociedades Anónimas– con tierra propia (de las relevadas entre 800 y 5.000 hectáreas), maquinaria y empleados asalariados. Estas empresas, en la década de 1990, naturalizaron la dinámica de toma de tierras como forma de expansión productiva. Frente al fuerte aumento de la presencia local de las mega empresas en formato *pool*, las estancias perdieron mucha de la tierra tomada. Según se desprende de entrevistas con encargados y dueños de las mismas, hubo un momento, alrededor de 2005-2006, en el que decidieron que el precio del alquiler de la tierra era demasiado riesgoso y dejaron de pujar por la toma de las mismas, replegando sus actividades en superficie propia. Con el retiro de los *pools*, la baja en el costo del alquiler de campos y la re instauración de nuevas modalidades de pago (porcentajes, pagos escalonados y formas mixtas), volvieron a posicionarse como tomadores.

Los contratistas o prestadores de servicios. Es difícil interpretar el porcentaje exacto de la muestra, pero estimamos es un poco menor al 38,74%. ¿Por qué esta dificultad? Trabajadas por contratistas tomadores aparecen en nuestra muestra el 26,13% de las parcelas y trabajadas por *pools* el 12,61%. Pero de estas parcelas, excepto las tomadas por MSU (con financiamiento externo y con una producción resultado de labores tercerizadas), el resto son *pools* locales, constituidos no por capitales financieros extra locales si no –al menos en su mayoría productivos–, locales y en la que cada miembro del *pool* (Ing. Agrónomos, contratistas, dueños de la tierra y algunas veces semilleras y acopiadores) aporta trabajo y riesgo. En estos *pools* locales cada miembro

invierte lo que suele ser su actividad principal (los ingenieros asesoramiento, el dueño del campo tierra, el contratista trabajo y la agronomía insumos). En estos casos los contratistas invierten su labor a riesgo de no obtener ganancias. Son casos similares al de los contratistas que se transforman en productores haciéndose cargo de toda la producción, pero en estos casos (los que son parte de un *pool*) arriesgan menos.

La renta de la tierra tuvo un valor ascen-

dente desde 2002 hasta 2010, y de allí en adelante experimentó un retroceso paulatino. El retroceso es más abrupto si se lo considera al valor del dólar informal, ya que los pagos se realizan en pesos al equivalente del dólar oficial. Las modalidades de pago, como lo mencionamos, también se transformaron, a partir de 2011 volvió a cobrarse el alquiler de la tierra en cuotas (y no todo por adelantado como se hacía durante los años anteriores.

Tabla 1. Evolución del precio de la tierra

Campaña	Valor Renta por Hectárea		Variación % respecto al año anterior	
	Oficial	Informal (a)		
2000-2001	USD 90			
2001-2002	USD 100		11,11	
2002-2003	USD 120		20,00	
2003-2004	USD 130		8,33	
2004-2005	USD 140		7,69	
2005-2006	USD 170		21,43	
2006-2007	USD 190		11,76	
2007-2008	USD 200		5,26	
2008-2009	USD 220		10,00	
2009-2010	USD 270		22,73	
2010-2011 (b)	USD 305		12,96	
2011-2012 (c)	USD 315	USD 304	3,28	N/C
2012-2013 (d)	USD 330	USD 228	4,76	-25,00
2013-2014 (e)	USD 295	USD 150	-10,61	-34,21
2014-2015 (f), (g)	USD 270	USD 138	-8,47	-8,00
2015-2016 (h), (i)	USD 225	USD 130	-16,67	-5,80

Fuente: elaboración personal a partir de los datos de una propiedad agropecuaria del partido de Balcarce. Los valores son ilustrativos de la zona de Balcarce. Los costos para el partido de 25 de Mayo en general son inferiores pero la dinámica no varía sustantivamente

Referencias Tabla 1:

- (a) Se toma el valor al 1 de julio. Fecha clásica de firma de los contratos
- (b) Por primera vez en 15 años se pagó en dos veces, en lugar de por adelantado
- (c) Se pagó en 3 veces
- (d) Se pagó en 3 veces
- (e) Se pagó en 3 veces
- (f) El acuerdo fue en 950 Kg de soja por hectárea, pagados en tres veces. Se calculó el valor promedio de la soja desde el 01 de marzo de 2015
- (g) Se pagó en 3 veces
- (h) El acuerdo fue en 740 Kg de soja por hectárea, pagaderos en tres veces. Se calculó el valor promedio de la soja desde el 01 de julio de 2015 al 20 de noviembre
- (i) Se pagó en 3 veces

En el ejemplo presentado no sólo después de 2010 la renta baja, sino que a partir de 2014 los acuerdos ya no son en dólares si no en granos (950 kg/ha y 740 kg/ha). Lo que se mantiene es la toma de tierra con contratos anuales

Las condiciones agroecológicas de 25 de Mayo, en conjunto con las características de los ciclos productivos (anuales para la agricultura extensiva y más largos para la ganadería) explican por qué la ganadería se concentra en manos de los dueños de la tierra y la agricultura puede ser llevada adelante por arrendatarios. La ganadería, por ser una inversión a más largo plazo, no es una actividad que resulte atractiva a quien no sabe cuánto tiempo permanecerá en ese campo.

Esto se ve con claridad en la Tabla 2, en la que el 92,9% de los que hacen ganadería son los dueños del campo.

La imprevisibilidad respecto al tiempo con que se va a poder tomar el campo, es de una importancia decisiva cuando se va a hacer ganadería, ya sea cría o invernada. Cuando quien desarrolla ganadería no es el dueño siempre es un pariente o vecino. Lo cual hace suponer que el vínculo es la garantía de que podrá desarrollar la actividad un tiempo razonable para que sea económicamente redituable (entre 3 y 5 años).

En los casos de las parcelas trabajadas por dueños y por tomadores, casi sin excepción, la dinámica solía ser la siguiente: el dueño se hacía cargo de la ganadería y el tomador de la agricultura.

Tabla 2. Tabla de contingencia. Tipo de Productor * Uso del suelo

			Uso del suelo				Total
			Agricul. extensiva	Ganade. extensiva	Mixto	Otro	
Tipo de Productor	Dueño del Campo	% dentro de Tipo de Productor	8,2%	13,3%	77,9%	0,5%	100,0%
		% dentro de Uso del suelo	40,0%	92,9%	63,6%	100,0%	63,3%
	Arrendatario o Tantero u Otro	% dentro de Tipo de Productor	40,4%	3,5%	56,1%		100,0%
		% dentro de Uso del suelo	57,5%	7,1%	13,4%		18,5%
	Ambos	% dentro de Tipo de Productor			100,0%		100,0%
		% dentro de Uso del suelo			22,6%		17,5%
	Otros	% dentro de Tipo de Productor	50,0%		50,0%		100,0%
		% dentro de Uso del suelo	2,5%		0,4%		0,6%
	Total	% dentro de Tipo de Productor	13,0%	9,1%	77,6%	0,3%	100,0%
		% dentro de Uso del suelo	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración personal
Prueba de Chi - cuadrado de Pearson, Sig. asintótica (bilateral) 0.000
Phi, 0.456 / V de Cramer 0.263

Tabla 3. Tabla de contingencia. Tipo de Arrendatario * Uso del suelo

			Uso del suelo			Total
			Agricultura extensiva	Ganadería extensiva	Mixto	
Tipo de Arrendatario	Pariente o vecino NO Contratista	% dentro de Tipo de Arrendatario	18,2%	9,1%	72,7%	100,0%
		% dentro de Uso del suelo	9,1%	50,0%	9,2%	9,9%
	Pariente o vecino CONTRATISTA	% dentro de Tipo de Arrendatario	41,4%	3,4%	55,2%	100,0%
		% dentro de Uso del suelo	54,5%	50,0%	18,4%	26,1%
	Pool	% dentro de Tipo de Arrendatario	35,7%		64,3%	100,0%
		% dentro de Uso del suelo	22,7%		10,3%	12,6%
	Empresa Agrop. Instalada	% dentro de Tipo de Arrendatario	5,4%		94,6%	100,0%
		% dentro de Uso del suelo	13,6%		60,9%	50,5%
	Otro	% dentro de Tipo de Arrendatario			100,0%	100,0%
		% dentro de Uso del suelo			1,1%	0,9%
	Total	% dentro de Tipo de Arrendatario	19,8%	1,8%	78,4%	100,0%
		% dentro de Uso del suelo	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración personal
Prueba de Chi - cuadrado de Pearson, Sig. asintótica (bilateral) 0.002
Phi, 0.465 / V de Cramer 0.329

REFLEXIONES FINALES

Los grandes *pools* y sus lógicas ya no son protagonistas, pero no todo lo que trajeron se lo llevaron. El peso del cálculo racional como lógica productiva es una característica vigente y moralmente valorizada. La tercerización de labores a cargo de contratistas es una práctica generalizada y naturalizada, y la idea de la asociación para producir también es una característica vigente. Esto último con una distinción. Las asociaciones o *pools* ya no son a partir de capitales financieros que contratan factores productivos, si no que se constituyen a partir de la asociación de factores produc-

tivos (trabajo, tierra y capital).

El dueño de la tierra sigue siendo un actor protagonista, en especial en la producción ganadera en dónde el peso de las grandes maquinarias no es tan relevante y la relación Maquinarias/Fuerza de trabajo se reduce, empoderando así los factores de estos sujetos: tierra y fuerza de trabajo.

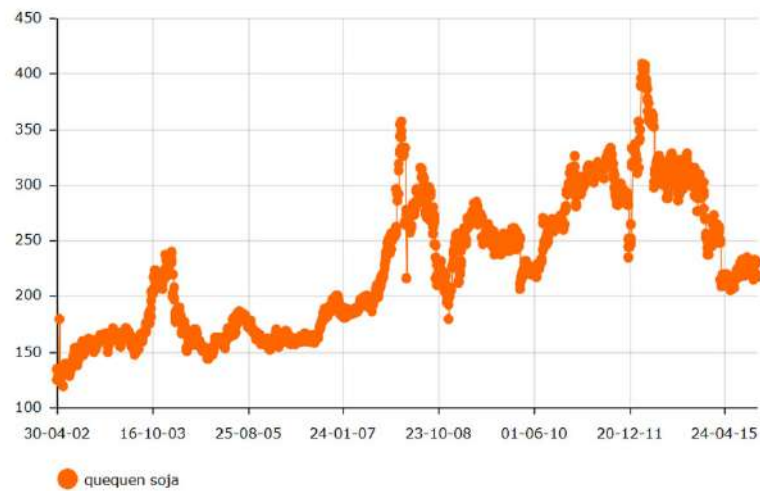
El otro actor que sigue ganando relevancia son los contratistas. En tanto empresarios son requeridos por los productores (particularmente los contratistas de cosecha) y muchos de ellos -ante las dificultades de que la tierra vuelva a ser trabajada por sus dueños- se convierten en productores.

BIBLIOGRAFÍA

- BARSKY, O. Y DÁVILA, M. (2008). *La rebelión del campo. Historia del conflicto agrario argentino*, Buenos Aires: Ed. Sudamericana.
- CÓRDOBA, M. S. (2013). La ruralidad hiperconectada: dinámicas de la construcción de redes en el sector del agro argentino, en La ruralidad globalizada: improntas territoriales del modelo hegemónico. En C. Gras y V. Hernández (Coords.) *El agro como negocio. Producción, sociedad y territorios en la globalización* Buenos Aires: Editorial Biblos.
- GRAS, C. Y SOSA VARROTTI, A. P. (2013). El modelo de negocios de las principales megaempresas agropecuarias, en La ruralidad globalizada: improntas territoriales del modelo hegemónico. En C. Gras y V. Hernández (Coords.) *El agro como negocio. Producción, sociedad y territorios en la globalización*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- GRAS, C. Y HERNÁNDEZ, V. (COORDS.) (2013). *El agro como negocio. Producción, sociedad y territorios en la globalización*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- GROSSO, S.; BELLINI, M. E.; QÜESTA, L.; GUIBERT, M.; LAUXMANN, S.; ROTONDI, F. (2010). Impactos de los “pools de siembra” en la estructura social agraria: Una aproximación a las transformaciones en los espacios centrales de la provincia de Santa Fe (Argentina). *Revista de estudios regionales y mercado de trabajo* (6), 115-138. En Memoria Académica.
- HERNÁNDEZ, V.; FOSSA RIGLOS, M. F. Y MUZZI, M. E. (2013). Agrociudades pampeanas: usos del territorio. En C. Gras y V. Hernández (Coords.), *El agro como negocio. Producción, sociedad y territorios en la globalización*. Buenos Aires: Biblos.
- HERNÁNDEZ, V. (2013). Genealogía de una elite rural: elucidación antropológica de una práctica de poder. *Mundo Agrario*, 13 (26), junio 2013. ISSN 1515-5994.2005); Empresarios ‘sin tierra’ y ‘pastores del conocimiento’: ¿Una nueva burguesía rural? comunicación presentada en el Coloquio Internacional “Travail, marché et intégration monétaire”, UNGS, Argentina. Publié in: 2007, Turbulences monétaires et sociales. L’Amérique latine dans une perspective comparée, (Hernández V.A., Ould-ahmed P., Papail J. et Phélinas P. édits), L’Harmattan, 209-258, Paris.
- MURMIS, M. Y MURMIS, M. R. (2010). El caso de Argentina. *Dinámicas en el mercado de la tierra en América Latina*, FAO, pp. 1-42.
- SOSA VARROTTI, A. P. (2015). Las Mega Empresas en las Redes de Producción del Agronegocio Argentino. Un Análisis Estructural. *Programa de Pós-Graduação em Ciências Sociais - UFJF* v. 10 n.2 jul/dez.
- TORT, M. I. Y ROMÁN, M. (2005). Explotaciones familiares: diversidad de conceptos y criterios operativos. En M. del C. González (Comp.) *Productores familiares pampeanos, hacia la comprensión de similitudes y diferenciaciones zonales*. Buenos Aires: Astralib Cooperativa.

Anexo 1. Serie histórica cotización Soja Quequén 2002-2015

GRÁFICO HISTÓRICO PRECIOS DE PIZARRA



Fuente: <http://www.fyo.com/granos/precios/series-historicas/pizarra>

Las herencias territoriales como reflejos de los cambios portuarios. El caso del Puerto La Plata, Buenos Aires (Argentina)^(*)

Claudia Carut, Gabriela D'Amico, María Inés Botana, Mariel Zabaljauregui, Antonela Valdez y Micaela Luciano

INTRODUCCIÓN

Analizar la expresión histórica de un territorio, es plantear la organización del territorio como la resultante de una valorización del espacio que hacen los actores, agentes y grupos sociales^[1] a lo largo del tiempo. Pensar la organización territorial como un proceso cargado de historicidad, implica el estudio de las transformaciones territoriales que permitan desentrañar esas valoraciones y comprender que, esa organización del espacio, ha favorecido históricamente algunas áreas en detrimento de otras (Carut, 2003).

La disposición o distribución de objetos naturales y sociales “situados” en un momento, son la expresión del resultado de la reproducción de la estructura espacial a partir de relaciones de poder entre sectores y con intereses particulares (Cóccaro y Agüero, 1998).

[1] En la expresión sobre “la valorización que del espacio hacen los actores, agentes y grupos sociales...” estamos poniendo el acento en que un individuo puede ser un actor, un agente y formar parte de un grupo social. Cuando se habla de actor social se entiende a un grupo e individuos como protagonistas de procesos sociales y políticos, mientras que el agente social se remite a cómo los individuos o grupos de individuos cumplen con una agenda predeterminada desde afuera (Tobío, 2011). Cuando se habla de grupo social se tiene en cuenta la identificación por sus miembros y por los que no los son, cada integrante ocupa una posición que se relaciona con las posiciones de los otros (desempeño de sus roles sociales) y todos los miembros participan movidos por intereses u objetivos y consideran que la relación grupal favorece el logro de ellos.

El espacio actual de organización no constituye una categoría pasiva: su papel está cargado de historicidad. Es maleable a los impulsos llamados “naturales y sociales” que permanentemente actúan sobre él -a lo largo del tiempo- y siembran surcos directrices por donde circulan los campos de fuerza socio-económicos-políticos, canalizados por las estructuras de poder pre-valecientes que se han manifestado en el lugar, en diferentes momentos históricos (Cóccaro y Agüero, 1998).

La posibilidad de detectar tendencias de valorización espacial y su “peso” territorial en el puerto de La Plata es una manera de diferenciar subespacios litorales dilucidando el “peso de las herencias”. El análisis se encuadra en el proceso histórico de conformación del territorio argentino. En él es esencial el papel desempeñado por las relaciones de las estructuras de poder y de decisión, multiescalares y multinacionales, y el grado de inserción “adaptativa” del espacio argentino en este contexto, de acuerdo a las características y el “clima de ideas^[2]” que definen las etapas históricas (Stagnaro et al., 2000).

[2] El clima de ideas se puede definir como los supuestos ontológicos, epistemológicos y éticos que caracterizan cada etapa de la vida social, política y cultural de una sociedad en un período dado que muchas veces se materializan en el territorio (Carut, 2014).

^(*) El presente trabajo forma parte del proyecto de investigación “El puerto y su hinterland: análisis de las transformaciones generadas a partir de la década de los 90 en el área sur del estuario del río de la plata. El caso de la ampliación del puerto la plata y su incidencia en la isla paulino” en el marco del programa de investigación y desarrollo. H746

No se puede entender la configuración del actual puerto y el proceso de organización espacial que lo “significa”, separado de la evolución del acontecer mundial, cuando muchos de sus rasgos específicos han obedecido a formas particulares en que la Argentina se ha integrado en el mundo con relaciones de fuerzas diferentes y teniendo como resultado impactos regionales y locales desiguales.

En este contexto, el puerto de La Plata no ha permanecido ajeno a estas incidencias. Cabe remarcar que los recursos, las funciones “asignadas”, los capitales y las decisiones de los que depende y ha dependido -en respuesta a las relaciones de fuerzas intervinientes en el proceso histórico de organización territorial- no han estado ni están contenidos en los estrechos límites del mismo.

Para delinear las tendencias de valorización espacial y dilucidar sus “improntas territoriales” se toma en cuenta el promedio histórico de ocurrencia de hechos significativos que han establecido, a nuestro juicio, los fundamentos de su organización. Al decir promedio de hechos históricos, nos referimos al impacto de hechos “significativos” definidos por su durabilidad, extensión e intensidad, que definen la etapa histórica, en un relacionamiento dialéctico entre variables y su contexto espacio-temporal.

Las ideas planteadas son expresión de una periodización en función de los eventos, de los actores que tornaron en existencia las posibilidades de la época y la reconstrucción del pasado como presente. Cabe remarcar que el peso está puesto en las características de la época y no en los límites de la misma ya que estos son múltiples y relativos.

A lo largo de la historia argentina el valor que se le asignó a la zona fluvial fue diferente. Los intentos de integración hechos por nuestro país al comercio mundial y en general, al resto del mundo, definen relaciones de fuerzas dispares que dan como

resultado desarrollos regionales y beneficios desiguales.

La economía argentina ha sido una “economía de adaptación”, cuyo comportamiento básico fue y es el ajuste a las oportunidades creadas por otras economías. El comportamiento tecnológico, adaptativo y tardío, trató de “acomodarse” a las “innovaciones mayores” y no de generarlas, acrecentando una brecha entre el desarrollo científico y tecnológico con los países “generadores”.

Este comportamiento no ha llevado a un proceso de etapas o ciclos de desarrollo, sino a una serie de “booms” o “burbujas” que, cuando se agotan, dejan solo algunas “gotas” aisladas de capacidad tecnológica y productiva, y no un nuevo estilo de capacidades sobre las que pueda generarse otro ciclo de desarrollo (Azpiazu y Nochteff, 1994). Estas burbujas de expansión adaptativas fueron moldeadas por una elite económica que era especialmente flexible para adaptarse a los cambios de la economía internacional, identificar y explotar “opciones blandas” formando monopolios no erosionados por la competencia.

Azpiazu y Nochteff (1994) definen, a lo largo de la historia Argentina tres burbujas: la burbuja impulsada por la exportación primaria; la de industrialización sustitutiva, liderada por las empresas transnacionales, y la impulsada, o liderada, por el endeudamiento externo. Por su parte Costa et al. (2003), identifican para el sistema portuario argentino cuatro etapas: la organización descentralizada, centralización y burocratización -que se divide en dos sub-etapas 1943 a 1980 y de 1980 a 1991- y por último la etapa privada.

El puerto La Plata no ha sido ajeno al devenir de los modelos de desarrollo del país. Desde su puesta en funcionamiento en 1890, ha atravesado ciclos de auge y decadencia, en respuesta a dichos modelos y a su funcionalidad -en general, subordina-

da- al puerto de Buenos Aires. En consecuencia, la identificación y análisis de las improntas territoriales –tanto materiales como simbólicas- en relación a los modelos de desarrollo del país en este puerto ofrecen un marco de análisis para entender la organización del mismo.

UN PUERTO PARA LA NUEVA CAPITAL – EL SURGIMIENTO DEL PUERTO EN EL MARCO DEL MODELO AGROEXPORTADOR (1880-1943)

Signado por el modelo de desarrollo agroexportador, la necesidad de una nueva capital para la provincia de Buenos Aires, –debido a la ley de Federalización de Buenos Aires en 1880 que impulsó la creación de una nueva capital para la Provincia homónima-, y una organización descentralizada del sistema portuario nacional surge el puerto La Plata.

El electo gobernador Dardo Rocha formó una Comisión encomendada a estudiar la factibilidad de distintos lugares de la provincia para la construcción de su capital, siendo elegida la localización de las Lomas de Ensenada. Como enuncia Barba:

Rocha prácticamente (...) tenía pensado no sólo fundar una nueva ciudad, sino también hacerlo en las Lomas de la Ensenada, con acceso al nuevo puerto que habría de construir sobre el antiguo de la Ensenada, porque esperaba construir la Nueva Buenos Aires, la que habría de rivalizar y superar a la antigua, basándose para ello en la evidente superioridad que tendría el nuevo puerto sobre el antiguo. (Barba, 1999, p. 23)

De esta manera, el 1° de mayo de 1882, Rocha promulgó la Ley por la que estableció la construcción de la capital en estas tierras, que llevaría por nombre “La Plata”.

Con una economía inserta en una matriz agroexportadora, donde el puerto resultaba clave para la presencia argentina en el mercado externo, junto al desarrollo del ferrocarril que une a éste con los puntos de producción, el puerto sería funcional a este modelo oficiando como canalizador

de las materias primas la región pampeana, y posteriormente, de manufacturas producidas en su hinterland. El 5 de junio de 1882 se estableció por ley el contrato con la Nación para la construcción de un nuevo puerto en la Ensenada –que desplazó al antiguo puerto-, de 21 pies de calado, siendo aprobado el proyecto en 1883 y encomendado al ingeniero Waldorp, cuyo proyecto estaba basado en ideas arquitectónicas europeas en boga. Para llevar a cabo tal obra, se debía construir un canal que conectara el río Santiago con el de la Plata, para lo cual se debieron canalizar unos 5 km de recorrido perpendiculares al río utilizando herramientas simples. La obra fue finalmente inaugurada el 30 de marzo de 1890. Como primera herencia territorial, dejará una costa partida donde surgirán dos islas: Santiago al oeste y Paulino al este (Figura 1).

Acompasado a los ritmos económicos fluctuantes dentro del modelo de desarrollo agroexportador, durante su primera década y mientras pertenecía al ámbito provincial, el flujo de la entrada de buques fue en ascenso, aunque decisiones políticas y vaivenes económicos fueron declinando el movimiento portuario. La crisis económica de 1890 impactó fuertemente en la nueva capital y su puerto, paralizando las obras de urbanización y deteniendo el crecimiento poblacional (Barba, 1999). Asimismo, el puerto de Buenos Aires comenzó a absorber el movimiento marítimo, quedando para el puerto platense el arribo de buques que no pudieran recalar en el puerto porteño. Entre 1896 y 1904, el traspaso del FFCC, que estuviera en manos de la provincia y otorgara precios especiales al comercio de cereales, a la órbita nacional, cuya regulación de precios pasó a depender de las distancias (Scarfo, 1998), también aportó a su decadencia. El mismo puerto de La Plata es traspasado a la nación en 1904, debido al alto costo de manteni-

miento para la provincia. Las dificultades en la conexión con las zonas productoras y las regulaciones impuestas por el puerto de Buenos Aires hicieron que aumentara la brecha de desigualdad entre ambos puertos, en detrimento del platense. En palabras de Difrieri:

Buenos Aires, con su indeclinable fuerza centralizadora, no podía soportar la competencia de un puerto eficiente como el flamante de La Plata; por tanto, éste quedó irremediablemente desconectado de la red de circulación general del transporte nacional, salvo una línea del F.C. del Sur; el 'gigante' porteño había triunfado nuevamente (Difrieri, en Scarfo, 1998).

La instalación de los frigoríficos Armour (1904) y Swift (1915) en la margen este del Gran Dock Central inauguró un nuevo periodo para el Puerto. El movimiento portuario aumentó considerablemente, conformando un hinterland asociado a los frigoríficos, sumado a la construcción del elevador de granos en el sector Oeste del Río Santiago, y la construcción del arsenal militar del río Santiago. Asimismo, próxima al emplazamiento de los grandes frigoríficos, la calle Nueva York (hoy decla-

rada Lugar Histórico Nacional), vio nacer y perdurar su esplendor debido al gran movimiento de mano de obra generada por los mismos. La instalación de la destilería La Plata perteneciente a YPF en 1925, también impulsó el dinamismo del territorio, aprovechando y potenciando las ventajas territoriales en cuanto a transporte y la cercanía al puerto. La destilería incrementó el tráfico de buques de ultramar y cabotaje, con lo que "se puede decir que este período se caracterizó por el predominio del movimiento de buques de ultramar y un tráfico de mercaderías más diversificado, exportándose especialmente productos agrícola-ganaderos y de los frigoríficos, e importándose (...) materiales de construcción y combustibles" (Scarfo, 1998). El puerto entonces consolida su perfil petrolero.

Sin embargo, en medio del periodo de arribo de los frigoríficos y la Destilería, la inclinación de la Nación hacia el Puerto de Buenos Aires se evidenció en la falta de mantenimiento del puerto platense, prueba de lo que fue el desmoronamiento de uno de los laterales del Gran Dock Central en 1914 y su reconstitución recién 11 años después.

Figura 1. Mapa de jurisdicción portuaria del Puerto La Plata



Fuente: elaboración personal en base a imagen satelital Quickbird de Google Earth

UN PUERTO AL SERVICIO DE LA INDUSTRIA ARGENTINA: EL PERIODO DE INDUSTRIALIZACIÓN POR SUSTITUCIÓN DE IMPORTACIONES (1943-1980)

Posteriormente a la crisis de 1930, el decaimiento de la economía agroexportadora y el devenir de una economía orientada al mercado interno y signado por el desarrollo industrial, influyeron en un aumento del tránsito de cabotaje y una disminución del tránsito de buques de ultramar, imperando una política de altos costos y de baja productividad en infraestructura (Costa et al., 2003)

A partir de la concepción de que la infraestructura portuaria descentralizada conspira con los intereses nacionales, se establece por medio del Decreto 1860/43 la estatización y centralización portuaria, en la que los puertos privados son fiscalizados y dependerán de la Dirección Nacional de Puertos y de Construcciones y Vía Navegables, los que a partir de 1947 se transfieren a la Dirección Nacional de Puertos y Aduanas.

El estado monopoliza la administración y control de los puertos transformándose en una parte de los servicios públicos y solo por excepción se admite la participación de capital privado en la construcción, operación y explotación de los puertos públicos, generalmente mediante la figura de concesión temporal (Costa et al., 2003, p. 49).

Hacia mediados de la década de 1950, el puerto La Plata configuró su nuevo perfil industrial, con los ya construidos Astilleros Río Santiago (1936), la Cooperativa Argentina Textil de Trabajo (1940) y con la construcción de la Fábrica Militar de Ácido Sulfúrico (1952), y posteriormente la Petroquímica Ipako (1962), Propulsora Siderúrgica (1969), Petroquímica General Mosconi (1974) y Copetro S.A (1978). Paralelamente, la destilería de YPF creció impulsada por las políticas estatales de gestión de los recursos estratégicos para el desarrollo del país. Hacia fines de la década

de 1950, el estado nacional cede el uso del 70% del puerto a la misma, logrando que las exportaciones del puerto fueran en un 90% de combustibles.

Es por esta época que los frigoríficos Swift y Armour comienzan con su decadencia, en respuesta al nuevo modelo productivo basado en el asentamiento de pequeños frigoríficos cerca de las zonas productoras de materia prima, lo cual actuó en detrimento de las grandes instalaciones. Hacia 1969, se fusionan ambos frigoríficos, y el que fuera frigorífico La Blanca, en la Compañía Swift de La Plata, absorbiendo Swift la decadencia de los otros dos. El definitivo abandono del perfil exportador de productos cárnicos sucedió a inicios de la década de 1970 con el cierre de los frigoríficos Swift (1969) y Armour (1970), este último en función de incumplimientos en el requerimiento de higiene por parte de los mercados europeos y de millonarias pérdidas económicas de la empresa (Sanucci, 1983).

APERTURA Y DECADENCIA: EL PUERTO EN EL MODELO DE APERTURA ECONÓMICA (1980-2001)

Hacia inicios de la década de 1980, el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones y la crisis del estado del bienestar se reflejaron en un aumento de las importaciones, asociadas a un proceso de apertura económica en beneficio de los capitales trasnacionales (Scarfo, 2008).

En este período caracterizado por un fuerte contenido preprivatizador, el sector público tiene cada vez mayores restricciones para la obtención de financiamiento de sus inversiones, por lo que se busca colaboración entre el sector privado y público. Las políticas implementadas consisten en un paquete de medidas de desregulación de diferentes actividades tendientes a disminuir los costos y flexibilizar la organización de los servicios para simplificar la operación portuaria. Esto se desarrolla con

la transferencia por parte del Estado Nacional a las provincias, de los principales puertos y el establecimiento de las bases normativas para el desenvolvimiento de puertos privados (Costa, 2003).

Hasta 1990, el movimiento del puerto de La Plata estuvo dominado por la Destilería YPF y COPETRO, aunque el deterioro del Canal de Acceso y la construcción del oleoducto a Dock Sud actuaron en detrimento del mismo.

La última etapa de reactivación portuaria ocurrió cuando la provincia vuelve a retomar su jurisdicción sobre el puerto en 1992, efectivizándose a través de la Ley Nacional 23.696, donde se plantea una reconfiguración para adaptarlo a las exigencias de un mercado global. Es así como en una primera aproximación para la configuración del puerto como un complejo portuario e industrial se crea la Zona Franca La Plata^[3], a lo que se le suma en 1999, la creación del Consorcio de gestión del puerto (ente público no estatal).

UN NUEVO PUERTO PARA LOS HORIZONTES GLOBALES (2001-HOY)

Es a partir de la década de los 90 donde la desregulación de los mercados, la apertura comercial y el ingreso de nuevos grupos económicos llevó a la promulgación de la Ley 24.093 que regulaba la actividad portuaria. Es de esta forma que comienza a plantearse una nueva política portuaria, donde el contexto internacional define un nuevo tipo de puertos donde el dinamismo se da por la integración de redes, el movimiento rápido y la aceleración de los tiempos. En estas dos últimas cuestiones, la fugacidad de los contactos físicos

definido como el tiempo de estadía de los barcos, depende de la capacidad de vinculación territorial y de la articulación de redes (Peyrelongue, 1999).

Como sostiene Gliemmo:

el Puerto La Plata se sitúa en una posición privilegiada en el marco de los sistemas de transporte de la Argentina. Por vía acuática, está localizado frente a la Vía Navegable Troncal del Río de La Plata al Océano y a la Hidrovía Paraguay - Paraná, por la que transita el grueso de las exportaciones argentinas. Su vinculación con la región pampeana y el resto del país ofrece una elevada potencialidad para absorber en buena medida los tráficos de carga emergentes del Mercosur. Desde el punto de vista de la dinámica ambiental la ubicación geográfica del puerto constituye un parámetro favorable dado que permanece alejado a la zona de avance de sedimentos provenientes del Delta; por otra parte, el sector costero y las islas ofrecen un paisaje atractivo para el turismo local y micro regional, a la vez que su preservación asegurara el mantenimiento del sistema ecológico regional de la costa sur que es el más austral en su tipo (Gliemmo, 2009, p. 3).

Es recién hacia el siglo XXI que las obras para valorizar el puerto a nivel nacional e internacional comienzan a concretarse, con la creación de un Plan Director^[4] que dio el puntapié inicial para la construcción de la nueva terminal de contenedores (TECPLATA) sobre la margen berissense, el dragado del canal de acceso y ensanchamiento de la zona de "cuatro bocas", y la elongación de la escollera sudeste (actualmente de 1.100 mts.) para oficiar de abrigo a los procesos sedimentarios propios de la dinámica litoral del Río de La Plata. El proceso de reactivación debió complementarse con obras viales, para garantizar el acceso de los camiones a la nueva terminal de contenedores, como el acondicionamiento de la

[3] Zona Franca La Plata (ZFLP) es un territorio extra aduanero, donde las mercaderías, productos e insumos pueden ingresar y permanecer sin tributar derechos, tasas o impuestos de importación y exportación. ZFLP es operada por un concesionario, Buenos Aires Zona Franca La Plata, a la vez que es administrada y fiscalizada por la Dirección Provincial de Zonas Francas, dependiente de la Subsecretaría de Actividades Portuaria.

[4] Plan Director y Zonificación Portuaria por parte Consorcio de Gestión del Puerto La Plata (año 2000), mediante el cual se establecen las bases para la redefinición de usos y funciones del área (administración, ordenamiento y manejo tanto de áreas operativas y no operativas).

Avenida 122 (límite jurisdiccional entre los partidos de La Plata, Berisso y Ensenada) y la extensión de la Ruta 6.

CONCLUSIÓN

Si bien en sus inicios fue pensado como un puerto que ofrecería ventajas comparativas frente al puerto de Buenos Aires, la supremacía de éste nunca dejó de estar presente, circunstancia que se mantiene hasta el día de hoy. Resta determinar si las recientes obras portuarias tendrán un efectivo impacto en la dinamización del puerto, si constituirán verdaderas ventajas comparativas frente al puerto de Buenos Aires, y si las políticas económicas acompañarán este desarrollo.

Históricamente, las obras realizadas en el puerto han sido más puntuales que integrales, no llegando a tener un impacto sig-

nificativo en el desarrollo del mismo. El plan de modernización actual posee un perfil integral y apunta al acondicionamiento del mismo a las demandas de un comercio dentro del marco de la globalización. Las obras deberán ser acompañadas de la infraestructura adecuada al flujo de transporte que el puerto demandará (tránsito de camiones porta contenedores de gran porte), para lo cual aún fue necesario la finalización de la Ruta Provincial N°6 y el acondicionamiento de las vías de entrada al puerto.

El proceso de organización territorial del puerto reconfiguró el litoral del área de estudio creando dos nuevas islas a partir de la canalización del acceso. Si bien ambas se encuentran dentro de la jurisdicción portuaria, sus ritmos de crecimiento y vocaciones territoriales han sido diferentes, tanto entre sí como con el puerto, no siempre acompañando el desarrollo del mismo.

BIBLIOGRAFÍA

- AZPIAZU, D. Y NOCHTEFF, H. (1994). *El desarrollo ausente*. Tesis. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma S.A
- BARBA, F. (1999). Orígenes históricos de la fundación de La Plata. La cuestión de la capital de la República y la fundación de la capital de la Provincia de Buenos Aires. En F. Barba (Dir.), *Historia de la municipalidad de La Plata 1882-1998. Acción de Los Gobiernos Municipales Entre 1882 y 1998*. Edición patrocinada por el Banco de la Provincia de Buenos Aires.
- CARUT, C. (2003). Conflictividades ambientales recientes de la periferia de la ciudad de La Plata. En P. Pintos (Comp.), *Pensar La Plata. Política pública, sociedad y territorio en la década de los 90*. Colección Universitaria Geografía. La Plata: Ediciones al Margen.
- CARUT, C. (2014). *La metropolización costera de la Región Metropolitana de Buenos Aires: Un juego dialéctico de los lugares: Entre la inserción y su aislamiento en la nueva metropolización de la década de los 90*. Tesis de posgrado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- CÓCCARO J. M. Y AGÜERO R. (1998). El espacio geográfico: un marco de análisis. *Reflexiones Geográficas* (pp. 79-86). Agrupación de docentes universitarios de geografía. Río Cuarto.
- CONSORCIO DE GESTIÓN DEL PUERTO LA PLATA. BASES DEL PLAN DIRECTOR Y ZONIFICACIÓN PORTUARIA. (PD Y ZP). (2000). Tomo I "Lectura y análisis de la Realidad existente del Puerto La Plata" - "Diagnóstico, objetivos propuesta y acciones" (2000) Tomo II. Gerencia de ingeniería y desarrollo - Departamento de Planeamiento y Desarrollo. Ensenada.
- COSTA, A. M.; DRIEVA, S. E IRIARTE, L. (2003). Gestión y regulación de los servicios e infraestructura portuaria en Argentina. *Problemas del desarrollo. Revista Latinoamericana de Desarrollo*, 34 (135), X-XII/23, 30-47.
- GLIEMMO, F. (2009). Transformaciones Te-

- rritoriales recientes en el Puerto La Plata. *Encuentro de Geógrafos de América Latina 12ª EGAL*. Montevideo, Uruguay. Disponible en: <http://www.observatoriogeograficoamericalatina.org.mx/egal12/Geografiasocioeconomica/Geografiaespacial/40.pdf>.
- PEYRELONGUE, C. (1999). El puerto y la vinculación entre lo local y lo global. *EURE*, 25 (75). Santiago.
- SANUCCI, L. (1983). *Berisso, un reflejo de la evolución argentina*. Municipalidad de Berisso.
- SCARFO, G. (1998). El puerto de La Plata-Ensenada. *IV Congreso Internacional de Caminería Hispánica*. Madrid, Julio 1998.
- STAGNARO S., CARUT C., RELI M. Y GALARZA L. (2000). El espacio situado y su representación en el litoral estuarial bonaerense (provincia de Buenos Aires. Argentina). [CD-ROM] *Actas de las 2 Jornadas Platen-ses de Geografía*. Departamento de Geografía. Facultad de Humanidades y Cs. de la Educación. UNLP, 13 al 15 de septiembre de 2000.
- TOBÍO O. (2011). *Territorios de la incertidumbre: apuntes para una geografía social*. Universidad Nacional de General San Martín. San Martín: UNSAM.

Los espacios verdes públicos de la ciudad de Resistencia, Chaco. El caso del (ex) Parque Caraguatá: ambientes y biodiversidad

María Fernanda Alarcón

INTRODUCCIÓN

El crecimiento urbano trae aparejado, casi de manera inevitable, la alteración y transformación del medio natural en el que se inserta, el proceso provoca la sustitución de los ecosistemas naturales y genera un ecosistema artificial propio de una aglomeración urbana. El rol de los espacios verdes es fundamental en el paisaje urbano para permitir la introducción o persistencia de lo natural (Ramos, 2005), pero también para el mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes de la ciudad, ya que cumplen una serie de funciones de singular importancia para los mismos. Los espacios verdes participan en el aporte de oxígeno, en la atenuación de temperaturas y ruidos, son albergue de biodiversidad, contribuyen a la salud psicofísica de la población, a las relaciones sociales en la comunidad, a la satisfacción de necesidades de recreación y ocio, a la educación, entre otros (Pérez, 2011).

En el caso particular de la biodiversidad, ésta constituye un componente importante de los espacios verdes urbanos que, a su vez, funciona como indicador de los desajustes del sistema que integran los mismos en la trama urbana. El medio natural o naturalizado garantiza una cierta continuidad de los sistemas y la sostenibilidad dentro de un medio antrópico. El crecimiento difuso que muchas ciudades presentan actualmente, fragmenta el territorio generando manchas con reducción en la biodiversidad. A mayor nivel de antropización se observa

una simplificación y homogeneización del medio y de sus ambientes; las especies de flora y de fauna disminuyen en diversidad y es frecuente el aumento de especies exóticas y naturalizadas y un decrecimiento de las autóctonas (Garay y Fernández, 2013).

La heterogeneidad de ambientes es funcional a las necesidades de varias especies que requieren zonas distintas para cubrir diversas funciones, como refugio, alimentación, descanso y reproducción. A mayor cantidad de espacio habitable para flora y fauna, mayor es el número de especies.

Las plazas, parques y reservas permiten la persistencia, según grados de alteración, de los componentes naturales del medio y pueden ser entendidos como productores de biodiversidad con un aporte ambiental, económico y cultural. Aunque los sistemas biológicos brinden una serie de beneficios, en la actualidad presentan un marcado agotamiento y creciente degradación.

En la actualidad, en la planificación y desarrollo de las ciudades, se identifica una deficiencia no sólo en la cantidad de espacios verdes, sino también en la calidad y conectividad entre éstos y su entorno natural próximo, lo que limita el cumplimiento adecuado de sus funciones en términos ecológicos, ambientales y recreativos.

La ciudad de Resistencia no es ajena a esta situación, ya que cuenta con varios problemas relacionados a los espacios verdes, entre ellos se destacan la inequidad entre la oferta y la demanda, dada por el número, superficie y tipología de espacios verdes, como

por la distribución que éstos adquieren en el espacio, lo cual se acentúa en ciertos sectores de la ciudad; la accesibilidad vinculada, fundamentalmente, al estado que presentan y la degradación que experimentan gran número ellos respecto a componentes como infraestructura y biodiversidad (Roibón y Scornik, 2004 y Alarcón, 2015).

En este contexto resulta, entonces, valioso contar con información acerca de la situación de los espacios verdes urbanos y de las características de sus componentes, como una manera de contribuir a la elaboración e implementación de medidas que conduzcan a la solución o atenuación de los problemas enunciados.

El presente trabajo propone realizar una identificación y caracterización de los ambientes y de la biodiversidad (con énfasis en la flora y la avifauna), presentes en el parque Caraguatá, el espacio verde público más grande, y con menor grado de alteración antrópica, con que contaba la ciudad hasta mediados del año 2015. A modo introductorio, se ofrece una descripción acerca de la situación general de los espacios verdes de Resistencia, capital de la Provincia del Chaco.

ÁREA DE ESTUDIO

La ciudad de Resistencia, es la capital de la provincia del Chaco, y del departamento San Fernando, se encuentra asentada en el valle de inundación extraordinario del río Paraná, en el oriente de la provincia. De acuerdo al Censo de Población de 2010, la ciudad cuenta con 290.723 habitantes, junto a las localidades de Fon-

tana, Vilelas y Barranqueras forma el Área Metropolitana del Gran Resistencia, aglomerado urbano que alcanza los 385.000 habitantes.

En el caso del parque Caraguatá, con 77 hectáreas, fue el espacio verde público más extenso con que contó la ciudad de Resistencia y, en conjunto, del Área Metropolitana del Gran Resistencia, hasta mediados del año 2015, momento a partir del cual fue desafectado de sus funciones como parque para convertirse en un área destinada a ser urbanizada mediante la proyección y ejecución de un plan de viviendas, que hoy en día se encuentra en marcha. Se ubica en el norte de la ciudad (Mapas 1 y 2), se encuentra dentro del marco de la Ruta Nacional N° 11, la Ruta N° 16 Nicolás Avellaneda y la Defensa Norte.

El sitio en que se inserta pertenece a la cuenca del Riacho Ojeda cuya pendiente se orienta hacia el sur, para volcar sus aguas al Río Negro, se localiza dentro del área defendida de las crecidas del río Paraná por la Defensa Norte pero, debido a las cotas en las que se encuentra, de alrededor de 51,00 m (MOP) o 50,50 m (IGN) pertenece a un área calificada como “inundable ante la presencia de abundantes precipitaciones”, y definida como “Zona de restricción severa temporaria” (Administración Provincial del Agua, 2015). El Parque Caraguatá se desarrolla en el espacio que pertenece al Sitio Ramsar “Humedales Chaco”, declarado como tal en 2004 y, además, se encuentra próximo al Área de Importancia para la conservación de Aves (AICA) “Valle de inundación del río Paraná y Paraguay”.

Mapas 1 y 2. Localización del Parque Caraguatá



Fuente: elaboración personal sobre la base de imágenes satelitales Digital Globe, GeoEye, USGS, IGN e información provista por Dirección Catastro de la Municipalidad de Resistencia

MATERIALES Y MÉTODOS

Para la *descripción del estado general de los espacios verdes urbanos y del parque Caraguatá* en particular, fue necesaria la búsqueda y sistematización de información, digitalización, trabajo de campo y análisis espacial básico mediante el empleo de un software especializado.

Para la *identificación, cuantificación y caracterización de las unidades ambientales* se procedió, en primer lugar, a la interpretación visual y digitalización sobre imágenes de alta resolución integradas en Google Earth y posterior edición de la información, tarea que fue acompañada por el trabajo de campo.

Para la *identificación biodiversidad* se realizaron trabajos de campo en sucesivas visitas al espacio de estudio durante el período marzo-octubre de 2015. Durante las mismas se llevaron a cabo actividades de reconocimiento y registro de especies vegetales y de avifauna mediante el recorri-

do aleatorio. Fueron considerados además indicios de presencia de otros animales como huellas y rastros. Estas tareas fueron aplicadas con el apoyo de elementos como guías de identificación, binoculares, cámara fotográfica, etc.

LA SITUACIÓN DE LOS ESPACIOS VERDES DE LA CIUDAD DE RESISTENCIA Y EL PARQUE CARAGUATÁ EN EL CONTEXTO LOCAL

A 2013, la ciudad contaba con 719 espacios verdes que, de manera conjunta, abarcaban casi 3 millones de metros cuadrados, cifra que al ser dividida por el total de población del núcleo urbano (290.723 habitantes, según datos del Censo de Población y Viviendas de 2010), nos da como resultado un Índice de Área Verde (IAV) de 10,25, valor apenas por encima de los 10 m² recomendados por la OMS. Los 719 espacios verdes existentes incluyen distintas tipologías y tamaños, se consideran aquí las plazas, los parques, los parques

urbanos, las plazoletas, como también los parterres. Estos últimos representan aproximadamente la mitad en número, como también en superficie.

La distribución de los espacios verdes es irregular en la trama urbana. De este modo, mientras existen barrios que, en apariencia, dispondrían de un número y superficie adecuados, otros presentan escasez o existencia de los mismos, advirtiéndose así que, en muchos casos, la oferta no se equipararía con la demanda, sobretodo, si se tiene en cuenta la cantidad de población que se sientan cada sector. Un ejemplo de esto lo constituye en los barrios del norte, este y extremo sur de la ciudad.

Respecto al estado de los espacios verdes en su conjunto, es considerable el número y la superficie de espacios verdes en condición de “ocupados”, ya sea por intrusos o por funciones ajenas a la del espacio verde del que se trata, o “baldíos”, en contraste con el bajo porcentaje de espacios verdes en uso pleno de sus funciones.

En la ciudad no todos los espacios verdes son útiles^[1], es decir que no todos ellos poseen características que definirían sus funciones tanto sociales como ecológicas al no cumplir estándares mínimos de superficie y forma asegurando un espacio adecuado para el desarrollo de actividades básicas de interacción social, recreación y contacto con la naturaleza. Según criterios de superficie y forma, excluyendo los parterres, la ciudad cuenta en la actualidad con 63 espacios verdes útiles (49 de escala barrial, inferior a 1,5 ha, 9 de escala urbana

–entre 1,5 y 15 has-, y 4 de escala metropolitana –de más de 15 has). Si consideramos el estado “uso pleno de funciones”, este número se reduce, dado que, como ya se mencionara, gran número de espacios están afectado por la condición de “baldíos” u “ocupados”, lo cual dificulta el acceso a la población.

De acuerdo a criterios de forma y tamaño, de entre los espacios, 63 espacios verdes públicos útiles de la ciudad, el parque Caraguatá era el más extenso, de escala metropolitana. Según datos de la Dirección de Catastro de la Municipalidad de Resistencia, se encontraba a 2013 en condición de “ocupado”. Se debe mencionar, además, que este espacio presenta en la actualidad un estado de deterioro en su infraestructura, lo cual sumado a la distancia que lo separa del centro de la ciudad, incide en la accesibilidad al mismo y al cumplimiento de la función social.

A pesar de esto, se trata de un área poco intervenida antrópicamente, donde persiste una diversidad de formaciones naturales típicas del Oriente Chaqueño que albergan una rica biodiversidad con una importante funcionalidad ecológica.

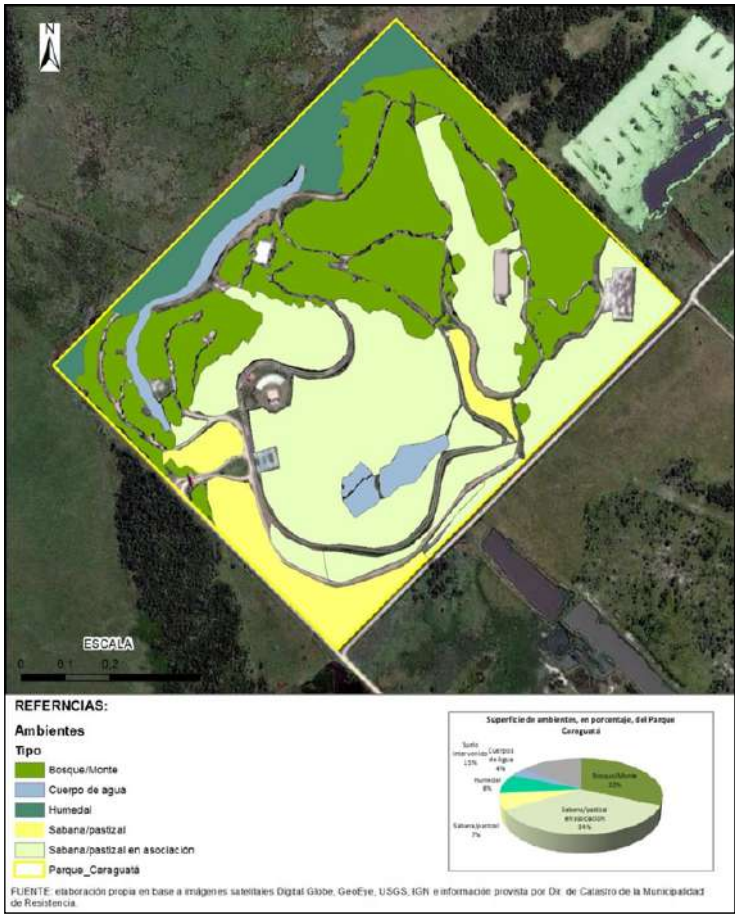
LOS AMBIENTES Y LA BIODIVERSIDAD DEL PARQUE CARAGUATÁ

Las 77 hectáreas que conforman el Parque Caraguatá albergan diversos ambientes, propios del Distrito Fitogeográfico del Chaco Oriental o Chaco Húmedo y dentro de ésta de la subregión Paraguay Paraná (Morello y Adamoli, 1974).

Mediante la interpretación de imágenes satelitales y trabajo de campo se logró identificar en el parque Caraguatá 4 ambientes principales (Mapa 3):

[1] Los espacios verdes útiles son definidos como aquellos que por su forma, dimensiones, área, función de permanencia y facilidad de acceso pueden o podrían ser utilizadas, dado un manejo determinado.

Mapa 3. Ambientes del Parque Caraguatá



Fuente: elaboración personal sobre la base de imágenes satelitales Digital Globe, GeoEye, USGS, IGN

Las sabanas con predominio de pastizales y sabanas/pastizales en asociación, que alcanzan una mayor cobertura, abarcando más del 40 % de la superficie total del parque; este ambiente se localiza sobre los espacios de menor altura, por debajo de 55 m/s/n/m, susceptibles de anegamiento. La composición de la flora se destaca por el predominio de los pastizales con presencia, en mayor o menor medida, de palmeras caranday (*Copernicia alba*), indicadora de áreas anegables, de espinillos y aromos (del género *Acacia*, *Acacia caven* y *Acacia aroma*), algarrobos (*Prosopis alba* y *Prosopis nigra*) y quebrachos (*Schinopsis balansae* y *Aspidosperma quebracho-blanco*) dispersos.

El bosque nativo, que cubre algo más del 30% de la superficie, ocupa los espacios

más altos del parque. En él pueden identificarse hasta cuatro estratos (arbóreos, arbustivo y basal) y en su composición encontramos especies como algarrobo blanco (*Prosopis alba*), algarrobo negro (*Prosopis nigra*), quebracho colorado (*Schinopsis balansae*), urunday (*Astronium balansae*), espina corona (*Gleditsia amorphoides*), palo piedra (*Diplokeleba floribunda*), guayai-bí (*Patagonula americana*), ñangapirí (*Eugenia uniflora*), entre otros. Estos son acompañados por otras formas vegetales como las epífitas, enredaderas y lianas, algunas cactáceas y bromeliáceas terrestres como el caraguatá (*Aechmea distichantha*), que da nombre al parque.

Los ambientes asociados a *humedales*, con una extensión próxima al 10 % se ca-

racterizan por desarrollarse sobre áreas bajas que, en conjunto con las propiedades del suelo, permiten la acumulación de agua y el asiento de especies higrófilas, entre las que se cuentan el peguajó (*Thalia multiflora*), especies de juncos, totora y papiros; e hidrófilas como por ejemplo el camalote (*Eichornia azurea*) y repollito de agua (*Pistia stratioides*). Además de éstos

ambientes se identificaron:

~*Cuerpos de agua*, que representan un 4 % de la superficie del parque, sobre los que se instala vegetación hidrófila de especies ya mencionadas.

~*Suelo desnudo, caminos o suelo intervenido*, que cubren un 15 % de la superficie total.

Pastizal con espinillos, algarrobos y quebrachos dispersos



Sabana mixta con palmeras caranday



Bosque nativo



Ambientes asociados a humedales

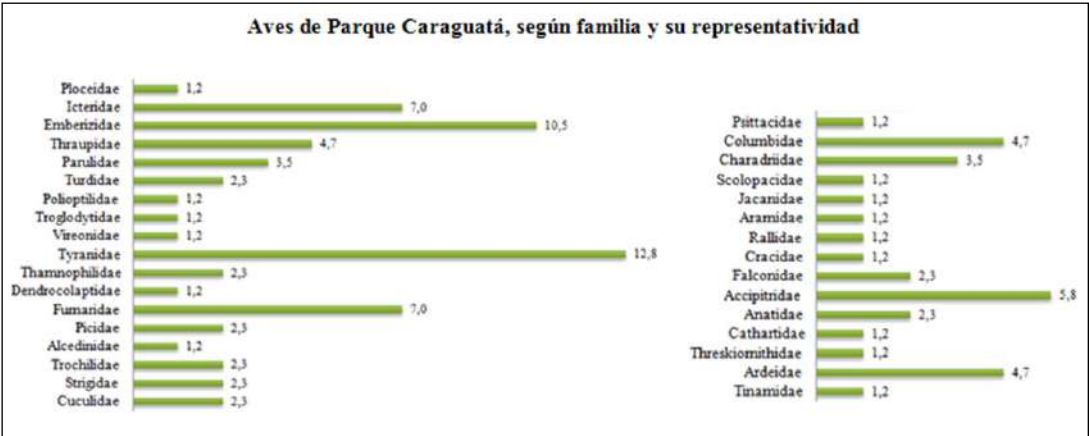


Respecto a la fauna, en el parque Caraguatá pueden observarse especies representativas de la región. Se lograron observar, en cuanto a mamíferos, familias de monos carayás (*Alouatta caraya*) y rastros (huellas) de otras especies como aguará popé (*Procyon cancrivorus*) y corzuela (*Mazama americana*), como así también de reptiles (rastros de pieles), sin dejar de mencionar a numerosas especies de lepidópteros (mariposas) y artrópodos (insectos).

En cuanto a la aves, grupo sobre el que se precisa el análisis, en el parque se ob-

servaron y registraron 96 especies (aproximadamente el 30% de la avifauna de la provincia del Chaco y 10% del total del país), número que podría incrementarse si los registros continuaran y, si se tienen en cuenta, además, los listados realizados por investigadores en sitios cercanos como La Leonesa y Colonia Benítez, al norte, y Puerto Vilelas y Colonia Tacuarí, al sur. Las especies de aves reconocidas abarcan más de 20 familias (Figura 1) y más de 10 órdenes, lo que nos demuestra la riqueza y diversidad del grupo en el sitio

Figura N° 1. Fotografías de especies de aves del Parque Caraguatá



Hornero (*Furnarius rufus*)



Juan chiviro (*Cyclarhis gujanensis*)



Alilicucu común (*Otus choliba*)



Águila negra (*Buteogallus urubitinga*)



Tingazú (*Piaya cayana*)



Jote cabeza negra (*Coragyps atratus*)



Monjita blanca (*Xolmis irupero*)



Carpintero campestre (*Colaptes campestris*)



Garcita blanca (*Egretta Thula*)



Tero real (*Himantopus melanurus*)



Pato cutirí (*Amazonetta brasiliensis*)



Martín pescador grande (*Megaceryle torquata*)



CONSIDERACIONES FINALES

Los espacios verdes cumplen un rol fundamental en las ciudades al permitir la resistencia de lo natural en la trama urbana, pero también porque cumplen con distintas funciones de tipo ecológico, social rural, etc. En la ciudad de Resistencia, como en numerosos lugares del mundo, se observan problemas vinculados a la iniquidad entre oferta y demanda, a la accesibilidad y al deterioro de los espacios verdes, respecto a aspectos como la biodiversidad. El Parque Caraguatá fue, hasta noviembre del corriente año, el espacio verde público más extenso con que contaba la ciudad, y en conjunto el Área Metropolitana de Resistencia. El mismo se caracteriza por presentar ambientes representativos del Chaco Oriental, los cuales albergan una importante diversidad de especies de flora y fauna. Los ambientes identificados corresponden a sabanas con predominio de pastizales,

sabanas con palmeras y arbustos y árboles dispersos que, en conjunto abarcan casi la mitad de la superficie, bosque nativo distribuido en un tercio del parque, y ambientes de humedales. Respecto a la biodiversidad se identificaron especies componentes de la flora de acuerdo a ambientes y en cuanto a la fauna se logró observar de manera directa e indirecta especies de mamíferos y reptiles, y se registraron, además, más de 90 especies de aves, que representan el 30% del total de especies existentes en la provincia.

Considerando la situación de déficit y degradación de las áreas verdes urbanas, en general, y de los espacios verdes públicos, en particular y, de acuerdo a la extensión, a la biodiversidad que alberga, en la cobertura vegetal y en los ambientes que posee, el parque Caraguatá, constituye un recurso ecológico, social, turístico, recreativo, cultural y educativo que vale la pena ser preservado.

BIBLIOGRAFÍA

- ADMINISTRACIÓN PROVINCIAL DEL AGUA. RESOLUCIÓN N° 121/14. *Zonificación de Riesgo Hídrico por precipitaciones en el AMGR*. Disponible en: <https://drive.google.com/file/d/0B2Yr7o0JCoHjWXpMS1E1ZWR-nc2c/view>.
- ALARCÓN, M. F. (2015). Inventario, clasificación y estado de los espacios verdes públicos de la ciudad de Resistencia (Chaco). *Actas del VI Seminario Internacional de Políticas Urbanas, Gestión Territorial y Ambiental para el Desarrollo Local*. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad Nacional del Nordeste.
- BERTONATTI, C. (2015). La estructura ecológica de las ciudades y su importancia cultural y ambiental. *Informe Ambiental anual 2015 FARN*.
- ELORRIETA PÉREZ DE DIEGO, I. Y PERLADO HERGUETA, S. (DIR. Y COORD.) (2007). *Libro verde de medioambiente urbano*. Tomo I. Red de redes de desarrollo local sustentable y Ministerio de Medio Ambiente de España. Disponible en: <http://www.ecourbano.es/imag/libroverde.pdf>.
- GARAY, D. Y FERNÁNDEZ, L. (2013). *Biodiversidad Urbana. Apuntes para un sistema de áreas verdes en la región metropolitana de Buenos Aires* (1a edición). Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- GÓMEZ LOPERA, F. (2005). Las zonas verdes como factor de calidad de vida en las ciudades. *Ciudad y Territorio Estudios territoriales*. XXXVII (114). Disponible en: <http://burgosciudad21.org/adftp/zonasverdes.pdf>.
- MORELO, J. Y ADAMOLI, J. (1974). Las grandes unidades de vegetación y ambiente del Chaco Argentino. Segunda parte: Vegetación y ambiente de la provincia del Chaco. *Serie fitogeográfica*, (13).
- PÉREZ, M. (2011). *El Sistema de Espacios Verdes como instrumento de planificación urbano- ecológica. El caso de la Ciudad de Saenz Peña-Chaco*. Disponible en: http://www.augm-cadr.org.ar/archivos/8va-bienal/rm1_rm40i.html.
- RAMOS, J. S. *El papel del sistema de espacios verdes en la multifuncionalidad del paisaje urbano. Aplicación al área metropolitana de Sevilla*. Disponible en: http://www.apgeo.pt/files/docs/CD_X_Coloquio_Iberico_Geografia/pdfs/029.pdf.
- ROIBON, M. J. Y SCORNIK, C. O. (2004). Los espacios verdes públicos en el Área Metropolitana del Gran Resistencia a partir de cambios Sociales. Aprovechamiento pleno de lugares inutilizados o subutilizados. *Comunicaciones Científicas y tecnológicas 2004*. Universidad Nacional del Nordeste.
- SCORNIK, C. O. (1998). *Diagnóstico Urbano Expeditivo del Área Metropolitana del Gran Resistencia*. Informe del trabajo realizado para la Sub-Unidad Provincial de Coordinación para la Emergencia del Chaco y Secretaría de Asistencia para la Reforma Económica Provincial del Ministerio del Interior de la Nación: Programa de Protección Contra las Inundaciones, Resistencia.
- TELLA, G. Y POTOCKO, A. (2009). Espacios verdes públicos: una delicada articulación entre demandas y posibilidades efectivas. *Buenos Aires, Revista Mercado y Empresas para Servicios Públicos*, (55), Agosto. Argentina: Ed. IC.
- VILLEGAS B., M. Y GARITANO ZAVALA, Á. (2008). Las comunidades de aves como indicadores ecológicos para programas de monitoreo ambiental en la ciudad de La Paz, Bolivia. *Ecología en Bolivia*, 43 (2).

El cambio climático como telón de las desigualdades

María Paula Awe Luca e Iris Josefina Liscovsky

INTRODUCCIÓN

La envergadura del Cambio Climático (en adelante CC) ha llevado a que se lo asuma como prioritario en la instancia académica y política. A nivel científico, se han asentado las bases para reconocer al CC como un fenómeno global y de origen antrópico (IPCC, 1990, 1995, 2001, 2007). A nivel político, su relevancia quedó establecida ante la creación en la Conferencia de Río (1992) de la Convención Marco de Naciones Unidas sobre Cambio Climático (CMNUCC), la cual ejecuta sus tareas a través de las Conferencias de las Partes (COP), quien ultimó la prioridad política internacional relacionada al CC a través del Protocolo de Kyoto (en adelante PK).

Relacionado al CC, múltiples estudios y avances se han propiciado en el área del conocimiento. Sin embargo, el debate ideológico-político que se suscita detrás de la problemática no ha recibido la debida atención, al igual que precisa ponerse en relieve la complementariedad entre responsabilidades individuales y desigualdades globales (Fernández, 2015). Desde esta perspectiva, se pretende avanzar sobre un tema conocido pero escasamente tratado como articulador de perspectivas ecológicas o económicas y aportar al estudio del CC como fundamento del discurso ambiental que configura a las estrategias internacionales haciendo uso de (pero no revirtiendo) las diversas desigualdades políticas, económico-tecnológicas y socio-ecológicas. Estrategias bajo las cuales se ecologiza la economía, valorando al ambiente casi exclusivamente por sus funciones productivas, entendiendo los servicios

que ofrece como reserva ecológica para el secuestro de dióxido de carbono y como recurso ecoturístico (Leff, 2008).

Ante problemáticas ambientales concretas, el sistema internacional introduce, mediante ese discurso ecologizador de la economía, prácticamente de forma indistinta, propuestas en distintos y lejanos territorios. Esta situación pone de relieve un interés en profundizar la comprensión de los impactos en los territorios. Para ello, se compararon estudios previos de las autoras que abordan, uno el Mecanismo para el Desarrollo Limpio (MDL) en Argentina (Awe Luca, 2010), y el otro, al ecoturismo en México (Liscovsky, 2011).

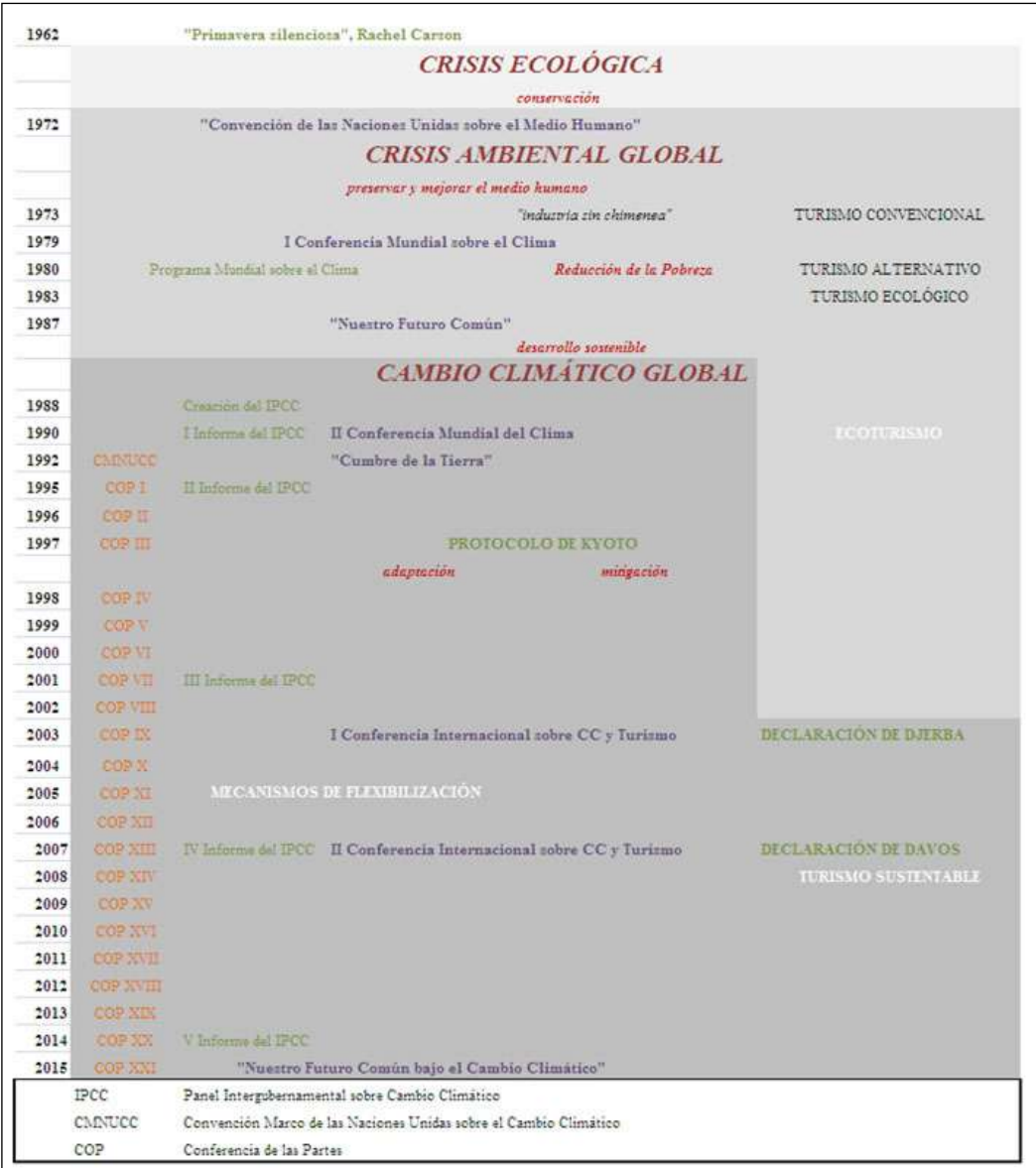
DESARROLLO

Considerando que el CC no solo es una crisis climática, también es económica, política, energética y ecológica, donde las “soluciones” acrecientan las inequidades, esta presentación se estructura en dos secciones. En la primera, se presenta el papel del CC en la economización de la naturaleza. En la segunda, se fundamenta que las estrategias para mitigar al CC se asientan, reproducen y fortalecen sobre la existencia de desigualdades.

EL CAMBIO CLIMÁTICO COMO CONSTRUCCIÓN PARA ECONOMIZAR LA NATURALEZA

En esta sección presentaremos una reconstrucción histórica sintética que nos permite reconocer la lógica detrás de los mecanismos que se desenvuelven para “combatir” el CC. Algunos hechos trascendentes se organizan en la Figura 1.

Figura 1. Datos trascendentes sobre el Cambio Climático Global en el contexto de la política internacional



Fuente: elaboración personal

Desde principios de 1900 comenzaron a realizarse investigaciones relacionadas al fenómeno del efecto invernadero (variación en la composición de gases responsables, perspectivas de calentamiento del planeta), que fueron acumulándose hasta que se hizo insostenible su ocultamiento. En 1962 la bióloga Rachel Carson publicó “Primavera silenciosa”, el primer libro científico que alerta sobre los drásticos cambios ecológicos y asienta las bases de la conciencia ambiental. En 1972 quedaron plasmadas

las distintas problemáticas ambientales, en tanto se editó “Los límites del crecimiento” (de Dennis Meadows, Donella Meadows, Jørgen Randers y W. Behrens), que reconocía el papel antrópico en la crisis ecológica, quedando asentada la crisis ambiental global en la política internacional con la Conferencia de Naciones Unidas sobre Ambiente Humano –la cual daba origen al Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA)-. Coincidentemente, en la década del ’70, se desplegaba

la crisis del modo de producción fordista y la primera y segunda crisis energética (donde se empezaba a considerar verosímil la teoría del pico del petróleo y, consecuentemente, las tratativas en relación a fuentes energéticas alternativas).

En ese contexto amplio de movilización ambiental, en 1979 se realizó la Primera Conferencia Mundial del Clima y surgió el Programa Mundial sobre el Clima (PMC) abocado desde entonces al registro de datos y a la vigilancia, investigación y evaluación climática. Una década después, la agenda ambiental internacional (académica y política) se centró en el CC.

En 1990 se realizó la Segunda Conferencia Mundial del Clima y se presentó el primer informe del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC), dejando al CC como un hecho irreversible y apuntando a una estabilización de las emisiones de los gases de efecto invernadero (GEI). Esa recomendación repercutió en la Organización de las Naciones Unidas quien se encomendó la redacción de un documento en relación con la temática, que se firmaría en 1992 en la Cumbre de la Tierra. La convención si bien constituye un hito en la agenda ambiental, forma parte de lo que Leff (2005) adelantó: un nuevo marco legal internacional basado en un conjunto de Acuerdos Multilaterales Ambientales (AMA) donde las consideraciones éticas y las discusiones políticas en torno a “alternativas al desarrollo” son desplazados de la diplomacia internacional.

En 1997 en el contexto de la COP3 se concretó el PK, considerado el instrumento más trascendente como compromiso político frente al CC. Afirmación que es válida incluso al ser un acuerdo de mínima, cuyas negociaciones fueron presa del binomio Norte-Sur y las subdivisiones respectivas en el interior de cada bloque. Este instrumento es vinculante para los países industrializados que lo ratificaran, introduciendo la po-

sibilidad del comercio de emisiones como medida supletoria de los compromisos de reducción de emisiones cuantificada.

La envergadura científica y política dada al CC promovió que otras estrategias ambientales desligadas de esta temática se adecuaran para priorizarlo. Como ejemplo, la empresa turística cuyo auge como iniciativa ambiental se desplegó en los años 70 por ser considerada “la industria sin chimenea”, y desde los 80 bajo las formas de turismo ecológico en sentido amplio (turismo en naturaleza, ecoturismo, turismo rural, etc.), se instauró como estrategia privilegiada para ser introducida en Áreas Naturales Protegidas, zonas prístinas o áreas rurales, y ha sido llamada a sumar esfuerzos para hacer frente al CC. En este marco, se continúa con una lógica de negocio entre privados.

En 2003, la empresa turística, representada por la Organización Mundial del Turismo, es convocada a formar parte de las Conferencias sobre Cambio Climático y Turismo, donde se reconoce la incidencia del CC en los destinos turísticos y, por lo tanto, la importancia de que el sector se involucre en la búsqueda de soluciones sobre la problemática. De acuerdo con la declaración de la Conferencia, este involucramiento adquiere relevancia al considerar que también la economía mundial podría verse afectada si se impacta negativamente en el turismo. A partir de la Segunda Conferencia, realizada en 2007, el sector turístico promovió medidas de adaptación y mitigación, el uso eficiente de energía y recabar recursos financieros que cooperen en la lucha contra la pobreza. Una vez más, se suma al sector turístico a la cuestión ambiental, pero esta vez desde la lucha contra el CC.

Esa alianza entre estrategias contra el CC y la actividad turística es notoria y paradójal considerando que si bien se reconocen los intentos de la empresa turística por mejorar su imagen a través de un marke-

ting ético, con perspectivas de sustentabilidad (como el ecoturismo) o de solidaridad (turismo solidario) que pueden ser convertidas en un producto comercializable, no se desconoce su impacto social y natural, siendo altamente criticada su capacidad para “dañar ecosistemas, malbaratar recursos naturales, mercantilizar expresiones culturales, crear marcos favorables para la corrupción o vulnerar derechos laborales” (Gascón, 2012, p 16 y 154). Sumado a ello, es un sector económico que contribuye al CC, a consecuencia de los desplazamientos masivos de turistas en avión y el transporte de larga distancia de alimentos e infraestructuras diversas utilizadas en los hoteles” (Cañada, 2012, p. 40), de relevancia al identificar que tanto la aviación como la navegación marítima internacionales quedaron fuera de los objetivos del PK.

“CAMBIO SISTÉMICO. NO CAMBIO CLIMÁTICO”

Hoy en día, el CC no sólo preocupa a académicos y políticos. Numerosas organizaciones sociales pregonan la búsqueda de alternativas no paliativas, expresado en el lema “cambio sistémico. No cambio climático”. Esta consigna se intensifica al pensar en los próximos acuerdos a firmarse en París (Francia), luego que se concrete la COP21 entre el 30 de noviembre y el 11 de diciembre de 2015. La preocupación es a la vez referencia de la creciente disconformidad sobre los grandes esfuerzos (logísticos y económicos) proyectados para revertir las consecuencias ecológicas del CC, a través de propuestas vacías de intensidad y voluntad política. Propuestas compatibles con el “capitalismo verde”, dando origen a las “estrategias verdes” o “falsas soluciones”, como las denominan las organizaciones sociales aludidas.

Si se estima al PK como espacio aglutinante de las “estrategias verdes” frente al CC, es imprescindible reconocer que no logró el cumplimiento de los países signa-

tarios ni cambios mínimos necesarios para mitigar daños ecológicos o adaptar a los territorios más perjudicados. Considerando que en el acuerdo (COP18) de extender el periodo de compromiso^[1] hasta 2020, se han restado adhesiones importantes (Rusia, Japón, Canadá) -sumado al retiro temprano de Estados Unidos del PK y la no obligatoriedad de reducción en grandes emisores de GEI como China-, se estaría operando sobre un muy bajo porcentaje de las emisiones mundiales, implicando perspectivas poco alentadoras. Incluso así, la implementación de estrategias en los países y territorios no es neutral. De hecho, con la institucionalidad climática creada, se han fortalecido desigualdades políticas, económicas, tecnológicas y socio-ecológicas, inter e intra países, subyacentes a la lógica en la que se funda el PK.

~Desigualdades políticas

La desigual correlación de fuerzas entre los países quedó plasmada en el régimen climático global resultante de las negociaciones multilaterales, siendo éste un espacio defendido por los países en desarrollo que denuncian hoy a la Convención por ser presa del corporativismo.

La CMNUCC diferencia entre los países del Anexo I (industrializados) y los del Anexo II (en vías de desarrollo). En base a esa diferencia, el PK introdujo para los países del Anexo I la “posibilidad de cumplir” con sus compromisos mediante los Mecanismos de Flexibilización^[2], entre los cuales se encuentran: el Comercio de Derecho de Emisión (artículo 17 del PK), la Implementación Conjunta (artículo 6 del PK), y los MDL (artículo 12 del PK). Sólo en el último mecanismo se incorporan a los países en

[1] El PK fue creado en 1997 y entró en vigor en 2005. Estableció el periodo de compromiso de reducción de emisiones entre 2008 y 2012. De todas maneras los proyectos podían comenzar a implementarse luego del año 2000.

[2] Una mitigación que se suponía supletoria a las medidas de reducción nacionales.

desarrollo para que en ellos las Partes del Anexo I implementen proyectos de reducción, adquiriendo Certificados de Emisiones Reducidas (CERs).

Con estas opciones, los países industrializados encuentran la evasión al verdadero compromiso de reducir las emisiones de GEI. De este modo, los Mecanismos de Flexibilización son evidencia de la desigualdad política que polariza entre quienes deciden el destino del planeta (Anexo I) y quienes no participan en esas decisiones pero se ven afectados por las mismas. Esa diferencia, se pone de relieve al considerar que la lucha contra el CC traslada el esfuerzo a los países del sur global, focalizándose en los ejes de Mitigación -a partir de eficiencia energética, utilización de reservorios como sumideros, etc.- y Adaptación -afrontando la inversión y sometiendo a las condiciones exigidas para poder beneficiarse de los fondos internacionales-.

~Desigualdades económicas y tecnológicas

Este tipo de desigualdades se pone en evidencia ante los distintos niveles de vida que se asocian a la contribución histórica y real de GEI de cada país. Esa diferencia queda plasmada en el principio de *responsabilidades comunes pero diferenciadas* de la CMNUCC: las contribuciones relativas de las emisiones de GEI definieron qué países (y en qué porcentaje) estarían sujetos a medidas de reducción y las condiciones tecnológicas para los no sujetos a reducción cuantificada, a fin de afrontar la reconversión en sus modos de producción. Así, se fortalece la dependencia tecnológica de los países más pobres, y los que más han contaminado históricamente se favorecen con compromisos que aumentan su umbral ecológico a un bajo costo.

Estas desigualdades económicas y tecnológicas entre los países industrializados y los en vía de desarrollo, sustentan la adhesión de estos últimos como posibles receptores de financiamiento económico y trans-

ferencia tecnológica (PK, artículo 11, inc. 2 y 3). Este tipo de política, que se desprende de los AMA, utiliza una retórica para que nada cambie (Leff, 2008) y puede conducir a una reconversión ecológica de los territorios donde se aplica.

~Desigualdades socio-ecológicas

Los que históricamente más han contaminado formalmente pueden *optar* por cumplir con los compromisos a un bajo costo, permitiéndoles aumentar su umbral ecológico. Esta política estaría justificando las ventajas comparativas entre países, asignando las funciones de reservorio a la naturaleza en los países del Sur.

Sin necesidad de números, la falta de equidad se evidencia al identificar a los que producen los mayores daños, los que enfrentan las peores consecuencias y los que deciden sobre los cambios. Escenario fortalecido ante el PK, el cual vigorizó la inequidad al supeditar la ejecución de las acciones a los aportes económicos de los países principalmente responsables del CC y al proponer tecnologías en lugares distantes del centro del poder mundial desconsiderando prácticas, culturas locales, etc.

Además, por superposición de prioridades, el CC como fundamento político, produce diferencia de oportunidades. Los costos de invertir en adaptación al CC, si bien no deberían considerarse como gastos, estarían desviando recursos de necesidades básicas que los países en desarrollo tienen para satisfacer (aumentar el porcentaje de población que accede a una alimentación adecuada, a una vivienda, a educación, a empleo). En tanto se priorice la generación de divisas, los países en desarrollo mantendrán modelos primarios exportadores con las consecuencias ya conocidas del intercambio desigual sobre los territorios (constituidos por pueblos y naturalezas).

La falta de inequidad a la que alude este apartado, se incrementa en gravedad al considerar los mecanismos políticos desenvuel-

tos en relación al MDL y el ecoturismo. Las estrategias que se aplican en los territorios son no participativas, responden a estrategias globales para dar solución a los problemas locales, donde los habitantes están desprovistos de información vasta y de calidad, perjudicando la toma de decisiones.

CONCLUSIÓN

La importancia de esta presentación radica en reconocer que la lógica del régimen climático propuesto frente al CC, es la base de las políticas ambientales que son las que impactan en los territorios y que, desde nuestra perspectiva, fortalecen una distribución desigual de poder (político, económico, social y ecológico). Bajo estas circunstancias, se imponen en los territorios distantes (incluso los que recientemente se insertan en el capitalismo global), rectificaciones, desde el centro, al modelo que ha degradado ambientes los territorios y que los ha colocado en una situación de injusticia ambiental.

En este artículo el PK se identifica como un acuerdo entre privados (al estilo coasiano), no de la atmósfera en sí misma, sino del derecho a su contaminación, y cuyo punto de partida son los derechos adquiridos. En este sentido, quien más emitió históricamente, o quien más se apropió de las decisiones sobre el destino de lo ambiental, lo puede seguir haciendo en la medida que prometa reducir sus emisiones.

Así también, el PK se considera emblemático en el sentido de polarizar las iniciativas ambientales que economizan la naturaleza. Tal es el caso de sumar a las estrategias de turismo amigables con el am-

biente, que en concordancia con el PK se proponen las líneas de mitigación, adaptación, y eficiencia energética. Sumado a ello, MDL y ecoturismo abren la opción a países en desarrollo de atraer fondos e inversión externas para proyectos que promuevan el desarrollo sustentable, con lo que impera una noción de *sustentabilidad débil* (*sensu* Gudynas), avalando los actuales modelos de producción (generador de inequidad entre e intra países).

Finalmente, las inequidades entre países pero también dentro de los mismos, se ven fortalecidas con el régimen climático, en varios sentidos. Primero, al supeditar la ejecución de acciones a los aportes económicos de los países responsables del CC, donde paradójicamente las responsabilidades son proporcionales a los derechos adquiridos. En segundo lugar, al proponer tecnologías en lugares distantes del centro de poder no considerando las prácticas y culturas locales, y con ello exigiendo reestructuraciones que pueden provocar mayor fragmentación y exclusión ante presupuestos que requieren desviar fondos y esfuerzos para mitigar y adaptarse al CC a pesar de tener otras necesidades que satisfacer (como acceso a una alimentación, vivienda, educación, empleos adecuados). Por otro lado, el PK le asigna funciones de reservorio a la naturaleza en los países del sur global con la consiguiente venta subvaluada de capacidad de carga a los desarrollados. Por último, esta suma de elementos se asientan sobre y fortalecen las desigualdades, siendo en los territorios donde se confronta de manera visible la diplomacia del CC y la realidad de las comunidades.

AGRADECIMIENTOS

Este aporte ha sido posible gracias al financiamiento del proyecto PI-UNRN-40C349/2015.

BIBLIOGRAFÍA

- AWE LUCA, M. P. (2010). *El Mecanismo para el Desarrollo Limpio: ¿Constituye un aporte a la sustentabilidad? Análisis del caso argentino*. Tesis de grado, UNCPBA, Argentina.
- CAÑADA, E. (2012). Organización sindical frente a las cadenas hoteleras españolas en América Latina. En J. Buades, E. Cañada y J. Gascón, *El turismo en el inicio del milenio: una lectura crítica a tres voces* (pp. 37-40). Colección Thesis N° 3. Madrid: Foro de Turismo Responsable, Red de Consumo Solidario, Picu Rabicu y Espacio por un Comercio Justo [consultado el 20 de noviembre de 2013]. Disponible en: <http://www.albasud.org/publ/docs/51.pdf>.
- FERNÁNDEZ, R. J. (2015). Las verdades más incómodas del cambio climático no son climáticas. *Ecología Austral* 25, 149-157.
- GASCÓN, J. (2012). Apuntes para un análisis crítico del turismo. En J. Buades, E. Cañada y J. Gascón, *El turismo en el inicio del milenio: una lectura crítica a tres voces* (pp. 11-22). Colección Thesis N° 3. Madrid: Foro de Turismo Responsable, Red de Consumo Solidario, Picu Rabicu y Espacio por un Comercio Justo [consultado el 20 de noviembre de 2013]. Disponible en: <http://www.albasud.org/publ/docs/51.pdf>.
- GASCÓN, J. (2012). Turismo Responsable: ¿un término usurpado por el capital transnacional? . En J. Buades, E. Cañada y J. Gascón, *El turismo en el inicio del milenio: una lectura crítica a tres voces* (pp. 151-154). Colección Thesis N° 3. Madrid: Foro de Turismo Responsable, Red de Consumo Solidario, Picu Rabicu y Espacio por un Comercio Justo [consultado el 20 de noviembre de 2013]. Disponible en: <http://www.albasud.org/publ/docs/51.pdf>.
- LEFF, E. (2005). La Geopolítica de la Biodiversidad y el Desarrollo Sustentable: economización del mundo, racionalidad ambiental y reapropiación social de la naturaleza. *Seminario Internacional REG GEN: Alternativas Globalização*. Rio de Janeiro, Brasil UNESCO. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/reggen/pp12.pdf>.
- LEFF, E. (2008). *Discursos Sustentables*. México: Siglo XXI Editores S.A.
- LISCOVSKY, I. J. (2011). *Gobernanza Ambiental: cultura pesquera versus política ecoturística en La Encrucijada (Chiapas, México)*. Tesis Doctoral, El Colegio de la Frontera Sur, México.
- MCLAREN, D. (1998). *Rethinking tourism and ecotourism. The paving of paradise and What you can do to stop it*. Bloomfield: Kumarian Press.
- PANEL INTERGUBERNAMENTAL DE EXPERTOS SOBRE EL CAMBIO CLIMÁTICO (1990). *Climate Change: The IPCC Scientific Assessment*. Disponible en: https://www.ipcc.ch/ipccreports/far/wg_i/ipcc_far_wg_i_full_report.pdf.
- PANEL INTERGUBERNAMENTAL DE EXPERTOS SOBRE EL CAMBIO CLIMÁTICO (1995). *Cambio climático: glosario del Grupo Intergubernamental de Expertos del Cambio Climático (1995)* [consultado el 1 de junio de 2010]. Disponible en: <http://www.ipcc.ch/pdf/glossary/ipcc-glossary.pdf>.
- PANEL INTERGUBERNAMENTAL DE EXPERTOS SOBRE EL CAMBIO CLIMÁTICO (2001). *Glosario de términos utilizados en el Tercer Informe de Evaluación del IPCC* [consultado el 1 de junio de 2010]. Disponible en: <http://www.ipcc.ch/pdf/glossary/tar-ipcc-terms-sp.pdf>.
- PANEL INTERGUBERNAMENTAL DE EXPERTOS SOBRE EL CAMBIO CLIMÁTICO (2007). *Cambio climático. Informe de Síntesis 2007* [consultado el 16 de abril de 2008]. Disponible en: http://www.ipcc.ch/pdf/assessment-report/ar4/syr/ar4_syr_sp.pdf.

Parte 5

RESIGNIFICACIÓN DE LOS TERRITORIOS RURALES

Transformaciones y conflictos en la interfase rural-urbana

*Fernanda González Maraschio, Cristian Poplavsky, Gerardo Castro,
Natalia Kindernecht y Juan Varela*

INTRODUCCIÓN

Este trabajo presenta algunos resultados del proyecto de investigación “*Dinámicas y conflictos entre el campo y la ciudad en partidos del norte de la provincia de Buenos Aires*”^[1], referidos a las transformaciones territoriales ocurridas recientemente en cuatro partidos ubicados al oeste del Gran Buenos Aires (GBA) con eje en la RN 7: General Rodríguez, Luján, San Andrés de Giles y Carmen de Areco. El área de estudio (Mapa 1) busca abarcar la interfase rural-urbana definida entre el GBA y la zona núcleo de la agricultura. Este territorio^[2] se caracteriza por mostrar estructuras amosaicadas cuya composición social es heterogénea y dinámica, fruto de la especulación con tierras, los cambios de uso del suelo hacia actividades de mayor rentabilidad y el crecimiento de las actividades informales.

La expansión de usos del suelo y actividades urbanas (industria, comercio, residencia), han impactado en la periferia del GBA generando competencia por la tierra y el consecuente incremento en el valor de la misma. Los valores de renta urbana desincentivan las actividades agropecuarias de tradición localizadas en las cercanías de los

accesos, donde el costo de oportunidad es menor a la ganancia potencial frente a un fraccionamiento y venta con fines residenciales. No obstante, esta zona también recibe influencia directa de las dinámicas agrarias que se desarrollan en la zona núcleo de la agricultura, localizada en el norte de la provincia de Buenos Aires y sur de Santa Fe. Se trata de procesos sostenidos de expansión e intensificación de la producción de granos de exportación con alta rentabilidad, en detrimento de la ganadería y de otros cultivos menos redituables.

Los partidos de nuestra interfase presentan variables demográficas y agroproduktivas diferenciadas que provocan una esperable heterogeneidad al interior de la zona, reflejo de la transición entre la ciudad y el campo. Por un lado, Carmen de Areco y San Andrés de Giles -a más de 100 km de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires- presentan un paisaje predominantemente rural con el 80% en promedio de su superficie destinada a actividades agropecuarias y una baja densidad de población, de 13,6 y 20,3 hab/km², respectivamente (Tabla 1).

Por otro lado, Luján y General Rodríguez -a más de 50 km de la Capital Federal- presentan paisajes semiurbanizados con persistencia de actividades agrarias, principalmente intensivas. Gral. Rodríguez forma parte de la denominada “tercera corona” de la Aglomeración Gran Buenos Aires, siendo uno de los 8 partidos cuya superficie y población integran parcialmente el aglomerado. Con poblaciones mayores a los 85 mil habitantes y densidades muy por encima de la media provincial (50,8 hab/

[1] Proyecto de Investigación dirigido por la MSc. Lic. Fernanda González Maraschio y radicado en el Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Luján (Resolución CD-CS 212/14). Este proyecto se encuadra en el Programa de Investigación “Redes epistémicas: enlaces entre el conocimiento y la toma de decisiones políticas”, dirigido por la Dra. Elda Tancredi.

[2] Entendemos al territorio como un producto de la sociedad, por lo que al proponer un análisis territorial sobreentendemos que estamos analizando procesos sociales que involucran diversidad de sujetos con diferentes niveles de poder, y por ende, diferentes niveles de acción y transformación (Manzanal, 2007).

km2 para la PBA) presentan, sin embargo, un importante porcentaje de superficie ocupada por EAP que para Luján supera el tercio y para Gral. Rodríguez casi alcanza los dos tercios. Entre ellos, Luján se destaca por presentar la mayor heterogeneidad territorial y niveles más elevados de conflictividad ambiental.

Presentamos aquí resultados del análisis de los procesos de reconfiguración espacial

a partir de indicadores seleccionados que dan cuenta de dichas tensiones/conflictos: evolución de la superficie agraria y sus usos, de la superficie ocupada por nuevas urbanizaciones -fundamentalmente privadas-, del precio de la tierra y de los conflictos generados. Utilizamos fuentes secundarias estadísticas y cartográficas, publicaciones especializadas, e información primaria relevada en terreno.

Mapa 1. Área de estudio (zona 1)



Fuente: elaboración personal

Tabla 1. Partidos de área de estudio, principales datos seleccionados

Partido	Población	Superficie (km2)	Densidad	Cantidad de EAP	Superficie ocupada por EAP (%)
Carmen de Areco	14.692	1.080	13,6	211	82
San Andrés de Giles	23.027	1.135	20,3	250	79
Luján	106.273	800	132,8	90	34
General Rodríguez	87.185	360	242,2	66	58

Fuente: elaboración personal en base a datos CNP 2010 y CNA 2002

DESARROLLO

Los partidos de interfase rural-urbana se configuran en la actualidad como espacios multifuncionales en los que se conjugan dinámicas territoriales diferentes y coexistentes.

Dicha coexistencia no es armónica en tanto diferentes grupos sociales compiten por el mismo suelo. En este sentido, el uso del suelo se ha diversificado y conviven, con diversos niveles de conflictividad, el uso residencial, el uso industrial, el uso agrícola, el uso ganadero, el uso por parte de criaderos de aves y cerdos, y el uso turístico, ya sea del tipo rural o religioso.

De este modo, se enfrentan diferentes valorizaciones del territorio rural: las que se enfocan en la tierra como medio de producción en un contexto agrario, las que se basan en el suelo como recurso escénico para la residencia y el ocio (Barros, 2003),

y las que entienden este espacio simplemente como suelo, es decir, soporte de actividades de localización indistinta. Como plantea Craviotti (2007), las tensiones que se establecen a partir de la coexistencia de una ruralidad agraria y una residencial, se evidencian en el valor de la tierra y en el mercado de trabajo. La expansión residencial provoca la elevación del valor de la tierra desalentando los usos agropecuarios del suelo, a la vez que genera oportunidades de empleo para sujetos al margen del mercado laboral agropecuario, aunque en gran medida se trate de empleos informales y de baja calificación (servicio doméstico, jardinería, seguridad, etc.). Asimismo, entendemos que la dimensión ambiental ha cobrado protagonismo en años recientes a partir de las fricciones que generan las diferentes lógicas territoriales que coexisten en los ámbitos rurales de frontera (González Maraschio et. al., 2015).

Tabla 2. Clasificación de usos del suelo en ámbitos rururbanos

Usos del suelo	Productivos	Agropecuarios
		No agropecuarios
	No productivos	Residenciales
		No residenciales

Fuente: González Maraschio, 2007

LA EXPANSIÓN RESIDENCIAL

Los partidos en estudio, especialmente General Rodríguez y Luján, han experimentado el fenómeno de la expansión residencial de baja densidad, principalmente dirigida a emprendimientos residenciales cerrados/privados y protagonizada por familias jóvenes solventes que consumen el espacio rural como recurso escénico (Svampa, 2004; González Maraschio, 2007). Estas urbanizaciones se desarrollan en áreas rurales, generalmente en predios que en el pasado fueron establecimientos agropecuarios y, por motivos productivos o especulativos, luego son vendidos y acon-

dicionados para su ingreso al mercado de emprendimientos residenciales. Otros, directamente se construyen sobre áreas de reserva rural o ambiental. La autopista Acceso Oeste es la columna vertebral de esta expansión. Con 55 km de extensión desde la Av. Gral Paz, culmina en el partido de Luján. La inauguración de su último tramo en 1997, otorgó un gran dinamismo a este modelo de expansión territorial. Sin dudas esta transformación en la accesibilidad de la zona, por un lado resulta el primer factor de incremento del precio de la tierra, y en segundo, actúa como elemento de diferenciación al interior de nuestra área de

estudio, en tanto el acceso y sus dinámicas no alcanzan a los partidos de San Andrés de Giles y Carmen de Areco. No obstante, como se puede observar en la Tabla 3, ocurren dos fenómenos llamativos. Por un lado, tanto en San Andrés de Giles como en Carmen de Areco, se han desarrollado emprendimientos residenciales cerrados; aunque muy pocos, cabe recordar que estos partidos se ubican a más de 100 km de la CABA. Por el otro, más allá de la esperable continuidad con el partido de Moreno^[3], sede de las urbanizaciones cerradas pioneras en la zona oeste, el partido de General Rodríguez presenta casi la mitad de emprendimientos residenciales cerrados que Luján. Efectivamente, para fines del año 2010, se contabilizaban unas 27 urbanizaciones privadas en Luján

13 de las cuales se encuentran en pleno desarrollo. Estos barrios suman cerca de 1.500 casas, de las cuales hay cerca de 100 que están en construcción. Se estima que son 850 las familias residentes en estas urbanizaciones mientras que el resto son casas utilizadas para los fines de semana y vacaciones de verano e invierno. Ingresan a trabajar diariamente a estos 27 barrios cerca de 3.000 personas entre personal de construcción, servicios y comercios (Stupenengo, 2010).

Actualmente existen unos 32 emprendimientos cerrados, 28 consolidados. Los nodos de localización de estas urbanizaciones se encuentran esperablemente vinculados a los principales accesos del partido, siempre con el Acceso Oeste como punto de partida. De acuerdo a la frecuencia de emprendimientos localizados, los nodos identificados son: Ruta 192 (km 6 y 7), Ruta 6 – Open Door, Ruta 5 camino a Jaúregui, Ruta 47 camino a Navarro, sobre Acceso Oeste (km 57 y 58), y sobre acceso a Carlos Keen. Si se toman en conjunto

los emprendimientos de las rutas 192 y 6, el 52% de las urbanizaciones cerradas se localizan en el sector norte del partido en una suerte de triángulo que tiene al Acceso Oeste de base, las rutas 192 y 6 de lados, la localidad de Open Door como ángulo superior, y donde el río Luján actúa como bisectriz del ángulo que se posiciona en la ciudad cabecera. Las urbanizaciones desarrolladas en este sector ocupan una superficie de más de 2200 hectáreas. En todo el partido, la superficie ocupada por emprendimientos residenciales cerrados alcanza las 4.292 hectáreas, es decir, casi 43 km², valor que representa el 5,4% del total de la superficie del partido^[4]. Para ponderar esta cifra es necesario mencionar que el total de la planta urbana del partido de Luján, contando todas las localidades y aglomeraciones del partido, ocupa apenas 8,5 km². Esto significa que la superficie ocupada por emprendimientos residenciales de baja densidad y privados, prácticamente quintuplica la superficie ocupada por urbanización tradicional o abierta del partido.

En el caso de General Rodríguez, las 13 urbanizaciones cerradas existentes ocupan 32,4 km² frente a los 28,1 km² de planta urbana tradicional o abierta. Sin dudas se trata de un partido más urbanizado (en términos tradicionales) por hallarse lindero al GBA, y a la vez su superficie total es menos de la mitad que la de Luján, por lo que su densidad de población es casi el doble. La relación entre superficie de UC y la ocupada por UT es de apenas 1,15, o sea que la superficie de UC es apenas el 13% más grande que la de UT.

[3] Partido ubicado a 36 km de CABA que en los años 90 experimentó un importante auge de urbanizaciones cerradas, semejante al de Pilar y que actualmente presenta la mayor densidad de estos emprendimientos en la zona Oeste.

[4] Se ha trabajado información secundaria obtenida de publicaciones especializadas (revistas, sitios web y suplementos de diarios nacionales) e información relevada en terreno (municipios e inmobiliarias). Luego, hemos contrastado esa información utilizando el programa Google Earth para la georreferenciación de los emprendimientos. Finalmente, mediante la utilización de la aplicación web “Free Map Tools” se ha calculado la superficie real de cada emprendimiento y también la superficie ocupada por la planta urbana “tradicional” o abierta.

Tabla 3. Cantidad y superficie ocupada por urbanizaciones cerradas (UC) en el área de estudio, respecto a superficie urbana tradicional (UT) y respecto a la superficie total del partido

Partidos	Superficie partido (Km2)	Cantidad de UC	Superficie UC (Km2)	%	Superficie UT (Km2)	%	UC/UT
C. de Areco	1080	1	0,16	0,02	15,01	1,39	0,01
S. A. de Giles	1135	4	3,55	0,31	7,69	0,68	0,46
Luján	800	32	42,92	5,37	8,53	1,07	5,03
G. Rodríguez	360	13	32,37	8,99	28,08	7,80	1,15

Fuente: elaboración personal

¿Cuáles son los factores que valorizan Luján por sobre Gral. Rodríguez? Algunos son difundidos mediante los discursos inmobiliarios: el perfil agrario del partido se promociona como “entorno rural”, la presencia del Acceso Oeste “llegar a CABA en 30 minutos”, la presencia del Río Luján alienta el desarrollo de clubes con instalaciones náuticas que permiten el “disfrute del río”, entre otros. No obstante, existen otros que no se mencionan en las promociones pero que son esgrimidos por los promotores inmobiliarios de la zona. Por ejemplo, la mayor lejanía con el conurbano y las ventajas de Luján en cuanto a niveles de seguridad y pobreza^[5].

Notablemente, muchos de los aspectos valorizados, como el entorno rural o la presencia del río, son actualmente focos de fuertes tensiones entre la ruralidad agraria y la ruralidad residencial, como consecuencia de la ineficiente gestión del territorio. Las aplicaciones de agroquímicos, las emanaciones de olores y las plagas que atraen los galpones de pollo, las inundaciones relacionadas con la construcción sobre áreas que forman parte del humedal del río, son algunos de los ejes de conflictos identificados.

[5] Algo semejante ocurre con los partidos de Ezeiza y Cañuelas en el corredor sudoeste del AGBA, de hecho, algunos emprendimientos cerrados de la localidad de Máximo Paz se promocionan como de Cañuelas, para no verse arrastrados por la “mala imagen de Ezeiza”. Testimonio de promotor inmobiliario de Cañuelas y funcionario municipal, entrevistado en el año 2005, ver González Maraschio, 2008.

EL PRECIO DE LA TIERRA

Hemos cuantificado la tierra que efectivamente ha dejado de ser agraria y actualmente constituye soporte de usos residenciales en los partidos en estudio. Ahora presentaremos resultados del impacto que la expansión urbana provoca en los precios del suelo.

Las ciudades se expanden sobre suelos de tradición agraria, por lo que el precio del suelo urbano siempre tiene de base el precio del suelo agrario. Las mejoras en la infraestructura repercuten en la renta del suelo, aportando a la renta diferencial de tipo II. Estas mejoras, incorporadas tanto por propietarios de los establecimientos productivos como por los agentes del negocio de la construcción, en un contexto de inyección de capitales al sector inmobiliario, en los años ´90 actuaron como disparadores para la revalorización de las áreas rurales cercanas al GBA, con fines residenciales (García, 2011). Posteriores procesos de fraccionamiento y equipamiento de los predios adquiridos propiciaron el incremento exponencial del precio de la tierra, antes agrícola, ahora urbana. Pero en las áreas rurales próximas a las grandes ciudades, la presión urbana involucra otros factores que impactan en el precio: condiciones de localización y accesibilidad, usos del suelo y actividades preexistentes, elementos del paisaje zonal, dotación de equipamiento e infraestructura, calidad de

vida, potencialidad del desarrollo urbano de acuerdo al capital disponible, las tecnologías, los materiales y la mano de obra, entre otros. En el área de estudio, el valor del precio del suelo rural ha venido experimentando un incremento sostenido desde la década de 1990. En primer lugar, como hemos visto, la expansión de baja densidad hacia urbanizaciones cerradas, por parte de familias solventes que utilizan los accesos rápidos a capital, y toda la infraestructura y el equipamiento urbano que surge en consecuencia como actividades generadas, son el foco de las inversiones (¿especulativas?) desde inicios de la década del 90 hasta la actualidad, con un impasse durante la crisis de 2001.

Según Vidal Koppman

...Luján tiene amplias fracciones rurales de alta aptitud agropecuaria y alta aptitud en cuanto a recursos paisajísticos. Al tener, además, buena conectividad y producirse en los años 90 la situación de que las inversiones en negocios inmobiliarios fueron -y siguen siendo- muy redituables, mucha gente que posea grandes fracciones vio que era mejor ese negocio que hacer producir su propio suelo. Entonces se trataba de vender grandes fracciones a una urbanización y hasta formar parte del consorcio urbanizador, como una forma de obtener una ganancia más rentable que sostener una producción agropecuaria. En zonas como Luján esto sucede porque hay muy buenas fracciones de suelo disponible y existe un capital móvil que busca en qué hacer buenos negocios. Y los negocios en ladrillos siguen siendo muy buenos negocios. Así empezó este fenómeno...^[6].

De esta manera, en el mercado de suelo rural se genera una plusvalía entre la compra del campo en las condiciones iniciales y su posterior venta en fracciones a un precio bastante más elevado, de manera que permita recuperar la inversión inicial y obtener un margen de ganancia. Esta inversión genera una expansión de la oferta con su

correspondiente demanda. Los valores de renta urbana desincentivan las actividades agropecuarias de tradición, especialmente las localizadas en las cercanías de los accesos, donde el costo de oportunidad es menor a la ganancia potencial frente a un fraccionamiento y venta con fines residenciales. Como sostiene Craviotti

...la elevación del valor de la tierra provocada por el desarrollo de emprendimientos residenciales disloca los usos agrícolas tradicionales de los espacios rurales. El valor de la tierra se eleva de tal manera que el costo de oportunidad de una ocupación agrícola tradicional se inviabiliza en favor de otros usos más rentables o del propio no uso más inmediato. (Craviotti, 2007, p. 748).

En segundo lugar, este período de expansión residencial se vio acompañado por la simultánea expansión del modelo productivo sojero, que en gran medida redirigió los capitales especulativos hacia el sector agrícola y en algunos sectores, desalentó la expansión residencial. De este modo, las fuerzas rural-urbanas también entran en tensión al momento de fijar el precio de suelo rural, especialmente en aquellas con peores condiciones de accesibilidad. Este fenómeno se observa claramente en la evolución de los precios de la tierra de Carmen de Areco y San Andrés de Giles, siendo este último donde mayores tensiones ocurren. A partir de la sistematización del valor de la tierra rural, expresado en dólares, para un período de 20 años comprendido entre 1994 y 2014^[7], podemos evaluar las tendencias diferenciadas como consecuencia del impacto de ambos fenómenos.

Observamos que a lo largo del período, el precio de la tierra se ha incrementado en todos los partidos en estudio, con un

[6] Entrevista realizada por el Diario El Civismo el 24/10/2012
Nota consultada el 09 de enero de 2015.

[7] Se han utilizado tres fuentes diferentes de información: la publicación mensual especializada en el agro Revista "Márgenes Agropecuarios", los resultados de la Encuesta a Operadores Inmobiliarios, realiza por la Dirección de Estadísticas del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires entre 1997 y 2006, y la cotización publicada por la Compañía Argentina de Tierras desde la década de 1980.

promedio zonal de 460% de incremento. La mayor intensidad del aumento se observa en los partidos de General Rodríguez con un incremento del 650% y de Luján con 575% de aumento. Sin embargo, en años recientes, el partido de Luján se ha diferenciado de Rodríguez, mostrando un valor de la hectárea muy por encima de su vecino, con 13.500 frente 9.000 U\$S/HA, respectivamente. El valor para Carmen de Areco es levemente superior al de Rodríguez, pero recordemos que se trata del precio de la hectárea rural. San Andrés de Giles aparece como el partido cuyo suelo rural se encuentra menos valorizado con un promedio de 7000 U\$S/HA en 2014.

En términos comparativos hemos tomado de referencia para el análisis dos partidos que entendemos han experimentado en estado “puro” los fenómenos que identificamos entran en tensión en el área de estudio. Así, por un lado tomamos el partido de Pergamino, situado en el corazón de la zona núcleo de la agricultura como ejemplo de espacio plenamente agriculturizado/oleaginizado, donde el precio de la ha agrícola se ha revalorizado notablemente en consecuencia. Por otro lado, seleccio-

namos el partido de Pilar como paradigma de la expansión urbana de baja densidad y su concreción en las urbanizaciones cerradas. Los valores recientes del precio de la tierra en Luján, si bien se han sextuplicado, no han alcanzado los valores de Pilar que en 2014 ya alcanzaba los casi 20.000 U\$S por hectárea rural. Llamativamente, el precio alcanzado en Luján resulta semejante al del partido de Pergamino.

Por supuesto, este panorama cambia sustancialmente al comparar el precio del metro cuadrado. En ese caso, observamos en Luján un promedio de 50 dólares el m2 en urbanizaciones cerradas y una gran variabilidad en los precios de barrios abiertos en condiciones similares de localización. En General Rodríguez, el promedio del m2 en UC es de 55 dólares el m2 mientras que se repite la enorme variación de precios en zonas urbanas abiertas, donde el promedio alcanza los 70 u\$S/m2; el promedio de este partido es de 62.

En suma, cuando nos referimos al precio del m2 encontramos que aquí sí prima la cercanía, siendo más elevados los precios en el partido con la menor distancia al GBA.

Tabla 4. Precios de la tierra rural, U\$S por hectárea

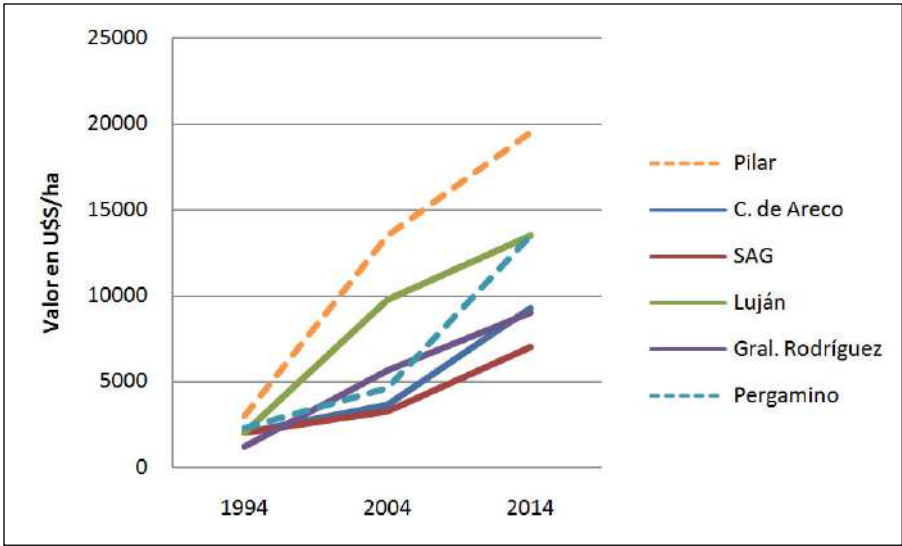
Partidos seleccionados	1994	2004	2014	1994-2014
		U\$s/Ha		(%)
C. de Areco ^(a)	2000	3625	9250	362,5
SAG	2000	3250	7000	250
Luján	2000	9750	13500	575
Gral. Rodríguez ^(b)	1200	5641	9000	650
Pergamino	2300	4650	13500	486,9
Pilar	3000	13500	19500	550

(a) Por no publicarse el dato para el partido, sino para una zona que lo contiene, se ha obtenido el valor promediando los valores de Salto y Chacabuco.

(b) Ídem anterior con Luján y Gral. Las Heras.

Fuente: elaboración personal en base a Revista Márgenes Agropecuarios y entrevistas en inmobiliarias.

Gráfico 1. Evolución del precio de la tierra. Área de estudio, 1994-2014



Fuente: elaboración personal

Tabla 5. Precios de la tierra en barrios seleccionados, U\$S por hectárea.

Partido	UC/barrio	Valor U\$S	superficie m ²	U\$S/m ²
Luján	Lomas de San Antonio	50000	1000	50.0
	La Concepción	60000	1000	60.0
	Los Puentes	60000	1000	60.0
	Santa Catalina	62000	3000	20.7
	<u>Bo. Loreto*</u>	30000	360	83.3
	<u>Las Casuarinas</u>	33000	1200	27.5
Gral. Rodríguez	La Cesarina	33000	1200	27.5
	Terravista	86500	1072	80.7
	<u>Sta. Brígida</u>	<u>12500</u>	<u>300</u>	<u>41.7</u>
	<u>Bo. Hermoso</u>	<u>49000</u>	<u>500</u>	<u>98.0</u>

*Los nombres subrayados corresponden a barrios abiertos. En los casos en los que los precios se publican en pesos se ha estimado en dólares a partir de la cotización “celeste” (promedio entre el oficial y el ‘blue’), que se utiliza usualmente en las operaciones inmobiliarias.

Fuente: elaboración personal en base a relevamiento en terreno

CONFLICTOS AMBIENTALES

Entre los conflictos ambientales presentes en los partidos en estudio, hemos trabajado con los vinculados a las aplicaciones de agroquímicos, las actividades intensivas (avicultura y feedlots) y el manejo de residuos. Estos fenómenos, si bien han generado numerosos reclamos y movilizaciones organizadas por los habitantes

rururbanos, no han sido fehacientemente cuantificados en cuanto a su magnitud e impacto en los seres vivos.

Inicialmente se abordó el estudio de estos conflictos en el partido de Luján, dado que es el que presentaba el mayor nivel de conflictividad del área de estudio. Las aplicaciones de agroquímicos constituían, al momento de formular el proyecto, el foco

de numerosos conflictos y debates en tanto se desarrollaba la formulación del Código de Ordenamiento Urbano (COU). No obstante, durante el primer año de investigación ocurrieron dos episodios de graves inundaciones que implicaron crecidas históricas del río Luján, afectando amplias zonas del partido y ocasionando innumerables pérdidas. La gravedad de estos fenómenos activó el alerta en cuanto al impacto de la construcción de urbanizaciones cerradas sobre determinadas áreas de la cuenca del río Luján, específicamente en el humedal, lo que impide los procesos naturales de escurrimiento e infiltración. Este proceso, sacó a la luz la tensión preexistente con los emprendimientos residenciales privados, poniendo en agenda este conflicto a partir de movilizaciones y difusión de casos en partidos vecinos (partidos de Campana, Escobar, Pilar, entre otros).

Presentamos aquí resultados de la aproximación a los conflictos ambientales en el partido de Luján a partir de una encuesta realizada a habitantes urbanos y rurales (Tabla 6). Para todos los casos la encuesta presentaba los tres conflictos planteados desde el proyecto, proponiendo al encuestado ordenarlos de acuerdo a su gravedad. Luego, la encuesta indagaba en otras problemáticas ambientales consideradas relevantes por los encuestados, distinguiendo la ocupación y lugar de residencia de cada uno.

Entre los 20 habitantes rurales, incluyendo productores agropecuarios, las aplicaciones de agroquímicos aparecen con mayor frecuencia, seguido del deterioro de los suelos y el avance de urbanizaciones cerradas, en igual nivel de importancia. Son mencionados también los problemas de escala de producción, comercialización y abastecimiento, las inundaciones y las plagas, así como la falta de tierras –que puede vincularse con la expansión de UC- y la necesidad de un ordenamiento del territorio. Entre los encuestados con residencia urbana, el pro-

blema de los agroquímicos también aparece en primer lugar de importancia -con mayor frecuencia de respuestas-, seguido del manejo de residuos y las inundaciones en igual nivel de importancia. Asociado al problema de los agroquímicos se encuentra el “monocultivo de soja” como actividad contaminante y que deteriora los suelos. También aparece la contaminación del agua y la presencia de plagas. Efectivamente el conflicto en torno a los agroquímicos resulta central en el partido, como problemática destacada tanto por habitantes rurales como por residentes urbanos. Resulta notable desde el espacio rural la percepción de la amenaza de las UC en cuanto a la competencia que generan por la tierra. Las UC también son mencionadas entre los habitantes urbanos pero, en este caso, directamente vinculadas a las inundaciones.

Para profundizar en el conflicto por las aplicaciones de agroquímicos, se realizó una sistematización de la información periodística publicada en el bisemanario *El Civismo*^[8]. Dicho relevamiento arrojó que la mayor parte de los resultados se concentran entre el 21/05/2010 y el 08/08/2013 (Gráfico 2), con un total de 42 artículos en referencia del tema y con un tratamiento de la información que en todos los casos tuvo una connotación negativa. Esta concentración temporal de la problemática en el citado medio de comunicación local, se vincula con la discusión del proyecto de ordenanza que delimita las aplicaciones aéreas y terrestres de fitosanitarios en las cercanías a la planta urbana, cursos y cuerpos de agua, y escuelas rurales.

Esto impulsó una importante participación de diversas organizaciones locales que llevaron el reclamo a primera plana, a través de manifestaciones, movimientos

[8] Se trata de uno de los periódicos más leídos de Luján, donde se buscaron publicaciones que contengan las palabras clave “agroquímicos” y “fumigaciones” desde el 2001 (fecha de inicio de la hemeroteca) y septiembre de 2014.

asamblearios y participación en los debates del Honorable Consejo Deliberante (HCD). Así, al analizar la ocurrencia de noticias relacionadas con las fumigaciones podemos observar que del año 2001 a mediados del 2010 no se dieron publicaciones con estas palabras clave. Pero que tomaron gran notoriedad a finales de ese último año, apareciendo fuertemente entre 2011 y 2012. Finalmente, la Ordenanza 5953/11 se sancionó en 2011, tras numerosos reclamos y movilizaciones sociales, estableciendo un límite de 500 metros de áreas pobladas en las terrestres y prohibiendo las aéreas, en áreas “periurbanas” y 100 metros cerca de cursos de agua y áreas rurales pobladas. No obstante, esta legislación aún no ha sido reglamentada, de modo que hasta el momento sólo ha funcionado como paliativo ante la conflictividad señalada.

El relevamiento también permitió observar la importancia periodística que co-

bró el debate sobre el Código de Ordenamiento Urbano (COU). Actualmente, por los motivos ya señalados, aparece como relevante el debate en torno a la construcción de emprendimientos residenciales en áreas correspondientes a la ribera y el humedal del río Luján.

De este modo, los conflictos ambientales reflejan la puja por la apropiación de territorio (Pinto y Carneiro, 2012) y son inherentes a los procesos desiguales de construcción, atribución de significados y apropiación de los espacios y sus recursos naturales (Moraes Muñoz, 2009). Representan focos de disputa de carácter político que generan tensiones y ponen en cuestión las relaciones de poder que facilitan el acceso a esos recursos, que implican la toma de decisiones sobre su utilización por parte de algunos actores y la exclusión de su disponibilidad para otros actores (Merlinsky, 2014).

Tabla 6. Conflictos ambientales en partido de Luján

Orden	Problemas rurales	Nº	Problemas urbanos	Nº
1	Agroquímicos	4	Agroquímicos	11
2	Deterioro suelo	3	Manejo de residuos	6
3	Urbanizaciones cerradas	3	Inundaciones	6
4	Producción y comercialización	2	Soja	3
5	Plagas	2	Contaminación agua	3
6	Caminos rurales	1	Deterioro suelo	2
7	Falta de OT	1	Plagas	1
8	Falta tierras	1	-	
9	Inundaciones	1	-	
10	Abastecimiento	1	-	
Total		19		32

Fuente : elaboración personal en base a relevamiento en terreno

Gráfico 2. Resultados de relevamiento periodístico, 2001-2014



Fuente: elaboración personal en base a relevamiento

CONCLUSIONES

Las dinámicas de agriculturización y expansión urbana impactan notablemente en los partidos del área de estudio. Mientras que en Carmen de Areco y San Andrés de Giles, cobran importancia los procesos de sojización y desganagerización, en Luján y General Rodríguez -aunque también con presencia de la soja-, las actividades rurales compiten con un importante proceso de expansión urbana, con eje en las urbanizaciones cerradas.

En este contexto, Luján se posiciona como el partido más complejo y donde se han intensificado los conflictos entre el uso agrario y el uso residencial del territorio. En este partido la población en 2010 superó los 106 mil habitantes, con un crecimiento desde 1991 que alcanza el 32%. Si bien es la mitad del incremento de Gral. Rodríguez para el mismo período, en Luján el crecimiento involucra un proceso de expansión residencial sobre las áreas rurales del partido, generando una reducción del 70% de los establecimientos agropecuarios y del 60% de la superficie agraria. El perfil agrario mixto ha virado hacia la agricultura extensiva de oleaginosas, por un lado, y hacia la producción intensiva, por otro, pero en un contexto de desagrarización en el que la localización relativa y el entorno del partido convierten a Luján en la sede de más de 30 emprendimientos residenciales privados. Estas UC ocupan 43km², esto es un 80% más de tierra que la ocupada por las zonas urbanas tradicionales.

La demanda de tierra para uso residencial genera procesos de venta y fraccionamiento del suelo, alienta inversiones inmobiliarias de tipo especulativo y eleva considerablemente el valor de la tierra, desalentando las actividades agrarias. El partido de Luján presenta los precios de la tierra rural más elevados del área de estudio, con valores

semejantes al partido de Pergamino -13.500 dólares la hectárea- aunque no alcanza los valores de Pilar (19.500 U\$S/ha). El precio del m², en cambio, responde directamente a las variables de accesibilidad y cercanía a CABA, siendo en Gral. Rodríguez donde se encuentran los valores más altos actualmente, que alcanzan los 100 U\$S/m².

La coexistencia entre valorizaciones agrarias y extra-agrarias del territorio rural, generan fricciones por el uso y la apropiación del espacio, que muchas veces culminan en conflictos ambientales. Como vimos, las actividades agroproductivas conllevan aplicaciones de agroquímicos, cuya deriva y otras consecuencias de un manejo indebido, impactan en otras actividades productivas así como en actividades vinculadas con el uso residencial. Este problema se complejiza en áreas donde se localizan escuelas o urbanizaciones estables. Asimismo, la proliferación de UC en humedales, ha desencadenado la polémica a partir de las graves inundaciones ocurridas recientemente.

En suma, la multifuncionalidad de estos territorios rurales de frontera se ha consolidado en las últimas décadas generando numerosos conflictos de intereses. Las tensiones que se establecen a partir de la coexistencia de una ruralidad agraria y una residencial, no solamente generan impactos en el valor de la tierra y el mercado de trabajo sino que también generan graves conflictos ambientales. Estos conflictos ambientales no hacen más que reflejar la puja por la apropiación del territorio, por parte de sujetos sociales con diferentes intereses y grados de poder.

Ante la proliferación de reclamos, el Estado local ha comenzado a poner en agenda las diferentes problemáticas territoriales, e incluso se han sancionado legislaciones que buscan ordenar los usos del suelo, aunque con diferentes grados de éxito.

BIBLIOGRAFÍA

- BARROS, C. (2003). Neorruralidad, empleo y organización territorial al sudoeste del Área Metropolitana de Buenos Aires. *Actas de las III Jornadas de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.
- CRAVIOTTI, C. (2003). Actividades turísticas y nueva ruralidad: análisis de experiencias en la Cuenca de Abasto a Buenos Aires. *Revista de desarrollo rural y cooperativismo agrario*, (6), 89-106.
- CRAVIOTTI, C. (2007). Tensiones entre una ruralidad productiva y otra residencial: el caso del partido de Exaltación de la Cruz, Buenos Aires, Argentina. *Revista Economía, Sociedad y Territorio*, VI (023), Toluca, México.
- GARCÍA, M. (2011). La renta en la horticultura de La Plata: Causas de su heterogeneidad intra y extraregional. *Actas de las VII Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, realizadas del 01, 02, 03 y 04 de noviembre de 2011, en Buenos Aires. CIEA-Facultad de Ciencias Económicas-Universidad de Buenos Aires.
- GONZÁLEZ MARASCHIO, F.; POPLAVSKY, C.; CASTRO, G.; KINDERNECHT, N. Y VARELA, J. (2015). Dinámicas y conflictos entre el campo y la ciudad. *Anuario de la División Geografía 2014-2015*, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján, Buenos Aires. ISSN 18517897. En Prensa.
- GONZÁLEZ MARASCHIO, M. F. (2007A). Usos productivos y no productivos del ámbito rural. El caso de los partidos de Cañuelas y Lobos (PBA) en la última década. *Actas del Primer Congreso de Geografía de Universidades Nacionales*, Facultad de Humanidades, Universidad de Río Cuarto – 4 a 7 de junio de 2007, Córdoba.
- MERLINSKY, G. (COMP) (2013). *Cartografías del conflicto ambiental en Argentina*. Buenos Aires: Fundación CICCUS.
- MORAES MUÑOZ, L. (2009). Ecología Política: o campo de estudo dos conflitos sócio-ambientais. *Revista Pos Ciências Sociais*, UFMA, 6 (12). Brasil.
- PINTO, L. Y CARNEIRO, E. (2012). Conflitos ambientais na microrregião de Barbacena (Minas Gerais, Brasil): O que as fontes permitem ver?. *Revista Estudos rurais*, 1 (2). Universidad Nacional de Quilmes.
- REPÚBLICA ARGENTINA, INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS (INDEC). *Censo Nacional Agropecuario 1988 y 2002*.
- REPÚBLICA ARGENTINA, INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS (INDEC). *Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 1947, 1960, 1970, 1980, 1991, 2001 y 2010*.
- REPÚBLICA ARGENTINA, MINISTERIO DE AGRICULTURA, GANADERÍA Y PESCA DE LA NACIÓN. *Estimaciones Agrícolas, 1992/3 a 2012/13*.
- REVISTA MÁRGENES AGROPECUARIOS. Todos los números entre 1994 y 2014.
- STUPENENGO, S. (2010). Luján: El Consejo Deliberante conspira contra el pueblo. Nota publicada en *Diario El Civismo*, 30/11/2010 y consultada el 22/07/2015. Los datos sobre empleo no han sido corroborados.
- SVAMPA, M. (2004). *La brecha urbana. Countries y Barrios Privados*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- VIDAL KOPPMAN, S. (2012). Luján, entre el avance del área metropolitana y los barrios privados. Nota publicada en *Diario El Civismo*, 24/10/2012 y consultada el 09/01/2015.

OTRAS FUENTES CONSULTADAS

BISEMANARIO EL CIVISMO. DIARIO DEL PARTIDO DE LUJÁN. [Edición digital]. años 2001 a 2014. Disponible en: www.elcivismo.com.ar/

Revistas y suplementos especializados en urbanizaciones cerradas: Suplemento

Countries Clarín www.clarin.com/countries/ y La Nación www.lanacion.com.ar/edicion-impresa/suplementos/countries <http://www.guiacountry.com/>

Imágenes de Google Earth, años 2014 y 2015 <https://earth.google.com>.

Procesos de revitalización en asentamientos de rango menor en el sudeste pampeano. El caso Gardey, Partido de Tandil

María Luciana Nogar

INTRODUCCIÓN

Los debates en torno a las transformaciones de los espacios rurales pampeanos, los vínculos urbanos-rurales y sus consecuencias en los asentamientos de rango (ARM) se encuentran en proceso de construcción teórica, con especial atención en un modelo de áreas rurales diversificadas, donde se entroncan el despliegue de redes agroindustriales, usos residenciales y servicios. Algunos de ellos abordan los procesos de concentración de la tierra, capitalización y mecanización de las actividades agrícolas dominantes, identificando al mismo tiempo la expansión de nuevos usos, no agrícolas, impulsados por las demandas de sociedades urbanas, y favorecidos por redes de transporte, información y tecnología, dando lugar a una re-funcionalización territorial de los ARM, a veces considerada una integración positiva, y otras creando antagonismos y tensiones socio-territoriales y ambientales (Jacinto et al., 2014).

En este sentido, los ARM se convierten en ámbitos privilegiados para la exploración de nuevas territorialidades en la medida que se observan de revitalización demográfica asociada con la expansión de la segunda residencia y del empleo agrario a tiempo parcial, así como con la instalación de nuevos pobladores que fijan residencia en el espacio rural manteniendo su empleo urbano. En este contexto, el mejoramiento de las condiciones de comunicación, el desarrollo de la movilidad individual, la accesibilidad al mercado de tierras y la calidad socio-ambiental, reactivaron una vinculación selectiva entre los ARM y las cabeceras departamentales próximas.

UNIVERSO DE ANÁLISIS. ARM EN TANDIL

La ciudad de Tandil fue consolidando su crecimiento y complejidad funcional hasta perfilarse como una aglomeración de tamaño intermedio menor dentro del sistema urbano argentino (Vapñarsky y Gorojovsky, 1990), concentrando aproximadamente el 94% de la población del Partido, que en 2010 alcanzaba los 123.871 habitantes (CNPv, 2010).

El patrón de asentamiento de la población rural del Partido de Tandil se estructuró sobre la base de los tendidos ferroviarios, ejes viales y experiencias de colonización agrícola. El sistema de asentamientos se configura actualmente en torno a una ciudad cabecera departamental, Tandil, dos ARM (María Ignacia y Gardey) y otros centros de población aglomerada (parajes), subsidiarios de la dinámica urbana-rural (Jacinto, 2011).

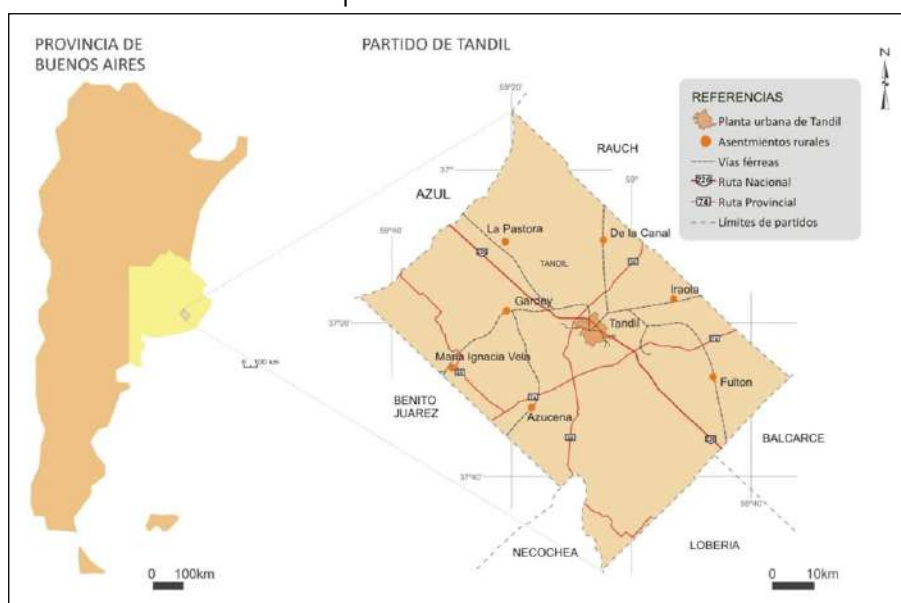
Gardey con 532 habitantes^[1], es considerado como centro de servicio rural de primera categoría (Municipalidad de Tandil, 2005). Se localiza a 20 km al sudoeste de la ciudad de Tandil (Mapa 1) y cuenta con acceso asfaltado hasta la RN N° 226. Se desarrollan actividades de apoyo a la producción rural (comercios, talleres, depósitos, cooperativas de acopio) y un conjunto de servicios de proximidad para las poblaciones residentes (centro de atención primaria de salud, escuela primaria y secundaria, servicio de electricidad, agua corriente, asfalto, estación de servicios, televisión por aire y cable,

[1] Información extraída de: <http://ide.fch.unicen.edu.ar/>

transporte público suburbano de pasajeros con una frecuencia de dos veces al día y recolección de residuos domiciliarios). Servicio de wi fi, y el que presta el Banco Provincia a través del cajero automático.

La presencia de estos servicios contribuyó, en los últimos años, a reposicionar a Gardey como potencial espacio de residencia y centro de interés recreativo-turístico en el Partido.

Mapa 1. Partido de Tandil



Fuente: elaboración personal

NUEVAS FUNCIONES EN LOS ARM

En las últimas dos décadas, los espacios rurales pampeanos han experimentado profundas mutaciones territoriales. Los procesos de homogeneización productiva intensificados desde los '90, han inducido cambios en la naturaleza, intensidad y direccionalidad de los vínculos urbano-rurales. La creación de nuevas articulaciones y/o la redefinición de las interacciones pre-existentes involucran dimensiones funcionales, institucionales y espaciales, dando origen a una nueva fase del proceso de interacción urbano-rural (Craviotti, 2007; González Maraschio, 2008).

La expansión residencial, el desarrollo de nuevos usos turísticos y la valorización de las amenidades ambientales son vectores explicativos de las mutaciones producidas, redefiniendo el rol tradicional de los ARM como núcleos de servicio a residentes y espacios

rurales, y activando otras, articuladas a las demandas de espacios y actores urbanos.

En este sentido, aunque los espacios rurales del Partido de Tandil conservan una función esencialmente productiva, la producción agrícola no agota el espectro de actividades presentes. En la última década las funciones *residenciales*, *recreativo-turísticas* y *ambientales* muestran cómo estos espacios y ARM devienen en lugares de consumo, a partir de la nueva mirada y la valorización del “campo” portadas por los habitantes urbanos, y facilitadas por el incremento y mejoramiento de la movilidad.

FUNCIÓN RESIDENCIAL Y VALORIZACIÓN INMOBILIARIA EN GARDEY

El uso residencial de los espacios rurales ha conocido un crecimiento acelerado en Tandil, en los años de su consolidación como ciudad media (período 1970-1990)

bajo la modalidad tradicional de expansión del ejido urbano sobre áreas rurales, ampliando y diversificando las características del espacio suburbano y periurbano. En tanto crecimiento demográfico y proceso de periurbanización se afianzaron en las últimas dos décadas, el incremento del precio de tierras y de propiedades en la ciudad de Tandil, estuvo marcado por la valorización especulativa del mercado inmobiliario y las restricciones impuestas por un nuevo sistema de regulación municipal a la apropiación y uso del suelo (Jacinto et al., 2014).

En este escenario debe situarse un primer factor de reposicionamiento de los ARM, como potenciales espacios residenciales, alternativos a la ciudad de Tandil, y a precios más accesibles. La proximidad y accesibilidad a la ciudad han dado origen a un movimiento de valorización de propiedades y terrenos vacantes, hasta entonces inexistente. Destacando su carácter incipiente y puntual, la demanda de terrenos y de propiedades para la compra o para alquilar en Gardey, ha alcanzado tanto a los residentes locales como a los nuevos habitantes, que ven reducidas las posibilidades de transformarse en propietarios de su vivienda en la ciudad de Tandil. La activación de procesos de valorización obedece a la escasez relativa de tierra vacante frente al incremento de la demanda:

... es un lugar tranquilo, apacible, no tenés problemas de seguridad, tenes muchas cosas que al lugar lo embellecen (...) y hay muchos que se están instalando, (...) aparte tenés algo fundamental que es el asfalto, para ir y venir (dueño inmobiliaria, 2013) "... hay demanda de terrenos de gente que llama, pasa sobre todo los fin de semana (...) se ve gente circulando que luego en la semana viene a preguntar. Es una tendencia que se está incrementando. Hace cinco años atrás no se los vendían a nadie (Delegado Municipal, 2013).

La restricción de la oferta se vincula también con problemas de regularización dominial, por lo que es habitual encontrar

carteles de ventas de inmobiliarias de Tandil, pero los inconvenientes se presentan a la hora de su efectivizar la compra:

... mucha gente se encontró con títulos y escrituras de terrenos en Gardey y fue, averiguar si los siguen teniendo, y si es así, se interesa por venderlos, (...) esto dio lugar a que mucha gente movilice suelo. Esto representa un problema para Gardey debido a que no es que no hay gente que quiere comprar, sino que no hay gente que movilice suelo. Cuando aparece gente que quiere vender tierra la vendo muy rápido (Funcionario Municipal, 2012).

Esto ha puesto de manifiesto situaciones diversas al interior del asentamiento respecto de: la escasez relativa de terrenos vacante y consecuente activación del mercado de tierras:

... casos en los que las cadenas parentesco estaba muy lejos, es decir que el terreno era del bisabuelo. En realidad los terrenos eran de algunas familias que, en 1950 han comprado, (...) son personas que es fácil ubicar al menos a los herederos, lo que pasa es que nunca se han interesado no hay pagado las tasas, es decir (...) que tienen tierra que nunca la consideraron importante y que ahora el valor es significativo y entonces conviene ponerse al día con el pago de tasas, hacer la sucesión y comience a circular en el mercado (Responsable de Secretaría de Legal y Técnica, 2011).

Al respecto, desde 2004 la Secretaría Legal y Técnica de la comuna, a través de la Dirección de Relaciones con la Comunidad, junto a la Escribanía General bonaerense ha impulsado un proceso de regulación dominial, por medio de herramientas enmarcadas en la Ley Provincial 10.830 (Escrituración Social Gratuita)^[2] y la Ley N° 24.374, que establece un régimen de

[2] La misma establece que la escritura traslativa de dominio que realiza la Escribanía General de Gobierno, es concedida en forma gratuita, por ser los beneficiarios personas de bajos recursos económicos, favorecidas por la Declaración de "Interés Social" por el Municipio, destinada para vivienda única de ocupación permanente que acuerdo a lo establecido por Decreto 1.256/01, y establece un tope máximo de Valuación Fiscal de \$160.000, para el caso de vivienda y de \$70.000 para el caso de escrituración de lotes.

regularización en favor de ocupantes que acrediten la posesión pública, de inmuebles urbanos que tengan como destino principal el de casa única y permanente.

Este instrumento posibilitó en algunos casos regularizar la situación de terrenos en ARM, particularmente en Gardey, y activar un proceso de subdivisión de lotes y manzanas y así ingresar al mercado inmobiliario (Cuadro 1):

... en Gardey se hizo un loteo nuevo de varias manzanas, que después se subdividió y se encuentra con que ahí se empiezan a valorizar los lotes. Tal vez ese lote que paso de estar a \$ 8.000 hoy se encuentran que vale U\$S 8.000, (...) desde 2010 a 2012 estalló.. de hecho, el otro día fuimos a hacer un par de tasaciones de 12 manzanas de una familia que de casualidad se entera que heredan

ahí doce manzanas y que además las pueden subdividir (...). el loteo nuevo se hizo todo de 15x50 y de 25x35. Arrancamos vendiendo en su momento a U\$S 8.000 (2010, había dólares, se podían negociar en esta moneda, etc.) y lo más caro fue en U\$S 20.000. Hoy tengo 4 lotes que se venden en block U\$S 60.000 (dueña inmobiliaria, 2013).

Las citas testimoniales y la información muestran cómo el peso de la iniciativa privada individual presiona sobre el mercado de tierras, generando un alza en los precios de los inmuebles; en tanto el proceso es acompañado por la acción de empresas inmobiliarias que publicitan las ventas, destacando la accesibilidad, proximidad, seguridad y contacto con la naturaleza que ofrecen las localizaciones.

Cuadro 1. Información catastral. Gardey. Tandil

AÑO	DATO CATATRAL(Manzana/parcela)	UBICACIÓN	TIPO
1972	19/4ª) 4b)	Calle 6 y 15	División
1983	Tandil Oeste: división desde la manzana 11 hasta 96		División
1987	33/1ª (Nardello)		Unificación
1988	54/ 4ª) y 5a)	Calle 13 y 12	
1999	76/1ª)1b), 2-3-4-5-6-7-8-9	Calle 16 y Av. 13	División
2001	86/	Cooperativa	
2002	54/ 5b) y la 5ª) se dividió en 5c/5d	Calle 13 y 12	División
2006	10/ 1b y 7a		División
2006	90/ 15 lotes		
2009	66/ 11ª) y 11b)	Mendiguren y Vulcano	División
2010	84/ 8d)e)f)g)	Gregorini e independencia	División
2012	30/ 5ª) 5b)	Esq 8 y 13	División
2012	31/ 8ª) 8b)	Esq 13 y 8	División
2012	41/ 10ª) 11	Av. 8	División
2012	42/ 1ª)1b) 1c) 8-9-10-11-12-13-14-15	Calle 11	División
2012	55/ 14ª) 14b) 14c) 14d)	Calle 5	División
2012	69/ 1ª) hasta 12ª) y 13 al 22		División
2013	45/ 5ª) se unifica en 4/ y luego subdivide en 4ª) 5b) se unifica en 6 y subdivide en 6ª) Desaparecen dos manzanas		Anexion y División
2013	21/ 5ª-b-c	Esq. 6 y7	División
2013	70/ 10ª0 y b)	Calle 14	División
2014	32 lotes	Manzana 33 (Calles, 6,8, 17 y 19)	División

Fuente: elaboración personal en base a datos de la Subsecretaría de Obras Públicas Municipio de Tandil

Los procesos explicados dan cuenta de otras situaciones. Si bien el decrecimiento absoluto de la población rural dispersa y el estancamiento/reducción de la tasa de crecimiento de población aglomerada en ARM permanecen como tendencias dominantes, interesa señalar más allá de su peso cuantitativo, la importancia que reviste en términos cualitativos la instalación de nuevos habitantes. En particular, por lo que significa para los residentes el revertir la imagen de los pueblos rurales como “territorios de éxodo y abandono”:

...en estos últimos dos años se han vendido varios terrenos y la gran mayoría a gente de afuera con miras de construir. Por otra parte, los mismos de Gardey están comprando terrenos para hacer la casa propia (el caso del veterinario, camioneros). En este momento se deben estar construyendo 7 u 8 casas. La tendencia de Gardey va a ser más a crecer, de los pueblos de campo va a ser el único que va a crecer, por el acceso de asfalto y la cercanía a Tandil (Productor rural, 2010).

La observación directa en terreno y la comparación de las series históricas de imágenes satelitales Google Earth (2002-2013), dan cuenta de este fenómeno, en tanto que muestran una expansión del uso residencial, principalmente, en el sector noreste de la localidad, asociada al incremento en el número de viviendas unifamiliares permanentes y segundas residencias, por familias procedentes de Tandil y Buenos Aires.

En términos de localización/asignación de usos, en Gardey se diferencian dos Zonas: A, destinada a la localización predominante de usos y actividades de residencia y servicios; B, destinada a la localización de residencia y servicios como actividades complementarias de las productivas rurales, industriales de primera categoría y talleres^[3] (Recuadro 1).

En un primer momento, el ritmo de cre-

cimiento fue más lento; en el año 2002 la zona NE se destinaba al uso agrícola sin presencia de viviendas (Recuadro de Imágenes). En el periodo que transcurre, entre 2010 y 2012 este proceso alcanza mayor dimensión, en tanto que se registra un incremento en la zona NE de 12 viviendas.

Para el año 2012 el uso predominante es el residencial, que alcanzó el 41% de ocupación del suelo del ejido parcelado, luego con el 40% lo suceden las parcelas vacantes y en tercer lugar con el 8%, lo ocupan los servicios a la producción vinculados con talleres y depósitos. El porcentaje se distribuye entre el espacio ocupado por instituciones sociales (clubes, la iglesia, escuelas, Centro Cultural); servicios terciarios (comercios y el hospedaje); servicios públicos (estaciones de servicio, comisaría, delegación); el equipamiento para infraestructura (instalaciones de energía eléctrica y agua de red); transporte (estación ferrocarril) y por último el uso industrial, empresa agroquímicos (Villalba, 2015).

La expansión del uso residencial en el sector NE de la localidad, fue vehiculizado por la activación del proceso de subdivisión catastral durante el último quinquenio (Cuadro 1). Este proceso se materializa en el incremento del número de viviendas en parcelas anteriormente vacantes, tendencia que se sostiene hasta la actualidad (Recuadro 1), y que se observa a partir de las numerosas viviendas en construcción, alguna de ellas financiadas por Programa de Crédito Argentino (PRO.CRE.AR.). Este programa, presente en Gardey desde 2014, ha permitido generar suelo urbano y poner a disposición 32 lotes con servicios para venta a familias beneficiarias con alguna de las líneas de crédito para construcción. (Cuadro 1, Recuadro 1).

Sin embargo, el dinamismo residencial plantea un conjunto de problemas en los ARM. Uno de ellos se relaciona con la necesidad de construcción de infraestructuras y

[3] Plan de Desarrollo Territorial de Tandil: Cap. II Zonificación, II 2, Título 2. Normativa Reglamentaria, 2006.

la dotación de servicios, principalmente de agua, gas natural y cloacas:

con el motivo de la llegada de más gente al pueblo y la construcción de las piletas de natación el agua corriente en el verano ya escasea. Respecto de agua corriente ya está calculado el consumo que podría llegar a haber cuando los lotes estén todos ocupados. Así mismo hay dos bombas más de reemplazo por si se agranda más la población. Hay una posibilidad de que salgan 3 ó 4 manzanas más a la venta detrás de la escuela. Que demandaría mayor consumo y un consumo diferente porque la mayoría de las casas tiene piletas (Delegado Municipal Gardey, 2013).

El punto más crítico lo constituye el costo de construcción de las redes demandadas y el número de usuarios entre los cuales prorratar la inversión. En un contexto de falta de autonomía y de recursos propios

por parte de las delegaciones municipales, la ciudad de Tandil es la instancia de intermediación entre las necesidades de los asentamientos y las empresas (públicas o privadas) proveedoras de servicios.

Otro aspecto a resaltar son las problemáticas asociadas a la calidad del agua vinculadas con el incremento de perforaciones particulares y la disposición de efluentes en pozos ciegos. Si bien la localidad cuenta con servicio de agua de red, existen numerosas viviendas que no se encuentran conectadas, ubicadas en la periferia, que utilizan pozos particulares, en los que se evidenciaron deficiencias de diseño y protección sanitaria, así como algunos casos de contaminaciones puntuales (Rodríguez et al., 2011).

Recuerdo 1. Evolución del uso residencial. Gardey



Fuente: elaboración personal en base a imágenes de Google Earth. Foto tomada Nogar, L.

CONCLUSIONES

La expansión de funciones residenciales, los nuevos usos turísticos y la valorización de las amenidades ambientales ponen de manifiesto la construcción de nuevas territorialidades en los ARM estudiados de la provincia de Buenos Aires. El abordaje a

partir de la renovación de los vínculos urbano-rurales, se muestra como una perspectiva de gran fertilidad para interpretar procesos de cambio territorial. Asimismo, focalizar sobre las representaciones y discursos portados por los actores permite mostrar la heterogeneidad de perspectivas en relación a los procesos en marcha.

En tanto la valorización de recursos participa en la revitalización de los ARM, interesa indagar y evaluar en futuras investigaciones, si el avance de las nuevas funciones se presenta como vector de desarrollo, o por el contrario, se inscribe en un modelo que profundiza situaciones de asimetría, concentración y exclu-

sión. Asimismo, importa a analizar en qué medida las estrategias y herramientas de planificación y gestión territorial, que se proponen, responden a las necesidades de las comunidades residentes en los ARM o son únicamente funcionales a lógicas exógenas de valorización y consumo de espacio.

BIBLIOGRAFÍA

- GONZÁLEZ MARASCHIO, F. (2008). Nuevas Dinámicas Rurales en Partidos del Noroeste Bonaerense. Una aproximación desde los usos del territorio. *II Jornadas Nacionales de Investigadores de las Economías Regionales. IX Encuentro Nacional de la Red de Economías Regionales en el marco del Plan Fénix*. Tandil, Provincia de Buenos Aires
- JACINTO, G.; NOGAR, L.; NOGAR, G. (2014). Yuxtaposición de actores y de lógicas en asentamientos de rango menor de la pampa argentina. En C. Valenzuela, A. García, P. Rosa *Inclusión Social en las Economías Regionales. Estrategias Participativas y Propuestas de Articulación Social en el Territorio*, (1a edición, pp. 73-96). Resistencia: Instituto de Investigaciones Geohistóricas.
- JACINTO, G. (2012). Vínculos urbano-rurales y construcción de nuevas territorialidades en asentamientos de rango menor. *Mundo agr.* [versión electrónica], 12 (24).
- MUNICIPALIDAD DE TANDIL (2005). *Plan de Desarrollo Territorial*. Tandil: Municipalidad de Tandil.
- NOGAR, M. L. Y JACINTO G. (2013). Nuevas funciones y fragilidades ambientales en la Pampa Argentina. El caso de asentamientos de rango menor en Tandil. *Nadir. Revista electrónica de Geografía Austral*. Año 5 (1) (enero-julio).
- RODRÍGUEZ, C. I.; MIGUEL, R. E.; ANDRÉ, M. J.; GARCÍA, M. C.; RUIZ DE GALARRETA, A.; BANDA NORIEGA, R. (2011). Análisis del agua subterránea en la localidad de Gardey (Tandil, Buenos Aires). *Actas del VII Congreso Argentino de Hidrogeología y V Seminario Hispano Latinoamericano sobre temas actuales de Hidrología subterránea*, pp 132-139. Salta.
- VAPÑASKY, C. Y GOROJOVSKY, N. (1990). *El crecimiento urbano en la Argentina*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano-IIED América Latina.
- VELÁZQUEZ, G. (1998). Evolución de la población tandilense: el marco histórico-geográfico. En G. Velázquez, D. Lan y G. Nogar (Comps.), *Tandil a fin del milenio. Una perspectiva geográfica* (pp. 61-79). Tandil: CIG-FCHUNICEN.
- VILLALBA, S. (2015). *Determinación de usos del suelo como herramienta para la gestión ambiental de asentamientos de rango menor. Gardey (Partido de Tandil)*. 2012. Tesis de Grado. FCH.UNICEN.

Entre el vino y la vida campesina. Atractividad turística y adecuaciones territoriales en el sur de los Valles Calchaquíes de Salta^(*)

Carlos R. Cáceres y Claudia A. Troncoso

INTRODUCCIÓN

Los Valles Calchaquíes se ubican al centro-oeste de la provincia de Salta y coinciden en parte con los departamentos de La Poma, Cachi, Molinos, San Carlos y Cafayate. Según el Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda de 2010, estos departamentos cuentan con parajes eminentemente rurales, cuyo sistema vial y de comunicaciones es sumamente precario^[1]. Otra de las cuestiones que caracterizan al lugar son los altos niveles de pobreza y marginalidad social en relación con otros departamentos de la provincia. En este contexto, Cafayate es el pueblo que presenta mayor dinamismo productivo y económico del valle (Arqueros, 2007). En los últimos años esta zona de la provincia ha experimentado un proceso de arribo de capitales internacionales que iniciaron una reconversión productiva y un aumento considerable del área dedicada a la producción vitivinícola. Ello trajo aparejado disputas por la tenencia de la tierra, expulsión de los antiguos pobladores del lugar y graves presiones sobre las condiciones ambientales (Vázquez y Aguilar, 2015).

Paralelamente a esto, el turismo, que históricamente ha tenido una presencia re-

levante en los valles^[2], también ha experimentado transformaciones: por un lado, han irrumpido nuevos actores (inversores inmobiliarios, planificadores turísticos y empresarios gastronómicos y agropecuarios) que llegan a este sector de la provincia para responder a una demanda muy puntual: ‘comodidad y exclusividad’. Muchos de esos actores, interesados en el turismo enológico, han combinado las labores vitivinícolas con el alojamiento *premium* en las mismas bodegas. Asimismo, algunos pequeños productores tradicionales de la zona se han volcado a brindar servicios turísticos como estrategia para obtener otros ingresos en la forma de una experiencia colectiva en la modalidad ‘turismo comunitario’: este es el caso de la Red de Turismo Campesino (RTC).

En este trabajo, nos proponemos abordar estas dos formas novedosas que ha tomado el turismo en este destino. En términos metodológicos, para este trabajo se sistematizaron varias fuentes primarias como entrevistas a campesinos socios de la RTC, prestadores de servicios turísticos y distintos funcionarios del ámbito local y provincial. Además, entre las fuentes secundarias se han analizado documentos (folletería, videos, revistas de turismo), para dar cuenta de los aspectos sobre los que se pone el acento al promocionar este

[1] La población del conjunto de estos departamentos asciende a 36.571 habitantes (representando al 3% de la población provincial). Estos pobladores se asumen con una “identidad vallista”, mezcla de culturas criollas y originarias que se remontan al período precolombino, principalmente a la comunidad diaguita-calchaquí (Arqueros y Manzanal, 2004).

[2] En términos de Flores Klarik (2010) los Valles Calchaquíes comienzan a ser visitados con fines turísticos a mediados del siglo XX, especialmente el departamento de Cafayate.

(*) Este trabajo recupera algunos resultados de una tesis de Maestría (en evaluación) llevada adelante en la Universidad de Buenos Aires (Maestría en Políticas Ambientales y Territoriales) en el marco del Proyecto UBACyT 2014-2017: “Turismo y territorio. Imágenes e imaginarios geográficos en la definición de lugares y atractivos turísticos de la Argentina”, dirigido por Rodolfo Bertoncello.

destino y la diversidad de propuestas para el disfrute del espacio local.

ACERCA DEL TURISMO EN LOS VALLES CALCHAQUÍES SALTEÑOS

Tradicionalmente los Valles Calchaquíes constituyen unos de los principales destinos turísticos de la provincia, visitados en la forma de *tours* diarios desde la ciudad de Salta durante todo el año, acompañado de otros turistas que se desplazan por su cuenta. Durante estas visitas los turistas han admirado históricamente las características de sus paisajes áridos, la tradición folklórica de la zona y algunos de sus aspectos productivos (producción de vino y pimiento para pimentón, entre otras).

Desde los primeros años del siglo XXI, este destino fue adquiriendo nuevas características: se diversifican las posibilidades de practicar el turismo en la zona, surgen nuevos actores sociales asociados al devenir turístico del lugar y también en relación a los cambios en el sistema productivo local.

Precisamente, desde la primera década del 2000 se viene desarrollando en este sector de la provincia de Salta, un proceso de tecnificación agropecuaria, principalmente relacionado con la producción vitivinícola, que ha expulsado mano de obra (Vázquez, 2015). En efecto, la tecnificación agropecuaria y la venta de tierras a inversores extranjeros para el incremento de la actividad vitivinícola, han generado un proceso de urbanización no planificada de los poblados más importantes de la provincia y, consecuentemente, alarmantes niveles de desempleo (Vázquez y Aguilar, 2015). Esta compleja realidad, se entremezcla con los nuevos contextos de “pujanza” de los valles, asociados al uso turístico del territorio modificando la apariencia de las localidades y ejerciendo presión sobre las condiciones ambientales (Villagrán, 2013; Rainer y Malizia, 2014). Asimismo, las condiciones deficientes de producción de los pequeños

productores de la zona se intensifican y el turismo comienza a contemplarse como una opción para ellos.

Estos procesos coinciden con nuevas tendencias turísticas atentas a vivenciar nuevas experiencias, en un contexto de servicios turísticos más personalizados. Ejemplo de ello, son las propuestas de disfrute turístico en torno al vino y la de turismo comunitario desarrolladas recientemente en este destino.

VINO Y SOFISTICACIÓN: BUSCANDO ATRAER A TURISTAS MÁS EXIGENTES

La producción vitivinícola es un atractivo tradicional de la zona que en los últimos años ha cobrado aún más relevancia. De esta producción se destacan aspectos físicos del territorio para la realización de la actividad, ya que ‘la región ha sido naturalmente dotada de tierras propicias para el milagro del buen vino (...), algunos de los vinos más famosos de Argentina’^[3] donde la ‘fusión del paisaje natural y la cultura, (...) hicieron de esta zona un atractivo mundial’^[4]. La visita a los viñedos de los Valles, son presentados como ‘uno de los paseos más interesantes y mágicos’^[5]. Así, ‘sus paisajes, su antiquísima historia anterior a la colonia y la impronta de ésta junto con la notable adaptación de variedades como el torrontés, convierten a esta región en un paraíso de la vitivinicultura mundial’^[6].

Paisaje y vino, parecen aglutinarse en un mismo atractivo, configuran una especie de par indisociable para esta zona que es ‘dueña de uno de los paisajes más impactantes de Argentina’^[7] y que ‘aloja más

[3] Ministerio de Cultura y Turismo de Salta. ‘Salta. Argentina’. 2010, p. 46.

[4] Revista Norte Turístico, 2013, p. 81.

[5] Dirección de Turismo de la Municipalidad de Cafayate. “Circuitos turísticos”, 2013.

[6] Vinos y viñas. La revista de las bodegas de la Argentina N° 984, 2003, p. 46.

[7] Vinos y viñas. La revista de las bodegas de la Argentina N° 984, 2003, p. 45.

de 20 bodegas que le permitirán conocer cómo se elabora el vino en medio de un paisaje asombroso^[8].

En suma, se trata de una ruta de ‘vinos insuperables’^[9], una verdadera ‘marca registrada de Salta’^[10]. Sin embargo, ‘la vitivinicultura se abre paso entre otros cultivos provinciales, gracias a su creciente prestigio nacional e internacional por la gran calidad de las uvas que hacen famosos a los vinos calchaquies’^[11]. Claro que entre los testimonios aquí rescatados, la discusión acerca de la tenencia de las tierras donde se abren los surcos para las nuevas bodegas no aparece en escena, como así tampoco las recurrentes manifestaciones de los pobladores locales, que ven diezmadas sus capacidades productivas y sus condiciones de vida (Vázquez y Aguilar, 2015). La promoción turística solo hace visibles algunos aspectos del lugar (Nogué, 2007); la contracara de la producción vitivinícola renovada remite a condiciones de vida y trabajo desfavorables para amplios sectores de la sociedad local.

Una de las últimas incorporaciones al conjunto de atractivos de la zona, es el nuevo Museo de la Vid y el Vino de Cafayate. Promocionado en distintos medios gráficos y desde la órbita oficial como ‘una obra de vanguardia’^[12], se espera que este museo temático, se convierta en ‘un emblema y un orgullo para los salteños’^[13]. Reinaugurado en marzo de 2011, se lo presenta como un espacio que contribuye al crecimiento cultural de visitantes^[14]. Además, se considera que el

museo, ‘otorga a los valles Calchaquies un atractivo turístico de primer nivel’^[15]. Esta moderna construcción, que cuenta con un equipamiento de alta tecnología, ‘hace revivir al visitante todo el proceso, desde el nacimiento de la vid hasta tener el vino en una copa’^[16].

El vino como atractivo está asociado a una creciente demanda de servicios turísticos más exigentes. En efecto, es reciente en los Valles el establecimiento de distintas cadenas hoteleras *premium*, que han inaugurado una manera distinta de disfrutar y consumir los lugares. Así, se promociona el destino resaltando la integración de la naturaleza y la cultura, al mencionar que en los hoteles boutique y posadas se permitirá ‘disfrutar de un entorno perfecto con los mejores servicios y la proverbial hospitalidad salteña’^[17] que se conjuga con ‘un nuevo paisaje, un nuevo color, una nueva sonrisa’^[18].

Asimismo, nuevas bodegas se han inaugurado en el Valle, que rompen con los esquemas productivos que ancestralmente se han desarrollado en el lugar. Los mismos, constituyen espacios que han sido recientemente ‘aburguesados’ y han entrado a la lógica del capitalismo inmobiliario que transforma el paisaje y los vuelve ‘llamativos’, selectos (Nogué, 2011). En varios de los nuevos emprendimientos hoteleros, por ejemplo, se promocionan baños relajantes en vino torrontés o se invita a los turistas a zambullirse en piscinas de malbec para conocer de cerca las propiedades que guarda este vino para la piel^[19].

En suma, se hace referencia a que esta

[8] Ministerio de Cultura y Turismo de Salta. ‘Salta. Argentina’. 2010, p. 46.

[9] Revista Norte Turístico, 2013, p. 81.

[10] Ministerio de Cultura y Turismo de Salta. ‘Salta. Argentina’. 2010, p. 46.

[11] Vinos y viñas. La revista de las bodegas de la Argentina N° 984, 2003, p. 46.

[12] Nubes Magazine N° 1. 2011, p. 7.

[13] Nubes Magazine N° 1. 2011, p. 7.

[14] Ministerio de Cultura y Turismo de Salta. “Museo de la Vid y el Vino. Cafayate, Salta”. s/f.

[15] www.museodelavidyelvino.gov.ar (última visita, 17/08/2014).

[16] Nubes Magazine N° 1. 2011, p. 40.

[17] Ministerio de Cultura y Turismo de Salta. ‘Salta. Argentina’. 2010, p. 48.

[18] Ministerio de Cultura y Turismo de Salta. ‘Salta. Argentina’. 2010, p. 48.

[19] En efecto, en uno de los Wine Hotel & Spa más selectos del sur de los valles, promociona en su página web, ‘tratamientos húmedos’ (baños en toneles) mencionando que “el agua burbujeante con vino de Cabernet Sauvignon permite que la piel absorba los polifenoles presentes en la cáscara y en la pulpa de la uva.

nueva modalidad para consumir turística-mente los valles Calchaquíes (vinculada a tratamientos con derivados del vino) ‘es una inspiración que viene de las entrañas de la tierra’^[20], en los que se ponen de manifiesto la fusión de varias recetas ancestrales de los pueblos originarios de los Valles Calchaquíes con otros productos de la zona andina de Salta. Asimismo, en las distintas publicaciones en las que promocionan este destino, y en especial esta nueva modalidad que tiene como centro de atención al vino, es común que se vincule a la cultura Calchaquí, las prácticas locales y el paisaje como marco en donde se desarrolla la práctica. De esta manera, se marca un nuevo concepto en términos de alojamiento y disfrute del destino.

Estos cambios, asociados a la valorización turística del valle, vienen acompañados de otros servicios orientados hacia la sofisticación del destino como la construcción de clubes de countries de altura, clubes de golf, cadenas hoteleras internacionales y espacios gastronómicos *gourmet*, que se combinan con entornos de viñedos y la producción artesanal regional. De esta manera, los valles están siendo visitados por turistas de alto poder adquisitivo que imponen una demanda más exigente y personalizada. Estos nuevos atractivos ‘refinados’, se instituyen como tales, puesto que han logrado articularse con la ‘mirada turística’ (Urry, 2004), instaurando esta oferta particular en el destino.

LA RED DE TURISMO CAMPESINO: NUEVOS ATRACTIVOS CULTURALES EN LOS VALLES CALCHAQUÍES DE SALTA

Las nuevas formas de valorización turística del vino acompañan el surgimiento

de propuestas novedosas para los turistas que visitan esta región de Salta con deseos de experimentar la vida campesina de cerca, conocer la cultura calchaquí y descubrir los secretos de la gastronomía regional. De esta manera, el turismo comunitario gestionado por campesinos y originarios vallistas, surge como una opción más para disfrutar del destino ‘Valles Calchaquíes Salteños’.

Una publicación reciente del Ministerio de Turismo de la Nación^[21] la presenta como una opción donde los viajeros pueden apreciar la vida campesina de cerca y experimentar la cotidianidad del campo, instalando la idea de lo vivencial de esta oferta turística. De este modo, en el apartado *Atractivos* de la Red Argentina de Turismo Rural Comunitario, la información queda plasmada de la siguiente manera:

el viajero vivencia la vida campesina, experimenta la cotidianidad de la producción agropecuaria, los oficios artesanales y puede realizar recorridos a pie, a caballo o en bicicleta, por las comunidades y los cerros aledaños (Guía Red Argentina de Turismo Rural Comunitario, 2012, p 56-57).

La propuesta, llamada Red de Turismo Campesino está integrada por cerca de 50 familias de campesinos y artesanos interesados en desarrollar el turismo comunitario. La red tiene su centro operativo o administrativo en San Carlos y despliega su oferta de servicios turísticos en parajes rurales del Valle Calchaquí (Santa Rosa, Payogastilla, La Merced, El Barrial, Corralito y San Antonio de Animaná del departamento de San Carlos y San Luis de Chuscha, El Divisadero y Las Conchas, pertenecientes al departamento de Cafayate). La organización que han llevado adelante presenta un sistema de rotación en la prestación de servicios turísticos que busca una distribución equitativa de los recursos generados a través del turismo (Cáceres y Troncoso,

Juntos producen una suave relajación que mejora la circulación, dejando la piel hidratada y suave (...) Un hidromasaje con vino tórrontés deja la piel suave, generando un efecto terso y sedoso” (www.patiosdecafayate.com, 2014).

[20] Patios de Cafayate Wine Spa <http://www.estanciasargentinas.com/estancias/hotel-patios-de-cafayate/wine-spa.html> (última visita 02-04-2014).

[21] Guía Red Argentina de Turismo Rural Comunitario. Ministerio de Turismo de la Nación (2012), 140 p.

2014). Sólo 8 de las 50 familias, prestan servicio de alojamiento en sus casas reacondicionadas para tal fin, el resto presta otros servicios: la confección de artesanías en cuero, gastronomía regional, elaboración de vinos caseros, etc. Así presenta la RTC su propuesta:

jornadas campestres, alojamiento familiar, gastronomía típica, artesanías diversas y caminatas a través de una propuesta de turismo rural comunitario, vivencial e intercultural; en un ambiente natural de los valles semiáridos, de fincas familiares y sencillez (...) Las charlas en familia, la elaboración de empanadas, la cocina en hornos de barro, o buscar leña, regar los frutales, sembrar pimentón, podar las viñas, embotellar vino, aprender a tejer en telar o hacer cerámica (...) pueden ser algunas de las actividades que el viajero hace durante su estadía vivencial junto a nosotros (<http://www.turismo-campesino.org/>, 2014).

También suele señalarse que este tipo de turismo es muy activo. Desde una de las agencias de viaje que promociona el emprendimiento se afirma que

los campesinos te reciben en sus casas, en medio de un paisaje divino. Entonces ellos te muestran sus modos de vida y te hacen participar de las actividades, ya sea por ejemplo cocinar, preparar el pan o ver cómo es el trabajo con los animales, incluso podés trabajar. Depende del lugar y de lo que ellos hagan en la región donde están. O podés ir a ver el lugar, participar, hacer caminatas o paseos cortos. Es todo bastante activo (Empresa de Turismo Responsable, entrevista personal, 2014).

En definitiva, la oferta de atractivos de la RTC se basa en el ambiente familiar y comunitario que promocionan, y los paisajes serranos aledaños. Además, ‘ofrece compartir lo cotidiano, los oficios y las costumbres campesinas de tierra adentro’ (RTC, s/f). Vemos que la manera en que se promociona la oferta, tiene un claro realce de las expresiones culturales, propias de los campesinos de los valles Calchaquíes. En definitiva, la experiencia de compartir la vida cotidiana adquiere valoraciones posi-

tivas y se los considera como un atractivo más a ser promocionado, quizás el más importante del emprendimiento turístico en esta región de Salta. Según distintos materiales que promocionan este nuevo atractivo de la provincia, esta cooperativa agroturística busca generar una experiencia ‘distinta’, con atractivos particulares, lo que implicó y movilizó jornadas y reuniones tendientes a la

recuperación de la historia local, búsqueda de la identidad compartida entre ancianos y jóvenes, recuperación del trabajo comunitario, puesta en valor de expresiones culturales como la arquitectura tradicional, la gastronomía y festividades; valoración de sitios arqueológicos y la responsabilidad en su conservación y respeto por parte de las comunidades, revaloración local del rol de la mujer como destinataria de la cultura viva y de cohesión social (<http://www.turismo-campesino.org/>, 2014).

En efecto, los atractivos de la RTC están asociados a lo artesanal, lo experiencial, a lo agropecuario, y rescatan su carácter eminentemente campesino poniendo en valor las técnicas ancestrales de la cultura diaguita-calchaquí. Nótese cómo el producto turístico promocionado por la RTC, pone énfasis en la cotidianidad campesina, en los rasgos culturales y el acervo de tradiciones. Pero también es valorado positivamente lo escénico, el paisaje natural que rodea a los emprendimientos^[22].

Los procesos señalados hasta aquí, otorgan una especificidad a los valles Calchaquíes, que marcan la originalidad de su propuesta turística frente a otros destinos de la provincia. El emprendimiento de turismo campesino diversifica la oferta y redefine la atraktividad del destino, ya que representa una variante más para hacer turismo en la zona. Asimismo, ha promovido el surgimiento de un nuevo actor social que

[22] En relación a esto último, el asesor técnico de la RTC, explica “Es un turismo respetuoso, un turismo vivencial, donde el contexto ambiental, la naturaleza es un complemento” (RTC, 2009).

redefine la trama de agentes turísticos, ya consolidados en este sector provincial.

ENTRE EL VINO Y LO CAMPESINO: ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

En este trabajo hemos abordado las recientes transformaciones del valle Calchaquí en tanto destino turístico. Tal como lo hemos expresado, los Valles Calchaquíes Salteños han sido valorizados de distinta manera en cada momento de la historia turística de la zona. Actualmente, en los tiempos del turismo postfordista, toman nuevas características en este sector de la provincia de Salta. Por un lado, el vino y todo lo que trae asociado: atractivos renovados y nuevos prestadores de servicios turísticos en los Valles Calchaquíes Salteños. Efectivamente, este sector de la provincia se fue sofisticando, se atendió a los exigentes requerimientos de los turistas y se fueron ‘destacando’ ciertos atributos físico-naturales y aspectos productivos asociados a servicios exclusivos. Por otro lado, como parte de estas formas de renovación turística del Valle Calchaquí Salteño, la RTC se ha incorporado a la realidad turística de la zona. Así, tal como hemos advertido, la propuesta de esta cooperativa acompaña el incremento de la oferta turística en este sector del valle y promueve una modalidad no masiva, de tipo comunitaria, caracterís-

tica del turismo postfordista. Esto implica, de manera central la revalorización como atractivo turístico de la vida cotidiana de los campesinos del sur de los Valles Calchaquíes de Salta. Este emprendimiento de turismo comunitario, también responde a las exigencias de los nuevos viajeros que llegan al valle y revela en su propuesta un interés por captar a ese turista postfordista con intereses específicos.

Ambas propuestas constituyen alternativas a las formas que ha tomado el turismo masivo en los Valles Calchaquíes (los *tours* organizados de visitas desde Salta). Ambas propuestas también son expresiones de las nuevas formas de hacer turismo, y los servicios a ellas asociados, interesados por los aspectos vivenciales, por crear experiencias diferentes a la cotidianeidad del turista que le otorguen cierta distinción (Cohen, 2005). Buscan interesar al “nuevo” turista ya sea que este se incline por la sofisticada propuesta del turismo del vino o por la invitación a compartir la intimidad campesina. En ambos casos se asiste a propuestas de tipo exclusivas que han dado paso a readecuaciones específicas de este destino tradicional del noroeste. Y esto implica significativas transformaciones para acercar este destino a aquellas imágenes idealizadas asociadas a las nuevas formas de hacer turismo.

BIBLIOGRAFÍA

- ARQUEROS, M. (2007). Territorio y tramas locales en San Carlos, Salta. En M. Manzanal, M. Arzeno, B. Nussbaumer (Comps.) *Territorios en construcción. Actores, tramas y gobiernos: entre la cooperación y el conflicto*. Buenos Aires: Ediciones Ciccus.
- ARQUEROS, M. Y MANZANAL, M. (2004). Interacciones y vinculaciones interinstitucionales para el desarrollo Territorial-Rural: el caso de San Carlos en Salta. *Primeras Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales del NOA*. Universidad Nacional de Salta.
- CÁCERES, C. Y TRONCOSO, C. (2014). Turismo, territorio y transformaciones recientes en los Valles Calchaquíes Salteños. Cuando el territorio se (re)valoriza con fines turísticos. *I Jornadas de Investigación y Gestión en el Valle Calchaquí (Salta)*. EU-NSa, Salta. Publicado en e-book, ISBN: 978-987-633-124-1, pp. 7-21.
- COHEN, E. (2005). Principales tendencias del turismo contemporáneo. *Política y Sociedad*, 42 (1), 11-24. Madrid: Univer-

sidad Complutense.

- FLORES KLARIK, M. (2010). De la representación del Salteño y sus Tradiciones a la Construcción de los primeros discursos del turismo (1910-1945) y Sobre la Institucionalización de las Políticas del Turismo y la Popularización de la Imagen Salteña (1945-1970). En S. Álvarez Leguizamón (Comp.) *Poder y Salteñidad. Saberes, Políticas y Representaciones Sociales*. Salta: Editorial Centro Promocional de Investigaciones en Historia y Antropología (CE-PIHA), Facultad de Humanidades.
- NOGUÉ, J. (2007). Territorios sin discurso, paisajes sin imaginario. Retos y dilemas. *Ería*, (73-74), 373-382.
- NOGUÉ, J. (2011). Otros mundos, otras geografías. Los paisajes residuales. *Revista da ANPEGE*, 7 (1), 3-10 (número especial). ISSN 1679-768X.
- RAINER, G. Y MALIZIA, M. (2014). Los countries en el country. Migración de amenidad, vino y urbanizaciones cerradas en Cafayate (Salta, Argentina). *Journal of Latin Geography*, 13 (1), 39-66.
- URRY, J. (2004). *La mirada del turista*. Lima, Perú: Escuela profesional de Turismo y Hotelería, Universidad de San Martín de Porres.
- VÁZQUEZ, E. (2015). Archipiélago mediterráneo. El caso de la vitivinícola en Cafayate. En E. Vázquez y S. Álvarez Leguizamón (Coords.), *Memorias del vino, paisajes de bodegas. Transformaciones sociales en Cafayate*. Buenos Aires: Ed. Prohistoria.
- VÁZQUEZ, E. Y AGUILAR, M. A. (2015). Transformaciones sociales en Cafayate a fines del siglo XX. Capitalismo y globalización. En E. Vázquez y S. Álvarez Leguizamón (Coords.), *Memorias del vino, paisajes de bodegas. Transformaciones sociales en Cafayate*. Buenos Aires: Ed. Prohistoria.
- VILLAGRÁN, A. (2013). El vino más alto y bajo el más bello cielo. Procesos de patrimonialización, turismo y estrategias empresariales. El caso de Cafayate (Valle Calchaquí), norte de Argentina. *Vivencia, Revista de Antropología*, (42).

FUENTES

- Estancias Argentinas "Patios de Cafayate" [consultado el 3 de julio de 2014]. Disponible en: <http://www.estanciasargentinas.com/estancias/hotel-patios-de-cafayate/wine-spa.html>.
- Gobierno de la provincia de Salta. Ministerio de Turismo y Cultura (2010). Revista "Salta, Argentina".
- Municipalidad de Cafayate. Dirección de Turismo (s/f). "Cafayate, Valles Calchaquies. Salta, Argentina".
- Museo de la Vid y el Vino [consultado el 17 de septiembre de 2011]. Disponible en: <http://www.museodelavidyelvino.gov.ar/>.
- Nubes Magazine (2011). "Museos de Vanguardia (editorial)" y "El Museo de la Vid y el Vino". N° 1, Año 1. Revista de Cultura, Turismo, Fotografía e Interés Cultural.
- Patios de Cafayate [consultado el 13 de agosto de 2014]. Disponible en: <http://www.patiosdecafayate.com/>.
- Red de Turismo Campesino (2009). Un sendero en los Valles. DVD. Dirección Gustavo Sánchez. Realizado y auspiciado por: Guarda Pampa productora. Gobierno de la provincia de Salta. MAGyP de la Presidencia de la Nación. Programa de Pequeñas donaciones de las Naciones Unidas. Secretaría de Turismo de la Nación. Duración 45 minutos.
- Red de Turismo Campesino de los Valles Calchaquies de Salta. Folletos. (s/f). "Pensado para compartir con el viajero respetuoso. Un emprendimiento autogestionado por campesinos".
- Red de Turismo Campesino [consultado el 20 de octubre de 2014]. Disponible en:

- <http://www.turismocampesino.org/>.
Revista Norte Turístico. Guía de turismo y servicios (2013). “Quebrada de Cafayate. Fantástica quebrada de colores”. Año 5 (16), 80-81. La Rioja: Cambio ediciones.
- Vinos y Viñas (2003). “Cafayate, la tierra donde vive el sol”. *Revista de las bodegas de la Argentina*, (984), 45-51.

Análisis comparativo de la promoción turística y la observación directa en el espacio rural del Partido de General Pueyrredon (provincia de Buenos Aires)

Matías Adrián Gordziejczuk

INTRODUCCIÓN

Determinados fragmentos del espacio rural argentino transitan por un proceso de revalorización social y son vistos como nuevos espacios de vida permanente y temporal (Tadeo, 2002, p. 33). Esto ha permitido dejar atrás la caracterización del espacio rural a partir del vaciamiento poblacional y la predominancia de la actividad agrícola (Abramovay, 2000, en Castro y Reboratti, 2008, p. 2), pasando a ser considerado un cuadro de vida deseado y buscado, aunque también, un producto de consumo (Nates Cruz y Raymond, 2007, p. 17).

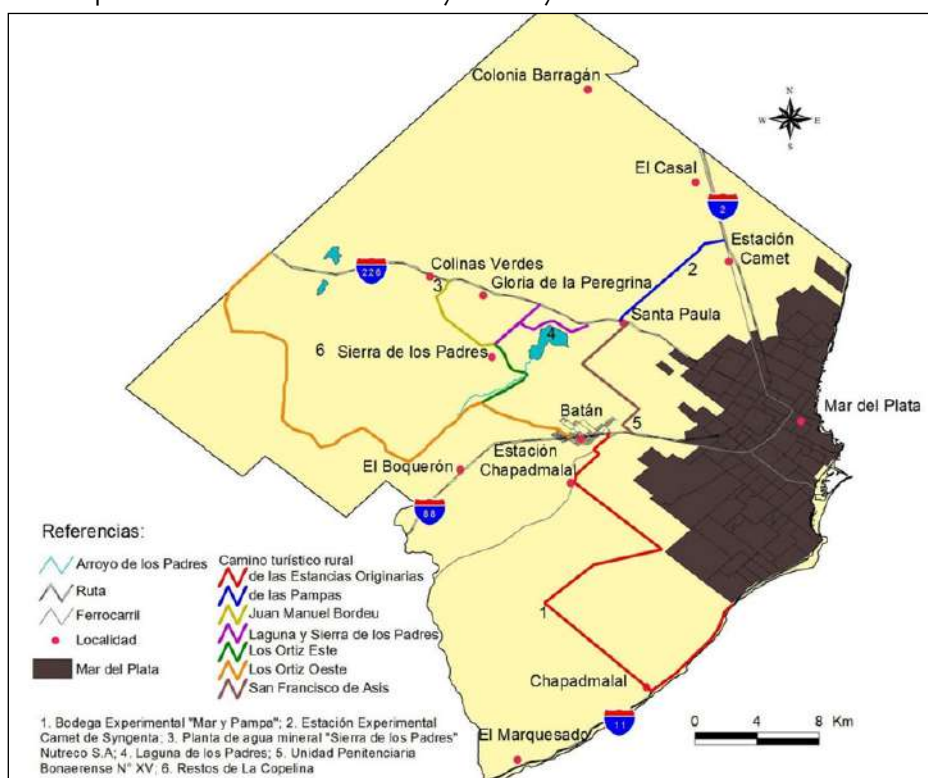
En el Partido de General Pueyrredon (Mapa 1) la revalorización rural se produce principalmente en dos aspectos. En primer lugar, en el plano de la neoruralidad o repoblamiento (Mikkelsen, 2008), y en segundo lugar, en el plano turístico, puesto que desde la gestión pública, y más precisamente desde el Ente Municipal de Turismo (EMTur), se invoca al espacio rural como estrategia para desestacionalizar el turismo y crear la tan anhelada Mar del Plata de doce meses ampliando el espacio de actuación. De esta manera, una de las últimas políticas anunciadas ha sido el Plan de Señalización Turística de Caminos Rurales (diciembre de 2012), cuyo objetivo es orientar a los turistas y residentes a lo

largo de paseos alternativos a los tradicionales urbanos y costeros.

En tal sentido, la finalidad de este trabajo es analizar la situación actual del Plan de Señalización Turística de Caminos Rurales habiendo transcurrido más de dos años desde su inauguración. Para ello se realiza el ejercicio de contrastar el discurso de la promoción turística, basado en la construcción de atraktividad de los lugares (Troncoso, 2007, p. 2), con la observación directa del terreno. Respecto a esta técnica, vale aclarar que se aplicó durante el mes de febrero de 2015 y que constituye una tarea que “va más allá de la simple acción de “mirar” el espacio geográfico, sin ninguna motivación, objeto o finalidad previamente planificada” (González, 2005, p. 101). Se trata de un ejercicio complejo que demanda la interrelación de dimensiones territoriales y que carece de objetividad, puesto que involucra la perspectiva del sujeto que observa, sus recuerdos y pareceres.

A continuación se presenta el Mapa 1 que contiene la localización de los siete caminos junto a la serie de hitos, o puntos particulares, mencionados en la promoción turística. Luego, en el apartado central, se desarrolla la comparación para, finalmente, concluir sobre las discrepancias entre lo promocionado y lo observado.

Mapa 1. Partido de General Pueyrredon y Caminos Turísticos Rurales



Fuente: elaboración personal

DESARROLLO

CAMINO DE LAS ESTANCIAS ORIGINARIAS

~ Promoción turística: “El itinerario rememora los primeros establecimientos rurales que se fundaron al sud-sudoeste de Mar del Plata y la posterior fundación de la Estancia Chapadmalal en la segunda mitad del siglo XIX. Antiguos cascos de estancia, un castillo, viejos galpones de atractiva arquitectura, añosas capillas, oratorios y frondosas arboledas, también aportan encanto al recorrido. De la centenaria Estación Chapadmalal del Ferrocarril del Sud, aún en pie, partía a Buenos Aires la gran producción agropecuaria de la estancia Chapadmalal.”

~ Observación directa: Al comienzo del circuito, la Ruta Provincial 11 permite apreciar la forma en que la presencia del

mar altera los usos del espacio rural, el cual deviene en uso residencial y turístico de sol y playa (infraestructura balnearia y numerosos complejos de cabañas). Si a estas características se añade la presencia discontinua de arboledas en torno a la ruta, que por momentos impide la contemplación de los remanentes agropecuarios, e incluso del mar, el segmento en cuestión no llega a representar el lema publicitario del camino, el cual apunta a rememorar el origen rural del distrito.

El panorama cambia de forma significativa al abandonar la ruta marítima e ingresar al interior del territorio. Aquí es donde realmente se aprecian formas espaciales (algunas más efímeras que otras), relacionadas con las estancias originarias. Sobresalen la agricultura extensiva, las tranqueras pintorescas, y los caballos atados a los alambrados. Hacia el final

de esta calle resalta como un hito la producción de vid (Foto 1) correspondiente al proyecto de bodega experimental y elaboración de los vinos con influencia oceánica “Mar y Pampa” a cargo de la firma Trapiche. Pese a su potencialidad turística, la atractividad de este segmento se reduce por el deterioro del pavimento y los enormes baches, cuya explicación seguramente radique en la propia dinámica de las estancias, al requerir de la circulación de camiones para la carga y el transporte de la producción agrícola, y la falta de mantenimiento.

Foto 1. Bodega experimental “Mar y Pampa”



Fuente: archivo personal, febrero de 2015

Al llegar a Estación Chapadmalal se incorpora al circuito la emoción de la nostalgia por la visualización de vagones abandonados (Foto 2) y pasto tan alto que no permite descifrar el trazado de las vías del ferrocarril. Mediante este camino no puede accederse a la estación de ferrocarril promocionada. Sin embargo, se remarca que es el único camino que hasta el momento luce la cartelería del Plan de Señalización Turística, por lo tanto, podría decirse que pocas son las posibilidades de tomar el rumbo equivocado. Por su larga extensión (40 km), el circuito puede ser considerado una práctica de ocio individual, que incluso permite el abastecimiento y el acceso a servicios dado que se atraviesan dos localidades.

Foto 2. Vagón abandonado en Estación Chapadmalal



Fuente: archivo personal, febrero de 2015

CAMINO DE LAS PAMPAS

~ Promoción turística: “El entorno es el típico paisaje de la llanura pampeana con presencia de estancias, tambos, quintas, viveros y una planta experimental de producción de semillas. En el horizonte se recortan las Sierras de Tandilia.”

~ Observación directa: El principal cuestionamiento que puede realizarse es la dificultad para apreciar el promocionado horizonte pampeano debido a que, en una parte considerable del camino, la calle sufre un desnivel significativo en relación a la superficie de las explotaciones agropecuarias, quedando este confinado entre dos “paredes naturales” que representan un obstáculo a la vista (Foto 3).

Tal vez, el punto que más llame la atención sea la Estación Experimental Camet de Syngenta (Foto 4), debido a que las edificaciones, el alambrado, el enrejado, las cámaras de seguridad y la prolijidad del campo resaltan a este sitio sobre el resto.

El deterioro que se observa en algunas tranqueras, alambrados, e incluso en producciones agrarias, el camino de tierra y la casi nula circulación de vehículos y personas, que por instantes admiten el asomo de un intenso silencio, hacen sentir brevemente el aislamiento y la profundidad de lo rural. No obstante, la poca durabilidad del reco-

rrido no ayuda a considerarlo como una práctica de ocio individual, comparable al camino de las Estancias Originarias, a no ser que se complemente con otro circuito.

Foto 3. Desnivel entre camino rural y explotación agropecuaria



Fuente: archivo personal, febrero de 2015

Foto 4. Estación Experimental Camet de Syngenta



Fuente: archivo personal, febrero de 2015

CAMINO JUAN MANUEL BORDEU

~ Promoción turística: “Comienza en el arco de acceso al barrio Sierra de los Padres, comunicándolo con la ruta 226, a la altura de la planta de agua mineral Sierra de los Padres. En su recorrido se destacan establecimientos de cría de ciervos y pavos reales, de agricultura y ganadería, y la mencionada planta, enmarcados por paisajes serranos y campos quebrados.”

~ Observación directa: A pesar de que el

primer kilómetro de este circuito comprende el borde del área residencial de Sierra de los Padres, la espesa arboleda que sirve de muro y delimitación de esta localidad impide que se observen las viviendas serranas (Foto 5) e induce a la apreciación del margen derecho del camino, donde se encuentran viviendas y cabañas.

Foto 5: Delimitación de Sierra de los Padres (Camino Bordeu)



Fuente: archivo personal, febrero de 2015

A medida que se avanza, la arboleda disminuye y se manifiesta el enmarque de las sierras, a la vez que los usos agropecuarios del territorio. La calle por momentos se angosta demasiado y se dificulta la circulación en ambas direcciones. Paralelamente se pudo observar el paso de peatones; posiblemente ésta sea la senda desde donde habitantes de localidades cercanas acceden al área comercial de Sierra de los Padres. Al finalizar el recorrido, el paso por la planta de agua mineral Sierra de los Padres de Nutreco S.A. se hace sentir por la magnitud de sus instalaciones, el tránsito de camiones y la presencia de pozos hasta el retomo de la autovía 226.

CAMINO LAGUNA Y SIERRA DE LOS PADRES

~ Promoción turística: “Este camino vincula los dos lugares tradicionales. La Laguna de los Padres –dentro de la Reserva de igual nombre–, es ideal para pasar

el día en sus orillas, con espesas arboledas. La Sierra de los Padres presta su geografía al barrio homónimo, con espectaculares chalets y casas en medio de parques floridos, arboles y rocas. En la cima de la sierra la vista panorámica es única. Posibilidades de alojamiento, la compra de verduras y hortalizas frescas recién extraídas de la tierra, son otras opciones del recorrido.”

~Observación directa: Si se tienen en cuenta variables como la geomorfología y la señalización de interés turístico, es el circuito más diverso, ya que, en este último caso, la condición de Reserva Natural Municipal de la Laguna de los Padres y la consolidación de un área comercial en Sierra de los Padres provocaron la instalación de abundante cartelería, la cual podría llegar a considerarse excesiva si en un futuro próximo se agregan las referencias pretendidas por el Plan de Señalización de Caminos Rurales.

Los accesos a Laguna y Sierra de los Padres se diferencian, en primer lugar, por la menor circulación de automóviles en el primero, debido a que no conduce a ningún área residencial, sino a un espacio de recreación y conservación (Foto 6), y en segundo lugar, por el tipo de señalización que presentan: mientras que en la Laguna se indican los usos apropiados de la reserva, las especies animales que habitan el lugar y los sitios de interés, la señalización Sierra de los Padres es de tipo comercial. El protagonismo de la publicidad y la considerable movilización asemejan a esta senda con el primer segmento del camino de las Estancias Originarias (Ruta Provincial 11), siendo estos tramos aquellos donde más se aprecia la complejidad entre lo rural y lo urbano, y a su vez se presentan como “lo masivo dentro de lo alternativo”.

Sin duda, este circuito es el que brinda más posibilidades de ocio, recreación y tu-

rismo, incluso tiene potencialidades para considerarse como un destino turístico individual por la presencia de varios atractivos públicos y privados (laguna, sierra, establecimientos) y distintas modalidades de alojamiento (campings, hoteles, cabañas).

Foto 6: Punto panorámico en Laguna de los Padres



Fuente: archivo personal, febrero de 2015

CAMINO SAN FRANCISCO DE ASÍS

~Promoción turística: “Transcurre entre quintas y chacras dedicadas a la producción de verduras y hortalizas, espárragos, champignones, frutas finas y cítricos, como así también la avicultura, apicultura y floricultura. El Paraje San Francisco, por donde pasa este camino, es un área privilegiada tanto por las características del terreno como por la abundancia de agua y el clima apropiado para el cultivo intensivo.”

~Observación directa: Quizás sean la localización estratégica de este camino (circunvalación o atajo que evita a los transportistas tener que ingresar a la ciudad de Mar del Plata para tomar los ejes 226 u 88) y el buen estado de su pavimento, los motivos por los cuales este circuito no puede llegar a ser distinguido como un paseo recreativo, ya que se observó una movilización muy acelerada y el tránsito más pesado entre todos los caminos promocionados (Foto 7).

Foto 7. Movilización de camiones en Camino San Francisco de Asís



Fuente: archivo personal, febrero de 2015

A pesar de que se recorra por más de un kilómetro de la Unidad Penitenciaria Bonaerense N° XV, objeto que puede significar un punto de interés turístico en los tiempos actuales, la ausencia de establecimientos con fines de ocio impiden su valoración como circuito turístico-recreativo. Además, no existe ningún tipo de señalización de potencial interés turístico. Sin embargo, y a pesar de la fugacidad antes mencionada, a la vista se observa un territorio compuesto de varias tonalidades de verdes y marrones, que indican la existencia de diferentes producciones intensivas y el cruce del cinturón frutihortícola del distrito.

CAMINO LOS ORTÍZ ESTE

~ Promoción turística: “Llega hasta el arco de ingreso al barrio Sierra de los Padres, entre establecimientos dedicados a la agricultura y a la producción de kiwis y frutillas. Es atravesado por el Arroyo de los Padres, único afluente de la laguna homónima.”

~ Observación directa: Tal como dice la promoción turística, el arroyo de los Padres parece ser el hito principal, o único, de este circuito menor (Foto 8). A pesar de ir en dirección contraria al camino Juan Manuel Bordeu, la circunvalación del área residencial de Sierra de los Pa-

dres vuelve a presentarse el muro de vegetación y arboleda que impide la observación de los famosos chalets.

Este recorrido muestra de forma exclusiva el uso agropecuario del territorio debido a que en su transcurso no se reconoce ninguna señalización o establecimiento de potencial interés turístico. Si bien la promoción turística menciona como atractivo la producción de kiwis y frutillas, el distanciamiento de estas producciones respecto al camino y la implementación de invernáculos no permiten que se identifiquen tan fácilmente los cultivos. Además no se observaron puntos de venta ni posibilidades de degustación.

Foto 8. Arroyo de los Padres en Camino Los Ortíz Este



Fuente: archivo personal, febrero de 2015

CAMINO LOS ORTÍZ OESTE

~ Promoción turística: “Refleja la intensa actividad económica del municipio en algunos de cuyos tramos las suaves ondulaciones del terreno se convierten en las pintorescas sierras tan características del Sistema de Tandilia. Los paisajes cambiantes, la riqueza de la fauna autóctona, la abundancia de aves, los pequeños cursos de agua que acompañan el trazado del camino, la presencia del antiguo establecimiento de agua mineral La Copelina y la laguna La Brava, lo diferencian por su agreste belleza.”

~Observación directa: Sin duda, la observación directa sirvió para ratificar la promoción turística en lo que respecta al uso del calificativo agreste, ya que se manifiesta a través de la presencia cada vez mayor de la naturaleza (arboledas, sierras, pajonales, laguna) desde Batán hasta la recta que bordea la laguna La Brava, perteneciente al Partido de Balcarce. Como el camino de las Pampas y gran parte del de las Estancias Originarias, los usos agropecuarios son de tipo extensivo, aunque las ondulaciones del terreno generan una imagen propia y le dan una identidad a este circuito. El gran tamaño de las parcelas, la casi nula movilización de población y el silencio que deriva de estos factores contribuyen a la idea de que se transita por lo rural profundo, e incluso lo rural olvidado o abandonado al recorrerse los alrededores de La Copelina. Respecto a esta antigua fábrica embotelladora de agua mineral, el camino sólo permite apreciar la pequeña casa de piedra que servía de entrada al establecimiento (Foto 9) acompañada por carteles que indican “no pasar”. En realidad, las instalaciones se encuentran sobre tierras privadas, aproximadamente un kilómetro alejadas del camino, siendo poco probable su consideración como punto de atracción turística.

Se considera a ésta la mayor aventura de todas, ya que el circuito contiene algunos riesgos mínimos asociados a su extensión, la cual es semejante al camino de las Estancias Originarias pero en este caso no se atraviesa ninguna localidad (sólo Batán al inicio y el paraje El Dorado al final), la ausencia de señalización frente a un número considerable de cruces y ramificaciones de calles y el estado del camino, debido a que por momentos se conduce sobre verdaderos colchones de tierra y arena que representan un desafío para los autos que comúnmente circulan por la ciudad y el asfalto.

Hacia el final del itinerario, se recorre el borde de la laguna La Brava por la calle que demarca el límite entre General Pueyrredon y Balcarce. Si bien La Brava se usa para turismo y recreación, mediante este camino no se accede a ningún espacio para el esparcimiento y la diversión. Desde aquí se visualiza una exclusividad hacia el uso agropecuario (Foto 10).

Habiéndose desarrollado la comparación entre promoción turística y observación directa para los siete caminos que componen el Plan de Señalización Turística de Caminos Rurales, a continuación se presenta, a modo de síntesis, el Cuadro 1, que retoma las características principales de cada uno de ellos con vistas a la formulación de las conclusiones.

Foto 9. Antigua entrada a La Copelina



Fuente: archivo personal, febrero de 2015

Foto 10. Vista a la laguna La Brava (Partido de Balcarce)



Fuente: archivo personal, febrero de 2015

Cuadro 1. Características de los Caminos Turísticos Rurales del Partido de General Pueyrredon

Camino	Extensión (km)	Presencia de señalización turística a feb. 2015	Usos predominantes del territorio	Principal tipo de patrimonio promocionado	Problemáticas observadas
<i>de las Estancias Originarias</i>	40	Si	-Residencial -Agropecuario (extensivo e intensivo) -Turístico (de sol y playa)	Cultural	-Deterioro del pavimento -Abandono de las instalaciones ferroviarias
<i>de las Pampas</i>	9,4	No	-Agropecuario (extensivo e intensivo)	Natural	-Profundidad de camino respecto al suelo agropecuario
<i>Juan Manuel Bordeu</i>	7,6	No	-Residencial -Turístico (rural)	Natural	-Imposibilidad de apreciar las viviendas serranas -Escasa amplitud del camino
<i>Laguna y Sierra de los Padres</i>	11,7	No	-Residencial -Comercial -Turístico (rural) -De conservación	Natural	-Abundante cartelería de tipo comercial -Intensa movilización vehicular
<i>San Francisco de Asís</i>	12,5	No	-Agropecuario (mayormente intensivo)	Natural	-Intensa movilización vehicular -Ausencia de establecimientos con fines turísticos
<i>Los Ortiz Este</i>	7	No	-Residencial- Agropecuario (extensivo e intensivo)	Natural	-Imposibilidad de apreciar las viviendas serranas -Ausencia de establecimientos con fines turísticos
<i>Los Ortiz Oeste</i>	41	No	-Agropecuario (mayormente extensivo)	Natural	- Abandono de las instalaciones de La Copelina -Ausencia de señalización en general

Fuente: elaboración personal basada en observación directa y Guía Accesible del EMTur

CONCLUSIÓN

El ejercicio de analizar lo que se dice turísticamente del territorio, pero no se ve, y lo que se ve, pero no se dice en la promoción turística, ha sido sumamente enriquecedor.

El territorio revela que, a más de dos años de anunciado el Plan de Señalización Turística de Caminos Rurales en el Partido de General Pueyrredon, sólo uno de ellos, el de las Estancias Originarias, luce la cartelería correspondiente a esta política tendiente a la desestacionalizar el turismo en Mar del Plata. Por ello, se considera que se trata de un intento fallido, anunciado es-

tratégicamente al inicio de la temporada diciembre 2012- marzo 2013, de ampliación de la atraktividad turística basado en lo rural, espacio que todavía no logra complementarse adecuadamente con el destino de sol y playa y las prácticas turísticas tradicionales.

La observación directa sirvió para comprender que aún predominan las funciones originales: acceso a explotaciones agropecuarias, transporte de producción primaria y movilidad asociada a localidades menores. Esto deja en última instancia la función turística. Incluso, en lugares determinados

las acciones que incumben a la lógica del ocio (estacionar el auto para contemplar el paisaje, reconocer los tipos de cultivo que se nombran en la folletería, tomar fotografías de los hitos que van apareciendo o simplemente caminar a modo de paseo por el campo), fueron vistas por los habitantes rurales con extrañeza y desconcierto. Ejemplos concretos fueron los estados de alerta adoptados por el personal de seguridad de la planta experimental de Syngenta y el cuidador de los alrededores de La Copelina, objetos que, pese a ser mencionados en la promoción, se mantienen al margen del interés turístico.

Mención especial amerita la necesidad de establecer algunas condiciones mínimas en los caminos, previo a la promoción turística, para que los atractivos puedan ser debidamente consumidos. Basar una ini-

ciativa turística en caminos del espacio rural debería incluir una continua evaluación de su estado. Además, las animadas referencias de la promoción turística generan expectativas que luego no se corresponden con lo que realmente puede visualizarse en el terreno (casos chalets de Sierra de los Padres y plantaciones no tradicionales como kiwis o frutillas), o con el aprovechamiento de formas espaciales obsoletas como la estación ferroviaria de Estación Chapadmalal y La Copelina.

En resumen, se debe asumir que lo que actualmente se ofrece es una imagen real del espacio rural, es decir, de sus procesos y problemáticas, entre las que se destacan la tecnificación del agro, el abandono de infraestructura, la pérdida de espacio natural y la disparidad socio-económica de la población.

BIBLIOGRAFÍA

- CASTRO, H Y REBORATTI, C. (2008). Revisión del concepto de ruralidad en la Argentina y alternativas posibles para su redefinición. *Serie Estudios e Investigaciones*, (15). Buenos Aires: Ministerio de Economía y Producción, SAGPYA, Dirección de Desarrollo Agropecuario, PROINDER.
- ENTE MUNICIPAL DE TURISMO (EMTUR). *Guía Turística Accesible* [consultado en octubre de 2013]. Disponible en: <http://www.turismomardelplata.gov.ar/>.
- GONZÁLEZ, E. (2005). La observación directa base para el estudio del espacio local. *Geoenseñanza*, 10 (1), 101-105. Venezuela.
- MIKKELSEN, C. A. (2008). La Calidad de Vida entendida en clave de la Revalorización Rural. En P. Lucero (Comp.). *Territorio y Calidad de Vida, una mirada desde la Geografía Local* (pp. 283- 306). Mar del Plata y Partido de General Pueyrredon (capítulo 10). Mar del Plata: Eudem.
- NATES CRUZ, B. Y RAYMOND, S. (2007). La cuestión de la cuestión. En Nates Cruz y Raymond, *Buscando la naturaleza. Migración y dinámicas rurales contemporáneas* (capítulo 1, pp. 15-28). Barcelona: Anthropos.
- TADEO, N. (2002). La reconceptualización de lo rural en Argentina. Un tema para el debate. En N. Tadeo (Coord.). *Procesos de cambio en las áreas rurales argentinas. Hacia la construcción de un nuevo concepto de ruralidad* (pp. 33-40). La Plata: Qbbus.
- TRONCOSO, C. A. (2007). Atractivos y promoción del turismo: la construcción de atraktividad turística de la provincia de Jujuy (Argentina). *Undécimo Encuentro de Geógrafos de América Latina* [consultado en octubre de 2014]. Disponible en: [http:// observatoriogeograficoamericalatina.org.mx/egal11/Geografiasocioeconomica/Geografiaturistica/07.pdf](http://observatoriogeograficoamericalatina.org.mx/egal11/Geografiasocioeconomica/Geografiaturistica/07.pdf).

Parte 6

CULTURA, GÉNERO Y PODER

Sectores populares, migraciones e imaginarios en disputa: dinámicas y heterogeneidades al interior de San Carlos de Bariloche

Brenda Matossian

INTRODUCCIÓN

La Argentina es un país de temprana y profunda urbanización. En el devenir de su poblamiento como Estado-nación, las migraciones han tenido un protagonismo destacado: las migraciones de ultramar de fines de siglo XIX y principios del XX, las migraciones internas campo-ciudad y las migraciones regionales desde países vecinos hacia mediados del siglo pasado han constituido un aporte de relevancia en el crecimiento de sus ciudades. En la Patagonia Norte, este proceso estuvo íntimamente vinculado a la “Campana del Desierto”, cuando el ejército argentino controló las tierras indígenas, asesinó y desplazó a distintos grupos que habitaban la región para incorporar esas tierras a la lógica económica dominante que intentaba imponer un poblamiento blanco y europeo. Luego de décadas de relativo aislamiento respecto al poder centralizado en la ciudad de Buenos Aires y a *posteriori* de la provincialización de buena parte de los Territorios Nacionales en 1955, los pueblos y ciudades jóvenes de la región comenzaron a crecer, a un ritmo notablemente vertiginoso en los últimos cincuenta años. Las migraciones, tanto las internacionales como las internas, nutrieron en buena medida estos aumentos mediante un proceso complejo de urbanización que presenta particularidades regionales que deben ser tenidas en cuenta.

Para el caso de la ciudad rionegrina de San Carlos de Bariloche, que será el que se analizará en este trabajo, con el aumento de la actividad turística, durante la segun-

da mitad del siglo XX, se registraron tasas de crecimiento medio anual que duplicaron las de la provincia (entre 1947 y 1980) e inclusive triplicaron las del país (entre 1947 y 1991). Esos niveles de atracción urbana se vinculan con oportunidades económicas y laborales de la ciudad, sumadas a la vigencia de un imaginario colectivo de vida tranquila, segura y en contacto con la naturaleza. Estos elementos suman complejidad a una ciudad dispersa rodeada de un área protegida (el Parque Nacional Nahuel Huapi) y cuyo ejido municipal, de más de 200 km² de extensión, se emplaza sobre un relieve de topografía accidentada. Este último elemento ha complejizado las posibilidades de abastecimiento de servicios e infraestructura urbana básicos.

En los diferentes contextos histórico-políticos la urbanización acelerada y las profundas desigualdades socioterritoriales definieron espacios intraurbanos fragmentados en los cuales los migrantes se fueron insertando a partir de diversas lógicas, estrategias y complejos procesos (Matossian, 2012). Sin embargo, a lo largo de las décadas se ha sedimentado un imaginario urbano binario, reduccionista, relativamente difundido en el cual se distingue un gran sector de “pobreza” en la zona sur de la mancha urbana, reconocido como “El Alto”, en el cual se supone se ha instalado cierta indefinida “población ajena”, en continua contraposición con la representación del área central, encargada de cumplir el rol turístico, con fachada centroeuropea, que ha signado a esta ciudad media.

Este trabajo busca cuestionar estos relatos que intentan identificar el sector reconocido como “El Alto” como un área social, económica y culturalmente homogénea y que tienden además a considerar los barrios del sur de la ciudad como un bloque estático, negado. La metodología aplicada consta del análisis de datos secundarios, información proveniente de los censos nacionales procesada para ser cartografiada mediante Sistemas de Información Geográfica según el máximo nivel de desagregación disponible (radio censal). Se trabajará a partir de la comparación de la variable censal de población según país de nacimiento para los dos últimos censos nacionales, 2001 y 2010 para este sector sur de la ciudad. Asimismo, se han utilizado otras fuentes secundarias tales como documentos y bibliografía en archivos locales y barriales, ordenanzas municipales y otros documentos oficiales junto con la producción primaria resultante del trabajo de campo que incluye principalmente recorridos urbanos de reconocimiento, entrevistas a informantes clave y entrevistas en profundidad.

DESARROLLO

ALGUNOS ELEMENTOS TEÓRICOS

El análisis de la diferenciada distribución de la población en el espacio ocupa a los estudios geográficos desde su origen. Los estudios realizados desde la Geografía Social poseen destacados antecedentes en la escuela alemana de la postguerra, más específicamente en la escuela de Munich y Viena de la cual Hans Bobek fue uno de sus representantes más destacados. Bobek entendió la Geografía Social como ciencia de la organización espacial de la vida de la sociedad y mantuvo un enfoque en el cual la Geografía Cultural se encontraba relacionada con la histórica (Gomez, 1983). Estos nuevos abordajes, que se distinguían de los enfoques deterministas y funcionalistas de la geogra-

fía previa, proponían entender el “complejo geográfico-social” de una manera estructural y procesal (Ruppert y Schaffer, 1979).

El estudio de las diferenciaciones espaciales debe también considerarlas desde una Geografía Política, entendida como la geografía de las relaciones de poder, fundada en los principios de simetría y de asimetría en las relaciones entre organizaciones (Raffestin, 1980). Por lo tanto no acontecen en la ciudad sin tensiones ni disputas; de allí que más que las diferencias, lo verdaderamente problemático son las desigualdades que se ponen en evidencia en la inserción urbana de la población, y, en particular en este caso, de la población migrante. Se trata de fenómenos intrínsecamente relacionales en los cuales a las desigualdades propias de la ciudades capitalistas, pueden sumarse, o no, particularidades para los casos de los grupos migrantes, según la condición de simultaneidad de las desigualdades, tal como propone la teoría de la interseccionalidad (Mc Call, 2005). En este punto cabe poner el acento en la importancia de distinguir aquellos problemas sociales de aquellos culturales en el proceso de inserción urbana. Tener presente esta diferencia es clave en cualquier investigación vinculada a las migraciones, con miras a evitar nacionalismos metodológicos y el ocultamiento de problemáticas sociales mucho más amplias, que se suelen esconder (u ocultar intencionadamente) por debajo de aquellas particularmente propias de los migrantes, de un grupo específico o de manera general hacia los extranjeros. Este punto emerge como uno de los más delicados en el estudio de este tipo de problemáticas socioterritoriales.

LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL MIGRANTE EN LA HISTORIA LOCAL

San Carlos de Bariloche presenta una heterogénea composición social articulada con fuertes tensiones entorno a la construcción de su pasado (Méndez e Iwanow,

2001; Kropff, 2001; Núñez, 2004, Méndez, 2005; Fuentes y Núñez, 2007; Navarro Floria, 2008; Navarro Floria y Vejsbjerg, 2009; Matossian, 2010). Las tensiones en torno a la configuración de un relato histórico hegemónico tienen un trasfondo étnico-cultural latente. Tal como sostiene Raffestin (1980, p. 24), “la composición de la población, vista desde el punto de vista étnico, lingüístico o religioso, es abordada con frecuencia con categorías de homogeneidad *versus* heterogeneidad (...) el Estado busca unificar, volver idénticos a todos por todos los medios. El Estado teme a las diferencias y, en consecuencia, no quiere ver más que un lado de las cosas”. Desde la “Campaña del Desierto”, que en el sector del Nahuel Huapi se concretó entre 1881 y 1885, el ejército argentino controló las tierras indígenas, asesinó y desplazó a distintos grupos que habitaban la región para incorporar esas tierras a la lógica económica dominante y para promover un poblamiento blanco y europeo. Las disputas en torno a la legitimidad de los habitantes de esta localidad existen, de cierto modo, desde entonces. Dado que el poblamiento tiene sus propias dinámicas, difícilmente controlables por los estados, la movilidad humana se expandió y avanzó más allá de las pretensiones homogeneizadoras y sus fronteras. Desde la perspectiva de la incipiente presencia del estado nacional en la región, se comprende lo “conflictivo” de la presencia de ciertos “extranjeros” al constituirse la Colonia del Nahuel Huapi en 1902. Del conjunto de los nacidos fuera de la Argentina, la población nacida en Chile ha sido la más importante en términos absolutos. En cuanto a la construcción de un imaginario migratorio, “los chilenos” poseen una imagen social negativa, construida por prejuicios y estereotipos (el “chilote”) que suele contraponerse con la del “buen migrante” (de origen centroeuropeo). Para comprender estos imaginarios es necesario también remontarse al año

1934 cuando se crea el Parque Nacional Nahuel Huapi cuya concepción primera estaba íntimamente vinculada al ideal de San Carlos de Bariloche como la “Suiza Argentina” (Navarro Floria, 2008).

La composición de la población se ha complejizado más aún desde mediados del siglo XX con el aumento de los migrantes recientes (argentinos y extranjeros), a los que se suman residentes de temporada y una gran cantidad de población flotante de turistas. Entre los migrantes internos se destacan los procedentes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y de la provincia de Buenos Aires; en menor proporción los nacidos en la línea Sur de Río Negro (ámbito rural) y de otras grandes ciudades de la Argentina (Rosario, Córdoba, Neuquén, entre otras) (Matossian, 2012). Esta ciudad muestra con claridad que distintos tipos de desplazamientos participan simultáneamente en la constitución de lugares (Zusman, Lois y Castro, 2007): migrantes, turistas, intelectuales o empresarios insertos en distintas redes pueden confluír y reconfigurar un único espacio.

DINÁMICAS MIGRATORIAS RECIENTES: HACIA UN CAMBIO DE PERFIL

Los chilenos se han mantenido durante más de medio siglo como el grupo migrante de mayor peso numérico. Además de constituirse como una tradicional migración laboral, muchos arribados durante la década del setenta del siglo XX fueron exiliados políticos perseguidos por el gobierno de *facto* de Augusto Pinochet. La cantidad de chilenos asentados a lo largo de varias décadas en Bariloche queda reflejada en el conjunto de la población “no nativa”. Así para el año 2001, cuando la población extranjera alcanzó los 11.000 habitantes sobre un total de 110.000 (10%), los nacidos en Chile representaron una amplia mayoría, con el 81% del conjunto de los extranjeros. En 2010, este porcentaje descendió hasta al-

canzar el 70% sobre el total de los no nativos. Para 2010, la proporción de población extranjera (11.761 habitantes) sobre el total de población (133.500 habitantes) descendió hasta el 8,81%.

La migración internacional fue modificando en las últimas décadas su perfil desde una presencia casi exclusiva de población chilena hacia dos tipos de flujos bien diferenciados no sólo por su origen sino también por las motivaciones diferenciales que impulsaron su migración. Así en rasgos generales, se distinguen por un lado los migrantes de países vecinos con motivaciones netamente laborales y, por el otro, los migrantes provenientes de países del Norte atraídos por factores especialmente relacionados con una mejora en su calidad de vida.

Respecto a los cambios en este perfil entre 2001 y 2010 se destaca el aumento de la población nacida en el Paraguay, España, Bolivia, Brasil, Estados Unidos y Colombia. Todos estos grupos aumentaron en más de un 1% su participación en el conjunto de la población extranjera. En un sentido inverso, han disminuido su participación los nacidos en Italia, Alemania, Polonia, Austria y Eslovenia respecto al censo 2001. Estas últimas son poblaciones envejecidas de antiguos migrantes que se van reduciendo.

Estos valores muestran un cambio en la composición migratoria con aumento del protagonismo de los nacidos en países de América Latina. Así se da cuenta de esta tendencia, desde un perfil relativamente homogéneo (compuesto en su mayoría por población chilena) hacia uno que avanza en su diversificación.

Asimismo, dado su carácter turístico, Bariloche se presenta como un destino atractivo para un tipo de movilidad reconocido como migración de amenidad o migración por estilo de vida (Zunino, Matossian e Hidalgo, 2012). La literatura sobre migración de amenidad (Moss, 2005,

2006; González, Otero, Nakayama y Marioni, 2009) pone el acento analítico en la migración de personas desde las metrópolis a ciudades medias, pequeñas o pueblos rurales en el interior, sobre todo hacia destinos de montaña, cuya calidad ambiental y cultural es percibida como superior a la de sus lugares de residencia anteriores. Otro cuerpo teórico es el referido a la migración por estilo de vida (O'Reilly, 2000) el cual describe aquella relocalización como producto de una actitud reflexiva de los individuos sobre sus propias vidas y las posibilidades que el migrante visualiza en la comunidad receptora, por ejemplo: una vida relajada y tranquila, gastos más bajos en vivienda, clima, beneficios para la salud, y sentimiento de vivir en comunidad. Para el caso de Bariloche, tal podría ser uno de los motivos que explica el aumento de ciertos grupos, en particular los nacidos en España y Estados Unidos de Norteamérica.

San Carlos de Bariloche se caracteriza también por tener un alto porcentaje de migrantes internos. La Encuesta Anual de Hogares Urbanos, para el tercer trimestre del año 2013 en San Carlos de Bariloche, indicó que el 40% de la población no nació en la misma localidad. Este porcentaje se compone por un 6% de nacidos en países limítrofes, un 2% en otro país, mientras que el 32% restante está conformado por migrantes internos. El 26% corresponde a los nacidos en otra provincia y 6% a nacidos en otras localidades de la misma provincia de Río Negro. Esto quiere decir que casi 1 de cada 3 vecinos es migrante interno. De los nacidos en otras provincias, la mayoría ha migrado desde Buenos Aires, tanto de la Ciudad Autónoma como de los distintos partidos de la provincia. Si bien por limitaciones propias de la fuente no se distinguen ambas jurisdicciones, el 67% del total de los migrantes internos no rionegrinos que representan, da cuenta de su peso en el conjunto de la población. En términos

generales, este tipo de migración urbana se ha movilizó con el estímulo de un ideal de mejor calidad de vida en contraposición a la gran metrópolis.

¿QUÉ SUCEDE EN LOS BARRIOS DEL SUR DE LA CIUDAD?

La disponibilidad de datos estadísticos a lo largo de tiempo posibilita comparar diacrónicamente la presencia de migrantes, cómo ha ido cambiando su distribución y peso. Es sabido que los datos estadísticos poseen limitaciones en tanto supone que sujetos migrantes se convierten en simples agregados atrapados en categorías operativas definidas por las oficinas estadísticas como “extranjero” o “no nativo”. En este proceso evidentemente se pierde un cúmulo de información acerca de estas poblaciones que no puede reconocerse más que a partir de estrategias metodológicas cualitativas. Sin embargo, a su favor, las coberturas espaciales y temporales que permite el análisis espacial de la geoinformación resultan inalcanzables a partir de otras estrategias metodológicas. Aún así, cabe reconocer que los datos duros contribuyen en la desarticulación de ciertas estrategias discursivas que tienden a homogeneizar grandes áreas y poblaciones y culpabilizar a los migrantes de distintos problemas sociales.

La cartografía temática realizada (Figura 1) permite comparar el período 2001–2010 distintas dimensiones de análisis: a) cantidad, extensión y delimitación de los radios censales; b) proporción de población extranjera respecto a la población total. En la primera dimensión se reconoce la creación de nuevos radios censales al sur de la ex Ruta Nacional 258 (avenida Juan Herman) y la subdivisión de varios de los radios utilizados en 2001. Los nuevos radios se identifican en los barrios Nahuel Hue, Malvinas Argentinas, Omega, Arrayanes, entre otros comprendidos entre la mencionada avenida y el arroyo Ñireco. Por

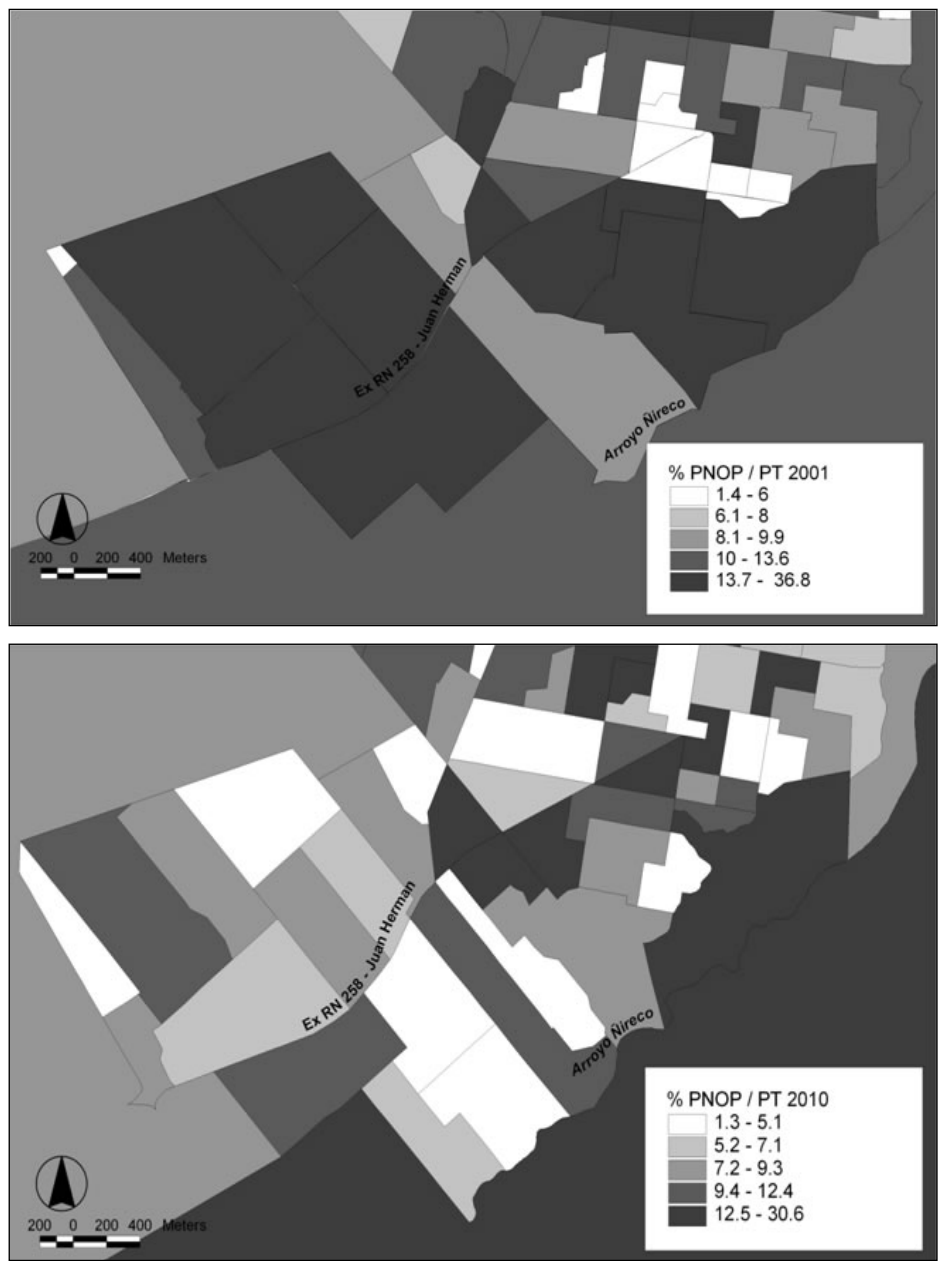
otro lado, al norte de la ruta las nuevas divisiones coinciden con distintas porciones del barrio Frutillar cuya población ha estado vinculada tradicionalmente con la migración chilena y que en los últimos veinte años ha recibido nuevos migrantes de origen latinoamericano en gran parte.

Al analizar la segunda dimensión, más directamente relacionada con las migraciones notamos, al igual que para el total departamental, que la población extranjera lejos de haberse incrementado en términos relativos ha disminuido. Esto se reconoce a simple vista dados los límites máximos que para el caso de 2001 alcanza el 36,8% (registrados en el barrio Quimey Hue, Frutillar y Nahuel Hue), mientras que para 2010 desciende a 30,6%. También es notable el cambio en la distribución de los radios con mayores porcentajes de población no nativa: por un lado se presentan continuidades en las concentraciones máximas en Quimey Hue, Arrayanes, Frutillar y Nahuel Hue (barrios de migrantes asentados hace décadas, muchos de los cuales pudieron acceder a la compra de su tierra y vivienda). Los cambios se distinguen entre los que pierden protagonismo, Nuestras Malvinas por ejemplo, y los que detentan incrementos, como los radios extensos en superficie que quedan ahora en áreas de urbanización más dispersa y en 2010 muestran valores altos. Esto último puede deberse a que el avance de la mancha urbana se da en sectores no recortados jurisdiccionalmente aún por un radio censal. Esto da cuenta del ritmo de crecimiento y dinámica demográfica de la ciudad, obviamente tanto por el crecimiento vegetativo como por las migraciones. Es dable destacar también un renovado aumento de la participación de los “no nativos” en radios censales más cercanos al área central. Estos casos pueden explicarse mediante la lógica de las primeras etapas residenciales de los migrantes recientes que

tienden a ser más inestables, cortas y céntricas (Matossian, 2012). Estos elementos, que se suman al análisis, son posibles mediante el trabajo de campo en barrios y la realización de entrevistas en profundidad que nos permite dar cuenta de las heterogeneidades dentro del conjunto de los

migrantes según su región de origen y/o la antigüedad de su migración que le otorga distintos grados de cohesión social. Esto demuestra, una vez más, que los migrantes no son un colectivo homogéneo, asociado unívocamente a situaciones de exclusión y a espacios urbanos definidos.

Figura 1. Área Sur de la ciudad de San Carlos de Bariloche. Población nacida en otros países sobre total de la población según radios censales, 2001–2010



Fuente: elaboración personal sobre la base de datos de los censos 2001 y 2010

CONCLUSIÓN

Los imaginarios urbanos que se construyen en torno a los sectores populares y a las migraciones en San Carlos de Bariloche han tendido a homogeneizar el sector reconocido como “El Alto”. Sin embargo, el ejercicio comparativo y analítico de este trabajo ha mostrado que la porción sur de la ciudad se expande mediante ciertas lógicas y hacia ciertos ejes y que, además presenta dinámicas de alta complejidad al interior de sus barrios, con cambios y continuidades que pueden distinguirse en un plazo menor a los diez años. Los cambios registrados en el perfil migratorio para el conjunto de la ciudad se explican también en clave territorial y en la escala barrial.

El análisis en la escala urbana también da cuenta de las contradicciones y tensiones,

dado que si bien las diferencias culturales enriquecen indudablemente las sociedades, ciertos imaginarios negativos continúan sedimentados en el sentido común. Se trata de lo que Santos denomina “fuerza de lugar” las relaciones entre el lugar y lo cotidiano, reflejando los usos contrastados de un mismo espacio según las diversas perspectivas que se abren a los diferentes actores.

Se trata del orden local, dotado de sentido y señala un destino, que enfrenta y afrenta el orden universal (Santos, 2000, p. 23). Es a partir de este orden en la escala local y barrial que desde la Geografía Cultural se pueden cuestionar las tendencias homogeneizadoras de los grupos migrantes, que responden en muchos casos, tal como afirma Santos (2000) a racionalidades paralelas o contra-racionalidades.

BIBLIOGRAFÍA

- FUENTES, R. Y NÚÑEZ, P. G. (EDS.) (2007). *Sectores populares: identidad cultural e historia en Bariloche*, 201 p. San Carlos de Bariloche: Editorial Núcleo Patagónico.
- GÓMEZ, A. L. (1983). La geografía humana: ¿de ciencia de los lugares a ciencia social?. *Geocrítica, Cuadernos Críticos de Geografía Humana*, (48), Cátedra de Geografía Humana. Universidad de Barcelona. Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/geo48.htm>.
- GONZÁLEZ, R.; OTERO, A.; NAKAYAMA, L. Y MARIONI, S. (2009). Las movilidades del turismo y las migraciones de amenidad: problemáticas y contradicciones en el desarrollo de centros turísticos de montaña. *Revista de Geografía Norte Grande*, (44), 75-92.
- KROPFF CAUSA, L. (2001). *De cómo paisanos y chilotos devienen vecinos. Migración, identidad y estado en San Carlos de Bariloche*. Tesis de Lic. Ciencias Antropológicas, UBA, 157 p.
- MATOSSIAN, B. (2010). Expansión urbana y migración. El caso de los migrantes chilenos en San Carlos de Bariloche como actores destacados en la conformación de barrios populares. *Scripta Nova*, XIV: 331 (76). Disponible en: <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-331/sn-331-76.htm>.
- MATOSSIAN, B. (2012). *Migración y segregación urbana en ciudades medias. Chilenos en San Carlos de Bariloche, Patagonia–Argentina*, 408 p. Berlín: Editorial Académica Española.
- MC CALL, L. (2005). The complexity of intersectionality. *Signs*, 30 (3), 1771–1800.
- MÉNDEZ, L. M. (2005). Una región y dos ciudades. Puerto Montt y Bariloche; una historia económica compartida. *Pueblos y Fronteras de la Patagonia Andina Revista de Ciencias Sociales*, 5 (5), 4-11.
- MÉNDEZ, L.; IWANOW, W. (2001). *Bariloche: las caras del pasado*, 223 p. Neuquén: Manuscritos libros.
- MOSS, L. (2005). The amenity migration phenomenon, why it is happening and our response. Presentación en la *Conferencia International Amenity Migration Cen-*

- tre. Canadá: Kaslo.
- MOSS, L. (ED.) (2006). *The Amenity Migrants: Seeking and Sustaining Mountains and their Cultures*, 329 p. Cambridge, Reino Unido: Wallingford Press Cambridge, Reino Unido.
- NAVARRO FLORIA, P. (2008). La "Suiza argentina", de utopía agraria a postal turística: la resignificación de un espacio entre los siglos XIX y XX. *Actas de las III Jornadas de Historia de la Patagonia* CD ROM. 23 pp. San Carlos de Bariloche.
- NAVARRO FLORIA, P. Y VEJSBJERG, L., (2009). El proyecto turístico barilocheño antes de Bustillo. Entre la prehistoria del Parque Nacional Nahuel Huapi y el desarrollo local. *Revista Estudios y Perspectivas en Turismo*, (18), 414-433.
- NÚÑEZ, P. G. (2004). Un municipio alejado, una actividad tangencial y los efectos de un profundo cambio institucional: San Carlos de Bariloche 1958-1970. *Cuadernos del Sur, Historia*, (33), 169-188.
- O'REILLY, K. (2000). *The British on the Costa del Sol*, 208 p. Londres: Routledge.
- RAFFESTIN, C. (1980). *Por una geografía del poder*, 109 p. México: El Colegio de Michoacán.
- RUPPERT, K. Y SCHAFER, F. (1979). La polémica de la geografía social en Alemania (I): sobre la concepción de la geografía social. *Geocrítica, Cuadernos Críticos de Geografía Humana*, (21). Cátedra de Geografía Humana. Universidad de Barcelona. Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/geo21.htm>.
- SANTOS, M. (2000). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Ración y emoción*. Barcelona: Ariel.
- ZUNINO, H. M.; MATOSSIAN, B. E HIDALGO, R. (2012). Poblamiento y desarrollo de enclaves turísticos en la Norpatagonia chileno-argentina entre los años 1980 y 2000. *Revista de Geografía Norte Grande*. (53), 137-158.
- ZUSMAN, P.; LOIS, C. Y CASTRO, H. (COMPS.) (2007). *Viajes y geografías*, 262 p. Buenos Aires: Prometeo.

Paisajes de la memoria en el espacio urbano. El uso de las fotografías en el Predio Quinta Seré

Silvina Fabri

PALABRAS INICIALES

El lugar^[1] de la memoria no está construido sólo por su condición material, sustentado por un espacio físico sino que en él se entrelazan y articulan, a partir de la implementación de una política pública, la reactivación de una memoria en relación al pasado reciente traumático, la conmemoración de las víctimas y el pedido de verdad y justicia. Simultáneamente, en ese lugar se anudan los recuerdos de los sujetos sociales que efectivamente sufrieron el terrorismo de Estado (víctimas, militantes, vecinos del centro clandestino, etc.), de quienes tienen la intención de relatar y narrar sus percepciones acerca de ese pasado como así también de los visitantes del predio.

Este producto armado, nunca de una vez y para siempre, a partir de tensiones inherentes, está construido a partir de redes imaginarias que estructuran la cultura de la memoria, imponiendo reglas internas y reconfigurando de manera constante las ideas, los objetos o las instituciones^[2]. De esta manera, a partir de estos elementos podemos reflexionar sobre la construcción de la memoria social y sus múltiples dimensiones espaciales, históricas, sociales, políti-

cas y culturales (Bartra, 2013). Es siempre a partir de una compleja construcción de planos superpuestos que, en sus intersticios, desliza el interrogante siempre abierto y en movimiento acerca de cómo se rearticulan los recuerdos para hablar construir un relato susceptible de ser comunicado acerca de lo que no está, lo que pasó, *lo desaparecido*.

En este punto pensamos que la materialidad insiste en el lugar de la memoria y se torna en dispositivo para poder relatar acerca del pasado. Establecer la complejidad del proceso que da como resultado la construcción del sitio memorial presupone estar atentos a la/s narrativa/s de la/s memoria/s y del recorrido diverso anudado en el pasado-presente-futuro, y este anudamiento siempre es singular, difícil de asir en términos de subjetividades asociadas a cada visitante que recorre el predio. En este sentido la construcción de los relatos en el lugar memorial involucra la práctica cotidiana; sostenemos de esta manera, que esas narrativas atraviesan y organizan lugares a partir de una selección performativa constituyendo itinerarios, en el sentido de De Certeau (2007) se comportan como recorridos de espacios en un paisaje memorial. Ese paisaje, reexaminado desde la geografía cultural, asociado a los modos de ver y modalidades de interacción con el paisaje que involucra contextos culturales y políticos (Souto, 2011).

A partir de la construcción de itinerarios en el predio queremos poner énfasis en cómo el lugar se construye a partir de las tramas narrativas y los relatos que atraviesan esa construcción (De Certeau,

[1] Nos resulta fértil pensar el concepto de lugar, planteado como efecto condensador de *locale*, localización y sentido de lugar (Agnew, 1993) ya que nos permite profundizar en la categoría de lugar de la memoria.

[2] Pensamos que las instituciones permiten establecer los mecanismos de legitimidad y estabilidad. Para Bartra (2013) estos mecanismos están anudados a redes del poder político que configuran territorios específicos y terrores políticos en base a la construcción de las *otredades*. Las estructuras de significación política, muchas veces, alcanzan valores míticos. Los mismos cristalizan sentidos, estimulan efectos de cohesión en torno a un poder establecido.

2007) desplegando un proceso que denominamos lugarización^[3] de la memoria en relación con una estabilidad y una legitimidad institucional. Dicho proceso articula signos y representaciones en la conformación de los procesos socio-espaciales acentuando el papel del espacio material en relación al espacio simbólico construido en el momento en que se intersecta a partir de la construcción de una memoria como práctica social en relación con un lugar (Halbwachs, 2004). De esta manera se configuran *in situ* prácticas sociales con un valor simbólico asociado a las capas de memoria^[4] (Gensburger, 2008).

Asimismo, tomando como punto de partida de nuestro análisis al Predio Quinta Seré^[5], La Casa de La Memoria y La Vida construye marcos de referencia para la interpretación oficial de la memoria y la historia sobre el pasado reciente; la memoria ha sido institucionalizada pero no por ello debe desentenderse de *la vida de los pueblos* (Escolar, 2009). En este sentido, nos interesa resaltar la idea de que la memoria no es una, ni se comporta como una memoria total, sino que a partir de las múltiples operaciones mentales un objeto no presente puede ser reconstruido a partir de la representación de una ausencia (Vernant,

2008); esa representación ancla su significación en un relato (hablado como en las visitas guiadas o como en los soportes visuales del predio) que lo incorpora y que permite lugarizar la memoria en un entramado simbólico.

EL USO DE LAS IMÁGENES EN EL HACER DE LA MEMORIA

“Las imágenes impactantes calan en nosotros y pueden ser movilizadoras”

Katherine Hite, 2013

Nos detendremos ahora en precisar los vínculos entre el lugar y la memoria, entendiendo esa configuración como un ámbito de producción de nuevos sentidos asociados al espacio a partir del emplazamiento del lugar de la memoria en el predio Quinta Seré y de las estrategias puestas en marcha para trabajar con el pasado reciente a partir de la construcción narrativo-simbólica y de diversos dispositivos visuales de representación que permiten indagar en los mecanismos que intervienen en la construcción de los símbolos memoriales y conmemorativos en el sitio.

La marcación de estos lugares se corresponde con la construcción de una memoria, es una elaboración que involucra tiempos diversos (pasados/presentes y futuros). En este proceso, pesan las decisiones sobre lo que se pretende conmemorar/recordar, y los mecanismos que institucionalizan el recuerdo aparecen como emergentes en la idea de la representación del pasado, lo concerniente al qué, al quién y a cómo recordar. Según el planteo de Ricœur (2000), la representación de *la cosa ausente* y la idea de que la memoria es del pasado, produce en primera instancia una imagen que recurre a la distancia temporal para poder aprehenderla desde un lugar nuevo construido para la posible resignificación simbólica. Este proceso involucra, en segunda instancia, la activación de un instrumento administrativo que permite, habilita

[3] Para un análisis de la relación entre memoria urbana y los lugares patrimoniales en relación a los niveles de la política ver Besse (2005)

[4] Quizás esta idea se encuentre en relación con la propuesta de Milton Santos (1986) acerca de la *rugosidad del espacio* que plantea la construcción social del espacio material a partir de diversas prácticas que se solapan en ámbitos específicos de acción y de intervención modelando el territorio *usado*.

[5] El predio Quinta Seré ubicado en el Municipio de Morón, Provincia de Buenos Aires posee 11 ha. En él se encuentra ubicado el Polideportivo Municipal Gorki Grana que funciona allí desde 1983, La Casa de la Memoria y La Vida, sede de la Dirección de Derechos Humanos Municipales que lleva a cabo su tarea desde el 1° de julio del año 2000 y el Centro de Interpretación e Investigación Arqueológica Espacio Mansión Seré, que con sus características actuales fue inaugurado formalmente en el año 2013. Este espacio cuenta con la puesta en valor de los cimientos de la antigua casona Mansión Seré, incendiada por las fuerzas militares en el año 1978 y finalmente demolida en los inicios del gobierno del Intendente García Silva con la llegada de la democracia.

y coadyuva a dar un marco institucional a nuevos discursos sobre el pasado reciente anclado a un lugar de la memoria con sus particularidades específicas. Como plantea Bartra se busca o se pretende que

la memoria de un pasado en ruinas se conecte con el futuro para permitir el duelo de los familiares y descendientes. Pero cuando el futuro se convierte en presente, las ruinas siguen allí y se hace evidente que las cosas del pasado no hablan por sí mismas. Es necesario descifrarlas para que los vivos puedan reconocer a los muertos (2013, p. 47).

La idea de articular esos tiempos como coordenadas operativas establecen una posición/disposición de la mirada y; en esa coyuntura puntual construyen una forma de aproximación que a los anudamientos entre memoria, lugar y conmemoración-rememoración. En el relato y las actividades construidas en el EMS, las fotografías cobran un estatuto simbólico que opera como disparador del trabajo memorial. En el sitio memorial, en las paredes vidriadas – que sirven de límite a las excavaciones arqueológicas de la vieja casona que funcionó como centro clandestino de detención entre los años 1977-1978^[6]– aparecen los retratos fotográficos de los detenidos-desaparecidos del entonces Municipio de Morón. Como afirma Taylor (2003) la fotografías de desaparecidos remiten a una humanidad perdida, con frecuencia juvenil, ante esa imagen los observadores acceden a un sentido y reivindican la imagen convertida en símbolo. Cómo se enlazan las imágenes de

tiempos pasados en un trabajo memorial presente? Al respecto Hite especifica,

Los rostros juveniles entristecen, enfurecen y conmocionan a los observadores que contemplan el destino de esos jóvenes (...) En la actualidad, fotografías de jóvenes desaparecidos en Argentina, Chile, Perú y otros países se muestran en exposiciones y museos, y esos espacios oficiales de instrucción colectiva (...) [trabajan] con ellas (2013, p 21).

En la visita al Espacio Mansión Seré (EMS), el recorrido por esa secuencia de rostros hace que la imagen se reactualice en un nuevo *hacer* particular, se configuran como pretéritos presentes que operan a través de una reacción, una evocación (Imperatore, 2008).

Entre la imagen fotográfica y su utilización –ya sea como registro o evocación– se tensionan el pasado y el presente en la construcción de un relato que surge como montaje con el fin de transmitir una información, de proporcionar un mensaje, de trabajar reflexivamente sobre la mirada, la memoria y la historia reciente^[7]. Es decir que, en esta relación, la mirada se encuentra encuadrada y al mismo tiempo apela a un entrenamiento particular en donde lo verdaderamente novedoso no pasa por una cuestión técnica sino, más bien por el ritmo de las transformaciones en nuestra relación con la imágenes (Cfr. Sánchez Antelo; 2015). De esta manera,

mirar no es un atributo heredado naturalmente sino una construcción, tanto personal como social. Aprendemos a mirar (...). Claro que nuestros ojos van siendo entrenados a mirar no solo en la educación formal sino también en distintos espacios y en otras instancias más o menos sistemáticas (...) que interviene en nuestra alfabetización visual, particularmente en nuestros modos de mirar

[6] La desarticulación del sitio como CCD tuvo que ver con la fuga de Claudio Tamburrini, Guillermo Fernández, Daniel Ruso-mano y Carlos García, quienes lograron escapar el 24 de marzo de 1978, descolgándose desde una ventana del primer piso, desnudos y esposados. Sobre el relato de la fuga puede consultarse el libro de Claudio Tamburrini. En sus agradecimientos el autor hace referencia explícita a cómo construyó el relato “gran parte del material presentado en esta novela ha sido **recuperado del olvido** durante las charlas con Guillermo Fernández, también protagonista de la historia”(2002). Esta novela sirvió de base para la película “Crónica de una fuga” con dirección de Israel Adrián Caetano estrenada en el año 2006.

[7] En el EMS las fotografías *tradicionales*, emblemáticas de la denuncia y del pedido de verdad y justicia, la foto tipo carnet conviven con las imágenes de situaciones cotidianas de esos mismos desaparecidos que fueron aportadas por los familiares de las víctimas del terrorismo de Estado. En ese punto la idea de utilizar esas *otras* imágenes atraviesa la necesidad de restituir la humanidad de los militantes (Cfr. Larralde Armas, 2015).

el espacio geográfico en sus diversas escalas (Lois y Hollman, 2012, p. 15).

En el caso de las fotografías el dispositivo para *hacer ver* aparece como un soporte indiscutido que atestigua la existencia de lo que muestra más allá de la retórica de la transparencia y el realismo del géne-

ro fotográfico (Dubois, 2008) reforzando el testimonio a través de la construcción narrativa, guiando la mirada de lo que se muestra (Triquel, 2011), la intención de la producción fotográfica y el proceso narrativo atravesado por lo político (Ranciere, 2012).

Fotografía 1. Con motivo de la conmemoración del día nacional de la memoria el espacio sirvió de escenario de una obra de teatro colmándose de gente en sus pasarelas; desde el vidrio los rostros de los detenidos desaparecidos, presentes en las fotografías



Fuente: fotografía de registro trabajo de campo, tomada el día 24 de marzo de 2014

Fotografía 2. Desde el interior del EMS, vista al exterior en día conmemorativo



Fuente: fotografía de registro trabajo de campo, tomada el día 22 de marzo de 2015

Fotografías 3 y 4. Detalle del patio de la memoria



Fuente: fotografía de trabajo de campo tomada el día 23 de marzo de 2015

En los alrededores del Espacio Mansión Seré se incorporó^[8], como parte de este paisaje memorial un *patio de la memoria o camino contemplativo*. El dispositivo conmemorativo involucra las imágenes fotográficas de detenidos-desaparecidos de la sub zona 16 en momentos de su vida cotidiana (celebraciones de cumpleaños, reuniones familiares o con amigos, etc.), tratando de restablecer lo cotidiano, lo común que atravesaba esas vidas desaparecidas; junto al collage de imágenes un texto relata su historia personal y de militancia. Lo interesante es la disposición de esos carteles en donde hay instalados bancos, comunicados por senderos que unen todas las historias de vida. Creemos que los recuerdos se reconstruyen a partir de las nociones vigentes de la actualidad, del sentido otorgado a ese pasado desde el presente. Existen en esa construcción una red específica resultado de un proceso complejo, planteado de esta manera, la imagen del rompecabezas^[9] puede ser-

vir para pensar la categoría de memoria, lugar y paisaje.

LA RESTITUCIÓN DE LA MATERIALIDAD A PARTIR DE LA FOTOGRAFÍA

“Si pasamos de esas imágenes todas fulgores, a imágenes que insisten, que nos obligan a recordar adentro en nuestro pasado, los poetas nos dominan. ¡Con qué fuerza nos demuestran que las casas perdidas para siempre viven en nosotros! Insisten en nosotros para revivir, como si esperaran que les prestáramos un suplemento de ser. ¡Cuánto mejor habitaríamos la casa! ¡Cómo adquieren súbitamente nuestros viejos recuerdos una viva posibilidad de ser! Nosotros juzgamos el pasado”.

Gaston Bachelard; 1975

En el EMS se utilizan fotografías de la casona antes de ser demolida y dinamitada que se constituyen en una narrativa visual para el visitante, hace las veces de referencia en imágenes de las excavaciones arqueológicas permitiendo reconstruir el marco material de la arquitectura y las dimensiones de la casona. Así también, aparecen referencias fotográficas a marcas territoriales de la memoria que denunciaron el uso que ese espacio material había tenido como CCD. En este sentido podemos pensar que el pasado se convierte en

[8] Con motivo de la conmemoración del 39° aniversario del 24 de marzo de 1976, en uno de los laterales del EMS se inauguró el patio de la memoria (ver: <http://www.diariopopular.com.ar/notas/150730-con-la-presencia-cristina-kirchner-inauguran-el-espacio-ex-mansion-seré>) con el nombre de Plaza de los luchadores y luchadoras de la memoria, consta de 13 carteles con anverso y reverso en el que aparecen las fotografías de los detenidos desaparecidos de la zona oeste.

[9] Partiendo de la idea de que “existen ciertos fragmentos o

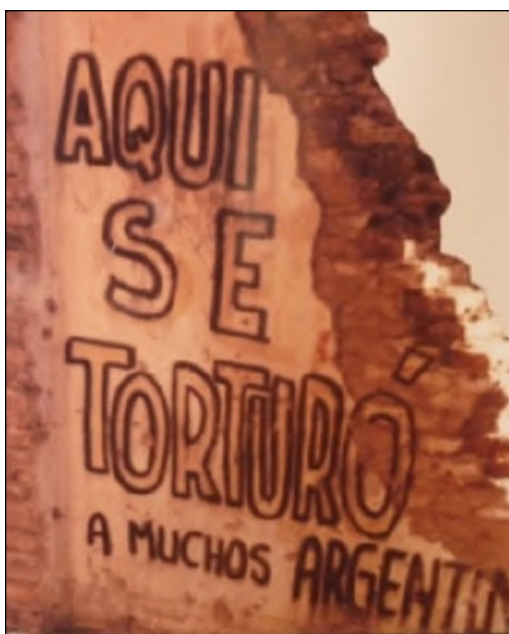
elementos culturales, tradiciones o valores que son adoptados, digámoslo así, por las redes imaginarias del poder político. Estas redes funcionan como estructuras míticas y simbólicas que aglutinan y conectan piezas heterogéneas, a la manera del *bricolage* que invocaba Lévi-Strauss” (Bartra, 2013:24).

objeto cuando se lo rescata, cuando se lo atesora, cuando se lo archiva, cuando se lo desacopla de la vida cotidiana, de lo común y corriente.

Ese retorno al pasado hace que la memoria sea posible, se muestre como objeto. Podemos establecer un sentido particular

en la presentación de las imágenes ya que, en suma, “las fotografías son indicadores, señalizadores, al tiempo que rastros, de aquél [o aquello] que ahora es objeto, (...) cuya imagen se ha convertido en una pancarta, un estandarte, un emblema, una conciencia” (Hite, 2013, p. 21).

Fotografía 5. Imagen de uno de los muros, aún en pie de la Mansión Seré, antes de ser demolida y dinamitada finalmente



Fuente: fotografía propia tomada en la exposición del día 24 de marzo de 2011, con motivo de la celebración del 11° aniversario de la Casa de La Memoria y La Vida. Muestra fotográfica institucional

Fotografía 6. La restitución de la imagen



Fuente: fotografía propia tomada el 22 de marzo de 2015

La recepción de las representaciones a través de las imágenes fotográficas articuladas con los dispositivos narrativos (cartelería) en el EMS funcionan como máquinas de mostrar y tecnologías de decir algo sobre algo permitiendo activar nuevas relaciones en la emergencia de nuevas prácticas que repolitizan la práctica contemplativa (Ranciere, 2012). En este sentido, a partir de estrategias y tácticas específicas permite reconfigurarlos soportes narrativos visuales activando tramas sensibles. Se configuran como relatos testimoniales y activadores de sentidos comunicativos, idea que va a contrapelo de la propuesta ranceriana pero

que en estos espacios parece ser la opción más utilizada a la hora de efectivizar las pautas institucionales con el fin de restituir desde lo visual las materialidades desaparecidas y evocar/conmemorar a las víctimas del terrorismo de Estado. En el caso de la restitución, a partir de la fotografía, de la materialidad de la casona funciona en principio como instrumento evocador pero también colabora en el armado del guión de las visitas guiadas donde es un insumo y un recurso para la transferencia intergeneracional y un mecanismo sugerente para activar el relato en función de una intención pedagógica. Pensamos que

los dispositivos se presentan como regímenes de verdad aunque no son universales; los procesos, objetos, discursos, elementos puestos en marcha en un dispositivo no son los que se ponen en marcha en otro. Agamben (2014) propone definir los dispositivos como cualquier cosa que de algún modo tenga la capacidad de capturar, orientar, modelar, controlar y asegurar los gestos, las conductas y los discursos de los seres viviente (Sánchez Antelo, 2015, p. 10).

Así la invitación a observar parte de un carácter perspectivo que ordena la mirada sobre el pasado, lo significa, reinterpreta y en este caso puntual, vuelve a dar una dimensión espacial y arquitectónica de lo que pese a la recuperación producto del trabajo arqueológico, no se puede restituir por completo.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Los mecanismos de la memoria y su relación con la producción de recursos que funcionan como soportes del trabajo memorial conecta el pasado con el presente a partir de la producción de texturas narrativas diversas.

Con la fotografía y la construcción de la composición visual se configuran las modalidades en torno a la idea de qué memoria se construye *in situ*. Sobre todo si tenemos

en cuenta que las estructuras narrativas conforman el espacio en su hacerse lugar, los relatos y los soportes visuales realizan un trabajo de marcación incesante, todo relato se comporta como una práctica del espacio e incide en las prácticas cotidianas en sus múltiples devenires, en su hacerse a cada instante entre recuerdos y pasados elaborando y reelaborando *geografías de acciones* (De Certeau, 2007) que organizan y construyen los andares en un espacio lugarizado y en este caso intervienen en la construcción de un paisaje memorial.

En el Predio Quinta Seré consideramos que este montaje memorial constituye un paisaje de la memoria con el que podemos trazar un recorrido a través de la materialidad de los espacios mediante la restitución de la imagen fotográfica, al mismo tiempo que desdoblar la imagen de las víctimas no sólo como militantes sino como personas que construyeron desde su cotidianeidad sus propias vidas. Las imágenes, finalmente, son soportes que se construyen para comunicar un sentido del pasado pero que pueden ser reflexionadas solo desde nuestra actualidad, con la mirada elaborada desde el presente.

BIBLIOGRAFÍA

- AGNEW, J. (1993). Representing space: space, scale and culture in social science. En J. Duncan y D. Ley (Eds.) *Place, Culture and Representation*. Londres: Routledge.
- BACHELARD, G. (2013) 1975. *La poética del espacio*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BARTRA, R. (2013). *Territorios del terror y la otredad*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- BESSE, J. (2005). Memoria urbana y lugares patrimoniales. Elementos teóricos para el abordaje de las marcas territoriales asociadas a acontecimientos políticos. *Desplazamientos, contactos, lugares. La experiencia de la movilidad y la construcción de otras geografías*. FFYL, UBA, mayo de 2005.
- DE CERTEAU, M. (2007). De los espacios y de las prácticas. *La cultura en plural*, Buenos Aires: Nueva Visión, 1994.
- DIDÍ-HUBERMAN, G. (2011). *Lo que vemos, lo que nos mira*, Buenos Aires: Manantial.
- ESCOLAR, C. (2009). Políticas Públicas y Memoria. Los observatorios de derechos humanos. *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades (SOCIOTAM)*, XIX (2). México: Universidad Autónoma de Tamaulipas.
- DUBOIS, P. (2008). *El acto fotográfico. De la representación a la recepción*. Barcelona: Paidós Comunicación.
- ESCOLAR, C. Y FABRI, S. (2014). Políticas y lu-

- gares de la memoria. La reconstrucción del pasado en el presente. XI CAAS, Rosario, 23 al 26 de Julio de 2014. Disponible en: www.11caas.org/conf-cientifica/comunicacionesActasEvento.php.
- FELD, C. (2011). Prólogo. La memoria en su territorio. En B. Fleury y W. Jacques (Comps.) *Memorias de la piedra. Ensayos en torno a lugares de detención y masacre*. Buenos Aires: Ed. Ejercitar la Memoria.
- FRIEDLANDER, S. (COMP.) (2007). *En torno a los límites de la representación. El nazismo y la solución final*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- GENSBURGER, S. (2008). Lugares materiales, memoria y espacio social: El recuerdo de los campos anexos de Drancy en París. *Revista Anthropos: Huellas del Conocimiento*, (218), 21-35. Barcelona: Anthropos.
- HALBWACHS, M. (2004). Capítulo IV: La memoria colectiva y el espacio. *La memoria colectiva* (pp. 130-161). España: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- HITE, C. (2013). *Política y arte de la conmemoración. Memoriales en América Latina y España*. Santiago de Chile: Ed. Mandrágora.
- Huyssen, A. (2002). *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. México: FCE.
- IMPERATORE, A. (2008). Memoria crítica en la literatura, a propósito de dos novelas de Luis Gusmán. En A. M. Zubieta *De memoria. Tramas literarias y políticas: el pasado en cuestión* (pp. 71-87). Buenos Aires: Eudeba. ISBN 978-950-23-1639-0.
- LARRALDE ARMAS, F. (2015). Las fotos sacadas de la ESMA por Víctor Bastera en el Museo de Arte y Memoria de La Plata: el lugar de la imagen en los trabajos de la memoria de la última dictadura militar Argentina. *Cuadernos de Diseño y Comunicación* (53). Buenos Aires: Universidad de Palermo.
- LOIS, C. Y HOLLMAN, V. (2012). *Los usos de las imágenes en las reflexiones sobre el espacio*, Rosario, Argentina: Ed Prohistoria, Universidad Nacional de Rosario.
- RANCIÈRE, J. (2010). *El espectador emancipado*. Buenos Aires: Manantial.
- RANCIÈRE, J. (2014). *El reparto de lo sensible. Estética y política*. Buenos Aires: Prometeo libros.
- RICCEUR, P. (2000). *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- SÁNCHEZ ANTELO, A. (2015). Hacer escuela: la visita educativa como estrategia de transmisión en los espacios de memoria. *VIII Seminario Internacional Políticas de la Memoria. Memoria. Verdad. Justicia. Política de Memoria en Argentina*, 24, 25 y 26 de septiembre, Centrol Cultural H. Conti, CABA.
- SANTOS, M. (1986). *Por uma geografia nova*. São Paulo: Hucitec.
- SOUTO, P. (2011). El concepto de paisaje. Significados y usos en la geografía contemporánea. *Territorio, lugar y paisaje. Prácticas y conceptos básicos en geografía* (pp. 129-183). Buenos Aires: Editorial de la FFYL, UBA.
- TRIQUET, A. (2013). *Fotografías e historias. La construcción narrativa de la memoria y las identidades en el álbum fotográfico familiar*, Montevideo, Uruguay: CDF ED.
- VERNANT, J. PIERRE (2008). *Atravesar fronteras. Entre mito y política II*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

El comportamiento de la segregación horizontal en el mercado laboral chaqueño en los años 2001 y 2010

Vilma Lilian Falcón

INTRODUCCIÓN

Son numerosos los estudios^[1] que señalan que la segregación por razones de género es un fenómeno presente en todos los países del mundo, independientemente del nivel de desarrollo económico e indiferente a la existencia de condicionantes religiosos, culturales y sociales particulares, presentándose como una característica común en todos los mercados de trabajo. Precisamente, la literatura, cada vez más profusa, nos ilustra en el reconocimiento de las condiciones de desigualdad en distintos ámbitos laborales y espacios geográficos. Se señala que las personas, hombres y mujeres, nacemos al interior de un grupo social que determina qué debemos ser o hacer según nuestra característica biológica, es decir nuestro sexo; esa construcción de parámetros que delimitan el ámbito de actuación y determinan lo *masculino* y *femenino* es el resultado de procesos dinámicos en el que intervienen elementos y factores históricos y socioculturales de cada época y lugar^[2]. Bajo esos parámetros, hombres y mujeres, desarrollan actividades que, por su construcción y permanencia en el tiempo, se entienden como vinculadas a lo femenino y lo masculino. Un ejemplo de ello es lo que sucede en el espacio del mundo del trabajo, donde se advierte cierto comportamiento diferenciado según se trate del campo de

actividad donde varones y mujeres actúan y desarrollan sus labores o de la posición que ambos sexos ocupan en las escalas jerárquicas y salariales entre otros; es decir, un comportamiento que muchas veces expresa condiciones que pueden derivar en desigualdades.

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) señala que:

pese a que la participación femenina en el mercado de trabajo a menudo ha registrado aumentos significativos, la evolución no ha sido pareja entre países y regiones. Sigue habiendo segregación ocupacional horizontal y vertical en función del sexo, y persisten las disparidades salariales por razones de sexo....las mujeres y las niñas siguen ocupándose de una amplísima parte del trabajo asistencial no remunerado; ello limita sus posibilidades de igualdad de oportunidades y de trato ante el empleo en los mercados laborales (Cfr. OIT, 2014).

A la vez invita a iniciar un proceso de reflexión en el que se evalúe la situación de la mujer en el trabajo en el mundo, en el marco de los logros y las dificultades relacionadas con la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).

En ese contexto, el aporte de este trabajo es dar continuidad al estudio que venimos realizando en los últimos años^[3] al analizar la situación de las mujeres en el mercado laboral en la provincia del Chaco. En esta comunicación nos centramos en el

[1] Véase por ejemplo OIT (2014); Ribas Bonet, Larrañaga Sariagi, Salas y Leite, (2007) y demás trabajos citados como referencia bibliográfica en este trabajo.

[2] Es la llamada construcción social de género y es a través de la cual se potencian y originan las desigualdades de género, es decir la subordinación de uno de ellos, frente al dominio y poder del otro género.

[3] La segregación laboral es un tema que nos ocupa desde hace unos años; precisamente en estudios anteriores (Falcón, 2011) hemos analizado la situación de las mujeres en el mercado laboral en la provincia del Chaco en 2001 observando el comportamiento de algunos indicadores que daban cuenta de la condición general de varones y mujeres en el mercado laboral de la provincia.

análisis de tres indicadores frecuentemente utilizados para evaluar las condiciones de segregación de un determinado grupo social; ello, en el marco de una conceptualización de segregación por género –que pretendemos ir construyendo– que entiende que en el mercado laboral existe una concentración de mujeres y hombres en diferentes trabajos que son “característicos” (*predominantly*) para uno de los dos sexos y ello deriva en la división de trabajos típicamente femeninos y trabajos típicamente masculinos (Cfr. Reskin, 1984).

Basados en los resultados obtenidos para el año 2001, con el objetivo de evaluar si hubo variaciones en el comportamiento del mercado laboral desde entonces, incorporamos los resultados del Censo Nacional del año 2010^[4] y, a partir de la comparación, realizamos el análisis de la distribución sectorial de la mano de obra ocupada en la provincia del Chaco tomando para el caso los indicadores de participación, representación y concentración (ver en Anexo los cuadros correspondientes)

LA SEGREGACIÓN EN EL MERCADO LABORAL. LOS ÍNDICES PARA SU MEDICIÓN

Se dice que existe segregación cuando un grupo de individuos que forma parte del colectivo queda en desigualdad de oportunidades respecto del otro. En el caso del mundo del trabajo se habla de segregación laboral por género cuando existe una clara distinción entre los sectores de actividad y los puestos de trabajo ocupados por hombres y mujeres de manera que aparecen como dos colectivos independientes y separados. Al respecto, en ese campo, se

reconocen al menos los siguientes tipos de segregación:

- ~· La segregación horizontal, que mide el índice de concentración en los sectores o disciplinas ocupacionales.
- ~· La segregación vertical, que afecta a la posición de hombres y mujeres en las jerarquías científicas.
- ~· La segregación financiera, que trata de las diferencias salariales por género.
- ~· La segregación temporal, o la distribución del tiempo dedicado a tareas domésticas o de cuidado y a tareas científicas.

Dado el objetivo de este trabajo solo nos centramos en la primera de ellas en tanto se refiere a uno de los aspectos de la desigualdad observada entre hombres y mujeres en el empleo: el relacionado con la tendencia que presentan las mujeres a estar ocupadas en diferentes ocupaciones que los hombres, a la vez que quedan formando el grupo en que la mayor parte de las mujeres trabajan en ocupaciones donde los trabajadores son predominantemente mujeres, ocurriendo lo propio con el grupo de varones; es la llamada *segregación horizontal*.

1.-EL COMPORTAMIENTO DE LOS INDICADORES DE SEGREGACIÓN HORIZONTAL

1.1.-LA PARTICIPACIÓN EN LAS RAMAS DE ACTIVIDAD ECONÓMICA

El primero de los tres indicadores que analizamos nos permite observar cómo se distribuyen varones y mujeres que pertenecen a la Población Económicamente Activa (PEA) ocupada en cada rama de actividad económica. Tanto para el año 2001 como el 2010 hemos realizado el análisis a partir de los datos publicados por el INDEC para la provincia del Chaco tomando en cuenta las ramas de actividad consideradas en cada caso^[5], 18 en el primero y 22 en el se-

[4] Nuestra principal fuente de datos es el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) a partir de los Censos Nacionales de Población, Hogares y Vivienda 2001 y 2010 (Cuadro 9.9 Provincia de Chaco. Población de 14 años o más ocupada según sexo y rama de actividad económica agrupada. Año 2001 y Cuadro P65-P. Provincia del Chaco. Población de 14 años o más ocupada por categoría ocupacional, según sexo y rama de actividad económica agrupada. 2010)

[5] Para el año 2001 y 2010 la información sobre rama de

gundo y, aunque presentan una leve variación en el agrupamiento y denominación, mantuvimos esa distribución en el análisis estadístico, como lo muestra la Tabla I que figura en el Anexo.

Para determinar la distribución porcentual de varones y mujeres en el conjunto de la economía y comprobar el grado de participación que tienen ambos sexos en cada rama o sector de actividad obtuvimos el *indicador de participación* a partir de la siguiente fórmula:

$$\text{Participación} = \frac{\text{Población (V/M) en ocupación } i \times 100}{\text{Total población ocupada en } i}$$

Como el objetivo es observar la situación de las mujeres en el conjunto priorizamos el análisis con base en los datos obtenidos para ese grupo, por ello hemos ordenado de mayor a menor los valores correspondientes al grupo Mujeres (Ver en Anexo las tablas completas) y, partir de allí obtener algunas conclusiones primarias. En primer lugar, en función de la distribución porcentual en cada rama de actividad, proponemos un recorte basado en los siguientes intervalos que indiquen rubros de:

- ~ Mayor presencia femenina (M=50% y más)
- ~ Franja de transición/integración (M=40 % a 49.99 %)
- ~ Mayor presencia masculina (M=39.99% y menos)

1.1.A FRANJA DE MAYOR PRESENCIA FEMENINA

De la comparación entre ambos Censos se observa lo siguiente:

- ~ Las mujeres tienen una participación mayor al 50% en solo cuatro ramas de actividad en 2001 y en 5 en el año 2010, lo que significa una presencia significati-

va de ese grupo solo en el 22% del conjunto de actividades que se desarrollan en la provincia.

~ Independientemente de que las ramas de actividad tengan denominación o se agrupen de manera diferentes en ambos censos, el resultado del indicador revela que las mujeres tienen una participación mayor al 50% en el sector servicios.

~ En el marco de dicho sector el rubro (T) *Actividades de los hogares como empleadores de personal doméstico; actividades de los hogares como productores de bienes o servicios para uso propio* es el segmento donde se manifiesta la mayor presencia femenina en ambos censos. Se trata de actividades relacionadas con las tareas reproductivas del hogar, ya sea que involucre a personas que trabajan para un individuo o familia ó bien para beneficio de su propio hogar^[6].

~ Respecto del año 2001, en 2010 continúan siendo importantes los valores de participación de las mujeres en áreas como la Educación y la Salud.

[6] La definición de este rubro es más compleja, es por ello que se transcriben algunas de las descripciones que permiten comprender mejor el tipo de actividad. Respecto del apartado **Actividades de los hogares en calidad de empleadores de personal doméstico**: “incluye: las actividades de hogares que emplean personal doméstico, tales como criadas, cocineros, camareros, vallets, mayordomos, lavanderos, jardineros, porteros, encargado de las caballerizas, conductores, vigilantes, institutriz, niñeras, profesores particulares, secretarias, etc. Esto permite al personal doméstico indicar la actividad de su patrón en censos o estudios, aunque el patrón sea un individuo. El producto generado por esta actividad es consumido por las casas de empleo” Por su parte, las **Actividades indiferenciadas de producción de bienes de los hogares privados para uso propio** hacen referencia a “actividades de hogares de producción de bienes de subsistencia indiferenciados, es decir las actividades de hogares involucradas en una variedad de actividades que producen bienes para su propia subsistencia. Estas actividades incluyen caza y recolección, agricultura, la producción e refugio y ropa y otros bienes producidos por hogares para su propia subsistencia. Por otro lado, las **Actividades indiferenciadas de producción de servicios de los hogares privados para uso propio** refieren a “Los servicios en hogares para su propia subsistencia, es decir actividades de hogares que involucran una variedad de actividades que producen servicios para su propia subsistencia. Estas actividades incluyen cocinar, enseñar, cuidado de los miembros de la casa y otros servicios producidos por la casa para su propia subsistencia”. Para ampliar: <http://www.contraloria.gob.pa/inec/archivos/P4411T.pdf>

actividad económica fue codificada de acuerdo al Clasificador de Actividades Económicas para Encuestas Socio demográficas del Mercosur, siguiendo para el año 2001 la clasificación CAES Mercosur (18 ramas de actividades agrupadas) y para el año 2010 la versión CAES Mercosur. v1 (22 ramas de actividades). Cfr. http://www.indec.gov.ar/ftp/cuadros/menusuperior/eph/caes_mercosur_1.0.pdf

~ Por su parte, evaluando las proporciones correspondientes a 2001 y 2010 se advierte en este último año una mayor participación de varones en las actividades de “servicios” consideradas en el análisis, especialmente en el rubro (T).

~ En 2010 se incorpora el rubro (I) *Alojamiento y servicios de comidas*, como segmento ocupado mayoritariamente por el grupo femenino (52, 13%).

1.1.B FRANJA DE TRANSICIÓN Y MAYOR INTEGRACIÓN

El intervalo que hemos denominado como franja de transición responde al hecho de haber observado que entre los años 2001 y 2010 al menos una rama de actividad pasó de tener mayor participación masculina a ser ocupada mayoritariamente por mujeres, tal es el caso del rubro I *Alojamiento y servicios de comidas* al que se hiciera mención en el párrafo precedente. Por otra parte, si tenemos en cuenta el intervalo que estamos considerando (M=40% a 49.99%), el grupo de mujeres ha logrado una mayor equiparación con el grupo de varones en actividades referidas a las actividades financieras y seguros, científicas y técnicas, inmobiliarias y comercio. Ello significa que se podría estar ante una tendencia hacia una mayor inte-

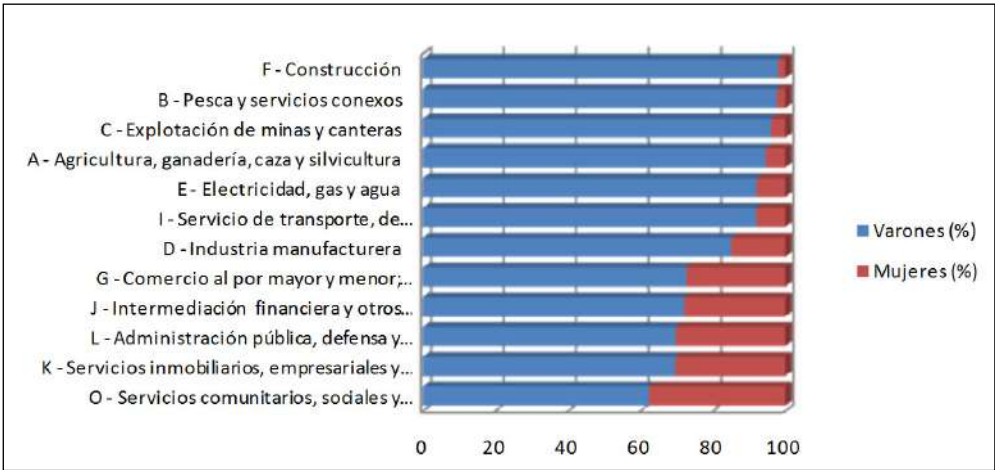
gración de ambos sexos en estos sectores de actividad económica en la provincia.

1.1.C FRANJA DE MAYOR PRESENCIA MASCULINA

En la línea de análisis que venimos realizando, en este intervalo (M=39.99% y menos), la participación de mujeres desciende gradualmente al tiempo que crece la participación masculina mayor al 60% en las 12 ramas de actividad agrupadas, destacándose con los mayores porcentuales las ocupaciones referidas a la Construcción, Actividades Primarias (pesca, explotación de minas y canteras, agricultura, ganadería, caza y silvicultura), servicios de transporte e industria manufacturera. En este caso, en los Gráficos 1 y 2 se muestra la distribución para ambos años censales a los efectos de su comparación.

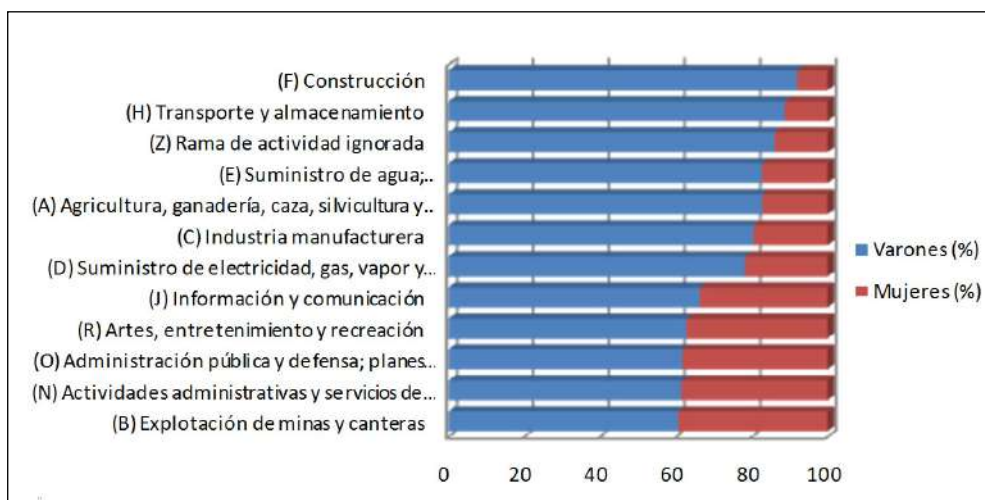
A modo de síntesis de este apartado se puede afirmar que se advierte la existencia de ramas de actividad con fuerte presencia de mano de obra femenina y otros sectores que concentran mano de obra masculina. Lo destacable es que, en relación a 2001, para el año 2010 se advierte cierta tendencia hacia una mayor equiparación de la participación de ambos sexos en al menos 5 ramas de actividad tal como lo hemos señalado en los párrafos anteriores.

Gráfico 1. Ramas de Actividad Económica. Franja de mayor presencia masculina en 2001



Fuente: elaboración personal en base a INDEC. CNPVyH (2001-2010)

Gráfico 2. Ramas de Actividad Económica. Franja de mayor presencia masculina en 2010



Fuente: elaboración personal en base a INDEC. CNPVyH (2001-2010)

1.2.-LA CONCENTRACIÓN. COMPARACIÓN DEL INDICADOR EN 2001 Y 2010

El indicador de concentración refleja en qué rama de actividad cada grupo concentra la mayor proporción de ocupadas u ocupados, por lo tanto, el resultado surge de aplicar la siguiente fórmula:

$$\text{Concentración} = \frac{\text{Mujeres/Varones en la ocupación } i \times 100}{\text{Total Mujeres/Varones ocupados}}$$

Como nuestro objetivo es observar en forma comparada los resultados de 2001 y 2010 hemos seleccionado, para cada grupo, las ramas de actividad cuyos porcentajes acumulados concentraran al menos un 70%^[7] de población ocupada en ellas, distinguiendo a ambos sexos en los dos relevamientos censales. Tomamos como base el año 2001 para establecer las posiciones según el valor porcentual que representa a cada sector de actividad; la comparación con el año 2010 solo revela alguna variación de las posi-

ciones de los rubros con mayor concentración de mano de obra femenina pero en ambos años se puede ver que las mujeres ocupadas desarrollan sus actividades relacionadas con el servicio doméstico, la enseñanza, el comercio y en servicios relacionados con la salud, es decir todas correspondientes al sector económico de los *servicios* (Cuadro 1).

Del mismo modo, para el caso del grupo varones se observa una concentración de 70% y más de la mano de obra ocupada en pocas ramas de actividad (5 en 2001) y con solo una incorporación en 2010, tal el caso del sector de servicios de transporte, almacenamiento y comunicaciones. De todos modos, aún cuando en cantidad se asemeja al grupo de mujeres, en este último caso los rubros son más diversificados ya que se encuentran asociados a los sectores económicos primario, secundario y terciario. En forma gráfica se muestra, para el año 2010, la distribución de los porcentajes acumulados que representan la concentración de población ocupada según la cantidad de ramas de actividad (Gráficos 3 y 4).

[7] La elección del valor del 70% como línea de corte responde simplemente a la consideración de que una proporción de esa naturaleza no deja dudas de una marcada concentración.

Cuadro N° 1. Índice de concentración Mujeres y Varones ocupados según rama de actividad 2001-2010

Rama de actividad	Índice de Concentracion			
	Mujeres			
		2001		2010
P - Servicios de hogares privados que contratan servicio doméstico	1º	24,76	3º	16,29
M - Enseñanza	2º	21,57	2º	17,76
G - Comercio al por mayor y menor; reparación de vehículos automotores, mo	3º	13,37	1º	18,44
L - Administración pública, defensa y seguridad social obligatoria	4º	9,16	4º	10,89
N - Servicios sociales y de salud	5º	8,65	5º	6,67
Corte inmediato superior al 70%		77,51		70,05

Rama de actividad	Índice de Concentracion			
	Varones			
		2001		2010
A - Agricultura, ganadería, caza y silvicultura	1º	26,02	2º	14,45
G - Comercio al por mayor y menor; reparación de vehículos automotores, mo	2º	17,76	1º	16,1
L - Administración pública, defensa y seguridad social obligatoria	3º	10,53	5º	10,92
D - Industria manufacturera	4º	10,08	3º	11,95
F - Construcción	5º	9,17	4º	11,01
I - Servicio de transporte, de almacenamiento y de comunicaciones			6º	6,34
Corte inmediato superior al 70%		73,57		70,77

Fuente: elaboración personal en base a INDEC. CNPVyH (2001-2010)

Gráfico 3. Concentración de Varones Ocupados en Ramas de Actividad Económica (Porcentaje Acumulado) 2010

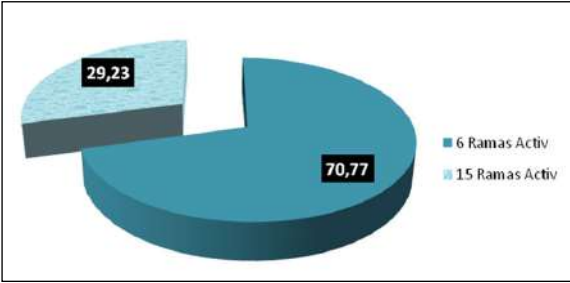
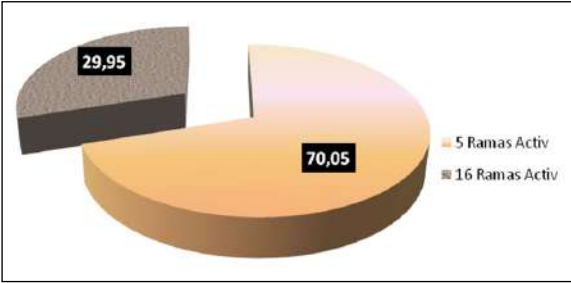


Gráfico 4. Concentración de Mujeres Ocupadas en Ramas de Actividad Económica (Porcentaje Acumulado) 2010



Fuente: elaboración personal en base a INDEC. CNPVyH (2001-2010)

1.3.- LA REPRESENTACIÓN. COMPARACIÓN DEL INDICADOR EN 2001 Y 2010

Para observar otras particularidades relacionadas con las presencias *femeninas* y/o *masculinas* en determinadas actividades y comprobar con mayor precisión si algunas ramas de actividad pueden considerarse “integradas” por ambos sexos, nos valemos de un indicador que intenta medir la representación de mujeres y varones en los distintos grupos de actividad económica y en los dos años censales.

El **indicador de Representación** hace re-

ferencia a la relación entre el porcentaje de Mujeres o Varones en una determinada actividad respecto del porcentaje total de Mujeres/Varones en el empleo total, es decir sobre la participación en el total de ocupaciones en la provincia que para 2001 es de 66.68 % para los Varones y de 33.32% para las Mujeres y, para 2010, es de 61.59% y 38.41% respectivamente.

En la fórmula la Representación = % de Población (V/M) en ocupación i / % de población (V/M) en empleo Total

Siguiendo con el objetivo de observar el

comportamiento de la ocupación femenina en el mercado laboral chaqueño, analizamos el resultado desde ese punto de vista; así, si el valor obtenido para la representación en una ocupación determinada es mayor que 1, significaría que las mujeres están sobre-representadas en esa ocupación, en el sentido de que su participación en esa ocupación supera a la participación media de las mujeres en el empleo total de la economía. Por el contrario, cuando se obtiene un valor para la representación que es menor que 1, entonces se dice que las mujeres están sub-representadas en ella.

En las Tablas II y III del Anexo se muestran los resultados del cálculo del indicador para el conjunto de categorías para los dos años censales.

Como se puede ver, para el año 2001, los valores de representación superiores a 1 se dan en actividades relacionadas con los servicios (comunitarios, sociales, de hotelería y restaurantes, de salud, enseñanza y servicios de hogares privados que contrata servicio doméstico), quedando claramente visible una sobre-representación femenina en actividades relacionadas con los servicios domésticos y la enseñanza. Por su parte, los valores que asume la representación masculina no son tan extremos y, además, se distribuyen en un mayor número de actividades, lo que estaría indicando que el grueso de población femenina ocupada se concentra en un número menor de ocupaciones.

Por su parte, observando los resultados del cuadro correspondiente al año 2010, se puede advertir un comportamiento que no es muy diferente en cuanto a las ramas de actividad donde se da la mayor representación femenina sino en la distribución global de los valores. En función de ello señalamos las siguientes apreciaciones:

~ Respecto de 2001, en 2010 las ramas de actividad en la que las mujeres se encuentran sobre representadas aumentaron en cantidad, aunque se mantienen en

los primeros lugares la sobre-representación de las mujeres en las mismas ramas de actividad específicas (servicios en los hogares, enseñanza, servicios de salud);

~ La rama de actividad que hace referencia a los servicios en los hogares se mantiene con un índice muy elevado de sobre representación y, en el caso de las actividades relacionadas con la enseñanza se nota un leve aumento en la representación en el grupo de varones.

~ Otra situación destacable es que en 2010 el indicador es igual a 1 en dos actividades (administrativas y servicios de apoyo y en la administración pública y defensa; planes de seguro social) lo que estaría revelando una equiparación de ambos grupos en la ocupación en esos rubros.

~ En cuanto la sub representación de la mano de obra femenina se observa que persiste en la mayoría de las ramas de actividades consideradas en 2001 aunque las posiciones, reveladas por los valores del índice, se distribuyen de otra manera.

~ Por último, la rama de la construcción da cuenta de una mayor sobre-representación masculina y, en consecuencia, es donde la mano de obra femenina está más sub-representada.

1.3.A- CARACTERIZACIÓN DE LOS SECTORES DE ACTIVIDAD ECONÓMICA SEGÚN LA REPRESENTACIÓN

Una manera de determinar si un sector de actividad se encuentra “feminizado”, “masculinizado” o “integrado” requiere en primer lugar seleccionar una variable que permita agruparlas y posteriormente adoptar un criterio de agrupamiento^[8]. En este caso, tal como se hiciera para el año 2001

[8] Para determinar que ocupaciones pueden calificarse como “femeninas”, “masculinas” ó “integradas en término de género”, hemos tomado la propuesta de Cáceres Ruiz et al. (2004) quienes, a partir del resultado que arroja el índice de **Representación**, consideran un umbral de 1,25 para definir las tres agrupaciones (ocupaciones femeninas, ocupaciones masculinas y ocupaciones integradas)

(Cfr. Falcón, V. 2011) hemos seleccionado a la variable *Representación* y, a partir de su resultado, definimos un umbral ajustándonos a la propuesta que realizan Cáceres Ruiz, J. y otros (2004) quienes adoptan el valor de 1.25 para determinar las siguientes agrupaciones:

~ **ocupaciones femeninas** son aquellas en las que la representación de las mujeres es mayor a 1,25;

~ **ocupaciones masculinas** son aquellas en las que la representación de los hombres es mayor a 1,25

~ **ocupaciones integradas** en términos de género son consideradas aquellas en las que la representación de las mujeres/

hombres está comprendida entre 1 y 1,25.

Con base en esta clasificación hemos realizado en el Cuadro 2 la caracterización de los sectores de actividad económica de la provincia del Chaco para el año 2010, quedando claramente expuesto que el mercado laboral de la provincia se mantiene – en el período considerado- con las mismas características en la distribución de la mano de obra femenina y masculina en ciertos sectores o ramas de actividad: mujeres en el sector terciario o de servicios; varones en sectores más diversificados y finalmente un leve aumento de las ramas de actividad en la que se da una mayor equiparación entre varones y mujeres pero que corresponden mayoritariamente al sector terciario.

Cuadro 2. Distribución de la mano de obra ocupada según agrupamiento del Índice de Representación- 2010

Ocupaciones Femeninas (> 1.25)	Ocupaciones Masculinas (>1.25)	Ocupaciones Integradas (1 a 1.25)
(T) Actividades de los hogares como empleadores de personal doméstico; actividades de los hogares como productores de bienes o servicios para uso propio	(F) Construcción	(M) Actividades profesionales, científicas y técnicas
(S) Otras actividades de servicios	(H) Transporte y almacenamiento	(G) Comercio al por mayor y al por menor; reparación de vehículos automotores y motocicletas
(P) Enseñanza	(Z) Rama de actividad ignorada	(L) Actividades inmobiliarias
(Q) Salud humana y servicios sociales	(E) Suministro de agua; alcantarillado, gestión de desechos y actividades de saneamiento	(B) Explotación de minas y canteras
(I) Alojamiento y servicios de comidas	(A) Agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca	(N) Actividades administrativas y servicios de apoyo
(K) Actividades financieras y de seguros	(C) Industria manufacturera	(O) Administración pública y defensa; planes de seguro social obligatorio
	D) Suministro de electricidad, gas, vapor y aire acondicionado	(R) Artes, entretenimiento y recreación
		(J) Información y comunicación

Fuente: elaboración personal en base a datos del CNPVyH- INDEC 2010

A MODO DE CONCLUSIÓN

Sabemos que determinar la existencia o no de segregación por género en el mundo laboral exige mucho más que analizar datos desagregados por sexo pero, como lo señaláramos al iniciar este trabajo, entendemos que es absolutamente necesario esa primera aproximación para poder determinar cómo se estructura el mercado de trabajo en la provincia, cómo se distribuyen varones y mujeres en los distintos sectores de actividad económica para luego iniciar un proceso de reconocimiento de las condiciones diferenciadas que podrían derivar en segregación. Precisamente, en este trabajo, nos ocupamos de revelar esas condiciones a partir del análisis de la segregación horizontal que muestra cómo se distribuyen varones y mujeres en los sectores de actividad económica.

Considerando el resultado de los tres indicadores seleccionados –participación, concentración y representación– se advierte que existe una polarización de la mano de obra femenina en un segmento reducido de actividades económicas relacionadas con la prestación de servicios, tanto para el año 2001 como para el 2010, es decir que prácticamente no hubo variaciones en ese sentido, por lo tanto las mujeres se siguen desempeñando en tareas relacionadas con el servicio en los hogares, en la educación, en los servicios sociales y de salud y servicios de hotelería y restaurantes, es decir que la mano de obra femenina se concentra en un 28 % del total de las actividades econó-

micas de la provincia, apareciendo en algunas de ellas con una excesiva sobre-representación. Del mismo modo, de acuerdo a lo que muestra el indicador de representación, la mano de obra masculina también muestra cierta concentración en un número levemente superior de ramas de actividad (33.3% del total), aunque la particularidad de este caso es que son rubros más diversificados en su correspondencia con los sectores primarios, secundarios y terciarios.

Por su parte, las ocupaciones integradas o mixtas quedan definidas como aquellas que muestran un mayor equilibrio en cuanto a la presencia de mano de obra femenina o masculina y responden a actividades relacionadas con los servicios comunitarios, sociales y personales, servicios inmobiliarios, administración pública, defensa y seguridad social obligatoria, servicios financieros, y comercio entre otros. Es en este grupo de actividades donde se observa la mayor variación entre 2001 y 2010 dado que la representación indica que se pasó de un 22% a 38% de ramas de actividades ocupadas por varones y mujeres, hecho que refleja una mayor equiparación entre ambos sexos.

Finalmente podemos concluir que la situación del mercado laboral en nuestra provincia no se aleja del comportamiento general del mercado laboral de otras regiones del mundo ya que, en este sentido, numerosos estudios indican que, si bien se registra un leve aumento de la participación de las mujeres en la economía, continúa concentrándose en unos pocos sectores de actividad.

BIBLIOGRAFÍA

CÁCERES RUIZ, J. I.; ESCOT MANGAS, L.; FERNÁNDEZ, J. A. Y SAIZ BRIONES, J. (2004). La segregación ocupacional y sectorial de la mujer en el mercado de trabajo español. *Documento de trabajo*. Universidad Complutense de Madrid. Disponible en: <http://eprints.ucm.es/6830/1/0406.pdf>.

ESCARRER, C. Y OTROS (S/D). La segregación horizontal y vertical por género entre el PAS y el PDI de la universitat de les Illes Balears. Disponible en: <http://ve.umh.es/sieg.1/docs/ICongresoInternacional/comunicaciones/sciv06.pdf>.

FALCÓN, V. L. (2011). Segregación ocupa-

- cional y sectorial de la mujer en el mercado de trabajo de la provincia del Chaco a inicios del siglo XXI. *Investigaciones y Ensayos Geográficos*. Revista de Geografía de la Universidad Nacional de Formosa. Año IX (9). Formosa, Argentina.
- LÓPEZ, G. (2006). Segregación del mercado de trabajo en Argentina: Un abordaje de los cambios ocurridos en la relación entre educación y distribución del ingreso desde la perspectiva de género. Estudio para el período 1998- 2003. CLACSO. Buenos Aires, Argentina. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/becas/20110206073138/lopez.pdf>.
- MALDONADO, V. Y RENDÓN, T. (2005). Evolución reciente del trabajo de hombres y mujeres en México. *Comercio Exterior*, 55 (1), enero.
- MARTÍNEZ HERRERO, M. J. (s/d). Las Mujeres y la segregación laboral en la Unión Europea. Universidad del País Vasco. Disponible en: https://www.upo.es/congresos/export/sites/congresos/economiafeminista/documentos/area3/Mjose_Martinez.pdf.
- MATÉ GARCÍA, J. J.; NAVA ANTOLÍN, L. A.; RODRÍGUEZ CABALLERO, J. C. (s/d). La segregación ocupacional por razón de género en Castilla y León. Departamento de Fundamentos del Análisis Económico. Universidad de Valladolid. España. Disponible en: http://www.jcyl.es/jcyl/cee/dgeae/congresos_ecoreg/CERCL/322.PDF.
- MATÉ, J. J., NAVA, A. Y RODRÍGUEZ, J. C. (2002). La segregación ocupacional por razón de sexo en la economía española, 1994-1999. *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, (36).
- MONTERO GONZÁLEZ, B.; HERNÁNDEZ PEINADO, M. Y CAMACHO BALLESTA, J. A. (s/d). Mercado de trabajo y juventud: análisis de la segregación laboral. Disponible en: https://www.uam.es/otros/jaeet13/comunicaciones/11_Segregacion_laboral/Montero_Hernandez_Camacho.pdf.
- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO (OIT) (2014). Iniciativa del centenario de la OIT sobre las mujeres en el trabajo – dónde estamos, cuáles son nuestras metas. *Mesa redonda conmemorativa del Día Internacional de la Mujer*. Sede de la OIT, Ginebra. Suiza.
- SALAS, C. Y LEITE, M. (2007). Segregación ocupacional por género: Una comparación Brasil-México. Colegio de Tlaxcala, México y Facultad de Educación, Universidade Estadual de Campinas. Disponible en: www.fcc.org.br/seminario/LEITE_SALAS.pdf.

ANEXO

Tabla I. Provincia del Chaco. Ramas de Actividad Económica. Años 2001 y 2010

Sector Económico	Ramas de Actividad	
	2010	2001
Primario	(A) Agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca	A - Agricultura, ganadería, caza y silvicultura
	(B) Explotación de minas y canteras	B - Pesca y servicios conexos C - Explotación de minas y canteras
Secundario	(C) Industria manufacturera	
	(D) Suministro de electricidad, gas, vapor y aire acondicionado	D - Industria manufacturera
	(E) Suministro de agua; alcantarillado, gestión de desechos y actividades de saneamiento	E - Electricidad, gas y agua
	(F) Construcción	F - Construcción
Terciario	(G) Comercio al por mayor y al por menor; reparación de vehículos automotores y motocicletas	
	(H) Transporte y almacenamiento	
	(I) Alojamiento y servicios de comidas	G - Comercio al por mayor y menor; reparación de vehículos automotores, motocicletas, efectos personales y enseres domésticos
	(J) Información y comunicación	H - Servicios de hotelería y restaurantes
	(K) Actividades financieras y de seguros	I - Servicio de transporte, de almacenamiento y de comunicaciones
	(L) Actividades inmobiliarias	J - Intermediación financiera y otros servicios financieros
	(M) Actividades profesionales, científicas y técnicas	K - Servicios inmobiliarios, empresariales y de alquiler
	(N) Actividades administrativas y servicios de apoyo	L - Administración pública, defensa y seguridad social obligatoria
	(O) Administración pública y defensa; planes de seguro social obligatorio	M - Enseñanza
	(P) Enseñanza	N - Servicios sociales y de salud
	(Q) Salud humana y servicios sociales	O - Servicios comunitarios, sociales y personales
	(R) Artes, entretenimiento y recreación	P - Servicios de hogares privados que contratan servicio doméstico
	(S) Otras actividades de servicios	Q - Servicios de organizaciones y órganos extraterritoriales
	(T) Actividades de los hogares como empleadores de personal doméstico; actividades de los hogares como productores de bienes o servicios para uso propio	
	(U) Actividades de organizaciones y organismos extraterritoriales	
	(Z) Rama de actividad ignorada	Z - Actividades no bien especificadas

Fuente: elaborado en base a INDEC. CNPhyV. 2001-2010

Tabla III.- Provincia del Chaco Población de 14 años o más ocupada según sexo y rama de actividad económica agrupada. Indicadores de Segregación. Año 2001

Rama de Actividad Agrupada	PARTICIPACION		REPRESENTACION		CONCENTRACION	
	Varones(%)	Mujeres (%)	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
P - Servicios de hogares privados que contratan servicio doméstico	9,70	90,30	0,15	2,71	1,328	24,76
M - Enseñanza	26,19	73,81	0,39	2,22	3,825	21,57
N - Servicios sociales y de salud	35,22	64,78	0,53	1,94	2,349	8,65
Q - Servicios de organizaciones y órganos extraterritoriales	50,00	50,00	0,75	1,50	0,001	0,00
H - Servicios de hotelería y restaurantes	53,31	46,69	0,80	1,40	0,971	1,70
Z - Actividades no bien especificadas	58,53	41,47	0,88	1,24	3,364	4,77
O - Servicios comunitarios, sociales y personales n.c.p.	62,42	37,58	0,94	1,13	3,435	4,14
K - Servicios inmobiliarios, empresariales y de alquiler	69,69	30,31	1,05	0,91	3,761	3,27
L - Administración pública, defensa y seguridad social obligatoria	69,71	30,29	1,05	0,91	10,528	9,16
J - Intermediación financiera y otros servicios financieros	72,09	27,91	1,08	0,84	0,812	0,63
G - Comercio al por mayor y menor, reparación de vehículos automotores, motocicletas, efectos personales y enseres	72,67	27,33	1,09	0,82	17,782	13,37
D - Industria manufacturera	85,03	14,97	1,28	0,45	10,080	3,55
I - Servicio de transporte, de almacenamiento y de comunicaciones	91,99	8,01	1,38	0,24	5,304	0,92
E - Electricidad, gas y agua	92,12	7,88	1,38	0,24	1,093	0,19
A - Agricultura, ganadería, caza y silvicultura	94,67	5,33	1,42	0,16	26,022	2,94
C - Explotación de minas y canteras	96,15	3,85	1,44	0,12	0,031	0,00
B - Pesca y servicios conexos	97,70	2,30	1,47	0,07	0,160	0,01
F - Construcción	98,05	1,95	1,47	0,06	9,174	0,37
TOTAL	66,68 % (a)	33,32 % (a)	1 (b)		100 % (c)	

Notas: (a) Participación de la mujer (hombre) en la i-ésima ocupación: el porcentaje de mujeres (hombres) en la i-ésima ocupación; (b) Representación de la mujer (hombre) en la i-ésima ocupación: porcentaje de mujeres (hombres) en la i-ésima ocupación dividido por el porcentaje de mujeres (hombres) en el empleo total (>1 sobre-representadas, <1 infra-representadas);

(c) Concentración de la mujer (hombre) en la i-ésima ocupación: número de mujeres (hombres) en la i-ésima ocupación respecto del total de ocupadas (ocupados), en porcentaje. En este trabajo se consideran ocupaciones femeninas (masculinas) aquellas en las que la representación de las mujeres (de los hombres) es mayor a 1/25. (Cáceres Ruiz, J.I; Escot Mangas, L y otros 2004)

Violencia doméstica, clases sociales y circuitos espaciales

María Magdalena López Pons

INTRODUCCIÓN

Si bien partimos del supuesto que la violencia doméstica está presente en todas las clases sociales, se pretende realizar un análisis territorial donde nos atrevemos a plantear posibles recorridos de las víctimas según las clases sociales de pertenencia.

Aunque los debates respecto al concepto de clase social son amplios, coincidimos con Benería (1992, p. 25) en distinguir dos grandes grupos "... los autores que consideran la ubicación común del individuo en el proceso de producción como factor esencial para la definición de clase, y aquellos otros que destacan las dimensiones culturales e históricas de la formación de clases".

Las mujeres como colectivo de análisis espacial, no deben ser consideradas como un grupo homogéneo, sino que las diferentes apropiaciones que hombres y mujeres hacen del espacio también están moldeadas por otras categorías como la de clase social, etnia, edades, etc., lo que genera una mayor complejidad de los análisis territoriales de género.

Existirán de esta forma dos categorías de análisis: género, que define las construcciones sociales, culturales y las relaciones de poder que marcan históricamente la subordinación de la mujer; y, otra categoría que redefinirá al colectivo de mujeres por la clase social a la que pertenezcan, re significando su apropiación del espacio geográfico, su condición de mujeres, y las relaciones entre las mismas mujeres.

En este aspecto, pretendemos explicar el problema de la violencia de género a través de la expresión territorial de las clases sociales en la ciudad Tandil; intentando iden-

tificar una doble victimización, de género y de clase; donde el problema es transversal a todas las mujeres, independientemente de su clase social; pero al mismo tiempo los recursos económicos y la clase social a la que pertenezcan las víctimas, provoca que sólo las clases más desfavorecidas hagan visible el problema territorialmente.

En el presente trabajo se destaca un circuito que se hace visible en oficinas públicas de la ciudad y un circuito espacial que pareciera oculto. Según Lan (2010, p. 76) se denomina circuito espacial de la violencia doméstica haciendo alusión "al entramado de lugares públicos o privados, por donde circulan las personas en busca de ayuda para encontrar respuestas a su padecimiento".

Consideramos como base de nuestra investigación, al espacio geográfico como producto de un proceso histórico-social. Tomaremos el concepto de espacio geográfico aportado por el geógrafo brasileño Milton Santos (2000):

el espacio geográfico como un conjunto indisoluble de sistemas de objetos y sistemas de acciones" producidos por la sociedad en un momento histórico dado. "Sistemas de objetos y sistemas de acciones interactúan. Por un lado, los sistemas de objetos condicionan la forma en que se dan las acciones y, por otro lado, el sistema de acciones lleva a la creación de objetos nuevos o se realiza sobre objetos preexistentes. Así, el espacio encuentra su dinámica y se transforma (Santos, 2000, p. 55).

Se utilizaron técnicas cualitativas y cuantitativas en un trabajo de campo que consideró los años 2007-2008 desde donde se tomó registro en las diferentes oficinas locales; y se realizaron entrevistas en pro-

fundidad^[1] a informantes clave que atienden el problema de la violencia doméstica en la ciudad, logrando tener acceso a las principales características del problema en el territorio^[2]. En el presente trabajo, la violencia doméstica será abordada a través de los *aglomerados urbanos de segregación* (Linares, 2008, p. 117)^[3] como una forma de identificación con las clases sociales y el espacio geográfico de pertenencia, brindando una primera aproximación de este problema espacial en la ciudad de Tandil y dejando al descubierto un entramado de preguntas factibles para continuar la investigación.

CIRCUITOS ESPACIALES DE LA VIOLENCIA DOMÉSTICA^[4]

La violencia doméstica es un problema de género que está presente en todas las clases sociales, sin embargo, esta transversalidad de clases, no implica que las víctimas no se puedan manifestar diferencialmente en el recorrido que realizan en busca de ayuda, de acuerdo con los recursos económicos de los que dispongan.

De esta forma, se van dibujando circui-

tos espaciales de la violencia de género en la ciudad, a través del recorrido que realizan las víctimas por las instituciones de ayuda, que dejan al descubierto diferentes expresiones espaciales de acuerdo con las clases sociales y los territorios de la ciudad a los que pertenecen las víctimas:

... aquellas mujeres pobres que se animan a denunciar, comienzan a formar parte de un circuito espacial visible compuesto por hospitales, casas de residencias transitorias, comisarías, etc., que le dan una impronta de toma de conciencia a la problemática, no siendo de la misma manera para mujeres de clases sociales acomodadas, que son las que pueden pagar a lo largo de su peregrinar a servicios privados, transformando las diversas manifestaciones de violencia en un circuito espacial oculto (Lan, 2010, p. 74).

La violencia doméstica, como una de las formas que toma la violencia de género, es transversal a la clase social de las víctimas; sin embargo, la apropiación espacial que realizan cuando las víctimas salen de sus hogares en busca de ayuda, presenta diferencias notables de acuerdo a los recursos económicos que posean, y al lugar o barrio al cual pertenezcan. Así, podemos distinguir “circuitos espaciales de la violencia doméstica en clases sociales desfavorecidas” (Gráfico 1 y Mapa 1); y si consideramos la violencia doméstica transversal a las clases sociales, “circuitos espaciales de la violencia doméstica en clases sociales medias y altas” (Mapa 2) que permanecen ocultos, visibilizándose solo una parte de ellos cuando las víctimas deciden denunciar.

CIRCUITO ESPACIAL DE LA VIOLENCIA DOMÉSTICA EN CLASES SOCIALES DESFAVORECIDAS.

Los circuitos espaciales de la violencia doméstica en clases sociales desfavorecidas (Gráfico 1), se hacen visibles cuando las víctimas salen del ámbito privado en busca de ayuda. De acuerdo con las entrevistas y registros a los que tuvimos acceso, los lugares a los que recurren con más fre-

[1] Estas últimas se extendieron al año 2009.

[2] Para mayores detalles sobre la metodología utilizada: López Pons Ma. Magdalena (2014) “Género y territorio: aspectos metodológicos de una experiencia de investigación”; Terceras Jornadas Nacionales de Investigación y Docencia en Geografía Argentina- Novenas Jornadas de Investigación y Extensión del Centro de Investigaciones Geográficas- Geografía: el desafío de construir territorios de inclusión.

López Pons, Ma. Magdalena (2014) “Discusiones metodológicas en torno a una experiencia de investigación geográfica con perspectiva de género”; en II Jornada de discusión: “Historia, mujeres y archivos. Un debate con perspectiva presente futuro.” Tandil, 25 y 26 de septiembre de 2014.

[3] “El análisis de la *matriz de especificidad por aglomerados urbanos*, nos posibilita visualizar las coexistencias de tendencias sociales distintas, a veces contradictorias, tendencias que se reflejan en la apropiación y uso desigual del espacio urbano.” (Linares, 2008, p. 116).

[4] Para mayores detalles sobre los registros de datos y entrevistas realizadas consultar:

López Pons, Ma. Magdalena (2012) “Violencia de género y territorio: Análisis espacial de la violencia doméstica en la ciudad de Tandil a comienzos del siglo XXI”; tesis de Maestría en Ciencias Sociales, orientación Desarrollo Regional- Facultad de Ciencias Humanas- Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Fecha de Defensa de la tesis: Diciembre 2012.

cuencia en primera instancia (y en general en situaciones críticas) son los centros comunitarios, centros de salud barriales o el hospital Municipal Ramón Santamarina (donde las trabajadoras sociales de las diferentes instituciones suelen derivarlas a la Secretaría de Desarrollo Social); también, frecuentan los hogares de familiares, amigos o vecinos. Este es sólo el comienzo de un largo peregrinar para tratar de resolver un problema que se gesta en el seno de nuestras sociedades: la violencia de género, y específicamente la violencia doméstica^[5].

Las víctimas de violencia doméstica sin recursos económicos deben tratar de conseguir ayuda gratuita a través de las instituciones estatales, las que recorren una y otra vez para intentar solucionar el problema. El primer lugar institucional al que frecuentemente llegan las víctimas es la Secretaría de Desarrollo Social, allí, además de asesoramiento pueden encontrar alojamiento y recursos básicos para ellas y sus hijos. Pero esta instancia suele repetirse en varias oportunidades hasta que las víctimas deciden denunciar (y a veces nunca lo hacen) a sus agresores. Su hogar y la Secretaría de Desarrollo Social es el primer sub circuito que se repite, a veces durante muchos meses hasta denunciar o salir del círculo de la violencia.

Desde el año 2008 las denuncias se pueden realizar en la Comisaría de la Mujer y la Familia, lugar destinado específicamente para estos casos, aquí también las víctimas sin recursos económicos suelen buscar asesoramiento, siendo en algunas oportunidades el primer lugar donde acuden. Cuando se necesitan recursos económicos como alojamiento, alimentos, ropa, etc., se las deriva o se solicita colaboración a la Secretaría de Desarrollo Social (única institución

de la ciudad que cuenta con posibilidades económicas para resolver estas necesidades^[6]). Pareciera, considerando las entrevistas realizadas, que para las víctimas de violencia doméstica de clases sociales más desfavorecidas el primer lugar de consulta, es la Secretaría de Desarrollo Social

El circuito espacial de la violencia doméstica de sectores desfavorecidos, parece no terminar acá. La decisión de realizar denuncias y comenzar un proceso legal en general, es el último de los recorridos que han realizado por la gran mayoría de los organismos de la ciudad en busca de ayuda económica o asesoramiento. Este último recorrido para las víctimas de menos recursos, implica muchas veces solicitar una representación legal gratuita.

Este circuito (de acuerdo con los lugares consultados) visibiliza los espacios de mayor vulnerabilidad de la ciudad, asociados con el *aglomerado urbano de exclusión* (Mapa 1):

... el aglomerado urbano de exclusión denota los mayores valores en todos los indicadores de riesgo social, destacándose la fragilidad vinculada a la calidad de los materiales de las viviendas (0.40), delincuencia juvenil (0.19), falta de acceso a centros deportivos (0.94) y hogares numerosos (0.54). Claramente se observa la existencia de procesos de exclusión estructurales y coyunturales en forma convergente... Además, es el aglomerado que mayor nivel de desocupación presenta (0.51), lo cual, consecuentemente, impacta en altos valores en los indicadores referidos a ausencia de cobertura de obra social (0.66) y, capacidad de subsistencia (0.48)... (Linares, 2008, p. 117);

y con el *aglomerado urbano de integración precaria*. En el *aglomerado urbano de integración precaria*:

... decrecen algunos de los procesos más extremos de exclusión social vinculados a la precaria condición de los materiales de la vivienda (0.06), hogares numerosos (0.24), acceso a espacios recreativos (0.11), desocupación (0.32), cobertura de obra social

[5] Los gráficos y mapas que representan los recorridos de las víctimas son una abstracción de la realidad, que tiene por objeto visibilizar los recorridos que realizan las víctimas con menos recursos; sin embargo, estos recorridos pueden variar en intensidad y características según los casos particulares.

[6] Al momento de desarrollo de las entrevistas 2007, 2008 y 2009.

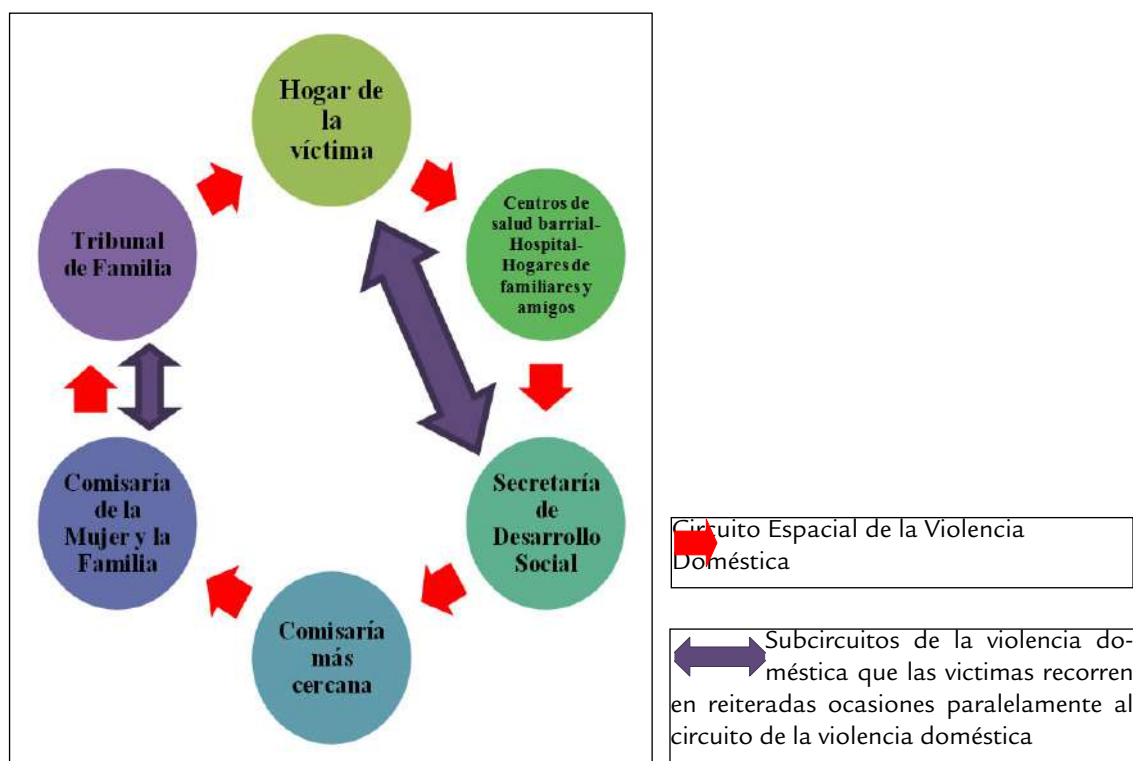
(0.30), capacidad de subsistencia (0.31) mostrando valores promedio y/o inferiores a la situación general de Tandil. Por otro lado, siguen sosteniendo algunas características de inestabilidad referente a las situaciones de accesibilidad a centros deportivos (0.85), delincuencia juvenil (0.13), y bajo nivel de instrucción del jefe de familia (0.51) (Linares, 2008, p. 118).

El Mapa 1 nos indica, a través de las flechas rojas y pese a ser una abstracción de la realidad, algunos de los recorridos que realizan las víctimas (según registros de oficinas públicas y entrevistas realizadas). El circuito espacial incluye las instituciones de la ciudad que atienden el problema de la violencia doméstica. Es importante considerar que estos recorridos se repiten en varias situaciones y que los lugares más visibles en las instituciones públicas coinciden con los *aglomerados urbanos de segregación* (Linares,

2008, p. 117) asociados con las clases sociales más desfavorecidas (exclusión e integración precaria). El Mapa 1 es sólo un esbozo del posible recorrido en clases sociales desfavorecidas, ya que existen lugares en el circuito espacial relacionados a casas de familiares y amigos u otro tipo de lugares que al corresponder a experiencias individuales no pueden generalizarse y espacializarse, paralelamente muchas de las víctimas recorren sólo algunos de estos subcircuitos.

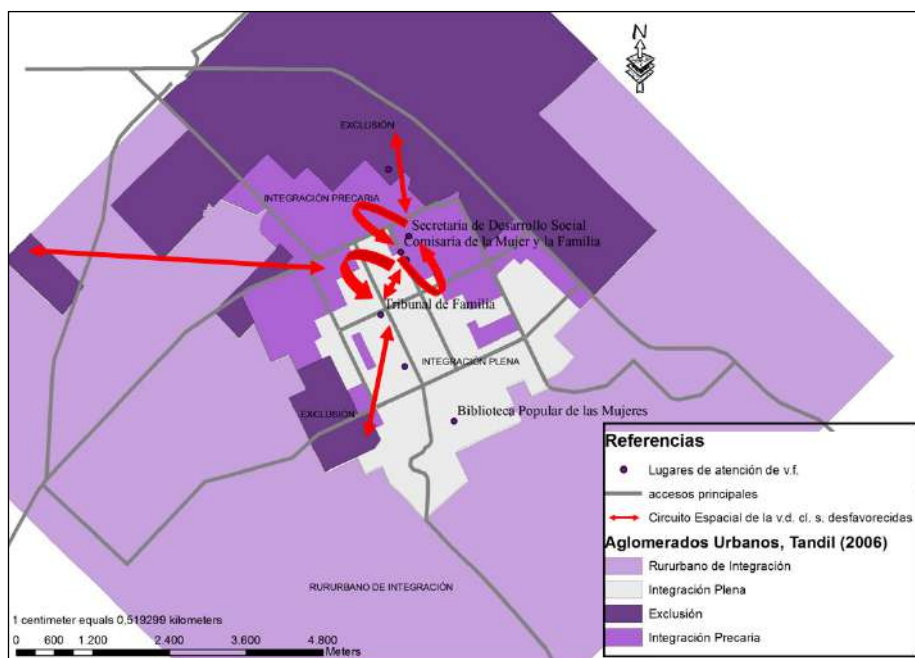
El circuito espacial de la violencia doméstica en clases sociales desfavorecidas es perceptible en los lugares de atención pública y en los registros que estas instituciones realizan, aquí son más visibles las víctimas pertenecientes a los territorios asociados a los aglomerados urbanos de exclusión e integración precaria.

Gráfico 1. Circuito espacial de la violencia doméstica en clases sociales desfavorecidas



Fuente: elaboración en base a entrevistas y lugares visitados

Mapa 1. Circuito espacial de la violencia doméstica en clases sociales desfavorecidas



Fuente: elaboración en base a entrevistas y lugares visitados

SUBCIRCUITOS ESPACIALES DE LA VIOLENCIA DOMÉSTICA

El circuito espacial que realizan las víctimas de clases sociales más desfavorecidas comprende recorridos por las mismas instituciones en repetidas ocasiones donde buscan asesoramiento y recursos económicos para salir del problema; que denominaremos subcircuitos espaciales de la violencia doméstica.

Cabría preguntarnos si, ¿las víctimas de menores recursos tienen mayores dificultades para poder salir del círculo de violencia? o si, ¿este riesgo se presenta por igual en todas las clases sociales pero sólo es visible en las clases sociales desfavorecidas?

Consideramos como *subcircuitos espaciales de la violencia doméstica* a aquellos limitados recorridos que se transitan en reiteradas oportunidades dentro del circuito espacial de la violencia. Conforman subcircuitos espaciales los recorridos que las mujeres víctimas transitan desde sus hogares a la Secretaría de Desarrollo Social, situación que se repite en reiteradas oportunidades (de

acuerdo con las entrevistas realizadas) en las víctimas que carecen de recursos para poder salir del problema. Este *subcircuito espacial de la violencia doméstica* se repite aunque se siga avanzando dentro del circuito espacial, ya que es el único lugar que dispone de ayuda económica para hacerse cargo del alojamiento y los alimentos.

El segundo subcircuito que se conforma dentro del *circuito espacial de la violencia en clases sociales desfavorecidas*, es el transitar de las víctimas entre la Comisaría de la Mujer y la Familia (lugar donde no sólo se denuncia sino donde se puede conseguir asesoramiento a través del equipo interdisciplinario) y el Tribunal de Familia. Este subcircuito lo realizan las mujeres que han decidido iniciar un proceso legal.

CIRCUITO ESPACIAL DE LA VIOLENCIA DOMÉSTICA EN CLASES SOCIALES MEDIAS Y ALTAS

Las mujeres de clases sociales medias y altas, son menos visibles en los registros de las oficinas públicas que las víctimas de violencia doméstica de clases más desfavo-

recidas. Los barrios más favorecidos de la ciudad sólo suelen aparecer en los registros de la Comisaría de la Mujer y la Familia como parte las gestiones previas a la denuncia de la problemática en el Tribunal de Familia. Las víctimas de clases sociales favorecidas según los registros obtenidos, en muy escasas situaciones, suelen consultar en instituciones que brinden ayuda económica y asesoramiento gratuito; y cuando lo hacen (de acuerdo a las entrevistas realizadas) no mantienen las consultas. Situación opuesta a las víctimas de clases desfavorecidas que son visibles en las oficinas públicas donde queda registros de los lugares que suelen recorrer.

Considerando que la violencia doméstica es transversal a la clase social, posiblemente exista un circuito espacial oculto que no considere oficinas públicas, haciéndose visible el recorrido cuando deciden denunciar o tratar el problema en el Tribunal de Familia.

El circuito espacial de las víctimas de violencia doméstica de clases sociales más favorecidas, de acuerdo a las entrevistas realizadas, se visibiliza en el Tribunal de Familia, ocasionalmente la Comisaría de la Mujer y la Familia; y en muy pocas situaciones en la Secretaría de Desarrollo Social. Este recorrido mucho más reducido (de acuerdo con los registros de oficinas públicas) no las exime de la violencia que muchas veces se ve agravada por los estereotipos culturales, sociales y económicos; ni de realizar otros circuitos que permanecen ocultos a registros estatales^[7].

En la mayoría de las oportunidades las mujeres víctimas de clases sociales más favorecidas cuentan con recursos económicos que les permiten evitar algunas instituciones estatales; siendo visibles sólo cuando deciden denunciar o iniciar un proceso legal.

El Mapa 2 representa una abstracción

[7] Suponemos, que tal vez existan circuitos que quedan ocultos en el ámbito privado, como hogares familiares o de amigos, así como espacios de consultas profesionales.

del circuito espacial de las víctimas de violencia doméstica provenientes de los barrios de clases sociales medias y altas (aglomerados urbanos de integración plena^[8] y zona Sur-Este del aglomerado rururbano de integración^[9]), destacando el recorrido visible al momento de decidir denunciar o iniciar un proceso legal.

Un mismo problema de género (la violencia doméstica) espacialmente presenta diferentes apropiaciones de clase social, producto de circuitos espaciales diferenciales entre las clases más desfavorecidas de la ciudad y las clases favorecidas. Las clases sociales más vulnerables económicamente son las visibles del circuito espacial de la violencia doméstica (en oficinas públicas); mientras que las víctimas de clases medias y altas que padecen el problema quedan ocultas de los principales registros estatales.

El problema de la violencia doméstica no suele ser visible en los barrios más favorecidos de la ciudad (aglomerados urbanos de integración plena y zona Sur-Este del aglomerado rururbano de integración); en este aspecto, cabría preguntarnos si: ¿no existe violencia doméstica en estos barrios porque las mujeres tienen más recursos económicos y pueden salir más rápidamente del problema? o si ¿la violencia doméstica existe pero permanece oculta porque las víctimas realizan otros recorridos por

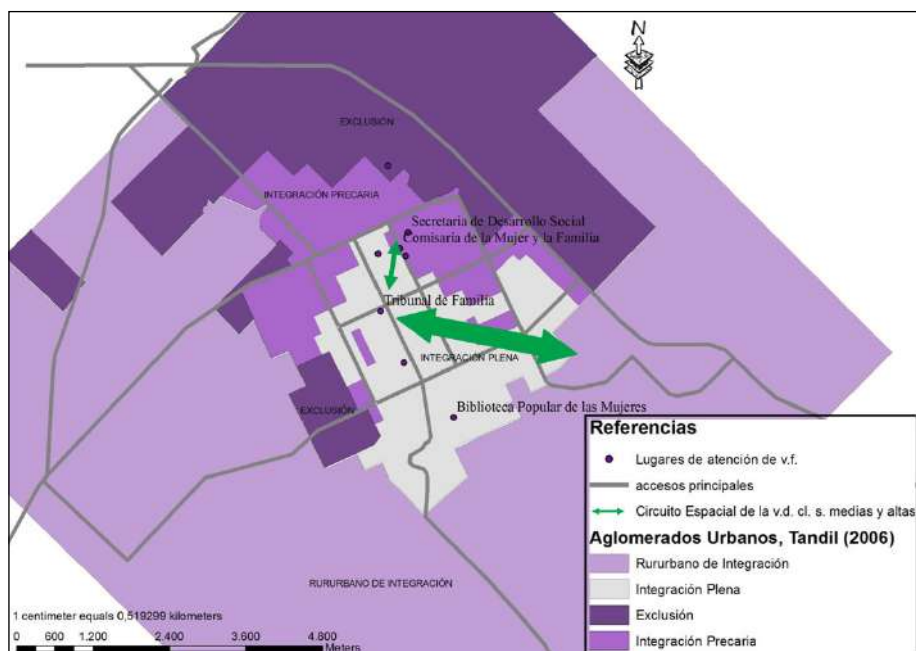
[8] "... el denominado aglomerado urbano de integración plena, agrupa a aquellos hogares y personas sin dificultades de acceder a los medios que facilitan la participación en los intercambios productivos (tierra, trabajo, capacitación entre otros), a su vez participan activamente en las redes sociales y actividades comunitarias e institucionales, ejercen plenamente los derechos de ciudadanía básicos y disponen de los equipamientos de uso colectivo imprescindible para el normal funcionamiento de la estructura social. Así lo demuestran los valores más bajos en todos los factores de riesgo seleccionados, muy inferiores al comportamiento promedio de Tandil en general" (Linares, 2008, p. 118-119).

[9] Este aglomerado ha sido caracterizado por S. Linares (2008: 118) como territorios transicionales "... la población que allí reside (con cierto grado de autonomía territorial) por renunciar a cierta dotación de servicios e infraestructura urbana (dificultad de acceso a espacios recreativos urbanos 0,80 y condición crítica de la vivienda 0,22) en post de la cercanía al espacio rural, la naturaleza, la tranquilidad (delincuencia juvenil 0,0) y así aumentar su calidad de vida".

instituciones no estatales en las cuales no queda registro público?, ¿Si existe un circuito espacial oculto será porque los recursos económicos y los estereotipos sociales

y de clase ayudan a ocultarlo?. Y si ¿la visibilidad de las víctimas en las instituciones estatales está dada por la imposibilidad de conseguir otros recursos?

Mapa 2. Circuito espacial de la violencia doméstica en clases sociales medias y altas



Fuente: elaboración en base a entrevistas y lugares visitados

IDEAS FINALES

La violencia doméstica es un problema generado en nuestras sociedades por construcciones de género, y como tales pueden ser modificadas.

En Argentina, la violencia de género se expresa con mayor frecuencia a través de la violencia doméstica o familiar y aunque existen casos en todas las clases sociales, los espacios de mayor vulnerabilidad económica suelen visibilizar el problema.

Sumado a ello, existe una reducida cantidad de registros de datos de denuncias o tratamientos de este problema, que en general no son continuos, y colaboran con mantener oculta esta realidad.

Los recorridos por oficinas públicas para tratar la violencia doméstica en la ciudad de Tandil se visibilizan en los barrios pertenecientes a los aglomerados *exclusión*

social e integración precaria vinculados a la desocupación, reducida capacidad de subsistencia, ausencia de cobertura de salud, hogares numerosos, falta de acceso a centros deportivos, delincuencia juvenil y fragilidad vinculada a la calidad de los materiales de la vivienda^[10]. Son barrios identificados con las clases sociales más desfavorecidas de la ciudad que visibilizan el problema de la violencia doméstica por medio del registro en los lugares públicos que frecuentan en busca de ayuda. Las mujeres víctimas de violencia doméstica pobres dejan al descubierto un recorrido reiterado por oficinas públicas; el *circuito espacial de la violencia doméstica en clases sociales desfavorecidas*.

Los barrios vinculados con el aglomerado urbano de *integración plena*, propios de las

[10] Características generales de los aglomerados de exclusión e integración precaria, en Linares (2008, p. 117-118)

clases sociales favorecidas, no visibilizan (o lo hacen con las menores intensidades) el problema, y en estos sectores de la sociedad, sólo se reconoce el problema de la violencia

doméstica en las últimas instancias del largo recorrido que realizan las víctimas de clases sociales desfavorecidas, generando circuitos espaciales paralelos y diferentes.

BIBLIOGRAFÍA

- BENERÍA, L. Y ROLDAN, M. (1992). *Las encrucijadas de clase y género. Trabajo a domicilio, subcontratación y dinámica de la unidad doméstica en la ciudad de México* (222 p.). México: Ed. Fondo de Cultura Económica S.A.
- LAN, D. (2010). El circuito espacial de la violencia doméstica: Análisis de casos en Argentina. *Revista Latino-americana de Geografía e Género*, 1 (1), 70-77. Ponta Grossa, Brasil: Ed. Universidad Estadual de Ponta Grossa (UEPG).
- LINARES, S. (2008). Territorio y exclusión social en la ciudad de Tandil: La acción del estado y de las organizaciones de la sociedad civil (Capítulo 5). En D. Lan y G. Velázquez *Contribuciones geográficas para el estudio de la ciudad de Tandil* (pp. 107-131). Tandil: Centro de Investigaciones Geográficas, Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- LÓPEZ PONS, M. M. (2012). *Violencia de género y territorio: Análisis espacial de la violencia doméstica en la ciudad de Tandil a comienzos del siglo XXI*. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, orientación Desarrollo Regional- Facultad de Ciencias Humanas- Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Fecha de Defensa de la tesis: Diciembre 2012.
- LÓPEZ PONS, M. M. (2014). Discusiones metodológicas en torno a una experiencia de investigación geográfica con perspectiva de género. *II Jornada de discusión: "Historia, mujeres y archivos. Un debate con perspectiva presente futuro"*. Tandil, 25 y 26 de septiembre de 2014.

Experiencias de movilidad de mujeres migrantes bolivianas en Comodoro Rivadavia

Myriam Susana González

INTRODUCCIÓN

La ciudad de Comodoro Rivadavia, localizada en la Patagonia argentina, ha crecido a partir de los aportes migratorios que han ido variando desde su fundación en 1901. Migrantes internos e internacionales de orígenes diversos, fueron llegando a esta ciudad, por épocas en alto número, en relación a ciclos económicos, dando lugar a una sociedad heterogénea. Desde el año 2003, la ciudad inició una etapa de reactivación económica con el nuevo auge de la explotación petrolera, con efectos de expansión en el comercio, en la construcción, como en otros sectores de la economía. En este contexto, se produjo la llegada de migrantes internacionales. Entre aquellos adquirieron relevancia los bolivianos constituyéndose en mayoría en relación al conjunto de latinoamericanos que conforman las migraciones recientes. Los primeros bolivianos se habían instalado en la ciudad a comienzos de los años sesenta, y nuevos aportes llegaron a fines de los ochenta, sin embargo, era baja su cuantía y poco visibles en el conjunto urbano. En los inicios de los dos mil aumentaron, convirtiendo a la migración boliviana en una de las colectividades con mayor presencia en la ciudad.

El aumento de la migración boliviana se evidencia en los resultados del Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2010, la ciudad tenía 177.038 habitantes, de los cuales 16.160 eran extranjeros. Los chilenos eran mayoría con un total de 10.482, seguidos por los bolivianos con 2.361, de ellos 1.271 eran varones y 1.090 mujeres. Si comparamos los resultados de los dos últi-

mos censos, 2001 y 2010, se advierte una disminución de la proporción de la población chilena, el colectivo migrante mayoritario y un aumento de otros grupos provenientes de países limítrofes como el caso de bolivianos que ocupan el segundo lugar y paraguayos en tercer lugar. También aparecen otros migrantes de países de América quienes prácticamente no tenían representación en 2001, como los provenientes de Perú y de República Dominicana.

Si bien es cierto que en las primeras décadas la población migrante fue mayoritariamente masculina, las mujeres no estuvieron ausentes en este proceso aunque esa presencia fue invisibilizada en la mayoría de los estudios que analizan la migración en la ciudad. La presencia de mujeres ha ido en aumento, tendencia que se hace más evidente en el último censo. Por un lado, entre los nuevos grupos migrantes existen colectivos altamente feminizados, como los que provienen de República Dominicana. Por otro lado, los colectivos de mayor antigüedad en la ciudad como españoles, portugueses y chilenos también presentan mayoría femenina en este caso por la mayor esperanza de vida de las mujeres. En cuanto a la migración boliviana, la proporción de mujeres ha ido en aumento, sin embargo, los varones siguen siendo mayoría, situación que también se da a escala nacional, ya que el colectivo boliviano es el menos feminizado y presenta un perfil familiar. Por su parte, la ciudad no ha sido un destino tradicional para la migración boliviana sino que se trata de una migración reciente que ha adquirido visibilidad en el espacio urbano, proveniente en su mayoría

de Cochabamba y en menor medida de Potosí, fuertemente dependiente de las redes. Estas redes han sido tan potentes como para impulsar itinerarios directos hacia Comodoro Rivadavia, modalidad que fue ganando presencia durante la década de los dos mil. Las mujeres bolivianas cuyos relatos forman parte del material empírico analizado para este trabajo han migrado en contextos familiares. No sólo las mujeres bolivianas, sino también los varones, migran en el marco de redes familiares y de amistad. La mayor parte de las entrevistadas construye el relato sobre su migración alrededor de proyectos definidos como “colectivos”, asociados a la familia. Las cuestiones de género y su relación con las representaciones sobre lo familiar, lo doméstico y lo productivo se vuelven centrales para comprender estos proyectos.

TRAYECTORIAS MIGRATORIAS: ¿CONTINUIDAD O RUPTURA DE UN MODELO?

La movilidad supone trayectos que se inscriben en el espacio y no se reducen a simples idas y vueltas entre dos puntos. Se trata de movimientos complejos, de trayectorias que trasladan de un lugar a otro, personas compuestas de la carga social que las construye. Aunque estos movimientos responden en parte a las oportunidades del mercado laboral, los trayectos también se encuadran en acontecimientos de la vida familiar y social y tienen un impacto tanto en los que viajan como en los que permanecen. Las trayectorias migratorias expresan el proyecto y las estrategias migratorias que se ponen en marcha para llevarlo a cabo; y están condicionadas por la situación de origen y destino del migrante y por sus propios proyectos vitales. Por su parte, la estrategia migratoria alude a tres cuestiones básicas: cómo se emigra, qué se pone en marcha y para qué (García Moreno y Pujadas Muñoz, 2011). De esta manera, el proyecto migratorio puede definirse como el conjunto de motivaciones,

metas y estrategias que los y las migrantes ponen en práctica. El proyecto contiene una dimensión individual, una familiar y una contextual (Tapia Ladino, 2010).

En definitiva, los y las migrantes se desplazan a partir de un proyecto migratorio a través del tiempo y del espacio, de esta manera crean trayectorias. Las historias de vida de las migrantes entrevistadas reconstruyen los recorridos y la forma en que se van articulando lugares, redes y flujos materiales e inmateriales conformando sus trayectorias migratorias.

¿Qué nos muestran las trayectorias analizadas?

~· Los territorios atravesados y vividos en los desplazamientos tanto del pasado y como del presente forman parte de la territorialidad del migrante, por lo tanto se consideraron todos los movimientos, incluso los anteriores a la migración internacional.

~· Las migrantes se han ido moviendo siempre, por estudio, por trabajo, por acontecimientos familiares, desde el medio rural al urbano, desde ciudades pequeñas a ciudades más grandes. Estos movimientos se acumulan como experiencias pasadas de movilidad lo que Tarrius (2000) denomina “saberes acumulados sobre la movilidad”.

~· La importancia de las redes, fundamentalmente las redes familiares.

~· La familia sigue siendo el referente, en la mayoría de los casos las decisiones en cuanto a la migración son más familiares que individuales. En el caso de las mujeres, la situación familiar es un condicionante a la hora de migrar. Coincidimos con Jiménez Juliá (1998) en que la forma de racionalizar y exponer la decisión de migrar está afectada por la concepción que tienen las mujeres de cuál debe ser su rol de género, y de lo que es y qué no es socialmente aceptable en el contexto

en el cual viven. En suma, las trayectorias de las mujeres entrevistadas, están enmarcadas en proyectos familiares aun cuando migren solas. Los desplazamientos pueden adoptar distintas posiciones: permanecer en el lugar de origen, quedarse primero y migrar luego, migrar con la familia o ser iniciadoras de la migración.

DIVERSIDAD DE EXPERIENCIAS MIGRATORIAS: TRES MUJERES, TRES HISTORIAS DE VIDA

En el apartado anterior hemos analizado algunos aspectos de las trayectorias migratorias, interesa destacar que los proyectos y estrategias migratorias no necesariamente se basaron en el tener que “buscar trabajo”, sino que estuvieron atravesadas por mandatos familiares, situaciones personales y experiencias previas. Como plantea Marina Ariza (2000) la migración no es un evento más en el curso de vida, sino una transición que junto con otras transiciones y trayectorias, otorga sentido a la historia de vida individual.

Hemos escogido tres historias de mujeres bolivianas^[1] provenientes de áreas rurales que se establecieron en la ciudad desde fines de la década de los noventa y que poseen diferentes experiencias migratorias. A través de los relatos, hemos buscamos reconstruir los fragmentos que componen las trayectorias de vida y los roles que asumen en el proyecto migratorio a partir de las prácticas y las representaciones.

ISABEL: ENCONTRAR SU “LUGAR” “LEJOS DE BOLIVIA

Isabel se instaló en Comodoro Rivadavia en 1998, luego de haber vivido en Viedma y en Bariloche desde su llegada a la Argentina en 1994. Nació en Escara, una localidad del departamento de Oruro, vivió en Oruro

y luego de casarse se instaló en Tarija donde trabajaba en la venta ambulante. Fue ella quien insistió a su marido para tomar la decisión de migrar a la Argentina. Arriba a nuestro país junto a su marido y su cuñado, dejó a su hijo de un año al cuidado de su suegra, dos años más tarde viajó a Bolivia a buscarlo. Sin un destino fijo, llegan a Bahía Blanca y luego a Viedma. Allí trabajaron en la horticultura, a lo que sumó la venta ambulante de ropa. Luego de vivir unos meses en San Carlos de Bariloche, donde se dedica a la venta de artesanías, llega a Comodoro Rivadavia. En un principio, sigue dedicada a la venta callejera hasta que en el año 2000 abre, junto a su marido, un pequeño comercio de verduras y frutas, después de cinco años se trasladan a un local más grande, donde ampliaron los rubros de venta. En el momento de la entrevista, septiembre de 2009, tenía tres empleadas bolivianas que la ayudaban en el comercio, vivía en los fondos del local que está ubicado en una calle muy concurrida del barrio Centro y contiguo a una sucursal de uno de los supermercados más importantes de la región. Isabel es quien lleva adelante la actividad comercial aunque reconoce que su marido ha tenido una participación importante en el proyecto. Su marido es el presidente de la Asociación de Residentes Bolivianos Tinkunaku, ella también trabaja en la asociación e integra un grupo de Morenada. Tiene cuatro hijos, todos viviendo en Comodoro, sus padres viven en Escara y sus siete hermanos en Oruro. Retornó en tres oportunidades a Bolivia a visitar a su familia, pero siente que su lugar está en Comodoro.

El comercio ha formado parte de la vida de Isabel, desde pequeña junto a su madre se inició en la venta en las ferias y siguió con la actividad a lo largo de su trayectoria migratoria. La historia de Isabel ejemplifica el caso de una emprendedora exitosa, luego de pasar por momentos muy duros tanto desde lo económico como situacio-

[1] Para proteger la intimidad de las entrevistadas, los nombres propios han sido cambiados. El trabajo de campo del que surge el material utilizado aquí fue realizado en Comodoro Rivadavia entre 2008 y 2012.

nes personales, logró tener su comercio propio y seguir creciendo. Esta movilidad laboral también se traduce en un reconocimiento dentro de la propia colectividad. Por otra parte, reconoce que el negocio la ayudó a integrarse, en un pasaje de la entrevista afirma *“me siento bien acá, como que no estoy fuera del país”*. Isabel no piensa en el retorno, considera que su lugar está en Comodoro. Tres de sus hijos nacieron en esta ciudad, además ha comprado una casa *“yo pienso que mi vida la hice acá, en Comodoro, me gusta. No me gusta otro lugar”*.

La cuestión de permanecer en el destino que plantea Isabel, está relacionada con una serie de factores. De la Torre Ávila (2011) considera cuatro factores que condicionan estas decisiones: situación familiar (género, estado civil y existencia/carencia de dependientes directos); regularización de la situación migratoria; estabilidad laboral y compra de propiedades en el destino. En el caso de Isabel los cuatro factores mencionados están presentes: tiene su marido y sus cuatro hijos en la ciudad, una situación migratoria regularizada, un comercio próspero y ha comprado propiedades en Comodoro Rivadavia. También considera que con la migración lo que más extraña es la relación con sus familia, sus padres y hermanos, pero por otra parte ha ganado en independencia *“me siento bien, tengo a mis hijos, independencia... y en eso cambió mi situación, no dependo ni de las decisiones de mi marido”*.

ELISA: DEJAR A LOS HIJOS EN BOLIVIA

Elisa nació en 1976 en Uruguay, un pequeño poblado del Departamento de Chuquisaca. En 1991 migra a Sucre para estudiar y trabaja cuidando niños. A los 16 años (1994) migra a la Argentina y se instala en San Salvador de Jujuy donde tenía unas tías. Allí trabaja de empleada doméstica durante cinco años. En uno de los viajes a Bolivia conoce a una persona con la que se casa y se instala en Yacuiba

en 1998. Tuvo un hijo que en el momento de la entrevista tenía nueve años. Luego de enviudar en el año 2007 se instaló en Buenos Aires, trabajó en un taller de costura de coreanos mientras vivía en casa de familiares. Su hijo había quedado a cargo de su suegra en Bolivia. En Buenos Aires conoce a un paraguayo, queda embarazada pero no sigue en pareja, vuelve a Yacuiba a tener a su hijo. Con dos hijos y con grandes dificultades para conseguir trabajo, decide viajar a Comodoro Rivadavia donde vivía una hermana. Llega en diciembre de 2010 con su hijo menor y se instala en la casa de su hermana, quien le cuida a su hijo durante las horas de trabajo. Trabaja en casas de familia cuidando niños y haciendo tareas de limpieza. Sus padres siguen viviendo en Uruguay, tiene dos hermanas en Santa Cruz de la Sierra y una hermana en Valencia (quien viajó sola con 18 años de edad en el 2007). Durante las conversaciones mantenidas en 2010 manifiesta que envía dinero a su suegra para mantener a su hijo, que por el momento no puede traerlo. Un año después de realizada la entrevista en un encuentro casual me comenta que debió enviar a su hijo más pequeño también a Bolivia, dejándolo al cuidado de su madre.

Elisa tiene una historia de idas y vueltas entre Argentina y Bolivia, desde su primera migración en 1994 hasta el 2010 que se instala en Comodoro tuvo períodos en los que alternó la residencia en Argentina con la residencia en su país de origen. A los motivos económicos que iniciaron su migración, se sumaron acontecimientos de su vida que se constituyeron en factores esenciales en su movilidad, el nacimiento de su primer hijo, la muerte de su pareja y el nacimiento de su segundo hijo.

Elisa trabaja en Comodoro en el cuidado de niños y tareas domésticas mientras sus dos hijos viven en Bolivia, el mayor con su suegra y el menor con su madre. La separación entre madre migrante trabajadora

viviendo en la sociedad de destino, y los hijos en la sociedad de origen constituye una variación en significado, prioridades y forma de organización de la maternidad. Este fenómeno conocido como “maternidad transnacional” o “maternidad a distancia” o “globalización de la maternidad” implica nuevas maneras de organizar el cuidado y la educación de los hijos (Hondagneu-Sotelo y Ávila, 1997; Hondagneu-Sotelo, 2000).

Madres, suegras, hermanas y otros familiares conforman eslabones de la “cadena de reproducción social”. Carmen Gregorio Gil (2013) prefiere utilizar el término ‘trabajo de cuidados’ en todas sus dimensiones –emocionales, corporales, sociales económicas, políticas y éticas y por qué no, sexuales– como eje de nuestra existencia en el sentido de ‘sostenibilidad de la vida’ planteado por Carrasco (1991), tratando de comprender situacionalmente sus propias lógicas de jerarquización y tramas de significación. Para Yepes et al. (2011) las trabajadoras del cuidado deben asumir a la distancia la organización del bienestar de su propia familia, para lo cual despliegan innumerables arreglos familiares. Estas cadenas tienen dimensiones transnacionales que se conforman con el objetivo de sostener cotidianamente la vida, y en las que en los hogares se transfieren trabajos de cuidados de unos a otros a base de ejes de poder, entre los que cabe destacar el género, la etnia, la clase social y el lugar de procedencia (Arriagada y Todaro, 2012).

La condición de mujeres madres hace a la migración mucho más dura porque no pueden migrar con sus hijos. En un pasaje de la entrevista Elisa expresa: *“mando dinero a mi suegra para mi hijo, por el momento no puedo traerlo, no podría trabajar, me da mucha pena pero es mejor que esté allá”*. Este sentimiento de culpa por dejar a los hijos, junto al propio desgarramiento por migrar, se suma al hecho que sean condenadas por irse. En este contexto, Pedone (2008) afirma que

se ha construido una visión estigmatizante de “las mujeres de la migración”, incluso aquellas instituciones comprometidas con el trabajo de base en el hecho migratorio han reafirmado esta visión, enfatizando en los peligros que corre la mujer al migrar y el consiguiente abandono del hogar y de sus hijos e hijas. También la distancia y el querer estar en ambos espacios al mismo tiempo son parte de los sentimientos de las migrantes, en palabras de Elisa *“los chicos te parten para un lado y para el otro”*. Esta forma de vida cotidiana en la cual aspectos del “aquí” y “allá” son constantemente percibidos como dimensiones complementarias de un único espacio de experiencia.

La maternidad “transnacional” o a “larga distancia” se ha tornado uno de los aspectos más salientes del análisis sobre la feminización de las migraciones a nivel internacional y ha promovido una serie de interrogantes en torno a los vínculos y a las consecuencias de la separación. Sin embargo, este fenómeno no se encuentra muy difundido en la comunidad boliviana en la Argentina. De acuerdo con información proveniente de la Encuesta Complementaria de Migración (ECMI 2002-2003) solo el 8% de las madres de origen boliviano en la Argentina tenía al menos un hijo menor de 15 años residiendo en Bolivia. La baja proporción de madres que residen lejos de sus hijos sugiere nuevamente la importancia de la migración familiar para este colectivo migratorio. Asimismo, señala las marcadas diferencias con la migración boliviana en otros destinos, particularmente en países europeos como España e Italia. Así, por ejemplo, en España, entre las migrantes bolivianas, una altísima proporción son madres a larga distancia. En definitiva, los casos como el de Elisa, aunque son menos frecuentes en la migración boliviana en la Argentina y en Comodoro Rivadavia en particular, muestran una realidad en la que están inmersas muchas mujeres migrantes

que deben mantener y cuidar a sus hijos a la distancia, en este sentido, cabe mencionar la expresión de Sylvia Chant, quien citando a Parrenas (2000) afirma “las obligaciones no terminan al alejarse sino que se estiran” (Chant, 2007, p. 421).

GLADYS: VIVIR MIGRANDO

Llegó a la Argentina en marzo de 2008, migró sola con 23 años y se instaló en Buenos Aires en casa de una prima. Gladys tiene una larga historia de movilidad dentro de su país. Nació en la comuna rural de Chayanta perteneciente al departamento de Potosí, su primera migración fue a los ocho años, vinculada a la escolaridad, de allí que debió instalarse en casa de una tía en Challahua, otra localidad del departamento, donde asistió a la escuela. A los 12 años se van a vivir a Cochabamba, luego vivió en Sucre con una hermana. A fines de 2005 con veinte años de edad, se instala en Santa Cruz de la Sierra donde vivió sola, allí finaliza la escuela secundaria y trabaja, primero en casas de familia y luego en un hotel. En el año 2007 vuelve a Sucre donde vive unos meses hasta los inicios de 2008 cuando vuelve a Cochabamba donde vivía su madre para finalmente migrar a la Argentina. La decisión de migrar la plantea como una decisión personal, tenía dinero ahorrado y sabía que en la Argentina tendría mayores posibilidades de trabajo, por lo que se contacta con una prima que vivía en Buenos Aires. Incluso comenta que estuvo a punto de viajar a España donde vive una tía pero no pudo hacerlo por la documentación. En Buenos Aires trabajó como empleada doméstica y en el cuidado de ancianos. En marzo de 2009 llega a Comodoro Rivadavia donde vivía una hermana, se instala en una residencia de monjas para jóvenes solteras en la cual vivió un año. En el momento de la entrevista (agosto de 2012) alquilaba una habitación a unos primos, vivía sola y trabajaba en casas de

familia, parte de sus ingresos los enviaba a su madre a Bolivia. Gladys afirma “*me gusta vivir en Comodoro, pero sé que algún día me voy a ir*” y sobre su experiencia como migrante considera que “*el hecho de haber migrado me dio más libertad*”.

La historia de Gladys es un ejemplo de la movilidad permanente, incluso reconoce que su intención es seguir migrando. Ha migrado por razones familiares, por estudio y por trabajo. Aunque no abandona sus deberes de hija ya que sigue enviando dinero a su madre, el hecho de ser soltera y tener una larga experiencia como migrante, hace que su movilidad esté enmarcada en un proyecto personal.

La referencia al migrante aventurero parecía como exclusiva de la migración de los varones, Woo Morales (2007) cita estudios como los de Massey et al. (1991) y Durand (1994) en los que hacen referencia a la migración por aventura, en la que participan hombres jóvenes con proyectos basados solamente en motivos personales. También Mallimaci Barral (2011) hace referencia a los varones aventureros. La forma aventurera de migración es definida como desligada de los condicionamientos y las necesidades, alejada de la cotidianidad del mundo laboral y doméstico. No es una migración que se diferencie de las otras por el tipo de trayectoria realizada, sino que su especificidad radica en la manera en que los migrantes se construyen en relación con los movimientos migratorios. Por su parte, la literatura ha clasificado como “aventureras” a aquellas mujeres cuyos proyectos migratorios están motivados por incentivos de búsqueda individual (Acosta González, 2013). Otras autoras definen a las mujeres aventureras como aquellas cuyos proyectos son definidos y costeados por las propias mujeres, deciden migrar buscando mayor autonomía y aun cuando mantengan los lazos familiares estas mujeres ganan en independencia (Vicente Torrado y Setien, 2005).

El proyecto migratorio de Gladys, aunque condicionado en cierta forma por los lazos familiares, ya que envía dinero a su madre y ha tenido apoyo de redes familiares en su movilidad (hermanas y primas), puede ser considerado como aventurero. Ella misma lo define como “*libre e individual*”.

A MODO DE CIERRE

Los avances de los estudios de género en los últimos años han permitido visibilizar a las mujeres migrantes. Las mujeres se mueven, acompañan, trabajan, utilizan las redes y también las crean, construyen entramados socioterritoriales y son actrices de nuevas formas de territorialidad. Asimismo, tienen un papel central en los proyectos migratorios ya que son quienes articulan los espacios productivos y reproductivos.

Las experiencias migratorias de estas tres mujeres nos permiten ver que no constituyen un colectivo homogéneo. Tienen perfiles y trayectorias diferenciadas, sus proyectos migratorios son diversos y se redefinen permanentemente al ritmo de los acontecimientos familiares y personales.

Los relatos de las mujeres bolivianas entrevistadas muestran proyectos migratorios que no se ajustan al modelo de migrantes autónomas. El caso de Gladys es el que más se acerca a ese modelo, aunque está condicionada por las redes familiares podríamos considerarla una aventurera. Sin duda, existe una permanencia del mo-

delo tradicional, de allí que podemos afirmar que la familia sigue siendo el referente ya que las decisiones relacionadas con los proyectos migratorios son más familiares que individuales.

Por otra parte, nos encontramos también frente a una diversidad de formas de practicar la maternidad y las relaciones de parentesco: migrar con los hijos, dejarlos un tiempo y volver a buscarlos, ir a parir a sus hijos a su lugar de origen y volver a migrar, dejar sus hijos con la familia en Bolivia, no tener hijos pero comprometerse con el envío de dinero para sus padres o hermanos, en suma diferentes formas en que fueron negociando y resignificando las relaciones con sus hijos y con el resto de la familia.

A pesar de insertarse mayormente en actividades informales y precarias, en algunos casos esta situación se va modificando transformándose en emprendedoras, y con ello adquieren mayor autonomía, Isabel es un ejemplo de ello.

Los tres casos analizados muestran como las trayectorias migratorias están condicionadas por el género, la etnia y la clase a la que pertenecen. Estos condicionamientos también varían según se trate de mujeres que migran solas o acompañadas y la inserción laboral que puedan alcanzar. Finalmente, aunque permanezcan aún ciertas formas de vulnerabilidad, estas mujeres migrantes de ser actores pasivos e invisibilizados, se convierten en protagonistas esenciales en los procesos migratorios.

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA GONZÁLEZ, E. (2013). Mujeres migrantes cuidadoras en flujos migratorios sur-sur y sur-norte: expectativas, experiencias y valoraciones. *Polis*, (35).
- ARIZA, M. (2000). *Ya no soy la que dejé atrás... Mujeres migrantes en República Dominicana*, México: Instituto de Investigaciones Sociales y Plaza y Valdés Editores.
- ARRIAGADA, I. Y TODARO, R. (2012). *Cadenas globales de cuidados: El papel de las migrantes peruanas en la provisión de cuidados en Chile*, Santiago de Chile: ONU Mujeres.
- CHANT, S. (2007). Género y migración. En S. Chant y N. Craske *Género en Latinoamérica* (pp. 389-428). México: Publicaciones de la Casa Chata.
- DE LA TORRE ÁVILA, L. (2011). Más notas sobre el retorno cíclico boliviano. Ponencia.

- cia presentada en el IV Congreso de la Red Internacional de Migración y Desarrollo. *Crisis global y estrategias migratorias: hacia la redefinición de las políticas de movilidad*, FLACSO, Quito (Ecuador).
- GARCIA MORENO, C. Y PUJADAS MUÑOZ, J. (2011). "No es fácil..., y aquí tampoco". Trayectorias migratorias de mujeres cubanas en España", *Revista de Diálectología y Tradiciones Populares*, LXVI (2), 455-486.
- GREGORIO GIL, C. (2013). La categoría género a la luz del parentesco en el análisis de las migraciones transnacionales. *Género y Migraciones. Anuario Americanista Europeo*, (11), 11-29.
- HONDAGNEU-SOTELO, P. (2000). La incorporación del género a la migración: no sólo para feministas ni sólo para la familia. En D. Barrera y C. Oehmichen (Eds.), *Migración y relaciones de género en México* (pp. 423-451). México: Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza (GIMTRAP)/UNAM, Instituto de Investigaciones.
- HONDAGNEU-SOTELO, P. Y AVILA, E. (1997). "I'm Here, but I'm There": The Meanings of Latina Transnational Motherhood", *Gender and Society*, 11 (5), 548-571.
- JIMÉNEZ JULIÁ, E. (1998). Crítica a les teories migratories des de la perspectiva de gènere. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, (33), 189-202.
- MALLIMACI BARRAL, A. (2011). Migraciones y géneros. Formas de narrar los movimientos por parte de migrantes bolivianos/as en Argentina. *Estudios Feministas*, 19 (3), 751-775.
- PEDONE, C. (2008). "Varones aventureros" vs. "Madres que abandonan": reconstrucción de las relaciones familiares a partir de la migración ecuatoriana". *REMHU- Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, Año XVI (30), 45-64.
- TAPIA LADINO, M. (2010). Inmigración boliviana en España. Un caso para la comprensión internacional con perspectiva de género. *Tinkazos*, (28), 109-127.
- TARRIUS, A. (2000). Leer, Describir, Interpretar. Las circulaciones migratorias: conveniencia de la noción de "territorio circulatorio". Los nuevos hábitos de la identidad. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad, Migración y Sociedad*, XXI (33), 37-66.
- VICENTE TORRADO, T. Y SETIEN, M. L. (2005). Modelos migratorios femeninos. En J. González Ferreras y M. Setién, M. (Eds.), *Diversidad migratoria. Distintos protagonistas y diferentes contextos* (pp. 15-39). Bilbao: Universidad de Deusto.
- WOO MORALES, O. (2007). La migración de las mujeres ¿un proyecto individual o familiar?. *REMHU- Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, Año XV (29), 23-45.
- YÉPEZ, I.; LEDO, C. Y MARZADRO, M. (2011). Las cadenas que encadenan al cuidado. Migración femenina y reconfiguraciones familiares en Cochabamba. Ponencia presentada en el IV Seminario de la Red Internacional Migración y Desarrollo (RIMD): *Crisis global y estrategias migratorias: hacia la redefinición de las políticas de movilidad*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Quito.

Las configuraciones de género en dos intelectuales de élites en un período de transformación social y política: los casos de Carlos Ibarguren y Victoria Ocampo. Argentina primera mitad del siglo XX

Olga Echeverría y María Soledad González

INTRODUCCIÓN

Desde fines del siglo XIX la Argentina vivió un proceso de transformaciones muy significativas que se derivaron de la consolidación del modelo estatal centralista y su integración al sistema capitalista internacional. Los procesos modernizadores se manifestaron en la economía, la sociedad y en lo político. El liberalismo realmente existente que se fue constituyendo en la Argentina era una versión más conservadora que lo que sus propios discursos estaban dispuestos a admitir. La necesidad de consolidar el Estado implicaba políticas intervencionistas y centralizadoras (Oszlak, 1997). La voluntad explícita de superar la anarquía precedente implicaba que el Estado asumiera una actitud política basada en el control político y militar de las diferentes fracciones y, por ende, estimulaba la fragilidad constitutiva de la sociedad civil.

La inserción en el mercado mundial capitalista requería aumentar la fuerza de trabajo y la masiva inmigración que arribó al país, mostrando una gran flexibilidad y adaptación a los requerimientos del mercado de trabajo, fue quien cumplió con esa demanda. Ya para 1890, esa mano de obra inmigratoria estaba extendida a lo largo del territorio y había superado los límites de las grandes urbes.

El desarrollo económico y la inmigración remodelaron profundamente a la sociedad argentina. El sueño de “hacer la América” de los inmigrantes implicaba la vivienda propia, el anhelo de una actividad

productiva autónoma y la educación (hasta el mayor nivel posible) para sus hijos^[1]. La movilidad social alentaba a las mayorías sociales y al mismo tiempo intimidaba a las élites. Éstas comenzaron a encerrar su experiencia sobre sí mismas y comenzaron a imaginarse, progresivamente, una identidad argentina auténtica, opuesta a la heterogénea resultante de ese proceso de hibridación. Reafirmaron su carácter de “decentes” y “distinguidos”, establecieron genealogías y refundaron linajes patricios.

Los criterios políticos, sociales y estéticos y los gustos, eran la representación práctica de una diferencia natural e inmodificable e implicaba una afirmación de la superioridad de aquellos que no sólo tenían deleites refinados sino que, además, podían satisfacerse con placeres sublimados. La reclamada superioridad de esos criterios tendía a alcanzar la hegemonía de poder, pero a su vez era la expresión de una debilidad o por lo menos de una identidad que sentía amenazada, vulnerable. De tal modo, con ese ánimo diseñaron la reforma electoral en 1912, con la intención de consolidar un partido orgánico que mantuviera el poder en manos seguras al tiempo que permitiera canalizar la politización política emergente de los sectores medios y populares.

Al mismo tiempo, comenzaban a visibilizarse las mujeres y sus reclamos y esa aparición fue vista, también, como una nueva afrenta al orden y a las jerarquías.

[1] El hijo abogado o médico, la hija maestra.

Estas perspectivas se agudizarían desde 1916, con la llegada de Yrigoyen al poder y hasta el apogeo peronista, generándose una resistencia de las élites que miraban con nostalgia el orden y la supuesta serenidad de la etapa previa. Un pasado al que precedentemente habían denigrado por considerarlo tosco y retrógrado (Losada, 2008, p. 152-153), empezaba a cobrar una dimensión política y social a través de una reconstrucción idealizada y utilitaria que se oponía a un presente considerado confuso, desmoralizado y peligrosamente irrespetuoso de las jerarquías tradicionales y los lugares propios de las mujeres y los hombres. En las primeras instancias, la necesidad de argentinizar a las masas inmigratorias ocupaba buena parte de las reflexiones, de las propuestas y también de las esperanzas de poder revertir ese orden trastornado. De tal modo, la nacionalidad era concebida como una herramienta privilegiada e indispensable para la constitución de una sociedad homogénea y gobernable. Por ello, se apeló a la educación pública, entendida como una necesaria pedagogía cívica (Lionetti, 2007, p. 79-87) que permitiría consolidar una matriz ideológica homogeneizadora que operó, en principio, en la fundación de instituciones educativas y planes de estudio, con leyes, mitos y valores para construir una argentina que se pretendía auténtica (Rubione, 1983, prólogo) y que estuviera en capacidad de frenar los incipientes reclamos de una no menos nueva clase trabajadora. Luego, y ya con un movimiento obrero fortalecido y el peronismo en el poder y una presencia femenina notoria, los discursos y prácticas se encaminarían a consolidar una mirada que ya se había esbozado frente al yrigoyenismo, y que apuntaba a deslegitimar la participación política y social de los sectores mayoritarios y a reivindicar las virtudes de la República frente a lo que entendían el desborde de lo popular.

DESARROLLO: DEFENDER EL MODELO PATRIARCAL EN UNA SOCIEDAD TRASTOCADA: UNA MASCULINIDAD EN CRISIS Y UNA FEMINIDAD EN MOVIMIENTO

Como hemos sostenido, a las inseguridades políticas, sociales e incluso intelectuales (ya que el antes selecto y restringido ámbito de la cultura se abría a nuevos y recién llegados exponentes), se sumaba una incertidumbre de género. Portadores de una masculinidad en crisis, la mayoría de los hombres de las élites, pero también las mujeres de ese sector social, no podían comprender ni admitir la modificación de los valores y conductas que llevaban, según entendían, a la destrucción total de las jerarquías y de las pautas de dominio tradicional, y por ende al imperio del caos. En ese sentido, el esfuerzo puesto en remarcar los valores “naturales” de la masculinidad (y la debilidad, también natural, de la feminidad) no hacía más que poner en evidencia la crisis que esa identidad estaba atravesando. Y, precisamente por esa fragilidad, la reafirmación de la masculinidad sólo fue posible a partir de la denigración de las nuevas pautas de comportamiento femenino o, a través de una brutal ignorancia de esas conductas y de los valores que las guiaban. De tal modo, la recuperación de lo femenino reposaba sobre parámetros patriarcales,

LAS CONFIGURACIONES DE GÉNERO EN LA PRODUCCIÓN DE LOS DOS INTELECTUALES DE LA ÉLITE

Ahora bien ¿Qué ocurre con la cuestión de género en las definiciones de los intelectuales abordados?

En principio debemos señalar, más allá de las perspectivas diversas que existen al respecto, que existe una marcada exclusión de las mujeres de la definición de lo que es ser intelectual. En el caso de la Historia intelectual en Argentina se da el mote de intelectual sólo a los hombres, mientras que

las mujeres aparecen como “escritoras” en un nivel claramente subordinado. Pero, nuestro interés básico en esta presentación es reflexionar como los dos intelectuales trabajados aquí, Ibarguren y Ocampo, expusieron las cuestiones de género y el lugar de las mujeres en sus producciones y reflexiones y a partir de allí reflexionar sobre el lugar asignado a las configuraciones de género en los sectores de las élites ilustradas de la Argentina.

Nos interesa señalar que entendemos la masculinidad y la feminidad como categorías analíticas que remiten a una posición de poder, siempre disputable, en una estructura social determinada. De tal modo buscamos contribuir al debate conceptual sobre el tema mediante una concepción de masculinidad/feminidad que se integra a las producciones de los estudios de género con los fundamentos teóricos de análisis del poder. En ese sentido, ponemos en reflexión una de las premisas básicas de los estudios de género que señalaban que el dualismo jerárquico entre naturaleza, que definía el mundo de las mujeres y lo femenino, y cultura, esfera de acción de los hombres y lo masculino, parecía lo suficientemente persuasivo para probar la subordinación universal de las mujeres. Nos acercamos entonces, a las perspectivas que entienden a las mujeres en plural, y que han contribuido con la introducción de categorías teóricas a los hallazgos empíricos. Resulta oportuno aclarar que, si bien el sistema sexo/género no rompió con los dualismos conocidos, el manejo de los conceptos anteriores, inspirado por la mirada relacional que introdujo la nueva categoría, se vio enriquecido con interpretaciones novedosas y fructíferas. Así, al rígido patriarcalismo de antaño, por ejemplo, lo reemplazó la indagación en “los mecanismos y las operaciones del patriarcalismo”, con el objetivo de analizar los varios y cambiantes contextos patriarcales en la

vida de las mujeres” y entender “cómo el patriarcalismo ha funcionado en ciertos tiempos y lugares, cómo ha sido desafiado, aceptado o cambiado por hombres y mujeres, y cómo se ha ajustado a las cambiantes circunstancias históricas”

A) *CARLOS IBARGUREN: DEL REFORMISMO LIBERAL AL AUTORITARISMO MILITARISTA*

Carlos Ibarguren fue político, jurista e intelectual, nacido en Salta en 1877, que se manifestó en su juventud a favor del liberalismo reformista y luego acompañó la Ley Electoral de 1912, con la esperanza de conformar un orden político que permitiera la participación popular pero con los reaseguros necesarios para que el poder se mantuviera en manos fiables. Con ese mismo espíritu participó de la creación del Partido Demócrata Progresista, sin embargo ante el resultado de las elecciones de 1916 y la llegada del yrigoyenismo al gobierno, fue radicalizando sus posturas político-ideológicas y así, hacia mediados de la década de 1920 comenzó, junto a otros, a dar forma al autodenominado movimiento nacionalista y se convirtió en una de las figuras referenciales de la naciente derecha y un gran publicista del golpe de Estado de 1930, del que además fue funcionario en la provincia de Córdoba.

Por sobre todas las cosas, Ibarguren se definía como un exponente típico de un patriciado de fuertes virtudes, rústico en sus estancias y cultísimo en los salones de la ciudad. Y como hombre de esa clase, acostumbrada al mando, fue hacia el autoritarismo en busca de respuestas y lugares que le permitieran calmar la angustia que le provocaba la transformación del orden socio-político que, entre otras cosas, le impedía dar cumplimiento a los mandatos heredados: ser un hombre de las más altas esferas del poder. Ibarguren estuvo lejos de expresarse a favor del peronismo, aunque es innegable que el movimiento del GOU,

de 1943^[2], parece haber despertado algún entusiasmo, sobre todo por su faceta autoritaria. En el mismo sentido, se puede observar que sus ideas aristocráticas y de “justicia social” gestadas en su juventud reformista se mantenían como un criterio indispensable para mantener el orden y las jerarquías sociales. Así, su propuesta de reforma constitucional de 1948, con críticas al individualismo, a la revolución francesa y a la constitución de 1853, sostenía (como ya lo había hecho siendo funcionario de Saénz Peña), que el trabajo debía ser definido como función social y el Estado deberá procurar “que toda persona apta pueda obtener los medios de subsistencia por el trabajo e impedirá que por causa de éste se establezcan condiciones que menoscaben la dignidad o la libertad de las personas”. No obstante, el derecho a la huelga no aparecía garantizado, salvo en casos excepcionales (y prohibido en los servicios públicos y la administración estatal), sino que la personería gremial debía ser acordada sólo a las asociaciones que reunieran “las condiciones de responsabilidad, seriedad y orden que la ley requiera”. Más aún, los derechos eran o debían ser compensados por vigorosos deberes correlativos, que tocaban tanto a la producción como a la fuerza gremial (que debía ponerse al servicio de la nación), respetando siempre los intereses justos de la colectividad^[3].

En el caso de Ibarguren, las mujeres ocupaban un lugar explícitamente secundario, muchas veces imperceptible, sólo señalado por los vínculos que aportaban mediante los matrimonios, o como mero complemento de las veladas sociales en que los

hombres de la élite exponían sus atributos políticos y culturales. Sin embargo, el matrimonio era una forma de extensión lateral de la familia, una ramificación fundamental para mantener su predominio o acrecentarlo. Se trataba de un contrato que creaba compromisos y solidaridades corporativas y jerárquicas (Raggio, 1997, p. 112), por lo cual la elección del cónyuge y las “virtudes” de un matrimonio eran de suma importancia para ligar a los individuos al orden social y sostener (o mejorar) el prestigio de los linajes. Si bien las tendencias generales y los acuerdos no negaban la existencia de brechas de libertad para determinar las circunstancias maritales, en los sectores patricios se seguían manteniendo muchas pautas de tipo tradicional que apostaban a los matrimonios convenientes para el status familiar e implicaban una concepción también enraizada sobre las mujeres y sus roles sociales. Ibarguren no escapaba a estas premisas, por el contrario sus comentarios exponían la importancia de este mecanismo que permitía vincular y fusionar a distintas familias en una misma red o grupos que generaban lealtades y apertura de ámbitos.

La función social asignada a las mujeres se fundamentaba en los principios básicos del catolicismo y de las corrientes tradicionalistas del siglo XIX, que las confinaba casi exclusivamente al ámbito doméstico donde debían desarrollar su “*faena espiritual y misericordiosa*” en defensa de las tradiciones y las identidades genuinas. Por ello, las mujeres, desde el ámbito doméstico, eran las responsables de la continuidad de los linajes, de comunicar los mandatos asignados y sostener la memoria familiar.

Una tarea, como se puede advertir, de enorme trascendencia para la reproducción social, aunque fuera señalada como innata a lo femenino y mucho menos valiosa que el accionar público de los hombres. Se trataba de una tarea femenina natural que permitía cierto reaseguro de los valo-

[2] Al respecto es interesante señalar que sus memorias llegan hasta el movimiento del GOU y no más allá si bien fueron escritas varios años después y él se mantuvo activo durante el peronismo.

[3] Carlos Ibarguren: La reforma constitucional. Sus fundamentos y su estructura, Buenos Aires, Abeledo, 1948, p. 16. Al respecto se puede ver, Herrera, Carlos: “En los orígenes del constitucionalismo social argentino: discursos en torno a la constitución de 1949”, en *Historia Constitucional*, n. 15, 2014

res de la élite, porque las mujeres eran más conservadoras que los hombres “dado que es ella la que predomina para dar fijeza y estabilidad al hogar”, pero también porque estaban mejor dotadas para recibir, custodiar y transmitir el legado de los antepasados desde esa condición replegada e imperturbada. Según entendía, la maternidad, la más trascendental función femenina, determinaba en las mujeres una aptitud muy eficaz e intensa para transmitir de una generación a otra la suma de recuerdos, de imágenes, de costumbres, de sentimientos y de ideales que constituían la trama íntima de una tradición, que servía para mantener y comunicar el espíritu y el valor social del grupo selecto y director que hizo la patria. Es decir, las mujeres, en tanto madres estaban apartadas, sin que ello signifique una ausencia, sino que ocupaban un lugar “preservado”, sostenido fundamentalmente por la religión, que servía de garante a la estabilidad y el orden (Rosolato, 2004). Cumpliendo con ese rol, las mujeres eran concebidas como el refugio tranquilo al que volvían los varones para recuperarse de los desgastes de la acción y la exposición pública. Y allí, en la intimidad que ellas sabían (y debían) preservar eran las encargadas de reproducir las glorias del pasado y transformarlas en ejemplos (y mandatos) para las nuevas generaciones.

Ibarguren no sólo reflexionaba teóricamente sobre esto, sino que sus propios recuerdos lo ubican escuchando los relatos de su abuela Casiana, aprendiendo que la Patria era producto de la construcción heroica de los hombres de su familia y que esa herencia debía ser sostenida para que él mismo pudiera gozar de los mismos privilegios y honores^[4]. Como puede suponerse, esta concepción de lo femenino no dejaba lugar para el desarrollo intelectual de las mujeres y mucho menos para el recono-

cimiento de una posible carrera cultural.

Ibarguren, como tantos hombres de su tiempo, expresaba conceptos de masculinidad y feminidad de neto corte tradicional y, con esos conceptos organizadores participaba de la constitución del sistema social tanto como de las diferentes formas de subjetividad e intersubjetividad social. De ese modo, reproducía y recreaba la dominación patriarcal no sólo en el campo de las prácticas, sino que también en la elaboración de representaciones e imaginarios sociales, subjetividades e identidades (tanto masculinas como femeninas) con los que interpretaba –y se auto interpretaba– la división social, los valores y el deber ser.

Ibarguren no hace referencia a las mujeres peronistas, ni escribe sobre Eva, sin embargo, el análisis que realizó sobre Encarnación Ezcurra, mujer de Juan Manuel de Rosas puede darnos alguna pista de su pensamiento. Encarnación Ezcurra aparece como poco femenina, no ligada emocionalmente a Rosas, sino en un pacto de poder y como complemento a la perfección.

B) VICTORIA OCAMPO: EL IDEARIO LIBERAL Y LA MUJER COMO GUARDIANA DE LA MEMORIA Y EL LINAJE

Ramona Victoria Epifanía Rufina Ocampo nació en Buenos Aires en 1890 en el seno de la familia Ocampo-Aguirre. Fue la mayor^[5] de las seis hijas del matrimonio entre Manuel Ocampo y Ramona Aguirre. Vivió en el marco de una familia patricia acaudalada de la alta sociedad porteña contando con una fortuna considerable.

Su labor cultural estuvo fuertemente enraizada en el objetivo de mantener el buen nombre y honor de su familia, frente a la presencia de los considerados por ésta como portadores de una cultura masificada, masticada, adjetivos que como nos recuerda Barthes son las puertas del lenguaje

[4] Carlos Ibarguren: *La Historia que he vivido*

[5] Victoria fue la primogénita nacida en 1890, le siguieron Angélica en 1891, Pancha en 1894, Rosa en 1896, Clara en 1898 y Silvina en 1903.

donde lo ideológico y lo imaginario penetran (Barthes, 2014, p. 21). Esta intelectual dedicó su vida a la escritura autobiográfica y testimonial, con una clara intencionalidad de posicionarse en el centro de la escena y del poder. Victoria era claramente quien se consideraba la encargada de darle continuidad a su linaje y de sostener la memoria de su familia más allá de las ruinas del tiempo. El rol que Victoria le asignó a su familia es claramente relevante, tal es así que ésta inclusive le dio una extensión geográfica. En sus recuerdos, sus antepasados se perfilan ocupando grandes extensiones territoriales e incluso el nombre de las calles. De norte a sur, desde Córdoba, San Luis, La Rioja, hasta Buenos Aires. Desde Pergamino, donde su abuelo paterno tenía su campo, hasta las estancias a orillas del Salado, donde veraneaba su madre, ya que eran de los Aguirre y de los Sáenz Valiente^[6]. Los nombres de las calles también se relacionan con los lugares sociales: Florida, Viamonte, Tucumán, Lavalle, eran patrimonio de los Ocampo. México, Suipacha, Bolívar eran los barrios de su madre^[7]. Todas estas referencias se relacionan con familias en riesgo de desaparecer que han dado todo al país, según palabras de Victoria. La historia de su familia es la historia de nuestro país, y también su geografía.

Ahora bien, la patria se construyó según la perspectiva de Victoria con hombres y a partir de hombres. La única mujer que viene a ubicarse en el panteón de sus héroes precursores es, salvo su madre, ella misma. Así como en Ibarguren la concepción de lo femenino no dejaba lugar para la carrera intelectual ni para el desarrollo en el ámbito de la cultura, podríamos decir que el caso de Victoria es un corrimiento. Pero si nos detenemos en la apreciación sobre la mis-

ma, vemos que en realidad, ésta marca una continuidad ya que su lugar en el plano de la cultura es el de difusora y mecenas y en lo referido a las labores intelectuales, su rol es el de ser guardiana de su linaje. De manera que más que ruptura, es un lugar aceptable para una mujer de su condición que en todo caso si realiza un corrimiento es mínimo y es también el que le permite su clase. Es al fin y al cabo un lugar de pertenencia permitido. Podríamos decir que es Victoria la que se erige en patriarca, recordemos que las hermanas Ocampo eran todas mujeres y que Victoria era la primogénita.

Por su parte, la presencia de mujeres en el discurso de Victoria Ocampo es casi inexistente, su mundo es un mundo de hombres, salvo por las menciones a su madre, tías abuelas y hermanas, el resto de las mujeres que aparecen en su escritura autobiográfica y testimonial son “grandes mujeres”, pero son muy pocas. La mujer más relevante en su Autobiografía, además de la reina Victoria, es ella. Lo que sí es notorio es la presencia de los hombres en su escritura. En el caso de su familia, el lugar reservado a su padre, abuelo y bisabuelo es considerable. Con respecto al mundo intelectual, tanto en las primeras páginas de sus Autobiografías como en la de sus Testimonios, el hombre en cuestión es Ortega y Gasset. El campo intelectual argentino también le daría su lugar en el podio a este intelectual que sostuvo la teoría elitista de la democracia, y que repudió abiertamente el “reinado” de las masas. No es casual que Victoria omita discursivamente a los sectores populares. Tanto en caso de sus familiares como en el de Ortega, los escritos son acompañados no casualmente con imágenes de los *paters* familia e intelectuales.

Por su parte, en sus Testimonios sólo al final hay un apartado denominado “Mujeres” donde aparecen sólo algunas consideradas por Victoria destacadas como Coco Chanel y Susan Sontag. En el caso de Sur,

[6] Victoria Ocampo, *Autobiografía I “El Archipiélago”*, Ediciones de la Revista Sur, 1979, p. 12.

[7] *Ibid.*, p. 13

sólo en 1971 destinó un número especial a la mujer, cuya encuesta central es realizada a un círculo cerrado de mujeres. Los trabajos clásicos sobre Victoria Ocampo la han posicionado como una luchadora por los derechos de la mujer. Sin embargo, esta visión es, según nuestra interpretación, una construcción ideada por estos abordajes. La participación en torno a la lucha de las mujeres se reduce a la década del treinta como presidenta de la UMA, la cual fue breve por su enemistad con el resto de las mujeres que integraban las filas de esta asociación. Con respecto a las conductas consideradas por sus biógrafos como disruptivas, como por ejemplo las referidas a su vida sexual, es necesario señalar que no deja de ser un lugar permitido para una mujer de su clase. El concepto de feminidad en Victoria Ocampo está atado a un mundo de hombres relevantes, donde Victoria es la más distinguida de las mujeres.

CONCLUSIÓN

Los conceptos de masculinidad/feminidad que los contenía y posicionaba implicaban una categoría socio cultural y psíquica profunda, de carácter civilizacional y no sólo una estructuración social. La masculinidad pretendida abarcaba tanto criterios de hidalguía y honor como pautas de comportamiento cotidiano. En esta cosmovisión, los hombres no eran tales por el sólo hecho de madurar, sino por adquirir diversas cualidades y destrezas viriles. Si bien los hombres constituían “el sexo sin restricciones”, debían atenerse a ciertos códigos y conductas que reafirmaran su masculinidad.

Con respecto a la feminidad, el rol de las mujeres termina atado a ser las guardianas de la memoria y las continuadoras de su linaje. El concepto de feminidad está relacionado a un mundo que indudablemente es de hombres y en el que los géne-

ros son mutuamente excluyentes, ahistóricos y naturales.

En los intelectuales que aquí interesan, sus perspectivas estuvieron más marcadas por cuestiones de clase que de género. Ambos pertenecían a los sectores de las élites que se consideraban más distinguidas y buscaban mostrar la dignidad de sus ancestros, y, de allí, la suya propia, a través de los vínculos familiares, sociales y amicales con los personajes más “notables” de la historia argentina. Establecían una reivindicación de antigüedad, reconocida ésta como valor, en tanto materia de aprendizajes, maneras, costumbres legítimas, una adhesión inmediata, inscrita en lo más profundo de los *habitus*, a los gustos y disgustos, a las simpatías y a las antipatías que, “más que las opiniones declaradas, constituyen el fundamento inconsciente de la unidad de una clase” (Bourdieu, 1988, p. 66-75). El elogio a la antigüedad servía para hacer limitado a quien no la poseía (Atienza Hernández, 1997, p. 41), por lo cual la celebración de los linajes era más que una estrategia de poder coyuntural, implicaba la búsqueda de una hegemonía atemporal, al tiempo que instrumento para organizar a las familias en el entramado siempre conflictivo de las élites y aun más en las relaciones interclasistas de un período de transformaciones profundas. La reivindicación del linaje era esencialmente patriarcal. Cultura, género y poder se conjugan en las historias de los escritores Carlos Ibarguren y Victoria Ocampo. En un período de cambios trascendentales para nuestro país donde las élites dominantes sentían el miedo al desplazamiento de los lugares de poder que estos creían naturales, la juxtaposición de éstos con el posicionamiento histórico y geográfico marcan en un intrincado devenir, las complejas relaciones de poder y las estrategias de dominación de una clase.

BIBLIOGRAFÍA

- ATIENZA HERNÁNDEZ, I. (1997). La construcción de lo real. Genealogía, casa, linaje y ciudad: una determinada relación de parentesco. En Casey y Hernández Franco, *Familia, parentesco y linaje. Historia de la familia*. Murcia: Universidad de Murcia.
- BARTHES, R. (2014). *El placer del texto*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BOURDIEU, P. (1988). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto* (pp. 66-75). Madrid: Taurus.
- LIONETTI, L. (2007). *La misión política de la escuela pública: formar a los ciudadanos de la República (1870-1916)*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- LOSADA, L. (2008). *La alta sociedad en la Buenos Aires de la Belle Époque*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. Editora Iberoamericana.
- OSZLAK, O. (1997). *La formación del estado argentino origen, progreso y desarrollo nacional*. Buenos Aires: Editorial Planeta.
- ROSOLATO, G. (2004). El sacrificio mito central de la civilización occidental. *Actualidad Psicológica*, (322), agosto 2004.
- RUBIONE, A. (1983). *En torno al criollismo*, Buenos Aires: CEAL.

Las tramas espaciales de las redes de trata con fines de explotación sexual en Argentina en el período actual

Magdalena Moreno

INTRODUCCIÓN

Según el Artículo N° 3 de la Convención de las Naciones Unidas contra la delincuencia organizada transnacional y sus protocolos, ratificada por Argentina por la Ley N° 25.632/02,

(...) por ‘trata de personas’ se entenderá la captación, el transporte, el traslado, la acogida o la recepción de personas, recurriendo a la amenaza o al uso de la fuerza u otras formas de coacción, al rapto, al fraude, al engaño, al abuso de poder o de una situación de vulnerabilidad o a la concesión o recepción de pagos o beneficios para obtener el consentimiento de una persona que tenga autoridad sobre otra, con fines de explotación. Esa explotación incluirá, como mínimo, la explotación de la prostitución ajena u otras formas de explotación sexual, los trabajos o servicios forzados, la esclavitud o las prácticas análogas a la esclavitud, la servidumbre o la extracción de órganos (...).

Las redes de trata con fines de explotación sexual constituyen unas de las formas más extremas de la violencia de género, entendida ésta como las violencias^[1] que se ejercen sobre las mujeres y las identidades de diversidad sexual^[2]. Por esto, para poder estudiar dichas redes es esencial entender el rol estructurador que juega el género en el desarrollo de las mismas: son las relaciones de género patriarcales las que permiten el sometimiento de mujeres y niñas para transformarlas de sujetos con agencia

a objetos de consumo, que pueden comercializarse. Además, existen factores de diversa índole que fomentan y posibilitan el desarrollo de las redes de trata. Entre ellos, interesa resaltar dos: los varones proxenetas y prostituyentes –que, generalmente, son invisibilizados-, y las políticas de ajuste económico que imponen los organismos internacionales a diferentes países de economías periféricas. Estas políticas afectan particularmente a las mujeres, ya que este grupo constituye el sector más vulnerable de la economía, al ocupar, generalmente, los puestos de trabajo más precarios. Al encontrarse en esta situación de vulnerabilidad, muchas mujeres pueden ser engañadas con mayor facilidad y ser víctimas de las redes de trata.

El territorio cumple un rol fundamental en el negocio de la trata^[3], que necesita conformar una red espacial para su funcionamiento, incluyendo el traslado de las personas reclutadas como paso esencial para aislar a las víctimas de las posibles redes sociales y afectivas que pudieron haber generado en sus lugares de origen. Dicho traslado puede realizarse dentro o fuera de los límites de un país, pero como indica Dora Barrancos (2008, p. 162) “en América Latina abunda sobre todo, el tráfico interno, la captación de miles de mujeres nativas que son explotadas por redes y alianzas entre proxenetas y los poderes públicos, como es el caso de nuestro propio país (...).”

[1] Se habla de las violencias, en plural, porque existen diversos modos de ejercerse, ya sea física, psicológica, económica, verbal, mediática o sexualmente, entre otras.

[2] “La violencia contra la mujer es cualquier acción o conducta basada en su género, que cause muerte, daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico”. Belém do Pará (1994), citado en Gamba (2009, p. 357).

[3] A partir de aquí, cuando se refiera a “trata” se estará hablando de la que tiene como fin la explotación sexual.

EL ESTUDIO DE LA ESPACIALIDAD DE LAS REDES DE TRATA CON FINES DE EXPLOTACIÓN SEXUAL

Las redes de trata constituyen un fenómeno global que se materializa de una manera particular en cada lugar, a partir de las prácticas espaciales de cada uno de los actores que forman parte de las redes y de las configuraciones territoriales que éstas adquieren. Los proxenetas, los tratantes, los funcionarios públicos, los prostituyentes y las mujeres explotadas sexualmente construyen un espacio particular en relación a la violencia de género que ejercen o a la que se ven sometidas y a la percepción que tienen de dicho espacio:

los lugares en los cuales algunos sujetos ejercen la violencia, o la han ejercido en otros tiempos, se tiñen con esa violencia ejercida, constituyendo una memoria del lugar. La violencia configura el lugar a través de la memoria espacial. Desde la perspectiva del sujeto que la ejerce, la violencia siempre adquiere el sentido de ejercicio de cierto control, ya sea del lugar, de los otros, o de los otros en el lugar. Para quien ejerce la violencia, el lugar se impregna de la violencia ejercida, así la violencia ejercida se hace parte del lugar. Al mismo tiempo, esa violencia (como práctica y motricidad) también se corporiza en el sujeto. Nuevamente, el cuerpo y el espacio resultan indisociables (Lindón, 2009, p. 6).

Partiendo de lo anterior, en el proyecto de investigación se busca estudiar las redes de trata desde la Geografía ya que, así como los estudios feministas visibilizan problemáticas naturalizadas por el patriarcado, se sostiene que, con otras particularidades, los análisis territoriales también sacan a la luz lógicas que parecen subterráneas, mostrando lo que está oculto, lo que no se dice de los espacios: “si aparecemos, debe vérsenos, lo que significa que nuestros cuerpos deben ser vistos y que nuestros sonidos vocalizados deben ser escuchados: el cuerpo debe entrar en el campo visual y audible.” (Butler, 2010, p. 9).

Resulta fundamental explicitar desde qué lugar nace este proyecto de investiga-

ción: en términos locacionales, se encuentra situado desde un lugar central (Buenos Aires) de un país capitalista periférico (Argentina); en términos teórico-políticos, parto desde un posicionamiento feminista y geográfico. A su vez, la investigación se desarrolla desde la condición e identidad de género “mujer”, que implica, necesariamente, estar atravesada por las lógicas del sistema patriarcal.

LOS OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

El objetivo general de la investigación es analizar, para el período 2003-2015, las características espaciales de las redes de trata con fines de explotación sexual en Argentina y estudiar las prácticas espaciales de los actores que conforman dichas redes, enmarcándolas en la normativa vigente.

Como objetivos específicos se busca describir las redes de trata con fines de explotación sexual en su dimensión espacial, así como dar cuenta de algunas de sus características sociales, demográficas y económicas. También se quiere estudiar las prácticas espaciales de los actores que conforman las redes (captador, reclutador, transportista, regenteador, proxeneta, prostituyente y las mujeres tratadas). A su vez, se propone indagar en las formas de producción y reproducción de los lugares específicos donde se desarrollan las redes, por parte de los actores involucrados.

LAS REDES GEOGRÁFICAS DE TRATA DE PERSONAS EN ARGENTINA

Para conocer el estado actual de las redes de trata de personas, se ha estudiado el Informe sobre la trata de personas de la Oficina para el Monitoreo y Combate de la Trata de Personas del Departamento de Estado de Estados Unidos, del año 2012. También se ha revisado el informe de 2014 sobre la trata sexual en Argentina, aproximaciones para un análisis de la dinámica del delito de la UFASE (Unidad Fiscal de

Asistencia en Secuestros Extorsivos y Trata de Personas del Ministerio Público Fiscal de Argentina).

Es necesario destacar que el último documento oficial en castellano de las Naciones Unidas sobre esta problemática es del año 2004, por lo que no fue considerado en este proyecto. Por su parte, el Programa nacional de rescate y acompañamiento a las personas damnificadas por el delito de trata del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación, no ha publicado informes que den cuenta de las dimensiones de las redes de trata de personas con fines de explotación sexual en Argentina. Según el Informe sobre la trata de personas de la Oficina para el Monitoreo y Combate de la Trata de Personas del Departamento de Estado de Estados Unidos, Argentina es un país de origen, tránsito y destino de mujeres y niños y niñas víctimas de la trata de personas con fines de explotación sexual. Se afirma que muchas de las víctimas provienen de zonas rurales o de provincias del norte del país y son forzadas a ejercer la prostitución en centros urbanos o provincias del centro y sur de Argentina. Pero las víctimas no provienen sólo del interior del país sino que también lo hacen de países como Paraguay, Bolivia y Perú y, en menor medida, de Brasil y República Dominicana. Dicho informe también afirma que Argentina es un país de tránsito para mujeres y niñas extranjeras víctimas de la trata con fines de explotación sexual en Chile, Brasil, México y Europa Occidental. Se enuncia que el país es emisor de mujeres y niñas para ser tratadas con fines de explotación sexual en otros países. Es importante resaltar que este informe no brinda estadísticas que respalden las afirmaciones. Por su parte, el documento de la UFASE analiza los procesamientos dictados en los juzgados federales que fueron informados a la Unidad, entre abril de 2008 y abril de 2011 inclusive. Para el estudio se realizó un rele-

vamiento de casos de trata con fines de explotación sexual en las provincias de Santa Fe, Tucumán y Misiones^[4]; un relevamiento de los medios gráficos de tirada nacional sobre la problemática y entrevistas con los y las funcionarias a cargo de las distintas fuerzas de seguridad nacionales y provinciales (Policía Federal, Gendarmería, Interpol, Prefectura).

A partir de los datos construidos con el trabajo realizado, el Informe de la UFASE afirma que el 98% de las víctimas de los casos analizados son mujeres y, en su mayoría, mayores de edad. Dentro de las menores encontradas en los casos, el grupo de 15 a 17 años y argentinas constituye el grupo mayoritario. A su vez, se afirma que existe una preponderancia de la trata interna por sobre la trata internacional. A excepción del caso de las mujeres dominicanas que presenta sus particularidades, las víctimas extranjeras circulan por pasos habilitados (generalmente, Posadas) y con sus documentos. Su condición de ilegalidad se constituye al no regularizar su situación pasado el período habilitado de permanencia como turistas. La mayor cantidad de víctimas presenta características comunes respecto a sus condiciones de vida en el momento previo a la captación: son madres, con hijos a cargo y graves problemas económicos. Y algunas presentan antecedentes de abuso sexual y violencia familiar. En relación a la modalidad de captación, el Informe afirma que de los tres tipos existentes, Argentina se caracteriza, según los casos judicializados, por presentar un tipo de trata blanda. La trata dura casi no se registra en el país, mientras que existen algunos casos de trata a través del “enamoramamiento” de las víctimas por parte de los proxenetas, en menor medida. En general, la captación se realiza

[4] Se analizaron 16 casos en Misiones (8 fueron sentencias o actas por juicio abreviado), 3 casos en Santa Fe (2 procesamientos y 1 sentencia) y un sólo caso en Tucumán con procesamiento.

de manera presencial y en ciudades menores a los 70.000 habitantes, siendo los captadores conocidos en el momento mismo y no con anterioridad.

La modalidad de traslado encontrada en los casos analizados es la que se realiza por medio de transporte público, generalmente colectivos con complicidad de los choferes que realizan paradas no marcadas en su recorrido, o en autos, para llegar al lugar de la explotación. La mayoría de las víctimas viaja con los tratantes y, en menor medida pero de manera creciente, se trasladan solas. Los espacios públicos habilitados (*whiskerías*, *pubs* y *pools*) predominan por sobre los privados como lugares de explotación. Los allanamientos realizados que dieron lugar a los casos estudiados se realizaron en ciudades pequeñas donde son fácilmente reconocibles e identificables, no así en las grandes ciudades (donde puede haber más lugares de explotación privados). Las principales formas de sometimiento en la fase de explotación son la afectación a la autonomía económica (retención de salarios y contracción de deuda económica), amenazas y violencia psíquica, violencia física y restricción de la libertad ambulatoria. Sin embargo, en muchos casos las víctimas tienen sus documentos y pueden salir del lugar de explotación.

Los explotadores, según el perfil de los imputados, son hombres y mujeres (éstas, seguramente, anteriormente tratadas) de nacionalidad argentina. La mayoría de los explotadores y administradores son varones, mientras que la captación y recepción la realizan tanto hombres como mujeres. Generalmente, quienes cumplen estas tareas son personas sin profesión y con empleos precarios. Aunque también se registró personal de las fuerzas de seguridad implicados, no fueron investigados.

Según la UFASE, las rutas internacionales de la trata se originan en Paraguay y tienen como destino la Argentina. Por su par-

te, la internas se desplazan desde el noreste y centro de Argentina con destino a Buenos Aires, como centro principal de explotación. Las redes de trata en Argentina, según los datos analizados, cuentan con estructuras precarias por sobre organizaciones criminales complejas en sentido clásico. Son redes no profesionalizadas, poco estructuradas, sin una organización jerárquica, con poca diferenciación interna de roles (no presentan un entramado celular), muchas veces de carácter familiar, y sin autonomía organizativa y operacional respecto del Estado. Además, son redes que no están dedicadas exclusivamente a la trata de personas con fines de explotación sexual, sino que las organizaciones comercian con mujeres tratadas, explotadas y en situación de prostitución, pero no se encontró vinculación con los delitos de drogas y armas. Sin embargo, a pesar de su armado artesanal, las redes tienen una alta rentabilidad por los bajos niveles de inversión.

LA INVESTIGACIÓN DE LAS REDES DE TRATA EN LAS CIENCIAS SOCIALES

La investigación en curso busca brindar aportes teóricos en un doble sentido: a las Ciencias Sociales en general y a la Geografía en particular. Con respecto a las primeras, se propone incorporar una perspectiva geográfica que permita desentrañar las lógicas espaciales específicas de los lugares en relación al tema. Además, se quieren visibilizar las relaciones espaciales de las redes de trata, que no suelen estar presentes en los análisis antropológicos, sociológicos, jurídicos e históricos con el recorrido teórico propio de la disciplina geográfica.

A partir de las lecturas bibliográficas realizadas, se han encontrado investigaciones que no resultan del todo exhaustivas en la perspectiva espacial sobre el objeto de estudio. Si bien existen análisis desde diversos campos sobre la temática planteada, no se hallaron desarrollos profundos

centrados en el rol que cumple el territorio en las lógicas de dichas redes. Por ejemplo, pueden encontrarse trabajos como el de Leticia Sabsay (2011) sobre el espacio urbano y el ejercicio de la prostitución pero, aún cuando se menciona la importancia de la espacialidad en la problemática, ésta no se aborda como un eje específico.

En relación al aporte que se quiere hacer a la ciencia geográfica, se considera fundamental incorporar un tema de relevancia social y política que no fue trabajado en el campo con la profundidad que requiere, incluso desde las geografías feministas o de género^[5]. Es importante poner en evidencia las relaciones de género y, por tanto, de poder, que se construyen en y desde el espacio. En este sentido, interesa mostrar la construcción heteronormativa de los territorios y espacios para generar una apropiación de los espacios invisibilizados, por parte de los y las^[6] habitantes de los espacios urbanos, como parte del ejercicio del derecho a la ciudad^[7].

Por otra parte, puede pensarse que en las

últimas décadas se asiste a un proceso de regreso al sujeto que otorga al mismo una relevancia mayor en los análisis sociales. Además, “actualmente, la tendencia en las Ciencias Sociales ha sido la de volver la atención a la corporalidad, en tanto construcción social” (D’hers, 2011, p. 63). Sin embargo, no se han encontrado estudios que privilegien la relación entre la corporalidad y la percepción del espacio para los casos de las personas víctimas de las redes de trata con fines de explotación sexual. Por esto, resulta fundamental aportar una mirada espacial a los estudios sociales realizados, haciendo hincapié en la escala corporal.

El recorrido realizado permite mostrar que podría existir un área de doble vacancia: en relación al estudio de las redes de trata con fines de explotación sexual desde la Geografía del género latinoamericana y, por otra parte, la falta de perspectiva espacial sobre el abordaje de las redes de trata.

CONCLUSIÓN

Para terminar, y a partir de lo expuesto anteriormente, surgen algunas primeras preguntas -que funcionan a modo de hipótesis en la investigación- acerca de cómo es el proceso de localización de las redes de trata globales. Por ejemplo: ¿cuáles son los fijos -su entidad material- y sus flujos? ¿Cómo gestionan los actores el territorio en el que se localizan? ¿Cómo es la fluidez de esos flujos? ¿De qué manera se responde al requerimiento global de mayor fluidez? ¿Cuáles son las lógicas de las grandes ciudades que posibilitan su constitución como centros de explotación? ¿Cómo se construyen y crean las ciudades en función de esta particularidad? ¿Cuáles son las prácticas espaciales de los actores que

[5] “Se ha definido la geografía del género como aquella que para el estudio de la sociedad y del entorno toma en consideración de forma explícita la estructura de género de la sociedad (WGSG, 1984, p. 21), es decir aquella que examina las formas en que los procesos socio-económicos, políticos y ambientales crean, reproducen y transforman no sólo los lugares donde vivimos sino también las relaciones sociales entre los hombres y mujeres que allí viven y también, a su vez, estudia cómo las relaciones de género tienen un impacto en dichos procesos y en sus manifestaciones en el espacio y en el entorno” (Little et al, 1988, p. 2). Asimismo, se ha definido “la geografía feminista como aquella que incorpora las aportaciones teóricas del feminismo a la explicación e interpretación de los hechos geográficos” (Sabaté et al., 1995, p.16). Así pues la geografía feminista incorpora los principios básicos del feminismo (en cuanto a teoría social) (Pratt, 1992) del mismo modo que geógrafos radicales incorporaban las ideas básicas del marxismo aun cuando no siempre se considerasen marxistas de forma explícita. (García Ramón, 1998, p. 105).

[6] Puede pensarse que utilizando las palabras “el hombre” se refiere a las sociedades, incluyendo todas las identidades sexuales. Sin embargo, no suele ser así y en este caso se ha empleado a propósito el término para poder reflexionar sobre él: existe una “invisibilidad sistemática en el lenguaje universal de los derechos [que] es una de las formas de violencia afectadas por el género, no sólo el femenino, sino muchas identidades y sexualidades que permanecen sin nombre en el derecho y así resultan subsumidas por la subjetividad hegemónica.” (Maffía, 2013, p. 1).

[7] Según David Harvey (2008), “el derecho a la ciudad es mucho más que la libertad individual de acceder a los recursos ur-

banos: se trata del derecho a cambiarnos a nosotros mismos cambiando la ciudad.” (p. 23). Una de las formas en las que se expresaría la posibilidad de ejercer este derecho es a través de la gestión democrática del uso del excedente de capital que se produce en las ciudades (p. 37).

componen las redes?

En términos de relaciones sociales de producción y su naturalización, cabe preguntarse cómo son las relaciones de esclavitud mediadas por las relaciones de género de los espacios sociales de las redes de trata con fines de explotación sexual. ¿Qué sucede con la circulación del dinero que ellas generan? ¿Cuáles son las diferentes dinámicas que por su reiteración naturalizan las situaciones de trata?

Centrándose en las víctimas de estas redes, ¿cómo se las nombra? ¿Cómo lo hacen los tratantes? ¿Qué rol juega la reiteración en el acto de nombrar en la construcción de la identidad? O expresado de otra manera, ¿cuál es la identidad creada en las mujeres tratadas luego de las repeticiones de ubicarlas en ese lugar por parte de varios actores? ¿Qué sucede con las mujeres que no resisten a la explotación y fallecen? ¿Adónde están esos cuerpos? En relación a la percepción de los espacios (públicos y privados) de quienes fueron y son víctimas de las redes de trata con fines de explotación sexual: ¿cómo sienten y piensan el espacio público aquellas mujeres víctimas luego de la destrucción psíquica y física

que vivieron? ¿Qué mirada tienen sobre el espacio luego del trastorno cognitivo que genera tener el dominador (proxeneta) incorporado? ¿Cómo es su experiencia en relación al uso y apropiación de los espacios públicos? ¿Son éstas las razones por las cuales las mujeres esclavizadas o reducidas a servidumbre sexual pueden caminar por la calle aún siendo tratada y no denunciar su situación? ¿Cuáles son los procesos que intervienen en el trastorno de la percepción del tiempo y el espacio subjetivo? ¿De qué manera recuperan su escala corporal?

En síntesis, a lo largo del trabajo se ha buscado exponer los principales lineamientos del proyecto de investigación que comienza a desarrollarse sobre las redes de trata con fines de explotación sexual en Argentina. Es importante destacar, para finalizar, que existe una responsabilidad ética del estudio en tanto se busca dar cuenta de las complejidades de las redes de trata, mostrando sus diversas aristas y, al mismo tiempo, se propone realizar una investigación que, de manera fundamentada, aporte al enfrentamiento de la forma de esclavitud de las mujeres y niñas más extendida en el siglo XXI.

BIBLIOGRAFÍA

- BARRANCOS, D. (2008). Feminismo, trata y nuevos tratos. *Revista Mora* (14), 161-164, diciembre.
- BUTLER, J. (2010). *Marcos de Guerra. Las vidas llo-radas*. Barcelona, España: Paidós Ibérica.
- D'HERS, V. (2011). La materialidad de la sombra. Abyección y cuerpo en la definición de la basura. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, Año 3 (5), 62-74 (abril-junio).
- GAMBA, S. (COORD.) (2009). *Diccionario de estudios de género y feminismos*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos.
- GARCÍA RAMÓN, M. (1998). Los enfoques de género en los estudios de Geografía: una introducción. *Revista Mora*, (4), 104-111 (octubre).
- HARVEY, D. (2008). El derecho a la Ciudad. *Revista New Left Review*, (53), 22-39 (noviembre-diciembre).
- LINDÓN, A. (2009). La construcción socioespacial de la ciudad: el sujeto cuerpo y el sujeto sentimiento. *Cuerpos, emociones y sociedad*. Año 1 (1), 6-20 (diciembre).
- MAFFÍA, D. (2013). Violencia, Justicia y lenguaje. Ponencia presentada en *Segundas Jornadas de Asistencia a la Víctima*. Panel "La víctima y las políticas de género". Argentina.
- MINISTERIO PÚBLICO FISCAL PROCURADURÍA DE TRATA Y EXPLOTACIÓN DE PERSONAS (2015). *Informe sobre las primeras 100 sentencias con-*

denatorias por Trata de Personas. Disponible en: <http://www.fiscales.gob.ar/trata/wp-content/uploads/sites/2/2015/05/Protex-100-Sentencias-Info-Final1.pdf>.

OFICINA PARA EL MONITOREO Y COMBATE DE LA TRATA DE PERSONAS DEPARTAMENTO DE ESTADO DE ESTADOS UNIDOS (2012). *Informe sobre trata de personas*. Disponible en: <http://photos.state.gov/libraries/argentina/8518/pdfswebsite/2012ArgTIPREPORTSpanish.pdf>.

PRATS FERRET, M. (2006). Sexo, género y lugar. En Nogué y Romero (Compag.), *Las Otras Geografías*. Valencia, España: Tirant Lo Lanch.

SABATÉ MARTÍNEZ, A. ET AL. (1995). *Mujeres, espacio y sociedad. Hacia una geografía del género*. Madrid, España: Editorial Síntesis.

SABSAY, L. (2011). *Fronteras sexuales. Espacio urbano, cuerpos y ciudadanía*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Masculinidades, producción del espacio y el consumo de paco por varones adolescentes residentes en la periferia de Buenos Aires, Argentina

Heder Leandro Rocha

INTRODUCCIÓN

La producción del espacio ocasionada por los adolescentes varones y consumidores de PBC/paco (pasta base de cocaína), residentes de las periferias pobres de la capital argentina, es la meta central de la presente investigación. Los interrogantes que se presentan y estructuran en el estudio, tienen como antecedente la Tesis de Maestría (Rocha, 2013) desarrollada en Brasil.

La aproximación a los adolescentes se logra a través de Organizaciones No Gubernamentales (ONG) vinculadas a la problemática en el Gran Buenos Aires, como por ejemplo, la institución “Madres contra el Paco” de Lomas de Zamora. Esa colaboración constituye un punto central para el acceso al grupo social objeto de la investigación, dado que efectuar las entrevistas, requiere establecer una relación de confianza entre el sujeto que investiga y el sujeto investigado. Solamente así es posible conocer las prácticas espaciales relacionadas al consumo de paco y la construcción de masculinidades en los grupos pertenecientes.

Linda McDowell (2000), al estudiar las masculinidades en espacios industriales de fines del siglo XX, sugiere que ser hombre en aquellos espacios no es la misma cosa que ser hombre en otros espacios, eso porque los papeles de género son construcciones enraizadas en las vivencias espaciales y temporales del sujeto. La lectura de esa geógrafa y el trabajo desarrollado en la tesis de maestría, despertó el interés por conocer otras masculinidades latinoamericanas y el desarrollo de otros cuestionamientos

que ahora orientan el presente estudio.

La unidad espacial de análisis surge de la atención desprendida por Argentina y Brasil en los organismos internacionales como la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y la Organización de los Estados Americanos (OEA), en relación al gran crecimiento del consumo de drogas entre niños y adolescentes en la última decena de años, asociada con la situación de vulnerabilidad vivida por este grupo social.

PRODUCCIÓN DEL ESPACIO Y CONSUMO DE PBC/PACO

La Oficina de Naciones Unidas contra las Drogas y Crímenes (UNODC), identificó para el 2010, cerca de 230 millones de personas en el mundo que consumieron alguna droga no lícita, lo que representa cerca de 5 % de la población mundial con edad entre los 15 y los 64 años. En Latinoamérica y el Caribe, la Relatoría Mundial de Drogas realizada por la ONU en 2013, mostró que la participación en el mercado global de consumo de cocaína y derivados, aumentó de 15 % en 2004/2005 al 21 % en 2011.

La Organización de los Estados Americanos (OEA), en su publicación del año 2013 titulada “El problema de las drogas en las Américas”, mostró que durante los últimos diez años, el consumo de pasta base de cocaína (paco) aumentó en países como Argentina, Chile y Uruguay.

Además, el estudio se refiere a las cualidades altamente adictivas del paco, por lo que una gran parte de los consumidores necesita de tratamiento para salir de ella. Con

este estudio, la OEA reconoce que las formas fumables de la cocaína constituyen un gran problema para la salud pública en muchos países de Latinoamérica, como Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, destacando la vulnerabilidad de los grupos marginados.

El escenario presentado por esas instituciones internacionales señala la responsabilidad que deben asumir países como Brasil y Argentina en el desarrollo de políticas públicas dirigidas al combate del consumo de derivados de pasta base de cocaína, y también para el tratamiento de niños y adolescentes consumidores de esta droga. En el estudio “La problemática del consumo de sustancias psicoactivas” del Observatorio Argentino de Drogas (OAD), realizado en 2005, gran cantidad de niños y adolescentes huérfanos y de familias en situación de calle en los centros urbanos, es reconocida como uno de los problemas más urgentes del país. En este estudio, el gobierno argentino reconoce que niños y adolescentes son uno de los grupos más afectados por los procesos de ajuste económico y empobrecimiento.

Castilla y Lorenzo (2013), en el estudio llamado “Consumo de pasta base/paco, prácticas de rescate y religiosidad pentecostal”, sugieren que las reformas políticas y económicas neoliberales aplicadas en las últimas décadas en la Argentina, corresponden temporalmente con el aumento de la pobreza, la marginalización y el desempleo. Esa situación, aliada con la precarización de los sistemas públicos -como la salud-, fue catastrófica para los sectores más vulnerables y marginados de la sociedad argentina. Uno de los primeros fenómenos observados en esta coyuntura fue el rápido crecimiento del consumo de paco en la Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), conforme destaca Epele (2010).

Por un lado ocurre la expansión del consumo de paco en contextos de pobreza y marginalización social después de la crisis

de 2001 (OAD, 2007), y por otro lado, se da la expansión del consumo de paco en las periferias de Buenos Aires, desencadenando un gran problema social debido a la rápida precarización de la salud de los usuarios y el crecimiento de las muertes relacionadas, como denuncian Castilla y Lorenzo (2013).

En el anuario de la CEPAL llamado “Panorama Social de América Latina 2013”, se observa que esta situación de crisis económica sufrió varias alteraciones desde 2005. Si en aquel año se registró en Argentina una tasa de pobreza del 30,6 % y de indigencia del 11,9 % para la población urbana, en 2012 esas tasas cayeron al 4,3 % y 1,7 %, respectivamente. Castilla y Lorenzo (2013) sugieren que a pesar de las mejoras en los indicadores económicos nacionales, estos mismos indicadores se cristalizaron en mapas de la desigualdad y la fragmentación social en la AMBA. Además, datos del Observatorio Argentino de Drogas (OAD, 2011) denuncian que para el período de 2001 hasta 2011, el consumo de paco en el grupo de edad de 13 hasta 17 años creció un 120 %, la cocaína llegó al aumento de 300 % y el “éxtasis” al 1200 %.

En 2011 la “Secretaría de Programación para la Prevención de la Drogadicción y la Lucha contra el Narcotráfico” (SEDRO-NAR), elaboró un informe sobre el consumo de sustancias psicoactivas en la Argentina entre los años 2004 y 2010. El recorte de edad fue de 16 hasta 65 años y los resultados son categóricos al afirmar que seguramente existen sectores poblacionales donde el consumo de paco es dominante. Las dos conclusiones más fuertes reveladas por el estudio fueron: a) El paco es la sustancia con la mayor percepción de riesgo relacionada a su uso; y, b) Los hombres de 16 hasta 24 años constituyen el grupo social de mayor vulnerabilidad, porque están más expuestos a la oferta directa y tienen una facilidad de acceso más grande. Comprender como se establece la vulnerabilidad es una

de las cuestiones presentes en este estudio.

El debate sobre edad, masculinidad y violencia es un desafío para las Ciencias Sociales en Latinoamérica. En Brasil, algunos trabajos muestran una línea muy fina entre actor y víctima de la violencia (Chimin Junior, 2009 y Rossi, 2010). Como usuarios de drogas (víctima), el sujeto tiene derecho a medidas proyectivas, pero la dependencia química puede transformar a niños y adolescentes en actores de violencia (actos delictivos), y esos pasan a ser penalizados no por las motivaciones del acto, sino por el acto en sí mismo.

El uso de drogas como el paco surge de una complejidad de relaciones que traducen una situación de vulnerabilidad vivida en el cotidiano por innumerables niños y adolescentes en las periferias de Latinoamérica. Por otro lado, estas mismas relaciones pueden sacar a los sujetos de una posición de víctima, cuando ellos buscan el uso de esas sustancias dentro de relaciones de poder más específicas como sugieren Rocha (2013) y Gomes (2014). Se evidencia que el uso de crack en una ciudad mediana de Brasil, muchas veces surge combinado por la necesidad de obtener respeto dentro de sus grupos de pertenencia. Esos estudios también establecen que la violencia surge fluida y relacionada a elementos de identidad que forman masculinidades complejas, su utilización es como una herramienta para la obtención de respeto junto a otros grupos y también, como práctica en actos delictivos como robos para poder sostener el consumo. Un ejemplo en Argentina, puede ser tomado del estudio de OAD (2011), donde 71,1 % de los adolescentes en conflicto con la ley, que fueron encuestados, manifestaron que algún integrante de sus grupos de amistades habían cometido algún delito. Esa tasa es de 45,7 % entre los integrantes de sus familias.

Las tasas enunciadas evidencian los espacios de una mayor cotidianidad como la

casa y los barrios donde viven los adolescentes. Esos espacios están fuertemente relacionados con el uso de drogas, y el cuerpo aparece como una conquista o una afirmación cotidiana. En esta coyuntura el cuerpo gana otras interpretaciones, tal como destaca McDowel (1999) y ‘ser’, en este sentido, es considerado como una práctica reiterada, repetida y desafiada todo el día (Butler, 2000) en sus grupos. Así es que la idea de masculinidad es entendida como un elemento importante que está presente en la vida de los adolescentes y en las relaciones que estos tienen con el espacio geográfico. Entonces comprender esas masculinidades en Argentina es el desafío de este estudio.

El consumo de paco tiene una gran carga simbólica, algunas veces positivas y en otras negativas. También, el estudio “El consumo de drogas como consumo cultural” organizado por OAD en 2009, revela que la estigmatización de los consumidores de paco no está relacionada solamente al consumo de drogas, sino al consumo de las peores drogas, aquellas que tiene que ver con la pobreza y la marginalidad. En Argentina el paco es conocido como la “droga de los pobres” y su consumo revela una alteridad marginal, aquella de los “villeros” (SEDRONAR, 2009). El paco surge como la sustancia catalizadora de todo el mal asociado con las drogas y estigmatiza a aquellos que la consumen como “*paqueros*”, eso es lo que dificulta un poco más la recuperación de todos los vínculos sociales ya destruidos. Como sugiere OAD, el consumo de paco entre todas las drogas, es aquella que no es tolerada y los “*paqueros*” surgen como la parte más expuesta de la vulnerabilidad social (OAD, 2011). Castilla y Lorenzo (2013) presentan un estudio de Míguez (2007) que identifica a los adolescentes que utilizan paco como aquellos que sufren dos exclusiones. Por un lado, forman parte de un grupo excluido socialmente y por otro, el consumo de paco los transforma en

personas que deben ser evitadas dentro de sus propios grupos de amistad.

PROPUESTA METODOLÓGICA

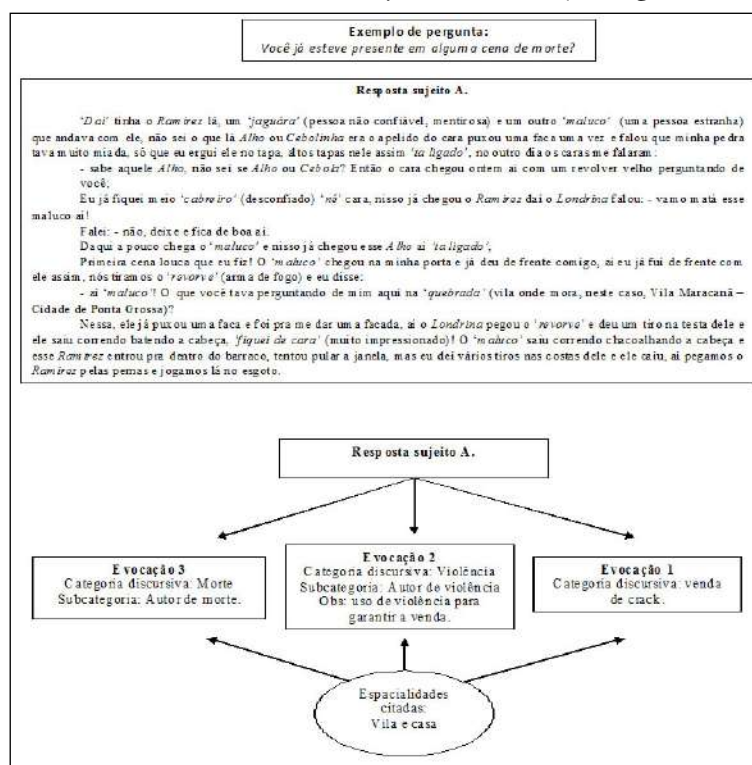
La fuente de información más importante de todo estudio son las entrevistas, que se realizarán con los adolescentes que están en tratamiento de recuperación en las ONG's. Las encuestas se aplicarán con un guión estructurado y registradas en audio para posterior transcripción literal, preservando siempre la identidad de los sujetos.

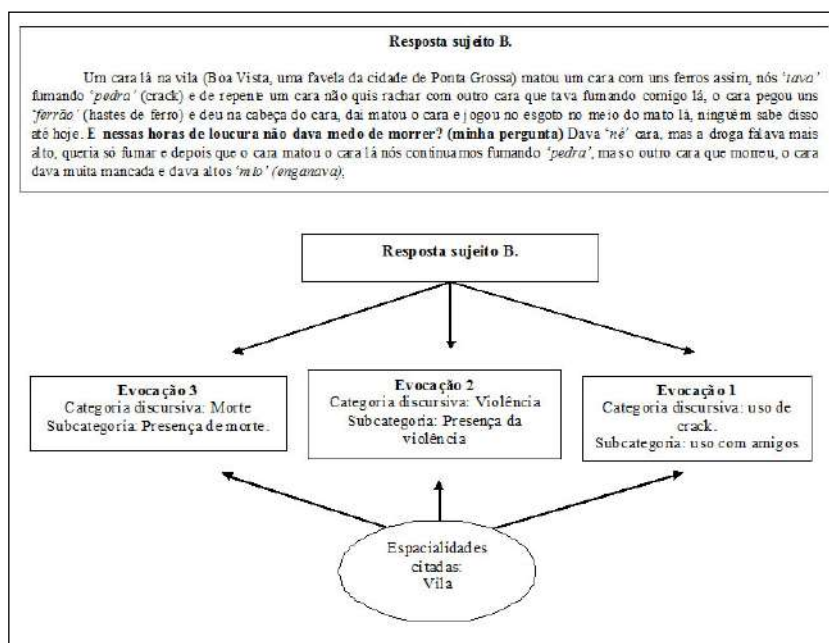
Todas las respuestas de los sujetos están cargadas de simbolismo y representaciones construidas en sus vivencias espaciales. La organización de las respuestas sigue por la creación de categorías de análisis del discurso, como sugiere la propuesta de Gomes (1993) y son sistematizadas según Bardin (1977) en su obra "A análise do Discurso". Esa metodología ha sido complementada en el ámbito de GETE/UEPG en los últimos años y se compone de 5 momentos prin-

cipales: a) entrevista; b) transcripción; c) organización de las respuestas en categorías discursivas; d) sistematización de las evocaciones por categoría discursiva; y, e) delimitación de las espacialidades relacionadas. Un ejemplo de aplicación, es el siguiente, para el caso de Brasil (Figura 1):

La sistematización presentada es el marco metodológico que posibilita una lectura de los ejes temáticos presentes en el discurso. Para hacer un almacenamiento de todas las categorías de discurso se construye un banco de datos (con la utilización de programas de procesamiento de datos como la Base, del "ApacheOpenOffice", por ejemplo), que nos proporciona un mayor control sobre las categorías discursivas y nos permite construir mapas o redes de significados discursivos que pueden expresar las relaciones espaciales y también las frecuencias con que se producen. De esta manera en la Figura 2, se puede visualizar el producto obtenido de las entrevistas (Rocha, 2012).

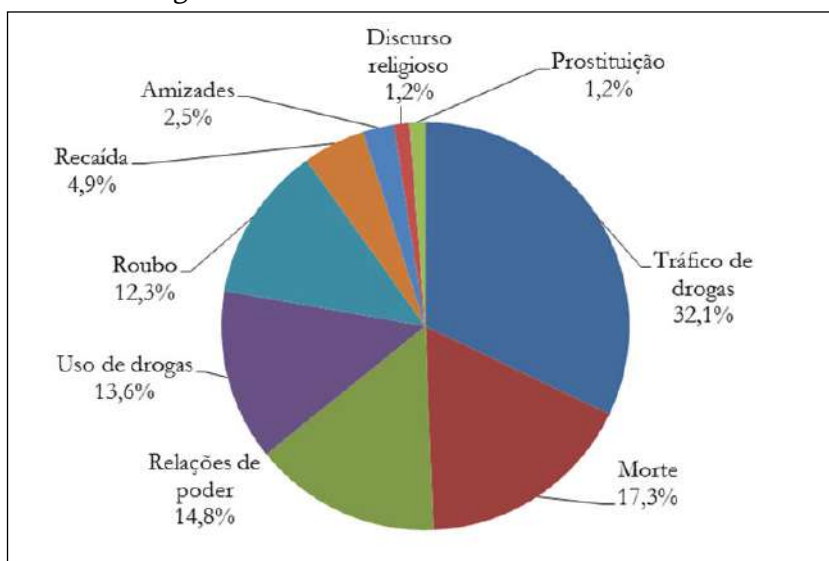
Figura 1. Sistematización de las evocaciones por frecuencia y categorías discursivas. Brasil





Fuente: Rocha, 2012

Figura 2. Evocaciones relacionadas a la 'villa'



Fuente: Rocha, 2012

Las entrevistas serán hechas con los adolescentes en instituciones de tratamiento. Dos ONG's: "Madres contra el paco" y "El Palomar Internación", son las que se incluirán en la primers etapa del relevamiento.

La investigación se organizará en dos ejes de desarrollo:

~1. Se abordará el objetivo específico para: "Mapear los perfiles de masculini-

dades de los adolescentes en la periferia de Buenos Aires" y persigue el sentido de hacer un mapa de masculinidades desde las categorías discursivas encontradas en los discursos de los entrevistados. La práctica de ser hombre se establece con negociaciones entre los modelos hegemónicos de masculinidad y prácticas cotidianas, como sostiene McDowell

(2000). Así, ser hombre en el Gran Buenos Aires no es lo mismo que ser hombre en otros lugares, en otros partidos que componen esa región, o para los adolescentes que utilizan paco.

En este escenario de vulnerabilidad, como fue evidenciado en los datos del OAD, la masculinidad para los adolescentes es constituida por los desafíos y tensiones que surgen de conflictos entre grupos de territorios próximos, como por ejemplo en las prácticas criminales. Comprender las performances de masculinidad es fundamental también para “comprender cómo se establece la vulnerabilidad entre los adolescentes de sexo masculino al consumir paco”, segundo objetivo específico de este trabajo, por lo tanto, ser hombre es tá relacionado con una defensa de esa misma performance.

~2. El segundo eje de desarrollo en este estudio está definido por el tercer objetivo específico: “Entender la lógica espacial cotidiana de los adolescentes del sexo masculino que utilizan paco”, para comprender el enclave de sus vivencias espaciales. El consumo de paco lleva consigo algunas representaciones sobre los límites del uso de las drogas. Consumo que nace de la vulnerabilidad material vivida en las ciudades capitalistas por determinados grupos sociales y que producen situaciones materiales de marginalización, victimización y vulnerabilidad al consumo de drogas y a las prácticas criminales por parte de esos

grupos. La posición de víctima puede cambiar y ser subvertida en centralidad frente a algunas prácticas espaciales específicas que pueden ser producidas por los mismos adolescentes en sus grupos. Toda esa relatividad presente en las relaciones de poder -es mapeada desde las categorías discursivas-, puede ayudar en la comprensión de la lógica espacial cotidiana de estos grupos. Comprender estos ensamblajes es lo que busca el segundo eje de desarrollo.

CONCLUSIÓN

La realización de este estudio surge en el sentido del fortalecimiento de la Geografía Latinoamericana, principalmente en el marco de los debates de la Geografía, Género y Sexualidad, y como insumo para el desarrollo de políticas públicas direccionadas a la vulnerabilidad de grupos sociales marginados.

El escenario de vulnerabilidad social vivido por adolescentes frente a la criminalidad y al uso de drogas en Latinoamérica, crea una necesidad de producción científica integrada, porque ese fenómeno, asociado al tráfico internacional de drogas es común entre varios países, como es argumentado por muchos organismos internacionales. La producción científica dirigida hacia la comprensión de estos fenómenos espaciales puede ser utilizada como una manera de respaldar la construcción de políticas públicas integradas y que efectivamente cambien la situación que se atraviesa.

BIBLIOGRAFÍA

- BARDIN, L. (1977). *Análise de conteúdo*. Lisboa: Edições 70.
- BUTLER, J. (2000). Corpos que pensam: sobre os limites discursivos do “sexo”. En G. Lopes Louro (Org.), *O Corpo educado: pedagogias da sexualidade* (176 p.). Belo Horizonte: Autêntica.
- CASTILLA, M. V. Y LORENZO, G. (2013). Consumo de pasta base/paco, prácticas de rescate y religiosidad pentecostal. *Sociedad y Religion*, XXIII (39), 54-78.
- CEPAL (2013). *Panorama Social da América Latina*. Santiago, Chile.
- Chimin Junior, A. B. (2009). *O espaço como componente da vulnerabilidade aos atos infracionais desenvolvidos por adolescentes em*

- conflito com a lei*. Ponta Grossa-PR. (Mestrado em Gestão do Território) Programa de Pós-graduação em Geografia, UEPG, Ponta Grossa-PR.
- ROSSI, D. (2012). *Uso de drogas y VIH: documento de trabajo con orientaciones para la intervención y la investigación* (1a edición). Buenos Aires: Intercambios Asociación Civil; Ministerio de Salud de la Nación.
- EPELE, M. (2010). *Sujetar por la herida. Una etnografía sobre drogas, pobreza y salud*. Buenos Aires: Paidós.
- GOMES, F. B. Y SILVA, J. M. (2014). 'Cenas Loucas': As assemblages da violência de jovens do sexo masculino com envolvimento com as drogas na cidade de Ponta Grossa-PR. *Revista Latino-americana de Geografia e Gênero*, vol. 5, pp. 3-24.
- GOMES, R. (1993). Análise de dados em pesquisa qualitativa. En M. C de Souza Minayo (Org.), *Pesquisa social: teoria, método e criatividade* (pp. 67-80). Petrópolis: Vozes.
- MCDOWELL, L. (1999). *Gender, Identity and Place. Understanding Feminist Geographies* (248 p.). Minneapolis: University of Minnesota Press.
- MCDOWELL, L. (2000). The Trouble with Men? Young People, Gender Transformations and the Crisis of Masculinity. *International Journal of Urban and Regional Research*, 24 (1).
- OBSERVATORIO ARGENTINO DE DROGAS (OAD) (2005). *La problemática del consumo de sustancias psicoactivas en niñas, niños y adolescentes en situación de calle* (62 p.). Buenos Aires: SEDRONAR, Buenos Aires.
- OBSERVATORIO ARGENTINO DE DROGAS (OAD) (2007). *Aspectos cualitativos del consumo de Pasta Base de Cocaína/Paco* (126 p.). Buenos Aires: SEDRONAR, Buenos Aires.
- OBSERVATORIO ARGENTINO DE DROGAS (OAD) (2009). El consumo de drogas como consumo cultural (197 p.). Buenos Aires: SEDRONAR.
- OBSERVATORIO ARGENTINO DE DROGAS (OAD) (2011). *Líneas de intervención en el consumo abusivo de sustancias legales e ilegales en adolescentes. Diálogos entre el mundo adolescente y el mundo adulto para el diseño de estrategias de cuidado y prevención* (150 p.). Buenos Aires: SEDRONAR.
- OBSERVATORIO ARGENTINO DE DROGAS (OAD) (2011). *Quinta Encuesta Nacional a Estudiantes de Enseñanza Media 2011* (62 p.). Buenos Aires: SEDRONAR.
- OBSERVATORIO ARGENTINO DE DROGAS (OAD) (2011). *Tendencia en el consumo de sustancias psicoactivas en Argentina 2004-2010/ población de 16 a 65 años* (62 p.). Buenos Aires: SEDRONAR.
- OBSERVATORIO ARGENTINO DE DROGAS (OAD) (2012). *Estudio Nacional sobre consumo de sustancias psicoactivas y su relación con la comisión de delitos en adolescentes judicializados* (91 p.). Buenos Aires: SEDRONAR.
- ROCHA, H. L. (2012). *Espaço Espiado: o uso de crack instituindo espacialidades vivenciadas por adolescentes do sexo masculino em Ponta Grossa-Paraná*. Universidade Estadual de Ponta Grossa, Pós-Graduação em Geografia. Dissertação de Mestrado.
- ROSSI, R. (2010). "Malucos da quebrada": territórios urbanos na complexidade espacial cotidiana dos adolescentes homens sem conflito com a lei. Ponta Grossa-Paraná. (Mestrado em Gestão do Território). Programa de Pós-graduação em Geografia, UEPG, Ponta Grossa - PR.
- SENAF Y UNICEF (2008). *Adolescentes en el Sistema Penal. Situación actual y propuestas para un proceso de transformación*. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia y Secretaría Nacional de Niñez. Buenos Aires, 2008.

Espacio, Violencia e Invisibilización

Waldemar Spinelli

1. INTRODUCCIÓN

La Geografía como ciencia del espacio ha permanecido durante largos años ajena al estudio de los fenómenos espaciales relacionados con la sexualidad. Quizá esto se explica por el supuesto que se manejó desde los inicios de la institucionalización de esta disciplina, que entendía al espacio bajo la forma de un soporte neutro y asexual, un escenario pasivo, y no como una dimensión más de lo social como si lo entendemos en este trabajo, producido y productor de todo tipo de relaciones y atravesado por un sinnúmero de dimensiones (políticas, culturales, económicas, etc.).

En este artículo pretendemos, en un primer momento hacer un breve recorrido por el trayecto que ha hecho la Geografía en el estudio de la homosexualidad para contextualizar a la misma como objeto de estudio geográfico. Posteriormente pretendemos hacer un breve análisis sobre las principales categorías que estructuraran este trabajo, a saber: la comunidad gay, los espacios de interés gay, la (in)visibilidad gay y la violencia como un factor presente constantemente en estos espacios. Seguidamente abordaremos, a la luz de estos conceptos, el caso particular de la población masculina homosexual en la ciudad de La Plata para entender en profundidad su estado actual. Para esto optamos por la aplicación de metodologías cualitativas, pues las mismas nos permiten acercarnos al objeto de estudio de manera tal que quede en evidencia el sentido de las acciones que estos sujetos plasman en el espacio, más allá del número de casos. Y es por ello que optamos por la técnica de observación, por considerarla la más efectiva

y pertinente para este tipo de trabajo que aborda un lugar tan delicado para las personas, como es la sexualidad.

2. DESARROLLO

2.1 *EL ESTUDIO DE LA HOMOSEXUALIDAD DESDE LA GEOGRAFÍA*

La segunda mitad del siglo XX fue el escenario de grandes transformaciones del pensamiento occidental. Podemos, por ejemplo, rastrear por esos años profundas modificaciones socio-económicas o culturales, cambios en los paradigmas de las ciencias del hombre, cambios en los patrones de acumulación del sistema capitalista y en su estructura misma. Nos enfocaremos en las transformaciones que se dieron en el plano de lo cultural, pues en ellas se explica la apertura y tolerancia que se dio a nuevas prácticas que hasta hace pocos años atrás eran consideradas inaceptables, entre ellas, la homosexualidad. Se comienzan a reconocer los derechos y la dignidad de las personas no heterosexuales en la mayoría de los países del mundo, aunque este fenómeno aun hoy en día encuentra excepciones, en países donde la homosexualidad es penada gravemente, incluso con la muerte.

De la mano del surgimiento de los movimientos activistas relacionados con la comunidad gay, se dio también en el ámbito académico, y desde distintas áreas (sociología, antropología, economía, etc.), el surgimiento de una nueva corriente teórica que se aboca exclusivamente al estudio del fenómeno sexo-diversidad desde una perspectiva reivindicativa, la denominada Queer Theory,

y dentro de la misma a la Queer Geography.

Fernández Salinas plantea que la literatura sobre esta temática tardó en aparecer en la Geografía, para él “los estudios que relacionan el espacio geográfico y la cultura homosexual son algo mas tardíos que los aparecidos en otras disciplinas” (Fernández Salinas, 2007, p. 242). El autor hace un rastreo de los trabajos que abordan el tema y logra establecer su origen sobre los años 70 del siglo XX, donde las publicaciones aparecían tímidamente para estudiar el mundo de los primeros barrios y comunidades gay de Estados Unidos, posteriormente y con la expansión de estos espacios a otros países, el fenómeno cobró cierta relevancia, tal como lo muestra la bibliografía de los años 80, bastante más extensa, hasta llegar a los años 90 donde este tipo de trabajos se generalizarán, sobre todo en el ámbito de los centros universitarios. Finalmente inaugurando el siglo XXI, los estudios ampliarán según Salinas (2007) los aspectos de análisis de la población homosexual, e incorporaron en sus investigaciones a nuevos actores, pues hasta ahora el tema central a estudiar eran los varones homosexuales, viendo surgir en esta época trabajos relacionados con las prácticas espaciales de lesbianas y transexuales.

Diversos trabajos dan cuenta de la relación que existe entre la Geografía y la homosexualidad, Fernández Salinas (2007) intenta establecer ciertas áreas temáticas trabajadas hasta la actualidad y describe al menos cinco grandes grupos de estudio; aquellos relacionados con la Geografía Social y Cultural y su estudio de las minorías, el estudio de grupos de orientación homosexual en el espacio urbano, especialmente desde la perspectiva de la generación de barrios gay, y lo que el autor plantea como el comunitarismo, el análisis de la perspectiva económica (pink economy), es decir, la relación entre la comunidad gay y los servicios específicos que puedan surgir producto de

la demanda de estas poblaciones; el estudio de la incidencia del VIH-Sida y estudios relacionados con la geografía histórica de la homosexualidad, aunque los estudios más antiguos datan de bien entrado en siglo XX.

El hilo conductor de todas estas líneas de investigación planteadas, es la cuestión de la visibilización y la reivindicación de los homosexuales como sujetos de derecho.

2.2 CONCEPTOS BÁSICOS

Desde la perspectiva feminista, la Geografía, al igual que otras ciencias, ha descuidado el rol del género en el espacio, “desde la institucionalización académica de la geografía, el espacio fue siempre considerado como un soporte neutro, homogéneo y asexuado” (García Ramón, 2008, p. 15); “y no considera al género una variable que, junto con otras, fuera capaz de explicar los desequilibrios en el territorio y la reducción/perpetuación de los mismos en las sociedades” (Cutilla Orgilés, 2010, p. 1).

La Geografía que se encarga del estudio del género, es aquella que

examina las formas en que los procesos socioeconómicos, políticos y ambientales crean, producen y transforman, no solo los lugares donde vivimos, sino también las relaciones sociales entre los hombres y las mujeres que viven allí y, a la vez, también estudia como las relaciones de género afectan a estos aspectos y sus manifestaciones en el espacio y el medio (García Ramón, 1998, p. 2).

Es interesante sumar lo dicho por Culla y Prieto (2009), quienes consideran que en la actualidad, esta geografía no ha de ser cultivada solamente por mujeres aunque haya sido así en su etapa inicial.

Muy por el contrario de lo que muchos creen, el termino heterosexual es creado posteriormente al de homosexualidad para poder diferenciar una cosa de la otra. La homosexualidad es la atracción de una persona hacia otras personas de su propio sexo.

A pesar de las numerosas continuidades con formas ancestrales en el ámbito de la

sexualidad, es innegable que al menos en el mundo occidental, las transformaciones que sufrió el mundo rural y campesino, luego de la revolución industrial y sus efectos de industrialización y consecuente urbanización, generó ciertas mutaciones en lo que se ha de definir aquí como “sistemas de géneros”, vigentes desde el comienzo de la modernidad: distintos tipos de personas, poblaciones, la estratificación de gusto y los conflictos políticos-sexuales son nuevas manifestaciones de este “sistema de género” o “sistema sexual” en palabras de Rubín (1989, p. 25). Para la autora:

La homosexualidad es el mejor ejemplo de este proceso de estratificación erótica. La conducta homosexual ha estado siempre presente entre los humanos, pero en las diferentes sociedades y épocas ha sido recompensada o castigada, buscada o prohibida, experiencia temporal o de toda la vida (Rubín, 1989, p. 25).

El binarismo heterosexualidad/homosexualidad es una producción homofóbica, el primer término está libre de pre-conceptos, mientras que el segundo no. La homosexualidad es una realidad social, pero no natural, “el homosexual es definido por negación y oposición como todo lo que el heterosexual no es; es una identidad sin esencia” (Culla y Prieto, 2009, p. 416). La identidad homosexual puede constituirse, no por lo que es, sino por el lugar que ocupa y el modo en que opera y es allí, donde el papel de la reivindicación, es decir, la lucha por la propia identidad cobra un sentido fundamental. Para Foucault

ser gay es estar en devenir: no es necesario ser homosexual, sino encarnizarse en ser gay (...) situarse en una dimensión en la que las elecciones sexuales que uno hace que estén presentes y tengan efectos en el conjunto de nuestra vida. Ser gay significa que estas elecciones se diseminan a lo largo de toda la vida; es también una forma de rechazar los modos de vida propuestos y de convertir la elección sexual en un operado de un cambio de existencia (Foucault, 1976, p. 25).

En este trabajo entenderemos a un hombre homosexual (o gay) a cualquier hombre que con mayor o menor visibilidad -esto dependerá de su entorno social, entre otras cosas- desarrolla prácticas homosexuales en el espacio (sexuales, comerciales, políticas, etc.) Y entenderemos como comunidad gay al conjunto de sujetos que consumen o satisfacen alguna de sus demandas en sitios reconocidos e identificados específicamente como espacios de referencia homosexual.

La importancia del espacio radica en su génesis y significación, pues el mismo es un reflejo de las relaciones sociales que en él operan. Al decir de Ortiz Struck (2014, p. 1) “A través de los espacios se puede apreciar con nitidez la sociedad, más allá de la manera en que se presenta o representa. Los espacios desnudan”. Entendemos entonces las condiciones de sometimiento y violencia que padecen las minorías sexuales como la expresión o cristalización de determinados discursos en ese espacio heteronormado.

Sin embargo las sexualidades disidentes siempre encuentran la manera de negociar con las sexualidades subordinantes, ciertos mecanismos que les permiten subsistir aún incluso estando desautorizadas por estas últimas. La relación de reciprocidad que se establece entre ambas termina por configurar una jerarquía sexual que se traslada al espacio bajo la forma de prácticas normales y prácticas que trasgreden la norma y que por lo tanto, son punitivas. La sociedad crea mecanismos de invisibilización sobre estos sectores, los cuales se retrotraen del espacio público y vuelven reconfigurándolo con diferentes usos afines a sus necesidades, Ortiz afirma al respecto que “las expresiones sociales del comportamiento sexual, o bien, la construcción social del género, se manifiestan en la conformación de espacios arquitectónicos y urbanos” (Ortiz Struck, 2014, p. 2). Como es de esperar, la misma forma espacial bajo distintos usos lleva al choque

de intereses y a la exacerbación de la violencia. Por ello es que estos nuevos espacios o circuitos que subsisten en el espacio público, pero invisibilizados, están sujetos a la estigmatización y marginación.

La situación de violencia a la cual se encuentran constantemente sometidos los homosexuales son diversas. Burdieu (1992) habla de “violencia simbólica” al referirse a una forma de violencia que “se ejerce sobre un agente social con su complicidad, (...) que arranca sumisiones que ni siquiera se perciben como tales apoyándose en unas expectativas colectivas, en unas creencias socialmente inculcadas” (Burdieu, 1992, p. 142). Podríamos establecer una categoría de violencias, comenzando por ejemplo con el acoso callejero a una pareja homosexual que se toma de la mano y transita la vía pública, hasta el asesinato público de un homosexual en la plaza de alguna ciudad Saudí. También encontramos violencia institucionalizada: desde la familia, que “ejerce mucha presión para que el individuo modifique su conducta y cumpla sus expectativas” (Boivin, 2014, p. 184); la Iglesia, que históricamente asumió el mandato de la moral cristiana en las sociedades occidentales y pugna por resguardar a la comunidad del “pecado” de la homosexualidad; la escuela, que cumple un rol fundamental en la conformación de los patrones de género en todas las sociedades; el Estado, como es en los casos de la negación de determinados derechos a los “ciudadanos de segunda”; Burdieu comenta al respecto: “la violencia simbólica hacía las minorías sexuales, se expresa en leyes, en discriminaciones institucionalizadas y violaciones reiteradas de los derechos humanos; las cuales sitúan a las minorías sexuales en una posición de desigualdad y vulnerabilidad” (Boivin, 2014, p. 183); hasta el Mercado, cuando la discriminación es en el acceso a determinados puestos de trabajo o a una remuneración igual a la del trabajador heterosexual.

Los circuitos espaciales que se presentan a continuación, son recorridos por individuos que se auto-reconocen como integrantes del colectivo LGTBIQ (Lésbico, Gay, Trans, Bisexual, Intersexual y Queer), incluida aquí la comunidad gay, y quienes no –pero que en algunos casos acceden al consumo de los bienes y servicios específicos–, se constituyen como enclaves donde el autoreconocimiento en el otro es la clave para su subsistencia y la convivencia de los sujetos que los transitan. Los mismos toman la forma de espacios de satisfacción de diversas necesidades, desde sexuales hasta simples encuentros para marchar y reclamar por el acceso a determinados derechos civiles negados por su condición de ciudadanos de “segunda clase”. Se localizan generalmente en espacios públicos, urbanos y céntricos, desde estaciones de servicios y parques –“protegidos” por la clandestinidad y la noche, como es el caso de la prostitución– hasta grandes montajes de infraestructura comercial; o su contracara, los ciberespacios que en última instancia terminan configurando una situación espacial bien localizable al concretarse un encuentro pautado por esos canales.

Como afirma Fernández Salinas (2007), espacialmente las actitudes de la comunidad gay, y los espacios que utilizan, sumado a los motivos de su frecuentación son los parámetros que permiten establecer un “espacio de referencia gay”. Ahora bien, dependerá en gran medida de la cantidad de espacios que se localicen en determinada área, y es un factor clave en la lucha de la comunidad, “la visibilidad y el carácter de los lugares de interés gay son esenciales para poder definir el grado de madurez y la capacidad de la comunidad gay para organizarse y reclamar situaciones de igualdad” (Fernández Salinas, 2007, p. 247). Cualquier devenir disidente, siempre es vulnerable sin visibilidad, allí radica su importancia.

2.3 EL CASO DE LA PLATA

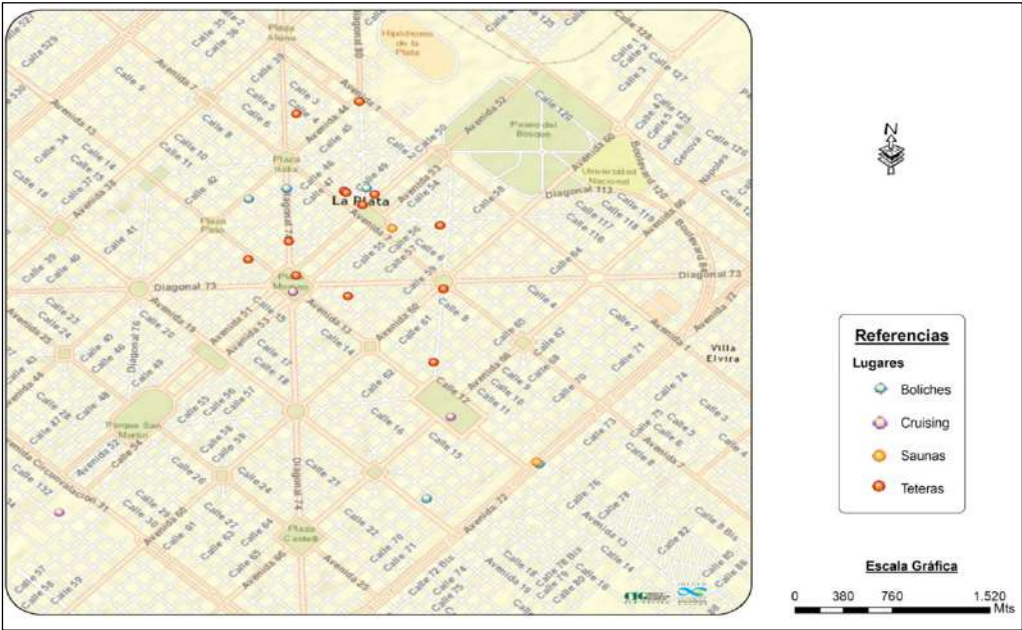
La ciudad de La Plata, que engrosa las filas de las ciudades intermedias en Argentina, posee una población aproximada de 687.378 habitantes según estimaciones del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, a su vez, el conglomerado de Gran La Plata (que incluye a las ciudades de Berisso y Ensenada), posee una población estimada de 804.987 habitantes según la misma fuente. La ciudad cuenta con un centro histórico -planificado- y extensos barrios de diversas clasificaciones socioeconómicas. Encontramos además una de las universidades nacionales más antiguas y de mayor cantidad de estudiantes del país, la Universidad Nacional de La Plata, lo que implica un gran aporte de estudiantes a la población local de la capital provincial.

Luego de un riguroso rastreo, hemos localizado 23 espacios que podemos definir como de referencia gay en esta ciudad (Imagen 1). Estos espacios ofrecen distintos servicios, 12 de ellos son teteras, 5 son boliches, 3 espacios donde se practica “Cruising” y 2 son saunas gay. Creemos que lo más importante para destacar aquí,

es que de los 23 puntos localizados, solo 7 figuran en guías, poseen páginas de internet, infraestructura, o desarrolla marketing propio de espacios comerciales. Mientras que el resto de los puntos solo se logran ubicar mediante técnicas de observación. Es válido mencionar lo extremadamente complejo y difícil que se hace la búsqueda y obtención de información de temas tan extremadamente sensibles y personales como lo es la sexualidad y su expresión espacial.

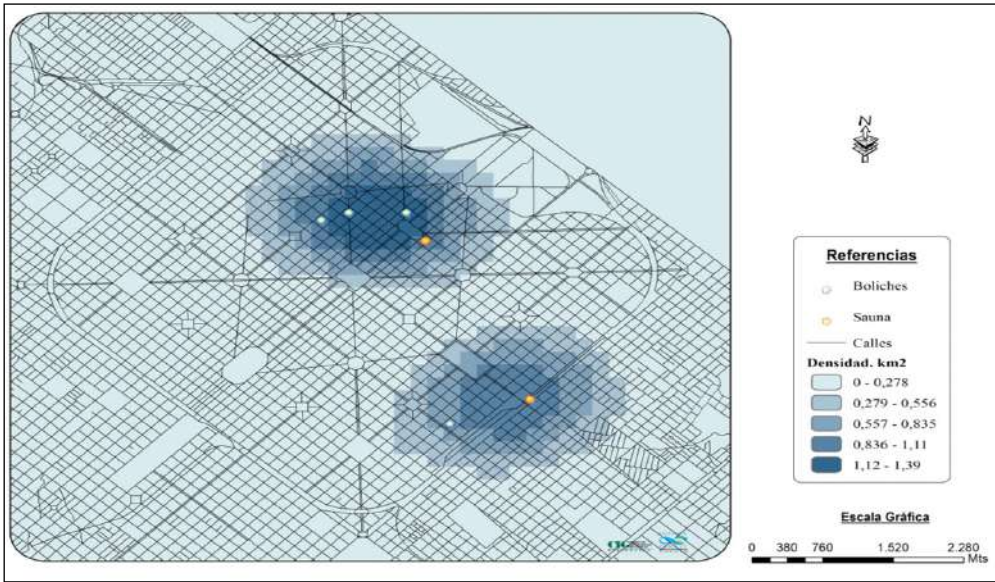
En la Imagen 2 podemos encontrar mapeados los espacios que como mencionábamos anteriormente son reconocidos como espacios de consumo gay. Se constituyen principalmente como espacios de recreación, boliches y fiestas con temática gay, todos ellos localizados en la zona central de la ciudad, con funcionamiento nocturno y muchas veces con funcionamiento discontinuo. Por su parte los saunas, son espacios que si bien publican en diversos medios sus servicios, poseen en ambos casos una fachada austera que no parece propia de un espacio comercial, y funcionan principalmente durante la mañana y la tarde de corrido.

Imagen 1. Espacios de referencia gay en La Plata



Fuente: elaboración personal

Imagen 2. Espacios de consumo gay en La Plata



Fuente: elaboración personal

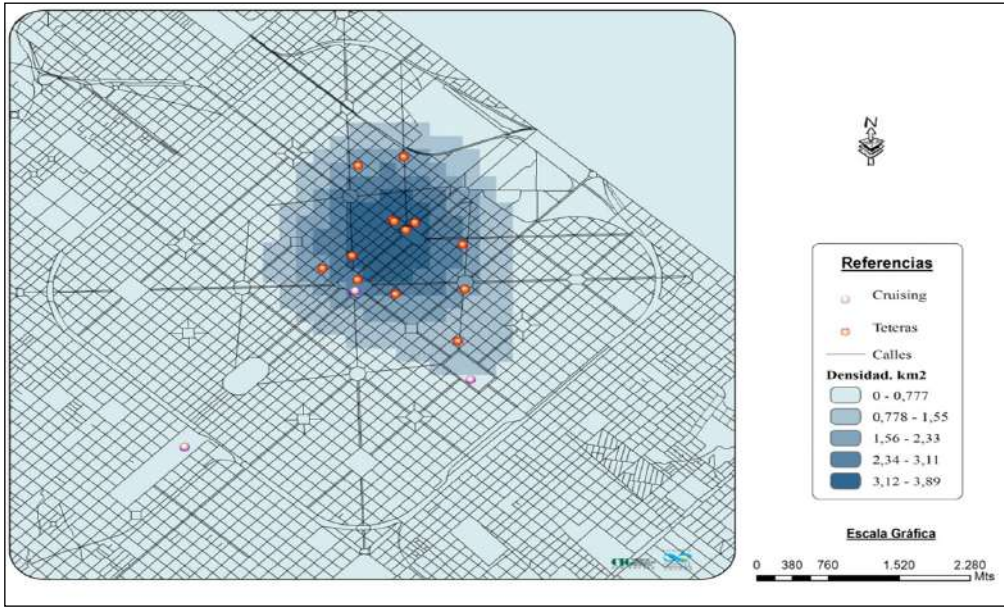
En la Imagen 3 encontramos cartografiados los espacios de referencia homosexual que permanecen en la clandestinidad. Espacios donde las prácticas sexuales se concretan en cualquier momento del día, aunque principalmente durante la noche, en espacios a cielo abierto y públicos, como plazas y parques, cabe destacar también como estos espacios se superponen con otros circuitos marginados, a saber el de la prostitución de mujeres y mujeres trans, la conocida zona roja.

Por último, en la Imagen 4 podemos encontrar la totalidad de los espacios cartografiados y la densidad de los mismos en el casco urbano de la ciudad de La Plata, y al igual que en el caso anterior es notorio como se desarrolla una especie de gradiente decreciente desde el centro de la ciudad hacía la zona del bosque de La Plata, espacio donde los subcircuitos de los servicios para hombres homosexuales se cruzan con otros espacios marginados y excluidos a la periferia de la ciudad, aunque no dejan de concentrarse en el casco urbano, y en su centro-norte. Área en la que además se

concentra la mayor cantidad de movimiento diario por encontrarse en ella ubicado el centro comercial y administrativo de la ciudad y la provincia, varias facultades de la UNLP, entre otros.

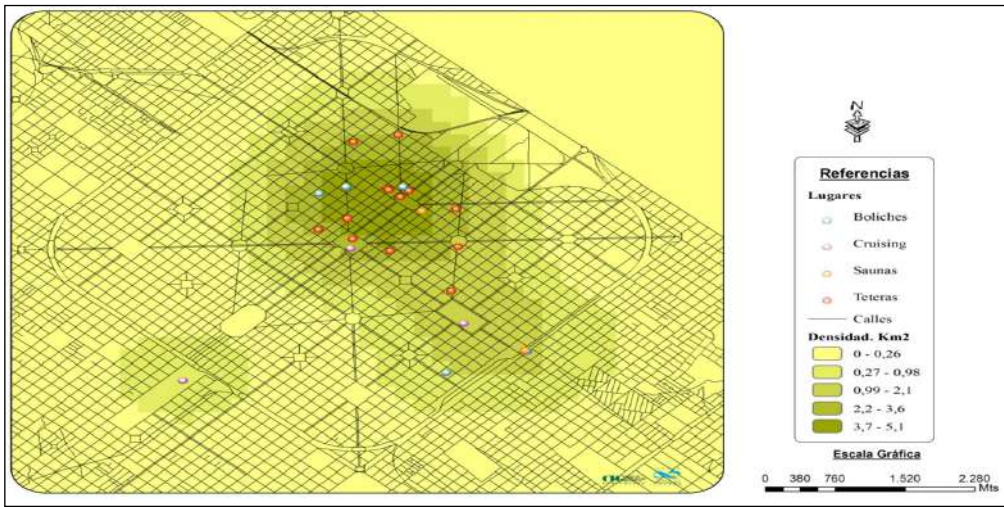
También nos preguntaremos aquí cuál es el lugar que ocupa el mercado en la visibilización de estos sectores, pues como podemos distinguir en las Imágenes 1 y 2, mientras que en la primera aglutina la función de consumo comercial concreto, el grado de visibilización es inmensamente mayor que los espacios que aparecen en la imagen siguiente en la cual los espacios se utilizan con la función de autoreconocimiento en el otro. ¿Hasta qué punto la capacidad de consumo posibilita la construcción de una identidad factible de visibilizar en el cotidiano? ¿la violencia responde exclusivamente a patrones culturales o hay también cierta influencia del mercado? ¿las conquistas de la comunidad gay son conquistas culturales y sociales en su génesis, o son la expresión de la formalización de un derecho adquirido por un posicionamiento privilegiado por su condición en el mercado?

Imagen 3. Espacios de referencia homosexual que permanecen en la clandestinidad



Fuente: elaboración personal

Imagen 4. Densidad de los espacios cartografiados



Fuente: elaboración personal

3. CONCLUSIÓN

A modo de conclusión podemos dejar planteado que en la ciudad de La Plata, la visibilización de la comunidad gay, de alguna manera encuentra una doble expresión, la de la visibilización por un lado, de determinados espacios y la de la invisibilización, por otro, de otro grupos de espacios que no responden a la lógica del mercado de consumo.

El lugar de la violencia como mecanismo

subordinador de determinadas expresiones de la sexualidad en los espacios públicos, si bien invisibiliza no elimina tales expresiones y de alguna manera obra de forma tal que las refuerza entre quienes se reconocen como parte. Esto de alguna manera responde a la lógica propia de los sistemas de género hacia el interior de los mismos, es decir, las expresiones dominantes requieren de la subsistencia de las formas subordinadas para garantizar su poderío.

Por otro lado, la capacidad de disputa del sentido común de los espacios no dependerá solamente de la capacidad de consumo o el lugar que estos sujetos ocupen en la escala socioeconómica solamente, ni de su capacidad de ejercer la violencia o resistir, sino que también vemos aparecer el

factor identitario y las políticas públicas, como mecanismos de visibilización que empoderan a estos sectores y se plasman en la generación de espacios de conflicto de sentido, donde se pueden disputar opiniones, desarticular conceptos y prejuicios, entre otras cosas, sin el temor a la represión.

4. BIBLIOGRAFÍA

- BOURDIEU, P. Y WACQUANT, L. (1992). *An Invitation to Reflexive Sociology*. Chicago: Chicago University Press, .
- CULLA, C. Y PRIETO, A. (2009). Procesos de apropiación territorial de la comunidad gay en las ciudades de San Francisco, Manchester y Buenos Aires. ¿Integración o segregación de los grupos homosexuales. La geografía ante la diversidad socio-espacial contemporánea, *Segundo Congreso de Geografía de Universidades Nacionales*. Sta. Rosa, La Pampa.
- CUTILLAS ORILÉS, E. (2010). Geografía de género. Los estudios de género en geografía: evolución, temas de interés y significado. *Geografía Social y del Bienestar* (Curso 2010 y 2011). Universidad de Alicante. Alicante, España.
- BOIVIN, R. (2014). La ciudad de la Homofobia. Discriminación y violencia hacia las minorías sexuales en las urbes mexicanas. *Revista Latinoamericana de Geografía e Género*. Ponta Grossa, Brasil.
- FOUCAULT, M. (1976). *Historia de la sexualidad I. La voluntad del saber*. Siglo XXI Editores.
- GARCÍA RAMÓN, M. D. (2008). ¿Espacios asexuados o masculinidades y feminidades espaciales?: hacia una geografía del género. SEMATA, Ciencias Sociales y Humanidades.
- FERNÁNDEZ SALINAS, V. (2008). ¿Un planeta fuera del armario? La visibilidad gay como objeto de estudio geográfico. *Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales "Scripta Nova"*. Barcelona, España.
- OORTIZ STRUCK, A. (2013). Espacio y Sexualidad. *Portavoz*. Disponible en: www.portavoz.tv/2013/06/26/espacio-y-sexualidad/
- RUBIN, G. (1989). Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad. Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales. En C. Vance (Comp.) *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina* (pp. 113-190). Madrid, España: Ed. Revolución.

Parte 7

GEOGRAFÍA FÍSICA Y SUS APLICACIONES

Cambios morfológicos post-crecida en el cauce principal del arroyo San Bernardo (Buenos Aires)

Antonela Volonté, Verónica Gil y Alicia Campo

INTRODUCCIÓN

La dinámica de una cuenca es el reflejo combinado de la geomorfología fluvial, la variabilidad climática y los procesos antropogénicos. Las variables morfológicas (geometría del canal, la sección transversal, la forma en planta y las propiedades del perfil longitudinal), ajustan su respuesta en función de la interacción de aspectos hidrológicos y sedimentológicos de la cuenca fluvial (Gutiérrez Elorza, 2008). Los sistemas fluviales muestran una alta sensibilidad frente a cambios en sus variables morfológicas y éstas dependen principalmente de las variaciones de la descarga y suministro de sedimentos (Schumm, 1969; 1977).

La sociedad ha ido comprendiendo la dinámica de los sistemas fluviales y percibiendo la incidencia que los cambios ambientales, vinculados con causas naturales y distintos niveles de desarrollo socio-económico, tienen sobre el funcionamiento de la mayoría de los cursos de agua y cómo los mismos repercuten sobre la calidad de vida de la población. Existen numerosos trabajos (Aguilera et al., 2006; Busnelli, 2012; Hafez, 2002; Vornetti y Seoane, 2010) que tratan los diferentes modos y tiempo de respuesta, la sensibilidad y comportamiento de los cursos de agua ante modificaciones en las variables morfológicas.

Numerosos autores han abordado nuevos métodos en geomorfología fluvial que tipifican cuali-cuantitativamente los canales según su comportamiento morfodinámico para la posterior modelación hidrológica y morfodinámica (Morell Cuevas, 2001; Garry et al., 2002; Ibisate González, 2004; Ibi-

sate González et al., 2011; Ayala et al., 2007; Magnante et al., 2014). Las crecidas son episodios temporales con caudales anormalmente altos que de manera periódica o excepcional registra un punto o tramo de la corriente (Pedraza Gilsanz, 1996). Desde la geomorfología es importante conocer las causas, intensidad, propagación, evolución y frecuencia, ya que suelen asociarse con importantes modificaciones morfológicas y consecuencias sociales, económicas y materiales (Díez Herrero, 2008).

En la cuenca del río Sauce Grande se generan crecidas intensas provocadas por eventos hidrometeorológicos extremos que afectan a la población situada en las márgenes. Estas crecidas son espontáneas y ocasionan el aislamiento temporario, la inundación de sectores urbanos aledaños al curso principal y la evacuación de personas. Gil (2009) estudió la cuenca del río Sauce Grande y determinó que la sub-cuenca del arroyo San Bernardo es la que presenta mayor peligrosidad ante la ocurrencia de lluvias torrenciales, dado que posee una dinámica diferencial respecto al resto de las sub-cuencas.

El curso principal del arroyo San Bernardo es uno de los principales tributarios de la cuenca del río Sauce Grande y confluye en cercanías de la localidad turística de Sierra de la Ventana. La morfología fluvial presenta una dinámica relacionada con las variaciones de caudal. Para estudiar estas variaciones se han realizado, desde el año 2012, diferentes trabajos donde se estudiaron variables como la vegetación ribereña, los sedimentos de fondo y las característi-

cas morfológicas de los meandros (Volonté et al., 2013; Gil et al., 2013; Campo et al., 2014 y Volonté et al., 2015).

Por lo expuesto, el objetivo de este trabajo es analizar los cambios morfológicos en el canal principal del arroyo San Bernardo luego de un evento de máxima crecida ordinaria. El canal principal es el que concentra el mayor caudal y por lo tanto presenta los cambios morfodinámicos y sedimentarios más importantes.

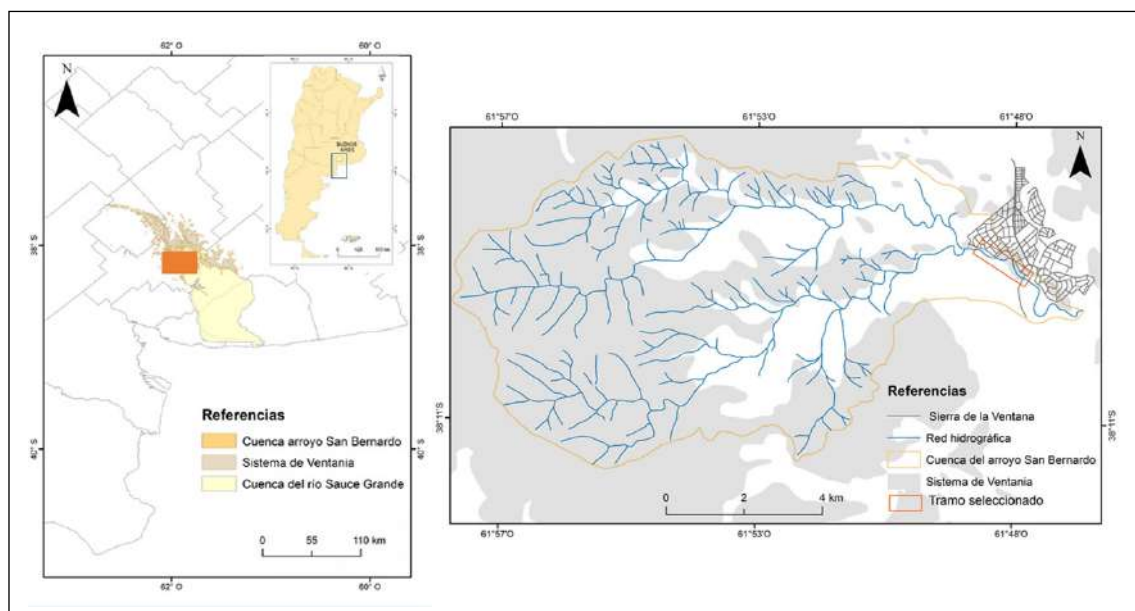
ÁREA DE ESTUDIO

El Sistema de Ventania (suroeste de la provincia de Buenos Aires) está formado por un conjunto de cordones de alturas diferentes que poseen sentido noroeste-sureste. El afloramiento abarca 175 km de longitud y alcanza un ancho máximo de 50 km en su parte central (Harrington, 1947). Se eleva sobre la llanura unos 600 m y constituye la mayor divisoria hidrográfica de la región. De él derivan cursos de agua de distinto rumbo y riqueza hidrológica. La cuenca del arroyo San Bernardo (83 km²) nace en las laderas orientales del cordón de

Sierra de la Ventana. El curso principal de la cuenca es uno de los tributarios del río Sauce Grande y confluye en cercanías de la localidad turística de Sierra de la Ventana. En el área perteneciente a la cuenca se observan espacios de uso rural sobre los valles y de uso urbano en los sectores de las márgenes del río (Gil, 2009) (Figura 1).

Climáticamente, el área presenta veranos e inviernos térmicos bien diferenciados y estaciones intermedias muy similares en sus valores. Las temperaturas oscilan entre los 14 y los 20°C y las precipitaciones poseen una marcada variabilidad temporal y espacial. El sistema serrano constituye un factor que modifica la cantidad de agua precipitada. (Zapperi et al., 2006; Zapperi et al., 2007; Gil, 2009; Gentili et al., 2011; Gentili y Gil, 2013). La comunidad climática de este distrito es la estepa o pseudostepa de gramíneas, denominada localmente flechillar y el género más destacado es *Stipa* (Cabrera, 1976). Según Matteucci (2012) el área de estudio corresponde a la Ecorregión Pampa, más precisamente a la Subregión de la Pampa Subhúmeda y al Complejo Sierras Bonaerenses.

Figura 1. Localización del área de estudio



Fuente: Volonte et al., 2015

Las crecidas que se generan en la cuenca del río Sauce Grande son repentinas y ocasionan el aislamiento temporal, la inundación de sectores urbanos aledaños al curso principal, la evacuación de personas y pérdidas tanto humanas como económicas. La sub-cuenca del arroyo San Bernardo es una de las que presenta mayor peligrosidad ante la ocurrencia de lluvias torrenciales, dado que posee una dinámica diferencial respecto al resto de las sub-cuencas. El 17 de marzo de 2015 la localidad de Sierra de la Ventana fue afectada por un evento de máxima crecida ordinaria generada a partir de eventos de precipitación que comenzaron el 11 de marzo y de los cuales el más importante ocurrió el día 17 de marzo (82 mm en 2 horas). Esto provocó el desborde del arroyo San Bernardo e impidió la comunicación por ruta entre las localidades de Sierra de la Ventana y Saldungaray. Los cambios morfológicos que quedaron en evidencia cuando el caudal volvió al estado normal se registraron principalmente en la cuenca baja del curso de agua.

MATERIALES Y MÉTODOS

A partir del trabajo de campo y sobre la base de observaciones del comportamiento del arroyo, se seleccionó un tramo afectado por la crecida y en él se realizaron dos perfiles topográficos transversales. El tramo fue seleccionado debido a la vulnerabilidad que el sector presentó frente a crecidas previas a este evento analizado.

El concepto de máxima crecida ordinaria que se utilizó en este trabajo hace referencia a aquella crecida que desborda el cauce y se establece estadísticamente asociándose a la frecuencia de aparición del caudal máximo. Para definir el concepto se tomó como base a Remenieras (1974) y Ollero Ojeda (1997). Suele presentarse entre 2 y 7 años en regímenes no alterados que determina el umbral a partir del cual los cauces se desbordan y el agua ocupa las márgenes

de la llanura de inundación.

La cuenca del arroyo San Bernardo actualmente no cuenta con estaciones de aforo ni limnógrafos. Los únicos registros obtenidos de una estación de aforo corresponden al período 1938-1943, lo cual es importante porque en el año 1940 se registró una crecida extraordinaria que sirve como parámetro del tiempo de retorno. Para definir las crecidas ordinarias y las máximas crecidas ordinarias se utilizaron métodos históricos y fuentes documentales como los archivos de los periódicos locales, entrevistas y encuestas a pobladores de la localidad de Sierra de la Ventana y el trabajo de campo a partir de las evidencias físicas que quedan en el cauce luego de las crecidas.

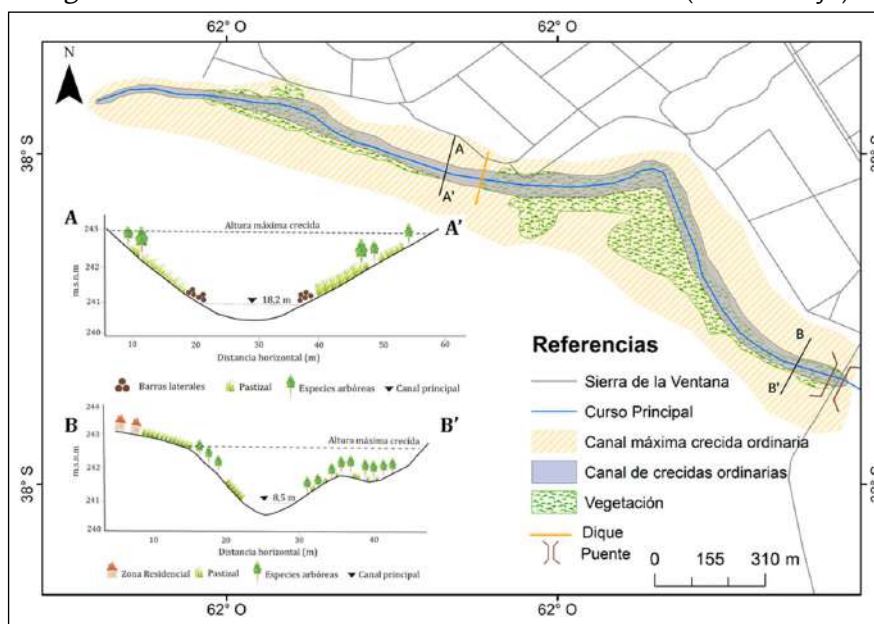
Para la realización de los perfiles se utilizó un nivel óptico Pentax AP-281 y una regla graduada. Se relevaron las características granulométricas del sedimento, la vegetación ribereña y se midieron las barras. Se calculó la velocidad media de la corriente a partir de la utilización de un correntómetro TECMES TS 1001.

RESULTADOS

El tramo seleccionado se encuentra dentro del paisaje urbano. En la margen izquierda el arroyo posee un uso recreativo y en la margen derecha se localiza el barrio residencial San Bernardo. Las viviendas de la zona periférica de dicho barrio se encuentran en el borde de la llanura de inundación. La última crecida (2015) reactivó canales pre-existentes, generó barras laterales y arrastró restos de vegetación que ocupaba el cauce.

El tramo estudiado (Figura 2) posee índice de sinuosidad 1,1 lo cual lo ubica dentro de un canal rectilíneo o de muy baja sinuosidad (Rust, 1978). El caudal promedio es 0,33 m³/s, teniendo valores menores en épocas de estiaje (0,112 m³/s) y supera los 5 m³/s durante las crecidas ordinarias.

Figura 2. Perfiles transversales en el tramo analizado (cuenca baja)

Fuente: Volonté *et al.*, 2015

El primer perfil transversal (A-A') corresponde a un sector en el cual el canal tiene 19,2 m de ancho siendo el promedio general del tramo 8,5 m de ancho. El cauce es asimétrico, en total tiene 80 m. La llanura de inundación 51 m sobre la margen izquierda y 10 m sobre la derecha. Los depósitos sedimentarios del fondo del canal presentan una granulometría variable desde grava gruesa (>2 mm) y bloques (>62 mm) de forma irregular con intercalación de arenas.

La crecida en este tramo generó 2 barras laterales en márgenes diferentes (Figura 3). La de la margen izquierda tiene 70,6 m de largo y 8,9 m en su parte más ancha. La de la margen derecha tiene 26,5 m de largo y 10,3 m en su parte más ancha. Los sedimentos de ambas barras están bien seleccionados, esto se debe a que han sido transportados una gran distancia desde el área fuente. Además de las causas morfológicas propias del canal, el transporte y depósito de los sedimentos se ve afectado por la presencia de un dique, construido con la finalidad de utilizar esa parte del arroyo con fines recreativos. El dique provoca una disminución en la competencia

del arroyo y deposita sedimentos de tamaño grava y bloques en las márgenes donde la velocidad es menor.

La vegetación en este punto es predominantemente arbórea, son ejemplares que superan los 20 m de altura mayoritariamente son *Salix* spp. La importancia de su presencia radica en que posibilitan la estimación de la crecida a partir de los restos de vegetación (*trash*) o basura arrastrada por el arroyo (Figura 4).

El segundo perfil (B-B') se encuentra en una zona donde el agua de la última crecida alcanzó las zonas habitadas. La altura del agua aumentó significativamente debido a que el puente carretero actuó como dique conteniendo a las ramas, troncos y resto de material que el arroyo transportaba. Si bien no se perdieron vidas humanas sí hubo importantes daños materiales como la destrucción del *guardrail* y el corte temporario de la ruta de ingreso a Sierra de la Ventana (Figura 5).

Morfológicamente se activaron canales preexistentes paralelos al curso principal. Los sedimentos relevados en este sector corresponden a grava gruesa (>2 mm) y blo-

ques (>62 mm) de forma irregular. El perfil transversal pone en evidencia que las márgenes son asimétricas.

Al igual que en el primer perfil la vegetación es predominantemente arbórea. Los ejemplares que se encuentran sobre las

márgenes son especies jóvenes, con una altura de 2 metros mientras que los que se encuentran en la llanura de inundación son ejemplares más antiguos que superan los 20 metros y, al igual que en el caso anterior, actuaron como indicadores de las crecidas.

Figura 3. Barras laterales y vegetación arbórea en el tramo estudiado

Fuente: Antonela Volonté (2015)

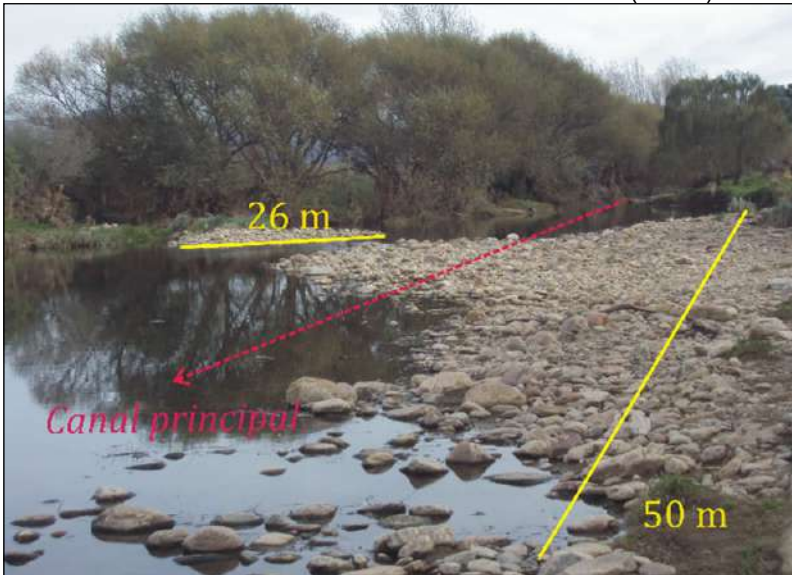
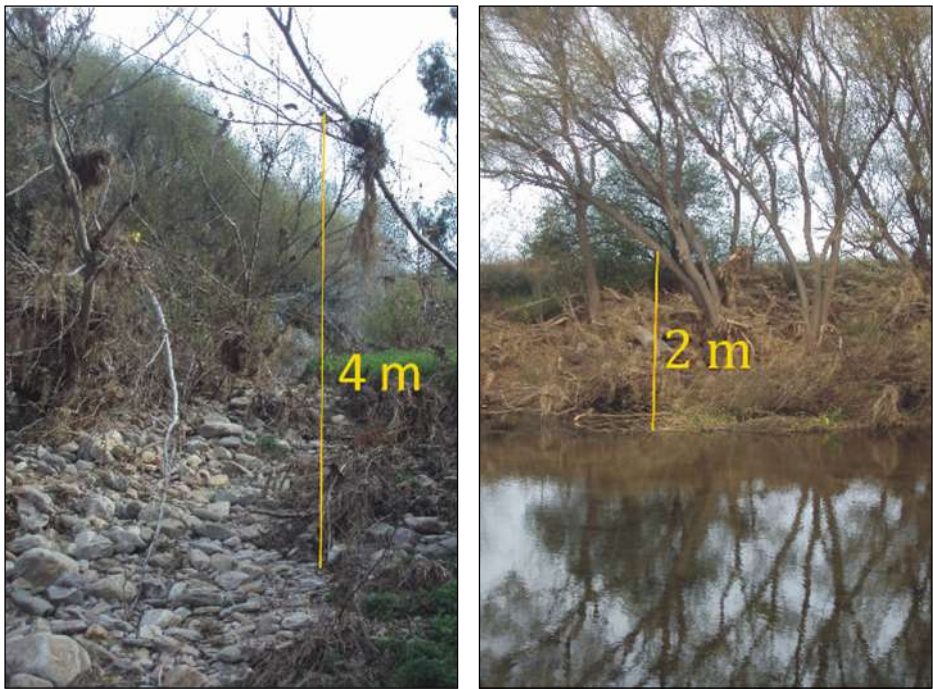


Figura 4. Restos de vegetación como indicadores de la altura de la crecida



Fuente: Antonela Volonté (2015)

Figura 5. Desborde del canal principal



Fuente: Antonela Volonté (2015)

Morfológicamente se activaron canales preexistentes paralelos al curso principal. Los sedimentos relevados en este sector corresponden a grava gruesa ($>2\text{ mm}$) y bloques ($>62\text{ mm}$) de forma irregular. El perfil transversal pone en evidencia que las márgenes son asimétricas.

Al igual que en el primer perfil la vegetación es predominantemente arbórea. Los ejemplares que se encuentran sobre las márgenes son especies jóvenes, con una altura de 2 metros mientras que los que se encuentran en la llanura de inundación son ejemplares más antiguos que superan los 20 metros y, al igual que en el caso anterior, actuaron como indicadores de las crecidas.

CONCLUSIONES

El curso principal de la cuenca del arroyo San Bernardo modifica su morfología en algunos tramos luego de cada crecida máxima ordinaria. Los principales cambios se dan en las zonas en las cuales hay pre-

sencia de elementos antrópicos como el dique en el primer perfil y el puente en el segundo perfil. Estos elementos generan cambios en el transporte de sedimentos y contribuyen a la generación de barras principalmente laterales.

La presencia de vegetación en este tramo es significativa, no solo porque permite estimar la altura de la crecida sino porque también modifica la dinámica sedimentaria. Son especies que se han adaptado a los ciclos de estiaje y crecidas. Tanto las especies arbóreas como las herbáceas han logrado hallar el climax actuando como atenuantes de las crecidas.

El análisis morfológico realizado es una herramienta importante para identificar el impacto geomorfológico de las crecidas. Estos estudios contribuyen al conocimiento de los tramos fluviales en zonas urbanas y permiten realizar una zonificación de las zonas más afectadas a partir de la cual se pueden planificar las respuestas ante estos eventos.

AGRADECIMIENTOS

Trabajo realizado en el marco del proyecto *Geografía Física aplicada al estudio de la interacción sociedad-naturaleza. Problemáticas a diferentes escalas témporo-espaciales*, dirigido

por la Dra. Alicia M. Campo. Proyecto subsidiado por la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional del Sur y por el CONICET.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILERA, N.; GRILLO, G. Y CERÚSICO, L. (2006). Comportamiento geomorfodinámico del cauce del Río Grande de Jujuy. Metodología Cartográfica. 3° Congreso Argentino de Cuaternario y Geomorfología, Actas 1: 467-477, Córdoba.
- AYALA R.; PÁEZ G. Y ARANQUE, F. (2007). Análisis geomorfológico de la cuenca El Guayabal, a propósito de la ocurrencia de las lluvias excepcionales de febrero de 2005. Cuenca del río Mocotíes, estado Mérida-Venezuela [En línea] *Revista geográfica Venezolana*, 48 (1), 59-82. Venezuela.
- BUSNELLI, J. (2012). Morfometría de cuencas montanas y metamorfosis fluvial. (Tucumán-Argentina). 5° Congreso Argentino de Cuaternario y Geomorfología. Acta 1:119, Río Cuarto.
- CABRERA, A. (1976). Fitogeografía de la República Argentina. *Boletín de la Sociedad Argentina de Botánica*, XIV (1-2), Buenos Aires.
- CAMPO, A. M.; VOLONTÉ, A. Y GIL, V. (2014). Evolución espacial en la Morfometría de los sedimentos. Cuenca baja del arroyo San Bernardo. *X Jornadas de Geografía Física*, Malargüe.
- DÍEZ HERRERO, A., LAÍN HUERTA, L. Y LLORENTE ISIDRO, M. (2008). *Mapa de peligrosidad por avenidas e inundaciones. Guía metodológica para su elaboración* (190 p.) Madrid: Instituto Geológico y Minero de España.
- GARRY, G.; BALLAIS, J. Y MASSON, M. (2002). La place de l'hydrogéomorphologie dans les études d'inondation en France méditerranéenne. *Géomorphologie: relief. Processus, environnement*. Janvier-mars, 8 (1), 5-15. Disponible en: http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/morfo_1266-5304_2002_num_8_1_1124.
- GENTILI, J. O. Y GIL, V. (2013). Variabilidad temporal de las precipitaciones en vertientes opuestas del Sistema de Ventania, Buenos Aires, Argentina. *Revista Universitaria de Geografía*, 22 (2), 147-166.
- GENTILI, J. O.; CAMPO, A. M. Y GIL, V. (2011). Distribución espacial y temporal de las precipitaciones en la cuenca alta del arroyo Sauce Corto, Sistema de Ventania. Sociedad Argentina de Estudios Geográficos. 72° Semana de Geografía.
- GIL, V. (2009). *Hidrogeomorfología de la cuenca alta del río Sauce Grande aplicada al peligro de crecidas*. Tesis doctoral en Geografía. Universidad Nacional del Sur.
- GIL, V.; VOLONTÉ, A. Y CAMPO, A. M. (2013). Morfología fluvial en un tramo del arroyo San Bernardo. Sistema de Ventania, Argentina. *XIX Congreso Internacional de Geografía*. Universidad del BíoBío, Chile.
- HAFEZ, Y. (2002). On the dynamic adjustments of stream channels. *Journal of Environmental hydrology*. The Electronic Journal of the International Association for Environmental Hydrology 10, 1-15.
- IBISATE GONZÁLEZ, A. (2004). Análisis morfométrico de la Cuenca y de la red de drenaje del río Zadorra y sus afluentes aplicado a la peligrosidad de crecidas. *Boletín de A.G.E*, (38), 311-329.
- IBISATE GONZÁLEZ, A.; OLLERO, A.; DÍAZ, E. (2011). Influence of catchment processes on fluvial morphology and river habitats. *Rev. Limnetica*, 30, 169-182. Asociación Ibérica de Limnología,
- MAGNANTE, L.; DEGIOVANNI, S. Y DOFFO, N. (2014). Análisis de los cambios morfo-

- lógicos y morfodinámicos del arroyo El Cano (Córdoba). En la última centuria: factores de control, causas e implicancias ambientales. *Revista de la Asociación Geológica*, (71), 56-68.
- MATTEUCCI, S. (2012). Ecorregión Pampa. En J. Morello, S. Matteucci, A. Rodríguez y M. Silva, *Ecorregiones y complejos ecosistémicos argentinos* (pp. 391-446). Buenos Aires: Orientación Gráfica Editora.
- MORELL CUEVAS, J. (2001). El factor de la precipitación en la formación de avenidas en la cuenca alta del Turia. *Geographica*, (40), 47-74. Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio. Universidad de Zaragoza. España.
- OLLERO OJEDA, A. (1997). Crecidas e inundaciones como riesgo hidrológico. Un planteamiento didáctico. *Rev. Lurralde Inves*, (20), 261-283. ISSN: 1697-3070.
- PEDRAZA GILSANZ, J. (1996). *Geomorfología. Principios, métodos y aplicaciones* (414 p.). Madrid: Editorial Rueda.
- REMENIERAS, G. (1974). *Tratado de Hidrología Aplicada* (515 p.). Barcelona: Editores Técnicos Asociados.
- RUST, B. R. (1978). A classification of alluvial channel systems. En A. D. Miall (Ed.), *Fluvial Sedimentology*. Can. Soc. Petrol. Geol., Calgary, Mem., 5, 187-198.
- VOLONTÉ, A.; DUVAL, V.; GIL, V.; CAMPO, A. M. (2013). Vegetación ribereña en la cuenca media del arroyo San Bernardo, Sierra de la Ventana. *Actas Congreso Internacional de Geografía. 74° semana de Geografía*. 10p.
- VOLONTÉ, A.; GIL, V.; CAMPO, A. M. (2015). Aspectos morfológicos del cauce principal del arroyo San Bernardo, Sistema de Ventania, Argentina. *VI Congreso Argentino de Cuaternario y Geomorfología*. Ushuaia, 8-12 de Abril.
- VORNETTI, A. Y SEOANE, R. (2010). Aplicación de modelos precipitación-caudal con distintas escalas de agregación espacial y su efecto en la estimación de crecidas. En M Varni, I. Entraigas, I. y L. (Eds.) *1° Congreso Internacional de Hidrología de Llanura. Hacia la Gestión Integral de los Recursos Hídricos en Zonas de Llanura*, Azul.
- ZAPPERI, P.; CASADO, A.; GIL, V. Y CAMPO, A. (2006). Caracterización de las precipitaciones invernales en el Suroeste bonaerense. *IV Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense*. Universidad Nacional del Sur.
- ZAPPERI, P.; RAMOS, M.; GIL, V. Y CAMPO, A. (2007). Caracterización de las precipitaciones estivales en el Suroeste bonaerense. *Contribuciones Científicas*, Sociedad Argentina de Estudios Geográficos 68 Semana de Geografía.

Erosión en barrancas y cañones de Empedrado (Corrientes). La influencia de "El Niño" y las actividades antrópicas

Jorge Lapena y María Celia García

INTRODUCCIÓN

La localidad de Empedrado se emplaza sobre la costa y margen izquierda del río Paraná, a escasos 60,8 kilómetros al Sur de la ciudad de Corrientes, y al Noreste de la provincia de Corrientes. El relieve coincide con una llanura de acumulación fluvial, formada en un ámbito de abanico y con aportes de arenas cenozoicas terciarias, que se apoya sobre una estructura subyacente que se levanta respecto al eje y falla del actual curso del Paraná medio, proceso vinculado a los cambios ocurridos en relieves de llanuras afectadas por los ajustes de materiales ante el fallamiento y levantamiento diferencial del piso de la cubeta (macizo de Brasilia), luego del ciclo orogénico que formó los Andes. Dadas las características estructurales, sus costas son más elevadas respecto a la de la margen derecha, de la provincia de Chaco. La composición de sus arenas con minerales en proceso de alteración y expuestos a la erosión fluvial (y a la remoción), sobresalen en sus barrancas, y le imprimen una particular fisonomía. A lo largo de la costa al Norte de Empedrado se destacan relieves de erosión fluvial retro-cedente y pluvial que se denominan localmente cañones.

Dada la temperatura templada del clima y agua del río, durante casi todo el año, y a la granulogía fina y color dorado de la arena en zonas de playas, Empedrado se conoce desde hace más de un siglo como centro de atracción turística y motivó su denominación "Perla del Paraná". Además de balnearios con playas y complejos alejados preparados para recibir a los turis-

tas, en la localidad se desarrollan actividades de pesca, recorrido en lancha sobre el Paraná, carreras de destrezas de areneros, cuatriciclos y motos, así como cabalgatas en zonas de cañones, y una serie de fiestas nacionales y provinciales.

Este atractivo natural influyó en 1907 en la construcción de un proyecto inmobiliario (cuyo directorio fuera presidido por Pedro Luro), que incluía venta para terrenos además de un Hotel y de Casino (Hotel Continental). Localizado al Sur de la localidad, a 20 minutos de viaje en lancha esta magnífica construcción fue denominada "Mansión de invierno" (que al mejor estilo de la "Belle époque" intentó dar una tranquila y cálida estadía a personalidades del país y el extranjero en los prósperos años de la anteguerra). El proyecto quedó trunco en pocos años, y actualmente solo quedan sus ruinas entre las que se observa en su extremo occidental, que había sido un extenso cerco en mampostería que hacía de Balcón al Paraná. El mismo se encuentra prácticamente desmoronado, y sólo quedan algunos metros de barandas expuestas a la erosión fluvial y remoción de la barranca costera.

Si bien se trata de un entorno que moviliza miles de visitantes a lo largo del año, la erosión se considera una preocupación a sortear, y desde las autoridades locales se han realizado obras para el manejo costero de la erosión, aunque resultan todavía insuficientes dada la influencia de fenómenos como "El Niño". Así en la zona del Balneario Municipal se ha construido el pavimentado de defensas irregulares para disipar la ener-

gía del curso en su margen cóncava. Aguas abajo acusan que se han pronunciado procesos de erosión (con remansos que afectan en parte al actual balneario y hasta erosionan en inmediaciones del muelle portuario).

OBJETIVOS

Realizar un diagnóstico del estado de las costas del río Paraná, y advertir acerca de los riesgos de los procesos geomorfológicos e hidrológicos observables en un trabajo de campo organizado desde el equipo de docentes de Geografía Física Argentina, en una salida realizada con alumnos a la localidad de Empedrado en noviembre de 2015^[1]. Un propósito adicional, se vincula a las observaciones directas de temas teóricos abordados desde la materia, en torno a Llanuras, Procesos Fluviales e influencia del fenómeno de “El Niño”, dada su ocurrencia. En este último caso considerando el análisis de testimonios realizados en el contexto de un año de ciclo húmedo, con mayores crecidas del río Paraná y un incremento del régimen pluviométrico, que intensifican las mencionadas erosiones hídricas y pluviales.

METODOLOGÍA

En el plano teórico, se estudiaron las características del medio físico distinguiendo procesos que tienen lugar en las llanuras fluviales, y a su vez cómo éstos modifican las barrancas, y cuáles son los riesgos en años particulares éste, dado el efecto de “El Niño”. Para ello, se analizaron los registros de la Administración Nacional de Océanos y Atmósfera de los Estados Unidos (NOAA)^[2] y las apreciaciones del experto Eduardo Sierra^[3].

De esta forma, la salida de campo abor-

dó temas de análisis del medio físico, pero en el particular contexto del ciclo húmedo y en torno al impacto ambiental provocado por la acción antrópica, cuya detección y evaluación fue necesaria llevarla a cabo en el terreno atendiendo a uno de los propósitos de la materia Geografía Física Argentina. La experiencia fue también un ejemplo de cómo revalorizar los estudios del medio físico a modo de aporte al desarrollo del turismo sustentable en Empedrado, donde se exigen acciones concretas, prevención y concientización de los actores locales ante la particular erosión hídrica y pluvial.

Como recursos en el viaje y en el lugar específico de estudio se emplearon materiales cartográfico, fotográfico histórico, pares aerofotográficos, imágenes de Google Earth impresas, palas, reglas, cintas métricas, diluyentes ácidos, bolsas, termómetros, cámaras digitales, grabadores en teléfonos, libretas de papel y lápices.

Gran parte de las tareas de campo, entrevistas y visitas, se llevaron a cabo junto a coordinadores de las Jornadas Interinstitucionales de Geografía, con profesores y estudiantes del Instituto Superior de Formación Docente Nro. 1 de Corrientes^[4]. En el terreno, con observaciones directas, se realizaron mediciones en barrancas y cárcavas, y toma de fotografías. Luego se procedió a realizar comparaciones del avance de erosión de formas y retroceso de nacientes con imágenes de diferentes fuentes y escalas (aéreas y mosaicos de Google Earth). En la visita al Balneario Municipal se observó y fotografió línea de torbellinos de escurrimiento que se visualizaron sobre la costa cóncava del Paraná afectando a barrancas y erosionando playas anteriores y posteriores al espigón construido como defensa del balneario. Aguas corrientes abajo, ya

[1] Jornadas interinstitucionales de profesorado de Geografía 2015: “Haciendo Geografía”. Encuentro de trabajo en la localidad de Empedrado, provincia de Corrientes; 6, 7 y 8 de noviembre de 2015.

[2] NOAA, informe para América del Sur (2015).

[3] Sierra, Eduardo en La Nación. Suplemento Campo (15/8/15).

[4] Propuesta Coordinada por Prof. Juana Bordón y localmente por Yonathan Alegre, surgidas en el “II Congreso de la Junta de Geografía de la Pcia. Corrientes” y “IV Encuentro provincial de profesores de Geografía: Cambios espaciales y G. Regional.”

en el área del muelle portuario, se observó y fotografió tanto erosión y socavones en la parte anterior del puerto y zona de viviendas precarias de sus inmediaciones, las consecuencias de desagües pluviales sobre la zona del puerto, así como la fuerza de la corriente de zonas de “remansos” (que con sus fuerzas son capaces de desviar cualquier embarcación que queda sin motor, y más aún improvisados bañistas de las playas que se adentran hasta su curso). En el viaje en lancha hacia el Sur del Puerto se observó y fotografió un banco de reciente formación (menos de dos años), ubicado a escasos 300 metros al Sur de la escollera embarque del Puerto. Este banco se comparó con fotos aéreas anteriores, observándose la migración del depósito. En la visita a las ruinas del Hotel Continental (denominado “Mansión de invierno”), se observaron y fotografiaron barrancas vivas (con exposición de bases excavadas), y material desmoronado (incluyendo tanto parte de la vegetación que se ha hundido junto al suelo, así como partes de mampostería, ladrillos y encadenados de cimientos, caídos en la base del acantilado), y a su vez, se detectaron zonas de riesgo, ya que están a punto de desmoronarse.

Tanto en el complejo de cabañas donde se alojaron alumnos y profesores, como en visitas al Balneario, Puerto, durante el viaje en Lancha, así como en salidas al Centro Cívico y a comercios, se realizaron entrevistas tanto a lugareños, a representantes municipales y a los profesores de Corrientes que conocían la realidad local. El testimonio de pescadores y de quienes realizan ganadería en zonas de nacientes de cárcavas de cañones, permitió corroborar el incremento de las lluvias desde hace al menos dos años por sobre la media histórica.

Ya en gabinete, se trabajó comparando formas de las antiguas líneas de costas de cartografías obtenidas en la Municipalidad de Empedrado, respecto a mosaicos de imá-

genes ampliadas obtenidas desde el Google Earth, tratando de evaluar los efectos de procesos fluviales y pluviales sobre costas de barrancas, cañones y aguas debajo de construcciones de defensas. Por último, se redactaron los resultados de la experiencia para la posterior edición del trabajo.

MARCO DE ENCUADRE

1) *BARRANCAS DEL PARANÁ Y DE EMPEDRADO: ORIGEN, CARACTERÍSTICAS Y PROCESOS*

El río Paraná cambió en su historia geológica su dirección de curso y cauce. Transcurrió primeramente en dirección Norte-Sur sobre una llanura cuyos sedimentos fueron en parte de un antiguo mar Paranaense (Rampa, 1980), y a posterioridad de los derrames de material extrusivo de *meláfiro*s (basaltos muy antiguos según Magalot, 1980), o materiales *basálticos del Mesozoico* (Popolizio, 2004), que surgieron cuando la Placa Suramericana se separaba de África (García, 2014). A partir del levantamiento del Macizo Brasileño (y su Plataforma submarina, sobre la cual ya se alojaban sedimentos de las extensas llanuras del Este de Argentina –García, Op. Cit), durante el Cenozoico Terciario y el ciclo orogénico *Andico* (Ramos, 1999); poco a poco se invirtió la tendencia del desagüe del Paraná de Norte-Sur (y su variada desembocadura hacia el río Uruguay (primero por el actual curso del Aguapey y luego, al Suroeste por el del Miriñay). Es por ello, se infiere que el relieve de llanura hacia el Oeste del actual relieve correntino, fue siendo parte de una planicie aluvional de abanico, que fue agradando materiales tal vez entre río Corrientes, hasta inclusive al Norte de la actual ciudad de Corrientes (extendiéndose hasta el actual territorio de Paraguay), y que contribuyó con sedimentos fluviales de un curso cambiante, casi sin pendiente, anastomosado y con rumbo hacia el Oeste y llegando con sus materiales a consti-

tuir una llanura de *fajas aluvionales* (Iriondo, 2007), que queda expuesta en las costas a la latitud de Empedrado.

Como el escudo Brasileño continuaba elevándose donde tenía erosión y en parte se disloca o quiebra y falla (por el acontecimiento que comienza a presionar como es el origen del ciclo orogénico Andico o formación de la Cordillera Andina), *siendo acompañado este levantamiento en bloques en forma diferencial* (que además de ascender o bajar), *están expuestos a ciclos climáticos variables: más secos y con erosión como proceso durante glaciaciones y más húmedos con acumulación en periodos de interglaciaciones* (García, 2014 Op. Cit). En zonas falladas con bloques levantados como horst o simplemente como el borde en un labio de un bloque levantado, se formaron rápidos y saltos. Estos procesos se repitieron al menos dos veces más, durante el Terciario Superior y principios del Cuaternario, quebrando el “bloque” (o la provincia Geológica de) “Mesopotamia” (Popolizio, Op. Cit).

La antesala del actual Paraná, y la formación de las barrancas estaría definiéndose a principios del Cuaternario, principalmente a partir de la estructura de fallas originadas en el lecho del río Paraguay (produciendo su hundimiento), la cual se orienta en sentido Norte-Sur. Por esta variación estructural, el río Paraná cambió de posición dentro de la depresión Ibera Sarandí-Barrancas y desvió su curso principal al actual valle, superponiendo su modelo al del Paraguay (Castellanos, 1959). Así, poco a poco se fue desplazando en forma de abanico, con una erosión sobre los sedimentos aportados por el propio río dando origen a lomadas y planicies embutidas en territorio correntino. Estos cambios geológicos y los procesos que prosiguieron, determinaron la formación de materiales que en Empedrado se exponen a la altura del curso medio del río Paraná, que incluye las costas. Éste comprende 722 kilómetros, a

partir de la confluencia con el río Paraguay, hasta la ciudad de Diamante (Entre Ríos). A su vez, al comunicarse con el Paraguay, el Paraná Medio vira hacia el Sur siguiendo una falla geológica, la cual ocupa el ancho valle de inundación, configurándose un río de llanura con gran cantidad de meandros, islas fluviales y bancos de arena. Así, el río queda sobre un lecho limoso y con depósitos de sedimentos provenientes principalmente de Misiones, Paraguay y Brasil. Incluso recibe estribaciones andinas erosionadas por los ríos Bermejo y Pilcomayo. Esto condice con el color oscuro o pardo del agua, su temperatura y la presencia de una fauna acuática común.

Las barrancas en lo alto, sobre la margen izquierda del río contrastan con depresiones relativas y anegadizas sobre la margen derecha (provincia de Chaco), las cuales se distinguen con numerosos riachos y lagunas, cuya superficie aumenta en épocas de crecidas, según se apreció en la visita. En cambio, en el curso inferior, ya en el Centro y Sur de la provincia de S. Fe, la margen barrancosa es la derecha y la inundable y anegada la izquierda, a la altura de E. Ríos.

2) CAMBIOS CLIMÁTICOS: EFECTO DE EL NIÑO

Ya en trabajos realizados por Eliseo Popolizio en el área de estudio (Op. Cit), se hace hincapié en el grado de influencia del “Efecto de El Niño”, así como también al cambio climático, entre los años 1980 y 2000; situación que se verificó en la visita a Empedrado. Barrancas en disposición regresiva, a punto de desmoronarse, remolinos en proximidades a la costa y grandes cortadas o surcos sobre las playas explican este fenómeno. Para un año normal se registran entre 1.000 a 1.010 milímetros promedio, aunque para los meses del verano 2015/16, la NOAA (Op. Cit) pronostica una influencia adicional de hasta el 30% del umbral de lluvias en el área de nacientes del río, principalmente al Norte y No-

reste. Respecto a ello, Eduardo Sierra (Op. Cit.) asegura que las costas del Paraná que ubican a la mayoría de las ciudades, son las más afectadas.

PRINCIPALES RESULTADOS

Las características costeras en Empedrado y los procesos descriptos fueron cotejados a través de la observación directa y testimonios.

En la actualidad, existe una estrecha relación entre las terrazas fluviales del Paraná Medio y el comportamiento hidrológico del curso fluvial. Las costas del río Paraná, en la provincia de Corrientes no solo son más altas que del lado chaqueño y santafesino; también disponen de materiales de distinta composición, como parte del relictos del Terciario Superior y comienzos del Cuaternario expuestas. La cantidad de hierro y los colores pardos en los antiguos horizontes B de los suelos, y viejos paleocauces con fon-

dos de precipitaciones y nódulos de hierros reflejan esta arista en la ribera de Empedrado. A su vez, las barrancas suman otro rasgo, distintivo y de atractivo del paisaje costero de erosión fluvial.

Es rápido el grado de retroceso de las actuales barrancas de Empedrado. Se pudo deducir qué tiempo le llevó actuar a los agentes erosivos sobre construcciones en riesgo, como por ejemplo una ermita de la patrona del lugar (en menos de 10 años). Si bien la erosión tanto hídrica como pluvial, no es gradual -dada la incidencia de los años de ciclos húmedos-, se pudo verificar que a razón de dos décadas, en el camping municipal sobre la línea de Costa, el retroceso había sido de dos metros. Mayor, debido al tiempo, fue el caso de uno de los balcones de la “Mansión de invierno” (Noya, 2010), estimándose más de cinco metros. En la Figura 1 se observan socavones tipo media caña en la base de acantilados del citado hotel abandonado.

Figura 1. Barrancas y retrocesos por la erosión hídrica en Mansión de Invierno



Fuente: Foto propia de salida de campo vespertina del día 07/11/2015 (extraído de Álbum Viaje en Lancha y Salida Fluvial, compartido y disponible en Grupo Cerrado Geografía Física; Facebook.com)

De acuerdo a la salida de campo realizada el segundo día de visita a Empedrado, se logró verificar actividades de remoción, tanto como surcos de erosión provocados por las precipitaciones de las 48 horas anteriores. También se tomó registro de peligros de desmoronamientos o aludes que en coincidencia con un año de ciclo húmedo, como lo fue 1998, trajo una consecuencia fatal al fallecer estudiantes de una escuela secundaria del lugar.

La lluvia de 2015 registra una precipitación de 1.088 milímetros hacia Octubre-lo mismo y aun mayor al monto que en un año normal- y las tres crecidas del río Paraná -a partir de grandes precipitaciones en Brasil y Paraguay-, representan agentes erosivos, en su máxima expresión (según aportes inéditos de Alegre, Y.; miembro asesor del Municipio local). Además de los surcos en forma de abanicos y de mayor profundidad, a medida que se aproxima al nivel de base, el paisaje costero de las barrancas se interrumpe por cañones, donde

hay mayor grado de erosión y remoción. Entre las anécdotas recolectadas, se explicó que para filmar un rodaje de la película “Zama”^[5] debió prepararse el lugar con escalinatas y algunas defensas, en el sector más encajado del cañón. De lo contrario, las recurrentes lluvias y los procesos hidrogeomorfológicos asociados no hubiesen hecho factible el desarrollo del film.

De acuerdo a la comparación entre divisiones de catastro y formas de nacientes de cárcavas de fotos aéreas de Hidrografía Naval 1989, respecto de las imágenes del Mosaico de Imágenes Google Earth 2014, el retroceso de cárcavas ha aumentado en 175 metros tierra adentro en 25 años (tasa a razón aproximadamente 7 metros de erosión retrocedente por año). Ello elaboró una serie de geoformas de erosión, que se pueden observar en la Figura 2.

[5] Zama es la adaptación cinematográfica de la novela homónima del prestigioso escritor argentino Antonio Di Benedetto, escrita y dirigida por Lucrecia Martel. La misma fue editada para el Cine INCAA entre mayo y agosto de 2015.

Figura 2. Cárcavas de erosión fluvial y surcos que retratan la erosión pluvial



Fuente: Foto propia de salida de campo vespertina del día 07/11/2015 (extraído de Álbum Erosión Fluvial y Pluvial, compartido y disponible en Grupo Cerrado Geografía Física; Facebook.com)

DINÁMICA HIDROLÓGICA Y PRECIPITACIONES ESTACIONALES

El curso medio del Paraná recorre más de 1.000 kilómetros a través de una llanura aluvial, cuyo ancho varía entre 6 y 40 kilómetros de ancho. A la altura de Empedrado, se distingue un avance del curso sobre la costa, a 20 kilómetros hasta tierra firme en la provincia de Chaco. En este tramo, el río tiene escasas pendientes; oscilando en el tramo entre los 6 y 7 metros de profundidad como media natural, a los 100 metros de la costa y una profundidad máxima de hasta 18 metros, a la altura del muelle de Empedrado, en coincidencia con el límite de falla (testimonio de Alegre Y.; Salida de campo: 7-11-15). A la altura de Empedrado, el caudal medio es de 15.400 m³/seg., mientras que disminuye hacia la ciudad de Paraná en un orden de 1.500 m³/seg. (testimonio de Profesora Bordón, J.: 2015). Esto se corresponde a la infiltración de aguas hacia la margen chaqueña-santafesina, en donde alimentan la napa freática.

Este curso medio, al recibir aportes del río Paraguay, modifica su rumbo en un ángulo casi recto y entonces su cauce tiene un sentido Norte-Sur, con una longitud de 1.100 Km², a lo largo de la falla que separa la llanura chacopampeana del área mesopotámica. Así se observa que el color de agua turbia o amarronado; que tiene un lecho limoso distinguido por arenas finas y oscuras, y con un caudal menos rápido e impetuoso que en el curso superior. No obstante, este río de llanura tiene aristas particulares que a la altura de Empedrado pudieron detectarse, entre ellos, tanto una margen correntina en forma cóncava (y por tanto de erosión), y procesos con intervención antrópica que alteran esa dinámica. Al caracterizarse la margen oriental por barrancas, con costas más altas, no se observan inundaciones o áreas anegadizas, pero sí otros fenómenos. Sobre-

salen crecidas por el régimen de lluvias, propias del ciclo húmedo, como esto se potencia al tener un rumbo modificado parcialmente por la acción antrópica, según se desprende de datos inéditos y relevadores del impacto ambiental.

En un análisis hidrométrico, donde se comparan años con regímenes secos, normales y húmedos, el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) estableció las variaciones de caudal a la altura de Corrientes, cuyos datos son semejantes a los de Empedrado. Entre 1999 y 2000, el caudal medio fue de 13.500 m³/segundos, asociándose a un ciclo seco; mientras que entre 1997 y 1998, 27.300 m³/seg. que corresponde al caso extremo (INTA, 2014). No obstante, el dato más saliente no se deduce de los picos y variaciones, sino más bien de la mayor frecuencia que data en los últimos 25 años a favor de los años de crecidas. Son 12 contra 4, si no se contempla el año 2015, donde las precipitaciones medidas hasta el día 6/11/15 arrojaban 1.188 milímetros respecto a los 1.150 anuales (Alegre, 2015).

Este incremento de caudal en años de ciclo húmedo como se apreció en la salida de campo, trae aparejados remolinos y remansos. Además del riesgo para los visitantes al introducirse en nado a más de 50 metros de la orilla, imperceptiblemente han provocado un efecto erosivo, cada vez con más presión sobre el límite de costa. Por ende, desde la década pasada, en el muelle y otras zonas costeras debieron planificarse y realizarse defensas (Figura 3).

Asimismo, de la mano del turismo, también en la década pasada, la construcción de un mirador, muelle y lugar recreado para alojar visitantes, a 5 kilómetros al Norte de Empedrado, modificó parte del curso del río, a favor del proceso de erosión hacia la costa, con más remansos y remolinos. Esto, generó el alerta de las autoridades competentes en la jurisdicción tripartita entre el Municipi-

pio local, la Gobernación de Corrientes y la Prefectura, en el orden nacional, aunque por lo observado y registrado (testimonios a

docentes, estudiantes y vecinos, según salida de campo del 7/11/15) no existe un íntegra toma de conciencia de los visitantes.

Figura 3. Obras de defensa costera en Balneario de Empedrado



Fuente: Foto propia de salida de campo vespertina del día 6/11/2015
(Grupo Cerrado Geografía Física; Facebook.com)

CONCLUSIÓN Y REFLEXIONES FINALES

En el paisaje natural se observan tanto Barrancas de erosión fluvial de la margen izquierda del Paraná, así como cañones excavados por procesos fluviales y pluviales que muestran un importante avance sobre terrenos del Departamento Empedrado. Playas de arenas entre zonas de barrancas constituyen recursos locales, propicios para el turismo, pero también están siendo afectadas por erosión fluvial en una costa fluvial cóncava y de erosión. Y ya desde los inicios de la actividad turística, estas costas han sido expuestas a los procesos geomorfológicos e hidrológicos de erosión, por lo cual han constituido una preocupación. Por ello, las autoridades locales construyeron defensas ribereñas y restricciones de bañarse en algunos lugares, además de afrontar prospectivamente medidas para prevenir accidentes, preservar construcciones y sustentar el turismo.

Si bien se trata de un entorno (aun con barrancas de erosión), que moviliza miles de visitantes a lo largo del año, la erosión

se considera una preocupación a sortear. Así en la zona del Balneario Municipal se han construido el pavimentado de defensas irregulares para disipar la energía del curso del Paraná en su margen cóncava. Sin embargo inmediatamente aguas debajo de las defensas, acusan pronunciados procesos de erosión (con remansos que afecta en parte al Balneario y hasta inmediaciones del muelle portuario). Más al Sur del Puerto, y luego de un tramo fluvial el curso fluvial se calma y ha alimentado una barra mostrando bancos de arena que muestra sedimentación en nuevos sectores de playas. Pero en este caso sólo accesible desde las instalaciones del Puerto y fuera del balneario que se pretendía proteger.

La actividad antrópica sobre estas costas fluviales (defensas de espigones, hoteles, cabañas, casas, ermitas y carreras de cuatriciclos), aún con el intento de mejorar el turismo, provocaron: - con sus defensas: una variación en la dinámica del curso del río, especialmente en cuanto a la fuerza y dirección de las corrientes interiores (que

erosionan playas, aumentan el peligro de embarcaciones sin motor, así como de bañistas que se adentran); -con la construcción de hoteles y hasta casas particulares a la vera de barrancas, su peligro de desmoronamiento. -con el permiso de uso de motos, cuatriciclos y hasta cabalgatas, la aceleración de erosión fluvial y pluvial con la profundización de cárcavas, por deterioro de la pobre vegetación de la zona.

Si bien el proyecto Hotel Continental, quedó trunco por procesos vinculados a la Segunda Guerra Mundial, primero la desidia (por dinamitar parte de la estructura en vísperas de la vecindad de

una ofensiva de Paraguay), y en el presente por no realizar ninguna obra de protección de erosión costera, son causales principales de que solo queden sus ruinas. Para el caso específico de las que se localizan en su extremo occidental (que presentan solo vestigios del Balcón al Paraná prácticamente desmoronado, donde sólo quedan algunas barandas expuestas a la erosión fluvial y remoción de la barranca costera); desde este humilde aporte se reflexiona sobre la necesidad de resguardar sus vestigios mediante defensas, o al menos rescatar sus restos, para exponerlos en un sitio de interés histórico y turístico en Empedrado.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

- ALEGRE, Y. (2015). Aportes de registros del Municipio de Empedrado a salida de campo del día 6/11/15. Departamento de Asesoría de proyectos municipales.
- ADMINISTRACIÓN NACIONAL DE OCÉANOS Y ATMÓSFERA DE LAS ESTADOS UNIDOS (2015). *Previsiones de intensificación de El Niño: graves efectos...* [consultado el 16 de noviembre de 2015]. Ginebra: O.M.M. Disponible en: <https://www.wmo.int/.../previsiones-de-intensificación-de-el-niño-graves>.
- CASTELLANOS, A. (1959). *Historia hidrogeológica del río Corrientes*, (p. 27). UNL. S. Fe.
- GARCÍA, M. C. (2014). Morfogénesis de las Llanuras del Este de Argentina. *Geografía Física Argentina* (pp 556-580). Apuntes de cátedra. Facultad Cs Humanas. UNCPBA.
- INTA (2014). Cartografía de susceptibilidad hídrica en el Paraná. *RIA*, 38, 182-189. Paraná.
- IRIONDO, M. (1972). Mapa geomorfológico de la llanura aluvial del Río Paraná desde Helvecia hasta San Nicolás. *Revista Asociación Geológica Argentina* 27, 155-160.
- IRIONDO, M. (2004). El complejo litoral del río Paraná. *Revista Quaternary International*, (114), 143-154. Paris.
- IRIONDO, M. (2007). Llanuras. En Iriondo, M. *Introducción a la Geología*. Cap. 17. Brujas Ed. Cba.
- MARGALOT, J. (1980). *Geografía de Misiones*. Industria Gráfica del Libro. Bs. As.
- NOYA, E. (2010). La Mansión de Invierno: El paraíso perdido. Disponible en: www.revisionistas.com.ar.
- POPOLIZIO, E. (2004). El Paraná, un río y sus características geomorfológicas. *Compilación del Centro de Geociencias Aplicadas*. UNNE, Resistencia
- POPOLIZIO, E. (1998). Las unidades geomorfológicas del NEA. *Geociencias*. UNNE, Resistencia.
- SIERRA, E. (2015). El Niño más fuerte de los últimos 100 años llega con la peor de las intenciones. *Diario La Nación-Suplemento Campo*. Pág. 3. 15/8/15. Bs As
- RAMPA, A. (1980). *Geografía de la República Argentina*, (8va Ed). Kapelusz. Bs As.

Parte 8

**PROBLEMAS SOCIOECONÓMICOS Y
DEBATES SOBRE SUSTENTABILIDAD**

Contribuciones de Rolando García y su importancia para el análisis de conflictos ambientales

*Ana María Fernández Equiza, Virginia Toledo López, Natasha Picone,
Álvaro Álvarez, Dafne Alomar Messineo y Victoria de Estrada*

INTRODUCCIÓN

En los últimos años los conflictos ambientales han crecido y se han profundizado. Los múltiples abordajes, desde distintas disciplinas, dan cuenta de su relevancia y de la pertinencia de su estudio. Considerando que existen conflictos ambientales a distintas escalas, asociados a varias actividades, nos preguntamos: ¿cómo abordar los conflictos ambientales de forma de comprenderlos en su complejidad, apprehendiendo las múltiples relaciones que los constituyen?, ¿qué marco teórico podría contribuir a su comprensión?

En el presente trabajo, indagamos sobre la obra de Rolando García, su concepción de la ciencia, la epistemología constructivista y la teoría de sistemas complejos. Sus aportes brindan un enfoque teórico-metodológico que permite abordar en forma articulada tanto variables estructurales y coyunturales, como así también los distintos factores que influyen en la definición del problema, en los diversos niveles en los que éste se expresa (global, regional y nacional/local).

A partir de lo anterior y evaluando los resultados parciales del proyecto “Análisis de conflictos ambientales a distintas escalas, 2012-2015”, construimos un modelo de representación de la realidad que entendemos de valor explicativo. En función de la extensión del texto, presentaremos aquí brevemente una aproximación al caso de los conflictos generados por la agricultura industrial, a escala regional y global.

ALGUNOS APORTES DE ROLANDO GARCÍA

En su análisis de la historia del conocimiento humano, García muestra no sólo cómo fueron superadas las teorías apriorísticas sobre el conocimiento sino también las empiristas. Una teoría científica parte de un conjunto empírico, de un recorte de observables, es decir de percepciones que suponen un grado de elaboración y se constituyen en hechos a partir de su interpretación y significación en relación a un contexto más amplio. Sin embargo, no son estos registros sensoriales los que constituyen de por sí una teoría. Ningún observable y ninguna relación es el resultado de una experiencia directa sino de una construcción social sobre esa experiencia. Para responder a la pregunta sobre qué y cómo se construye una teoría, recurre a las investigaciones psicogenéticas realizadas por la Escuela de Ginebra, con Piaget: “lo que se construye es la forma de organizar las interacciones con el mundo externo” (García, 2006a, p. 10).

Esta forma de pensar la construcción del conocimiento fue conocida como estructuralismo genético que, a diferencia de los estructuralismos clásicos, concibe la génesis del conocimiento a través de organizaciones estructurantes (García, 2006a).

Sobre la base de estas ideas García crea su teoría de los sistemas complejos. Parte de entender el sistema como un conjunto organizado, es decir de relaciones entre los elementos y entre las relaciones que tiene propiedades diferentes a la suma de las partes. En esta perspectiva el sistema no

está dado, se construye a partir de interpretaciones y abstracciones en el dominio de fenómenos que constituye el objeto de la investigación y que está condicionado (no determinado), por el marco epistémico, entendido este como una concepción del mundo que resulta de una historia y que está asociada con relaciones de poder y condiciones sociales específicas.

El nudo central del análisis de la dinámica de los sistemas, en la perspectiva de García, es el estudio de procesos. Recordemos que se entiende a los procesos como cambios o series de cambios que constituyen el curso de acción de relaciones que consideramos causales entre hechos. Los procesos pueden ser básicos, o de primer nivel (que constituyen el efecto local, sobre el medio físico o sobre la sociedad que lo habita), y procesos más amplios que tienen lugar en otros niveles: los llamados “metaprocesos” (o procesos nacionales/regionales) y los procesos de tercer nivel (o internacionales). Los tres niveles tienen dinámicas y actores diferentes, aunque están en gran medida relacionados. Estos distintos niveles de procesos implican distintos niveles de análisis: *local - regional - global* (García, 2000).

Según García, las características determinantes de los sistemas complejos son la heterogeneidad, la interdefinibilidad y mutua dependencia de los elementos que los conforman (y de las funciones que éstos cumplen). Estas características implican, en principio, que el sistema no es descomponible y, luego, impiden la posibilidad de obtener un análisis de un sistema complejo por medio de estudios sectoriales. Por ende, se considera que “para abordar los problemas ambientales es necesario lograr una verdadera *articulación* de las diversas disciplinas involucradas, a fin de obtener

un estudio ‘integrado’ de esa compleja problemática” (García, 1994, p 397-400).

Hasta aquí entonces, podemos destacar que Rolando García propone una epistemología constructivista y una teoría de sistemas complejos que implica una perspectiva interdisciplinaria. Además, “el punto de vista según el cual las relaciones causales se establecen en el nivel teórico (aunque puedan ser sugeridas por la experiencia) tiene fundamental importancia para la práctica de la investigación científica” (García: 2000, p. 388-389)

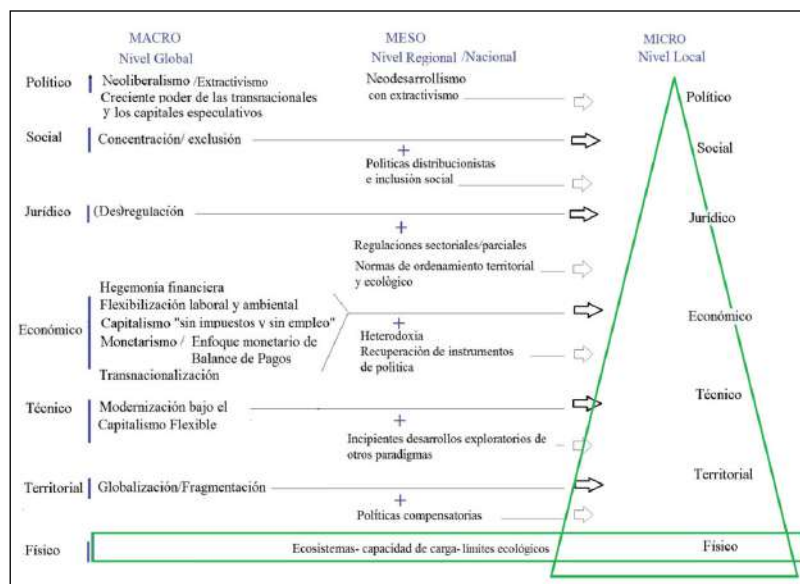
LOS CONFLICTOS AMBIENTALES COMO SISTEMAS COMPLEJOS

Entendemos los conflictos ambientales como aquellos conflictos sociales en los cuales la disputa involucra una cuestión ambiental. Además, como define Acselrad:

São aqueles envolvendo grupos sociais com modos diferenciados de apropriação, uso e significação do território, tendo origem quando pelo menos um dos grupos tem a continuidade das formas sociais de apropriação do meio que desenvolvem ameaçada por impactos indesejáveis - transmitidos pelo solo, água, ar o sistemas vivos- decorrentes do exercício das praticas de outros grupos (2004, p. 26)

El estudio de un sistema complejo implica distinguir niveles de análisis y subsistemas (físico, económico, social, político, jurídico, tecnológico), cada uno está definido por los procesos específicos de ese nivel. El Esquema 1 sintetiza una propuesta de abordaje de conflictos ambientales inspirada en la teoría de sistemas complejos de Rolando García. En el mismo se pueden observar los tres niveles de análisis y los subsistemas que se tienen en cuenta en el análisis de estos conflictos, con sus principales características.

Esquema 1. Análisis de un conflicto ambiental como sistema complejo: subsistemas y sus principales características en los niveles macro y meso - Argentina 2015



Fuente: elaboración personal

LOS CONFLICTOS GENERADOS POR LA AGRICULTURA INDUSTRIAL

PROCESOS DE NIVEL MACRO

Partimos de afirmar que muchos de los problemas ambientales y sociales del mundo y de nuestra región en particular, obedecen a estrategias fuertemente basadas en la explotación de los bienes naturales existentes en los territorios como forma de inserción en la división internacional del trabajo, a partir de una determinada especialización (Gudynas, 2003). Así, por ejemplo Enrique Leff afirma que en América Latina “se fue generando un proceso de subdesarrollo como resultado de la división internacional del trabajo, el intercambio desigual de las mercancías y la degradación ambiental”, en paralelo al proceso de globalización (Leff, 1998, p. 155).

Estos modelos de desarrollo exógeno implican transferencias de capacidad de carga y de soporte hacia los países compradores/importadores, además de los variados servicios ecológicos por éstos aprovechados, al mismo tiempo que los

impactos permanecen en los territorios en los que se lleva a cabo la actividad productiva y, en muchos casos, se reciben sus desechos (Gudynas, 2003).

Implícito en estos planteos está la afirmación de que “la degradación ambiental no es un resultado directo de la presión demográfica sobre la capacidad de carga de los ecosistemas, sino de las formas de apropiación y usufructo de la naturaleza” (Leff, 1998, p. 168). Entonces en este sentido, la cuestión central se ubica en los ritmos humanos de degradación del ambiente, lo cual lleva a analizar la forma de producción. Se afirma que son las relaciones sociales de producción las que constituyen el punto de partida para entender la relación de la sociedad con su ambiente (Foladori y Tommasino, 2001). A grandes rasgos, en el origen de los problemas ambientales se encuentra la concepción productivista inherente al modo capitalista de producción (pero presente también en otros sistemas y modelos de organización de la producción y el trabajo), a través de la dinámica del “producir siempre más” (Lipietz, 2002, p.

21). Dicho de otro modo, la lógica del crecimiento ilimitado y el aumento permanente de la productividad, inherente a la competencia capitalista, pero no sólo capitalista, avanza sobre la capacidad de carga de los ecosistemas. El productivismo que en aras de los aumentos de productividad y el crecimiento expresados acríticamente como objetivo y parámetro de éxito del desarrollo, lleva a aumentar el ritmo de producción, de extracción de recursos y devolución de residuos más allá de los ritmos de la naturaleza para asimilarlos. Así, los desequilibrios en los sistemas físicos son detonados por la subordinación de la naturaleza a las formas de apropiación y uso, determinadas por la lógica del productivismo. Son los efectos sobre el sistema físico y sus consecuencias actuales y potenciales sobre otros usos y otros grupos los que motivan los conflictos, así como la existencia de criterios de valoración diferentes y contradictorios, que no se resumen a los meramente utilitaristas, a los mercantiles y a los antropocéntricos.

Si el productivismo ya constituía en América Latina los modelos agroexportadores previos a la crisis del 30, y se había exacerbado con los modelos de desarrollo sustitutivos funcionales al keynesianismo de los países centrales, es a partir de la crisis capitalista de fines de los 60 y comienzos de los 70 (Villareal, 1989), y de la mano del neoliberalismo y la hegemonía del capital financiero, que se acelera vertiginosamente. La lógica especulativa sobreimpone a la actividad productiva el ritmo veloz del lucro financiero.

En este contexto de liberalización, desregulación y creciente privatización, la lógica mercantil y la hegemonía de la valorización financiera, se extienden a todo el complejo agroalimentario, definiendo sus criterios organizativos y prioridades. En función de ello los procesos de producción, distribución y consumo alimentario se integran por encima de las fronteras estatales,

siendo las corporaciones transnacionales quienes modulan la dinámica del sector, y detentan el acceso a los recursos y a los mercados. Entonces, la característica principal del sector agroalimentario contemporáneo es el predominio de los “complejos transnacionales”, a partir de lo cual se define a la etapa actual como un “Régimen Agro-Alimentario Corporativo” (Delgado Cabeza, 2010; McMichael, 1999, 2009).

PROCESOS DE NIVEL MESO

Los gobiernos de América del Sur transitan experiencias diversas, con rupturas y continuidades respecto a las políticas económicas anteriores, pero mantienen una fuerte primarización de sus exportaciones. Este patrón de especialización internacional es inducido por los inversores extranjeros y las transnacionales que controlan las economías nacionales fuertemente concentradas, oligopolizadas y extranjerizadas. Esta situación es diferente entre los países latinoamericanos, no sólo por las diferencias estructurales entre ellos preexistentes, sino porque las características de las políticas posneoliberales son diferentes en cada uno de ellos. Los avances en consensos nunca antes conseguidos en integración y la creación de instituciones, no implica la homogeneización de políticas hacia el interior de los países, donde las estructuras económicas, sociales y políticas específicas condicionan procesos diferenciados. A su vez, el debate sobre el desarrollo que hace parte de esos procesos trasciende a cada país y se constituye dialécticamente, en una referencia para la región.

Desde la década de los noventa se profundizan las transformaciones en el sistema agroalimentario argentino. En este período, en el cual las políticas neoliberales reforzaron el modelo rentístico-financiero, las actividades de exportación ligadas a las ventajas naturales del país adquirieron un fuerte dinamismo (fundamentalmente las

ligadas a hidrocarburos y a la agricultura).

Las políticas neoliberales condujeron a la reorganización de los sectores agrícola y agroalimentario. Particularmente, el Decreto Presidencial número 2.284 de fines de 1991, denominado “Decreto de Desregulación”. A partir del cual, el agro argentino se vio afectado por las transformaciones ocurridas en la totalidad del sistema agroalimentario, esto es, desde las actividades que involucran el procesamiento industrial, hasta la comercialización y la distribución final de alimentos (particularmente, con el auge del supermercadismo), hacia el mercado interno y externo. Estas actividades, a su vez, estuvieron alteradas por los procesos de concentración y centralización de capital ocurridos en la economía general. Procesos similares afectaron la provisión de insumos agropecuarios (por ejemplo, un conjunto muy limitado de empresas fue adjudicándose la exclusividad de la provisión de semillas a los productores agropecuarios). Paralelamente, se incrementó la integración vertical de las empresas modificando las articulaciones al interior de los complejos que integran el sistema agroalimentario. Ello sucedía a la par del fuerte proceso de extranjerización económica. Todo ello favoreció la difusión de una agricultura cuyas principales características son enunciadas por Miguel Teubal (2003), y que aquí denominamos como modelo de agricultura industrial:

se trata de un modelo basado en el control de grandes empresas agroindustriales transnacionales sobre sectores fundamentales del sistema agroalimentario o sea, sobre aspectos clave de la producción agropecuaria, el procesamiento industrial y la distribución final de productos de origen agropecuario. En la actualidad está asociado a la revolución biotecnológica y la ingeniería genética teniendo que ver con la difusión masiva de la semillas transgénicas (Teubal, 2003, p. 8).

Consecuentemente, en 1991 se otorgaron permisos de experimentación con culti-

vos a entes privados como Calgene Inc. (con algodón Bt), Nidera S.A. (para la Soja RR) y Cyba Geigy Argentina SAIC (con maíz). Progresivamente se fueron sumando empresas transnacionales como Monsanto, Cargill, AgrEvo, Pioneer, Mycogen, Zeneca, Novartis, Dow AgroScience, Syngenta y otras año a año. También se creó la Comisión Nacional Asesora de Biotecnología Agropecuaria (CONABIA) que fija un marco regulatorio para los Organismos Genéticamente Modificados (Joensen y Semino, 2004). Ello permitió que se introduzca en el país la soja transgénica de Monsanto y el paquete tecnológico a ella asociado.

Por su parte en 1996, en Argentina se aprueba el cultivo comercial de la soja RR (*Roundup Ready*) vía el sistema de licenciamiento, y comienza la implementación de este nuevo paquete tecnológico. El mismo está formado por la semilla transgénica y el herbicida al cual es resistente, ambos combinados con la utilización del sistema de la siembra directa (Pengue, 2004, p. 2). Tanto la semilla RR como el Glifosato *Roundup* son producidos por la empresa Monsanto.

Según Teubal (2006), este sistema de producción genera:

la desaparición de medianos y pequeños productores y trabajadores rurales; la creciente pérdida de la soberanía alimentaria; la gran vulnerabilidad a que está siendo sometido nuestro agro a causa de la especialización en este cultivo exclusivamente de exportación; el deterioro ambiental, que ha generado protestas, por ejemplo, en poblados contaminados por las fumigaciones de glifosato por aire; la pérdida de la biodiversidad en nuestro medio; la dependencia respecto de grandes empresas transnacionales que, en forma creciente, son proveedoras excluyentes de la semilla Teubal (2006, p. 73).

Pengue (2004, p. 1-2), por su parte destaca que:

esta intensificación agrícola (...) presentada como una única alternativa productiva en el marco de un modelo de pensamiento único y hegemónico, ha generado (...): desaparición

de paisajes enteros, pérdida de la diversidad productiva, inaccesibilidad de los sectores sociales más vulnerables a los productos de la canasta básica de alimentos, dependencia y pérdida de la capacidad gerencial del productor, alto grado de endeudamiento, pérdidas de información y formación adecuada y capacidades en el *know-how agropecuario* y aceleración de procesos degradantes, muchas veces ocultos detrás de las variedades de altos rendimientos.

CONCLUSIONES

El surgimiento y la multiplicación de conflictos ambientales motiva un amplio abanico de investigaciones aportadas por geógrafos, biólogos, médicos, historiadores, ingenieros agrónomos, economistas, científicos políticos y de las relaciones internacionales, ecólogos, entre otros. Este prisma, que abordado desde la especificidad de cada disciplina y de enfoques teóricos que enfatizan la racionalidad instrumental, sería reducido a alguna de sus facetas, nos desafía a intentar abordajes que nos aproximen a su funcionamiento como totalidad. En ese sentido, en el presente trabajo se propuso entender a los conflictos ambientales como sistemas que ponen en juego actores, procesos sociales y siste-

mas físicos de tal modo que la búsqueda de su explicación nos enfrenta no sólo a la identificación de los componentes de ese conflicto, sino a sus múltiples relaciones, que además se interdefinen, son relaciones entre relaciones y existen en un momento histórico y en una cultura.

Los conflictos ambientales, ponen en discusión los procesos por los cuales parte de los territorios son utilizados en función de una dinámica determinada exógenamente.

En ese sentido, la continuidad y aún la profundización de las dinámicas ligadas a la explotación de recursos naturales para la exportación, generan conflictos ambientales en el marco de los cuales se cuestionan no sólo al neoliberalismo sino a las políticas posneoliberales que mantienen un sesgo productivista asociado al desarrollismo o a la necesidad de divisas por la renovada importancia de la restricción externa.

Observamos para el caso de la Agricultura Industrial, que los procesos de nivel macro y meso son de fundamental importancia para comprender los conflictos generados por dicha actividad.

La teoría de sistemas complejos de Rolando García contribuye a profundizar la comprensión de los conflictos ambientales.

BIBLIOGRAFÍA

- DELGADO CABEZA, M. (2010). El sistema agroalimentario globalizado: imperios alimentarios y degradación social y ecológica. *Revista de Economía Crítica*, (10).
- GARCÍA, R. (2000). *El Conocimiento en construcción. De las formulaciones de Jean Piaget a la teoría de sistemas Complejos*. Barcelona: Ed. Gedisa.
- GARCÍA, R. (2001). Fundamentación de una epistemología en las ciencias sociales. *Estudios Sociológicos*, XIX (3), 615-620. México: El Colegio de México, A. C. Distrito Federal.
- GARCÍA, R. (1994). Interdisciplinariedad y sistemas complejos. En E. Leff (Comp.), *Ciencias Sociales y formación ambiental*. Barcelona: Gedisa.
- GARCÍA, R. (2006A). Epistemología y teoría del conocimiento. *Rev. Herramientas*, (32). Bs As. Junio.
- GARCÍA, R. (2006B). *Sistemas complejos Conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*. Barcelona: Ed Gedisa.
- PIAGET, J. Y GARCÍA, R. (1982). *Psicogénesis e historia de la ciencia*. México D. F.: Siglo XXI.
- PIAGET, J. Y GARCÍA, R. (1987). *Hacia una lógica de las significaciones*. Barcelona: Ed. Gedisa.
- GUDYNAS, E. (2003). *Ecología, economía y ética del desarrollo sostenible*. Bolivia: ICIB-ANCB.

- JOENSEN, L. Y SEMINO, S. (2004). Argentina: estudio de caso sobre el impacto de la soja RR. *Grupo de Reflexión Rural* [consultado el 7 de septiembre de 2006]. Disponible en: <http://www.grain.org/>.
- LINS, RIBEIRO (2004). Prefacio. En G. Montibeller: op. cit., p. 15. GRAIN, 2004): "Monsanto y las regalías semilleras en Argentina. O cómo las corporaciones continúan imponiendo sus pretensiones para aumentar sus ganancias con la complicidad de los gobiernos" [consultado el 7 de septiembre de 2006]. Disponible en: <http://www.grain.org/>.
- LIPIETZ, A. (2002). La ecología política, ¿remedio a la crisis de lo político? En H. Alimonda (Comp.), *Ecología política. Naturaleza, sociedad y utopía*. Buenos Aires: CLACSO.
- McMICHAEL, P. (2009). The World Food Crisis in Historical Perspective. *Monthly Review*, 61 (03) (July-August).
- McMICHAEL, P. (1999). Política alimentaria global. *Cuadernos Agrarios*, (17-18). México.
- TEUBAL, M. (2003). Soja Transgénica y la Crisis del Modelo Agroalimentario Argentino. *Revista Realidad Económica*, (196) [consultado el 7 de septiembre de 2006]. Buenos Aires. Disponible en: <http://www.iade.org.ar>.
- TEUBAL, M. (2006). Expansión del modelo sojero en la Argentina. De la producción de alimentos a los commodities. *Realidad Económica*, (220) (16 de mayo/30 de junio).
- PENGUE, W. A. (2004). Producción agro exportadora e (in)seguridad alimentaria: El caso de la soja en Argentina [consultado el 7 de septiembre de 2006]. Disponible en: <http://www.debtwatch.org/>.
- PENGUE, W. A. (2005). *Agricultura Industrial y Transnacionalización en América Latina ¿La transgénesis de un continente?* (pp. 49, 50 y 54). México: GEPAMA-PNUMA, UNAM.
- PENGUE, W. A. (2006). 'Agua Virtual', agro-negocio sojero y cuestiones económico ambientales futuras. *Fronteras*, Año 5 (5), 14-25.
- ACOSTA, H.; CARRASCO, A.; PAGANELLI, A. ET AL. (2010). Glyphosate-Based Herbicides Produce Teratogenic Effects on Vertebrates by Impairing Retinoic Acid Signaling (Herbicidas a base de glifosato producen malformaciones en vertebrados al obstaculizar la señalización del ácido retinoico). *Chemical Research in Toxicology*, (agosto) [consultado el 8 de septiembre de 2010]. Disponible en: <http://www.rapaluruaguay.org/glifosato/Efectos%20teratogenicos%20del%20Glifosato.pdf>.
- GREENPEACE (2007). Bioenergía: oportunidades y riesgos ¿qué debe hacer la Argentina en materia de biocombustibles?. *Greenpeace Argentina*, Buenos Aires, p. 72 [consultado el 13 de febrero de 2008]. Disponible en: http://www.biodiesel.com.ar/?page_id=12.

Extractivismo en la Argentina del siglo XXI. La ofensiva sojera continúa

Graciela Patricia Cacace y Jorge Osvaldo Morina

INTRODUCCIÓN Y MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL

El largo desarrollo de la crisis económica y financiera del modo de producción y sistema geográfico capitalista, se dará en un contexto histórico en el cual será un aspecto de una crisis mucho mayor, una crisis de civilización. Los trabajadores, los explotados y los dominados pagan ya los costos y lo seguirán haciendo cada vez más. De manera inmediata, se enfrentan al conjunto de medidas dispuestas por gobiernos y empresas con el objetivo no sólo de hacer caer el peso de la crisis sobre ellos, sino de utilizar el cambio en la relación de fuerzas favorable al capital que se deriva del aumento del desempleo, para agravar aún más las condiciones de explotación. En un horizonte temporal más amplio, los explotados y dominados deberán enfrentarse con la interpenetración (de la que vemos las primeras expresiones en África y Asia), entre la crisis económica mundial, la crisis alimentaria que golpea a poblaciones muy vulnerables y los impactos sociales de la crisis de cambio climático, entendida como crisis de las condiciones de la reproducción social en relación a los ecosistemas planetarios y la degradación de la biosfera (Chesnais, 2010).

Todo parece indicar que el capítulo de la expansión constructiva (recordando el concepto “destrucción creadora” utilizado por Schumpeter) se ha cerrado de manera definitiva. El actual flujo de ganancias y de transferencias de capital “de Sur a Norte” supera con amplitud el reducido flujo de nuevas exportaciones de capital en senti-

do contrario. Este desequilibrio no es coyuntural y se traduce en un vuelco en las relaciones entre la dimensión constructiva y la destructiva, ambas inherentes al capitalismo. Hoy, cada expansión –incluso marginal– del capital en las periferias implica destrucciones de alcance inimaginable. Por ejemplo, la apertura de la agricultura a la expansión del capital, marginal en términos de oportunidades potenciales para la inversión (y en términos de creación de puestos de trabajo modernos, de alta productividad), vuelve a poner en discusión la supervivencia del género humano.

En la Argentina, los veinticinco años (1976-2001) de la etapa neoliberal han concluido. Pero lo hicieron dejando una profunda marca en la sociedad argentina: (a) un dominio determinante del gran capital transnacional; (b) la consolidación de la posición periférica del ciclo del capital local en el ciclo del capital global basada en la preeminencia de la estrategia del saqueo de las riquezas naturales, y (c) la precarización y superexplotación estructural de la fuerza de trabajo. Estos elementos dan cuenta de la continuidad y consolidación del ciclo de la dependencia.

En el segundo semestre de 2002 comienzan a perfilarse nuevas tendencias que, con el correr de los años, se tornarían características de un nuevo “modelo” económico. Se trata en realidad de transformaciones en el régimen de acumulación que expresan la articulación al sistema internacional imperialista desde lazos de dependencia que pueden cambiar su “ropaje” pero se mantienen incólumes.

Por cierto, la dinámica de la acumulación “exitosa” en Argentina a partir de 2002, plantea una serie de restricciones. Ellas implican una combinación de contradicciones, barreras y límites que se articulan como los principales problemas de la etapa. El límite más importante es la consolidación de un patrón de acumulación de carácter dependiente y periférico basado en el saqueo de las riquezas naturales (extractivismo), en el marco de una economía transnacionalizada. Esta situación conforma un obstáculo significativo a las posibilidades de avanzar en un proyecto de cambio social pues supone la conformación de una sólida correlación de fuerzas sociales a favor del bloque dominante burgués y –dentro de éste– de su fracción transnacional. Este rasgo de continuidad es el que da cuenta del carácter postneoliberal de la etapa actual (Féliz y López, 2010).

Se ha planteado que, en la Argentina, como en buena parte de América Latina

se realizó el pasaje del Consenso de Washington (CW), asentado sobre la valorización financiera, al Consenso de los Commodities (CC), basado en la exportación de bienes primarios a gran escala, entre ellos, hidrocarburos, metales y minerales, productos alimenticios (maíz, soja, trigo) y biocombustibles (Svampa, 2013, p. 4; Svampa y Viale, 2014, p. 15).

Este CC es entendido como un proceso complejo que, desde el punto de vista económico acentúa la reorientación de nuestros países hacia actividades primario-extractivas con escaso valor agregado. El efecto de reprimarización se ve agravado por el ingreso de China como socio desigual en lo que respecta al intercambio comercial con la región. En lo social, el CC implica la profundización de la dinámica de desposesión, representada por el despojo y la concentración de tierras, recursos y territorios, en una poco disimulada alianza multiescalar entre gobiernos y grandes corporaciones. Estos procesos son interpreta-

dos como parte de la consolidación de un estilo de desarrollo neoextractivista.

Así como en los años noventa el pretendido discurso único nos decía que “no hay alternativa”, algo similar ocurre en esta segunda década del siglo XXI, cuando los voceros del conjunto que integran los gobiernos de nuestra región y las multinacionales expoliadoras de los recursos naturales (o bienes comunes), nos pretenden imponer el carácter irrevocable o irresistible de la actual dinámica extractivista. Está claro que apuntan a desconocer primero, y a reprimir cuando eso no es posible, a las organizaciones sociales que se movilizan en defensa del territorio, del agua, de la biodiversidad, de la salud humana agredida de muy diversas maneras.

Lo dicho en pasajes anteriores tiene estrecha relación con las políticas orientadas a la atracción de inversiones extranjeras especializadas en la explotación de recursos naturales y en las primeras etapas de su procesamiento. En los últimos años, las exportaciones de los países de la región y los altos precios de varias materias primas (incluso con caídas en 2014 y 2015), favorecieron balanzas comerciales superavitarias. También hay que señalar:

un efecto positivo sobre las cuentas de resultados de las empresas transnacionales, lo que ha impulsado los dividendos de la IED para los países de origen hasta alcanzar entre 2007 y 2010 una media de 85.567 millones de dólares. Por otra parte, teniendo en cuenta que en muchas economías más de la mitad de los flujos de IED recibidos corresponden a reinversión de utilidades de las propias filiales, se puede concluir que la IED no representa en la actual coyuntura una entrada neta de capital para América latina y el Caribe (CEPAL, 2011, p. 149).

De esa manera, el “modelo” fomentado por la IED consolidó formas de producción que implicaron la sobreexplotación de la capacidad de carga de los ecosistemas y una transferencia de riqueza encubierta

(agua, nutrientes) en las transacciones internacionales (Pengue, 2008). Existen costos sociales y socio-ambientales que no son considerados.

La expulsión de los más pobres de la tierra, la afectación de los ecosistemas y de los hábitats humanos, los cambios en las condiciones de trabajo, la fragmentación social y territorial son parte de la dinámica principal y global que afianza una inserción económica internacional de la mano del capital financiero y las transnacionales (Fernández Equiza, 2013, p. 10).

EL AGROCAPITALISMO SOJERO

La soja convencional se sembró en Argentina desde 1909. Desde 1970 registró un continuo crecimiento de la superficie cultivada. La elaboración de genotipos de semillas resistentes a herbicidas específicos marcó el punto de partida del agrocapitalismo sojero. En 1996 se concretó la liberación comercial de la variedad transgénica RR (*RoundupReady*) de la multinacional Monsanto^[1]. El paquete tecnológico permitió simplificar notablemente el manejo del sistema agrícola con la siembra directa^[2], la mecanización total y el aumento exponencial de la aplicación de agroquímicos. Se hizo factible cultivar suelos antes considerados no aptos para agricultura o multiplicar las siembras posibles en el mismo período agrícola. La superficie cultivada en áreas pampeanas y extrapampeanas creció aceleradamente,

como así también la producción (Ver Anexo). Desde el territorio argentino el paquete tecnológico se fue introduciendo y difundiendo en países limítrofes.

Los monocultivos de exportación, como la soja, son parte del extractivismo que no responde a necesidades locales sino a una inserción internacional subordinada y funcional a la 'globalización' comercial y financiera (Gudynas, 2009). Es así que, buena parte del agrocapitalismo argentino está dominado por grandes corporaciones transnacionales que obtienen rentas extraordinarias^[3]. El Estado argentino capta una parte de las rentas a través de las retenciones^[4] a las exportaciones.

El negocio de la soja queda concentrado en tres grandes sectores: a) Los *pool* de siembra que se nutren de fondos de inversión y operan a gran escala sobre las tierras arrendadas en detrimento de los pequeños y medianos productores; b) Los proveedores de agroquímicos (Monsanto, Novartis, Dupont, Bayer, Zéneca, Agroevio) acumulando en base a la fuerte dependencia que tiene la producción de soja de las nuevas semillas, herbicidas y fertilizantes^[5]; c) La

[1] La producción de transgénicos fue impulsada por el gobierno de C. S. Menem. Con ese objetivo, en el ámbito de la SAGPyA, en 1991 fue creada la CONABIA (Comisión Nacional Asesora de Bioseguridad Agropecuaria), cumpliendo con el pedido de Monsanto y otras multinacionales. En 1998 fue aprobado el maíz Bt (resistente al insecticida para el barrenador del tallo). En 2004, durante el gobierno de N. Kirchner, el Ministerio de Economía avaló el maíz RR (resistente a la aplicación de glifosato). De los más de 1.700 ensayos de campo autorizados y de las evaluaciones aprobadas entre 1991 y 2010, un 56% correspondió a variedades de maíz; un 23% a las de soja; algodón y girasol 5% cada uno; arroz 3%; papa 2%; con un 6% para otros cultivos.

[2] En 1988/1989 sólo el 1% de la soja cultivada utilizó el sistema de siembra directa. En 1996/1997, el 43%; en 2004/2005 rondaba el 99%. La soja RR pasó del 5,5% de la producción en 1996/1997 a más del 98% en 2002/2003.

[3] La cosecha de soja 2014/2015 arrojaría una producción de 60,1 millones de toneladas (Bolsa de Comercio de Rosario, julio 2015). La superproducción de países como la Argentina y Brasil, más la de Estados Unidos -con cosecha récord en 2014-, lleva los precios de la oleaginosa a la baja. El grano de soja, en enero de 2014 cotizó a U\$S 466 la tonelada y en mayo a U\$S 540, mientras que en el primer trimestre de 2015 se posicionó en U\$S 380 a causa de la casi perfecta cosecha estadounidense, con rendimientos récord (Bolsa de Comercio de Rosario, julio 2015). En octubre de 2015 promedió unos U\$S 325/tn.

[4] Retenciones es el impuesto que cobra el Estado Nacional a las exportaciones de granos. Las retenciones alcanzan a diversos productos agrícolas pero el principal ingreso proviene de la soja, principal producto de exportación argentino. Por cada tonelada exportada el Estado recauda el 35% del valor de la misma. La Resolución N° 126/2015 publicada en el Boletín Oficial del 18 de marzo de 2015, modifica las retenciones con las devoluciones segmentadas para pequeños y medianos productores según las toneladas que produce el terreno, (y no según la extensión de las tierras). Alrededor del 80% de la producción es manejado por el 20% del mercado que representan los grandes productores. El 20% restante se distribuye entre pequeños y medianos productores.

[5] 21/05/2015- Como respuesta a la pretensión de Monsanto de cobrar regalías por el uso de su nueva semilla transgénica Intacta en los acopios donde debían retener el dinero, el Gobierno emitió un Decreto de Necesidad y Urgencia (DNU) para regular

concentración de la comercialización, con cinco grandes compañías exportadoras que manejan el 90% de las ventas: Cargill, Bunge, Dreyfus, Nidera (de capitales chinos desde 2014) y Aceitera General Deheza, que exportan desde puertos propios privatizados en los años noventa^[6].

El proceso de sojización colocó a la Argentina como el tercer productor mundial del grano, después de EEUU y Brasil, y primer exportador mundial de aceites, harinas y biodiesel^[7]. El complejo oleaginoso de Rosario y su zona de influencia se ha convertido en el principal núcleo exportador de la Argentina; allí se procesa y se comercializa el 80% de la producción nacional de soja.

El fuerte aumento de la producción de soja (que para el año agrícola 2002/2003 ya era transgénica en más del 98%), implicó cambios en las orientaciones productivas: numerosos tambos en Santa Fe y Córdoba cerraron, se redujo la superficie dedicada a la caña de azúcar y a la horticultura en Tucumán, la ganadería bovina fue empujada hacia tierras marginales, expulsando rebaños de cabras de campesinos. Se destruyeron bosques (entre 2004 y 2007 se deforestó un millón de ha.)^[8],

el mercado de semillas en el país. El decreto establece que todos los pagos por derecho de propiedad en los desarrollos biotecnológicos deben realizarse en la semilla. Además se crea un registro que determina qué porción de la semilla no fiscalizada es de uso propio y qué porción corresponde al comercio de "bolsa blanca", término con el que se denomina al producto no certificado o fiscalizado (la venta de las semillas de soja como grano por parte de productores). El DNU excluye del pago a los pequeños agricultores y también crea un fideicomiso para el fomento de la biotecnología en el país a través del cobro de un canon tecnológico.

[6] Cabe recordar que el precio internacional de la soja, como el de otros commodities, resulta también de la especulación. Se recomienda consultar el trabajo de Schumann, 2014.

[7] Según la Asociación de la Cadena de la Soja Argentina (AC-SOJA), la capacidad de molienda instalada pasó de 29,6 millones de toneladas en 2003 a 59 millones en 2011, año que marcó el récord de más de 37 millones de toneladas de producto procesado. Ese año, Argentina aportó casi el 50% de las exportaciones mundiales de aceite y harinas de soja y el 73% de las de biodiesel.

[8] La expansión mediante deforestación continuó en las provincias extrapampeanas, aprovechando la demora intencional de varios años en la reglamentación de la Ley de Bosques y pese a la resistencia de las comunidades de campesinos desplazados

humedales y estepas, terminando con la biodiversidad, alterando los ciclos hídricos y contaminando suelos y aguas superficiales y subterráneas con agrotóxicos. En suma, se vulnera la seguridad y la soberanía alimentaria. El avance del monocultivo alienta la expulsión de trabajadores rurales afectando la estructura social agraria y el desplazamiento de pequeños productores. En los territorios de la soja se aplican mecanismos de expropiación de recursos naturales y se violan los derechos, tanto humanos como de la naturaleza: Una verdadera *extrahección*^[9] (Gudynas, 2013).

Las consecuencias de la sojización son aún más graves. Afectan los suelos extrayendo sus nutrientes y micronutrientes^[10], obligando a una profusa aplicación de fertilizantes artificiales para sostener el esquema productivo. Los daños a la salud humana resultan innumerables; aumenta la cantidad de situaciones en las que habitantes rurales y urbanos padecen afecciones respiratorias, dermatológicas, neurológicas, distintas formas de cáncer y muerte, en asociación directa con el uso de agrotóxicos^[11]. En marzo de 2015, la

de tierras que ocuparon por varias generaciones. El Congreso Nacional demoró un año y medio en aprobar la Ley 26.331, de Presupuestos Mínimos de Protección Ambiental de los Bosques Nativos, sancionada el 28/11/2007.

[9] La extrahección es el caso más agudo del extractivismo. La palabra tiene su origen en el vocablo latino "extrahere", donde "ex" significa fuera, y "trahere" alude a quitar y arrastrar hacia sí. Por lo tanto, extraer es el acto de tomar o quitar con violencia, "arrancar" los recursos naturales, sea de las comunidades como de la naturaleza.

[10] En términos de volumen extraído con el cultivo de soja, desde los comienzos de la agriculturización (1970/1971) hasta el año agrícola 2005/2006, la Argentina ha perdido 11.354.292 millones de toneladas de Nitrógeno (ya descontada la reposición natural), 2.543.339 mill. de tn. de fósforo y valores muy elevados de los demás nutrientes y oligoelementos. Por el costo estimado de una restitución equivalente con fertilizantes minerales, la Argentina ha perdido unos U\$S 2.895.344.460; 2.638.055.818; 890.168.650; 461.509.880; 86.251.130 y 71.531.320 (Pengue, 2006) por el nitrógeno, potasio, fósforo, azufre, calcio y magnesio exportados, respectivamente [7 mil millones de dólares].

[11] Marzo de 2010: Fallo judicial que prohibió el uso del glifosato en cercanías de la ciudad de San Jorge, Santa Fe. Agosto de 2012: Sentencia correspondiente a un juicio por contaminación y daños a la salud por agroquímicos aplicados a través de la fumigación de campos cultivados con soja; Ba-

OMS (Organización Mundial de la Salud) dio a conocer, a través de la Agencia Internacional para la Investigación sobre el Cáncer (IARC), un estudio que revela que el glifosato causó daño al ADN y los cromosomas en las células humanas analizadas. El agroquímico^[12] se detecta en el aire durante la pulverización de los cultivos en los que es utilizado, así como también, en el agua y en los alimentos. De esta manera, la máxima autoridad de salud a nivel global confirma las denuncias silenciadas de los pueblos fumigados y de científicos independientes. Las enfermedades continuarán en tanto y en cuanto se continúe con el paquete tecnológico, medular en la actual agricultura. En Argentina, más de 13 millones de personas conviven con la aplicación de 370 millones de litros anuales de agrotóxicos (no sólo glifosato) en áreas cultivadas con soja.

rrio Ituzaingó Anexo, Córdoba. Una reseña detallada de contaminaciones en animales, vegetales y humanos, en áreas urbanas, periurbanas y rurales de nuestro país, por agrotóxicos utilizados en sojales entre 2002 y 2009, puede leerse en Domínguez y Sabatino, 2010. En octubre de 2014, un trabajo de estudiantes de medicina de varias universidades nacionales realizado en Monte Maíz, Córdoba, verificó que los casos de cáncer son el doble que el promedio nacional y el provincial. La mortalidad por esa enfermedad triplica las medias nacionales y provinciales. Asimismo, es muy alta la frecuencia de asma en menores de 16 años, llegando a 52,3% en niños de 6 y 7 años. Al interior de esa localidad se almacenan 975.000 litros/kg. de agroquímicos que se aplican por año en los campos que la rodean. El monitoreo químico descubrió altas concentraciones de glifosato y clorpirifós en el suelo y en cascarillas de maíz y soja (Yanson, 2015).

[12] El glifosato es comercializado hace más de 20 años por la multinacional Monsanto bajo la marca Roundup y su uso se incrementó significativamente a raíz del desarrollo de variedades de cultivos transgénicos de soja, maíz y algodón. En Argentina también está permitido su uso en yerba mate, vid, trigo, girasol, hortalizas, pasturas, cítricos y frutales de pepita (manzana, pera, membrillo). En 2014, según datos de la misma industria, en el territorio argentino se utilizaron alrededor de 200 millones de litros, sólo de este herbicida.

CONSIDERACIONES FINALES

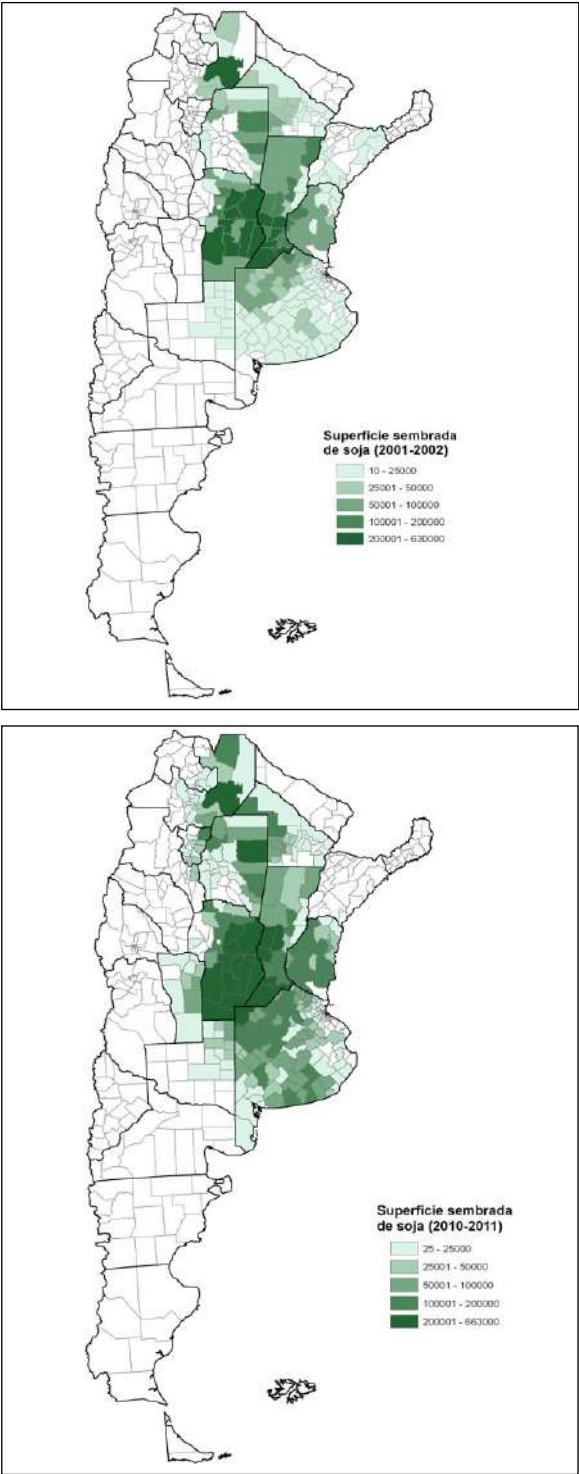
En base a la caracterización introductoria y a la síntesis del caso seleccionado, entendemos que las modalidades de explotación de los recursos naturales y su fuerte vínculo con la profundización de la extranjerización y concentración del capital, constituyen indudables continuidades de las llamadas políticas de los noventa. En plena segunda década del siglo XXI el extractivismo sigue siendo uno de los ejes del estilo de desarrollo en la Argentina, como en el resto de América Latina. Tal es el compromiso de los gobiernos de la región con estos esquemas socio-productivos que se habla de un “neoeextractivismo progresista”, con viejas y nuevas características. Pero este “nuevo” extractivismo no implica la exclusión de las corporaciones multinacionales sino más bien su afianzamiento con nuevas formas de asociación. Los gobiernos buscan atraer inversiones ya no sólo de EEUU, Canadá, Europa Occidental, Japón, sino especialmente de otros países asiáticos, especialmente China. La coalición de intereses suele mostrar a las autoridades gubernamentales alineadas con las empresas en contra de los trabajadores, comunidades de campesinos o pequeños productores, asambleas ambientalistas y de vecinos afectados, o toda aquella organización que aparezca como un obstáculo a las propuestas extractivas. Gobiernos de distinta escala “ignoran” que el crecimiento económico (distinto a desarrollo) alimentado por las exportaciones de bienes primarios encuentra límites internos, expresados en crecientes resistencias y conflictos sociales, como así también externos, debidos a fluctuaciones en la demanda, en los precios y a cambios tecnológicos.

BIBLIOGRAFÍA

- BOLSA DE COMERCIO DE ROSARIO (2015) [consultado en octubre de 2015]. Disponible en: www.bcr.com.ar.
- CEPAL (2011). La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe 2010. Santiago de Chile [consultado en octubre de 2015]. Disponible en: http://www.eclac.org/publicaciones/xml/9/43289/2011-322-2010-WEB_ultimo.pdf.
- CHESNAIS, F. (2010). Crisis de sobreacumulación mundial, crisis de civilización [consultado en junio de 2015]. Disponible en: <http://www.herramienta.com.ar/herramienta-web-5/crisis-de-sobreacumulacion-mundial-crisis-de-civilizacion>.
- DOMÍNGUEZ, D. Y SABATINO, P. (2010). La Muerte que Viene en el Viento. La problemática de la contaminación por efecto de la agricultura transgénica en Argentina y Paraguay. VVAA. *Los Señores de la Soja. La Agricultura Transgénica en América Latina* (pp. 31-121). Buenos Aires: Ed.Ciccu-CLACSO.
- FÉLIZ, M. Y LÓPEZ, E. (2010). La dinámica del capitalismo postneoliberal-neodesarrollista. Contradicciones, barreras y límites de la nueva forma de desarrollo en Argentina. *Herramienta*, (45), 9-33.
- FERNÁNDEZ EQUIZA, A. M. (2013). Desarrollo y Conflictos Socioambientales. Indagaciones para construir nuevos posibles. En A. M. Fernández Equiza (Comp.), *Territorios, Economía Internacional y Conflictos Socioambientales* (pp. 1-31). Tandil: CIG-IGEHC-UNCPBA.
- GUDYNAS, E. (2009). Diez Tesis Urgentes sobre el Nuevo Extractivismo. Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual. VVAA. *Extractivismo, Política y Sociedad* (pp. 187-225). Quito: Centro Andino de Acción Popular (CAAP) y Centro Latinoamericano de Ecología Social (CLAES).
- GUDYNAS, E. (2013). Extracciones, extractivismos y Extrahecciones. Un marco conceptual sobre la apropiación de recursos naturales. *Observatorio del Desarrollo*, (18), 1-18. Centro Latinoamericano de Ecología Social (CLAES).
- HARVEY, D. (2004). *El Nuevo Imperialismo*. Madrid: Akal.
- PENGUE, W. (2006). *Explotación de Recursos Naturales y Mercado Agroexportador: Hacia la Determinación de la Deuda Ecológica con la Pampa Argentina*. Tesis Doctoral, Universidad de Córdoba, España, Unión Europea.
- PENGUE, W. (2008). El “valor” de los recursos. En W. Pengue (Comp.), *La Apropiación y el Saqueo de la Naturaleza* (pp. 51-99). Buenos Aires: Lugar editorial.
- SCHUMANN, H. (2014). *Especuladores del hambre. ¿Por qué suben los alimentos?*. Buenos Aires: Mardulce.
- SVAMPA, M. (2013). El Consenso de los Commodities. *Le Monde Diplomatique-Edición Cono Sur*, Año XIV (168), 4-6.
- SVAMPA, M. Y VIALE, E. (2014). *Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y el despojo*. Buenos Aires: Katz Editores.
- YANSON, L. (2015). Syngenta da un giro y no se instala en Villa María. *Red Eco Alternativo* [consultado el 19 de octubre de 2015]. Disponible en: red-accion@listas.nodo50.org.

ANEXO

Mapas de superficies sembradas con soja.
Años agrícolas 2001-2002 y 2010-2011



Evolución de la producción total de soja
entre 1997-1998 y 2014-2015

	Producción total país (en toneladas)
1997/98	18.732.172
1998/99	20.000.000
1999/00	20.206.600
2000/01	26.880.853
2001/02	30.000.000
2002/03	34.818.550
2003/04	31.576.751
2004/05	38.300.000
2005/06	40.537.363
2006/07	47.482.786
2007/08	46.238.893
2008/09	30.989.469
2009/10	52.675.466
2010/11	48.888.538
2011/12	40.100.196
2012/13	49.306.201
2013/14	53.397.715
2014/15	61.398.272

Fuente: Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación.
Sistema Integrado de Información Agropecuaria (SIIA)

Reflexiones en torno a los logros y contradicciones del nuevo referencial en las políticas de desarrollo rural en Argentina^(*)

María Eugenia Comerci

INTRODUCCIÓN

En un clima de disputas y enfrentamientos, en la última década, el Estado Nacional ha reconocido una serie de derechos formales y sustantivos expresados en distintos programas sociales y productivos (Balsa, 2013). Asimismo, en los últimos diez años (2005-2015) se ejecutaron activas políticas para estimular el consumo y la producción, regulaciones en el comercio exterior, protección de la industria nacional y renacionalización de empresas (como del Estado que fueron privatizadas en la década del noventa. Sin embargo estas mejoras, se realizaron sin cambiar sustancialmente los patrones de especialización comercial ni introducir un cambio estructural en la dinámica de desarrollo. De este modo, se han generado distintas posiciones respecto al rumbo de la política económica argentina y latinoamericana. Mientras para A. Rofman (2012) y Manzano y Velázquez (2016), se trata de una política basada en una sociedad de trabajo, inclusiva y con creciente redistribución del ingreso^[1],

en la vereda teórica opuesta, G. Cacace, M. Gómez, J. Morina y G. Suevo (2013) caracterizan a este modelo como extractivo en concordancia con los modelos dominantes en el resto de América Latina^[2]. Existen continuidades, cambios y matices en la política económica argentina desde 2003. Si bien ha crecido la redistribución del ingreso a través de diferentes medidas, la política agraria de comercio exterior persiste sin demasiadas discontinuidades respecto del pasado neoliberal y avanza, casi sin obstáculos, el capitalismo agrario.

En la provincia de La Pampa, los departamentos Chalileo, Chicalcó y Limay Mahuida han tenido una activa participación del Estado –provincial, nacional y municipal– durante las últimas dos décadas, que se expresó en la generación de políticas públicas sociales y productivas con fuerte impacto territorial. En este marco, en este trabajo se pretende reflexionar sobre los programas de desarrollo rural en Argentina entre los años 1995 y 2015, y el reemplazo de la categoría de pequeño productor por la de agricultura familiar en el contexto de expansión del capitalismo agrario. Asimismo se buscan identificar los perfiles productivos de los destinatarios de programas rurales nacio-

[1] Desde esta posición se considera que el crecimiento de la economía argentina entre 2003 y 2015 se basó en la fuerte expansión de la demanda doméstica y del empleo (en consumo e inversión) estimulada directa e indirectamente por la activa política pública. Con el paso de los años se consolidó una estrategia intervencionista focalizada en la expansión del mercado interno, con reducción de la pobreza y un aumento de los salarios reales (Amico, 2013). Para Manzano y Velázquez (2016) se trató de una estrategia desarrollista que giró en torno al retorno del Estado y condujo a un proceso de crecimiento económico orientado a la inclusión social, buscando dejar atrás el período de sobreendeudamiento, destrucción de la industria nacional, desempleo y deterioro económico y social.

[2] Estos se caracterizan por desarrollarse en la fase senil del capitalismo, en que Argentina se inserta funcionalmente en un contexto de insuficiencia de hidrocarburos y avance de la lógica especulativa. La apuesta extractiva, desde esta perspectiva, agudiza los problemas en la agricultura familiar, de los campesinos y los pueblos originarios. Junto con la expansión del modelo, crecen las resistencias sociales autoconvocadas en defensa de los bienes comunes (Cacace, Gomez, Morina y Suevo, 2013).

(*) Las reflexiones de este trabajo tienen su origen en el proyecto de CONICET titulado: Territorialidades en contextos de expansión capitalista: estrategias y conflictos en el centro-oeste de La Pampa (1990-2014), Universidad Nacional de La Pampa, 2015.

nales con menciones para el caso del Oeste pampeano. Para el desarrollo del trabajo se combinaron distintas fuentes que incluyen documentos oficiales sobre políticas de intervención y antecedentes de otras investigaciones en desarrollo rural argentino.

A continuación, se realiza una breve trayectoria sobre los programas de desarrollo rural en los últimos veinte años poniendo foco en los sujetos de intervención y el contexto de avance capitalista. Posteriormente se analiza el nuevo referencial que supone el pasaje de la pequeña producción agropecuaria a la agricultura familiar y se hacen menciones para el caso pampeano. Finalmente se reflexiona sobre los logros y las contradicciones que presentan estas categorías en el marco del avance de la frontera agropecuaria y concentración de la estructura social agraria.

PROGRAMAS DE PROMOCIÓN RURAL EN CONTEXTOS DE EXPANSIÓN CAPITALISTA

Los estudios sobre el desarrollo territorial rural pueden ser clasificados en dos perspectivas teóricas de acuerdo con B. Mançano Fernandes (2008, 2014): las que parten del paradigma del capitalismo agrario y las que lo hacen desde el paradigma de la cuestión agraria. En este último enfoque, el campesino es un sujeto subalterno que resiste al capital; en la segunda línea de interpretación, el campesino se encuentra a punto de sufrir una metamorfosis para adecuarse a la nueva realidad en formación^[3]. El marco del desarrollo de este paradigma, se impuso concepto de agricultura familiar (desarrollado en Brasil en la coyuntura neoliberal de los años noventa) como superador de la categoría analítica de campesino^[4]. La dicotomía entre agricultu-

ra familiar asociada con lo “moderno” y el concepto de campesino como “atrasado” todavía es aún muy fuerte en el imaginario académico y social latinoamericano.

En la década de 1990 en Argentina surgieron los programas “de desarrollo rural” centrados en categorías específicas de poblaciones “objetivo”. Se trataba de proyectos de contención social en el marco del modelo de ajuste estructural que no ponían en cuestión el modelo político-económico entonces vigente en el país (Manzanal, 2002). Entre otros se destacaron el Programa Social Agropecuario, el PROINDER y el Programa Minifundio de INTA. Tenían como sujetos de intervención a “pequeños productores” y “minifundistas” (Paz, 2014) y buscaban mitigar los impactos y externalidades del modelo neoliberal.

El Programa Social Agropecuario (PSA), que estaba dirigido a productores minifundistas y tuvo amplio impacto en los departamentos Chalileo, Chicalcó y Limay Mahuida donde se conformaron distintas asociaciones de productores con personería jurídica y activa participación (tales como la Asociación de La Humada, Asociación del Paso, Asociación de Algarrobo, Asociación de Chos Malal, entre otras). Financiado por el Banco Mundial el PSA fue implementado en el Oeste de La Pampa desde el año 1995. Proponía acciones tendientes a facilitar la inclusión de pequeños productores en estructuras asociativas para alcanzar mayores niveles de ingreso, desarrollar procesos de crecimiento y capitalización y mejorar la comercialización (Ministerio de Economía y Finanzas Pública, 2011). Cuando se creó la Subsecretaría de Agricultura Familiar en 2009 (luego Secretaría), el PSA dejó de existir como tal, aunque su red de técnicos continuó trabajando

[3] El paradigma del capitalismo agrario posee dos vertientes, la tendencia de la agricultura familiar que cree en la integración al capital y la vertiente del agronegocio que ve a la agricultura familiar como residual (Mançano Fernandes, 2014).

[4] En Argentina, por la influencia de los marcos teóricos im-

portados y la preocupación centrada en el agro pampeano, los chacareros o *farmers*, nunca hubo un reconocimiento del sector campesino y su potencialidad como sujeto clave para el desarrollo agrario en el espacio extrapampeano (Paz, 2014).

en dependencia directa de esta institución con impactos diferenciales en las distintas provincias, en función del trabajo y compromiso de los coordinadores. Por medio de la Subsecretaría de Fortalecimiento Institucional, se garantizó la participación de distintas organizaciones y asociaciones de productores y la transferencia de fondos para proyectos socio-productivos. En el caso pampeano estos fondos se destinaron a la compra de maquinaria conjunta entre puesteros^[5], para el mantenimiento de caminos, la apertura de plantas de curtido de cueros, elaboración de refugios para caprinos, compra de molinos de viento, adquisición de reproductores, entre otros.

Otro programa relevante fue Cambio Rural, financiado por la SAGPyA y ejecutado por el INTA. A diferencia del PSA, estaba dirigido a las explotaciones agropecuarias pequeñas y medianas (PYMES), modernizadas o en proceso de modernización. Pretendía contribuir a las explotaciones a adaptarse o “reconvertirse” frente a las exigencias de los mercados y a mejorar la competitividad de las empresas agropecuarias (Gisclard, Allaire y Cittadini, 2015). En este marco, los departamentos que fueron foco de intervención de Cambio Rural se orientaron al Este de la provincia de La Pampa donde predominan empresas agropecuarias orientadas exclusivamente al mercado.

Desde el año 2009, y luego del enfrentamiento con asociaciones de productores por el cobro de retenciones a la exportación de cereales y carnes, los esfuerzos por reorientar y coordinar las acciones en torno al desarrollo rural se ampliaron cuantitativa y cualitativamente en el país. De acuerdo con M. Lattuada, M. Nogueira, y M. Ucorla (2015), a la ejecución financiera de 2012 duplicó la de 2009 en dólares (104%)

si bien la Subsecretaría de Agricultura Familiar y el INTA continuaron manteniendo autonomía en las estrategias y la administración de los programas a su cargo y en las fuentes de financiamiento dependientes del presupuesto nacional. De este modo “se conforma la cartera de inversión pública en política agropecuaria y desarrollo rural más importante de la historia argentina hasta la actualidad” (Lattuada, Nogueira, y Ucorla, 2015, p. 80).

En este contexto se generaron nuevos espacios institucionales con mayor participación ciudadana y foros de discusión como la Subsecretaría de Agricultura Familiar (que luego devino en la Secretaría de Agricultura Familiar^[6]) y el Foro Nacional de la Agricultura Familiar (FONAF). Desde el INTA se crearon los Centros de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Pequeña Agricultura Familiar (CIPAF), con amplia difusión territorial. En el plano regional del Mercosur, se creó la Reunión Especializada sobre la Agricultura Familiar (REAF), un foro que nuclea a productores familiares, organizaciones e instituciones que tiene como objetivo generar propuestas de políticas públicas para la agricultura familiar en la región. De este modo, distintos programas e instituciones especializadas en el agro emergieron, junto con la resignificación de los sujetos destinatarios de las políticas, que a continuación se desarrollará.

Tras décadas de políticas neoliberales y luego de la crisis de 2001, se ha retomado la iniciativa política y el rol del Estado como ente regulador de la actividad económica (Cáceres, 2015). Sin embargo, en el campo argentino la expansión de la frontera agropecuaria vino asociada a un intenso proceso

[5] En el oeste pampeano, se denomina “puesteros” a los productores familiares, crianceros de ganado, con perfil campesino que habitan en el puestito, residen y trabajan en su unidad productiva, cualquier sea su relación jurídica con la tierra (Comerci, 2011).

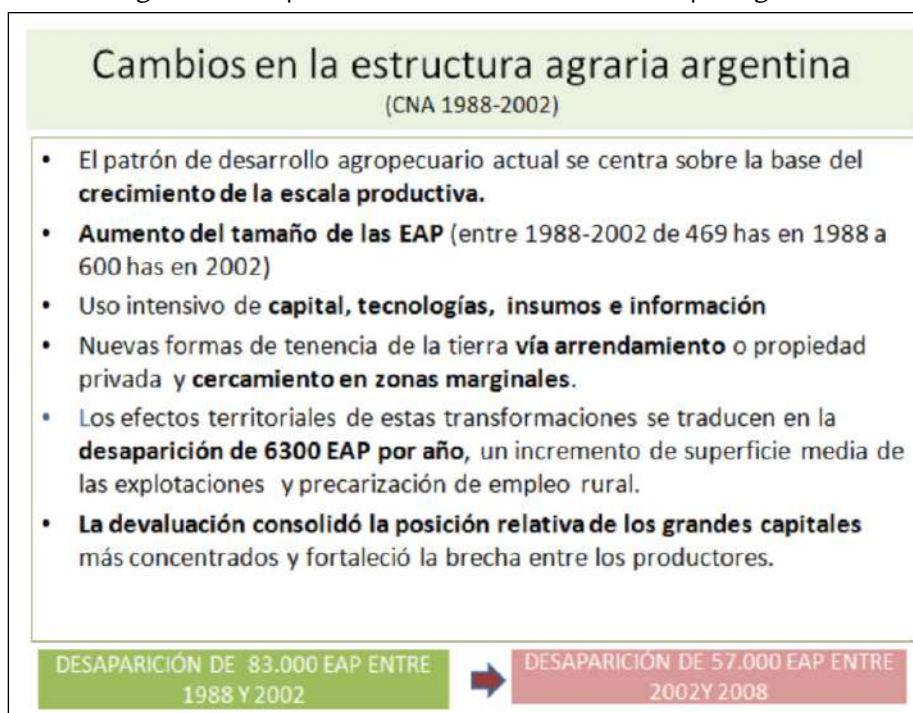
[6] La Secretaría de Agricultura Familiar se creó en pleno conflicto con los exportadores de soja. Esta decisión política fue finalmente implementada por el Estado Nacional en un contexto de crisis política institucional por una resolución que transformaba las retenciones fijas a las exportaciones de los productos agrícolas en un sistema evolutivo de “retenciones móviles” (Gisclard, Allaire y Cittadini, 2015).

de concentración económica y una redefinición de la estructura agraria. En Argentina, el proceso de concentración empresarial se manifiesta, además de en las grandes escalas productivas, en la importancia que cobran aspectos como el origen de los capitales, las formas de control y manejo de los recursos productivos (Gras, 2013) y en la expansión de las lógicas territoriales empresariales. Los agronegocios y megaproduktores expanden la producción de oleaginosas, tanto en el agro pampeano, como en el extra-pampeano y expulsan directa e indirectamente a comunidades campesinas e indígenas y pequeños productores que no pueden capitalizarse y que generan diversidad de alimentos para abastecer el consumo interno (Comerci, 2015). Los datos censales agropecuarios (CNA 1988, 2002 y 2008) son elocuentes y demuestran el proceso de concentración de la producción en todos los eslabones de la cadena (Imagen 1).

Si bien, en el período (2003-2015), con el mayor protagonismo del Estado Nacional

y sus instituciones (tales como el INTA, el IPAF, la Secretaría de Agricultura Familiar, o el Foro Nacional de Agricultura Familiar, entre otras), se han generado distintas políticas de redistribución del ingreso, ampliación de derechos y programas productivos con impactos sociales significativos en las economías regionales y en la producción familiar, no han sido suficientes, integrales ni estructurales como para modificar las condiciones de existencia de los sectores campesinos. A pesar de la puesta en marcha de diversas estrategias de adaptación y/o resistencia, las explotaciones campesinas presentan, en la actualidad, graves dificultades para reproducirse ante la pérdida de control de los recursos naturales, en especial de la tierra. En forma paralela se expande el agronegocio, de este modo, en el año 2015 el cultivo de la soja alcanzó las 19 millones de hectáreas en Argentina (desplazando cultivos y plantaciones tradicionales, además de ganado) y sus derivados representaron 8 mil millones de dólares.

Imagen 1. Principales transformaciones en el campo argentino



Fuente: elaboración personal

Asimismo el “Plan Estratégico Agroalimentario y Agroindustrial (PEA) 2010-2020” no plantea un cambio de rumbo ya que propone -para el año 2020- aumentar la producción de granos de cien millones a 158,7 millones de toneladas, incrementar un 80% la exportación de productos agropecuarios primarios y aumentar en un 27% el área cultivada, actualmente ocupada por bosques nativos y pasturas (Cáceres, 2015). De este modo, en un documento oficial del PEA, para la provincia de La Pampa se planifica la producción en tres escenarios con el objetivo de aumentar las distintas producciones agropecuarias (carnes de distinto tipo, lana, leche, miel, cereales y oleaginosas), incrementar la producción, aumentar los rendimientos y orientarla, en primer lugar, al mercado externo y, en menor proporción, al interno.

Coincidimos con J. Balsa (2013) y D. Cáceres (2015) en que esta política guarda directa relación con la necesidad de recaudar impuestos de exportación, los que contribuían a sostener las importaciones y la balanza comercial, a atender los pagos de la deuda externa, a la generación de empleo genuino, a la promoción industrial y a la redistribución del ingreso a través de diversos programas sociales. Estas contradicciones y otras, son manifestaciones de elementos de continuidad y ruptura con el modelo neoliberal y forman parte de la problemática y desafíos que enfrenta la política pública en la actualidad.

DE LA PEQUEÑA PRODUCCIÓN AGROPECUARIA A LA AGRICULTURA FAMILIAR: REFLEXIONES PARA EL CASO PAMPEANO

En el año 2006, el Programa de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios (PROINDER) de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos de la Nación (SAGPyA), propició la necesidad de definir y cuantificar la “pequeña producción agropecuaria” en la Argentina

en base a información del Censo Nacional Agropecuario (CNA) del año 2002, y para ello armó un grupo *ad hoc* y produjo un documento en el que se adopta una definición de pequeños productores muy inclusiva y abierta^[7]. El resultado de este estudio indica que, a pesar de los efectos negativos de las políticas neoliberales sobre la estructura social agraria, el total de explotaciones de pequeño productores (PP) era de 218.868 explotaciones agropecuarias (en adelante EAP), configurando el 65,6% del total de las EAP y el 13,5% de la superficie en 2002 (de Obschatko, 2006, Soverna, 2008).

A partir de ese año los llamados “pequeños productores” y “minifundistas” destinatarios de los programas socio-territoriales de la década de los noventa, pasaron a renombrarse como agricultores familiares. En este marco, el Foro Nacional de Agricultura Familiar (FONAF, 2006), integrado por organizaciones de productores y por técnicos de la Secretaría de Agricultura Familiar, propuso su propia concepción de Agricultura Familiar e identificó cinco categorías que van desde unidades de subsistencia hasta capitalizadas con capacidad de reproducción y crecimiento (Soverna, Tsakoumagkos y Paz, 2008). El FONAF, propuso una definición cualitativa sobre la agricultura familiar, considerándola como: “una forma de vida y una cuestión cultural, que tiene como principal objetivo la reproducción social de la familia en condiciones dignas”, (FONAF, 2006, p. 4). Asimismo, desde la REAF, se creó la categoría de agricultura familiar entendida como “un tipo

[7] La definición operativa adoptada por el estudio del PROINDER (2006) considera “pequeño productor” a quien dirige la explotación (EAP), que trabaja directamente en ella y no posee trabajadores no familiares remunerados permanentes. El estudio del PROINDER arrojó que los pequeños productores son los proveedores de un gran número de cultivos: más del 85% en tabaco, algodón, yerba mate y caña de azúcar; entre el 70% y 80% en varias hortalizas. Con respecto al empleo rural, los pequeños productores aportan el 53% del total del empleo utilizado en el sector agropecuario a nivel nacional (equivalente a 428.157 puestos de trabajo).

de producción donde se encuentran físicamente integrado la unidad doméstica y la unidad de producción, la agricultura es la actividad y fuente de ingresos principal de la unidad familiar, la familia proporciona la mayor parte de la mano de obra utilizada en la explotación, y la producción es tanto orientada hacia el autoconsumo como al mercado (REAF, 2006, p. 6).

Desde perspectivas críticas, para D. Hocsman (2010), las categorías de agricultura familiar solo pretenden subordinar al sujeto dentro de la economía capitalista y se enmarcan en el paradigma del capitalismo agrario y niegan el carácter campesino. Para R. Paz (2014) la fortaleza del término radica en dos factores: en la cantidad de explotaciones agropecuarias que poseen este perfil en el país (70% de acuerdo al PROINDER) y en la capacidad de aglutinar demandas de diferentes actores. Sin embargo la heterogeneidad social que implica el término puede volverse una debilidad en ciertos momentos de la historia agraria.

Junto con este cambio semántico del sujeto de intervención, se crearon instituciones que legitiman y apoyan a este destinatario de las políticas de desarrollo rural. En 2009, el Estado argentino elevó al estatuto de Ministerio a su Secretaría de Agricultura y creó la Secretaría de Agricultura Familiar y Desarrollo Rural, reconociendo oficialmente a un nuevo actor del sector agrícola. Para M. Gisclard, G. Allaire y R. Cittadini (2015) se trata de la emergencia de un nuevo “referencial” que no pone en tela de juicio el referencial agrícola dominante, se instala de manera paralela y se acepta la convivencia de modelos. Asimismo, el contexto de conflictividad con los exportadores ante la decisión de subir las retenciones (Resolución N° 125), dividió las aguas entre productores de soja y productores del mercado interno y puso en relieve la necesidad (no solo económica, sino también política) de promocionar a la agri-

cultura familiar, diferenciada de la empresarial y exportadora. Entre los intereses que motivaron la promoción de la agricultura familiar por parte del Estado nacional se destacan la generación de empleo, la provisión de alimentos y seguridad alimentaria y la preservación del ambiente.

En el caso del Oeste pampeano también se generó el viraje en la denominación de los sujetos de intervención. Los productores –autodenominados puesteros– fueron destinatarios de distintas políticas de intervención territorial en las que participaron diversos agentes e instituciones estatales provenientes del orden nacional, tales como el Concejo Federal de Inversiones (CFI), el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación (SEGPYA) y la Secretaría de Bienestar Social de la Nación. Asimismo, el Gobierno de la Provincia de La Pampa ha intervenido en la zona mediante distintos Ministerios (Comerci, 2011). En los diagnósticos de los departamentos de estudio promovidos desde nación se destaca la presencia del trabajo familiar y la conformación de “asociaciones de productores y productoras”, siguiendo el giro de la conceptualización realizada por la Secretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar.

No ocurre lo mismo en los programas provinciales^[8], que continúan teniendo como sujeto de intervención al “pequeño productor de subsistencia”. Desde el discurso oficial, se refieren a los productores como “propietarios” (excluyendo a los poseedores) que viven en condiciones de pobreza, sin bien la categoría despersonalizada más utilizada es la de “establecimientos” (Comerci, 2011). Sobre la base de los datos obtenidos de una “encuesta a los productores del Oeste 2005”, se crearon

[8] “Plan de Desarrollo Rural del oeste de la Provincia de La Pampa” (2008), Gobierno de la Provincia de La Pampa.

“modelos de jerarquía de empresa” para ubicar a las explotaciones (puestos) que varían desde “microempresas o económicas de subsistencia” a “grandes empresas” (Ferrán, 2008, p. 33).

En los discursos expresados en las políticas subyace la idea de que el productor tradicional de la zona rural, puestero-campesino no reúne el perfil buscado por el modelo dominante, es más bien un obstáculo para el avance del capital, por eso desde las políticas de desarrollo rural se pretende transformar este sujeto en empresarios agropecuarios. En estos informes técnicos se posiciona al oeste pampeano en una zona “marginal”, “particular” y “no apta” para el desarrollo agropecuario en comparación con el este pampeano y aparece la necesidad de transformar a los productores tradicionales en empresarios ganaderos. Se invisibiliza el carácter campesino, el trabajo familiar y colectivo y la fuerte articulación con el territorio que los puesteros tienen. Aparecen asimismo cargas valorativas y adjetivaciones negativas sobre los sujetos (“tradicionales” y “reacios a los cambios”, etc.) y siempre se mencionan la escasez, la insuficiencia y la falta de recursos. De este modo, la nueva categorización de producción familiar promovida desde nación ha tenido poco impacto en el caso del Oeste pampeano, sin embargo existen puntos de encuentro a la hora de buscar la transformación de los productores tradicionales en empresarios exitosos.

Consideramos que el paradigma del capitalismo agrario ha penetrado en los discursos de las políticas públicas nacionales y provinciales (y regionales) pues existe una explícita búsqueda de transformación del campesinado en sujetos capitalistas y una tendencia al avance de las lógicas territoriales empresariales que suponen el trabajo individual, la división de la tierra y el acceso a la propiedad privada o el arrendamiento, la mercantilización de los intercambios, el

incremento de la productividad mediante la incorporación de tecnología de insumos y procesos, la intensificación del uso de la tierra y el capital junto con cambios tecnológicos en la calidad, entre otros aspectos.

ÚLTIMAS CONSIDERACIONES

En la década de 2000 asistimos a un cambio en los programas de desarrollo rural. Si bien se ha valorizado el trabajo como eje central del proceso de recuperación de la economía (Rofman, 2012), el modelo necesita de importantes incrementos en las exportaciones para mantener el crecimiento del PBI y garantizar ingresos para implementar estas políticas, lo que conduce a procurar exportar *commodities* (especialmente soja y derivados). Pero, como señala J. Balsa (2013), una expansión ilimitada de la superficie agrícola, si bien incrementa los ingresos del Estado vía impuestos, reduce la producción de alimentos que la población nacional consume, tales como lácteos, cereales, carnes, frutas y verduras. Estas contradicciones, que expresan pujas y tensiones hacia el interior del Estado y sobre los modelos desarrollo rural, también se representan en las instituciones que promocionan el agro exportador (tales como el Ministerio de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos de la Nación) con programas como el PEA y la Subsecretaría de Agricultura Familiar o el Instituto de Promoción de la Agricultura Familiar del INTA, que promueven la producción al mercado interno y las virtudes de la agricultura familiar. Coincidimos con Gisclard, Allaire y Citadini (2015) en que la institucionalización de la agricultura familiar y la nueva política rural no cuestionan el paradigma productivista de la agricultura empresarial orientada hacia los mercados internacionales de los cuales depende una parte de los recursos fiscales del Estado. Más bien proponen una complementariedad entre los dos modelos. Un agro empresarial, deslocalizado

y exportador es legitimado desde el Estado nacional (y provincial) con otro familiar, territorializado, productor de alimentos y orientado al mercado interno.

El giro en la política agraria (con el reconocimiento de los dos modelos) avanza en las representaciones y categorizaciones de los sujetos y reemplaza las categorías de pequeño productor y minifundista por la de productor familiar (no así, en la de campesinado). Estas construcciones están identificando rasgos en los perfiles productivos que en los noventa se invisibilizaban. El centro de la denominación pone el acento en el trabajo y no en la superficie. Ya no califican por el tamaño de los productores (pequeño, mediano, o grande) ni por la superficie (minifundio) o tipo de tenencia de la tierra (ocupante, propietario, etc.). El trabajo familiar en equipo de los distintos integrantes del grupo doméstico, la producción destinada al mercado interno, el modo de vida que posee lógicas tendientes a la reproducción familiar son dimensiones que contribuyen a entender la organización familiar y complejizan los perfiles productivos en el agro argentino. Asimismo la categoría es fácil de cuantificar a través de datos censales y tiene la capacidad de aglutinar demandas de diferentes sujetos. Sin embargo la heterogeneidad social que implica el término puede volverse en un

obstáculo cuando se trata de problemáticas puntuales y sectoriales.

En las políticas de intervención rural analizadas para el caso del Oeste de la provincia de La Pampa la nueva conceptualización de agricultura familiar no aparece. Sin embargo está presente la necesidad de transformar los productores tradicionales en empresas capitalistas plenamente insertas en el mercado. En los programas de desarrollo rural se busca adaptar a los puesteros-campesinos “inviabiles” en el sistema productivo actual mediante la transferencia de manejos, tecnología y conocimientos. En los discursos analizados se definen las características de los sujetos por las limitaciones, las insuficiencias, por la ausencia de ciertos capitales (económicos, sociales, simbólicos o culturales). El análisis y posicionamiento de los agentes desde este lugar supone la existencia de implicancias ideológicas cargadas de atributos discriminatorios, despectivos y comparativos respecto de otros sujetos sociales y de otras territorialidades, que dan cuenta de la diversidad socioterritorial que existe aun hoy en el campo argentino. De este modo, estas representaciones no sólo expresan las intencionalidades de los programas, sino también los modelos de desarrollo territorial proyectados y deseados desde la política pública.

BIBLIOGRAFÍA

- AMICO, F. (2013). Crecimiento, distribución y restricción externa en Argentina. *Circus, Revista Argentina de Economía*, (5), 31-80. Buenos Aires.
- BALSA, J. (COMP.) (2013). *Discurso, política y acumulación en el kirchnerismo*. Bernal: Editorial Universidad Nacional de Quilmes.
- BASUALDO, E. (2003). Las reformas estructurales y el plan de convertibilidad durante la década de los noventa. El auge y la crisis de la valorización financiera. *Revista Realidad Económica*, (200), 1-22 [consultado el 30 de marzo de 2014]. Disponible en: http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/argentina/flacso/no7_BasualdoRE200.pdf.
- CACACE, G.; GOMEZ, M.; MORINA, O. Y SUEVO, G. (2013). Geografías regionales y extractivismo en la argentina de los bicentenarios. *Serie publicaciones PROEG*, (14). Lujan: Editorial de la Universidad Nacional de Lujan.
- CACERES, D. (2015). Tecnología agropecuaria y agronegocios. La lógica subyacen-

- te del modelo tecnológico dominante. *Mundo Agrario*, (16). La Plata.
- COMERCI, M. E. (2011). Los productores familiares del oeste pampeano desde el discurso de las políticas públicas (1985-2008). En N. Lopez Castro y G. Prividera (Comp.), *Repensar la agricultura familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana*. Buenos Aires: Editorial Ciccus.
- CIPAF (2005). *Programa nacional de investigación y desarrollo tecnológico para la pequeña agricultura familiar*. Buenos Aires: INTA.
- FERNÁNDES MANÇANO, B. (2008). *Cuestión Agraria: conflictualidad y Desarrollo territorial*, Inédito.
- FERNÁNDES MANÇANO, B. (2014). Cuando la agricultura familiar es campesina. En F. Hidalgo F.; F. Houtart y P. Lizárraga A. (Comp.) (2014). *Agriculturas campesinas en Latinoamérica. Propuestas y desafíos*. Buenos Aires: Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN), CLACSO.
- GISCLARD, M.; ALLAIRE, G.; CITTADINI, R. (2015). Proceso de institucionalización de la agricultura familiar y nuevo referencial para el desarrollo rural en Argentina. *Mundo Agrario*, 16 (31). Disponible en: <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/MAv16n31a03>.
- GRAS, C. (2013). Expansión agrícola y agricultura empresarial. El caso argentino. *Revista de Ciencias Sociales*, 26 (32). Venezuela.
- HOCSMAN, D. (2010). Campesinos y productores familiares en el desarrollo territorial rural en Argentina. Paradigmas y horizontes políticos, aportes al debate. *VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural*, Recife, Brasil.
- LATTUADA, M.; NOGUEIRA, N. E. Y UCORLA, M. (2015). *Tres décadas de desarrollo rural en la Argentina. Continuidades y rupturas de intervenciones públicas en contextos cambiantes*. Buenos Aires: Editorial UAI, Teseo.
- MANZANAL, M. (2002). Instituciones y gestión del desarrollo rural en Argentina. *Sociedad y Territorio*, III (12), Buenos Aires.
- MANZANAL, M. Y NARDI, M. A. (2008). Modelos de intervención de los proyectos de desarrollo rural en la Argentina a partir de 1995. En A. Schejtman y O. Barsky (Comps.), *El desarrollo rural en la Argentina, un enfoque territorial*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- MANZANO, F. Y VELÁZQUEZ, G. (2016). Etapas de desarrollo económico. En G. Velázquez (Comp.), *Geografía y Calidad de Vida en Argentina. Análisis regional y departamental*. Tandil: UNICEN.
- MARTINS, H. (2009). *De productor rural familiar a compones. A catarse necesaria*. Sin datos editoriales (en línea).
- MINISTERIO DE ECONOMÍA Y FINANZAS PÚBLICA (2011). *Instrumentos para el Desarrollo Productivo en la Argentina Políticas de incentivo a la producción*. Buenos Aires.
- ROFMAN, A. (2012). La disputa de modelos políticos-económicos. *Revista La juntada. Microcrédito, tecnología y gestión asociada en la agricultura familiar* (pp. 15-19). Ministerio de Desarrollo Social, IPAF.
- SOVERNA, S.; TSAKOU MAGKOS, P. Y PAZ, R. (2008). Revisando la definición de agricultura familiar. *Serie documentos de capacitación*, (7), 1-18. Buenos Aires: PROINDER.
- SECRETARÍA DE AGRICULTURA, GANADERÍA, PESCA Y ALIMENTACIÓN DE LA NACIÓN (1994, 1999 y 2000). *Diagnósticos participativos de Grupos*. Programa Social Agropecuario (PSA).
- SECRETARÍA DE AGRICULTURA, GANADERÍA, PESCA Y ALIMENTACIÓN DE LA NACIÓN (2008). *Ecos del Oeste. Programa Social Agropecuario (PSA)*, Boletín N° 1, julio y Boletín N° 2, diciembre.
- PAZ, R. (2014). Agricultura familiar y sus principales dimensiones: la pampeanización del término. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, (41). Buenos Aires: CIEA-UBA.

Los programas de desarrollo rural en la provincia de Misiones. Análisis de objetivos y cobertura territorial^(*)

Lisandro Fernández

1. INTRODUCCIÓN

El desarrollo rural se instaure en Argentina en la década de 1990, (aunque reconoce antecedentes en la década de 1980) cuando aparecen en forma sistemática y duradera, un accionar vinculado al problema de la pobreza rural desde el sector público (Manzanal, 2007). En sus inicios las políticas apuntaban al alivio de la situación de pobreza que atravesaban los pequeños productores.

Con el paso de los años, y a través de reformulaciones y cambios en la gestión política y de las unidades de los programas, se manifestaron cambios paulatinos en los objetivos, la población meta y los instrumentos de los mismos, tendientes a abordar las problemáticas de los agricultores familiares con mayores grados de integralidad.

En el presente trabajo se propone realizar un acercamiento a las principales características de tres programas de desarrollo rural en la provincia de Misiones, por medio de una investigación de campo. La elección de la provincia se debe a la historia que presenta en materia de programas de desarrollo rural, y la importancia que tienen los agricultores familiares en la estructura socio-productiva provincial.

El trabajo se organiza de la siguiente manera. Luego de esta introducción, se desarrolla brevemente el marco teórico vinculado a los programas de desarrollo rural en Argentina. En la tercera sección, se especifican las particularidades de la provincia de Misiones. En la cuarta sección se analizan las principales características de tres pro-

gramas de desarrollo rural en la provincia y se concluye con las consideraciones finales.

2. MARCO TEÓRICO: LOS PROGRAMAS DE DESARROLLO RURAL EN ARGENTINA

Desde los inicios de la década de 1990 se pusieron en marcha en el país una serie de programas de desarrollo rural (PDR) para pequeños y medianos productores agropecuarios a cargo de diferentes agencias gubernamentales, y sostenidos por distintas fuentes de financiamiento. Los principales objetivos de los PDR durante esos años se vinculaban a mitigar la pobreza y el desarraigo rural de los pequeños productores (Manzanal, 2007). Sin embargo, más allá de que hicieron visible a la agricultura familiar, fueron insuficientes para compensar la magnitud de la crisis y la expulsión de pequeños y medianos productores, ya que no conformaron una política integral (Manzanal, 2007).

Con los primeros años del siglo XXI, existió un renovado impulso hacia los PDR a partir de: (i) el proceso general de cambio en el contexto político y económico a partir de 2002/2003, y (ii) las reuniones promovidas por la Reunión Especializada en Agricultura Familiar (REAF) y los aportes financieros del BID-FIDA^[1] (Lattuada, Nogueira y Urcola, 2015). En esta nueva etapa, se señala que existe un *cambio de estrategia de los programas*, basados en un enfoque del desarrollo con mayores grados de integralidad

[1] BID: Bando Interamericano de Desarrollo. FIDA: Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola

^(*) Este trabajo se realizó en el marco del proyecto "Agricultura Familiar y Soberanía alimentaria ¿Oportunidades y desafíos para el desarrollo, los territorios y sus agricultores familiares? Estudio de casos en provincias argentinas", PICT 836, dirigido por la Dra. Mabel Manzanal

de la AF (Soverna y Bertoni, 2014).

A lo largo de este proceso, los PDR experimentaron un cambio en el objeto del desarrollo rural en su propuesta, que se cristaliza en el pasaje de la centralidad en la pobreza rural considerada en términos absolutos, a un enfoque relacional que busca mayores grados de integralidad y una ampliación del espectro de los problemas de la AF (Ídem). Por ejemplo, Lattuada, Nogueira y Urcola (2015), puntualizan los cambios más destacados a través de un proceso de *aprendizaje incremental* en la formulación e implementación de los PDR financiados a través del FIDA, que se plasman en:

- ~ 1. Un desplazamiento desde un referente basado en lo productivo/sectorial hacia otro de carácter territorial. En la actualidad se incluye a toda la población que reside en el medio rural y desarrollan diversos tipos de actividades.
- ~ 2. Una ampliación del alcance geográfico: los primeros programas estaban focalizados en las regiones pobres del Noreste y Noroeste del país, ahora se ampliaron hacia el resto del país.
- ~ 3. La adopción de un enfoque relacional de las principales problemáticas de los destinatarios, vs una mirada centrada exclusivamente en la pobreza rural.

Esta dinámica se traslada puntualmente a cambios en la población objetivo de los PDR, incorporando a grupos de pobladores rurales vulnerables que no necesariamente están en condición de pobreza medida por ingresos, sino que presentan otras dificultades (culturales, sociales y políticos) para mejorar sus condiciones de vida. De aquí que los actuales programas incorporen a la mujer, los jóvenes, los pueblos originarios y los trabajadores transitorios (Ídem).

3. LA AGRICULTURA FAMILIAR EN LA PROVINCIA DE MISIONES

La agricultura familiar representa un actor central en la estructura socio-productiva

provincial. Según el estudio de Obschatko (2009), las Explotaciones Agropecuarias (EAP) Familiares en Misiones representan el 91% del total provincial, pero sólo tienen el 43% de la superficie (unas 883.794 ha), y se apropian del 51% del valor bruto de la producción de la provincia. A su vez, las EAP Familiares también representan el 91% del trabajo permanente agrario provincial y el 67% del trabajo transitorio por contratación directa (ambos medidos en miles de jornales equivalentes).

Dada esta desigual estructura social y productiva, resulta preciso analizar de qué manera los distintos programas de desarrollo rural destinados a la agricultura familiar de Misiones, abordan sus problemáticas, cuáles son sus estrategias de intervención y la cobertura territorial.

4. LOS PROGRAMAS DE DESARROLLO RURAL EN MISIONES

Para el análisis de los programas de desarrollo rural en Misiones, se toman como referencia empírica a: (i) el Programa Federal de Apoyo al Desarrollo Rural Sustentable (ProFeder) que a su vez engloba seis programas; (ii) el Programa de Desarrollo de Áreas Rurales (Prodear), y (iii) el programa “Sosténimiento del Empleo y Seguridad Alimentaria en la pequeña Agricultura Familiar”.

4.1 EL PROFEDER

El Programa Federal de Apoyo al Desarrollo Rural Sustentable (ProFeder), está diseñado y ejecutado por el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), iniciado en 2003, que toma como base a cuatro instrumentos que estaban en ejecución atendiendo diferentes problemáticas y destinatarios: i) Unidad de Planes y Proyectos para productores minifundistas (Minifundio), ii) el Programa Nacional de Autoproducción de Alimentos (ProHuerta); iii) el Programa Federal de Reconversión Productiva para la Pequeña y Mediana Empresa Agropecua-

ria (Cambio Rural) y iv) el Programa para productores familiares (Profam). Adicionalmente, se pusieron en funcionamiento los Proyectos Integrados que articulan a diversos actores y sus capacidades a nivel de las regiones y las cadenas de valor agroalimentarias, y Proyectos de Apoyo al Desarrollo Local (PADL) que contribuyen a la generación de procesos a nivel local, fomentando la participación y la cooperación, en el territorio (Gargicevich et al., 2010).

A partir de 2003, el ProFeder promueve para los programas que engloba un enfoque de desarrollo territorial rural integral, buscando trascender la perspectiva sectorial-productivista de extensión predominante en el INTA (INTA, 2007; Gargicevich et al., 2010).

Este enfoque apunta a la cohesión social por medio de mejorar la relación público-privada, y superar el modelo de compensación en la gestión de los programas (basado en el asistencialismo) por el de cooperación, responsabilidad compartida e inclusión económica y social. Mientras que, en los aspectos económicos, busca pasar de un criterio de políticas sectoriales estrechamente vinculado a lo meramente “agrícola” a la concepción “territorial”, contemplando la multisectorialidad de los territorios rurales y todas las actividades que generen ingresos a las familias rurales (INTA, 2007).

El PROHUERTA (que llevan a cabo conjuntamente el INTA y el Ministerio de Desarrollo de la Nación), consiste en la entrega de un kit con semillas para la producción orgánica en huertas familiares y capacitación en torno a las prácticas productivas y la educación alimentaria. Por su parte, el programa Cambio Rural apunta a la reconversión productiva a través de la asistencia (productiva, organizacional y comercial) al conjunto de productores organizados en grupos conformados por entre 8 y 12 personas. Si bien Cambio Rural tuvo como población meta a la PyME rural, por la particularidad de Misiones, en la provincia se destina principalmente a los agricultores

familiares. Desde mediados de 2014, el programa ha sido relanzado, lo que implicó nuevo financiamiento y cambios en el objeto del desarrollo rural del mismo^[2].

Por otro lado, el MINIFUNDIO brinda asistencia técnica y capacitación para favorecer la identificación de problemas y la organización en grupos para favorecer la autogestión en la producción y la comercialización. Mientras que el PROFAM se implementa por medio de la conformación de grupos que oscilan entre 25 y 50 productores, para la creación de proyectos productivos.

De análisis de los datos de la evolución reciente, muestra que en el año 2009 había: 9 proyectos Minifundio, 1 proyecto PROFAM, 3 PADL, 6 Proyectos integrados y 13 grupos de Cambio Rural. El número de destinatarios alcanzados por estos proyectos en Misiones era de 2.526 productores (sin considerar Cambio Rural). Mientras que en ese mismo año, el PROHUERTA alcanzaba un total de 37.169 huertas y 195.028 beneficiarios que totalizaron una producción estimada de 6.872.256 toneladas en 2009^[3].

Los datos presentados en INTA Expone NEA en 2014, marcan un leve aumento del impacto de estos programas. Ese año el PROHUERTA alcanzó a 224.817 personas a través de 43.905 huertas, mientras que existían en toda la provincia 38 grupos^[4] de Cambio Rural y 1.760 familias destinatarias del resto de proyectos del PROFEDER distribuidas en 21 grupos.

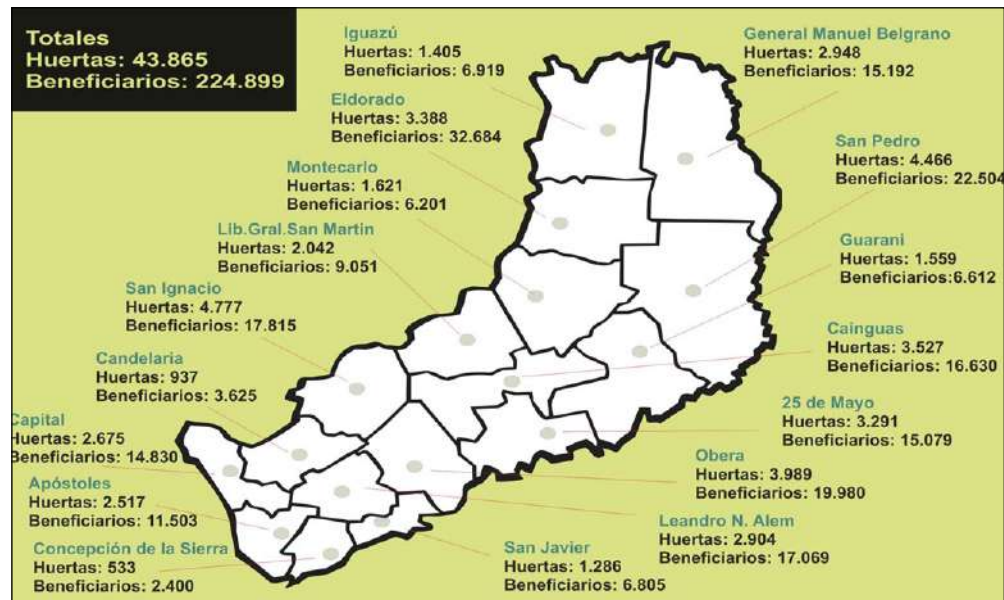
En los Gráficos 1 y 2, presentados en INTA expone 2014, se muestra la distribución territorial de los programas:

[2] Según un referente del INTA Misiones, la información preliminar en septiembre de 2015, había 70 grupos en funcionamiento entre Cambio Rural I y II, y 62 grupos más presentados en espera por aprobarse.

[3] Plan de Tecnología Regional 2009-2012. Centro Regional Misiones y POA PROHUERTA 2011.

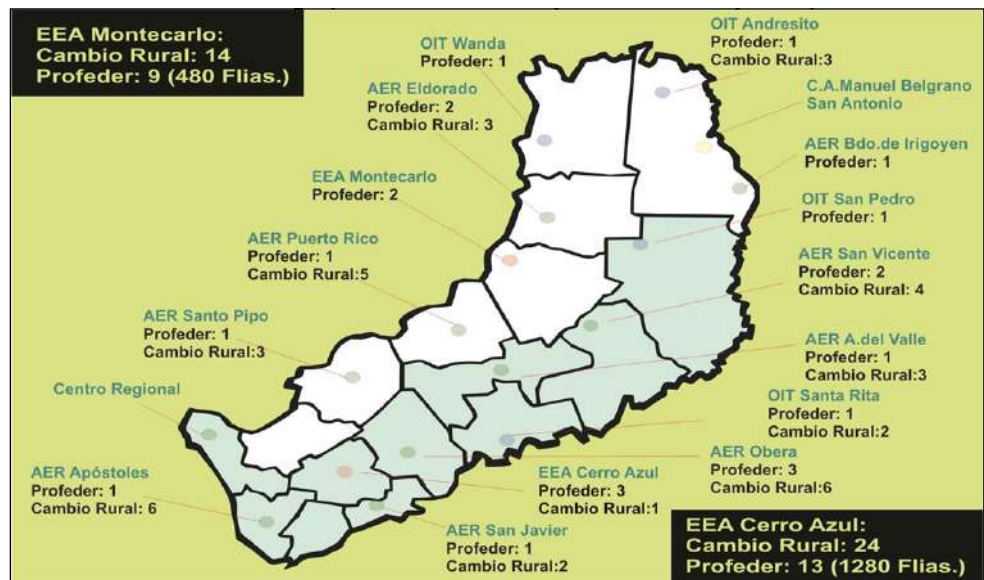
[4] Los productores destinatarios del programa Cambio Rural se organizan en grupos que varían entre 8 y 12 productores. En un estudio realizado por el INTA sobre la base de una muestra en la provincia de Misiones, durante 2007 y 2008 cada grupo se componía de 11,4 productores en promedio.

Gráfico 1. Distribución de huertas y beneficiarios del PROHUERTA por departamentos a 2014



Fuente: Director Centro Regional INTA 2014

Gráfico 2. Distribución de grupos Cambio Rural y PROFEDER por departamentos a 2014



Fuente: Director Centro Regional INTA 2014

Del análisis de la información territorial y estadística se observa que, entre los años 2009 y 2014 (con los que se cuenta información), existió una variación entre puntas del alcance de los programas en cuestión, los cuales se vinculan estrechamente con la extensión de las estaciones experimentales agropecuarias (EEA) del INTA.

4.2 EL PROGRAMA DE DESARROLLO DE ÁREAS RURALES

El Programa de Desarrollo de Áreas Rurales (PRODEAR), es financiado en forma conjunta por el Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola (FIDA) y aportes del gobierno nacional y provinciales y tiene una duración prevista de 6 años, entre 2009 y 2015. Si bien su área de aplicación es a

nivel nacional, se establecieron territorios prioritarios: las provincias de Corrientes, Misiones, Chaco, Córdoba, Entre Ríos, Mendoza, San Juan y Santiago del Estero. La implementación del PRODEAR en Misiones tiene sus orígenes en el denominado “SACRA^[5] productivo”, una propuesta que en 2008 brindaba capacitaciones, asistencia técnica y seguimiento de emprendimientos productivos a 1.000 mujeres aproximadamente en busca de generar autonomía de ingresos. Ese mismo año, el Ministerio del Agro y la Producción de la provincia destinó financiamiento del PRODEAR para capacitaciones en aves ponedoras, huertas y plantas ornamentales.

Más tarde, en 2012, la ejecución del PRODEAR se traslada al ámbito de la Subsecretaría de Programas Especiales y Financiamiento Internacional del Ministerio de Hacienda, Finanzas, Obras y Servicios Públicos provincial, donde actualmente funciona la Unidad Ejecutora (UE) de la Unidad para el Cambio Rural (UCAR^[6]) y a través de la cual se da continuidad al trabajo de quienes llevaban a cabo las acciones del “SACRA productivo”. Pero a partir de ese momento, se incorporan otros actores sociales además de las amas de casa, en consonancia con los criterios de elegibilidad del FIDA. El programa fijó tres tipos de población meta: i) los pequeños productores, minifundistas; ii) los pueblos originarios, y iii) los jóvenes pobres rurales.

Su objetivo general es contribuir a la cohesión y la inclusión social y productiva de los habitantes del sector rural en Argentina, que se materializa a través de los siguientes instrumentos: (i) Plan de Consolidación Organizacional, (ii) Asistencia Técnica y Capacitación, (iii) Fondo de Apoyo al Emprendimiento (FAE), (iv) Fondo de Capi-

talización de Organizaciones (FOCO), v) Fondo para Iniciativas Comunitarias (FIC), y vi) Fondo de Apoyo a las Comunidades Aborígenes (FACA).

De la información brindada por la Unidad Ejecutora (UE) en la provincia de Misiones surge que entre los proyectos ejecutados durante 2013 y 2014, los proyectos por línea FAE alcanzaron a 2.107 beneficiarios, los del componente FOCO a 298, los de FIC a 398 y los de FACA 883. Asimismo, según información suministrada por la UE, del total de 3.996 beneficiarios, 1.846 son mujeres y 1.138 son jóvenes.

Este dato (casi el 50% de los beneficiarios son mujeres) se vincula con la experiencia de intervención en problemáticas de género por parte de quienes tienen actualmente a su cargo la ejecución provincial del PRODEAR, pero se articula con una perspectiva más integral del objeto de desarrollo rural que forma parte de la estrategia de programas impulsados por el FIDA (Lattuada, Nogueira y Urcola, 2015)

4.3 EL PROGRAMA “SOSTENIMIENTO DEL EMPLEO Y SEGURIDAD ALIMENTARIA”

El programa Sosténimiento del Empleo y Seguridad Alimentaria (PSESA) de la pequeña Agricultura Familiar, es ejecutado por el Ministerio del Agro y la Producción de Misiones. Tiene sus orígenes en el año 2001, co-financiado por el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación ante la situación de extrema pobreza e inseguridad alimentaria que se vivía en la provincia se destinaban fondos para cajas, comedores comunitarios y productores rurales.

A partir de 2008, en otro contexto económico-social, el programa cambia de organismo financiador por el Ministerio de Empleo, Trabajo y Seguridad Social (MTEySS) de la Nación y sobre la demanda de insumos para producir de los productores rurales (que no pueden comprar semillas híbridas), cambia su objetivo en

[5] Sindicato de Amas de Casa de la República Argentina

[6] La UCAR es una unidad que depende del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la nación, que tiene a su cargo la ejecución a nivel nacional del PRODEAR.

pos del auto empleo agrario.

Los ejes declarados del programa son la seguridad alimentaria, por medio de garantizar semillas para auto-consumo, el maíz, y la generación del auto-empleo, medido a través de los jornales que los productores asignan a la producción y transformación del maíz. Según cálculos de Rodríguez Otaño y Carballo González (2012), el “jornal equivalente” (pesos/jornal) que obtiene el productor y su familia por dedicar su tiempo a la actividad es más de dos veces superior al jornal del Peón General, fijado por la Comisión Nacional de Trabajo Agrario^[7]. Según cálculos de la directora provincial del PSESA, desde la siembra hasta el acondicionamiento y embolsado de la producción, se requieren entre 25 y 30 jornales por hectárea. Los destinos de la producción del maíz son: consumo en forma de choclo, harina de maíz, alimentos para animales y mezcla de alimento balanceado.

Pero además de los ejes declarados en la formulación del programa, se suma otro de carácter trasversal: el arraigo de los agricultores familiares en las chacras. Así lo describe un informante calificado:

les presento este programa [PSESA] y les estoy diciendo que en más de 200 mil jornales, estoy arraigando (...) dentro del sector productivo. Si vos no le das esto, (porque son productores que no pueden estar comprando a 200 pesos el kilo de híbrido de maíz, o la semilla de poroto negro), va a llegar un momento en que la gente va a vender su chacra, mal vendida, y se va a venir a los conurbanos de los pueblos. Esta fue la idea que yo presenté al Ministerio de Trabajo [de la nación] (Directora a cargo de la ejecución provincial del PSESA).

La metodología del programa consiste en la compra de variedades locales “criollas” de maíz (y en menor medida poroto y arroz de secano), recuperadas por organi-

zaciones de productores localizados principalmente en San Pedro, El Soberbio, San Antonio, Pozo Azul y Bernardo de Irigoyen, y su posterior distribución a los municipios, organizaciones formales o informales de pequeños productores y algunas comunidades de pueblos originarios. La evolución del programa para el período 2008-2011, se describe en la Tabla 1.

Según cálculos de la directora provincial del PSESA, durante el año 2014 el programa contó con 100 familias productoras proveedoras de las semillas, y más de 6.500 beneficiarios^[8] receptores. Si bien, todavía no se encuentran disponibles los datos para el año 2015, se prevé alcanzar a 100 productores y aproximadamente 7.000 receptores, sobre la base de un financiamiento total de 3.400.000 pesos. El volumen distribuido en toda la provincia para la temporada 2014/2015 se estima en 64.240 kg de maíz, 1.600 kg de arroz y 16.400 kg de poroto, según el documento base del programa.

En cuanto a su distribución territorial, la planificación de la temporada 2014/2015 propuso trabajar con 49 municipios (de un total de 75 que tiene la provincia). Estos son: San Antonio, Bernardo de Irigoyen, Cte. Andresito, San Pedro, San Vicente, 25 de Mayo, Colonia Aurora, Alba Posse, Oberá, Campo Viera, Campo Ramón, Colonia Alberdi, San Martín, Panambí, Gral. Alvear, Los Helechos, Guarani, Aristóbulo del Valle, Dos de Mayo, Campo Grande, Gobernador López, Dos Arroyos, Cerro Azul, Arroyo del Medio, Mojón Grande, San Javier, Florentino Ameghino, Apóstoles, San José, Puerto Iguazú, Colonia Wanda, Pto. Esperanza, Colonia Delicia, Colonia Victoria, El Alcá-

[7] Como referencia, se debe mencionar que según la Resolución N° 103 de 2012 de la Comisión Nacional de Trabajo Agrario, el jornal de un peón general era de \$145,86.

[8] El documento marco del programa clasifica a los agricultores familiares receptores de semillas de maíz en: (i) agricultores familiares de subsistencia, quienes no pueden vivir exclusivamente de su explotación y (ii) agricultores familiares capitalizados, quienes satisfacen sus necesidades básicas, tienen cierto nivel de capitalización (explotación de 25 ha, 15 cultivadas, 3 o 4 bueyes) y capacidad para comercializar excedentes

zar, Ruiz de Montoya, Pto. Leoni, Capioví, Caraguatay, Montecarlo, Puerto Piray, San Ignacio, Jardín América, Gral. Urquiza, Corpus, Santo Pipó, Bompland, Mártires, Municipio Concepción de la Sierra.

En resumen, el PSESA presenta una amplia distribución en el territorio provincial, y un gran número de agricultores familiares

como destinatarios. El mismo busca explícitamente fortalecer el carácter de productor de los AF e implícitamente el arraigo rural, objetivos que adquieren relevancia en un contexto socio-económico que tiende a la concentración de las explotaciones y la asalarización pequeños productores.

Tabla 1. Evaluación del PSESA

Año	Beneficiarios directos (familias semilleras)	Beneficiarios indirectos (familias receptoras)	Semillas	KG	Monto aportado por el MTEySS (en pesos)
2008	100	6000	MAIZ	60000	187.500
2009	85	7500	MAIZ	75000	390.200
2010	100	10000	MAIZ	100000	629.200
		6000	HORTALIZAS	S/D	
		500	ARROZ	1000	
		1600 (MBYA)	MAIZ	S/D	
		6500	MAIZ	80000	
2011	100	500	ARROZ	1000	965.000
		5000	POROTO	15000	
		1000 (MBYA)	MAIZ	S/D	

Fuente: Rodríguez Otaño y Carballo González (2012)

5. REFLEXIONES FINALES

En el presente trabajo se indagó sobre tres programas de desarrollo rural destinados a la agricultura familiar en la provincia de Misiones. A lo largo del mismo, se dio cuenta de la existencia de diversos objetivos, no excluyentes, de intervención en el territorio: seguridad alimentaria, reconversión productiva, problemáticas de género y arraigo rural.

La multiplicidad de abordajes de los pro-

gramas de desarrollo rural aquí analizados, se vincula a la heterogeneidad de condiciones y problemáticas que afectan a la agricultura familiar. Pero también se corresponden con el cambio paulatino en el objeto del desarrollo rural de las políticas públicas para el sector en Argentina en general. Sin bien se trató de un estudio preliminar, en el presente trabajo se puso de relieve la importancia y magnitud de las políticas públicas sobre las problemáticas socio-productivas de los agricultores familiares.

6. BIBLIOGRAFÍA

- GARGICEVICH, A.; MERCHANT NAVARRO, G.; WALTER, P.; ARROQUY, G.; FABIANI, A.; CARRAPIZO, V.; ESPINA, H. Y ARREGUI, H. (2010). *Las estrategias del PROFEDER para el apoyo del desarrollo territorial*, Ensayo, INTA.
- INTA (2007). Enfoque de Desarrollo Territorial, Programa Nacional de Apoyo al Desarrollo de los Territorios, *Documento de trabajo*, (1).
- MANZANAL, M. (2007). El desarrollo rural en Argentina. Una perspectiva crítica. *Workshop internacional*, 20 al 23 de noviembre, Porto Alegre, Programa de Post-graduación en Desarrollo Rural (PGDR), Universidad Federal de Río Grande del Sur, Brasil
- LATTUADA, M.; NOGUEIRA Y URCOLA (2015). *Tres décadas de desarrollo rural en Argentina. Continuidades y rupturas de intervenciones públicas en contextos cambiantes (1984-2014)*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Te-
seo, Universidad Abierta Interamericana.
- OBSCCHATKO, E. (2009). Las explotaciones agropecuarias familiares en la República Argentina. *Series de estudios PROINDER*. MAGyP. Buenos Aires. ISBN 978-98725476-1-5.
- RODRÍGUEZ OTAÑO, A. Y CARBALLO GONZÁLEZ, C. (2012). Agricultura Familiar, trabajo decente y seguridad alimentaria. Un caso de Política Pública orientada a garantizar derechos. *Cátedra Libre de Soberanía Alimentaria*, Facultad de Agronomía, UBA.
- SOVERNA, S. Y BERTONI, L. (2014). La transición en las políticas públicas para la agricultura familiar Argentina de los programas a la nueva institucionalidad. *XVII Jornadas Nacionales de Extensión Rural y IX del Mercosur El encuentro en la diversidad*, Fac. de Cs. Agrarias – U.N.R. - Zavalla - Santa Fe 19 al 21 de noviembre del 2014

La explotación no convencional de los recursos del subsuelo y las consecuencias en un territorio fragmentado. El caso de Añelo (Neuquén)

Sylvain Lapoix, María Amalia Lorda y François Taulelle

ELEMENTOS QUE SE INTERRELACIONAN

El 6 de octubre de 2013 en el anfiteatro del museo de arte contemporáneo, Malba, de Buenos-Aires, Pino Solanas proyectaba su último documental: La guerra del fracking. En esta película, el realizador pone en evidencia la cuestión de la explotación del petróleo y del gas de pizarra o esquisto, denominados directamente en inglés «*shale gas*» y «*shale oil*» en el yacimiento de la región patagónica de Vaca Muerta. A partir de entrevistas e imágenes espectaculares, la película da una gran importancia al contexto político y económico de Argentina, las condiciones para la explotación de esta fuente de energía, aborda los daños al medio ambiente y la población local, las comunidades mapuche o los agricultores de la región de Neuquén. La misma muestra que las actividades humanas cerca de los pozos se ven directamente afectadas por la operación: por un lado, las comunidades mapuches están experimentando molestias en términos de calidad de vida y el despojo de tierras; por otro lado, los agricultores de la zona del Alto Valle de Río Negro, reconocida zona productora regional del país, manifiestan sus preocupaciones -algunas localidades con mayor énfasis, caso de Allen- que sufren las idas y venidas de los camiones, sino también el almacenamiento de agua contaminada por la fractura hidráulica, agua regenerada y se deposita en grandes embalses en las inmediaciones de las áreas productivas.

El gas y el petróleo de esquisto despertan una pasión extraordinaria en Europa y

especialmente en América. La mayor parte de la producción científica en esta materia se organiza en tres áreas principales:

- ~ Economía: previsiones de funcionamiento, el impacto en la creación de empleo;
- ~ Técnica de la captura de gas: la fractura hidráulica o buscar alternativas;
- ~ Geopolítica: mercado global, las consecuencias de esta explotación en la independencia energética de los Estados.

Sin embargo la dimensión paisajística y más abarcativamente y la dimensión territorial son poco consideradas en los análisis producidos. Es en este contexto en el que nos proponemos mirar de cerca, en el norte de la Patagonia, y analizar los cambios a partir de este tipo de explotación económica.

Mientras que los hidrocarburos convencionales se concentran en extensos reservorios (llamados cuencas), el shale gas y el oil gas, se encuentran y se dispersan en la capa donde se formaron: en la “roca madre”. Entonces, contrariamente a los hidrocarburos convencionales, el gas y el petróleo de pizarra se encuentran en cantidad muy escasa, en rocas muy porosas y poco espesa.

La profundidad y dispersión de estos hidrocarburos no convencionales ha relegado en el tiempo la condición de estos depósitos de recursos “inexplotables” desde el punto de vista económico. El desarrollo de estos recursos se debe, en parte, a la mejora de las técnicas -frackien o fractura hidráulica- para superar estas limitaciones, pero sobre todo al aumento del precio del gas y el petróleo que los hizo económica-

mente competitivos.

El auge del gas de esquisto y el petróleo en los EE.UU se debe principalmente a una tradición de extracción de petróleo y la abundancia de actores locales en el sector de petróleo y gas, así como una legislación ambiental muy permisiva e industrial.

LA EXPLOTACIÓN DE LOS RECURSOS Y LA DIMENSIÓN AMBIENTAL AUSENTE

La explotación de gas y petróleo de esquisto o pizarra se centra en la dimensión geológica de los territorios afectados por la separación que conlleva a dimensionar, a su vez, la necesidad de tener en cuenta los diferentes elementos del ecosistema. Los industriales utilizan términos como “superficies” o “zonas”, como si fueran espacios en los que solo existieran estos recursos, lo que deja a un lado dimensiones humanas o geográficas (características de los paisajes, el acceso a los lugares de extracción, por ejemplo). La explotación del gas y petróleo de pizarra, específicamente se focaliza en las técnicas de extracción, las cuales parecieran “maravillar” por el desarrollo tecnológico desarrollado y aplicado.

El subsuelo, por tanto, es el lugar de todos los intereses de la técnica mientras que su superficie es ampliamente impactada por esta búsqueda, pero de eso, no se habla... A su vez, esta actividad industrial tiene requerimientos de las localidades urbanas para cubrir ciertas necesidades (abastecimiento diario de mercaderías, farmacia, transporte, restaurantes, entre otros).

LAS CONSECUENCIAS TERRITORIALES A PARTIR DE LA FORMA DE PRODUCCIÓN

El impacto sobre las poblaciones locales y las infraestructuras es brutal y profundo, constituye la consecuencia directa de las técnicas utilizadas en la superficie. El primer perjuicio no es la contaminación de las capas freáticas, sino la circulación por rutas y caminos de ripio, provocada por la

implantación de las plataformas petrolíferas. A su vez la técnica de fracking necesita una cantidad considerable de agua (más de 10 millones de litros por fractura hidráulica), un sistema de cañerías (dos kilómetros mínimo para alcanzar la capa, luego dos kilómetros mínimo de perforación horizontal) y cantidad de otros equipos (cabeza de perforación, productos químicos, arena, etc.), a su vez, cada perforación necesita un conjunto numeroso de vehículos y maquinarias de gran porte.

El segundo principal problema es el volumen de agua requerido: consumiendo millones de litros de agua por fractura hidráulica, cada pozo devuelve gran parte de la misma utilizada en la fractura, con arena y los compuestos químicos, de los cuales muchos son desconocidos, pero la hacen totalmente inutilizable. Además de los productos químicos y los hidrocarburos que contienen, las aguas sucias de perforación suelen estar contaminadas por radioelementos contenidos en las capas de pizarra.

Por último, las emisiones al aire también representan una parte significativa de los daños ambientales. A menudo dispuestas en lagunas artificiales de evaporación, las masas de agua rechazan algunos de los productos traídos del subsuelo. Los compresores utilizados para tratar el gas también emiten metano, mucho más tóxico que el CO₂. A su vez, fugas de compuestos de azufre pueden ocurrir y poner en peligro la vida silvestre circundante, aunque sus primeras víctimas son más a menudo los trabajadores presentes en las plataformas.

EL POTENCIAL ARGENTINO

En los últimos 15 años, Argentina se transforma en un centro atractivo para las inversiones extranjeras, debido la sanción de la Ley 24.196/93 de inversiones mineras, que le dio un amparo legal muy amplio y beneficioso desde el punto de vista económico. Esta situación la ubica como

un lugar muy atractivo, donde diferentes provincias argentinas, en virtud de la autonomía que poseen, desarrollan estrategias para la llegada de capitales extranjeros, en pos de una carrera donde la racionalidad económica enmarca el modelo de manejo de los recursos explotacionistas que se sigue profundizando.

En lo que respecta a la producción hidrocarburífera, Argentina cuenta con 19 cuencas. Con posterioridad, en la década de 1960 toma mayor impulso la explotación de gas natural, siendo el principal yacimiento el denominado Loma de la Lata, situado en la cuenca neuquina, que concentra el 43% de las reservas de petróleo y alrededor del 50% de gas natural. De manera decreciente se ubican la cuenca Golfo San Jorge, con el 36% de las reservas de petróleo y la del Noroeste, que posee el 25% de las reservas de gas.

Sin embargo, existe una notable disminución en las reservas de petróleo y gas, ocasionada por la falta de inversiones para explorar nuevos yacimientos, dado que las empresas –tanto estatales como privadas– casi con exclusividad han explotado los yacimientos conocidos, sin asumir riesgos económicos frente a otros espacios. A esto se agrega, que debido a la antigüedad de los yacimientos en producción, se trata de yacimientos “maduros”, lo que significa que debido a la incesante extracción de tipo convencional, las reservas van disminuyendo. A su vez, es el consumo de gas natural en el que están basadas las actividades en el país, tanto el uso doméstico, como industrial (Figura 1).

Es interesante resaltar la opinión de ex Secretarios de Energía de la Nación, al respecto, tanto Jorge Lapeña como Emilio Apud, atribuyeron la falta de gas para el abastecimiento industrial y residencial a la política del kirchnerismo en el sector, caracterizada por una caída en la inversión (Diario La Nación 2012). Lapeña afirma

no hay un plan energético desde la época del ex presidente Raúl Alfonsín. Los gobiernos de la década del ‘90 y los tres gobiernos de los Kirchner fueron incapaces de elaborar un plan alternativo”. (INFOBAE, 2013). Agrega en otro medio “la Argentina abandonó hace muchísimos años la mentalidad y el criterio estratégico para manejar el sector energético. En los 90 hubo una preponderancia del mercado como decisor absoluto y no priorizó inversiones agresivas para desarrollar reservas” (...) “en la década kirchnerista, en tanto, llegamos a un desastre administrativo, legal e institucional que terminó paralizando toda la inversión exploratoria. Se invirtió menos de la mitad de lo que se desembolsaba en los 80” (Diario La Nación, 2012).

Lamentablemente, la aplicación y continuidad de políticas neoliberales desde los años ‘90 hasta el presente, especialmente en el sector hidrocarburífero, ha sido vacilante entre privatizaciones y estatizaciones sucesivas, continúa pendiente el desarrollo de un proyecto a largo plazo que involucre idoneidad, capacidades técnicas, control y gestión tanto para la explotación y producción de los yacimientos existentes, como para la exploración de nuevos espacios y el desarrollo de energías renovables.

PROVINCIA DE NEUQUÉN: PROTAGONISTA DEL POTENCIAL ENERGÉTICO ARGENTINO?

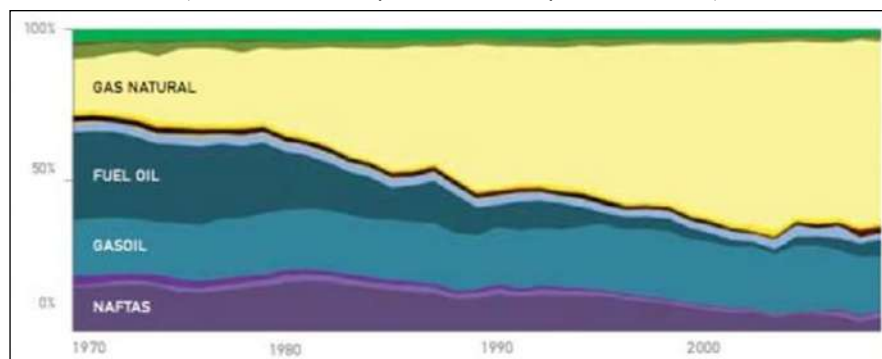
La principal actividad productiva de Neuquén es la energética: provee el 60% de la energía eléctrica del país; el 50% del petróleo y gas. A su vez ocupa un lugar destacado la producción frutihortícola, en el denominado Alto Valle (manzanas, peras, duraznos, etc.), y cuenta con una incipiente industria vitivinícola de gran calidad. Otra de las actividades que desarrolla es el turismo, de tipo termal; invernal (cuenta con cuatro centros de esquí Caviahue, Chapelco, Cerro Bayo, y Villa Pehuenia), y en el verano para el aprovechamiento de todas las actividades que se promueven en los valles cordilleranos.

Si bien posee la principal cuenca petro-

lífera-gasífera del país –Cuenca Neuquina– entre los que se destacan como yacimientos en explotación Loma de la Lata, Loma Campana, entre otros, por debajo de dicha

cuenca se localiza una formación denominada *Vaca Muerta*, donde a grandes profundidades, en la roca madre, existen reservorios de gas y petróleo.

Figura 1. Distribución del consumo anual de combustibles en Argentina (en toneladas equivalentes de petróleo en %)



Fuente: M. Matranga y M. Gutman, 2013

SHALE GAS UNA ESPERANZA PARA LA SOBERANÍA ENERGÉTICA, O MÁS DE LO MISMO?

Hasta el 2010 en Argentina la producción de hidrocarburos se basaba en la metodología denominada de “explotación convencional” que implica, a partir de localizar los reservorios, perforarlos, liberar la presión, momento a partir del cual el gas y el petróleo fluyen a la superficie. Este tipo de explotación, en medio de un paisaje caracterizado por la aridez y la escasa o nula población, emergen como marcadores socio temporales distintivos las torres de perforación, así como también las típicas “cigüeñas” que identifican fuertemente a la Patagonia argentina.

La disminución en la producción de gas y petróleo, así como también el avance tecnológico de técnicas de explotación denominadas “no convencional” desarrolladas desde hace alrededor de 20 años, orientaron las miradas hacia la formación de Vaca Muerta, que era conocido desde hace años su potencial, pero debido a la inaccesibilidad al sitio (más de 3.500 metros de profundidad), no se desarrollaba su explotación.

Las nuevas perspectivas tecnológicas ponen de relieve esta formación, que se estima

ocuparía el tercer lugar en las reservas mundiales de shale gas, también llamado gas esquisto. Esta formación geológica tiene un “espesor entre 590 y 300 m, según la zona que se considere, pues abarca una superficie de 70 mil kilómetros cuadrados, ocupando casi toda la provincia de Neuquén” (Portal Planeta, 2013) y parte de las provincias de Mendoza, La Pampa y Río Negro.

Si bien en el mes de noviembre de 2011 se comunicaron las reservas probadas de esta formación, la descapitalización del estado argentino impide que pueda hacer frente a tan oneroso proyecto. De esta manera, una vez re-estatizada la Compañía YPF, con un principio de acuerdo con la compañía española Repsol -es importante aclarar que Repsol mantiene el 49% de sus acciones- en noviembre de 2013, el estado argentino se ve en la encrucijada de buscar nuevos “socios” que actúen como inversores, en un plan de inversiones para los procesos de exploración y explotación, que en la etapa anterior bajo la dirección de Repsol, no se realizaban debido a distintas circunstancias.

Así es que Argentina crea la Unión Transitoria de Empresas (UTE), con diferentes empresas para la explotación de Vaca Muerta;

crea, entonces, una UTE con Chevron, para el yacimiento de *Loma Campana* para la explotación de petróleo en Julio de 2013. Es importante destacar que Chevron (EEUU), es una empresa que posee varios litigios por temas ambientales de contaminación, y que recientemente por el caso de Ecuador, fuera condenada a pagar 19 mil millones de dólares por haber contaminado 500 mil hectáreas y afectado a 30 mil familias.

También formó YPF otra UTE con DOW Chemical (EEUU) y Petrobras (Brasil), para la explotación de gas en los yacimientos *El Orejano* y *Rincón del Mangrullo*. Posteriormente se produjo el arribo de inversiones de Malasia, y a través de PETRONAS forman otra UTE para el yacimiento petrolífero *Amarga Chica*. Sin embargo, aún con la llegada de los inversores, la caída de los precios internacionales y otras coyunturas políticas, económicas (incremento de costos nacionales por la inflación); sociales (conflictos con propietarios superficiares), en diferentes escalas nacionales, locales y provinciales, han provocado una disminución en el nivel de actividad. A ello se suma el momento actual: la situación es atravesada por el cambio de gobierno nacional y provincial, donde prima la incertidumbre en el nuevo período.

Originalmente, desde 2013, el planteo era poner en actividad 200 pozos por año, durante 6 años. A fines de 2015 la zona cuenta con alrededor de 300 pozos en actividad que emplean la fractura hidráulica (fracking) como medio de explotación. Se trata de 100 locaciones^[1] de una superficie de 100 m por 100 m. De todas formas, por el momento sigue vigente el planteo para el año 2016, en el que se proyectan realizar 40 pozos.

Por tanto, se trata de un territorio donde el manejo de recursos explotacionistas

(Morello y Mateucci, 2000; Lorda et al., 2011), impone los tiempos, tecnologías y prácticas de lógicas socioespaciales que basan sus acciones en el modelo neoliberal: procuran la obtención de máximos beneficios, en el menor tiempo posible. Ante estas acciones, la población local generalmente desconoce las consecuencias de esas profundas transformaciones, generalmente veladas por el aumento provisorio pero promisorio de fuentes laborales.

Los intereses son múltiples, los actores involucrados también, así como los territorios en cuestión. Pero si con exclusividad se pone en valor el shale como base de la soberanía energética argentina, existen grandes posibilidades de ir una vez corriendo detrás del crecimiento económico, en vez del desarrollo integral de un país que proyecta de manera racional y sustentable para todos sus habitantes.

CONFLICTOS Y MANIFESTACIONES SOCIALES

A raíz de los enfoques contrapuestos sobre la extracción de shale mediante la técnica de fractura hidráulica, diferentes manifestaciones sociales emergen y son parte de una compleja realidad. Es así como miembros de la Confederación Mapuche de Neuquén, habitantes de la localidad de Añelo y militantes de organizaciones sociales llevan a la práctica distintos reclamos entre los cuales están, el derecho a un ambiente sano, derecho a trabajar y derecho a la salud, entre otros.

Añelo es un espacio urbano ubicado en la zona de explotación petrolera y gasífera de *Loma La Lata Norte*, sobre la formación Vaca Muerta, donde se observa un espacio en ebullición, con gran movimiento a través del transporte, y con expectativas que, desde diferentes medios de comunicación, anticipan en breve un aumento poblacional que podría duplicarse. No es casual que la reciente publicación de la Revista National Geographical (2013) se refiera

[1] Las locaciones, en algunas fuentes denominadas plataformas, son los lugares donde se hacen las perforaciones donde se instalan los pozos, algunas de ellas de 2 pozos y otras de 4, cada locación es de 100 m por 100 m.

a Añelo como “*el resurgimiento del pueblo*” y como “*un pueblo en acción*”. En dicho espacio, se prevee una inversión en los próximos 5 años de 20.000 millones de dólares, donde ya se inició la construcción de un hospital, se planifica la construcción de un aeropuerto, hoteles de diversas categorías, un centro comercial, los cuales están incluidos en un plan aprobado para Añelo de 29 proyectos inmobiliarios.

Datos significativos permiten prever cambios soicoterritoriales en este espacio en muy poco tiempo: la localidad pasó de tener 2.634 habitantes en el censo de 2010, a 5.000 habitantes en la actualidad (National Geographic, 2013). Y se prevee que en corto tiempo pase a tener 25.000 habitantes.

De la observación en el terreno, donde por la ruta y caminos de ripio el transporte es incesante, con camiones de gran porte, nuevos, al igual que el parque automotor de quienes se trasladan para trabajar, donde predominan las camionetas 4x4, se distinguen territorios con profundas transformaciones, en tiempos diferentes, con procesos industriales, con una población local que por lo general parecería estar ajena a estos cambios o que va muy por detrás de la vertiginosidad de los mismos.

El relevamiento realizado en distintas misiones en Añelo (2013, 2014 y 2015), permite afirmar que la industria de la construcción muestra una actividad incesante en la localidad, no sólo por impulso del gobierno local, sino por inversiones de las empresas privadas y agentes inmobiliarios, atentos a la necesidad de falta de viviendas. Recientemente se ha terminado un nuevo Hotel Leonardo da Vinci, que se agrega al que ya funcionaba con anterioridad –Sol del Añelo– ambos con tarifas de \$1.100 y \$1.800 diaria, en base doble; y se encuentra en construcción un hotel de categoría superior perteneciente a la cadena hotelera NH.

Sin embargo, esto no contribuye a facilitar la vida cotidiana de los habitantes de

Añelo. La falta de viviendas eleva a un precio exorbitante los alquileres, ante lo cual un lugareño con un sueldo que no provenga de las empresas petroleras no puede acceder a dichos alquileres. A manera de ejemplo un departamento de un dormitorio cuesta \$ 20.000 por mes, y de dos dormitorios \$ 25.000.

REFLEXIONES FINALES

Este trabajo del shale gas ilustra bien la cuestión de las escalas, las temporalidades y de la política. En primer lugar, la cuestión de las escalas se detecta una puesta mundial actual (la carrera a la energía fósil), una puesta nacional (la política de la energía en Argentina), y los efectos regionales y locales (el impacto sobre el territorio de Neuquén).

La cuestión de las temporalidades: la urgencia, la carrera desenfrenada a la valorización de la explotación de estos recursos, cuadra mal con la prudencia necesaria atada a los efectos de esta explotación. Estamos en una lógica de corto plazo cuando el calentamiento climático pide respuestas de largo plazo. Se trata aquí de un territorio donde la gestión de los recursos explotados (Morello y Mateucci, 2000; Lorda, 2011), exige tecnologías y prácticas que fundan sus acciones sobre el modelo neoliberal: estas lógicas procuran obtener el máximo de ventajas en los plazos más breves.

Y estas nuevas actividades aparecen y profundizan la fragmentación del territorio, con un mundo de actores bien diferenciados: los que están “de paso”, trabajadores predominantemente varones, de distintas nacionalidades, que imprimen de manera acelerada y con tecnología de punta cambios en los paisajes; y los “que la ven pasar”, la población que conforma el espacio local, donde viven y moran construyendo un cotidiano inmerso en otros tiempos.

Por último la cuestión política: respecto a la noción de bienes comunes y como recursos patrimoniales, si bien en otros países está

instalado, en Argentina es una cuestión pendiente; es un debate que pareciera estar prohibido. En coincidencia con lo que sostiene M. Svampa (2013), Giarraca y Teubal (2011), es necesario que la población esté informada y se instale un debate participativo en una so-

ciudad democrática, la cual tiene el derecho de discutir y plantear, frente a los intereses de las empresas privadas y a las decisiones gubernamentales cambiantes, la necesidad del desarrollo de una soberanía energética basada en el desarrollo sustentable.

BIBLIOGRAFÍA

- GIARRACA, N. Y TEUBAL, M. (2011). Disputas por los territorios y recursos naturales: el modelo extractivo. *Revista ALASRU* (Asociación Latinoamericana de Sociología Rural), pp. 113-133.
- LAPOIX, S. Les pionniers du gaz de schiste, *La revue dessinée*, N° 1 et 2.
- LASALLE G. (2014). Terres de schiste, DVD 44mn, *Les amis de la Terre*.
- LORDA, M. A.; PRIETO, M. N. Y KRASER, M. B. (2011). La relación sociedad-naturaleza y el desarrollo de estrategias de enseñanza-aprendizaje. *III Congreso de Geografía de Universidades Públicas*. 12 al 15 de Octubre 2011.
- MARTÍNEZ ALIER, J. (2004). *El Ecologismo de los Pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valores*. España: Icaria.
- MARTÍNEZ ALIER, J. (2011). Hacia una economía sostenible: dilemas del ecologismo actual. *Letras Verdes* (9), 5-25 (mayo-septiembre). Ecuador: Flacso-Ecuador.
- MATRANGA, M. Y GUTMAN, M. (2013). Gas y petróleo no convencional: perspectivas y desafíos para su desarrollo en la Argentina. Disponible en: <http://www.vocesnenelfenix.com/content/gas-y-petr%C3%B3leo-no-convencional-perspectivas-y-desaf%C3%ADos-para-su-desarrollo-en-la-argentina>.
- MORELLO, J. Y MATTEUCCI, S. (2000). Singularidades territoriales y problemas ambientales de un país asimétrico y terminal. *Realidad Económica. Ambiente y Territorio*, (169), 70-96. Buenos Aires.
- NATIONAL GEOGRAPHIC (2013). En español. *Viaje al centro de Vaca Muerta*. Ed Televisa. Noviembre 2013.
- PENGUE, W. (COMP.) (2008). *La apropiación y el saqueo de la naturaleza. Conflictos ecológicos distributivos en la Argentina del Bicentenario*. GEPAMA. Fundación Heinrich Boll. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- PORCHER, T. (2013). *Le mirage du gaz de schiste*, Max Milo.
- RENAUD, J. (COORD.) (2014). Pour Les amis de la terre, *Repousser les limites, la ruée vers les gaz et hules de schiste en Patagonie argentine*, mai 2014.
- REVISTA PETROQUÍMICA (2013). *Añelo el pueblo revolucionado por Vaca Muerta* [consultado en septiembre de 2014]. Disponible en: <http://revistapetroquimica.com/anelo-el-pueblo-revolucionado-por-vaca-muerta/>.
- SOLANAS, P. (2013). *La guerra del fracking, film*.
- SVAMPA, M. (2013). Consensus des matières premières, tournant éco-territorial et pensée critique en Amérique latine, in *Industries minières, extraire à tout prix, Alternative sud*, 20, 33-47.

Homogeneización productiva. Análisis de riesgos en la salud de la población rural por agroquímicos.

Estudio de caso en la pampa argentina

Brenda Ayelén Larsen

INTRODUCCIÓN

Los sistemas productivos agrícolas en Argentina, muestran un crecimiento en la productividad desde fines del siglo XX. Este proceso se instala a partir de las diversas interrelaciones entre los actores locales, empresas globalizadas y los Estados; donde cada uno de ellos expresan intereses y manejos diferentes de los RN. Se asiste a un entorno de commoditización en el cual las tecnologías alteran las relaciones, reemplazando los recursos locales por insumos tecnológicos, genéticos y el crecimiento del consumo de energía fósil.

En este marco de análisis, el presente artículo tiene como objetivo, comparar el riesgo ambiental producido por la aplicación de agroquímicos en el cultivo de soja en la provincia de Santa Fe para las campañas 2001-2002 y 2010-2011 mediante un análisis de riesgo.

Al analizar los antecedentes respecto al tema en estudio, se expresan diferentes posturas respecto a las consecuencias de la aplicación de agroquímicos en los sistemas productivos agrícolas; aunque en general los discursos coinciden en los riesgos que significan para el ambiente, para la salud humana y para la seguridad alimentaria de los países productores (Pengue, 2005). En consonancia, Lapolla (2009) expone la peligrosidad de la aplicación afirmando que son “*altamente cancerígenos*”, J. Kaczewer (2002) enuncia en su obra los riesgos de los agroquímicos en la salud humana y las debilidades que presentan los sistemas nacionales que regulan la biodiversidad. A

esta idea es posible sumar los aportes de A. Carrasco (2009), Benachour et al (2005), quienes enuncian los resultados de estudios vinculados con los efectos del glifosato en el desarrollo de vertebrados; los cuales muestran el efecto tóxico en dosis 10 a 1.000 veces menores a las usadas en la agricultura pampeana. Asimismo Caffarini y Penna expresan que “El hombre puede ser afectado directa o indirectamente por los fitoterapéuticos utilizados en la agricultura” (2007, p. 199). En particular, Torriggino formula que a la toxicidad intrínseca del agroquímico, “... se deben tener en cuenta otros factores que aumentan o disminuyen los efectos nocivos sobre el hombre, como: dosis, vía de exposición, edad” (2005, p. 37).

Si bien hasta los ‘80 los espacios productivos pampeanos se apoyaron en sistemas mixtos de bajos insumos junto a la expansión horizontal de la frontera; cuando el crecimiento se agota, aumentan los adicionales productivos tecnológicos que echan por tierra los pronósticos apocalípticos de los académicos y las organizaciones no gubernamentales ambientalistas; las señales de alarma estaban a punto de desaparecer cuando la innovación productiva se propaga. Argentina entra de lleno en este contexto, ya que basa su crecimiento en la incorporación de tecnologías agroquímicas para estimular la productividad con el consecuente avance de la frontera vertical y horizontal. Es una fase de reestructuración, con énfasis en la valorización financiera y con fuerte impacto en la organización de los territorios productivos, donde los activos disponibles ocupan un lugar central en

las estrategias empresariales^[1]. De esta manera, en las últimas décadas los sistemas productivos han sido trastocados por una matriz productivista que se profundiza con los cultivos transgénicos asociados al uso exponencial del Glifosato como herbicida básico. Lo enunciado grafica un escenario confuso, con reglas de juego muy específicas para aumentar índices de productividad pero muy borrosas acerca de sus consecuencias ambientales de la aplicación de agroquímicos en sistemas productivos intensivos. En este artículo se exponen los resultados de un trabajo de campo que muestra, a partir de datos secundarios, la situación de un momento particular en una de las provincias pampeanas argentinas.

DESARROLLO

El análisis de riesgo realizado es un método sistemático de recopilación, evaluación, registro y difusión de información necesaria para formular recomendaciones orientadas a la adopción de una posición o medidas en respuesta a un peligro determinado. Para el estudio de caso se aplicó la Metodología de Riesgo propuesta por S. Urcelay (2011) entrecruzando la información de: a) la superficie sembrada y el porcentaje destinado a la soja en 2001/2002 y 2010/2011, b) los volúmenes de agroquímicos más utilizados y de mayor impacto ambiental, c) el registro de denuncias de afecciones en la salud de la población rural. Se realizó el análisis considerando cuatro etapas: a) la *identificación del peligro*, b) la *evaluación del riesgo*, c) la *gestión del riesgo* y d) la *comunicación del riesgo*.

El área de estudio (Figura 1) estuvo integrada por 19 departamentos administrativos de la provincia de Santa Fe, Argentina, localizada entre los 28° y 34°23' Sur y en-

tre 58° 53' y 62° 53' Oeste.

Los datos se establecieron en función del propio agrupamiento y dispersión de los valores resultantes de las variables analizadas siguiendo la metodología de la semiología y el tratamiento de Bertin (1988).

A- IDENTIFICACIÓN DEL PELIGRO

~1. *Superficie provincial cultivada de soja*, se registró la evolución de la superficie sembrada de soja para las campañas 1996/1997 a 2010/2011.

Lo más destacado es el crecimiento a partir de las campañas 1996/1997 y 2003/2004, pasando de 2.543.200 ha a 3.558.000 ha y la disminución 2009/2010 con 361.589 ha menos.

~2. *Superficie departamental destinada a la siembra de soja* en las campañas 2001/2002 y 2010/2011, (Figura 2) la misma muestra valores en posición geográfica.

Desde el punto de vista de la localización geográfica, la siembra de soja se concentra en el Sur de Santa Fe en torno al Complejo Portuario Puerto ubicado sobre el Río Paraná (Figura 1).

~3. *Agroquímicos* más utilizados con alto impacto ambiental definidos en Falasca *et al.* (2012). Los valores fueron obtenidos a partir del cálculo: Impacto ambiental = $EIQ \times i.a (\%) \times dosis \times frecuencia$. Donde EIQ es environmental impact quotient o coeficiente de impacto ambiental que es el valor del principio activo, el i.a es el tenor del principio activo en el producto comercial, la dosis representa la cantidad del principio activo aplicada por hectárea y la frecuencia representa el número de aplicaciones.

Al obtener los datos se describieron los efectos posibles en la salud humana a partir del uso, la toxicidad, la clasificación y los efectos en la salud (Larsen, 2014).

[1] Un análisis pionero en esta perspectiva constituye el trabajo de Cuccia (1988), cuya línea interpretativa es retomada más tarde por Basualdo y Khavisse (1993).

Por otro lado, se calculó el volumen de agroquímicos (L) aplicados a partir del cálculo de la superficie sembrada, la dosis media de aplicación y el número de aplicaciones durante el ciclo del cultivo.

~ -Las prácticas habituales consisten en utilizar 3L de Endosulfán en sólo una aplicación durante el ciclo de soja, 2L de Clorpirifós por aplicación y realizar 2 aplicaciones y 4L de Glifosato.

~ -Los valores de Glifosato se destacan por sobre el resto en la mayoría de los departamentos, superando en 1, 2 y hasta en 3 intervalos de clase a los valo-

res de Endosulfán y Clorpirifós para un mismo departamento.

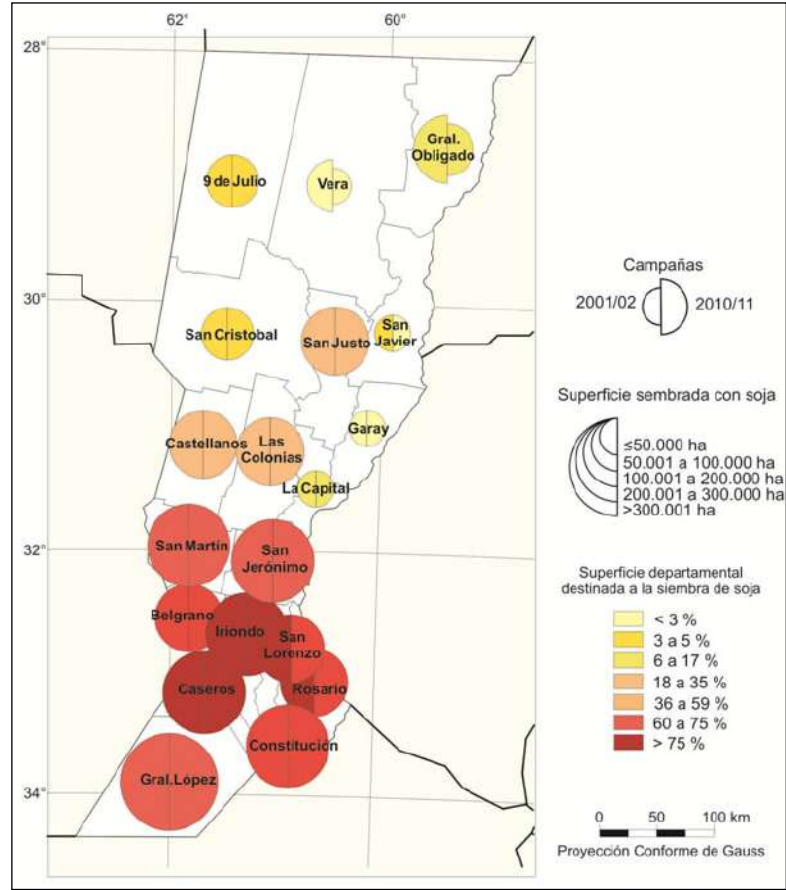
~ 4- *Población rural y denuncias* para lo cual se calculó la variación intercensal 2001/2010 a fin de mostrar la evolución. Para analizar esta variable se rastrearon en diferentes fuentes las denuncias y reclamos relacionados con impactos de los agroquímicos. Se seleccionaron aquellas que fueron consideradas por la Unidad Fiscal Federal para la Investigación de Delitos contra el Ambiente (UFIMA), la Cámara de Diputados, Juzgados, Hospitales Municipales, entre otros.

Figura 1. Área de estudio



Fuente: elaboración personal

Figura 2. Superficie departamental destinada a la siembra de soja en las campañas 2001/02 y 2010/11



Fuente: elaboración personal

B-EVALUACIÓN DEL RIESGO

La misma se llevó a cabo mediante la estimación y comparación de los *Niveles de riesgo en la salud de la población rural* campañas 2001/2002 y 2010/2011 por departamento. Para ello se entrecruzó el valor de la superficie sembrada y la destinada a soja, los volúmenes (L) de agroquímicos aplicados, la población rural y las denuncias por afecciones en la salud. Los valores de estas

variables fueron agrupados en 7 rangos. (Tabla 1).

Se sumaron los valores asignados a cada intervalo y se clasificaron en 4 niveles: bajo, medio, medio-alto y alto para lo cual se siguió el método de colores del semáforo (nivel de riesgo *bajo*: <8; *medio* 8-12; *medio-alto* 12-15 y *alto* >15) donde se observa el entrecruzamiento de las variables y los niveles de riesgo entre campañas (Figura 3).

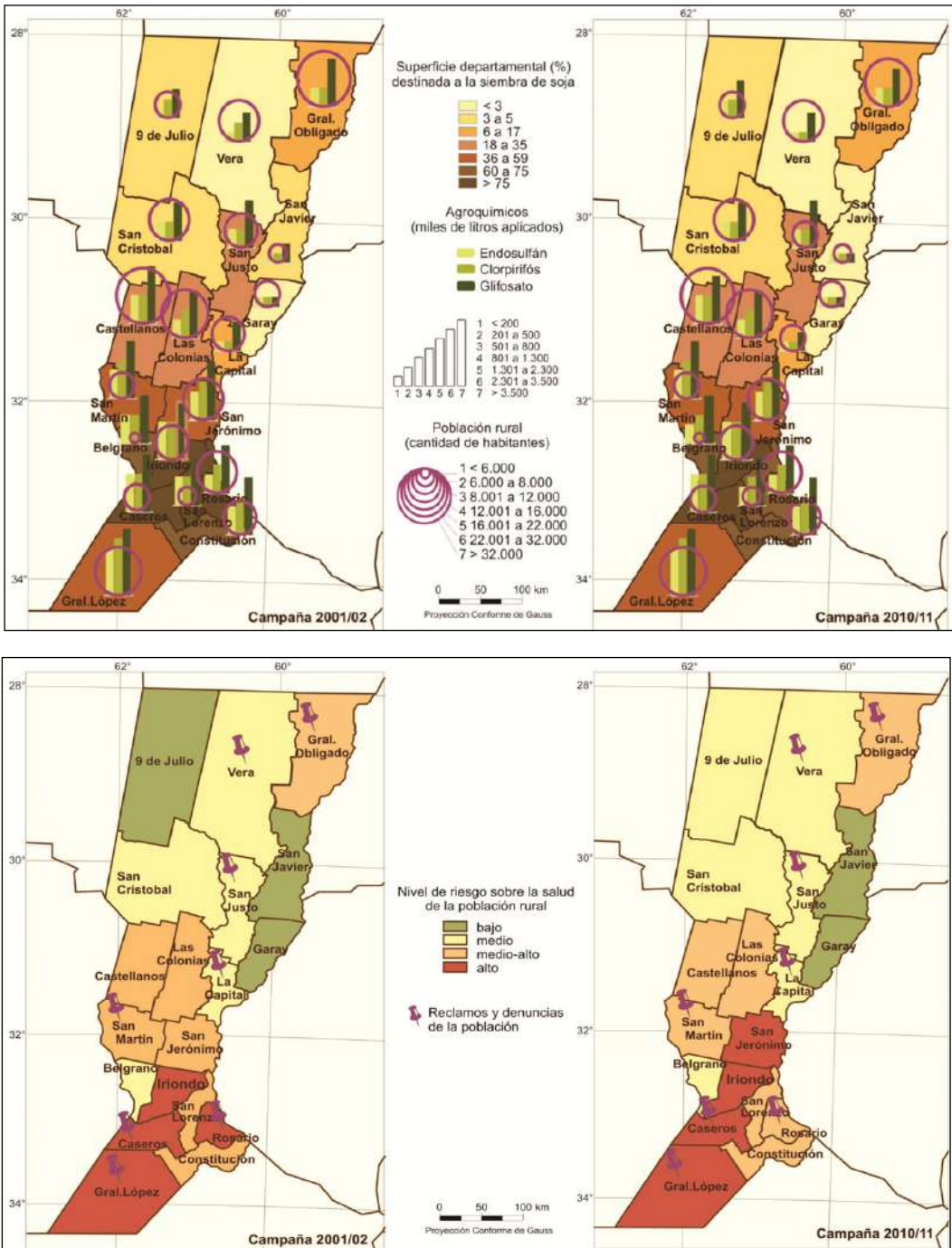
Tabla 1. Intervalos de clase de las variables analizadas

Superficie destinada a soja (%)		Volumen de agroquímicos (L)		Cantidad de habitantes (hab.)	
	Intervalo		Intervalo		Intervalo
<3	1	< 200.000	1	< 6.000	1
3 a 5	2	200.000 a 500.000	2	6.000 a 8.000	2
6 a 17	3	500.001 a 800.000	3	8.001 a 12.000	3

18 a 35	4	800.001 a 1.300.000	4	12.001 a 16.000	4
36 a 59	5	1.300.001 a 2.300.000	5	16.001 a 22.000	5
60 a 75	6	2.300.001 a 3.500.000	6	22.000 a 32.000	6
> 75	7	> 3.500.000	7	> 32.000	7

Fuente: elaboración personal

Figura 3: Riesgo ambiental a partir de la integración y comparación de variables. 2001/2002 y 2010/2011



Fuente: elaboración personal

La integración de variables muestra que:

~ Los agroquímicos analizados (Endosulfán, Clorpirifós y Glifosato), han sido clasificados por la EPA y la OMS de tóxicos con posibles afecciones a la salud, sin embargo resulta difícil establecer relación causa-efecto con ciertas afecciones a la salud y/o causas de muerte, a partir de la información recabada.

~ La documentación recabada respecto a afecciones respiratorias u otros problemas relacionados a la aplicación de agroquímicos, son una llamada de atención sobre el uso de agroquímicos en un territorio, en el cual el 45% de las hectáreas implantadas es de soja (Minagri, en la campaña 2001/2002).

~ Presentaron valores bajos los departamentos de Garay, San Javier y 9 de Julio de clase, los valores medios se corresponden con Vera, La Capital, San Cristóbal, Belgrano y San Justo mientras que General Obligado, San Lorenzo, San Martín, Las Colonias, Castellanos, Constitución y San Jerónimo presentaron un nivel medio-alto de riesgo. En estos últimos se registraron reclamos y denuncias importantes respecto a problemas de salud.

~ Los departamentos de Caseros, Rosario, Iriondo y Gral. López alcanzaron un alto nivel de riesgo para la salud de la población rural. Los tres primeros, presentaron valores del 7mo. intervalo de clase en cuanto a la superficie destinada a soja, del 6to. (Caseros e Iriondo) y del 4to. (Rosario) en cuanto al volumen total de agroquímicos, con una población rural que varió entre el 3ro. y 5to. intervalo de clase.

~ Geográficamente, los departamentos del Centro-Sur, son los que presentaron los niveles más altos de riesgo, con excepción de Belgrano y La Capital que obtuvieron un nivel medio, y de Gral.

Obligado que se encuentra al NE con un nivel medio-alto.

C-GESTIÓN DEL RIESGO

La misma se analizó a partir de diferentes documentos según jurisdicciones administrativas.

A nivel nacional: Ley de Residuos Peligrosos 24.051/1991, se condena a prisión a cualquier individuo que envenene, adultere o contamine de modo peligroso el ambiente que causará la muerte de alguna persona. Régimen Federal de Productos Fitosanitarios de 2009 (Proyecto de Ley) se estipulan las pautas para su correcto uso y manejo, la Resolución de SENASA 511/2011 se prohíbe la importación, fabricación, comercialización y uso del Endosulfan, la Resolución del Sistema Federal Integrado de Registro de Aplicadores de Productos Fitosanitarios se propone la creación de un listado único de datos de personas y empresas que apliquen estas sustancias; además propone acciones conjuntas de capacitación destinadas a los aplicadores, a los usuarios y a la población en general, tendientes a generar usos responsables de los productos fitosanitarios. La legislación a nivel nacional no provee suficientes herramientas de gestión que contribuyan a adoptar medidas para regular el uso y manipulación de los plaguicidas.

A nivel provincial: Ley de Productos Fitosanitarios 11.273/2009 se establece la distancia mínima de fumigación tanto aérea como terrestre según la clase toxicológica de los mismos. Esta Ley fue modificada por la Ley 11.354/1996, que incorpora la creación de un registro de aplicadores y expendedores de plaguicidas; y obliga a proveer a los trabajadores de los elementos básicos de seguridad.

A nivel municipal: En el departamento La Capital existe la Ordenanza Municipal de 19/2010 que prohíbe la fumigación aérea y terrestre a menos de 1500 metros del límite del área urbana y la circulación y per-

manencia de equipos pulverizadores. El departamento Rosario promulgó la ordenanza 38/2011 que prohíbe la circulación y permanencia de equipos pulverizadores; y la fumigación aérea y terrestre a menos de 800 metros. Además exige la erradicación de depósitos de productos fitosanitarios del área urbana y suburbana.

D-COMUNICACIÓN DEL RIESGO

Esta investigación se ha realizado como un aporte inicial para el tratamiento de un tema crítico como lo es la salud de la población rural. Se pretende sólo colaborar en la visibilidad del problema ambiental y para nada intervenir en especificidades de salud de la población más allá de la mera enunciación realizada. Por ello se pretende que se constituya en un documento de aproximación al conocimiento, para poner de manifiesto la necesidad de realizar y/o difundir estudios en el corto plazo que ayuden a comprender y atender la problemática planteada, abrir el debate planteando la necesidad de abordar esta problemática para proponer y exigir medidas concretas y eficaces de gestión. Es un estudio que promulga la necesidad de expandir la mirada, que no sea sólo productivista cortoplacista con territorios proveedores de recursos naturales y reductos de localización de residuos críticos para la salud humana.

CONCLUSIONES

En este artículo se analizan “Los espacios rurales como resultantes de crecientes procesos de internacionalización de capitales otrora productivos, hoy financieros, generalmente extra-agrarios” (Nogar, y Jacinto, 2013, p. 23). El escenario se transforma por las técnicas, acciones y artificializaciones relacionadas con la profundización en la apropiación de recursos naturales y humanos que viabilizan las satisfacciones del capital; para lo cual resultan básicas las innovaciones neo-extractivistas que no repa-

ran en los efectos colaterales de los agrotóxicos, ni en el impacto de éstos en la salud, en contextos nacionales donde los Estados suelen desarrollar roles de poder asociados a los capitales, priorizando una visión utilitarista de crecimiento casi ilimitado y desconociendo las mutaciones territoriales a mediano y largo plazo. Se considera en este artículo que la gestión del ambiente es un concepto que va más allá de la acción y efecto de administrar el ambiente, está orientado a administrar los intereses, expectativas, recursos relacionados con los objetivos de la política ambiental considerando su carácter transectorial.

En este escenario, los plaguicidas son un pilar fundamental en el crecimiento del área sembrada con soja y consecuentemente, una controversia creciente entre distintos actores respecto al impacto de los agroquímicos en el ambiente y en la salud de la población.

En Santa Fe, el 45% de la superficie sembrada está destinada al cultivo de soja RR con su consecuente aplicación de agroquímicos. Entre ellos se destacan los más tóxicos según la clasificación de la OMS y FAO y de mayor EIQ que son: el Clorpirifós, el Endosulfán y el Glifosato, si bien este último es el menos tóxico, la toxicidad aumenta por el mayor número de aplicaciones.

Las denuncias recogieron distintas manifestaciones de la población sobre las prácticas de manejo, la aplicación de los plaguicidas y sobre las implicancias para la salud y el ambiente. Las manifestaciones locales respecto a este fenómeno son contradictorias. Por un lado, el nivel de familiaridad que tienen los implicados con el manejo de agroquímicos es el factor que provoca una mayor aceptación del riesgo. Por el otro, la diversidad de expresiones en contra del uso de agroquímicos denota el rechazo de un sector de la población a este modelo de producción agraria. El análisis de las denuncias permitió detectar que

existe un problema ambiental en relación al uso de los agroquímicos ya que, hay un grupo social que lo percibe y se identifica como afectado, pero el registro de las mismas no es suficiente para establecer una relación directa con el nivel de riesgo de cada departamento. Comparando las dos campañas analizadas no se nota una tendencia a la disminución del riesgo. Los departamentos de riesgo Alto y Medio-Alto se localizan cercanos al Complejo Portuario dentro de la zona núcleo agrícola del país.

Los resultados muestran un uso cada vez más selectivo del territorio y una profundización de la invisibilidad del impacto

social de los agroquímicos. Por otro lado, la proximidad a los nodos, como Rosario, torna más vulnerable a la población, ya que son los departamentos cercanos los más apetecibles para el capital productivo. Así, las crisis económicas parecen re-posicionar no tanto en el discurso, pero sí en las acciones, el dogma antropocéntrico productivista ignorando a Rachel Carson (1962) que ya en 1960 advertía acerca del impacto de los plaguicidas en los ecosistemas. Sin embargo, pareciera que los desequilibrios ambientales son preocupaciones academicistas, mientras que la gestión productivista de los territorios discurre por otro canal.

BIBLIOGRAFÍA

- BENACHOUR, N. Y SERALINI, G. (2009). Glyphosate Formulations Induce Apoptosis and Necrosis in Human Umbilical, Embryonic, and Placental Cells. *Chemical Research in Toxicology*, 22, 97-105. American Chemical Society.
- CAFFARINI, P. Y PENNA, A. (2007). Consecuencias ambientales en el uso de plaguicidas. En L. Giufferé (Coord.). *Impacto ambiental en agroecosistemas* (pp. 193-212). Buenos Aires: FA-UBA.
- CARRASCO, A. (2009). Informe *Glifosato y teratogénismalformaciones congénitas*. Disponible en: http://www.herbogeminis.com/IMG/pdf/malformaciones_congenitas_y_agroquimicos.
- FALASCA, S.; MIRANDA DEL FRESNO, M. Y ULBERICH, A. (2012). Potenciales consecuencias ambientales del fenómeno de sojización en Argentina. *Congreso Internacional de Ciencia y Tecnología Ambiental*. Mar del Plata.
- FRANK, F. (2007). *Impacto agroecológico del uso de la tierra a diferentes escalas en la región pampeana de Argentina*. Tesis de Maestría. Facultad de Ciencias Agrarias, Universidad Nacional de Mar del Plata. Balcarce, 176 p.
- KACZEWER, J. (2002). *Toxicología del Glifosato: riesgos para la salud humana*. Buenos Aires: UBA. Disponible en: <http://www.eco-portal.net/.../>.
- LAPOLLA, A. (2009). La soja, transgénico de una internacional, el campo, Argentina y la soberanía nacional. *Revista Filatina: blog de la Fundación Integradora Latinoamericana Ambiental*. Disponible en: <http://filatina.wordpress.com/category/>.
- LARSEN, B. A. (2014). *Cultivo de soja en Santa Fe, Argentina: Análisis preliminar de riesgo en la población rural por uso de agroquímicos*. Trabajo de tesis de la Licenciatura en Diagnóstico y Gestión Ambiental.
- MINISTERIO DE AGRICULTURA, GANADERÍA Y PESCA DE LA NACIÓN (2012). *Sistema Integrado de Información Agropecuaria. Estimaciones Agrícolas de Cereales, Oleaginosas, Industriales, Frutales y Hortalizas*. Disponible en: <http://old.siaa.gov.ar/index.php/series-portema/agricultura>.
- NAVARRETE, D. (2006). Análisis sistémico de la agriculturización en la pampa húmeda argentina y sus consecuencias en regiones extra-pampeanas: sostenibilidad, brechas de conocimiento e integración de políticas. *United Nations Publications*, Vol. 118.
- PENGUE, W. (2005). Agricultura industrial y transnacionalización en América Latina. ¿La transgénesis de un continente?. *Sitio Argentino de Producción Animal*. México:

- Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente*. Disponible en: http://www.produccion-animal.com.ar/libros_online/14-agriculturaindustrial.pdf.
- TORRIGGINO, A. (2005). Agroquímicos y salud. *Proyecto El Suelo y su conservación*. Entre Ríos: Escuela Agrotécnica Maciá. Disponible en: http://www.oni.escuelas.edu.ar/2005/ENTRE_RIOS/980/agroquimicos.pdf.
- URCELAY, S. (2011). *Análisis de Riesgo*. Facultad de Ciencias Veterinarias y Pecuarias. Santiago: Universidad de Chile. Disponible en: <http://www.slideshare.net/>.
- Vigilizzo, E. y Jobbágy, E. (2010). *Expansión de la frontera agropecuaria en Argentina y su Impacto Ecológico Ambiental*. Buenos Aires: Ediciones INTA.

Evaluación de la sostenibilidad ambiental en el área urbana de Mar del Plata y su periurbano, mediante indicadores

Laura Zulaica y Micaela Tomadoni

INTRODUCCIÓN

La creciente preocupación por los problemas ambientales, emergentes del modelo de desarrollo, comienza a evidenciarse en las últimas décadas del siglo XX. Es a partir de la década de 1970 cuando se pone de manifiesto la discusión del modelo de desarrollo imperante y se plantea la necesidad de construir nuevos enfoques para redefinir el concepto de desarrollo. Este planteo tomó consistencia conceptual y política en los ochenta con el concepto de desarrollo sostenible.

La noción de sostenibilidad tiene una base ecológica que hace referencia a la posibilidad de un ecosistema de mantenerse en el tiempo. Pero a partir del informe Brundtland (WCED, 1987), dicho concepto aplicado al desarrollo, adquiere un carácter más amplio considerando no sólo la dimensión ecológica, sino otras dimensiones como la social, la económica y la política.

Las líneas de pensamiento más críticas del concepto señalan que está cargado de una gran vaguedad teórica y práctica (Reboratti, 2000) que dificulta el análisis de situaciones concretas y el diseño de políticas de intervención. No obstante lo señalado, para tratar de superar las limitaciones conceptuales, varios autores han realizado un esfuerzo por sintetizar las dimensiones y características que debe contener el desarrollo sostenible. Así por ejemplo, Guimarães (2003) enuncia y explica distintas dimensiones contenidas en el concepto de sostenibilidad que pueden sintetizarse de la siguiente forma: 1) una dimensión ecológica, que implica preservar la integridad

de los procesos y recursos naturales; 2) una dimensión social y cultural, que promueve el mantenimiento del sistema de valores, prácticas y símbolos de identidad, la igualdad y el bienestar humano; 3) una dimensión económica, tendiente a la gestión adecuada de los recursos congruente con las metas de la sustentabilidad ecológica y; 4) una dimensión política, que privilegia la complementariedad entre los mecanismos de mercado y la regulación pública promovida como política de Estado.

En términos semejantes, pero haciendo referencia específica a las ciudades, Fernández et al. (1999) establecen cuatro dimensiones de la sostenibilidad que conforman el paradigma del desarrollo urbano sostenible: sustentabilidad natural, sustentabilidad social, sustentabilidad económica y sustentabilidad política. Cada una de estas dimensiones o esferas propone una relectura de cuatro megatemas centrales en las políticas urbanas: la sustentabilidad (referida al capital natural), la habitabilidad, la productividad y la gobernabilidad, respectivamente.

El acelerado crecimiento urbano en América Latina y el Caribe se refleja en una serie de desafíos que enfrentan las ciudades para asegurar su sostenibilidad. Entre los problemas, se destacan las dificultades en el acceso a la infraestructura y servicios, la contaminación por desperdicios y emisiones, la degradación de recursos naturales, la exposición a peligros ambientales, entre otros.

En respuesta a los problemas actuales que enfrentan las ciudades intermedias de América Latina y el Caribe, el Banco Inte-

americano de Desarrollo (BID) creó en 2011 la Iniciativa Ciudades Emergentes y Sostenibles (ICES). Esta Iniciativa busca apoyar, con una visión multisectorial, a las ciudades emergentes en sus esfuerzos por mejorar la calidad de vida de sus ciudadanos; el objetivo inmediato de la propuesta es contribuir a la sostenibilidad ambiental, urbana, fiscal y de gobernabilidad de las ciudades de la región (BID, 2012a; 2014).

Casi el 80% de la población de esta región reside actualmente en ciudades, siendo considerada la región más urbanizada del mundo. Sin embargo, en su crecimiento, las áreas urbanas manifiestan un deterioro generalizado del entorno y una profunda desigualdad social (ONU-Hábitat, 2012).

La Iniciativa evalúa la sostenibilidad de las ciudades seleccionadas detectando los temas críticos sobre los cuales direccionar los esfuerzos. Para ello se vale de indicadores de desempeño. Estos indicadores, agrupados por temas, permiten analizar rápidamente el estado actual de una ciudad. Según Bonnefoy y Armijo (2005), los indicadores de desempeño proveen información sobre áreas fundamentales de acción de los agentes públicos tales como eficiencia, eficacia, calidad y economía de los recursos.

En la Agenda 21, el plan de acción adoptado en 1992 en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo celebrada en Río de Janeiro, solicita a los países, así como a organizaciones internacionales, gubernamentales y no gubernamentales, desarrollar indicadores de desarrollo sostenible a fin de proporcionar una base sólida para la toma de decisiones en todos los niveles (CSD, 2007).

A partir de esa convocatoria, la Comisión de la ONU sobre el Desarrollo Sostenible publicó una lista de cerca de 140 indicadores, que alcanzan las dimensiones social, económica, ambiental e institucional del desarrollo sostenible (CSD, 2001).

Desde ese momento, los indicadores de

sostenibilidad adquieren un reconocimiento cada vez mayor como herramientas útiles para la formulación de políticas y la comunicación pública sobre el desempeño de la gestión en problemas clave para las ciudades actuales. Brindan información precisa para orientar la formulación de políticas y facilitan la comparación entre distintos ámbitos; además, permiten demostrar los impactos y retos de políticas o planes sobre la sostenibilidad (Munier, 2005).

Aplicados a ciudades, los indicadores de sostenibilidad, permiten también evaluar la evolución de determinados procesos o aspectos de la realidad hacia metas definidas previamente, detectando las mejoras, desmejoras o cambios no significativos en el corto o largo plazo (DEFRA, 2013).

En el marco de ICES, la ciudad de Mar del Plata, partido de General Pueyrredon (618.989 habitantes) (Figura 1), fue elegida en 2012 para participar del Programa (BID, 2012b). De acuerdo con la misma fuente, la aplicación de esta metodología durante el año 2012, permitió contar con un diagnóstico actualizado e integral de los problemas que afectan las tres dimensiones contempladas en ICES: 1) sostenibilidad ambiental y capacidad de respuesta al cambio climático, 2) desarrollo urbano sostenible y 3) sostenibilidad fiscal y de gobierno. Estas dimensiones contemplan los diferentes aspectos de la sostenibilidad citados al principio (Guimarães, 2003; Fernández et al., 1999).

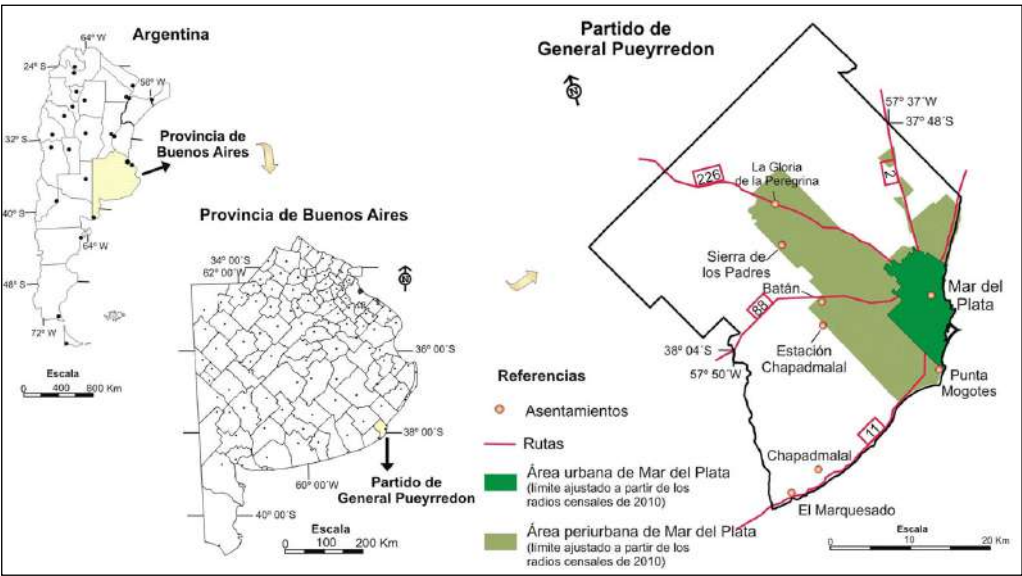
Si bien en el conjunto del Partido, los informes del Municipio indican que la situación para la ciudad es en general favorable en el contexto de las ciudades evaluadas en ICES, coexisten diferencias significativas especialmente al interior del área urbana y en la zona de transición urbano-rural, tal como se evidencia en estudios previos (Tomadoni et al., 2014; Zulaica y Tomadoni, 2015).

En función de lo expuesto, poco se ha

llegado a profundizar sobre las diferencias internas del territorio urbano y periurbano a la luz de los indicadores considerados. Sobre esa base, el presente trabajo evalúa de manera preliminar una de las dimensiones contempladas en ICES, la

sostenibilidad ambiental, en el área urbana y periurbana de Mar del Plata (Figura 1), estableciendo comparaciones. Para ello se construye un índice sintético, tomando como referencia algunos de los indicadores propuestos por el modelo del BID.

Figura 1. Localización del Partido de General Pueyrredon: área urbana y periurbana de Mar del Plata



Fuente: elaboración personal sobre la base de Zulaica (2013)

METODOLOGÍA

Partiendo del concepto de sostenibilidad, la metodología utilizada intenta integrar algunas de las dimensiones contenidas en él y redefinidas por el BID (2012a). En este estudio, el énfasis está puesto en la dimensión ecológica y en su interacción con la social. Los indicadores contemplados en la construcción de un índice sintético, responden fundamentalmente a estas dimensiones, que el BID integra dentro de la esfera ambiental.

En consecuencia, se construyó un Índice de Sostenibilidad Ambiental (ISA), que permite evaluar elementos clave que hacen a la sostenibilidad del área urbana y periurbana de Mar del Plata en sus aspectos ambientales.

El índice intenta evaluar aspectos objetivos de la sostenibilidad ambiental a

partir de indicadores cuantitativos. La metodología empleada tiene antecedentes en numerosos trabajos pero se corresponde fundamentalmente con la utilizada por Tomadoni et al. (2014) y Tomadoni y Zulaica (2015) en la evaluación de la sostenibilidad en el periurbano de Mar del Plata, quienes realizaron ajustes en los indicadores y criterios de valoración. Las unidades de referencia espacial de este estudio son los radios censales de 2010 (INDEC, 2010), de los cuales se dispone información desagregada que permite analizar las diferencias al interior del territorio urbano y periurbano.

La selección de indicadores que responden a esta dimensión de la sostenibilidad, se compone en este caso de los siguientes temas: agua, saneamiento y drenaje, energía, residuos sólidos, calidad del aire,

emisiones de gases de efecto invernadero, ruido y vulnerabilidad ante desastres. La nomenclatura de las categorías consideradas y los indicadores integrados en cada una de ellas se ajustaron en función de la información disponible y posible de desagregar en radios censales, utilizando los métodos y fuentes de información especificados en Tomadoni et al. (2014) y Zulaica y Tomadoni (2015).

Las distintas categorías se ponderaron para alcanzar una escala del ISA comprendida entre 0 (peor situación) y 1 (mejor situación), asignándole a cada una de ellas un peso relativo definido por la importan-

cia en el contexto general y por la cantidad de indicadores que agrupan. La lista con los temas abordados, los indicadores considerados y los valores de ponderación (VP) asignados para construir el índice, se presentan en la Tabla 1. Posteriormente, se elaboró una base de datos georreferenciada (gvSIG, versión 1.11).

Una vez obtenidos los valores para los distintos indicadores seleccionados se estandarizaron con la finalidad de transformarlos en unidades adimensionales que permitan establecer comparaciones (Buzai, 2003). En este caso, se utilizó la técnica de Puntaje Omega.

Tabla 1. Temas, indicadores y valores de ponderación (VP) utilizados en la construcción del Índice de Sostenibilidad Ambiental (ISA)

Temas	Indicadores	VP
Agua	Porcentaje de hogares con disponibilidad de servicio de agua de red pública	0,1
	Porcentaje de hogares sin provisión de agua dentro de la vivienda	0,1
	Consumo anual de agua per cápita	0,05
Saneamiento y drenaje	Porcentaje de hogares con disponibilidad de servicio de desagüe cloacal	0,1
	Porcentaje de hogares con instalación sanitaria con descarga de agua	0,1
Residuos sólidos	Cantidad de residuos generados per cápita	0,05
Energía	Porcentaje de hogares con disponibilidad de servicio de gas de red	0,05
Calidad del aire	Porcentaje de la superficie del radio a menos de 300 m de fuentes de contaminación	0,05
Mitigación del cambio climático	Emisiones gases de efecto invernadero (CO2) en toneladas generadas en función del consumo de energía	0,05
Ruido	Porcentaje de superficie del radio a menos de 300 m de fuentes de ruido	0,05
Vulnerabilidad ante desastres	Porcentaje de superficie del radio vulnerable a inundaciones	0,1
	Porcentaje de áreas ocupadas por actividades que impliquen riesgos ambientales o que limiten a 300 m de esas áreas	0,1
	Porcentaje de superficie del radio ocupada por asentamientos informales	0,1

Fuente: elaboración personal sobre la base de Tomadoni *et al.* (2014) y Zulaica y Tomadoni (2015)

Este procedimiento transforma los datos de los indicadores llevándolos a un rango de medición comprendido entre 0 y 1, valores que corresponden a los datos mínimos y máximos, respectivamente. En este caso, el valor más alto (1) expresa la mejor situación de cada uno de los indicadores, mientras que el más bajo exhibe (0) la peor condición. Las fórmulas utilizadas se presentan a continuación según su sentido positivo o negativo:

~ Indicadores cuyo incremento implica peor situación relativa:

$$VE = (M - d) / (M - m) * VP$$

~ Indicadores cuyo incremento implica mejor situación relativa:

$$VE = [1 - (M - d) / (M - m)] * VP$$

Donde: VE: valor estandarizado del indicador; *d*: dato original a ser estandarizado; *M*: mayor valor del indicador; *m*: menor valor del indicador y; *VP*: valor de ponderación del indicador.

Una vez calculados los valores estandarizados para cada uno de los indicadores, se sumaron los resultados obtenidos en cada radio, definiéndose así el ISA, el cual queda expresado de la siguiente forma:

$$ISA = \sum VE$$

Los resultados obtenidos para cada uno de los temas se representaron espacialmente en los mapas elaborados en gvSIG 1.11 y se analizó su situación en particular. La integración de los resultados obtenidos en un índice, permitió diferenciar cinco categorías para cada una de los temas y para el índice final, que reflejan las situaciones favorables, intermedias y desfavorables (Sostenibilidad: muy baja, baja, media, alta y muy alta). La configuración espacial se obtuvo en todos los casos a partir de la clasificación en intervalos por *cortes naturales*. Finalmente, se determinaron los temas que más inciden en la sostenibilidad ambiental

y en la capacidad de respuesta al cambio climático, y se establecieron comparaciones de los resultados obtenidos para el área urbana y periurbana.

RESULTADOS

El análisis de la distribución de los indicadores de sostenibilidad ambiental en el área urbana y periurbana de Mar del Plata, intenta profundizar en las diferenciaciones territoriales de estos espacios. Si bien en el conjunto del Partido los informes del Municipio indican que la situación para la ciudad es en general favorable en el contexto de las ciudades evaluadas en ICES, coexisten diferencias significativas especialmente en la transición urbano-rural.

La distribución espacial del ISA en el área de estudio (Figura 2), destaca las mejores condiciones (sostenibilidad muy alta, ISA: 0,91-0,998) en barrios pertenecientes al área urbana. Dentro de ellos, se destacan San Carlos, Playa Grande, Los Troncos, General Roca, Divino Rostro, Primera Junta, Pinos de Anchorena, Funes y San Lorenzo y sectores de Los Pinares, Parque Luro, Villa Primera, José Manuel Estrada, Colinas de Peralta Ramos y Punta Mogotes. Se incluyen además en esta categoría radios aislados que pertenecen al área urbana.

En el otro extremo de la sostenibilidad (sostenibilidad muy baja, ISA: 0,45-0,626) se encuentran las áreas periurbanas en las que predominan las características rurales, como así también en los barrios periurbanos Parque el Casal, Dos de Abril, Las Margaritas, Parque Camet, Félix U. Camet, Santa Paula, La Peregrina, La Gloria de la Peregrina, La Herradura, San Jorge, Florentino Ameghino, Virgen del Luján, José Hernández, Autódromo, Colina Alegre, Lomas de Batán, Parque y Valle Hermoso, Las Canteras, Nuevo Golf, Santa Rosa del Mar de Peralta Ramos y Antártida Argentina. En el área periurbana, se destacan en condiciones de sostenibilidad alta (ISA: 0,822-

0,908), el Bosque Peralta Ramos y un sector de Faro Norte. Asimismo, también en este espacio, la sostenibilidad media (ISA: 0,77-0,82) caracteriza Sierra de los Padres, sectores de las localidades de Batán y Estación Chapadmalal y el radio censal en el que se localizan barrios cerrados, sobre la Avenida Jorge Newbery.

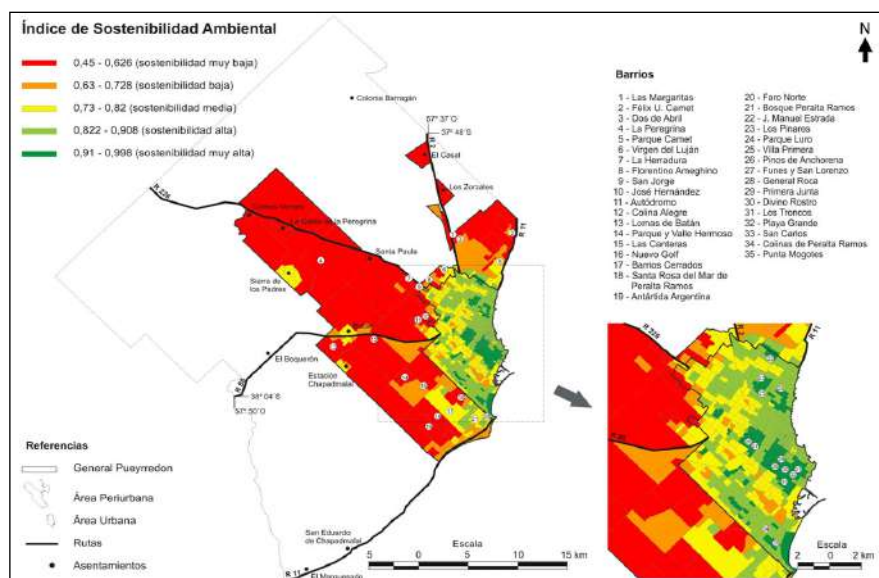
Cuando el análisis se realiza en función de los temas que componen la sostenibilidad ambiental, aquellos relativos a saneamiento y drenaje y energía definen, en general, las situaciones más favorables y desfavorables en gran parte de las unidades espaciales. No obstante lo señalado, los temas agua y vulnerabilidad ante desastres, también tienen relevancia en la determinación de los valores del ISA, aunque algo menor que en los casos anteriores.

Uno de los indicadores relativos a saneamiento y drenaje considerados en este trabajo tiene que ver con la presencia en los hogares de servicio de red cloacal, mientras que el otro, porcentaje de hogares con instalación sanitaria con descarga de agua, caracteriza las áreas típicamente rurales sobre las cuales no es posible extender los servicios sanitarios (Mikkelsen y Velázquez, 2010).

El porcentaje de hogares con servicio de cloacas en el periurbano alcanza un 23,6%, mientras que, en General Pueyrredon, ese valor asciende al 82,1%, concentrándose en los hogares de la ciudad de Mar del Plata. La diferencia no es tan significativa cuando se analiza el segundo indicador, cuyo valor en el periurbano es de 88,7% mientras que en General Pueyrredon 95,1%.

En materia de energía, de acuerdo con la Municipalidad de General Pueyrredon (2013), los indicadores considerados relativos a energía eléctrica y provisión de gas no exponen limitaciones en cuanto a calidad y cobertura de servicio. Sin embargo, la demanda estacional incide negativamente en la sostenibilidad de los servicios, dado que deben cubrirse con unidades de generación caras, ineficientes y que producen elevados niveles de emisiones de gases de efecto invernadero. En este caso sólo se considera el indicador de provisión de gas de red debido a que para el caso de energía eléctrica no se dispone de datos que permitan establecer diferenciaciones al interior de las unidades espaciales estudiadas y en general, las limitaciones exhibidas no son de relevancia.

Figura 2. Índice de Sostenibilidad Ambiental.



Fuente: elaboración personal

Contrariamente, la disponibilidad de gas de red difiere significativamente en las distintas unidades espaciales y su provisión, facilita el desarrollo de las actividades domésticas, brindando confort al interior de los hogares. Los datos del área de estudio revelan que en el periurbano apenas un 44% de los hogares poseen esta disponibilidad, evidenciando un fuerte contraste con lo que sucede a nivel de Partido, cuyo valor alcanza 81%.

Cuando el análisis se realiza diferenciando las áreas urbanas y periurbanas, se observa que en el caso de las zonas de transición, los temas que tienen mayor incidencia en la distribución del índice, son los mismos que para el total. En cambio, para el sector urbano, el tema vulnerabilidad ante desastres define las situaciones más favorables y desfavorables, ligado a la presencia de asentamientos de carácter precario, la exposición a inundaciones y exposición a riesgos ambientales.

REFLEXIONES FINALES

Con la finalidad de dimensionar el avance hacia la sostenibilidad ambiental de las ciudades (incluyendo el territorio periurbano), se considera prioritario generar indicadores útiles que reflejen de forma sintética preocupaciones sociales (Rueda, 1999) y sirvan para la toma de decisiones (Donatiello, 2004). La medición de la sostenibilidad es fundamental para garantizar el desarrollo económico, la equidad social y la protección ambiental, acordes con los principios del desarrollo urbano sostenible.

De acuerdo con ICES, la sostenibilidad ambiental y de cambio climático se basa en tres pilares: i). manejo del ambiente y consumo de recursos naturales; ii). mitigación de gases de efecto invernadero y otras formas de contaminación, promoviendo el uso de

fuentes alternativas de energía; y iii). la reducción de la vulnerabilidad de la ciudad frente a los peligros y la adaptación al cambio climático (Municipio de General Pueyrredon, 2013).

El análisis de la sostenibilidad ambiental mediante un Índice integrado por distintos indicadores, intenta aportar a los pilares mencionados demostrando que existen fuertes contrastes al interior de los espacios urbanos y periurbanos. Además, el procedimiento empleado permite establecer una medida de algunos de los distintos aspectos involucrados en el concepto sostenibilidad ambiental y efectuar estudios comparativos con otras áreas. De esta manera, se espera que los aportes realizados en el marco de este trabajo contribuyan a identificar áreas con necesidad de mejoras específicas.

Las situaciones más críticas (ISA: 0,45-0,626) se identifican fundamentalmente en zonas periurbanas en las que se desarrollan actividades rurales y en aquellas áreas en las que se localizan asentamientos de carácter precario. Las condiciones más favorables (ISA: 0,91-0,998) se presentan dentro del ejido urbano. Sin embargo, los temas que tienen mayor incidencia en la determinación de condiciones favorables y desfavorables varían al analizar separadamente los espacios urbanos y periurbanos.

Por último, se destaca la necesidad de profundizar en el análisis de las causas de las diferenciaciones mencionadas y de realizar estudios integrados que contemplen las distintas dimensiones sugeridas en ICES, a fin de evaluar el estado actual al interior de la ciudad y su área de expansión, coordinar acciones entre los diferentes ámbitos institucionales y la comunidad y generar estrategias de intervención acordes con los principios de la sostenibilidad.

BIBLIOGRAFÍA

BID, BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO (2012A). *Guía metodológica; Iniciativa Ciudades Emergentes y Sostenibles* (1era edición).

BID, BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO (2012B). *Mar del Plata Sostenible: implementación del plan de acción de la Iniciativa*

- Ciudades Emergentes y Sostenibles*. Documento de proyecto.
- BID, BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO (2014). *Guía metodológica; Iniciativa Ciudades Emergentes y Sostenibles* (2da edición).
- BONNEFOY, J. C. Y ARMIJO, M. (2005). *Indicadores de desempeño en el sector público*. Santiago de Chile: Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES), CEPAL, Naciones Unidas.
- BUZAI, G. (2003). *Mapas sociales urbanos*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- CSD, COMMISSION ON SUSTAINABLE DEVELOPMENT (2001). *Indicators of Sustainable Development: Guidelines and Methodologies*, (Second Edition). New York: United Nations.
- CSD, COMMISSION ON SUSTAINABLE DEVELOPMENT (2007). *Indicators of Sustainable Development: Guidelines and Methodologies*, (Third Edition). New York: United Nations.
- DEFRA, DEPARTMENT FOR ENVIRONMENT FOOD & RURAL AFFAIRS (2013). *Sustainable Development Indicators*. London: Government of the United Kingdom.
- DONATIello, G. (2004). *Environmental sustainability indicators in urban areas: An italian experience*. Ottawa: National Statistical Institute of Italy.
- FERNÁNDEZ, R.; ALLEN, A.; BURMESTER, M.; MALVARES MÍGUEZ, M.; NAVARRO, L.; OLSZEWSKI, A. Y SAGUA, M. (1999). *Territorio, Sociedad y Desarrollo Sustentable, Estudios de Sustentabilidad Ambiental Urbana*. Buenos Aires: Espacio Editorial, Centro de Investigaciones Ambientales, FAUD-UNMDP.
- GUIMARÃES, R. (2003). Tierra de sombras: desafíos de la sustentabilidad y del desarrollo territorial y local ante la globalización corporativa. *Serie Medio Ambiente* (67). Santiago de Chile: División de Desarrollo Sostenible y Asentamientos Humanos, CEPAL.
- INDEC, INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS (2010). Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas. Base de datos REDATAM (R + SP Process).
- MIKKELSEN, C. Y VELÁZQUEZ, G. (2010). Comparación entre índices de calidad de vida: La población rural del partido de General Pueyrredón, 2001-2007. *Revista de Geografía Norte Grande*, (45), 97-118.
- MUNICIPIO DE GENERAL PUEYRREDON (2013). *Plan de acción, Mar del Plata Sostenible*. Mar del Plata, Municipio de General Pueyrredon y Banco Interamericano de Desarrollo.
- MUNIER, N. (2005). *Introduction to Sustainability: Road to a Better Future*. Dordrecht: Springer.
- ONU-HÁBITAT (2012). *Estado de las ciudades de América Latina y el Caribe: Rumbo a una nueva transición urbana*. Río de Janeiro: Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos.
- REBORATTI, C. (2000). *Ambiente y sociedad: conceptos y relaciones*. Buenos Aires: Editorial Planeta Argentina.
- RUEDA, S. (1999). *Modelos e indicadores para ciudades más sostenibles*. Cataluña: Fundació Fòrum Ambiental.
- TOMADONI, M., ZULAICA, L. Y CALDERÓN, G. (2014). Sostenibilidad urbana en la zona de transición urbano-rural de Mar del Plata. *Revista i+a, investigación + acción*, (16), 71-90.
- WCED (1987). *Our Common Future. The World Commission on Environment and Development*. Oxford: Oxford University Press.
- ZULAICA, L. (2013). Sustentabilidad social en el periurbano de la ciudad de Mar del Plata: análisis de su evolución a partir de la construcción y aplicación de un Índice de Habitabilidad. *Revista Geoaraguaia*, 3 (2), 1-25.
- ZULAICA, L. Y TOMADONI, M. (2015). Indicadores de sostenibilidad ambiental en el periurbano de la ciudad de Mar del Plata, Argentina. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 35 (2), 195-216.

Medios de Vida y sustentabilidad en Las Aguadas (Río Negro)

Iris Josefina Liscovsky, Sabrina Picone y Melisa Szmulewicz

INTRODUCCIÓN

Desde su primera aparición en el Informe Brundtland de 1987, la “sustentabilidad” se ha convertido en una palabra de moda y, según Toledo (2003), oportunista para ciertos sectores sociales. En este sentido, debido a su connotación económica se critica el papel social y ecológico en relación al “desarrollo sustentable” y su difícil operatividad (Foladori y Tommasino, 2000). Con el fin de realizar aportes para superar las limitaciones de la sustentabilidad, se propone el estudio de la comunidad de origen mapuche de Las Aguadas desde el marco de los Medios de Vida Sustentables.

Asociado a la escasa consideración sobre la sustentabilidad social (Foladori y Tommasino, 2000), se suelen simplificar los aspectos socio-culturales. A diferencia de ello, en este trabajo se asumen a los MV como una configuración en torno de una estrategia de vida, donde el proceso social es indivisible del entramado local. Perspectiva que resulta pertinente al considerar que muchos problemas territoriales se asientan sobre inequidades históricas en la distribución económica, ecológica y de lo cultural (Escobar, 2005).

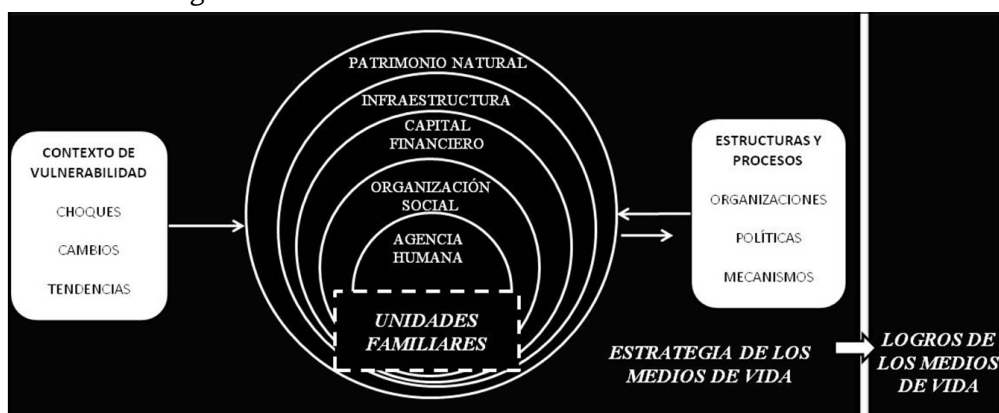
MARCO METODOLÓGICO

Los estudios sobre sustentabilidad suelen priorizar las dualidades pobreza-trabajo (económica) o deterioro ecológico-conservación (ecológica), desestimando que

éstas están atravesadas por procesos históricos indivisibles de lo social. Carney (1999) afirma que el marco teórico de los Medios de Vida (en adelante MV) permite identificar las influencias de las políticas, las instituciones, los choques y las tendencias externas en el modo de vida de una comunidad, al mismo tiempo que se trabaja con la gente en el fortalecimiento de sus potencialidades. Ante ello, el abordaje participativo es crucial ya que permite que las personas marginadas se expresen sobre elementos de sus realidades, haciendo énfasis en sus medios de vida y sus capacidades (Chambers, 2004). En este contexto, la sustentabilidad se resignifica y define en cada espacio socio-cultural y natural puesto en valor a través del tiempo.

A la luz de esta premisa, se presentan los resultados del diagnóstico participativo en base a MV (Parra Vázquez et al., 2011), realizado con los pobladores de Las Aguadas (Dpto. Adolfo Alsina, Río Negro) en abril de 2013 (dada la continuidad del proyecto de investigación en la comunidad hasta 2015, algunos datos se actualizaron). Los MV se interpretan de la “combinación de los recursos utilizados y las actividades realizadas por las familias en las comunidades, para vivir día a día y alcanzar sus propósitos de futuro” (Parra Vázquez y col., 2011, p. 4). La clasificación de DFID (1999) para el análisis de los MV que enfatiza en la complejidad, se modificó para alejarse de los enfoques centrados en las valuaciones económicas (Figura 1).

Figura 1. Estructura de los Medios de Vida Sustentables



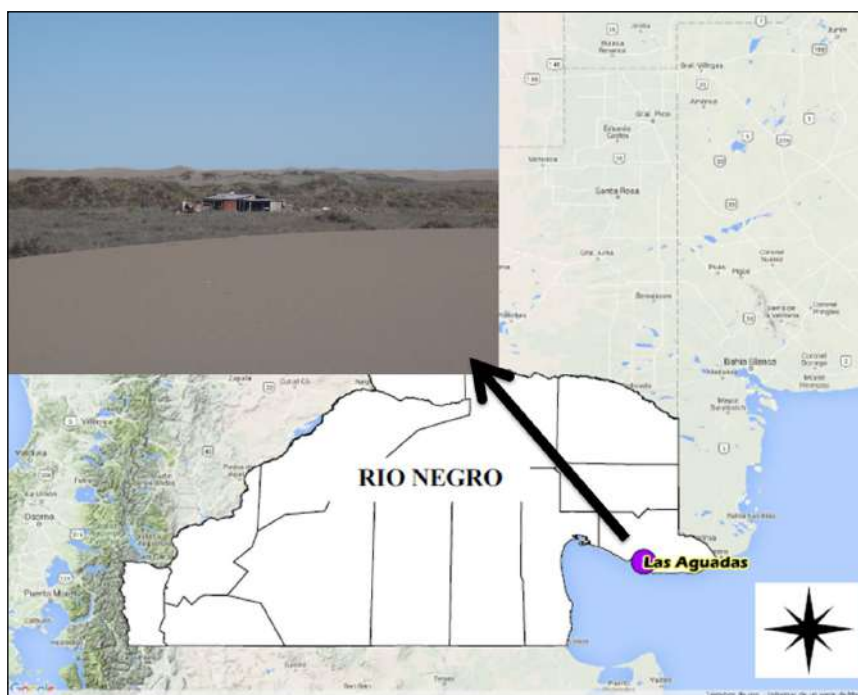
Fuente: modificado de DFID (1999)

DESARROLLO

Las Aguadas se localiza en la zona atlántica de Río Negro (Figura 2), a unos 130 km aproximadamente de Viedma (capital provincial). Estas tierras “marginales” se caracterizan por presentar una zona de médanos con algunas aguadas naturales alimentadas por el agua de lluvia, las que le dan el nombre a la comunidad. Los primeros pobladores llegaron de manera dis-

persa a la zona como consecuencia de los desplazamientos forzados originados con la “Conquista del Desierto” y la comunidad se establece a principios de 1900. En este contexto, los miembros de la comunidad se definen como los históricos habitantes del territorio. El Estado argentino la reconoce legalmente en 2015, momento en el que se ha reducido el territorio inicial, debido a procesos que fortalecen la insustentabilidad local.

Figura 2. Paisaje característico y ubicación de Las Aguadas (Río Negro, Argentina)



PATRIMONIO NATURAL

El territorio de Las Aguadas es ecológicamente frágil. Ello está definido por aspectos geomorfológicos inestables, suelos pobres, escasa disponibilidad de agua dulce, vientos frecuentes y fuertes, temperaturas anuales extremas, alta evapotranspiración y limitada presencia y abundancia florística.

La geomorfología se define en base a la cercanía con la región costera (con dunas) y a la presencia de ecotonos de transición con el monte. La mayoría de la comunidad se encuentra en la zona de médanos móviles (sin vegetación superficial) o fijos (con vegetación superficial), aunque algunos hogares se localizan próximos al área de ecotono. Los médanos tienen una función indispensable, ya que infiltran y permiten la formación de reservorios subterráneos del agua de lluvia.

La riqueza florística es estacional (mayoritariamente entre septiembre y febrero), y está condicionada por las características del suelo, el clima y la escasez de agua. Pocas especies se destacan por su importancia ecológica (ej. estabilizadores de médanos) o productiva (ej. alimento para los animales). El unquillo (*Sporobolus rigens* Trin. E. Desv.) y el olivillo (*Hyalis argentea* D. Doon ex Hook. & Arn.) son casi las únicas especies vegetales que crecen sobre los médanos vivos. El guruzú (*Glycyrrhiza astragalina* Guillies) y la chaucha del algarrobo o alpataco (*Prosopis alpataco* Phil.) son palatables para los animales. Finalmente, de la “eco-región del monte” se abastecen de especies leñeras como el alpataco y el chañar (*Geoffroea decorticans* Gillies ex Hook. & Arn.) o la jarilla (*Larrea spp* Cav.).

En este contexto de fragilidad, el equilibrio natural se altera por diferentes variaciones (naturales o artificiales), como incendios o sequías, poniendo en riesgo la continuidad de la comunidad.

INFRAESTRUCTURA

Continuando con los aspectos estructurales, se analizó la disponibilidad, tipo, calidad de la infraestructura y la cobertura de los servicios en la comunidad de Las Aguadas. Se identificó que la falta de servicios como los de *educación y salud* son los que más afectan las configuraciones de las unidades familiares, ya que condicionan la permanencia de niños o ancianos. Las *vías de transporte* entre los puestos (caminos) y de *conexión* con la ciudad de Viedma (rutas) son precarias, reciben escaso mantenimiento y limitan a la movilidad de los pobladores, junto con la falta de *medios de transporte*. Respecto a los *medios de comunicación*, en 2014 se les entregó equipos de radiofrecuencia a varios pobladores con un fondo del Proyecto de Desarrollo Rural de la Patagonia (PRODERPA), pero aún no fueron capacitados para su uso y sólo reciben información por medio de radios de Viedma.

Tanto las *casas* como la *infraestructura productiva* se deterioran ante condiciones climáticas extremas. La necesidad de realizar mejoras se ve limitada por la escasez de herramientas y de elementos naturales (como plantas y agua requeridos para realizar adobe).

La ausencia de *energía* y sistemas de *drenaje* o los rudimentarios sistemas para el abastecimiento de agua no preocupa demasiado a los pobladores. En los dos primeros casos porque nunca dependieron de ellos, en el último porque es a lo que están acostumbrados. Sin embargo, la sequía que afectó a la zona durante prácticamente una década ha hecho que sea necesario el mantenimiento y la profundización de los *pozos o perforaciones de agua*, ya que el nivel freático bajó, la arena se deposita en las estructuras y el agua escasea, sobre todo durante la época estival. Los pobladores requieren de medidas mínimas que les permitan asegurar su sistema de vida: vivienda, agua y comida.

CAPITAL FINANCIERO

La estrategia económica está centrada en la ganadería y temporalmente se complementa con la oferta de mano de obra rural (ej. para esquila). La ganadería es la única viable bajo las restricciones ecológicas: se crían ovinos y bovinos, para la venta de lana y carne, y también para el consumo familiar, a lo que se suma los caprinos. El sistema de ahorro lo constituye los animales de cría. Estas actividades constituyen las fuentes del ingreso familiar, que deben solventar tanto los gastos domésticos, como las inversiones de mantenimiento, mejora, o para dar continuidad a la actividad productiva. Existe incapacidad de inversión autónoma y no es conveniente la solicitud de préstamos bancarios dada la inestabilidad del sistema económico y que no cumplen con los requisitos solicitados.

La estrategia económica en base a tres integrantes por unidad familiar, consta de *ingresos* de \$ 2.170 por adulto/mes (el 84% de la actividad productiva), y *egresos* donde aproximadamente el 40% se destina para la compra de alimentos y el 24% son gastos productivos, y los otros gastos minoritarios son domésticos o de transportes. Comparativamente con lo dispuesto por el Instituto Nacional de Estadística y Censo (INDEC, 2013), de \$ 577,23^[1] por adulto para gastos de la Canasta Básica Total, los ingresos locales son altos, pero los egresos son igualmente altos dejando escasa diferencia para inversión o emergencias (\$ 1.900/año). A pesar de encontrarse el ingreso per/cápita por encima de la Línea de Pobreza, los pobladores manifiestan que lo que producen, apenas les alcanza para vivir.

ORGANIZACIÓN SOCIAL

La estructura social básica está dada por los lazos de parentesco y la constitu-

ción familiar. Durante aproximadamente tres décadas, el resultado del deterioro del entramado social se refleja en la reducción desde alrededor de 20 unidades familiares diversas a unas 7 constituidas exclusivamente por 1 a 3 integrantes hombres. Las mujeres iniciaron su migración en la década del 80 (siglo XX) dadas las dificultades en el acceso a la educación, la salud (principalmente para los hijos) y el trabajo.

A pesar del cambio demográfico sufrido, se mantienen relaciones familiares o de “crianza” estables y duraderas. Hacia el exterior, se diferencian las *relaciones familiares* -intermitentes dada la distancia y las dificultades para transportarse- y *las de tramitación* ante organismos y comerciales. El organismo de asistencia frecuente es el Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA), dada su actividad ganadera. Los otros trámites suelen estar mediados por miembros del Consejo Asesor Indígena (CAI), reemplazando en su función al Consejo de Desarrollo de Comunidades Indígenas (CODECI) órgano del Ministerio de Gobierno del Poder Ejecutivo Provincial para el tratamiento de asuntos del pueblo originario (quienes no tienen llegada a la comunidad). Los miembros del CAI colaboran para: a) realizar solicitudes: Ministerio de Desarrollo Social –Plan Cador-; PRODERPA –subsidios para infraestructura-; y b) realizar reclamos: CODECI, Dirección de Tierras, fueros judiciales provinciales–por conflictos de tierras-; Vialidad –mejoramiento de los caminos-. A pesar de existir diversas relaciones, la densidad^[2] de la red social es baja (0.3), quizás por las pocas relaciones identificadas entre la comunidad y las organizaciones externas. Así mismo, frente a la multiplicidad de actores existe una centralidad (distribución de le-

[1] Fuente INDEC: www.indec.mecon.ar; cálculo correspondiente a diciembre de 2013.

[2] Densidad de una red social: valor comparativo entre las relaciones potenciales y las existentes entre los diversos actores de una red. Empíricamente se establece: bajo: <0.3; medio: <0.4 y >0.3; adecuado: >0.4.

janía de 9) igualitaria entre la comunidad y el CAI, lo cual refleja su escasa participación en el ámbito de gestión. Si bien se considera positivo fortalecer redes de colaboración, la dependencia para la gestión se evalúa como un aspecto limitante para lograr autonomía

EL ENTORNO DE LA AGENCIA HUMANA

Entre los elementos incluidos en este apartado se reconoce a la educación, a la salud y a la capacidad de planificación (en un sentido de auto-gestión). Todos los pobladores aprendieron su oficio en el campo, acompañados por sus familiares. Localmente, son nulas las posibilidades para acceder al sistema educativo o a capacitaciones que les permitan optimizar el trabajo productivo y superar limitaciones locales. Como consecuencia, los pobladores carecen de la capacidad para plantear de forma escrita sus proyectos, quedando supeditados a la puntual intervención externa. Así mismo, asociado al envejecimiento de la población, los problemas de salud son más frecuentes y se agravan por la falta de un servicio de salud cercano o campañas de prevención. Un estado de salud inestable limita concretar los trabajos de campo en tiempo y forma.

CONTEXTO DE VULNERABILIDAD

En cada uno de los apartados anteriores se han identificado situaciones que obstaculizan la sustentabilidad en Las Aguadas. A esos elementos, se suman los del contexto de vulnerabilidad, sobre los cuales los pobladores no tienen capacidad de decisión.

Como punto de partida del incremento de la vulnerabilidad se identifica un período de sequía dado entre 2004 y 2011 que afectó la dinámica ecológica y la producción ganadera. Así mismo, en los períodos de mayor sequía (2004 y 2005) se intensificó el avance de los médanos y disminuyó entre 2 y 3 m el nivel freático de los pozos.

En 2013, el avance de los médanos sobre la zona de pasturas se calculó en 25 m anuales, sólo quedaron 2 aguadas temporales y se redujo la flora y fauna herbívora o de humedal. Dadas las preferencias del mercado, progresivamente la ganadería bovina fue desplazando a la ovina, debido a la escasa retribución económica por la lana. Demográficamente la población disminuye y envejece, complicando la ejecución de las tareas del campo. La alimentación gradualmente se restringe en diversidad dado el abandono de prácticas de cría de animales de granja y cuidado de huertas y frutales (tareas que solían realizar mujeres y niños).

ESTRUCTURAS Y PROCESOS

Las Aguadas se encuentra próxima a la villa turística Bahía Creek, a la Reserva de Usos Múltiples Caleta de los Loros y está cercada en su borde costero por el “camino de la costa” o “ruta de los acantilados” (Ruta Provincial N° 1). A pesar de estar enclavada en una zona promovida por el Gobierno Provincial para el desarrollo turístico, no son reconocidos como actores relevantes para involucrarse en los procesos a través de los cuales se piensan las alternativas territoriales.

Escasos programas tienen presencia local y cuando llegan lo hacen de manera discontinua. Muchos pobladores producen lana y no han recibido capacitaciones o acercamiento de los agentes de Prolana y Ley Ovina y tampoco del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) a través de su Programa “Cambio Rural” o del PRODERPA (programa vigente al momento del diagnóstico). Sumada a la falta de asesoramiento, la producción está sometida a las reglas del mercado: localmente los pobladores son tomadores de precio, los insumos son costosos y las condiciones de compra están desarticuladas con el lugar, como al considerar que la calidad de la lana es baja por el gran contenido en arena

(inevitable para la zona).

Los únicos subsidios que se han gestionado han sido logrados por la gestión del CAI. Sin embargo, los Programas gubernamentales no suelen adecuarse a las demandas. El Plan Calor (dependiente del Ministerio de Desarrollo Social de la provincia), abastece de leña sólo para el invierno y está restringido a una zona de la provincia (que no involucra al área de Las Aguadas), por lo que sólo 2 veces aprovisionaron a la comunidad para calefaccionarse durante el invierno (no para cocinar durante el año). Del mismo Ministerio, se comprometieron a reemplazar las casas prontas a derrumbarse (aún no hay resultados). Finalmente, a pesar de existir a nivel provincial el Programa de atención primaria de salud para el ámbito rural, no tiene llegada a la comunidad.

Por otro lado, las políticas para controlar el avance de los médanos están prácticamente ausentes. Sólo se ha identificado en 1980 y 1981 pruebas a baja escala llevadas a cabo por el Ing. Agr. E. Gagey (Jefe del Servicio Forestal de Costa Atlántica, Dirección de Bosques y Praderas de la provincia) y una nueva iniciativa llevada a cabo por el mismo actor en 2013 a través de un proyecto de extensión de la Universidad Nacional de Río Negro realizado en un sector de Las Aguadas.

En contraste con la falta de atención a las necesidades de la comunidad, se incrementan las políticas de desarrollo turístico para la zona costera de Río Negro, e indirectamente perjudican a la comunidad. Los pobladores no han sido invitados a participar de la planificación turística pero son perjudicados por diversas acciones. La construcción de la ruta de la costa favoreció la movilidad de los médanos (por remoción) y el ingreso de extraños dentro de los campos. Consecuentemente, aparecen actos delictivos (robo de animales) y se deterioran los campos al ingresar visitantes de Bahía Creek en cuatriciclo y remover

la escasa vegetación de los médanos fijos, favoreciendo además la dispersión y alejamiento del ganado.

ESTRATEGIA DE LOS MEDIOS DE VIDA

La estrategia productiva actual en Las Agudas apunta a continuar con la crianza de animales (única opción productiva) y progresivamente cambiar de ganado ovino a bovino. Los pobladores sostienen que la oveja es dañina para los suelos y la vegetación (principalmente debido a su forma de alimentación) y que sólo se vende la lana cuyo valor gradualmente decrece. En cambio, de la vaca puede venderse la carne, el cuero, tiene más rentabilidad y no consume de los pastos la parte inferior (de yemas) permitiendo su rebrote. Para el auto-consumo se cuenta con gallinas, que aportan carne y huevos y con chivos, de los que se aprovecha su carne. El resto de los alimentos familiares se compran en Viedma.

LOGROS DE LOS MEDIOS DE VIDA

En los resultados emergentes de la estrategia de medios de vida, se reconoce que desde la perspectiva de los pobladores, el principal logro (y perspectiva) es permanecer en el territorio. Logra dilucidarse que la medida económica (asentada sobre la medición de la pobreza) no caracteriza la complejidad local ni puede asumirse en sí mismo como un indicador para el desarrollo de políticas. La vulnerabilidad de la actividad económica está dada principalmente por la fragilidad ecológica en la que se desarrolla, la rigurosidad climática, la falta de asistencia veterinaria, la falta de capacidad para ser formadores de precios, y su escasa incidencia en la definición de políticas. Estos elementos evidencian que lo económico enmascara otros problemas divergentes (ecológicos, de aislamiento, de despoblamientos, entre otros) que son los que realmente limitan o aseguran la permanencia en el lugar.

CONCLUSIÓN

Al estudiar a la comunidad de Las Aguadas a través de los MV se resignificó a la sustentabilidad. En este marco, la sustentabilidad implica una búsqueda de equilibrio entre los elementos de los MV, y con las estructuras políticas y socioculturales, donde lo económico es una dimensión más del modelo analítico. En este contexto de análisis, la vulnerabilidad económica se asocia no sólo a lo productivo, sino que además es una consecuencia del proceso a través del cual las estructuras familiares que sostenían el territorio y eran efectivas ante las situaciones de riesgo se han deteriorado: se deshabitan los campos y van quedando solos los pobladores. Las características de un medio natural, social y humano frágil en combinación con una estructura política que invisibiliza a través de sus acciones

(o no acciones) a la comunidad, también fortalecen la vulneración del grupo que habita el territorio de Las Aguadas.

Finalmente, de las primeras a las últimas discusiones en Las Aguadas, las resistencias territoriales fueron centrales. Primero, una resistencia a irse. Segundo, una resistencia a bajar los brazos y creer que no hay salida (aunque por ahora no se encuentre). En este contexto, se busca superar las históricas desigualdades para volver a vivir en el campo en familia y no en soledad. Meta que no tiene precio y es su manifestación propia de sustentabilidad.

AGRADECIMIENTOS

A los pobladores de la comunidad de Las Aguadas por compartir sus valiosos conocimientos. A la UNRN por el financiamiento (PI UNRN N° 40C-319/14 y 40C-349/15).

BIBLIOGRAFÍA

- CARNEY, D. (1999). Approaches to sustainable livelihoods for the rural poor. *ODI Poverty Briefing* (2), Reino Unido [consultado el 14 de octubre de 2013]. Disponible en: <http://www.odi.org/sites/odi.org.uk/files/odi-assets/publications-opinion-files/3093.pdf>.
- CHAMBERS, R. (2004). Ideas for development: reflecting forwards. *IDS Working Paper* (238). Brighton [consultado el 8 de marzo de 2007]. Disponible en: <https://www.ids.ac.uk/files/dmfile/Wp238.pdf>.
- DFID (1999). *Hojas orientativas sobre los medios de vida sostenibles*. Departament for International Development, Reino Unido [consultado el 16 de mayo de 2008]. Disponible en: <http://community.eldis.org/.59c21877/SP-GS1.pdf>.
- ESCOBAR, A. (2005). Una ecología de la diferencia: Igualdad y conflicto en un mundo glocalizado. En *Más allá del Tercer Mundo. Globalización y diferencia* (pp.123-144). Colombia: Universidad del Cauca.
- FOLADORI, G. Y TOMMASINO, H. (2000). El concepto de desarrollo sustentable treinta años después. *Desenvolvimento e Meio Ambiente*, 1, 41-56.
- PARRA VÁZQUEZ, M.; HERRERA HERNÁNDEZ, O.; HUERTA SILVA, M.; RAMOS PÉREZ, P.; LISCOVSKY, I. Y SÁNCHEZ VÁZQUEZ, I. (2011). *Manual de Diagnóstico Participativo para la Planeación Comunitaria*. Chiapas, México: El Colegio de la Frontera Sur, San Cristóbal de Las Casas.
- TOLEDO, V. (2003). *Ecología, espiritualidad y conocimiento- de la sociedad del riesgo a la sociedad sustentable*, (1a ed.) PNUMA/Universidad Iberoamericana.

Eficiencia energética en territorios turísticos. Estudio de caso en Tandil

Karen Ivana Flensburg y Ada Graciela Nogar

INTRODUCCIÓN

La disponibilidad de energía constituye un factor estratégico para la transformación de los territorios, sin embargo, las condiciones para acceder a los recursos energéticos distan de ser equitativas. En las últimas décadas, con el fin de encontrar soluciones sustentables a los déficits y reducir riesgos de faltantes, se busca reforzar el sistema a través de la incorporación de medidas de EE y la implementación de energías renovables (ER) con el fin de asegurar el abastecimiento energético a través de estrategias de generación que respondan a necesidades específicas. Teniendo en cuenta lo expuesto, se realiza la presente investigación centrada en la indagación de la EE en los complejos de cabañas del destino turístico Tandil, vinculada a los siguientes interrogantes: ¿Cómo es el uso de la energía en las cabañas del destino Tandil? ¿Cuáles son las prácticas en relación al uso de energía? ¿Qué medidas de EE implementan? Las respuestas a dichos interrogantes permitirán enunciar lineamientos generales que contribuirán al uso eficiente de la energía. El estudio es de tipo exploratorio-descriptivo, desde un enfoque mixto a través de la triangulación metodológica, la cual permitió superar los sesgos y las limitaciones derivados del empleo de una herramienta única, por medio de la integración de herramientas de análisis cuali-cuantitativo. El universo lo constituyen los complejos de cabañas del Partido de Tandil y la muestra, los 52 complejos que actualmente (2015) cuentan con las habilitaciones correspondientes según la Dirección de Turismo de

Tandil. El trabajo se focaliza en un primer apartado de contexto temático y en el segundo y tercer apartado se desarrolla el estudio de caso con la puesta en análisis de algunos datos relevados.

EFICIENCIA ENERGÉTICA Y TERRITORIOS TURÍSTICOS

En las sociedades actuales, el consumo de energía es un insumo imprescindible, por lo que disponer de un servicio moderno y seguro de energía se ha convertido en un elemento esencial e incluso en un recurso estratégico. Sin embargo, la energía como bien intermedio para satisfacer necesidades en la producción de bienes y servicios, es escaso por lo que da lugar a numerosos conflictos geopolíticos y ambientales. Es por eso que -si bien entre los estudios predominan los técnicos o económicos-, la Geografía y el ordenamiento territorial, entre otros, abordan la cuestión (Mérenne-Schoumaker, 2007). Desde el turismo, Lucarelli (2010) aborda la EE y ER en los hoteles de Uruguay, la Fundación Red de Energía (2006) analiza la EE en el sector hotelero de Costa Rica, la Federación Empresarial Hotelera Gastronómica de la República Argentina (FEHGRA, 2009) propone un manual de uso racional de energía, el Organismo Provincial de Desarrollo Sustentable (OPDS, 2014) establece un manual de buenas prácticas sustentables en el marco del Programa de Alojamientos Turísticos Sustentables (PATS), donde uno de los ejes que se aborda es el uso de la energía en los alojamientos turísticos de la provincia de Buenos Aires, Ramos y Fernán-

dez (2014), realizan un diagnóstico y guía ambiental para los complejos de cabañas en Tandil; sin considerar agotados los antecedentes, en los estudios del turismo, el análisis de la EE sigue siendo marginal.

Por otra parte, se torna necesario resaltar que existen diversas fuentes^[1] que afirman que el sector de alojamiento turístico es uno de los que consume mayor cantidad de energía y que hace un uso ineficiente de la misma; en donde el uso descontrolado de los recursos naturales, la escasa utilización de ER y el empleo de tecnologías antiguas y obsoletas, convierte a los alojamientos en empresas menos competitivas y menos sostenibles. Ante lo expuesto, se ha posicionado en el actual contexto, el análisis centrado en la EE. De este modo, analizar la EE entendida como la capacidad que posee un sistema de utilizar la cantidad mínima de energía para su funcionamiento; lo cual no supone cambios en los hábitos de consumo, sino que el consumo energético para brindar el mismo servicio es menor (Brunstein y Carrizo, 2015); posibilita una percepción más integral, ya que permite entre otras cosas, la valoración de los recursos energéticos, la visualización de la demanda, la incorporación de las perspectivas de los diversos actores y el análisis de los impactos ambientales (Belmonte et al., 2009). Si bien la problemática energética es resultante de procesos y acciones de diversas escalas espaciales y temporales en un lugar, resulta interesante el análisis de la gestión integrada de la energía por parte de los oferentes de alojamientos turísticos, ya que como sostiene Furlan (2010) éstos pueden involucrarse en actividades y funciones específicas del ordenamiento y la planificación dado que cuentan con el conocimiento territorial de las capacidades endógenas y los recursos locales, factor de-

cisivo en el éxito o fracaso de las políticas del sector energético.

Según una de las organizaciones que investiga y se expresa acerca del fenómeno turístico, como lo es la Organización Mundial del Turismo (OMT, 2014), quien considera al turismo como un sector de servicios dinámico; la misma aduce que, cuando los territorios se transforman en turísticos se apropian de los recursos originando conflictos y desequilibrios^[2]. Si bien existen diversas políticas que fomentan su preservación, también hay numerosas publicaciones e informes^[3] que dan cuenta de las gestiones deficientes. La Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales de España (2011) sostiene que la era de la energía abundante y barata llegó a su fin. En este sentido, la difusión de nuevas tecnologías para la producción y el uso eficiente, así como las políticas e iniciativas para fomentar el aprovechamiento racional de los recursos y la incorporación de ER no convencionales, avanza, aunque de manera desigual.

Continuando con los antecedentes, se manifiestan diferentes posturas acerca de la apropiación de los recursos energéticos. Pasquevich (2010) sostiene que la preocupación internacional por la cuestión energética se instala de dos maneras: tomando conciencia que la explotación de los recursos energéticos tiene un límite, y comprendiendo que el ambiente está en riesgo frente al consumo descontrolado de los recursos fósiles. Ante lo expuesto, Romani y Arroyo (2012) expresan que la EE es, la tecnología más relevante para `descarbonizar' la economía energética mundial, y sostienen que en el futuro no habrá otra manera de generar y usar la energía sino es con eficiencia.

Este sintético marco de referencia es

[1] Ministerio de Ciencia e Innovación de España (2009); Dirección General de Industria, Energía y Minas de Madrid (2007) y Ministerio de Minas y Energía de Colombia (2011), otros.

[2] Instituto Nacional de Ecología de México (2000); Dadón (2002) y otros.

[3] Véase por ejemplo en Informe Planeta Vivo (2014), en Arce Salazar (2001) y otros.

orientativo para la realización del estudio del caso que se presenta a continuación.

ESTUDIO DE CASO. EFICIENCIA ENERGÉTICA EN ALOJAMIENTOS TURÍSTICOS DEL DESTINO TANDIL

El destino turístico Tandil está inserto en un ambiente serrano y de piedemonte de las sierras de Tandilia, relieve que se eleva en el SE de la llanura pampeana. De este modo, su localización, la conectividad con importantes centros urbanos, sus condiciones físicos-ambientales, la calidad y variedad de la oferta, le confieren una posición destacada entre los destinos de la provincia de Buenos Aires. En relación a los alojamientos turísticos, Tandil dispone de una amplia y diversa oferta. A partir del año 2000, se sumaron a la tradicional oferta hotelera urbana, una gran cantidad de complejos de cabañas, dormis, hosterías y hoteles más relacionados con las sierras y el entorno natural adyacente a la ciudad. Nogar y Jacinto (2010) plantean que en este contexto:

(...) comienza un proceso creciente de demanda interna sostenida desde dos pilares: el primero, fue la crisis cambiaria de post-convertibilidad que frenó el impulso en la demanda de destinos fuera del país y segundo, fue el posicionamiento de un nuevo modelo de turismo sostenido en una demanda que prioriza lo natural, auténtico y cercano a la cotidianeidad (p. 34).

Este crecimiento, le ha otorgado al destino un perfil diferenciado debido a que según diversas fuentes^[4], la demanda turística se encuentra motivada por pernoctar en establecimientos que se encuentren localizados en áreas naturales. De este modo, se empiezan a destacar los complejos de cabañas, la Ordenanza Municipal N° 8.263 los define como: “Aquellos establecimientos de explotación y administración centralizada que, contando con un mínimo de 8 (ocho) plazas distribuidas en no menos de 4 (cuatro) unidades locativas denominadas

cabañas, puedan habilitarse para brindar servicio de alojamiento mediante Contrato de Hospedaje” (Anexo 1). Según datos de la Dirección de Turismo de Tandil (2015), existen 52 complejos de cabañas habilitados, de los cuales 46 se encuentran categorizados (en 4, 3 y 2 rocas) y 6 en trámite de categorización. A fin de indagar sobre las medidas de EE que se implementan, la recolección de datos primarios se realizó a través de *encuestas* (37), las cuales permitieron conocer las prácticas en relación al uso de la energía en los complejos de cabañas y las *entrevistas semi-estructuradas* a diferentes informantes claves (académicos, actores públicos y privados) permitieron conocer la legislación existente vinculada a la temática y las variables e indicadores socioterritoriales y tecnológicos que condicionan la implementación de medidas de EE en las cabañas. De este ejercicio se destaca, en materia de legislación, la Ordenanza N° 13.180/12 de Régimen de Fomento Hotelero, en la cual uno de los ejes que se aborda es la gestión de la energía a partir del desarrollo de buenas prácticas ambientales y en donde se estimula el uso de ER. Esta Ordenanza no es de cumplimiento obligatorio, aunque aquellos actores que adhieran a la misma recibirán un beneficio tributario para la ampliación y/o construcción de sus cabañas. Asimismo, el Municipio, a través de la Dirección de Turismo, el Organismo Provincial de Desarrollo Sostenible (OPDS) y la Secretaría de Turismo de la Provincia de Buenos Aires; entregaron en el año 2015 las Distinciones Ambientales a 11 complejos de cabañas locales, en el marco del Programa Provincial de Alojamientos Turísticos Sustentables (PATS).

En relación a los factores que condicionan o impiden la implementación de medidas de EE, los entrevistados coincidieron en aquellos relacionados al recurso económico y en la ausencia de una legislación que exija a los prestadores turísticos promover la EE.

[4] OMT (2007), Barrera y Bahamondes (2012) y otros.

SITUACIÓN ACTUAL DE LA EE EN LOS COMPLEJOS DE CABAÑAS DEL DESTINO TURÍSTICO TANDIL

En este apartado se analizan ciertas variables relevadas en las encuestas. Debido al carácter exploratorio del estudio y las limitantes en la extensión, se exponen algunas de ellas.

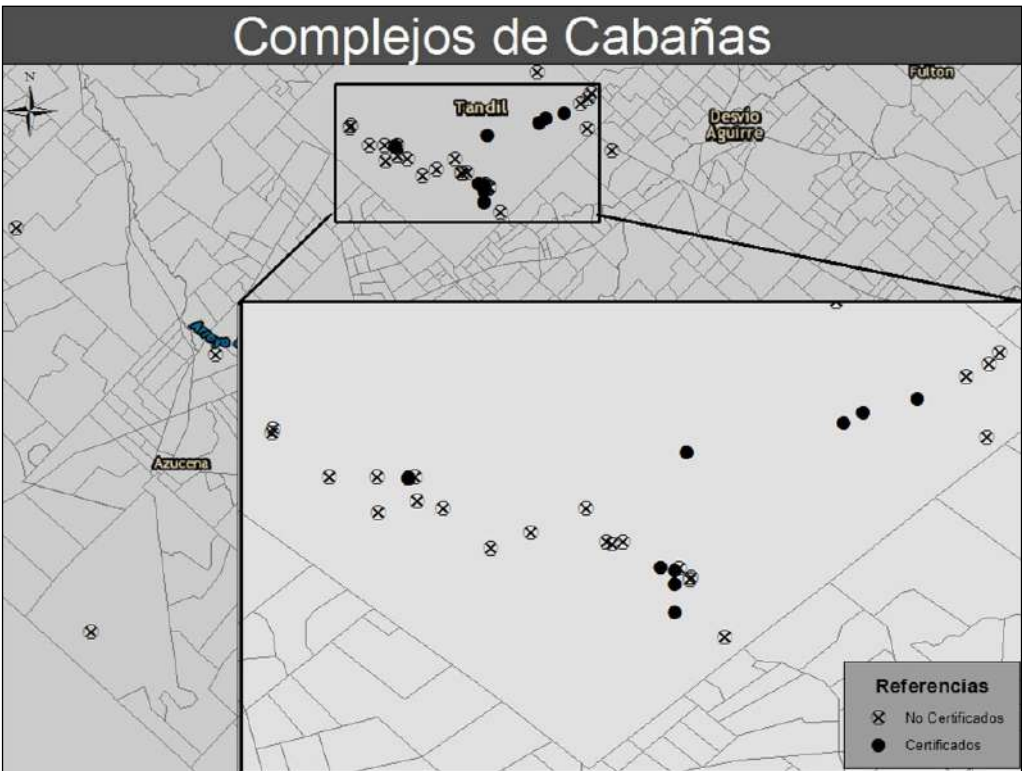
En la Figura 1, se observa la *localización* de los 37 complejos de cabañas encuestados, donde se destaca si poseen la *distinción ambiental* del PATS.

Respecto a la variable *aplicación de medidas de EE* (limitar el uso del agua caliente, utilizar aislamiento en ventanas, luces e instalaciones eléctricas de bajo consumo de energía, entre otras), se observan en la

Tabla 1, los diferentes ranking que se expresan en el universo analizado.

Al analizar las medidas de EE que se aplican, se destacan las relacionadas con las instrucciones para clientes y empleados, seguidas de las relacionadas a la prevención de la pérdida de calor, a la producción de calor y a la refrigeración del espacio. Si bien, no constituye el objeto de estudio, cabe señalar que se identificaron algunas iniciativas respecto a la implementación de medidas de ER, tales como la presencia de un molino eólico, paneles solares y un aerogenerador economizador de energía. Esto se debe a que algunos encuestados lo consideraron como medidas de EE.

Figura 1. Localización y certificación ambiental de los complejos de cabañas



Fuente: elaboración personal sobre la base de datos primarios. ArcGis (2010)

Tabla 1. Medidas de EE de aplicación en el universo de estudio

Tipo de medida	Q	%	Medidas de EE
Iluminación	37	100	Luces e instalaciones eléctricas de bajo consumo de energía
Instrucciones para empleados y clientes	36	97	Toallas y sábanas se cambian por petición (no a diario)
Pérdida de calor	32	86	Ventanas y puertas con burletes
Equipos de EE	28	76	Aire acondicionado, freezer, heladeras, etc. de tipo energético A, B o C
Instrucciones para empleados y clientes	28	76	Aviso de cierre de las puertas y ventanas cuando se enciende el aire acondicionado o la calefacción
Pérdida de calor	26	70	Doble acristalamiento en puertas y ventanas del exterior
Refrigeración del espacio	17	46	Protección solar: toldos, persianas, blackout
Producción de calor	16	43	Restricción del uso de calentadores eléctricos portátiles
Iluminación	14	38	Fotocélulas, sensores de movimiento o acústica
Refrigeración del espacio	13	35	Ventiladores de techo
Instrucciones para empleados y clientes	11	30	Promoción del uso reducido de agua caliente
Refrigeración del espacio	10	27	Diseño de refrigeración de bajo consumo (ventilación, etc.)
Instrucciones para empleados y clientes	6	16	Avisos para apagar las luces cuando no se necesitan
Producción de calor	5	14	Aislamiento de tanques de agua caliente
Producción de calor	4	11	Calentadores de alta eficiencia o recuperación
Iluminación	4	11	Controles de tiempo manuales
Pérdida de calor	4	11	Aislamientos de tuberías o válvulas
Instrucciones para empleados y clientes	3	8	Apagado de equipos electrónicos que no se usan
Pérdida de calor	2	5	Cierrapuertas instalados en puertas exteriores
Producción de calor	2	5	Uso de calderas de secuencia controlada
Refrigeración del espacio	1	3	Ventilación cruzada
Instrucciones para empleados y clientes	1	3	Control de equipos para asegurar su correcto funcionamiento
Tipo de medida	Q	%	Medidas de ER
Energía renovable	1	3	Panel solar
Energía renovable	1	3	Aerogenerador: economizador de energía
Energía renovable	1	3	Molino eólico

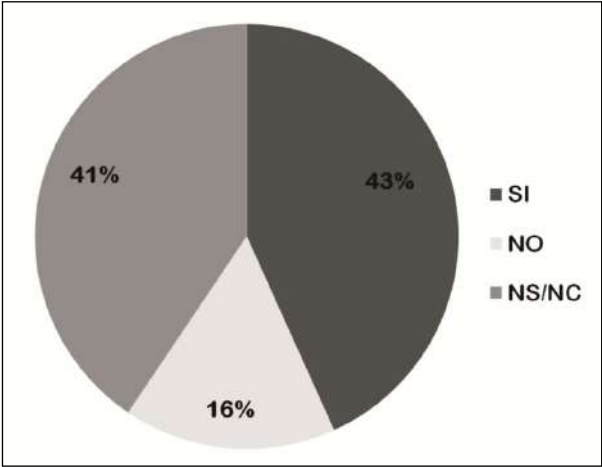
Fuente: elaboración personal

Al indagar acerca de *las inversiones en tecnologías de EE*, el 43% de los encuestados mostraron predisposición a hacerlo en los próximos tres años (Gráfico 1).

Debido a que el porcentaje de actores que no saben o no tienen previsto invertir en tecnologías de EE en los próximos 3 años

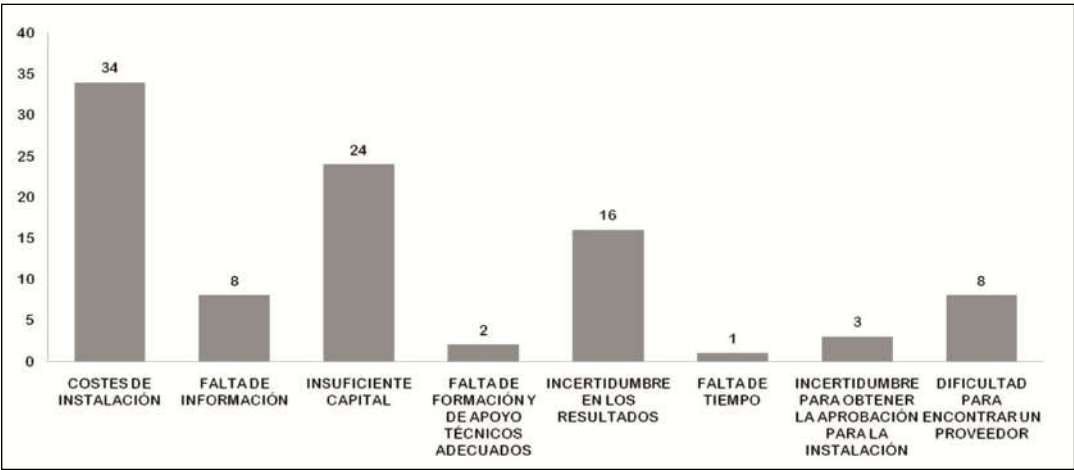
es significativo, se realizó un análisis de la variable *factores que impiden la implementación de tecnología de EE*. Estos datos muestran predominancia de causas centradas en: los costes de instalación, la escasez crediticia y la incertidumbre para invertir en dichas tecnologías (Gráfico 2).

Gráfico 1. Inversión en tecnologías de EE



Fuente: elaboración personal

Gráfico 2. Factores que impiden la implementación de tecnologías de EE



Fuente: elaboración personal

CONCLUSIONES

Como lo muestran los diferentes antecedentes académicos e institucionales analizados, la EE ha dejado de ser una expresión de núcleos de actores marginales para constituirse en tema prioritario en las agendas de

investigación, políticas y económicas.

En esta indagación se considera que la EE en los alojamientos turísticos es un indicador de calidad, ya que promueve el ahorro de energía, contribuye con la sustentabilidad de los recursos naturales, con la diferenciación y competitividad de servicios.

En este escenario, cabe señalar que el destino turístico Tandil se encuentra en una etapa inicial en relación al desarrollo de la EE en el sector de alojamiento turístico en general y en el de complejos de

cabañas en particular. Sin embargo, en los últimos años, se han fomentado algunas iniciativas al respecto en relación a legislación, capacitaciones, entre otras.

BIBLIOGRAFÍA

- ARCE SALAZAR, M. H. (2001). Impacto de las Políticas de conservación de los Recursos Naturales en la economía de las Comunidades Agrícolas asentadas en Áreas de Prioridad para la Conservación. *Informe final del concurso: Globalización, transformaciones en la economía rural y movimientos sociales agrarios*.
- BARRERA, C. Y BAHAMONDES, R. (2012). Turismo Sostenible: importancia en el cuidado del medio ambiente. *RIAT Revista Interamericana de Ambiente y Turismo*, 8 (1), 50-56.
- BELMONTE, S. ET AL. (2009). Integración de las Energías Renovables en Procesos de Ordenamiento Territorial. *Avances en Energías Renovables y Medio Ambiente*.
- BRUNSTEIN, F. Y CARRIZO, S. C. (2015). Eficiencia energética en Argentina. *XXIX Jornadas de Investigación y XI Encuentro Regional si+ter. Investigaciones territoriales: experiencia y miradas*. Presentación de escritos Unidad de Planeamiento Urbano y Regional. FADU/UBA, 24 y 25 de setiembre.
- DADON, J. R. (2002). El impacto del turismo sobre los recursos naturales costeros en la costa pampeana. En J. R. Dadon y S. D. Matteucci (Eds.), *Zona Costera de la Pampa Argentina* (pp. 101-121). Buenos Aires: Lugar Editorial. ISBN 950-892-140-4
- DIRECCIÓN DE TURISMO DE TANDIL (2015). Alojamientos habilitados. Disponible en: <http://turismo.tandil.gov.ar/anuncios/2/cabanas>.
- DIRECCIÓN GENERAL DE INDUSTRIA, ENERGÍA Y MINAS DE MADRID (2007). Guía de gestión energética en el sector hotelero. Disponible en: <http://www.fenercom.com/pdf/publicaciones/guia-de-gestion-energetica>.
- FEHGRA (2009). *Manual de Uso Racional de Energía para Establecimientos Hoteleros y Gastronómicos de la República Argentina*, (2º edición). Disponible en: http://www.smandeshoteles.com.ar/contenidos/pdf/uso_racional_energia_segunda.pdf.
- FUNDACIÓN PARA EL ANÁLISIS Y LOS ESTUDIOS SOCIALES DE ESPAÑA (2011). Propuestas para una estrategia energética nacional. Disponible en: http://www.asociacion3e.org/img/11a3e_1329732368_a.pdf.
- FUNDACIÓN RED DE ENERGÍA-BUC-CA (2006). Eficiencia energética en el sector hotelero: experiencia Costa Rica. Disponible en: <http://www.bun-ca.org/publicaciones/Docume.pdf>.
- FURLAN, A. (2010). Actuar en la crisis: el sistema eléctrico en la perspectiva del desarrollo endógeno. Análisis de caso de la costa atlántica bonaerense, Argentina. *Nadir: rev.electron. geogr. austral*. Año 2 (2) [consultado el 7 de junio de 2015]. Disponible en: <http://revistanadir.yolasite.com/resources/Furlan.pdf>.
- INFORME PLANETA VIVO (2014). Personas y lugares, especies y espacios. [McLellan, R., Iyengar, L., Jeffries, B. and N. Oerlemans (Eds)]. WWF Internacional, Gland, Suiza.
- INSTITUTO NACIONAL DE ECOLOGÍA DE MÉXICO (2000). Medio ambiente y turismo. Logros y retos para el desarrollo sustentable 1995-2000. Disponible en: www.inecc.gob.mx
- LUCARELLI, M. (2010). *Eficiencia energética y energías renovables en los hoteles de Uruguay*. Tesis de Maestría. Universidad de Alicante, España.
- MERENNE-SCHOUMAKER, B. (2007). *Géographie de l'énergie. Acteurs, lieux, enjeux*. (271 p.). Paris, Berlin SUP Géographie.

- MINISTERIO DE CIENCIA E INNOVACIÓN DE ESPAÑA (2009). Disponible en: <http://www.energylab.es>.
- MINISTERIO DE MINAS Y ENERGÍA DE COLOMBIA (2011). Mecanismo e instrumentos financieros para proyectos de eficiencia energética en Colombia. Disponible en: <http://www.gov.co>.
- NOGAR, A. G. Y JACINTO, G. (2010). *Los espacios rurales aproximaciones teóricas y procesos de intervención* (p. 34). Buenos Aires: La Colmena.
- OMT (2007). Cambio climático y turismo: responder a los retos mundiales. Disponible en: <http://sdt.unwto.org/sites/all/files/docpdf/summarydavoss.pdf>.
- OMT (2014). Panorama OMT del turismo internacional. Disponible en: http://dtx-tq4w60xqpw.cloudfront.net/sites/all/files/pdf/unwto_highlights14_sp.pdf.
- ORDENANZA N° 8.263 (2001). Disponible en: http://www.tandil.gov.ar/dpublicos/pdf/regl_cabanas.pdf.
- ORDENANZA N° 13.180 DE FOMENTO HOTELERO (2012). Disponible en: http://www.hcd-tandil.gob.ar/dse_index.php.
- OPDS (2014). Manual de prácticas sustentables de la Provincia de Buenos Aires. Disponible en: http://www.opds.gba.gov.ar/ATSSite/uploaded/File/manual_ats.pdf.
- PASQUEVICH, D. M. (2010). La creciente demanda mundial de energía frente a los riesgos ambientales. Disponible en: <http://aargentinapciencias.org/2/index.php/grandes-temas-ambientales/energia>.
- RAMOS, A. Y FERNÁNDEZ, G. (2014). Diagnóstico y guía ambiental para alojamientos turísticos, aplicación a cabañas en Tandil. Argentina. *Revista Electrónica en Gestión, Educación y Tecnología Ambiental (REGAT)*, 18 (4), 1467-1486.
- ROMANI, J. Y ARROYO, V. (2012). *Matriz Energética en el Perú y Energías Renovables, VII Balance y perspectivas en el aporte de la energía al desarrollo sostenible en el Perú* (pp. 3-45). Lima, Perú: Friedrich Ebert Stiftug.
- SERNATUR, CHILE (2011). Manual de Buenas Prácticas, Alojamiento Turístico. Disponible en: <http://docplayer.es/1061702-Chile-por-un-turismo-sustentable-alojamiento-turistico-manual-de-buenas-practicas.html>.

Parte 9

INVESTIGACIÓN Y DOCENCIA EN LA ENSEÑANZA DE LA **G**EOGRAFÍA

Prácticas no escolarizadas. El aprovechamiento de una herramienta de formación docente

Natalia Leonor Álvarez Pascucci y Abigail Arechabala

INTRODUCCIÓN

Este trabajo surge a partir de la experiencia de la cursada y realización del Taller de Prácticas Docentes de la carrera del Profesorado de Geografía de la Facultad de Ciencias Humanas de la UNICEN, en donde se ha incorporado a dicha cátedra el área de **prácticas no escolarizadas**, para la cursada del primer cuatrimestre del año 2015. Nos resulta de gran importancia socializar nuestra experiencia como alumnas, ya que es el primer año que se realizan este tipo de prácticas en la formación de nuestro profesorado, además que consideramos de gran importancia este tipo de experiencia para la formación profesional de los futuros docentes, no sólo de Geografía sino de los profesorados en general.

Las mismas se transformaron en todo un desafío, porque implicaban pensar y planificar una actividad desde nuestra disciplina en un espacio que no es el “convencional”, en donde fue necesario romper con esta lógica.

La escuela, como institución y la práctica educativa, están siendo parte de un importante cambio, en el cual se están redefiniendo los roles de las instituciones, los contenidos y el papel de los diferentes actores (directivos, profesores y alumnos), de esta manera

Los sistemas tradicionales de la educación no lograban adaptarse a los rápidos cambios socioeconómicos que se estaban produciendo, hecho que contrastaba con algunas prácticas educativas que habían surgido fuera del sistema oficial pero que presentaban un mejor acomodamiento a dichos cambios (Martinelli, 2015).

Para poder acompañar estos cambios,

analizarlos críticamente y ser partícipes, es necesario conocer el contexto en el cual se desarrollan nuestros futuros ciudadanos

El objetivo de nuestra participación en dicha institución es lograr realizar algún aporte desde el campo de la Geografía, pero también enriquecer nuestra formación y experiencia como futuras docentes en otros ámbitos y espacios más allá de los institucionales escolares.

Es fundamental conocer estos otros contextos y realidades, y sobre todo cómo estos espacios funcionan articuladamente con las escuelas, debido a la importancia que poseen a la hora de garantizar la permanencia de los chicos en las escuelas, ya que como remarca Martinelli

Este nuevo contexto nos debe llevar a repensar la enseñanza y el aprendizaje desde una perspectiva donde los significados y funciones tradicionalmente asignados a las instituciones oficiales trasciendan sus propios muros, y quienes actuamos en ellas asumamos el compromiso con apertura y creatividad para que la educación de todo sujeto, en cualquier espacio que se desarrolle, sea vital y transformadora del hombre y de la sociedad (Martinelli, 2014).

El objetivo del presente trabajo es realizar un aporte en la importancia de incorporar las prácticas no escolarizadas a la formación profesional de los profesorados, tanto universitarios como terciarios. En palabras de Freire

Eso es lo que llamo pensar la práctica, y es pensando la práctica como aprendo a pensar y a practicar mejor. Y cuanto más pienso y actuó así, más me convengo, por ejemplo, de que es imposible que enseñemos contenidos sin saber cómo piensan los alumnos en su

contexto real, en su vida cotidiana {...} Generalmente todo esto es tomado en consideración muy poco, no sólo por la escuela básica o de primer grado sino también por las escuelas de formación de maestros. (Freire, 1993)

En términos generales, las prácticas no escolarizadas buscan favorecer el desarrollo de las competencias de niños, niñas y adolescentes mediante la formación y orientación de los agentes educativos y otros miembros de la comunidad, para apropiar el mejoramiento de las prácticas de enseñanza mediante decisiones informadas, como resultado de las estrategias de difusión y divulgación, con apego y respeto a la diversidad cultural, étnica y género que existe en las comunidades.

MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO DE REFERENCIA

Para realizar y analizar nuestras prácticas, utilizamos el concepto de **prácticas no escolarizadas**, haciendo referencia a todo tipo de prácticas educativas, que busquen generar y estimular el proceso de enseñanza-aprendizaje, en espacios no escolares o escolarizados, como por ejemplo las escuelas, pero que aun así buscan brindar distintos tipos de conocimientos a los chicos y chicas rompiendo con algunas de las lógicas estructurantes de la escuela tradicional (Primer Foro de Educación para el Cambio Social. 2010).

Consideramos muy importante el aporte que podemos realizar desde nuestra experiencia, ya que “La extensión universitaria y la investigación participativa pueden ser espacios interesantes desde donde se pueda trabajar en esos nuevos modos de educación no formal desde la universidad” (Martinelli, 2015), al ser un tipo de práctica innovadora en cuanto a que no suele ser uno de los ámbitos en donde los futuros profesores y los profesores de geografía nos desenvolvamos, pero que se constituye en una fuente muy rica de aprendizaje y conocimiento

(y porque no de futura fuente laboral), porque nos permite una fuerte aproximación al contexto socio-barrial y podríamos arriesgarnos a decir que también familiar, de los chicos y chicas que asisten a las escuelas. Siguiendo a Brusilovsky

Las políticas públicas deberán lograr la articulación de formas de educación escolar y no escolar sosteniendo una oferta flexible y de calidad. A tal efecto será necesario crear condiciones que favorezcan la continuidad interna, es decir la movilidad horizontal y vertical dentro del sistema de educación así como la movilidad externa entre el sistema educativo formal y proyectos de formación fuera de la escuela. (Brusilovsky, 1994)

Partimos y analizamos nuestras prácticas tomando el concepto de **prácticas no escolarizadas**, criticando el concepto, muchas veces empleado en las prácticas y experiencias educativas de **educación no formal**.

Siguiendo esta línea, comenzaremos a definir el concepto de educación no formal, a través de los aportes de Sirvent y otras en su trabajo “Revisión del concepto de Educación no formal”.

El concepto de educación no formal, empieza a ser difundido a mediados de la década de 1960 y principios de 1970, con el objetivo de denominar “una amplia y creciente área de experiencias y prácticas educativas ‘más allá de escuela’, frente a la identificación de la crisis de la escuela” (Sirvent, 2006).

Coombs y su equipo en el marco de la UNESCO, definieron y diferenciaron tres tipos o clasificaciones de la educación. La *educación formal* que se encuentra con un alto grado de institucionalización, además se caracteriza por estar “cronológicamente graduada y jerárquicamente estructurada” (Sirvent, 2006), la misma abarca desde los primeros años de la escuela primaria hasta la educación superior o universitaria. La *educación no formal*, es definida como “toda actividad educativa organizada, sistemática, realizada fuera del marco del sistema oficial,

para facilitar determinadas clases de aprendizaje a subgrupos particulares de la población, tanto adultos como niños” (Sirvent, 2006). Por último el concepto de *educación informal*, es definida como el proceso “que dura toda la vida y en el que las personas adquieren y acumulan conocimientos, habilidades, actitudes y modos de discernimiento mediante experiencias diarias y su relación con el medio ambiente” (Sirvent, 2006).

Un aspecto fundamental a revisar con respecto a la conceptualización de *educación no formal*, es la negación de lo formal como la contraposición a la rigidez y jerarquización en las relaciones pedagógicas propias del modelo escolar. Una cuestión a tener en cuenta, es que en el trabajo de Sirvent se destaca como muchas veces en estos ámbitos no formales, se reproducen la injusticia y la discriminación del sistema educativo. De esta manera, según las citadas autoras “es quien más educación formal” tiene, quien más y mejor educación o aprendizaje permanente demanda y se apropia a lo largo de toda su vida” (Sirvent, 2006). Otro aspecto a destacar es lo que Sirvent denomina la “simplificación y descalificación” de la complejidad de las experiencias que se producen por fuera de las instituciones escolares, ya que todo queda sujeto simplemente a la negación de lo escolar.

De esta manera empleamos y partimos del concepto de *prácticas no escolarizadas* para el análisis de este tipo de prácticas docentes y realizamos una crítica y nos oponemos al uso del término de *educación no formal* para definir al tipo de prácticas que se dan fuera del contexto escolar/aúlico. Consideramos, de esta manera, que el concepto de educación no formal, resulta un abordaje teórico poco fértil y además oculta muchos aspectos y procesos que se dan en este tipo de educación, no permite una rica y exhaustiva interpretación, descripción e intervención sobre este ámbito. A continuación describiremos algunos de

estos aspectos, siguiendo el análisis que realiza Sirvent:

~ El aspecto negativo del concepto “no formal”, implica una atomización del fenómeno educativo, que no permite visualizar la riqueza de la relación dialéctica entre escuela y más allá de la misma.

~ El campo educativo, es un espacio muy complejo, en donde una misma experiencia puede ser ubicada en una y otra clase según se consideren distintos aspectos o criterios, por lo que actividades que podrían ser consideradas como de educación no formal se realizan, sin embargo dentro de la escuela.

~ La caracterización por la negativa (educación “no” formal) puede llevar a la desvalorización de las acciones en relación con la educación formal y obstaculiza la caracterización de sus rasgos específicos, como también la identificación de los desafíos pedagógicos que se desprenden de los mismos: la población joven y adulta con profundas necesidades educativas, la asistencia voluntaria de los participantes, la inmediatez de las demandas de aprendizaje con las que llegan éstos y el desafío de promover a partir de allí un proceso que facilite el reconocimiento de nuevas necesidades y demandas.

EXPERIENCIAS EN PRÁCTICAS NO ESCOLARIZADAS EN GEOGRAFÍA:

CENTRO DE DÍA “LAS PULGAS”

El Centro de referencia “Las Pulgas”, ubicado actualmente en el barrio “Maggiore”, al norte de la ciudad de Tandil, se creó hace aproximadamente nueve años, en el cercano barrio “El Tropezón”.

El mismo surge a partir de la inquietud de un estudiante de la carrera de Trabajo Social, que se encontraba realizando sus prácticas, y observó que en dicho barrio no se trabajaba con niños ni adolescentes. Es así,

que posteriormente presentó un proyecto para conformar un “centro de referencia”.

Actualmente se modificó el nombre de la institución, hoy conocida como: “Centro de Día Las Pulgas”, orientado a niños y adolescentes. Es así, que cambió su modalidad, o formato, ofreciendo talleres (a la mañana y a la tarde), abierto a todo el barrio, y a los que quieran participar.

La institución es financiada a partir de becas otorgadas por la Secretaría de Desarrollo Social y Juventud de la Provincia de Buenos Aires en convenio con la Municipalidad de Tandil, específicamente con la Dirección de Juventud. Las becas que son otorgadas a partir de la Ley Provincial 13.298 de la Promoción y Protección Integral de los Niños.

Los talleres son seleccionados en base a los intereses de los/as chicos/as, como así también de lo que creen interesante para ellos los coordinadores y talleristas (actualmente hay teatro, cocina, canto, guitarra).

Esta institución, hace aproximadamente un año cambió su lugar de funcionamiento, antes estaba ubicado en pleno barrio Maggiori. Semanalmente alrededor de 70 chicos.

La institución mantiene vínculos con las escuelas, e incluso con otras instituciones del barrio, a través de mesas barriales.

Con respecto a la relación de las actividades y talleres con los chicos, existe una lógica de compartir el espacio, lo que denota que su funcionamiento es caracterizado por la confianza, igualdad y participación. Se evidencia una relación horizontal entre los chicos que asisten, con los coordinadores y los talleristas.

A su vez, es importante resaltar que el espacio está pensado con igualdad, sin imponer una enseñanza formal. Se intenta romper con la imposición de conocimiento, y con la enseñanza rígida y/o tradicional que existe en las escuelas. En este sentido, desde el centro se defiende la idea de que se puede aprender de muchas maneras,

como por ejemplo compartiendo, estando todos juntos y valorando lo que tienen.

La actividad que propusimos se pensó, principalmente, por la necesidad de la institución en tener un mapa del barrio para poder utilizar posteriormente con los chicos, como así también de contar con un mapa donde aparezcan correctamente las calles, ya que en el plano de Tandil, aparecen con otros nombres. Creemos que fue de vital importancia la realización de una actividad en la cual los chicos crearan su propio mapa, ya como sujetos de derecho también van transformando y/o modificando el espacio.

Tomando la “Geografía de la percepción y el comportamiento”, la realización de esta actividad permite la aparición de las percepciones que poseen los chicos sobre el barrio, con sus espacios positivos y negativos, como así también con las características que creen que son principales en su vida cotidiana, o en sus “espacios vividos”.

Aunque quizá faltó tiempo o coordinación para cerrar satisfactoriamente la actividad, ya que al ser pequeños se dispersaban con facilidad, tenían un buen conocimiento de lo que es un mapa y para qué sirve el mismo. Nos parece que lo que hemos podido lograr, junto al incentivo de dibujar los aspectos negativos y positivos que ellos crean de mayor interés, es que le den un sentido de mayor importancia y dedicación a la práctica realizada.

Para finalizar, se puede decir que estas experiencias nos permiten pensar en otro tipo de actividades que se pueden trasladar al ámbito escolar, con la intención de romper, en cierto sentido, con la educación formal o tradicional existente en las escuelas. A su vez, nos da herramientas diferentes que tal vez nunca hubiéramos desarrollado en lo que es una aula.

CENTRO MARÍA DE LA PAZ

La institución María de la Paz, se en-

cuenta ubicada en el Sureste de la ciudad de Tandil, próximo a la Ruta Nacional 226, en el denominado por los vecinos “Barrio Golf” y surgió como un anexo de María Auxiliadora, (Centro Comunitario en el barrio “El Cerrito”) por la necesidad de las familias del barrio de contar con un espacio para que las madres y niñas/os pudieran realizar actividades y contar con un espacio de apoyo y de asistencia a la salud. Es un espacio que surge desde la Iglesia local, impulsado por el Padre Raúl Troncoso que formó la Asociación Rincón Solidario.

Dentro de esta institución, se desarrolla el Envión (desde el 2011) un programa del Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Buenos Aires, dirigido a niños, adolescentes y jóvenes de 12 a 21 años en situación de vulnerabilidad social de la provincia, que conlleva un trabajo conjunto entre el Ejecutivo y la comuna.

Dicho programa apunta a garantizar el acceso a recursos y oportunidades para el desarrollo personal y la integración social de niños, adolescentes y jóvenes, sobre la base de una activa participación del empresariado privado.

Este programa es comunitario, se sostiene entre el Ministerio de Desarrollo y la Asociación civil y se basa en la Ley de Promoción y Protección Integral de los Derechos del Niño.

La particularidad de Envión, es que los chicos y chicas del barrio se inscriben con el objetivo de recibir una beca del Estado Provincial, para poder terminar la escuela, al tiempo que realizan talleres. Para recibir la beca, deben anotarse en un centro o institución que participe del programa Envión, en donde un equipo técnico realizará un seguimiento y trabajo en conjunto con las escuelas a las que asisten los chicos. Además de esto, y de asistir al taller de apoyo escolar, pueden participar de una serie de talleres en la institución en la que se inscriben (Taller de lectura y Taller de re-

vistas, en donde participamos).

Decidimos trabajar dentro del taller de lectura (los chicos allí van a leer distintos autores, analizan cómo escriben, qué se escribe y a partir de ello escriben) y el taller de revista (es un taller en donde ellos escriben y arman un blog), de manera complementaria.

La decisión de participar de este espacio, está ligada en parte a la curiosidad e interés que éste nos despertó y también a la necesidad de repensar al barrio y sus necesidades, los espacios que lo componen, sus características, las problemáticas con las que conviven, etc.

El objetivo de la actividad, fue utilizar a la Geografía, propiamente a la Geografía de la percepción, como una herramienta que nos permite conocer nuestro espacio próximo, nuestro espacio vivido, el espacio cotidiano.

La Geografía se transforma así en una herramienta no sólo teórica u escolar, sino una herramienta para impartir conocimiento desde lo próximo y lo cercano. Así, a través de las herramientas de la lengua y la gramática, estas percepciones pueden plasmarse en un relato que pueden ser cuentos, poesías, rimas, etc. De esta manera poder continuar con la lógica del taller de escritura, leer distintos materiales y a partir de estas lecturas escribir. Pero nuestra actividad busca lograr la escritura o al menos incentivarla, no sólo partiendo de textos meramente de tinte literario, sino a través de elementos que utiliza la Geografía como mapas e imágenes. La actividad constó de dos encuentros: El primero salda por el barrio, con el objetivo de recorrerlo, conocer sus características, particularidades, sus vecinos, entre otros. En este recorrido tomamos fotografías (de lugares que se consideran importantes), para luego utilizarlas en la actividad del segundo encuentro.

En el segundo encuentro presentamos letras de canciones en las cuales había descripciones de lugares, barrios, etc. La idea era que puedan comentar la temática de la

misma, de qué trata, qué describe, qué les llamó la atención y cuál es el punto en común entre ellas.

Luego presentamos un mapa del barrio en un papel afiche y distintos tipos de íconos, que debían ubicar en dicho mapa. El objetivo era que ubiquen en el mapa todo aquello que es relevante para ellos de su barrio: los lugares que consideran importantes, los lugares que les gustan o que comparten con vecinos y amigos, sus propias casas y los lugares que piensan que representan un peligro para los vecinos, que no les gustan o que se podrían mejorar.

Por último, individualmente o en conjunto, escribieron un pequeño texto o relato en el que contaron cosas de su barrio, atendiendo a sus vivencias cotidianas o a lo que les gusta o no del mismo, lo que creen que le falta, etc. Estos textos se adjuntaron alrededor del mapa, el cual quedó como registro de la actividad en el Centro María de la Paz.

CONCLUSIÓN

Como ideas de cierre podemos comentar, que para nosotros fue una experiencia satisfactoria por varios aspectos, como primer punto podemos mencionar el trabajo con edades con las cuales en el aula no vamos a trabajar (chicos que asisten a primaria), lo que nos permitió pensar en otras formas de enseñar. En segundo lugar, con respecto al contexto, nos encontramos con realidades diferentes a las que estamos habituados, contextos socio-barriales, familiares, entre otros, que nos posibilitó pensar de diferente manera a la hora de pararnos frente a un grupo de chicos y chicas para enseñar nuestra disciplina, pensando en las posibles realidades por las que pueden estar atravesados.

Es muy importante destacar también, lo fructífero de la disciplina geográfica, que rebalsa el ámbito del aula. Esto hace que los futuros docentes y los docentes, salgamos de nuestra “zona de confort” y tenga-

mos la tarea de repensar a la Geografía y la planificación de las actividades, convirtiendo a la Geografía en un importante vehículo para que los chicos y chicas puedan conocer, explorar, analizar y ser actores activos en el espacio, su espacio geográfico, del cual son actores activos.

También, en esta lógica de repensar nuestra disciplina y las actividades que podemos realizar, es interesante no sólo porque las traslademos hacia espacios o ámbitos no escolarizados, sino también cambiemos la lógica de planificar y realizar en el aula, con el objetivo, al mismo tiempo, de cuestionarnos en nuestro rol como sujetos educadores y lograr que los contenidos y la enseñanza-aprendizaje dentro del aula, no sólo queden plasmados en hojas y terminen convirtiéndose en “aprendizajes” memorísticos. Nos da herramientas diferentes que tal vez nunca hubiéramos desarrollado en lo que es una aula.

Como aporte de la institución, se puede decir que fue gratificante realizar esta nueva actividad en una institución no escolarizada, ya que esta nueva propuesta de trabajo abre nuevas puertas a futuras investigaciones que trabajen sobre esta temática y por otro lado, a nosotros como futuros docentes nos da un amplio y nuevo aspecto de trabajo, el cual no está muy difundido pero en el que podemos trabajar y realizar maravillosas actividades con chicos y chicas fuera de un contexto institucional en el que se ven “obligados” a estar, más allá de su derecho a la educación e inclusión.

La escuela, como institución y la práctica educativa, están siendo parte de un importante cambio, en el cual se están redefiniendo los roles de las instituciones, los contenidos y el papel de los diferentes actores (directivos, profesores y alumnos). Para poder acompañar estos cambios, analizarlos críticamente y ser partícipes, es necesario conocer el contexto en el cual se desarrollan nuestros futuros ciudadanos.

De esta manera, consideramos que las prácticas no escolarizadas, son fundamentales en la formación de los docentes, no sólo para el profesorado en Geografía, sino para todas aquellas carreras que tie-

nen como objetivo formar docentes y comunicadores. Entendemos que esta es una instancia y un proceso que se irá fortaleciendo con el tiempo, del cual podrán surgir experiencias fructíferas.

BIBLIOGRAFÍA

- BRUSILOVSKY, S. (1994). *Educación no formal. ¿Una categoría significativa?* Mimeo.
- FREIRE, P. (2005). Contexto concreto-contexto teórico. *Cartas a quien pretende enseñar*. México: Siglo XXI
- MARTINELLI, E. (2014). Educación no formal desde la universidad. *Especialización en Docencia Universitaria*. UNER. 2014
- MUCHIUT, M. (2004). *La construcción de espacios de apoyo escolar en contextos educativos más allá de la escuela: significaciones que los niños les atribuyen*. Informe de beca, Secretaría de Ciencia y Tecnología (SeCyT). Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades (CIFYH). Universidad Nacional de Córdoba. Fundación Arcor.
- PRIMER FORO DE EDUCACIÓN PARA EL CAMBIO SOCIAL (2010). Experiencias contrahegemónicas. Cap 12: La pedagogía del oprimido como formación política para la organización. Buenos Aires: El Colectivo, pp. 239-265.
- SIRVENT, M. T.; TOUBES, A.; SANTOS, H.; LLOSA, S.; LOMAGNO, C. (2006). Revisión del concepto de Educación No Formal. *Cuadernos de Cátedra de Educación No Formal - OPFYL*; Facultad de Filosofía y Letras UBA, Buenos Aires, 2006.

Trayectorias estudiantiles en la universidad. El caso de la carrera de Geografía en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. UNLP

Mariela Cotignola, Martín Legarralde y Juan Cruz Margueliche

PRESENTACIÓN

En el marco de los *Programas Trayectorias y Egreso* que lleva adelante la UNLP, la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FAHCE)^[1] a través de la Secretaría Académica y la Prosecretaría de Vinculación e Inclusión Educativa, se propuso el análisis y seguimiento de las trayectorias de los alumnos para identificar tanto las problemáticas, como los momentos nodales en esos recorridos, que requieran intervenciones o políticas específicas, teniendo como horizonte el objetivo de afianzar una Universidad inclusiva, con ingreso irrestricto y que garantice los estudios y posibilidades de egreso para todos los estudiantes.

El interés por conocer las trayectorias de los estudiantes por parte de la FAHCE, se da al mismo tiempo que se afianza un escenario de apertura y vinculación socio-territorial de las Universidades, como así también, está en consonancia con la preocupación de las diferentes carreras de la Facultad por conocer la situación de sus estudiantes.

Este trabajo constituye una primera aproximación al abordaje de las trayectorias para el caso específico de los alumnos de la Licenciatura y el Profesorado en Geografía^[2].

Para llevarlo a cabo realizamos procesamiento específicos utilizando como fuentes de información los registros administrativos y académicos de la FAHCE.

Particularmente se trata de datos cargados en el Sistema de Información Universitaria Guaraní (SIU-GUARANÍ)^[3]. Los registros del sistema provienen de diversas vías. Por un lado, los aspirantes a preinscribirse a una carrera de la FAHCE completan una planilla de datos personales con información sobre residencia actual y anterior, estudios previos, situación familiar, inserción laboral, capacidades diferentes, estudios y situación laboral de los padres, entre otros. Por otro lado, a medida que avanzan en el proceso de inserción en la vida universitaria, se registran los eventos administrativos y académicos que van atravesando: cumplimentar los requisitos administrativos de inscripción; constituir legajo; inscribirse para cursar las materias; los resultados de las cursadas^[4]; la inscripción en exámenes finales, la rendición y el resultado de los mismos; el egreso y la titulación.

INTRODUCCIÓN

En la Argentina, a lo largo del siglo XX, la Universidad ha ampliado su base social de reclutamiento. No se trata de una ampliación que haya franqueado sin condiciones la posibilidad de acceder a un título universitario a jóvenes de todos los grupos

[1] En adelante FAHCE.

[2] Las carreras de Profesorado y Licenciatura en Geografía se dictan en la UNLP desde el año 1978 y 1985 respectivamente. El Plan vigente para ambas carreras data del año 2004.

[3] En gran medida la actividad preventiva del abandono hace uso de datos estadísticos de los estudiantes, obtenidos al inicio de los estudios, o bien, son captados durante su transcurso educativo universitario (Herrero y otros, 2013).

[4] A partir del primer cuatrimestre de 2015 comenzó a implementarse el SIU-Guaraní módulo cursada donde además de realizarse la re-inscripción de los alumnos a la materia, se registra el resultado del desempeño del alumno a partir de la especificación de la Condición (Regular; Insuficiente; Abandonó; Libre).

sociales, pero si se compara a la Universidad de la segunda mitad del siglo XX con la de la segunda mitad del siglo XIX, se trata de una institución menos restringida a la reproducción simple de las élites políticas y económicas.

Las políticas educativas de la última década han generado nuevas condiciones para poner en tensión este derecho. Por una parte, la extensión de la obligatoriedad escolar hasta la finalización de la educación secundaria, ha tendido a aumentar la cantidad de jóvenes que egresan del nivel secundario (y postula para el Estado la obligación de garantizar que ese egreso sea universal). Asimismo, se han producido transformaciones en las políticas públicas, en la oferta universitaria y en las condiciones de vida de amplios sectores de la población que permiten a más jóvenes representarse a la Universidad como un futuro posible (Rinesi, 2014).

Sin embargo, también debe tenerse en cuenta que la libre elección individual de estudiar una carrera de nivel superior, está atravesada por condiciones sociales, relaciones de poder, representaciones e imaginarios en que las coordenadas de la Universidad constituyen un segmento particular con sus reglas propias (Legarralde, 2014).

Es central en este aspecto, el proyecto político de Universidad como orientador de los análisis de las trayectorias. Las trayectorias se constituyen en un objeto de conocimiento legítimo y en un problema de política pública en la medida en que ponen en discusión un proyecto de universidad sin restricciones, que garantice los estudios y las posibilidades de egreso para todos los estudiantes.

En este sentido, el dato que indica el aumento de la cantidad de alumnos que reciben las Universidades nacionales, y el hecho de que una gran proporción de estos estudiantes sean de la primera generación de sus familias que accede a los

estudios universitarios, muestra también una nueva condición para estudiar las trayectorias estudiantiles.

De acuerdo con la perspectiva que adoptamos en este trabajo, la noción de “trayectorias estudiantiles” en la Universidad, describe un conjunto de situaciones diferentes de las que caracterizan a la educación obligatoria. En los niveles obligatorios (desde los 4 años hasta la finalización de la educación secundaria), es posible identificar una “trayectoria teórica” que está marcada por la estructura de ciclos, niveles y por la gradualidad en años (Terigi, 2007). Sin embargo, también está probado por muchas investigaciones que las trayectorias reales de los estudiantes son diferentes de las trayectorias teóricas. Es posible identificar ingresos tardíos (niños y niñas que inician la escolaridad obligatoria más tarde por distintas razones), repeticiones (niños que no promueven de año o de nivel y que repiten una o varias veces el año de escolaridad), interrupciones temporales o prolongadas (a veces permanentes), reinscripciones luego de interrupciones por más de un año, pasaje a otras modalidades del sistema educativo (por ejemplo, de la educación común a la educación especial, o de la escuela secundaria común a la educación de adultos).

Flavia Terigi (2007) hace referencia a las “trayectorias no encauzadas” para hacer referencia a los recorridos por el sistema que no se corresponden con el “cauce normal esperado”. Esta taxonomía de trayectorias nos deja claro que nos encontramos en una encrucijada de trayectorias, que seguramente operen de manera multidimensional, simultánea y superpuesta.

Con relación a las “trayectorias estudiantiles”, en la Universidad tenemos una situación diferente. Por un lado, no se trata de un nivel educativo obligatorio, por lo que las decisiones individuales que marcan las trayectorias de los estudiantes no

están sujetas a una norma legal. Sin embargo, la consideración de la educación universitaria como un derecho, obliga al Estado y a sus instituciones a desarrollar políticas activas para que esas decisiones estén lo menos condicionadas posible por procesos de reproducción de las desigualdades sociales.

Entonces, es posible definir las trayectorias estudiantiles en la Universidad como los recorridos particulares y diversos a través de los cuales los alumnos transitan su experiencia universitaria. En ellas pueden identificarse momentos nodales como el acceso, el tránsito por la carrera, la permanencia con promoción, la interrupción temporal o definitiva y el egreso con la titulación universitaria.

EL INGRESO A LAS CARRERAS

Para Sandra Carli (2012), los primeros años en la Universidad pueden ser pensados como un tiempo privilegiado para un trabajo institucional intenso porque permiten poner en primer plano la heterogeneidad constitutiva de la Universidad pública argentina. Entre otras cuestiones, se trataría de una oportunidad para construir una base de formación general en el sentido más complejo del término, para profundizar unas dinámicas asociativas y colaborativas en una etapa donde aún no están en juego claramente los ascensos meritocráticos de los estudiantes y para favorecer estratégicamente la circulación e intercambios entre profesores en espacios de trabajo comunes. La autora avanza en este tema en su libro “El estudiante universitario hacia una historia del presente de la educación pública” en la Universidad de Buenos Aires y toma como primeros contactos los desplazamientos hacia el itinerario del CBC^[5].

[5] El trabajo de Sandra Carli, examina la nueva cultura insti-

Es importante el trabajo de articulación que alude a un trabajo institucional que permita pensar los itinerarios formativos de los estudiantes, pero no estancos cerrados (secundaria-Universidad), sino considerando tanto los elementos de “discontinuidad” como de continuidad de las biografías educativas (Carli, 2012). Pero además de las posibles estrategias e intervenciones de la institución, los alumnos cuentan con las propias. Verónica Beatriz Ojeda (2014) a partir de palabras de Michael De Certeau^[6] sostiene que podríamos denominar, por un lado, tácticas de permanencia a prácticas propias de los estudiantes, y, por otro lado estrategias de permanencia a acciones institucionales concretas para favorecer la afiliación institucional, imprescindible para lograr un horizonte de graduación^[7]. Pero quizás el desafío del trabajo institucional sea visibilizar estas tácticas de permanencia y reorientarlas o complementarlas con estrategias formales de la Universidad.

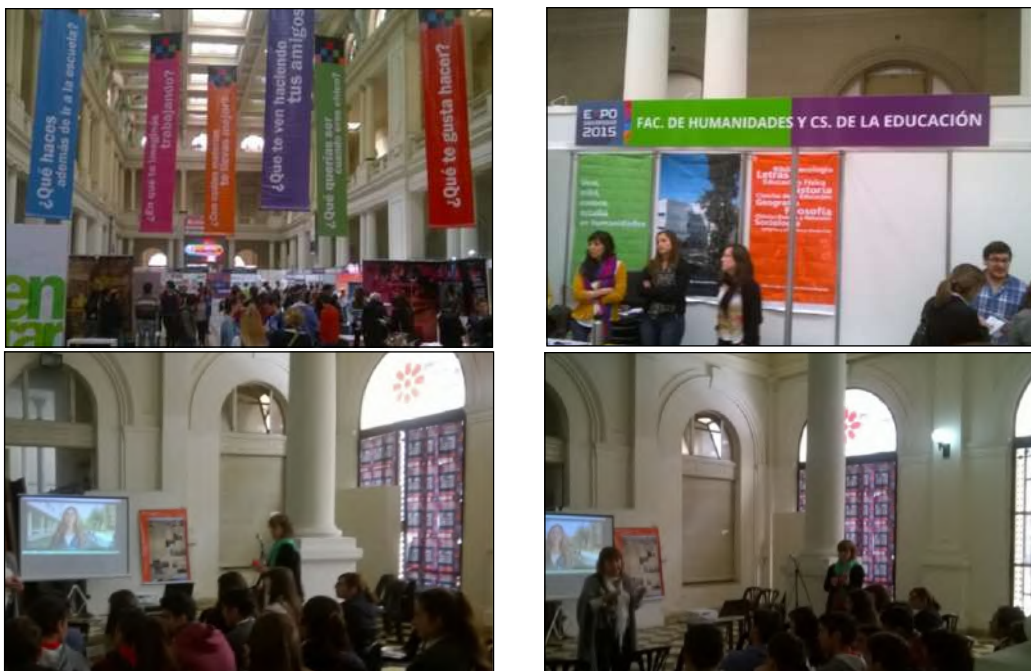
El trabajo de la FAHCE se inicia antes de la llegada de los posibles alumnos, a partir de actividades de difusión y acompañamiento: Expo Universidades, encuentros en la Facultad como la Jornada “Estudia en Humanidades”, la articulación con docentes graduados de la Facultad que trabajan en el nivel secundario, difusión de las carreras en la región, entre otras actividades (Figura 1).

tucional que surgió en los noventa y la posterior crisis de 2001, cuando se profundizaron las políticas neoliberales. La propuesta de este trabajo se enmarca en otro contexto político y económico.

[6] Comprender las estrategias y tácticas artesanales de afiliación y permanencia (De Certeau, 1968).

[7] Comprender cuáles son las experiencias que contribuyen a la permanencia según itinerarios y reflexiones de los propios estudiantes, puede iluminar el campo de las políticas institucionales, las acciones didácticas, y las vinculaciones interpersonales en el ámbito universitario (Ojeda, 2014).

Figura 1. Expo Universidades. Stand Facultad de Humanidades y Cs. de la Educación (arriba). Charla informativa y reproducción de video institucional de la carrera de Geografía (abajo)



LOS ESTUDIANTES DE LAS CARRERAS DE GEOGRAFÍA

En este apartado describiremos, a partir de los datos provenientes de los registros administrativos, dos momentos en las trayectorias de los alumnos de las carreras de Geografía: el ingreso y el egreso. Sobre el primero ahondaremos en las características sociodemográficas de los alumnos, su procedencia, el clima educativo de los hogares de origen y la experiencia universitaria de los ingresantes. En el estadio final de las carreras se describen las titulaciones y la duración de las carreras.

La carrera de Geografía cuenta con un curso de ingreso denominado Taller optativo. Dicho taller, desde el año 2007 se viene trabajando conjuntamente con el Departamento de Geografía y el Departamento de Letras, implementando una propuesta de Articulación Universitaria, con el propósito de trabajar cuestiones relacionadas con la inserción institucional, con las posibilidades y servicios que ofrece la Biblioteca y con la comprensión y producción de textos

explicativos y argumentativos de la disciplina Geografía. En las actividades de lectura y escritura se trabaja con textos de las asignaturas: Introducción a la Geografía y Geografía Humana General, que corresponden al primer año del Profesorado y Licenciatura de Geografía y en las cuales la lectura y producción de textos son estrategias didácticas básicas. Se busca construir un nexo entre el taller y el primer cuatrimestre de la carrera. Como resultado de la evaluación realizada por el equipo de trabajo del taller podemos mencionar lo siguiente:

Alrededor del 50% al 55% de los inscriptos en los últimos años participaron del taller, siendo estos últimos entre un 30% y 40% los que concurrieron de dos (2) ó tres (3) clases de las seis (6) que conforman el taller. Y entre un 40% y 60% entregaron todas las actividades propuestas por el taller. En este sentido es necesario aclarar que aún no se puede establecer una asociación definida entre alumnos que hacen el taller y la evolución académica de los mismos en las materias de primer año a diferencia de aquellos que no lo hacen; dado que las situaciones

son muy heterogéneas al respecto. Pero si es importante señalar que no sólo es una cuestión que amerite un análisis cualitativo, sino cuantitativo; así por ejemplo un 10% de los alumnos que se presentaron y rindieron exitosamente la materia Introducción a la Geografía en la mesa de agosto, corresponden a alumnos que concurren al taller, en forma completa y realizaron todas actividades propuestas. Los docentes de los talleres advierten que quizás tal vez sería conveniente realizar un seguimiento de esta trayectoria en las materias de primer año contando con algún sistema de tutorías.

De los alumnos que se inscriben en las carreras de Geografía, podemos mencionar los siguientes perfiles^[8]: a) con trayectorias universitarias pero que han abandonado hace mucho tiempo; b) con trayectoria universitaria actual (alumnos de Historia o Sociología que deciden estudiar Geografía); c) con trayectoria universitaria con carreras finalizadas; d) personas mayores que han decidido saldar un deseo pendiente dejado de lado por motivos personales, y; e) alumnos salidos del secundario recientemente; entre los más significativos.

En 2014 se inscribieron a las carreras del Departamento de Geografía 66 aspirantes, 40 lo hicieron al Profesorado y 26 a la Licenciatura. Pero se convirtieron en alumnos, es decir constituyeron legajo, 59 alumnos, 34 del Profesorado y 25 de la Licenciatura. Un primer desgranamiento se produce entre quienes manifiestan el interés por ingresar a las carreras haciendo la preinscripción y quienes efectivamente se transforman en alumnos completando el trámite administrativo para constituir el Legajo. En el primer momento de ingreso a la carrera hay múltiples factores que operan en la determinación del ingreso efectivo o su desestimación. La decisión y las condiciones de posibilidad para ingresar

están atravesadas por gustos y proyectos individuales pero también por factores socioeconómicos y diversas configuraciones y dinámicas familiares. Además, no hay que perder de vista que el inicio de una carrera universitaria constituye un momento de pasaje entre un nivel de educación formal a otro, y que, por ende, el nivel previo es requerido para acceder al siguiente. Algunos aspirantes deben posponer su ingreso a la universidad porque adeudan materias del secundario^[9].

Al considerar al acceso en perspectiva histórica a las carreras del Departamento de Geografía, se observa que el número de ingresantes aumenta a partir del año 2000 y en el último quinquenio se mantiene a niveles superiores a los de la década de 1990. (Gráfico 1).

Entre los ingresantes 2014, se observa una preeminencia masculina (58%) de los ingresantes a carreras del Departamento de Geografía, pero más marcada en el caso de los ingresantes a la Licenciatura (60% de varones). En términos de edades en promedio también se observan diferencias: los ingresantes a la Licenciatura (25 años) son más jóvenes que los del Profesorado (26,8 años). Puede afirmarse que en el caso del Departamento de Geografía los alumnos que ingresan, en su mayoría no son estudiantes de reciente finalización del secundario. Estos casos (alumnos que al ingresar tenían entre 17 y 19 años) constituyen el 40% de los ingresantes a la Licenciatura y el 20,6% de los ingresos al Profesorado.

En relación de los hogares de procedencia de los ingresantes puede verse que en ambos casos los alumnos proceden de hogares con el clima educativo medio o alto. Pero hay diferencias en el peso proporcional de la inscripción de los alumnos que provienen de hogares con clima educativo

[8] Los datos del perfil del ingresante a la carrera de Geografía fue aportado por la Directora de la Carrera de Geografía Profesora Daniela Nieto.

[9] La FAHCE como parte de sus políticas de inclusión y con el compromiso de garantizar el ingreso irrestricto prorroga el tiempo límite para presentar el título secundario al mes de agosto de cada año lectivo para que los ingresantes tengan más posibilidades de terminar sus estudios secundarios.

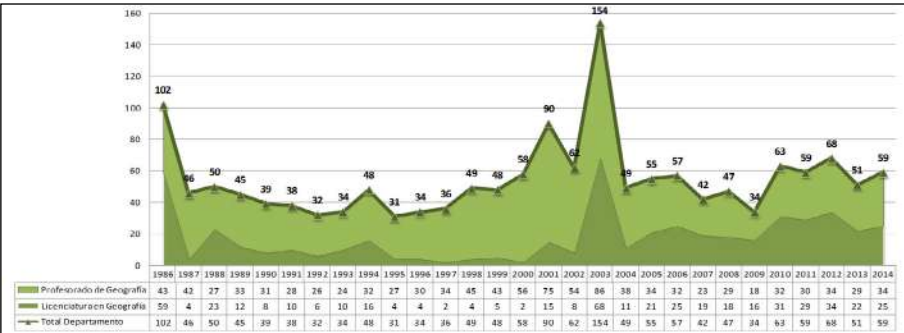
bajo. Representan el 30% de los ingresantes al profesorado y el 13% de la Licenciatura.

Hasta el año académico 2014 se titularon como profesores en geografía 216 alumnos y 107 licenciados en Geografía. En 66 casos se trata de dobles titulaciones, que en su mayoría culminan primero el Profesorado y luego la Licenciatura. El 30% obtuvo al mismo tiempo ambas titulaciones y en el 50 % de los casos no demoraron más de un año en titularse en las dos carreras.

El promedio de la duración de las carreras de los egresados del Profesorado fue de

8,64 años y de la Licenciatura 5,04 años. El 50% de los egresados que menos tiempo necesitaron para recibirse les llevo 7,42 años o menos. Mientras que en el caso de la Licenciatura, a la mitad de los egresados les demando hasta 4 años titularse en la carrera. El menor tiempo demandado por la licenciatura se debe a que en su mayoría loa alumnos se inscriben en esta carrera después de haber empezado a cursar o haber llegado a un estadio avanzado de la carrera del profesorado y así ingresar con materias por equivalencia.

Gráfico 1. Ingresantes por carrera y total Departamento de Geografía, años 1986–2014



Fuente: elaboración personal en base a datos suministrados por el CESPI provistos por el SIU-GUARANÍ

Gráfico 2. Egresados por carrera y Total del Depto de Geografía, años académicos 1983-2014



Fuente: elaboración personal en base a datos suministrados por el CESPI provistos por el SIU-GUARANÍ

TRAYECTORIAS DE LOS ESTUDIANTES DESDE UNA MIRADA DEL TERRITORIO.

Sandra Carli (2012), sostiene que abordar la experiencia estudiantil es abordar la experiencia misma de lo urbano, ya que implica detenerse en los diferentes vínculos entre la Universidad y la ciudad.

La experiencia urbana sugiere una serie de indagaciones que revelan la porosidad de fronteras físicas y simbólicas de las instituciones educativas con el afuera. Como también, el afuera se vincula con la institución. Este caso lo podemos asociar con el nuevo emplazamiento de la FAHCE, que se trasladó de calle 48 entre

6 y 7 de la ciudad de La Plata, para ocupar un nuevo emplazamiento en el partido de Ensenada (calle 51 entre 124 y 125 y ex centro de detención BIM 3) (Figura 2). Estamos en presencia de memoria/s espaciales que buscan legitimarse en el territorio y sus habitantes.

Carli (2012) señala que no se trata solamente del desplazamiento cotidiano desde el hogar hacia la Facultad, sino de un desplazamiento más amplio y heterogéneo, en relación a la experiencia de viaje, las reuniones en lugares extra universitarios, barrios, etc. Es una experiencia de la Facultad y sus alrededores^[10]. Debemos reconocer que para algunos estudiantes (sobre todo los que vienen del denominado interior), este es un viaje de “iniciación” como instancia de aprendizaje de la ciudad. Carli plantea que la experiencia universitaria es una experiencia “situada”. En el caso que trabajamos, se trata de trayectorias de un “habitante-estudiante” que está allí en diferentes formas de instancias espacio-temporales y que se inserta en un hábitat institucional (la Facultad), que a su vez está contenido por un entorno de mayor escala (la ciudad).

Según Carli, en ese espacio de fronteras porosas con el afuera, los estudiantes despliegan sus experiencias a la vez sedimentarias y nómades, como habitantes en tránsito de la Universidad pública afectada a su vez por las diferentes problemáticas de la ciudad.

Estudiar los itinerarios urbanos es reconocer la variedad y la complejidad de los desplazamientos, pero también reconocer la multiplicidad de actividades intra y extra universitarias en las que el estudiante está

inserto y que están fuertemente asociadas a su vida en la Facultad.

La autora (Carli), habla de la existencia de diferentes “densidades” de los itinerarios de los estudiantes. Y se refiere a la combinación de estudio/trabajo (estudiantes del interior en una primera instancia transitan el sostenimiento familiar y luego pasan a la categoría de estudiante que trabaja), mujeres/madres, estudiante/militancia (política o social) lo cual nos presenta una configuración particular de itinerarios.

El acceder a la educación universitaria, para los adolescentes y jóvenes de muchos lugares del interior del país implica nuevos desplazamientos. Las representaciones sobre la institución donde estudiar también inciden en la decisión de migrar o no para continuar los estudios.

Conocer el país de origen, el lugar de residencia anterior o dónde terminaron sus estudios secundarios, da indicios de los desplazamientos que realizaron los ingresantes para acceder a la educación universitaria (Figura 3). En el caso de los ingresantes a las carreras del Departamento de Geografía, declaran domicilio de procedencia en La Plata. Si a éstos, se añaden los ingresantes que proceden de partidos aledaños, la proporción alcanza al 80%.

La movilidad que implica la experiencia universitaria va desde el cambio de lugar de residencia y el desplazamiento diario interurbano, hasta los traslados desde el lugar donde viven en la ciudad a las Facultades o lugares de encuentro-estudio.

Las dificultades que esta movilidad conlleva implican diversas problemáticas emergentes:

~ Estudiantes emigrados del interior: dificultades iniciales para conocer y orientarse en la ciudad, la necesidad de soportes (amigos y familiares) para llevar adelante con éxito esos desplazamientos y la situación de desarraigo.

[10] Puede pensarse que la escuela secundaria es una institución que propone una serie de relaciones sociales que se desarrollan dentro del espacio físico del propio edificio de manera predominante. En cambio, la Facultad (y en general, las instituciones de la Universidad) proponen el acceso a una trama de relaciones sociales que se desarrolla en un territorio mucho más amplio, que incluye el espacio físico del edificio de la Facultad, pero no se confina a él.

~Estudiantes de partidos aledaños que viajan diariamente: dificultades con los transportes y con las posibilidades de reunirse/estudiar con otros compañeros, de formar grupos, horarios de las cursadas, concentración de días de cursadas para evitar viajes; tiempos requeridos para los traslados.

~Estudiantes locales, nuevos desafíos de circulación autónoma.

Vivir en la ciudad o trasladarse por ella y por sus alrededores supone experiencias formativas que deben ponderarse al analizar la vida universitaria. La experiencia universitaria propicia el viaje urbano y suburbano, el contacto con estudiantes de distintos sectores sociales y zonas, lo que permite reconocer caminos experienciales e imprevisibles del conocimiento (Carli, 2012). Sabemos que la ciudad es un agente educativo, de oportunidades de sociabilización y aprendizaje no formal e informal. La ciudad ofrece en clave pedagógica diferentes materialidades y representaciones simbólicas que aportan señales informativas. Juan Carlos Jurado Jurado (2003), plantea que pensar la ciu-

dad en clave pedagógica, supone identificar y comprender las lógicas y prácticas educativas propias de la ciudad^[11].

En relación a la ciudad y la facultad, a sus itinerarios y desplazamientos de los estudiantes y a la interacción entre los ámbitos formales, no formales e informales^[12] del aprendizaje podemos pensar algunas líneas a investigar ¿Qué lugar tienen en la experiencia universitaria estos itinerarios? ¿Qué aprenden los estudiantes en sus tránsitos por los espacios propuestos por la Facultad? ¿Qué otros espacios proponen los estudiantes en su itinerarios fuera de la facultad? ¿En qué medida pueden identificar espacios extra-universitarios que están marcados por su experiencia universitaria? Preguntas que pueden apuntar a una indagación cualitativa que serán objeto de investigaciones futuras.

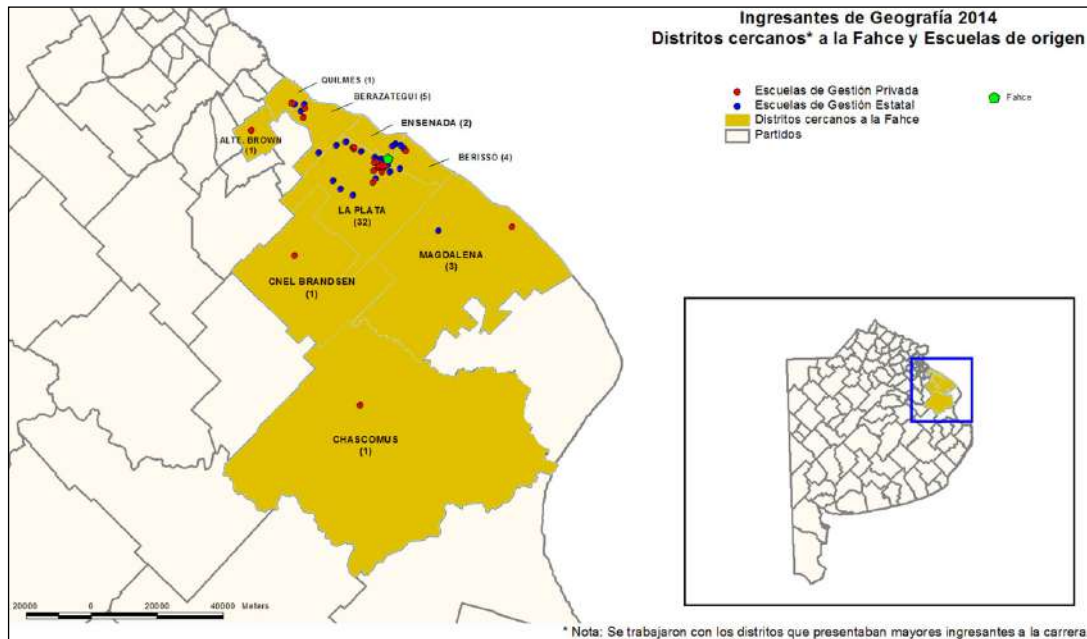
[11] Trilla (1997), propone tres dimensiones de la relación ciudad y educación: La ciudad como “entorno” (contexto de acontecimientos educativos), ciudad como “vehículo” (agente o medio) y la ciudad como “contenido” educativo (de carácter informal).

[12] Trilla (1993) contexto de aprendizaje formales (primeros años de educación hasta el nivel universitario), no formales (educación extra-escolar) e informales (proceso educativo que acontece indiferenciada y subordinadamente a otros procesos sociales. Está inmerso en otras realidades culturales).

Figura 2. Ex edificio de la Facultad de Humanidades y Cs de la Educación (izquierda) y edificio actual de la Facultad emplazado en el distrito de Ensenada (derecha)



Figura 3. Ingresantes de Geografía año 2014 y escuelas de origen de los distritos más cercanos a la Facultad



REFLEXIONES FINALES

El presente trabajo se enmarca en distintas acciones que se llevan adelante en el ámbito de la FAHCE, que se proponen constituir el estudio de las trayectorias y de la experiencia universitaria como objeto de conocimiento. Con ello no sólo se persigue un interés académico sino que resultan indispensables también al momento de elaborar políticas que posibiliten promover y afianzar la inclusión en el nivel universitario y el sostenimiento de las trayectorias en las carreras de los estudiantes. De allí la importancia de conocer ¿Quiénes son? ¿De dónde provienen? ¿Cuál es el recorrido educativo previo de los estudiantes? ¿Cómo desarrollan su actividad académica? ¿En qué tiempos?, como así también la posibilidad de ahondar en las dinámicas y prácticas de la cotidianidad institucional situada y contextualizada de los estudiantes, no sólo en el ámbito de la facultad sino en el de la propia ciudad en interacción con el espacio de formación universitaria.

Los contenidos aquí abordados constituyen el punto de partida de acercamiento

a la temática. A partir de éstos se abren múltiples interrogantes que serán abordados en estudios posteriores. Por ejemplo, se puede tematizar la idea de acompañamiento de estas trayectorias descriptas, incluyendo escenas (videos o fotografías) que representen los desplazamientos cotidianos urbanos a través de experiencias de movilidad^[13] (etnografías móviles y métodos de sombreado^[14]) y estudios más cualitativos, para identificar las estrategias que los estudiantes despliegan en la escala del lugar, para luego pensar en espacios vinculantes con la Universidad.

[13] Según Paola Jirón (2012) las experiencias de movilidad son siempre incompletas, en proceso, en transformación, y su comprensión será siempre parcial. Esto significa que en el proceso de entender la experiencia de movilidad, la metodología misma es develada a medida que la experiencia también lo es. Esta comprensión es situada, y requiere un proceso reflexivo a través del cual el investigador está constantemente interrogando y regresando para entender su propia posición. Y significa además que el conocimiento de prácticas no es sólo subjetivo sino intersubjetivo, toda vez que la propia experiencia del investigador forma también parte de entender la de los otros.

[14] La urbanista chilena Paola Jirón (2010) define al método de sombreado como el acompañamiento a los participantes de investigación de manera individual en sus rutinas cotidianas, donde el investigador observa la manera en que los participantes llevan a cabo su práctica, a modo de sombra.

BIBLIOGRAFÍA

- CARLI, S. (2012). Los estudiantes en la ciudad. Desplazamientos, itinerarios y hábitats *El estudiante universitario. Hacia una historia del presente de la educación pública*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- COULON, A. (1995). *Etnometodología y educación*. Barcelona Paidós.
- De Certeau, M. (1995). *La toma de la palabra y otros escritos políticos*. México: Universidad Iberoamérica.
- GARCÍA DE FANELLI, A. M. (2005). Acceso, abandono y graduación en la educación superior argentina. *Sistema de Información de Tendencias Educativas en América Latina*. UNESCO-IIPE-OEI
- JIRÓN, P. (2012). Transformándome en la “sombra”. *Bifurcaciones. Revista de estudios Culturales Urbanos*.
- JURADO JURADO, J. C. (2003). Ciudad educadora. Aproximaciones contextuales y conceptuales. *Estudios Pedagógicos*, (29), 127-142.
- LEGARRALDE, M. (2014). *La universidad y las trayectorias estudiantiles*.
- OJEDA, V. B. (2014). Estrategias de permanencia de los estudiantes de la carrera del profesorado de Inglés de la UNMDP. *2 das. jornadas de Educación*. Grupo GIEEC, Facultad de Humanidades-Universidad Nacional de Mar del Plata.
- RINESI, E. (2014). La Universidad como derecho. *Política Universitaria*, (1). IEC-CO-NADU.
- TERIGI, F. (2007). Los desafíos que plantean las trayectorias escolares. *III Foro Latinoamericano de Educación. Jóvenes y Docentes. La escuela secundaria en el mundo de hoy*. Fundación Santillana.
- TRILLA, J. (1993). *La educación fuera de la escuela*. Barcelona: Ariel.

La cartografía en la representación de las territorialidades. Las transformaciones del mapa europeo durante la Primera Guerra Mundial

María Eugenia Elizalde, Viviana Esther Fernández y Edgardo Santiago Salaverry

INTRODUCCIÓN

La enseñanza de las Ciencias Sociales en la Escuela Secundaria comprende un proceso gradual y creciente donde se interrelacionan múltiples saberes que se complementan a partir del aporte de cada una de las disciplinas que componen el área. El análisis de la sociedad como un objeto de estudio complejo y multidimensional, otorga a cada una de las Ciencias la oportunidad de sustanciar un marco teórico propio que permita abordar problemáticas en común pero desde una mirada específica, distintiva y a su vez complementaria.

El proceso de enseñanza y aprendizaje de las Ciencias Sociales en el aula, constituye entonces un proyecto interdisciplinario cuyo principal objetivo radica en alcanzar la comprensión y aprehensión de una compleja variedad de saberes y procesos, trabajando con todos los estudiantes en general, mientras cada uno capitaliza el aprendizaje de manera individual. Toda propuesta que busca construir los aprendizajes atendiendo y respetando las heterogeneidades cognitivas, debe poner especial atención en los contenidos a desarrollar y las formas de enseñarlos, brindando distintas herramientas que propicien una construcción propia del conocimiento.

La realidad educativa en la actualidad genera nuevos desafíos buscando atender la diversidad como respuesta a la toma de conciencia de las diferencias que existen entre los sujetos sociales en general, y entre

los estudiantes en el seno de las escuelas en particular. Cada individuo como sujeto irreplicable requiere una atención a sus necesidades, capacidades, intereses y motivaciones que responden a su propia estructura, lo cual lleva a considerar y respetar la diversidad de clases, género, cultura y etnias como esencia de la inclusión.

Enseñar a todos para tratar que todos aprendan, implica garantizar un saber común y al mismo tiempo diferenciar su enseñanza y evaluación. El individuo en su desarrollo cognitivo y social es el producto de su cultura, siendo capaz de incrementar y fortalecer sus estructuras internas a partir de las vivencias dentro del ambiente del cual forma parte, convirtiéndolo en el principal actor de un aprendizaje que sustancia su propia “conformación como un ser social coherente con su entorno” (Herrera, 2005).

La práctica de la enseñanza se percibe como un “proceso dinámico, participativo e interactivo por parte del sujeto, de modo que el conocimiento sea una auténtica y activa construcción operada por el sujeto cognoscente” (Carretero, 2009). El estudiante deberá contar con la guía del docente para que, al recibir la información pueda organizarla, transformarla y almacenarla a través de actividades mentales que le permitan codificar y estructurar dicha información. En el proceso de aprendizaje se ponen en juego, en cada joven, estrategias y planificaciones mentales influenciadas por la intervención del docente, y por los pensamientos, creencias, valo-

res y actitudes de los estudiantes (Ertmer y Newby, 2015).

En este sentido es

fundamental seguir apostando a la universalización de la educación y extender la igualdad de oportunidades, pero es necesario que en el seno de los sistemas educativos lo diverso sea tratado adecuadamente, para dar a cada cual lo que realmente necesita, sin descuidar lo que se considera común a todos. (Anijovich, R, 2005).

Los contenidos a desarrollar y las formas de enseñarlos deberán contemplar estas diversidades, lo que implica seleccionar e ir adaptando a cada grupo a aquellos conocimientos significativos, dentro de los respectivos marcos disciplinares. Según Anijovich “el reconocimiento de las diferencias nos conduce a elegir estrategias de enseñanza y recursos variados, organizando contenidos y actividades de aprendizaje de manera flexible” (Anijovich, 2005).

DESARROLLO

El estudio de las Ciencias Sociales comprende el análisis de distintas problemáticas que involucran a la sociedad, lo cual requiere el aporte de distintas ciencias como la Historia y la Geografía para explicar desde sus teorías como intervienen las variables tiempo y espacio en el desarrollo histórico y territorial de los conflictos sociales situados en contexto.

Según Carlos Reboratti el concepto de *territorio* constituye un espacio concreto que incluyen dos características básicas: la ambiental y la organización territorial. En la construcción del territorio

se mezclan elementos específicamente naturales y otros que son el producto de la actividad humana. Este conjunto complejo es el producto de la interacción entre la sociedad y su ambiente a lo largo de muchos años, y resulta de una superposición de rasgos propios de diferentes momentos. Todos los territorios no son de conformación instantánea y atemporal, sino un palimpsesto de marcas de diferentes momentos, que subsis-

ten, algunas muy fuertemente, algunas casi invisibles. En suma, la organización del territorio limita y condiciona, hasta cierto punto, la propia actividad del grupo social que intenta controlarlo. (Reboratti, 2009)

En ese intento de controlar el territorio se establece una relación dialéctica entre la naturaleza y la sociedad cuyo resultado es “la *territorialidad* que define el modo de apropiación de esa porción de espacio, es decir el grado de control o poder que ejercen los distintos actores sociales” (Shmite, y Nin, 2007, p. 61).

Los elementos y procesos que otorgan identidad al territorio y que permiten visualizar territorialidades pueden ser plasmados en el *mapa*; un instrumento fundamental tanto para la Geografía como para la Historia. El uso de la cartografía en el estudio de las Ciencias Sociales permite materializar de manera simbólica (a través de símbolos y signos), tanto las características ambientales y la organización territorial, como así también los cambios que sufre el espacio en su configuración territorial a lo largo del tiempo.

El mapa como fuente de información concentra de manera sintética un importante número de datos que caracterizan y describen territorialidades, dando la posibilidad al mismo tiempo de representar elementos estáticos, procesos y conflictos que transforman el territorio. Cuenta con datos que se visualizan a priori ofreciendo información de manera explícita y otros que hacen necesaria una adecuada interpretación para comprender el estado del territorio en un momento histórico determinado. Sin embargo, dicha interpretación implica descubrir procesos ocultos o relaciones complejas entre variables que, muchas veces, demuestran la intencionalidad de quienes elaboran la cartografía, a la vez que ponen de manifiesto la perspectiva del docente que guía la interpretación. La elección y o construcción de un mapa no es ingenia ni casual, sino una acción cargada de subjetividades.

La comparación de mapas históricos o de una secuencia cartográfica, es una herramienta fundamental para comprender la evolución y construcción de los territorios en distintos momentos como respuesta a diferentes contextos históricos, políticos y sociales. Para abordar el análisis desde la cartografía debemos fortalecer la observación de los elementos que el mapa nos brinda, como por ejemplo ciudades, territorios, límites, elementos naturales, símbolos y otras referencias.

La comparación del mismo espacio en dos momentos históricos diferentes nos presenta distintas configuraciones territoriales que nos indican una idea de proceso y transformación espacio temporal. La organización del territorio a lo largo de un período de tiempo determinado (en este caso la Edad Moderna), está relacionada con la conformación del Estado entendido como “una institución de dominación política en una sociedad que está territorialmente delimitada. El Estado es una construcción histórica y social que surge en la transición del Feudalismo al Capitalismo”. Muchas veces el Estado viene unido al concepto de Nación que se refiere “a una comunidad de personas que hablan una misma lengua, tienen una misma cultura, una historia compartida y habitan un mismo ambiente natural” (Ozlak, 1982). La construcción y transformación de los territorios estatales a lo largo del tiempo responde a variables políticas, económicas, culturales y simbólicas que actúan en un ámbito ideológico creando identidades y valores nacionales que pueden ser comprendidas a partir de su análisis en contexto.

Un hecho significativo cuyo estudio requiere el abordaje simultáneo de las variables espacio-tiempo, es el análisis de la Primera Guerra Mundial como un proceso de transformación territorial a escala global, cuya lectura no puede dejar de contar con el uso de mapas.

IMPERIALISMO Y EL ORIGEN DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

A fines del siglo XIX, el aumento demográfico producido luego de la Segunda Revolución Industrial se concentraba en los espacios urbanos y como consecuencia de las mejoras en las comunicaciones los movimientos de personas, bienes y capitales entre regiones se hacían más fluidos. No obstante, esto no significa que el mundo fuese cada vez más igualitario; por el contrario, las desigualdades eran cada vez mayores y la distancia entre países occidentales, cuna de la revolución económica, y el resto de las naciones, era cada vez más grande. Durante el periodo 1880-1913 la renta per cápita en los países, en ese entonces “desarrollados”, era siete veces más que en el resto de los países. Este abismo que existía entre las distintas economías era producto del desarrollo tecnológico en la producción de máquinas industriales, la fabricación armamentista y el consecuente proceso de urbanización.

Así pues, en 1880 no nos encontramos ante un mundo único, sino frente a dos sectores distintos de un único sistema global:

los desarrollados y los atrasados, los dominantes y los dependientes, los ricos y los pobres. Pero incluso esta división puede inducir al error. En tanto que los primeros de esos mundos se hallaba más unido, pese a las importantes disparidades internas por la historia y por ser el centro de desarrollo capitalista, lo único que lo unía a los integrantes diversos del segundo sector del mundo (mucho más amplio) eran sus relaciones con el primero, es decir su dependencia respecto a él. (Hobsbawm, 2012)

De este modo, las potencias europeas y los Imperios ruso y japonés, se apoderaron de amplias regiones de Asia y en 1884 se lleva a cabo la Conferencia de Berlín donde se procedió a dividir el continente africano entre las principales naciones europeas.

Comenzaba entonces una etapa portadora de un nuevo fenómeno: el Imperialismo colonial, es decir que una cuarta parte

de la superficie terrestre fue redistribuida en forma de colonias entre unos pocos Estados (Reino Unido, Francia, Alemania, Italia, Países Bajos, Bélgica, Estados Unidos y Japón) durante el período 1876- 1914.

Este reparto territorial de las potencias industriales tuvo como objetivo instaurar mercados para sus manufacturas, extraer recursos naturales para la obtención de materia prima y la utilización de mano de obra barata nativa de las colonias. Esta búsqueda de expansión de los mercados y puntos estratégicos fue el origen de futuras rivalidades entre las potencias que más tarde desembocara en la Primera Guerra Mundial.

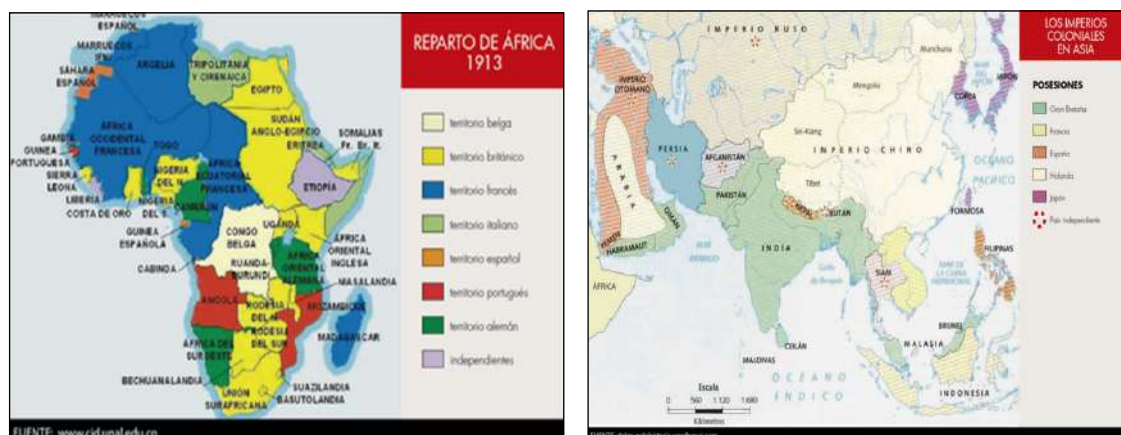
Después de dividirse los territorios africanos, asiáticos y americanos, comenzaron las tensiones entre las distintas potencias. Una fuente de conflictos fue el deseo de éstas de formar “imperios continuos”, como por ejemplo el Reino Unido que pretendía formar un imperio africano que uniera el norte y el sur del continente, enlazando El Cairo con Ciudad del Cabo mediante vías férreas. Mientras tanto en Europa Central y la región de los Balcanes surgen las aspiraciones independentistas de sus pueblos tensando aún más el clima reinante.

En 1890 asume en Alemania el emperador Guillermo II y pone en marcha una política agresiva y expansionista, provocando cambios en el escenario europeo. El desafío

de la hegemonía económica y militar británica dio origen a una “carrera armamentista” como producto de la desconfianza y el temor a la pérdida de sus colonias en otros continentes. De esta manera, Europa queda dividida en dos bloques antagónicos: la “Triple Alianza”, conformada por Alemania, Austria-Hungría e Italia, con la supremacía de Alemania enfrentada a Francia, por los territorios de Alsacia y Lorena. Por otro lado la “Triple Entente” formada por Rusia, Reino Unido y Francia, se opone a la política imperialista de Alemania. En 1893 Francia y Rusia firman un acuerdo por el que ambas potencias se comprometen a movilizar sus tropas en caso de ser atacadas por algún miembro de la Triple Alianza. Rusia mantenía una rivalidad con Austria por el predominio de los Balcanes, mientras que Francia y Reino Unido firman en 1904 la Entente Cordiale, que en 1907 suma a Rusia y da origen a la “Triple Entente”.

Las zonas coloniales en conflicto y las rivalidades entre los distintos países europeos, fue una de las causas de la Gran Guerra. Alemania reclamaba más territorios en África y nuevos mercados por su gran desarrollo industrial, pero las potencias ejercían un fuerte control comercial sobre sus colonias donde solo podían ingresar productos de la metrópoli; generándose así los primeros conflictos entre los bloques.

Figura 1. Reparto de África 1913 (izq.). Los imperios coloniales en Asia (der.)



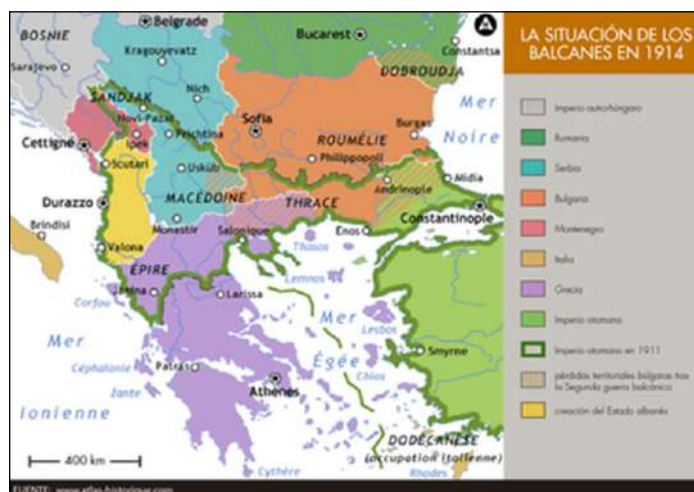
Fuente: carpetashistoria.fahce.unlp.edu.ar

La caída del Imperio otomano que ocupaba la región de los Balcanes acrecentaba los deseos independentistas de los magiares, austro germanos y eslavos para conformar la “Gran Serbia”. Este proyecto contaba con el apoyo de Rusia por su afinidad con la etnia y su interés de ocupar y controlar el Estrecho de Bósforo; mientras que Austria ocupa Serbia.

La fragmentación de los Estados balcánicos acrecentó la influencia de Rusia en la región, mientras que Austria y Alema-

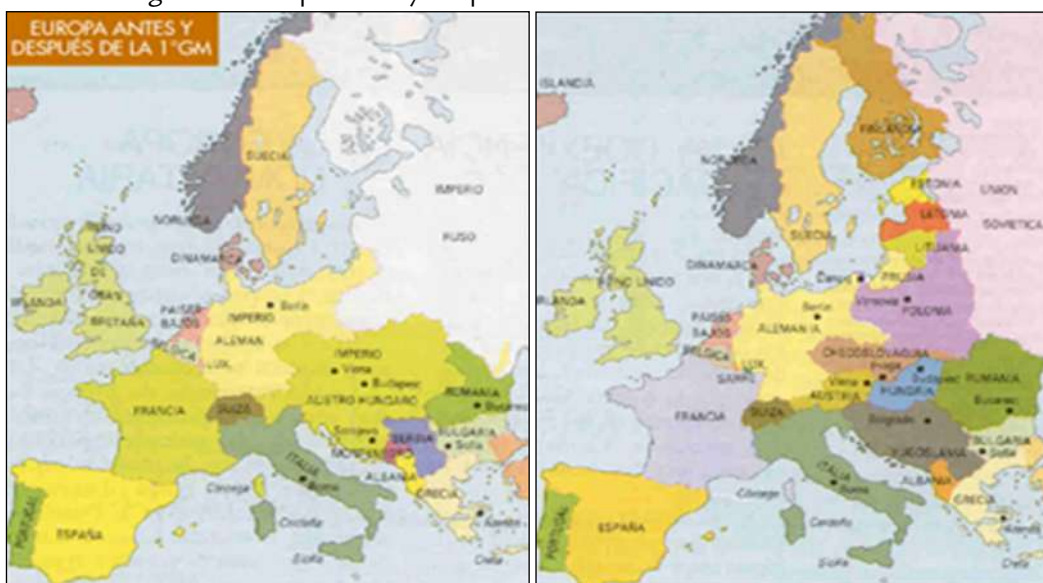
nia vieron reducido su poder en la zona. En 1914 el archiduque austríaco Francisco Fernando y su esposa, fueron asesinados por un nacionalista serbio, lo que provocó que Austria le declare la guerra a Serbia. Rusia movilizó sus tropas en contra de Austria poniendo en marcha las alianzas protagonistas de la Gran Guerra iniciada en 1914, donde “a los aliados” se le suman Turquía, Bulgaria y Japón, mientras que Italia, Rumania, Grecia, Portugal y Estados Unidos se alistan en el bando contrario.

Figura 2. La situación de los Balcanes en 1914



Fuente: carpetashistoria.fahce.unlp.edu.ar

Figura 3. Europa antes y después de la Primera Guerra Mundial



Fuente: carpetashistoria.fahce.unlp.edu.ar

En 1918, con la derrota de la Triple Alianza, finaliza la guerra y comienza la conformación de un nuevo mapa de Europa: los Imperios turco y austrohúngaros se desmembraron y se formó un “cordón sanitario” en torno de Rusia, otorgando la independencia a Polonia, Estonia, Letonia, Lituania y Finlandia (países Bálticos) para impedir la expansión del comunismo ruso (en el poder desde la revolución bolchevique de 1917) al resto del continente.

El fin de la Primera Guerra Mundial trae como consecuencia la disolución de los Imperios europeos para dar origen a nuevos territorios organizados políticamente como Estados Modernos. Este dinámico y problemático proceso de transformación territorial con significativas improntas espaciales, hace preciso el conocimiento de las características ambientales europeas tales como sus mares, estrechos, cadenas montañosas, biomas, climas, ríos, recursos naturales valorizados y vías naturales de comunicación; para comprender la lucha por

la ocupación de espacios estratégicos desde donde las potencias dominantes ejercen el poder tanto político como económico. Del mismo modo, el estudio de los ambientes en Asia y África sustenta el análisis de los objetivos que llevaron a la organización de los territorios coloniales como espacios proveedores de materias primas y potenciales mercados de consumo.

El entendimiento de la Gran Guerra como un proceso complejo que abarca variables políticas, sociales, económicas y culturales, con profundos impactos en las configuraciones territoriales que transformaron el mapa de Europa y la organización política de sus espacios coloniales, hace substancial el uso del mapa como herramienta de estudio para visualizar y comprender el desarrollo y la impronta de los acontecimientos situados en contexto. Sin embargo, debemos aclarar que la cartografía no constituye un simple inventario de lugares, sino una representación de territorialidades temporalmente definidas.

Figura 4. Europa en 1919



Fuente: carpetashistoria.fhce.unlp.edu.ar

CONCLUSIONES

La enseñanza de las Ciencias Sociales en la actualidad, abordada desde las nuevas corrientes de pensamiento crítico, entiende a los procesos y conflictos sociales como un entramado de acontecimientos dinámicos, complejos y multidimensionales que solo pueden ser analizados desde una perspectiva histórica y espacial; lo que conlleva un ineludible trabajo interdisciplinario.

El uso de la cartografía en el aprendizaje de los cambios sociales, constituye algo más que un mero instrumento de representación espacial en un momento dado o a través del tiempo; sino una fuente de información cuya interpretación resulta irremplazable en el aula, tanto por lo que expresa, lo que oculta y lo que permite deducir. Como toda fuente de información, la confección de los mapas no es ingenua y la selección de determinadas cartografías en desmedro de otras, expresan claramente una intencionalidad por parte de los docentes que los eligen para trabajarlos. Estas elecciones ponen de manifiesto que todo proceso de enseñanza aprendizaje se encuentra cargado de subjetividades y la lectura crítica de los materiales a utilizar en el aula forma parte de ese aprendizaje.

El estudio de la Primera Guerra Mundial como un proceso político, histórico y social cuyas consecuencias transformaron múltiples territorios, demanda el aporte de las Ciencias Sociales para que desde sus teorías sustenten un análisis profundo e integral.

La puja de poder presentada por las potencias europeas se materializa en una ex-

pansión territorial en Europa y otros continentes como parte de una estrategia a escala global del imperialismo económico. La ocupación y control de los territorios han destruido y reconstruido diferentes territorialidades, desintegrando estructuras políticas, sociales y económicas para dar origen a otras nuevas en un proceso de transformación que continúa hasta nuestros días.

Analizar el territorio como un espacio dinámico conlleva a considerar las dos características de las que habla Reboratti: la organización territorial y la ambiental, entendiendo la primera como la configuración del espacio en un determinado contexto y al ambiente como la naturaleza valorizada, ya sea por sus recursos naturales o por su localización estratégica. En el continente europeo la lucha estuvo centralizada por la ocupación de espacios estratégicos y en Asia y África la configuración territorial responde a la puesta en valor del ambiente por la apropiación y explotación de los recursos naturales. Este análisis de los procesos de construcción y organización de los territorios, revaloriza y resignifica el uso de la Cartografía como instrumento esencial para territorializar el conocimiento de los procesos sociales históricamente definidos.

La necesaria revisión de nuestras prácticas áulicas y la permanente búsqueda de nuevas estrategias didácticas que sustenten un aprendizaje significativo, nos propone además un profundo y crítico debate sobre la falta de integración y correlato que presentan los contenidos mínimos prescriptos para la enseñanza de la Historia y Geografía en la Escuela Media.

BIBLIOGRAFÍA

- ANIOVICH, R. Y OTROS. (2005). ¿Iguales pero diferentes? *Eccleston. Estudios sobre el nivel inicial*. Año 1 (2). Invierno. GCBA.
- BEJÁR, M. D. (2012). *Historia del S XX. Europa, América, Asia, África y Oceanía*. Buenos Aires: Ed. Siglo XXI.

- CARRETERO, M. (2009). *Constructivismo y educación*, (pp. 153-164). Buenos AiresEd. Paidós, Bs. As.
- ERTMER, P. Y NEWBY, T. (2015). Conductismo, cognitivismo y constructivismo: una comparación de los aspectos críticos

- desde la perspectiva del diseño de instrucción. *Performance Improvement Quarterly* (pp. 50-72).
- HERRERA, M. (2015). *La cultura de la sociedad en Talcott Parsons*. Navarra, España: Cizur Menor.
- HOBBSAWM, E. (2007). *La era del Imperio 1875–1914* (6ta. ed.). Buenos Aires: Ed. Crítica.
- OZLAK, O. (1982). *La formación del Estado argentino*. Buenos Aires: Ed. Belgrano.
- REBORATTI C. (2009). Territorio rural: actor o escenario? *V Jornadas de Investigación y debate. Trabajo, propiedad y Tecnología en Argentina rural del Siglo XX*. Universidad Nacional de Quilmes, Bs. As. (Fragmento).
- SHMITE, S. M. Y NIN, M. C. (2007). *Temas actuales, nuevas realidades, conflictos y estrategias geopolíticas ¿Cómo abordamos desde la Geografía? ASIA como espacio geográfico de análisis*. Texto Para estudiantes universitarios. Universidad Nacional de La Pampa. Santa Rosa.
- www.carpetashistoria.fahce.edu.ar.

De críticas y geografías ¿Cuán crítico es el Diseño Curricular de la Geografía bonaerense?

Diego García Ríos

INTRODUCCIÓN

Es común oír en círculos académicos y en ámbitos educativos, que es necesario que los sujetos desarrollen la actitud cognoscitiva del *pensamiento crítico* para interpretar e interpelar la realidad en que viven. Sin embargo, existen tantas conceptualizaciones del término *crítica* como concepciones poseen quienes lo acuñan. Esto engloba desde la etimología más estricta de la palabra –proviene del vocablo griego κρίσις, que “implica establecer un juicio o tomar una decisión” (Morales Zúñiga, 2014) o del símbolo hebreo *tikkun*, que significa “curar, reparar y transformar el mundo” (McLaren, 2005)- hasta la filosofía, atravesando por los alcances ideológicos y políticos que acompañan una construcción de pensamiento.

Con el último cambio curricular de 2008 en la provincia de Buenos Aires, este concepto se acuña de manera constante en las fundamentaciones que sirven de posicionamiento y orientación para la Geografía de la escuela secundaria. Sin embargo, realizando una lectura exhaustiva, se echa en falta un arraigo de esta permanente referencia a la *crítica* con aquellos marcos teóricos que le dan sustento. De esta manera, al nunca definir sus dimensiones filosóficas, al término *crítica* se lo reviste de una pasividad e inocuidad que traiciona sus presupuestos epistemológicos y banaliza toda la trayectoria teórica que acarrea el concepto.

El objeto de este trabajo es indagar y analizar los alcances de la Teoría Crítica en educación, para comprender, a la luz de

este marco, los fundamentos de los Diseños Curriculares (DC) de Geografía de la Provincia de Buenos Aires.

El marco de referencia propuesto en este trabajo estará signado por la búsqueda teórica del concepto crítica, en tanto actitud cognoscitiva irrenunciable para una construcción de pensamiento complejo, a partir de los supuestos filosóficos de la Escuela de Frankfurt. Luego, y a la luz del anterior escenario conceptual, se analizarán las fundamentaciones y contenidos de los DC de Geografía, teniendo en cuenta que será importante reconocer la necesidad del involucramiento de la teoría con la práctica –o praxis- en el aula de Geografía.

DESARROLLO

ESCUELA DE FRANKFURT Y TEORÍA CRÍTICA

Se le llama Escuela de Frankfurt al grupo de intelectuales que, durante la primera mitad del siglo XX y, en diferentes etapas, sentó las bases de lo que hoy se denomina *teoría crítica*, en contraposición a lo que ellos mismos llamaban *teoría tradicional*. Este conglomerado de investigadores se nucleó en el llamado Instituto de Investigación Social, fundado en Frankfurt del Meno en 1923.

En este sentido, la Escuela de Frankfurt trabajó teóricamente para generar una enérgica crítica a la razón instrumental de la Ilustración, cuya expresión filosófica final es el *positivismo*. Esta corriente, decían los frankfurtianos, generó un fetichismo de los hechos y la neutralidad, lo cual conformaba un grave error epistemológico. Esa

racionalidad y su visión tecnocrática representaban una amenaza a la noción de subjetividad y, por ende, de *pensamiento crítico*.

De esta manera, era el objetivo de estos investigadores neomarxistas confiarle a su teoría la tarea de *rescatar* la razón de la lógica anteriormente descrita y propender a hallar soluciones en el pleno desarrollo de la noción de *autoconciencia de la razón*, mediante puntales como la crítica, la voluntad humana y la acción transformadora.

Transformación. Vocablo que se halla de forma permanente en los escritos de los representantes de la Escuela de Frankfurt, con el objeto de que su teoría alcance su correlato en la praxis. Pero esta construcción se erige a partir de concepciones interpretativas dialécticas que lleven a un corpus de pensamiento que se corresponda con esa complejidad y que alcance una contundencia tal que pueda despojarse de relativismos. El pensamiento dialéctico se refiere tanto a la crítica como a la reconstrucción teórica, donde exista una permanente e intrincada conexión entre conocimiento, poder y dominación.

El último propósito de la crítica debería ser el pensamiento crítico por el interés de un cambio social (...). Uno puede practicar el pensamiento crítico y no caer en la trampa ideológica del relativismo, en la cual la noción de crítica es negada por la suposición de que debería de dárseles igual peso a todas las ideas. (Giroux, 2004, p. 42)

Esta aversión que los investigadores frankfurtianos poseían hacia el relativismo de las teorías, su postura frente al positivismo y su manera de ver el mundo para generar soluciones que comiencen por una solidez teórica, fue sentando las bases para la conformación de la *Teoría Crítica*, principal fundamento de su heterodoxa corriente, la cual tenía la función de desarrollar una metateoría –*teoría de las teorías*–. En palabras de Horkheimer:

(...) entendemos por crítica el esfuerzo intelectual y en definitiva práctico por no acep-

tar sin reflexión y por simple hábito las ideas, los modos de actuar y las relaciones sociales dominantes; el esfuerzo por armonizar entre sí las ideas y metas de la época, los sectores aislados de la vida social; por investigar los fundamentos de las cosas, en una palabra, por conocerlas de manera efectivamente real. (Horkheimer, 2003, p. 287).

Esta concepción teórica estará mediada y atravesada por la praxis, lo cual significa que sus organizaciones conceptuales o sistematizaciones de conocimiento serán permeadas por los procesos de la vida social, en sus esferas no sólo económica y política, sino también cultural y psicológica. La metateoría anteriormente descrita debe reconocer la tendencia de los intereses que representa y ser capaz de reflexionar críticamente tanto en el desarrollo histórico, como en las limitaciones que éstos pueden presentar dentro de ciertos contextos históricos y sociales.

Aquí se puede vislumbrar que el pensamiento que da fundamento a una teoría crítica debe estar atado *indefectivamente* a la necesidad de *bregar por una transformación social*. La teoría ya no es “objetiva” sino que adopta claras nociones de tinte ideológico, se ve a sí misma como explícitamente política y se compromete a la proyección de un futuro inacabado. Por lo tanto,

(...) la teoría crítica contiene un elemento trascendente que en el pensamiento crítico se convierte en la *precondición para la libertad humana*. En vez de proclamar al positivismo como la noción de neutralidad, la teoría crítica abiertamente toma partido por el interés de luchar por un mundo mejor. (Giroux, 2004, p. 39)^[1].

Para ello, deberá valerse de una *concepción totalizadora de los procesos sociales*, es decir, que examine las relaciones que vinculan y entrelazan los ámbitos económicos, históricos, culturales y psicológicos. La teoría crítica debe evitar caer en las *naturalizaciones de lo dado*, en las descripciones de lo visto o en las enumeraciones de lo *definido*.

[1] La cursiva es nuestra.

PENSAR-COMPRENDER O PENSAR-TRANSFORMAR: ESA ES LA CUESTIÓN EN GEOGRAFÍA

Dentro del heterogéneo conjunto de la pedagogía crítica, en tanto praxis, se encuentran dos sub-ramas que responden a paradigmas y orientaciones diferentes: una pedagogía *hermenéutica* y otra *emancipadora*^[2]. En el desarrollo de sus características, iremos entrelazando las citas del DC de Geografía que se correspondan con cada una de ellas, para realizar el análisis que es objeto de este trabajo.

Según Pilar Benejam y Joan Pajés (1997), la *hermenéutica* niega que exista un mundo exterior objetivo e independiente de la existencia del hombre. Le ofrece una importancia sustancial a la *interpretación* del sujeto que conoce, que *comprende*. El posicionamiento epistemológico del DC adscribe a esta perspectiva, donde afirma que:

Un alumno/a (...) es un adolescente que sigue construyendo subjetividad en contacto con pares, adultos y un mundo que lo atrae desde todas sus dimensiones: culturales, políticas, científicas, tecnológicas y naturales. Pensando a los alumnos/as adolescentes como sujetos a quienes: se invita a preguntar y preguntarse; se les presentan problemas abiertos y complejos que desafíen su imaginación y su pensamiento; se les permite experimentar con materiales y procesos; se los invita a entrar en las tramas del quehacer científico a través de las tareas y preguntas que les plantea la ciencia escolar. (DC 2do año)

En ese acto de comprensión se tienen en cuenta los significados, razones e intenciones subjetivas de los individuos que vi-

vencian, observan, perciben, interpretan y asimilan. Según esta mirada, los profesores deben construir conocimiento aportando andamiajes que giren en torno a conceptos transversales tales como *similitud/diferencia-continuidad/cambio-conflicto/acuerdo-conflictos de valores y creencias-interrelación/comunicación-identidad/alteridad*. Por tanto, no existe *un* mundo, sino *varios* mundos; tantos como intenciones del hombre. De hecho, en la unidad 1 de la materia Ciencias Sociales (1er año) se aborda la noción de *muchos* mundos o *pocos* mundos, evitando caer en el reduccionismo occidental o en la trampa eurocéntrica que aboga por una mirada unívoca y colonizadora.

Esta línea de pensamiento pedagógico posee un fuerte arraigo con la psicología, pues construye una permanente referencia a partir de las estructuras cognitivas que llevan al alumno a desarrollar estrategias de aprendizaje. En Geografía, de hecho, palabras como *percepción* e *imaginación geográfica* adquieren un valor significativo y están muy presentes en las fundamentaciones^[3] o en los propios contenidos.

En cuanto a la didáctica, la enseñanza hermenéutica se basa en propuestas abiertas, flexibles y creativas que responden a los intereses del alumno para que éste quiera poner en funcionamiento sus propios mecanismos de aprendizaje a fin de asegurar o completar su respuesta innata. En Geografía de 6to año, por ejemplo, luego de un pantallazo que transcurre a través de las diferentes corrientes epistemológicas de la disciplina, el profesor debe ser lo suficiente-

[2] "La emancipación -según Ayuste, 1997- se refiere al desafío formativo de repensar nuestra propia realidad, dialogando sobre nuestros problemas (con argumentos racionales), cuestionando nuestras propias comprensiones e instalando procesos de cambio que vayan más allá de lo instrumental y lleguen al orden ético y al orden de lo posible. Para la mirada crítico-social, los procesos de cambio aludidos son de naturaleza participativa y consensuada y, por ende, son propios de la democracia como estilo de vida y de organización social. A la escuela, de hecho, se le atribuye como función social la necesidad de operar de modo democrático y democratizador". Bazán Campos, Domingo (2008). "El oficio del pedagogo. Aportes para la construcción de una práctica reflexiva en la escuela". Rosario: Homo Sapiens.

[3] "Bajo la consigna de que todos tienen capacidades interpretativas sobre el espacio, se intenta favorecer en el alumno/a el desarrollo de una serie de aprendizajes que cree condiciones adecuadas para el intercambio de saberes (cotidianos y científicos) sobre la vida económica, política y cultural de los pueblos y culturas, a la vez que el lugar que la espacialidad humana en ello ocupa. En definitiva, se trata de hacer a aquellas representaciones del alumno/a más complejas, reflexivas y críticas en orden a saberes de referencia que circulan en espacios reconocidos como de legitimación para las Ciencias Sociales contemporáneas." (DC. 2do año, p. 63).

mente abierto para lograr que sus alumnos alcancen interés sobre una problemática en particular y lo capitalicen en una investigación geográfica escolar con raigambre en una corriente epistemológica geográfica determinada. Este tipo de propuestas, donde se parte del interés del alumno, muchas veces carecen de anclajes teóricos disciplinares desde los cuales estructurar una materia para que los alumnos generen construcciones de pensamiento crítico, más allá de una dinámica áulica creativa o más participativa. En otras palabras, muchas veces se incurre en un *dinamiquerismo* que pierde de vista la dimensión política que lleva a la crítica y que, por sí solo, no constituye un avance hacia una pedagogía emancipadora.

Por eso, Peter McLaren (2005) afirma que la **pedagogía crítica emancipadora** parte de la premisa que los hombres y las mujeres no son en esencia libres y que habitan un mundo repleto de contradicciones y asimetrías de poder y privilegios. La crítica es *estructural, sistémica*. En tal sentido, esta perspectiva apunta a formar personas que trabajen por el cambio profundo, donde los educadores diseñen y evalúen intervenciones que propendan a transformar la realidad social, el *status quo* imperante. En el DC se pueden vislumbrar *atisbos* de estas categorías en cada una de las materias de incumbencia social, aunque no con la determinación que postula esta línea de pensamiento arraigada a la teoría crítica.

En los DC de Geografía, por ejemplo, aparece la siguiente aseveración:

Desde los primeros años de la escuela secundaria de esta provincia se ha adoptado en un sentido amplio la perspectiva de la *geografía social*, considerada como la más propicia para dar respuestas a las finalidades de la materia conforme a los propósitos de la política curricular más general. La *geografía social* puede ser definida no sólo por sus preocupaciones acerca de las configuraciones espaciales, sino por las relaciones sociales que estructuran las sociedades y las relaciones que éstas mantienen con sus espacios: lo cual in-

volucra cómo los individuos, los grupos y las clases sociales producen y construyen sociedad, y con relación al espacio, cómo y para qué lo utilizan, lo perciben y lo representan.

La *geografía social* considera en sus explicaciones la relevancia de la política, la economía, la cultura y de aquellos procesos ambientales, en sentido extenso, que también pueden identificarse en la afectación y diferenciación del espacio geográfico. (DC 4to año)

Uno de los ejes en que la pedagogía crítica en su corriente emancipadora pivotea, está relacionado con el tema de la desigualdad social, la explotación y la inequidad, estableciendo una crítica estructural al sistema capitalista. En este sentido:

La geografía que se propone estudiar en el ciclo superior obedece a la selección de unos contenidos que puedan dar respuesta a preguntas sobre las causas y consecuencias de la actual radicalización de la liberalización económica, entendida como condición necesaria para restituir al mercado las funciones reguladoras que en cierta medida durante periodos anteriores le habían sido limitadas por el Estado. Se trata de políticas neoliberales que han maximizado la desregulación, la privatización y una radical apertura externa, el comercio libre, aunque con comportamientos muy diferentes por parte de los países centrales y periféricos. Esto ha afectado las relaciones internacionales entre los países centrales del capitalismo desarrollado y los de la periferia con sus diferentes grados de desarrollo, así como también las relaciones entre los procesos productivos, de la política y de la cultura hacia el interior de cada uno de estos países. Para ello, serán claves los conceptos de diálogo, participación y dialéctica. (DC 4to año)

Sin embargo, esta declaración de principios ideológicos ejercida por los DC no se corresponde con un posterior avance conceptual curricular en el sentido crítico emancipatorio. Por ejemplo, si realizamos un recorrido de los contenidos, se utilizan expresiones como clases sociales, desigualdad, luchas de poder entre actores sociales por el territorio, neoliberalismo, concentración de capital; pero se evitan vocablos

como *capitalismo, capital, despojo, clases dominantes, mercancía, consumismo o explotación de trabajadores*. Si bien esto no constituye una dificultad en sí misma –puesto que allí radica la astucia del profesor de imprimirle su impronta–, consideramos que muchos de los contenidos que prescribe el DC no pueden ser abordados desde la complejidad si los alumnos no comprenden previamente las principales características del sistema capitalista, sus relaciones de producción o sus mecanismos de expansión, los cuales, a la postre, coadyuvarán a internalizar de un mejor modo los siguientes contenidos citados por el DC: *Relaciones Centro-Periferia; Condiciones desiguales de intercambio comercial; Accionar de empresas multinacionales; Explotación de recursos naturales; Neoliberalismo; Condiciones de vida de la población; Estructura urbana y rural*.

El DC nos demuestra que no considera necesaria la crítica sistémica o la emancipación tal como la comprendimos desde la Escuela de Frankfurt, sino que existen caminos u opciones que pueden llevar a los estudiantes a intersticios de cuestionamiento *dentro* del capitalismo. Por ejemplo, cuando en los apartados “Espacio y Poder” (Unidad 4 de 2do y 3ero y Unidad 1 de 4to) refiere a que muchas veces pueden existir contra-poderes de organización popular, se trabaja la génesis de los *movimientos sociales altermundistas*. Si bien la mayoría de ellos poseen una crítica a las formas de dominación o expansión del capitalismo, la mayoría de los citados por el DC no proponen un cambio estructural del mismo. Sus reclamos sectoriales son válidos *dentro* del sistema vigente. Tal es el caso de los movimientos anti-globalización, grupos ambientalistas o ecologistas, sectores antirracistas organizados o aquellos que promueven un comercio justo como alternativa al comercio tradicional (4to año).

En cuanto a la didáctica, en muchas de las orientaciones propuestas por el DC (desde 2do hasta 5to, principalmente) se propone

el trabajo mediante la estrategia del estudio de caso, donde luego de su implementación, el alumno *debería* estar en condiciones de llegar a conclusiones generales a partir de un ejemplo representativo. La habilidad de la *inducción* estudiantil o la formulación de hipótesis a partir de enunciados iniciales son casi transversales en todo el DC.

Si bien es una habilidad cognitiva más que interesante, el trabajo a partir de estudios de caso deja de lado la noción de *totalidad*, de la que hablaban los frankfurtianos para generar una teoría crítica de fuste. Al igual que cuando mencionamos que la “idolatría” hacia las dinámicas de clase abiertas no constituyen una crítica en sí mismas, la sumatoria de estudios de caso puntuales sin un anclaje teórico o sin una terminación sistémica, es una modalidad que no problematiza en función de la crítica. Si no existe una anterior conceptualización sobre las formas de expansión del capitalismo, difícilmente el alumno sea capaz de proyectar un estudio de caso hacia la totalidad.

CUANDO SE TRATA DE DISPUTAR LA PRAXIS GEOGRÁFICA

Más allá de las dificultades metodológicas sobre las cuales este trabajo intenta reflexionar, es interesante el posicionamiento que adoptan los DC cuando fundamentan el carácter epistemológico del temario escolar de la Geografía secundaria, el cual contribuye a superar a aquella Geografía ritualista que sólo contribuía a ejercitar la memoria y cercenaba todo intento de construcción de ciudadanos críticos en el aula:

El presente Diseño Curricular, al establecer relaciones entre la geografía deseable para la Escuela Secundaria y los proyectos de sujeto como ciudadano crítico, considera que las tradiciones clásicas de la disciplina han creado condiciones poco propicias en la escuela para la emergencia y potenciación del sujeto en la recreación de una cultura. (DC 6to año).

No obstante el carácter prescriptivo del DC, los propios autores realizan una suerte

de diagnóstico de alerta dado que, en la práctica, observan que aún se siguen implementando prácticas y contenidos que arraigan sus conceptos a las tradiciones más positivistas de la educación y más enciclopedistas de la disciplina.

Recuperando una cualidad del pensamiento de la Escuela de Frankfurt, aquí los DC de Geografía son declarativos, por cuanto repudian la *objetividad e inocuidad* de una Geografía tradicional –determinista geográfica/positivista– que todavía está muy arraigada en la escuela, la cual no es para nada indefensa, puesto que sus preceptos han marcado a fuego a muchas generaciones de profesores, alumnos e, incluso, sigue teniendo mucha presencia en el imaginario social que existe sobre la disciplina. De hecho, aclaran lo siguiente:

La enseñanza de la Geografía que se propone para todos los niveles de la Escuela Secundaria, y en especial para el Ciclo Superior, se inscribe en el reconocimiento de las tradiciones disciplinarias y pedagógicas que la caracterizan, pero en particular en las que se han desarrollado críticamente con posterioridad a 1970. Entre ellas cabe mencionar las de cuño radical y marxista, las fenomenológicas y posmodernas, consideradas legítimas para comprender y explicar la espacialidad social contemporánea. (DC 5to año)

Aquí, los autores del DC se refieren a las tradiciones abordadas en este trabajo: la pedagogía crítica y la geografía crítica. Sin embargo, en la última oración se deja una puerta abierta a otros paradigmas epistemológicos de la Geografía posteriores a los años '70:

~a) *Humanista fenomenológica*:

Algunos términos claves que caracterizan el paradigma son: conciencia, significados, valores, percepciones, lugares, no-lugares, cultura, experiencia del espacio, iconografía del paisaje, imaginación/imaginarios, existencia, lugares practicados, espacios de vida e identidad, vivencia, subjetividad, mitos y relaciones inter/multiescalares entre el lugar y el mundo. (DC 6to año).

El DC de 2do año, en su primera unidad, utiliza expresiones como la imaginación geográfica de los navegantes europeos, la percepción de los espacios, el espacio vivido y territorializado de los grupos indígenas.

Los analistas culturales de la cartografía y la geografía han interpretado que este tipo de proyección, aunque en rigor muchas otras de la época, eran solidarias al proyecto de dominación europea y su visión del mundo. Dado su carácter etnocéntrico y eurocéntrico, era propenso a la construcción de un tipo de “imaginación geográfica” que, junto a los relatos sobre la “percepción ambiental” y las “representaciones del otro”, contribuyeron a la creación de un imaginario favorable a magnificar y reforzar la presencia en el mundo de los países europeos, en el centro del planisferio y de tamaño mucho mayor al real en ellos. (DC 2do año)

~b) *Geografía posmoderna*: además de incentivar investigaciones de tipo microgeográfico en 6to año, en la 4ta unidad de 3er año (“Espacio, política y poder”), en la 3era unidad de 4to año se proponen estudios de carácter cultural para comprender las formas de vida de los migrantes en la sociedad de origen y cómo éstas se ven trastocadas al llegar a un país con costumbres totalmente distintas:

Establezcan las causas y consecuencias, diversas y complejas, de las actuales migraciones internacionales hacia Europa, la posición xenofóbica de algunos de sus gobiernos, estados y ciudadanos europeos y las luchas que algunas organizaciones defensoras de los derechos de los migrantes llevan adelante. (DC 4to año)

CONCLUSIÓN

Una de las características más destacadas de los DC de Geografía de la provincia de Buenos Aires es su carácter heterodoxo y ecléctico. Esto constituye una novedad con respecto a currículas anteriores que yacían en el paradigma de una Geografía tradicional y positivista, la cual quedó obsoleta con respecto al desarrollo de expresiones geográficas que vienen ganando terreno en

los ámbitos académicos. En este sentido, es esclarecedora la siguiente cita de María Victoria Fernández Caso (2007):

Es sabido que en los últimos años se han producido importantes transformaciones curriculares y que en ese proceso quizá sea la geografía una de las materias escolares que más se haya visto impactada, porque esos cambios supusieron una revisión integral de los contenidos y de las estrategias de enseñanza hasta entonces vigentes. Estas novedades se inscriben en el marco de un debate más amplio acerca de las funciones que tradicionalmente le fueron asignadas a la escuela media -la formación ciudadana y la inserción en el mundo del trabajo—, ahora interpeladas por los nuevos escenarios de participación social y política de los jóvenes y por los cambios en el mercado de trabajo, expresados en una estructura laboral cada vez más inestable y precaria y en una dinámica que privilegia las competencias múltiples y flexibles. (Fernández Caso, 2007, p. 17)

Sin embargo, es necesario aseverar que, al mezclar puntos de vista que muchas veces son poco congruentes –por ejemplo, la esencia transformativa y estructural de la Geografía crítica es opuesta a muchos de los postulados de la Geografía posmoderna—, los DC se constituyen en un conglomerado o una síntesis de perspectivas que carecen de una directriz definida y depurada. Tal vez la idea de sus autores haya sido justamente esa, para evitar dar explicaciones bizantinas a aquellos sectores que, aún de esta manera, los acusan de “pedagogos militantes”^[4], “geógrafos marxistas” o de escribas de un “currículum como bajada de línea”.

Lejos de estas acusaciones infundadas y hasta despectivas, el objetivo de este trabajo fue analizar el concepto de la *crítica* como precondition para la construcción de pensamiento crítico en el aula de Geografía es-

colar. Para ello, se utilizó como eje rector el corpus teórico de la Escuela de Frankfurt, el cual define claramente que la crítica debe ser, ante todo, *emancipadora*. Con esa lente, pues, analizamos los Diseños Curriculares de Geografía de la provincia de Buenos Aires, los cuales claman por la formación de un ciudadano crítico, lejano de aquel estudiante pasivo que memorizaba ríos y volcanes.

No obstante este salto de calidad, podemos concluir que los posicionamientos epistemológicos de este currículum no alcanzan los fundamentos de la crítica frankfurtiana, por cuanto no pretenden la formación de estudiantes que generen una *crítica* hacia la estructura sistémica del capitalismo ni sus mecanismos de expansión, en tanto Geografía.

Consideramos que el avance teórico del currículum como expresión ideológica en Geografía es muy importante, pero, lejos de la crítica emancipadora, adquiere un carácter más *hermenéutico*, que apunta a generar habilidades cognoscitivas de comprensión y relativización en los alumnos.

Aun así, como los mismos autores del DC reconocen^[5], entendemos que, poco a poco, la Geografía escolar se va consolidando como un *campo ideológico de disputa* más que saludable para los profesores que trabajan en el aula, donde se intenta que, lejos de ser reproductores de paradigmas o de estar anclados a viejas tradiciones, ejecuten su propia impronta geográfica, en tanto visión pedagógica.

De esta manera, nuestro trabajo intentó ser una contribución a la reflexión del trabajo con la Geografía en el aula y un llamado a reflexionar y, en consecuencia, repensar a qué nos referimos cuando, como educadores, utilizamos la palabra *crítica*.

[4] El 6 de marzo de 2011, el diario Clarín publicó una nota de opinión referida a los contenidos de Geografía en los nuevos diseños curriculares de la provincia de Buenos Aires, con el título “La pedagogía militante no es docencia” [consultado el 3 de noviembre de 2015]. Disponible en: http://www.clarin.com/opinion/pedagogia-militante-docencia_0_439156139.html.

[5] “En este sentido, los diseños curriculares elaborados desde el 2o año de la Escuela Secundaria para la enseñanza de la Geografía en la provincia de Buenos Aires consideran la necesidad de discutir ciertas tendencias en la enseñanza de la disciplina que requieren de un examen crítico, preguntas y prácticas alternativas.” (DGCyE 5to año).

BIBLIOGRAFÍA

- BENEJAM, P. Y PAGÉS, J. (COORDS.) (1997). *Enseñar y aprender Ciencias Sociales. Geografía e Historia en la Educación Secundaria*. Universitat de Barcelona, España: ICE/HORSORI.
- BAZÁN CAMPOS, D. (2008). *El oficio del pedagogo. Aportes para la construcción de una práctica reflexiva en la escuela*. Rosario, Argentina: Homo Sapiens.
- DIRECCIÓN GENERAL DE CULTURA Y EDUCACIÓN. *Diseños Curriculares*. La Plata, Argentina.
- FERNÁNDEZ CASO, M. Y GUREVICH, R. (2007). *Geografía: nuevos temas, nuevas preguntas. Un temario para su enseñanza*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- GIROUX, H. (2004). *Teoría y resistencia en educación*. México DF, México: Siglo XXI.
- HORKHEIMER, M. (2003). *Teoría tradicional y teoría crítica*. Barcelona, España: Paidós.
- MCLAREN, P. (1994). *Pedagogía crítica, resistencia cultural y la producción del deseo*. Buenos Aires, Argentina: Aique.
- MCLAREN, P. (2005). *La vida en las escuelas*. México DF, México: Siglo XXI.
- VINIEGRA VELÁZQUEZ, L. (2002). *Educación y crítica. El proceso de elaboración del conocimiento*. México DF, México: Paidós.

Una propuesta para pensar trayectorias alternativas de escolarización desde la Geografía

María Soledad Tarquini y Cecilia Zilio

INTRODUCCIÓN

El ensayo, la prueba y el cambio son parte del trabajo que funda la reflexión pedagógica en el aula y en la escuela, es por eso que en este trabajo intentamos compartir una propuesta didáctica inspirada en el contexto de una *trayectoria alternativa de escolarización en 5to año del ciclo de enseñanza secundaria superior del colegio Liceo Víctor Mercante*^[1].

En primer lugar nos ha movilizado el deseo de documentar ideas que surgen de la experiencia práctica y proponer una secuencia didáctica. Ésta se desarrolla a partir de un recorte didáctico para el cual se han contemplado ciertos criterios de lectura de distintos recursos (textos, imágenes satelitales, recursos web) y posibles alternativas de evaluación de los aprendizajes.

La propuesta fue pensada a partir de una experiencia desarrollada en la enseñanza de Geografía en el primer cuatrimestre de 2015 en el contexto del Programa de Trayectorias en el ciclo superior de la escuela secundaria a partir del cual se vienen ensayando experiencias didácticas.

La reflexión sobre la enseñanza de contenidos de la disciplina en los encuentros llevados a cabo por los estudiantes del programa, inspiró nuevos modos de entender la enseñanza en estos formatos alternativos, sobre todo entendiendo que uno de los propósitos centrales que tienen estas trayectorias alternativas de escolarización, es evitar la repetición de un año completo. Esto supone desnaturalizar un mecanismo de

aprobación que consiste en reiterar el mismo nivel cursando el año nuevamente, con el supuesto de que es necesario “reforzar”, “madurar”, “repetir para aprender”. Estos son trayectos personalizados de cursada y de acreditación por asignatura que intentan asegurar la continuidad del proceso formativo con su grupo de pertenencia, promoviendo formas de seguimiento y de acompañamiento por parte de los/as docentes en los diversos procesos de aprendizaje, que, por la proximidad vincular, apuntarían a fortalecer su autoestima y la confianza en sus posibilidades (Erбетта, 2013).

Este contexto nos invita a desafiar nuestros supuestos de lo que debería ser enseñar y aprender en una escuela de la universidad, problematizar nuestras prácticas, configurándolas en una escuela que atiende el problema de continuidad y permanencia de los estudiantes en el ciclo superior con el objetivo de asegurar el derecho a la educación y con ello la continuidad de la escolarización con sus pares, acompañando las trayectorias y garantizando la terminalidad. Además permite fortalecer el seguimiento de los estudiantes que tienen otros tiempos de aprendizaje y por lo tanto otros modos de apropiación^[2] de los contenidos.

En la , estos trayectos de aprendizaje son diferentes a formatos tradicionales, en primer lugar porque es menor el número de

[1] Colegio de pregrado de la Universidad Nacional de La Plata.

[2] Elsie Rockwell toma el concepto de Roger Chartier, la idea “apropiación” permite dar cuenta del rol activo de los sujetos y en segundo lugar, permite examinar los cambios que pueden sufrir los bienes culturales, como la escritura, cuando son apropiados por los sujetos (Rockwell, 2000). En palabras de Chartier, «..... la apropiación siempre transforma, reformula y excede lo que recibe... » (Chartier, 1991, p. 19).

alumnos, lo que habilita modalidades de trabajo distintas a las que se producen en espacios áulicos con 30 alumnos. En segundo lugar, porque los estudiantes poseen saberes del recorte didáctico y disciplinar que se va a desarrollar porque ya han cursado la materia por primera vez. Estos aspectos pueden ser muy positivos para la experiencia, por un lado porque un diagnóstico inicial permitirá reconocer cuáles han sido las dificultades y qué características ha tenido la trayectoria por este campo; por otro lado porque las clases pueden desarrollarse bajo la modalidad de taller, donde el intercambio entre el docente y los alumnos es más fluida y las propuestas pueden ser diseñadas para este grupo reducido.

De acuerdo con Flavia Terigi (2008), siempre este cambio en el formato escolar afronta dificultades sustantivas, pero se reconoce que el LVM habilita las condiciones institucionales para innovar, ensayar y promover cambios. Es así que este trabajo se convierte en una propuesta pensada desde interrogantes desencadenados en la práctica ¿cómo pensar estos espacios de aprendizaje?, ¿qué lugar ocupa la geografía?; si entendemos las prácticas sociales de los estudiantes en tanto trayectorias escolares ¿cómo habilitar trayectorias significativas en el aprendizaje de contenidos propios de la Geografía?, ¿cómo hacer de la evaluación una experiencia significativa en estos trayectos?

PERSPECTIVA PEDAGÓGICA DIDÁCTICA DE LA PROPUESTA

Por las características mencionadas, la propuesta se pensó a partir del diálogo con los programas, con los docentes del ciclo superior y con los alumnos del programa, quienes identifican dificultades en esta trayectoria tradicional de cursada y aprobación. Ésto permitió configurar un *recorte didáctico alternativo* articulado con el programa de contenidos de la materia con la finalidad de que resulte una propuesta didáctica di-

ferente a la transitada anteriormente.

Para esto se consideró importante desarrollar materiales didácticos “que atiendan a los criterios de validez, relevancia y significatividad de los temas que se aborden en las clases” (Fernández Caso, 2007, p. 18) y que contemplen el uso de las tecnologías y una diversidad de lecturas con la finalidad de que los estudiantes puedan ser autónomos para aprender desde su propia trayectoria, entendiendo que no todos aprendemos lo mismo y de la misma forma.

En este sentido, el diseño de estos materiales dialogan con una perspectiva geográfica que asume un enfoque crítico, haciendo hincapié en la espacialidad de los procesos sociales y que considera que el sujeto reconstruye las experiencias personales en relación con el medio social, reconociendo así que el conocimiento es producto social y no solo individual. Esto también supone una opción ética y política que atiende la formación de ciudadanos críticos.

Desde este marco conceptual, la enseñanza de la disciplina recupera un enfoque en el que el tratamiento de los temas requiere de la multicausalidad, multiperspectividad y el interjuego de escalas de análisis (Fernández Caso, 2007). Además se considera que en el ciclo superior es posible pensar los recortes didácticos desde problemáticas socioterritoriales, reconociendo que estas nuevas perspectivas de la Geografía se producen bajo discusiones que también repensan la escuela y la enseñanza.

UNA SECUENCIA DIDÁCTICA: UN POSIBLE RECORTE

Como se ha mencionado, la propuesta se sistematizó recuperando la experiencia práctica y evaluando los resultados, ha sido posible ajustar las secuencias para futuras intervenciones.

Los contenidos del programa de 5to año seleccionados son: *Espacios urbanos: transformación y problemas. El caso del AMBA. (Tema*

correspondiente a la Unidad 5: Actividades industriales y terciarias y los espacios urbanos).

Por un lado se ha podido identificar que este tema puede articularse con otros temas presentes en el programa: *Procesos de concentración, fragmentación y polarización territorial en el marco de la globalización (Unidad 1), etapa de Apertura y reestructuración neoliberal, situación actual (Unidad 2).*

Por otro lado, se considera que enseñar a pensar estos problemas en la escuela, trasciende a los enfoques urbanos morfológicos y se constituyen en un eje importante para formar ciudadanos^[3] en tanto protagonistas de la ciudad.

RECURSOS DIDÁCTICOS

Se desarrollaron materiales didácticos a partir de diversas fuentes con la finalidad de que se habiliten diversos modos de leer, donde no solo sean hegemónicos los textos escritos. El objetivo es que se conviertan en objeto de enseñanza las imágenes (mapas, fotografías, imágenes satelitales, material audiovisual), ya que “la imagen es hoy uno de los modos de representación más extendidos” (Dussel, 2006, p. 11). Más allá de ello, este contexto de saturación no implica que los estudiantes hayan aprendido a leer imágenes desde el lenguaje disciplinar, ya que en contextos cotidianos cobran otros sentidos, aunque éstos se constituyen en los marcos de referencia para apropiarse de nuevos saberes. Con ello se asume que los estudiantes poseen trayectorias de prácticas de lectura de este tipo de géneros, y las nuevas tecnologías habilitan nuevas posibilidades de enseñanza de la Geografía.

En esta secuencia seleccionamos imágenes satelitales, ya que nos permiten obte-

ner información espacial relevante para la temática a trabajar y nos permiten reveer sus modos de lectura. En general se piensa que su lectura es sencilla, sin embargo requiere de un entrenamiento visual a partir de entender cómo se obtienen y de reconocer criterios para su análisis como son la forma, el color, patrones y texturas.

OBJETIVOS DE LA SECUENCIA DIDÁCTICA

- ~ Comprender el proceso de transformación socioterritorial del AMBA considerando los actores sociales que son parte de estos cambios.
- ~ Alentar la práctica de herramientas metodológicas de análisis espacial.
- ~ Propiciar diferentes modos de leer el territorio a través de distintas fuentes de información.

SECUENCIA DIDÁCTICA: EL NEOLIBERALISMO Y EL ROL DEL ESTADO EN EL AMBA: ENTRE LA ESPECULACIÓN INMOBILIARIA, LA INVERSIÓN, EL CRECIMIENTO URBANO Y LA FALTA DE VIVIENDA

Conceptos que estructuran esta secuencia: “Crecimiento urbano”, “Metropolización”, “Fragmentación urbana”.

PRIMER MOMENTO

Presentación del tema/problema.

~ En este primer momento los estudiantes trabajaron con la lectura de imágenes satelitales de la región (recorridos libres por Google Earth y Google Maps en el AMBA), con el objetivo de analizar la expansión urbana a través de la lectura de imágenes satelitales.

~ El **objetivo** ha sido que los estudiantes, en primer lugar puedan observar el espacio del AMBA a través de las imágenes satelitales y mapas, analicen las fuentes propuestas y se orienten desde las siguientes preguntas: *¿Qué elementos del espacio geográfico observan? ¿Qué problemas identifican?; ¿Qué sujetos están involucra-*

[3] Aquí es necesario explicitar que “entendemos como ciudadanos a los adultos, ancianos, niños y jóvenes, privilegiados, marginados, a todos aquellos que viven la ciudad y que por ello tienen la posibilidad de asumir y ejercer una cuota de poder en los diversos ámbitos de la ciudad. Si solo se trabaja en la escuela con la versión del ciudadano que vota y elige sus representantes, estamos encerrando una parte del problema.” (Alderoqui y Villa, 2012, p. 125)

dos?; ¿Qué organismos del estado o instituciones aparecen?, ¿por qué?, ¿para qué?; ¿por qué les parece que se producen estas situaciones en estos espacios?

~En este momento se intentó que los alumnos, a través de la lectura de las diversas fuentes, puedan esbozar algunas problemáticas socioterritoriales del AMBA. También se indicó que los estudiantes formulen preguntas a partir de la discusión grupal y que se acerquen a algunas reflexiones y conclusiones parciales luego del análisis de estas fuentes.

Sin embargo de la práctica surgió la necesidad de profundizar el análisis con otras fuentes:

Observación de videos sugeridos:

1) Enlace: http://www.conectate.gob.ar/sitios/conectate/busqueda/buscar?rec_id=116087. Analiza las consecuencias del crecimiento urbano en Argentina considerando el AMBA y otras regiones urbanas del país, sobre todo tiene en cuenta el desigual acceso a la vivienda.

2) Enlace: http://www.conectate.gob.ar/sitios/conectate/busqueda/buscar?rec_id=116052. Presenta las características del mosaico del borde urbano y el problema de la competencia en los usos del suelo rural y urbano.

SEGUNDO MOMENTO

Evaluando los resultados de la práctica, consideramos valioso introducir otros recursos con la finalidad de analizar la evolución de los procesos de urbanización y crecimiento urbano a través del tiempo y del espacio considerando los cambios y sus causas.

Recursos: <http://www.educ.ar/sitios/educar/recursos/ver?id=40381&referente=docentes>

Fragmento acerca del crecimiento urbano en el AMBA http://www.educ.ar/dinamico/UnidadHtml__get__e98f3cd7-c853-

[11e0-82c5-e7f760fda940/anexo2.htm](http://www.educ.ar/dinamico/UnidadHtml__get__e98f3cd7-c853-11e0-82c5-e7f760fda940/anexo2.htm)

Para complementar y complejizar la información se propone observar en las netbooks el proceso de crecimiento de la mancha urbana en el AMBA a través de la consulta en la web de <http://www.observatorioamba.org/planes-y-proyectos/amba#-mapas> o http://www.gobierno.gba.gov.ar/subsecretarias/dpout/mapas_tem.php

En esta instancia se sugiere que los estudiantes puedan revisar las imágenes satelitales de la región en Google Earth y Google Maps con el fin de ir complejizando las miradas y explicaciones registradas en el primer momento

TERCER MOMENTO

Objetivos:

~Comprender la complejidad del fenómeno y las causas de los problemas identificados e intentar acercarnos a preguntas que fueron desarrolladas en el primer encuentro.

~Identificar: Contexto económico político, sujetos involucrados, rol del estado, cambios y continuidades.

En este momento se trabajó un recorrido por diferentes barrios de La Plata para problematizar desde la observación. Paralelamente se desarrolló la lectura de un texto escolar problematizador y un artículo periodístico sobre los cambios en la ciudad de La Plata escrito por una geógrafa. Disponible en <http://pasado.eldia.com/edis/20141119/laciudad14.htm>)

Posteriormente se volvió a complejizar la lectura de las imágenes satelitales junto con un compilado de fotografías que mostraban la ciudad en distintas épocas.

ACTIVIDAD DE CIERRE

Como actividad de cierre se sugirió que los estudiantes puedan producir un documento escrito o material visual/audiovisual (grupal o individual), que sintetice ideas trabajadas en clase. El mismo tiene como primer obje-

tivo registrar cómo han aprendido los estudiantes, en segundo lugar anhela desencadenar relaciones con el conocimiento, que den origen a nuevos aprendizajes, favoreciendo de ese modo el aprendizaje significativo.

En las producciones realizadas por los alumnos predominó el texto escrito, más que trabajos con materiales audio/visuales.

Nos surge así la idea de poder trabajar otros recursos que apuntalen más la lectura de imágenes, sobre todo imágenes satelitales, quizás en el segundo y tercer momento con la incorporación del programa 2Mp. Este recurso nos posibilitaría por un lado, poder hacer un análisis más detallado y construir secuencias temporales a través de las imágenes, sobre la evolución del crecimiento urbano tanto del AMBA como de la ciudad de La Plata. Y por otro, como resultado de ese análisis anterior la construcción de mapas. En este sentido Gurevich (1998) nos dice que de esta forma el mapa “es el resultado de un proceso previo de análisis e interpretación y no un revelador a priori (a modo de un transparente) de lo que contiene una parcela de superficie la terrestre”.

¿CÓMO EVALUAR ESTE PROCESO DE APRENDIZAJE?

Asumir que la educación es un derecho irrenunciable también implica asumir la responsabilidad social de repensar desde la perspectiva de aulas heterogéneas la evaluación de los aprendizajes y definir criterios que permitan acreditar las trayectorias alternativas. De acuerdo con la perspectiva propuesta por Gloria Contreras (2003), Anijovich, Malbergier y Sigal (2004) se piensa que la evaluación de los aprendizajes debe considerar no solo los resultados sino también los procesos por los cuales los estudiantes se han apropiado de saberes^[4]. También se

valora que estos participen activamente en la obtención y análisis de las informaciones que la evaluación provee, ya que se utiliza para tomar conciencia, revisar y mejorar sus modos de aprendizaje y su producción; estimula en los alumnos la atención y reflexión sobre su proceso de aprendizaje, contribuyendo a su auto evaluación. Por lo tanto la evaluación entendida desde esta perspectiva es coherente con el modo en que se conciben las trayectorias alternativas de los estudiantes en el programa de trayectorias, y en este sentido debe ser pensada la evaluación en los recortes didácticos alternativos, ya que evaluar de otro modo sería contradictorio. Tampoco tiene sentido evaluar los resultados en términos estrictamente individuales, ya que dar cuenta del aprendizaje implica considerar los escenarios en que se ha producido, el colectivo que lo ha generado y el proceso de apropiación de estos aprendizajes, y de este modo entender las prácticas que se desarrollan en la escuela como prácticas socioculturales.

Estas consideraciones han permitido revisar la propuesta de evaluación, dar cuenta de las debilidades que tuvo la práctica y proponer el uso de una lista de cotejo, valorando que a través de esta herramienta es posible acompañar el aprendizaje de los estudiantes. De acuerdo con Rebeca Anijovich

la lista de cotejo es, básicamente, un instrumento de verificación, de revisión y, al mismo tiempo, pueden funcionar como referente para ajustar un desempeño. Asimismo, muestra avances y tareas pendientes de modo tal que interviene durante el proceso de enseñanza aprendizaje (Anijovich, 2012, p. 42).

[4] De acuerdo con Gloria Contreras (2003), se entiende la evaluación como un proceso atravesado por la crítica reflexiva, cuya principal función es la de ser un medio al servicio del aprendizaje, es decir, se releva por sobre todo la función formativa. Esto

implica no solamente la evaluación del alumno, sino también incluye la del profesor y de la escuela.

Por otro lado las autoras Anijovich, Malbergier y Sigal (2004) afirman que “una evaluación alternativa a las formas tradicionales -enfocadas unilateralmente en medir resultados- propone que se atienda también a las experiencias, procedimientos y trayectos que hay que recorrer durante el aprendizaje ya sea en la toma de conciencia, en la corrección o en el perfeccionamiento del aprendizaje”.

EJEMPLO DE LISTA DE COTEJO

A) PARA LOS ESTUDIANTES

Se propone presentar a los estudiantes la siguiente lista de cotejo en el segundo encuentro, con la finalidad de que desde el

comienzo del desarrollo de los contenidos se acompañe el proceso de aprendizaje. Esto también contribuye a que los estudiantes puedan reconocer cuáles son los criterios y objetivos de los contenidos que se desarrollan.

Contenidos	Si	No	Acciones para mejorar
Comprendo el proceso de transformación socioterritorial desarrollado en el AMBA			
Identifico problemas			
Identifico actores sociales y el rol del Estado			
Determino causas y consecuencias del crecimiento urbano			

B) PARA EL DOCENTE:

La misma tiene como finalidad registrar el proceso de aprendizaje de cada estudiante.

Respecto de la tarea docente el registro escrito y la sistematización de la secuen-

cia didáctica se convertirán en una tarea que permita evaluar la propuesta junto a los diversos trabajos desarrollados por los estudiantes.

Contenidos	Si	No	Acciones para mejorar
Comprende el proceso de transformación socioterritorial desarrollado en el AMBA			
Identifica problemas			
Identifica actores sociales y el rol del Estado			
Determina causas y consecuencias del crecimiento urbano			
Logra desarrollar conceptualizaciones			

REFLEXIONES FINALES

Trabajar desde la problematización, la guía de los conceptos y la sistematización de la secuencia, nos permitió reflexionar y mejorar desde la práctica. También potenció la puesta a prueba de los materiales y recursos utilizados en pos de generar los interrogantes y la comprensión de las problemáticas socioterritoriales por parte de los alumnos.

Didácticamente, ésto nos permitió superar la enumeración de datos sin sentido y

contextualizarlos en procesos, para que los estudiantes logren explicaciones más complejas y multicausales.

Los alumnos, con esta forma de trabajo, valoraron la posibilidad de analizar una problemática socioterritorial actual, pudieron comprender algunas implicancias de las políticas del Estado neoliberal en el espacio urbano. Por otro lado se logró desarrollar una mirada comparativa con el pasado identificando cambios y continuidades. También el recorrido por los barrios de la ciudad

les permitió orientar la mirada a partir de lo leído en las clases y durante el recorrido. Esto generó en los alumnos preguntas y nuevos criterios de observación de la ciudad que recorren diariamente. Esta experiencia

y los resultados logrados alientan el deseo de continuar ensayando recortes didácticos alternativos que habiliten otros modos de aprender.

BIBLIOGRAFÍA

- AISENBERG, B. Y ALDEROQUI, S. (2012). *Didáctica de las ciencias sociales II. Teorías con prácticas*. Buenos Aires: Paidós Educador.
- ANIJOVICH, R. Y MORA, S. (2012). *Estrategias de enseñanza. Otra mirada del quehacer en el aula*. Edit. Aique
- ANIJOVICH, R.; MALBERGIER, M. Y SIGAL, C. (2004). *Una introducción a la enseñanza para la diversidad. Aprender en aulas heterogéneas*. Buenos Aires: Edit. Fondo de Cultura Económica.
- CAR, M.; DEMARCO, L. Y TARQUINI, S. (2010). Las tensiones en la apropiación de saberes académicos en el trayecto del primer año de la carrera de Geografía. *XII Jornadas de Investigación*. Centro de Investigaciones Geográficas. FaHCE -UNLP.
- DUSSEL, I. Y GUTIÉRREZ, D. (COMPS.) (2006). *Educación la mirada. Políticas y pedagogías de la imagen*. Buenos Aires: Editorial Manantial.
- Fernández Caso, M. V. y Gurevich, R. (Coords.) (2007). *Geografía. Nuevas temas nuevas preguntas. Un temario para su enseñanza*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- TERIGI, F. (2008). Los cambios en el formato de la escuela secundaria argentina: por qué son necesarios, por qué son tan difíciles. *Propuesta Educativa* (29) (junio). FLACSO.
- TERIGI, F. (2009). Las trayectorias escolares. *Documento Ministerio de Educación de la Nación* (marzo).

FUENTES CONSULTADAS

- ERBETTA, M. C. (2013). Proyecto Académico de Gestión. 2014-2018. *“Forjar encuentros, el arte de educar haciéndole lugar a otro”*. Liceo Víctor Mercante. Universidad Nacional de La Plata. Disponible en: http://www.lvm.unlp.edu.ar/uploads/docs/proyectoacad_2014_2018.pdf.
- PROGRAMA DE 5DO AÑO GEOGRAFÍA DEL LICEO VÍCTOR MERCANTE. Disponible en: http://www.lvm.unlp.edu.ar/uploads/docs/geo5_2014.pdf.

Enseñar Geografía con imágenes y cartografía digital. Un análisis desde las políticas públicas a las prácticas áulicas en escuelas de La Plata, Berisso y Ensenada

*María Cecilia Zappettini, Vivian Mariel Sfich,
Soledad Tarquini y Cecilia Zilio*

NUESTRAS PREGUNTAS INICIALES

En la actualidad, la sociedad mundial en su conjunto, admira los adelantos científicos y tecnológicos que se han producido en los últimos cincuenta años y que han transformado todos los aspectos de la vida. El conocimiento, la información y su vinculación con la ciencia y la tecnología se han convertido en los recursos más importantes que puede generar la humanidad. Pero los cambios en las comunicaciones, en los transportes, el comercio, la informática y la tecnología aplicada son fácilmente reconocidos si se compara la actualidad con un lustro atrás. Sin embargo, estos cambios tan bruscos no son observados en las aulas. La escuela pareciera ser una institución quedada en el tiempo, alejada de la realidad, en una sociedad moderna que cambia constantemente. Los docentes siguen utilizando el pizarrón, la tiza, los mapas, y los estudiantes copian en carpetas, usan lapiceras, memorizan y atienden las explicaciones de los profesores y verbalizan el conocimiento, de igual modo que se hacía un lustro atrás... Aún cuando desde el año 2010, se crea el Programa Conectar Igualdad, por el cual se le otorga una computadora a cada alumno y a cada docente de la Educación Secundaria, y contempla la capacitación de los mismos para poder incorporar la tecnología en los procesos de enseñanza, no es frecuente encontrar propuestas educativas que las incorporen regularmente. Consideramos que esta realidad, al menos en escuelas públicas de la provincia de Buenos Aires, es necesario

que se revierta si consideramos que la escuela es la institución creada para garantizar aprendizajes socialmente relevantes. Hoy en día, incorporar las nuevas tecnologías en los procesos de enseñanza es imprescindible para formar a los jóvenes en el mundo en que tendrán que formar parte. Uno de los desafíos actuales es pensar los contextos interpretativos que den sentido y significado a la incorporación de las nuevas tecnologías en las prácticas de enseñanza. Esto trae aparejado posicionamientos sobre cuestiones tales como: qué recorte disciplinar hacer, cómo incorporar la tecnología en ese recorte, cuáles son las expectativas, las ventajas, los obstáculos, entre otras cuestiones. Lo que no se puede dejar de mencionar es que esto implica un posicionamiento que entiende a la enseñanza y las tecnologías como procesos y producciones eminentemente sociales, políticos, culturales, históricos y prácticos^[1] y no por el contrario, considerar que es necesario introducirlas por “imperativos socioculturales”.

Al analizar la política educativa nacional y provincial, se puede observar que existen lineamientos explícitos que tienden a incorporar las TICs –explicitado en leyes, líneas de acción por parte del Estado, en los contenidos, etc- , sin embargo consideramos que éstos no se manifiestan en las prácticas educativas cotidianas en la enseñanza de la Geografía, siendo una disciplina propicia para su incorporación, donde la utilización

[1] Lión, C. (1999). *Imaginar con tecnología*. Buenos Aires: Editorial La Cirujía.

de imágenes y cartografía digital facilitarían el aprendizaje del espacio social. Ante esto nos interrogamos sobre cuestiones tales como: *Los profesores de Geografía ¿incorporan la tecnología en sus prácticas de enseñanza?* De acuerdo a las respuestas podemos encontrarnos con dos escenarios:

~a. Que no las utilicen, entonces nos preguntamos. *¿cuáles son las causas por las cuales no incorporan la tecnología? ¿es por cuestiones materiales, de infraestructura digital? ¿consideran que no están capacitados? ¿qué obstáculos encuentran? ¿cómo creen poder salvar sus dificultades?*

~b. Que utilicen la tecnología en sus prácticas de enseñanza, entonces los interrogantes son: *¿de qué manera incorporan la tecnología en sus clases? ¿utilizan tecnología como forma de comunicación (correos electrónicos, facebook) o programas relacionados con el aprendizaje del espacio geográfico? ¿qué programas son los más utilizados? ¿cómo se capacitaron? ¿qué beneficios y qué obstáculos han encontrado en su incorporación?*

Estos interrogantes estructuran nuestra investigación.

ACERCA DE LOS MARCOS TEÓRICOS

Para poder comprender el encuadre de este proyecto, es imprescindible analizar los distintos lineamientos que lo entrecruzan: a) el desarrollo y avance sistemático de la tecnología y sus implicancias en la sociedad actual; b) la importancia de la incorporación de la tecnología al mundo de la educación y las políticas públicas de educación materializada a través de leyes y de programas específicos; y c) los aportes de la Geografía como disciplina y su enseñanza incorporando las tecnologías.

A) DESARROLLO Y AVANCE SISTEMÁTICO DE LA TECNOLOGÍA Y SUS IMPLICANCIAS EN LA SOCIEDAD ACTUAL

Desde fines del siglo pasado, la sociedad en su conjunto se ve afectada por dos grandes procesos como son la revolución científica-tecnológica y la globalización. Es

claro que ambas son procesos dinámicos y que afectan y modifican continuamente todos los espacios de la actividad humana. Estamos en presencia de un nuevo modo de desarrollo que en términos de Castells (1995; 1998) se lo conoce como “modo informacional”^[2] cuyas características comunes son: adquiere una estructura en redes; se basa en la generación y la convergencia de las nuevas tecnologías de información y comunicación; está dando lugar a economías que usan intensamente el conocimiento; para funcionar con eficacia social deberá adoptar la forma de una “sociedad de aprendizaje”, irá acompañada con innovaciones organizativas, comerciales, sociales y jurídicas; existirá una mayor demanda de flexibilidad en todos los planos, incluso las oportunidades de formación, los mercados laborales y las relaciones sociales^[3].

Muchos son los pensadores actuales: Giddens (2000), Ianni (1999), Bauman (1999), Harvey (1989), Beck (2000) que han descrito y explicado los cambios que se han ido desarrollando en la sociedad actual y las implicancias que revisten en todos los aspectos de la vida y cómo cada uno de esos aspectos incide en otro en forma interrelacionada. El mundo actual se caracteriza por una generalización de la velocidad generada por la misma tecnología y una parte importante de la dinámica circulatoria se da en la fluidez de la información, en los intercambios culturales y en el conocimiento mutuo entre los habitantes del planeta (Lévy, 2006).

Una nueva economía emerge, basada en el conocimiento y la información. La disputa entre los poseedores del capital y los de trabajo de la era industrial del modelo fordista, ha caducado. Hoy el principal capital del tra-

[2] Castells, M. (1995). *La ciudad informacional*. Madrid: Alianza Editorial.

[3] Castells, M. (1998) ¿Hacia un estado en red? Globalización económica e instituciones políticas en la era de la información. Ponencia presentada en San Pablo.

bajador no está en la fuerza física sino en sus conocimientos. Esta nueva economía propone un contrato social diferente. Tal como lo expresaran Benavides y Pedró (2007)

en una economía globalizada, con desarrollos tecnológicos dinámicos y un alto grado de competencia entre países, el éxito de una nación depende, hasta cierto punto, del nivel de formación de su fuerza laboral, incluyendo sus cualificaciones tecnológicas. Por esto resulta vital para la futura creación de lugares de trabajo y para la mejora del bienestar social que los ciudadanos estén altamente cualificados en el uso de las TIC^[4]

B) LA IMPORTANCIA DE LA INCORPORACIÓN DE LA TECNOLOGÍA AL MUNDO DE LA EDUCACIÓN Y LAS POLÍTICAS PÚBLICAS DE EDUCACIÓN MATERIALIZADA A TRAVÉS DE LEYES Y DE PROGRAMAS ESPECÍFICOS

Las tecnologías tienen cada vez más relevancia en la sociedad, quedar distanciada de ellas implica, además, excluirse social, económica, laboral o culturalmente. En este sentido y tal como lo expresa Coll (2009) en el nuevo escenario social, económico, político y cultural, el conocimiento se ha convertido en la *mercancía* más valiosa de todas, y la educación y la formación en las vías para *producirla y adquirirla*^[5].

En estos tiempos la educación cobra un valor central, como expresara Brunner, “con la aparición de las nuevas tecnologías de información y comunicación se inicia una nueva revolución educacional, cuyos alcances apenas logramos vislumbrar”^[6]. En este contexto, la educación ha sufrido diversas transformaciones: cambios en las formas de circulación y apropiación del conocimiento, cambios en los modos de intervención

docente y desarrollos de nuevos espacios didácticos. Este desafío está en sus inicios.

En diciembre de 2006, luego de debates y múltiples consultas, se sancionó la Ley de Educación Nacional o Ley 26.206 en la cual se fortalece la necesidad de incorporar las NTIC no sólo en la enseñanza sino en todo el ámbito educativo. Desde los lineamientos de la política educativa nacional existe una intencionalidad concreta en incorporar la tecnología en la educación; en el año 2010, por el Decreto N° 459/2010 que crea el “Programa Conectar Igualdad. gob.ar”, que se financia a través de la reasignación de partidas presupuestarias del Presupuesto Nacional (art. 9°). El objetivo de Programa es proporcionar una computadora a todos los alumnos y docentes de escuelas públicas secundarias, de educación especial, e institutos de formación docente de todo el país. Se propone, además, capacitar a los docentes en el uso de esa herramienta, y elaborar propuestas educativas para favorecer su incorporación en los procesos de enseñanza y aprendizaje.

A nivel provincial, en junio de 2007, se sanciona la Ley de Educación Provincial – 13.688-, donde se continúa con los marcos establecidos a nivel nacional. Asimismo, en el Plan Educativo Provincial 2013 se explicitan los lineamientos y las acciones de la política pública provincial planificados hasta el 2016; en el capítulo V Campos problemáticos, objetivos y líneas de acción del Plan Educativo Jurisdiccional, explicita que una de las líneas de acción prioritarias es el desarrollo e implementación del Programa de Alfabetización Digital Provincial.

Podríamos de este modo afirmar que los lineamientos de la política educativa tanto a nivel nacional como provincial promueven e incentivan la incorporación de la tecnología su enseñanza. Sin embargo, mientras que en algunas instituciones es recibida con expectativa y entusiasmo, en otras es recibida con dudas, recelo o temor, aun cuando,

[4] Benavides, F. y Pedró, F. (2007). Políticas educativas sobre nuevas tecnologías en los países iberoamericanos. *Revista Iberoamericana*. OEI, (45) (septiembre-diciembre)

[5] COLL, C. (2009). Aprender y enseñar con las TIC: expectativas, realidad y potencialidades. En R. Carneiro, J. C. Toscano y T. Díaz (Coords.). *Los desafíos de las TIC para el cambio educativo*. Madrid: OEI.

[6] Brunner, J. (2003). *Las nuevas tecnologías y el futuro de la educación*. Buenos Aires: Septiembre Grupo Editor.

exista consenso acerca de la importancia de su incorporación. En la enseñanza, a nuestro entender, sería necesario incorporarlas desde dos puntos de vista: como herramientas para acceder a la información y como generadora de conocimiento. Por tal motivo, se hace indispensable promover y garantizar la igualdad de oportunidades al acceso y dominio al manejo de las tecnologías explicitando que es la escuela, la institución, que puede y debe brindarlo^[7].

Por último, cabe resaltar que, al analizar la política educativa nacional y provincial, existen lineamientos explícitos que tienden a incorporar las TIC explicitado en leyes, en líneas de acción por parte del Estado, en los contenidos y en programas de capacitación, entre otras.

C) LOS APORTES DE LA GEOGRAFÍA COMO DISCIPLINA Y SU ENSEÑANZA INCORPORANDO LAS TECNOLOGÍAS

La enseñanza de la Geografía desde un posicionamiento crítico, al cual adherimos, no pretende la incorporación de las nuevas tecnologías como un recurso más. Creemos que es necesario crear estrategias metodológicas y didácticas que busquen potenciar el aprendizaje de los alumnos a partir de concepciones constructivistas, innovando en mejorar las capacidades de pensamiento lógico e intentando desarrollar actitudes de aprendizaje autónomo, creativo y participativo. El desafío es convertir esas tecnologías en un recurso necesario para potenciar e incentivar el proceso de enseñanza. Para ello es necesario que el docente esté capacitado en qué recursos tecnológicos utilizar, cuándo y cómo, en función de una propuesta educativa determinada.

La incorporación de las nuevas tecnologías en la enseñanza del *espacio geográfico*, nos permite una mirada diferente de ese

objeto de estudio, promoviendo en los adolescentes un doble aprendizaje; por un lado el manejo del recurso tecnológico y por otro y al mismo tiempo, familiarizarse con otra noción de “espacio geográfico” que rompa con la idea del espacio estático y unidireccional. Internet es una gran fuente de información cartográfica y satelital y en ellas el espacio puede ser apreciado en tres dimensiones. En este sentido, enseñar la noción de espacio geográfico, a través de imágenes y cartografía digital es todo un desafío para el docente, ya que nuestra disciplina, es propicia para la incorporación de imágenes satelitales, que se encuentran fácilmente en Internet, en el Programa 2MP de la CONAE, los Sistemas de Información Geográfica (SIG), Google Earth, o Google Maps.

Con respecto a la incorporación de las TIC, en las últimas décadas, en la Geografía como ciencia y en especial en la enseñanza, es pertinente mencionar a Durán (1997; 2004) y Buzai (1997; 1999; 2000), quienes a través de una amplia bibliografía analizan los cambios producidos en la cartografía y en la metodología de la Geografía a partir de las fotografías aéreas, imágenes satelitales y en especial los Sistemas de Información Geográfica –SIG–.

De acuerdo con Inés Dussel (2006) “la imagen es hoy uno de los modos de representación más extendidos”, no sólo los medios de comunicación y el mundo virtual están saturados de imágenes, también nuestra sociedad territorializa a través de imágenes la ciudad (señales, pinturas, símbolos, publicidades) y muchos jóvenes territorializan sus espacios con imágenes (gaffittis, macas, sellos, fotos). Más allá de ello, este contexto de saturación no implica que se haya aprendido a leer imágenes desde el lenguaje disciplinar ya que en contextos cotidianos cobran otros sentidos, aunque estos se constituyen en los marcos de referencia para apropiarse de nuevos saberes.

[7] Zappettini, M. C.; Lértora, L. J.; Car, N. M. (2007). Educación, nuevas tecnologías y geografía: un análisis desde los lineamientos de la política educativa. *IX Jornadas de Investigación en Geografía*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

En varias disciplinas como Geografía, según lo expuesto por Verónica Hollman y Carla Lois (2013), este interés por las imágenes se ha constituido en el centro de las miradas. Estas autoras alegan que la Geografía posee una tradición visual y revitalizan discusiones de otros autores en torno a ello (Gillian Rose, Cosgrove, entre otros) reconociendo la importancia de las imágenes en la construcción de discursos en la disciplina y dando cuenta de que en esta disciplina siempre la imagen fue dominante en la enseñanza.

Desde la cartografía digital, uno de los recursos más potentes –desde la política pública– es el creado en el marco del Plan Espacial Nacional 2004-2015: el “*Programa de Entrenamiento Satelital para niños y jóvenes 2Mp*” con el objetivo de acercar la tecnología satelital a 2 Millones de pibes, de la CONAE. A través de este programa se promueve que las escuelas de todo el país tengan acceso y utilicen información satelital ya que

constituyen una herramienta potente para ampliar el alcance de los conocimientos acerca de infinidad de temas. De esta forma se considera imprescindible que los/las alumnos/as que se están formando actualmente utilicen y conozcan estas herramientas a través de la escuela para luego trasladarlo a otros ámbitos de su vida o a su campo profesional^[8]

Otro de los programas que resultan de interés para trabajar las nociones de espacio son Google Earth y Google Maps. Su incorporación permitiría trabajar con distintas escalas de análisis espacial y con una amplia gama de información. Son recursos didácticos altamente motivadores, y su incorporación en las prácticas cambia los límites del aula tradicional...^[9] y contribuyen a la construcción de un conocimiento don-

de las destrezas no sólo son cognitivas, la incorporación de estos programas amplía los conocimientos instrumentales y el pensamiento espacial de las personas a través de: la visualización espacial, la orientación espacial y las relaciones espaciales.

En cuanto al para qué enseñar Geografía con la utilización de nuevas tecnologías, consideramos básicamente, que contribuye a la construcción de un conocimiento donde las destrezas no sólo son cognitivas, la incorporación de nuevas tecnologías amplía los conocimientos instrumentales, los diversos lenguajes comunicacionales y sobre todo adquieren para los adolescentes mayor significatividad. Constituyen un valioso recurso pedagógico, dado que se pueden realizar lecturas intencionadas, integradas y significativas de la realidad en distintas escalas de análisis.

El mundo globalizado exige y demanda que la sociedad aprenda a manejar información geográfica cada vez más compleja. Es necesario saber leer, interpretar, utilizar y construir mapas dinámicos, que permitan conocer diferentes territorios a diferentes escalas de análisis y con la mayor cantidad de información posible. Tal como expresa Burbules (2009)

se produce conocimiento en todas partes, y esta producción de conocimiento tiene lugar todo el tiempo. Las cosas de la escuela son importantes, pero también es importante relacionarlas con ese aprendizaje en internet, en la cultura popular, en los medios y la televisión porque esta es una generación que está aprendiendo en muchísimos lugares y en un montón de maneras distintas^[10]

Cada recurso tecnológico de los mencionados posee atributos específicos que pueden tener efectos sobre los procesos de aprendizaje. Sin embargo, estos efectos no se presentan por sí mismos sino por el tipo

[8] Ver página oficial del Programa 2MP. Disponible en: <https://2mp.conae.gov.ar/index.php/home/programa-2mp>

[9] Ver: Zappettini, M. C. (2008). Enseñanza de la Geografía e informática: El uso del SIG en una experiencia pedagógica innovadora. *Revista Geograficando*. Fahce, UNLP.

[10] Burbules, N. (2009). El aprendizaje y el entretenimiento ya no son actividades separadas. Entrevista de Bosoer, Clarín, 24 de mayo. Disponible en: <http://edant.clarin.com/suplementos/zona/2009/05/24/z-01925084.htm>

de actividad que se haga *con la tecnología*. En la actualidad, algunos autores como Díaz Barriga y Hernández Rojas (1998), Pozo (1990) y Feldman (2010), entre otros, han incursionado en investigar si se manifiestan cambios en las estrategias de enseñanza y de aprendizaje cuando se incorporan las TIC; en tal sentido los principales aportes son los de Mishra y Koehler (2006) que proponen un modelo al que denominaron TPACK (por sus siglas en inglés, *Technological Pedagogical Content Knowledge*) en el cual enfatizan en una nueva forma de conocimiento: tecnológico-pedagógico-disciplinar. Entonces, cuando decimos “integrar las TIC” entendemos que el aporte cualitativo no estará en las tecnologías en sí, sino en el uso que haremos de ellas en un contexto educativo específico. Por último, cabe destacar que el acceso a las nuevas tecnologías no implica que la educación cambie, que sea innovadora o que produzca automáticamente un aprendizaje. Para ello es necesario crear cambios en los procesos de enseñanza, propiciando nuevas e innovadoras metodologías didácticas y para ello es imprescindible una actualización o capacitación de los docentes en tal sentido.

¿CUÁL ES EL CAMINO QUE SEGUIMOS?

El enfoque cualitativo es el eje estructurador de la metodología de investigación. Las líneas de acción son: la primera, *describir* a partir del análisis de los datos cuantitativos el estado de situación del equipamiento tecnológico de las instituciones escolares y de los recursos humanos capacitados para realizar experiencias innovadoras con el uso de nuevas tecnologías. Por otro lado, una segunda línea, cuyo objetivo es *explicar*, cómo y con qué sustentos teóricos y metodológicos, los docentes realizan las propuestas didácticas y si están en concordancia con los lineamientos teóricos y las políticas públicas de educación; y una tercera línea donde se *desarrollan propuestas*

con el fin de generar un nuevo conocimiento producto de los avances científicos-académicos de la teoría de la enseñanza de la Geografía y las prácticas de los docentes.

En cuanto a los instrumentos de recopilación de información, podemos mencionar cuatro que actuarán como fuentes de información primarias: encuestas, entrevistas, las propuestas pedagógicas, programas, proyectos de los docentes y la bibliografía, investigaciones, documentos. En este sentido se visualizan tres líneas de acción metodológicas:

~a. Un **análisis cuantitativo** de la información relevando:

~Información institucional relacionada con el equipamiento: conformación de gabinetes de informática, Programa Conectar Igualdad, parque instalado de hardware, acceso a internet, tipo de conectividad.

~Información institucional relacionada con los recursos humanos de la institución: profesores y/o licenciados en informática, equipos técnicos, profesores en geografía con capacitación en computación, etc.

~b. Un **análisis cualitativo** de la información, relevando:

~Las políticas públicas educativas –a nivel nacional y provincial- sobre nuevas tecnologías y su implementación en la enseñanza.

~Los contenidos propuestos en los Núcleos de Aprendizaje Prioritarios (NAP), los Diseños Curriculares de la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires para de Educación Secundaria y los programas de los establecimientos educativos, objetos de estudio.

~Los nuevos avances científicos en la incorporación de nuevas tecnologías, para la enseñanza en el nivel en cuestión.

~Las experiencias didácticas con la utilización de programas tecnológicos desarrolladas en las instituciones escolares objeto de estudio.

~c. Un desarrollo de propuestas:

~Elaboración de propuestas metodológicas-didácticas para la enseñanza de la Geografía incorporando imágenes y cartografía digital.

~Diseño y planificación de experiencias.

~Implementación de la propuesta en algunas de las instituciones escolares, objeto de estudio.

~Evaluación de las experiencias: Identi-

ficación de obstáculos y ventajas.

~Elaboración de conclusiones y recomendaciones.

~Transferencia a docentes en ejercicio.

Para desarrollar las propuestas serán insumo básico las conclusiones del análisis cuantitativo y cualitativo. En el primer caso para planificar las propuestas de acuerdo a la realidad socio-educativa, la capacidad del equipamiento técnico y a los recursos humanos con que cuentan las instituciones; y en el segundo caso para poder construir una metodología de enseñanza de la Geografía con la incorporación de imágenes y cartografía digital.

BIBLIOGRAFÍA

- BAUMAN, Z. (1998). *La globalización. Consecuencias humanas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- BRUNNER, J. J. Y TEDESCO, J. (2003). *Las nuevas tecnologías y el futuro de la educación*. Buenos Aires: Septiembre Grupo Editor.
- BURBULES, N. (2009). El aprendizaje y el entretenimiento ya no son actividades separadas. Entrevista de Bosoer, *Clarín*, 24 de mayo. Disponible en: <http://edant.clarin.com/suplementos/zona/2009/05/24/z-01925084.htm>.
- CASTELLS, M. (1998). Entrevista sobre las nuevas tecnología y el futuro de la educación. *Revista Cuadernos de Pedagogía*, (271).
- CHOMSKY, N. (2012). *Cómo funciona el mundo. Conversaciones con David Barsamian*. Buenos Aires: Ed. Capital Intelectual.
- IANNI, O. (1999). *La era del globalismo*. México: Siglo XXI Ediciones.
- LITWIN, E. (COMP) (1995). *Tecnología educativa. Política, historias, propuestas*. Buenos Aires: Paidós.
- MAGADAN, C. (2012). Clase 3: Las TIC en acción: para (re)inventar prácticas y estrategias, Enseñar y aprender con TIC, *Especialización docente de nivel superior en educación y TIC*. Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación.
- SANJURJO, L. (2002). *La formación práctica de los docentes. Reflexión y acción en el aula*. Buenos Aires: Homo Sapiens Ediciones.
- ZAPPETTINI, M. C. (2008). Enseñanza de la Geografía e informática: El uso del SIG en una experiencia pedagógica innovadora. *Revista Geograficando*. Fache, UNLP.

Parte 10

EXPERIENCIAS Y PRÁCTICAS ÁULICAS

La salida de campo como experiencia de construcción de conocimiento geográfico: un recorrido por la ciudad de Tandil

Luciana Bidauri y Anabela Leguizamón

INTRODUCCIÓN

El objetivo del presente artículo es resaltar la importancia que la salida de campo tiene como estrategia didáctica dentro de la enseñanza de la Geografía, ya que al proyectar los aprendizajes desde el aula al campo, éstos se tornan significativos y permiten que el proceso de construcción de conocimiento geográfico sea problematizado buscando el desarrollo de actitudes críticas y reflexivas por parte de los alumnos; para lo cual se tiene en cuenta una experiencia llevada a cabo en el año 2014 con alumnos de cuarto año de la Escuela Nacional Ernesto Sábato de la ciudad de Tandil y la Escuela Nacional Adolfo Pérez Esquivel de la ciudad de Olavarría, ambas instituciones dependientes de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

Las propuestas pedagógicas de ambas instituciones contemplan el desarrollo y puesta en práctica de estrategias didácticas que permitan la explicación y reflexión respecto del mundo social, y del espacio en particular, de su complejidad y su diversidad, basadas en la identificación y análisis de problemas que se dan a escala local, no entendiendo a éstos como algo aislado, sino como resultado del actual proceso de globalización.

El artículo se organiza en apartados, en el primero de ellos se desarrollará la concepción de espacio desde la cual se parte y los procesos que intervienen en la configuración de los mismos, haciendo hincapié en las actuales transformaciones derivadas de la Globalización Neoliberal; en el segundo

se aborda la importancia y las principales características del trabajo de campo como estrategia didáctica dentro la enseñanza de la Geografía; en el tercero se recupera la experiencia de la salida urbana realizada con los alumnos de cuarto año de la Escuela Nacional Pérez Esquivel y la Escuela Nacional Ernesto Sábato; y por último, se realiza una breve reflexión de la salida urbana como experiencia de trabajo enriquecedora dentro de la enseñanza de la Geografía.

GLOBALIZACIÓN Y ESPACIO GEOGRÁFICO: LA CONFIGURACIÓN TERRITORIAL DE LA CIUDAD DE TANDIL

Las últimas décadas han sido testigo de cambios estructurales y coyunturales en las sociedades del mundo. El avance del discurso neoliberal en los diversos territorios ha transformado y continuará provocando transformaciones en la esfera económica, social y política. Los territorios se *globalizan* bajo el fundamento de una homogeneidad que garantiza el aumento ininterrumpido de circulación de capital, generando la disipación de cualquier obstáculo territorial que lo impida, y generando paralelamente la respuesta frente al mismo; se producen de esta manera dos procesos ligados: la fragmentación territorial y la reterritorialización que se materializan como resultados de la actual dinámica global; ambos son necesarios a la hora de explicar las características propias del espacio, entendiendo a éste como resultado de Verticalidades y Horizontalidades que constituyen la dialéctica entre un orden global y un orden local.

En palabras de Milton Santos “las ciudades son el punto de intersección entre verticalidades y horizontalidades” (Santos, 2000, p. 241) que tiene como resultado una determinada reorganización espacial.

Las horizontalidades son tanto el lugar de la finalidad impuestas desde afuera desde lejos y desde arriba, como en la contra finalidad, localmente generada. Son el escenario de un orden cotidiano conforme, pero no necesariamente conformista y, simultáneamente el lugar de la ceguera y el descubrimiento, de la complacencia y del conflicto (...) la verticalidad crea interdependencia que tienden a ser jerárquicas y su papel de ordenamiento conlleva un control. La jerarquía se realiza por medio de ordenes técnicas, financieras, políticas que constituyen la condición de funcionamiento del sistema... el creciente proceso de homogenización se realiza a través de una progresiva jerarquización (Santos, 2000, p. 240).

La configuración territorial de la ciudad de Tandil debe entenderse como resultado de la yuxtaposición de los modos de producción capitalista; es así que hoy encontramos formas-contenido de diferentes periodos históricos que coexisten, influyendo en la organización social y económica de la ciudad. Reconocer estas formas permitirá un análisis integral de los contenidos planteados para la asignatura, posibilitando la comprensión y la posterior explicación de los mismos, estableciendo la relación entre la teoría y la praxis.

La categoría formas-contenidos expresan la necesidad de comprender que el espacio geográfico no solo está constituido por la materialidad sino también por los significados y las funciones que le otorgan las acciones llevadas a cabo por la sociedad. Esto significa que un objeto que fue creado para cumplir una función en un momento particular, luego puede adquirir otro contenido en un nuevo contexto de producción, al mismo tiempo que su significado también cambia porque el sistema de objeto se reorganiza de manera constante (Lan y Miguel-torena, 2014, p. 272).

Como Santos menciona en su obra, las

formas-contenido que se materializan en el espacio son la clara respuesta a un proceso dinámico de construcción del espacio.

La idea de forma-contenido une el proceso y el resultado, la función y la forma, el pasado y el futuro, el objeto y el sujeto, lo natural y lo social. Esa idea también supone el tratamiento analítico del espacio como un conjunto inseparable de sistemas de objetos y sistemas de acciones (Santos, 1996, p. 86).

La presente propuesta de salida de campo tiene como objetivo construir conocimiento y fortalecer aquellos aprendidos durante las clases de Geografía, bajar un proceso global al análisis de una problemática local, ver materializada la relación entre lo local y lo global, acercar a los alumnos de 4° año de la Escuela Nacional Pérez Esquivel y Ernesto Sábató al objeto de estudio que durante las clases se abordaron, principalmente aquellos relacionados con las transformaciones territoriales derivadas de los modos de producción fordista y postfordista.

SALIDA DE CAMPO COMO EXPERIENCIA DE TRABAJO EN LAS CLASES DE GEOGRAFÍA

Se concibe al Espacio Geográfico como objeto de estudio de la Geografía, entendiendo a éste como “un conjunto indisoluble, solidario y contradictorio de sistemas de objetos y sistemas de acciones no considerados aisladamente, sino como el contexto único en el que se realiza la historia” (Santos, 2002, p. 54).

Esta concepción de espacio geográfico nos enfrenta al desafío de adoptar y poner en práctica herramientas didácticas que permitan la apropiación crítica, activa y reflexiva de contenidos por parte de los alumnos, así el trabajo de campo es una de las estrategias que posibilita y fortalece la aprehensión de aquellos contenidos que son relevantes para abordar las transformaciones territoriales actuales derivadas del proceso de globalización.

El objetivo es resaltar la importancia del trabajo de campo, y en particular de la salida urbana, como estrategia didáctica dentro de la enseñanza de la Geografía, considerando que la misma: proyecta los aprendizajes desde el aula al campo logrando que se tornen significativos; permite que el proceso de construcción de conocimiento geográfico sea problematizado, logrando el desarrollo y puesta en práctica de habilidades por parte de los alumnos; posibilita construir conocimientos nuevos y contrastar con aquellos trabajados en el aula; implica un contacto directo con la realidad, reforzando el proceso de comprensión de la misma; en síntesis la salida urbana se constituye en una herramienta indispensable para la enseñanza de la Geografía, ya que permite obtener experiencias ricas y significativas para comprender procesos socioterritoriales.

Con el objetivo de fortalecer los contenidos trabajados en el aula, dicha estrategia didáctica debe considerar la realidad cotidiana de los alumnos, no como algo aislado, sino como parte de un todo que se materializa en el ámbito local, es decir es fundamental partir de la experiencia del estudiante y promover el estudio y análisis de su espacio cotidiano desde otra perspectiva, que le posibilite asumir un rol activo en la conformación del mismo.

La importancia y el significado del trabajo de campo ha evolucionado en base a las transformaciones epistemológicas de la Geografía como ciencia. Es así que la construcción de conocimiento por medio de dicha metodología ha estado condicionada por las corrientes de pensamiento imperante en cada época. Siguiendo a Perla Zusman, las particularidades del trabajo de campo en cada época

tuvieron que ver con cambios en los criterios de validación del conocimiento, en la forma de concebir la relación entre el investigador y las sociedades y espacios que son objeto de

su interés, y en la lectura sobre las connotaciones políticas implicadas en esta relación (Zusman, 2011, p. 26).

Como consecuencia el trabajo de campo “es un camino abierto, en constante construcción, que seguirá siendo enriquecido con las experiencias y los desafíos que nos planteen las realidades sociales y espaciales en continua transformación” (Zusman, 2011, p. 27).

SALIDA URBANA EN LA CIUDAD DE TANDIL

En el marco de la asignatura Geografía de 4° año de Secundaria, se realizó una salida urbana con la finalidad de complementar el trabajo en el aula y poder establecer una relación entre la teoría y la praxis. La misma tuvo como objeto de estudio las transformaciones territoriales de la ciudad de Tandil, derivadas de los modos de producción fordista y postfordista

Para ello la propuesta de trabajo se centró en temáticas que permiten comprender en profundidad las formas-contenido resultado de dichos modos de producción.

La salida de campo recuperó los contenidos mínimos propuestos por el Proyecto Institucional de ambas escuelas y trabajados en clase:

- ~Territorio, Territorialización, Desterritorialización,
- ~Sistema Capitalista,
- ~Modo de Producción Fordista y Postfordista,
- ~Globalización Neoliberal,
- ~Deslocalización Industrial,
- ~Fábricas Recuperadas
- ~División territorial del trabajo,
- ~Fragmentación y segregación territorial,
- ~Nuevas territoriales y nuevos actores sociales,
- ~Rol del Estado en el ordenamiento y planificación urbana,
- ~Movimientos Sociales Locales, “el Derecho a la Ciudad”

Para el abordaje de los mismos se seleccionaron dos lugares concretos de estudio: el Parque Independencia y la fábrica recuperada “Impopar”. En el primer caso se abordó la configuración territorial de la ciudad y el crecimiento de la misma hacia el sur, lo que ha desatado debates en los últimos años en torno a la planificación urbana y el rol que asume cada uno de los actores sociales implicados (inmobiliarias, Municipio, asamblea y la sociedad civil). Para el segundo caso se consideró al movimiento de las empresas recuperadas como repuesta a la crisis del sistema capitalista y la impronta de las políticas neoliberales.

El abordaje de estos contenidos requirió que los alumnos, mediante la salida urbana, pudieran desarrollar los siguientes objetivos:

- ~ utilicen y apliquen conceptos y temáticas abordadas durante todo el proceso de enseñanza aprendizaje,
- ~ recopilen, analicen y sistematicen información pertinente a los contenidos,
- ~ reconozcan los actores sociales e intereses implicados en los diferentes espacios,
- ~ identifiquen la importancia de los movimientos sociales como organización de base,
- ~ desarrollen una mirada crítica y reflexiva en cuanto a las problemáticas territoriales abordadas,
- ~ se asuman como sujetos activos frente a las problemáticas presentes en la comunidad,
- ~ participen solidaria y responsablemente en las tareas en equipo,

Para concretar la salida Urbana se diseñaron las actividades que incluye todo trabajo de campo:

- ~ Antes de la salida de campo:
 - ~ Retomar y profundizar en aquellos contenidos trabajados en el aula y que son necesarios para el desarrollo de las observaciones a realizar duran-

te la salida,

- ~ Buscar información pertinente a los recortes espaciales a observar,
- ~ Emplear mapas, cartas e imágenes satelitales convenientes,
- ~ Recuperación y aplicación de conocimientos de otros espacios curriculares o contenidos trabajados en años anteriores.
- ~ Durante la salida de campo los alumnos deberán:
 - ~ Observar y tomar nota sobre los procesos territoriales observados. La observación puede ser acompañada de la toma de fotografías,
 - ~ Registrar mediante toma de notas y audio las explicaciones aportadas por los actores sociales que realizan el acompañamiento durante la salida de campo.
- ~ Luego de la salida de campo, los alumnos tendrán que:
 - ~ Analizar y sistematizar la información recopilada;
 - ~ Realizar un informe final que será considerado como evaluación cuatrimestral junto a su defensa oral;
 - ~ Exponer y compartir conclusiones

EVALUACIÓN

Históricamente, la acción de evaluar los aprendizajes de los alumnos estaba orientada a comprobar en qué medida, éstos sabían acerca de un tema o una disciplina para su promoción. Como consecuencia de cambios producidos en torno a las concepciones del aprendizaje, la resignificación de contenidos y el reconocimiento de la necesidad de la autoevaluación, se produce un cambio en la concepción sobre la Evaluación. Hoy se concibe a la misma como parte integrante del proceso de Enseñanza-Aprendizaje. Es así que la evaluación de los contenidos de la salida urba-

na, tendrá en cuenta las acciones que los alumnos desarrollen antes, durante y después de la misma, y como cierre y producto final la elaboración, presentación y defensa de un informe final y artículos periodísticos según los grupos conformados de trabajo.

El recorrido se diseñó en base a los contenidos trabajados y las propuestas e intereses de los alumnos y tuvo como objetivo el abordaje de las principales transformaciones socioterritoriales de la ciudad de Tandil.

RECORRIDO

- ~ Salida desde E.N.E.S
- ~ Parque Independencia (Formación

Historia; Observación del crecimiento urbano de Tandil; identificación de Barrios)

~ PRO.CRE.AR (Política de Estado Habitacional)

~ Barrio Movediza (Turismo y Barrio Periférico)

~ Parque Industrial (IMPOPAR)

~ Ruta 226 (Actividades Comerciales relacionadas con el agro; fragmentación territorial)

~ Country (Crecimiento urbano sobre las sierras y Fragmentación Territorial)

~ Universidad (Biblioteca UNICEN)

~ Regreso a E.N.E.S

Imagen 1. Recorrido



Fuente: elaboración personal

CONSIDERACIONES FINALES

La finalidad de realizar una salida de campo con alumnos de 4° año de ambas instituciones educativas se enmarca dentro del proyecto institucional de ambas escuelas, que fomenta la necesidad de llevar adelante prácticas pedagógicas que consideren un papel activo por parte de los alumnos y que posibiliten el desarrollo de competencias orientadas a prácticas sociales activas.

La salida urbana constituye una de las estrategias pedagógicas más enriquecedoras en la construcción de conocimiento geográfico. Permite hacer comprensible, accesible y explicable al espacio geográfico, frente a la realidad de lo próximo y lo lejano, logrando actitudes comprometidas por parte de los alumnos.

“En otras palabras, los estudiantes comprenden la organización social del espacio geográfico mediante un enfoque sistémico,

tendiente a lograr un cambio de visión de la realidad, la cual es interdependiente, dinámica y multi causal” (Pérez de Sánchez et al., 2006, p. 6).

El proceso de globalización reconfigura el territorio posibilitando diversas lecturas y análisis del mismo, por eso es importante adoptar estrategias didácticas que posibiliten el análisis y comprensión de éste, así la salida urbana cobra relevancia.

Mediante esta estrategia se intentaron abordar las recientes transformaciones de la ciudad de Tandil considerando que la misma es producto de un proceso histórico que se materializa en el espacio como formas-contenido resultado de la yuxtaposición de los modos de producción y que ha generado debates en los últimos años.

Se abordó el proceso de fragmentación socio-territorial como consecuencia de un

crecimiento de la ciudad con un marcado proceso de diferenciación espacial en la que participan diferentes actores sociales (Parque Independencia, Barrio PROCREAR, Barrio Movediza, Tunitas, Country, sector agro negocios ruta 226, barrio Palermo, Villa Aguirre); por otro lado se recorrió la fábrica recuperada por los trabajadores (IMPOPAP) como emblema del movimiento de resistencia a la crisis generada por el modelo neoliberal en Argentina. Desde la voz de los propios protagonistas se recuperó la historia de una lucha que continúa y que es ejemplo de resistencia.

La salida urbana permitió observar y analizar cómo se materializan en el espacio cotidiano aquellos procesos globales que se desarrollaron en las clases de Geografía y que permiten comprender la dinámica territorial global-local.

BIBLIOGRAFÍA

- GODOY, I. Y SÁNCHEZ, A. (2007). El trabajo de campo en la enseñanza de la Geografía. *Sapiens*. Revista universitaria de investigación, 2. Caracas.
- GÓMEZ, S. (2009). Turismo y territorio. El trabajo de campo como estrategia didáctica en la Geografía Escolar. *Párrafos geográficos*, 8. ISSN 1666-5783.
- LAN, D. Y MIGUELTORENA, A. (2014). Cooperativas de trabajo, industria y territorio. En A. M. Fernández Equiza (Comp.) *Geografía, el desafío de construir territorios de inclusión*. Tandil: CIG-UNCPBA.
- PÉREZ DE SÁNCHEZ, A. Y PIZZINATO, L. (2006). La salida de campo una manera de enseñar y aprender Geografía. *Revista Geoenseñanza*, 11. ISSN 1316-6077. Venezuela.
- SANTOS, M. (2000). La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo, razón y emoción. Silveira M. L. (Trad.) (pp. 267-289. ISBN: 8434434601. Ariel Geografía.
- ZUSMAN, P. (2011). La tradición del trabajo de campo en Geografía. *Geograficando*. Año 7 (7). La Plata: Universidad Nacional de La Plata Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Espejos y ventanas de mi comunidad: una propuesta para la enseñanza de la Geografía desde la Educación Ambiental

Silvia Lilian Domínguez y Cipriana Leiva

INTRODUCCIÓN

La educación es el barco en el cual navega la cotidiana constancia de lo que realmente creemos que es y queremos que sea el mundo.

Felipe Ángel

El proceso de enseñanza-aprendizaje de las ciencias sociales en general y de la de la Geografía en especial, nos ayuda a hacer inteligible el mundo que habitamos, a comprender la realidad social en la cual estamos insertos. Pero, además, nos ayuda a vislumbrar el mundo en el que nos gustaría vivir y -siendo cada uno de nosotros posibles agentes del cambio que buscamos- nos invita a entrar en acción para caminar hacia esas utopías soñadas.

Los nuevos enfoques de la Geografía han entrado a las escuelas, con sus concepciones de espacio geográfico dinámico, en continua transformación, como producto de una construcción social, como espacio donde se plasman las tensiones y los conflictos entre los distintos actores sociales a lo largo del tiempo. También se rescata la importancia de “lo local” y el significado que los sujetos sociales le asignan al espacio -al espacio vivido, al espacio cotidiano-.

Estas nuevas perspectivas conllevan nuevos contenidos, orientaciones didácticas y enfoques conceptuales que amplían nuestras miradas para reflexionar y comprender las problemáticas socioterritoriales y ambientales del mundo contemporáneo. Y por lo tanto, nos presentan a nosotros, como docentes, nuevos desafíos para la enseñanza de la Geografía, para acercarnos a nuestros alumnos propuestas y experiencias de trabajo que tengan potencialidad

educativa, que les ayuden a comprender el espacio geográfico como un espacio dinámico, resultado de las complejas interacciones entre la naturaleza y la sociedad que se van plasmando en el territorio.

Aceptando el desafío, hemos desarrollado el Proyecto “Espejos y ventanas de mi comunidad”, desde el cual abordamos la enseñanza de la Geografía desde el Pensamiento Ambiental Latinoamericano y desde la perspectiva de la Complejidad. Este es un proyecto concebido para pensar y hacer Educación Ambiental en comunidades de alta conflictividad ambiental. Para ello proponemos recorrer nuevos senderos, con miradas innovadoras que incluyan las voces de todos los actores involucrados en las problemáticas socioterritoriales.

El proyecto tiene como ejes vertebradores: el trabajo con proyectos, la interdisciplinariedad y propuestas metodológicas apoyadas en el juego y la creatividad que se plasman en nuevos senderos de aprendizaje: el uso de las nuevas tecnologías, el arte, la música, el humor, la poesía. Senderos que nos permiten elaborar estrategias y alternativas que nos impregnen de un nuevo modo de conocer y sentir al mundo, a la naturaleza, a nosotros mismos como seres sociales, solidarios, cooperativos; como sujetos críticos y transformadores de la realidad social.

UN PROYECTO DIDÁCTICO PARA UNA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFÍA RENOVADA

El presente proyecto denominado “*Espejos y ventanas de mi comunidad*” se encuadra dentro de un ámbito de educación formal y está

pensado a partir de la realidad de las escuelas del conflictivo conurbano bonaerense.

Llamamos así al proyecto porque nos proponemos que -a partir de actividades y estrategias que promuevan la concientización y la sensibilización-, los alumnos vean reflejadas como en los **espejos** algunas de las problemáticas ambientales de su comunidad. Pero, al mismo tiempo, buscamos que puedan abrir **ventanas** que les permitan vislumbrar otros horizontes y posibilidades de cambio, para que además puedan proponer distintas alternativas para la resolución de dichas problemáticas.

Nuestro proyecto tiene como objetivos:

- ~Crear en el ámbito escolar y comunitario un espacio de discusión genuina sobre la educación ambiental a partir de una problemática local.
- ~Sensibilizar sobre los propios problemas para la posterior toma de conciencia, estimulando actitudes de mayor compromiso, respeto y cuidado de su ambiente.
- ~Identificar, interpretar y analizar problemas ambientales locales y nacionales.
- ~Desarrollar competencias para la acción individual y colectiva, especialmente en los procesos de gestión, planificación y de toma de decisiones, de búsqueda de alternativas y de mejora del entorno.
- ~Nutrir la imaginación y desarrollar la creatividad en la elección de alternativas y toma de decisiones en la resolución de situaciones conflictivas.
- ~Promover valores como el respeto a la opinión ajena, la solidaridad, el compañerismo, la complementación de esfuerzos y capacidades tan necesarios en la formación humana.
- ~Estimular el trabajo en equipo, el esfuerzo y la participación responsable en el logro de objetivos.

LOS APORTES DESDE LA EDUCACIÓN AMBIENTAL

Consideramos que la Educación Ambiental (EA) puede contribuir en la enseñanza de la Geografía, aportando nuevas perspectivas que permitan a los alumnos identificar y comprender las problemáticas ambientales contemporáneas, así como también promover la formación de ciudadanos críticos que participen activamente para la resolución de estas situaciones-problema.

El campo de la EA es un campo en construcción que nos permite soñar otros mundos posibles, deseables y utópicos. Es la educación que busca senderos alternativos para la construcción de un futuro sustentable, equitativo, diverso. Senderos que nos permitirán construir una nueva política -basada en una democracia directa y participativa-, una nueva economía -orientada por una racionalidad ambiental-, y a una nueva ética -que asegure la coexistencia armónica de visiones y culturas diversas, que reconozca la otredad y que coloque a la vida como valor supremo. De esto se desprende que la EA no es neutra, sino un acto político que debe basarse en un pensamiento crítico innovador y comprometido para transformar la sociedad. Es una herramienta fundamental para que todas las personas adquieran conciencia de su entorno y puedan realizar cambios en sus valores, conductas y estilos de vida, así como ampliar sus conocimientos para impulsar los procesos de prevención y resolución de los problemas ambientales presentes y futuros. Por eso, es crucial que se fomenten valores y hábitos para lograr la sustentabilidad ambiental. Ante semejante reto, el presente trabajo tiene como objetivo mostrar una propuesta de EA que se aplicó en el nivel secundario y dar a conocer los resultados de su evaluación.

Así concebida, la EA está llamada a jugar un papel protagónico en la construcción de un mundo más equitativo y con mayor justicia social. Es un campo donde

la educación está orientada a fomentar la participación, la autodeterminación y la transformación de aquellas realidades que se nos presentan como adversas, teniendo en cuenta el bien común.

Para nosotras, hacer Educación Ambiental no se reduce a educar para conservar la naturaleza, concientizar o desarrollar conductas proambientales. Su tarea es más profunda y comprometida: educar para cambiar la sociedad, procurando que la toma de conciencia se oriente hacia un desarrollo humano que sea simultáneamente causa y efecto de la sustentabilidad y la responsabilidad global. Es por ello que la EA supone tanto el análisis crítico del marco socioeconómico que ha determinado las actuales tendencias insostenibles (información y sensibilización), como potenciación de las capacidades humanas para transformarlo (participación-acción), dándose gran importancia a la preparación de una ciudadanía responsable y capacitada para la toma de decisiones en un mundo global y complejo.

El punto 4 del *Manifiesto por la Vida* (2004) nos proporciona un objetivo general de la Educación Ambiental que puede movilizarnos hacia la consecución de otros objetivos particulares: Promover

... una nueva alianza naturaleza-cultura fundando una nueva economía, reorientando los potenciales de la ciencia y la tecnología y construyendo una nueva cultura política fundada en una ética de la sustentabilidad – en valores, creencias, sentimientos y saberes- que renuevan los sentidos existenciales, los modos de vida y las formas de habitar el planeta Tierra.

En síntesis, para “ambientalizar” el currículo de la Geografía debemos transitar los nuevos senderos que nos propone la EA que nos encaminen a:

~Considerar al ambiente desde una perspectiva compleja y sistémica, como una construcción social, como un conjunto de factores físico-naturales, sociales, culturales, políticos y

económicos que interactúan entre sí.

- ~Reconocer el carácter conflictivo de los problemas ambientales.
- ~Reflexionar críticamente sobre los modos de producción y consumo que nos impone el modelo político-económico dominante (globalización neoliberal)
- ~Promover la sustentabilidad, reconociendo sus dimensiones ecológica, social, política y económica.
- ~Lograr que los alumnos adquieran vivencias de aprendizaje distintas de las tradicionales, lo que les permite acceder y experimentar nuevas estrategias y desarrollar actitudes de compromiso hacia su entorno.
- ~Abrirnos hacia la interdisciplinariedad y el diálogo de saberes.
- ~Promover una ética ambiental, a partir de la formación de un ser humano íntegro, que pueda relacionarse armónicamente con el ambiente.
- ~Abrir las puertas de la escuela a las emociones y la creatividad.

LA PROPUESTA METODOLÓGICA DE NUESTRO PROYECTO

En nuestra propuesta metodológica consideramos como fortalezas el uso de recursos y herramientas innovadoras y de gran potencialidad didáctica que buscan entusiasmar, motivar, invitar a la participación activa de los alumnos, para lograr una movilización de saberes y competencias, para desarrollar la cooperación y para estimular la práctica reflexiva y crítica. Entre dichas herramientas, que buscan entusiasmar, invitar, convocar, incluimos:

- ~Trabajo con proyectos: Herramienta válida, abierta, participativa y consensuada para movilizar energía y voluntades. El proyecto es un “puente” que nos permite ir “de lo que hay a lo que quiero ir”, de la realidad actual a la realidad deseada.

~Juego y creatividad: que ponen en despliegue lo actitudinal, lo conceptual y procedimental.

~Senderos para transitar la educación ambiental: la poesía, el arte, el humor gráfico, la música, el aula taller, los talleres laboratorio, propuestas innovadoras que convocan a los alumnos

~Los talleres vivenciales de percepción: generalmente se realizan en intimidad con la naturaleza aprovechando el patio de la escuela, las reservas urbanas, los espacios verdes de las grandes matrices urbanas donde viven. Incluyen caminatas, senderismo, bicicleteadas, campamentos de convivencia y juegan un papel vital a la hora de la sensibilización y motivación.

~El contexto local: volver la mirada a la comunidad, al barrio para identificar y estudiar las problemáticas locales permite “darse cuenta”, “desnaturalizar” esas problemáticas con la que generalmente conviven nuestros alumnos. Los proyectos de EA deben ser contextualizados a partir de lo local, de lo regional, del espacio vivido.

Los fundamentos de las experiencias de aprendizaje que conllevan el proyecto pedagógico emanan de la Pedagogía Ambiental, sobre todo del Pensamiento Ambiental Latinoamericano. Destacamos en ese sentido los siguientes planteos que nutren nuestra propuesta metodológica:

~Los procesos educativos, frente a la diversidad de conflictos y situaciones ambientales requieren una mayor diversidad y creatividad metodológica que muchas veces desafían lo instituido y promueven la necesidad de cambio.

~El juego y la creatividad como un nuevo alfabetismo de la reflexión-acción. En este sentido las experiencias de aprendizajes planteadas en cada etapa del proyecto promueven procesos

de reflexión e investigación-construcción poniendo en juego la inventiva y la creatividad, actitudes imprescindibles para hacer frente a la conflictiva realidad, a veces llena de incertidumbre, entonces se hace necesario combinar conocimientos cotidianos, populares, artesanales y científicos.

~La mera información sobre las situaciones problemáticas no siempre desembocan en una intención hacia la acción. Requiere internamente otros mecanismos de sensibilidad que nos lleven a modificar nuestras conductas o bien a replantear nuestra mirada sobre los sucesos del entorno de una manera crítica y creativa. La sensibilidad y la emoción se convierten en elementos centrales en los procesos educativos desde lo ambiental, de ahí la vital importancia de los talleres vivenciales que enunciamos. Además las artes, la música, el teatro, el cine son puertas abiertas que nos hacen movilizar nuestro ser interior, nos acercan a la profundidad de nosotros mismos, nos llevan de la mano hacia la naturaleza y al sentido de nuestra existencia.

~Por último destacamos el aula taller o los talleres laboratorio como columna vertebral de las experiencias de aprendizaje porque en los contextos urbanos donde vivimos, en la que muchas veces las problemáticas ambientales están naturalizadas. El aula-taller, el taller laboratorio es un ámbito de encuentro y compromiso grupal que lleva al “darse cuenta”. Es un espacio creativo, cristizador de los procesos que modifica a la persona y su realidad. Es un ámbito de interacción cooperativa y solidaria, es un espacio de profunda comunicación con uno mismo, con el otro, con el entorno que me contiene, es decir con el ambiente.

LAS ETAPAS DEL PROYECTO

Las actividades de este proyecto se desarrollarán en tres etapas:

PRIMERA ETAPA

Conocer, aprender con sentido crítico y mirada totalizadora.

Propósito: Buscar de manera gradual y sistemática que los estudiantes identifiquen, interpreten, comprendan y expliquen los problemáticas ambientales, sobre todo locales.

Incluye actividades tales como el reconocimiento visual y espacial del lugar donde viven y realización de mapas de conflictos ambientales de la comunidad, como una alternativa para reforzar el sentido de pertenencia, identidad y conciencia territorial.

SEGUNDA ETAPA

Desde la investigación a la acción sensibilizadora

Propósito: Promover el trabajo comprometido de los estudiantes en la búsqueda de posibles soluciones.

Las actividades tendrán como eje la realización de Talleres Laboratorio o el Aula-Taller donde se apuntará al armado y diseño de los trabajos de investigación, así como también de diseño de folletos donde se explican y denuncian las problemáticas investigadas. De esta manera se busca compartir “miradas” respecto de los problemas que aquejan a su comunidad con la difusión, divulgación de los objetivos, del alcance del proyecto no solo dentro de su propia escuela sino en otras escuelas y en su comunidad.

TERCERA ETAPA

Asumiendo compromisos

Propósito: Busca reafirmar actitudes de mayor compromiso y protagonismo de los estudiantes en la formulación de propuestas de cambio.

Se sugieren experiencias de aprendiza-

jes tales como la realización de una Muestra Itinerante: “Espejos y ventanas de mi comunidad” para difundir y transmitir lo trabajado a otras instituciones y una convocatoria a los cursos de la Escuela Secundaria a formar comisiones de trabajo para pensar, deliberar y consensuar alternativas de resolución teniendo en cuenta la/s problemática/s elegida/s y analizada/s.

CONCLUSIONES: EXPERIENCIAS Y RESULTADOS DEL PROYECTO

A lo largo de las últimas décadas, la compleja realidad actual nos va llevando a los docentes insistentemente a plantearnos qué modelo de Escuela deseamos y, por lo tanto, a repensar nuestra propia práctica docente. La realidad cotidiana de las instituciones en las que desempeñamos nuestra tarea nos coloca en un lugar difícil, complejo. Pero lejos de inmovilizarnos, nos convoca a seguir trabajando con mayor compromiso y cada vez más convencidos que hay que repensar la educación y proyectar una escuela como lugar de encuentro donde se aprende, se conoce y se internalizan valores. Sabemos que hoy no alcanza con transmitir sólo saberes y ofrecer una educación de calidad, sino también es importante formar generaciones con valores humanistas, formas de convivencia, estímulos afectivos que marcarán la vida de los jóvenes y los acompañarán siempre. El enriquecimiento logrado a través del proyecto “Espejos y ventanas de mi comunidad” nos permite afirmar entre otras cosas, que ellas generan las condiciones para el encuentro de alumnos y docentes, dando vida a un aprendizaje más complejo, más abarcativo, más integral, ético y moral.

A partir de la implementación del proyecto pudimos comprobar cómo los alumnos en las diferentes experiencias de aprendizaje fortalecieron los vínculos interpersonales y mejoraron sus relaciones, sobre todo a partir del respeto y la tolerancia. Además pu-

dieron vivenciar y aprender de otra manera, fuera de la escuela pero a partir de la escuela. Esto revitaliza el rol de esta institución y la Educación Ambiental en propuestas de formación integral del alumno.

El trabajo escolar con problemas locales facilitó el desarrollo de una serie de hábitos y destrezas de tipo intelectual, de gran potencialidad. Resultó ser un recurso atractivo y motivador que permitió a los alumnos conectarse con su entorno ambiental y así mantener su interés durante todo el proceso. En este sentido, muchos de los alumnos que participaron en el proyecto se involucraron activamente junto con organizaciones vecinales en la resolución de algunos de los problemas que se presentan en la comunidad.

Consideramos que las estrategias y actividades planteadas nos permitieron hacer visibles los problemas urbanos en la que los alumnos viven y sienten. Pero además apuntan al reconocimiento de los conflictos, contextualizándolos e identificando los distintos actores sociales involucrados con sus racionalidades, intereses, postu-

ras y comportamientos. Por otra parte el alumno se involucra como protagonista activo, ya que puede identificar y comprender el problema, sensibilizarse, participar, generar espacios de discusión para la búsqueda de consensos y la toma de decisiones. Se crean así escenarios de aprendizaje en base a un conflicto que responda a los intereses de los jóvenes y que se manifieste en un cambio de actitudes.

Asimismo, al desarrollar desde la Geografía y desde la Educación Ambiental, estrategias metodológicas y propuestas didácticas contextualizadas en lo local, se promueve la participación ciudadana concreta, ya que se pueden construir conocimientos de intercambio con la comunidad, lo que se aprende en la escuela, se pone en práctica en casa, en el barrio, en la comunidad.

La esperanza es una de las tareas pedagógicas. La esperanza no existe fuera de la acción. No es la pura espera.

Y una esperanza que no es activa, que no es crítica de desesperanza, es una espera vana. La esperanza implica mi movimiento en el mundo para crear el mundo. No fabrica sola la transformación del mundo, pero no hay transformación sin esperanza.

Paulo Freire

BIBLIOGRAFÍA

- ASTUDILLO, M. Y RIVAROSA, A. (2004). Mirar y sentir la ciudad: una estrategia de movilización afectivo-cognitiva en educación ambiental. Ponencia en *Primer Congreso de Educación Ambiental para el Desarrollo Sustentable de la República Argentina*. Embalse, Córdoba.
- CAMPANER, G.; PAZ, A.; FERRERO, M.; PIATTI, C. (2006). *Práctica de la Enseñanza*, I.F.C.E.F y UNC.
- DURAN, D.; DAGUERRE, A. L. (1997). *Los Cambios mundiales y la Enseñanza de la Geografía*. Buenos Aires: Editorial Troquel.
- FIEN, J. (1992). Geografía, sociedad y vida cotidiana. *Documentos de análisis geográfica*. (21). Barcelona.
- FREIRE, P. (2008). *Pedagogía de la Esperanza*. Buenos Aires: Siglo XII Editores.
- FRERS, C. (2007). El desarrollo de una educación ambiental. Disponible en: www.ecoportal.com.
- GALANO, C. (2004). Manifiesto por la vida. Una mirada epistemológica y pedagógica. Aportes para repensar la Formación Docente desde la Formación Ambiental. *Dossier bibliográfico Módulo I "Ciencia, cultura y sociedad de la Carrera de Especialización en Ambiente para el Desarrollo Sustentable*, Buenos Aires.
- GALANO, C. (2005). Formación Ambiental, Sustentabilidad y problemáticas urbanas. *Dossier bibliográfico Módulo I Ciencia, cultura y sociedad de la Carrera de Especialización en Ambiente para el Desarrollo*

- Ilo Sustentable, Buenos Aires.
- GALANO, C. (2006). Educación ambiental y sustentabilidad. Construcción del futuro. *Dossier bibliográfico Módulo I Ciencia, cultura y sociedad* de la Carrera de Especialización en Ambiente para el Desarrollo Sustentable, Buenos Aires.
- GARCÍA, D. Y PRIOTTO, G. (2009). *Educación Ambiental. Aportes políticos y pedagógicos en la construcción del campo de la Educación Ambiental*. Buenos Aires: Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable.
- GARCÍA, J. E. (1997). Fundamentación teórica de la Educación Ambiental. Una reflexión desde las perspectivas del constructivismo y la complejidad. *Dossier bibliográfico Módulo VIII de la Carrera de Educación en Ambiente para el Desarrollo Sustentable*. Buenos Aires.
- LEFF, E. (2002). La Geopolítica de la biodiversidad y el desarrollo sustentable, economización del mundo, racionalidad ambiental y reapropiación social de la naturaleza. Disponible en: www.bibliotecavirtual.clacso.org.ar.
- MORÍN, E. (1997). Introducción al pensamiento complejo. *Dossier bibliográfico Módulo I Ciencia, cultura y sociedad de la Carrera de Especialización en Ambiente para el Desarrollo Sustentable*. Buenos Aires.
- VILLA, A. Y ZENOBI, V. (2005). *Situaciones y perspectivas de la enseñanza de la Geografía*. La Plata: Dirección de Educación Superior de la Provincia de Buenos Aires.
- SECRETARIA DE AMBIENTE Y DESARROLLO SUSTENTABLE (2009). *VI congreso Iberoamericano de educación ambiental. Enriqueciendo las propuestas educativo-ambientales para la acción colectiva*. Buenos Aires.
- TRELLEZ SOLÍS, E. (2009). Siete pasos para la danza de la pedagogía ambiental. Conferencia central en el VI Congreso Iberoamericano de Educación Ambiental. Partido de la Costa.
- UNESCO, OREALC (1990). *Educación Ambiental: Módulo para la formación inicial de profesores y supervisores de Ciencias Sociales para Escuelas Secundarias*. Santiago de Chile.

Síntesis de las características físicas de la Cuenca del Río Tapenagá

Rita Delfina Vincenti, Claudia Verónica Gómez, Hugo Orlando Arellano,
Pedro Samuel Blanco y Marcelo José Adrián Ruiz

INTRODUCCIÓN

La Hidrografía Continental es una parte de la Geografía Física, encargada de estudiar la distribución de las aguas continentales, en especial a los potamos. Esta rama resulta muy interesante abordarla ya que representa una suerte de síntesis para el geógrafo, donde relaciona sistemáticamente cada uno de los elementos del espacio geográfico.

A decir verdad, los ríos funcionan como un ente organizador del espacio, un elemento capaz de introducir modificaciones muy notables en distintas escalas espaciales y temporales. Un río es un agente que revela una gran importancia, no solo por su capacidad de modelar el paisaje, sino porque desde los inicios de la vida humana civilizada, el ser humano ha necesitado de él para realizar sus diferentes actividades económicas.

Por este motivo, desde el punto de vista geográfico, se pretende abordar en este artículo científico las características o rasgos más sobresalientes del medio físico donde se encuentra la cuenca del Río Tapenagá, resaltando aspectos hidrológicos de manera sintética y concisa.

OBJETIVOS

- ~Profundizar los contenidos teóricos sobre las características físicas de la cuenca hidrográfica del Río Tapenagá.
- ~Comprender la importancia de la dinámica de los ríos en el estudio geográfico.

ANTECEDENTES

En primer lugar, un proyecto realizado por Barreiro, Currie, Rodriguez y Ruberto (2004) titulado *“Proyecto de saneamiento hídrico y desarrollo productivo de la línea Tapenagá”*, describe detalladamente aspectos hidrológicos, ambientales y socioeconómicos asociados a la cuenca hidrográfica del Río Tapenagá.

En segundo lugar, un trabajo realizado por Vincenti (2013) denominado *“Características ambientales propias de la cuenca del Tapenagá, en la Llanura Chaqueña Oriental. Necesidad de integración para su optimización”*, introduce aspectos esenciales sobre las condiciones físicas de la cuenca del Río Tapenagá, enfocándose en cuestiones morfológicas e hidrológicas de la misma, así como su importancia en el aprovechamiento del suelo.

DESARROLLO

LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA DE LA CUENCA

La cuenca hidrográfica del Río Tapenagá se localiza entre los 27° y 28° latitud Sur, y los 58°45' y 60°24' longitud Oeste. Esta cuenca sitúa su mayor superficie en la provincia de Chaco, en el Noreste de Argentina, pero se ha de considerar que su desembocadura se encuentra en el Norte de la provincia de Santa Fe.

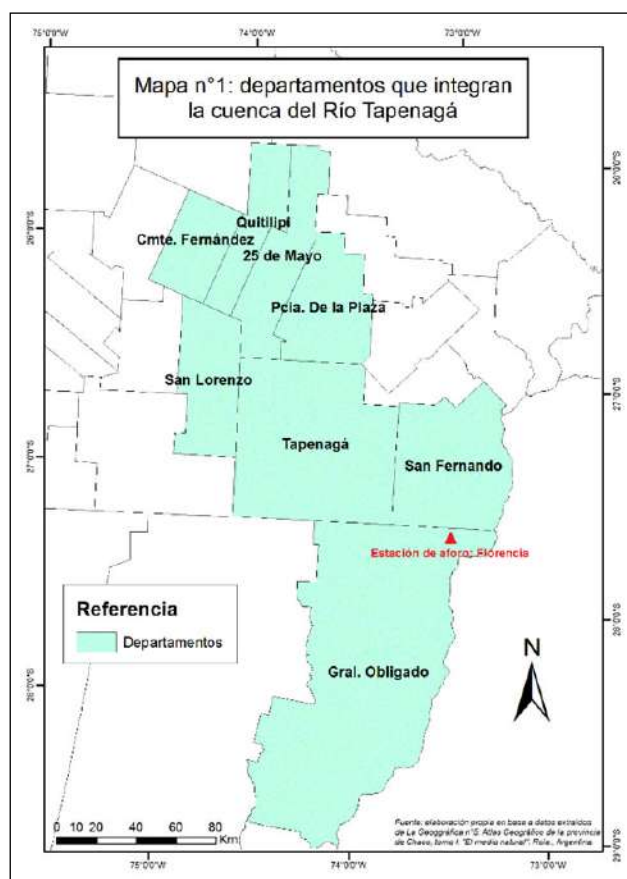
Desde el punto de vista político-administrativo, esta cuenca integra los departamentos de San Fernando, Tapenagá, Presidencia de La Plaza, San Lorenzo, 25 de

Mayo, Quitilipi y Comandante Fernández en la provincia de Chaco, y solamente el departamento de Gral. Obligado en la provincia de Santa Fe (Mapa 1).

El área ocupada por la cuenca del Río Tapenagá es de 4,8% de la superficie total de la provincia de Chaco y se extiende en una franja con gran desarrollo longitudinal en dirección NW-SE. Esta cuenca posee una superficie aproximada de 4.775 km² (cfr. Barreiro et al., 2004) aunque desde la única estación de aforo trabaja en

esta investigación –en Florencia, Provincia de Santa Fe– se consideran 2.200 km² aguas arriba.

Debido a su disposición y extensión geográfica, se puede subdividir a la cuenca hidrográfica en tres grandes áreas o subcuencas según sus características físicas y de aprovechamiento de recursos hídricos (cfr. Barreiro et al., 2004): la subcuenca alta (1.912,5 Km² de superficie), la subcuenca media (2.018 Km² de superficie) y la subcuenca baja (840,9 Km²).



CARACTERÍSTICAS TOPOGRÁFICAS Y GEOMORFOLÓGICAS DE LA CUENCA

La pendiente es un valor muy importante para determinar las características topográficas e hidrológicas de algún lugar, como por ejemplo la velocidad y el sentido del escurrimiento, la línea divisoria de aguas, etc. Este parámetro es fácil de calcular porque a través de dos curvas de nivel o isohipsas

contiguas (Mapa 2), se puede establecer una relación entre la equidistancia y la distancia horizontal real de ambas curvas.

Para la cuenca del Río Tapenagá, la pendiente media es de 0,2 m/km, o bien, por cada kilómetro que se recorre horizontalmente se debe ascender o descender en promedio 0,2 metros aproximadamente. Este valor calculado refleja que la cuenca del Río Tapenagá posee una pendiente muy esca-

CONDICIONES BIOCLIMÁTICAS DE LA CUENCA

Desde el punto de vista geográfico, los elementos climáticos que se encargan de configurar el paisaje son la temperatura y la precipitación. Ambos presentan variabilidades tanto en el tiempo como en el espacio, pero se ha de considerar que esto se produce por la influencia de varios factores que modificarán su comportamiento.

En lo que respecta a la temperatura (Mapa 3), se advierte una disminución de los valores de Norte a Sur por influencia de la latitud. También se observa que existe un gradiente térmico horizontal poco acusado que podría deberse a la falta de datos en el área de estudio, lo cual no resultaría conveniente hablar de la influencia de otros factores como por ejemplo el de la continentalidad.

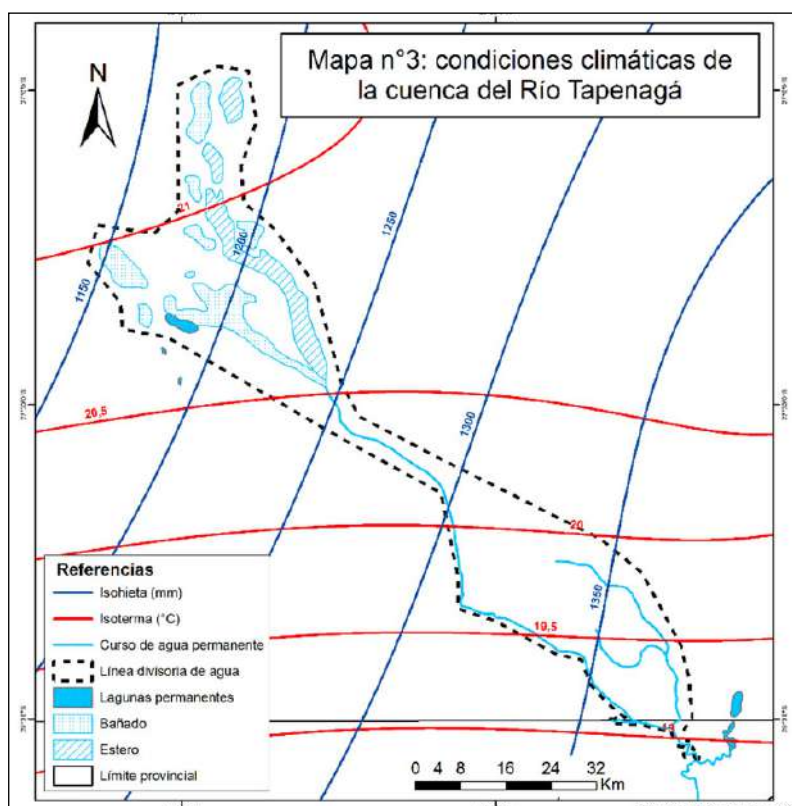
Los mayores valores se encuentran durante los meses de diciembre a febrero, mientras que los menores registros se dan de junio a agosto. Sin embargo, tanto los valores máximos medios mensuales como los mínimos medios mensuales, poseen un desfase de un mes respecto de los valores de radiación teórica, aunque se advierte que las amplitudes térmicas no superan los 18°C.

En cuanto a la precipitación (Mapa 3), se puede decir que como elemento climático presenta mayor irregularidad espacial y temporal que la temperatura. En la cuenca del Río Tapanagá, los valores disminuyen de Este a Oeste por la influencia de las masas de aire tropicales y el desplazamiento del Frente Polar, siendo este último más frecuente durante la estación invernal. Al igual que la temperatura, el gradiente horizontal pluviométrico es poco marcado aunque hacia el Este se nota un mayor acercamiento de las isohietas y, por consiguiente, un mayor gradiente.

El régimen pluviométrico para el área trabajada expresa valores bien distribuidos a lo largo del año, con máximos medios que se corresponden con los meses equinocciales

(meses de primavera y otoño) y mínimos medios que se encuentran en los meses invernales (de junio a agosto). Esto se genera, como ya se menciona líneas arriba, posiblemente por la influencia de las masas de aire tropicales y el desplazamiento del Frente Polar: durante el invierno el Frente Polar adquiere mayor energía potencial por lo que tiende a desplazarse más hacia el Norte y será más frecuente en esta época, sin embargo, de manera excepcional, en el verano tiene menor influencia en la región por lo que se advierte la predominancia de las precipitaciones por inestabilidad, producto de la masa de aire tropical marítima inestable del Atlántico Sur y las precipitaciones convectivas por la influencia de la depresión térmica del Noroeste Argentino; en las estaciones intermedias de primavera y otoño se da una situación compleja donde existe una combinación de los tipos de precipitaciones frontales y convectivas, que explica los mayores valores en esta época del año (*cfr.* Bruniard, 1992).

Estas condiciones climáticas permiten un favorable desarrollo de determinados tipos de especies vegetales. En relación a sus características geográficas y físicas, el sistema de la cuenca del Río Tapanagá contiene diversas áreas fitogeográficas (*cfr.* Barreiro et al., 1980): la región de la dorsal subhúmeda (se encuentra en la cabecera de la cuenca y posee un gran potencial productivo del suelo, producido por el elevado monto pluviométrico que aporta grandes cantidades de agua que no encauzan), la región del Chaco deprimido (los suelos poco permeables y la pendiente poco acusada en esta región, además de las abundantes precipitaciones, generan problemas de drenaje que la caracterizan), la región de esteros-cañadas-selvas en galería (se presenta en lugares donde la red de drenaje o avenamiento es bien definida) y la región dorsal agrícola paranaense (se ubica en Santa Fe y al Sur de Chaco, que representan la desembocadura del curso fluvial).



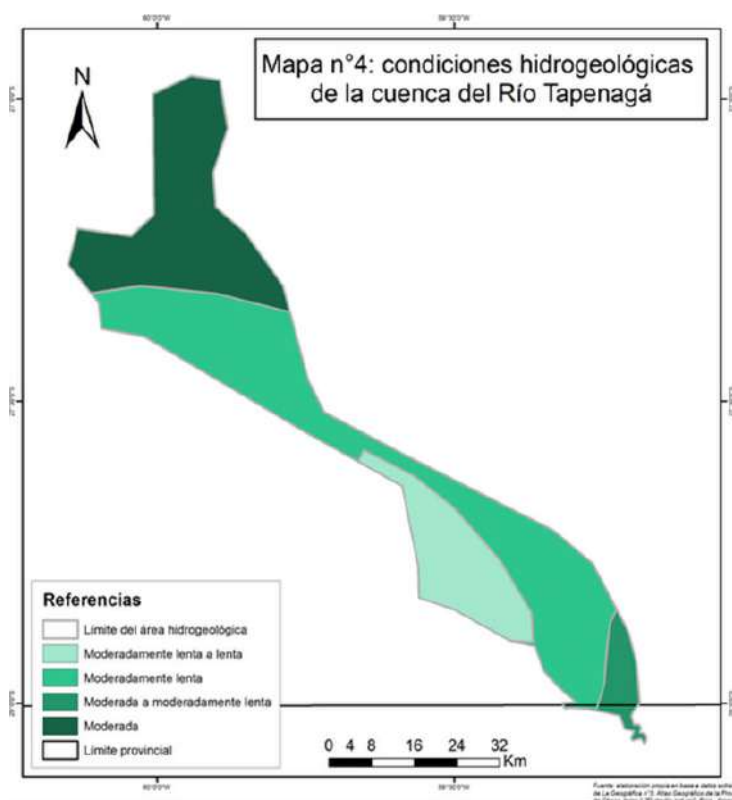
HIDROGEOLOGÍA DE LA CUENCA HIDROGRÁFICA

La cuenca del Río Tapenagá presenta diferentes sectores con características distintivas en cuanto a la velocidad de absorción de agua, expresada en la permeabilidad (Mapa 4). La cuenca contiene cuatro grandes regiones de acuerdo a este fenómeno (*cfr.* Manoiloff et al., 1987): un área permeable moderadamente lenta a lenta (de 0,125 a 2 cm/hora) situada en la cuenca media, un área permeable moderadamente lenta (de 0,5 a 2 cm/hora) ubicada en la cuenca media y parte de la alta, un área permeable moderada a moderadamente lenta (de 0,5 a 6,25 cm/hora) ubicada en la cuenca baja y desembocadura del río y un área con permeabilidad moderada (de 2 a 6,25 cm/hora) ubicada en la cuenca superior o alta.

Esta condición de permeabilidad está muy relacionada con las condiciones edáficas, puesto los tipos de suelo van a acelerar o retardar la velocidad con la que éste

absorberá agua. Esta región está compuesta por materiales originarios de arcilla y limos lacustres, aunque la cuenca baja está conformada por loess. Estos factores conforman lo denominado por Vargas (1976) como “ambiente hidrogeológico” o extensión geográfica con relativa homogeneidad de condiciones de absorción de agua, por cuanto a la cuenca del Río Tapenagá le corresponde los Bajos Submeridionales (*cfr.* Manoiloff et al., 1987).

Los Bajos Submeridionales está conformada por una serie de terrenos inundables que llegan hasta Santa Fe, donde se acumulan sedimentos que enmarcan pequeños lomos del Este y Oeste (*cfr.* Vincenti, 2013). Como se había dicho, la capacidad para absorber es lenta en gran parte pero el drenaje es relativamente escaso. Esta situación responde a distintos factores que condicionarán el escurrimiento fluvial de la línea del Tapenagá: la neotectónica, el tipo de suelo y el clima (Vincenti, 2013).



En cuanto al drenaje y los factores determinantes, se puede realizar una serie de operaciones matemáticas y representaciones gráficas para observar mejor tal comportamiento:

En primer lugar, el coeficiente de variación anual de los débitos (CVA) que sirve para conocer la amplitud de variaciones del caudal de un río a lo largo de un año y el grado de concentración de los caudales, no obstante el coeficiente de variación interanual de los débitos (CVI) que expresa la regularidad –o irregularidad– del caudal de un río durante un período de tiempo determinado. El Río Tapenagá es muy ponderado por contener un valor del CVA de 11,8 m³/s, es decir que se concentra 11,8 veces mayor que el valor mínimo anual; sin embargo, es un río moderadamente irregular que posee un valor de 10,3 m³/s, por lo que es 10,3 veces mayor que el mínimo interanual durante el período de tiempo establecido.

En segundo lugar, el Balance Hídrico

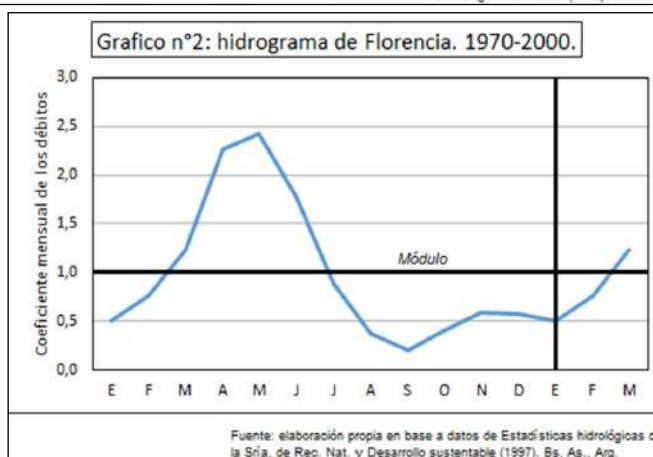
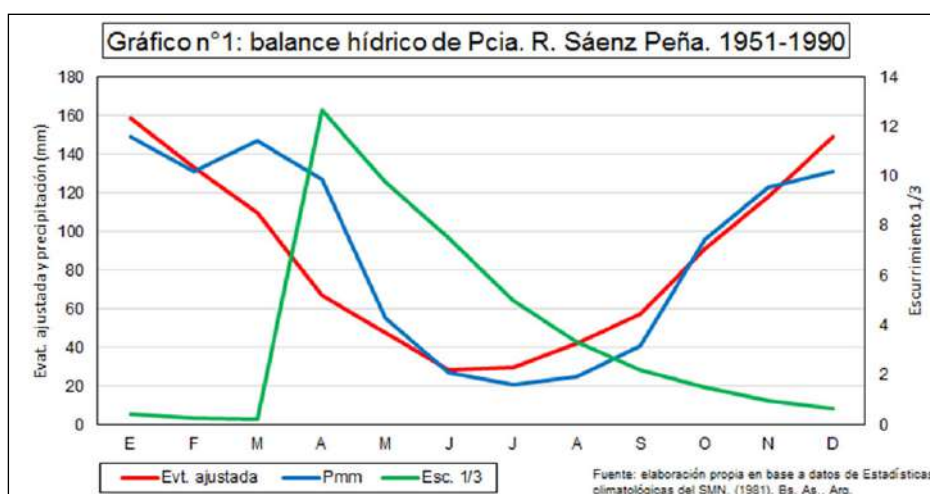
propuesto por Warren Thornthwaite en 1944 establece la diferencia entre la cantidad de agua precipitada (precipitación mensual) y la cantidad de agua evaporada (evapotranspiración potencial mensual), donde se obtiene la cantidad de agua que realmente se escurre (*cfr.* Pellegrino, 2013). Este autor propone realizar una serie de operaciones matemáticas, a través de datos meteorológicos de temperatura media mensual y precipitaciones mensuales en conjunto con tablas de ajustes, para conocer el comportamiento hidrológico del río a estudiar. Estas operaciones matemáticas se distinguieron en dos partes: en primer lugar la determinación de la evapotranspiración potencial: a partir de los datos de temperatura media mensual de la estación meteorológica de Villa Ángela se calcularon los índices calóricos mensuales utilizando una primera tabla. Posteriormente, se obtuvo la evapotranspiración potencial sin ajustar para cada mes del año en base

a un nomograma y se lo ajustó de acuerdo a la latitud de la estación meteorológica trabajada con la ayuda de una segunda tabla de ajuste, obteniendo así la evapotranspiración potencial ajustada. Posteriormente la determinación del balance hídrico: en base a los datos calculados de la evapotranspiración potencial ajustada por cada mes, se realizó la diferencia de éstas con las precipitaciones mensuales y se obtuvo el balance hídrico según la fórmula propuesta por W. Thornthwaite. Luego de esto se han calculado para cada mes el almacenamiento y los excesos de agua, los cuales permitieron obtener los valores de escurrimiento por tercios ($1/3$) considerado como río de llanura (Gráfico 1).

En tercer lugar, la curva de los débitos medio mensuales (Gráfico 2) que refleja que este régimen posee dos máximos, uno situado al inicio y otro ubicado al final de

la estación cálida, de modo que impera un ritmo fluvial desdoblado. Específicamente, el primer máximo se localiza en noviembre con $11,01 \text{ m}^3/\text{s}$, mientras que el segundo se encuentra en mayo con $45,11 \text{ m}^3/\text{s}$; no obstante el período de crecidas se da de marzo a junio y el período de bajantes de julio a febrero, por cuanto el primer máximo no llega a superar el módulo.

Con el gráfico construido, se pudo determinar que el régimen del río corresponde con el denominado por Brunirad (1992) como “simple de alimentación líquida continental americano”. Este régimen se caracteriza por una alimentación estrictamente de origen pluvial, sin aporte de la fusión nival o la ablación glaciaria; este régimen revela dos fases hidrológicas que depende del ritmo de precipitaciones en combinación con la marcha de evapotranspiración.



CONSIDERACIONES FINALES

Estudiar una cuenca hidrográfica resulta un trabajo minucioso y muy laborioso donde se deben considerar todos y cada uno de los elementos que conforman el espacio geográfico. Desde el enfoque sistémico, resulta muy interesante comprenderlo ya que como sus elementos están interrelacionados entre sí y sometidos al constan-

te cambio, se puede observar al fenómeno como un hecho geográfico integrador.

Un río es una suerte de síntesis para el geógrafo, por lo que es de gran interés estudiarlo desde cualquier ámbito de la Geografía, ya sea Física o Humana. Un río no solo es un agente modelador del espacio sino que también representa un recurso muy valioso para la vida y el desarrollo de las actividades humanas.

BIBLIOGRAFÍA

- BARREIRO, L.; CURRIE, H.; RODRIGUEZ, F. Y RUBERTO, A. (2004). *Proyecto de saneamiento hídrico y desarrollo productivo de la línea Tape-nagá*. Resistencia: Ministerio de producción.
- BRUNIARD, E. (1992). *Hidrografía—Procesos y tipos de escurrimiento superficial*. Buenos Aires: Edit. CEYNE.
- MANOILOFF, R. ET. AL (1987). El medio natural. *Atlas geográfico de la provincia de Chaco*. Tomo 5. Resistencia: Instituto de Geografía.
- PELLEGRINO, L. (2013). *El Balance hidrológico mensual, según la fórmula de Thornthwaite y su aplicación práctica*. Resistencia: Facultad de Humanidades, UNNE.
- RAMPA, A. (1967). Geografía de la República Argentina. Buenos Aires: Edit. Kapelusz.
- RUSSO, A.; FERELLO, R.; CHEBLI, G. (1980). Llanura Chaco Pampeana. *Geología regional argentina*. Simposio de geología regional argentina. Córdoba: Academia Nacional de ciencias.
- VINCENTI, R. (2013). Características ambientales propias de la cuenca del Tape-nagá, en la Llanura Chaqueña Oriental. Necesidad de integración para su optimización. *Revista Geográfica* (153). México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

El estudio del territorio rural a partir de una película de investigación. Experiencia de enseñanza y aprendizaje con alumnos de educación secundaria superior

María Natalia Prieto y María Amalia Lorda

LA CUESTIÓN RURAL COMO CONTENIDO DE ENSEÑANZA. ALGUNAS CONSIDERACIONES TEÓRICAS EN SU ENFOQUE

La Argentina, con una población predominantemente urbana, en cuanto a la organización socio-territorial tiene una trayectoria donde prevalece y se impone una lógica espacial en la cual las áreas rurales son consideradas como un espacio aparte en términos de organización espacial. Sin embargo, pese a los intentos en diferentes instancias históricas del país de proyectarse a través de modelos diversos, la población identifica al modelo agropecuario como el sistema económico organizador del país (Lorda, 2006).

El espacio rural suele definirse por oposición al espacio urbano. De este modo, el espacio rural representa lo opuesto a lo urbano. Esta es la concepción tradicional, que desde nuestra convicción no está acorde a las nuevas formas particulares de organización de este tipo de espacios. En la actualidad, los espacios rurales en nuestro país presentan realidades que no pueden comprenderse desde esta oposición, es decir, son muy heterogéneas debido a diferencias dadas por el uso de la tierra (hoy no sólo actividades primarias, sino también terciarias); el tamaño de las unidades productivas; el grado de tecnificación del campo, el carácter aglomerado o disperso de los asentamientos rurales; entre otros, complejidades que marcan diferencias en la organización de los mismos. Por ello, el término espacio rural es más complejo que “lo opuesto a lo urbano”,

es el territorio dotado de infraestructura, equipamiento, organizado en parcelas con

hábitat disperso, con pueblos y pequeñas ciudades, con actividades productivas vinculadas especialmente a la actividad primaria, pero también con actividades de transformación y de servicios. Un territorio donde coexisten diferentes tipos de actores (agricultores, prestadores de servicios, jóvenes, amas de casa, jubilados, etc.) y diferentes tipos de Instituciones (escuelas, sindicatos, municipios, organizaciones no gubernamentales, etc.), articulados en torno a un tipo de espacio de baja densidad, con relación directa a la naturaleza y con una identidad propia (Sili, 2002, p. 5).

Como fue expresado, el paisaje agropecuario argentino no es homogéneo, sino que pueden identificarse heterogeneidades o singularidades que son expresión de manera directa de diferentes modelos de organización territorial y específicamente del proceso iniciado en la década de los 90 (neoliberalismo). En el marco de las políticas de Reforma del Estado (Plan de Convertibilidad) y del proceso de agriculturización en la región pampeana, se ha construido un nuevo paisaje rural pampeano singularizado por el surgimiento de nuevos actores rurales, el cual posiciona a los pooles de siembra como las nuevas figuras competitivas frente a los pequeños productores que resisten ante la concentración del uso de la tierra (por ejemplo, los vinculados a los agronegocios, los productores familiares) y nuevas relaciones productivas entre los mismos (alquileres, arrendamientos rurales), la expansión de grandes explotaciones agropecuarias, la modalidad de agricultura a gran escala (pooles de siembra), entre otras.

Esta nueva dinámica del espacio rural, no sólo implicó cambios profundos en la

matriz productiva, sino también en la sociedad, a través de un proceso de éxodo rural o expulsión de mano de obra, siendo en la actualidad una de las preocupaciones de la región pampeana y del resto del país. Al respecto, Amalia Lorda identifica como una de las premisas fundamentales de los espacios rurales pampeanos y específicamente del sudoeste bonaerense

la crisis del modelo de ocupación de los espacios rurales, debido a un modelo de modernización que provoca un despoblamiento, una concentración de la tierra un traslado de las personas además de los decisores a las ciudades, la desaparición de las explotaciones agropecuarias familiares... (Lorda, 2006, p. 2).

Particularmente en la región pampeana, el proceso de despoblamiento rural, si bien tiene relación con el proceso de modernización del campo, posteriormente en los 90 se acelera y profundiza a la par del proceso de consolidación de la agriculturización y de la consecuente concentración de la tierra.

En la actualidad, los pueblos están en peligro de desaparecer y el campo se va despoblando, ésta es la tendencia que también se manifiesta a nivel nacional. Rodolfo Bertonecello (2011), en un artículo publicado en la Revista Población, plantea que Argentina asiste a una gran transformación del sistema de asentamiento. Al respecto, en relación a las áreas rurales, afirma que la actual tendencia es el descenso de la población rural en su conjunto. Y esto es posible de explicar a partir de la combinatoria de factores, entre los que sitúa los cambios tecnológicos del sector agropecuario, las mejores condiciones de vida (servicios, transporte, educación) en los pueblos o pequeñas ciudades, los medios de transporte que permiten trabajar cotidianamente en el campo y vivir en la ciudad.

Hay investigaciones que aseveran la cifra de 100 pueblos en peligro en la provincia de Buenos Aires, con paisajes caracterizados por casas abandonadas, ausencia de

empleo en el campo, deterioro de las condiciones de vida por ausencia de servicios (luz, calefacción), caminos de tierra en muy mal estado, falta de servicios básicos como salud y educación, condiciones que en conjunto determinan en los habitantes tomar la decisiones de migrar (La Nación, 17-06-15).

Este breve encuadre teórico afirma la significatividad del espacio rural como contenido de enseñanza, ya que reúne en sí mismo una gran cantidad de conocimientos diversos propios e identitarios de este tipo de paisajes rurales (prácticas heredadas, valores, actitudes, significados), así como también conocimientos que aluden a diversas dimensiones (condiciones físicas o aptitudes agroecológicas, población y cultural, económico-productivo, político, ambiental), que permiten comprender la organización, las transformaciones y los procesos sociales y económicos que los singularizan.

LA PELÍCULA DE INVESTIGACIÓN “EL CAMPO, EL BARRIO, OTRAS MANERAS DE VIVIR EN PIGÜÉ”

La película de investigación “*El campo el barrio, otras maneras de vivir en Pigüé*”, realizada bajo la dirección del Dr. Jean Pascal Fontorbes, es el resultado de la investigación de un equipo conformado por investigadores franceses y argentinos, que a partir de 22 horas de entrevistas filmadas, se logra resumir en 1 hora 15 minutos las transformaciones económicas, sociales y culturales en el área rural pampeana, las maneras de hacer sociedad a nivel local. Muestra las transformaciones de la agricultura, el devenir de la agricultura familiar, las incidencias en Pigüé y sobre los modos de vida de sus habitantes, mismas situaciones que atraviesan otras tantas ciudades pampeanas. Además, permite observar los cambios socioespaciales ante la llegada de los nuevos habitantes. Es importante destacar que este film es el resultado de una investigación interdisciplinaria donde confluyen

geógrafos, sociólogos, especialistas en estudios audiovisuales donde participaron las siguientes instituciones: Institut National de la Recherche Agronomique (INRA), l'Unité Mixte de Recherche Dynamiques Rurales; l'École Nationale de Formation Agronomique (ENFA) de Toulouse (Francia); el Departamento de Geografía de la UNS Bahía Blanca y el INTA (Argentina).

La singularidad de la experiencia, además del contenido en sí mismo, se refuerza con la invitación de una de las colaboradoras en la elaboración del film al aula de geografía, donde bajo la modalidad de una entrevista semi-estructurada y abierta, los alumnos plantearon y replataron interrogantes que fueron surgiendo en el análisis del tema. Esta situación de enseñanza permitió un intercambio alumnos-entrevistado activo y crítico durante su desarrollo, situación que también favoreció la comunicación de las impresiones y emociones personales movilizadas durante la proyección de la película.

Desde este encuadre, la propuesta de la película de investigación *"El campo, el barrio, otras maneras de vivir en Pigüé"*, para enseñar la cuestión rural en Argentina, fue seleccionada por su potencialidad en reunir una gran cantidad de contenidos que permiten un abordaje integrador o global del espacio rural, en sus distintas dimensiones, desde los diferentes actores rurales, desde sus prácticas y desde los problemas que los afectan. Asimismo es posible abordar el entramado de relaciones entre el espacio rural y el urbano no de manera dicotómica sino interrelacionada.

La misma fue presentada en la localidad de Pigüé (provincia de Buenos Aires); en la UNS de Bahía Blanca; en Neuquén en el marco del Congreso Nacional de Geografía de Universidades Públicas, y fue aceptada en el XIV Festival International de Géographie de Saint-Dié-des-Vosges (Francia) en octubre de 2014.

LA PELÍCULA DE INVESTIGACIÓN COMO UN VALIOSO RECURSO (MEDIO DE COMUNICACIÓN) EN LA ENSEÑANZA ACTIVA DE LA GEOGRAFÍA

Los recursos audiovisuales en el marco de la educación formal representan elementos de comunicación, de información, que resultan alternativos ya que proporcionar al docente una "forma" –desde la perspectiva de Ferry (1997)- de situar el proceso de enseñanza-aprendizaje de manera diferente a la habitual (clase transmisiva).

Las "películas están contextualizadas en un determinado espacio y tiempo y presentan además una determinada sociedad", asimismo

representan una reflexión sobre el presente o el pasado que se produce o emite en un momento histórico determinado (...) dan el punto de vista que un autor, o más en general una sociedad tienen sobre sí mismas, sobre otras sociedades o sobre otros tiempos en un momento histórico determinado (Hernández Cardona, 2001, p. 127).

A través de ellas se puede observar al territorio de manera contextualizada, y desentramar las lógicas espaciales que lo configuran.

El impacto de los audiovisuales, y en este caso en particular de las películas de investigación, no sólo refiere a potencialidades cognitivas, sino que además tienen un impacto directo a través de los sentidos de la vista y oído, reforzándose mutuamente para percibir la realidad que es proyectada a través del mismo (Giacobbe, 1998). También suponen "un refuerzo de la formación académica, a partir del contacto con materiales que, por sus características espectaculares, producen un fuerte impacto intelectual y emocional" (Hernando Sanz, 2001, p. 338).

Antonio Zárate, relaciona el impacto de los medios audiovisuales en la formación de las imágenes mentales en los individuos, las cuales influyen en los comportamientos y acciones que éstos realizan. Las imágenes secuenciadas

constituyen un lenguaje, transmiten mensajes, configuran nuestra cultura, la sociedad y los valores que la sostienen. Así, las imágenes se convierten en objeto de interés en sí mismo, no sólo por la información que proporcionan del mundo exterior sino también por la que dan del mundo interior, psicológico e imaginativo, propio y de los demás, me mueve al comportamiento y conduce a la acción (Zárate, 1996, p. 240).

De esta manera

“facilita la incorporación de la imagen secuenciada al aula de Geografía” (...)“participa de las ventajas de la pedagogía de la imagen: estimula lo emocional, lo estético y la imaginación, ayuda a comprender y a fijar conceptos, introduce elementos de motivación e ilustración, apoyo didáctico, control de conocimientos y síntesis, que impulsan al alumno a participar en el proceso de aprendizaje”(...). La “pausa y rebobinado permiten congelar la imagen, repetir las secuencias que más interesan aislar las imágenes del sonido o viceversa” (...) “también se puede manipular por fragmentos y alteración del orden de las secuencias hasta el punto de poder crearse prácticamente uno nuevo. Así se transmiten sentimientos y actitudes, se recogen los aspectos más difíciles de ver a simple vista en la realidad y se facilita el establecimiento de comparaciones” (Zárate, 1996, p. 264).

En síntesis, las películas de investigación representan un recurso sumamente valioso si es utilizado desde un enfoque constructivo, como producto de una decisión consciente e intencional del docente. Así es posible concebirlas desde una perspectiva innovadora como una posible estrategia didáctica que en articulación significativa con los demás componentes o variables de la tarea didáctica, permiten organizar una situación de enseñanza y aprendizaje atractiva y motivadora. Muchas veces, la utilización inconsciente que se hace de este recurso reduce sus potencialidades formativas y limita la construcción de un aprendizaje “con sentido”.

LA EXPERIENCIA EN EL AULA DE SECUNDARIA

La experiencia que presentamos se trata de un trabajo áulico llevado a cabo con

alumnos de 5 año de la escuela secundaria, en la asignatura Espacio Territorial Argentino, para estudiar la unidad temática “La cuestión rural en Argentina”. Los alumnos pertenecen a la escuela de Agricultura y Ganadería de la UNS, en el marco de la formación Técnico Agropecuario.

Los temas que se abordan en la unidad temática del programa de la asignatura son los siguientes: El conflicto agrario, los actores sociales y la construcción política del campo. Tenencia de la tierra. Las transformaciones socio-productivas. La relación entre el campo y las ciudades. El despoblamiento rural. La nueva ruralidad. Caso de estudio: la tenencia de la tierra en la región pampeana y análisis de la estructura agraria. Es dable destacar que los contenidos de la Asignatura son el producto de decisiones compartidas entre las docentes responsables del proceso: Graciela Benedetti y María Natalia Prieto.

Acorde a los contenidos programados, se persiguió como objetivos generales: analizar las problemáticas de los espacios rurales en la actualidad (despoblamiento del campo), interpretar el proceso de agriculturización y sus consecuencias (tenencia de la tierra, nuevos actores rurales), y buscar relaciones entre el campo y la ciudad en espacios regionales.

La experiencia se encuadra en el convencimiento del potencial formativo de la Geografía en la formación del ciudadano, desde un enfoque de enseñanza de la Geografía que favorezca el aprendizaje autónomo de los estudiantes, donde la participación activa y crítica no debe estar ausente.

Una de las preocupaciones de la enseñanza de la Geografía en la escuela secundaria es la gran cantidad de contenidos especificados en el currículum, en relación a la escasa carga horaria (dos horas reloj semanales), situación que obliga, en muchos casos a priorizar una mirada a veces poco profunda de los temas, de modo de abar-

car la mayor cantidad durante el ciclo. Otra de las preocupaciones es la formación del pensamiento crítico, que los alumnos sean capaces de opinar, debatir, tomar decisiones fundamentadas. Frente a este planteo, y en correspondencia a una de las unidades de la Asignatura en la cual se encuadra la experiencia “La cuestión rural en Argentina”, el film fue seleccionado como estrategia didáctica por su potencialidad para vertebrar los contenidos de la unidad a un caso de estudio de la región pampeana, de modo de permitir de manera interrelacionada y profunda, el análisis de la dinámica socioeconómica y política del espacio rural en la actualidad y en otras décadas de la historia argentina, los problemas que hoy afectan al campo y a productores agropecuarios pequeños, el modo de vida de ciudades ligadas a la actividad del campo, entre otros contenidos.

Entre otras de las potencialidades, y de modo de aportar a la formación del pensamiento crítico del alumno, se propuso como un complemento fundamental de la experiencia, el diseño, aplicación y registro de una entrevista semi-estructurada y abierta por parte de los alumnos para llevar a cabo el análisis del film, con la invitación de una de las colaboradoras de la película de investigación.

A través de la entrevista, se posicionó al alumno en una “postura investigativa” de modo de favorecer el análisis de cuestiones propias del tema de la unidad, sino que además, desde la motivación de los alumnos, se indagaron otras cuestiones referidas al proceso de filmación (tecnología), los problemas afrontados, las horas de filmación, las repercusiones de la película a nivel local, regional e internacional, además de la mirada introspectiva de la autora (sentimientos, sensaciones, expectativas, cuestiones pendientes, etc).

Sin duda, la riqueza de este complemento, “la película y uno de los autores de la

misma in situ”, favorece el aprendizaje significativo, aporta conocimientos que van más allá de lo planificado, movilizan cuestiones actitudinales (valores, sentimientos, emociones) a las que muchas veces no se las considera prioritarias, representa una forma diferente, más amena y real de llevar a cabo la enseñanza aprendizaje de la Geografía.

Consideramos que emplear como centro de interés para el abordaje de un tema geográfico una película, constituye una estrategia interesante y útil para el tratamiento de los temas en el aula, así como para favorecer la integración conceptual y desde una perspectiva que va más allá de lo estrictamente geográfico con posibilidad de apertura a un enfoque interdisciplinario. Con esta propuesta aportamos una manera atractiva y motivadora de llevar a cabo la enseñanza y aprendizaje, donde es posible situar al alumno desde una postura de “investigador” a partir del diseño de la entrevista; acción que implica pensar interrogantes que van más allá de la información que brinda el film, lo cual exige una actividad intelectual más profunda del alumno.

La experiencia se estructuró en tres secuencias didácticas, sobre la base de los fundamentos del constructivismo, las cuales se describen a continuación.

La **instancia previa**, se llevó a cabo a partir de la presentación, análisis y discusión de un documento publicado sobre la base de una entrevista a Bertonecello (2011) y un artículo periodístico del Diario la Nación (2015) sobre la dinámica demográfica del espacio rural, la pérdida de población, y las causas de este proceso. Ambas fuentes representan recursos didácticos que actúan como disparadores, a fin de no sólo instalar el tema, sino indagar en los conocimientos previos de los estudiantes, y en los nexos que se pueden establecer con los contenidos abordados anteriormente. La interpretación de los mismos los acerca a los problemas del espacio rural en la ac-

tualidad, a partir de los cuales se inicia el tratamiento posterior del mismo desde el aporte del film.

La **segunda instancia** consiste en la proyección misma de la película y el planteo de preguntas a presentar bajo la modalidad del desarrollo de la entrevista semi-estructurada y abierta a una de las autoras de la película. Como fue expresado anteriormente, no resulta una tarea sencilla pensar posibles interrogantes que abran al debate o la controversia y discusión, desde una mirada constructiva. Por ello, la invitación a adquirir una postura investigativa pretende colaborar con el pensamiento crítico.

La **tercera instancia**, se concreta con la aplicación de la entrevista a partir del intercambio desde los interrogantes formulados previamente desde la postura investigativa de los alumnos.

Entre las preguntas estructuradas y espontáneas que dinamizaron el intercambio surgieron:

- ~¿por qué dos productores agropecuarios (hermanos) presentan visiones opuestas, contradictorias en relación a la agricultura familiar?
- ~¿qué otras películas de investigación se filmaron?
- ~¿en qué se inspiraron para realizar la película?
- ~¿por qué la selección de dicho territorio?
- ~¿qué repercusiones se plantearon en Francia al momento de su socialización?
- ~¿qué repercusiones se presentaron a nivel local, en Pigüé?
- ~¿cuál era el sentido de los tiempos de silencio o escucha de la naturaleza?
- ~¿cómo se establecen los vínculos o relaciones previos a la entrada al terreno? (entrevistas, actores, espacios)
- ~¿cuál fue el mayor riesgo o inconveniente que debieron afrontar?
- ~¿quedó algo pendiente?

Luego del intercambio, y de modo de registrar el significado de la experiencia,

se planteó a los alumnos un interrogante: ¿qué les pareció a ustedes el mundo que encontraron a partir de la película, qué los sorprendió, qué aprendieron?.

La respuesta a nivel grupal fue muy positiva, “me gustó” fue la respuesta representativa.

Sin embargo, es interesante destacar las diferentes impresiones que movilizaron a los alumnos. A continuación se describen, desde la voz de los alumnos, tres testimonios que reflejan esta diferencia:

“Me gustó la entrevista de las diferentes personas, porque a veces uno piensa una cosa de la gente del campo que es absolutamente diferente... está bueno ver de las personas del campo -lo que uno estudia-, las diferentes opiniones y mentes que se puede encontrar”.

“Me gustó. Me sorprendió la parte de los silencios. No los entendía mucho. Es un pueblo que conozco y me interesó mucho”.

“Siempre viví en la ciudad y es muy difícil ver las costumbres o cómo se vive en un pueblo, a comparación de lo que se vive en la ciudad”.

Los testimonios de los alumnos nos permiten verificar el logro de los objetivos alcanzados. El film proporciona testimonios de diferentes actores –vinculados con la vida del campo y la ciudad-, que permite interpretar los procesos sociales, los diferentes cambios y transformaciones que ocurren en un espacio que fue evolucionando hacia la agricultura tecnificada, en otras palabras, se dedicó un tiempo y un espacio para ayudar a reflexionar en conjunto con los alumnos respecto de ¿qué le pasa a un pueblo que siempre vivió por y para el campo?, ¿qué les pasa a los productores agropecuarios?, ¿qué le pasa al pueblo con los jóvenes?, ¿qué le pasa a la escuela agropecuaria?, ¿qué le pasa a la industria del pueblo?, entre otros interrogantes.

CONCLUSIONES FINALES

En el film “El campo, el barrio, otras maneras de vivir Pigüé”, es notorio los testimonios de los actores en relación a las políticas del Estado y sus impactos en la actividad. Se

dimensiona desde la narración de los charcareros las diferentes respuestas (decisiones y acciones) que han tenido que adoptar para hacer frente a las situaciones de crisis (dificultades para la inversión o modernización, para la expansión de este tipo de producciones, para diversificar la producción y los espacios de comercialización).

La singularidad de la experiencia, además del contenido en sí mismo, reside en la invitación de una de las colaboradoras en la elaboración del film al aula de Geografía, situación que permitió un intercambio alumnos-entrevistado activo y crítico durante su desarrollo, además de favorecer

la comunicación de las impresiones y emociones personales movilizadas durante la proyección de la película.

En este contexto de enseñanza y aprendizaje, merece importancia destacar durante la realización del intercambio, la postura investigativa de los alumnos en el planteo de interrogantes, de posibles hipótesis en relación a aspectos de la película que fueron respondidas por el entrevistado, y otras que quedan abiertas a nuevos interrogantes o que suponen nuevas hipótesis de trabajo. Esta respuesta sin duda se vincula con los impactos de la pedagogía de la imagen a partir de los audiovisuales.

BIBLIOGRAFÍA

- CARDONA, X. (2002). *Didáctica de las ciencias sociales, geografía e historia*. Barcelona: Editorial Graó.
- FONTORBES, J. P. (2013). *El campo, el barrio, otras maneras de vivir en Pigüé* (74 Minutos). Film documental. Autores: J. P. Pascal Fontorbes (Director); A. M. Granié, C. Albaladejo, R. Bustos Cara, M. A. Lorda (Investigadores). Laboratorio AGRITERRIS. ENFA (Toulouse, Francia) - UNS - INTA.
- GIACCOBBE, M. (1998). *La Geografía científica en el aula* (3 er. Ciclo E.G.B y polimodal). Serie Educación. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.
- HERNANDO SANZ, F. (2001). El cine español. El Proyecto cine: un multimedia educativo para la enseñanza de la Geografía, la Historia y el Arte. *La Formación Geográfica de los ciudadanos en el cambio del milenio*. Grupo de Didáctica de la Geografía. Asociación de Geógrafos españoles. Universidad Complutense de Madrid. Departamento de Didáctica de las Ciencias Sociales.
- LA NACIÓN (2015). *El gran éxodo rural: el campo se vacía y huye a ciudades hacinadas*. Por Laura Urien. Miércoles 17 de junio.
- LORDA, M. A. (2006). El desarrollo local, estrategia de gestión ambiental de la actividad agrícola en espacios próximos a la ciudad de Bahía Blanca. *Revista Universitaria de geografía*, 15 (1). Bahía Blanca.
- RIZZOLO, J. Y MANZELLI, H. (2011). Entrevista a Rodolfo Bertoncello. *Revista Población*, (7) (julio). Dirección Nacional de Población, Secretaría del Ministerio del Interior.
- SILI, M. (2005). *La Argentina Rural. De la crisis de la modernización agraria a la construcción de un nuevo modelo de desarrollo territorial rural*. Buenos Aires: INTA.
- ZÁRATE, M. (1996). Los medios audiovisuales en la enseñanza de la Geografía. En A. Moreno Jiménez y M. Marrón Gaite (Eds). *Enseñar Geografía De la teoría a la práctica*. Madrid: Editorial Síntesis.

Caracterización del cultivo de girasol en distintas escalas espaciales y temporales

*Viviana Claudia Pértile, Alejandra Torre Geraldí, Hugo Orlando Arellano,
Pedro Samuel Blanco y Marcelo José Adrián Ruiz*

ANTECEDENTES

Existen numerosos antecedentes referidos al estudio del cultivo de girasol en la República Argentina en general, y a escala regional, atendiendo principalmente a la región del Noreste Argentino como segunda productora de esta oleaginosa a nivel nacional. Los principales estudios e investigaciones los desarrolla ASAGIR (Asociación Argentina de Girasol). Dicha Asociación presenta información actualizada enmarcada en artículos científicos y libros dedicados a la recopilación de datos de cultivos de girasol, así como en el análisis de dicha información y distintas cuestiones que afectaron al mismo a través el tiempo.

Particularmente, dentro de la investigación que se ha realizado sobre la temática, se han encontrado tres artículos que reflejan las características más generales del girasol y la distribución geográfica en Argentina y el Noreste Argentino:

1. Una obra realizada por Rubén Parra y María Ana Sosa (2001), titulada “La soja y el girasol en el Noreste Argentino”.
2. Una obra realizada por Martín Díaz Zorita, Gustavo Duarte y Eleonora Plante (2003) que se llama “El cultivo de girasol”.
3. Una obra realizada por Daniel Franco (2010) llamada “Girasol y soja”.

INTRODUCCIÓN

El estudio geográfico de un cultivo representa todos aquellos aspectos relacio-

nados con la distribución de las superficies capaces de desarrollar ese determinado cultivo. Pero hay que tener en cuenta que este estudio no es una mera categorización de lugares donde se puede cultivar una planta, sino que trasciende todo aquello que compete a la descripción del hecho geográfico. Esto quiere decir que, ajustado a la temática de los cultivos, se pretende brindar una aproximación sobre las causas de esa localización, las relaciones y conexiones que se dan con los demás elementos del espacio geográfico.

Existen muchas perspectivas que pueden ser abordadas para caracterizar geográficamente a un cultivo, pero siempre se debe tener en cuenta la metodología a utilizar para el desarrollo de esta temática, ya que ésta es la que va a permitir la mayor o menor comprensión de ese tema y el mayor o menor grado de cumplimiento de los objetivos que se persiguen.

En esta oportunidad, estudiaremos al girasol como uno de los principales cultivos oleaginosos producidos a escala nacional, regional y provincial. Se trabajará a partir del reconocimiento de las características de este cultivo y a la vez el análisis de la evolución del mismo, atendiendo a su importancia dentro del contexto señalado.

OBJETIVOS

- ~ Analizar la dinámica productiva del cultivo de girasol de acuerdo a distintas escalas espaciales y temporales.
- ~ Destacar la importancia de la produc-

ción de dicho cultivo en relación al contexto agrícola argentino y en particular a la región Nordeste, y dentro de la misma, a la provincia del Chaco.

DESARROLLO

NOCIONES INTRODUCTORIAS SOBRE EL CULTIVO DE GIRASOL

El girasol es una planta herbácea que se encuentra dentro del grupo de los cultivos de las oleaginosas según la clasificación realizada por el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación Argentina (MAGyP). Este cultivo posee una gran dependencia de las condiciones térmicas y de la disponibilidad hídrica, ya que el primero regulará la germinación de la semilla y el segundo se encargará del crecimiento posterior de la planta (*cfr.* Díaz Zurita et al., 2003), sin tener en cuenta las condiciones edáficas, ya que se desarrolla satisfactoriamente en muchos tipos de suelos.

La siembra de girasol generalmente se realiza en épocas tempranas porque se precisa de una temperatura cercana a los de 10°C, pero además se requiere de precipitaciones que oscilen entre los 300 a 450 milímetros para el brote rápido y vertiginoso de la semilla. En promedio, el ciclo productivo de este cultivo comprende de 100 a 150 días, pero varía de acuerdo a la latitud por la temperatura y el fotoperiodo, a la disponibilidad de agua y nutrientes y a la calidad de la semilla (*cfr.* Díaz Zurita et al., 2003); en la Argentina, los momentos de siembra son variados pero se recomienda que sea temprana entre los meses de agosto y octubre.

EL CULTIVO DE GIRASOL EN ARGENTINA

El cultivo de girasol en la República Argentina constituye el segundo más importante dentro de las oleaginosas. Aunque en la mayor parte de su historia dentro del

territorio y su extensión de superficie sembrada fue destinada sólo para la rotación de cultivos, éste ha constituido una fuente importante de recursos alimenticios e industriales para el consumo interno y para la exportación. Por sus requerimientos climáticos y edáficos, las áreas de cultivo y producción de girasol se extienden desde el norte de Chaco hasta el sur de la Región Pampeana, aunque existe una tendencia de desplazamiento hacia el oeste del país (*cfr.* Franco, 010).

La superficie sembrada con girasol se desarrolla en ocho provincias según el MAGyP (Mapa 1): Buenos Aires (52,1%), Chaco (12,2%), Córdoba (2,2%), Entre Ríos (0,5%), La Pampa (19,6%), San Luis (1,8%), Santa Fe (10%) y Santiago del Estero (1,6%). Sin embargo, este mismo organismo distingue en cuatro extensas áreas de producción de girasol con base en las condiciones ambientales y fines comerciales (Mapa 2):

- ~La región norte (integrada sólo por la provincia de Chaco, donde las condiciones ambientales son propicias para el desarrollo de este cultivo sin intervención humana a través de fertilizantes).
- ~La región pampeana del norte (área más extensa y más productiva del país, que posee ventajas al encontrarse muy próxima a los centros de consumo y comercialización, conectada por una densa red de transporte).
- ~La región pampeana del sur (muy próxima a los centros de consumo y comercialización pero con intervención humana moderada para evitar la influencia negativa de los fenómenos atmosféricos como las heladas).
- ~La región pampeana del oeste (con elevada intervención humana para su desarrollo a través de fertilizan-

tes, posee un sitio relativamente desfavorable producto de su lejanía hacia los centros de consumo y comercialización).

La superficie sembrada con girasol en el país también ha variado considerablemente a través del tiempo. Esta especie tiene ya antecedentes desde fines del siglo XIX pero se comenzó a cultivar en gran medida hacia principios de 1900 en la región pampeana. Algunos autores distinguen distintas etapas en el proceso histórico de este cultivo dentro del país, con un inicio a partir de su consolidación y expansión hasta 1950, luego de una crisis y recuperación en el sector hasta 1975, para llegar hasta la actualidad con la difusión de híbridos y la implementación de nuevas tecnologías de desarrollo (cfr. Franco, 2010).

La superficie sembrada con girasol en nuestro país se refleja en millones de hectáreas (Figura 1). Durante la campaña de 1998/1999 se observa un máximo que su-

pera las 4 millones de hectáreas y un mínimo durante la campaña de 2013/2014 con un valor inferior a 1,7 millones de hectáreas. En cuanto a su evolución, se pueden reconocer períodos de máximas, seguidos por mínimas bruscas de superficie sembrada durante las campañas de 1994/1995 a 1996/1997, de 1996/1997 a 2000/2001, de 2000/2001 a 2003/2004, de 2003/2004 a 2009/2010 y de 2009/2010 a 2013/2014.

En líneas generales, la superficie sembrada con girasol en el país posee una tendencia decreciente, posiblemente debido a la expansión de otras oleaginosas como la soja, por cuanto este cultivo sigue una marcha inversa, creciente, respecto a la del girasol. Según Franco (2010) la soja “en las últimas décadas mostró un crecimiento constante, a una tasa de 6,3%; la producción mostró igual tendencia, más allá de caídas puntuales [...] por lo que la superficie destinada a girasol siguió una tendencia opuesta a la soja”.

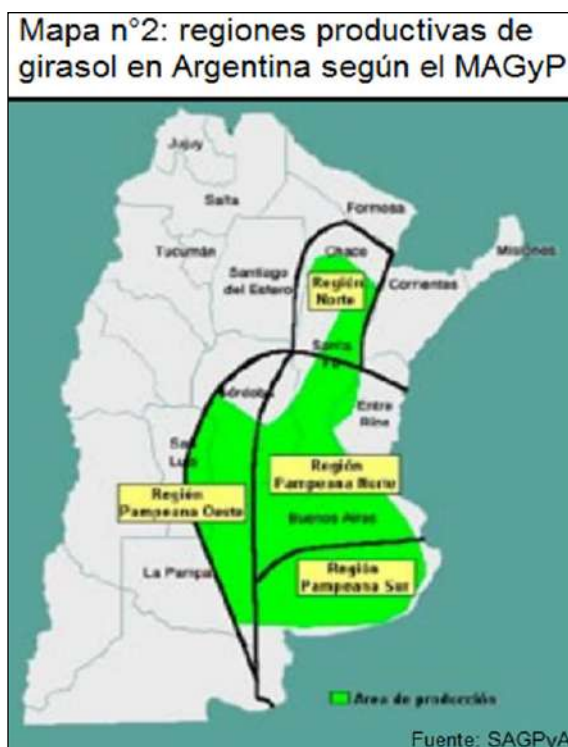
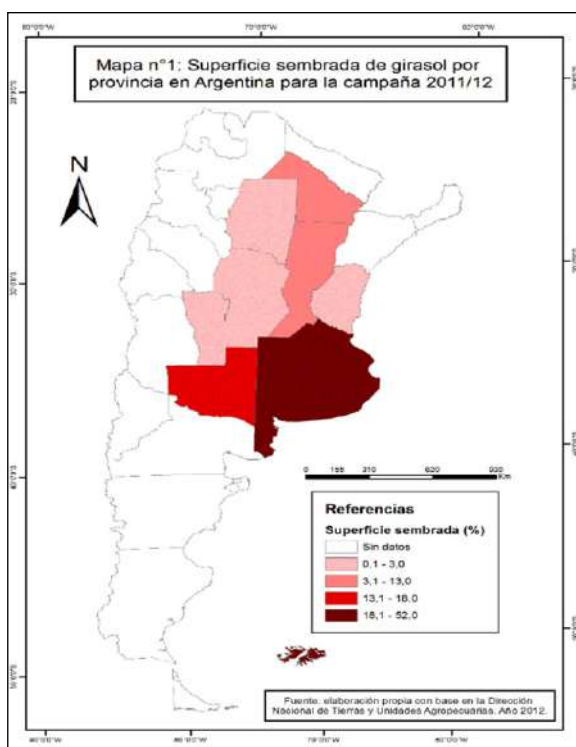
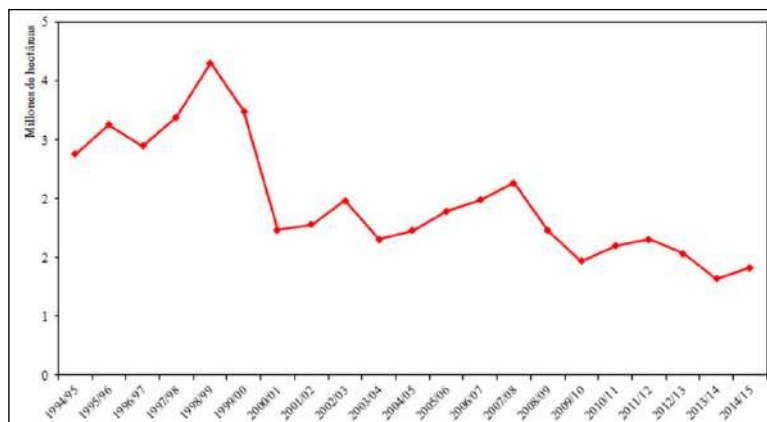


Figura 1. Superficie sembrada con girasol por campaña. República Argentina. Campañas desde 1994/1995 hasta 2014/2015



Fuente: elaboración personal sobre la base de datos extraídos del MAGyP, 2015

EL CULTIVO DE GIRASOL EN EL NORESTE ARGENTINO

El cultivo de girasol en el noreste argentino constituye una de las principales actividades primarias junto con la producción de soja, arroz, trigo, algodón, maíz; la cría de ganado y la explotación forestal. Según el Instituto Nacional de Estadística y Censos, esta región está compuesta por las provincias de Chaco, Corrientes, Misiones y Formosa; sin embargo, el MAGyP propone que el área donde se produce girasol con fines comerciales es gran parte de la provincia de Chaco y el norte de Santa Fe debido a sus condiciones climáticas y edáficas que permiten el desarrollo del cultivo en secano.

En esta región, el cultivo de girasol posee una tendencia creciente con períodos de altas y bajas que se analizarán seguidamente (Figura 2). En general, la marcha de la superficie sembrada con este cultivo revela la influencia de los procesos históricos-coyunturales y las condiciones agroecológicas del espacio explotado.

Durante las campañas 1994/1995 y 1999/2000 se ha observado un leve incremento de la proporción de tierras destinadas a los cultivos de girasol, a lo que Parra y Sosa (2001) responden que “se debe al intenso mejoramiento tecnológico y ambiental, que permitió que los grupos de ma-

duración aptos para la zona se adaptaran sin inconvenientes, más allá de la influyente condición pobre de humedad edáfica”.

Luego de esto el valor de la superficie por sembrada descendió efecto de la crisis económica del 2001 donde muchos productores fueron obligados a dejar de producir por falta de poder adquisitivo para recursos e insumos. Durante la campaña de 2002/2003 el valor asciende superando las 300 mil hectáreas, posiblemente debido al mercado déficit y el escaso contenido de materia orgánica del suelo (*cfr.* Parra y Sosa, 2001).

Para la campaña 2004/2005, nuevamente se dio un descenso marcado en la marcha de superficie implantada que probablemente se debió a las inundaciones registradas en la provincia, aunque luego de esta campaña, se observa un aumento del valor llegando a 400 mil hectáreas sembradas.

Desde las campañas de 2006/2007 a 2009/2010 se observa un desplome en la producción de girasol, siendo “un ciclo de mala racha para el cultivo con la peor siembra en décadas” (Colombres, 2010). Esta situación fue el efecto de una combinación de factores políticos a escala nacional e internacional y también ambientales: la baja cotización del dólar que redujo el precio de la soja y, por consiguiente, la de los de-

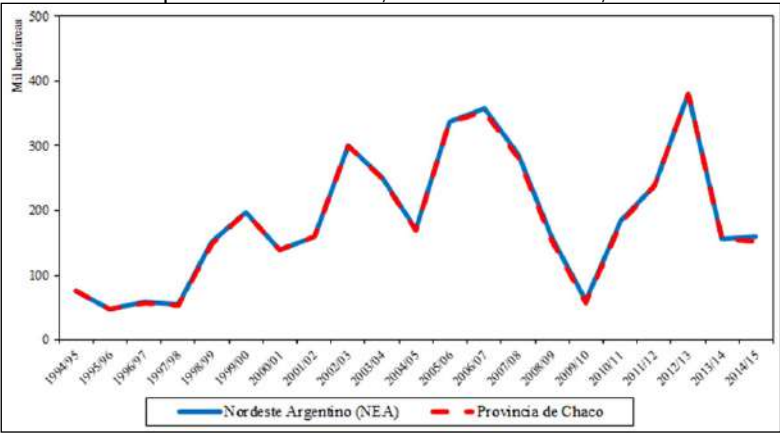
más cultivos, además de un déficit hídrico por escaso aporte de precipitaciones en la región (cfr. Colombres, 2010). No obstante, durante las campañas de 2009/2010 a 2013/2013 ha experimentado un incremento, superando las 400 mil hectáreas, donde Colombres, M. (2010) explica que

los buenos precios parecen ser la clave para el incipiente cambio de tendencia en la siembra [...] Las buenas perspectivas para el cultivo se deben a la firmeza general de los precios, explicadas por el dólar débil y por la sequía sufrida en los países de la ex Unión Soviética.

Por último, cabe destacar que durante la campaña de 2013/2014 y en la actualidad, la superficie destinada al cultivo de girasol descendió abruptamente debido a las escasas precipitaciones que se registraron en la región, según el MAGyP (2014).

La provincia de Chaco posee el 99% de la superficie implantada con girasol en el marco regional, por cuanto las demás provincias integrantes no tienen un papel significativo y esto se debe fundamentalmente a los condicionantes físicos y la tipología productiva que presentan cada una de ellas dentro del contexto económico nacional.

Figura 2. Superficie sembrada con girasol por campaña. Región NEA y provincia de Chaco. Campañas desde 1994/1995 hasta 2014/2015



Fuente: elaboración personal sobre la base de datos extraídos del MAGyP, 2015

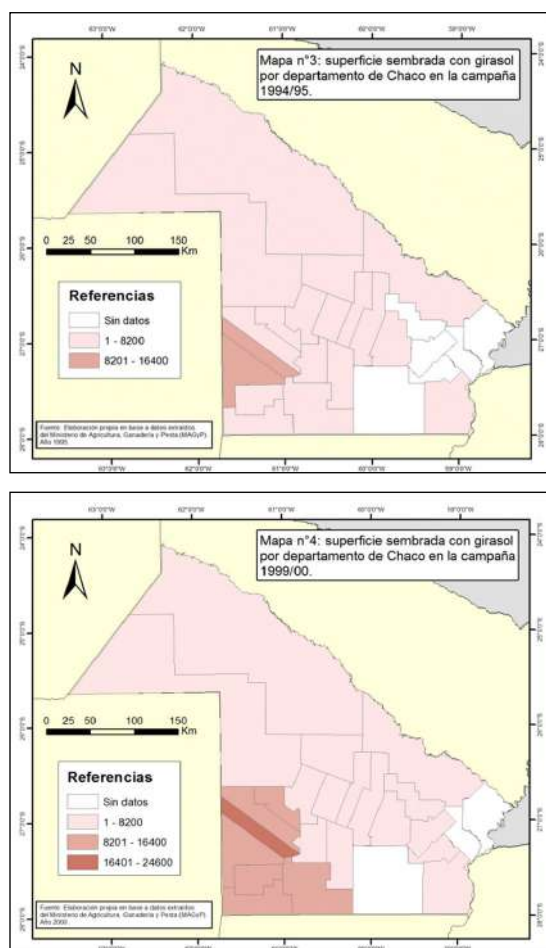
EL CULTIVO DE GIRASOL EN EL CHACO

La provincia de Chaco, posee una importancia manifiesta a escala regional y nacional en cuanto al desarrollo del cultivo de girasol. A decir, fue la única provincia que produjo durante mucho tiempo –y que aún lo sigue haciendo–, cultivo de girasol dentro de la región del noreste argentino.

Durante la campaña de 1994/1995, esta jurisdicción se caracterizaba por una baja producción de girasol ya que la superficie sembrada no superaba las 16.400 hectáreas. La mayoría de los departamentos de esta provincia producían menos de 8.000 ha, siendo solo Chacabuco y 12 de Octu-

bre, que superaron ampliamente el espacio producido. (Mapa 3).

Durante la campaña 1999/2000, la provincia ha aumentado su producción aunque un gran número de departamentos no logró hacerlo. En este caso, Chacabuco conforma el único departamento con un valor entre 16.401 y 24.600 hectáreas sembradas de girasol; le siguen 12 de Octubre, 2 de Abril, Fray Justo Santa María de Oro, Mayor Luis Fontana, 9 de Julio y General Belgrano con 8.201 a 16.400 hectáreas sembradas. En este caso, el resto de los departamentos presentan un valor inferior a las 8.200 hectáreas sembradas. (Mapa 4).

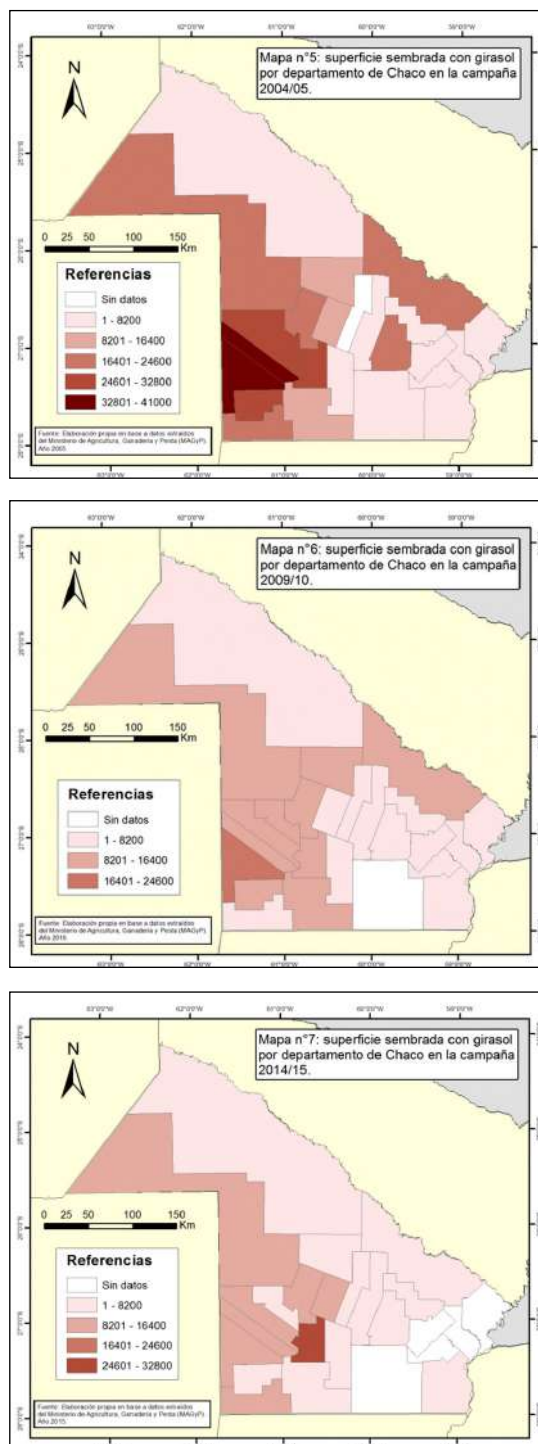


En la campaña 2004/2005, la provincia incrementó aún más la cantidad de superficie sembrada con girasol, donde los mayores valores continúan manifestándose en los departamentos Chacabuco y 12 de Octubre con 32.801 a 41.000 hectáreas sembradas respectivamente, a los que le siguen 2 de Abril, 9 de Julio, O'Higgins y General Belgrano con 24.601 a 32.800 hectáreas cultivadas. En cuanto a los valores de los restantes departamentos son inferiores a 24.600 hectáreas. (Mapa 5).

En la campaña 2009/2010, se produjo un descenso notable en la cantidad de tierras destinadas al cultivo de girasol en la mayoría de los departamentos, inclusive en aquellos que presentaban los máximos valores (Mapa 6).

Por último, para la campaña de 2014/2015, el comportamiento del fenómeno resulta

variable ya que algunos departamentos aumentan su valor de superficie implantada, mientras que otros disminuyen considerablemente. En este período la máxima superficie implantada se observa en la jurisdicción de O'Higgins, mientras que los menores valores, inferiores a 15.000 hectáreas, corresponden al resto de la provincia (Mapa 7).



A grandes rasgos, los factores ambientales (clima y suelo) son los que van a influir en mayor medida porque condicionan la existencia y posibilidad de cultivo tratándose de un sistema de secano, y luego de estos, se encuentran los factores socioeconómicos, no sólo vinculado al acceso de nuevas tecnologías, sino también los coyunturales que impactan en la producción a diferentes escalas.

Las áreas donde se dan los mayores valores, según las representaciones cartográficas analizadas anteriormente, muestran la coincidencia con la descripción de cada una de las zonas; no obstante, las áreas donde menos se desarrolla la producción de este cultivo, no constituyen zonas especializadas para este tipo de actividad. Esto quiere decir que existe una centralización del espacio productivo girasolero en la provincia del Chaco condicionado por los factores anteriormente citados.

Por otro lado, los ingresos que genera este cultivo en los meses de diciembre y enero son muy importantes porque están sujetos a cosechas con alta seguridad y bajo costo por su gran adaptabilidad al medio. Otro aspecto a tener en cuenta es el entorno donde vive el agricultor de girasol en relación a su capacidad científica y técnica, ya que en los sectores donde existe mayor producción posiblemente los

agricultores tengan técnicas especializadas para posibilitar eficientemente el desarrollo del proceso vital de este cultivo: la posibilidad de doble siembra, la utilización de maquinaria, el menor requerimiento de fertilizantes, la utilización de híbridos, etc. (cfr. Parra y Sosa, 2001).

CONCLUSIÓN

Como se ha señalado, el cultivo de girasol tiene un papel importante en las distintas escalas productivas del país, siendo la región Pampeana y NEA las que concentran las máximas superficies implantadas, y en esta última, la provincia del Chaco como la principal jurisdicción girasolera del norte argentino.

Se han cumplido los objetivos planteados en el trabajo, analizando el comportamiento y evolución de esta oleaginosa en las distintas escalas propuestas para su estudio. De esta manera se puede señalar que este cultivo posee una importancia estratégica para el desarrollo de la economía primaria de nuestro territorio.

Para finalizar, es importante destacar que el análisis realizado ha sido abordado desde el punto de vista geográfico, verificando los cambios espaciales de la producción a través de sucesivas campañas, a nivel nacional, regional y provincial, atendiendo a los factores que han participado en este proceso.

BIBLIOGRAFÍA

- DÍAZ ZORITA, M.; DUARTE, G. ET AL. (2003). *El cultivo de girasol*. Buenos Aires: Asociación Argentina de Girasol (ASAGIR).
- DIARIO LA NACIÓN (2005). *El cultivo de girasol vuelve a ser noticia* [consultado el 29 de octubre de 2015]. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/747438-el-cultivo-de-girasol-vuelve-a-ser-noticia>.
- DIARIO LA NACIÓN (2010). *Esperan un fuerte aumento del área sembrada de girasol* [consultado el 29 de octubre de 2015]. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1320408-esperan-un-fuerte-aumento-del-area-sembrada-de-girasol>.
- DIARIO LA NACIÓN (2013). *El girasol apunta al manejo para crecer en el Chaco* [consultado el 29 de octubre de 2015]. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1600332-el-girasol-apunta-al-manejo-para-crecer-en-el-chaco>.
- DIARIO LA NACIÓN (2014). *Fuerte caída de la cosecha de girasol en la Argentina* [consultado el 29 de octubre de 2015]. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1320408-esperan-un-fuerte-aumento-del-area-sembrada-de-girasol>.

ar/1665933-fuerte-caida-de-la-cosecha-de-girasol-en-la-argentina.

FRANCO, D. (2010). *Girasol y soja en "Cadenas alimentarias"*. Buenos Aires: Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación Argentina.

MINISTERIO DE AGROINDUSTRIA. PRESIDENCIA DE LA NACIÓN (S/F) [consultado el 29 de octubre de 2015]. Disponible en: <http://www.minagri.gob.ar/sitio/>.

Página de Internet [consultado el 29 de octubre de 2015]. disponible en: <http://agrolluvia.com/wp-content/uploads/2009/09/asagir-razones-que-justif-el-cult-girasol-chaco.pdf>.

PARRA, R. Y SOSA, M. (2001). *La soja y el girasol en el Noreste Argentino*. Reconquista: Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA).

“Lugares de la memoria”: una propuesta para pensar el estudio del espacio y el tiempo a partir del uso de las TIC dentro y fuera del aula

Lucrecia Díaz, Vanesa Gregorini y Sabrina Martino Ermantraut

INTRODUCCIÓN

La presencia de las tecnologías en todo tiempo y lugar nos permite estar donde nuestro cuerpo no llega y proyectarnos como sujetos escolares en otros espacios que exceden los límites físicos del aula. En este sentido, el Estado Nacional ha avanzado en dirección a ampliar el acceso a las TIC y los nuevos lenguajes tecnológicos a través de la Ley de Educación Nacional (2006) y también desde la implementación del Programa Conectar Igualdad (2010). Esta política se presenta como un intento de acortar la brecha tecnológica y aboga por la inclusión digital educativa, lo cual ha implicado un desafío para las instituciones y los actores que forman parte del sistema educativo.

En este trabajo intentaremos presentar cómo se resignifican las nociones de espacio y tiempo a partir del uso de las TIC en las propuestas áulicas de Geografía e Historia, tomando como punto de partida la noción de aprendizaje ubicuo presentado por Nicholas Burbules (2010). Específicamente si nos referimos a las nociones de espacio y tiempo y su abordaje desde los dispositivos tecnológicos cabe decir en primer lugar que

El espacio, a la par que el tiempo, son categorías del pensamiento humano que tienen una entidad trascendente en nuestra cosmovisión y por ello se reconocen como ejes organizadores de los contenidos del área de Ciencias Sociales en el marco del saber escolar (Comes, 1999).

LAS TIC EN LA ENSEÑANZA: EL SENTIDO DE LA UBICUIDAD

El trabajo con TIC en las aulas ha cambiado el modo de concebir el aprendizaje en dos sentidos, al menos. Por un lado, debido a que el lugar físico ya no es una condición necesaria para el dónde y el cómo la gente aprende (Burbules, 2010), de esta manera el espacio y tiempo se resignifican. Y por otro lado, se refiere al aprendizaje ubicuo, que permite “un modo más social de aprender”, aprender con otros aún cuando estamos solos. Interesa en este trabajo desarrollar el sentido del aprendizaje ubicuo porque nos ayuda a profundizar la transformación de las nociones de tiempo y espacio. Cuando Burbules se refiere a “aprendizaje ubicuo” hace mención a seis dimensiones, interrelacionadas entre sí, que denotan cambios significativos en la vida cotidiana de las personas. Nos referimos a la redefinición del espacio (cualquier lugar), portabilidad (los dispositivos que usamos como “vestimenta”), interconectividad (inteligencia extensible) y práctica que implica el desdibujamiento entre actividades o esferas de la vida que tradicionalmente han sido concebidas como separadas como trabajo-diversión, aprendizaje-entretenimiento. Asimismo, se relaciona con cambios asociados a lo temporal (cualquier momento) y la existencia de redes y flujos de personas, información e ideas globalizadas.

De lo antedicho procuramos destacar el sentido espacial que refiere al hecho de que

las tecnologías digitales están siempre presentes en nuestra cotidianidad, desde una variedad de dispositivos constantemente conectados a Internet dondequiera que uno esté. Esta ubicuidad espacial transforma los procesos de aprendizaje y memorización, ya que podemos buscar todo y participar de entornos de formación a través de dispositivos tecnológicos. En cuanto al sentido temporal se vincula al uso de dispositivos para grabar programas de televisión y verlos en diferido, y al creciente uso de modos no sincrónicos de comunicación (por ejemplo, programas educativos en línea) que reflejan otro manejo de los horarios, lo cual permite tratar de adecuar los tiempos y actividades a nuestros hábitos y preferencias. En este sentido, el aprendizaje ubicuo parte del presupuesto de “que la gente puede hacer más elecciones acerca del dónde, del cuándo y del cómo aprenden. El tiempo de aprendizaje puede ser y debería ser diferente para las diferentes personas en circunstancias diferentes” (Burbules, 2010, p. 230).

IMPORTANCIA DE LAS TECNOLOGÍAS PARA EL ESTUDIO DEL ESPACIO Y EL TIEMPO

Numerosas son las discusiones en relación a la importancia que adquieren las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) para la enseñanza de la Geografía y para el abordaje de su objeto de estudio: el espacio. Podemos decir que las tecnologías digitales constituyen una fuente de información relevante: mapas, datos, gráficos, documentos, textos, entre muchos otros. Asimismo, estos dispositivos constituyen una herramienta altamente valiosa para enseñar a pensar el espacio y experimentarlo. En primer lugar, esto se ve materializado en una mayor disponibilidad de información cartográfica de tipo digital: mapas, datos, fotografías e imágenes de Internet que deben su difusión a los sistemas de información geográfica (SIG) y las tecnologías de inves-

tigación geográfica (TIG) y que además han facilitado la reproducción de datos de gran heterogeneidad y complejidad en tiempo real (real time data acquisition RTDA) y la cartografía en tiempo preciso (just in time mapping, JITM). (Capel, 2009).

A su vez, la existencia de algunos atlas digitales digitales (Google Earth, Google Maps), que se han incorporado a la vida cotidiana de un sinnúmero de personas alrededor del mundo, ha posibilitado una mayor socialización de la información cartográfica que antes solo quedaba circunscrita a manos de ciertas élites de conocimiento. En lo que respecta a Google Earth, se constituye como un tipo de tecnología de datos espaciales que presenta grandes potencialidades al momento de representar, visualizar y producir información sobre diferentes lugares del mundo. Permite representar datos espaciales de gran heterogeneidad en tiempo casi real, visualizar el espacio a través de la superposición de capas de información (referida a calles, rutas, edificios), realizar recorridos virtuales desde diferentes ángulos y posiciones y en diferentes escalas de análisis, la posibilidad de calcular distancias y establecer coordenadas de localización de lugares, entre otras opciones. Por esto, creemos que el uso de Google Earth constituye una herramienta poderosa para el abordaje de diferentes problemáticas geográficas que guardan relación con la vida cotidiana de los alumnos, lo cual se manifiesta en la presente propuesta.

En lo que respecta al campo de la Historia, las TIC juegan un rol fundamental en generar la posibilidad de hacer con otros, de trabajar colaborativamente, de incentivar el intercambio y el co-aprendizaje. Diferentes experiencias del uso de TIC en el aula apuntan a incorporar las tecnologías a fin de enriquecer los propósitos de las propuestas de enseñanza, fomentar aprendizajes críticos y significativos en los alumnos, haciendo hincapié en la comprensión

del contenido a partir de la reflexión y problematización del pasado en relación con el presente y su contexto inmediato.

Teniendo en cuenta lo señalado, consideramos que el uso de las TIC debe apuntar a fomentar el trabajo grupal, para favorecer la comunicación y los intercambios entre compañeros, ubicando al docente como mediador y guía. Como afirma Feldman, uno de los roles del docente en el aula es favorecer el trabajo grupal, creando un orden de trabajo, coordinando tareas y ayudando a los alumnos^[1]. En tal sentido, el desarrollo de actividades grupales con el fin de enriquecer la experiencia formativa y debido al valor educativo que implica, favoreciendo el intercambio entre pares y procurando estimular las tareas de aprendizaje^[2]. En algunos casos, estos trabajos grupales son pensados de modo tal que el uso de tecnologías promueve el trabajo colaborativo y la comunicación con el docente y entre los alumnos^[3].

Como sostiene el marco teórico conceptual TPACK (Mishra y Koehler, 2006), la inclusión de las tecnologías en nuestras clases no debe implicar el embellecimiento

de las mismas sino un cambio en nuestras prácticas, considerando como aspectos fundamentales las decisiones ligadas a los aspectos disciplinares (definir un tema o bloque de contenidos) y pedagógicas (seleccionar tipos de actividades, establecer el rol del docente y los alumnos así como las estrategias de evaluación a implementar). Al respecto, Ivo Mattozzi (1997) afirma que la elección debe ser guiada por criterios de significatividad, lo que incluye apelar a conceptos previos, motivaciones de los alumnos y conocimiento del presente. Una vez definidas tales decisiones, los esfuerzos deberían encaminarse a buscar los recursos apropiados, pensando en la finalidad de su utilización y el modo de uso.

Por lo tanto, el diseño de secuencias y clases que incorporen el uso de TIC debe implicar una reflexión sobre objetivos que nos proponemos, los contenidos curriculares y las metodologías para luego decidir qué recursos tecnológicos son los adecuados para incorporar, considerando el contexto de futura implementación. Como afirma Judi Harris, la multiplicidad de contextos en los que interactúan alumnos y docentes influye en los conocimientos que ambos necesitan para enseñar y aprender. Por lo tanto estas variables contextuales (tiempo, recursos disponibles, prácticas escolares, conocimientos previos), deben ser consideradas a la hora de planificar, ya que operan como límites o facilitadores de una enseñanza que busque utilizar los recursos digitales de un modo significativo.

De este modo, el desafío tanto en el área de Historia como en la Geografía continúa siendo el hecho de animarnos a implementar secuencias y formas de trabajo que incorporen TIC, afrontando las dificultades de los diferentes contextos educativos. Es decir, es evidente que el contexto cambia las posibilidades de aquello que los docentes proponemos y diseñamos, afrontando la necesidad de replantear nuestras deci-

[1] Feldman, D. (2010). *Didáctica General* (1a. ed., p. 12). Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación.

[2] *Ibíd.*, p. 39.

[3] La página Histodidáctica www.ub.edu/histodidactica/ que ofrece un listado de recursos, propuestas y recursos audiovisuales (de diferente calidad y rigor histórico) factibles de ser utilizados en las clases de historia, tales como webquest, visitas a museos virtuales y animaciones online. Cabe señalar que algunos de estos recursos se encuentran en idiomas como catalán, inglés, francés o italiano. Otra página interesante es la de Eloi Biosca que ofrece la reconstrucción de dos monumentos históricos catalanes que se encuentran en ruinas en la actualidad: El templo romano de Barcelona y el castillo de Mur <http://www.xtec.cat/~ebiosca/>. Asimismo, Proyecto Clío ofrece propuestas interesantes para la investigación y el aula <http://clio.rediris.es/> mientras el portal realizado por Juan Carlos Ocaña presenta variedad de información historiográfica online así como enlaces a diferentes recursos educativos para el abordaje de la historia mundial <http://www.historiasiglo20.org/>. Además el portal <http://educahistoria.com/> ofrece recursos interactivos sobre cuestiones didácticas y sobre historia europea. Por último, otra de las páginas interesantes es la de Tomás Valero Martínez www.cinehistoria.com. En cuanto al ámbito nacional, el portal educ.ar ofrece secuencias didácticas que incorporan recursos interactivos y buscan fomentar usos enriquecedores de las TIC en el aula.

siones curriculares, pedagógicas y tecnológicas^[4]. Como plantea Maggio, el desafío de los docentes es que las TIC sean recursos que generen mayor relevancia para alcanzar las finalidades educativas. En el intento de crear puentes que encaucen los intereses de nuestros alumnos hacia lo curricular, creemos que las TIC se pueden convertir en recursos potenciales para ayudar a construir ese camino, ubicando a los docentes como diseñadores y facilitadores de los mismos y a los alumnos como sus principales hacedores.

PROPUESTA DIDÁCTICA INTERDISCIPLINAR PARA GEOGRAFÍA E HISTORIA

Esta propuesta consta de un trabajo interdisciplinar desde los espacios curriculares de Geografía, Historia y Proyectos de Investigación en Ciencias Sociales y ha sido pensada para un 6° año de la escuela secundaria.

Desde el espacio curricular de Geografía se propone la incorporación de las TIC en la enseñanza, fomentando su utilización para el desarrollo de preguntas, formulación y tratamiento de problemas en ese área, así como para la obtención, procesamiento y comunicación de la información generada. Asimismo se promueve el trabajo con mapas (topográficos, temáticos u otros), utilizando la riqueza de sus elementos cartográficos y las interpretaciones que se puedan hacer de ellos. Se invita a los estudiantes a indagar en el conocimiento geográfico, con el objetivo de desarrollar saberes en relación con el manejo de la información escrita, estadística y gráfica, así como la correspondiente a las TIC, aplicadas a los Sistemas de Información Geográfica (SIG). La propuesta para llevarlo a

cabo se basa en el desarrollo de investigaciones que tengan un especial énfasis en el componente local, sin abandonar escalas geográficas mayores, lo que propicia una estrategia metodológica que permite –por medio de estudios cuantitativos y cualitativos– un mayor vínculo con los protagonistas de las cuestiones que se estudiarán.

Esta modalidad de desarrollo de la materia es una oportunidad para que se establezcan y refuercen relaciones entre la escuela y la comunidad, tal como se promueve desde los propósitos de la orientación en ciencias sociales. No sólo por el hecho de tratar temas y problemas geográficos que pueden estar involucrados en la cotidianeidad de las relaciones sociales, sino por la posible apertura de la escuela a los miembros de la misma comunidad, que puede hacerse por medio de exposiciones, ferias de ciencias sociales o debates públicos.

Desde el diseño curricular de Historia, pensado para las orientaciones en Ciencias Sociales y en Arte, se retoman los contenidos de Historia Reciente^[5] argentina con el fin de abordarlos por medio de proyectos de investigación que incorporen diferentes recursos y la Historia Oral como metodología y enfoque historiográfico. Así, intenta promover un abordaje que privilegia la producción del saber histórico y su investigación, buscando que los alumnos puedan acceder a las características del campo de investigación de la Historia, a partir de un acercamiento a las técnicas y “formas de hacer” del historiador.

Cabe señalar que el diseño en cuestión promueve el desarrollo de proyectos interdisciplinarios con materias afines tales como Geografía y Proyectos de Investiga-

[4] En el sentido dado por el enfoque TPACK. Ver Magadán, Cecilia (2012). Clase 4: El desafío de integrar actividades, proyectos y tareas con TIC, Enseñar y aprender con TIC, Especialización docente de nivel superior en educación y TIC, Buenos Aires, Ministerio de Educación de la Nación

[5] Franco y Levín (2007) definen la Historia Reciente por las inquietudes que interpelan a las sociedades contemporáneas en contextos particulares, transformando los hechos del pasado reciente en problemas actuales. Desde la perspectiva de las autoras, esto ocurre con aquellos sucesos que se han vuelto traumáticos para la sociedad y por lo tanto se han convertido en objeto primordial para la investigación histórica.

ción, en vistas de favorecer la planificación de clases compartidas, el enriquecimiento de perspectivas, la organización de visitas fuera de la institución, estimulando el intercambio con diferentes actores sociales (Diseño Curricular, p. 38).

Desde la perspectiva señalada, pensamos la propuesta esbozada a continuación como un modo de presentar a las memorias en plural, afirmando la existencia de memorias antagónicas, que conviven en el presente, que se manifiestan y nos interpe-lan. ¿Nos encontramos en la sala de aula con la existencia de memorias antagónicas? ¿Cuáles son los discursos que predominan? ¿Qué dificultades y complejidades se su-man a la hora de enseñar temas asociados a la historia reciente? La historia reciente se enfrenta a la existencia de distintas memo-rias: individuales, colectivas, pública, priva-das (Diseño Curricular, p. 41).

PROBLEMA A ABORDAR

La existencia de memorias en plural, antagónicas, que conviven en el presente, que se manifiestan en la configuración de identidades territoriales, subjetivas que in-fluyen en la percepción y significación del espacio y el tiempo.

OBJETIVOS DE LA ENSEÑANZA

- ~Complejizar el abordaje de las categorías de tiempo y espacio a partir de la cons-trucción colectiva del conocimiento.
- ~Generar espacios para discutir, reflexio-nar y problematizar la relación entre historia, memoria e identidad territo-rial, procurando evidenciar los vínculos entre el pasado y el presente.
- ~Fomentar el uso de diversos recursos tales como imágenes, videos, presen-taciones audiovisuales con el fin de enriquecer el trabajo con las TIC en la enseñanza.
- ~Utilizar las TIC como un puente para crear un trabajo colaborativo virtual

que promueva el intercambio y el hacer con otros, ofreciendo usos de las TIC desconocidos, creativos e innovadores

- ~Recuperar los conocimientos previos y las valoraciones de los alumnos acerca de los espacios de memoria local, propiciando el encuentro con la historia cercana, mo-tivando la reflexión sobre la importancia de los “lugares de la memoria”.

OBJETIVOS DEL APRENDIZAJE

- ~Que los alumnos logren incorporar las TIC para trabajar con proyectos en el aula, logrando producciones colabora-tivas donde se desarrollen preguntas y formulen problemas, al tiempo que se obtengan, procesen y comuniquen in-formaciones y datos.
- ~Que los alumnos problematicen la His-toria Reciente argentina, los actores implicados, los objetivos, los intereses en juego, estableciendo lazos con el tiempo presente y con el espacio que los rodea.
- ~Que los alumnos puedan discutir y ana-lizar la relación entre historia, memoria y la construcción del territorio median-te la incorporación de una multiplici-dad de fuentes y puntos de vista.
- ~Que los alumnos entiendan la impor-tancia que la Historia Oral posee en la investigación histórica y como forma de abordaje de la Historia Reciente para acceder a las sensaciones, posiciones y experiencias de personas que vivieron en ese tiempo.

ESTRATEGIAS DE ENSEÑANZA

Se utilizará como metodología el “aula taller” (Ander-Egg, 1991), considerado como un lugar donde se concibe a los su-jetos como protagonistas, con posibilidad de desarrollar pensamiento crítico, capaces de problematizar y sistematizar su conoci-miento, y a su vez, capaces de dejarse lle-var. Esta estrategia busca fomentar el tra-

bajo colectivo y dinámico, enriqueciendo el trabajo colaborativo, es decir, la realización de algo en común, en colaboración, ayudando y recibiendo ayuda.

Asimismo, se plantea la lectura crítica e interpretación de distintos tipos de textos escritos destacando las ideas principales y problemáticas. Se utilizarán además medios audiovisuales para facilitar la comprensión y el razonamiento del alumno, incentivando las intervenciones orales, interpelaciones, el diálogo y la reflexión.

Para el abordaje de los contenidos se utilizarán estrategias expositivas e interactivas. En primera instancia se llevará a cabo una exposición del tema acompañado de la participación de los alumnos, de forma tal que se pongan en relación los conocimientos previos. Luego, se procederá a la resolución de diversas actividades que impliquen indagar en diferentes recursos TIC con la finalidad de ampliar el abordaje y multiplicar las miradas.

SABERES PREVIOS NECESARIOS

RELATIVOS A LAS DISCIPLINAS

Los alumnos deberán conocer los acontecimientos y hechos básicos relativos a la última dictadura militar argentina, especialmente las formas de violencia, persecución y privación de libertad de diferentes grupos opositores. Además, deberán haber trabajado sobre la lucha por los derechos humanos y los juicios a militares y civiles implicados.

RELATIVOS AL USO DE LAS TIC

Manejo de Google Earth, de Google Maps, Prezi, PowerPoint, experiencia en la búsqueda en la web y en el uso de Facebook. Uso de grabador, cámara fotográfica o dispositivos móviles.

1º CLASE: ACTIVIDADES

Tiempo previsto: 2 horas (120 minutos)

Primer momento: Presentación de tema

“lugares de la memoria” e indagación sobre las ideas previas de los alumnos sobre estos espacios en la Argentina. Armado de grupos de trabajo (tres alumnos por grupo, donde debe haber una netbook). Los alumnos deberán realizar un listado de los lugares de la memoria que conocen, considerando para qué fueron usados y cuál es la función de los mismos en la actualidad.

Segundo Momento: Divididos en grupos de tres personas, les proponemos visitar virtualmente algunos lugares de memoria desde el sitio “Espacio, Memoria y Derechos Humanos (EX ESMA)”.

El recorrido histórico permite una visita fotográfica por el predio de la ex ESMA, señalando sus marcas y usos durante la última dictadura que sufrió la Argentina (1976-1983) y en otros momentos de su historia^[6].

En cuanto al recorrido fotográfico del Mapa del Espacio: este plano representa la totalidad del predio en el que se emplaza el Espacio Memoria y DDHH (ex ESMA). El mapa es interactivo, de forma que al situar el cursor sobre cada edificio, se obtendrá información histórica sobre el mismo, su función en la actualidad y se podrá acceder al sitio web del organismo al que está asignado^[7]. A medida que hagan los recorridos propuestos, se sugiere a los alumnos las siguientes preguntas:

- ~1 ¿Qué importancia tiene ese lugar en la historia de nuestro país? ¿Qué sucedió allí?
- ~2 ¿Qué período histórico representa?
- ~3 ¿Por qué es considerado un lugar de la memoria? ¿En qué período histórico se comienza a valorizar y señalar como espacio de la memoria? ¿Qué relación puedes establecer con el avance en las luchas por los derechos humanos?

[6] Disponible en http://www.espaciomemoria.ar/recorrido_historico_fotos.php Recorrido fotográfico del museo Malvinas: http://www.espaciomemoria.ar/museo_malvinas.php

[7] En <http://www.espaciomemoria.ar/mapa.php>

~4 Los lugares de la memoria han sido señalizados, se han dejado marcas en el territorio y espacio que indican lo que sucedió en esos lugares. ¿Qué aportes considerás que realizan a la Historia Reciente?

~5 ¿Cuál es la relevancia de poder acceder de forma virtual a estos espacios?

Tercer momento: Intercambio, discusión y puesta en común sobre los ejes trabajados

2° CLASE

Tiempo previsto: 3 horas reloj

En esta segunda clase se propone abordar la historia reciente y visitar de forma virtual los “lugares de la memoria” locales^[8], de la ciudad de Tandil.

Primer momento: Se recupera lo trabajado en la clase anterior y se invita a los alumnos a reflexionar sobre los lugares de memoria de la ciudad en que viven (monumentos, placas, paredes, carteles).

Segundo momento: Búsqueda de información en Internet sobre la historia de los diferentes lugares de la memoria que los alumnos han identificado y que la docente irá señalando oportunamente.

Ejes de análisis sugeridos: ¿Qué lugar ocupan los edificios/monumentos/paredes actualmente? ¿Qué lugar ocupaban antes? Describir los diferentes usos a lo largo del tiempo.

Lugares de la memoria sugeridos para visitar: La Huerta, lugar donde se colocó un cartel que señala que fue un centro de detención^[9]. “Monumento a los Desaparecidos de Tandil”, emplazado en el centro de la ciudad^[10]. “Baldosas por la memoria”

que se ubican fuera de algunas escuelas de donde desaparecieron alumnos^[11]. Espacio de la memoria creado donde estaba emplazada la “Quinta de los Méndez”. Si bien la quinta fue demolida, el espacio fue señalado como lugar de la memoria^[12]. Mural de Juan Carlos Moreno en la esquina de las calles Pinto y Chacabuco^[13].

Actividad: Armar un mapa digital interactivo (con el soporte Google Earth) sobre los “lugares de la memoria” de la ciudad en torno al eje ¿Qué importancia tienen esos lugares para la construcción de la identidad del lugar?

Luego, se busca trabajar sobre la existencia de lugares como espacios que son objeto de disputa por la existencia de memorias en pugna. Para esto, se buscará información en la web sobre los monumentos o espacios de memoria que sufrieron atentados como símbolo de la existencia de diferentes memorias que conviven en una misma sociedad^[14].

Asimismo, se buscará que los alumnos reflexionen sobre la existencia de memorias en plural y sobre los diferentes puntos de vista sobre la historia reciente, recuperando testimonios de personas que vivieron esa época. Al respecto, se trabajará con el testimonio de Julio López^[15] (duración 8 minutos) y con los fragmentos de la decla-

[8] Se considera a los lugares de memoria y a los monumentos como dispositivos artísticos del espacio público (Jacques Aumont).

[9] Ver <http://www.jus.gob.ar/derechoshumanos/comunicacion-y-prensa/noticias/2015/03/30/la-secretaria-de-derechos-humanos-senalizo-el-ex-centro-clandestino-de-detencion-%E2%80%99Cla-huerta%E2%80%99D,-en-tandil.aspx>

[10] Ver <http://elportaldetandil.blogspot.com.ar/2010/03/24-de-mar>

zo-2010-monumento-nuestros.html

[11] Ver http://www.abchoy.com.ar/leernota.php?id=118399&titulo=colocaron_baldosas_por_la_memoria_en_varias_escuelas_la_ciudad

[12] Ver <http://argentina.ar/2012/09/03/derechos-humanos-553-tandil-senalizaron-centro-clandestino-quinta-de-los-mendez.php>

[13] Ver http://memoria.telam.com.ar/noticia/tandil--estrenan-documental-sobre-carlos-moreno_n2991

[14] Ver por ejemplo http://www.lavozdetandil.com.ar/ampliar_nota.php?id_n=41114

<http://www.diariocontexto.com.ar/2015/03/16/denuncian-ataque-a-senalizacion-de-derechos-humanos-en-tandil/>
http://www.lavozdetandil.com.ar/ampliar_nota.php?id_n=14074

[15] Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=uc617KF_jl8

ración de Miguel Etchecolatz^[16].

Cierre: puesta en común y debate sobre lo trabajado en la clase.

3° CLASE

Tiempo previsto: de 2 a 4 horas reloj (dependiendo de los medios de transporte disponibles)

En esta clase se plantea un trabajo de campo: visita a los diferentes lugares de la memoria de la ciudad. En el recorrido se incluyen los ex centros de detención como la Huerta y la Quinta de Méndez, el mural de Juan Carlos Moreno, las baldosas conmemorativas en al menos dos escuelas de la ciudad y finalizar el recorrido en el Monumento de los Desaparecidos emplazado en la plaza del centro de la ciudad. La visita a los lugares de memoria busca aumentar la motivación de los estudiantes para el aprendizaje de contenidos curriculares mínimos vinculados con lo acontecido durante la última dictadura militar en Argentina y lo referido a la Historia Local: centros de detención clandestinos y los desaparecidos. Asimismo, la visita a estos sitios busca generar una conciencia histórica que vincule a los estudiantes a la historia de la cual son parte, sea en forma de preguntas, cuestionamientos o reflexiones en pos de la creación de una ciudadanía crítica y comprometida.

4° CLASE

Tiempo previsto: 2 horas (120 minutos) + trabajo para el hogar

En grupos de 4 personas realizar entrevistas a personas mayores que hayan vivido en la época de la última dictadura militar: abuelos, tíos, vecinos. El objetivo es recurrir a la Historia Oral para recuperar sus historias de vida, preguntando a los entrevistados sobre los lugares de la memoria,

cómo eran antes, procurando recuperar relatos sobre cómo vivían en el período histórico en cuestión, haciendo hincapié en sus memorias, experiencias y vivencias.

Primera parte: Trabajo en grupo para armar las preguntas que desean incluir en las entrevistas.

Segunda parte: Puesta en común de las preguntas, generando un intercambio y una retroalimentación de las preguntas propuestas entre los alumnos y la docente. La idea es que los diferentes grupos puedan mejorar y enriquecer las preguntas elaboradas gracias a la ayuda y la colaboración del resto de los alumnos.

Tercera parte: Se entrega la consigna para la elaboración del trabajo grupal final que debe incluir una idea principal (o hipótesis), los resultados de las entrevistas y una serie de conclusiones o preguntas para la reflexión. La docente explicitará los objetivos del trabajo, la forma de entrega (virtual, en el grupo de facebook) y los criterios de evaluación del mismo.

Recursos: netbooks (1 cada tres estudiantes), cámara fotográfica o dispositivo electrónico, grabador o celular, cuaderno de campo, acceso a internet.

TRABAJO FINAL

Presentación grupal del proyecto de investigación en el espacio virtual creado para tal fin: grupo de facebook. La presentación audio-visual final puede ser realizada en Power Point o Prezi, aunque también puede ser un video realizado con programas disponibles para tal fin. Luego de la presentación en el grupo de facebook y de recibir los comentarios de las profesoras y los alumnos, cada grupo tendrá la posibilidad de reelaborar o mejorar su producción para la presentación final que será en un espacio común de la escuela, donde el resto de la comunidad educativa pueda conocer

[16] Disponible en <http://www.infojusnoticias.gov.ar/nacionales/etchecolatz-por-mi-cargo-me-toco-matar-y-lo-haria-de-nuevo-3092.html>

lo elaborado por los alumnos. Asimismo, se dará la posibilidad de realizar copias del material para socializar lo investigado y que pueda servir como acervo para futuros proyectos. Se recopilarán los trabajos de los estudiantes en un CD y se entregará a la biblioteca como material audiovisual para ser utilizado con fines educativos.

EVALUACIÓN

La secuencia diseñada busca incorporar una instancia de evaluación que incluya no sólo una retroalimentación^[17] sino también la posibilidad de rehacer o seguir trabajando sobre los aspectos más débiles de la producción final grupal. Dado que el entorno virtual favorece la coevaluación entre pares, se valorará la realización de comentarios críticos que busquen enriquecer el trabajo de los compañeros. Es decir, se incorpora la posibilidad de revisar las producciones de cada grupo y tener la oportunidad de reelaborar el trabajo, intentar nuevamente o mejorarlo en base a las devoluciones del docente y la coevaluación entre pares.

Además, para la evaluación de las producciones finales se utilizará una rúbrica donde se tendrán en cuenta diferentes dimensiones que se considerarán para ponderar los trabajos grupales: utilización de vocabulario específico, calidad y clari-

dad de la presentación, creatividad de las producciones, presentación en tiempo y forma, responsabilidad en el trabajo individual y colectivo y la utilización de herramientas TIC.

CONCLUSIONES

La presente propuesta se sustentó en la posibilidad de generar un aporte para la enseñanza de la Geografía y la Historia atendiendo al abordaje de sus objetos de estudio: el espacio y el tiempo respectivamente. Nuestro objetivo ha sido promover el uso de las TIC atendiendo a las demandas del Diseño Curricular pero teniendo en cuenta los intereses, motivaciones y experiencias cotidianas de los alumnos, sustentadas en el logro de un aprendizaje significativo y reflexivo.

Cabe decir que la implementación de determinados soportes no produce una innovación del proceso de enseñanza-aprendizaje *per se*, pues no son los dispositivos tecnológicos el origen de la innovación, sino los objetivos pedagógicos, didácticos y metodológicos que se persigan para la consecución de tales fines. En este sentido, coincidimos con Gurevich en que

las propuestas innovadoras pueden pensarse como instrumentos de cambio, como puntos de apoyo o caminos para aproximarse a una innovación. Muchas veces, para que se produzcan innovaciones en el aula se requiere de la construcción de nuevas propuestas de enseñanza, de la producción de recursos innovadores, del ejercicio de múltiples lenguajes y saberes así como de la puesta en práctica de experiencias que vayan más allá de las fronteras de la escuela (Gurevich, 2008, p. 1).

[17] La retroalimentación desde la perspectiva de Anijovich y González (2011) permite revisar los aprendizajes a los alumnos y la práctica docente, fomentando la reflexión y procurando mejorar el trabajo a futuro. Como afirman los citados autores, la retroalimentación debe construirse sobre la base de un intercambio genuino, que se proyecte hacia futuras tareas y que implique una dedicación por parte del docente sobre el trabajo de los alumnos.

BIBLIOGRAFÍA

- ANIJOVICH Y GONZÁLEZ (2011). El círculo virtuoso de la retroalimentación. *Evaluar para aprender: conceptos e instrumentos*, (pp. 23-37). Buenos Aires: Aique Educación.
- BURBULES, N. (2014). El aprendizaje ubicuo: nuevos contextos, nuevos procesos. *Revista Entramados: Educación y Sociedad*, pp. 131-135.
- BURBULES, N. (2010). Aprendizaje Ubicuo: un nuevo contexto sociocultural para la educación. En S. Alzamora y L. Campagno (Comps.), *La educación en los nuevos es-*

cenarios socioculturales.

- BRACCHI, C. Y PAULOZZO, M. (2012). *Diseño Curricular para la Educación Secundaria 6º año: Orientación Ciencias Sociales*, (112 p.). La Plata: Dir. Gral. de Cultura y Educación de la Pcia. de Buenos Aires. ISBN 978-987-676-042-3.
- CAPEL, H. (2009). La enseñanza digital, los campus virtuales y la geografía. *Revista electrónica de recursos en internet sobre Geografía y Ciencias Sociales*, (125). Barcelona: Universidad de Barcelona.
- COMES, P. (1997). La enseñanza de la geografía y la construcción del concepto de espacio. En P. Benejam y J. Pagès (Coords.), *Enseñar y aprender ciencias sociales, geografía e historia en la educación secundaria*. Barcelona: ICE-Horsori.
- FELDMAN, D. (2010). *Didáctica General*, (1a. ed.). Buenos Aires: Min. de Educ. de la Nación.
- FILMUS, D. (2003). Breves reflexiones sobre la escuela del futuro y presentación de la experiencia "Aulas en red" de la ciudad de Bs. As. *Educación y nuevas tecnologías. Experiencias en América Latina*. IIPEUNESCO.
- FRANCO, M. Y LEVÍN, F. (2007). El pasado cercano en clave historiográfica. En Franco y Levín (Comps.), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires: Paidós.
- GUREVICH, R. (2005). Innovaciones educativas y práctica docente en Geografía. *Una introducción a la enseñanza de las sociedades y territorios en tiempos contemporáneos*, (p. 124). Ed. Fondo de Cultura económica.
- LITWIN, E. (2004). *Tecnologías en el aula. Las nuevas tecnologías en las prácticas de la enseñanza. Casos para el análisis*. Madrid: Ed. Amorrortu.
- MAGADÁN, C. (2012). Clase Nro 4: El desafío de integrar actividades, proyectos y tareas con TIC. *Enseñar y aprender con TIC, Especialización docente de nivel superior en educación y TIC*. Buenos Aires: Min. de Educ. de la Nación.
- MAGGIO, M. (2011). Video entrevista de EducaRed Argentina. En el marco de su participación virtual en el VI *Encuentro Internacional EducaRed* [consultado el 13 de junio de 2015]. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=P6oRiDZtNMg>
- MATTOZZI, I. (1997). La transposición del texto historiográfico: un problema crucial de la didáctica de la historia. *VIII Simposium de Didáctica de las Ciencias Sociales*. Universidad de Salamanca, pp. 1-18.
- MISHRA, P., Y KOEHLER, M. J. (2006). Technological pedagogical content knowledge: A framework for integrating technology in teacher knowledge. *Teachers College Record*, 108 (6), 1017-1054.

¿Cuáles son los mitos urbanos que esconde la misteriosa Buenos Aires?

Patricia Beatriz Fili y Patricia Gladys Tomé

INTRODUCCIÓN

La ciudad tiene un soporte que es su geografía y tiene como protagonista a su gente, que acumula experiencias en una dimensión socio-histórica.

Buenos Aires ha sido modelada a partir de cuatro ejes: el río, la pampa, la barranca y una identidad cultural que conjuga lo de adentro con lo de afuera y el pasado con lo actual, en una geografía muy particular.

Para ello es de relevancia pedagógica y didáctica generar propuestas para que nuestros jóvenes puedan realizar distintos itinerarios en la ciudad y re-aprenderla bajo otra mirada.

Este proyecto es una invitación a ello. A que, desde la riqueza de escenarios que brinda nuestra ciudad, desde su diversidad de paisajes culturales, pueda construir una experiencia con sentido, con amarras en el aula, que comience y termine allí.

La educación es un encuentro, un diálogo

que potencia las posibilidades de aprendizaje. Cuando se piensa en un aprendizaje de este tipo, se está haciendo referencia también a una formación que promueva la participación comunitaria y favorezca el ejercicio de la ciudadanía. Esto requiere de una política integral, que contemple la posibilidad de construir conocimientos a partir del aprendizaje vivencial, estimulado a partir de la experiencia en una ciudad con vasto potencial educador.

Desde la educación, el vínculo que se establece con la ciudad deviene en una relación que se resignifica constantemente, y quizá la definición más acertada sea la de Buenos Aires como “Ciudad Educativa”.

Nuestra ciudad es una construcción cultural que nos pertenece a todos, nos otorga identidad y permite que nos desarrollemos. Tenemos el derecho de disfrutarla, vivirla, cuidarla e, incluso, inventarla.

“Visita Casco Histórico y Plaza de Mayo”
Salida Didáctica



PASEOS POR LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

← Antes de salir
↓ Visita
→ Continuidad en la escuela

HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE UNA CIUDAD EDUCATIVA

BUENOS AIRES A TRAVÉS DEL TIEMPO: HUELLAS DE LAS TRANSFORMACIONES EN EL ESPACIO URBANO-Geografía

Antes de la visita

Actividad N° 1

a). Lectura:

Cuento: I “El Hambre” 1536. Misteriosa Buenos Aires de Manuel Mujica Láinez. Aprovechando el Proyecto escolar “Leer por leer” y para afianzar el mismo, comenzaremos leyendo este cuento que nos va a ir instalando en el nacimiento de la Ciudad y Puerto de Santa María de los Buenos Aires.

Finalizada la lectura del cuento realizaremos una puesta en común tratando de descubrir que características presentaba este espacio geográfico en el momento de la primera Fundación de la Ciudad de Buenos Aires, para ello nos ayudaremos con las siguientes consignas:

~¿Quiénes son los actores sociales que participan en el cuento?

~¿Cuál es el problema existente? ¿Cuál fue su desencadenante?

~¿Podrían identificar tipo de relieve, paisaje, ambiente, área de urbanización característico que describe el cuento?

b). Audiovisuales:

Proyección de videos: tomar nota de aquellas características de espacios urbanos que puedan relacionarse con los conceptos clave geográficos a trabajar.

Ciudad Mágica, Tan Biónica; En la Ciudad de la Furia, Soda Stereo: El baile de los Campeones Pista, Mundial de tango 2015; Ciudades Latinoamericanas, Programa Explora América Latina. Canal Encuentro. Explora América Latina ofrece un pantallazo de la realidad sociopolítica latinoamericana. Sociedades, culturas, historia, personalidades y tradi-

ciones conforman la agenda de los grandes temas de nuestro continente. Conducción: Jorge Guinzburg.

Conceptos Clave: espacio urbano - crecimiento urbano - ciudades con historia - planos urbanos - desigualdades urbanas - sistemas y redes urbanos - planificación urbana

Puesta en común: Armado de una red conceptual con los principales conceptos claves observados.

Cierre de la actividad introductoria: En grupo de no más de 4 alumnos/as, realizarán la técnica de estencil y/o grafitti, representando lo más significativo que les resulte a las/los alumnos de la Ciudad de Buenos Aires, como resultado de la puesta en común.

Nota: el grupo elegido será el que trabaje a partir de ahora hasta la finalización del proyecto.

Actividad N° 2

En el Centro de la Historia

a). Lectura de imágenes:

Cada grupo deberá leer las imágenes de los Barrios de Montserrat y San Nicolás, del libro “Y Rep Hizo Los Barrios [Buenos Aires Dibujada]”, Ed. Sudamericana. 2005.

El grupo formado en la actividad anterior, observará y “Leerá” las imágenes, identificando arquitectura, espacios geográficos, actores sociales, etc., todo aquello que permita conocer en profundidad los barrios seleccionados.

b). Proyección de los videos/ imágenes:

“La Ciudad y sus costas” Parte 1 y 2, FADU – Ministerio de Cultura del GCBA – Patrimonio Histórico Cultural de la CABA.

Una vez observados los videos, el grupo de trabajo realizará una cartografía con nuevos símbolos cartográficos que representen aspectos o períodos de evolución del emplazamiento de la Ciudad. No olvidar de tener en cuenta los aspectos naturales: relieve-clima-hidrografía correspondiente al área de la Pampa Ondulada.

LA PLAZA DE MAYO. USOS Y SENTIDOS A TRAVÉS DEL TIEMPO

Foto1. Revolución de Mayo de 1810



Foto 2. Jura de la Constitución 1860



Foto 3. Festejos en 1910



Foto 4. 17 de Octubre de 1945



Foto 5. Bombardeo de 1955



Foto 6. Primera Ronda de Madres



Foto 7. Galtieri 2 de abril de 1982



Foto 8. 10 de diciembre de 1983



Foto 9. 20 de diciembre de 2001



Foto 10. HOY a través de un lente



A cada grupo se le destinará una de las imágenes presentadas, que muestran importantes acontecimientos de la historia argentina, y a partir de la observación analítica de las mismas deberán reconstruir el hecho y comprender los contextos políticos, ideológicos, económicos, culturales y sociales en los cuales tuvo lugar dicho suceso.

Preguntas de orientación y para motivar la indagación:

~¿Qué saben acerca del hecho registrado en la imagen? ¿Qué actores sociales aparecen representados en la misma? ¿Cuáles han sido omitidos? ¿Qué uso/s están haciendo de la Plaza dichos actores? ¿Aparece simbolizado el Poder? ¿De qué manera? ¿Qué actores son mostrados como depositarios de ese poder? ¿Qué ideas y valores se resaltan y destacan?

Actividad de cierre de análisis de imágenes: Deberán elaborar una trama sonora que narre el episodio representado en la fotografía.

Visita

Buenos Aires al Natural - Salida Didáctica

Eje histórico: Plaza de Mayo, Centro Cívico.

Núcleo de grandes concentraciones populares, esta plaza ha sido escenario de importantes episodios históricos: el primer paso hacia la independencia en 1810; la jura pública de la Constitución en 1860 y la explosión popular del peronismo en 1945, entre otros. A su alrededor se sitúan el Cabildo, la Catedral Metropolitana y la Casa de Gobierno.

Pistas, herramientas, claves y aportes para pasear

~Recorrer el barrio como viajeros, anotando todo lo que llama la atención o lo

que hace enfocar la mirada.

~Caminar y observar los carteles, las vidrieras, las placas en las fachadas de edificios y en las veredas, las bases de los monumentos, las inscripciones en las esquinas, el diseño de las ventanas, las puertas, los faroles de iluminación, etcétera.

~Contemplar los objetos y las cosas del barrio muy de cerca, hasta descubrir sus secretos.

~Recordar y registrar lugares de encuentros, conversaciones, descubrimientos, miedos, alegrías, juegos, esperas, actividades.

Aportes para ir a los museos de historia

~Reconocer, en los objetos, las marcas de la presencia de otras personas que vivieron antes.

~Mirar un mismo objeto y volverlo a mirar hasta descubrir sus usos, imaginar su temperatura, adivinar sus texturas.

~Lograr que entren en diálogo las imágenes, los objetos y los documentos, para entender las formas de pensar de las personas y los grupos en el pasado.

~Descubrir las narraciones que hay en las salas del museo. ¿Están escritas, o alguien las relata y pueden escucharse?

~Entrar al museo como quien va a visitar a un amigo a su casa, sin sentirse extraño ni ajeno.

~Volver al museo cada vez que sea posible, para reencontrarse con imágenes conocidas y seguir encontrando nuevas respuestas.

“Deben Apropiarse del Espacio”

¿Cómo?

Obtener todo el material posible, como por ejemplo: elaboración de un mapa mental del lugar y/o plano, imágenes fotográficas, actores sociales involucrados, representaciones de las características físicas del lugar (si perciben formación de

relieve correspondiente al área pampeana, entre otras cosas), es decir, deberán anotar todo aquello que les llame la atención.

C

Continuidad después de la visita

Actividad Final de Integración

Cada uno de los grupos armará un nuevo folleto turístico y/o itinerario de este espacio geográfico, analizado e interpretado multidisciplinariamente (lengua, geografía-historia), en el que se interprete “una nueva ciudad” de Buenos Aires Hoy, con mirada a una construcción educativa de la ciudad del siglo XXI.

Todo lo trabajado y elaborado por las/los alumnas/os será expuesto en la semana de las Ciencias Sociales, allí las/los alumnas/os expondrán lo trabajado, a toda la comunidad educativa.

CONCLUSIÓN

Las ciudades trascienden la “pesadez” de su materialidad -lo edificado y construido-, constituyéndose también en la aparente “levedad” de una trama que simbólicamente las recorre y marca en cada uno de sus rincones. Es por ello que las ciudades, como Buenos Aires, son “paisajes culturales” desde los cuales se comunican, se intercambian y vehiculizan sentidos que dejan huella sobre los espacios.

Buenos Aires diversa, entre la pesadez y la levedad, es una propuesta nueva para que desde, con y a través de la experiencia educativa, las/los alumnas/os puedan perderse entre itinerarios diferentes de esta ciudad y en esa experiencia puedan reaprenderla bajo una mirada diversa. El desafío

consiste en desnaturalizar aquella ciudad que hemos naturalizado en su disposición territorial y monumental, para dar lugar a las percepciones y sistemas de símbolos que atraviesan la vida urbana. La instancia del recorrido por cada unidad paisajística permite preguntarse: ¿cómo imaginamos y practicamos la ciudad?, ¿cómo nos imaginamos en ella?, ¿quiénes la hacemos y producimos? Y desde cada paisaje es posible responderse desde múltiples y diversas formas de hacer ciudad(es). En relación a los bienes que consumimos, cada paseo sirve para pensar en qué ciudad vivimos, qué ciudad experimentamos, qué sujetos dan “cuerpo” a los espacios que la constituyen.

Los espacios seleccionados no son solo realidades físicas, sino también representaciones e imágenes construidas simbólicamente desde diferentes puntos de vista, a través de los cuales mapeamos viejos y nuevos puntos de referencia, señalamos y visibilizamos límites, encuentros y desencuentros entre unos y otros, definimos como apropiarnos y disputar esos espacios y contribuimos a transformar los “sentidos de los lugares”. El recorte, selección y encuadramiento material y simbólico de las unidades paisajísticas sintetizan una cultura urbana”, al mismo tiempo que bifurcan dicha cultura entre muchos otros senderos culturales producto de la interculturalidad que define a Buenos Aires.

Desde esta perspectiva, queda el desafío, para alumnas/os y docentes, destacar las representaciones y prácticas sociales que dan lugar a nuevas lecturas sobre barrios, territorios y paisajes urbanos.

BIBLIOGRAFÍA

ALDEROQUI, S. ET AL. (2000). *Paseos por la Ciudad de Buenos Aires*. AVC, Ministerio de Educación, Buenos Aires Gobierno de la Ciudad.

ALDEROQUI, S. Y PENCHANSKY, P. (1996). *Urbania. Guía Turística de Buenos Aires para chicos y chicas*. Buenos Aires: Estrada.

ALDEROQUI, S. Y PENCHANSKY, P. (COMPS.)

- (2002). *Ciudad y ciudadanos. Aportes para la enseñanza del mundo urbano*. Buenos Aires: Paidós Cuestiones de Educación.
- Ambientes, Territorios y Población en la Argentina. Geografía. Saber Hacer [4] ES. Serie Huellas. García, Carolina. Ed. Estrada. 2014.
- Buenos Aires turístico y alrededores. Reyes, Jorge Director y otros. Guía Turística YPF. 1995.
- Ciudad Baldosa, Marcelo Weissel, Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico y Cultural de la Ciudad de Buenos Aires, Secretaría de Cultura GCBA, 2005.
- Guía 2: Murales. Dirección general de Patrimonio. Ministerio de Cultura GCBA, 2005.
- Guías Visuales de la Argentina: Buenos Aires, Centro Histórico. Muñoz Pace, Fernando y otros. Clarín Viajes. 2001.
- Historias bajo las baldosas. Eggers Lan, Margarita. Equipo de Historias bajo las baldosas. GCBA. 2002.
- Las calles de Buenos Aires: sus nombres desde la fundación hasta nuestros días, Piñeyro, Alberto Gabriel, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 2003.
- Misteriosa Buenos Aires. Cuento I “El Hombre”. Mujica Láinez, Manuel. 1950.
- Proyectos y obras 2007/2009. Ministerio de desarrollo urbano. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. UBA. 2009.
- Una Geografía de Argentina para pensar. Sociedades y Territorios. Gambuzzi y otros. Ed. Kapelusz/Norma. 2009.
- Villarrasa, A, “Salir del aula: reapropiarse del contexto”, Revista Iber N°15, Barcelona, Grao, 2003.
- Y Rep Hizo Los Barrios [Buenos Aires Dibujada], Rep Miguel. Ed. Sudamericana. 2005.
- PÁGINAS WEB:
- <https://www.youtube.com/watch?v=Z-CPACcVgJ3U> -Ciudad Mágica. Tan Biónica-
- https://www.youtube.com/watch?v=-5u_iwszdHU -En la Ciudad de la Furia. Soda Stereo-
- <https://www.youtube.com/watch?v=b7m-CeFUtyos> -El baile de los Campeones Pista, Mundial de tango 2015.
- <https://www.youtube.com/watch?v=X-Gum3HI3HYU> Zamba - Excursión a la sala de música: Tango.
- www.youtube.com/watch?v=KOTrw-QMSeuM -Ciudades Latinoamericanas- Programa Explora América Latina. Canal Encuentro-
- “La Ciudad y sus costas” Parte 1 y 2, FADU – Ministerio de Cultura del GCBA – Patrimonio Histórico Cultural de la CABA.
- La Plaza de Mayo. Usos y sentidos a través del tiempo. Portal @prender.

“Buscando huellas”. El reflejo de las transformaciones socio-económicas en la cultura argentina

Patricia Gladys Tomé y Betina Mangione

INTRODUCCIÓN

El presente proyecto áulico tiene por objeto orientar a los alumnos para que confeccionen una línea de tiempo previo trabajo de investigación que les permita familiarizarse con algunas particularidades que marcaron las expresiones culturales argentinas a través de diferentes periodos de nuestra historia y que dejaron huellas en el espacio y la sociedad desde un punto de vista muy particular que es el lugar que ellos habitan: la Ciudad de Buenos Aires.

Mediante la búsqueda de información sobre distintas publicaciones y producciones culturales se logra llevar al aula, por ejemplo, el tema de los cambios en las configuraciones familiares a lo largo de la historia, los roles tradicionales para mujeres y varones y sus transformaciones.

Mediante historietas tan opuestas como Mafalda y Maitena se busca un análisis crítico de las diferentes formas de ejercer la masculinidad y la feminidad (inclusión de temas de ESI).

El cine y la televisión también se hacen presentes como un reflejo de diversas expresiones culturales representativas de los distintos cambios socioeconómicos.

Los alumnos transitarán por el humor político televisivo de Tato, el humor de los hijos de los inmigrantes europeos, encarnado por Biondi y el fenómeno cultural de Olmedo.

La secuencia fue pensada teniendo en cuenta que estos jóvenes constituyen la audiencia que mira a Peter Capusotto y los Simpson como referentes culturales de su presente, mientras sus padres han visto a Olmedo y Tato que forman parte de la

memoria.

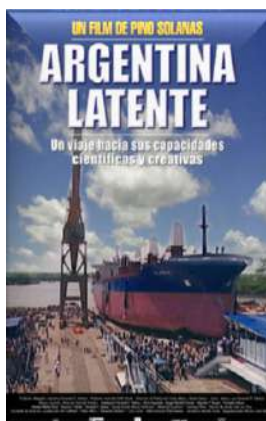
Nuestros propósitos se resumen en lo expresado por Jackson (2002): “Cuando la enseñanza es actual y originalmente concebida, ayuda a pensar y a ver en perspectiva, y deja marcas que perduran” algo esencial en nuestra tarea como docentes.

DESARROLLO

ACTIVIDAD 1

Observen el film de Pino Solanas: “Argentina Latente” y realicen las siguientes actividades:

~1. Identifiquen y establezcan las relaciones correspondientes entre las escenas de la película y las diferentes etapas económicas de la Argentina estudiadas en clase.



~2. Realicen un listado con las relaciones encontradas y confeccionen con los datos recopilados un esquema síntesis utilizando CmapTools, donde se reflejen las diferentes características de cada etapa.

~3. Discutan acerca de cuáles fueron los alcances que tuvo el desarrollo científico y tecnológico argentino y elaboren un informe con las conclusiones.

ACTIVIDAD 2

~1. Una vez organizado el esquema conceptual en la actividad anterior, investiguen so-

bre la historia del humor en nuestro país a través de sus historietas y determinen cuáles han identificado cada una de las etapas determinadas.

~2. Realicen una búsqueda a través de los links sugeridos tomando en cuenta los estereotipos culturales que caracterizaron cada periodo. También pueden tomar en cuenta la visión de “la mujer” y sus cambios (actividad de ESI).

Por ejemplo *Mafalda* es una nena terrible, simpática y atrevida, que vive en la Argentina de mediados de los ‘60 y principios de los ‘70. Es nacida de una típica familia de Buenos Aires (porteña) de clase media.

Mafalda



~3. Visitas didácticas (actividades optativas). Salir de la escuela requiere tomar distancia para ver los espacios, actividades, personas y realidades que transitamos a diario en la ciudad. Estas experiencias involucran, además del paseo, todas las acciones que se implementan antes y después de realizarlo. Es esta visión expandida de las salidas didácticas la que permite obtener de ellas el máximo provecho en el proceso de enseñanza- aprendizaje.

Museo del Humor: El MUHU posee poco más de 100 obras, que representan el Humor Gráfico para la Ciudad de Buenos Aires y un homenaje, además de los artistas, a los medios gráficos que durante los últi-

Es famosa en el mundo entero por la gracia de sus preguntas, la inocencia de su mundo y la altura de sus ideales. Luchadora social incansable, emite manifiestos políticos desde su sillita con una inocente falta de inocencia. Puede decirse que es una revolucionaria más allá del lápiz y el papel. A través de Mafalda y su entorno, su autor, Quino (Joaquín Salvador Lavado), reflexiona sobre la situación del mundo y las personas que en él vivimos.

En la vereda opuesta, el humor acutal de *Maitena* y su visión de las mujeres tan particular y completamente diferente al estereotipo reflejado por Mafalda y su amiga Susanita en los ‘60.

Maitena



mos dos siglos los acogieron y, muy especialmente al público lector que permitió el progreso y vigencia de ambos.

Casa Nacional del Bicentenario: Tiene diferentes muestras y brindan información sobre actividades culturales en diferentes épocas de nuestro país.

Museo Nacional de la Inmigración: Este museo ocupa un pabellón del antiguo Hotel de Inmigrantes, que prestó servicios entre los años 1911 y 1953. Su objetivo es revalorizar la importancia histórica, cultural, social y económica de la inmigración en la Argentina. Forman parte de su patrimonio los libros de registro de la llegada de los inmigrantes al país.

Museo del Humor



Casa Nacional del Bicentenario



Museo Nacional de la Inmigración



ACTIVIDAD 3

La música también ha constituido una representación cultural con características particulares de acuerdo a las diferentes épocas.

Realicen una búsqueda a través de YouTube tomando en cuenta los intérpretes musicales y temas que a su criterio puedan caracterizar cada periodo.



Las publicaciones periódicas también han sido el reflejo de los acontecimientos que caracterizaron las etapas definidas en la primera actividad. Sus títulos y tapas permanecen aún hoy, en la memoria de

muchos argentinos.

Investiguen utilizando algunos de los links sugeridos, qué títulos elegirían para representar los acontecimientos más significativos en cada etapa.



~ *Los comerciales y personajes televisivos* también pueden considerarse como referentes culturales representativos de diferen-

tes épocas. Investiguen y elijan aquellos que crean pueden identificarse con cada periodo ayudados por algunos links sugeridos.

Tato Bores



Pepe Biondi



Alberto Olmedo



~*El cine* es otro de los recursos que ha reflejado la realidad argentina, por ejemplo la película documental *Memoria del saqueo* es una denuncia al modelo neoliberal y sus consecuencias en nuestro país. Tiene como disparador la gran crisis que en diciembre de 2001 vivió la Argentina.

Otro ejemplo es el filme *Rerum Novarum* que reconstruye la historia de una banda de música formada por obreros de una fábrica. Resulta interesante reflexionar acerca de la etapa en que funcionaba la fábrica y la importancia que tuvo en el poblamiento de las zonas cercanas a la Ciudad de Buenos Aires.

La próxima estación es un documental que relata la historia de los ferrocarriles argentinos, su auge y decadencia.

ACTIVIDAD FINAL

Una vez identificadas y organizadas las diversas expresiones culturales elegidas por ustedes para cada etapa, elaboren una línea de tiempo en formato digital utilizando diferentes aplicaciones especializadas en esta labor.

~**Capzles:** Sirve para crear líneas de tiempo multimedia con videos, fotografías y audio de fondo, con música o una narración hablada. Sus opciones para compartir la línea de tiempo son muy variadas, ya que pueden integrarla a su página web o compartirla por correo electrónico, Facebook o Twitter.

~**Timetoast:** Aquí tienen líneas de tiempo con puntos que muestran texto e imágenes al pasar el ratón por encima. Como en el caso anterior, tienen la posibilidad de crear líneas de tiempo e integrarlas en su página personal o compartirlas por Facebook o Twitter. En este caso, además de en forma de línea de tiempo, tienen una segunda vista en forma de tabla con las fechas y el texto, más práctico en el caso de contar con textos extensos.

~**Rememle:** Ayuda a crear líneas de tiempo interactivas con video, fotografía, texto y prácticamente cualquier elemento que se te pase por la cabeza. Además, facilita el trabajo en equipo para crear líneas de tiempo entre dos o más personas.

~**Dipity:** Otro servicio para crear líneas de tiempo con fichas que se expanden al hacer clic en ellas. Como en los casos anteriores, las fichas ampliables admiten fotografías, videos, texto e incluso mapas. Además, quienes vean la línea de tiempo pueden añadir comentarios y compartirlo a través Twitter o Facebook, entre otros.

~**Xtimeline:** Ofrece la posibilidad de crear líneas de tiempo muy sencillas, con texto solamente o poca presencia de imágenes. En cualquier caso, permite crear un listado de eventos que, al hacer clic, muestra una ficha, con información ampliada.

~**TimeRime**: Este servicio ofrece también la opción de crear una cuenta gratuita para tus propias líneas de tiempo, con texto o también con imágenes. Aunque el diseño de las líneas creadas es muy sobrio, el resultado es más que suficiente. Además, podrán integrar el resultado en tu página personal, compartir el enlace e incluso imprimirla directamente desde el navegador.

~**Timeglider**: Terminamos con otra herramienta para crear líneas de tiempo clásicas, con fechas concretas, períodos de tiempo, símbolos y fichas explicativas con la opción de incluir también fotografías y poco más.

La presentación final de la producción realizada por los estudiantes se lleva al aula con la asistencia del cañón y enriquece el debate en clase.

CONCLUSIÓN

Este proyecto se apoya en las siguientes líneas de acción:

~**Diversidad cultural**: Mediante el análisis de diferentes corrientes culturales que identificaron a las etapas económicas de nuestro país se apreciarán los cambios sociales en cada época y su relación con los aportes migratorios recibidos.

~**Educación sexual integral**: A través de distintas manifestaciones se busca un análisis crítico de las diferentes formas de ejercer la masculinidad y la feminidad a lo largo de la historia argentina.

~**Análisis de casos reales**: Apelar al análisis de casos puede ser una estrategia pedagógica interesante para generar el intercambio y promover el debate entre las diferentes formas culturales que adquiere la transmisión del conocimiento en las etapas históricas seleccionadas.

~**Competencias TIC**: Se utilizarán fuentes de internet y mediante los tutoriales, se facilitará la incorporación de nuevas tecnologías para la elaboración de novedosas presentaciones digitales para trabajos prácticos.

La propuesta se potencia con la creatividad y el análisis crítico a la luz de la incorporación de la tecnología en educación y en la producción del conocimiento digitalizado, esto significa que el trabajo no se limita a la acumulación de datos copiados de internet sino a la búsqueda, análisis y justificación, debidamente fundamentada, de por qué se elige cada representación como ejemplo de los cambios socio-culturales en cada etapa.

BIBLIOGRAFÍA

- ALDEROQUI, S. ET AL. (2000). *Paseos por la Ciudad de Buenos Aires*, (p.58). AVC, Ministerio de Educación, Buenos Aires Gobierno de la Ciudad.
- ALDEROQUI, S. Y PENCHANSKY, P. (1996). *Urbana. Guía Turística de Buenos Aires para chicos y chicas*. Buenos Aires: Estrada.
- ANIJOVICH, R. Y MORA, S. (2010). Estrategias de enseñanza. Otra mirada al quehacer en el aula. *Nueva Carrera Docente*. Aique Educación.
- BUCKINHAM, D. La educación para los medios en la Era de la tecnología digital
- D'AQUINO, M. Y RODRÍGUEZ, E. (2013). *Proyectos de Investigación en Ciencias Sociales*. Editorial Maipue.
- DOMÍNGUEZ ROCA, L. ET AL. (2015). *Geografía 5 ES. Sociedad y Economía en la Argentina Actual*. Estrada Secundaria.
- LA CUEVA, A. (1997). La enseñanza por proyectos: ¿Mito o reto? *Revista Iberoamericana de Educación*, (16). *Educación y Pedagogía*, IX (19), 39- 82.
- LION, C. (2012). Pensar en red. Metáforas y escenarios. En A. Scialabba y M. Narodowski ¿Cómo serán? *El futuro de la escuela y las nuevas tecnologías*. Buenos Aires: Prometeo.
- MAGGIO, M. (2012). *Enriquecer la enseñanza*.

Buenos Aires: Paidós.

PERRENOUD, P. (2002). *Aprender en la escuela a través de proyectos. ¿Por qué? ¿Cómo?* Facultad de Psicología y Ciencias de la Educación Universidad de Ginebra.

ALGUNOS LINKS SUGERIDOS

Historietas

<http://www.todohistorietas.com.ar/historiademafalda.htm>

<http://isamastro.wordpress.com/2012/08/27/quino/>

http://www.tebeosfera.com/documentos/textos/historieta_argentina_la_segunda_mitad_del_s_xx.html

<http://imagenestw.espacioblog.com/post/2008/11/29/sin-danos-terceras-personas>

Música

Charly García: Los dinosaurios <http://www.youtube.com/watch?v=DBijlheXYHA>

Los Redondos: Etiqueta Negra <http://www.youtube.com/watch?v=w6aQL0L-q2bk&feature=related>

Los auténticos decadentes: La guitarra <http://www.youtube.com/watch?v=62Sw1YHCgWs>

Damas gratis: Se te ve la tanga <http://www.youtube.com/watch?v=BeFqn-FHrVA&feature=related>

Pedro y Pablo: Marcha de la bronca <http://www.youtube.com/watch?v=0Ks2njukXs>

Almendra: Plegaria para un niño dormido <http://www.youtube.com/watch?v=mk-q0YvuOMYM>

La Bersuit: La argentinidad al palo http://www.youtube.com/watch?v=VueAg_sFL_k&feature=related

Julio Sosa: Cambalache <http://www.youtube.com/watch?v=8YfioTpjoOo&feature=Bfa&list=PL8z2fVMgb6wIN8mr-14cpX8BNr82w-XXCr>

Publicaciones periódicas

<http://www.salta21.com/Malvinas-construccion-mediatica-de.html>

http://www.educ.ar/recursos/ver?rec_id=85042

<http://www.elhistoriador.com.ar/gaceta/gaceta07.html>

<http://ar.kalipedia.com/historia-argentina/tema/organización-estado-nacion/fotos-tapa-revista-caras.html>

Comerciales y personajes televisivos

<http://www.youtube.com/watch?v=-7TvT-8RNwKQ&feature=related>

<http://www.youtube.com/watch?v=9W1OQWumM6g&feature=related>

<http://www.youtube.com/watch?v=CD-yREOdSAYE&feature=fvsr>

<http://www.youtube.com/watch?v=b-hVkrIR8nw&feature=related>

<http://www.memiliano.com.ar/2009/05/tato-bores.html>

<http://teatrodehumor.wordpress.com/2008/07/10/tato-bores/>

<http://www.youtube.com/watch?v=n-mUW996ZrYU>

Películas

La Guerra de Malvinas http://www.educ.ar/recursos/ver?rec_id=40437

Video la sociedad neoliberal <http://conectate.gov.ar/educar-portal-video-web/module/detalleRecurso/DetalleRecurso.do?modulo=masVotados&recursoPadreId=50001&idRecurso=100387>

El modelo agroexportador <http://conectate.gov.ar/educar-portal-video-web/module/detalleRecurso/DetalleRecurso.do?modulo=masVotados&recursoPadreId=50001&idRecurso=50005>

25 años de todos <http://conectate.gov.ar/educar-portal-video-web/module/detalleRecurso/DetalleRecurso.do?canalId=1&modulo=menu&temaCanalId=1&tipoEmisionId=3&idRecurso=50456>

Esperando la carroza http://www.youtube.com/watch?v=NpezwB_-ZT8&feature=fvwrel

Plata dulce http://www.youtube.com/watch?v=HqT_I4Grjto

Parte 11

**TECNOLOGÍAS DE INFORMACIÓN
GEOGRÁFICA**

Implementación de Tecnologías de la Información Geográfica en la enseñanza de la Geografía. La experiencia de sistematización de material didáctico a partir del curso de capacitación del Programa “Nuestra Escuela”

Gustavo D. Buzai y Luis Humacata

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo desarrolla la experiencia del curso de capacitación “Implementación de Tecnologías de la Información Geográfica en la enseñanza de la Geografía”, desarrollado por los autores en el marco del Programa Nacional de Formación Permanente “Nuestra Escuela” del Ministerio de Educación de la Nación. El curso fue dictado en el Laboratorio de Análisis Espacial y Sistemas de Información Geográfica (LabSIG) del Instituto de Investigaciones Geográficas (INIGEO) de la Universidad Nacional de Luján (UNLu) del 20 de abril al 18 de mayo de 2015.

Esta presentación se centra en la tarea de sistematización del material didáctico del curso que brindó como resultado la edición de un libro focalizado en la relación entre Geografía y Tecnologías de la Información Geográfica (TIG) en la escuela media (Buzai y Humacata, 2016).

Desde el año 2011, el Grupo de Estudios sobre Geografía y Análisis Espacial con Sistemas de Información Geográfica (GESIG), desarrolla una línea de investigación que tiene como objetivo la transferencia de las TIG desde la universidad al nivel medio de la enseñanza. El proyecto general tiene como título *“Aplicación de Sistemas de Información Geográfica (SIG) para la educación en Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en la escuela secundaria. Aportes de la Geografía para el apoyo al desarrollo de la perspectiva espacial a través del modelado cartográfico digital”*, y cumple las siguientes etapas:

La primera (2011-2012) corresponde a la producción de material didáctico teórico-metodológico-aplicativo con la finalidad técnica de realizar procedimientos de integración de Sistemas de Información Geográfica (SIG) y Google Earth a fin de ser incorporado en las asignaturas dictadas en la UNLu. Esto ha dado como resultado dos publicaciones en el ámbito nacional (Buzai et al., 2011; Buzai y Humacata, 2014) y una internacional (Buzai et al., 2012).

Durante la segunda etapa (2012-2014), el material didáctico elaborado se implementa en las clases de trabajos prácticos de las asignaturas Sistemas de Información Geográfica (Profesorado en Geografía, Código 20395) y Cartografía Temática y SIG (Licenciatura en Información Ambiental, Código 20965), de la Universidad Nacional de Luján. Profesor responsable: Dr. Gustavo D. Buzai. Ayudantes: Lic. Luis Humacata, Dra. Sonia Lancelotti y Lic. Noelia Principi. Colaboradores con clases especiales: Lic. Graciela Cacace. En esta etapa se publicó un libro didáctico sobre Sistemas de Información Geográfica (Buzai et al., 2013).

La tercera etapa (2013-2016) corresponde al diagnóstico y la implementación en la escuela secundaria. Durante los años 2014 y 2015 se realizó un Proyecto de Asignatura (PDA) titulado *Diagnóstico contextual del uso de los Sistemas de Información Geográfica (SIG) en la escuela secundaria*. Asignatura: Sistemas de Información Geográfica. Integrantes: Dr. Gustavo D. Buzai (director) – Lic. Luis Humacata y Prof. Alba Cáceres (equipo).

Desde el año 2013 se implementa el uso de TIG en el nivel medio, en apoyo a la realización de Proyectos de Investigación Escolar. Principalmente se hace hincapié en la potencialidad de los SIG y Google Earth como herramientas para la obtención, almacenamiento, análisis y reporte de la información geográfica. Los resultados obtenidos en proyectos educativos fueron presentados en la Olimpiada de Geografía de la República Argentina 2013 (Universidad Nacional del Litoral). Se trabajó en la generación de información geográfica referida a problemáticas locales dando como resultado cartografía temática de aspectos socio-demográficos y de uso del suelo. La institución educativa a cargo fue la EES N° 2 “Fray Mamerto Esquiú” del Partido de San Andrés de Giles. Los proyectos han sido realizados desde la materia Geografía del nivel secundario básico (2° y 3° año), y superior (5° y 6° año).

Finalmente, en el año 2015 se desarrolla la actividad académica de capacitación docente que brinda como resultado la sistematización de material didáctico y la edición del libro, base a partir de la cual puede presentarse esta experiencia. Un camino que recorre aspectos como el de la construcción del marco teórico de la investigación, discusión de aspectos relativos a la implementación de TIG en la enseñanza media, el desarrollo de la experiencia de capacitación y el trabajo de sistematización que lleva a la edición del libro.

GEOGRAFÍA Y SIG EN LA ESCUELA MEDIA: PERSPECTIVA PARADIGMÁTICA Y DIAGNÓSTICO CONTEXTUAL

La Geografía como disciplina científica generó diferentes visiones paradigmáticas a lo largo de su historia sin que una de ellas llegue a desplazar y reemplazar completamente a la anterior.

Con la finalidad de determinar el enfoque geográfico de mayor pertinencia a ser

adoptado para la enseñanza de los SIG, en Buzai y Humacata (2016) se realizó una breve presentación de las principales perspectivas del pensamiento geográfico. Se destaca que cuando se utiliza un SIG se apela a la Geografía Automatizada que, al basarse en la Geografía Racionalista y la Geografía Cuantitativa, pone al espacio geográfico en el foco de análisis. Esto no se realiza desde un punto de vista discursivo sino que se lo hace actuando de forma concreta en el estudio de los elementos empíricos que nos provee la realidad para la realización de toda investigación aplicada.

Los SIG han demostrado tener un alto potencial para el desarrollo de la inteligencia espacial de los alumnos a partir de una postura constructivista en donde el espacio geográfico provee conocimientos significativos (Downs et al., 2006). Cuando se aplican las TIG, el aprendizaje realizado a partir del papel activo conjunto docente-alumno, permite una mayor fijación de contenidos, aspecto destacado por Németh Baumgartner (1994) cuando nos indica que

“una estadística producida por Utne Reader nos informa que la gente recuerda el diez por ciento de lo que escucha o lee, el veinte por ciento de lo que ve, el cuarenta por ciento de lo que discute y el noventa por ciento de lo que hace” (Németh Baumgartner, 1994).

La potencialidad de las TIG para el estudio de la realidad socio-espacial se orienta a una mayor factibilidad en la implementación de estrategias didácticas que contemplen a las tecnologías digitales en la enseñanza de la Geografía. Se presenta un contexto favorable al ser distribuido gratuitamente por Internet *software* SIG de alta capacidad para el análisis espacial como *Quantum GIS* y herramientas de consulta espacial basada en imágenes satelitales como Google Earth.

Considerando la situación descrita surge claramente la posibilidad de implementación de geotecnologías en la escuela secun-

daria, situación que puede ser lograda con éxito al momento que se conjuguen condiciones favorables por parte de la institución escolar, los docentes y los alumnos. En base a la resolución dialéctica de estas cuestiones, los software centrales que integran las TIG educativa (SIG+Google Earth), se convierten en una herramienta teórico-metodológica de gran importancia en el aprendizaje significativo a partir de una estrategia didáctica centrada en el espacio geográfico.

Con la necesidad de realizar un avance de la temática en la escuela pública de nivel medio, fue hecho un diagnóstico contextual que permita verificar las principales causas por las cuales se hace lenta y dificultosa la implementación de TIG en dicho nivel de enseñanza. Para ello se ha formulado un Proyecto de Asignatura (PDA), radicado en el Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Luján, en el periodo 2014-2015, considerando como área piloto los partidos de San Andrés de Giles y Luján. Para realizarlo se programaron encuestas a autoridades institucionales, docentes y alumnos. Se relevaron aspectos que llevarán a entender los alcances, posibilidades y limitaciones consideradas al momento de la aplicación de SIG en el aula y con ello se analizarán las posibles falencias conceptuales que presentan obstáculos a la implementación.

A continuación se presenta una síntesis de los primeros resultados de la realización de encuestas a docentes de Geografía de escuelas públicas y privadas de los partidos mencionados. En total se han efectuado 49 encuestas. Área de estudio: 34 en Luján y 15 en San Andrés de Giles. Sexo de los encuestados: 34 mujeres y 15 varones. Título docente: 38 universitarios y 11 nivel terciario.

En cuanto al *conocimiento que tienen los docentes de la herramienta SIG*: el avance tecnológico que se produjo en el inicio del siglo XXI, significó la expansión de las TIC a diversos ámbitos. En este contexto, los

docentes de Geografía del nivel secundario no están ajenos a los avances en el desarrollo tecnológico específico de su disciplina. Esto lo podemos corroborar por el alto porcentaje de docentes que tienen conocimiento de la existencia de los SIG.

Es notable la falta de *capacitación en el uso de los SIG* por parte de los docentes más allá de su formación inicial. Es decir, los docentes de Geografía no han realizado, ya sea por falta de oferta o interés, cursos de capacitación sobre SIG luego de haber obtenido su título docente. Esto resulta notorio frente a los avances en el desarrollo tecnológico específico y al interés temático en los programas de actualización docente.

En cuanto a la *utilización de la herramienta SIG en el aula* podemos vislumbrar una situación que podría bien ser consecuencia de la anterior constatación, ya que la utilización de los SIG en el aula es escasa porque los docentes no han tenido la capacitación necesaria para el manejo y enseñanza de esta herramienta en sus clases, a pesar del conocimiento de su existencia. Considerando el avance en la temática de los SIG *On-line* a través de Internet, de manejo mucho más intuitivo, esta situación permitiría a los docentes con poca capacitación, explorar sus posibilidades. Se presenta así un panorama desfavorable frente a la creciente circulación de datos geográficos de manera masiva. Una mayor capacitación en SIG brindaría mayores posibilidades para el manejo y análisis de información espacial.

Sobre la *Perspectiva paradigmática de predominio en el aula* se puede afirmar que la orientación por uno o varios paradigmas de la Geografía en el análisis de las problemáticas abordadas, denota un predominio de la Geografía Crítica, perspectiva orientada a analizar procesos sociales, económicos y políticos, dejando en un segundo plano la dimensión espacial. Cabe destacar el escaso número de docentes que consi-

deran a la Geografía Cuantitativa entre los paradigmas utilizados. La principal dificultad en la enseñanza de los SIG no es la cuestión técnica sino que al ser considerado como tecnología (Baxendale, 2015), debe estar acompañado de una formación conceptual y metodológica orientada por la Geografía Cuantitativa.

Con respecto a la *variedad de cartografía utilizada en el aula*, surge que es uno de los recursos didácticos más utilizados por los docentes de Geografía. Si bien existen diversos tipos de cartografía (Topografía IGN, Imagen satelital, Atlas, Globo terráqueo, Google Earth, etc.), se utilizan en su mayor parte los formatos en papel, principalmente aquellos incluidos en los libros de texto, siendo la cartografía digital una herramienta poco considerada. Aunque se puede apreciar un panorama de mayor inclusión de la tecnología digital a través del *software* Google Earth, entre otras aplicaciones, como Google Maps, incluidas en distintos dispositivos digitales (teléfonos celulares, netbooks). La amplitud de escalas espaciales utilizadas para el análisis de problemáticas podría brindar un panorama favorable para la mayor inclusión de cartografía digital, ya que los SIG se presentan como herramientas de alta potencialidad para trabajar en distintas escalas.

PROPUESTA DE CAPACITACIÓN EN TIG

La propuesta de capacitación tiene como finalidad brindar conocimientos para el manejo de las TIG, como lo son Google Earth y SIG, como herramientas geotecnológicas para el análisis de problemáticas socio-territoriales a diferentes escalas. Para ello se brindarán conceptos teóricos y metodológicos propios de la ciencia geográfica tales como localización, distribución espacial, asociación espacial, interacción espacial y evolución espacial. A partir de éstas se pretende que los docentes capacitados puedan adquirir habilidades procedimentales que les permitan reflexionar e innovar sus prácticas áulicas, incluyendo estas tecnologías como herramientas teórico-metodológicas de alta potencialidad en la enseñanza de la Geografía.

Con la finalidad de lograr la formulación de estrategias para el avance hacia situaciones didácticas superadoras a partir de la incorporación de las TIG en las clases de Geografía, resulta necesaria una propuesta de capacitación docente que lleve a pensar el quehacer docente e innovar las prácticas de la enseñanza de la Geografía. En esta sección desarrollaremos una experiencia de capacitación en TIG destinada a docentes de nivel medio.

A continuación se presenta una síntesis de la propuesta.

Curso de capacitación: “Implementación de Tecnologías de la Información Geográfica en la enseñanza de la Geografía”

Propósitos de la propuesta:

- ~1. Comprender los desarrollos teóricos y metodológicos que sustentan la aplicación de Tecnologías de la Información Geográfica en las clases de Geografía.
 - ~2. Capacitar en el manejo de software TIG libre (Google Earth+SIG), para su aplicación en la enseñanza de la Geografía.
 - ~3. Generar propuestas didácticas que incluyan la aplicación de Tecnologías de la Información Geográfica en el estudio de problemáticas socio-territoriales, integrando los contenidos abordados en el curso.
-

*Contenidos:***UNIDAD 1: Tecnologías de la Información Geográfica**

Geografía y Sistemas de Información Geográfica. Geografía Automatizada. Definición de SIG. Componentes. Estructuras básicas de representación espacial. El modelo vectorial. Lógicas en el tratamiento de datos espaciales en el sistema vectorial. Herramientas de visualización espacial: Google Earth.

UNIDAD 2: Didáctica del Análisis Espacial con Tecnologías de la Información Geográfica

Definición de Análisis Espacial y Análisis Geográfico. Conceptos de análisis espacial: localización, distribución espacial, asociación espacial, interacción espacial y evolución espacial.

UNIDAD 3: Prácticas en Tecnologías de la Información Geográfica

Carga de mapas, visualización y consultas básicas. Cartografía temática. Métodos de clasificación. Combinación de capas temáticas. Proyecciones y sistemas de coordenadas. Composición cartográfica. Edición de la tabla de atributos y carga de datos. Ingreso de localizaciones puntuales. Mediciones, consultas y tipos de selección. Áreas de influencia por buffers. Clasificación espacial. Utilización de gráficos interactivos para el análisis exploratorio. Digitalización de bases cartográficas en Globo Terraqueo Virtual (GTV).

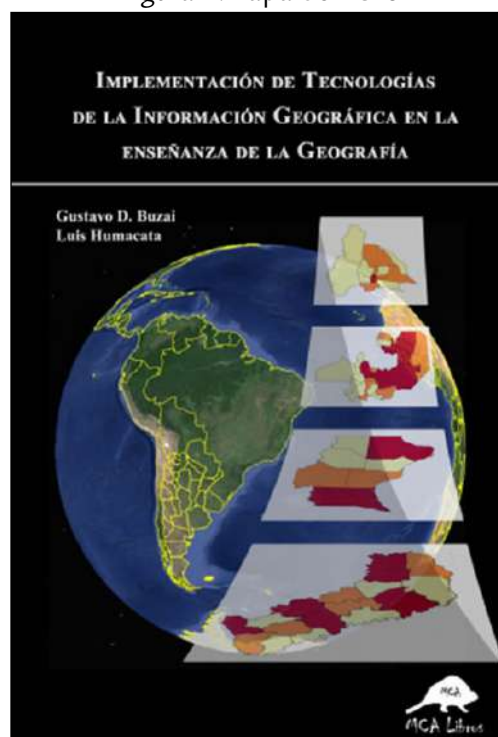
UNIDAD 4: Implementación de TIG en las clases de Geografía

En esta unidad los alumnos integrarán los contenidos del curso en la planificación de una unidad didáctica que incluya el uso de las Tecnologías de la Información Geográfica para el análisis de una problemática socio-territorial.

SISTEMATIZACIÓN DE MATERIAL DIDÁCTICO

Los resultados obtenidos han dado lugar a la edición de un libro educativo (Figura 1), constituyéndose en el más reciente resultado del proyecto. En esta publicación se presenta un avance en la construcción del marco teórico, se discuten aspectos relativos a la implementación de TIG en la enseñanza media con particular interés en tres problemáticas: (1) la dificultad de integración entre teoría de la Geografía y contenidos curriculares de la provincia de Buenos Aires, (2) la dificultad de integración entre la enseñanza de la Geografía y las TIG (TIG=SIG+Sistemas de Ayuda a la Decisión Espacial (SADE)+Google Earth) y (3) la dificultad en la producción intelectual a partir de proyectos en las aulas de nivel medio. Se incluyen los ejercicios prácticos del curso y los trabajos prácticos realizados por los asistentes.

Figura 1. Tapa del libro



LISTADO DE CAPÍTULOS CON COMENTARIOS

En este punto se presenta el contenido del libro a través de sus capítulos y comentarios respecto de sus contenidos.

~Capítulo 1. *Geografía y Tecnologías de la Información Geográfica*

Incluye aspectos teóricos como presentación a las perspectivas paradigmáticas en Geografía y los conceptos centrales del análisis espacial. También aspectos teórico-metodológicos que van desde el concepto de Geoinformática hasta la utilización de Atlas Digitales.

~Capítulo 2. *Educación en Geografía y Tecnologías de la Información Geográfica*

Incluye aspectos de los enfoques fundamentales en el uso de las TIG para su incorporación a los diseños curriculares y acciones de capacitación.

~Capítulo 3. *Diagnóstico contextual del uso de los SIG en la escuela media*

Incluye los resultados del diagnóstico realizado a partir del Proyecto de Asignatura (PDA) Diagnóstico contextual del uso de los Sistemas de Información Geográfica (SIG) en la escuela secundaria desarrollado en el GESIG.

~Capítulo 4. *Propuestas geotecnológicas*

Incluye ejemplos de proyectos de investigación escolar con la finalidad de utilizar las TIG para analizar espacios locales y significativos para el alumno. Se incluyen aspectos técnicos de cartografía temática, realización de videos y trabajos de campo.

~Capítulo 5. *Propuesta de capacitación docente*

Incluye aspectos relativos al curso “Implementación de Tecnologías de la Información Geográfica en la enseñanza de la Geografía”, desarrollado por los autores, en el marco del Programa Nacional de Formación Permanente “Nuestra Escuela”.

~Capítulo 6. *Guía de prácticas con TIG*

Incluye aspectos teórico-prácticos de la vinculación existente entre el GTV y SIG.

~Capítulo 7. *Aplicaciones*

Incluye un total de 11 aplicaciones realizadas por los asistentes al curso de capacitación. Se presentan temáticas socioespaciales diversas a nivel provincial y una de nivel urbano.

~Capítulo 8. *Consideraciones finales*

Incluye un balance de la propuesta de capacitación y respecto de la incorporación de TIG en el aula con sus limitaciones y alcances.

CONSIDERACIONES FINALES

A lo largo de las páginas precedentes se presentó la experiencia de realización del curso de capacitación “Implementación de Tecnologías de la Información Geográfica en la enseñanza de la Geografía”, desarrollado en el marco del Programa Nacional de Formación Permanente “Nuestra Escuela” del Ministerio de Educación de la Nación y de qué manera esta actividad académica brindó las bases para la sistematización del material didáctico generado por los autores para el curso y por los cursantes durante el curso.

El proyecto general desarrollado en el GESIG ha brindado su más reciente resultado, este es el libro *Implementación de Tecnologías de la Información Geográfica en la enseñanza de la Geografía*, el cual intenta aportar al estado del arte de la literatura geográfica abocada al análisis de la relación entre la enseñanza de la Geografía apoyada por el uso de las actuales tecnologías digitales y avanzar con trabajos prácticos que, en el marco de la Geografía Aplicada, puedan llegar al aula contribuyendo al uso dinámico de la Geografía acortando la distancia entonces entre el desarrollo de las TIG y su uso en las aulas de educación media.

BIBLIOGRAFÍA

- BAXENDALE, C. A. (2015). Geografía, Ordenamiento Territorial y Sistemas de Información Geográfica. Articulaciones conceptuales para aplicaciones en planificación y gestión territorial. En M. Miraglia; N. Caloni; G. D. Buzai (Comps.), *Sistemas de Información Geográfica en la investigación científica actual* (pp. 21-32). Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- BUZAI, G.; BAXENDALE, C. A.; CACACE, G.; CALONI, N.; CRUZ, M. R. (2011). Potencialidad de los Sistemas de Información Geográfica (SIG) para la educación en Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en el aula. Aportes de la Geografía para la modelización digital. *Anuario de la División Geografía 2010-2011*. Universidad Nacional de Luján. Luján. Sección Educación y Docencia: 1-32. Universidad Nacional de Luján, Luján, Argentina.
- BUZAI, G.; BAXENDALE, C. A.; CACACE, G.; HUMACATA, L.; CALONI, N.; CRUZ, M. R. (2012). Geografía y Sistemas de Información Geográfica (SIG) en la escuela secundaria. Reflexiones y propuestas para el trabajo en las aulas de la República Argentina. *Revista Geográfica*. IPGH. (152), 63-82.
- BUZAI, G. D.; BAXENDALE, C. A.; PRINCIPI, N.; CRUZ, M. R.; CACACE, G.; CALONI, N.; HUMACATA, L.; MORA, J.; PASO VIOLA, F. (2013). *Sistemas de Información Geográfica: Teoría y Aplicación*. Luján: Universidad Nacional de Luján.
- BUZAI, G.; HUMACATA, L. (2014). Google Earth + Sistemas de Información Geográfica. Proyecto y práctica geoinformática en la escuela media. *Anuario de la División Geográfica 2012-2013*. Departamento de Ciencias Sociales, UNLu. Luján. Libro+CD.
- BUZAI, G. D.; HUMACATA, L. (2016). *Implementación de Tecnologías de la Información Geográfica en la enseñanza de la Geografía*. Mercedes: MCA Libros.
- DOWNS, R. M. (CHAIR) (2006). *Learning to Think Spatially: GIS as a Support System in the K-12 Curriculum*. Washington: The National Academies Press.
- NÉMETH BAUMGARTNER, A. (1994). *Macrometanoia. Un nuevo orden, una nueva civilización*. Santiago de Chile: Sudamericana.

Potencialidades de las Tecnologías de la Información Geográfica a la gestión escolar: un estudio de caso

María Lorena La Macchia y Juan Suasnábar

INTRODUCCIÓN

Este trabajo surge en el año 2007, en el marco del Taller de Gestión de Instituciones Escolares, perteneciente a la carrera de Profesorado y Licenciatura en Ciencias de la Educación y del Seminario de la Práctica Profesional correspondiente a la Tecnicatura en Sistemas de Información Geográfica, ambas carreras de la Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

El objetivo del taller de la carrera de Ciencias de la Educación consistió en estudiar la problemática evidenciada por la E.P.B N° 14 “Elisa Solary de Levy Nicolas” de la ciudad de Tandil, analizando las causas de la pérdida progresiva de su matrícula escolar desde el año 1990 al año 2007.

En primer lugar, se llevó a cabo la recopilación, manipulación y procesamiento de la información disponible en la institución, haciendo énfasis en distintas variables de interés. Para ello, las Tecnologías de la Información Geográfica constituyeron un gran insumo para la exploración, procesamiento y sistematización de las bases de datos disponibles en el establecimiento, junto a la posibilidad de generar a partir de su análisis espacial, modelos explicativos para la toma de decisiones como aportes a la Gestión Escolar.

Analizar la Gestión Escolar, supone un posicionamiento teórico que remite a dos aspectos: 1) el proceso de intervenciones desde la autoridad de gobierno para que “las cosas sucedan” (Blejmar, 2009) de determinada manera y sobre la base de propó-

sitos ex ante y ex post; y 2) un proceso que incluye múltiples y complejas variables atravesadas por la dimensión de tiempo, porque al tiempo se lo puede administrar, nunca negar. La gestión, en esta perspectiva, es una **intervención** en el doble sentido que tiene en latín, *interventio* (venir entre, interponerse). Así, toda intervención provoca un quiebre en la transparencia de una institución escolar; a veces es para una nueva articulación y otras para quebrar una cristalización del sistema. El quiebre no tiene valoración positiva o negativa en sí misma, solo es una interrupción de la regularidad institucional.

En tal sentido, se entiende que la posibilidad de tomar decisiones para intervenir en el curso de la vida institucional requiere como punto de partida la existencia de información fiable, un recurso que no siempre existe en las instituciones educativas en donde la urgencia de lo cotidiano dificulta la generación de instancias de sistematización y construcción de la misma. Asimismo, otra de las dificultades que puede presentarse en las instituciones educativas en relación con ello, es la presencia de capacidad tecnológica, y de personal capacitado a tal fin. En esta línea, la información geográfica derivada de un cierto fenómeno en un contexto espacio temporal particular, está asociada a la exactitud y la precisión, junto a los medios de adquisición, almacenamiento y despliegue. Por ello, el aporte derivado de los Sistemas de Información Geográfica como un instrumento para el tratamiento y análisis de la información espacial, es de gran importancia para las disciplinas que intentan abordar gran va-

riedad de problemas que requieren el planteo de soluciones a corto y mediano plazo.

Por último pero vinculado con lo anterior, la Gestión Escolar es un proceso colaborativo, conjunto y situado (Frigerio, Poggi y Tiramonti, 1992) que involucra a todos aquellos que forman parte de la institución educativa. Por este motivo se vuelve imprescindible pensar toda intervención desde fuera, con y para los miembros de la comunidad educativa de la institución en particular en donde se trabaja.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La escuela objeto de abordaje es una institución de larga data. Fue creada inicialmente en el barrio Cerro Leones de la ciudad de Tandil como Escuela para Adultos en 1913, con el *mandato social*^[1] de educar a los obreros de las canteras -que se habían expandido ampliamente merced a la inmigración entre los años 1880-1910 y a expensas de la llegada del Ferrocarril a la ciudad en el año 1883-, muchos de los cuales eran *analfabetos*. En 1931 pasó a ser Primaria Común y fue trasladada a la zona centro de la ciudad, donde funcionó hasta 1936. Luego fue nuevamente reubicada a pocas cuadras de donde estaba, localización^[2] en la que funcionó hasta 2010, cuando fue nuevamente reubicada^[3].

A partir de un análisis exploratorio de

datos se delimitó un recorte temporal de cuatro períodos, 1990-1993-2002 y 2007. Específicamente, del relevamiento de la matrícula inicial del período 1982-2006, se puede observar que luego de un período de crecimiento -que alcanzó un máximo en 1987- la tendencia se invierte levemente hasta 1993, año en que experimenta una caída abrupta (de más del 33% respecto de 1992) y la intensificación del decrecimiento hasta 2006 (Gráfico I).

Durante el período se produjeron cambios legislativos en Argentina y en la provincia de Buenos Aires en los años 1994 y 2005, que modificaron la estructura del nivel primario con la incorporación de la Educación General Básica (EGB) primero, ampliando los años de primaria de 7 a 9, su reducción a 6 en 2005 con la creación de la Educación Secundaria Básica la que reunió a los últimos tres años de la EGB^[4]. En el Gráfico 1, considerando posibles incidencias de estas modificaciones de estructura en las tendencias señaladas, se comparó el comportamiento de la matrícula inicial total incluyendo las incorporaciones y reducciones de años para el período 1982-2006, con el de las matrículas agrupadas de 1° a 7° grado/año por un lado, por ser éste el número de años históricamente obligatorio de la educación primaria, y de 1° a 6° grado/año, por otro lado, que fue el conjunto con presencia constante en la institución en todo el período. Ello permitió ver que si bien la incorporación del 8° año en 1997 produce un incremento inicial de matrícula, en los años posteriores no logra revertirse la tendencia general a la pérdida de la misma.

[1] El mandato social de una institución escolar dice acerca de cuál es el la función que la sociedad le encomienda, quedando inscripto en el *contrato fundacional* de la misma institución, el cual hace rereferencia a los 'padres fundadores' o, como lo denomina Enríquez (1996), "los fantasmas", es decir, los fines y objetivos otorgados a la propia escuela, así como sus redefiniciones cuando ellos ya no están. En este sentido el mandato social originario de la escuela N° 14 se encuentra directamente vinculado a acontecimientos acaecidos en la historia de la Ciudad de Tandil de principios del siglo XX. Para mayor información ver Nario (1997).

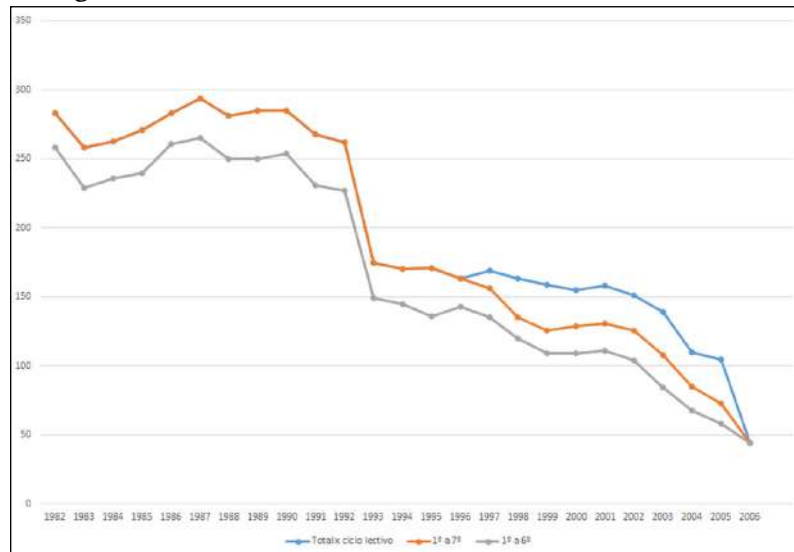
[2] El terreno donde fue reubicada la escuela fue donado por el Sr. Enrique Grothe y esposa, y el edificio por el Sr. Levy Nicolás en memoria de su esposa Elisa Solary de Levy Nicolás egresada de la primera promoción de maestras de la Escuela Normal y docente durante toda su vida de diferentes escuelas en toda la provincia de Buenos Aires; en su homenaje la escuela lleva su nombre.

[3] Dado el recorte temporal aquí analizado, el último traslado

no es objeto del presente trabajo.

[4] Posteriormente, en 2006 y 2007 con la sanción de la Ley de Educación Nacional N° 26.206 y la Ley de Educación de la Provincia de Buenos Aires N° 13.688, la educación primaria en la provincia de Buenos Aires quedó conformada por 6 años dividida en dos ciclos.

Gráfico 1. Progresión de la matrícula escolar de la E.P.B N°14. Período 1982-2006



Fuente: Elaboración propia a partir de registros de matrícula escolar

EL USO DE LAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN GEOGRÁFICA EN LA GESTIÓN ESCOLAR

Los Sistemas de Información Geográfica (SIG) se han convertido en las últimas décadas en una herramienta de amplio espectro ofreciendo una visión integradora para el análisis y estudio de fenómenos complejos relacionados a la gestión y planificación, a la accesibilidad e interacción espacial, a la localización óptima de equipamientos y la modelización de problemas socioespaciales.

El objetivo primordial de estas aplicaciones se centra en la capacidad de reproducir, a escala real, el comportamiento del sistema, logrando generar modelos que expliquen esta realidad que se encuentra en permanente cambio. La clave para utilizar SIG en tareas más complejas radica en la comprensión de los principios básicos que otorga la Geografía y que subyacen a las herramientas de modelización y análisis espacial (Linares, 2014).

El territorio puede ser abordado, de esta manera, como un componente de un sistema complejo y es allí donde la Geografía Aplicada tendrá su escala de trabajo: la di-

mensión espacial (Buzai, 2015). Esta escala de trabajo implica metodológicamente trabajar sobre cinco conceptos centrales en cualquier tipo de problema presente en el espacio geográfico: localización, distribución, asociación, interacción y evolución espacial, siendo en su conjunto, de gran importancia en los efectos de las propuestas implementadas en la gestión. Cada uno de ellos involucra una visión aplicada de la Geografía que encuentra utilidad en el apoyo a la comprensión sistémica de la dimensión espacial (Buzai, 2007).

Buzai y Baxendale (2011), afirman que los SIG han producido una revolución tanto tecnológica como intelectual asociada, por un lado, al desarrollo de métodos, técnicas y procedimientos para el tratamiento de la información geográfica y, por otro, a una forma de pensar y comprender una realidad compleja desde una componente interdisciplinar.

De esta manera, para la gestión escolar, los SIG pueden ser considerados herramientas centrales para la organización, sistematización, análisis y seguimiento de los procesos que ocurren dentro de un establecimiento educativo teniendo en cuenta,

por un lado, el planteo de problemáticas y la exposición de las situaciones de vulnerabilidad dentro de una institución escolar y, por otro, el planteo de propuestas y desarrollo de estrategias que parten del trabajo interdisciplinario entre los actores que intervienen (directivos, equipo docente, equipo de orientación educacional y personal administrativo) en el funcionamiento tanto al interior como al exterior de una escuela.

PRESENTACIÓN E INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS

Como fuera mencionado en la introducción, los actores institucionales atribuyen diferentes factores a la pérdida de matrícula. Considerando los que se vinculan a factores territoriales, una primera hipótesis tiene que ver con la creación, en 1993, de una escuela primaria, la E.P.B. N° 10, en las cercanías de la E.P.B N° 14. Ello genera, según los entrevistados un proceso de “vaciamiento” de la institución debido a la absorción de la población escolar por parte de la E.P.B N° 10, lo que se traduce posteriormente en conflictos al interior de la institución citando como ejemplos, la fusión de grados, cierre de secciones, pérdida de fuentes laborales y reducción del personal docente y administrativo, y poca duración

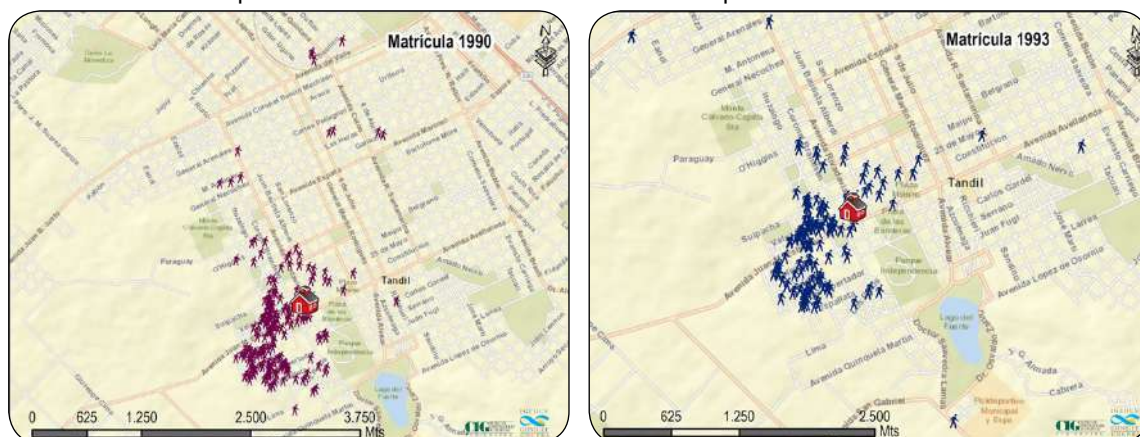
de los equipos de conducción.

Una segunda hipótesis manifestada, parte de los cambios en la procedencia geográfica y social de los alumnos de la escuela. Según los actores habría habido una variación en los perfiles socio-culturales de los alumnos, vinculada a los barrios de procedencia de los mismos, generando tensiones al interior de la institución y con su entorno cercano.

Teniendo en cuenta estas hipótesis y la problemática de la E.P.B N° 14, se elaboraron los siguientes mapas que acompañan a las hipótesis explicativas respecto al comportamiento de la matrícula escolar.

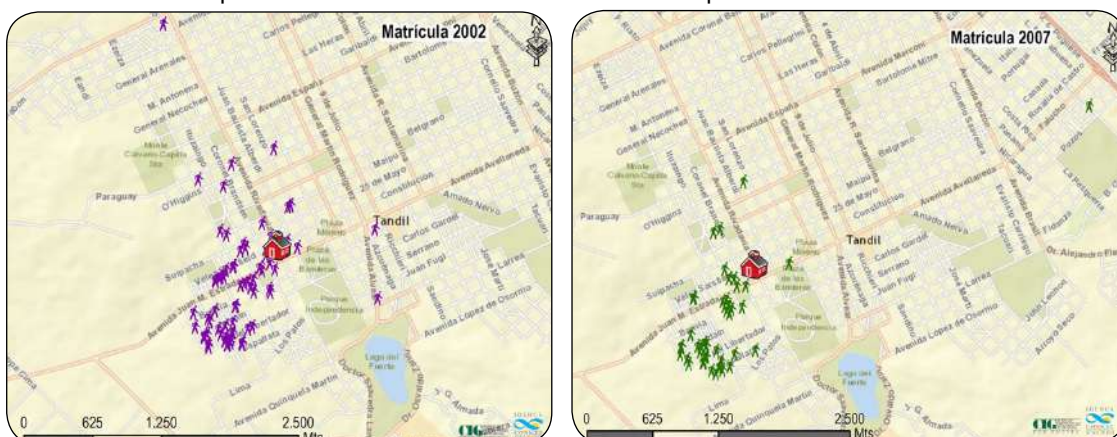
Los Mapas 1 y 2 muestran la disminución de la matrícula escolar en el período objeto de estudio. Se observa que la distribución espacial de los alumnos varía en cada uno de los años analizados haciendo referencia a la procedencia de los mismos y a su número. Para el ciclo lectivo del año 1990, la escuela contaba con 320 alumnos y el lugar de procedencia involucra a distintos barrios de la ciudad; en el año 1993, su número se redujo a 193 (Mapa 1). En el año 2002 se reduce a 109 y, por último en el año 2007, a 57 alumnos concentrados mayormente sólo en un barrio aledaño a la escuela (Mapa 2).

Mapa 1. Matrícula de alumnos. Cortes temporales: 1990-1993



Fuente: CIG-IGEHCS-CONICET-UNCPBA

Mapa 2. Matrícula de alumnos. Cortes temporales: 2002-2007



Fuente: CIG-IGEHCs-CONICET-UNCPBA

El Mapa 3 muestra un análisis de proximidad considerando la procedencia de los alumnos y las distancias recorridas (metros) para llegar al establecimiento educativo. Se definieron cuatro intervalos teniendo en cuenta la cercanía-lejanía de los alumnos al establecimiento y estableciendo una relación con los barrios de demanda que atiende la escuela; el primero localizado hasta 550 metros; el segundo entre 550 y 1.100 metros; el tercero entre 1.100 y 1.650 metros y por último, el cuarto, entre 1.650 y 2.200 metros.

Si analizamos la distribución de las distancias, se evidencia que para el primer período de estudio, el mayor radio de influencia del establecimiento educativo se localiza en el barrio Tunitas y otros barrios planificados^[5], situados al sur de la ciudad. Si bien en el área de influencia de la E.P.B N°14 se localizan otras instituciones de educación primaria como la E.P.B. N° 7 y la E.P.B. N° 1 de gestión estatal y el Colegio San José de gestión privada, se puede afirmar que la matrícula escolar en este período responde a la demanda potencial del establecimiento. En este sentido, aproximadamente el 89,3% de la matrícula escolar se ubica entre el primer (40,6%) y segundo inter-

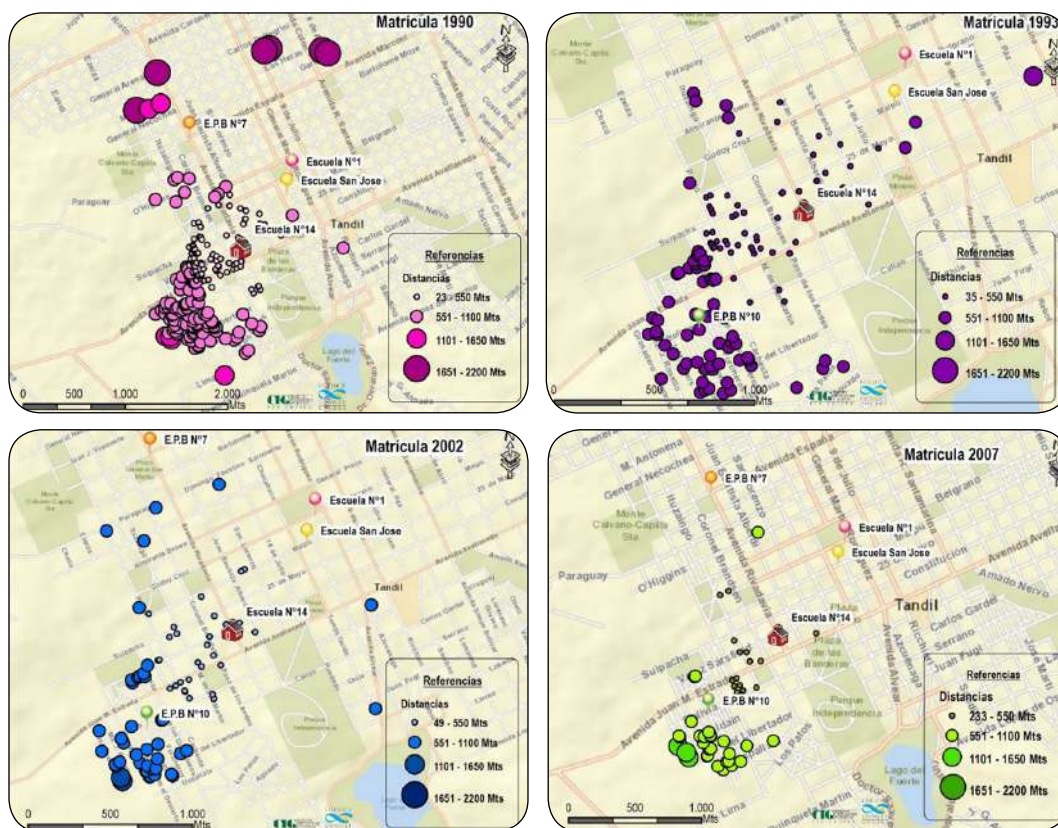
valo de clase (48,7%), es decir, a una distancia menor o igual a los 550 metros y entre 551 y 1.100 metros de distancia. El 10,7% de los alumnos restantes se concentran en los dos últimos intervalos que comprenden desde los 1.101 y 1.650 metros, hasta los 2.200 metros de distancia a la escuela.

En el año 1993 se observa una dispersión de la procedencia de los alumnos debido a la creación de la E.P.B. N° 10, lo cual, significó la absorción de un 61% de la potencial población escolar de la E.P.B. N° 14. Aproximadamente, un 37,2% de los alumnos se ubican a distancias que comprenden los 550 metros y un 47% entre los 551 y 1.100 metros. El 15,8% restante integra los dos últimos intervalos con una procedencia de alumnos que superan los 2.000 metros de distancia al establecimiento.

Para los dos últimos períodos analizados, 2002 y 2007, se evidencia claramente la disminución de la matrícula escolar del establecimiento, de 109 a 57 alumnos, visualizando dos áreas de procedencia de los mismos; la primera localizada a una distancia menor o igual a 550 metros de la institución y la segunda concentrada en el barrio Tunitas, PROCASA y 17 de Agosto con distancias entre los 551 y 1.100 metros a la escuela, no teniendo influencia significativa los dos últimos intervalos determinados para el análisis.

[5] Los barrios planificados de viviendas responden al PROCASA III y IV y el barrio 17 de Agosto promovido por el Fondo Nacional de la Vivienda (FONAVI).

Mapa 3. Distancias de los alumnos a la E. P. B. N° 14



Fuente: CIG-IGEHCs-CONICET-UNCPBA

El Mapa 4 complementa el análisis del mapa anterior considerando la distribución espacial de los alumnos mediante la obtención del centro medio para cada uno de los años de estudio junto a sus elipses de dispersión.

Las distribuciones resultantes muestran para el año 1990 una elipse pronunciada concentrando el mayor número de alumnos dentro de la misma. El centro medio se localiza sobre la calle Vélez Sarsfield, a 300 metros aproximadamente de la institución, lo cual indica una alta correspondencia en la distribución.

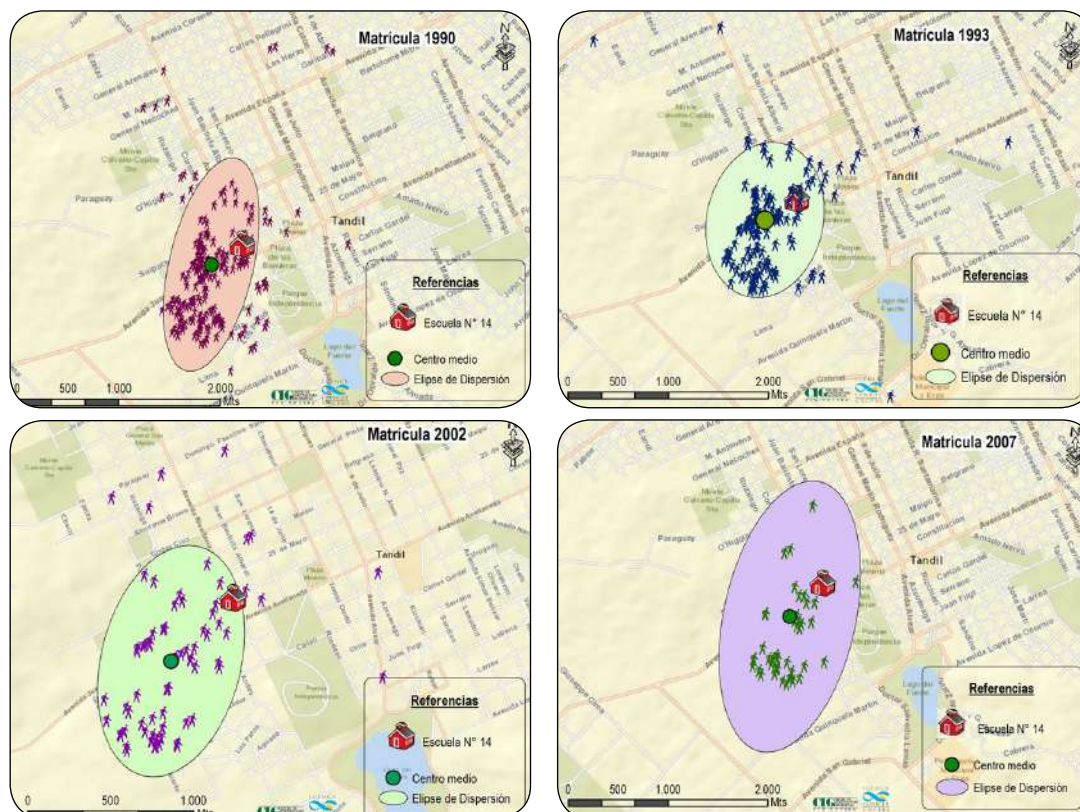
Para el año 1993 se evidencia que la elipse de dispersión se acorta y ensancha tanto hacia el este y el oeste, siendo una de las principales causas la notoria disminución de la matrícula escolar a partir de la creación de una nueva institución; aquí el centro medio no genera variaciones im-

portantes en la configuración espacial, ya que queda determinado por la disminución del número de alumnos.

Para el período 2002, la elipse de dispersión se alarga hacia el norte y hacia el sur y la E.P.B N° 14 queda situada sobre el límite este de la misma. El centro medio se desplaza unos 600 metros aproximadamente hacia el sur de la institución debido al retroceso del número de alumnos y su dispersión en la configuración espacial.

Por último, en el año 2007, la elipse se pronuncia y se alarga en sentido norte-sur debido a la disminución en la concentración de la matrícula escolar, permaneciendo solo un total de 57 alumnos en la escuela. Se observa que la elipse se desplaza hacia el este, junto al corrimiento de su centro medio, localizado a unos 350 metros del establecimiento.

Mapa 4. Comportamiento espacial de las matrículas según análisis de dispersión



Fuente: CIG-IGEHCS-CONICET-UNCPBA

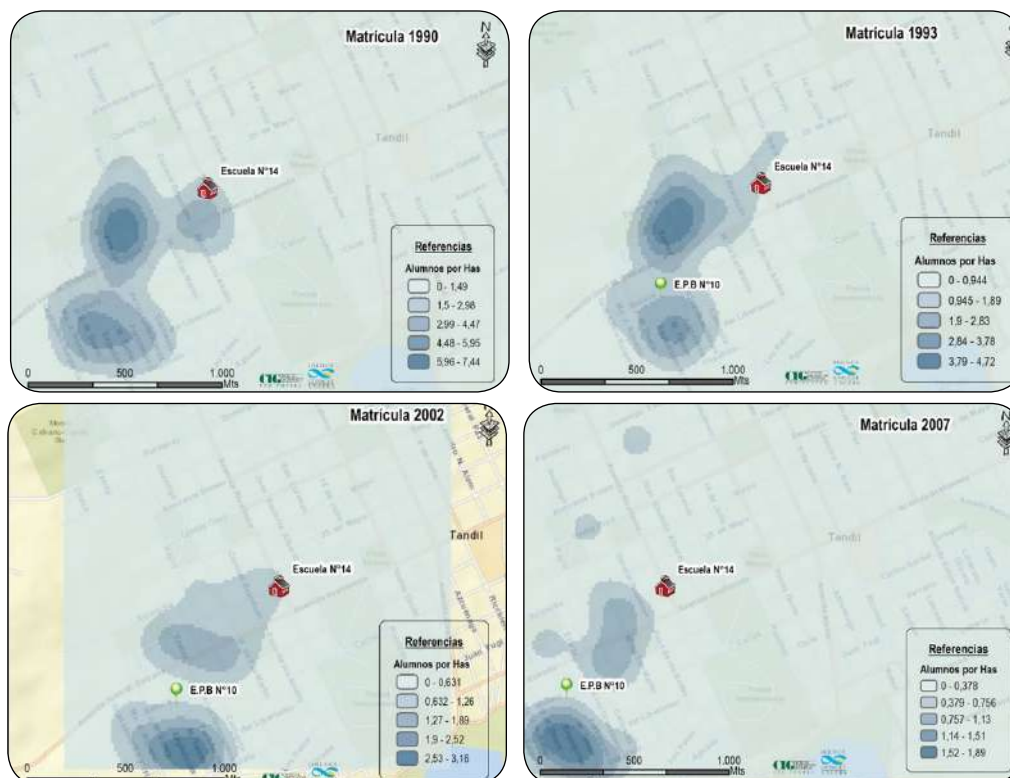
Finalmente, en el Mapa 5, se presentan los mapas de densidad obtenidos a partir del comportamiento de la matrícula escolar en cada período seleccionado para el estudio.

En cada uno de ellos se muestra que la cantidad de alumnos por hectáreas disminuye año a año; por ejemplo, para el período 1990, la mayor densidad estaba determinada entre 5 a 7 alumnos por hectárea. Este número disminuye progresivamente en el año 1993 con la apertura de la E.P. B N°10 a 4-5 alumnos por hectárea. En el año 2002 se observa 2-3 alumnos por hectárea y para el período 2007 desciende a 1-2 alumnos por hectárea.

Una cuestión que sería interesante analizar, pero que no es posible dado los límites de este trabajo, es la hipótesis sostenida por los entrevistados acerca de la

composición socioeconómica y demográfica de la demanda potencial de alumnos que acceden a la E.P. B N°14 y a la E.P.B N°10. Se podrían considerar variables que definen la situación del hogar de las familias como por ejemplo, el número de personas que habitan, el hacinamiento, como así también la presencia o no de algún indicador de NBI, su condición de actividad, el nivel educativo y la demanda de población en edad escolar que deberían captar las instituciones. Este estudio permitiría dar cuenta de las condiciones de vida y características socioeconómicas y demográficas de las familias que asistieron a los establecimientos y de alguna manera, se podría indagar en sus expectativas respecto al modelo de educación y de escuela que eligen para sus hijos.

Mapa 5. Mapas de densidad según corte temporal: 1990-1993-2002-2007



Fuente: CIG-IGEHCS-CONICET-UNCPBA

CONCLUSIONES

Este trabajo se propuso dar cuenta de los aportes de las Tecnologías de la Información Geográfica en la indagación y análisis de las causas y factores que, según los actores institucionales, produjeron la disminución de la matrícula escolar de la institución en estudio en el período seleccionado.

Del trabajo con los SIG se desprende que la disminución de la matrícula en la escuela fue concomitante con modificaciones en la procedencia territorial de la misma, tanto en términos absolutos (la presencia de zonas que en el inicio del período no estaban contempladas, como el cese en la procedencia de otras que sí lo estaban), como relativos (dado el mayor peso que adquieren algunas zonas en relación con otras sobre el final del período).

Al mismo se pudo poner en tensión la hipótesis de la 'competencia' entre escue-

las, según la cual la pérdida de matrícula sería consecuencia de la creación de otra institución en las cercanías de la que estamos analizando; si bien hay una correspondencia temporal entre los fenómenos, las elipses de dispersión y los mapas de densidad (Mapas 4 y 5) mostraron que el centro de la procedencia de los alumnos se va desplazando en el período analizado hacia las cercanías de la E.P.B. N°10, lo que habilita nuevos interrogantes.

En síntesis, los resultados expuestos demostraron que los SIG constituyen una herramienta de gran utilidad para el análisis espacial de un estudio de caso, a los efectos de contraste de las hipótesis emergentes, mejorando así, la capacidad que un equipo interdisciplinario puede llevar adelante en la toma de decisiones, implementación de estrategias y los procesos decisorios que permiten dar sustento a la Gestión Escolar en las instituciones educativas.

BIBLIOGRAFÍA

- BLEJMAR, B. (2009). *Gestionar es hacer que las cosas sucedan* (25 pp.) Buenos Aires: Noveduc.
- BUZAI, G. (2007). Dilemas de la relación Geografía-SIG entre la disciplina, la interdisciplina y la transdisciplina. *GeoFocus-Revista Internacional de Ciencia y Tecnología de la Información Geográfica*, (7), 5-7.
- BUZAI, G. (2016). Geografía aplicada a la solución de problemáticas sociales. En S. Linares (Coord.), *Soluciones espaciales a problemas sociales urbanos. Aplicaciones de Tecnologías de la Información Geográfica a la planificación y gestión municipal*. Tandil: CIG/IGEHCS UNCPBA/CONICET.
- BUZAI, G. Y BAXENDALE, C. (2011). *Análisis Socioespacial con Sistemas de Información Geográfica. Tomo 1: Perspectiva científica/Temáticas de base raster*, (304 p.). Buenos Aires: Lugar Editorial.
- BUZAI, G. Y BAXENDALE, C. (2006). *Análisis Socioespacial con Sistemas de Información Geográfica* (395 p.). Buenos Aires: Lugar Editorial. Buenos Aires.
- BUZAI, G. Y BAXENDALE, C. (2012). *Análisis Socioespacial con Sistemas de Información Geográfica: Ordenamiento territorial. Temáticas de base vectorial* (1a. ed., 315 p.). Buenos Aires: Lugar Editorial.
- FRIGERIO, G.; POGGI, M. Y TIRAMONTI, G. (1992). *Las instituciones educativas. Cara y ceca*. Buenos Aires: Troquel.
- LINARES, S. (2014). El lugar de los Sistemas de Información Geográfica en la Geografía. *Terceras Jornadas Nacionales de Investigación y Docencia en Geografía Argentina y Novenas Jornadas de Investigación y Extensión del Centro de Investigaciones Geográficas*. Tandil: Facultad de Ciencias Humanas. UNCPBA. E-book. ISBN 978-950-658-346-0.
- LINARES, S. (COORD.) (2016). *Soluciones espaciales a problemas sociales urbanos. Aplicaciones de Tecnologías de la Información Geográfica a la planificación y gestión municipal*. Tandil: CIG/IGEHCS UNCPBA/CONICET.

Caracterización del relieve de Saladas desde los Sistemas de Información Geográfica

Marcelo Leandro Galarza

INTRODUCCIÓN

Las Tecnologías de la Información Geográfica (TIG) están formadas por un conjunto de técnicas y métodos clásicos, mientras que los Sistemas de Información Geográfica (SIG) son programas informáticos de análisis espacial y de elaboración de mapas digitales actuales (Quirós Hernández, 2011).

La revolución informática acaecida a partir de los años 60 ha introducido drásticos cambios en muchos aspectos de la sociedad. El desarrollo científico y tecnológico ha sido uno de los campos más afectados por la enorme capacidad de cálculo de los ordenadores, cada vez más accesible al público y, particularmente, a los equipos investigadores de pequeña entidad. Las ciencias ambientales no han sido una excepción y, aprovechando esta capacidad, se han visto sometidas a una serie de cambios que han permitido nuevas formas de trabajo diferentes a las tradicionales (Felicísimo, 1994). Por esta razón es necesario introducirse en estas nuevas herramientas para realizar los estudios ambientales y no quedarse fuera en estos tiempos de los usos digitales.

En el presente trabajo, lo que se pretende es hacer una breve presentación de algunos de los usos que tienen los programas Global Mapper y Saga para la realización de distintos mapas dentro de las formas del terreno del Departamento de Saladas de la provincia de Corrientes.

Para realizar el trabajo se tuvo como objetivo: Describir las formas del relieve del

Departamento de Saladas de la provincia de Corrientes desde el uso de los programas Global Mapper y Saga.

DESARROLLO

La provincia de Corrientes reúne una variedad de paisajes, lo que es particularmente llamativo si se considera que su topografía no acusa, a simple vista, mayores contrastes. Sin embargo, la diferenciación ambiental es notoria y genera un mosaico de unidades geográficas que se han comportado diferencialmente en cuanto a su desarrollo económico (Meichtry, 2010).

Bruniard distingue seis unidades con condiciones ambientales y estructuras económicas diferenciadas. Una de estas unidades es el triángulo del noroeste provincial (o de la Capital), en donde se encuentra el Departamento de Saladas. Esta unidad se caracteriza por el predominio de lomadas y terrenos elevados sobre los interfluvios de fondo chato y arcilloso, que albergan esteros que hacia el suroeste van siendo encausados por una red fluvial que se dirige al Paraná (Meichtry, 2010).

El Departamento de Saladas limita al norte con el Departamento de Empedrado separado naturalmente por el Arroyo San Lorenzo (Mapa 1), al este con el Departamento de Mburucuyá limitado por líneas trazadas por el hombre, al suroeste con Bella Vista separado por el Arroyo Ambrosio y líneas trazadas por el hombre, al sur limita con los Departamentos de San Roque y Concepción, separados de éstos por el río Santa Lucía y los esteros del Santa Lucía.

Mapa 1. Ubicación del Departamento de Saladas



Fuente: Clarín. Atlas Total de la República Argentina. Corrientes (2007)

EARTH EXPLORER

Para comenzar a trabajar con el programa de Global Mapper se bajó la imagen de la página Earth Explorer, realizando los siguientes pasos: Se busca el espacio de estudio en el mapamundi y se marca el mismo, como se muestra en la Imagen 1.

Luego se va a Data Sets, se elige el tipo de imagen que se quiere bajar. En nuestro caso fue Digital Elevation GMTED 2010. Se tilda en este último y se va a la opción Results. Aparece una nueva ventana y ahí se da en la opción de descargar. Se despliega otra ventana en donde aparecen las distintas resoluciones de imágenes, se escoge una y se descarga. En nuestro caso se descargó la de máxima resolución. Cuando se descarga la imagen lo hace de forma completa, es decir no sólo baja el área de estudio, sino toda la imagen que detecta el satélite. Una vez descargada la imagen se comienza a trabajar con el Global Mapper.

GLOBAL MAPPER

En el Global Mapper se busca desde el símbolo de la carpeta, el archivo descargado. Una vez abierto, se ubica el área de estudio. En nuestro caso el Departamento de Saladas se ubicó mediante el shape de los departamentos de la provincia de Corrientes. Una vez ubicado se acerca al área de estudio y se realiza el recorte, obteniendo la siguiente imagen (Imagen 2):

Una vez hecho el recorte se pueden realizar las funciones del Global Mapper de una manera mucho más eficaz y rápida, que teniendo la imagen completa.

PERFILES

El Global Mapper cuenta con la opción para realizar perfiles del terreno. Con el ícono que está resaltado con un círculo, se marca una línea sobre el área de estudio, en nuestro caso el Departamento de Sala-

das con el botón izquierdo del mouse y con el botón derecho aparece automáticamente el gráfico que tiene el perfil del terreno. De esta manera se obtuvo el perfil que se muestra en la Imagen 3.

Con este perfil puede observarse que el terreno de Saladas es bastante irregular, presentando elevaciones en las lomadas arenosas y los bajos en el área de los esteros.

PROGRAMA SAGA

El Global Mapper permite guardar la imagen del terreno en diferentes tipos de archivos. En nuestro caso se pasó de un archivo tipo TIF a un GeoTIFF.

Al igual que el Global Mapper para buscar el archivo se hace desde el ícono de la carpeta. Una vez encontrado y abierto se puede comenzar a trabajar con el programa Saga.

Lo primero que se hizo dentro del programa Saga fue cambiar de colores para ver las diferentes alturas que presenta el Departamento. De esta manera se puede observar que las mayores alturas se dan en el centro y corre de nordeste a suroeste. Todo el norte y sur ocupan las alturas más bajas en las áreas de los esteros y ríos. En el oeste se dan las menores alturas por la presencia de la cuenca del río Paraná (Imagen 4).

VECTORES

Luego hicimos los vectores para ver cómo es la escorrentía del agua en el Departamento de Saladas. Para ello entramos nuevamente a la opción: Modules – Shapes – Grid – Vectorization – Gradient Vectors from Surface. Se despliega una ventana que se llena con los datos de la imagen y se decide el tamaño de los vectores, en nuestro caso se decidió trabajar con un tamaño de 25. Para observar mejor se acercó la imagen quedando como se muestra en la Imagen 5.

Como se puede observar, el escurrimiento superficial predomina hacia el norte en distintas direcciones. En las mayores alturas se distingue cómo diverge hacia distintas partes. Esto puede servir como guía para realizar obras como por ejemplo caminos, que nos indicaría dónde sería más conveniente que pase el mismo.

SUPERPOSICIÓN

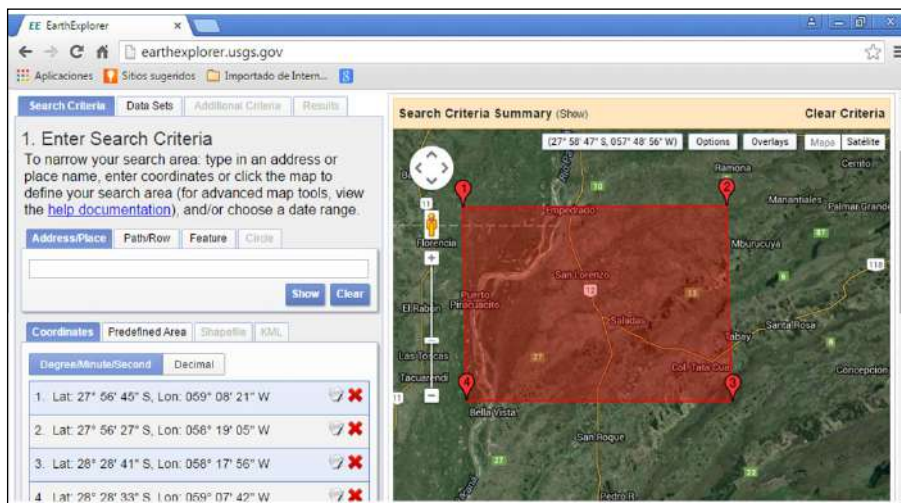
Otra función que se puede hacer en Saga es la superposición. Como primer paso para realizar la misma, se va a la opción Modules – Terrain Analysis – Basic Terrain Analysis. De esta manera la computadora procesa la información y genera distintas imágenes.

Para hacer la superposición se eligen dos imágenes. En nuestro caso se transparentó la imagen de la rugosidad del terreno al 50% y se la superpuso con la primera imagen que tiene los colores de las alturas del terreno. De esta manera se obtuvo una imagen tridimensional (Imagen 6).

Otra forma de superponer es mediante la opción Modules – Grid- Visualization – RGB composite. Se despliega una ventana en la cual se pueden elegir tres imágenes y cada una se carga dentro de un color. En nuestro caso se cargó la rugosidad del terreno en el rojo, el plano de curvatura en el verde y el perfil de curvatura en el azul (Imagen 7).

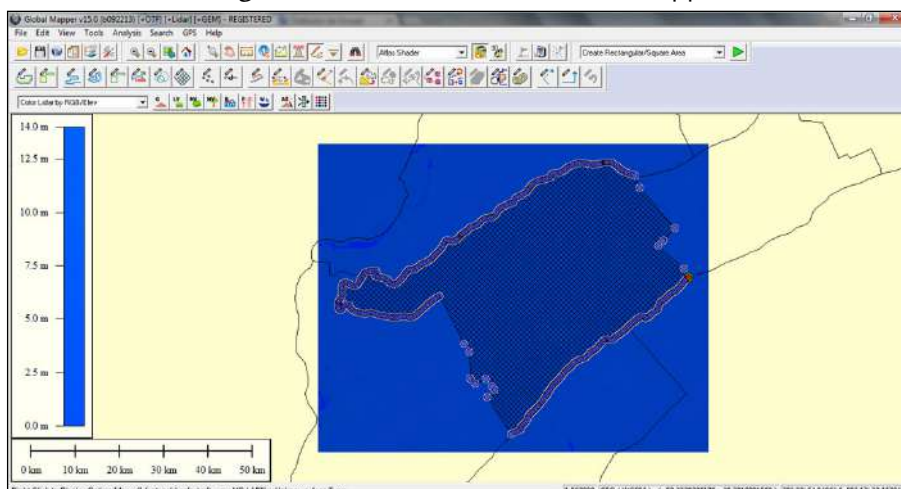
Para finalizar el trabajo se elige una imagen para exportar como archivo KML, el cual permite abrirse dentro del Google Earth y posicionarse exactamente en el lugar exacto (Imagen 8). De esta manera con estas imágenes los gobernantes pueden tener acceso a la información digital y tomar buenas decisiones en el ordenamiento territorial para realizar obras como caminos, rutas, etc.

Imagen 1. Procedimiento en Earth Explorer



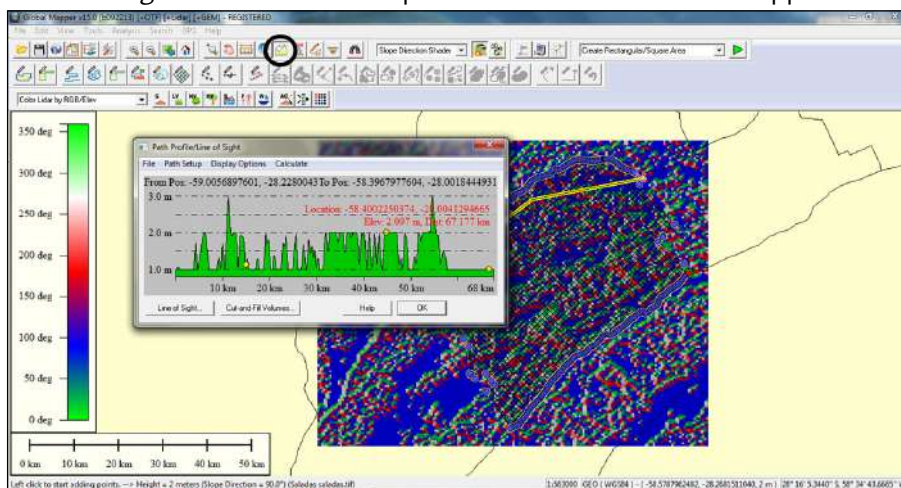
Fuente: elaboración personal

Imagen 2. Procedimiento en Global Mapper



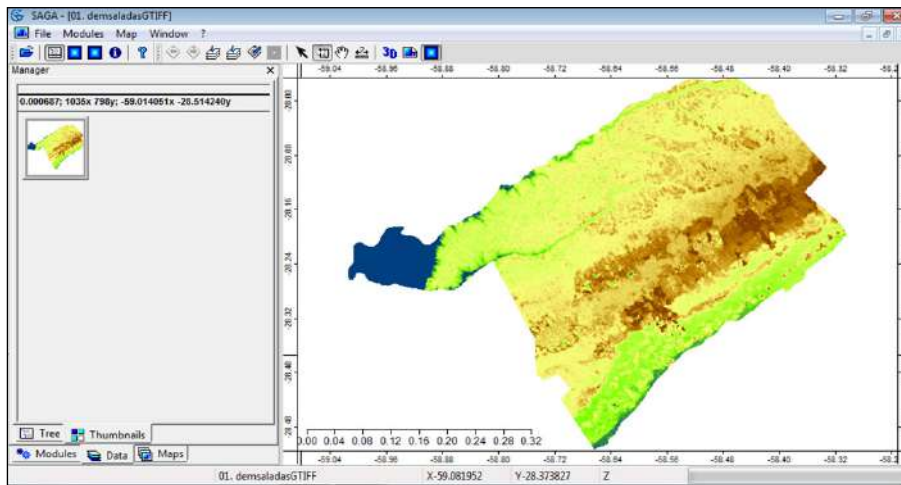
Fuente: elaboración personal

Imagen 3. Obtención del perfil de terreno en Global Mapper



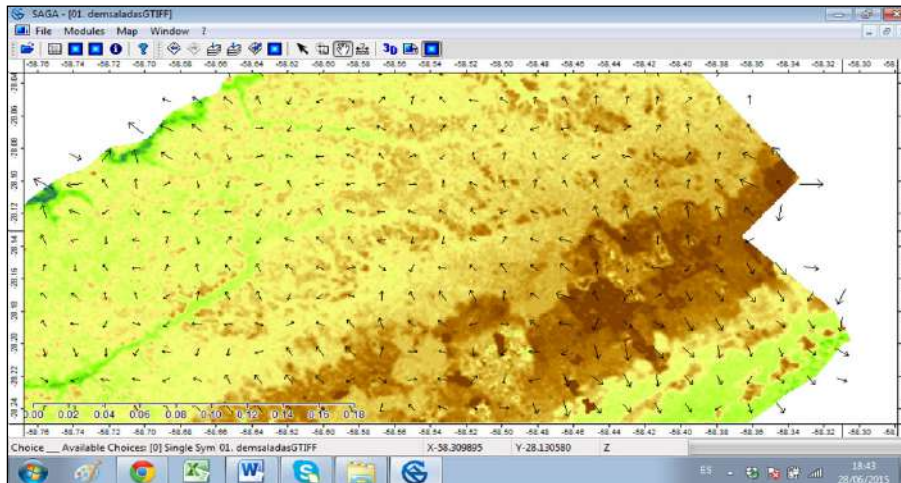
Fuente: elaboración personal

Imagen 4. Procedimiento con el Programa Saga



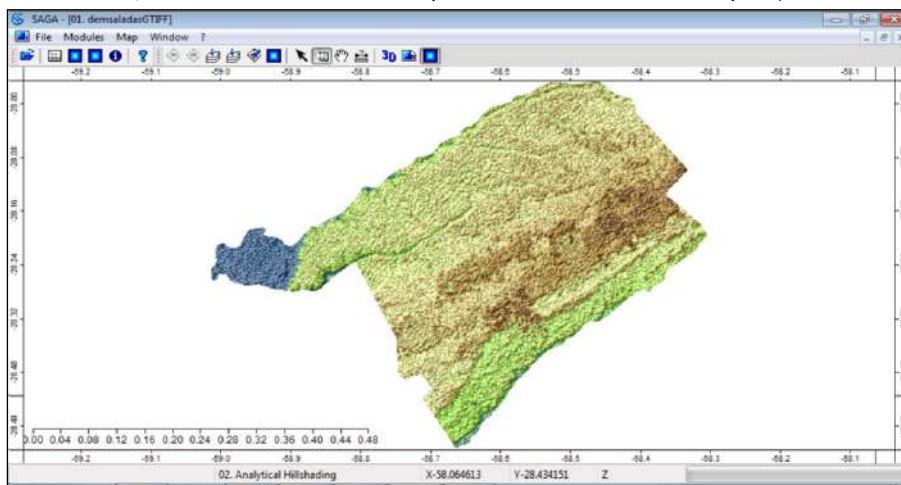
Fuente: elaboración personal

Imagen 5. Procedimiento con Vectores



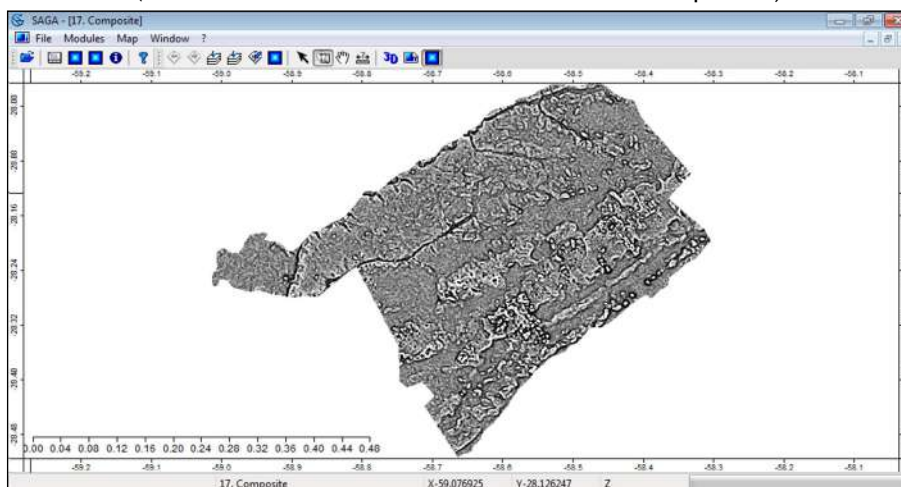
Fuente: elaboración personal

Imagen 6. Procedimiento con superposición en Saga
(Modules-Terrain Analysis-Basic Terrain Analysis)



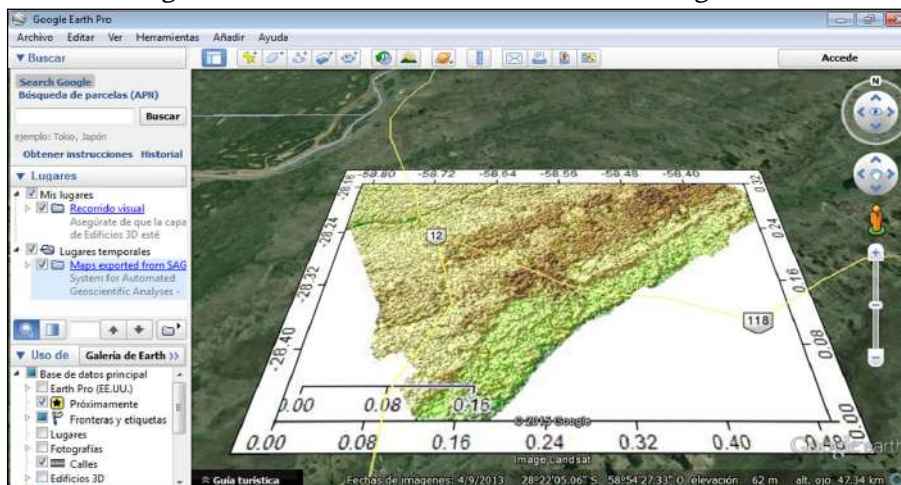
Fuente: elaboración personal

Imagen 7. Procedimiento con superposición en Saga
(Modules – Grid- Visualization – RGB composite)



Fuente: elaboración personal

Imagen 8. Visualización de archivo KML en Google Earth



Fuente: elaboración personal

CONCLUSIÓN

Después de haber realizado el trabajo se concluye que el uso de los Sistemas de Información Geográfica se están haciendo cada vez más importantes en los estudios ambientales, y por ello es importante insertarse en el manejo de estos programas.

Con el Global Mapper se pudo comenzar a trabajar con las imágenes bajadas de la página de internet Earth Explorer y realizar el perfil del terreno del Departamento de Saladas y así se obtuvo las primeras nociones de la forma del relieve, que es bastante irregular.

Con el programa Saga se pudo trabajar

a partir de las imágenes que se guardaron en el Global Mapper en formato GeoTIFF. Desde este programa se cambiaron los colores teniendo una buena visualización de las alturas del terreno. Además se trazaron los vectores para ver la escorrentía superficial que tiene el terreno. También se pudo hacer la superposición de las imágenes para obtener mapas con una forma tridimensional.

Estos programas tienen la ventaja además de poder exportar las imágenes en archivos KML, lo cual permite ubicar los mapas de forma exacta para que se puedan tomar buenas decisiones para realizar distintas infraestructuras.

BIBLIOGRAFÍA

- HERRERA DE NOBLE, E. (DIR.) (2007). *Clarín. Atlas Total de la República Argentina. Corrientes*. Tomo 11. Buenos Aires: Arte Gráfico Editorial Argentino S.A.
- FELICÍSIMO, A. M. (1994). *Modelo Digitales del Terreno. Introducción y aplicaciones en las ciencias ambientales*. Disponible en: <http://www.etsimo.uniovi.es/~feli>
- MEICHTRY, N. (2010). *Evolución Geológico-Geomorfológica del Territorio Argentino*. Apuntes de la Cátedra Geografía Argentina. Resistencia: Facultad de Humanidades. UNNE.
- QUIRÓS HERNÁNDEZ, M. (2011). *Tecnologías de La Información Geográfica (TIG). Cartografía, Fotointerpretación, Teledetección y SIG*. Disponible en: <http://www.eusal.es/es/libro/titulos/ciencias-aplicadas-medicina-tecnologia/tecnologias-de-la-informacion-geografica-tig-cartografia-fotointerpretacion-teledeteccion-y-sig-detalle>.

Evaluación de métodos de desagregación espacial de datos censales en áreas urbanas mediante Tecnologías de Información Geográfica

Santiago Linares e Inés Rosso

INTRODUCCIÓN

Hay muchos problemas geográficos en los que los datos se encuentran agregados en áreas, ya sea porque resulte natural hacerlo o porque sea necesario, como sucede, por ejemplo, con los píxeles en percepción remota o con las unidades básicas censales para datos socioeconómicos. En el primer caso, las zonas son regulares (como una especie de cuadrícula), mientras que en el segundo, son irregulares.

En el campo del análisis espacial urbano, lo habitual es disponer de la información demográfica en unidades zonales administrativas con distribución homogénea de la población en toda la superficie que representan, desvirtuando de forma exagerada lo que acontece en la realidad, ya que, en general, la forma en que se diseñan las zonas en las que se agrupan los datos es independiente de la información misma, utilizándose criterios administrativos o que faciliten su recolección; es por ello que dichas áreas son consideradas arbitrarias.

Esta circunstancia exige utilizar métodos de desagregación espacial, mediante información auxiliar y técnicas estadísticas que permitan trasladar la información demográfica de una zona de origen, de carácter censal, a otras de destino, mediante algún procedimiento que permita formalizar dicha relación.

Los procedimientos tradicionales suelen implementar unidades de tamaño bastante inferior que las unidades administrativas originales, por lo que se denominan “métodos de desagregación”. Desde un punto

de vista conceptual, este tipo de métodos pretenden romper la homogeneidad de la distribución de densidades de cada unidad de agregación en base a una serie de principios básicos como: 1) la dasimetría, definida por la capacidad de diferenciar la captación de la población de cada unidad territorial, ya sea en una escala binaria (habitable/no habitable) o con rango de valores más amplios; 2) las relaciones de vecindad entre los datos disponibles, que supone una semejanza de los fenómenos espaciales según su proximidad y 3) la condición picnofiláctica, que implica la preservación de los valores conocidos en las unidades de agregación que constituyen los datos de partida (Santos Preciado, 2015).

METODOLOGÍA

Se han adoptado en este trabajo dos procedimientos de desagregación que incorporan parcialmente los principios enunciados, el método de interpolación picnofiláctico suavizado (A), y el método de distribución dasimétrica (B).

A) MÉTODO DE LA INTERPOLACIÓN PICNOFILÁCTICA SUAVIZADA

Este método fue desarrollado por Waldo Tobler (1979) y su fundamento teórico se basa en la consideración de que las transiciones abruptas en los límites, que caracterizan la representación por coropletas, contradicen la “Primera Ley de la Geografía” sobre la manifestación continua de los fenómenos geográficos en el espacio.

Ello implicaría que podría construirse

una superficie continua, partiendo de la superficie escalonada (típica de la distribución espacial de la población en dicha representación cartográfica), forzando a desdibujar los límites, mediante algún procedimiento que aproximara el valor de estas áreas de separación al promedio de los valores iniciales de las zonas más cercanas (Santos Preciado et al., 2011).

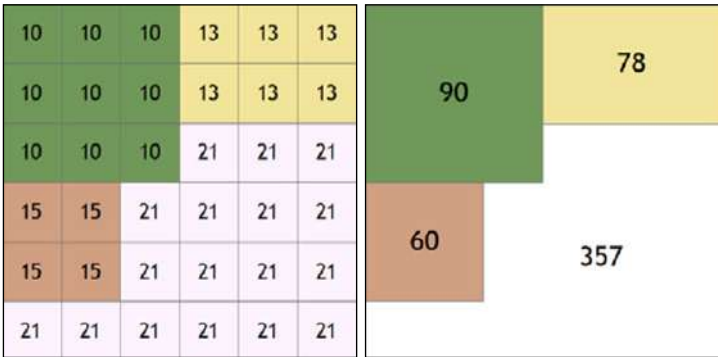
Este método permite desagregar espacialmente los datos de entrada almacenados en unidades discretas a partir de métodos geoestadísticos, a la vez que posibilita modelizar las distribuciones al interior de cada unidad censal y eliminar las artificiales transiciones abruptas entre ellas. Implica dos grandes fases (Linares, 2012):

1. Desagregación de datos almacenados

en unidades geográficas discretas a expresión geográfica continua mediante mapas raster de densidad. Los valores se distribuirán equitativamente en cada unidad censal hasta alcanzar el total de los individuos del grupo en cuestión sin discriminar diferencias en su interior (Figura 1).

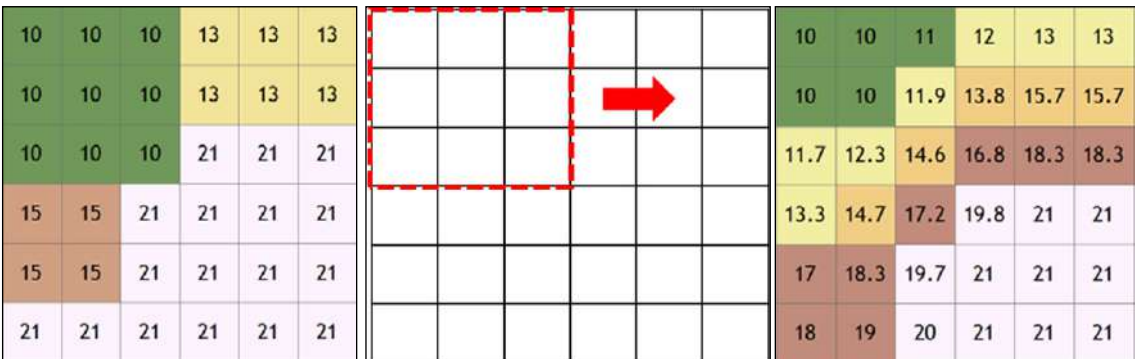
2. Modelización de las distribuciones al interior de cada unidad censal para eliminar las artificiales transiciones abruptas entre ellas. Ello requiere el uso de funciones focales y ventanas móviles, respetando a su vez la condición «piconofiláctica» o de conservación del volumen de población en cada uno de los radios de partida (Figura 2).

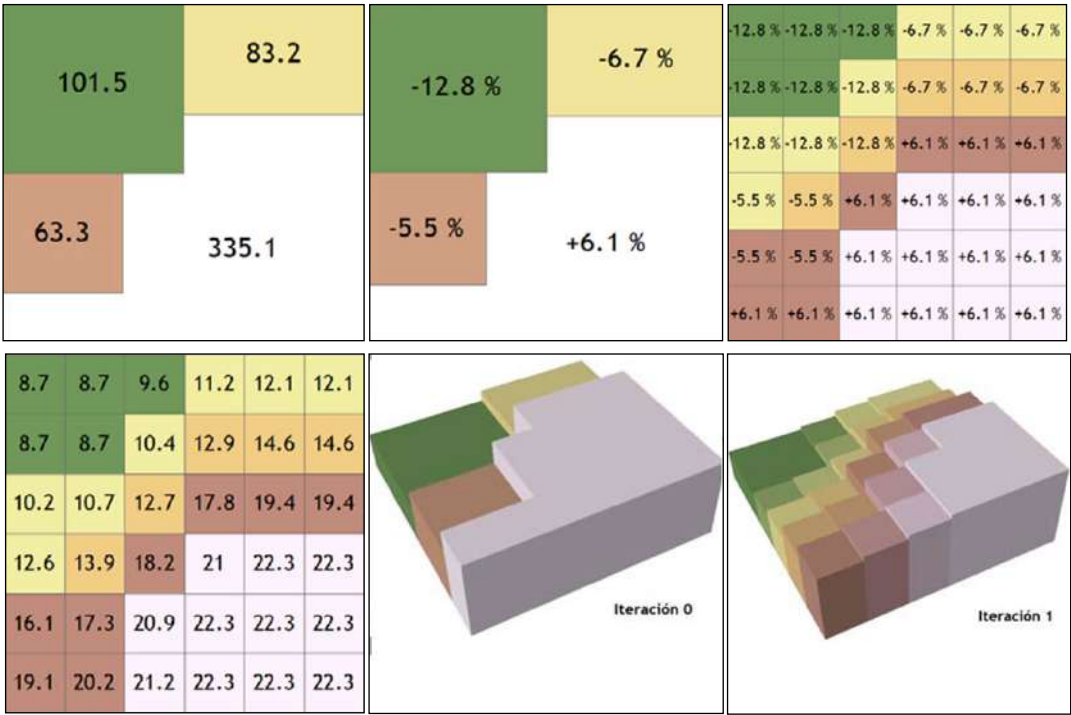
Figura 1. Interpolación piconofiláctica suavizada. Fase 1



Fuente: Linares (2012)

Figura 2. Interpolación piconofiláctica suavizada. Fase 2





Fuente: Linares (2012)

B) MÉTODO DE DISTRIBUCIÓN DASIMÉTRICA

En principio, este método surge a fin de mejorar la fiabilidad de la representación de los datos espaciales, creando variables limitativas que anulen la información allí donde no hay una relación estrecha con el dato a representar.

Fue descripto y denominado por primera vez como *dasymetric* en la década de 1920 por el cartógrafo ruso Tian-Shansky, a través del desarrollo de un mapa de densidad poblacional de la Rusia Europea publicado en versión a escala 1:420000 (Preobrazenski, 1954 en Bielecka, 2005). Sin embargo, la publicación quizás más citada sobre el método dasimétrico pertenece al cartógrafo Wright quién popularizó el término hacia 1936, estableciendo un nuevo método de presentación de la densidad de población en base a la división de una unidad administrativa dada en áreas más pequeñas que cumplan diferentes condiciones de entornos geográficos. En este caso el autor utilizó información topográfica como los

datos auxiliares que le permitieron definir los parámetros binarios requeridos.

Si bien el método dasimétrico ha estado disponible por muchas décadas, carece aún de una metodología estandarizada. Conceptualmente se lo define como la técnica en la que las áreas estadísticas se subdividen en áreas de homogeneidad relativa basándose en informaciones complementarias, por tanto, los límites de la variación de los datos dejan de ser administrativos, para pasar a representar zonas de valor homogéneo. Requiere de datos auxiliares que permitan definir variables limitativas, lo cual supone delimitar zonas en las que la variable se anula, estos son factores de localización negativa. Se trata de un enfoque que está tradicionalmente ligado a la representación de la población -densidad poblacional- y a pesar de las ventajas que presenta no ha sido muy utilizado para otras aplicaciones (Holloway et al., 2007).

De todos modos, los profundos avances en sistemas de información geográfica, así

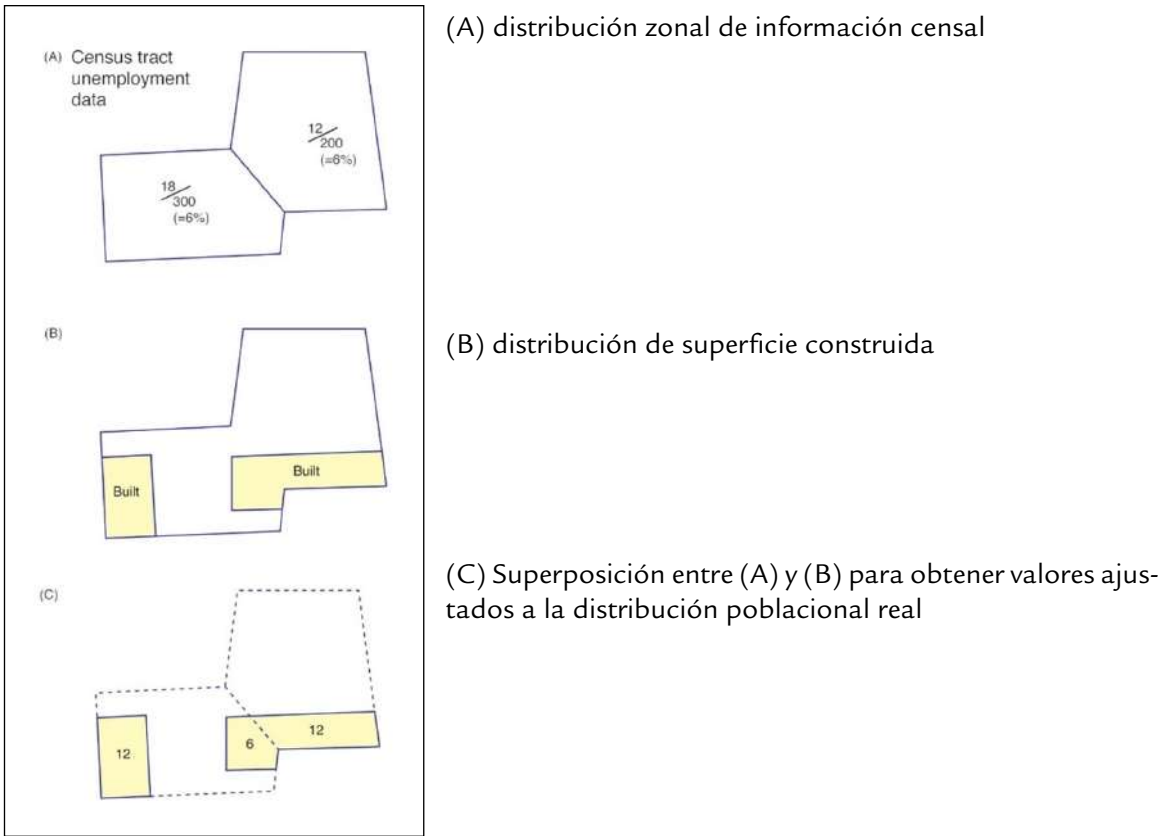
como la creciente disponibilidad de conjuntos de datos digitales, han potenciado el concepto de mapeo dasimétrico. Resulta ineludible señalar la revitalización que significó en este sentido la publicación “Generating and mapping population density surfaces within a Geographical Information System” (Langford y Unwin, 1994), en la cual se desarrolla un análisis exhaustivo de cómo un mapa de coropletas puede enmascarar la realidad de la distribución poblacional, para luego generar una representación dasimétrica utilizando información teledetectada para identificar áreas edificadas.

Como dijimos, el método de asignación dasimétrica utiliza información auxiliar para generar parámetros utilizados en la interpolación areal, manteniendo al mismo tiempo las propiedades del volumen de preservación. Por tanto, la efectividad de la

desagregación-interpolación tiene una correlación directa con la calidad y precisión de los datos auxiliares (Sleeter y Gould, 2008). La técnica más sencilla utilizando datos relativos a usos del suelo es la que propone una división binaria en la cual se clasifica como “poblada” o “despoblada” para luego asignar los datos poblacionales redistribuyéndolos proporcionalmente entre las zonas “pobladas” (Wright, 1936; Langford y Unwin, 1994). Otros métodos más complejos implican ponderaciones entre los usos del suelo (Spiekermann y Wegener, 2000; Gallego y Peedell, 2001; Santos Preciado y García Lázaro, 2003; Mennis y Hultgren, 2006; entre otros).

En la Figura 3 se grafican esquemáticamente las fases de la modelización de una distribución espacial en una zona urbana usando mapeo dasimétrico.

Figura 3. Distribución dasimétrica



Fuente: Longley, Goodchild, Maguire y Rhind (2013)

La ejecución de ambas metodologías para la ciudad de Tandil, pretende ser aplicada para desagregar el dato “Total de Hogares” almacenado originalmente en Radios Censales (INDEC, 2010) y reasignarlo a entidades espaciales más pequeñas, en este caso a los polígonos de manzanas del entramado urbano. Tal reagrupación de datos se centró en la zona norte de Tandil, a fin de cotejar los valores obtenidos con una base de datos perteneciente al sistema de monitoreo de condiciones de vida denominado CBMS (Community-Based Monitoring System)^[1], relevada a partir de una encuesta exhaustiva realizada en dicho sector de la ciudad, la cual arrojó 2.230 hogares.

A partir de los resultados obtenidos se pretende realizar un análisis comparativo de las estadísticas descriptivas y emitir cierto diagnóstico de validación con respecto a la información obtenida mediante el relevamiento en el terreno.

El objetivo entonces es analizar el grado de fiabilidad de los resultados de una y otra metodología a fin de conocer la utilidad de cada una en estudios de la dinámica poblacional en espacios urbanos.

RESULTADOS

Dentro de las herramientas de análisis espacial disponibles que permiten ejecutar el método de interpolación picnofiláctica suavizada, empleamos la aplicación SpatialSeg desarrollada por Graham y O’Sullivan (2007), compatible con ArcGIS 9.3, la cual puede descargarse gratuitamente desde el sitio web del *Population Research Institute (Pennsylvania State University)* o a través

del siguiente enlace: [Descargar](#).

Esta aplicación requirió definir los parámetros de desagregación espacial de los datos de entrada (Figura 4), donde en principio se debe optar por un método de suavizado (*Smoothing*) especificando la opción picnofiláctica (*Pycnophylactic*) que aplicará el método descrito anteriormente. Es un proceso que se realiza de manera iterativa, alternándose las operaciones de suavizado con la introducción de correcciones que garanticen el cumplimiento de las condiciones anteriores, deteniendo el mismo al alcanzar una superficie que presente una variación mínima entre las celdas en todas las direcciones (matemáticamente, se obtiene buscando una superficie que haga mínima la suma de los cuadrados de las derivadas parciales en todos los puntos).

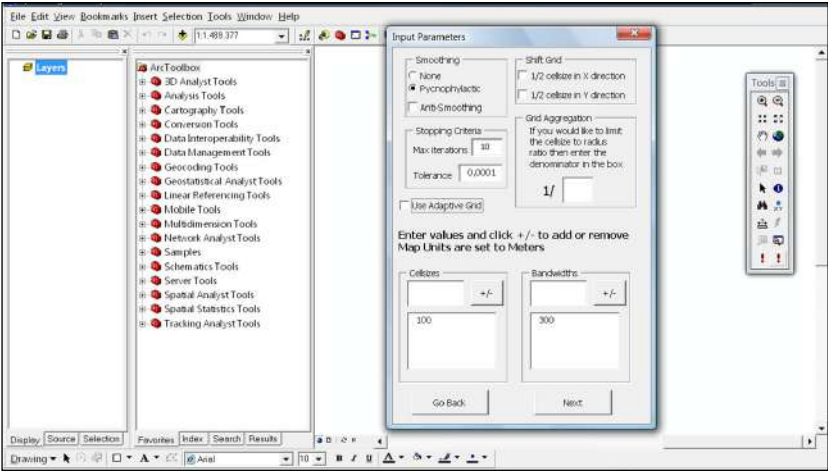
Es necesario indicar otros criterios, como la cantidad máxima de iteraciones y la tolerancia de cambio. El primero indica el número máximo de interacciones posibles, que al alcanzarlo detendrá automáticamente el proceso de suavizado, por su parte, la tolerancia se utiliza para establecer el valor de cambio mínimo significativo entre cada iteración, que, en caso de no cumplir con esta condición, se detendrá el proceso y se considera que los datos se encuentran suficientemente suavizados.

Finalmente en este paso es donde se establece el tamaño de celda de la capa raster resultante (nueva unidad espacial) y el radio utilizado para definir el entorno local (ventana móvil) a emplear para el suavizado. Para este ejemplo se emplea un tamaño de celda de salida de 100 metros por 100 metros y un radio de 300 metros.

Una vez obtenida la desagregación espacial de los datos censales del Total de Hogares a una unidad de resolución de 100 metros por 100 metros, fue necesario para finalizar el procedimiento el uso de operaciones zonales para transferir los datos de hogares a la capa de manzanas del área urbana seleccionada (Figura 5).

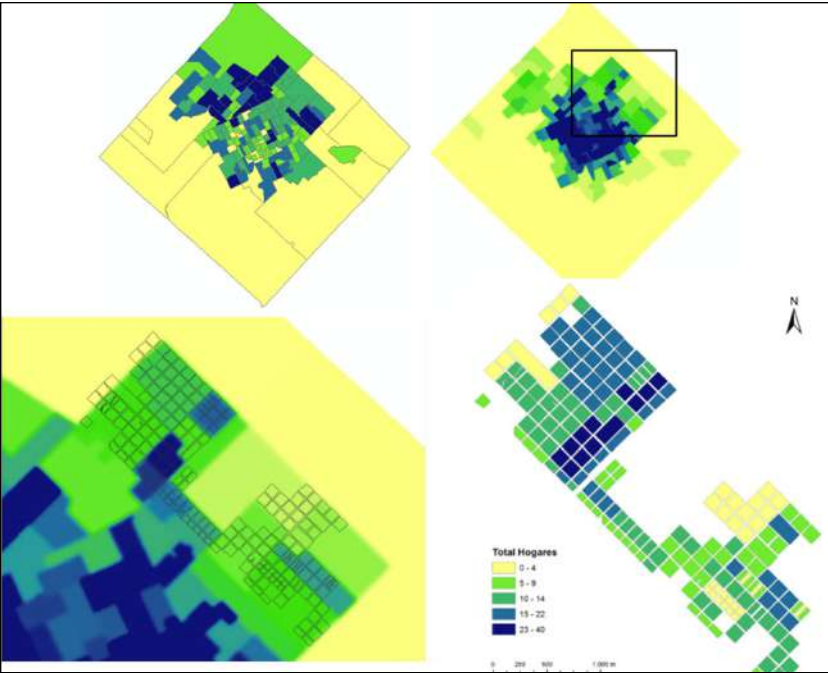
[1] Proyecto realizado por el Instituto de Economía, perteneciente a la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, y financiado por la red PEP (Poverty and Economic Policy), un organismo que incentiva estudios de Pobreza y Política Económica en distintos países, y el Municipio de Tandil. Comprendió tres barrios de la zona norte de la ciudad: San Cayetano, Selvetti-Palermo y Villa Aguirre. El proyecto comenzó en diciembre de 2011 y constó de diversas etapas, concluyendo en junio de 2012.

Figura 4. Parámetros de desagregación espacial de datos censales (Total Hogares) en SpatialSeg empleando método de interpolación picnofiláctica suavizada



Fuente: elaboración personal

Figura 5. Transferencia de datos censales (Total Hogares) de radios a manzanas, Tandil 2010



Fuente: elaboración personal

En cuanto al desarrollo del método de desagregación a partir de distribución dasimétrica, se requirió contar con datos auxiliares respecto a las zonas edificadas. Para tal fin se trabajó con información teledetectada a partir de una imagen satelital LandSat5, que nos permite analizar datos obtenidos en 2011, logrando así la mayor coincidencia posible respecto a los perío-

dos del relevamiento de los datos censales del INDEC a distribuir, y de la base CBMS con la que se cotejarán los resultados. Con la intención de crear un *shapefile* de polígonos que represente la superficie construida coincidente con los Radios Censales donde se almacenan los datos iniciales, se ejecutó una extracción por máscara para recortar el área de interés. Luego se reali-

zó una clasificación no supervisada en 50 clases a fin de identificar de forma manual las clases que correspondían a las zonas de interés, para finalmente extraerlas y transformarlas en polígonos, según se muestra en la Figura 6.

Una vez obtenida la zona poblada, se procedió a aplicar la metodología de desagregación espacial de datos por mapeo dasimétrico. Primeramente, se realizó una unión espacial entre los polígonos edificados y los radios censales por medio de una intersección, después se calculó la superficie por polígono y se creó un resumen de información para obtener la sumatoria de las superficies edificadas por radio censal. Luego, se ejecutó una nueva intersección con los polígonos de las manzanas del entramado urbano hacia donde se pretenden reagrupar los datos seleccionados, para ejecutar a continuación el siguiente cálculo:

$$D_{\bar{p}} = D_r \times A_{\bar{p}} \div \sum_{p \in R} A_p$$

Donde:

- $D_{\bar{p}}$ Dato ajustado del polígono con superficie construida
- D_r Dato poblacional almacenado en Radio censal

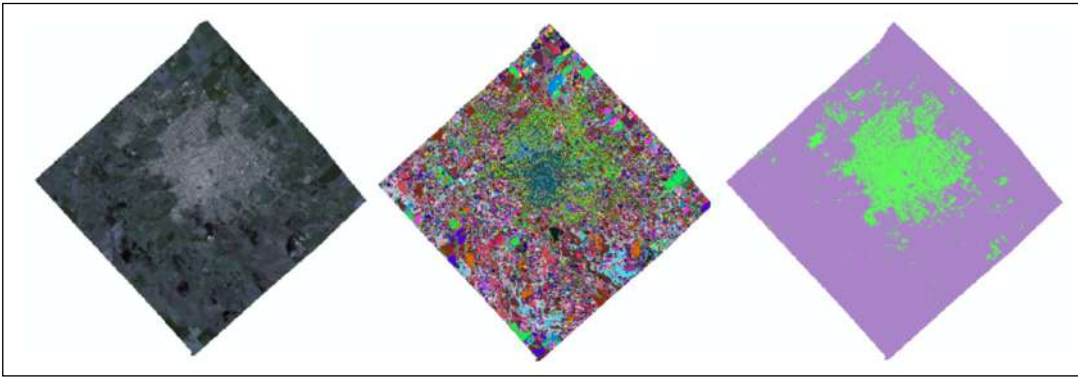
- $A_{\bar{p}}$ Área del polígono con superficie construida
- $\sum_{p \in R} A_p$ Suma de todas áreas de los polígonos que pertenecen al mismo Radio censal

Finalmente, se disolvieron las entidades correspondientes a cada manzana sumando los valores de hogares desagregados obteniendo como resultado la distribución que se muestra en la Figura 7.

A partir de las metodologías aplicadas, fue posible disponer de los tres escenarios sobre la distribución de los hogares por manzanas en el área de estudio (Figura 8), necesarios para realizar un análisis de validación entre lo resultante por los dos métodos y los datos disponibles por el relevamiento de campo. A modo de primera interpretación visual de la cartografía temática, podríamos decir que el método picnofiláctico tiende a desagregar los hogares sobre todas las manzana en el área de estudio, siguiendo un gradiente o patrón continuo y sin discriminar vacíos urbanos, fragmentos urbanos o transiciones abruptas de densidades de edificación, mientras tanto, el método dasimétrico, muestra una irregularidad comparativamente mayor en la desagregación que el método anterior entre manzana y manzana, asemejándose a la morfología que se presenta en la realidad.

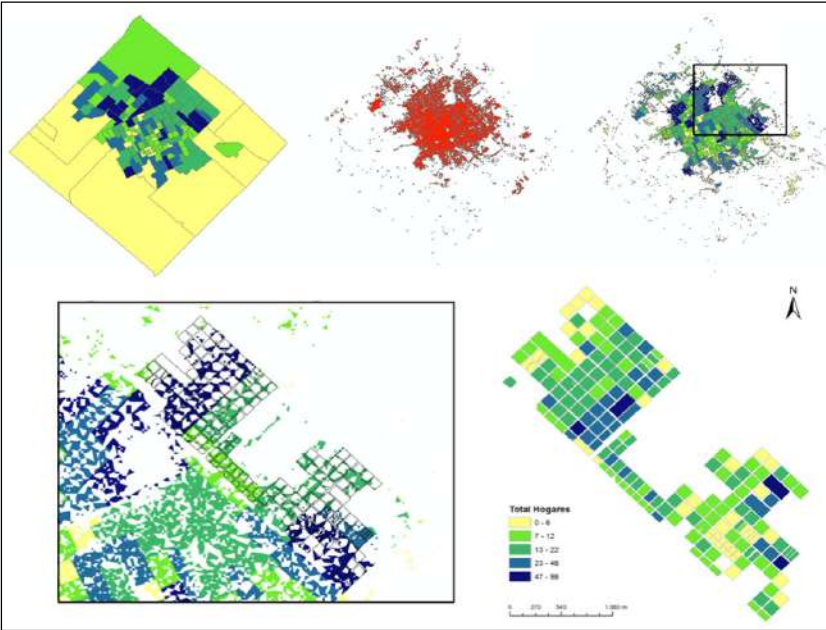
Figura 6. Obtención de zonas edificadas a partir de Imagen Satelital LandSat5, Tandil

(1) Imagen Satelital (2) Clasificación No Supervisada (3) Reclasificación



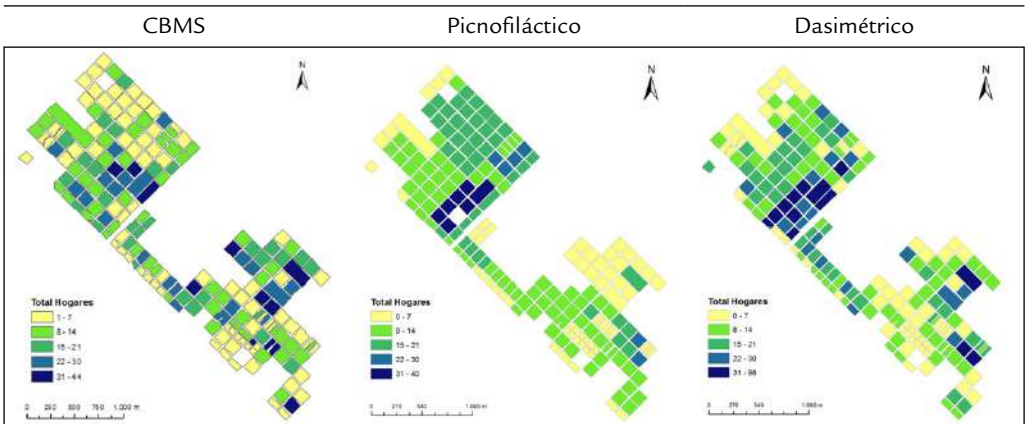
Fuente: elaboración personal

Figura 7. Desagregación espacial de datos censales (Total Hogares) Tandil 2010. Método de distribución dasimétrica



Fuente: elaboración personal

Figura 8. Total Hogares por manzana según CBMS, método Pícnofiláctico y método Dasimétrico. Barrios Villa Aguirre, San Cayetano, Palermo y Rodríguez-Selvetti, Tandil 2010



Fuente: elaboración personal

En términos cuantitativos, el tipo de análisis podríamos desagregarlo en dos grupos, uno global que compara la cantidad de hogares asignada al área de estudio según cada método y su aproximación a la realidad y, uno local que focalice en cuál fue el método que mejor representa la distribución y variación espacial de los hogares hacia el interior del área de estudio.

En cuanto a los resultados globales, y como era de esperar, el método que mejor representó la realidad fue el de la interpolación pícnofiláctica suavizada (cumpliendo la condición de preservación del volumen en las unidades censales originales), asignando a las manzanas seleccionadas un total de 2.155 hogares, es decir, 75 menos que lo relevado en el trabajo de campo

(2.230), esto representa un 3,36% de error en la asignación. Mientras que por el método de distribución dasimétrica, existió una sobre estimación de los hogares en el área de estudio de 2.526, más de 294 hogares que los relevados en terreno, incrementando a un 13,18% el error de asignación.

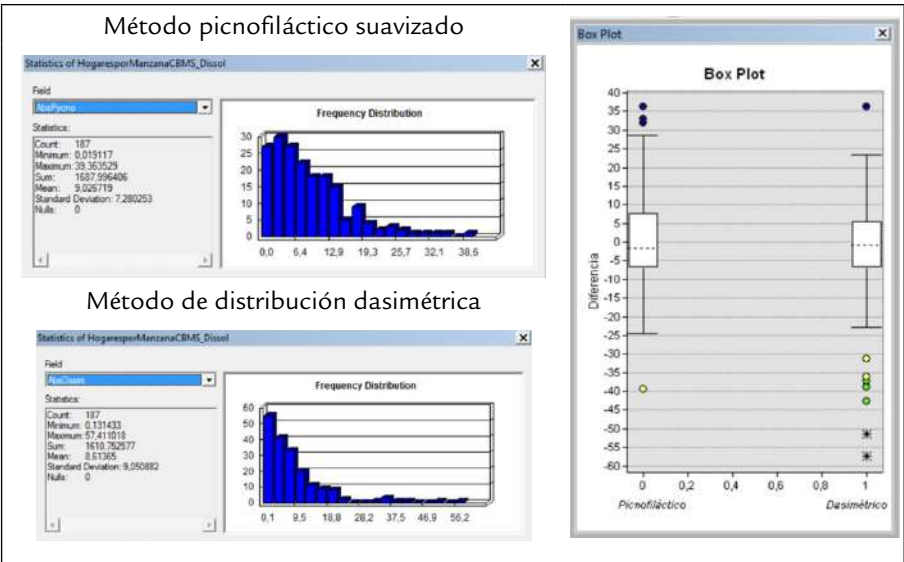
Para realizar un análisis local de la distribución de los hogares en cada una de las manzanas seleccionadas en el área de estudio, fue necesario calcular la diferencia en números absolutos entre lo arrojado por ambos métodos y los datos reales del CBMS por manzana. Las estadísticas descriptivas como los gráficos de histogramas y gráfico Box Plot nos permiten conocer y analizar las diferencias entre los datos desagregados y reales (Figura 9).

Se visualiza que las diferencias extremas (valores atípicos) por medio del método picnofiláctico suavizado son significativamente menores que aquellas mediante el método por distribución dasimétrica, lo cual explica la mayor aproximación del análisis global y el menor valor del desvío estándar en la Figura 8. Sin embargo, al observar el histograma, es significativa la proporción

de manzanas con diferencias nulas o muy bajas en la asignación mediante el método por distribución dasimétrica, con resultados iguales o cercanos a los de la base CBMS. Esto explica que, finalmente, a pesar de los valores extremos del método dasimétrico, la diferencia media de 8,6 hogares por manzana en las estadísticas, sea sensiblemente mejor que el método picnofiláctico.

Queda comprobado que, como todo método de suavización, las diferencias al interior del área de estudio aplicando el método picnofiláctico nunca serán extremas, aunque siempre constantes, y difícilmente podrán obtenerse resultados más ajustados a la realidad de los aquí observados. Por otra parte, la evidencia de mayor cantidad de manzanas con altísima precisión en la desagregación mediante el método dasimétrico, hace pensar que este método posee una gran potencialidad para mejorar sus resultados si se trabaja con mayor dedicación con el método de clasificación de uso del suelo de base, sobre el cual se realiza el ajuste dasimétrico, minimizando la superficie de áreas a las cuales no les correspondería ninguna asignación de datos.

Figura 9. Histogramas y gráfico Box Plot comparativo



Fuente: elaboración personal

CONCLUSIONES

En términos generales podemos concluir que las técnicas de desagregación implementadas han mostrado una aceptable utilidad práctica, un error o diferencia de asignación de ± 9 hogares por manzana resultará tolerable para la mayoría de los trabajos de investigación que requieran una mayor resolución espacial en estudios urbanos.

Particularmente, el método de desagregación probabilística con datos auxiliares o de distribución dasimétrica demostró una sensible ventaja con respecto al picnofiláctico en el análisis local y una mayor potencialidad para mejorar los resultados obtenidos en este trabajo, sobre todo, si se realiza una mejor y mayor implementación de los datos auxiliares existentes en la ac-

tualidad, como el uso de imágenes satelitales de mayor resolución espacial, mejores métodos de clasificación o el uso de cartografía catastral.

No obstante, para alcanzar un juicio de valor más consistente, sería óptimo realizar el mismo ejercicio comparativo sobre distintas áreas urbanas, o mejor aún, sobre distintas áreas urbanas de diferentes ciudades.

Como fue enunciado en la introducción del trabajo, estos métodos son unos de los más implementados en los estudios urbanos que requieran de la desagregación de datos censales, pero no son los únicos, por lo cual, surge de este trabajo un nuevo desafío a futuro, el de incorporar a la evaluación comparada otra serie de métodos, como por ejemplo los de Langford y Unwin (1994), Spikermann y Wegener (2000), Braken y Martin (1989) o Santos Preciado (2015).

BIBLIOGRAFÍA

- BIELECKA, E. (2005). A Dasymetric Population Density Map of Poland. *International Cartographic Conference*. A Coruña, July 9-15.
- BRACKEN, J. & MARTIN, D. (1989). The generation of spatial population distribution from census centroid data. *Environment and Planning*, (21), 537-543.
- GALLEGO, J. & PEEDELL, S. (2001). Using CORINE Land cover to map population density. *Towards agri-environmental indicators*. EEA Topic report, (6), 94-105.
- GRAHAM, S. & O'SULLIVAN. (2007). *A Brief Guide to Running the SpatialSeg Program in ArcGIS 9.2*. Measuring Spatial Segregation Project. National Science Foundation. Penn University.
- HOLLOWAY, S.; SCHUMACHER J. & REDMOND, R. (1997). Dasymetric Mapping Using Arc/Info. *Cartographic Design Using ArcView and Arc/Info* Missoula. People & Place. University of Montana, Wildlife Spatial Analysis Lab.
- LANGFORD M. & UNWIN D. J. (1994). Generating and mapping population density surface within a geographical information system. *The Cartographic Journal* 31, 21-26.
- LINARES, S. (2012). Dificultades metodológicas al medir la segregación: el problema del tablero de ajedrez y de la unidad espacial modificable. *Geografía y Sistemas de Información Geográfica*. (GESIG-UNLU, Luján). Año 4 (4), Sección II, 10-22. Disponible en: www.gesig-proeg.com.ar.
- MENNIS, J. & HULTGREN, T. (2006). Intelligent Dasymetric Mapping and Its Application to Areal Interpolation. *Cartography and Geographic Information Science*, 33 (3), 179-194.
- SANTOS PRECIADO, J. M. Y GARCÍA LÁZARO, F. J. (2003). El método dasimétrico - picnofiláctico: Un procedimiento para la desagregación de datos censales. *IX Conferencia Iberoamericana de SIG*. Cáceres: Editorial Universidad de Cáceres.
- SANTOS PRECIADO, J. M.; AZCÁRATE LUXÁN, M. V.; COCERO MATESANZ, D.; GARCÍA LÁZARO, F. J. Y MUGURUZA CAÑAS, C. (2011). Los procedi-

- mientos de desagregación espacial de la población y su aplicación al análisis del modelo de la ciudad dispersa. El caso de las aglomeraciones urbanas de Madrid y Granada. *Geofocus* (Revista Internacional de Ciencia y Tecnología, pp. 91-117.
- SANTOS PRECIADO, J. M.; AZCÁRATE LUXÁN, M. V.; COCERO MATESANZ, D.; GARCÍA LÁZARO, F. J. Y MUGURUZA CAÑAS, C. (2012). *Análisis detallado del crecimiento urbano mediante Tecnologías de la Información Geográfica (TIG)*, (pp. 51-88). Madrid: Ed. Rama, Madrid.
- SANTOS PRECIADO, J. M. (2015). La cartografía catastral y su utilización en la desagregación de la población. Aplicación al análisis de la distribución espacial de la población en el municipio de Leganés (Madrid). *Estudios Geográficos*, LXXXV, 1 (278), 309-333.
- SLEETER, R. & GOULD, M. (2008). *Geographic Information System Software to Remodel Population Data Using Dasymetric Mapping Methods*—U.S. Geological Survey Techniques and Methods 11-C2, 15 pp.
- SPIEKERMANN, K. & WEGENER, M. (2000). Freedom from the tyranny of zones: Towards new GIS-based spatial models. En S. Fotheringham & M. Wegener (Eds.) *Spatial Models and GIS*, (pp.45-61). Londres, Taylor & Francis.
- TOBLER, W. (1979). Smooth Pycnophylactic Interpolation for Geographical Regions. *Journal of the American Statistical Association*, 74 (367), 519-530.
- WRIGHT, J. K. (1936). A method of mapping densities of population with Cape Cod as an example. *Geographical Review* 26, 103-110.

Aplicación de Sistemas de Información Geográfica en el análisis de un Cluster Productivo

Paula Valania

INTRODUCCIÓN

Décadas atrás, la gestión de datos geográficos se veía limitada al manejo de la cartografía clásica en papel, lo que implicaba que cualquier proceso de análisis de la información asociada exigía complejos y limitados procesos manuales. Debido a los diversos avances tecnológicos y la consecuente irrupción de los SIG, se han puesto a disposición herramientas explicativas que presentan, entre otras, las siguientes funcionalidades:

- ~ Captura, edición, almacenamiento y, en términos generales, gestión de datos espaciales.
- ~ Análisis de datos. Esto puede incluir desde consultas sencillas a la elaboración de complejos modelos, y puede llevarse a cabo tanto sobre la componente espacial de los datos (la localización de cada valor o elemento) como sobre la componente temática (el valor o el elemento en sí).
- ~ Generación de resultados tales como mapas, informes, gráficos, etc.

Las vastas funcionalidades actualmente ofrecidas por estos sistemas, sumadas al hecho de que la mayor parte de la información que se maneja en cualquier disciplina está georreferenciada, explican el éxito y continuo desarrollo de los SIG, en una sociedad donde la tecnología y la información constituyen dos pilares fundamentales para comprender las transformaciones territoriales.

Algunas de las aplicaciones más frecuentes de estas herramientas se dan en el ámbito de la planificación del territorio y la

administración de recursos naturales, entre otros. Se considera a la vez, que “los SIG son herramientas para la mejor gestión de la información disponible del territorio. Lo cual implica las diferentes y diversas aproximaciones que se pueden tener sobre el mismo, algo que resulta bastante diverso y complejo” (Chuvieco, 2002, p. 113).

En este contexto, el objetivo del presente trabajo es el de normalizar y sistematizar los datos recabados a partir de las encuestas realizadas desde el proyecto, en base al diseño de una base de datos adecuada que permitiera la generación de diversas salidas cartográficas de interés. Algunos de estos productos que se han obtenido para el proyecto de clusterización se presentan en este artículo.

En síntesis, se considera en este trabajo que los Sistemas de Información Geográfica brindan salidas cartográficas que:

- ~ Permiten la identificación, cuantificación y análisis de la distribución espacial de fenómenos de carácter territorial (nodos, redes, actores), así como de las relaciones entre ellos.
- ~ Facilitan la realización de análisis de tendencias espaciales para la definición de lineamientos territoriales.
- ~ Posibilitan la realización de diagnósticos de situación y diseño de políticas territoriales diversas, el desarrollo de planes de sector, planes parciales, etc.
- ~ Permiten el control y la gestión de la información para los procesos de toma de decisiones.

En el próximo apartado se enuncia el estudio de caso.

INTERPRETACIÓN DE PROCESOS A PARTIR DE LA APLICACIÓN DE UN SIG

Como en la Introducción se han expuesto algunas de las características de las herramientas SIG, resulta oportuno enunciar en principio lo que se entiende como cluster productivo (CL). “El mismo es una concentración geográfica de empresas e instituciones interconectadas que actúan en un determinado campo” (Fernández y Vigil, 2007, p. 875). La aplicación de herramientas SIG persigue como objetivo fundamental constituirse en un instrumento analítico que permita establecer y analizar las características de la clusterización.

La investigación de la cual se desprende este trabajo se enmarca en el proyecto “Plan de Mejora Competitiva de la quesería en Tandil” (PROSAP BID N° 1956/OC-AR). En este marco, el trabajo presenta la experiencia realizada para analizar la construcción de un cluster productivo^[1]. El análisis, apoyado en la utilización de herramientas SIG, se focaliza en el proceso de articulación multiescalar de actores y su rol en la construcción territorial local regional, a partir de datos primarios obtenidos de cada uno de los encuestados. La innovación presentada por los Sistemas de Información Geográfica, permite detectar transformaciones profundas que generan nuevas realidades territoriales. Por ello, la aplicación de estas herramientas en el contexto de la conformación del CQT descrito ha constituido el objetivo principal de este trabajo.

DESARROLLO

El desarrollo del trabajo realizado se di-

vidió, básicamente en tres etapas:

- ~ captura y almacenamiento de datos
- ~ generación de consultas y exportación de datos
- ~ georreferenciación

CAPTURA Y ALMACENAMIENTO DE DATOS

Técnicas cuantitativas y cualitativas estuvieron al servicio de la recolección de datos primarios, a partir de entrevistas en profundidad realizadas a cada uno de los productores queseros componentes del cluster. Las misiones en terreno y el desarrollo de entrevistas concretadas durante 2012 y 2013, permitieron caracterizar el universo de estudio, mientras que los datos secundarios fueron extraídos de diferentes fuentes nacionales e internacionales. Este estudio según lo expresado en Nogar y Jacinto (2003):

Ha privilegiado un abordaje centrado en los actores locales, entendiendo que el espacio no existe en sí mismo, sino siempre en relación a las prácticas y representaciones – individuales y colectivas–, para lo cual es sustancial comprender los desafíos que conllevan la construcción de redes socio-territoriales en torno al CQT (p. 34).

La complejidad y diversidad de datos obtenidos obligó a un diseño exhaustivo de la base de datos y a una normalización rigurosa de los mismos. Se trabajó sobre una base de datos relacional (MS Access 2010). Este registro abarca un gran número de aspectos relacionados con la producción quesera, lo que motivó la definición de 61 tablas, con un gran número de atributos.

Los aspectos generales más destacados que han sido cubiertos por el relevamiento y que dieron origen al diseño de la base de datos se encuentran brevemente descriptos en la Tabla 1 que a continuación se expone.

[1] Cluster Quesero Tandil (CQT)

Tabla 1. Datos relevantes registrados

Aspecto	Descripción
Establecimiento	Nombre/Razón Social
Ubicación Geográfica	Latitud-Longitud
Capacidad procesamiento	Cantidad máxima de lts. de leche a procesar
Capacidad anual de producción instalada	Cantidad máxima de kgs/tns a producir por año
Producción	Cantidad de kgs/tns anuales producidos/Producción a fasson
Tenencia de la tierra	Propia/Arrendada
Habilitaciones vigentes	Provincial/SENASA/INAL/Municipal/Sin Habilitación
Calidad	Problemas de calidad detectados
Cantidad de clientes	Rango de cantidad de clientes manejados
Relaciones con otras industrias	Valoración de proyectos comunes, aporte de ideas, influencias, intercambio de información, relaciones informales
Proyecto CQT	Valoración de la mejora en el desempeño, generación de nuevos acuerdos
Vinculaciones con terceros	Calificación de vínculos con diferentes agentes (clientes, proveedores, competidores, instituciones, gobierno, etc) relacionados a través de diferentes tipos de vínculos (capacitación, asistencia técnica, gestión de calidad, compra de insumos, etc.)
Vinculaciones con otros productores	Valoración de la importancia del CL para lograr vinculaciones entre productores
Problemas de vinculación	Valoración del peso relativo de diferentes factores que impiden una buena vinculación
Medio Ambiente	Tratamiento de efluentes, reutilización del suero, control de efluentes vertidos, cuantificación de efluentes generados
Actividades	Identificación de actividades primarias y secundarias, tipo de producto producido, porcentajes de producción de cada tipo específico de producto
Materia Prima	Tipo e Integración de la Materia Prima
Controles	Controles de Calidad efectuados sobre la Materia Prima, frecuencia de realización
Trabajadores	Mano de obra (número y tipo de trabajador), naturaleza de los trabajos por tipo de trabajador
Equipamiento	Cantidad y clasificación de equipamiento instalado
Instalaciones	Cantidad y clasificación de instalaciones específicas para la producción
Elaboración de quesos	Tipos de queso producidos, porcentaje de cada tipo sobre el total elaborado
Agua	Naturaleza del suministro de agua, controles físico-químicos y microbiológicos, controles sobre potabilidad, cantidad de agua consumida
Certificación Normas	Conjunto de normas que se certifican/desean certificar
Metodologías de trabajo	Utilización de procedimientos escritos, vestuarios, paredes y pisos lavables, barreras para el ingreso de plagas y animales, controles del producto final y durante los procesos, identificación de devoluciones, etc.
Gestión	Modalidades de registración contable, utilización de SW de gestión, análisis de costos, cálculo de margen bruto e ingreso neto
Inversiones recientes	En infraestructura, equipos, productos, producción, software de gestión, canales de comercialización
Participación en organizaciones	Organizaciones en las que participa como productor
Calificación organizaciones	Valoración de la participación en la actividad de diferentes organizaciones vinculadas
Limitantes crecimiento	Identificación y valoración de diferentes problemas que limitan el crecimiento
Mercados	Identificación proporcional de mercados de productos
Canales de comercialización	Identificación de diferentes canales de comercialización

Fuente: elaboración personal

En el conjunto de estos datos descriptivos se encuentran atributos candidatos a ser referenciados geográficamente y, otros datos, relacionados con una ubicación geográfica, con capacidad de “agregar” información visualmente distintiva a una entidad definida sobre un mapa.

GENERACIÓN DE CONSULTAS Y EXPORTACIÓN DE DATOS

Una vez cargada la totalidad de los datos en la base de datos de Access, se diseñaron y ejecutaron sobre ellos múltiples consultas^[2] complejas de filtrado, considerando aquellos aspectos sobre los que se deseaba realizar un análisis territorial, en vistas a su posterior exportación a la herramienta SIG utilizada. La decisión de trabajar de acuerdo a esta operatoria, o sea, manteniendo la totalidad de los datos en la base de Access y sólo alternativamente parte de ellos residiendo en la base de datos geográfica de ArcGis, estuvo fundamentada en el enorme volumen de los datos originales así como en la complejidad de las relaciones planteadas entre las múltiples tablas diseñadas. Resultó entonces evidente la necesidad de utilizar una potente herramienta específica de manejo de datos para albergar la totalidad de los mismos, a partir de la cual, generar subconjuntos de datos a ser posteriormente cargados en la herramienta SIG.

GEORREFERENCIACIÓN

La georreferenciación es la técnica de posicionamiento espacial de una entidad en una localización geográfica única y bien definida para un sistema de coordenadas y datum específicos, operación habitual

dentro de los SIG.

Para realizar la tarea de georreferenciación se utilizó la herramienta *ArcMap 10.1 de ArcGIS*.

Hay dos tipos básicos de modelos de datos planimétricos, es decir, dos conjuntos de directrices para la representación lógica de la realidad: Vector y Ráster. Para este trabajo se eligió el modelo vectorial, en donde las entidades se representan en el espacio mediante puntos, líneas o polígonos. Se representó el catastro de la localidad de Tandil mediante polígonos y los establecimientos relevados, a través de puntos.

Importados los datos desde la base de datos Access original, se procedió a realizar una georreferenciación sencilla a partir de los atributos de latitud y longitud asociados a cada establecimiento. Con ello se definió una capa de puntos, de “Establecimientos”, desplegada con la capa de catastro como capa base.

Para la definición de las demás salidas cartográficas se procedió a la exportación adicional de atributos desde la base de datos Access. Posteriormente estos datos se importaron a *ArcMap* y se vincularon con la capa de establecimientos existente, a través de las herramientas *Relate* y *Join*. A través de las herramientas para la selección de entidades por atributo pudieron definirse las capas adicionales que dieron lugar a múltiples salidas cartográficas.

RESULTADOS

La utilización de la herramienta SIG ha permitido obtener numerosas salidas cartográficas de sumo interés, entre las que pueden mencionarse: Localización de los actores queseros clusterizados; Índice de integración productiva; Comercialización de la producción a escala local, provincial y nacional; Estado actual de certificación; Tratamiento de efluentes; Establecimientos con Habilitación Municipal; Tratamiento de Efluentes y reutilización del suero; Ca-

[2] Es necesario aclarar que las mismas se desarrollaron en el grupo de investigación y extensión y estuvieron a cargo de los diferentes especialistas/investigadores pertenecientes a: Universidad, INTA, INTI, Ministerio de Asuntos Agrarios, Ministerio de Agricultura, Municipalidad de Tandil, entre otros.

lificación de Vinculaciones, considerando múltiples tipos diferentes de vínculos (logística, capacitación, gestión de calidad, asistencia técnica, compartir obras, etc.) y agentes de vinculación (clientes, empresas, instituciones, gobierno, competidores, proveedores, etc.).

A continuación se presentan algunos ejemplos de las salidas cartográficas generadas:

La Figura 1 expone el índice de integración productivo enunciado por Nogar como “El proceso por el cual una unidad de producción ubicada en una determinada etapa de la cadena de producción/comercialización avanza hacia otro eslabón de la misma, posterior o anterior a su ubicación inicial, a efectos de retener valor” (Nogar, 2001, p. 25). Lo que se observa en la salida cartográfica es que se han identificado tres rangos de productores según índice de integración:

i) aquellos que compran toda la materia

prima, con un índice de integración equivalente a 0%,

ii) un segundo rango de actores cuya producción de leche les alcanza para un 50% de los quesos producidos, el resto de la leche la compran y

iii) un tercer grupo de productores que realizan el 100% de su producción quesera con leche propia.

En la Figura 2 se observa la *comercialización de los productos en el mercado local*. Los datos expresan que en general, los mayores volúmenes de unidades se localizan en el mercado local, aunque algunos queseros colocan su producción en el mercado regional e internacional.

Al observar la salida cartográfica de la variable *tratamiento de efluentes* (Figura 3), se visualiza que la mitad de los actores del CQT no realiza tratamiento de efluentes. Esta condición impacta en la calidad del producto y se constituye en un desafío prioritario.

Figura 1. Índice de Integración Productiva

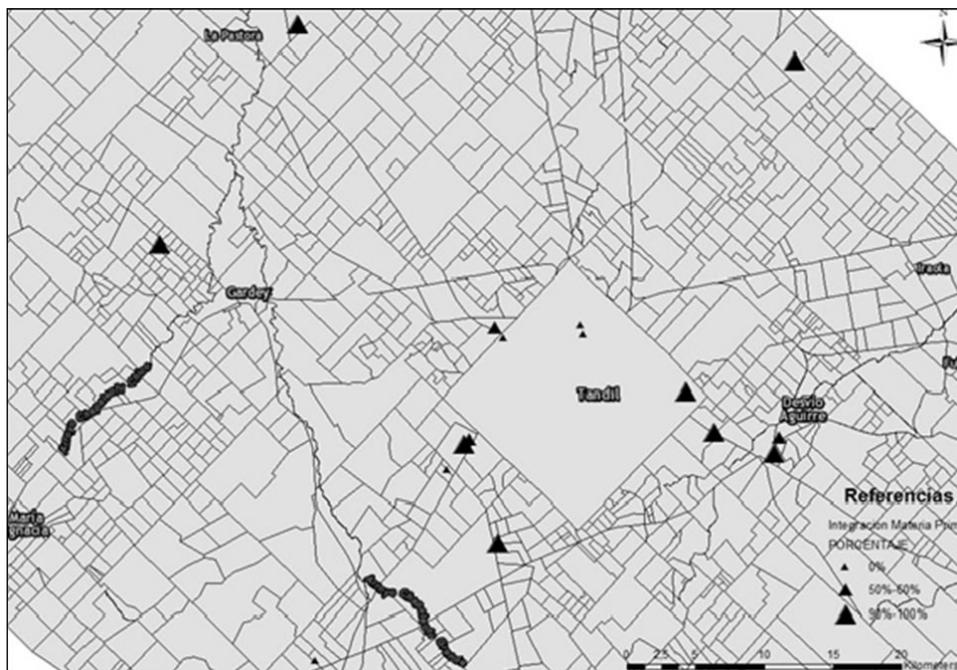


Figura 2. Porcentaje de Ventas en el Mercado Local

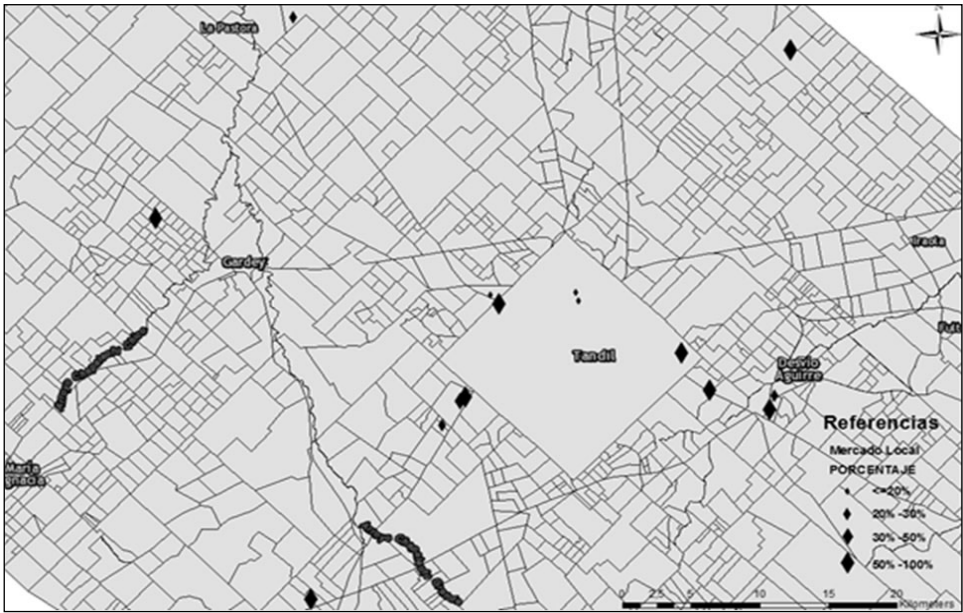
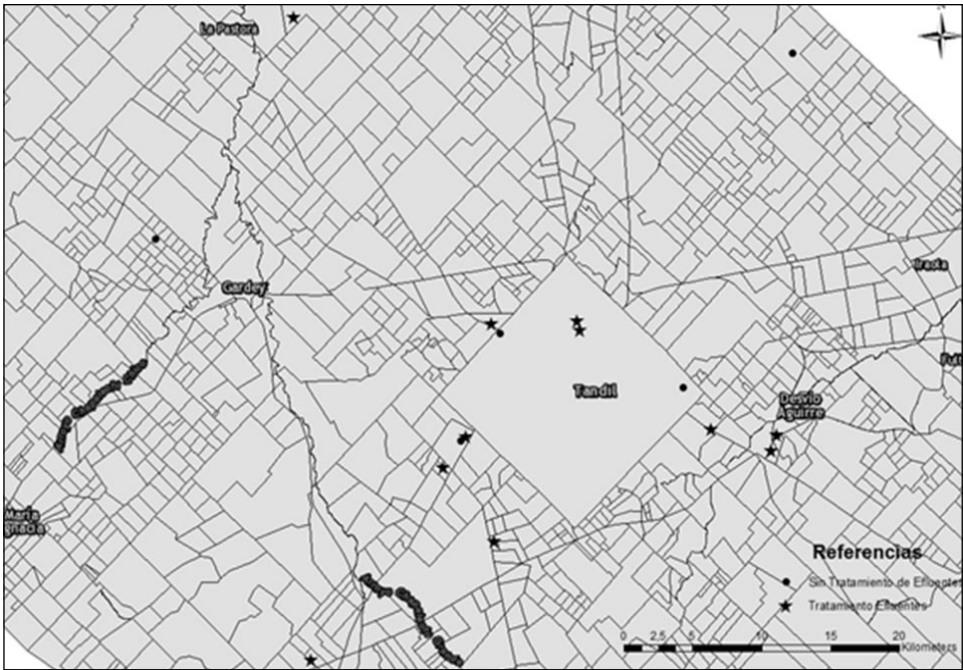


Figura 3. Tratamiento de Efluentes



CONCLUSIONES

Mediante la utilización de Sistemas de Información Geográfica se ha posibilitado la identificación de actores clusterizados y su relación con el territorio; se han podido mostrar articulaciones explicativas, tanto endógenas como exógenas, que hacen a la constitución de un cluster quesero.

Los Sistemas de Información Geográfica han facilitado y agilizado el análisis de las redes entre los diferentes actores clusterizados, sus necesidades, oportunidades, así como el análisis del rol de cada uno de ellos, brindando una agregación óptima de datos mediante su visualización georreferenciada, lo que favorece el análisis de posibles lineamientos territoriales y

la posible definición de políticas de ordenamiento territorial.

Cabe señalar que el proceso de georreferenciación y vinculación de datos, a partir de los datos recabados entre los produc-

tores, se encuentra en una etapa reciente, por lo que se espera en un futuro cercano, poder contar con nuevas salidas cartográficas relacionadas a los múltiples aspectos de datos mencionados.

BIBLIOGRAFÍA

- ARCGIS: Disponible en: <http://www.esri.com/software/arcgis>.
- BOCCO, G. (2000). *Ciencia, comunidades indígenas y manejo de recursos naturales – Un caso de investigación participativa*. Nterciencia.
- CHUVIECO, E. (2002). *Teledetección ambiental -La observación de la Tierra desde el espacio*. Ariel.
- FERNÁNDEZ, V. Y VIGIL, J. (2007). Cluster y desarrollo territorial. Revisión teórica y desafíos metodológicos para América Latina. *Rev Economía, Sociedad y Territorio*, VI (24). México.
- MARTIN, F. (1985). Using a Geographic Information System for forest land mapping and management. *Photogrammetric Engineering and Remote Sensing*.
- NOGAR, A. G. (2001). *Reconversión productiva láctea, desde la producción primaria hasta el consumidor*. Edit. La Colmena.
- NOGAR, A. G. Y JACINTO, G. (2013). Viejas trayectorias nuevas articulaciones. Un análisis de transformaciones territoriales desde los vínculos urbano-rurales en la pampa aregntina. *Revista Cuadernos de Desarrollo Rural*, 9 (69).
- OLAYA, V. (2011). *Sistemas de Información Geográfica*. Disponible en: http://wiki.osgeo.org/wiki/libro_SIG Versión 1.0.
- PORTER, M. (2000). Los clusters y la competitividad. *Harvard Business Review*.
- VALANIA, P.; NOGAR, A. G. Y JACINTO, G. (2015). *Sistemas de Información Geográfica: Clusterización y territorialidad de la Producción Quesera en el Sudeste Pampeano. 6th. International Symposium on Innovation and Technology*. IITEC: International Institute of Innovation and Technology.
- WHITELAW, R. (2009). *Mecanismos de cooperación en sistemas productivos locales*. UCL Presses Universitaires Louvain.

Parte 12

**GEOGRAFÍA POLÍTICA Y RELACIONES
INTERNACIONALES**

Las desigualdades espaciales mundiales: del Tercer Mundo a los Países Emergentes

María Elisa Gentile y Alejandro Migueltoarena

INTRODUCCIÓN

Al comienzo de su libro más emblemático, Eduardo Galeano afirma: “La división internacional del trabajo consiste en que unos países se especializan en ganar y otros en perder.” (1986, p. 15). Esta frase sirve como disparador para comenzar a indagar en las posibilidades genuinas de desarrollo que poseen los diferentes procesos políticos y sociales que se han generado en los países más postergados del mundo en las últimas décadas. Es posible identificar, en la posición del autor uruguayo, una explicación del subdesarrollo asociada a la naturaleza misma del sistema capitalista, dentro del cual no habría posibilidades verdaderas de un progreso en conjunto de toda la sociedad, en tanto que las regiones más ricas históricamente han implementado mecanismos que esquilman a las regiones más pobres para su beneficio.

En la actualidad, el proceso de globalización trae aparejado nuevas formas de dominación en el subcontinente. Se destaca la primacía de las empresas transnacionales, cuyo accionar es avalado por discursos que provienen desde distintos ámbitos y que incentivan a generar “climas favorables” para la atracción de capitales como solución al subdesarrollo. Por otra parte, también es importante la injerencia que ciertos organismos internacionales comenzaron a tener en las políticas de los Estados nacionales, promoviendo planes económicos, pero también interviniendo profundamente en los aspectos sociales y culturales. Sin embargo, el crecimiento económico sostenido por algunos países del Tercer Mundo en los últimos años

contrapuesto al estancamiento evidenciado por las economías europeas y norteamericanas, han repercutido en la proliferación de nuevas terminologías y enunciados teóricos que intentan explicar el comportamiento del sistema mundial en la actualidad. En éstas siguen predominando los enfoques económicos, que adolecen de perspectivas más totalizadoras, que integren dimensiones sociales, culturales y ambientales.

BREVE REVISIÓN CONCEPTUAL

En los años cincuenta, Alfred Sauvy comenzaba a hablar de la teoría de los mundos al comparar el sistema internacional con los estamentos presentes en la Revolución Francesa. Identificaba un Primer Mundo de países capitalistas, un Segundo Mundo de países socialistas y un Tercer Mundo, heterogéneo, a menudo desdibujado, que básicamente se caracterizaba por la situación de pobreza y carencias crónicas.

No se trataba de definir un tercer conjunto de naciones, al lado de los dos bloques (capitalista y soviético) en Guerra Fría. No, era una referencia al Tercer Estado del Antiguo Régimen, esa parte de la sociedad que se negaba a no ser nada, según el panfleto del abate Sieyès. Por lo tanto, esta noción designaba las reivindicaciones de las terceras naciones que querían inscribirse en la historia (El atlas histórico de Le Monde Diplomatique, 2011, p. 92).

Si bien el grupo de países que lo componen presenta numerosas diferencias, tienen un denominador común: el haber sido parte como colonias, de países europeos en algún momento de su historia. Producto de una evolución histórica determinada

por las imposiciones de la metrópoli, la mayoría de ellos presenta una profunda debilidad política y una vulnerabilidad económica considerable. A partir del informe dirigido por Willy Brandt en 1980 titulado “Norte-Sud: un programa de supervivencia”, se comienza a utilizar un apelativo más neutro de Sud para reemplazar al Tercer Mundo, considerando que la mayoría de los países subdesarrollados se encuentran en el hemisferio Sur.

Un hito importante lo constituyen las demandas de un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI), que en su pretensión de alcanzar un orden económico internacional más justo, cubrían un amplio rango de áreas temáticas tales como el comercio, las ayudas, las deudas y/o las empresas multinacionales. A su vez, cabe recordar el Movimiento de No Alineados creado en 1961 por Nasser (Egipto), Tito (Yugoslavia) y Nehru (India), con el objetivo de negociar de manera equidistante con las grandes potencias. También se proponían el establecimiento de un nuevo orden económico internacional, la lucha contra el colonialismo, el imperialismo, el neocolonialismo y el racismo, el apoyo a los movimientos de liberación, la no intervención en los asuntos internos de otros países, la inviolabilidad de las fronteras legalmente establecidas, el fin de la carrera armamentista y el fortalecimiento de las Naciones Unidas como instrumento para promover la paz y la seguridad internacional.

El Movimiento de No Alineados atravesó diferentes etapas. Considerando que después de 1989 se producía una era de realineamiento y de modernización, el principal problema una vez acabada la Guerra Fría, era encontrar una fórmula que le permitiera sobrevivir a la caída de la Unión Soviética, ya que el acercamiento entre los dos bloques aseguraba la paz pero acentuaba la contradicción Norte-Sur. Allí aparecen dos tendencias opuestas: por un

lado los renovadores que querían establecer una cooperación con el Norte, haciendo un análisis optimista de la situación política internacional y, por otro, los tradicionalistas, que continuaban firmes en la denuncia del papel hegemónico de las superpotencias y sus aliados. Entre estos últimos se encontraban Cuba, Nicaragua, Libia, Ghana y Corea del Norte.

Impulsado por Venezuela, Siria, Irán y Bielorrusia, en septiembre de 2006, se realizaba la última cumbre del movimiento en La Habana, reuniendo a 56 jefes de Estado del Movimiento de No Alineados y 90 cancilleres de los 118 miembros de Latinoamérica, Asia, Europa y África. Argentina participaba como invitada por primera vez en varios años, ratificándose la voluntad de afianzar los lazos Sur-Sur.

Por otra parte, también se comenzaba a hablar del Grupo de los 77 (en oposición al Grupo de los 7), que en la actualidad ha crecido hasta alcanzar un total de 134 miembros. Su objetivo básico es el de aunar criterios entre los países en desarrollo en materia de cooperación económica y social. Todos los miembros del Movimiento de No Alineados son miembros del Grupo de los 77 pero no todos los integrantes de este último lo son de aquel. El Grupo de los 77 no tiene sede ni autoridades, tampoco está institucionalizado. Surge en la primera conferencia de la UNCTAD, realizada en Ginebra en 1964, a la que asistieron 77 países del Tercer Mundo que aprobaron una resolución en la que se proponían enfrentar el poder de los países capitalistas para obtener condiciones más justas en el comercio mundial. Aunque en la actualidad cuenta con más de 100 miembros, aún mantiene su nombre original.

Otra clasificación es la de modelo centro-periferia, la cual consideraba que los países centrales concentraban el progreso técnico, con una economía diversificada e integrada, que generaría innovaciones que

se propagarían hacia el resto del mundo. La periferia, vasta y heterogénea, se encargaría de exportar materias primas, debido a que poseía un fuerte retraso tecnológico. Paulatinamente, en los países centrales se consolidarían economías basadas en las actividades industriales de alto valor agregado, mientras que las regiones periféricas no tendrían otra opción que especializarse en la producción de materias primas, lo que daría como resultado un **deterioro de los términos de intercambio**, es decir, que debido al escaso valor agregado que poseían los productos exportados por los países pobres, éstos irían perdiendo valor relativo frente a las mercancías importadas desde las economías consolidadas. De esta forma, la solución consistiría en dar lugar a un proceso de sustitución de importaciones para evitar el drenaje de divisas que implicaba la compra de bienes industriales que realizaban los países periféricos a los países centrales. Esta tesis fue sostenida por referentes de la CEPAL, entre los cuales figuraba el argentino Raúl Prebisch.

PAÍSES EMERGENTES

Se puede definir este nuevo término como lo que sucede en todos aquellos países que, aún estando en vías de desarrollo, han mostrado en los últimos años un considerable crecimiento y estabilidad económica que realza su importancia en el contexto de la economía internacional; al tiempo que las proyecciones de futuro de estos países nos indican que en un mediano plazo pasaran a convertirse en potencias estratégicas dentro del nuevo organigrama de un mundo cada vez más globalizado, debido sobre todo a su amplia potencia competitiva en el sector exportador caracterizado por sus bajos costos (Azcárate Luxan et al., 2009, p. 31).

Efectivamente, el término “potencia emergente” fue creado en 2003 por un estudio de Goldman & Sachs, que analiza la capacidad económica de un país considerándolo emergente cuando se encuentra en un proceso de transformación con una

rápida industrialización y una creciente importancia en el comercio internacional, resultando los mercados más promisorios dentro de las naciones subdesarrolladas. “El término “Tercer Mundo” comunicaba estancamiento, “mercados emergentes”, por el contrario, aludía a progreso, orden ascendente y dinamismo.” (Delannoy, 2012, p. 9). Esta clasificación ayuda a los medios financieros a identificar cuáles serían los mercados más aptos para atraer inversiones asegurando un nivel considerable de rentabilidad. No obstante, “las potencias ‘emergentes’ no han, en efecto, aún emergido, su camino hacia la gloria se mantiene sembrado de emboscadas” (Delannoy, 2012, p. 9).

En efecto, las economías emergentes no pueden considerarse todavía como desarrolladas debido a varias razones: en primer lugar sólo se están teniendo en cuenta las variables económicas y aun así son mercados inestables sujetos a imprevistos cambios, tanto en política interna como en política externa, y también son más vulnerables a las vicisitudes del contexto internacional. A su vez, no están exentos de riesgos, entre ellos la dependencia en relación a la tecnología e infraestructura extranjera y una subordinación comercial de los países desarrollados con los cuales en líneas generales la balanza comercial es deficitaria. También resultan muy atractivos para las inversiones extranjeras, pero las mismas son muy inestables ya que al menor indicio de disminución de la renta no dudan en retirarse. En consonancia con el esquema anterior, también comenzaba a instalarse el término BRIC, aludiendo al grupo de países conformado por Brasil, Rusia, India y China, cuyos mercados en las próximas décadas ofrecerán ganancias por encima del promedio a los inversores.

Esta sigla tomó como base las letras iniciales de los cuatro países elegidos por la financiera Goldman Sachs como los mercados más

promisorios dentro del rol de las naciones en desarrollo. Para el orden de las letras se utilizó la mejor sonorizada BRIC y no CIBR o CIRB que sería el orden normal basándose en la importancia de los países dentro de la comunidad de naciones (Cunha, 2013, p. 35).

Sin embargo, en este agrupamiento no se consideraron aspectos tales como su situación interna en términos de desarrollo o su influencia política global. Si bien es cierto que comparten entre sí determinados factores geográficos y demográficos, como sus extensas dimensiones territoriales y una importante cantidad de población, “no está claro cuál es el denominador común de esta lista de países que en principio no parecen que tengan demasiado que ver entre sí” (Turzi, 2011, p. 20). O como afirma Cunha (2013, p. 217): “No existen fundamentos científicos ni empíricos para convalidar la existencia de un conjunto especial de países extraordinario denominados BRIC. Prevalecen profundas diferencias y desigualdades, exteriorizados en la evolución y el tamaño de los actuales PBI y de los sectores industriales”.

Es preciso aclarar que hubo un entusiasmo exagerado con respecto a los BRIC cuando se suponía que los mismos reemplazarían al G 7. Esta ilusión se apoyaba, básicamente, en la creencia de que después de la crisis del 2008, el crecimiento y dinamismo económico sólo lo manifestarían los países emergentes, mientras que las economías centrales parecían sumergirse en un proceso de declinación.

En algunos casos se habla de BRICS, apelativo que incluye a Sudáfrica que ostenta características similares a los países anteriormente mencionados. Es una economía basada en materias primas mineras, con los riesgos que ello implica tanto en los vaivenes de los precios internacionales como en las variaciones de la demanda. Además, aún mantiene una pobreza masiva que afecta a alrededor del 40% de la po-

blación, así como relictos de una política de apartheid, problemas de desempleo y violencia étnica.

El mismo creador de los BRICS identificó otro grupo, los N-11 (**next 11 o próximos 11**): Bangladesh, Egipto, Indonesia, Irán, México, Nigeria, Pakistán Filipinas, Turquía, Vietnam y Corea del Sur, “este grupo es una especie de “mini BRICS”. Son mercados de alto crecimiento y promisorios destinos de inversión por la especial combinación de factores geográficos, demográficos y económicos” (Turzi, 2011, p. 26).

Otro de los acrónimos que se comenzó a utilizar son CIVETS (civeta es un felino africano, aludiendo al dinamismo económico y relativa estabilidad política), conformado por Colombia, Indonesia, Vietnam, Egipto, Turquía y Sudáfrica. Este grupo de países cuenta con características económicas, sociales, políticas y culturales muy diversas pero tendrían en común un crecimiento veloz, una importante cantidad de población, y la potencialidad de ocupar un lugar destacado en la economía mundial en un futuro. En cuanto al tema de las siglas “ninguna surge como respuesta a un vacío analítico en las ciencias sociales o como una herramienta de aplicación de la teoría de relaciones internacionales. En general se trata de piezas de una estrategia de marketing de la banca internacional” (Turzi, 2011, p. 28).

LAS DESIGUALDADES ESPACIALES MUNDIALES

Desde el surgimiento del capitalismo, es posible observar numerosas desigualdades espaciales a escala mundial, ya que son generadas y retroalimentadas por el propio sistema. Según David Harvey (el capitalismo):

ha conducido igualmente a una búsqueda incansable de nuevas líneas de productos, nuevas tecnologías, nuevos estilos de vida, nuevas formas de trasladarse, nuevos lugares que colonizar; una infinita variedad de estrategias que reflejan un ilimitado ingenio humano para encontrar nuevas formas de ob-

tener beneficio. El capitalismo, en resumen, siempre ha prosperado con la producción de diferencia (Harvey, 2007, p. 137 y 138).

El subdesarrollo es consecuencia directa de la expansión del sistema capitalista mundial.

Debe entenderse como un fenómeno histórico y estructural particular; es decir, el cambio de rumbo que la colonización por parte de las potencias europeas introdujo en su natural evolución histórica y la consiguiente desarticulación de los sectores económicos de las regiones colonizadas (Azcárate Luxan, 2009, p. 23).

Di Jordi de Cambra (2008), por su parte, menciona que en general las corrientes teóricas liberales asocian desarrollo a crecimiento económico, sosteniendo que la expansión tecnológica es el motor de la acumulación de riqueza y fuente de progreso y libertad. Además, considera que estas posturas poseen un fuerte contenido ideológico detrás de su aparente neutralidad e ingenuidad.

La dicotomía desarrollo/subdesarrollo podría asociarse no sólo a los índices cuantitativos, como el PIB por habitante, sino a múltiples indicadores, algunos de ellos más complejos, que aluden a cuestiones no sólo económicas sino también sociales, ambientales, políticas y culturales.

Es ampliamente aceptado en la actualidad que el “desarrollo” debe concebirse en términos de bienestar social. Las definiciones económicas rigurosas, si bien son admirablemente precisas, proporcionan sólo una parte de la imagen. Incluyen cambios en la cantidad, la composición, la tasa de crecimiento, la distribución y el consumo de los recursos, pero no se extienden a los efectos que tienen estos cambios en la vida de la gente (Knox y Agnew, 1999, p. 46 y 47).

Efectivamente, el desarrollo es más amplio que el crecimiento económico e incluye otros aspectos como la educa-

ción, la salud, la seguridad, los derechos humanos, las condiciones de la vivienda, etc. “La Economía fue la primera disciplina que utilizó esta idea (desarrollo), casi como un sinónimo de crecimiento económico, pero dentro del campo geográfico va adquiriendo matices sociales que lo hacen más cercanos a las necesidades “no-económicas” de las poblaciones” (Berton, 2009, p. 193). El desarrollo es un proceso no sólo de crecimiento económico sino también de transformación de estructuras. El crecimiento es más restrictivo y se convierte en desarrollo cuando la mayor parte de la población se beneficia de dicha transformación, abarcando aspectos tanto cuantificables como no cuantificables. Gilpin entiende que:

la esencia de todas las teorías del subdesarrollo es que la economía capitalista internacional actúa *sistemáticamente* para subdesarrollar y distorsionar las economías de los países menos desarrollados. Sostienen que éste es un rasgo propio del funcionamiento normal de la economía mundial de mercado y que la naturaleza del sistema es negativa para los intereses de los países pobres (Gilpin, 1990, p. 283).

Las últimas décadas del Siglo XX y los primeros años del XXI, forman parte de la fase de globalización neoliberal, caracterizada por la desregulación de la actividad económica y de los flujos internacionales de capital; el desmantelamiento del estado de Bienestar y el predominio e intensificación de la esfera financiera. El capital transnacional, buscando mayores ganancias, desplaza parte o toda la producción a países de salarios más bajos, a menudo con legislaciones laborales débiles, fragmentando además la producción en nuevos procesos.

Se observa también una clara transformación de las relaciones Norte-Sur a favor del primero. Los países del primer grupo gozan de un mayor poder negociador frente al Sur debido a las dificultades actuales

de reintroducir modelos de desarrollo diferentes al occidental, al poder de los organismos financieros multilaterales, al monitoreo que realizan dichas instituciones, a los programas de estabilización y ajuste estructural que han impuesto en gran parte del Este y del Sur para reconvertir estas economías y orientarlas al mercado mundial y al debilitamiento de la importancia estratégica de la oferta exportable de buena parte de los países en desarrollo (Facio Vengoa, 1999, p. 52).

El neoliberalismo se ha tornado prácticamente en discurso hegemónico, sintetizando sus premisas en el Consenso de Washington, que tenía por ejes la disciplina fiscal, el control del gasto público, la privatización de empresas públicas, la desregulación y reforma del Estado. Estas políticas fueron aplicadas por distintos países, las cuales incluían una transferencia de competencia desde los Estados nacionales hacia espacios locales o sectores privados en áreas como la provisión de servicios de educación y salud, y el régimen de jubilaciones y pensiones. “En el caso de los países periféricos, las decisiones sobre política económica, monetaria, cambiaria y tributaria podían ser transferidas a administraciones supranacionales dominadas por los intereses de los gobiernos y grandes grupos económicos de los países capitalistas centrales en combinación con núcleos de poder locales.” (Rapoport y Brenta, 2010, p. 54).

BIBLIOGRAFÍA

- AZCARATE LUXÁN, B.; AZCARATE LUXÁN, M. V. Y SÁNCHEZ SÁNCHEZ, J. (2009). *Grandes espacios geográficos. Subdesarrollo y países emergentes*. Madrid: UNED. Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- BERTON, G. (2009). Apreciaciones conceptuales del término “desarrollo”. *Huellas, Revista de Geografía*, (13), 192-203.
- CUNHA, I. J. (2013). Los BRIC. Brasil, Rusia,

CONCLUSIONES

Los nuevos acrónimos que toman los bloques de países subdesarrollados provienen de la economía y evalúan básicamente variables de crecimiento económico, entre ellas el PBI por habitante, con el objetivo de mostrar mercados dinámicos a la hora de atraer inversiones. No obstante, el proceso de desarrollo es mucho más complejo que el crecimiento económico debiendo considerarse otras variables, entre ellas, la distribución de la riqueza, las desigualdades espaciales, el peso relativo de los diferentes sectores económicos, y las variables ambientales.

Por otra parte, cabe recordar que en la actual etapa del capitalismo, un factor importante en el proceso de desarrollo es la capacidad de cada país de participar en la creación y difusión de conocimientos y tecnologías, lo cual en líneas generales se mantiene aún concentrado en los países centrales. Lo mismo sucede con la toma de decisiones de los principales lineamientos acerca del desarrollo, de las cuales forman parte, básicamente, los principales organismos internacionales, los gobiernos de los países centrales y las empresas multinacionales, sin dejar demasiado espacio a la posibilidad de proyectos alternativos, los cuales, en general, resultan estigmatizados por no reproducir las lógicas que rigen la circulación del capital a escala global.

India y China ¿serán las futuras estrellas de la economía mundial?. San Isidro, Buenos Aires: Carlos Vicino Editor. Ediciones Centro Norte.

DELANNOY, S. (2012). *Géopolitique des pays émergents* (1a. edición). París: Presses Universitaires de France.

DE CAMBRA BASSOLS, J. (2008). *Desarrollo y subdesarrollo: elementos para una*

- reconceptualización. En L. Capalbo (Comp.), *El resignificado del desarrollo*. Buenos Aires: Ediciones Ciccus.
- FAZIO VENGOA, H. (1999). *El Sur en el nuevo sistema mundial*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores. IEPRI Universidad Nacional Bogotá.
- GALEANO, E. (1986). *Las venas abiertas de América Latina*. Argentina: Siglo XXI editores.
- GILPIN, R. (1990). *La economía política de las relaciones internacionales*. Buenos Aires: Grupo Editor latinoamericano. Colección estudios Internacionales. Buenos Aires.
- HARVEY, D. (2007). *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Madrid: Ediciones AKAL. Cuestiones de antagonismo.
- Knox, P. y Agnew, J. (1999). *Geografía Económica Mundial*. Buenos Aires: Editorial Docencia. Fundación Universidad a Distancia Hernandarias.
- LE MONDE DIPLOMATIQUE (2011). *El Atlas histórico. Historia crítica del siglo XX*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- RAPOPORT, M. Y BRENTA, N. (2010). *Las grandes crisis del capitalismo contemporáneo*. Buenos Aires: Capital Intelectual de Le Monde Diplomatique.
- TURZI, M. (2011). *Mundo BRICS, Las potencias emergentes. Claves para todos*. Buenos Aires: Capital Intelectual. Buenos Aires.

La Cooperación Sur-Sur (CSS) y sus dimensiones espaciales. El caso de Argentina y Sudáfrica

Héctor Dupuy, Hilario Patronelli y Juan Cruz Margueliche

LA COOPERACIÓN SUR – SUR Y LA BÚSQUEDA DE SUS ESPACIALIDADES

Frente a la situación geopolítica actual, estamos en presencia de escenarios complejos: hegemonía consensuada o condicionada donde ya no figura USA como la única potencia a nivel mundial, la convivencia de paleoguerras (lógicas de combate tradicionales, cuerpo a cuerpo en ámbitos periféricos) y neoguerras^[1] (donde las bajas de soldados deben ser cero), y el sostenimiento de la guerra civil legal o en palabras de Agamben (2013) *El Estado de Excepción*^[2]. En términos sumamente escuetos, podríamos presentar este escenario actual como una marcha desde un orden unipolar, de hegemonía estadounidense, a uno nuevo de tipo multipolar. Aunque resulte aún prematuro definir cuántos y cuáles serán esos nuevos polos de poder, podríamos relacionarlos con las denominadas *potencias emergentes* (Brasil, China, India, Rusia y Sudáfrica). Ante este contexto (complejo), sumado al fracaso (para el sur) de la relación asimétrica Norte-Sur, Auyuso y Viilup (2013), consideran que no solo hay que buscar soluciones comunes a problemas compartidos, sino además pensar en los sistemas de gobernanza que permitan dar salida a problemas de escala global, sino también, construir espacios de poder al margen de los tradicionales centros de poder y decisión, que pongan en agenda otras realidades.

Por esta dinámica de interdependencias, los movimientos a escala global no vienen determinados únicamente por la política exterior de los Estados, sino que incorporan dinámicas articuladas de escala regional, nacional y local, que a su vez proyectan múltiples conexiones transfronterizas y transregionales (Sassen, 2003).

Gladys Lechini (2009), nos habla del concepto de *Sur global*, en donde el sur no es solo un concepto geográfico, sino más bien una localización de la periferia. Se trata del sur del centro, al cual se lo identifica con el norte. De esta manera, el concepto sur, surge como complementario y/o distintivo de otra realidad diferente a la de los países del norte: industrializados, desarrollados, centrales. Comprende un grupo de países periféricos o en desarrollo, que comparten situaciones similares de vulnerabilidad y desafíos semejantes, a pesar de sus grandes diferencias geográficas e históricas. El sur ingresó en el vocabulario de las relaciones internacionales con la independencia de los países de Asia y África, a partir de la posguerra de la segunda guerra mundial.

En ese contexto histórico el mundo subdesarrollado o Tercer Mundo^[3], se convierte en los No Alineados a partir de la Conferencia de Bandung (1955). Esta impronta no sólo genera la idea de un mundo que trasciende la Guerra fría, aunque luego quede ligada a ella, sino que también da la idea de pueblos que anhelan su desco-

[1] Umberto, Eco (2007) “A paso de Cangrejo”.

[2] Cuando el poder solo lo concentra el Estado. Ese momento del derecho que se suspende el derecho para garantizar su continuidad y existencia. En: G. Agamben. Estado de excepción. Adriana Hidalgo editora. Año 2003

[3] El sociólogo francés **Alfred Sauvy** es considerado como el creador del término tercer mundo. Término que mencionó por vez primera en un artículo titulado *Trois mondes, une planète* (Tres mundos, un planeta), publicado por el periódico *L'Observateur* el 14 de agosto de 1952.

lonización total y saben que, para ello, tienen que generar fuertes lazos de unidad. El posterior proceso vivido por el Mundo echó por tierra tales intentos.

En la actualidad, la cooperación política entre los países del sur apunta a reforzar las relaciones bilaterales y/o las coaliciones, tanto en sus vínculos directos como en su acción frente a los foros multilaterales. Esta política les aporta un mayor poder de negociación en dichos foros de cara a las propuestas hegemónicas, siempre tendientes a beneficiar a las grandes corporaciones y entidades financieras.

¿Pero que dimensión espacial adquiere esta cooperación? La CSS es muy amplia y multifacética. Podemos entenderla desde varias perspectivas. Desde una perspectiva geográfico-espacial, en donde puede producirse cooperación Sur-Sur en el ámbito **regional** (con los países de América del Sur), en el contexto **inter-regional** (la que se desarrolla entre los países África) o **trans-regional** (como el caso de IBSA, asociación entre India, Brasil y Sudáfrica). Por otro lado, la CSS no se da en un marco de relaciones estadocentrista y tampoco necesita indispensablemente de estructuras formales. La informalidad de muchas de sus propuestas le da un dinamismo muy conveniente para las instancias actuales. En cuanto a los actores involucrados, la Cooperación Sur-Sur está básicamente implementada por los Estados, pero también son muchas veces relevantes las contribuciones realizadas por actores no gubernamentales en el desarrollo de sus programas y proyectos. Es importante al respecto los intentos por generar movimientos políticos y sociales que adhieran y apoyen este concepto. Y en cuanto a sus dimensiones se destacan la económica-comercial, la técnica y científico-tecnológica, la académica, entre otras. Según Juan Obarrio, las diversas regiones del Sur global pueden ser conectadas en un plano político y epistemo-

lógico comparativo que ilumina dinámicas locales a través de su reflejo en procesos similares (dictaduras, endeudamientos, externos, neocolonialismo, etc). La cuestión de pensar al Sur abre un debate acerca de la distribución política de espacios dentro de los hemisferios. En primer lugar, irónicamente, gran parte del “Sur” global se halla situado en el hemisferio norte; en segundo lugar, la categoría de “Sur” atraviesa distinciones anteriores entre oriente y occidente. El mismo autor, sostiene que es preciso no pensar al Sur a nivel territorial (exclusivamente), de espacio o escala, sino como forma de vida (transnacional). La presencia de esta cooperación en el escenario mundial, nos propone considerar que es imposible querer encorsetar las dimensiones de la CSS en categorías espaciales cerradas. Las CSS se despliega en diferentes espacialidades interconectadas en diferentes escalas y muchas de ellas se dan en marcos formales (políticos y/o acuerdos formales que avalan la cooperación), y otras se dan en marcos informales en lo que Manuel Gonçalves (2015) plantea como Relaciones Sur-Sur (movilidad territorial, refugiados, acciones solidarias que no se presentan en propuestas formales, sino que en cambio simplemente se dan naturalmente). El Sur puede ser conceptualizado como una serie de historias paralelas, comparables. Si se trata de un tipo de espacio, es un territorio sin fronteras definidas donde la Historia ha “tenido lugar” de modos similares, en cuanto a formaciones de poder, capital y subjetivación (Obarrio, 2012).

En tal sentido es importante destacar que no siempre “cooperación sur-sur global” e “integración regional” siguen los mismos caminos y acuden a estrategias compatibles. En muchos casos, la cooperación entre potencias emergentes y otros Estados periféricos parece atentar contra los mecanismos de integración al privilegiar vínculos por separado, al estilo

de las viejas relaciones bilaterales con las potencias centrales. Esto se puede ver en las vinculaciones de China con sus socios sudamericanos o africanos. Por otra parte, no es raro constatar cómo estructuras de integración, como es el caso del Mercosur, resultan un tanto refractarias a los acuerdos con sus posibles socios del sur.

Con todo, el hecho de haber introducido los conceptos de “cooperación” y “multilateralidad” en la agenda política mundial es uno de los grandes logros de este siglo naciente.

ARGENTINA Y ANGOLA EN LA CSS

África Subsahariana se ha convertido en una región atractiva para los países emergentes en función de sus recursos naturales y su mercado en expansión. Kabunda (2012) en varias entrevistas plantea que el continente, durante muchos años estuvo teñido por una mirada (que el autor denomina) afro-pesimista^[4] de los noventa que más adelante transitó hacia una oleada de afro-optimismo, principalmente impulsada por el crecimiento económico. El autor prefiere hablar de afro-realismo es decir, analizar la realidad africana desde una perspectiva integral que no deje de lado el pasado del continente, pues condiciona su situación actual. Angola se presenta como una potencia regional con capacidades basadas en la industria petrolera. En este contexto, Argentina emprendió una serie de acciones hacia la región subsahariana en un marco de cooperación Sur-Sur.

Las relaciones a lo largo de las últimas cinco décadas con África subsahariana poseen un bajo perfil en las prioridades externas de Argentina, con escasa densidad de relaciones y falta de continuidad entre los diferentes gobiernos argentinos tanto en el diseño de estrategias como en el ac-

cionar frente a la región. Factores propios de la inestabilidad política argentina, de la consiguiente orientación de su política exterior, las mudanzas en el sistema internacional y la particular situación de los países africanos actuaron como elementos condicionantes de la baja y errática vinculación externa de Argentina con estos países.

La política exterior Argentina hacia África Subsahariana en el periodo kirchnerista^[5] continúa con el bajo perfil de los vínculos, tal como señala Lechini (2010), y manteniendo un enfoque pragmático-comercialista. Lo novedoso es que Argentina ha comenzado a desplegar una serie de acciones de acercamiento hacia los países subsaharianos en el marco de una política exterior autónoma que promueva la cooperación Sur-Sur.

A nivel multilateral, la participación de la Cumbre África-América del Sur (ASA), conformada en 2005, y la realización de los dos Encuentros Agrícolas entre Países de África Subsahariana y Argentina en 2011 y 2013 organizados por el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca (MAGyP), dan cuenta de la renovada mirada argentina hacia la región olvidada.

Cabe destacar que a medida que avanzaron las relaciones argentino-africanas la agricultura se posicionó como un tema central de la agenda, dadas las fortalezas tecnológicas e institucionales argentinas, la revaluación de los precios de los productos agrícolas y la revalorización de agricultura en la agenda de desarrollo africana. En África, el gobierno argentino no sólo procura la venta de materias primas de origen agropecuario, que hacen tan satisfactoria la balanza comercial para Argentina, sino que también pretende exportar un paquete tecnológico relacionado con la siembra de precisión. En este sentido, se han establecido acuerdos de cooperación para aumentar la

[4] En una línea similar, la geógrafa francesa Sylvie Brunel (2004), plantea la dicotomía de una “África que se hunde” y “una África que resiste”.

[5] Presidencia de Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015).

producción de alimentos y trazar estrategias conjuntas con transferencia de tecnologías e investigaciones agrícolas compartidas.

Las relaciones prácticamente inexistentes entre Argentina y Angola van a cambiar de rumbo con el fin del conflicto civil angoleño y el interés argentino de conseguir nuevas fuentes de energía y mercados para sus productos agrícolas. Luego de la firma de acuerdos en materia agrícola en el año 2004, tuvo lugar el primer hito en relación con la visita a Buenos Aires en mayo de 2005 del presidente José Eduardo Dos Santos.

El encuentro presidencial fue el puntapié para una relación donde los principales componentes están dados por los intereses mutuos en las áreas hidrocarburíferas y agrícola. En este marco el presidente argentino anunció la apertura de la embajada argentina en Luanda y se firmaron tres acuerdos: un Protocolo de Acuerdo Económico y Comercial, un Protocolo de Cooperación en el área de la Agricultura y la Ganadería, y un Convenio de Cooperación en Materia Petrolera entre la empresa argentina ENARSA y la angoleña SONANGOL.

Además se firmaron trece acuerdos en materia educativa, productiva, comercial y política, entre los que se destaca el primer acuerdo en ciencia y tecnología, firmado en el año 2011 con el objeto de cooperar en materia de biotecnología, seguridad alimentaria e infraestructura científica.

El segundo hito en la relación argentino-angoleño sería en mayo de 2012, cuando la presidenta Cristina Fernández de Kirchner visitó Luanda, poniendo en relieve la importancia de África Subsahariana en la política externa.

Las áreas más claramente identificadas para la cooperación fueron la agricultura y la producción energética. En el primer caso con la idea subyacente de brindar desde Argentina tanto asistencia técnica como maquinaria agrícola para el desarrollo de un área donde predomina la agricultura

de subsistencia. Por este motivo, el Programa Pro-Huerta despierta tanto interés y se está evaluando comenzar a ejecutarlo. En relación a la producción energética, desde el gobierno argentino se mostró voluntad de trabajar conjuntamente en materia de explotación considerando la recuperación de la empresa YPF.

Los encuentros político-diplomáticos fueron acompañados de acciones de cooperación horizontal apoyadas por el Fondo Argentino de Cooperación Sur-Sur y Triangular (FO.AR). Las mismas se realizaron bajo la concepción según la cual “Argentina concibe a la cooperación internacional como constitutiva de su política exterior, como reflejo cabal de su política nacional” y de que la cooperación Sur-Sur se distingue por su carácter “horizontal; no condicionada, solidaria; que no se impone, sino que comparte.

SUDÁFRICA Y LA REGIÓN SUBSAHARIANA EN LA CSS

El caso de Sudáfrica^[6], representa un espacio de Cooperación a nivel regional. Según Brunel (2011)^[7], Sudáfrica como *polo estructurante* posee la capacidad y poder regional para impulsar propuesta de mejoramiento al continente. Su objetivo es alcanzar un poder regional, el cual debe articular entre los problemas internos de su país, como los problemas externos que sufre la región. El caso Sudafricano, se enmarca en una cooperación intra-regional, con un rol de donante y de monitoreo del resto de la región. Juliana Torres Salcedo

[6] Algunos datos dan cuenta del lugar de Sudáfrica en el continente: alberga el 6% de la población de África, es la mayor economía del continente y genera el 25% del PBI del mismo, cuenta con el 45% de la producción minera africana y representa el 50% del poder adquisitivo. Además, el país brinda estabilidad institucional, un mercado financiero integrado internacionalmente, que está entre los 20 mayores del mundo, y un manejo macroeconómico que ubica al país entre los 20 mejores destinos para realizar inversiones en el mundo (Banco Mundial, 2011).

[7] Brunel, S (2011). África, un continente a la espera del desarrollo. Breal Editions.

(2010), sostiene que el surgimiento y mantenimiento de los Estados como potencias internacionales ha sido siempre uno de los objetos centrales de estudio de los teóricos de las relaciones internacionales, buscando comprender cómo ello influye para el mantenimiento de la paz o por lo menos de la estabilidad del Sistema Internacional. Pero no se ha profundizado en términos teóricos la posibilidad de que sea una potencia regional la que establezca, medie e influya positivamente en los conflictos vecinales: *labor pacificadora a nivel regional*. En términos generales, una potencia regional pacificadora es una potencia capaz de proyectar su poder militar y ejercer su influencia política en el ámbito regional, aunque también se le atribuye la intención de proyectar su poder más allá de la región en el ámbito global, que actúa en estrecha cooperación con sus vecinos, por lo que no sólo se vuelve en el “apaga fuegos” de la región, sino que además asume compromisos políticos y militares en el largo plazo para estabilizar su entorno más cercano (Torres Salcedo, 2010). Pero esta CSS en manos de Sudáfrica (en la región) implica costos y beneficios. Para Torres Salcedo, Sudáfrica se enfrenta a la dicotomía entre la aceptación de su papel como líder regional y la efectividad de su rol como líder moral global. También se suma el problema de la cesión de soberanía a mecanismos de cooperación e integración^[8]; el hecho de asumir los costos económicos relativos al financiamiento de las misiones de paz; la necesidad de priorizar el mercado africano ante la real importancia del continente asiático y europeo como socios comerciales; y finalmente, a los costos sociales asociados con el hecho de que la pacificación ejercida por Sudáfrica limita los recursos del país para resolver los desafíos domésticos de pobreza, desigualdad,

etc. Esta CSS tiene muchos costos que los pone en una disyuntiva de escala política: lo interno vs lo externo.

Una vez que se consolidó el gobierno y subió Thabo Mbeki al poder, de 1999 a 2008, con su claro enfoque en política exterior, se vio realmente claro el papel de Sudáfrica como potencia pacificadora en la región subsahariana, con aspiraciones de proyectar su poder en el ámbito global, por medio de la creación de alianzas sur-sur y su participación en distintos foros multilaterales.

La escala regional adquiere un valor que antes se situaba en manos de las potencias de escala global.

“Las regiones han vuelto a ocupar un lugar singularmente relevante en la política mundial al inicio del siglo XXI. La historia, las relaciones internacionales y el análisis comparado confirman que ciertos espacios geopolíticos adquieren visibilidad, reconocimiento e influencia en la medida en que en ellos se despliegan y consolidan, simultáneamente, poderes regionales, potencias medias, naciones emergentes y países secundarios influyentes (...)” (Tokatlián, El tiempo, Bogotá 25-7-2011).

REFLEXIONES FINALES

El trabajo presentó una mirada introductoria al tema de la cooperación sur-sur, en el marco del continente Africano, especialmente en la región subsahariana, teniendo como unidad de análisis el Atlántico Sur como espacio de creciente interés tanto en su valor geopolítico como espacio vinculante entre América Latina y África. Se indagó sobre dos casos: La CSS entre Argentina y África Subsahariana en el ámbito Trans-regional y la CSS entre Sudáfrica y la región Subsahariana en el ámbito Inter-regional. En ambos pudimos ver no sólo objetivos diferentes sino como la espacialidad juega un rol en la transitoriedad y/o permanencia de relaciones. En el caso de Argentina, se enmarca en una propuesta pragmática-comercial que todavía debe

[8] Ver Kabunda *Integración regional en África: obstáculos y alternativas*. Disponible en: http://www.novaafrica.net/documentos/archivo_NA25/06NA25.Kabunda91-112.pdf

buscar mayor sustento y continuidad. Dicha propuesta sigue siendo asimétrica, en donde las relaciones comerciales son ampliamente favorables para Argentina. Esto no invalida los intentos que ha realizado nuestro país en términos de cooperación en la última década en el caso particular

con Angola, en donde se priorizaron los intercambios de tecnología en el sector agrario. El caso de Sudáfrica, se enmarca en una propuesta de líder regional que debe pensarse hacia adentro (posapartheid) y hacia fuera garante y polo estructurante para sostener un equilibrio en su vecindad.

BIBLIOGRAFÍA

- AYUSO A. Y VILLUP, E. (2013). Introducción: una nueva mirada al Atlántico. *Revista CIDOB* (102-103), 7-27. Disponible en: www.cibod.org
- ELIADES, E. (2011). El papel asertivo de Sudáfrica como potencia regional. *XXII Simposio Electrónico Internacional "África una mirada al siglo XXI"*. Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo, CEID Universidad de Externado Buenos Aires, Argentina.
- LECHINI, G. (2006). Una aproximación a las relaciones argentino-africanas (1960-2000). *Argentina y África en el espejo de Brasil: ¿política por impulsos o construcción de una política exterior?*, (1a. ed. pp.29-48). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO.
- LECHINI, G. (2009) La cooperación Sur-Sur y la búsqueda de autonomía en América Latina: ¿Mito o realidad?". *Relaciones Internacionales* (12).
- LECHINI, G. (2010). La Cooperación Sur-Sur en las agendas externas de Argentina y Brasil. *Estudios Digital*. Espacio Virtual de la Revista del centro de estudios avanzados. Disponible en: <http://www.revistaestudios.unc.edu.ar/articulos03/articulos/2-lechini.php>
- MORASSO, C. M. (2012). Argentina-África: una relación en proceso de renovación. *Anuario 2012 del Instituto de Relaciones Internacionales*, UNLP.
- MORASSO, C. M. (2013). Los intereses de Sudáfrica como BRICS. *Revista Conjuntura Austral*, 4 (18), ISSN: 2178-8839. Disponible en: <http://www.seer.ufrgs.br/ConjunturaAustral/article/viewFile/36103/25969>
- MORASSO, C. M. (2015). Argentina y los emergentes subsaharianos: los casos de Angola y Nigeria. *Revista Contexto Internacional*, Año 15 (40), ISSN: 1851-7900.
- OBARRIO, J. *Pensar al Sur*. Programa Sur Global. Universidad nacional de San Martín.
- SASSEN, S. (2003). Globalization or Denationalizations?. *Review of International Political Economy*, 10 (1).
- SAUVY, A. (1952). Trois mondes. Une planète. *L'Observateur*, (118), p. 14.
- TINNIRELLO, M. F. (2014). Sudáfrica como potencia regional. Participación e involucramiento en la resolución y prevención de conflictos en África. *Revista Neiba cuadernos Argentina*, Brasil Vol III, pp. 33-46, 1 noviembre.
- TORRES SALCEDO, J. (2010). *Análisis de Sudáfrica como "Potencia Regional Pacificadora"*. Durante el período de gobierno de Thabo Mbeki desde 1999 hasta junio de 2008. Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario Facultad de Relaciones Internacionales, Bogotá. Tesis de grado.
- TURZI, M. (2011). *Mundo BRICS. Las potencias emergentes*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Espacios de reserva de biósfera (y de resistencia) en el contexto de los procesos integracionistas

Rocío Elizabeth Martínez Huenchuman

INTRODUCCIÓN

Los procesos de integración en América Latina poseen una rica historia territorial, debido a que existen procesos integracionistas que preceden su origen a cualquier institución moderna de tipo supranacional, nacional o subnacional, tales como los Estados o los bloques regionales. Hecho que hace que este sea un campo de estudio sumamente complejo y multidimensional.

“Actualmente nos encontramos bajo una crisis del sistema capitalista”. Esta es una de las visiones que mayormente es considerada para referirse al contexto de los territorios de América Latina. La presente propuesta de trabajo emerge ante dichas afirmaciones y considera necesario indagar al respecto. Este supuesto asocia dicha visión a fundamentos meramente economicistas y reduccionistas de la realidad. En consonancia a lo expresado por los autores Walter Mignolo y Fernando Carballo (2014) este sistema capitalista no se encuentra en crisis, dado que funciona de forma correcta, y lo hace de acuerdo a lo estipulado en el cuerpo de ideas que lo sostiene. Por lo que asocian la crisis actual al mundo de las ideas modernas, lo que nos lleva a optar por una visión que nos permita des-aprender las formas modernas con las cuales se conciben los procesos sociales.

La propuesta de trabajo parte de entender a los procesos integracionistas como generadores de espacios, concibiendo a estos espacios de integración como dimensiones entrelazadas de prácticas sociales mediadas por relaciones asimétricas de poder. Nos proponemos pensar los espa-

cios de integración como generadores de territorialidades particulares, de acuerdo las relaciones existentes en ellas, en términos de cuestionar, de indagar, si existe (o no) yuxtaposición o confrontación de territorios. Para ello se optará abordar estos temas desde la visión anteriormente mencionada, dado que uno de los mayores desafíos que tenemos en el presente consiste en des-aprender el discurso hegemónico eurocéntrico e impuesto por siglos por las sociedades modernas (Lander, 2005).

Esta propuesta comenzará su indagación a partir de los tradicionales procesos de integración binacionales argentino chileno, particularmente en la Patagonia. Se pretende indagar cómo los procesos integracionistas generan territorialidades en las cuales se estima que coexisten espacios de reservas de biosfera y los de resistencia, objeto de estudio de este trabajo.

No se puede pensar la complejidad de la realidad sólo desde una visión unilateral, se requiere de la enunciación de distintas voces. Por ello nos proponemos analizar las prácticas sociales que generan espacios particulares en relación a los procesos de integración. A su vez dar cuenta de los discursos que acompañaron la creación de las reservas de biósfera, que constituyeron espacios que se estima por oposición crearon formas de resistencia a estas imposiciones.

DESARROLLO

La problemática seleccionada parte de la mirada insuficiente y sesgada que genera que los procesos de integración se aborden mayormente sólo desde una perspectiva

económica y relacionada a alguna institución de tipo nacional sub-supranacional como únicos actores encargados de generar estos procesos y espacios.

Esto lleva a la necesidad de indagar sobre cómo los procesos de integración generan territorialidades cuyo origen no es sólo de base económica ya que no sólo existimos como seres económicos, sino también como seres humanos en su más amplia dimensión. Pensarnos en estos términos.

Este es un esfuerzo de repensar la integración no sólo desde la perspectiva de las instituciones, arduamente trabajada hasta el momento, sino también desde otros lugares de enunciación, poniendo en relación-tensión los espacios de reservas de biósfera con los de resistencia.

Por ello es que se requiere concebir la integración como proceso que rescate la experiencia humana como un conjunto de saberes y de conocimientos en igualdad de importancia que los saberes científicos modernos. Entendiendo a este proceso como un espacio formado por la relación con el otro, dado que las prácticas sociales requieren necesariamente de un otro. Reconociendo que dichas relaciones están mediadas por relaciones de poder asimétricas.

Esta propuesta de trabajo comenzará su indagación a partir de los tradicionales procesos de integración binacionales argentino chileno, particularmente en la Patagonia. Se partirá del análisis de los Comité de Integración patagónicos –principalmente el Comité de Los Lagos– dado que en el seno de éstos y en conjunto con instituciones supranacionales comenzaron a gestarse las denominadas reservas de biósfera. Cabe mencionar que los Comité de Integración en este caso son el punto de partida para el análisis, dado que constituyen instituciones que han fortalecido la integración binacional argentino chileno, sumado esto a su proximidad fronteriza, lo que le otorga mayor dinamismo.

Los lugares donde se emplazan dichas reservas en estudio -patagonia austral- no responden al azar, más bien a sus condiciones óptimas para la acumulación de riqueza capitalista, por eso resultan estratégicos para quienes detentan su control y acceso. En palabras de Laurín (2015, p. 3) y por las particularidades de estos procesos, se necesita de un “enfoque que conlleve a un análisis más que ambiental geopolítico” dado que “la conservación de la naturaleza es un proceso político”.

Decimos que se requiere de un proceso político para el abordaje de “naturaleza”; siguiendo a Machado Araoz ello supone “identificar y deconstruir aquellos discursos que, en sus efectos de verdad, contribuyeron a construir y consolidar una modalidad histórica de apropiación asimétrica y de explotación creciente de la ‘naturaleza’, en tanto componente clave del andamiaje imperial moderno” (2010, p. 1). Esta visión también nos permite reafirmar la concepción necesaria de naturaleza no relegada al plano físico/biológico sino más asociada a la cultura como formas yuxtapuestas.

Detectar lo que Leff denomina “mecanismos de apropiación de la naturaleza” (En Lander, 2005, p. 80) en los territorios es una forma de visibilizar no sólo la dominación de este territorio sino también las fuerzas emergentes que allí también lo habitan. Estos mecanismos de apropiación de la naturaleza son impuestos por lo que generan resistencias de los sujetos sociales sometidos bajo relaciones asimétricas de poder.

Ceceña bien expresa que

No hay dominante sin dominado, ni proceso de dominación sin resistencias. A las estrategias, modalidades y mecanismos diseñados por los dominadores de todos los tiempos corresponde una plétora de expresiones, acciones, estrategias y proyectos políticos de quienes se resisten a ser dominados (2008, p. 10).

Es por esto que los espacios de dominación deben ser pensados en coexistencia con espacios subalternos. En este caso se prevé

abordar los espacios de reservas de biosfera y los espacios de resistencias (emergentes).

Esta propuesta de trabajo también supone “pensar en alternativas a lo que se critica” en consonancia con lo expresado por Sousa Santos (2006, p. 17). Dado que no nos podemos quedar aislados en sólo construcción de teoría y menos aún desde una disciplina en particular, creemos que esta propuesta interpela a realizar diálogos con las realidades fuera de lo que se denomina la academia.

El hecho de interpelar a la realidad continuamente, estimamos que es uno de los puntos clave que retroalimentaría esta propuesta dado que como bien expresaba Paulo Freire (2013, p. 57) “Todos nosotros sabemos algo. Todos nosotros ignoramos algo. Por eso, aprendemos siempre”.

El objetivo general de la presente propuesta se propone pensar a los espacios de reservas de biosfera y de resistencias como territorialidades del proceso de integración.

Los objetivos específicos consistirían en:

- ~ Caracterizar los espacios de reservas de biosfera, tomando como punto de partida los discursos enunciados por las instituciones fundadoras de este imaginario.
- ~ Indagar como es que los espacios que coexisten con las reservas de biosfera generan resistencias en el territorio.
- ~ Vislumbrar mecanismos alternos de integración dentro de estos espacios en estudio.
- ~ Dar cuenta de las asimetrías de poder en las prácticas sociales que imprimen ciertas territorialidades.

Al abordar los procesos integracionistas como generadores de espacios, es necesario destacar que se parte de la noción de espacio propuesta por Doreen Massey (en Román Velázquez y García Vargas, 2008) quien sostiene que el espacio es construido por un conjunto de acciones, relaciones y prácticas sociales en transformación per-

manente. Esta noción permite dar cuenta de la complejidad de las territorialidades derivadas de los procesos integracionistas, en especial cuando analizamos las dimensiones que caracterizan al espacio propuestas por la autora. Una de las dimensiones hace referencia a la multiplicidad de historias que coexisten de forma simultánea y dinámica. A su vez, la dimensión de pluralidad que da cuenta de las interrelaciones de prácticas de cosas que están ocurriendo al mismo tiempo, “si no hubiese espacio no podría existir más de una cosa” (op cit. 2008, p. 331). Otras de las dimensiones que considera, es la afirmación de que el espacio es social en el sentido de que “se refiere a las relaciones entre, no es solamente la cuestión de ser, sino la cuestión de ser con” (op cit. 2008, p. 331), por lo que supera lo individual y establece la necesaria construcción con el otro. Es por ello que se piensan los espacios en estudio bajo esta noción que nos permite dar cuenta de la complejidad existente en ellos.

Abordar algún aspecto de la realidad para ser estudiado requiere reconocer que desde hace más de cinco siglos se vive bajo un proceso dominante de economización capitalista del mundo, el cual ha estado “invadiendo todos los dominios del ser y los mundos de vida de las gentes” (Leff, 2005, p. 2). Se han institucionalizado y dado por verdades absolutas las formas de ver, percibir y de vivir la vida. Lo cual ha generado que “el orden físico y la vida en el planeta que dan origen y sustentan al género humano no encuentran en sus raíces ninguna esencialidad económica, más allá de la pulsión de producir con la naturaleza para satisfacer necesidades humanas” (Leff, op. cit). En alusión a lo mencionado por Enrique Leff es que esta carga histórica dominante e impuesta llevó a la imposibilidad de pensar y actuar conforme a las leyes límite de la naturaleza, de la vida y la cultura.

Ante la situación de crisis del mundo de

las ideas es un verdadero esfuerzo -y por qué no- pensarlo como posible, optar por una visión que nos permita des-aprender las formas modernas con las cuales se conciben los procesos sociales, entre ellos los integracionistas, fruto del discurso hegemónico eurocéntrico e impuesto en y por las sociedades modernas (Lander, 2005).

Los procesos de integración constituyen dimensiones entrelazadas de prácticas sociales que construyen territorialidades específicas. Tal como ya expresara este trabajo, considerará que las prácticas sociales constituyen relaciones sociales mediadas por el poder. Considerando a los procesos integracionistas en plural dado que no hablamos de una sola realidad espacio-temporal sino de múltiples realidades fruto de las prácticas sociales que van configurando distintos espacios (Massey, 2007).

Como bien es sabido, los procesos de integración no se circunscriben a lo económico como se aborda desde los saberes modernos sino que demandan integración social y cultural de los territorios (Laurín, 2010). Por ello se considera fundamental el protagonismo y las experiencias que potencialmente pueden aportar las sociedades. Su “espacio vivido”, en situaciones concretas tales como lo son los efectos de la concentración y el acceso restringido a recursos; dado que un hecho fundamental es que el espacio de la integración nos ofrece el desafío de la existencia del “otro” mediado por el poder que se realiza y materializa siempre “en relación” (Massey, 2007).

El rol de la experiencia humana es un recurso que debe continuar explotándose (Porto-Gonçalves, 2006) dado que una de las mayores riquezas de la lectura poscolonial es la posibilidad de visibilizar los saberes ocultos por la razón dominante, particularmente para la comprensión de los espacios de resistencia en los procesos integracionistas o en cualquier otro.

Los procesos de integración generan es-

pacios construidos por continuas prácticas sociales. Estos espacios hoy pueden visualizarse de acuerdo a sus escalas, dimensiones, sujetos sociales involucrados. Se pueden estudiar instituciones dominantes tales como el Estado u organizaciones supranacionales. A partir de una postura desde abajo, desde las sociedades que crean y resisten. O porque no, preguntarse sobre la existencia de una aproximación que yuxtaponga un diálogo basado en lo distinto, en la diferencia de los espacios.

En este sentido, al trabajar con la noción de -integración- resulta necesario mencionar que el proceso de integración “implica un fenómeno social en donde un grupo humano comparte conductas que tienen como propósito lograr que los grupos en cuestión renuncien en determinadas materias a la actuación individual para hacerlo en forma conjunta con un sentido de pertenencia” (Puig, 1984, p. 244). Este proceso es inacabado y contradictorio tal como las sociedades que lo componen; se encuentra “en movimiento” continuo (Laurín, 2010), por la dinámica propia de las relaciones sociales, que se construyen “en relación” es decir en tanto y en cuanto exista otro (Massey, 2007).

A su vez consideramos al espacio de integración como una potencialidad y un desafío. Dado que al repensar formas alternas al pensamiento único se ponen al descubierto dimensiones ocultas de los procesos de integración que por su invisibilidad estarían obstaculizando una real integración, con y entre todos los actores involucrados.

La economización del mundo de las ideas concibe a la naturaleza y cultura como formas opuestas, dejando de lado que estas se constituyen una a la otra, como nociones próximas y yuxtapuestas. Estas son dimensiones que atraviesan a los distintos espacios tales como las denominadas reservas de biósfera. Se tratará de indagar acerca de la formación de las reservas de biosfera

considerándolas en principio como mecanismos de dominación y apropiación de la naturaleza (Leff, Coronil en Lander, 2000). En palabras de Leff “resultan de los procesos simbólicos y formaciones ideológicas que subyacen en la valorización de los recursos naturales” (op cit., p. 80).

La biodiversidad aparece no sólo como una multiplicidad de formas de vida, sino como “zonas de reservas de naturaleza –territorios y hábitat de esa diversidad biológica y cultural–, que hoy están siendo valorizados por su riqueza genética, sus recursos ecoturísticos y su función como colectores de carbono, entre otros. (Leff, 2005).

Podemos decir que estos espacios cobran interés para su análisis por diversos motivos. Por su creación en el Programa Hombre y Biósfera (MAB, su acróstico en inglés) que pertenece a la institución supranacional de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). Por su cobertura territorial mundial, dado que a febrero del año 2016 la Red Mundial de Reservas de Biosfera posee 651 reservas en 120 países; de las cuales 15 se localizan a lo largo del país.

Además porque las reservas de biosferas emergen de la lógica del capitalismo colonial como un mecanismo generador de capital y riqueza para la “humanidad”. Cuya humanidad es considerada como un destinatario homogéneo de los supuestos beneficios de las reservas de biósfera, lo que oculta las diversas identidades y conocimientos de los sujetos intervinientes. En alusión a esta noción es que Couture-Gron-din (2011, p. 17) expresa que “al salir de las fronteras que traza el concepto de la Humanidad, tenemos la responsabilidad de redefinir lo que nos une” como sociedades.

CONCLUSIÓN

La propuesta del presente trabajo supone pensar los espacios de prácticas sociales en términos de lo que Ceceña (2008) deno-

mina de dominación y resistencia.

Ante lo detallado en el trabajo, se sostiene que se vive en una situación de dominación, dado que las reservas de biosfera son mecanismos impuestos, por ello se intentarán visualizar las estrategias alternas frente a este proceso homogeneizador de los pueblos que allí viven. Indagar cómo operan las relaciones de poder en las prácticas sociales que se establecen en los espacios de reservas de biosfera.

Dichos espacios de reservas de biosfera y de resistencia serían fruto y práctica de relaciones sociales desiguales dado que las relaciones de poder son asimétricas.

Pensar en términos de Sousa Santos (2005) en torno al tema de los saberes es un punto de partida para analizar estas territorialidades, dado que considera el principio de incompletitud de todos los saberes, cuestión que reafirma el hecho de que uno crece dada la existencia de otro (en relación y contacto con otro). A partir de este principio el autor plantea la posibilidad del desarrollo de experiencias, de diálogos y conflictos posibles entre distintos campos sociales. Estos diálogos entre los distintos saberes podrían llevar a pensar la posibilidad de que exista una integración dialogada de saberes y experiencias. Lo que genera un ámbito propicio para pensar nuevas alternativas o mejor dicho de visibilizar y poner en tensión ciertas prácticas en los espacios de integración.

En este sentido resulta de interés rescatar la interrogación que realiza el autor Escobar cuando expresa: “¿cómo convertir el conocimiento local en poder, y este conocimiento-poder en proyectos y programas concretos?” (en Lander, 2000, p. 81). Creemos que este interrogante es una invitación, que además de permitirnos pensar y repensar acerca de aspectos de la realidad, nos anima a intervenir o reflexionar sobre formas para hacerlo posible.

Nos parece importante reflexionar y re-

pensar lo pensado hasta el momento, dado que las ideas de la modernidad se encuentran imbricadas en el mundo de las ideas y de la vida cotidiana. Cuestionar lo dado, lo existente. En cómo el rol de la importancia de unos saberes sobre otros también debe

ser cuestionado, de las verdades únicas, de sólo la existencia de algunos espacios, rescatar el rol del “otro” acallado por el hombre, europeo y blanco, en la construcción de espacios democráticos que nos ayuden a vivir en sociedades más justas.

BIBLIOGRAFÍA

- CECEÑA, A. (COMP.) (2008). *De los saberes de la emancipación y de la dominación*. Buenos Aires: Editorial Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO.
- COUTURE-GRONDIN, E. (2011). Repensar las relaciones interculturales a partir de Bruno Latour, Boaventura de Sousa Santos y Donna Haraway. *Tinkuy. Boletín de investigación y debate*, (16), 7-25. ISSN: 1913-0481
- FREIRE, P. (2013). *Por una pedagogía de la pregunta: crítica a una educación basada en respuestas a preguntas inexistentes*, (1a. ed.). Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- LAURÍN, A. (2010). Posibilidades y limitaciones de la integración a escala subnacional. *III Bienal del Coloquio de transformaciones territoriales*.
- LAURÍN, A. (2015). Los territorios universales del siglo XXI: nueva categoría de la espacialidad (do)minada. *Revista Geopolítica(s)*, 6 (1), 83-106. ISSN: 2172-3958.
- LANDER, E. (COMP.) (2000). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: Editorial CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- LEFF, E. (2005). La Geopolítica de la Biodiversidad y el Desarrollo Sustentable: economización del mundo, racionalidad ambiental y reapropiación social de la naturaleza. *Seminário Internacional REG GEN: Alternativas Globalização*. Rio de Janeiro: UNESCO, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
- MACHADO ARAOZ, H. (2010). La ‘Naturaleza’ como objeto colonial. Una mirada desde la condición eco-bio-política del colonialismo contemporáneo. *Boletín Onteakien*, (10).
- MASSEY, D. (2007). Geometrías del poder y la conceptualización del espacio. Conferencia dictada en la Universidad Central de Venezuela, Caracas, 17 de setiembre.
- MIGNOLO, W. Y CARBALLO, F (2014). *Una concepción descolonial del mundo: conversaciones de Francisco Carballo con Walter Mignolo*. Buenos Aires: Ediciones del Signo.
- PORTO-GONÇALVES, C. A. (2006). Reinvenções dos Territórios: a experiência latino-americana e caribenha. *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado* (pp. 151-197). Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. ISBN: 987-1183-34-8.
- PUG, J. (1984). Introducción. En J. C. Puig (Comp.) *América Latina: políticas exteriores comparadas* (Tomo 1, 244 p.). Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano. 244.
- ROMÁN VELÁZQUEZ, P. Y GARCÍA VARGAS, A. (2008). Entrevista: Hay que traer el espacio a la vida. *Revista electrónica Signo y Pensamiento*, XXVII (53), 327-343.
- SOUSA SANTOS, B. (2006). Conocer desde el Sur. Para una cultura política emancipatoria. Lima, Perú: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales. UNMSM. Programa de Estudios sobre Democracia y Transformación Global. ISBN: 9972-834-17-4.

IIRSA: geopolítica de la integración y el extractivismo

Álvaro Álvarez

INTRODUCCIÓN

La globalización neoliberal produce territorios acordes a las necesidades de reproducción del gran capital transnacional. Los proyectos de integración física en América Latina, puestos en marcha desde comienzos del siglo XXI, buscan profundizar un capitalismo dependiente y dinamizar los procesos de extranjerización y extractivismo. Sobre esa idea central rondará esta breve investigación plasmada en estas páginas.

El territorio es ahora un sistema de objetos cada vez más artificiales, decía Milton Santos a mediados de los años 90 (1996). El territorio está poblado por sistemas de acciones imbuidos de artificiosidades y cada vez más tendiente a fines extraños, al lugar y a sus habitantes.

Las acciones son cada vez más extrañas a los fines propios del hombre y del lugar. De allí la necesidad de hacer una diferenciación entre la escala de realización de las acciones y la escala de su comando. En la actualidad muchas de las acciones que se ejercen en un lugar son el producto de necesidades ajenas, de funciones cuya realización es distante y de las cuales apenas se conoce su localización (Santos, 1996).

Milton Santos agregó que lo que se está viviendo en el presente momento histórico, en virtud de ese distanciamiento entre las necesidades reales y las acciones concretas, esa esquizofrenia en el proceso de creación de eventos, es lo que podría llamarse “alienación local” (Santos, 1996).

Para Pillet Capdepón (2008) la verdadera ruptura con el pasado de este proceso de globalización, radica también en que lo local, la región, surge ahora como una

construcción intencional, como un orden que nace en la turbulencia de los flujos globales y que tiene que interactuar con ellos para seguir existiendo, pues la globalización desterritorializa el mundo, somete a los sistemas locales a sus reglas.

El territorio latinoamericano ha sido, desde la colonización, un área de vital importancia para las aspiraciones y deseos del capitalismo central. Esta importancia radica en el rol estratégico de la naturaleza, derivada en recursos estratégicos con el desarrollo del capitalismo. Pero desde los años 70 esta avanzada del gran capital transnacional sobre los territorios habitados de América Latina se ha vuelto una necesidad insoslayable. La reducción de los costos de producción y la obtención de nuevos mercados y capacidades productivas ha llevado a la expansión ilimitada de la gran empresa capitalista que hace del mundo su mercado y un reservorio de recursos.

Esta profundización del saqueo y la violencia sobre América Latina pone de manifiesto que el capitalismo atraviesa una crisis civilizatoria mundial que tiene dimensiones económicas y financieras, pero también y sobre todo: ambientales, alimentarias, sociales, culturales y políticas.

Claudia Korol^[1] advierte repetidamente en sus escritos y exposiciones que la crisis revela los límites del sistema de dominación, basado en la acumulación capitalista, el colonialismo y la opresión patriarcal; estos tres sistemas se refuerzan mutuamente.

[1] Conferencia inaugural del Congreso Latinoamericano de Trabajo Social Crítico. Tandil. UNCPBA (Noviembre de 2015)

te y se imponen con violencia, a partir de la conquista y colonización primero, y a través de los procesos de recolonización del continente, de los territorios, los cuerpos y los saberes, en la actualidad.

Hoy América Latina atraviesa una crisis de los modelos neoliberales, pero también de los modelos neodesarrollistas que se han aplicado en el continente.

GEOPOLÍTICA DE LA IIRSA

En el marco de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), el economista argentino Raúl Prebisch dio nacimiento, en los años 50, al paradigma centro-periferia, el cual considera la inserción de los países latinoamericanos en la división internacional del trabajo como la causa de los problemas estructurales de estas economías. El desempleo crónico, el déficit externo y el deterioro de los términos de intercambio son problemáticas recurrentes en los países menos desarrollados, que al especializarse en la provisión de materias primas priorizando las denominadas ventajas comparativas, se encuentran en una condición de recurrente debilidad y asimetría frente a los países industrializados (Filadoro, 2007).

En los años 70, los estructuralistas latinoamericanos (Furtado, Sunkel, Marini, dos Santos, etc.), sostuvieron la existencia de obstáculos intrínsecos al capitalismo que imposibilitan el desarrollo latinoamericano y consolidan la dependencia tecnológica, económica, política etc.

En la actualidad, siguiendo con esta línea de argumentación, es pertinente decir que las formas de dominio internacional se reorganizan en función de las demandas de las grandes corporaciones transnacionales y el interés geopolítico de las grandes potencias imperiales (EEUU, China y los BRICS en general). El neoextractivismo es la forma dominante de reinserción de las economías latinoamericanas en la economía internacional sin importar si los mode-

los son neoliberales o desarrollistas.

Para Maristella Svampa:

En el último decenio, América Latina ha realizado el pasaje del consenso de Washington, asentado sobre la valorización financiera, al Consenso de los Commodities, basado en la exportación de bienes primarios a gran escala. Ciertamente, si bien la explotación y exportación de bienes naturales no son actividades nuevas en la región, resulta claro que en los últimos años del siglo XX, y en un contexto de cambio del modelo de acumulación, se ha venido intensificando la expansión de proyectos tendientes al control, extracción y exportación de bienes naturales, sin mayor valor agregado (Svampa, 2011, p. 1).

La actual dinámica de acumulación del capital conlleva la profundización de una lógica de desposesión de recursos y territorios, al tiempo que genera renovadas formas de dependencia y dominación.

El extractivismo, entonces, es una forma de dependencia y dominación y debe ser comprendido como un patrón de acumulación basado en la sobre-explotación de la naturaleza (recursos naturales no renovables en gran parte), así como en la expansión de las fronteras hacia territorios antes considerados como “improductivos”. Así definido, el extractivismo no contempla solamente actividades típicamente de extracción como la minería y el petróleo, sino también otras, como los agronegocios o los biocombustibles, que abonan una lógica extractivista a través de la consolidación de un modelo monoprodutor, que destruye la biodiversidad, conlleva la concentración de tierras y la reconfiguración de vastos territorios, además de generar múltiples efectos negativos sobre la salud humana (Svampa, 2011).

David Harvey (2005) denomina esta lógica capitalista como de acumulación por desposesión. Para el geógrafo inglés, el capitalismo experimenta problemas crónicos de sobre-acumulación. Los excedentes de capital son absorbidos por el desplazamiento temporal a través de las inversio-

nes de capital en proyectos de largo plazo (negocio inmobiliario, por ejemplo); y desplazamientos espaciales, a través de la apertura de nuevos mercados, nuevas capacidades productivas y nuevas posibilidades de recursos y de trabajo en formaciones sociales preexistentes.

La producción del espacio, la organización de nuevas dimensiones territoriales de trabajo, la apertura de nuevos y más baratos complejos de recursos, de nuevos espacios dinámicos de acumulación de capital, brindan diversos modos de absorber los excedentes.

Harvey se remite entonces a explicar el funcionamiento cíclico de lo que Marx había conceptualizado como la acumulación originaria del capital:

En la historia del proceso de escisión hacen época, desde el punto de vista histórico, los momentos en que se separa súbita y violentamente a grandes masas humanas de sus medios de subsistencia y de producción y se las arroja, en calidad de proletarios totalmente libres, al mercado de trabajo. La expropiación que despoja de la tierra al trabajador, constituye el fundamento de todo el proceso (Marx, 2012, T1 Vol III, p. 895).

La acumulación por desposesión para Harvey es omnipotente, sin importar las etapas históricas, y se acelera cuando ocurren crisis de sobre-acumulación. Hoy el motor de esta acumulación lo constituyen las empresas transnacionales que operan en los diferentes puntos del planeta y los flujos financieros de capitales. Sin embargo, como ocurrió en el pasado, estos procesos de despojo están provocando amplias resistencias que devienen de los desposeídos de la tierra, de la cultura, de la identidad, de las posibilidades de autosubsistencia.

El desarrollo de obras de infraestructura acordes a los actuales patrones productivos y de exportación, pone en primer plano esta disputa por el territorio en la reconfiguración geopolítica del continente.

En la ortodoxia económica liberal, la na-

turalidad ha sido vista siempre en dos sentidos: como una fuente de recursos y por ende de ganancias, visión propia de una lógica marcadamente productivista; y como un obstáculo a superar, sobre todo en continentes como el latinoamericano donde existen grandes extensiones de tierras y enormes “barreras naturales” que remover como el Amazonas o la Cordillera Andina. La primera visión ha sido complementada con modelos extractivos, la segunda con fuertes inversiones en mega proyectos de infraestructura que buscan rediseñar el territorio latinoamericano.

Uno de los rasgos más importantes en el intento de conformar un área común suramericana, encarnada en lo que sería el Área de Libre Comercio de Sudamérica (ALCSA), es el énfasis en el desarrollo de la infraestructura regional. Esta idea fue puesta en discusión por primera vez en el marco de la cumbre de Brasilia, en la Primera Reunión de Presidentes de América del Sur, realizada entre el 31 de agosto y el 1 de septiembre de 2000.

La promoción de un proyecto común que integre a los doce países de América del Sur como un mecanismo institucional de coordinación de acciones intergubernamentales fue propuesta por el hegemon regional, Brasil, con el objetivo concreto de “*construir una agenda común para impulsar proyectos de integración de infraestructura de transportes, energía y comunicaciones*” y fue designada con el nombre de IIRSA.

La IIRSA se implementa a partir de diciembre del año 2000 a través de su Plan de Acción acordado en la Reunión Ministerial de Montevideo y coordinado por el Banco Interamericano de Desarrollo, la Corporación Andina de Fomento y el Fondo Financiero para el desarrollo de la Cuenca del Plata (FON-PLATA). Estas tres instituciones componen lo que luego se denominaría Comité de Coordinación Técnica de la Iniciativa (CCT).

El Comité define la relevancia de la infraestructura en su Plan Estratégico en dos párrafos que dejan en claro la matriz ideológica de la integración latinoamericana en un contexto de profundización del extractivismo:

La visión de la infraestructura como un elemento clave de la integración sudamericana está basada en la noción de que el desarrollo sinérgico del transporte, la energía y las telecomunicaciones puede generar un impulso decisivo para la superación de barreras geográficas, el acercamiento de mercados y la promoción de nuevas oportunidades económicas en los países de la región, siempre que se mantenga e incremente un contexto de apertura comercial y de inversiones, de armonización y convergencia regulatoria y de cohesión política creciente.

El desarrollo de infraestructura de transportes, energía y telecomunicaciones puede ser entendido esencialmente como un tema de articulación del territorio para facilitar el acceso a mercados en dos dimensiones: por un lado, acceso de materias primas e insumos a centros de producción (incluyendo recursos naturales, energía, productos intermedios, información y servicios, y fuerza laboral); y por otra parte, acceso de la producción a centros de consumo nacionales e internacionales (IIRSA, 2002, p. 5).

Apertura económica, acceso a recursos estratégicos y fuentes de mano de obra, inversión extranjera, convergencia regulatoria entre los países de la región, estos parecen ser los objetivos perseguidos por la integración regional que piensa a América Latina como una región integrada y abierta al mundo. Los corredores que componen el esquema geopolítico de la IIRSA dejan en claro que por encima de la integración regional sobreviene la integración de la región con los mercados de los países centrales, sobre todo en la actualidad el mercado asiático.

El Comité Técnico de la IIRSA definió en el año 2000 y ratificó en el 2002 los Principios Orientadores para una Visión Estratégica de América del Sur donde se definen las pautas generales que guían las acciones de los gobiernos y las instituciones finan-

cieras. Estos principios orientadores son 10 y los dos primeros marcarían la dinámica y la lógica de la integración regional.

El primer principio es el *Regionalismo abierto*: los países de la región experimentan junto al proceso de reprimarización económica una profunda extranjerización de los aparatos productivos. El agronegocio y la minería, las actividades más importantes y rentables en la región, están dominadas por empresas extranjeras y los modelos productivos tienen como objetivo fundamental la exportación al mercado mundial para atraer divisas. Para este propósito la infraestructura regional es fundamental, entre otras cosas porque reduce tiempo de transporte (en definitiva costos), y hace más atractiva la región para la inversión extranjera. La IIRSA se fundamenta en esta idea de una región abierta al mundo, concibiendo a la integración como una herramienta que mejore la inserción de las economías nacionales, como un bloque, en el mercado mundial.

América del Sur es concebida como un espacio geo-económico plenamente integrado, para lo cual es preciso reducir al mínimo las barreras internas al comercio y los cuellos de botella en la infraestructura y en los sistemas de regulación y operación que sustentan las actividades productivas de escala regional (IIRSA, 2002, p. 6).

El segundo principio es el que rediseña el mapa de América Latina y son los *Ejes de Integración y Desarrollo*: En concordancia con una visión netamente geo-económica de la región, el espacio sudamericano fue organizado en torno a franjas multinacionales atendiendo exclusivamente a flujos de comercio actuales y potenciales, buscando desarrollar el soporte de infraestructura adecuado a las necesidades productivas desarrolladas en cada región en las áreas de transportes, energía y telecomunicaciones.

Estos ejes de integración buscan sobre todo construir corredores interoceánicos que atraviesen el continente de este a oeste, redes de infraestructura y vías de comu-

nicación entre los corredores acordes a los requerimientos del transporte multimodal. La integración física se sustenta en las necesidades del gran capital transnacional de mover los recursos con el menor impedimento posible. Las redes de infraestructura demuestran que no es el fin último la articulación de las economías regionales, ni la complementariedad de las economías nacionales de América Latina, sino la extracción de recursos y el transporte hacia los puertos para la exportación.

A lo largo del siglo XX, vemos pues que el capital ha ido tejiendo redes de redes, y no solo esas redes informativas, de las que se nos habla, como la red de cables de fibra óptica de la empresa Global Crossing (redes físicas de fibra óptica) o las redes de satélites que rodean en tres capas el planeta. Es un tejido físico de redes, que no tienen nada que ver con toda la fantasía que se ha montado con la desmaterialización de la economía: la terciarización de toda una economía que se vuelve de servicios y que se desmaterializa, y luego se empiezan a montar una serie de fantasías hegelianas. El capitalismo se está haciendo todo menos inmaterial. Todo lo contrario: tenemos un capitalismo hipermaterializado que teje redes de redes de redes.

Y estas redes han llevado a dos hechos fundamentales: uno, como el mundo está integrando todas las redes como si fuera un organismo vivo (donde se entretrejen la red nerviosa, la red hormonal, la circulatoria, etc.), las redes tienden a centralizarse, del mismo modo que el tejido sanguíneo tiene una vena cava o una arteria central y el sistema nervioso tiene la médula espinal, igual estas redes tienden a organizarse en corredores: ejes centrales que coordinan las grandes regiones del mundo (Barrera, 2005, p. 8).

La Iniciativa tiene en desarrollo 10 ejes de infraestructura acordes a esta visión geo-estratégica: 1- Eje Andino, 2- Eje Andino del Sur, 3- Eje de Capricornio, 4- Eje Hidrovía Paraguay-Paraná, 5- Eje del Amazonas, 6- Eje del Escudo Guayanés, 7- Eje del Sur, 8- Eje Interoceánico Central, 9- Eje del Mercosur-Chile, 10- Eje Perú-Brasil-Bolivia.

LA HIDROVÍA PARANÁ PARAGUAY NÚCLEO DEL AGRONEGOCIO EN LA REGIÓN

Resulta de gran importancia analítica tomar como caso de estudio a la Hidrovía Paraguay-Paraná por ser uno de los ejes más importantes en relación al modelo de desarrollo argentino. Su importancia está dada porque nuestro país ha seguido una política de inserción en la economía internacional dependiente del agronegocio, esto motorizado por los grandes agentes económicos extranjeros que desde mediados de los 90 operan sin restricción en el mercado de los transgénicos.

La hidrovía articula países donde el agronegocio tiene una presencia fuerte en la atracción de divisas por la exportación: Brasil, Paraguay, Bolivia, Argentina y Uruguay. Esto determina los ingresos del Estado y su aprovechamiento en pos de políticas sociales y redistributivas.

Algunos números publicados por Ordoñez y Senesi (2014), del Programa de Agronegocios y Alimentos de la Facultad de Agronomía de la UBA, justifican esta última afirmación al demostrar el impacto de la soja en la economía nacional. El agronegocio vinculado a la producción sojera de exportación representa el 5,5% del PBI, genera el 26% de las divisas en concepto de exportaciones (el 58% del total corresponden a los agronegocios) y el 10% de la recaudación fiscal del país.

El estudio de Ordoñez y Senesi concluye que, en once años, el complejo sojero aportó 45 mil millones de dólares, y en el 2013 generó el 56% de los ingresos por retenciones.

La hidrovía es uno de los más grandes sistemas navegables del planeta. Este sistema hídrico comienza en el extremo norte, Puerto de Cáceres (Brasil), sobre el río Paraguay y está conformado por los ríos Paraguay, Paraná y Río de la Plata con una extensión de 3.442 km desde su comienzo en el mencionado puerto de Brasil hasta el puerto de

Nueva Palmira (Uruguay) (Figura 1).

Se trata, entonces, de la mayor arteria de comunicación fluvial y de transporte para los países que la comparten. Las principales mercaderías que se transportan son commodities: granos: 49,7%, maderas: 17,7%, cargas pesadas: 12,3% y otras: 20,3% (combustibles, fertilizantes y combustibles gaseosos)^[2]. En la actualidad en la hidrovía circulan alrededor de 500 embarcaciones por mes con una carga aproximada de entre 12.000 y 18.000 toneladas.

Muñoz Mena (2010) aporta precisión a la importancia de la hidrovía en el tráfico regional:

A la fecha, el Programa Hidrovía Paraguay Paraná ha logrado un desarrollo sin precedentes en estos ríos. Entre 1988 y 2010 el transporte de mercaderías se multiplicó, pasando de 700 mil a casi 17,4 millones de toneladas al año. En cuanto al volumen transportado, la soja y sus derivados son los

productos más importantes, seguidos por el hierro y los combustibles.

El tráfico de bajada supera cuatro veces al de subida, y el 80% de este último corresponde a los combustibles. Sin embargo, el tonelaje que circula es todavía notoriamente inferior al tonelaje potencial. Por este motivo, los países de la Hidrovía siguen impulsando el avance del Programa con la intención de desarrollar un sistema competitivo. Esto implica la coordinación de acciones para el aprovechamiento de los recursos compartidos por los países, tales como la armonización de legislaciones, la desregulación de varias trabas, y la realización de diversas mejoras de calado, seguridad en la navegación y equipamientos (Muñoz Mena, 2010, p. 30).

Según los anuncios oficiales de la IIRSA, hay ya 97 proyectos para este eje: 33 relacionados con infraestructura portuaria, 18 fluvial, 16 ferroviaria, 20 de transporte vial, 1 aérea; 1 hidroeléctrica, 2 centrales termoeléctricas, 1 gasoducto, 1 estación transformadora, 1 proyecto de trasposición de Itaipú, y 3 relacionados con las tecnologías de la información (TICs).

[2] Ver Informe Bolsa de Comercio de Rosario. Disponible en www.bcr.com.ar/pages/publicaciones/inforevista.aspx?idArticulo=149

Figura 1. Hidrovía Paraná-Paraguay



Fuente: <http://www.alainet.org> (febrero de 2015)

El mayor impacto buscado en estas obras es mejorar y optimizar la conexión interregional, para conectar las economías con los puertos de salida bioceánicos. La reducción de los tiempos de transporte con la adaptación de la hidrovía es significativa, pues pasará, de 36 a 16 días para el trayecto Corumbá-Río de la Plata-Corumbá (5.500 km). Asimismo, la posibilidad de conectar fluvialmente Sao Paulo con Buenos Aires, los dos grandes centros económicos de la región, se abre con el tramo Paraná-Tieté, considerado por IIRSA como un proyecto-ancla (Ceceña, 2007).

Los proyectos de la Hidrovía Paraguay-Paraná han sido establecidos en agosto de 2007. La adecuación de esta vía navegable inició sus trabajos, a pesar de los daños sociales y ambientales, destruyendo los humedales y, con ello, afectando la recarga del acuífero Guaraní^[3]. Los datos del tráfico fluvial enunciados, muestran que es sin dudas la actividad agroindustrial quien marca la dinámica económica de la zona y la región, siendo el motor de la hidrovía, que se construye para beneficio del capital transnacional y los grandes consorcios agroexportadores.

En los países que integran la hidrovía se han consolidado el conjunto de empresas transnacionales llamadas ABCD (ADM, Bunge, Cargill, Dreyfus, además de Amaggi en Brasil) que son los agentes centrales del modelo agroindustrial (Pereira Leite, 2013). Su actividad se va adecuando a las demandas y a los precios de los *commodities*, lo que ha dado lugar a lo que la FAO (2012) denomina “cultivos flexibles” que son aquellos lo suficientemente versátiles como para ser destinados a la producción de comida para humanos, para animales, materia prima para agrocombustibles o fibras para textiles. Junto a estas empresas se destacan otras de

investigación genética y de producción de semillas como Monsanto y Syngenta.

En Argentina operan, entre las empresas más importantes del agronegocio: Cargill, productor agropecuario, semillero y productor agroquímico, cuya casa matriz está en EE. UU.; y, en el mismo rubro, Bunge Argentina (EE. UU.) y Nidera (Holanda). Se destacan entre las que se dedican exclusivamente a la producción agropecuaria el Grupo Louis Dreyfus y ADM Argentina, de Francia y EE. UU. respectivamente. Entre las empresas agroquímicas y semilleras, Monsanto (EE. UU.) y Syngenta (Suiza) son las más importantes, y de las empresas comercializadoras se destacan Toepfer (Alemana) y Dow Agros-ciencies (Hong Kong) (Pérez, 2007).

Este reordenamiento geopolítico del espacio sudamericano en una visión de América Latina integrada al mundo (sin encontrar límites en las soberanías nacionales), a partir de corredores de infraestructura, tuvo en los últimos meses del año 2013 un impulso muy importante en nuestro país, pues se produjeron dos hechos que visibilizan la estrategia de la banca regional y mundial: el préstamo del Banco Mundial y el préstamo del BID para financiar la IIRSA. Tres mil millones de dólares le presta el Banco Mundial a la Argentina en un acuerdo que se incluye en la negociación de la “Alianza Estratégica 2014/2016” destinada a las áreas de salud, protección social, infraestructura y medio ambiente. Por otro lado, el 30 de octubre de 2013 se anunció un nuevo préstamo del BID por trescientos millones de dólares destinados a la IIRSA.

Estos anuncios develan el rol de los organismos financieros en el diseño geopolítico de América Latina, la política de financiamiento a infraestructura, la articulación de las instituciones financieras con los procesos de integración y con la inserción de las economías latinoamericanas a la economía internacional.

[3] Ver: DA CRUZ, J. (2007) Transportes en la región: hidrovía Paraguay-Paraná. *Peripetias*, (48). Disponible en <http://www.integracionsur.com/americalatina/DaCruzHidrovíaParanáParaguay.htm>

BREVE CONCLUSIÓN

Los territorios de la región, sujetos a proyectos neoextractivos, son transformados por la acción de agentes transnacionales (empresas, organismos financieros, etc.), que en pos de aumentar la rentabilidad del capital, y en alianza con las clases dominantes locales, desarrollan mega-obras de infraestructura que en muchos casos implican, por un lado, desplazamiento de

poblaciones y pérdidas territoriales, y por otro, profundas modificaciones de las formas de vida de las comunidades locales.

En 15 años de desarrollo de la IIRSA se ha consolidado un “regionalismo abierto” y modelos de inserción de las economías locales en la economía internacional basados en las ventajas comparativas, cristalizando las desigualdades entre países a escala global y entre las regiones del subcontinente suramericano.

BIBLIOGRAFÍA

- BARREDA, A. (2005). *Geopolítica, recursos estratégicos y multinacionales*. México. Disponible en: <http://www.omal.info/> (Consultado en octubre de 2012).
- CECEÑA, A. E. (2007). *Territorialidad de la dominación (IIRSA)*. Observatorio Latinoamericano de Geopolítica.
- CEPAL-UNASUR (2011). *Infraestructura para la Integración Regional*. Disponible en: <http://www.eclac.cl>.
- FILADORO, A. (2007). Una genealogía política de la teoría económica. En E. Marcaida (Comp), *Historia Económica Mundial Contemporánea*. Buenos Aires: Dialektik.
- HARVEY, D. (2005). El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión. *Socialist Register 2004 El nuevo desafío imperial*. Buenos Aires: CLACSO, Buenos Aires.
- IIRSA (2002). Anexo II: *Informe del comité de coordinación Técnica*. Disponible en: <http://www.iirsa.org>
- MARX, C. (2012). *El capital* (T1 Vol III). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- MUÑOZ MENNA, J. C. (2010). El transporte por la Hidrovía Paraná-Paraguay. *Revista de la Bolsa de Comercio de Rosario*.
- PILLET CAPDEPÓN, F. (2008). Las escalas del espacio: desde lo global a lo local. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, XII (270). Barcelona: Universidad de Barcelona. Disponible en: <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-270/sn-270-5.htm>
- PEREIRA LEITES, S. (2012). Expansión de agronegocios, mercado de tierras y extranjerización de la propiedad rural en Brasil. *Revista Mundo*. Siglo XXI.
- PÉREZ, P. (2007). Agronegocios y Empresas Transnacionales. Las implicancias de un modelo agrícola basado en el monocultivo de la soja transgénica. *Serie: Cuadernos de Investigación*, (4). Buenos Aires: Programa de vigilancia social de las empresas transnacionales.
- SANTOS, M. (1996). De la totalidad al lugar. Barcelona: Oikos-Tau.
- SVAMPA, M. (2011). *Pensar el desarrollo desde América Latina*. Disponible en: maristellavampa.net/archivos/ensayo56.pdf.

Parte 13

ESPACIO Y DESARROLLO REGIONAL

Desarrollo y regiones en Argentina tras una década de políticas cluster

Carina Davies y Martín Seval

1. INTRODUCCIÓN

Desde mediados de la década del 2000, han tenido lugar en nuestro país experiencias promovidas desde ciertas áreas estatales a partir de políticas productivas asociadas al concepto de cluster como instrumento de desarrollo regional. Desplegadas sobre distintas áreas territoriales, estas estrategias han implicado la puesta en marcha de procesos de regionalización que involucran una gran diversidad de actores empresariales e institucionales presentes en el territorio.

A pesar de presentarse como experiencias armónicas y cooperativas que buscan una mejora en la competitividad empresarial y regional, no son pocas las críticas que han recibido desde lo teórico y lo práctico (Schmitz, 2000; Martin; Sunley, 2001; Giuliani; Bell, 2005; Fernández et al., 2008; Morrison; Rabelotti, 2009). Sin embargo, muchas de las mismas se centran en el análisis de casos concretos y aislados, por lo que en esta ponencia procuramos ingresar a este debate analizando la difusión de este tipo de política pública en Argentina desde una escala nacional.

Por ello es necesario, en primera instancia, detenernos en un breve recorrido por los orígenes del concepto de cluster así como su correlato discursivo tendiente a instalarlo como panacea del desarrollo asociado a la competitividad y la innovación. Posteriormente avanzaremos en la identificación de las experiencias derivadas de estas políticas públicas, resaltando su heterogeneidad a partir de la selección de tres variables: (1) sectorial, (2) territorial y (3) institucional. Por último, a modo de

conclusión, plantearemos algunas líneas de investigación que nos permitirán establecer una agenda de investigación.

2. CLUSTERS: EL DEBATE EN TORNO A SU CONCEPTUALIZACIÓN E IMPLEMENTACIÓN

2.A. ORIGEN DEL CONCEPTO Y CONTROVERSIAS ASOCIADAS

El concepto de cluster (CL), inicialmente propuesto por Michael Porter (1990), remite a una concentración geográfica de empresas interconectadas e instituciones asociadas (universidades, asociaciones comerciales, etc.) que se desempeñan en un sector económico particular. En la práctica el concepto adopta la forma de asociaciones público-privadas, buscando alcanzar una mayor competitividad que la que estas empresas obtendrían individualmente. Según sus propios teóricos, el alcance geográfico de un CL puede ser local, regional, nacional o internacional, es decir, puede ir desde una ciudad a un país o incluso un grupo de países vecinos (Porter, 2003), aunque es la instancia subnacional aquella en la cual se multiplican las distintas experiencias y en cuya implementación subyace la concepción de nodos territorialmente delimitados.

Esta y otras contribuciones teóricas que tomaron relevancia hacia fines de los '80 y principio de los '90 -tales como las de distritos industriales, regiones aprendientes, medios innovadores- se proponían como alternativas al enfoque "desde arriba" (*top down*) dominante en las décadas precedentes, postulando formas de desarrollo "desde abajo" (*bottom up*). La producción académica asociada al de-

nominado Nuevo Regionalismo (Keating, 1998) tuvo su correlato en el plano político, fundamentalmente en países periféricos donde éstas se visualizaron como importantes posibilidades de asegurar un mayor desarrollo endógeno y, por ende, una inserción más competitiva en el contexto internacional^[1].

Diversas han sido las críticas que este enfoque ha recibido, tanto por su concepción teórica como por sus mecanismos de implementación. Entre ellas es posible destacar aquellas que advierten sobre la vaguedad del concepto, sobre la necesidad de una mayor cautela en su uso de acuerdo a cada contexto político específico, y sobre la dificultad para identificar los límites industriales y geográficos de los CL (Martin; Sunley, 2001). En tanto, en esta misma línea, otros autores han detectado algunas “fallas de origen” vinculadas a las dificultades que estas políticas constituidas en el “centro” han tenido a partir de su implantación en el escenario latinoamericano (Fernández et al, 2008). Así planteado, el enfoque desatiende las heterogeneidades y las asimetrías regionales, omitiendo los comportamientos selectivos en las prácticas que se buscan promover: la cooperación (Schmitz, 2000), la circulación de conocimiento (Giuliani; Bell, 2005) y la vinculación mutua entre los actores regionales (Morrison; Rabelotti, 2009).

2.B. POLÍTICA PRODUCTIVA EN BASE AL CONCEPTO DE CLUSTER

El concepto de CL comenzó a tener mayor relevancia hacia fines de la década del ‘90 a partir de su utilización por parte de organismos internacionales, quienes impulsaron una serie de estrategias basadas en las ventajas derivadas de las aglomera-

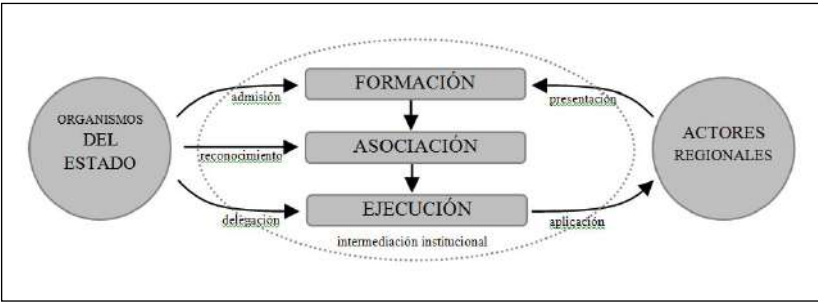
ciones productivas (Banco Mundial, 1991; OCDE, 1999; 2001). Si bien en los países centrales su aplicación como política pública fue prácticamente simultánea a la difusión del concepto, su impulso como estrategia de desarrollo en América Latina es bastante reciente (Crespi et al., 2014).

En el escenario argentino, el arribo de los programas CL estuvo directamente vinculado a la recuperación económica posterior a la crisis del 2001-2002. Su despliegue en la estrategia de desarrollo regional nacional se dio a mediados de la década del 2000, a partir del financiamiento de organismos multilaterales de crédito que permitieron la continuidad a una serie de instrumentos presentes en los ‘90, pero promoviendo una articulación productiva en base a políticas de competitividad regional (Ferraro y Gatto, 2010; Moori Koenig, 2010, Sztulwark, 2010).

Los programas CL comparten una lógica de acción centrada en la institucionalización de la asociación empresario-institucional como intermediaria entre la política pública y los beneficiarios de la misma. Esta lógica generalmente responde a tres grandes etapas (Figura 1), que siguen un esquema que -si bien no es el único- se presenta como predominante: una etapa de formación del CL, luego de admitida la presentación de los actores regionales, una etapa de institucionalización con el reconocimiento de la asociación ad-hoc emergente, y una etapa en la que se le delega los instrumentos de política pública para la ejecución del programa de mejora competitiva (PMC) que los actores regionales debatieron a lo largo del proceso de institucionalización. Esto representa una lógica inversa a la aplicada por el desarrollismo de mitad del siglo XX de arriba hacia abajo (top-down), precisamente porque los programas CL plantean un empoderamiento de los actores regionales de abajo hacia arriba (bottom-up).

[1] A fines de los ‘90, la revista *World Development* dedicó un número a analizar las fortalezas y debilidades de aglomeraciones productivas en países periféricos desde el concepto CL (World Development, 27 (9), 1999).

Figura 1. Etapas de la institucionalización de un cluster



Fuente: elaboración personal sobre la base de datos de AGENCIA (2012) y UCAR (2015)

3. UNA DÉCADA DE POLÍTICA CLUSTER

La adopción de este nuevo marco de acción para las estrategias de desarrollo se dio a nivel local, provincial y nacional. Entre las diferentes escalas del Estado se identifican al menos 10 programas CL (Ferraro y Gatto, 2010; Moori Koenig, 2010). Sin embargo, en este trabajo nos centraremos en dos de ellos. La política CL analizada corresponde a la impulsada por el Estado Nacional a través del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (MINCyT) a partir de 2006 y el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca (MAGyP) a partir de 2009. La primera oleada

CL corresponde al PI-TEC de AGENCIA y la segunda oleada CL al PROSAP de UCAR (AGENCIA, 2012; UCAR, 2015).

Los cuarenta casos trabajados implicaron una selección previa sobre un amplio universo CL que responde a tres criterios. Siguiendo el Cuadro 1, en primer lugar, se excluyen los CL impulsados por la gestión privada y por la aplicación de política pública provincial. En segundo lugar, sólo se toman los casos de la política CL del Estado nacional impulsados por el MINCyT y el MAGyP. Finalmente, en tercer lugar, del universo de casos seleccionados, tan sólo se tienen en cuenta aquellas experiencias CL que efectivamente adoptan esa denominación.

Cuadro 1. Argentina: Política cluster, según organismo impulsor

Política Cluster	⇒	Estado Empresas	⇒	Nacional Provincial	⇒	MINCyT (PITEC, AGENCIA) MAGyP (PROSAP, UCAR) MI (SPL, SEPYME) MECON (PNG)	⇒	DENOMINACIÓN “CLUSTER” (40 casos)

Fuente: elaboración personal

3.A. SOBRE LOS SECTORES PRODUCTIVOS

Considerando la política CL desplegada en Argentina en término de sectores productivos, se advierte la falta de límites claros que el concepto de CL posee no sólo en términos geográficos sino también en términos productivos (Martin; Sunley, 2003). En este sentido, podemos destacar la amplitud de actividades comprendidas, abar-

cando algunas ramas consideradas “tradicionales” (metalmecánica, agropecuaria, forestal) y otras más incipientes (semilla, frutos secos). Las primeras podrían arrastrar ciertas lógicas de comportamiento de larga data, las cuales se habrían ido forjando en el devenir de las distintas políticas productivas de las que fueron objeto, así como experiencias asociativas precedentes. En tanto, las ramas de aparición o desa-

rollo más reciente podrían concebir, en la mayoría de los casos, estas políticas CL como sus primeras experiencias de vinculación con otros actores públicos y privados, teniendo aún por delante la consolidación de sus mecanismos de acción y participación. De todas maneras, estas heterogeneidades parecerían no tener una correlación directa con el mayor o menor avance respecto a las etapas previstas por la política CL, ya que dentro de los CL más avanzados es posible encontrar experiencias vinculadas a ramas tradicionales como a ramas más incipientes^[2].

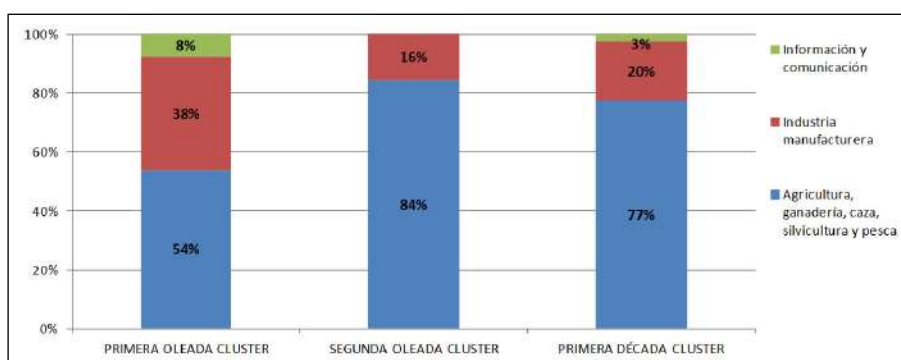
Sin embargo, no todas las experiencias impulsadas se constituyen en torno a un sector productivo sino que algunas de ellas, aún más específicas en su direccionamiento, se centran en un producto en particular, como es el caso de la nuez pecán

[2] Como por ejemplo el CL Quesero de Villa María, el CL de la Semilla y el CL de Frutos Secos de Norpatagonia.

o la mandioca. Estas experiencias tendrían un alcance/impacto más acotado, aunque también podrían generar avances más significativos dada la especificidad de la actividad que intenta desarrollarse.

No obstante, en su primera década de aplicación, la política CL evidencia una predominancia de experiencias vinculadas al gran sector de la Agricultura, Ganadería, Caza, Silvicultura y Pesca y un aumento del mismo entre la primera y la segunda oleada CL (Gráfico 1). Incluso, el resto de experiencias se vincula a un tipo de industria manufacturera fuertemente relacionada con los derivados de la actividad agrícola-ganadera, siendo la excepción el sector de información y comunicaciones. Teniendo en cuenta esta característica, cabe preguntarse ¿es posible encontrar pautas compartidas (ventajas o dificultades) entre aquellas experiencias pertenecientes a ramas más tradicionales y aquellas relacionadas a ramas más incipientes?

Gráfico N° 1. Argentina: Sectores impulsados por la política CL (2006-2015)



Fuente: Elaboración propia en base a nomenclador de AFIP e información de UCAR (2015) y AGENCIA (2012).

3.B. SOBRE LA LOCALIZACIÓN DE LOS CLUSTERS

En lo que respecta a la localización, en su primera década de aplicación, la política CL observa tres características: una fuerte impronta extra-pampeana, las experiencias impulsadas se presentan desde una lógica de territorialización regional (en menor medida interprovincial y lo-

cal), y los sectores visualizan una creciente tendencia a la fragmentación espacial. El Mapa 1 resume la década de política CL a partir de la localización de las experiencias analizadas, no obstante, las características mencionadas nos ayudarán a cuestionar lo que el mapa muestra a primera vista.

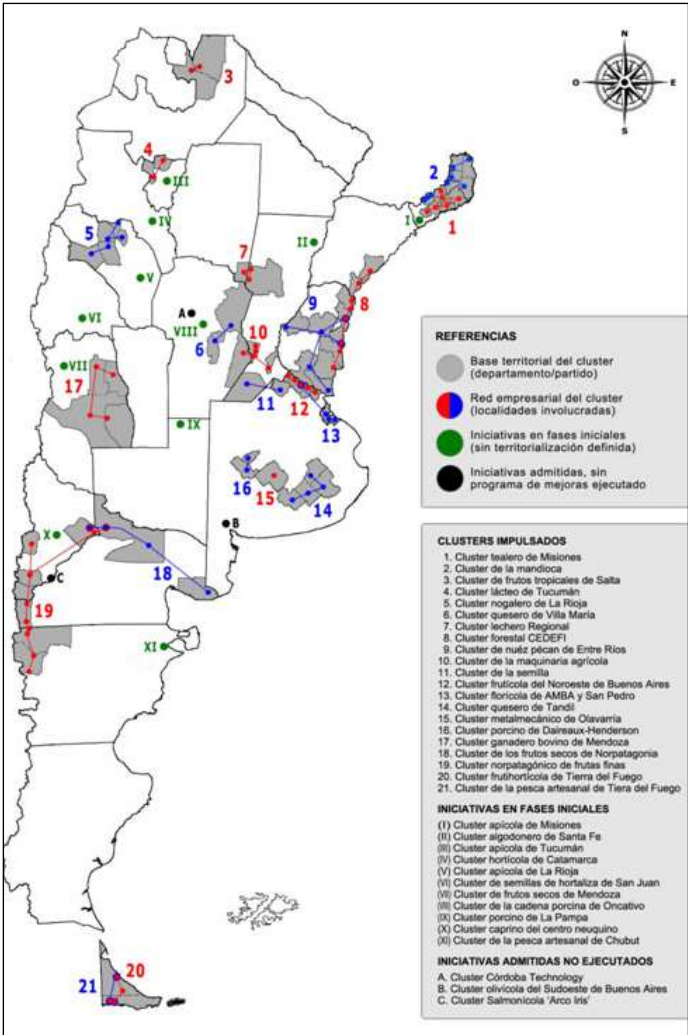
La primera característica evidencia que la política CL reproduce el patrón periférico en la periferia, ya que sólo una tercera parte de los CL analizados se encuentra en provincias de la Región Pampeana^[3]. La fuerte impronta extra-pampeana de la política CL, si bien se aprecia desde la primera oleada CL, se consolida con la segunda oleada CL impulsada por el MAGyP. No obstante, la vaguedad del concepto también tiene un mayor impacto en las experiencias extrapampeanas.

Cinco CL^[4] se presentan desde una lógica de territorialización poco precisa, como una red empresarial desplegada entre diferentes provincias, una *territorialización interprovincial* que se aleja demasiado de la territorialización efectiva. Aquí se dificulta cartografiar el impacto de la política, motivo por el que fueron excluidas del mapa ya que requieren un abordaje de caso para darles precisión. El interrogante que se plantea en estos casos es ¿cuál es el real alcance de estas experiencias CL?

[3] Entendiendo a la Región Pampeana conformada por la Provincia de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba.

[4] El CL vitivinícola de la región Andina se presenta conformado por 7 provincias, CL apícola del NOA y Centro y el CL ganadero del NOA por 5 provincias, CL acuícola del NEA por 4 provincias y el CL forestal de Misiones y Corrientes por 2 provincias.

Mapa 1. Argentina: Clusters impulsados por la política pública nacional (2006-2015)



Fuente: elaboración personal sobre la base de UCAR (2015) y AGENCIA (2012)

La lógica de *territorialización interprovincial*, sin embargo, es marginal entre aquellos casos que han superado la etapa inicial y presentaron su territorialización. Los casos impulsados escogen presentarse generalmente desde una lógica de *territorialización regional* que permite una mayor aproximación a su real territorialización (no por eso exenta de cuestionamiento). Existen dos tipos de presentación en esta lógica: los CL que se presentan como alianzas entre localidades de diferentes departamentos/partidos de una misma provincia (ver 1; 2; 3; 4; 5; 6; 9; 12; 13; 14; 16; 17; 20 y 21 en el Mapa 1) y los CL cuyas alianzas exceden los límites provinciales (ver 7; 8; 10; 11; 18 y 19 en Mapa 1). Esta lógica demuestra que las prácticas que intenta promover la política pública no tienen relación directa con la contigüidad espacial y la vecindad local, incluso, un solo caso se presenta como una alianza de actores de una localidad específica a partir de una *territorialización local* (ver caso 15 en Mapa 1). La pregunta que emerge de esta situación sería ¿cómo se configura espacialmente la inclusión/exclusión de actores?

Un punto crítico al respecto de la década de aplicación de esta política es la fragmentación espacial a nivel sectorial, la cual tiende a crecer al considerar las iniciativas que están siendo impulsadas actualmente. Los sectores aquí relevados muestran esta fragmentación con 4 CL en el sector nogalero y el apícola, 3 CL en el porcino y 2 CL en el lácteo, el quesero, el metalmecánico, la semilla y el forestal. Si bien en los CL se promueve la cooperación y la asociatividad, la pregunta es, más allá de sus posibles especificidades ¿existen mecanismos de articulación y cooperación entre las experiencias con una especialización similar?

3.C. EL GRADO DE INSTITUCIONALIZACIÓN

Las experiencias impulsadas durante esta década observan una gran heterogeneidad en su institucionalización. Consi-

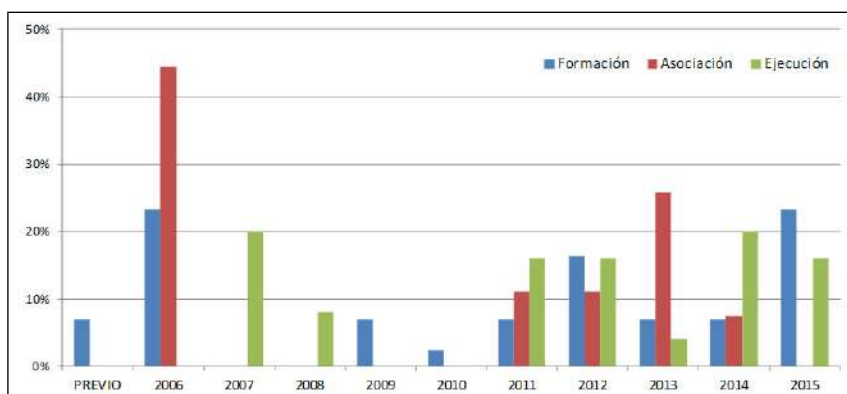
derando las tres etapas clave de la política CL, de los casos relevados^[5], 25 CL siguieron todas las etapas, 4 CL no lograron alcanzar la etapa de ejecución de proyectos específicos y 11 CL se encuentran en sus fases iniciales (ver iniciativas CL en Mapa 1).

Estos valores generales, no obstante, se insertan diferencialmente en las dos oleadas de política pública desplegadas durante la década. La primera oleada CL tuvo una fuerte concentración en el tiempo y dificultades para la consolidación de los CL impulsados. Si bien en este período se reconocieron cerca de la mitad de las asociaciones de toda la década, su traslado a la ejecución efectiva de la política pública decae abruptamente y no se aleja de los valores de la oleada siguiente. La segunda oleada, en cambio, tuvo un importante despliegue en el tiempo, un mayor acompañamiento de los procesos de clusterización y un significativo número de CL que completaron las tres etapas esperadas. (Gráfico 2).

Cabe destacar que algunas experiencias CL consolidaron su institucionalización aprovechando ambas oleadas. El CL de la maquinaria agrícola y el CL forestal de Corrientes y Misiones, ejecutaron su programa de mejoras aplicando a ambas oleadas de políticas públicas. El CL nogalero de La Rioja y el CL lechero regional, admitidos en la primera oleada, aplicaron su plan de mejoras en la segunda oleada luego de modificar su estrategia institucional. El CL Norpatagónico de frutas finas si bien no fue admitido en la primera oleada, capitalizó la experiencia para reconfigurarse y presentarse en la segunda oleada. Estos casos podrían dar respuesta a ¿qué dificultades hubo en la primera y la segunda oleada de política CL?

[5] Si bien el Mapa 1 incorpora el grado de institucionalización, recordemos que 5 clusters no fueron cartografiados.

Gráfico 2. Argentina: institucionalización de las experiencias cluster según etapa (2006-2015)



Fuente: elaboración personal sobre la base de UCAR (2015) y AGENCIA (2012)

4. A MODO DE CONCLUSIÓN

Este breve recorrido evidenció cómo la política CL se posiciona como una alternativa de desarrollo en un escenario de poscrisis, logrando una amplia difusión en su primera década de aplicación. Esto queda demostrado al momento de identificar cuarenta casos, incluso luego de aplicar tres criterios de selección para delimitar el análisis. No obstante, tal como señalaban las visiones críticas, el balance nos deja una gran heterogeneidad entre las experiencias impulsadas, lo cual habilita la irrupción de la vaguedad y la selectividad del marco conceptual nuevo-regionalista en la política pública argentina.

Los interrogantes expuestos en esta ponencia habilitan tres líneas de investigación:

~ Estudiar en lo sectorial, tradicional y no-tradicional, las potencialidades y obstáculos de la política para actuar desde su marco teórico en la reversión/profundización de comportamientos con una trayectoria histórica enraizada.

~ Avanzar sobre la lógica de presentación de cada experiencia y ahondar en su territorialización efectiva, analizando (1) la heterogeneidad entre y en los CL desde la inclusión/exclusión y (2) las estrategias frente a la fragmentación espacial-sectorial.

~ Indagar las dificultades y estrategias resolutorias atravesadas en la institucionalización, particularmente, de aquellas experiencias presentes en ambas oleadas CL.

La pregunta implícita a los interrogantes y a las líneas de investigación es ¿en qué términos la política CL (no) puede entenderse como una alternativa de desarrollo para el escenario argentino? Si bien excede los objetivos aquí planteados (precisamente, porque el objetivo central de este trabajo era el de identificar la difusión de la política CL y detectar preguntas claves que abonen una agenda de investigación), los cuarenta casos aquí relevados muestran algunos indicios para su respuesta que recapitularemos en futuros trabajos iniciada la agenda de investigación.

BIBLIOGRAFÍA

AGENCIA (2012). *Fontar-PI-TEC, MINCYT*. Disponible en: <http://www.agencia.mincyt.gob.ar/frontend/agencia/convocatoria/78> (Consultado el 17 de no-

viembre de 2015).

BANCO MUNDIAL (1991). *La tarea acuciante del desarrollo*. Washington: IDM, Informe anual.
CRESPI, G.; FERNÁNDEZ-ARIAS, E.; STEIN, E.

- (2014). *¿Cómo pensar el desarrollo productivo? Políticas e instituciones sólidas para la transformación económica*. BID.
- FERNÁNDEZ, V.; VIGIL, J.; DAVIES, C.; DUNDAS, M. V.; GÜEMES, M. C.; VILLALBA, M. (2008). *Clusters y desarrollo regional en América Latina. Reconsideraciones teóricas y metodológicas a partir de la experiencia argentina*. Buenos Aires: Editorial Miño & Dávila.
- FERRARO, C.; GATTO, F. (2010). Políticas de articulación productiva. Enfoques y resultados en América Latina. En C. Ferraro (Comp.) *Clusters y políticas de articulación productiva en América Latina*, (pp. 13-38). CEPAL-FUNDES.
- GIULIANI, E.; BELL, M. (2005). The micro-determinants of meso-level learning and innovation: evidence from a Chilean wine cluster. *Research Policy*, 34 (1), 47-68.
- KEATING, M. (1998). *The New Regionalism in Western Europe. Territorial restructuring and political change*. Cheltenham: Edward Elgar.
- MARTIN, R.; SUNLEY, P. (2003). Deconstructing Clusters: Chaotic Concept or Policy Panacea? *Journal of Economic Geography*, vol. 3, 5-35.
- MOORI KOENING, V. (2010). Políticas de articulación productiva en Argentina. Análisis de los programas basados en clusters y cadenas productivas. En C. Ferraro (Comp.) *Clusters y políticas de articulación productiva en América Latina* (pp. 39-71). CEPAL-FUNDES.
- MORRISON, A.; RABELLOTTI, R. (2009). Knowledge and information networks in an Italian Wine Cluster. *European Planning Studies*, 17 (7), 983-1006.
- OECD (1999). *Boosting Innovation: The Cluster Approach*. Paris: OECD.
- OECD (2001). *Innovative Clusters: Drivers of National Innovation Systems*. Paris: OECD.
- PORTER, M. (1990). *La ventaja competitiva de las naciones*. Buenos Aires: Editorial Vergara.
- PORTER, M. (2003). Competition, localization and Strategy. En: G. Clark, M. Gertler y M. Feldman (Eds.) *The Oxford Handbook of Economic Geography*. Oxford: University Press.
- SCHMITZ, H. (2000). Does local co-operation matter? Evidence from industrial clusters in South Asia and Latin America. *Oxford Development Studies*, 28 (3), 323-336.
- SZTULWARK, S. (2010). Políticas e instituciones de apoyo a las pymes en la Argentina. En C. Ferraro y G. Stumpo (Comps.) *Políticas de apoyo a las pymes en América Latina. Entre avances innovadores y desafíos institucionales* (pp. 45-96). CEPAL, Cooperazione Italiana.
- UCAR (2015). Iniciativas de Desarrollo de Clusters. MAGYP. Disponible en: <http://competitividaducar.net/idc/> (Consultado el 17 de noviembre de 2015).

Apuntes para un abordaje de las dimensiones territorial y político-cultural del desarrollo local

Román Fornessi

INTRODUCCIÓN

Uno de los anclajes que pretende tener esta producción, está vinculado con el desarrollo local y su articulación con el territorio entendiéndolo como el espacio y la trama de relaciones sociales, políticas y económicas que en él se desenvuelven y lo conforman (Laurelli y Finquelevich, 1990). En él entran en vinculación distintos actores de una comunidad que lo modifican, y a la vez son por él modificados en sus prácticas sociales. Así, el desarrollo local es abordado como el resultado de un proceso de realización de factores endógenos de una comunidad, teniendo en cuenta los vínculos sociales, políticos y económicos que tienen lugar entre estos elementos locales y el espacio donde se insertan.

En esta dimensión recuperaremos dos conceptos que consideramos importantes para entender las posibilidades de desarrollo de una comunidad local: uno es el de redes de valor que toma en consideración la vinculación local/regional que puede darse entre distintos actores productivos. El segundo concepto es el de trama de valor, que recupera el espíritu del anterior pero extiende la consideración como factores de desarrollo a componentes económicos, políticos, sociales, culturales y ambientales de una comunidad.

En segundo lugar nos concentraremos en la dimensión político cultural, la cual será tomada en cuenta a partir de la propuesta de generar una economía social como motor para el desarrollo de una localidad, haciendo referencia a la posibilidad de generar instituciones comunales

que sean factores promotores del cambio cultural y político que implica el desarrollo de una economía social y solidaria.

La propuesta teórica superadora intentará reforzar la idea de entender el desarrollo local desde un enfoque integral que recupere las dimensiones políticas, culturales, económicas y ambientales de la localidad, poniendo especial atención en la promoción de una institucionalidad articulada entre instituciones y organizaciones locales que incentiven el espíritu de colaboración, empoderamiento de los ciudadanos, y cierto grado de gobernanza local y su legitimidad.

LA CONFORMACIÓN DE REDES Y TRAMAS DE VALOR PARA EL DESARROLLO LOCAL EN CONTEXTO DE GLOBALIZACIÓN

Una primera consideración es acerca de las posibilidades de desarrollo local en un contexto de creciente globalización. Creemos que es necesario plantear una postura que no implique una posición totalmente pesimista sobre la globalización en términos de una lógica que anula toda oportunidad de desarrollo local, tampoco plantear las prácticas del mismo como una cruzada anti-sistema, sino que proponemos, desde un posicionamiento crítico del sistema capitalista, seguir a Arocena (2001) y considerar las oportunidades que ofrece la globalización para las posibilidades de desarrollo en una localidad.

El autor analizado afirma que debe pensarse en una interacción constante entre el actor y el sistema: en este sentido entiende que si se analizan las posibilidades de desarrollo desde lo local, la globalización

podría pensarse como una usina de oportunidades y no de limitaciones estructuralmente pautadas. Tampoco debemos caer en lo que Arocena denomina la “lógica de la contingencia”, es decir, pensar que las localidades con sus particularidades son únicas y no comparten nada entre sí, pues al funcionar bajo la lógica de un mismo modelo de acumulación, éste nos brinda un marco que permite comprender la existencia de ciertas regularidades estructurales, aunque no debemos pensar que sus implicancias y manifestaciones serán las mismas en todas las comunidades.

En este sentido, el desafío sería la consideración de lo particular y la observación de las maneras como se inscribe lo universal en lo local, observación que haga foco en las condiciones endógenas de una comunidad, pero considerando, evaluando y adoptando las dinámicas estructurales que pueda aprovechar en su favor.

Una de las posibilidades que plantea esta regularidad estructural es la articulación entre distintas localidades, que podrían funcionar como regiones productivas. En este punto creemos importante recuperar el concepto de redes de valor introducido por Vázquez Barquero (2009) la producción de estas redes implica que las unidades productivas locales entren en contacto e interactúen entre sí promoviendo la utilización de economías de escala ocultas en sistemas productivos y centros urbanos, que son elementos de potencial desarrollo local. Según el autor: “las nuevas formas de organización propician que las empresas realicen economías externas e internas, utilicen las indivisibilidades ocultas del sistema productivo, lo que favorece los procesos de crecimiento económico y cambio estructural” (Vázquez Barquero, 2009).

Un concepto que creemos superador, planteado Mercedes Caracciolo (2014) es el de tramas de valor. La autora está pensando en el marco de la economía social, como

paradigma que implica un corrimiento de la lógica capitalista clásica que pretende un intercambio entre individuos de manera simétrica, entre oferentes y demandantes, según Caracciolo lo que se da es un encuentro entre actores con capacidades diferentes de negociación para definir no solo precios, sino también formas y condiciones bajo las cuales se producen las mercancías, y por ende la capacidad de sostener la unidad económica. La autora diferencia el concepto de trama de valor de los conceptos de cadena de valor y clusters, principalmente porque lo que pretende es potenciar el valor agregado que genera la economía social con fuerte apoyo del estado, y rescatando las características de estas tramas que no son solo económicas, sino también sociales, culturales, simbólicas, ambientales y políticas. En esta línea, el desafío para el desarrollo local dentro del marco de la economía social es la construcción de nuevos mercados que por definición, busquen la equidad y la justicia de manera sostenible.

La mencionada autora subraya que, si bien es conveniente que estas tramas se desarrollen entre los actores locales, no debe dejar de perseguirse el objetivo de generar vinculaciones con actores de otras localidades de manera tal que, en un principio, se tome la ventaja que implica la proximidad física de los actores locales, pero a la vez no perder de vista la posibilidad de entablar vínculos con actores de otras localidades, generando una vinculación a nivel regional en torno a un proyecto colectivo de construcción de poder, anclado en un proyecto de país. De esta manera la trama de valor está constituida horizontalmente por el conjunto de emprendimientos vinculados entre sí, verticalmente por los intercambios entre las distintas instancias del proceso productivo, en diagonal con los servicios de apoyo técnico y financiero, y todos estos actores entramados entre sí sobre una base en común: el territorio.

EL DESARROLLO LOCAL A PARTIR DE LA ECONOMÍA SOCIAL. LA DIMENSIÓN POLÍTICO-CULTURAL

El aporte de Caracciolo introduce la dimensión política que implica un proyecto de desarrollo anclado en la economía social: menciona la necesidad de un fuerte apoyo del Estado en cualquiera de sus niveles como regulador y promotor de las relaciones que se dan en un territorio en ocasión de intercambio, promoviendo que esas relaciones estén basadas en los valores de equidad y solidaridad.

La propuesta de la autora se encuentra en línea con el postulado de Coraggio (2011) quien plantea una transformación social desde la dimensión cultural: un cambio de paradigma en las representaciones del grupo. Concretamente el autor propone como vía del desarrollo una economía social, y precisamente esta economía es social porque produce sociedad y no solo utilidades económicas, en ella “el desarrollo de la vida de las personas es favorecido por la acción colectiva en ámbitos locales (...) donde las relaciones interpersonales fraternales puedan afianzarse sobre vínculos productivos y reproductivos de cooperación, generando asociaciones libres de trabajadores” (2011, p. 44).

Coraggio plantea la necesidad de sustituir la economía de mercado por una economía del buen vivir, que asegure la reproducción ampliada de la vida de la generación presente y de las futuras, centrada en la adquisición de satisfactores de necesidades (no lo plantea en términos de mercancías), todo ello bajo un marco político social que promueva y priorice estas prácticas por sobre aquellas estrictamente mercantiles. La transformación mentada implica una evolución en término fundamentalmente culturales, de hecho Coraggio plantea entender la economía como una esfera de la cultura (Coraggio, op cit).

En esta línea se pronuncian también

Rofman y Fourier (2004) quienes plantean abordar la estrategia de desarrollo local desde un enfoque integral que implique ampliar la consideración de la problemática, que ya no es solo social (en el sentido de la participación en la distribución de bienes y servicios sociales), sino también económica, política, ambiental, etc., es decir, conformada por todos aquellos procesos que determinan la realidad local. Este principio de integralidad también lleva a extender el mapa de actores involucrados en las acciones, puesto que la orientación hacia el desarrollo territorial requiere de la participación de todos los sectores comprometidos con la problemática local, no solo aquéllos que se encuentran en situación desfavorable. En esta dimensión encontramos un punto de toque con lo planteado por Caracciolo sobre la focalización en las tramas de valor y su potencial para funcionar como articuladoras de desarrollo:

muchas de las iniciativas que últimamente ha adoptado una denominación que incluye el término ‘desarrollo local’ han revalorizado la trama socio institucional territorial en la que están insertos, y han reformulado sus estrategias de intervención hacia una dinámica de desarrollo de las potencialidades de dicha trama” (Rofman y Fourier, op cit, 1).

Es importante rescatar que la construcción de un espacio local y de los sujetos del desarrollo constituyen procesos fundamentalmente políticos, que toman cuerpo en una imagen construida colectivamente acerca de los límites del propio espacio y de las potencialidades de los propios actores.

Este enfoque corre del centro de la escena a las políticas de incentivo al desarrollo local cuya concepción del desarrollo implica identificarlo directamente y exclusivamente con la lucha contra la pobreza, mediante prácticas asistenciales focalizadas compatibles con el ajuste estructural y reduciendo los vínculos sociales a relaciones mercantiles (López, 2015). Lo que propone este enfoque, en cambio, es un trabajo colectivo

entre todos los habitantes de la comunidad local para su desarrollo integral, considerando fundamental la importancia que el entramado territorial encarnado en las organizaciones e instituciones tiene como portador de los proyectos de desarrollo local.

Existen posiciones desde las cuales se plantea la necesidad de pensar el desarrollo articulado con un fortalecimiento de la gobernanza local entendida a nivel municipal (Carpio Martín y Román Marugan, 2009). En este sentido los autores diferencian la idea de “buena administración municipal” de la de gobernanza, entendiendo a esta última como la capacidad de articular horizontalmente bases de alianzas y redes coordinadas con el resto de la administración, combinando las prácticas públicas con las privadas, empoderando a los ciudadanos, reforzando la cultura de la colaboración y generando nuevas instituciones locales. Esto está orientado a generar un clima de confianza entre los distintos actores locales eficaz para lograr gobernabilidad y legitimidad. La oportunidad de llevar adelante esta tarea según estos autores es mayor en épocas de crisis, puesto que los gobiernos locales son el espacio natural de gestión de esa crisis por su cercanía a las personas y porque hay oportunidades para un desarrollo de base endógena a escala humana y además debido a que hay que construir “de abajo hacia arriba” una nueva forma de civilización con otra relación con el ambiente y entre las personas.

CONCLUSIONES

La primera reflexión que nos gustaría aportar en este trabajo es que resulta posible el desarrollo desde lo local en un mundo crecientemente globalizado donde los flujos comerciales y sociales están en constante tránsito espacial y virtualmen-

te. Para ello resulta fundamental recuperar la categoría de territorio como soporte de esas vinculaciones entre los actores, entendidos no solo como productores de bienes comercializables, sino también como generadores de vínculos sociales, culturales y políticos en ese espacio. La proximidad que brinda lo local es indispensable para el inicio del proceso de constitución de la trama de valor, pero no debe perderse de vista un horizonte mayor, generando interrelaciones a nivel regional, dentro de un proyecto colectivo más amplio. En este sentido podemos pensar este proceso de desarrollo desde adentro del grupo mismo, brindándole primacía a las condiciones endógenas de la comunidad, por ejemplo las capacidades de sus miembros) por sobre los factores exógenos, como el capital financiero y el cambio tecnológico. El desarrollo local como lo entendemos en este trabajo propone también como uno de sus ejes la participación democrática de los actores involucrados. En este punto cobra mayor sentido la escala local en la cual se piensa, puesto que por una cuestión de proximidad espacial, resulta factible la presencia de todos los sujetos afectados en los distintos procesos.

En conclusión, el desarrollo desde lo local debe tener en cuenta las condiciones endógenas de las comunidades pero que también se deben aprovechar aquellos elementos que representan una ventaja para dicho proceso dentro de la lógica global. Y para ello entendemos que el marco donde mejor podrían encuadrarse estas prácticas es el brindado por la economía social, desde donde se propone una refundación del mercado anclada en los valores de la equidad, la justicia y la solidaridad entre los actores. A la vez, creemos que estas prácticas promueven una movilización conjunta contra hegemónicas, máxime ante la reproducción del sistema capitalista.

BIBLIOGRAFÍA

- AROCENA, J. (2001). Globalización, integración y desarrollo local. Apuntes para la elaboración de un marco conceptual. *Revista Persona y Sociedad*, ILADES. Santiago de Chile. Madoery, Oscar y Vázquez Barquero, Antonio (eds.) Transformaciones globales, instituciones y políticas de desarrollo local. Rosario, Homo Sapiens.
- CARACCILO, M. (2014). Construcción de tramas de valor y mercados solidarios. En: A. García (Comp.) *Espacio y poder en las políticas de desarrollo del siglo XXI* (pp. 360-440). Buenos Aires: García, Ariel Oscar.
- CORAGGIO, J. L. (2011). *Economía social y solidaria. El trabajo antes que el capital*. Quito: Abya-Yala.
- LAURELLI, E. Y FINQUELIEVICH, S. (1989). Innovación tecnológica y reestructuración desigual del territorio: países desarrollados y América latina. *Revista Interamericana de Planificación*. México D.F.: SIAP.
- LÓPEZ, E. (2015). *Desarrollo local: conceptos e instrumentos*. Material bibliográfico para el Seminario de posgrado Desarrollo local, gestión urbana y participación. Facultad de Trabajo Social. Universidad Nacional de La Plata. 10 y 11 de julio de 2015.
- MARTÍN, J. C. Y ROMÁN MARUGAN, P. (COORDS.) (2009). Resumen de la línea temática: gobernanza y desarrollo local. *II Congreso internacional de desarrollo humano. Ciudad sostenible: los retos de la pobreza urbana*. Madrid.
- ROFMAN, A. Y FOURNIER, M. (2004). El desarrollo local como modelo alternativo de política social: una reflexión sobre modelos, estrategias y territorios. *Desarrollo local/regional y descentralización, Arequipa, I Cumbre Latinoamericana*, Ceder-Diputación Barcelona-IAF, España, pp. 198-219. Disponible en: <http://biblioteca.municipios.unq.edu.ar/modules/mislibros/archivos/rofmanfourniereldesloc.pdf>
- VÁZQUEZ-BARQUERO, A. (2000). Desarrollo endógeno y globalización. *EURE*. Santiago de Chile, 26 (79), 47-65. Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612000007900003&lng=es&tlng=es. 10.4067/S0250-71612000007900003 (Consultado el 28 de agosto de 2015).

Estrategias turísticas municipales de planificación en Tandil. 2002-2012

María Manuela Blas y Guillermina Jacinto

INTRODUCCIÓN

La interpretación del turismo como fenómeno capaz de producir procesos de desarrollo se mantiene aún vigente, a pesar de que la experiencia de los últimos cincuenta años introdujo numerosos matices al respecto. Dentro del conjunto de actores involucrados, el Estado asume un rol fundamental en la definición y gestión del proyecto de desarrollo turístico. Debe asegurar que éste se oriente hacia la satisfacción de las necesidades de las poblaciones y el interés público, mediante el diseño e implementación de estrategias que aborden las múltiples implicancias del turismo desde una perspectiva integral y comprehensiva.

La ineficiencia de la estructura estatal centralista y grandilocuente que construyó el modelo de Estado proteccionista y las contradicciones emanadas de la globalización, jerarquizan la importancia del análisis del accionar municipal, siendo asimismo el ámbito local donde en última instancia la práctica turística cobra sentido.

Este trabajo se desprende de la tesis de grado en ejecución “Estrategias Públicas Turísticas a Escala Municipal. El caso de Tandil. 2002-2012”. El mismo destaca que el destino Tandil evidencia el cambio en el escenario turístico nacional, el cual marcó el contexto de posconvertibilidad cambiaria, iniciado a partir de 2002 con un rápido crecimiento del turismo local mediante la consolidación en la agenda política municipal. De este modo, se pretende describir las acciones turísticas municipales de planificación y constatar si las estrategias aso-

ciadas al Plan Estratégico de Turismo Sustentable Tandil 2020, representaron una innovación en la gestión del destino.

PROCESOS ESTRUCTURALES EN EL MARCO DE UNA NUEVA ETAPA

Desde la década de 1970, la sociedad comenzó a transitar un proceso de mundialización que, sustentado fuertemente en la revolución tecnológica y especialmente en el desarrollo de la informática, las telecomunicaciones y los transportes, trastocó las dimensiones económica, institucional, socio-cultural y físico-ambiental (Bervejillo, 1996). En este contexto y en el marco del agotamiento del modelo fordista, caracterizado por la elaboración y consumo de productos espacial y temporalmente estandarizados, con fuerte degradación del entorno natural y deterioro social en los ámbitos subdesarrollados, el turismo entró en una nueva etapa de su desarrollo. El nuevo escenario turístico posfordista promueve una producción flexible, dando lugar a alternativas heterogéneas que se dirigen hacia una demanda altamente segmentada, que presenta asimismo renovadas y más diversas motivaciones e intereses (Osorio García, 2010).

En el marco de un mercado cada vez más amplio y sofisticado, la competitividad ya no vendrá dada por la posesión de ventajas comparativas, sino por la adopción de renovadas formas de organización y producción, caracterizadas principalmente por la incorporación de innovaciones tecnológicas, estándares y normas de calidad y es-

trategias de mercado. Los efectos causados por la presión sobre el territorio del modelo de ocupación fordista y las exigencias de la demanda hacia la calidad ambiental de los productos, determinan que los nuevos procesos de producción estimen sus implicancias ambientales y sociales, factor esencial de competitividad (Osorio García, 2010).

De esta manera y teniendo en cuenta la posición de López Palomeque (1997), en la nueva fase del turismo, el espacio geográfico asume una destacada relevancia en los procesos de producción y gestión turística. Cuando pareciera que los flujos y circuitos mundiales trastocan los sistemas institucionales, los modos de producir, las culturas e identidades, el territorio recupera un lugar destacado como ámbito creativo, dinámico, competitivo, generador de oportunidades. En Argentina, la derogación de la Ley de Convertibilidad a partir de enero de 2002 favoreció las estrategias de desarrollo turístico que múltiples territorios locales adoptaron ante una realidad dominada por la exclusión social, asociada a las políticas neoliberales de retiro estatal de la década anterior. La desarticulación de la paridad cambiaria entre el peso argentino y el dólar estadounidense, impactó inmediatamente en la reorientación del mercado turístico nacional desde la práctica del turismo emisor hacia el interno (Wallingre, 2007). No obstante, por sus características intrínsecas, el Estado, antes que retirarse completamente, ha modificado sus instrumentos y formas de intervención en pos de un modelo relacional, de coordinación con la esfera privada y el tercer sector (López Palomeque, 1999).

En este sentido, para el análisis de las actuaciones del sector público en materia de turismo, Velasco (2005), distingue las funciones por él desempeñadas y los objetivos perseguidos de acuerdo a las fases de desarrollo turístico en el territorio. Su desarrollo, si bien es identificada como crono-

lógica, no se encuentra al margen de una constante yuxtaposición, asumiéndose con el avance hacia el siguiente estadio lo desarrollado en el anterior.

En primera instancia, los inicios de la actividad turística se corresponderían con una función de *estímulo*, de provisión de infraestructuras y equipamientos básicos, que además facilitarían el surgimiento de nueva oferta turística. Reverté e Izard (2007), incluyen a las acciones relacionadas con la protección y disfrute del patrimonio natural y cultural de una comunidad, mientras que Zapatas Campos (2003) menciona el estímulo al sector privado. En esta fase inicial de desarrollo de la actividad un segundo rol público es el de *promoción*, vinculado a la difusión del destino pero también de la actividad dentro del empresariado, siendo los objetivos perseguidos durante la misma de índole económica (incremento de ingresos y del empleo) y política (cultivo de los intercambios). Así, una vez que se ha logrado captar a los flujos turísticos, el Estado se asumiría como *planificador*, orientado hacia la canalización de la demanda hacia zonas con menos grado de desarrollo.

La acción de planificar comporta una metodología para la definición de medios y líneas de acción para el cumplimiento de determinados objetivos previamente determinados, que actualmente es entendido como un proceso dinámico, flexible y participativo (Lira, 2006; Fernández Güell, 2007). Alcanzados un nivel y volúmenes turísticos determinados, se torna necesario que se asuma una función de *garantía*, de regulación de los subsectores intervinientes en la actividad y de protección de la demanda. Estimando que la evolución del turismo en el territorio trae consigo efectos culturales y medioambientales negativos, ésto obligaría al sector público a asumir una función de *coordinación* entre agentes e intereses diversos que comienzan a entrar en conflicto. A la actuación conjunta con

la esfera privada, necesaria para la formulación y ejecución de estrategias turísticas, Zapata Campos (2003) considera también el alineamiento de las actuaciones al interior de las propias estructuras estatales, ya sea de modo horizontal o vertical. Por último, la función de *armonización* estima un papel menos activo por parte del Estado en relación con el del mercado, cuestionándose si su intervención es acorde con el normal desenvolvimiento del mismo. En conjunto, ambas se corresponden con la última fase del desarrollo del turismo, en la que el objetivo ya no será de crecimiento sino de adaptación al mercado atendiendo a la calidad (Velasco, 2005).

EL MUNICIPIO COMO PLANIFICADOR DE LA ACTIVIDAD TURÍSTICA: 2002-2012

Hacia 2002, Tandil presentaba cierto posicionamiento turístico asociado al turismo religioso y de aventura, lo que estimuló a los actores locales a concebirlo como una respuesta ante el estado de crisis generalizada y precipitó, favorecido por la posconvertibilidad, el reposicionamiento del destino.

En este estado de situación, la gestión del turismo contempló en primera instancia dos estrategias de planificación de carácter eminentemente físico. Un primer conjunto de acciones consistió en la provisión y reacondicionamiento de infraestructura básica y equipamiento turístico como condición para realzar los atributos de atractividad y canalizar los flujos turísticos hacia el Barrio de la Estación Ferroviaria, la zona norte de la ciudad, el Barrio Movediza y el Lago del Fuerte. En adición, en cada uno de ellos se programaron complementariamente actividades recreativas, culturales y deportivas. A excepción del último caso mencionado, en el que se pretendió potenciar sus valores paisajísticos en pos de transformarlo en el principal acceso a la ciudad, se realizó una interpretación simplista del turismo como herramienta de de-

sarrollo capaz de revertir automáticamente el deficiente dinamismo socioeconómico de dichos espacios.

En segundo lugar, se incorporaron a la oferta local nuevos circuitos turísticos. En 2002 y 2005 se diseñaron recorridos por el espacio serrano con temática religiosa, y en el marco de la declaración de Tandil como *Cuna de la Aviación Latinoamericana*, en 2010 se presentó el *Circuito Turístico y Aero-náutico de Tandil*. Éste pretendió capitalizar la ventaja comparativa tandilense dada por su fuerte impronta vinculada a la aviación militar y civil, no obstante, el conjunto de los circuitos carecieron de consolidación.

En el marco de estrategias más complejas e integrales, en 2004 el Municipio firmó un convenio con la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires que derivó en el desarrollo del *Programa Turismo Rural* en María Ignacia y Gardey. Asociado al posicionamiento alcanzado por el turismo en la cabecera del partido como estrategia de diversificación económica, el Ejecutivo incorporó a los pueblos rurales en la agenda política y pretendió incentivar la actividad turística en ellos como oportunidad de desarrollo. El plan de trabajo comprendió la realización de un estudio diagnóstico, el diseño de circuitos turísticos, la capacitación de la población local, la apertura de centros de atención turística y el lanzamiento de sendas marcas de origen y calidad, entre otros aspectos. El conjunto de acciones contemplaron las bases de futuras perspectivas turísticas en las localidades, pero su continuidad se truncó en 2005 y la intervención municipal se limitó en lo sucesivo a la provisión y acondicionamiento de espacios públicos e infraestructuras básicas.

El Plan Estratégico de Turismo Sustentable Tandil 2020 (PETS) constituyó la mayor apuesta de planificación a largo plazo del turismo. Se distinguió asimismo por ser un instrumento surgido en el marco de la

concertación público-privada, bajo la figura del Instituto Mixto de Turismo como órgano de gestión intersectorial de la actividad. En 2009 dicha entidad contrató los servicios expertos del grupo *Fundación Atlántica*, que lideró el proceso planificador. Éste incluyó el relevamiento de datos mediante fuentes secundarias y primarias y la realización de tres talleres de formulación participativa que involucraron a 40 representantes del sector público, prestadores, organismos y comunidad educativa.

El documento se articuló a partir de cuatro ejes estratégicos -Desarrollo de la Oferta, Calidad del Destino, Marketing Turístico y Gestión Institucional del Destino-, materializados en estrategias y programas de acción, y sustentados en última instancia en la visión definida para el destino: ser un Tandil diferenciado y competitivo, reconocido como marca registrada, que mantenga la calidez y tranquilidad de pueblo que lo caracteriza, que sea un territorio sustentable, sinónimo de excelencia de destino serrano, y que mediante consenso e integración de todos los sectores y actores sociales provoque el desarrollo de un turismo responsable (Plan Estratégico de Turismo Sustentable Tandil 2020, 2010, p.6).

En relación a las funciones del Estado en turismo, se constató que las estrategias desarrolladas en el marco del PETS giran principalmente en torno al rol del Municipio como promotor. Las acciones de difusión del destino Tandil estaban basadas en la gestión de notas y la presencia del destino en los medios gráficos, televisivos y radiales nacionales más importantes. El segundo pilar de comercialización más importante era la asistencia a ferias y exposiciones por intermediación de la Secretaría de Turismo y el Consorcio de Municipios Turísticos de la Provincia de Buenos Aires. A partir de la presentación del PETS las acciones promocionales se mantuvieron en esta línea, orientadas hacia iguales mercados objeti-

vo y manteniendo las bases del posicionamiento en el mercado. La presencia local en medios alternativos surgió entonces por propuestas recibidas de las dependencias de turismo nacional o provincial, y de organizadores de eventos promocionales.

Se renovó asimismo la página Web de Turismo, luego de los escasos aportes de la versión desarrollada en 2004, conectada en 2011 con las cuentas oficiales en los canales de Facebook y Twitter. Los aportes genuinos se distinguieron por la presentación de un sistema de información al turista a disposición en las oficinas de orientación ese mismo año y el lanzamiento el Código QR *Tandil Turístico* en 2012. Estas herramientas incorporaron al turismo al proceso en curso de modernización de la prestación de servicios públicos mediante la incorporación de tecnología, iniciativa del Intendente comunal.

El segmento de eventos, congresos y convenciones fue a partir del 2009 la línea de diversificación en la comercialización del destino seguida desde el IMT, cuando la ciudad fue seleccionada por la Secretaría de Turismo bonaerense para incorporarse a un programa provincial en la materia. El PETS recomendó potenciarlo y, de esta manera, a través de la administración provincial la ciudad presentó su oferta en ferias y exposiciones específicas, como en las ediciones 2011 y 2012 de la Exposición Internacional y Encuentro Nacional de Organizadores de Eventos y Turismo de Reuniones (*Expoeventos*), la exposición más importante del sector. En 2010 la Dirección de Turismo creó el *Manual de Servicios para Eventos*, destinado a organizar la oferta local pertinente y a fomentar así la realización de ese tipo de encuentros en la ciudad, a partir de facilitar la organización de los mismos a potenciales entidades o empresas interesadas. Para su difusión, se publicó en la página web oficial de la dependencia municipal y se grabó en discos compactos. Éste se complementó

en 2011 con la presentación de la *Guía Virtual Gastronómica 2011-2012*, que compiló la oferta de restauración y, paralelamente, el Municipio acompañó y estimuló la realización de eventos deportivos, culturales y artísticos en la ciudad.

La sensibilización y concientización turística de la población local como faceta de la promoción del turismo se identificaron en el plan como prioridad. Con anterioridad, la Dirección de Turismo había desarrollado talleres de sensibilización en establecimientos educativos y con actores directa e indirectamente relacionados con la actividad, pero los esfuerzos resultaron aislados y esporádicos. La recomendación se evidenció en 2010 con la implementación de un concurso fotográfico con motivos turísticos, reproducido en 2011, y el inicio del programa *Conociendo mi Tandil*. Consistente en la organización de salidas guiadas a los principales atractivos, su mentora fue la Secretaría de Desarrollo Social, que lo concibió como una herramienta de integración social. Desde esta área se convocó a su par de Desarrollo Económico Local, y con el respaldo del IMT y la participación de la Asociación de Guías, se adoptó anexamente como una instancia de sensibilización turística. El organismo mixto acompañó asimismo en 2012 el ciclo *Cultura en las sierras*, ideado por la Subsecretaría de Cultura. Con el propósito de estimular el conocimiento de la población al respecto de los establecimientos de alojamiento más identificatorios del destino, implicó la organización de presentaciones de stand up gratuitas en los complejos de cabañas.

La Dirección de Turismo reforzó asimismo el apoyo logístico a la *Semana del Turismo* promovido por la Escuela de Educación Media N° 1. Reconoció a su programación de charlas, talleres, coloquios, y exposiciones del trabajo desarrollado por los alumnos, como un aporte a la temática. Esto fue interpretado como un avance en la ar-

ticulación con otros actores e instituciones del Partido, apuntado en el eje estratégico Gestión Institucional del Destino del PETS.

En relación a la intervención del Municipio como garante de las relaciones emergentes en el sistema turístico, en 2010 se creó la *Oblea de Exhibición Obligatoria de Habilitación de Establecimientos de Alojamiento Turístico*. La oblea se orientó a facilitar la identificación de los establecimientos de alojamientos habilitados en cumplimiento de las directrices del plan al respecto de avanzar en la calidad del destino por medio de la regulación y fiscalización de la oferta de este sector. El IMT y el Municipio desarrollaron asimismo una batería de acciones para adecuar y controlar al empresariado de acuerdo al marco normativo vigente, implementándose campañas de inspección y regularización y de concientización de la demanda al respecto del componente de seguridad que garantiza la contratación de servicios habilitados.

La cuestión constituía un reclamo histórico de los prestadores del servicio de alojamiento, especialmente en la tipología de cabañas, a causa de los perjuicios ocasionados por la competencia desleal. Un nuevo avance al respecto significó el acceso en 2011 al dominio de internet *tur.ar*, por intermediación de la Secretaría de Turismo provincial y a consecuencia de un convenio por ésta suscripto con su par de Nación y la Cancillería Argentina. La herramienta persiguió asegurar en los municipios y agencias de viajes la confiabilidad con respecto a la promoción, difusión de la oferta y comercialización de servicios turísticos por la Web, sin embargo en Tandil no ha sido implementada.

En su rol de coordinador, el Municipio concretó dos acuerdos de articulación horizontal de contenido promocional, en 2011 con el Municipio de Tigre; y en 2012 con la Fundación Fangio de la localidad de Balcarce. El primero se limitó a la difusión

sendas ofertas turísticas como alternativa de marketing, mientras que el denominado Circuito Turístico Serrano fue más amplio en su contenido. Dando cumplimiento a la directriz que subrayaba la articulación regional como vehículo de fortalecimiento del destino mediante ofertas complementarias, contempló promociones y descuentos en establecimientos gastronómicos, alojamientos y actividades en Tandil y para el museo y bar temático de Balcarce.

Los sectores público y privado consensuaron proyectar a Tandil como un destino asociado a la calidad como premisa fundamental para su posicionamiento en el mercado. En conformidad al plan en 2011 se gestionó ante las áreas nacional y provincial de turismo la implementación de las *Directrices de Accesibilidad en Alojamientos y Servicios Turísticos* en cabañas y hoteles. Fue un intento de avanzar en los Programas de *accesibilidad a personas con capacidades distintas y de buenas prácticas para prestadores turísticos*, pero a razón de los inconvenientes de adaptación de los establecimientos no prosperó. En esta línea, desde el Concejo Deliberante, el IMT y la Dirección de Turismo se trabajó asimismo en 2012 en la implementación de las *Directrices de Gestión Turística de los Municipios* del Ministerio de Turismo de Nación.

El acceso a dichas oportunidades no se inscribe como instancias de coordinación vertical, sino con demandas para disponer localmente de herramientas de cierto nivel de complejidad técnica. Por ende, constituyeron programas e iniciativas diseñadas por las áreas de turismo provincial y nacional, ante los cual el rol de los actores loca-

les fue gestionar su aplicación en destino.

CONCLUSIONES

Las estrategias planificadoras encaradas por el Municipio de Tandil variaron en sus contenidos y objetivos en un gradiente de complejidad. La dotación de infraestructuras básicas y de equipamiento turístico promovió una rápida incorporación al turismo de las áreas menos dinámicas de Tandil, desde una perspectiva lineal y de subyacente automaticidad. Los circuitos diseñados no favorecieron el éxito de éste objetivo, en tanto incorporaron elementos distintos en su diagramación y carecieron de continuidad.

Por otro lado, la fallida implementación del *Programa Turismo Rural* relegó al plano discursivo las oportunidades turísticas de los pueblos rurales, aun cuando se habían logrado cumplimentar las bases para su desarrollo en la materia.

El PETS también fue limitado en su formulación e implementación. La participación de la población local en su confección fue deficiente y las directrices desarrolladas se centraron en la promoción y se inscribieron mayoritariamente en cuestiones ya presentes en la agenda política turística. En términos generales, las acciones desarrolladas resultaron inconexas y asistemáticas que respondieron a las oportunidades del momento. Finalmente, la transversalidad que en él adquiere la calidad se inscribe en una intervención municipal que no contempla la pasividad de la armonización sino que pretende asegurar la competitividad y sustentabilidad del destino.

BIBLIOGRAFÍA

- BERVEJILLO, F. (1996). Territorios en la globalización cambio global y estrategias de desarrollo territorial. *Documento 96/34. Serie Ensayos*.
- BRINGAS RABAGO, N.; GONZALES AGUIRRE, J. I. I. (2004). El turismo Alternativo: una opción para el desarrollo local en dos comunidades indígenas de Baja California. *Economía Sociedad y Territorio*, 4, 551-589.
- FERNÁNDEZ GÜELL, J. M. (2007). 25 años de

- planificación estratégica de ciudades. *Ciudad y Territorio Estudios territoriales*, 29 (154), 621-637.
- GONZÁLEZ REVERTÉ, F. Y MIRABELL IZARD, O. (2007). Introducción a la gestión pública del turismo. En O. Miralbell Izard (Ed.) *Gestión Pública del Turismo* (1ra. ed., pp. 19-64). Barcelona, España: Editorial UOC.
- INSTITUTO MIXTO DE TURISMO DE TANDIL (2010). *Plan Estratégico de Turismo Sustentable Tandil 2020*. Tandil.
- LIRA, L. (2006). Revalorización de la planificación del desarrollo. *Serie Gestión Pública*, (59), p. 73. Chile: ILPES.
- LÓPEZ PALOMEQUE, F. (1999). Política turística y territorio en el escenario de cambio turístico. *Boletín de la A.G.E.*, (28), 23-38.
- OSORIO GARCÍA, M. (2010). Turismo masivo y alternativo. Distinciones de la sociedad moderna/posmoderna. *Convergencia*, 17, 235-260.
- VELASCO GONZÁLEZ, M. (2005). ¿Existe la política turística? La acción pública en materia de turismo en España (1951-2004). *Política y Sociedad*, 42, 169-195.
- WALLINGRE, N. (2007). Etapa del postturismo. Desde los umbrales del Siglo XXI. En N. Wallingre (Ed.) *Historia del Turismo Argentino* (1ra ed., pp. 205-230). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Ediciones Turísticas.
- ZAPATA CAMPOS, M. J. (2003). Los agentes turísticos: una aproximación desde la sociología y la ciencia política. En A. Rubio Gil (Ed.) *Sociología del turismo* (pp. 213-250). Barcelona, España: Ariel.

La complejización de la producción como instrumento para el desarrollo local. El caso del sudoeste de la provincia de Buenos Aires

Patricio Narodowski y Matias Remes Lenicov

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas se ha acelerado en forma notable el cambio tecnológico en la economía mundial, dando lugar a nuevas actividades más complejas y a nuevas formas de producir, transmitir, distribuir y consumir bienes, servicios y conocimientos, así como a una profunda reestructuración de las actividades existentes. Este proceso plantea oportunidades y desafíos a los países que, como el nuestro, están por detrás de la frontera tecnológica internacional pero que se proponen y logran ir reduciendo la brecha que los separa de esa frontera para lograr un desarrollo económico y social sustentable.

En la Argentina y más precisamente en la provincia de Buenos Aires, se ha intentado promover la intervención territorial con el fin de promover y/o potenciar acciones de desarrollo económico local, y generar una mayor complejidad.

A lo largo del presente, se intentará determinar y definir diferentes criterios para comprender complejidad, innovación y desarrollo local. Acto seguido, se intentará dilucidar cuál fue el camino seguido por la política nacional, provincial y municipal del sudoeste bonaerense, que estuvieron alineadas con esa definición y búsqueda de desarrollo. Posteriormente, se intentará determinar si las mismas tuvieron éxitos o no, para entender si el proceso fue exitoso.

1) REESTRUCTURACIÓN DE LAS ACTIVIDADES EXISTENTES EN BÚSQUEDA DE COMPLEJIDAD, INNOVACIÓN Y DESARROLLO LOCAL

1.1. LA VISIÓN DEL DESARROLLO Y EL TERRITORIO

El desarrollo económico de un territorio (regiones, localidades o ciudades) refiere a un proceso endógeno de acumulación de capital que depende del desarrollo del potencial del sistema productivo local que, a su vez, depende de la capacidad empresarial local, de la forma en que los empresarios se organizan para producir, de la introducción y difusión de innovaciones, del rol de las economías de aglomeración (asociado al papel de las ciudades del territorio y sus zonas de influencia) y del marco institucional donde todo esto ocurre.

A partir de la definición adoptada, se pueden hacer abstracción de 4 factores que se consideran claves para el desarrollo económico de un territorio: la innovación, la organización de la producción, las economías de aglomeración urbana y las instituciones.

La importancia del territorio en el desarrollo de las actividades productivas ha sido puesta en evidencia por los primeros modelos de la economía espacial, como el trabajo de Von Thunen en 1826 (Keilbach, 2000). Más recientemente, en los años '80, autores como Beccatini, Fúa, Scott y Vázquez Barquero entre otros (Vázquez Barquero, 2002), ponen énfasis en

los sistemas de pequeñas y medianas empresas y en las economías de red en el territorio. Por su parte, Aydalot (1986) y los investigadores del Groupe de Recherche Européen sur les Milieux (GREMI) plantean que el desarrollo es consecuencia de la introducción de innovaciones en un proceso que tiene un fuerte carácter territorial, y que se produce como consecuencia de la interacción entre empresas en el entorno en que están insertas.

Stohr (1981) y Arocena (1995) ponen énfasis en la participación de los actores locales, planteando estrategias de abajo hacia arriba, dando oportunidad a los individuos, grupos sociales, organizaciones e instituciones locales, de aprovechar y realizar sus potencialidades.

A partir de los distintos aportes que han reivindicado la importancia de considerar el carácter territorial y endógeno de los procesos de desarrollo económico, se puede decir que se ha ido conformando una visión que logra superar las limitaciones de la economía tradicional para entender los procesos de desarrollo económico regional y local. Desde el punto de vista de esta bibliografía el territorio es producción y hábitat. Es el conjunto de la población, los empresarios y la economía popular. Por eso la infraestructura para el desarrollo debe incorporar estos objetivos y a estos actores. Lo mismo los servicios que operan esas infraestructuras.

1.2. LA CUESTIÓN DE LA INFRAESTRUCTURA PARA EL DESARROLLO

Es posible definir a la infraestructura como el conjunto de estructuras de ingeniería e instalaciones (de larga vida útil) que constituyen la base sobre la cual se produce la prestación de servicios considerados necesarios para el desarrollo de fines productivos, sociales y personales (BID, 2010). Por infraestructura pública se entiende la obra y servicios que son nece-

sarios para el funcionamiento de la economía y el territorio. La infraestructura económica se refiere al agua y saneamiento, transporte, telecomunicaciones, energía, y gas natural que prestan un servicio al público. La infraestructura social comprende escuelas, hospitales, vivienda social, bibliotecas, prisiones, y cuestiones que contribuyen al medioambiente.

Todas estas infraestructuras cumplen un rol clave en mejorar la calidad y bienestar de la población. Los habitantes de las ciudades quieren un mejor transporte público porque menos tiempo de espera, menos estrés, más tiempo para las cosas importantes de la vida. La población requiere también más y mejores espacios destinados a la educación y a la salud, porque son servicios vitales para mejorar la calidad de vida de la persona y de la sociedad, como así también de lugares de esparcimiento, recreativos y culturales, etc.

Si bien no es condición suficiente, resulta claro que la infraestructura es una condición necesaria para el desarrollo, tanto en lo que respecta a la competitividad de la economía como a la calidad de vida de la población. La infraestructura es también un importante factor de cohesión económica y social, de vertebración del territorio, integración espacial y mejora de la accesibilidad. En el tratamiento de los temas de infraestructura y servicios relacionados suele producirse una confusión conceptual, especialmente cuando se hace referencia al carácter público de estos servicios, debido a que este término admite diferentes acepciones. Esto se traduce en la proliferación de términos tales como servicios básicos, servicios de interés público, servicios de utilidad pública y servicios públicos domiciliarios, que no necesariamente tienen el mismo significado (CEPAL, 2004).

1.3. LA NOCIÓN DE COMPLEJIDAD ES POS DEL DESARROLLO

Una forma de describir el sistema pro-

ductivo es decir que las cosas se hacen con máquinas, materias primas y mano de obra. Otra forma es hacer hincapié en que los productos se hacen con el conocimiento. Esto condice con la idea que entre los países del mundo se encuentran dispersos grandes cantidades de conocimientos. Las computadoras nos dan conocimientos sobre teoría de la información, electrónica, plásticos, mientras que gracias a las frutas y cereales tenemos miles de años de experiencia en la domesticación de plantas y animales así como el conocimiento de la logística, la refrigeración, control de plagas, la seguridad alimentaria y la conservación de los productos frescos. La incorporación de conocimiento en productos requiere que las personas posean una comprensión práctica de esa noción.

El secreto de las sociedades posmodernas no es que cada persona tiene conocimientos mucho más productivos que los de una sociedad más tradicional. El secreto de la posmodernidad es que utiliza colectivamente grandes volúmenes de conocimiento, mientras que cada uno de los individuos tiene sólo algunas cosas de él (Moguillansky y Devlin, 2011).

La complejidad económica se expresa en la composición de la producción productiva de un país y refleja las estructuras que emergen de tener y combinar el conocimiento. Economías complejas son aquellas que pueden tejer grandes cantidades de conocimiento relevante en conjunto, a través de grandes redes de personas, para generar una mezcla diversa de productos intensivos en conocimiento. Las economías menos complejas, en contraste, tienen una estrecha base de productiva conocimiento y producir menos y más simples productos, los cuales requieren bandas más pequeñas de la interacción. Dado que los individuos están limitados en lo que saben, la única manera posible ampliar su base de conocimientos es, al facilitar la interacción de

los individuos en cada vez más complejas redes de organizaciones y mercados. El aumento de la complejidad económica es necesario para que una sociedad sea capaz de mantener y utilizar un mayor cantidad de conocimiento productivo, y podemos medirla de la mezcla de productos que los países son capaces de hacer (Hausmann e Hidalgo, 2011).

2) LA INTERVENCIÓN TERRITORIAL EN LA ARGENTINA Y EN LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES CON EL FIN DE PROMOVER Y/O POTENCIAR ACCIONES DE DESARROLLO ECONÓMICO LOCAL, Y GENERAR UNA MAYOR COMPLEJIDAD

2.1. EL SISTEMA NACIONAL DE INNOVACIÓN

Para que la economía consolide sus capacidades de crecimiento y generación de empleo, el desarrollo de un entramado industrial sólido y dinámico, con capacidades innovativas permanentes, representa un elemento de gran aporte sobre el cual se puede apoyar la estructura económica. Esto requiere el desarrollo de políticas industriales amplias y con capacidad de readaptación al escenario cambiante.

El Sistema Nacional de Innovación (SNI) vigente en la Argentina pretende abordar de manera integral el vasto conjunto de factores que interactúan en los procesos de cambio tecnológico y organizacional y que inciden en el ritmo de crecimiento, la orientación del desarrollo, y la difusión de nuevas prácticas productivas en el territorio nacional. En su acepción más amplia, el SIN comprende todos los elementos que contribuyen al desarrollo, introducción, difusión y uso de innovaciones, por lo que incluye a las empresas productoras, el sistema educativo (particularmente universidades e institutos técnicos), los laboratorios y centros de investigación públicos y privados, el sistema financiero, las instituciones o agencias públicas de promoción de la CTI, etc. Este SIN coloca el énfasis

en el impulso de políticas industriales, de ciencia y tecnología, así como educativas y sociales, y en el desarrollo de diversos instrumentos de apoyo por parte de los distintos ministerios y dependencias estatales nacionales, provinciales y municipales que promueven a las medianas y pequeñas empresas, y fomentan la capacitación, el empleo y el cooperativismo.

La provincia de Buenos Aires, por su parte, implementa políticas productivas que promueven procesos locales de innovación, proyectos de desarrollo local y planeamiento estratégico, a la vez que cuenta con distintos programas de apoyo a las PyME.

2.2. POLÍTICAS INDUSTRIALES, DE INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO (I+D) Y DE DESARROLLO LOCAL

El actual escenario mundial en el que la economía debe desenvolverse, requiere que la misma cuente con capacidades de adaptación permanente, atributo que más difícilmente pueda lograrse por la acción de los privados en economías en desarrollo, considerando los bajos niveles de inversión en Investigación y Desarrollo (I+D) que se producen, por diferentes motivos, desde los mismos.

Para que la economía consolide sus capacidades de crecimiento y generación de empleo, el desarrollo de un entramado industrial sólido, dinámico y competitivo, con capacidades innovadoras permanentes, representa un elemento de gran aporte sobre el cual se puede apoyar la estructura económica.

La intervención pública para lograr desarrollar el sector industrial, requiere el desarrollo de políticas amplias para el sector y con capacidad de readaptación a un escenario cambiante. Las mismas deben contener un objetivo claro al cual apuntar, además de contar con un diagnóstico real del contexto en el que se pretende lograr este desarrollo, ya que en función de ello se derivarán los lineamientos y acciones que resulten más apropiados para aumentar

las probabilidades de éxito.

Dentro de las políticas de desarrollo industrial, el impulso de las inversiones en Investigación y Desarrollo (I+D), emerge como un elemento fundamental para lograr alcanzar una sólida competitividad. El rol del sector público en el impulso de las inversiones en I+D se puede producir tanto de manera directa, invirtiendo recursos en I+D según objetivos específicos, como de manera indirecta a través de diversos programas de estímulo para el desarrollo de este tipo de inversiones (programas de financiamiento, beneficios impositivos, etc.).

Por otra parte, crece la importancia de la cooperación entre las instituciones de I+D y el sector productivo para generar mayores innovaciones tecnológicas. Este tipo de desarrollos industriales demanda mano de obra de mayor calificación, lo cual mejora los incentivos para los recursos humanos y deriva en un crecimiento en los niveles de ingreso de la población.

3) EL CASO DE LOS MUNICIPIOS DEL SUDOESTE PROVINCIAL. CASOS EXITOSOS Y LOS QUE NO LO FUERON

3.1. ESTRUCTURA PRODUCTIVA DEL SUDOESTE BONAERENSE

El área está ubicada en el sur-oeste del territorio bonaerense y abarca los municipios de Bahía Blanca, Coronel Rosales, Coronel Suárez, Patagones, Puan, Saavedra, Tornquist, y Villarino. La región cuenta con una población de 512.480 habitantes (Censo 2010), representando el 3,3% de la población provincial. El 58,8% de la población habita solamente en Bahía Blanca. Con una baja densidad en la región, este municipio aparece como el principal núcleo de población.

La región tiene bajo aporte al Producto Bruto Geográfico (PBG, 2003) de la provincia (4,2%). Allí se produce principalmente trigo, girasol, cebolla, zapallo, vid,

alcaparras, ciboulette, hierbas aromáticas y olivos para aceite; se cría ganado vacuno y ovino. Esto representa el 18,4% del PBG regional. Asimismo la industria manufacturera, impulsada por el sector petroquímico, representa el 22,4% del PBG regional. También hay un importante porcentaje de turismo rural y de aventura.

Dentro del PBG del área, el partido de B. Blanca posee 56,3% del mismo. Dentro de la región Sudoeste, la subregión portuaria (Patagones, Villarino, C. Rosales, y B. Blanca) es la generadora del 73,7% del PBG regional, y la subregión norte genera el 26,3% del PBG regional.

La actividad agrícola ganadera representa más del 30%, del PBG municipal en casi todos los partidos de la región Sudoeste. Sólo en Bahía Blanca, y Coronel Rosales, municipios portuarios, la actividad agrícola ganadera es de baja representatividad. El cultivo de trigo y girasol son de mucha importancia, aunque en cantidad de tierras destinadas, la soja ha ganado mucho terreno.

En Bahía Blanca se desarrolla la actividad pesquera aprovechando el puerto con que cuenta el partido, pero las capturas pesqueras realizadas representan menos del 2% del total de los puertos provinciales y explica apenas el 0,1% del PBG de esta jurisdicción.

Las actividades económicas en la región se encuentran, en varios casos, en conflicto entre sí. El desplazamiento que la agricultura está generando sobre la actividad pecuaria se suma el conflicto entre la actividad pesquera y la petroquímica que afecta la calidad de los recursos pesqueros.

El sector industrial dentro de la región explica el 18,2% del PBG. Sin embargo, esta representatividad no es homogénea entre los partidos que componen la región, sino por el contrario, el desarrollo industrial en la región observa una alta concentración en términos territoriales y sectoriales. Si se analiza la evolución de los niveles de industrialización en los partidos de la región, rela-

cionando los ocupados en las industrias y la población total. Bahía Blanca, con el 32,1%, Coronel Suárez (22,5%) y Saavedra (14,9%), son los municipios con mayor injerencia de la manufactura sobre el PBG. En el resto de los partidos los niveles de industrialización son poco relevantes según los datos de la Dirección Provincial de Estadística.

Dentro de las manufacturas de la región Sudoeste, la fabricación de productos de la refinación del petróleo y la fabricación de sustancias químicas básicas son los sectores principales, los cuales generan casi el 80% del VAB manufacturero de la región. Ello evidencia, por un lado, la concentración del desarrollo manufacturero en torno a un sector productivo, al tiempo que plantea algunas limitaciones que provocan desequilibrios en términos del desarrollo de otros sectores y falta de complejidad productiva.

En la región se contabilizan dos parques industriales (Bahía Blanca y Coronel Suárez) y ocho distritos industriales consolidados. En los parques industriales hay más de 60 firmas, mientras que los distritos consolidados hay más de 105 PyMEs.

Resulta interesante notar los sectores en los que se han desarrollado los distritos industriales, los cuales generan un impacto positivo en el resto de la economía generando efectos derrame y desarrollo tecnológico.

En la región se observan importantes vías de comunicación que otorgan un buen nivel de conectividad, en particular ligadas al partido de Bahía Blanca, pero regular en aquellas localidades más alejadas de los nodos multimodales como Patagones y Villarino. En Bahía Blanca convergen las Rutas Nacionales N° 3 (tramos norte y sur), 33, 35, 229 y 252, y la Ruta Provincial N° 51, que sirve de nexo con la región. Se observa un tránsito intenso tanto en la Ruta 3 como en la 33 en B. Blanca principalmente y también en C. Rosales, Tornquist y Saavedra.

3.2. LA ESTRUCTURA PRODUCTIVA DE BAHÍA BLANCA

Bahía Blanca es considerada una ciudad en vías de industrialización. A pesar de la existencia del polo petroquímico, no observa una estructura industrial diversificada que le permita ser apoyo para el resto de los sectores productivos. Las dos actividades industriales más importantes de la región son, la petroquímica (concentrada en Bahía Blanca) y la de alimentos y bebidas, aunque la importancia relativa de estos sectores en la Provincia es baja dentro del total del PBG.

A pesar de la alta representatividad de la actividad industrial de Bahía Blanca a nivel regional, la misma no ha logrado generar una expansión de la industria de la región Sudoeste, característica que refleja las limitaciones en la región. Otro elemento que se aprecia es la baja industrialización en torno al complejo agrícola-ganadero, lo que da cuenta de los problemas de las manufacturas para desarrollarse a pesar de contar con materia prima para la generación de valor.

En el polo petroquímico de Bahía Blanca se destila el 4% del petróleo total destilado a nivel nacional. Entre las compañías del complejo se encuentran Profertil S.A., Transportadora de Gas del Sur (TGS), PBB Polisur SA (etileno y polietilenos), Solvay Indupa y Compañía Mega. En los últimos años, el Polo Petroquímico ha experimentado una fuerte expansión en algunas líneas de producción, tales como la de fertilizantes y la de materias plásticas y tiene posibilidades de continuar creciendo tanto hacia el mercado interno (sustituyendo competitivamente importaciones) como hacia el mercado externo. Esto ha sido fundamental en cuanto al volumen de ventas a los países del Mercosur, con fuerte incidencia sobre B. Blanca y zona de influencia.

4) CONCLUSIONES Y PROPUESTAS PARA COMPLEMENTAR O MEJORAR LAS POLÍTICAS ACTUALES

Esta región más allá de Bahía Blanca, tiene un fuerte perfil agropecuario, pero con gran ausencia del sector transformador. A su vez el Polo Petroquímico de Bahía Blanca, constituye una cadena productiva integrada. A partir de las actividades madre pueden identificarse varios eslabones productivos, que conforman una red horizontal (entre esas mismas actividades) y vertical (con otros sectores productivos). Sin embargo, por el altísimo grado de integración que existe entre los eslabones es escasa la interacción interempresarial de los grandes actores del mismo con las pequeñas y medianas industrias locales, lo que establece una traba para el desarrollo endógeno de la región, el cual se debe intentar revertir mediante una articulación más profunda y fructífera con el resto del entramado productivo de los otros municipios.

La intervención pública para lograr un mayor desarrollo del sector industrial, requiere de políticas amplias para cada sector y con capacidad de readaptación a un escenario cambiante. Las mismas tienen que tener objetivos claros a los cuales apuntar, además de contar con un diagnóstico real del contexto en el que se pretendió lograr este desarrollo, ya que en función de ello se establecen los lineamientos y acciones. Sin embargo, si bien se ha intentado por diferentes mecanismos diversificar la matriz productiva bonaerense, generar mayor valor agregado y lograr un equilibrio territorial, la complejización e innovación no ha logrado trascender de manera notoria porque es un proceso que requiere tiempo, y continuidad en las políticas.

Los desequilibrios territoriales se expresan en numerosas localidades de la provincia de Buenos Aires, delimita la gestión del desarrollo local. Las sociedades y territorios

en desarrollo se caracterizan esencialmente por su insuficiente articulación productiva, la cual debe ser encarada de forma más eficiente si se contextualizan las diferentes situaciones y problemas tecnológicos y de capacitación de recursos humanos, para lograr dotar a los diferentes entornos territoriales de elementos capaces de promover las innovaciones necesarias. Sabido es que la infraestructura en red facilita fuertes ventajas productivas, y para el desarrollo

humano con relación a empresas que concurren aisladamente. Sin embargo puede observarse que en una visión amplia de infraestructura la brecha entre el Sudoeste Bonaerense y el conglomerado del GBA se ha profundizado, dejando al descubierto cuestiones que requieren prontas soluciones. En lo analizado hasta aquí se observa que mantener este desequilibrio del hábitat e infraestructura sin duda pone en riesgo la integridad territorial en el largo plazo.

BIBLIOGRAFÍA

- AROCENA, J. (1995). *El desarrollo local: un desafío contemporáneo*. Caracas: Centro Latinoamericano de Economía Humana, Nueva Sociedad.
- Aydalot, P. (1986). *Milieux innovateurs en Europe*. París: GREMI.
- BID (2010). *Panorama de la efectividad en el desarrollo*. Washington, D.C.: BID.
- CEPAL (2004). *Desarrollo de infraestructura y crecimiento económico: revisión conceptual*. Octubre 2004
- HAUSMANN, R. E HIDALGO, C. A. (2011). Country Diversity, Product Ubiquity and Economic Divergence. *CID Working Paper* 201 (2011)
- Keilbach, M. (2000). *Spatial Knowledge Spillovers and the Dynamics of Agglomeration and Regional Growth*. Heidelberg, Alemania: Ed. Physica-Verlag.
- MOGUILLANSKY Y DEVLIN (2011). *Breeding Latin American Countries: Operating Principles for Rehabilitating Industrial Policies*. CEPAL, Banco Mundial.
- STOHR, W. B. (1981). Development from below: the bottom-up and periphery in Ward development paradigm. En: Stohr y Taylor (Eds.) *Development from Above or Below?* (pp. 39-72). Chichester, J. Willey and Sons.
- VÁZQUEZ BARQUERO, A. (2002). Crecimiento Endógeno o Desarrollo Endógeno. En: Becattini, Costa, Trullén (Eds.) *Desarrollo local: Teorías y Estrategias* (pp. 83-104). Madrid: Civitas

Propuesta de creación de una albúfera artificial para la generación de energía y creación de nuevos asentamientos humanos

*Luis Alberto Bertani, Paloma Martínez Fernández,
María de los Ángeles Tesonero y Matías Caso*

INTRODUCCIÓN

Albúfera (del árabe *al-buhayra*, “el marecito”) constituye una extensión de agua salada o semisalada aislada del mar por una lengua o cordón de arena, pero en comunicación con el mar por uno o más puntos. Existen varios casos a nivel mundial, y en nuestro país el ejemplo típico, aunque no el único, lo constituye la laguna de Mar Chiquita localizada al Norte de Mar del Plata. En este lugar, por efecto de las mareas, cada 6 horas y unos 20 minutos (la duración de cada ciclo de marea), el agua del mar ingresa o egresa a la laguna a través de un estrecho, movilizada por la pleamar o la bajamar.

La propuesta para producir energía a partir de una albúfera artificial consiste en reproducir el fenómeno natural descripto, pero con intentos de maximizar dos de los factores que tendrán incidencia en la generación de energía: la amplitud de mareas y el tamaño del lago (albúfera) a conectar con el mar. Con esta finalidad se han analizado: el comportamiento de las mareas en el litoral patagónico y la existencia de depresiones absolutas próximas al mar, con el objetivo de unir ambas partes, a través de un canal por donde el agua circule en pleamar en un sentido y en bajamar, en otro. Esto permitirá la generación de energía eléctrica.

Este tipo aprovechamiento puede encuadrarse en una variante de la energía mareomotriz y constituye una innovación, ya que no se tiene referencias de su aplicación en otros lugares del mundo. Particularmente por sus condiciones naturales, la Patagonia argentina presenta innumera-

bles ventajas, las cuales podrían convertir un caso inédito a escala mundial, donde se utiliza esta forma de aprovechamiento.

Para la conexión mar-albúfera artificial-mar, se prevé un diseño de canales a cielo abierto y de túneles para el aprovechamiento de las mareas locales, quedando un circuito hidráulico mar-canal-túneles-lago hasta la albúfera artificial de El Gualicho. De esta manera se generaría un lago interior de unos 1.234 km² tomando como referencia la cota 0 del gran “Bajo del Gualicho”. Dicho lago tendría una longitud de unos 80 km y un ancho medio de unos 20 km. Sería el lago artificial más grande del país ya que hasta ahora lo es el Lago Ramos Mexía, de la Central El Chocón, con una superficie aproximada de 830 km².

En la presente propuesta se han previsto los canales entre el mar y una cota de 20 m (10 a 15 km de longitud). Una vez alcanzada la misma, la conectividad con el lago se llevará a cabo a través de túneles (de unos 20 a 25 km de extensión) hasta alcanzar nuevamente la cota de 20 m (interior). Desde este punto hasta el lago nuevamente, el agua circulará por canales a cielo abierto (1 a 5 km de largo).

En el esquema de la Figura N° 2 se resume el diseño propuesto. Las medidas de cada tramo dependerán de la localización de los canales y túneles previstos. Más abajo se detallan las dimensiones de tres transectas propuestas, aunque existen otras posibles. Se han evaluado tres localizaciones de canal-túnel-canal, las cuales se detallan en la Tabla 1 y en las figuras que la preceden.

Figura 1. Localización del Bajo del Gualicho



Figura 2. Modelo general propuesto

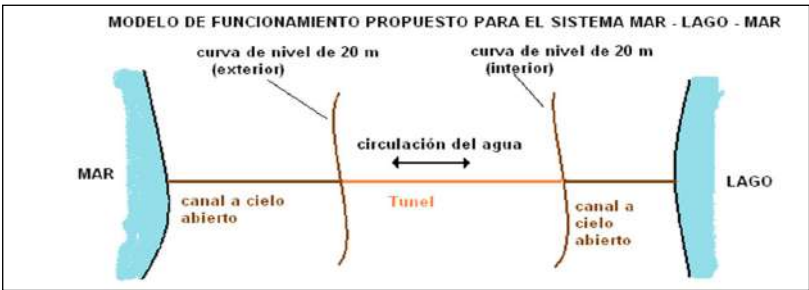


Tabla 1. Dimensiones de transectas

MEDIDAS DE DISTINTAS TRANSECTAS MAR - ALBÚFERA (en km.)

Sector	TRANSECTA 1	TRANSECTA 2	TRANSECTA 3
Canal mar - cota 20 m	12.8	12.7	11.8
Tunel (entre cotas 20 m)	18.7	17.9	18.9
Canal cota 20 m int - lago	0.95	1.41	1.41
Distancia total	32.45	32.01	32.11

Figura 3. Lago a nivel cota 0 con una superficie alrededor de 1234 km², aprox. 1,5 veces el área inundada por el lago Ramos Mexia (El Chocón)

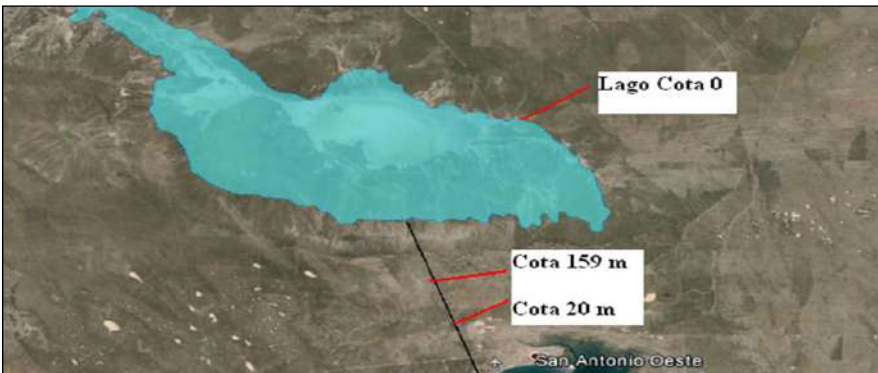


Figura N° 4. Diseño de canales a cielo abierto y túneles



El modelo de aprovechamiento prevé la utilización de turbinas del tipo hidrocínéticas en los canales a cielo abierto y la disposición de turbinas tipo bulbo en la entrada del canal y/o al ingreso de cada uno de los túneles. Sin embargo, debe quedar claro que esta distribución de equipamiento hidráulico no debe considerarse definitivo, ya que se evalúan otras opciones que puedan maximizar el aprovechamiento de este sistema.

Nuestro país actualmente no produce energía mareomotriz, pese al enorme potencial disponible. Existe un proyecto que data de mediados del siglo pasado para producir energía. El mismo une el Golfo San José con el Golfo Nuevo en el Istmo Ameghino. Otra alternativa, también en la Península Valdés, propone el cierre del Golfo San José, a través de un dique de unos 6 kilómetros de extensión, el cual permitiría aprovechar la importante amplitud de mareas de este sitio, en un rango de 6,11 metros (Chingotto, 2006). Estos proyectos han sido desechados debido al alto impacto ambiental en un área considerada Patrimonio de la Humanidad, entre otras razones.

El actual escenario de una creciente demanda de energía, sumado a la evolución de la tecnología y los nuevos materiales, plantea la posibilidad de aprovechamiento de nuevos emprendimientos. Varios de estos se proponen en este trabajo, los cuales pueden ofrecer alternativas para alcanzar el autoabastecimiento energético.

POTENCIA INSTALADA

Se han evaluado distintas alternativas a partir del diseño de funcionamiento propuesto. Es decir cada 6 horas y 20 minutos, el agua del mar ingresaría hacia el lago a través de canales y túneles; y luego en sentido contrario. Hasta el presente, las alternativas evaluadas hacen viable el proyecto desde el punto de vista de la generación energética. Cada canal, que incluso podría superar los 200, generaría como mínimo unos 157 MW (Tabla N° 2). No obstante, continúan con estudios que contemplen otras alternativas, las cuales permitan maximizar los valores calculados hasta el momento y la complementariedad con la instalación de turbinas eólicas en los sectores altos del perilago.

Tabla 2. Cálculo de potencia instalada por canal

Turbinas Bulbo al inicio del canal	5 x 20 MW	100 MW
Turbinas hidrocínéticas (canal 11 km.)	212 x 0.27 MW	57 MW
	TOTAL	157 MW

EVALUACIÓN DE TIERRAS CON PROPÓSITO DE FUTUROS ASENTAMIENTOS HUMANOS

Además de la generación de energía, principal objetivo del proyecto, esta obra producirá una modificación del paisaje que ampliará las oportunidades turístico-recreativas en la región. A largo plazo y con la infraestructura adecuada, los sectores más favorables del perilago podrán ser urbanizados, dando lugar a la creación de nuevos asentamientos, clubes e instalaciones deportivas.

La Figura 6 muestra el sector más favorable para el asentamiento poblacional en el sector norte, que presenta un área de pendientes suaves localizada en el piedemonte y limitado por las barrancas del Gualicho. En cambio, en el centro del sector se localizan dos redes de drenaje temporario que configuran un terreno más deprimido. En éste deberá restringirse la instalación de viviendas, y promocionarse el destino a espacios recreativos y de forestación. El perfil costero del área se percibe como muy favorable para la generación de playas, ya que el relieve actual determinaría una formación de bahía. En el lugar, las corrientes de agua impulsadas por los vientos del Oeste verían reducida su fuerza, y así se favorecería la decantación y acumulación de sedimentos finos. Por ende, estas playas también serían favorables por su orientación, ya que esta bahía estaría al reparo de los vientos.

De esta forma, los “nuevos” procesos hídricos provocados por la creación de una albúfera artificial construirían un paisaje distinto con diversidad de componentes y alto grado de singularidad y naturalidad, atributos insoslayables para jerarquizar el área como recurso natural turístico.

Para la selección de áreas y con el objetivo de realizar propuestas de futuros asentamientos humanos en los sectores costeros del lago, se consideraron los siguientes condicionantes afines a la selección de los mejores sitios.

DELIMITACIÓN DE UNA FRANJA COSTERA

Se considera como punto de referencia la cota 0, alrededor del bajo (futuro lago), coincidente con el nivel del mar. A partir de este nivel se consideró un nivel máximo de aumento del nivel (en caso de pleamares extremas) de 5 metros. A esto se le agregó unos 3 metros para resguardar de los efectos de crecidas por oleaje en días de fuertes vientos. Si se considera una pendiente media del 1,5 %, horizontalmente esta franja oscilaría en unos 200 metros.

En principio, este análisis puede apreciarse como exagerado. No obstante, este sector podría ser utilizado para actividades que no ofrezcan riesgos en caso de crecidas, tales como caminos, parques, áreas recreativas, entre otros. A partir de la cota de 8 metros se consideró una franja alrededor del futuro lago que llegará, en esta primera instancia, hasta la cota de 38 metros (30 metros de desnivel). Horizontalmente significará entre unos 2 a 2,5 kilómetros, sobre la base de la pendiente promedio.

De esta manera, la propuesta se basa en una superficie potencial que oscilará entre 37.400 y 46.700 hectáreas en torno al lago. Esta delimitación entre la cota de 8 y 38 metros constituye una primera propuesta, pero será posible, en el futuro expandirla, hacia cotas superiores sin mayores problemas, salvo la existencia de alguna dificultad particular del terreno (barrancos, afloramientos rocosos, etc.). Así, si aumenta la cota de origen, más alejada quedará respecto a la costa del futuro lago erigido en el atractivo paisajístico que por excelencia tiene el lugar. Por ejemplo, si se considera una pendiente media de 1,5 %, entre la cota de 38 metros y la de 50 metros (12 metros de desnivel) habrá una distancia de unos 800 metros horizontales.

Sin embargo, un inconveniente al que está expuesta esta alternativa, es que a cotas más altas, el impacto de los vientos sobre los asentamientos es mayor.

VIENTOS DOMINANTES

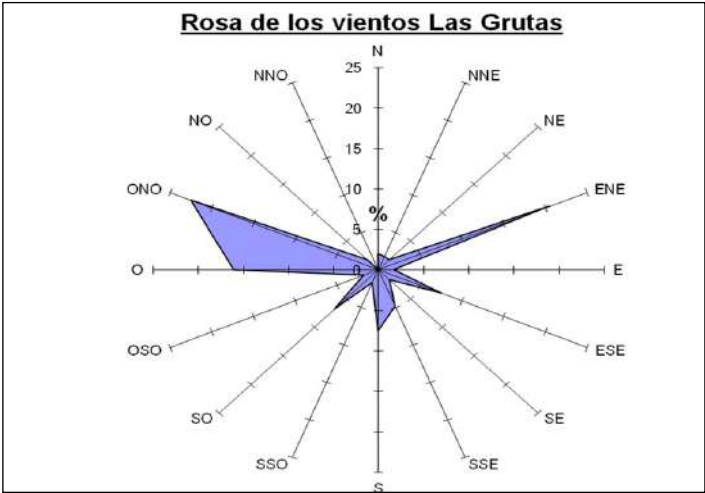
Los vientos representan un condicionante de gran importancia en la Patagonia argentina. En consecuencia, las localizaciones siempre privilegian aquellas áreas que están al amparo de los vientos dominantes, en este caso el oeste-oeste noroeste, de acuerdo a la rosa de los vientos (Figura N° 5). Es decir, representan un condicionante para la habitabilidad de un lugar, aunque no significan un impedimento definitivo en la radiación de viviendas. Existen alternativas de

atenuación, como las barreras con árboles, que mejoran las condiciones de habitabilidad de los sitios expuestos a los vientos.

Teniendo en cuenta los vientos dominantes y las características morfológicas, se han determinado sectores con distinta aptitud para futuros asentamientos humanos (Figura 6):

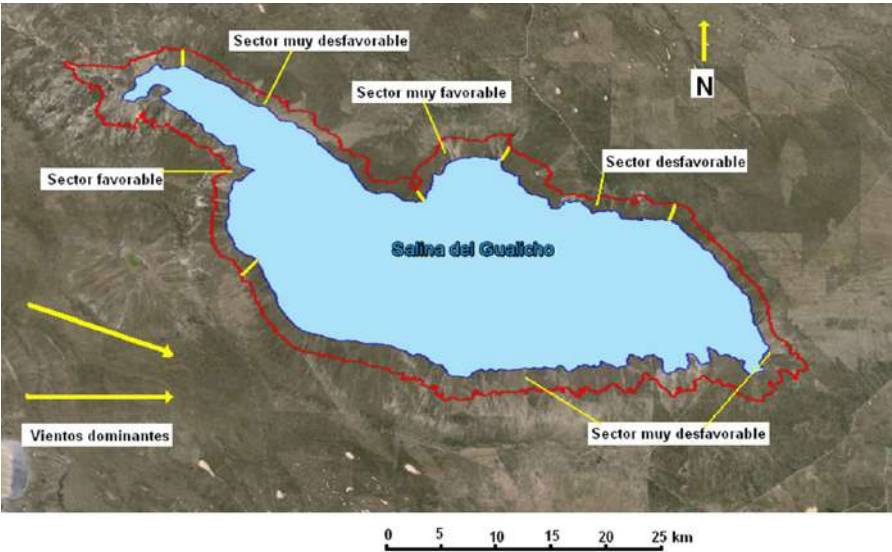
- ~ Muy favorable
- ~ Favorable
- ~ Desfavorable
- ~ Muy desfavorable

Figura 5. Rosa de los Vientos de San Antonio Oeste



Fuente: elaboración personal

Figura 6. Sectores con distinta aptitud para asentamientos humanos en el futuro perilago



SECTOR MUY FAVORABLE

El sector seleccionado como muy favorable queda al abrigo de los vientos dominantes del oeste y del sudoeste. Este incluye un perímetro de 36,6 kilómetros con una superficie de 3.045 hectáreas que permite la localización de un futuro asentamiento.

A modo de comparación, esta superficie representa el 15% de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Inclusive, este sector podría ser ampliado sin mayores problemas desde la cota de 38 metros hasta al menos la cota de 100 metros, que tiene por equivalencia una distancia de 3,5 kilómetros en sentido horizontal. El nivel de meseta en este lugar se encuentra alrededor de la cota de 165 metros, y todos aquellos sectores ubicados por debajo de esa altura quedarán al resguardo de los vientos dominantes.

INFRAESTRUCTURA

Respecto de la existencia de infraestructura, se consideraron dos aspectos para la determinación de localización de futuros asentamientos. En particular adquiere un peso decisivo la posibilidad del acceso al agua dulce por tratarse de un territorio donde es prácticamente imposible su obtención, salvo por la existencia de ríos o de lagos y lagunas de agua dulce, que prácticamente no existen en los alrededores del futuro lago.

En este sentido, consideraron dos aspectos: a) **Rutas existentes** (nacionales y provinciales); b) **Acceso al agua dulce**.

Respecto a las rutas existentes en las proximidades de la zona de El Gualicho, existen tanto rutas provinciales como nacionales. En caso de formarse el lago previsto, la RP N° 2 debería ser relocalizada en un tramo de aproximadamente 45 kilómetros hasta su empalme con la Ruta Nacional N° 251, a unos 30 kilómetros al noreste de San Antonio Oeste.

El sector considerado como “muy favorable” debido al resguardo de los vientos

del oeste y del sudoeste, quedaría a tan sólo 6 kilómetros de la Ruta Provincial N° 2. Esto otorga también una ventaja comparativa frente a los otros sectores del perilago.

Los lugares más beneficiados por la existencia de esta infraestructura se localizan en el sector oriental del futuro lago, ya que la ruta provincial pasará prácticamente por la mencionada área. No obstante, este lugar había sido considerado como “muy desfavorable”, debido a que este sector costero está muy expuesto a los vientos dominantes de la región. En síntesis, en el sector seleccionado como “muy favorable” se destaca cierta ventaja comparativa, respecto a otros sectores. Siempre si se evalúa la infraestructura vial existente a la fecha.

En relación a la posibilidad de abastecer este lugar con agua dulce, se considera la existencia de un canal de unos 190 kilómetros de extensión que comunica Pomona (en el Valle Medio) con San Antonio Oeste. La traza de dicho canal pasa al este del futuro lago, a unos 20 kilómetros de distancia. Para obtener agua a través del mismo, posiblemente será necesaria una ampliación del mismo, y así nuevamente quedará como mejor posicionado el sector oriental del futuro lago.

La alternativa de llevar el agua a través de este canal hasta el sector denominado “muy favorable” implica la construcción de un canal adicional. Serían 80 kilómetros de extensión en el sector noreste del lago para abastecer al área y con ventajas de transportar un caudal si se emplea este diseño, ya que es impulsado por gravedad con un recorrido donde se pueden plantear alternativas de forestación, que pueden incluir cultivos como vid, olivos, entre otros. Se totaliza con un importante sector del perilago, estimado en unas 16.000 hectáreas.

La Figura 7 muestra el tramo del canal Pomona-San Antonio y el desvío propuesto para trasladar agua al sector considerado como “muy favorable”.

Figura 6. Propuesta de canal para abastecer agua (por gravedad) hasta el sector "muy favorable"



CONCLUSIONES

Esta etapa del proyecto tiene como objetivo central establecer, con la máxima certeza posible, cuáles son los aportes de esta intervención en el territorio. Principalmente se basa en relación a la producción energética, sus implicancias ambientales y las consecuencias sobre la afectación de otros recursos, en particular la explotación de sal.

La posibilidad de establecer asentamientos humanos en el perilago permitirá demostrar que con el desarrollo de las nuevas tecnologías es factible superar cierto deter-

minismo geográfico. Estos asentamientos, con la debida planificación desde su inicio, constituirán una oportunidad para la radicación de nuevas áreas residenciales en áreas de la meseta patagónica donde persisten vacíos poblacionales.

En conclusión, las condiciones naturales del territorio no limitan en extremo, y es el actual desarrollo tecnológico que permite superar el otrora enfrentamiento y desafío de conocer si es posible transformar estos elementos de la naturaleza en recursos aprovechables.

BIBLIOGRAFÍA

- BERTANI, L. ET AL. (2015). *Informe final de la Convocatoria Enrique Mosconi 2013 de Secretaría de Políticas Universitarias*. Inédito.
- CHINGOTTO, M. R. (2006). Energía Mareomotriz. *Boletín 813 del Centro Naval*. Buenos Aires.
- MARTÍNEZ, H. ET AL. (2001). Hoja Geológica 4166 – II “San Antonio Oeste” Bol.254. Servicio Geológico Minero Argentino. Buenos Aires.
- MASERA R. Y GUARIDO J. (2003). *Bajo del Gualicho: una planicie patagónica bajo el nivel del mar*. Min. de Salud y Desarrollo Social. Secretaría de Estado de Acción Social de Río Negro.
- SECRETARÍA DE ENERGÍA DE LA NACIÓN (2003).

- Catálogo de Recursos Hídricos*. Buenos Aires. SUBSECRETARÍA DE RECURSOS HÍDRICOS DE LA NACIÓN (2010). *Inventario de Presas y Centrales Hidroeléctricas de la República Argentina*. Ed. Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios. Buenos Aires.
- YAÑEZ, M.L. (2003). Yacimientos minerales de sal. El cloruro de sodio en la Salina El Gualicho. Provincia de Río Negro. En *Bajo del Gualicho: una planicie patagónica bajo el nivel del mar*. Ministerio de Salud y Desarrollo Social. Secretaría de Estado de Acción Social de Río Negro.

Crisis actual de la olivicultura en el marco de las economías regionales periféricas. Aproximaciones a la situación de la producción olivícola en el sur de Mendoza^(*)

María Eugenia Cepparo, Estela B. Prieto y Graciela Gabrielidis

INTRODUCCIÓN

Los cambios, resistencias y progresos que experimentan las economías regionales o extrapampeanas argentinas han estado y están enmarcados por procesos espacio-temporales de larga data que resaltan las diferencias de dinamismo e innovaciones con respecto al área nuclear del país, la pampeana. Mientras en esta última se destacan los altos grados de innovación tecnológica, fuertes inversiones y la favorable demanda internacional de sus productos, en las economías regionales el panorama es otro. Las fragmentaciones territoriales y las frecuentes crisis económico-sociales hacen que estos territorios permanezcan en una posición más rezagada con respecto al área pampeana. Los desequilibrios se acentúan aún más en aquellas producciones asociadas a los principales cultivos regionales o en los que se hallan en situaciones más vulnerables por la lejanía de los mercados, ausencia de políticas específicas, o intensidad de los impactos de las problemáticas internacionales, entre otros. Precisamente estas características están presentes en los sistemas productivos periféricos que acompañan a las producciones regionales extrapampeanas, históricamente más destacadas.

Es el caso de la olivicultura en el departamento de San Rafael, Mendoza. Constituye una de las actividades rurales asociadas a la vitivinicultura, en la economía regional cuya-

na. Ese circuito olivícola es ejemplo de una renovada economía regional periférica, en la que han impactado factores de diversa naturaleza provocando procesos transformadores de avance o retroceso de la actividad, con heterogeneidad de dinamismos influyentes y de situaciones conflictivas, variaciones de productividad y competitividad.

Sobre la base de artículos periodísticos de diarios locales y opiniones de referentes clave, durante el período 2010-2015^[1], el objetivo de este trabajo es analizar la crítica situación del sector olivícola de Mendoza en general y de San Rafael en particular y lograr aproximarse a los procesos económicos que han incidido en el estado actual, evolución y principales condicionantes del circuito olivícola regional a partir de la primera década del siglo XXI.

EL PANORAMA DE LAS ECONOMÍAS REGIONALES PERIFÉRICAS

Al hablar de economías regionales periféricas y de sus manifestaciones territoriales, no se puede obviar la relación de estos conceptos con el histórico modelo centro-periferia, pero también con los efectos actuales de la globalización, especialmente con la inclusión y exclusión regional. En re-

[1] Se han realizado entrevistas a referentes clave y relevamiento de diarios y publicaciones en versión escrita y online. Esta última tarea ha estado a cargo de la cartógrafa Alicia Nobiltá, miembro del equipo de investigación.

(*) Este trabajo forma parte del Proyecto de Investigación “La olivicultura en San Rafael, Mendoza. Procesos socio-productivos e impactos territoriales en el marco de las economías regionales periféricas”, SeCTyP-UNCuyo. 2013-2015, dirigido por la Dra. María Eugenia Cepparo.

lación a las áreas periféricas, estas se caracterizan por: “la especialización en funciones y actividades subsidiarias, de menor valor pero más intensamente relacionadas con el uso de los recursos naturales, las bajas tasas de inversión endógenas, la situación laboral más desfavorable y la débil intensidad del tejido empresarial y de flujos internos” (Cepparo, 2010, p. 28). Sin embargo, las periferias pueden generar sus propias fuerzas, concebir dinamismos internos, avanzar sobre sus debilidades y revertir la situación (Cepparo, 2013).

En ese marco y según las palabras de Valenzuela (2007), las economías regionales argentinas constituyen: “El conjunto de espacios de inserción periférica, menor nivel de desarrollo relativo y un comportamiento histórico subordinado a las políticas y procesos dominantes asentados en el “centro” del país. No obstante, los procesos actuales de la internacionalización de la economía, de concentración de poder y de capitales, de predominio de unas regiones sobre otras y de sobrevaloración de los niveles de competencia, las economías regionales más destacadas y las que las acompañan, contribuyen con la competitividad territorial. Competitividad que depende especialmente de un sistema territorial eficiente y amalgamado de regiones, subregiones y ciudades. Sin embargo, no es este el panorama que actualmente domina en la Argentina.

Las economías regionales o sistemas productivos extrapampeanos han experimentado en su evolución socio-económica y política, etapas de avances, atrasos y persistencias, atribuidas a factores de diferente naturaleza. El aislamiento o la localización periférica, y las diferencias ambientales y económicas con respecto al centro más dinámico del país, las dificultades ambientales, la histórica función de proveedores de materias primas sin valor agregado, la dedicación casi exclusiva a los monocultivos, y las desequilibradas

correlaciones entre los panoramas locales, provinciales, nacional e internacional, las han ubicado en una posición desventajosa, condicionando la variación de poblamientos, conexiones e infraestructuras. No sólo han heredado sucesivos desequilibrios, sino que han sido valorizadas de diferente modo a lo largo de las evoluciones socio-económicas locales y nacionales. La secuencia irregular de sus ciclos de desarrollo, sumados a las crisis nacionales, explica la discontinua puesta en valor de sus territorios y recursos, y los frecuentes retrocesos en varios aspectos de su desarrollo, entre ellos, problemas de productividad y rentabilidad, variaciones en los costos de los insumos, pérdida de los mercados, desleal competencia externa, desvalorización interna y frecuentes conflictos sociales.

Mientras algunas economías regionales mantuvieron sus históricos rasgos y se resistieron a los cambios, otras se transformaron, se diversificaron y experimentaron transformaciones innovadoras. El interés de las políticas nacionales por la economía pampeana fue y es tan potente que avasalló los intereses particulares de las otras regiones, dejándolas de lado o desatendiendo sus intereses. Sin embargo, son territorios favorecidos por la presencia de estratégicos y múltiples recursos naturales, variadas orientaciones económicas y fuertes identidades y tradiciones regionales. Todos los factores mencionados motivaron perfiles productivos diferentes afectados por crisis específicas en cada una de ellas.

LA OLIVICULTURA Y LA CRISIS ACTUAL

La olivicultura en el departamento de San Rafael, en el sur de Mendoza, representa un claro ejemplo de una economía regional periférica con rasgos distintivos. Hablamos de rasgos propios porque el juego entre la evolución del cultivo en este territorio y las características territoriales

locales de la actividad, no sólo generaron una identidad paisajística propia sino que secunda a la vitivinicultura, tradicional economía regional cuyana.

En gran parte de la historia de los dos cultivos en la provincia, la vid y los olivos fueron producciones consociadas que beneficiaban o compensaban a sus productores según la variabilidad de las cosechas. La situación predominantemente secundaria del olivo reforzó su papel periférico con respecto a la función central que ejerce la vitivinicultura. Por otro lado, esta situación aledaña se acentuó luego de promulgarse la Ley de Diferimiento Impositivo que relegó a Mendoza con respecto a las provincias vecinas, donde se incrementaron las plantaciones de olivos puros. A su vez en San Rafael, los rasgos periféricos se asocian a la vulnerabilidad ambiental y a la falta de políticas, seguimientos e incentivos locales a la actividad.

La actividad olivícola en Mendoza y pese a las dificultades encontradas en el largo camino desde la colonización, se ha ido posicionando como cultivo y producción permanente. En su evolución hemos detectado tres etapas que denominamos: “artesanal” de crecimiento muy lento, de “fomento” donde comienza a expandirse a partir de 1932 gracias a leyes promotoras y la de “estímulo e innovación”, a partir de la década del ‘80, con un nuevo modelo productivo de mayor calidad. (Cepparo, Prieto, Gabrielidis, 2015).

En la tercera etapa de su evolución, la disminución de la producción de aceite en el Mediterráneo, provocó el aumento de los precios internacionales del aceite de oliva, incentivando la demanda hacia otros mercados productivos como el nuestro. A su vez, en la escala nacional, la Ley de Diferimiento Impositivo N° 22021 (1979 y sucesivas prórrogas) incrementó las plantaciones en las provincias beneficiadas, Catamarca, La Rioja y San Juan, generan-

do que el olivo alcanzara una situación privilegiada entre las otras producciones. Sin embargo, en esta última etapa Mendoza, al ser excluida de los beneficios de esta ley, pierde su hegemonía, por lo cual, de ser la primera productora pasó a ocupar el cuarto lugar aunque el marco de dinamismo que se generó favoreció la difusión de las innovaciones en todas las regiones olivícolas (Cepparo, Prieto, Gabrielidis, 2015).

Desde fines del siglo XX, la olivicultura se ha caracterizado por un acelerado proceso de reconversión productiva. El crecimiento en la capacidad de inversión de los productores generó innovaciones en el sector y mejor posicionamiento en los mercados extranjeros. En el departamento de San Rafael, en 1996, la actual propiedad Villa Atuel (ex finca Arizu), fue vendida a inversores españoles. “Esta acción ha provocado el recupero de algunos viñedos y otros han sido erradicados para ser reemplazados por otros cultivos, principalmente olivo, con una importante dotación tecnológica” (Informe Económico de San Rafael. Desarrollo Económico y Productivo, p. 4). Estos capitales extranjeros se orientaron al mejoramiento en la calidad de los olivos a través de la reestructuración tanto de los procesos de producción como de la aplicación de nuevas tecnologías en la industria y de la diferenciación de la oferta según las exigencias de los mercados de consumo (SAGPyA, 2004, p. 1-2).

Las inversiones, el mejoramiento de la calidad productiva desde el eslabón agrícola, las innovaciones tecnológicas en la industria y el reconocimiento de los beneficios del aceite de oliva, hacían presuponer el inicio de una etapa de gran dinamismo en la producción y en las exportaciones, sin embargo, esos pronósticos no se cumplieron.

Como lo han reconocido especialistas nacionales y extranjeros, Mendoza posee importantes ventajas comparativas para la producción olivícola que atrajeron inversiones:

Varios aspectos han contribuido a que ese interés inversor se produzca. El primero de ellos radica en la calidad del aceite de oliva que se elabora en Mendoza. En nuestra provincia se dan las condiciones climáticas ideales, como una gran amplitud térmica entre el día y la noche, a lo que se suman características organolépticas, químicas y sensoriales con las que el producto alcanza una calidad superior a la del resto de las provincias. Aspectos que determinaron que la Legislatura de Mendoza decidiera aprobar una ley de “Denominación de origen Mendoza” para el aceite de oliva, con la intención de defender el prestigio del producto, a semejanza de lo que realiza España con los suyos (Los Andes, 29 de noviembre de 2011).

En San Rafael se da una situación particular, pues además de compartir las características mencionadas para toda la provincia, sus temperaturas son inferiores. En este departamento, la producción es menor pero la calidad es mayor, debido a que la temperatura baja en la noche. Esta ventaja se ve amenazada a su vez, por las heladas y el granizo, los peores enemigos de la agricultura.

El productor olivícola, propietario de la Aceitera “Elaia”, en el distrito Cuadro Benegas, explica que “el olivo tiene *vecería*”^[2]. Ante esa situación “se mejora la tierra con fertilizantes, principalmente nitrógeno y urea”. Sus fincas se localizan en el lugar considerado el borde de la zona olivícola, en donde “las plantaciones se adormecen en el invierno por las bajas temperaturas ya que ellas resisten hasta -8, -9°C”. Por ese motivo sus montes de olivo “son exclusivamente de la variedad arbequina, que es la que resiste temperaturas más bajas” e industrializan solo aceite de este varietal. Pero en contrapartida, ello provoca una muy buena calidad de aceite.

Por ejemplo “en La Rioja se produce mucho, pero la oxidación por la diferencia de

temperatura no da productos de alta calidad”. Es decir producen más cantidad pero con menor calidad, al contrario de San Rafael, que tiene “menor cantidad de producción y mayor calidad, debido a que la misma la dan las noches frescas” (Entrevista al propietario de la Empresa Aceitera Elaia, 9 de mayo de 2014).

Un caso emblemático en cuanto a la marginalidad ambiental de San Rafael fue el proyecto olivícola de mayor envergadura nacional: plantación de 4.000 ha de olivares en Villa Atuel. El primer sembradío fue diezmado en un año de invierno excesivamente frío. Posteriormente se reimplantaron 2.000 ha, las que volvieron a ser perjudicadas en el invierno del 2010. La severidad del clima debieron enfrentar los efectos de temperaturas muy bajas, entre 12 y 15 grados bajo cero durante un tiempo prolongado y varios días-, dañó de tal modo las plantas que cosecharon sólo el 20 por ciento de lo esperado (Tacchini, 2011, p. 41). Desde la instalación de esta empresa en 1996, los problemas climáticos continuaron a los que se le sumaron difíciles situaciones económicas nacionales que afectan a todas las economías regionales. Así se llegó a decir que Villa Atuel S.A. “era un proyecto ideal, pero en el lugar equivocado” (mediamendoza.com 3 de abril de 2014).

A pesar de esos condicionamientos climáticos, San Rafael es el departamento mendocino de mayor producción. En el Informe de 2005 de la Dirección de Promoción Económica de San Rafael, la superficie implantada con olivo en toda la provincia era de 17.428,20 ha y en San Rafael era de 6.291,80 ha. (36,10%). Además este valor representa el 29% de la superficie implantada con frutales en el departamento (Dirección de Promoción Económica de San Rafael, 2005, p. 2). En los años siguientes continuó esa proporción como se indica en la Tabla 1.

[2] *Vecería*: aplíquese a las plantas que en un año dan mucho fruto, y poco o ninguno en otro (RAE).

Tabla 1. Superficie Implantada con olivo en la provincia y el caso de San Rafael

	2010	2013	2014	2015
Prov. Mza	20.642,2	14.197	16.128	17.046.1
San Rafael	7.678,0	5.410,8	6.458	5.934,2

Fuente: IDR, Censo Frutícola Provincial 2010, 2013, 2014, 2015

Retomando el tema de las debilidades ambientales de San Rafael, se suman otros viejos condicionantes que perjudican la competitividad de la olivicultura. Es el caso del tipo de cambio, que para que sea competitivo a nivel internacional en términos favorables para los productores pampeanos, no lo es para los de las economías regionales. Además intervienen

las diferentes políticas públicas en el área como la generación y transferencia de tecnología, el desarrollo y gestión del riego, los sistemas sanitarios y fitosanitarios, el desarrollo de mercados, la acción colectiva en las cadenas de producción y el acceso al crédito de mediano plazo para las mejoras agrícolas (Banco Mundial, 2006, p. 14).

Estos factores se han recrudecido a lo largo de las sucesivas crisis coyunturales internacionales que afectan a todos los países por igual pero con más intensidad a aquellos menos desarrollados. Precisamente la olivicultura argentina y mendocina está ligada a Estados Unidos y Brasil, sus principales compradores tanto para aceitunas de mesa como para aceite de oliva. Cuando Brasil devalúa, la olivicultura entra en crisis. Lo mismo ocurre con cualquier movimiento financiero de los Estados Unidos. A la crisis económico-financiera que se inició en Estados Unidos en 2008, se le sumó la devaluación de la moneda brasilera, afectando de manera particular a las exportaciones olivícolas. A la mencionada situación internacional, se añade las estructurales crisis nacionales que vienen acompañadas de inflación, devaluación de la moneda y el aumento de los costos, contribuyendo todo ello a la disminución de la

competitividad de los productos. “La amenaza sigue siendo la inflación que aumenta los costos internos y anula la rentabilidad” (Tacchini, 2011, p. 45).

Otro aspecto importante de destacar que incide también en la crisis, es el escaso consumo de aceite de oliva per capita en la Argentina que es de aproximadamente 250 ml, muy inferior al de, aproximadamente, 15 litros en España e Italia, y de casi 23 litros per cápita en Grecia.

Una fuerte campaña en nuestro país que aumente el consumo podría ser parte de la solución. El consumo promedio de 1 litro de aceite de oliva per capita en Argentina significaría unas 40.000 toneladas, para lo cual no alcanzaría la producción propia (mondoliva.com 26 de octubre de 2008).

Específicamente en San Rafael el empresario y presidente de la Asociación Olivícola Mendocina, Luis Armando Mansur sostiene que la cuestión cambiaria y el aumento en los costos, ha provocado que el sector olivícola mendocino atraviese la crisis “más profunda de su historia”, Precisamente el tipo de cambio “ha reducido a límites peligrosos la rentabilidad del sector y siembra serias dudas respecto al desenvolvimiento de la actividad en la próxima temporada^[3] ...Nuestros costos internos han crecido tanto que con un dólar anclado se nos hace imposible continuar”. El productor

[3] “El atraso cambiario tiene a la olivicultura contra las cuerdas. Es que a diferencia de la vitivinicultura, donde el 75% de la producción de vino se vende en el mercado interno, en el caso de la olivicultura el 75% de la producción de aceite de oliva se tiene que exportar (el mercado interno sólo absorbe el 25%), mientras que más del 95% de la aceituna en conserva, también debe venderse en el exterior porque no tiene espacio en el mercado interno” (sitioandino.com, 22 de octubre de 2013).

destaca que la calidad del aceite de oliva mendocino que cumple con los parámetros del Consejo Olivícola Internacional... “nos permitiría competir con los principales productores, España, Portugal, Italia y Grecia, que actualmente están atravesando una fuerte crisis económica, que afecta al sector” (Diario San Rafael: 8 agosto 2013). Esta idea la corrobora otro empresario del sector, Rafael Camacho, responsable de la fábrica que tiene en el este mendocino cuando expresa que:

a partir del 2008, el atraso cambiario, (inflación subiendo muy por encima de la devaluación del peso), se convirtió en una carga imposible de soportar. El mercado interno no pudo absorber lo que las empresas no podían ubicar en el exterior (porque su producción no es competitiva y está fuera de los mercados), y esto genera una crisis estructural. Las grandes inversiones que atrajo la olivicultura de Mendoza durante los últimos diez años se han frenado.

También agrega que debido a los costos de producción internos, el aceite de oliva no puede competir con el de España o Italia en los mercados internacionales. Pero eso el productor chico, mediano o grande de Mendoza no puede exportar (sitio andino.com, 22 de octubre de 2013).

Finalmente el diputado nacional Roberto Pradines, resalta los efectos sociales negativos que provoca la crisis del sector olivícola ya que pone en riesgo cientos de puestos de trabajo. También destaca que: “La asfixiante situación afecta tanto a los pequeños como a los medianos productores y a los industriales. Los primeros no pueden levantar la cosecha y los segundos no pueden poner sus fábricas en movimientos (Super Campo, 16/3/2015).

REFLEXIONES FINALES

Las explicaciones realizadas, permiten conjeturar que las diversidades naturales,

las discontinuas o insuficientes decisiones políticas, la variabilidad del dinamismo de las actividades, y la diferente llegada al mercado internacional no lograron modificar los rasgos periféricos de las economías regionales. A su vez, en los últimos años las políticas implementadas han provocado que en estos sectores las crisis hayan sido más agudas y frecuentes. Las explicaciones están vinculadas con factores estructurales de persistente presencia y con factores coyunturales que han generado diferentes decisiones nacionales sectoriales o interrumpidas políticas de desarrollo local. No se ha implementado todavía en la Argentina una política integral que concilie los intereses de la economía pampeana con las economías regionales. De hecho, las políticas de desarrollo regional no han logrado unificar los intereses regionales por encima de las jurisdicciones provinciales, sino más bien se ha provocado una competencia entre ellas, perjudicando sus intereses. Es así que las economías regionales y sus productos han tenido una menor incidencia en los proyectos o planes económicos nacionales. La recurrencia de las crisis que han experimentado es la consecuencia directa de esos procesos.

Precisamente la olivicultura, constituye un claro ejemplo de economía regional en general y periférica en particular en el caso de San Rafael. En ella se han visto reflejadas todas las características mencionadas. Sin embargo, su situación de periferia puede revertirse si se lograra una estabilidad política y económica que permitiera aprovechar las ventajas que brinda el mercado internacional. Mejorar el rendimiento, incentivar el consumo interno del aceite de oliva y lograr competitividad en los precios, son los aspectos pendientes que fortalecerían esta economía regional.

BIBLIOGRAFÍA

- CEPPARO, M. E. (2010). La marginalidad, la complejidad del proceso y de la identificación del concepto. En: M. E. Cepparo (Coord.) *Rasgos de Marginalidad. Diferentes enfoques y aportes para abordar su problemática. Malargüe un ejemplo motivador*. Mendoza: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, UNCuyo.
- CEPPARO, M. E. (2013). Áreas rurales marginales en las economías regionales argentinas. Problemas y alternativas. *Boletín de Estudios Geográficos*, (101). Mendoza: Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, UNCuyo.
- CEPPARO, M. E.; PRIETO, E. Y GABRIELIDIS, G. (2015). Olivares y Viñedos en Mendoza. Los procesos que los asemejan y los alejan desde sus comienzos hasta 1990. *Revista Rivar* (Revista de Investigaciones sobre Vitivinicultura, Agroindustrias y Ruralidad. Universidad de Santiago de Chile (aceptado para su publicación).
- ROFMAN, A. Y MANZANAL, M. (1989). *Las economías regionales de la Argentina. Crisis y Políticas de Desarrollo*. Buenos Aires: CEUR.
- ROFMAN, A. (1999). *Las economías regionales a fines del siglo XX*. Buenos Aires: Ariel.
- TACCHINI, J. (2011). Historia del olivo y su difusión en Argentina y en Mendoza. En M. Bauzá, *Olivicultura en Mendoza. Raigambre de una actividad que se renueva*. Buenos Aires: Fundación Pedro Marzano.
- VALENZUELA, C. (2007). s/n Los desafíos para el desarrollo de áreas rurales marginales. Una propuesta de inclusión productiva para los sectores agrícolas tradicionales del nordeste argentino. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. 11 n° 245 (55). Universidad de Barcelona.
- OTRAS FUENTES
- ARGENTINA, LEY NACIONAL N° 22021/79, de Diferimiento Impositivo (1979 y sucesivas prórrogas).
- BANCO MUNDIAL (2006). Agricultura y Desarrollo Rural en Argentina. Temas Claves. Informe N°32763-AR- junio 12/2006.
- DIARIOS Y REVISTAS: Los Andes, San Rafael, Super Campo.
- DIRECCIÓN DE DESARROLLO ECONÓMICO Y PRODUCTIVO DE SAN RAFAEL. *Informe Económico 2010*.
- DIRECCIÓN DE PROMOCIÓN ECONÓMICA DE SAN RAFAEL. *Informe 2005*.
- INSTITUTO DE DESARROLLO RURAL -IDR- MENDOZA. *Censo Frutícola Provincial 2010, 2013, 2014, 2015*.
- PÁGINAS WEB: www.media.mendoza.com, www.mondoliva.com, www.sitioandino.com
- PROYECTO DE INVESTIGACIÓN “La olivicultura en San Rafael, Mendoza. Procesos socio-productivos e impactos territoriales en el marco de las economías regionales periféricas”, SeCTyP. 2013-2015.
- SAGPyA, 2004, Informe del sector olivarero. Subsector Productor de aceite de oliva.
- ENTREVISTAS
- Ing. Agr. Martín Daniele, propietario de Elaia, 9-05-14.
- Responsable Dirección de Desarrollo Rural de la Municipalidad de San Rafael 6-06-14.
- Responsable Dirección de Desarrollo Local de la Municipalidad de San Rafael 6-06-14.

Importancia del diagnóstico en la caracterización socio-ecológica de las cuencas del río Amarillo y Los Sarmientos, La Rioja, Argentina

*Pablo Javier Montilla, María Cecilia Gareis, Néstor Omar Bárbaro
y Rosana Fátima Ferraro*

1. INTRODUCCIÓN

El objetivo del presente trabajo consiste en resaltar la importancia que tiene el diagnóstico en la caracterización socio-ecológica del territorio, entendiendo a este último como al conjunto de todos los elementos y procesos, naturales y culturales, que se desarrollan en él y en un ámbito geográfico determinado (Gómez Orea, 2001). Para lograr el objetivo propuesto se ha tomado como caso de estudio las cuencas de los ríos Amarillo y Los Sarmientos ubicadas en los departamentos de Famatina y Chilecito, respectivamente, en la provincia de La Rioja, Argentina[1].

La zona de estudio abordada, adquiere particular relevancia ya que hasta el momento no se hallaron antecedentes específicamente referidos a la situación socio-ecológica de las localidades comprendidas en ambos departamento de La Rioja. La obtención de un diagnóstico mediante la internalización de la visión de sistemas complejos en su abordaje, generará información ambiental que en la actualidad es escasa o no está disponible. Como resultado se obtendrá una síntesis y análisis de distintas variables claves territoriales, para que con ellas se pueda contribuir: al desarrollo de conocimientos regionales a nivel de cuenca, establecer un sistema de monitoreo ambiental del área en estudio, generar análisis prospectivos tendenciales (Massiris, 2005) y propuestas de alternati-

vas orientadas a modificar la estructura del sistema y potenciar su funcionalidad.

2. DESARROLLO

2.1. EL DIAGNÓSTICO

Una de las principales funciones del diagnóstico en un espacio geográfico determinado es identificar las potencialidades, limitaciones y problemáticas, como así también analizar la estructura de su funcionamiento como sistema socio-ecológico proveedor de bienes y servicios (Baldi y Jobbágy, 2014). En estudios de territorios, el diagnóstico debe concebirse en términos estructurales y funcionales desde una perspectiva integral (Massiris, 2005), donde pueda lograrse explicar su funcionamiento integrando las distintas variables y articulaciones que lo tensan y forman.

Como se dijo anteriormente, uno de los productos que se obtiene de un diagnóstico es la identificación de las problemáticas, para luego poder evaluarlas, jerarquizarlas y eventualmente ponderarlas y determinar cuáles tienen un mayor valor explicativo de la problemática del territorio en su conjunto (Gabiña, 1998 en Massiris, 2005).

En el caso de estudio, la visibilización de algunas de las problemáticas centrales del territorio que integra la ciudad y lo rural se manifiestan explícitamente como, por ejemplo, los problemas que surgen asociados a los usos del suelo. En este sentido es de destacar la importancia de realizar un diagnóstico territorial desde una visión de interdisciplinariedad, analizando la ciu-

[1] Proyecto de investigación financiado por la UNDeC, en curso de ejecución.

dad y lo rural como un sistema en el cual se debe considerar las interrelaciones entre sus componentes y la incidencia de ellos en la condición y posición que ocupa en una región dada (Sayago et al., 1988).

El diagnóstico tiene como objetivo principal explicar la situación de un determinado espacio geográfico mediante la detección de factores claves y sus puntos críticos en el ámbito biofísico y socio-económico (Echechuri et al., 2009). La identificación y formulación de los puntos críticos o problemas pueden considerarse como un proceso dialéctico en donde el diagnóstico del Sistema Socio-Ecológico (SSE) se realiza en base a una recopilación inicial de información, pero una vez identificados los problemas, el diagnóstico realizado contribuye a su reformulación (Paruelo et al., 2014). Esto permite realizar el análisis y evolución de los datos y evaluar a través del tiempo sus transformaciones; a la vez que dan cuenta de las presiones antrópicas sobre el ambiente.

Como modelización de la realidad los diagnósticos deben ser consistentes, esto es, “[...] garantizar grados apropiados de comprehensividad de interacción y de cuantificación/cualificación de las variables que lo integran” (Echechuri et al., 2009), y también deben ser legítimos, o sea identificar y comunicar con la mayor objetividad posible la observación realizada sin dejar de abordar por ello las subjetividades significativas.

El diagnóstico ambiental implica la sistematización de información sectorial disponible, analizada de forma integral y georreferenciada y temporalizada (Fernández et al., 1997). Para lograr este objetivo se trabaja generalmente con diagnósticos parciales de los componentes o subsistemas integrantes del territorio (Población, actividad económica, medio físico-natural) para luego poder brindar la posibilidad de generar un diagnóstico espacial integrado como visión de síntesis (Baxendale y Buzai, 2011).

2.2. LOS SISTEMAS SOCIO-ECOLÓGICOS (SSE)

Los SSE territoriales son concebidos como aquellos en los cuales los seres humanos dependen de los recursos y servicios que proveen los ecosistemas y en donde la dinámica de estos últimos se encuentra afectada por las actividades humanas (Berkes et al., 2003; Ostrom, 2009 en Paruelo et al., 2014). En este sentido los SSE son considerados dinámicos por estar influenciados por el cambio continuo debido a la interacción entre los componentes, sociales y ecológicos, que lo forman (Paruelo et al., 2014), de modo tal que la información de “línea de base”^[2] para la evaluación temporal y espacial del sistema propicia la identificación y avance en distintas líneas de trabajo de investigación y desarrollo que contribuyen a mejorar el estudio del SSE.

Si bien hace décadas que ha surgido el interés por el estudio de las dinámicas de los SSE asociado a los servicios que estos brindan, es en el último tiempo que han tenido un mayor desarrollo que, en parte, puede ser explicado por los desafíos que surgen en torno a la sostenibilidad de los sistemas frente a los escenarios globales (Hamann et al., 2015).

Cumming et al. (2014) han desarrollado recientemente una clasificación de los SSE basándose en dos tipos de SSE con sostenibilidades diferentes. Por un lado clasifica SSE “*Green-loop*” referidos al territorio agrícola-rural, caracterizados por alta dependencia sobre los ecosistemas locales y reducida relación económica con el exterior, existiendo en estos, según el autor, una “retroalimentación” directa entre el bienestar humano y la degradación ambiental. La otra clasificación la denomina “*Red-loop*”

[2] La línea de base incorpora aspectos que tienen en cuenta indicadores utilizados para monitorear la evolución del sistema, análisis multitemporales, información de punto de partida, indicadores de impacto y las características de los componentes socioeconómicos, productivos y ambientales del área a considerar (Ozorio-Zuluaga, G. A. et al., 2014).

y hace referencia a las zonas urbanas industrializadas, donde los habitantes de allí abastecen sus demandas de alimentos, agua y otros bienes naturales a través del mercado, que vuelve “accesibles” bienes y servicios en forma de productos que se obtienen de ecosistemas que usualmente se hallan distantes a los sitios en donde finalmente se los consumen. Es en este sentido que se menciona a la sociedad como desconectada de su ambiente natural local y global (Hamann et al., 2015). El análisis del gradiente entre ambos sistemas (*Green y Red loop*) puede brindar información en torno a la disponibilidad y accesibilidad de los bienes naturales y a la presión que se genera en uno y otro sistema.

Estas diferentes problemáticas pueden ser identificadas con el aporte de los estudios socio-ecológicos permitiendo establecer líneas de base a partir de las cuales es posible monitorear las condiciones ambientales de los territorios.

2.3. CASO DE ESTUDIO CUENCAS DE LOS RÍOS AMARILLO Y LOS SARMIENTOS

2.3.1. INFORMACIÓN Y ABORDAJE SISTÉMICO

La generación de información de base confiable, a partir de la cual establecer un diagnóstico que dé cuenta de las características de la interacción entre el sistema social y el ecológico, resulta prioritario para lograr comprender la capacidad adaptativa y de carga de los SSE y poder inferir la sustentabilidad o no de los mismos (Salas -Zapata et.al., 2011). En relación a la información en nuestra zona de estudio, Bárbaro et al. (2015) destacan para el caso de la provincia de La Rioja en general, “El conocimiento disponible es aleatorio e incompleto, máxime cuando se considera la relación entre los diversos componentes ambientales (naturales, sociales, culturales, políticos y económicos)” (Bárbaro et al., 2015, p. 15).

Recabar y analizar información resulta esencial para comprender la dinámica de los SSE e identificar la capacidad de adaptabilidad y resiliencia que el mismo tiene frente a las perturbaciones, logrando así establecer y proponer sistemas socialmente deseables y ecológicamente posibles (Salas -Zapata et.al., 2011).

El área que se pretende abordar es compleja y requiere de una metodología de análisis apropiada, como el análisis de sistemas complejos desarrollado por Gallopín et al. (2001, 2003) y García (2006), ya que resulta imprescindible una aproximación interdisciplinaria que permitirá examinar los elementos que componen cada subsistema (social, económico y natural), identificando las interrelaciones al interior de los mismos y entre ellos.

La metodología con la cual se aborda el trabajo es de carácter exploratoria descriptiva, por lo tanto la recopilación de información antecedente representa una de las actividades de principal importancia a los fines de conocer las áreas aun vacantes de estudio. Por otro lado, se determinarán (previa identificación, selección y análisis), indicadores socio-ecológicos aplicables al área de estudio que permitan monitorear el estado del sistema. La información recopilada y generada será integrada en un Sistema de Información Geográfica (SIG). Un SIG es un modelo de la realidad que permite mediante un conjunto de métodos y herramientas, visualizar, capturar, almacenar, manipular, analizar, modelar y representar información espacialmente explícita (Baldi, y Jobbágy, 2014). El fin de la propuesta presentada es la generación, integración y análisis de información referida al SSE de estudio.

2.3.2. LA CUENCA COMO ELEMENTO CRUCIAL EN LA DELIMITACIÓN DEL ÁREA DE ESTUDIO

En este marco es que se plantea como un caso de estudio específico la caracterización socio-ecológica de los asentamien-

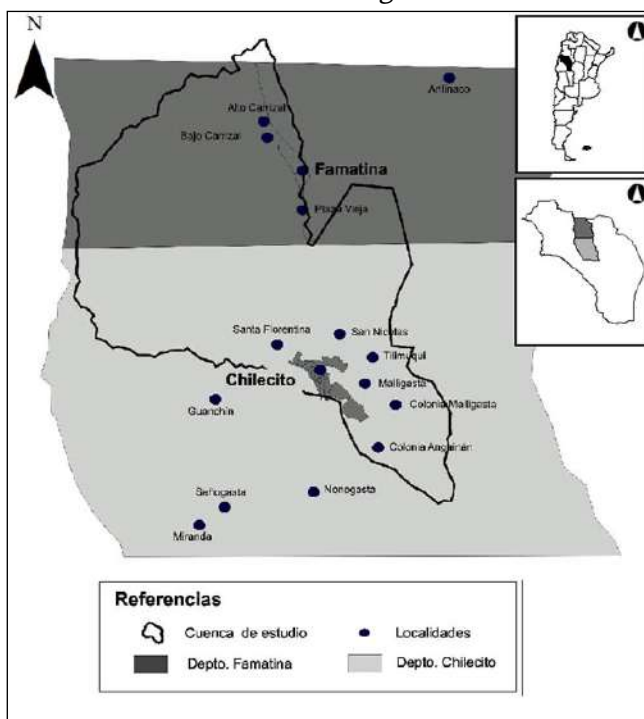
tos urbanos y rurales que se localizan en las cuencas de los ríos Amarillo y Los Sarmientos, ubicados en los departamentos de Chilecito y Famatina. Ambas cuencas pertenecen a un sistema mayor denominado Valle Antinaco-Los colorados. El área de estudio fue delimitada siguiendo un criterio físico-natural en donde la cuenca representa la unidad básica de análisis, quedando definida a partir de dos cuencas contiguas que corresponden a los ríos mencionados (Figura 1).

Gomez Orea (2002) plantea estratégico apelar a las cuencas hidrográficas como

unidades de análisis “[...] debido a su alta cohesión geográfica y a su funcionamiento en torno al elemento agua” (Gomez Orea, 2002, p. 189). Este aspecto es importante máxime cuando la disponibilidad de recursos hídricos es, en el área de estudio, un factor limitante del SSE debido a que es climáticamente árida.

Asimismo, el trabajo sucesivo a niveles de subcuencas y cuencas permite realizar análisis integrales a diferentes escalas, los que son fácilmente relacionales entre sí por compartirse un criterio común a partir del cual vincular los territorios.

Figura 1. Ubicación del Departamentos de Famatina y Chilecito y localidades abarcadas dentro de la cuenca hidrográfica de estudio



2.3.3. ASENTAMIENTOS URBANOS Y RURALES

Cobra importancia la realización de estudios socio-ecológicos en el área abarcada por las cuencas de los ríos Amarillo y Los Sarmientos, por ser una porción de territorio donde se concentra, luego del departamento Capital (54,2%), la mayor parte de la población de la provincia (16,6%)

(Censo Nacional Población, Hogares y Viviendas 2010) y en donde se experimentan procesos de crecimiento espontáneo y densificación de población no ordenada (urbano-rural) que afecta la sustentabilidad del sistema.

Por otro lado, ambos departamentos contiguos presentan notables desigualdades demográficas, así en la ciudad cabe-

cera del departamento de Chilecito habitan aproximadamente 29.248 personas mientras que en la localidad de Famatina (cabecera del departamento homónimo) lo hacen 1.680 personas. Los valores de densidad muestran que ésta es mayor para el caso de Chilecito con 10,2 hab/km², mientras que para Famatina el valor es de apenas 1,3 hab/km² (INDEC, 2010). Asimismo, existen asentamientos de menor tamaño en ambos departamentos que también serán contemplados, tales como, Alto Carrizal, Bajo Carrizal, Plaza Vieja (departamento de Famatina), Santa Florentina, San Nicolás, Tilimuqui, Malligasta, Colonia Malligasta y Colonia Anguinan (departamento de Chilecito).

En esta línea, cada asentamiento urbano o rural, es el resultado de la interacción de estructuras productivas, sociales, administrativas y ambientales (Massiris, 2012) que convergen en una mayor que los vincula y que no es rígida, sino por el contrario, se encuentra en equilibrio dinámico, en donde cualquier variación/impacto/modificación altera y determina nuevos estados de equilibrio de todo el sistema. Aquí el rol de las poblaciones humanas resulta crucial por ser una especie que posee la capacidad de transformar fuertemente el ambiente natural y establecerse en diversos lugares (poblamiento) lo que resulta en una configuración o patrón de organización territorial y ocupación del espacio mediante distintos procesos de apropiación social a partir de los cuales el espacio geográfico (territorio) se transforma (Massiris, 2012).

3. CONCLUSIÓN

Los diagnósticos son de suma utilidad a los fines de producir información indispensable para la generación de un conocimiento regional de las particularidades ambientales que presentan los sistemas que se pretenden estudiar, con el objetivo final de que estos territorios tiendan, en su

conjunto, a la sostenibilidad.

Así, los diagnósticos en el marco de la caracterización socio-ecológica tienen una función crucial ya que constituyen la primera aproximación que se efectúa sobre un espacio de interés que, como se mencionó anteriormente, es complejo. Por lo tanto su correcta realización e identificación de elementos y relaciones intervinientes son fundamentales para el posterior análisis y abordaje que se realice sobre ese territorio.

Los estudios de estas características proveen una “imagen instantánea” situacional, la que debe incorporar las dinámicas e interacciones de los sistemas que convergen en ese territorio, para que sea la más ajustada a la realidad estudiada. No obstante, son numerosos los inconvenientes que surgen a la hora de avanzar en la realización de estos estudios: en la medida en que el área de estudio disminuye, el nivel de detalle aumenta y por lo tanto se requiere de datos que por lo general no se encuentran desagregados a esos niveles de análisis (local), siendo de vital importancia en este punto la generación de información primaria, sin perder de vista la relación de ésta con lo que ocurre a una mayor escala (departamental, provincial, nacional).

El estudio que se propone realizar en el área mencionada, cobra particular interés e importancia por no existir datos desagregados ni análisis que consideren la complejidad del sistema involucrado. Por ello es que se resalta en este trabajo la necesidad de avanzar en este sentido y de comenzar con estudios de estas características que brinden, primeramente, información útil a distintos fines e información ambiental, entendiendo como tal aquella que resulta de la relación de aspectos sociales, económicos y naturales.

La caracterización territorial socio-ecológica del área de estudio generará conocimientos que aporten a la comprensión de su complejidad como sistema singular y en

consecuencia a la posibilidad de mejorar los procesos de intervención públicos y privados en el área de interés, ya que será posible identificar problemas ambientales resultantes de las relaciones particulares que se dan entre los elementos que componen

los subsistemas y constituyen el ambiente del área de estudio.

Asimismo, se espera elaborar una base de datos socio-ecológicos para la toma de decisiones en la zona como así también para su monitoreo y evolución.

BIBLIOGRAFÍA

- BÁRBARO, N. O.; GIMELFARB, L. S.; WOLBERG, D. E.; ANTEQUERA, G. O. (2015). *Elementos para el Ordenamiento Territorial y el aprovechamiento sostenible de los recursos naturales*. La Rioja, Argentina: Universidad Nacional de Chilecito.
- BALDI, G. Y JOBBÁGY E. G. (2014). Diagnóstico del Sistema territorial. Cap. 2. *Ordenamiento Territorial Rural – Concepto, métodos y experiencias*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, MAGyP y FAO. Buenos Aires. Disponible en: www.fao.org/publications
- BAXENDALE, A. C., BUZAI, G. D. (2011). Análisis espacial con sistemas de información geográfica. Aportes de la geografía para la elaboración del diagnóstico en el ordenamiento territorial. *Revista Fronteras*, Año 10 (10) (octubre de 2011). Publicación Anual del grupo de Ecología del Paisaje y Medio Ambiente -FADU - UBA.
- CONESA FERNÁNDEZ VÍTORA (2010). *Guía metodológica para la evaluación del impacto ambiental*. (4a edición). Madrid, España: Ediciones Mundi-Prensa.
- DI PACE, M. (DIR.); CARIDE BARTRONS, H.; ALSINA, G. (2004). *Ecología de la ciudad*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Prometeo-Universidad Nacional de General Sarmiento.
- ECHECHURI, H. A.; FERRARO, R.; BENGÓA, G. (2009). El medio, los cambios y la previsibilidad de los mismos. *Serie de textos de cátedra Col/EIA/C4. Materia de Evaluación de Impacto Ambiental*. Material didáctico de apoyo.
- FERNÁNDEZ, R.; ALLEN, A.; NAVARRO, L.; SAGUA, M.; BARRY, T.; CATTERINO, G.; HERRERO, A.; SARASÍBAR, M. (1997). *Habitar Necochea-Quequén. Diagnóstico y propuestas para un desarrollo sustentable*. Mar del Plata, Argentina: Centro de Investigaciones Ambientales, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, Universidad Nacional de Mar del Plata.
- GALLOPÍN, G.; FUNTOWICS, S.; O'CONNOR, M.; RAVETZ, J. (2001). Una ciencia para el siglo XXI: del contrato social al núcleo científico. *La Ciencia y sus Culturas. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, (168).
- GALLOPÍN, G. (2003). Sostenibilidad y desarrollo sostenible: un enfoque sistémico. *Serie medio ambiente y desarrollo*, 64. Santiago de Chile, Chile: División de Desarrollo Sostenible de Asentamientos Humanos. Proyecto NET/00/063 Evaluación de la sostenibilidad en América Latina y el Caribe. CEPAL/Gobierno de los Países Bajos.
- GARCÍA, R. (2006). *Sistemas complejos: conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*. Barcelona, España: Editorial Gedisa.
- HAMANN M., BIGGS R., REYERS B., (2015). Mapping social-ecological systems: Identifying 'green-loop' and 'red-loop' dynamics based on characteristic bundles of ecosystem service use. *Global Environmental Change* 34, 218–226.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS (INDEC). (2001) (2010). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas*.
- MASSIRIS, Á. M. (2005). *Fundamentos Conceptuales y metodológicos del ordenamiento territorial*. Colombia: Universidad Pedagógica y tecnológica de Colombia.
- MASSIRIS, Á. M. (2012). *Gestión territorial y*

- desarrollo. Hacia una política de desarrollo territorial sostenible en América Latina*. Tunja: Universidad Pedagógica y tecnológica de Colombia.
- OSORIO-ZULUAGA, G. A., DUQUE MÉNDEZ, N. D. (EDS.) (2014). *Indicadores de la línea base ambiental de Caldas*. Manizales: Universidad Nacional de Colombia. Sede Manizales. Instituto de Estudios Ambientales – IDEA. Disponible en: <http://www.bdigital.unal.edu.co>
- PARUELO, J. M. ET AL (2014). *Ordenamiento Territorial Rural – Concepto, métodos y experiencias*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, MAGyP y FAO. Disponible en: www.fao.org/publications.
- SALAS-ZAPATA, W. A. ET AL. (2012). Marco conceptual para entender la sustentabilidad de los sistemas socioecológicos. *Ecología Austral* 22:000-000. Abril 2012. Asociación Argentina de Ecología.
- SAYAGO, J. M. ET. AL. (1988). *La preservación ambiental integral y el desarrollo urbano de la Ciudad de Chilecito*. Informe Técnico, primera etapa 1987-1988. Instituto de Geociencias y Medio Ambiente. Facultad de Ciencias Naturales - Universidad Nacional de Tucumán.

El espacio como un mosaico de trayectorias: lineamientos para un desarrollo regional en la villa turística Pehuen-Có, provincia de Buenos Aires, Argentina^(*)

José Ignacio Larreche

INTRODUCCIÓN

La posesión de casas de fin de semana (turismo residenciado) o el establecimiento definitivo en destinos distintos del lugar de residencia, han pasado a ser signos de un fenómeno de movilidad contemporáneo. Dichas prácticas forman parte de lo que se denomina la modalidad del turismo residencial, concepto que entendemos controvertido desde la visión de la ciencia geográfica. Los destinos turísticos son, a priori, espacios geográficos que aglutinan movildades dispares que son emprendidas por sujetos con expectativas disímiles, imprimiendo un impacto geográfico que es el meollo del presente trabajo.

La delimitación temporal es fundamental a la hora de definir el límite entre desplazamientos extremados como el turismo, por un lado, y la migración, por el otro. No obstante, este criterio también es importante en el encorsetamiento de una movilidad intermedia entre las anteriores, como lo es el turismo de segundas residencias.

De acuerdo a los postulados generales (Aledo et al., 2007; Gómez Contreras, 2010; Del Pino Artacho, 2014), el turista no integrado es el que predomina en el turismo de segundas residencias. Sin embargo, esta subpoblación no se considera a sí misma como turista, evidenciando que si bien el tiempo es una variable importante, también lo es la identidad en esa discontinuidad geográfica.

La investigación es eminentemente cualitativa y se estructura bajo la idea del tercer espacio que postuló el geógrafo Soja (1996) donde la geohistoria reviste un carácter preponderante. Asimismo, el análisis se sustentó en los aportes propios de corrientes de la geografía de la percepción y humana. Hiernaux (2005) propone la idea de “imaginarios específicos” y de “identidades móviles” que se conforman como ideas centrales al comprender la segunda residencia. Se acudió a fuentes primarias como estadísticas del censo de población, datos de arribo de visitantes y normativas vigentes; complementados con artículos periodísticos y documentales acerca del área de estudio. Se consideró al segundo residente y al migrante de Pehuen-Có como principales sujetos de observación de la investigación. Para la recolección de datos, a los primeros se les aplicó encuestas semiestructuradas y a los migrantes, entrevistas en profundidad. El tamaño de la muestra en cuanto al segundo residente fue inferido dado que no se dispone de ningún estudio previo en la materia. Para su obtención, se realizó un pedido a la Cooperativa Eléctrica^[1] municipal que realiza una distinción en torno a las dos clases de usuarios: T1R y T1RE. Es necesario mencionar que la medición T1R se despliega sobre el consumo del residente, es decir, el sujeto permanente; mientras que

[1] Los habitantes de la villa sólo cuentan con el servicio domiciliario de luz eléctrica.

(*) El presente trabajo representa una pequeña síntesis de los estudios llevados a cabo como becario del CIN y de la CIC bajo la dirección de la Dra. Ercolani y el Dr. Bustos Cara, respectivamente.

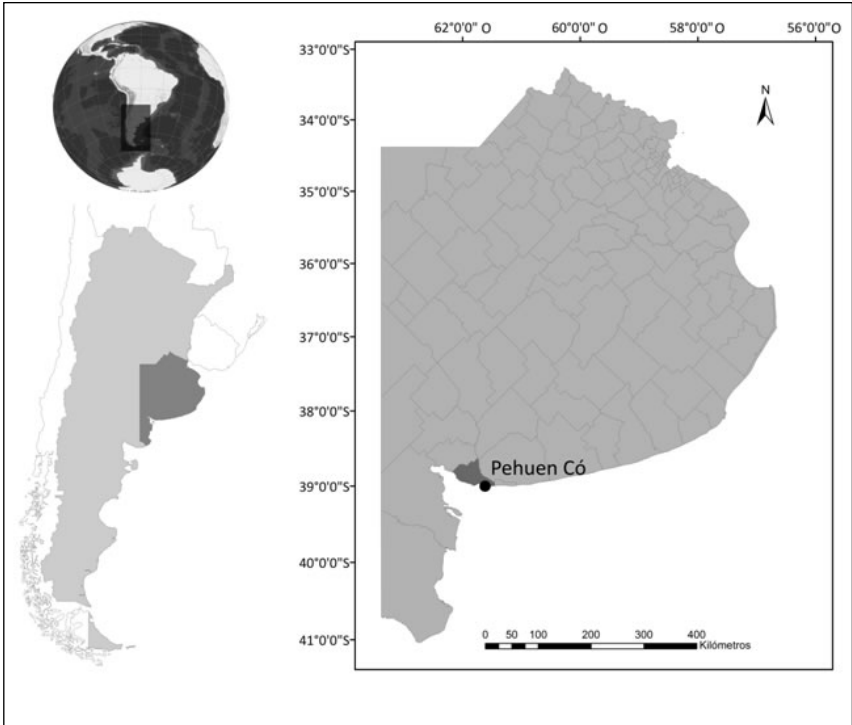
el T1RE mide la demanda del habitante estacional. Por último, se dividió el plano de Pehuen-Có para inferir un uso del espacio desigual por este mosaico de trayectorias.

PEHUEN-CÓ: EL DISTINTO

Pehuen-Có pertenece al corredor turístico de la Costa Atlántica Bonaerense, que se extiende desde el Cabo San Antonio hasta la desembocadura del Río Negro, con más de 1.300 km de extensión. Este corredor puede dividirse en tres zonas diferentes: La zona Norte abarca los Partidos de La Costa, Pinamar y Villa Gesell, todos ellos municipios urbanos asentados sobre el cordón costero y sin territorio rural; la zona Central, integrada por los Partidos de Mar Chiquita, General Pueyrredón y General Alvarado; mientras que la zona Sur incluye los Partidos de Lobería, Necochea, San Cayetano, Tres Arroyos, Coronel Dorrego, Monte Hermoso y Coronel Rosales. En este último partido se localiza el balneario Pehuen-Có (Figura 1).

En general, las costas de la provincia de Buenos Aires ostentan las mismas características desde el punto de vista físico: playas que oscilan entre 100 y 200 metros de ancho, arenas finas, poca profundidad en los primeros 100 metros, con aguas de temperaturas frescas, especialmente en Pehuen-Có. Algunos balnearios constituyen importantes nodos urbanos cuyos puertos exportadores de productos agrícolas y manufacturados revisten importancia nacional, mientras que otras funcionan como centros turísticos o villas turísticas con pocos habitantes fijos, cuya principal actividad es el turismo. Según Benseny (2011), en el siglo XX surgen destinos en la franja litoral bonaerense que reproducen el modelo turístico litoral, algunos convirtiéndose en pueblos balnearios y otros consolidándose, iniciando un proceso de fragmentación territorial que deriva en la creación de nuevas unidades político-administrativas, con un marcado perfil urbano turístico.

Figura 1 Localización del área de estudio



Fuente: elaboración personal, 2015

COMUNES PERO SEPARADAS: SEGUNDA RESIDENCIA Y MIGRACIÓN

Livi-Bacci (1993) postulan que la movilidad es “la capacidad de la población de desplazarse en el territorio”, susceptible de un cambio de domicilio. En cambio, las migraciones son “aquellos desplazamientos que implican un traslado de la residencia habitual, entendiendo con esta expresión el baricentro de la vida de la persona; el lugar donde ésta come y duerme, consume y produce, tiene vínculos afectivos y relaciones. Con esta premisa, no quedan dudas en donde encajarían las trayectorias que son objeto de nuestro estudio. En adición, la ONU considera que existe inmigración y relocalización cuando el cambio de domicilio ha ocurrido hace más de cinco años. Contempla cuatro dimensiones para explicar la migración como componente de la dinámica demográfica: la dimensión temporal; la distancia geográfica; las razones, motivos y metas, es decir factores de empuje y atracción; y el volumen de los movimientos migratorios. Esto tiene relación directa con lo que la literatura española denomina turismo residencial si tomamos como referencia esta definición de Aledo y

Mantecón (2007):

la actividad económica que se dedica a la urbanización, construcción y venta de viviendas que conforman el sector extrahotelero, cuyos usuarios las utilizan como alojamiento para veranear o residir, de forma permanente o semipermanente, fuera de sus lugares de residencia habitual, y que responden a nuevas fórmulas de movilidad y residencialidad de las sociedades avanzadas (2007, p. 188).

Habitar y residir no son sinónimos desde nuestra perspectiva. Por lo tanto, el denominado turismo residencial es un eufemismo de migración y lo que sí suscita un contraste, es el fenómeno de las segundas residencias, a lo que Torres Bernier define como “el que tiene su origen en aquellas personas que viven en determinadas épocas del año en un destino, ajeno al de procedencia, dedicadas al disfrute del ocio y cuyas rentas no son generadas en él” (2003, p. 155). Podemos ser más específicos tomando la subdivisión que realiza Huete (2009) entre veraneantes, usuarios durante la temporada alta y residencialistas que ocupan su vivienda por más de seis meses al año.

Por último, se agrega un gráfico alusivo para un óptimo entendimiento de la tipología de movilidades (Figura 2).

Figura 2. Tipología de movilidades

<i>Duration of trip</i>	<i>Reason for move</i>	
	<i>Production-related</i>	<i>Consumption-related</i>
Permanent relocation	Labour migration	Housing adjustment Amenity-led migration
Temporary At least one overnight stay	Business travel Long-distance commuting Seasonal work	Family visits Excursions Vacations Seasonal migration Extended recreational travel Conferences and conventions Study and residential courses Hospitalization Incarceration
Diurnal move	Commuting	Shopping Recreation

Fuente: Bell y Ward (2000)

SEGUNDA OPORTUNIDAD Y DUELO GEOGRÁFICO

Es necesario destacar que Pehuen-Có ha sido pensada por su fundador, Avelino González Martínez como una ciudad-jardín, y hasta nuestros días esa concepción se mantiene en la fisionomía del balneario: el asfalto no está presente en ninguno de sus caminos, se prohíbe la edificación sobre los primeros metros de la costa y la predominancia de los tamariscos y la vegetación es inminente. En Pehuen-Có aún no se consumó una institucionalización como municipio urbano a diferencia de muchas localidades costeras bonaerenses. Para los residenciados y residentes del lugar, la ausencia de los resabios de lo urbano, la naturaleza y tranquilidad, son el basamento motivacional de su simbiosis con el destino. Este deseo se agudiza ya que la mayor parte de quienes adoptan el rol de migrantes y de segundos residentes proceden de una ciudad. Otro aspecto a considerar es que es una villa que responde a lo que Mantero (2001) denomina el “monocultivo del turismo”. No presenta actividades de otro tipo y es inexistente la presencia de técnicos o albañiles en un espacio en pleno crecimiento residencial, lo que obliga a que se los exporte desde centros urbanos. Su condición de “paraíso” como lo llaman sus segundos residentes es justamente por lo que delata su paisaje. Siguiendo con esta línea, las características del mosaico de trayectorias analizado es el siguiente:

~ *Migrantes*: en un 60% son personas mayores a los 60 años que ya están jubilados, es decir, se encuentran en una etapa de ciclo vital no productiva. A su vez, no exceden las dos personas por vivienda. El principal motivo por el cual decidieron su establecimiento definitivo en Pehuen-Có respondió a razones familiares (40%) y a un deseo personal (40%). De aquellos que contestaron que su condición de residente fue por una causa per-

sonal, el 78% afirmó haber tenido una casa de fin de semana en el destino, lo que confirma la vigencia del modelo de turismo residenciados.

~ *Segundos residentes*: en lo relativo al perfil del segundo residente pehuenquino, las encuestas aplicadas demostraron que suelen ser unidades familiares compuestas de 5 a 8 miembros en su mayoría (52,2%), cuyo jefe o jefa de hogar se encuentra comprendido entre los 36 y 65 años (80,6%), donde sólo el 20,9% es jubilado o pensionado y cuya mayoría procede de Bahía Blanca (52,2%), el principal núcleo urbano próximo. Cuando se indagó por el motivo de construir una vivienda, las características del destino (38,8%) y en segundo término la herencia o donación (32,8%) fueron las respuestas más frecuentes.

Se puede establecer que la migración posee un carácter geográfico (sedentarismo) y el de segunda residencia (nomadismo) es una tipología turística en el intervalo entre la migración y el turismo. Ambas prácticas suscitan efectos en el espacio litoral al que convierten en dinámico, vulnerable y consecuentemente, disputable. Lo que une a ambos grupos es la posesión de una vivienda, y lo que los separa son las identidades más que el peso de la temporalidad. En otras palabras, existe una disrupción en la adecuación ante el cambio del espacio geográfico. Ésta es entendida para el migrante, en sus comienzos, como un proceso de reacomodamiento que ostentan dificultad, estrés y adaptación. A esta mudanza hemos decidido llamarla el *duelo geográfico*. Cuando los migrantes logran superar la estación invernal es donde la identificación con el destino empieza a consolidarse y ya no buscan imponer su identidad anterior para transformar su nuevo centro de gravitación en una extensión del anterior. En contrapartida, aquellos segundos residentes que frecuentan su inmueble du-

rante el fin de semana fuera de temporada alta, se muestran disconformes por la falta de insumos, disponibilidad de un cajero para extraer dinero, funcionamiento regular de la farmacia o expansión horaria de los comercios, entre otros. Es decir, sus inquietudes urbanas se traspasan al espacio donde tienen una identidad móvil, de segundo residente. Esta situación es menos sufrida durante el verano, donde ya se han podido percibir saturaciones de servicios municipales y turísticos. Cuando hablamos de “identidades móviles” no queremos decir que no tengan el poder simbólico de la identidad fija de los migrantes, sino que esa adaptación nunca se logra consumir por la temporalidad que representa el fenómeno *sui generis*. Cabe destacar que, en virtud de lo expuesto, Hiernaux (2009) propone una asociación que resulta pertinente en el caso de Pehuen-Có, entre la segunda residencia y una segunda oportunidad. Lo que se denomina *segunda oportunidad* es un nuevo intento para volver a enlazar o fortalecer los vínculos interpersonales, retomar determinadas actividades compartidas que se han disipado por algún conflicto o desgastado por el simple transcurso del tiempo o la vorágine cotidiana. Asimismo, la segunda oportunidad también se extiende al aspecto edilicio: en algunos casos emerge una nueva concepción en la ejecución de la vivienda que no se adoptó con la principal (materiales, diseños, entre otros), encarar actividades particulares como dedicarle más tiempo a la decoración (rústica), adquirir nuevas prácticas como la jardinería o la caminata que son menos permitidas en los ritmos urbanos, principalmente.

Los migrantes se concentran en su mayoría en el centro del balneario, reflejan menores inquietudes y una actitud más conciliadora con el turista. De acuerdo a estos residentes, la tranquilidad con la que vivían se ha alterado pero no conciben esto como negativo sino que propicia un dinamismo

que necesitan en la “construcción de una nueva vida” (Mazon et al., 2011). A los segundos residentes, el turista lo aqueja más y de hecho reduciría sus visitas ante una masividad en el destino porque fundamentalmente conforma un “refugio” del stress diario con el que vive. Esto lleva consigo una contradicción entre lo que se busca en el corto plazo y lo que se encuentra en el mediano y largo plazo. Los migrantes, que han sido antiguos segundos residentes (33,3%) y éstos, a su vez, juveniles turistas del balneario, reflejan la fuerza territorial del destino. A su vez, las encuestas realizadas permiten inferir que un 67,2% de los segundos residentes tienen la intención de convertirse en futuros migrantes. Esta situación refuerza el rol del municipio que deberá planificar y gestionar con y para ellos, por ser éstos quienes cuidarán el destino y asegurarán un crecimiento adecuado y sostenible en el marco del ciclo residencial. Por último y como afirman Bell y Ward (2000), “el turismo que ofrece una movilidad temporal alta, actúa, bien como precursor, o sustituto de la posterior migración”.

EL DESTINO ES TERRITORIO

La posibilidad de elegir donde envejecer refleja un proyecto de vida. Esto aglutina diversos factores: inversión, tiempo y dedicación. Sin embargo, por el momento, la planificación y gestión municipal no responde con proyectos que involucren a esta unidad de análisis en la configuración del destino.

Creemos que esta deficiencia se vincula a la dicotomía ciudadanía vs no ciudadanía. Citando a Bell (2010) “si el axioma de ciudadano se amarra a la noción de residencia” ni el residenciado y mucho menos el turista pueden enmarcarse como ciudadanos. Esto se traduce en un impedimento para estos grupos a la hora de participar políticamente, no pudiendo aportar o expresar sus valoraciones, opiniones, necesidades y demandas. Así pues, atendiendo

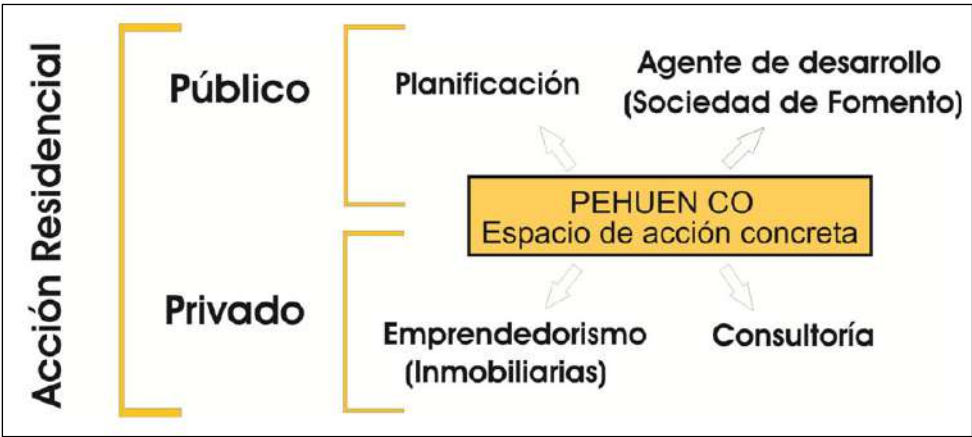
a dos variables como el tiempo, basado en la residencia interrumpida (temporalidad), y la estancia diferenciada, que habla de un espacio geográfico distinto al que habitualmente transcurre su vida; turista y segundo residente son meros nómades que transitan de forma momentánea por un lugar o son actores anónimos que no pueden actuar en ninguna esfera del poder (modificado de Bell, 2010, p. 343). No obstante, esta situación resulta ser injusta para el segundo residente, principalmente porque contribuye en forma regular (pagando impuestos más altos) y, en ocasiones, su preocupación es superior a la del residente porque allí posee su “refugio” y/o inversión de fin de semana.

En torno a la gestión de Pehuen-Có, un detalle no menor es la opinión que ostentan los segundos residentes en torno a la misma. El resultado de las tabulaciones arrojó que casi el 70% de los encuestados opina que la gestión del Partido de Coronel Rosales donde se localiza Pehuen-Có es deficiente. De la

misma forma los migrantes, en un 83%, perciben una mala gestión actual. Estos datos denotan que las actuaciones en la esfera pública no son suficientes y marcan una señal de atención que debería ser atendida urgentemente, dado que Pehuen-Có se encuentra en una etapa incipiente de crecimiento.

Desde la apreciación de este trabajo, el segundo residente debe dejar de ser visto como un “híbrido”, dado que no hay dudas de que la presencia de éstos, su injerencia, sus impulsos y actos alteran la vida del lugar como destino. Y más allá de su paisaje, modifican, de un modo la organización social, las políticas públicas, el perfil laboral de los habitantes y las instalaciones e infraestructuras existentes. Es por ello que el municipio se encuentra ante la necesidad de actuar en materia de ordenamiento territorial, para dar respuesta a la recepción de estos grupos que ya materializan la acción territorial (Bustos Cara, 2008) en la Sociedad de Fomento local.

Figura 3. Acción residencial desde la Teoría de la Acción Territorial



Fuente: Larreche en base a Bustos Cara (2008), 2015

CONCLUSIONES

La expresión de turismo residencial aglutina un variado conjunto de procesos difíciles de delimitar, cuyo contexto más significativo lo forman las regiones turísticas en las que se entremezclan la intensa actividad económica que gira en torno al

negocio inmobiliario, con aspectos propios del turismo tradicional y estos a su vez con algunas de las nuevas formas migratorias y de residencialidad (Huete et al., 2009).

Los nuevos tipos de residencialidad, situados al límite entre un fenómeno geográfico (migración) y una práctica turística

(segunda residencia), están en auge en los espacios litorales en general, y en Pehuen-Có en particular. Esta trayectoria no se encamina hacia la vivencia de experiencias que impliquen lo que Ervin Goffman llama “discontinuidades biográficas” (cambios bruscos en la identidad personal y social del individuo) sino, precisamente, a una nueva existencia sin ese tipo de discontinuidades, es decir con discontinuidades geográficas que no provoquen alteraciones en el plano psicosocial de la identidad. Esas discontinuidades adoptan el nombre de duelo geográfico y segunda oportunidad. La configuración de estos mosaicos de trayectorias responde a un elemento humano-familiar y no sólo a las características geográficas del destino.

De acuerdo a la evolución del proceso residencial en los destinos, el segundo residente formará parte de la villa como ciudadano a largo plazo y sus decisiones incidirán en la villa turística que formará

parte de su espacio de vida. Por ende, la elaboración de un plan estratégico para ordenar la disposición de viviendas, dotar de mejores servicios al balneario y proveer a una sinergia hacia el desarrollo sostenible del destino es, tanto fundamental como urgente, principalmente por el crecimiento en el registro de establecimientos de este tipo de población. Por último, los migrantes en su condición de segundos residentes emprenden una reconstrucción de un territorio turístico y deconstrucción de un modelo de vida preexistente a partir de la relocalización de los individuos en un contexto de globalización.

En definitiva, estas dos prácticas sociales suponen un fenómeno con una elevada capacidad de cambio social (Mazón, 2007), demográfico (González Reverté, 2008) y territorial (Vera, 2005) por lo que los estudios geográficos en turismo son indispensables para una comprensión no sólo optima sino legítima.

BIBLIOGRAFÍA

- ALEDO, A.; MAZÓN, A. Y MANTECÓN, T. (2007). La insostenibilidad del turismo residencial. En D. Lagunas (Coord.), *Antropología y turismo: claves culturales y disciplinares* (pp. 185-208). México: Plaza y Valdés.
- BELL, M. Y WARD, G. (2000). Comparing temporary mobility with permanent migration. *Tourism Geographies*, 2 (1), 87-107.
- Bell, C. (2010). Gobierno y ciudadanía en los territorios. *Desarrollo y turismo: una aproximación a partir de la valorización turística* (pp. 359-360). Universidad Externado de Colombia.
- BENSENY, G. (2011). Valorización turística y transformación territorial costera en la Provincia de Buenos Aires, Argentina. *Párrafos Geográficos*, 10 (2), 110-129.
- BERTONCELLO, R. (2002). Turismo y territorio. Otras prácticas, otras miradas. *Aportes y transferencias*, 6 (2), 29-50.
- BUSTOS CARA, R. (2008). Teoría de la acción territorial. Acción turística y desarrollo. *Aportes y transferencias*, 12 (1), 87-104.
- CLAVÉ, S. A. Y REVERTÉ, F. G. (2007). *A propósito del turismo: la construcción social del espacio turístico*, Vol. 81. Editorial UOC.
- DEL PINO ARTACHO, J. (2014). Segunda residencia y residencia móvil en España. *Pasos: Revista de turismo y patrimonio cultural*, 12 (1), 199-207.
- Gustafson, P. (2008). Transnationalism in retirement migration: the case of North European retirees in Spain. *Ethnic and racial studies*, 31 (3), 451-475.
- HIERNAUX, D. (2005). ¿Identidades móviles o movilidad sin identidad? El individuo moderno en transformación. *Revista Norte Grande*, (34).
- HIERNAUX, D. (2009). *Los imaginarios del turismo residencial: experiencias mexicanas*. Barce-

lona: Icaria.

Huete, R. (2009). *Turistas que llegan para quedarse: una explicación sociológica sobre la movilidad residencial*. Universidad de Alicante.

Mazón, T.; Nieves, H. y Mantecón, A. (2011). *Construir una nueva vida: Los espacios del turismo y la migración residencial*. Milrazones.

Mantero, J. C. (2001). Urbanizaciones

turísticas del litoral atlántico. *Aportes y Transferencias*, 5 (2), 11-54. Universidad Nacional de Mar del Plata. Argentina.

Soja, E. (1996). *The trialectics of spatiality*. Thirdspace. Blackwell Publishers.

Torres Bernier, E. (2003). El turismo residencial y sus efectos en los destinos turísticos. *Estudios Turísticos*, nº 155-156, pp. 45-70.

GEOGRAFÍAS EN DIÁLOGO
APORTES PARA LA REFLEXIÓN

SE TERMINÓ DE EDITAR EN:

EDICIONES GRÁFICAS DEL CIG
CIG/IGEHCS FCH CONICET/UNCPBA

PARAJE ARROYO SECO S/N – CAMPUS UNIVERSITARIO

(7000) TANDIL, BUENOS AIRES, ARGENTINA

DICIEMBRE DE 2016